

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Literatura Hispanoamericana



TESIS DOCTORAL

El valor literario en la obra del Inca Garcilaso de la Vega

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Amalia INIESTA CÁMARA

Madrid, 2015

Amalia Graciela Iniesta Cámara

TP
1982
202-I



x - 53 - 108220 - 2

EL VALOR LITERARIO EN LA OBRA DEL INCA Garcilaso de la Vega

TOMO I

Departamento de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1982

Colección Tesis Doctorales. Nº 202/82

© Amalia Graciela Iniesta Cámara
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1982
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-30740-1982

Autor: AMALIA G. INIESTA CAMARA

EL VALOR LITERARIO EN LA OBRA DEL INCA

GARCILASO DE LA VEGA

Director: Francisco Sánchez-Castañer y Mena

Catedrático de Literatura Hispano-Americana

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filología

Sección de Filología Hispánica

Subsección de Literatura Hispánica

Año 1981

I

A mis padres

II

A G R A D E C I M I E N T O

Agradezco muy especialmente al Doctor Don Francisco Sánchez-Castañer y Mena, Catedrático de Literatura Hispano-Americana y Director del Seminario-Archivo "Rubén Darío" de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, quien con su profundo conocimiento y gran generosidad me ha permitido llevar a cabo este trabajo de investigación.

III

I N D I C E

Introducción.

Biografía.-

Renacimiento y Humanismo

I Parte. Estudio de la Historia de La Florida

Capítulo I. Estructura externa

- División en Libros y capítulos
- Dedicatoria
- Proemio al lector

Capítulo II. Composición

Fuentes.

- Presentación
- Relación oral de Gonzalo Silvestre
- Relaciones escritas de conquistadores
- Actitudes narrador-materia narrada
 - Testigos de vista
- Asuntos
- Modos de incorporación de los textos
- Estilo directo e indirecto
- Actitudes narrador ante los cronistas
- Fórmulas:

Narrador

Narrador-testigos de vista

Capítulo III.

Narrativa

- Cuentos
- "Novelas de caballerías, italiana y bixantina"
- Episodios narrativos

Descripciones

- Naturaleza
- Templos
- Pueblos
- Personajes

Discursos

II Parte. Estudio de los Comentarios Reales

Capítulo I. Estructura externa

- División en Libros en Libros y capítulos
- Dedicatoria
- Proemio

Capítulo II. Composición

Estructura interna

Fuentes

Presentación

- Narrador
 - Relatos familiares del Cuzco
 - Cartas, relaciones escritas
 - Remisión a La Florida
 - Relato histórico de los incas
 - Protestación de la historia
 - Actitudes narrador-materia narrada
- Cronistas
 - Temas
 - Modos de incorporación de los textos
 - Posición en el capítulo
 - Estilo directo e indirecto
 - Valoración

Fórmulas:

Narrador

Narrador-cronistas de Indias

Capítulo III.

Narrativa

- Relato histórico
- Relato testimonial
- Relato tradicional
- Cuento
- Fábula

Descripciones

- Construcciones
- Creencias
- Costumbres
- Naturaleza
- Personajes

III Parte.

Capítulo I. Estilo

Historiador y literato

Lengua

- Características de fenómenos lingüísticos
- Consideraciones y reflexiones del autor

Temas

VI

Estilo

- Características de la prosa
- Morfología, sintaxis y semántica
- Recursos expresivos
- Tópicos
- Alusiones clásicas y librescas

Narrador

- Relaciones narrador-materia histórico-narrativa
- Relaciones narrador-lector

Capítulo II. Conclusiones

Capítulo III. Bibliografía consultada

VII

I N T R O D U C C I O N

La investigación que iniciamos tiene por objeto fundamental el de caracterizar los aspectos literarios de la obra del Inca - Garcilaso de la Vega, para demostrar la capacidad narrativa y descriptiva que posee y despliega en la Historia de La Florida y en los Comentarios Reales.

De las obras del autor que caracterizamos anteriormente, no tomamos en cuenta en nuestro análisis la traducción de los Diálogos de Amor de León Hebreo -que consideramos en cambio como signo de - la cultura y de los intereses renacentistas del escritor, ni la Genealogía de Garci Pérez de Vargas que contiene fundamentalmente -- una cuestión autobiográfica.

Consideramos para nuestro estudio las historias que acabamos de nombrar, ya que estimamos que en su composición el Inca Garcilaso realiza un trabajo de creación estética que sobrepasa el plano de lo histórico, y es eso lo que nos interesa destacar.

De los Comentarios Reales nos ocupamos de la Primera Parte y - no de la que trata de la Historia del Perú, cuyo carácter es más puramente histórico y en el que intervienen menos los elementos autobiográficos de los Comentarios, en que el escritor ha estado más en contacto con los hechos que narra.

Hemos de realizar el estudio a partir de la visión bifronte -- que representa el Inca Garcilaso como hombre mestizo, como historiador americano, como escritor del Humanismo, como hombre que se encuentra entre la cultura indígena y la cultura española, y a través de las obras mencionadas, situándolas dentro de la concepción historiográfica de entonces y en el marco de la cultura del Renacimiento.

Como todo gran género literario -la elocuencia, la epopeya, la historia en este caso- posee una forma propia, intentamos en esta - investigación encontrar, definir y ordenar en una construcción coherente final, todo aquello que, en su parte especialmente narrativa, tiene la escritura histórica de esencial.

VIII

No hemos de examinar por cierto, cualquier tipo de "narratio" ni "descriptio", estudiaremos solamente aquellos discursos que -- ofrecen elementos al análisis estilístico y literario, que están cargados de sentido y de intención literaria; es decir, aquéllos en los que encontramos una voluntad de composición, de preocupación formal y de expresión estética.

Entre los relatos elegiremos para el análisis, los que presenten ciertos efectos particulares tendientes a ofrecer un relieve, un movimiento, una luz a determinadas escenas o personajes, que -- son los que nos han de permitir llegar al valor literario de las -- historias.

Para proceder a nuestro estudio, llevamos a cabo una descripción y un análisis exhaustivo de los textos que hemos seleccionado -- pues han de servir a nuestro designio -- de La Florida del Inca y -- de los Comentarios Reales.

Se trata de un estudio sistemático en los tres planos de la -- expresión narrativa, en la obra histórica, para mostrar los procedimientos y técnicas fundamentales de dicha manifestación literaria y arribar finalmente a una caracterización del estilo propio -- del Inca Garcilaso.

No podríamos estudiar el estilo de este historiador, ni situar los textos en una orientación dada, sin tomar en cuenta a los cronistas del Perú, por una parte y a las obras literarias del período renacentista. Por ello, para definir el carácter literario de las -- historias del Inca Garcilaso, señalamos también en cada caso, las -- fuentes, influencias y modos literarios en las distintas vertientes de la historiografía greco-latina, española e indígena como en la -- tradición literaria española.

Como método de investigación, trabajamos directamente sobre -- los textos elegidos, señalando con detenimiento los distintos elementos lingüísticos, morfosintácticos y semánticos, así como los relativos al estilo, y los estudiamos para desentrañar el modo de expresión en que redactan las obras.

Para comenzar la investigación y a manera de introducción y -- ambientación, hacemos una presentación de la figura del Inca Garcilaso.

IX

laso, en la que incluimos no solamente la relación de su vida y su obra, sino también cuestiones relativas a su personalidad, a su formación en el Cuzco y en España, como al movimiento humanista entonces reinante en la península -factores que consideramos fundamentales para la comprensión de su obra así como para apreciar el valor estético de ella.

Dividimos el trabajo en dos partes, la primera de las cuales consagramos al estudio de la Historia de La Florida, para tratar en la segunda de ellas los Comentarios Reales y finalmente dedicamos una tercera parte al estudio del estilo en que el narrador escribe su obra, en el cual recogemos y explicamos los rasgos señalados en el análisis de ellas.

Para acabar la investigación presentamos otro capítulo que incluye las conclusiones de nuestro trabajo, que proceden de la tarea realizada.

Para cada uno de los puntos a desarrollar realizamos una pequeña introducción en que damos cuenta del asunto a tratar y del modo en que hemos de hacerlo; pasamos luego al análisis y explicación del texto y lo cerramos con un resumen o conclusiones parciales en que exponemos las características de composición y de estilo observadas en el trabajo realizado.

Enseguida hemos de explicar y comentar el plan que nos hemos propuesto para realizar el estudio de las obras del Inca Garcilaso, para conocer el valor literario de las mismas.

Digamos que nos acercamos a La Florida y a los Comentarios Reales en forma separada, para determinar las características de cada una de ellas.

En lo que concierne a la primera examinamos las partes que la constituyen, o sea su estructura externa, en que encontramos la Dedicatoria y el Proemio al lector, en los cuales nos detenemos, y damos cuenta también de la división de la historia en libros y capítulos.

Una vez determinada esta construcción, pasamos al estudio interior de la obra, esto es, la composición, y las narraciones y descripciones.

En ese primer punto nos interesa mostrar el modo en que el - narrador establece relaciones con los diversos elementos de que dispone para dar configuración a su labor. Así, tratamos de la relación que lo unen con las fuentes orales y escritas, las propias y las que toma de relatores y conquistadores -según sus propias declaraciones- y en ese estudio incluimos el modo en que las incorpora, el estilo en que lo hace, las actitudes con que las encara. A través de dichas manifestaciones del narrador-compositor respecto de su propia materia histórico-narrativa, podemos conocer el --plan de la obra, así como las intenciones que lo han llevado a componerla..

Luego tenemos, que hace manifiestas relaciones con el lector, mediante alusiones y apelaciones que señalamos oportunamente.

En un segundo aspecto, nos dedicamos al estudio de los textos narrativos, descriptivos y oratorios, que nos ofrece La Florida y que constituyen uno de los trabajos de elaboración literaria que - lleva a cabo el Inca Garcilaso como narrador.

Digamos para comenzar que consideramos la historia como un -- gran relato histórico, precisamente de la conquista de La Florida por Hernando de Soto, en el marco del cual se presentan otros relatos o unidades de tipo descriptivo, narrativo y retórico.

En lo que a las descripciones respecta encontramos: las de la naturaleza, las de templos, de construcciones, y como un caso aparte, las de los personajes que aparecen en la obra; los cuales pronuncian ocasionalmente ciertos discursos que también consideramos.

En cuanto a las narraciones, hemos considerado los cuentos, - los episodios narrativos o novelados, o sea el relato que hace el narrador en forma morosa, de ciertos hechos históricos; otros relatos que por sus caracteres se acercan a las novelas de caballerías, italiana y bizantinas. En las descripciones y narraciones nos interesa demostrar las técnicas y procedimientos empleados por el escritor, así como el estilo de estos relatos.

Además hemos considerado -como lo anticipamos- los discursos y arengas que poseen un carácter oratorio y retorizante, y que el narrador atribuye a personajes de la conquista tanto españoles como

XI'

indios en los que pretendemos destacar la tarea de composición y de estilo que les consagra el escritor.

En una segunda parte de la investigación nos ocupamos de - los Comentarios Reales del Inca Garcilaso. Como en el caso anterior, el primer acercamiento nos ha de permitir mostrar la estructura externa de la obra, en que nos encontramos con la Dedicatoria, el Proemio al lector y las Advertencias de la lengua general de los indios del Perú -que explicamos, esta última en el apartado de Lengua-, y con la división de la historia en libros y capítulos. Pasamos luego a lo que llamaríamos la estructura interna de la obra, que ha de ser uno de los aspectos de la composición de la misma, en que examinamos los distintos movimientos que adquiere ese relato histórico, el cual está perfectamente explicado y determinado por el autor, lo cual responde a una voluntad compositiva.

Consideramos después las declaraciones del historiador, que nos dejan entender sus relaciones con las fuentes: por un lado -- las propias, las de su niñez en el Cuzco y por otro las que lo -- unen a los cronistas de Indias, las orales y las escritas. Así, comprende el plan de la obra, las intenciones de la misma por una parte, y por otra el modo de incorporación de los historiadores -- españoles --a los que él mismo presenta-- los temas para los que -- acude a ellos, el estilo que emplea, y las actitudes que asume el Inca Garcilaso ante el testimonio de dichos cronistas.

Además damos cuenta también de las relaciones que unen al -- historiador con el lector eventual, que estudiamos a través de -- las alusiones y apelaciones que le dirige, así como mediante ciertos caminos indirectos que llevan en sí, por ejemplo las fórmulas de composición.

Digamos que consideramos fundamental el trabajo de composición de la obra, como labor intencionada del relator, como tarea que redundará en beneficio del alcance estético de la historia; describiremos un especial trabajo de proporción de cada una de las partes, de encadenamiento de ellas entre sí, de ordenamiento; percibiremos un compositor precisamente, de todo ese material histórico-

XII

narrativo, que manifiestan una organización pensada, en los diversos aspectos que la constituyen.

Nos interesa estudiarla detenidamente en sus técnicas o procedimientos, en la disposición de las partes que la integran, en el trabajo del narrador en este momento como quien las compone, como quien les brinda un lugar a una con preferencia a otra, como quien conoce, valora, selecciona lo que conviene a su finalidad; pero además deseamos poner de relieve que él mismo hace manifiesta la composición mediante sus declaraciones y explicaciones, -- que dan cuenta de su papel de conductor de su propio objeto de trabajo, y de su preocupación por el lector.

En lo que respecta a la narración de los Comentarios Reales, consideramos esta obra histórica como un relato abarcador, que comprende la narración de la historia del Imperio de los Incas -- desde sus orígenes hasta su destrucción, dentro del cual se encuentran distintas clases de relatos. Por una parte hallamos las descripciones, que temáticamente serían: de creencias, de costumbres, referidas al ámbito de la naturaleza, entre otras, y figurarían también las de personajes. En cuanto a las narraciones encontramos los relatos testimoniales en que se incluyen los cuentos y los tradicionales en que se encuentran las fábulas. Esto es, -- que se trata de unidades narrativas menores dentro del relato -- histórico mayor.

Una vez que hemos caracterizado por separado las dos historias que consideramos, consagramos especialmente un capítulo, en la parte tercera, al estudio de la lengua y el estilo en que ha escrito el Inca Garcilaso las obras, en el cual damos cuenta de los rasgos apreciados a través del análisis y la explicación de los textos, que nos permiten hablar del valor literario de La Florida y de los Comentarios Reales.

XIII

Nota introductoria. Advertencia sobre las ediciones.

Para nuestro trabajo hemos elegido las siguientes ediciones de las obras del Inca Garcilaso de la obra:

- La Florida del Inca, en la edición del Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1956, Biblioteca americana, Serie de Cronistas de Indias.

Esta consta de un Prólogo de Aurelio Miró Quesada; un estudio bibliográfico de José Durán y las ediciones y notas a cargo de Emma Speratti Piñero.

Hacemos la advertencia de que como criterio de la edición, el texto se basa fundamentalmente en el de la primera edición de Lisboa, 1605, Pedro Crasbeeck y en casos, se tiene en cuenta la siguiente edición de Madrid, 1723.

El texto se ha modernizado; en cuanto a la acentuación se han seguido las reglas actuales y en cuanto a la puntuación, se atiende en general a la moderna; en los párrafos demasiado largos, pero que ofrecían posibilidades de corte, éste se ha efectuado. La primera edición no usa comillas para encerrar los discursos y conversaciones; el comillado es de la editora. Se han modernizado las grafías latinas, pero se han respetado los grupos cultos; así también las peculiaridades vocálicas del original y otras formas anticuadas.

Seguimos en todo momento esta edición, que es crítica, a la que citamos a lo largo del trabajo como L Fl; reproducimos el texto también según ella.

Usamos además las siguientes siglas para referirnos al texto: Cfr.: lo empleamos para remitir a la obra indicada, y a la nuestra en distintos puntos de la misma; así como para referirnos a otras obras y autores.

Ibid.: lo usamos para indicar que la cita responde en forma idéntica a la que la precede.

Op. cit.: ha de señalar una obra ya citada, cuyo autor se indica.

XIV

Nota introductoria. Advertencia sobre las ediciones.

Para los Comentarios Reales hemos elegido la siguiente edición de la obra del Inca Garcilaso:

- Comentarios Reales de los Incas. Buenos Aires, Emecé editores, 1943. vols. I y II

La presente edición posee un Prólogo de Ricardo Rojas y está al cuidado de Angel Rosenblat, del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

Apelando al criterio con que se ha revisado -según consta en la obra- advertimos que el texto de esta edición, reproduce el de la edición príncipe: Lisboa, 1609, Pedro Crasbeeck.

En cuanto a la grafía se ha modernizado la ortografía en todo aquello que no afecta a la pronunciación de la época. Se conservan rigurosamente todas las diferencias ortográficas y particularidades que representan la pronunciación del siglo XVI. En cuanto a la acentuación, pertenece a esta edición argentina y en cuanto a la puntuación se han atendido a las normas actuales, que responden mejor a la estructura gramatical de la frase.

En lo que respecta a las grafías latinizantes, se modernizan los casos en que se usa una grafía que no se refleja en la pronunciación y se mantienen los grupos cultos.

En el trabajo seguimos esta edición, a la que citamos oportunamente como CR., el texto lo transcribimos como aparece.

Las siglas empleadas son las ya explicadas. Por último advertimos que hemos usado la letra cursiva para diferenciar el texto del autor de nuestros comentarios, que aparecen en letra de imprenta.

Ediciones y traducciones.

- La Florida del Ynca. Historia del Adelantado Hernando de Soto, gobernador y capitán general del Reyno de La Florida, y de otros heroicos cavalleros Españoles e Indios; escrita por el Ynca -- Garcilasso de la Vega... Lisbona. Pedro -- Crasbeeck. 1605
- La Florida del Inca. Historia del Adelantado Hernando de Soto. Madrid, Oficina Real, 1772.
- Historia de La Florida. Madrid, Villalpando, 1803, 4 vols.
- La Florida del Inca. (En Historia de la conquista del Nuevo Mundo. Tomos VI y VII. Madrid. Hijos de Catalina - Piñuelas, 1829, 2 vols.
- The Florida of the Inca. Ed. de J.G. Varner y J.J. Varner, Austin, 1951.
- La Florida del Inca. Pról. de Miró Quesada. Bibl. de ed. y trad. - por J. Durand. Notas por E.S. Speratti, México, Fondo de Cultura Económica, 1956. (Biblioteca Americana).
- La Florida del Inca. Historia del Adelantado Hernando de Soto. Selección de Luis Nieto. Cuzco, 1958. (Festival del Libro Cuzqueño, 6)
- Historia de La Florida. Antología de Manuel Scorza. Pról. de Miró Quesada. Biblioteca peruana de Cultura básica, primera serie, 2).

XVI

Primera Parte de los Comentarios reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes que fueron del Peru, de su idolatria, leyes y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles passaran a el. Escritos por el Ynca Garcilasso de la Vega... Lisboa. Pedro Crasbeeck, 1609.

2da. impresión. Madrid, Oficina Real, 1723, 2 vols.

Comentarios Reales. (En: Historia de la conquista del Nuevo Mundo. Tomos II - V. Madrid. Hijos de Catalina Peñuela, 1829. 4 vols.).

Los Comentarios reales de los incas. Elogio del Inca Garcilaso, por José de la Riva Agüero. Lima, Sanmartí y Cia., 1918 - 1919, 3 vols.

Comentarios reales de los Incas. Edición al cuidado de Angel Rosenblat. Pról. de Ricardo Rojas. Buenos Aires, - Emecé, 1943 - 1944, 3 vols.

Comentarios Reales. Introduzione e note a cura di Giuseppe Bellini. Varese, edit. Cisalpina, 1955.

Comentarios reales de los Incas. Estudio y notas de José Durand. Lima, Universidad de San Marcos, 1959, 3 vols. (Bibl. de Cultura General, 5).

Comentarios Reales. Pról. de Miró Quesada. Lima, Librería Internacional, 1960, 3 vols.

Comentarios Reales de los Incas. Edición al cuidado de Angel Rosenblat. Pról. de Ricardo Rojas. Montevideo, Ministerio de I.P. y P.Social, 1963 (Col. Autores de la Literatura Universal).

XVII

Comentarios Reales. Con resúmenes históricos, biográficos y literarios... por Ana Gerzenstein. Buenos Aires, Plus Ultra, 1967

Comentarios Reales: El origen de los Incas. Ed., estudio preliminar, notas y bibliografía seleccionada por María Monserrat Martí Brugueras. Barcelona, Bruguera, 1968

El Reino de los Incas del Perú. Arranged from the text of "Los - Comentarios Reales de los Incas". Edited with vocabulary and notes, by J. Bardim, Boston Allyn and Bacon, 1918

Antología de los "Comentarios Reales". Con una introducción crítica por J. de la Riva Agüero. Madrid, Ed. M. Aguilar, 1929. (Biblioteca Histórica Ibero-Americana, dirigida por Carlos Pereyra)

Páginas de los "Comentarios Reales". Selección, Prólogo y Notas de J. Noé. Buenos Aires, A. Estrada, 1939

Comentarios reales. Selección con Prólogo y Notas de L.A. Sánchez. Santiago de Chile, 1941

Comentarios reales. Selección y Prólogo de Augusto Cortina. Madrid, Espasa-Calpe, 1942 (Colección Austral, 324)

Recuerdos de infancia y juventud. Selección y Prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima, Patronato del Libro Peruano, 1957. (II Serie de autores peruanos, 2)

Comentarios reales. (Selección), Lima, Ministerio de Educación Pública, 1958 (Biblioteca del estudiante peruano, 3)

El Inca Garcilaso en sus Comentarios. (Antología vivida). Ed. por Juan Bautista Avalle-Arce. Madrid, Gredos, 1964

XVIII

La Florida.

Francesa.

Histoire de la Floride, ou Relation de ce qui s'est passé au
voyage de Ferdinand de Soto, pour la
conquête de ce pays... Traduite en Fran
cois par P. Richelet, Paris, G.Clouzier,
1670, 2 vols.

_____ Paris, G. Nyon, 1709

_____ Nouvelle édition. Leide, P. Van der Aa.
1731

Inglesa.

Traslation of "La Florida" by Garcilaso de la Vega, el Inca by
Lois Hartman Boggs. Florida, 1943

Alemana.

F.'s von Soto Reise nach Florida 1537 -1542. (En: Schwabe,
J.J. Allgemeine Historie der Reisen.
Tomo XVI, 1747

-XIX-

Comentarios Reales.

Francesas.

Le Commentaire royal, ou l'Histoire des Yncas, rois du Pérou...
escritte en langue péruvienne par l'Inca
Garcilasso de la Vega... et fidèlement
traduite sur la version espagnole par -
J. Baudoin...Paris, Augustin Courbé, 1633

Histoire des Yncas, rois du Pérou... Traduite... par J. Baudoin.
Amsterdam, G. Kuyper, 1704, 2 vols.

Histoire des Incas, rois du Pérou...On a joint a cette édition -
l'Histoire de la conquête de la Florida, -
par le même auteur. Amsterdam, J.F. Bernard.
1727, 2 vols.

1737

Histoire des Incas, rois du Pérou... Paris, Prault fils, 1744

Histoire des Incas, rois du Pérou... Paris, Aux frais du Gouver-
nement, 1830, 3 vols.

Les commentaires royaux au l'histoire des Incas... Paris. Club
des Libraires de France, 1959

Inglesas.

The Royal Commentaries of Peru, in two parts... Rendred into En-
glish by P. Rycaut. Londres, M. Flescher,
for C. Wilkinson, 1688

First Part. of the Royal Commentaries of the Yncas. Translated...
by Clements R. Markham. Londres, Hakluyt
Society, 1869-1871, 2 vols.

X.X

The Incas. The Royal Commentaries of the Inca Garcilaso de la Vega. (1539-1616) Edited by Alain Gheerbrant
Translated from the French edition by Maria Jolas, Nueva York, The Orion Press, 1961

Royal Commentaries of the Incas and General History of Peru, Tr.
Harold V. Livermore. Austin, 1966

Italiana.

Dai Commentari Reali degli Incas. Traduzione di Toro Giurato. Lima, Ed. Ecos, 1967

Portuguesa.

Joao-Francisco Ferreira. Fragmentos de Cortes, Bernal, Las Casas e Garcilaso. R.G. de Sul Faculdade de Filosofia, 1958

Quechua.

Comentarios Reales. Capítulo VIII del Libro VII. Traducción por Rafael Aguilar. (En: Revista del Museo Nacional, XXVII, Lima, 1958, p. 96-105)

C R I T I C A

Creemos que es interesante para nuestro trabajo acercarnos al lugar que la crítica le ha otorgado a la obra del Inca Garcilaso, que analizamos: la Historia de La Florida y los Comentarios Reales.

Presentamos solamente una crítica seleccionada de los numerosos estudios realizados; se trata de un breve resumen de lo investigado por la crítica.

Para ello consideramos los estudios más destacados que le han dedicado especialmente los especialistas en literatura española e hispanoamericana en el aspecto que investigamos, o sea el valor literario de sus escritos y aun los que presentan las Historias de la literatura hispanoamericana para configurar mejor el juicio que se hace sobre las Historias del Inca Garcilaso. No incluimos en cambio otros ensayos de tipo histórico, socio-económico, antropológico, político, que haya provocado la figura del Inca Garcilaso y la Historia del Perú, ya que no responden a nuestro principal designio.

Si indagamos un tanto qué interés tienen los autores que estudian el Inca Garcilaso y su obra, según fueran historiador, crítico, estudioso de la literatura, y qué aspecto toman de aquello de acuerdo además con la época en que lo hacen, siguiendo un orden cronológico, tendremos una noción clara de la situación de la crítica ante la figura y la obra de nuestro narrador.

Para comenzar recurrimos a Marcelino Menéndez y Pelayo que se ocupa del Inca Garcilaso en varios momentos de su vasta obra: después de trazar su biografía dice que "los Comentarios Reales no son texto histórico; son novela utópica" acerca del Imperio de los Incas y que el Inca Garcilaso "Como prosista es el mayor nombre de la literatura americana colonial: él y Alarcón, el dramaturgo, los dos verdaderos clásicos nuestros, nacidos en América(1)

Reconocemos en este gran humanista español la caracterización de la obra como literaria y un lugar destacado para el Inca Garcilaso como escritor.

También el peruano Luis Alberto Sánchez le dedica pequeños - estudios en sus diversas obras (2), que abarcan un período de tiempo extendido. Sus ideas serían las siguientes:

Desde la perspectiva del Inca Garcilaso como hombre del Renacimiento, esboza la idea de lo novelesco de los Comentarios Reales y de ciertos rasgos de su prosa. Dice que los estudios relativos - al Inca Garcilaso son de tipo autobiográfico y de historia general. Señala la carencia de un análisis literario ante su obra y señala la necesidad de rever la obra desde ese punto de vista él considera (en Escritores representativos de América) aspectos y problemas culturales para explicar al autor y su obra.

En "La literatura peruana", hace algunas indicaciones acerca del Inca Garcilaso como escritor, considerado como indio al que une a la tradición española: caracteriza sus descripciones, habla de - su lirismo y del clasicismo en la forma, comenta el capítulo en que traduce poesía quechua en los Comentarios Reales, y finalmente lo define como "escritor de idioma castizo bien qué mechado de quechuismos...". Se refiere al Inca Garcilaso, junto a Cieza de León como cronista de la conquista.

En esta misma obra se refiere a La Florida, dice entre otras: "...Puede afirmarse...que es una de las primeras novelas del idioma, sin mengua de su calidad de crónica, y una de las crónicas más amenas y veraces de cuantas se escribieron acerca de las portentosas proezas realizadas en dicha campaña".

Ya en la "Historia comparada de las literaturas americanas", considera el Inca Garcilaso no tanto como "cronista" sino como "moralista" y aún más como "escritor o narrador". Con respecto a la obra de los Comentarios Reales.

Señala que consta de muchísimos ejemplos o episodios al modo arábigo, y al de Cervantes. Hace observaciones acerca de la lengua castellana y quechua, alude a sus lecturas humanistas.

En "Panorama de la literatura del Perú" del mismo Luis A. Sánchez, alude a él como "...el príncipe de los escritores del Perú y el primero de los cronistas de América". Hace una ligera alusión al lenguaje y a las descripciones de La Florida y le otorga a los

XXIII.

Comentarios Reales grandeza de égloga.

Consideramos también el "Elogio del Inca Garcilaso en el -- tercer centenario de su muerte (3) que le dedica el escritor peruano José de la Riva Agüero. Este hace un estudio biográfico de tallado del Inca Garcilaso, se refiere a los Comentarios Reales como "reflejo literario de una civilización extinguida" e incluye la opinión de dos humanistas :Max Urrile y Phillip Means, -- quienes comparan al Inca Garcilaso con Cieza de León. Lo define como "el primero de nuestros cronistas en tiempo y en calidad, la personificación más alta de la índole literaria del Perú".

Hace un estudio acerca del Inca Garcilaso y de su obra los - Comentarios Reales, el hombre de letras argentino Ricardo Rojas(4) en su Historia de la Literatura Argentina, como así también en el Prólogo a los Comentarios Reales. En éste da cuenta de las condiciones en que el libro fue publicado en América y entre nosotros. Discute el hecho de que el Inca Garcilaso fuera considerado como - historiador y como cronista, al respecto propone un estudio científico de los textos con el auxilio de estas ciencias para la historia y realizar el análisis de la obra y las fuentes. Además comenta su uso como documento histórico, retomado por los americanistas europeos, por los peruanos y los argentinos interesados en la materia. Como estudioso de la literatura, valora la obra como histórica principalmente y hace una mención al necesario estudio lingüístico, en especial indígena, quechua y aimará.

Luis Valcárcel hace un estudio del Inca Garcilaso "desde el ángulo indio" (5)

Se trata de un estudio biográfico fundamentalmente basado en la condición indígena del Inca Garcilaso; lo elogia como literato y se refiere a él como "clásico de América".

El crítico italiano Giuseppe Bellini (6) en la Introducción que hace a los Comentarios Reales en versión italiana, se refiere - al Inca Garcilaso como "el único clásico verdadero nacido en Améri .. ca". Hace una breve biografía y lo presenta como hombre del humanismo renacentista. Trae la opinión del gran crítico español Henríquez Ureña, del cual citamos lo que dice de La Florida: "...trató

XXIX

el asunto a la manera de los escritores modernos que escriben la historia como literatura de imaginación". Concluye Bellini señalando ciertos rasgos literarios de su obra.

Uno de los trabajos del estudioso peruano Raúl Porras Barrenechea, se refiere a la etapa del Inca Garcilaso en Montilla (7). Aporta ciertos documentos que abarcan aspectos biográficos del Inca Garcilaso y relativos a la composición de su historia del Perú.

Otro peruano, Velasco Aragón en su introducción a los Comentarios Reales (8) en edición peruana, hace un estudio acerca del Inca Garcilaso de la Vega y su influencia en la cultura peruana. Traza una biografía del autor como punto de partida para explicar esa cultura.

El investigador argentino Juan B. Avalle Arce (9) en el estudio previo a la Antología vivida intenta una comprensión del pensamiento del Inca Garcilaso dentro de los ideales del Renacimiento que muestra lo que lo conduce interiormente y no en cuanto exposición literaria. En cuanto al criterio que lo ha guiado para seleccionar los fragmentos, como él lo aclara, es el de extraer los materiales que están o se suponen respaldados por el vivir -- del propio Inca Garcilaso.

Un pensador y economista peruano Carlos M. Cox en su obra - Utopía y realidad en el Inca Garcilaso (10), aclara en el prólogo una noción útil para nuestro estudio, que los estudios sobre el Inca Garcilaso se han dedicado a la contribución del Inca Garcilaso a la historia de América, y que el suyo se ocupará de lo que el autor aportó en el campo de las ideas y de la interpretación histórica fundada en motivaciones económicas. En este sentido pues, orienta su trabajo. Este mismo autor hace otro estudio que titula "La agonía del Inca Garcilaso". En este incluye la opinión de dos historiadores William Robertsom y Prescott, quienes se refieren elogiosamente a la historia del Perú del Inca Garcilaso y a Haya de la Torre que muestra en el Inca Garcilaso al escritor y al filósofo, en cuanto interpreta ya la historia. Trae también el aporte de Mariátegui en sus "Siete ensayos de interpretación de la realidad -

peruana", quien expresa que "la figura literaria del Inca Garcilaso es solitaria en la colonia".

Finalmente da su concepción del Inca Garcilaso como hombre - que vivía en una constante agonía entre sus dos mundos, y desarrolla esa teoría, la que le provee su condición de mestizo y que refleja en su obra.

El crítico y estudioso mexicano José Juan Arrom en su libro "Certidumbre de América" (11), dedica un capítulo al análisis de los cuentos del Inca Garcilaso que aparecen en los Comentarios Reales, lo hace desde la perspectiva del hombre y del narrador.

Realiza un análisis literario enmarcado dentro de la cultura renacentista y en su calidad de mestizo cuzqueño. Precisamente destaca Arrom que hasta ese momento se ha omitido en el estudio de los Comentarios Reales, que dentro de su historicidad el autor ha intercalado leyendas, anécdotas y cuentos, con el fin de ilustrarla y amenizarla. Insiste en la necesidad de dicho estudio literario, pero sin volcarse a considerarla en el otro extremo.

El crítico peruano Aurelio Miró Quesada en su libro dedicado al Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas (12) hace un estudio biográfico muy detenido del autor, al que agrega también documentos de otros estudiosos, y al tratar acerca de La Florida tanto como a los Comentarios Reales, pone de manifiesto el carácter literario de las mismas en cuanto al estilo empleado.

La lingüista argentina Ana Gerzenstein ha preparado una selección de los Comentarios Reales, en la que realiza un estudio introductorio en el cual considera los aspectos de la biografía del autor y de su obra, para pasar luego a realizar una caracterización de su estilo, que pone de manifiesto ciertas cuestiones del mismo, aunque la autora señala que debe profundizarse en él.

Crítica.

- (1) Menéndez y Pelayo, Marcelino. Historia de la poesía hispano-americana. Madrid, 1913. Tomo II
- (2) Sánchez, Luis Alberto. Escritores representativos de América. Madrid, Gredos, 1963.
Sánchez, Luis Alberto. La Literatura peruana. Lima, Editorial P.T.M.C. 1946.
Sánchez, Luis Alberto. Historia comparada de las literaturas americanas. Buenos Aires, Losada, 1973.
Sánchez, Luis Alberto. Panorama de la Literatura del Perú. Lima, Biblioteca de autores peruanos, Editorial Milla Batres, 1974.
- (3) Riva Agüero, José de la. Elogio del Inca Garcilaso en el tercer centenario de su muerte. Lima, 1916.
- (4) Rojas, Ricardo. Historia de la Literatura argentina. Buenos Aires, Peuser, 1918.
Rojas, Ricardo. Prólogo a: Inca Garcilaso de la Vega, Comentarios Reales. Buenos Aires, Emecé, 1943.
- (5) Valcárcel, Luis. Garcilaso de la Vega. Visto desde el ángulo indio. Publ. del Museo Nacional, Lima, 1939.
- (6) Bellini, Giuseppe. Introducción, selección e note a: Inca Garcilaso de la Vega, Comentarios Reales. Varese, Ed. Cisalpino, 1955.
- (7) Porras Barrenechea, Raúl. El Inca Garcilaso en Montilla. Nuevos documentos. Lima, 1955.
- (8) Velasco Aragón, Luis. Introducción a los Comentarios Reales de los Incas. Universidad Nacional del Cuzco, 1960.
- (9) Ayalá-Arce, Juan Bautista. El Inca Garcilaso en sus Comentarios. Antología vivida. Madrid, Gredos, 1964.
- (10) Cox, Carlos M. Utopía y realidad en el Inca Garcilaso. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1965.
Cox, Carlos M. La agonía del Inca Garcilaso. Lima, 1965.
- (11) Arram, J. Hombre y mundo en dos cuentos del Inca Garcilaso. En: Certidumbre de América. Madrid, Gredos, 1971.

Crítica (sigue)

- (12) Miró Quesada, Aurelio. El Inca Garcilaso y otros estudios garcila-
sistas. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1971.
- (13) Gerzenstein, Ana. Estudio introductorio a: Inca Garcilaso de la Ve-
ga, Comentarios Reales. Buenos Aires, Plus Ultra,
1973.

B I O G R A F I A D E L I N C AGARCILASO de la VEGA

Gómez Suárez de Figueroa nació en el Cuzco el 12 de abril del año 1539. Su padre fue el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, quien entre 1520 y 1530 pasó a América en la expedición - de Pedro de Alvarado, capitán de Hernán Cortés, y cayó prisionero de Gonzalo de Pizarro. Tuvo un repartimiento en Tapacari, en la región de Cochabamba, en los Charcas. Fue corregidor y justicia mayor del Cuzco. Casó con la ñusta Chimpu Ocllo, bautizada como Isabel, hija de Huallpa Túpac Inca, hermano de Huaina Cápac, padre de Huáscar.

Cristóbal Vaca de Castro al llegar al Perú, enviado por el rey para enviar los graves sucesos que allí ocurrían, otorga a Garcilaso de la Vega los repartimientos de Cotanera y de Huamapallpa y otros tres pequeños pueblos cercanos al Cuzco, con indios para su servicio personal; posesiones que pierde tiempo -- más tarde a manos de los hombres de Gonzalo Pizarro.

En 1544 Gonzalo Pizarro entra triunfal en la ciudad de los Reyes y el padre de Garcilaso forma parte de su guardia personal.

En 1552 muere en Lima el virrey Antonio de Mendoza; se publica la Real Cédula que establecía la supresión del servicio - personal de los indios, como consecuencia de lo cual se produce el levantamiento de Francisco Hernández Girón, en el Cuzco el - 13 de noviembre de 1553. Garcilaso ayuda a marchar a su padre - quien en Lima se pone a disposición de la Audiencia.

En 1558 se enfrentan las fuerzas de Gonzalo Pizarro y de - la Gasca y Pizarro muere decapitado.

Los padres de Garcilaso se vuelven a casar separadamente, - así Isabel se casa con Juan del Pedroche y el capitán Garcilaso con Luisa Martel de los Ríos. El Inca Garcilaso vive con su padre y colabora con él como capitán, quien le cede una chacra en Huisca. (1)

En 1554 al capitán Garcilaso, la Audiencia lo nombra Corre-

gidor y justicia Mayor del Cuzco; a raíz de un informe negativo del Marqués de Cañete a la Corte española acerca de su actuación, Garcilaso pide permiso para regresar a España, pero muere en el Cuzco en 19 de mayo de 1559 y es enterrado en el Convento de San Francisco. Más tarde sus restos son trasladados por su hijo a la iglesia de San Isidoro, de Sevilla.

Dejó en testamento su fortuna a sus dos hijos naturales: Leonor de la Vega -que estaba en España- y a Gómez Suárez, el Inca; a éste concedió cuatro mil pesos de oro y de plata ensayada y marcada para que fuera a estudiar a España (2).

Así, Garcilaso se traslada al Viejo Mundo. Una vez allí se dirige a Extremadura para conocer a sus parientes paternos y luego pasa a Montilla, donde vivió treinta años. En Montilla conoce a su tío, noble, Alonso de Vargas y Figueroa y a quien sería su gran favorecedor: el marqués de Priego.

Comienza luego sus demandas ante la Corona para que sean reconocidas las acciones de su padre en América. Para él, aquello -hubiera significado alcanzar esa gloria y asegurarse, por una parte una holgada situación económica para dedicarse así al estudio; logro que no obtuvo.

Quiso regresar al Perú pero luego abandonó la idea; decide probar fortuna en las armas y en 1569 participa de la guerra de Alpujarras bajo órdenes de Juan de Austria; en 1570 actúa en Granada como Capitán en rebeliones de los moriscos. Ascendió en consideración social como sobrino y heredero del Capitán Alonso de Vargas, y pasó a ser el ilustre Capitán Garcilaso.

En 1571 muere en el Cuzco su madre la Palla Chimu Ocllo y -desde ese momento alterna su apelativo familiar de Gómez Suárez de Figueroa con el de Garcilaso de la Vega, a la vez que agrega a su nombre como confirmación de su abolengo imperial el título de Inca.

Estudió en Montilla la lengua italiana, la cual abría un vasto campo, en esa época de intenso fervor renacentista.

Desde su estancia en Montilla viaja frecuentemente a Sevilla a perfeccionar el latín que había aprendido en el Cuzco junto a Juan de Cuéllar canónigo de la Catedral del Cuzco, con el teólogo -

Licenciado Pedro Sánchez de Herrera y también al pueblo de las Posadas para conversar con Gonzalo Silvestre.

En 1586 muere su tía Luisa Ponce de León y recibe así los bienes de Alonso de Vargas, su marido. De este modo adquiere una buena posición económica que le permite dedicarse al estudio de las humanidades.

También le preocupó la fama personal, propia de un hombre - del Renacimiento, quien al haber malogrado sus pretensiones en - la Corte como en las armas, decide tentar suerte en el campo de las letras (3).

Entra en las letras, acicateado por la desilusión y el de-- sengaño, típico estado espiritual del hombre renacentista.

En 1558 se traslada a Córdoba donde se radica.

Se relaciona con un grupo de humanistas dedicados al estu-- dio de la Antigüedad; estuvo en contacto con varios padres de la Compañía de Jesús, como el padre Francisco de Castro quien dedica su obra "De arte Rethorica, dialogi quatuor, al "Inca peruano claríssimo" (4). Recibe a los viajeros de Indias quienes le traen relatos de aquellas tierras, como su condiscípulo Juan Arias Maldonado o la obra del padre Alcobaza de "Confesiones para los cu-- ras de indios" (5).

En 1605 lo nombran administrador del hospital para mujeres y se traslada a vivir allí; disfruta rentas del marquesado de Priego y poseía bienes en Posadas y en Córdoba.

Tuvo con Beatriz de Vargas un hijo natural, llamado Diego, - que fue sacristán de la capilla de las Animas.

Se incorpora al estado clerical y en 1612 compra la capilla de las Animas de la Catedral de Córdoba (6). Para preparar su enterramiento hizo que se le vendiera por juro de heredad un arco y su capilla en la Mezquita-Catedral, a la parte del patio de los - Naranjos (antiguo patio de las abluciones) y al lado de la capi-- lla que se le había dado a Juan Jiménez de Bonilla y al jurado de Córdoba Gonzalo Muñoz. Entrega su testamento el 18 de abril de -- 1616 y muere el 22 de abril de 1616.

Epitafio reza:

"El Inca Garcilaso de la Vega: Varón insigne digno de perpetua memoria: Ilustre en sangre: Perito en letras: Valiente en armas: Hijo de Garcilaso de la Vega: De las casas de los Duques de Feria e Infantado, y de Elisabeth Palla: Comentó la Florida: Tradujo a León Hebreo y compuso los Comentarios Reales. Vivió en Córdoba con mucha religión: Murió ejemplar: Dotó esta capilla: Enterrose en ella: Vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del Purgatorio: Son patronos perpetuos los señores Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia. Falleció el 22 de abril de 1616. Ruegen a Dios por su ánima."

Si nos referimos a la personalidad del Inca Garcilaso y a su formación intelectual, podemos aludir a un rasgo que ha sido considerado fundamental por los estudiosos de la antropología, de la historia, de la cultura y de la literatura, para comprender su -- comportamiento en la sociedad de la época tanto como su creación y que reside precisamente en esa doble condición de mestizo.

El Inca Garcilaso es hombre de dos mundos, dentro a su vez de una situación especial: su cuna noble entre los incas y entre los españoles, hijo de una Palla y de un capitán español de la familia de Garcilaso de la Vega y del Marqués de Santillana; nace pues de una conjunción de conquistado y conquistador. Sin embargo en esa -- frustración, había nacido ocho años después de la conquista del Imperio y no fue soldado sino en España, en la guerra de las Alpujarras. Su biografía en este punto es significativa, aunque recordaremos solamente su ida a España alrededor de los veinte años, lo -- cual le permitió recibir una cultura humanista.

Es decir, se dedicó al estudio y conocimiento de la lengua latina y de las obras de la tradición clásica; entre los historiadores como Tito Livio, César, Tácito, Salustio; además de su contacto con la Italia renacentista de los altos poetas y los historiadores, de gran influencia en los escritores de entonces. Como ideal de época tenía presente el de las armas y las letras.

Si recurrimos a sus posibles lecturas, a través del inventario de la Biblioteca y del estudio posterior de Durán, tenemos que denota a un hombre del Renacimiento. Entre sus obras se encuentran las de la tradición greco-latina: Aristóteles, Tácito, Cicerón, Salustio, Polibio; era significativa también en escritores -- italianos desde Dante, Petrarca, Boccaccio, poseían los dos Orlandos y El cortesano; los filósofos Platón y Aristóteles figuran en traducciones italianas; se encuentran también Biblias y tratados -- religiosos; en cuanto a la sección histórica, hay obras que además nombra en los Comentarios Reales, como son: El Compendio de las -- historias del Reino de Nápoles, de Pandolfo Collenuccio o la Istoria de Italia de Guicciardini. La parte dedicada a la literatura --

y la cultura española era muy amplia y contaba entre otros con la obra de Luis Vives; la Historia de España del Padre Juan de Mariana, o sea De rege et regis institutione, las Epístolas familiares de Fray Antonio de Guevara, la Historia imperial o Cesárea de Pero Mexía; otras historias acerca de España, obras de Retórica; los -- Barones ilustres de España, galerías de retratos que se han considerado como los Claros varones de Castilla de Fernando del Pulgar o los Loores de los Claros varones de Hernán Pérez de Guzmán; también es significativo citar las Historias del Nuevo Mundo, como -- las de Agustín de Zárate, el Diario de Cristóbal Colón, la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo, las obras de los cronistas Cieza de León, López de Gómara, el Padre Acosta, que luego como sabemos incorpora a su historia.

Consideramos que estos conocimientos y lecturas, enmarcados en el Humanismo renacentista han de hacer más comprensible el acercamiento a su obra.

Presentamos seguidamente una caracterización de la obra del Inca Garcilaso en su conjunto.

Los Diálogos de amor. Es una traducción del italiano y es contemporáneo de La Florida y de los primeros borradores de los Comentarios Reales.

El estilo literario es ajustado perfectamente a la materia - de alta filosofía de que se trata. En cuanto a los Dialoghi d'amore, el Inca Garcilaso sostiene que León Hebreo los escribió originalmente en italiano; Menéndez y Pelayo describe tres ediciones italianas, una latina y tres españolas, entre las cuales destaca la de nuestro autor. El Inca Garcilaso conocía también la edición latina de Siera, de 1564. Para Menéndez y Pelayo esta traducción - resulta mucho más amena de estilo que las otras dos en castellano. Dice además que la Inquisición puso en su Index la traducción del Inca Garcilaso, pero no las demás.

En el Prólogo a la segunda parte de los Comentarios Reales, - el historiador alude a la prohibición de su obra por la Inquisición. No tuvo tiempo de preparar una edición expurgada. El afirma que la Inquisición "lo mandó recoger en la nuestra lengua vulgar, porque no era para vulgo...no vedándolo en otras lenguas".

Los dirige en carta a Don Maximiliano de Austria el 12 de marzo de 1587.

La Florida. El Inca Garcilaso nos hace saber que en esta -- obra se gastaron más de veinte años; se ha de retrotraer pues, - el primer plan de la historia a sus primeros años en Montilla. - La falta de escribientes detuvo cinco años su publicación.

En 1596 escribió un Prólogo para ella que no llegó a publicarse, que se ha llamado la Relación de la descendencia de Garcí Pérez de Vargas con algunos pasos de historias dignas de memoria. " Finalmente en 1610 la obra está lista para su publicación.

El autor escogió para esta, su primera historia la expedición de Hernando de Soto a La Florida: "para que obras tan heroicas

no caigan en el olvido; y desea colaborar para que en aquella región se extienda la religión cristiana.

Comentarios Reales.

Se trata de la historia del Imperio de los Incas, desde sus orígenes hasta la caída y desaparición de aquel reino.

Esa obra fue pensada por el historiador con gran anticipación al momento en que se escribió, aparecen por ejemplo anotaciones -- marginales a la Historia General de las Indias de López de Gómara, que manejó el Inca Garcilaso y que se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Lima. El autor lo anunció ya con fecha 19 - de enero de 1586 en la primera dedicatoria a Felipe II de la traducción de los Diálogos de amor de León Hebreo. Se refiere luego a ella al fechar en 1596 la Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas y en forma indirecta, en varios pasajes de La Florida.

La primera parte de la Historia del Perú por el Inca Garcilaso, apareció en Lisboa en 1609 (el colofón lleva fecha de 1608), - por la casa Pedro Crasbeeck e impresa por Lorenzo Lombardo (según el documento 94 de la colección de la Torre y del Cerro), con el - título de "Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Incas, Reyes que fueron del Perú, de su idolatría, - leyes y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas y - de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los españoles pasaran a él".

Historia General del Perú.

Es la más voluminosa de sus obras, no por ello la más valiosa. A ella alude siempre como formando cuerpo con la Historia de los - Incas y en su proyecto de cantar las glorias de Incas y Españoles. Data de alrededor de 1612, aunque apareció en forma póstuma.

En ella se narra el descubrimiento, conquista y guerras civi-

les del Perú, hasta el gobierno del virrey Francisco de Toledo. Fue pensada por su autor como segunda parte de los Comentarios Reales, según lo declara él mismo en la Dedicatoria y en el "Prólogo a los indios, mestizos y criollos" de dicha obra.

Escritos menores.

Se trata de dos cartas localizadas por Eugenio Asensio, en epistolario guardado en el archivo de una nobilísima familia portuguesa. Están dirigidas a Juan Fernández Franco. La primera tiene fecha de diciembre de 1592, la segunda del 20 de mayo de 1593; ambas proceden de Córdoba.

La primera contiene una de las descripciones más completas, de la formación literaria del Inca Garcilaso. La segunda es un breve comentario al plan manifestado por Fernández Franco de pasar al Perú. En ambas resalta un hombre amargado, sólo superficialmente, a tal punto que coexiste con planes literarios de gran embergadura.

Están editadas por Eugenio Asensio en la NRFH (II, Nº 3 y 4, jul.-dic.1953).

Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas.

Es una obra manuscrita del Inca Garcilaso que se supuso que había sido destinada a Prólogo de La Florida. Es una amplia descripción de los entronques genealógicos del autor, entreverados con quejas y lástimas dirigidas a la fortuna, que según Porras Barrenechea no estaban de acuerdo con la realidad económica, ni con el aprecio de que se le rodeaba.

Es una obra de interés autobiográfico y referida al noble linaje paterno, que lo une a familias de gran prestigio como los Figueroa, los Sotomayor, la casa de Feria y los no menos ilustres Belalcázar.

Se conserva en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Humanismo y Renacimiento.

Señalamos en primer lugar las características del movimiento humanista en el Renacimiento en Italia, para determinar luego las peculiaridades que adquirió en España.

El Humanismo es un movimiento que consiste en revivir la Antigüedad clásica por medio de los "humanae litterae", o sea el estudio de las lenguas y las literaturas de la tradición greco-latina, como base de la elevación humana; así, aquel mundo ha de constituir un momento histórico promovido a ideal eterno. Se trata de acceder a los textos de escritores, de historiadores, de filósofos, directamente y no a través de la interpretación medieval, lo que cambia respecto de la Edad Media es la intención con que se alude a lo clásico, que significa alcanzar la esencia de todo -como dice Curtius- para revolucionarlo, fingiendo no hacer más que restaurarlo y devolverlo a las formas primeras, aquel mundo que la Edad Media había conservado en circulación, éste es el sentido filológico del Renacimiento. Este trabajo se desarrolla principalmente en la Italia renacentista, a través de los estudios, críticos, comentarios, traducciones y publicaciones de los antiguos. Se da la afirmación de una exigencia filológica en sentido moderno, esto es, como interpretación del texto en su valor original, en su situación precisa.

Recordemos que la Universidad abandona los esquemas generales del "trivium" y el "quadrivium" para estudiar especialmente la Gramática y la retórica, así, los "studia humanitatis" se convierten en "studia eloquentiae".

Los modelos serían los siguientes: se conoce directamente a Platón, cuyos ideales son el equilibrio entre concepto y forma, entre realidad e irrealdad, entre espíritu y materia, hombre y naturaleza presiden la creación; así también el orden, la armo-

nía como criterio, la belleza y la verdad, parámetros o reglas fundamentales que se vuelcan luego en la obra creadora.

Cicerón ha de ser el modelo en cuanto a la prosa, los períodos oratorios, la simetría, el equilibrio de las partes, es el autor que se imita en este sentido.

Virgilio en lo que significa la poesía lírica: se imita -- también a Ovidio en sus Metamorfosis, a Marcial, a Salustio.

En lo que concierne a la parte teórica los maestros que -- dicten las normas en el Renacimiento serán Aristóteles, que preocupa a Bruni, quien quiere llegar al verdadero pensador, a su -- originaria significación: de él se toman o se adoptan principalmente el concepto de mimesis, de imitación y Horacio en su Epístola ad Pisones, en que propone que la literatura debe "delectare et prodesse" y que "utilia dulcia sunt".

Italia era el centro del Humanismo y de la filosofía humanista. Podemos considerar a Petrarca, Boccaccio, Brunetto Latini como los precursores de dicho movimiento.

Y como representantes de las nuevas formas de vida a Baltasar de Castiglione en su obra "El Cortesano" y "El Príncipe" de Maquiavelo; en el campo histórico la figura fundamental es sin duda Francisco Guicciardini que escribe su Historia de Italia y sus Historias florentinas.

De este modo, el humanismo apunta por medio de la educación clásica que otorgan las obras maestras del arte y del pensamiento a un hombre armónico y perfecto en sí, como ideal humano, le abre la posibilidad de una nueva forma de pensamiento y de creación, -- apoyándose en el individuo, en la invención excepcional y sorprendente.

Si nos referimos a las características que asume el Renacimiento y Humanismo en España, diremos que sufre la influencia fundamental de dicho movimiento en Italia en cuanto al espíritu de -- la cultura greco-latina. Como lo dijimos, allí se da un contacto -- directo con las fuentes, un contacto cultural a través de las versiones italianas de las obras de la antigüedad, que permite al hombre del Renacimiento y Humanismo españoles, alcanzar esa nueva cos

movisión y ese cambio que significa el Renacimiento en cuanto al Hombre y su medida sobre el mundo.

Si bien debemos puntualizar las características o rasgos diferentes y propios de una España que vive otras circunstancias, -- por lo cual el humanismo toma a su vez formas propias y peculiares.

El Humanismo renacentista tiene gran influjo en España y -- provoca un movimiento semejante desde la época de don Juan II -- hasta la de los Reyes Católicos y la del Emperador. Es significativo el Concilio de Trento celebrado en 1536 bajo Felipe II. -- Los jesuitas, si bien más tarde contribuyeron a la educación clásica, fueron enemigos del movimiento humanista en España, a pesar de lo cual se produjo una gran literatura.

Digamos, pues, que en lo religioso, dominan este movimiento en España la Contra Reforma y la Inquisición; el Renacimiento será de inspiración cristiana fundamental.

En lo político se trata de una época de unidad nacional con el Emperador Carlos V principalmente y de expansión territorial -- hacia tierras de Indias por medio de la conquista.

Debido a sus conquistas de ultramar España da lugar también a toda una literatura de la conquista de América, histórica en -- los llamados cronistas de Indias, narrativa y poética cuyo ejemplo máximo está dado por La Araucana de Ercilla.

Humanismo y Renacimiento se dan integrados en España, donde se unen de modo peculiar la tradición medieval y la vivencia de afirmación nacional y espiritual. El ideal de la unidad en España en el siglo XVI estaba signado por el Imperio y la Iglesia.

El hombre español será el individuo en el que conjugan la -- pluma y la espada o las armas y las letras.

Se producen en estas condiciones o en este marco socio-cultural de gran influencia italiana en la cultura y en las formas de vida, creaciones literarias grandes que se manifiestan en el gran poeta Garcilaso de la Vega hasta Cervantes, pasando por -- los grandes místicos de esta literatura San Juan o Fray Luis, -- los comentaristas críticos como el Brocense, los introductores

de las formas italianas en España como el gran poeta Garcilaso - de la Vega y Boscán, en lo que se ha dado en llamar el Siglo de Oro español.

Tenemos además, fundamentalmente, que en España se defiende y se estudia la lengua vernácula, Antonio de Nebrija había publicado la Gramática de la lengua y en esta época Juan de Valdés escribe su Diálogo de la lengua.

Se acudía pues a lo clásico en efusión con la tradición medieval cristiana. Se unifica la lengua como instrumento también de unidad del Imperio, se fomenta la importación de libros, las comunicaciones de los centros intelectuales de Europa y se estimulan las publicaciones españolas y clásicas.

Es época de crítica textual, de búsqueda de los manuscritos, de crítica, para desentrañar lo que dicen las fuentes históricas y culturales. El Renacimiento español, pues, es espontáneo, su retórica viene a través de los estudios textuales realizados en Italia. Reciben, pues, no solamente el gusto por la forma, la belleza de la lengua y del estilo de los textos, sino también los conceptos que les lega el mundo de la Antigüedad.

Se hace una crítica del catolicismo, no desde lo profano sino desde lo clásico, esto es, la cultura greco-latina y la mitología.

España no fue ni exclusivamente escolástica, ni aristotélica, ni platónica, ni estética ni intelectualmente, sino que se mostró tolerante y constructiva.

El concepto integral de Renacimiento y Humanismo lo trae en España la figura del gran pensador Luis Vives.

Es en esta España en la que ha de vivir y formarse el autor, en esa sociedad que lo considera como un mestizo, venido de América, hijo de un capitán español de la conquista en la cual el Inca Garcilaso pretende integrarse, en la que pretende hacer valer sus relaciones con la nobleza, en la que ha de procurarse un lugar. - Para ello elige el camino de la religión y el de la producción intelectual. „

Digamos también que es en ese ambiente cultural del humanismo renacentista que acabamos de configurar, en el cual se produce el contacto del Inca Garcilaso con el mundo renacentista italiano.

zante por una parte medieval español, por otra, de acercamiento a las ideas filosóficas, religiosas, políticas de la España de la conquista que se han de unir a la visión que él poseía desde su vida en el Perú.

- (1) Cfr.: CR.: Libro IV, cap. XVI, p. 210
- (2) Cfr.: "porque ansi es mi voluntad, por el amor que le tengo, por
ser como es mi hijo natural e por tal le nombro e declaro".
- (3) Cfr.: L Fl: Proemio
- (4) Córdoba 1611
- (5) Lima 1585

LA FLORIDA
del Inca

Historia del adelantado Hernando de Soto
Gobernador y capitán general del reino de La Florida,
y de otros heroicos caballeros españoles e indios,
escrita por el Inca Garcilaso de la Vega
capitán de su Majestad, natural de la
gran ciudad del Cozco, cabeza de los
reinos y provincias del Perú.

ESTRUCTURA EXTERNA DE LA FLORIDA

La Florida del Inca está constituida por una Dedicatoria y -- por un Proemio al lector, que sirven de pórtico al texto mismo de la historia.

La Historia está dividida en seis libros, que corresponden -- respectivamente a los seis años que duró aquella conquista. De --- ellos, los libros segundo y quinto constan a su vez de dos partes y la razón fué dada por su autor en el Proemio al lector, y tal -- como lo veremos, el segundo se ha hecho porque era muy largo y pa-- ra que cada libro guardase proporción con los demás. El quinto lo fué para separar los hechos del gobernador Hernando de Soto de los de Luis de Moscoso Alvarado. De modo que vemos claramente que esa división corresponde a una intención compositiva del narrador; ade-- más de darnos su concepción de lo equilibrado y mesurado que él -- tiene de la obra por la influencia del neoplatonismo e indica una necesidad de hacer la historia más comprensible al lector, o sea que responde a una intención didáctica.

Cada uno de los libros y aún cada parte de ellos, se divide en capítulos.

Presentamos a continuación los temas que se tratan en cada uno de los libros y de las partes respectivas, con el número de ca-- pítulos que incluyen y según el enunciado que propone el propio au-- tor de La Florida.

Libro Primero de la Historia de La Florida del Inca. Son quince ca-- pítulos. "Contiene la descripción de ella, las costumbres de sus -- naturales; quién fué su primer descubridor, y los que después acá han ido; la gente que Hernando de Soto llevó; los casos extraños de su navegación; lo que en La Habana ordenó y proveyó, y cómo se embarcó para La Florida."

Libro Segundo de la Historia de La Florida del Inca. Primera parte -- son treinta capítulos. "Donde se trata de cómo el gobernador llegó a La Florida y halló rastro de Pánfilo de Narváez y un cristiano -- cautivo; los tormentos y la cruel vida que los indios le daban, --

las generosidades de un indio, señor de vasallos; las prevenciones que para el descubrimiento se hicieron; los sucesos que acaecieron en las primeras ocho provincias que descubrieron, y las desatinadas bravezas, en palabras y obras, de un cacique temerario".

Segunda Parte. Son veinticinco capítulos. "Donde se verán las muchas y bravas peleas que, en pasos dificultosos, indios y españoles tuvieron en la gran provincia de Apalache; los trabajos que pasaron en descubrir la mar; los sucesos e increíbles afanes que a ida y vuelta padecieron los treinta caballeros que volvieron por Pedro Calderón; la fiereza de los de Apalache; la prisión de su cacique, su extraña huida y la fertilidad de aquella gran provincia".

Libro Tercero de la Historia de La Florida del Inca. Son treinta y nueve capítulos. "Dice la salida de los españoles de Apalache; la buena acogida que en cuatro provincias les hicieron; la hambre que en unos despoblados pasaron; la infinidad de perlas y de otras grandezas y riquezas que en un templo hallaron; las generosidades de la señora de Cofachiqui y de otros caciques, señores de vasallos; una batalla muy sangrienta que debajo de amistad los indios les dieron; un motín que trataron ciertos castellanos; las leyes de los indios contra las adúlteras; otra batalla muy brava que hubo de noche".

Libro Cuarto de la Historia de La Florida del Inca. Son dieciséis capítulos. "Trata del combate del fuerte de Alibamo; la muerte de muchos españoles por falta de sal; cómo llegan a Chisca y pasan el Río Grande; indios y españoles hacen una solemne procesión para adorar la cruz, pidiendo a Dios mercedes; la cruel guerra y saco entre Capaha y Casquin; hallan los españoles invención para hacer sal; la fiereza de los tulas, en figura y armas; un regalado invierno que los castellanos tuvieron en Utianque".

Libro Quinto de la Historia de La Florida del Inca. Primera parte son ocho capítulos. "Donde se hace mención de un español que se quedó entre los indios; las diligencias que por él se hicieron; de un largo viaje de los castellanos, que atravesaron ocho provincias; la enemistad y guerra cruel entre guachoyas y anilcos; la

muerte lamentable del gobernador Hernando de Soto y dos entie---
rros que los suyos le hicieron".

Segunda parte son quince capítulos. "Refiere cómo los españoles -
determinaron desamparar La Florida; un largo camino que para sa--
lir de ella hicieron; los trabajos incomfortables que a ida y ---
vuelta de aquel viaje pasaron hasta volver al Río Grande; siete -
bergantines que para salir por él hicieron; la liga de diez caci-
ques contra los castellanos; el aviso secreto que de ella tuvie--
ron; los ofrecimientos del general Anilco y sus buenas partes; una
brava creciente del Río Grande; la diligencia en hacer los bergan-
tines; un desafío del general Anilco al cacique Guachoya, y la cau-
sa por qué ; el castigo que a los embajadores de la liga se les hi-
zo".

Libro Sexto de la Historia de La Florida del Inca. Son veintiún ca-
pítulos. "Contiene la elección de los capitanes para la navegación;
la multitud de las canoas contra los españoles; el orden y la mane-
ra de su pelear, que duró once días sin cesar; la muerte de cuaren-
ta y ocho castellanos por el desatino de uno de ellos; la vuelta de
los indios a sus casas; la llegada de los españoles a la mar; un re-
cuento que tuvieron con los de la costa; los sucesos de cincuenta
y cinco días de su navegación hasta llegar a Pánuco; las muchas pen-
dencias que allí entre ellos mismos tuvieron y la causa por qué; -
la buena acogida que la imperial ciudad de México les hizo y cómo
se derramaron por diversas partes del mundo".

DEDICATORIA

TITULO

Al excelentísimo señor don Teodosio de Portugal,
Duque de Braganza y de Barcelos, etc.

La dedica a don Teodosio de Portugal, a quien trata en forma cortés de "excelentísimo señor", brindándole pues, este título en superlativo como dignidad y como persona real.

La atribuye además, en forma aposicional su título nobiliario de Duque, indicando las tierras sobre las que tiene esa autoridad.

CORPUS

Se dirige en esta dedicatoria que abre la historia de La Florida, a don Teodosio de Portugal, Duque de Braganza y de Barcelos, y lo hace, como veremos, en un tono de sumisión a la vez que de -- acercamiento hacia él.

Comienza dando la causa de su estima a la real familia portuguesa. Lo hace apelando a él en un vocativo en que lo llama "Serenísimo Príncipe", el adjetivo en superlativo supone el tratamiento de la época a su dignidad, que acompaña al título soberano, heredero de la corona.

Recuerda el conocimiento de los ascendientes del Príncipe y - sus hazañas en Portugal, en India; que el Inca Garcilaso tuvo primeramente a través de los suyos y luego por sus lecturas; lo que extiende a distintos aspectos de la conquista temporal y evangélica. Así tenemos que el Inca Garcilaso ha oído como él dice: "a mi padre y a sus deudos las heroicas virtudes y las grandes hazañas de los reyes y príncipes de gloriosa memoria..." y ha leído acerca de:

"...su larga y admirable navegación, y los trabajos y afanes que en la conquista de ella y en la predicación del Santo Evangelio los ilustres lusitanos han pasado, y las grandezas que los reyes y príncipes para lo uno y para lo otro han ordenado y mandado..."

Lleva el autor en la historia individual los distintos momentos de su vida que lo unieron al reino de Portugal: desde pequeño en el Perú, el conocimiento que señalamos por medio de sus lecturas, y en un tercer momento en su llegada al Viejo Mundo el tocar tierra entre los lusitanos; marca una gradación en su inclinación hacia esa familia, que, como él dice, pasó de "afición" a "obligación".

El Inca Garcilaso da cuenta del recibimiento que tuvo entre los portugueses: en la isla de Fayal, en la Tercera, en la ciudad de Lisboa, "en las cuales, como gente tan religiosa y caritativa, me hicieron los ministros reales y los ciudadanos y los de las islas esto es el conjun-

to de los portugueses toda la buena acogida, como si yo fuera hijo natural de alguna de ellas, que, por no acusar a Vuestra Excelencia -tratamiento con el que en este momento se dirige a él-, no doy cuenta en particular de los regalos y favores que me hicieron, que uno de ellos fue librarme de la muerte"

Así llega al punto en que decide retribuir de algún modo -- esa acogida, ya que entonces se siente, siempre siguiendo esa gradación "por una parte tan obligado y por otra tan aficionado" y en un juego de dobles términos que elige "hacer este atrevimiento -para un indio demasiado- de ofrecer y dedicar a Vuestra Excelencia esta historia".

Tanto en el uso de la palabra "atrevimiento" como en el decir que este proceder es "demasiado para un indio pone de manifiesto ese sentimiento de sometimiento de su parte. Tenemos aquí el uso de un recurso de falsa modestia. Es su deseo, pues "ofrecer y dedicar a Vuestra Excelencia esta historia".

Y cuenta luego los motivos que lo movieron a esta decisión, que se encuentran en el contenido de su obra:

"A lo cual no me dió poco ánimo las hazañas que en ella se cuentan de los caballeros hijosdalgo naturales de ese reino que fueron a la conquista de la gran Florida, que es razón que se empleen y dediquen digna y apropiadamente para que, debajo de la sombra de Vuestra Excelencia, vivan y sean estimadas y favorecidas como ellas lo merecen".

En lo cual incluye los hechos de armas de quienes actuaron en la conquista, procedentes de Portugal y para que sean protegidos por el Duque de Braganza.

Llega luego el momento de la entrega de su historia al soberano, como obra de servicio, y se lo dedica en la siguiente forma:

"Suplico a Vuestra Excelencia que con la afabilidad y aplauso que vuestra real sangre os obliga se digne de admitir y recibir este pequeño -- servicio y el ánimo que siempre he tenido y tengo de verme puesto en el nombre de los súbditos y criados de la real casa de Vuestra Excelencia. Que haciéndose esta merced como la espero, quedará con muchas ventajas gratificado de mi afición, y, con la misma merced, podré pagar y satisfacer la obligación que a los naturales de ese cristianismo reino tengo, porque mediante el don y favor de Vuestra Excelencia seré uno de ellos.

*Nuestro Señor guarde a Vuestra Excelencia muchos y felices años para -
refugio y amparo de pobres necesitados. Amén:*

El Inca Garcilaso de la Vega".

Se dirige pues, en este último párrafo de la dedicatoria a "Vuestra Excelencia" en tono de súplica y como súbdito de la Corona de Portugal, apelando a las cualidades de aquél. Le presenta la obra en gesto de retribución por lo que han hecho hacia su persona. Como es de rigor el autor hace uso de frases formularias en el pedido que eleva al Duque de Braganza, que se refieren a su solicitud, a los lazos que los unen, a los beneficios que le ha de proporcionar, "mediante el don y merced de Vuestra Excelencia". La última frase invoca un deseo de buena venturanza para él y los que ha de proteger. Firma como Inca Garcilaso de la Vega.

PROEMIO AL LETOR

En el primer párrafo del proemio que el Inca Garcilaso dirige al lector, relata el origen de su historia de La Florida: -- sus conversaciones con un caballero que asistió a aquella expedición, en la cual realizaron *"muchas y muy grandes hazañas así españoles como indios"*. Aquí señalamos que asemeja el autor los hechos de indígenas y a los de los conquistadores hispanos. Enseguida, como -- narrador en primera persona singular, presenta su pensamiento: *"me pareció cosa indigna y de mucha lástima que obras tan heroicas que en el mundo han pasado quedasen en perpetuo olvido"*

Esto es, que desea que aquellos hechos propios de héroes -- que extiende a una generalización para otorgarles mayor magnitud, cuando dice *"que en el mundo han pasado, quedasen en perpetuo olvido"* -- y enfatiza también con la adjetivación la cualidad de un olvido -- eterno.

De modo que él quiere hacerse intérprete de lo que allí ocurrió para que los hechos se recordaran para siempre. Esto nos recuerda las intenciones que declara el historiador latino Tito Livio en el Prefacio a su Historia de Roma.

Después da la razón de su doble origen, y como mestizo se siente ligado a ambos continentes, lo dice así:

"...viéndome obligado de ambas naciones, porque soy hijo de un español y de una india..." y cuenta la génesis de la obra:

"importuné muchas veces a aquel caballero escribiésemos esta historia, sirviéndole yo de escribiente" de modo que él se presenta modestamente con el papel de "escribiente" digamos, de aquel que escribe lo -- el otro le dicta.

Luego da cuenta de los problemas y dificultades para llevar a cabo la empresa, y su decisión de realizarla y el intento de ambos; dice:

"Y, aunque de ambas partes se deseaba el efecto, lo estorbaban los tiempos y las ocasiones que se ofrecieron, ya de guerra, por acudir yo a -- ella, (1) ya de largas ausencias que entre nosotros hubo, en que se -- gastaron más de veinte años. Empero, creciéndome con el tiempo el deseo, y por otra parte el temor, que si alguno de los dos faltaba parecía -- nuestro intento, porque, muerto yo, no había él de tener quién le incitase y sirviese de escribiente, y, faltándome él, no sabía yo de quién

pode(r) (2) haber la relación que él podía darme, determiné atajar los estorbos y dilaciones que había con dejar el asiento y comodidad que tenía en un pueblo donde yo vivía y pasarme al suyo, donde atendimos con cuidado y diligencia a escribir todo lo que en esta jornada sucedió, -- desde el principio de ella hasta su fin, para honra y fama de la nación española, que tan grandes cosas ha hecho en el nuevo mundo, y no menos de los indios que en la historia se mostraren y parecieron dignos del mismo honor".

Ya nos dice lo que abarcará en su desarrollo general la obra "a escribir todo lo que en esta jornada sucedió, desde el principio de ella hasta su fin"; el modo en que la emprendieron: "con cuidado y diligencia" esto es, que lo han hecho para que saliera lo mejor posible y a la vez con celo y prontitud

Luego dice el fin que lo movió a hacerlo "para honra y fama de la nación española, que tan grandes cosas ha hecho en el nuevo mundo" en gesto de elogio y admiración hacia España, reconociendo laudatoriamente su acción en Indias, (3) "y no menos de los indios que en la historia se mostraren y parecieron dignos del mismo honor", donde puntualizamos nuevamente la actitud del autor de igualar mérito entre españoles e indios.

A continuación, en el segundo párrafo nos muestra el autor el plan de la obra, cuando dice:

"En la cual historia --sin las hazañas y trabajos que, en particular y en común, los cristianos pasaron y hicieron, y sin las cosas notables que entre los indios se hallaron-- se hace relación de las muchas y muy grandes provincias que el gobernador y adelantado Hernando de Soto y otros muchos caballeros extremeños, portugueses, andaluces, castellanos, y de todas -- las demás provincias de España, descubrieron en el gran reino de La Florida".

Donde encontramos que el tratamiento integra la tarea de los cristianos --por españoles-- y lo encontrado entre los indios, se ocupara del descubrimiento de La Florida bajo la capitania de Hernando de Soto.

Y el autor propone su intención para el futuro inmediato:

"Para que de hoy más -borrado el mal nombre que aquella tiene de estéril y cenegosa, lo cual es a la costa de la mar- se esfuerce España a la ganar y poblar, aunque sin lo principal, que es el aumento de nuestra Sancta Fe Católica (4), no sea más de para hacer colonias donde envíe a habitar sus hijos, como hacían los antiguos romanos cuando no cabían en su patria, porque es tierra fértil y abundante de todo lo necesario para la vida humana, y se puede fertilizar mucho más de lo que al presente lo es de suyo con las semillas y ganados que de España y - otras partes se le pueden llevar, a que está muy dispuesta, como en el discurso de la historia se verá".

Esto es, que entre los propósitos que tiene como historia--dor de La Florida, uno de ellos es el de que los españoles se esmeren en lo que en aquella poseen; que la pueblen y la colonicen, en este punto hace una comparación con la actitud de los romanos, para que lleven allí su fe; en una palabra, la hagan habitable, y anticipa las buenas condiciones de la tierra, que descubrirá en - la historia. Este pensamiento es acorde con la idea imperial de - expansión del Emperador, que asemeja a la de Augusto.

Vuelve en el próximo párrafo al modo en que escribió la higtoria y muestra su intención de veracidad, lo dice así:

"El mayor cuidado que se hubo fue escribir las cosas que en ella se --- cuentan como son y pasaron, porque, siendo mi principal intención que - aquella tierra se gane para lo que se ha dicho, procuré desentrañar al que me daba la relación de todo lo que fio, el cual era hombre noble - hijodalgo y, como tal, se preciaba tratar verdad en toda cosa. Y el -- Consejo Real de las Indias, por hombre fidedigno, le llamaba muchas veces. como yo lo vi, para certificarse de él de las cosas que en esta - jornada pasaron como de otras en que él se había hallado".

Así, habla también de la personalidad y condición del hombre que le dió la relación y de la manera en que él trabajaba. -
.. Hasta incluye la autoridad del Consejo de Indias para dar cuenta de la certificación de su caballero.

Sigue en el siguiente párrafo refiriéndose a este soldado y se defiende de los que pudieran criticarlo; muestra cómo se obtenían entonces los relatos en las conquistas, y cuál era su método

para que aquél le diera la relación de los hechos:

"Fue muy buen soldado y muchas veces fue caudillo, y se halló en todos los sucesos de este descubrimiento, y así pudo dar la relación de esta historia tan cumplida como va. Y si alguno dijera lo que se suele decir, queriendo motejar de cobardes o mentirosos a los que dan cuenta de los particulares hechos que pasaron en las batallas en que se hallaron, porque dicen que, si pelearon, cómo vieron todo lo que en la batalla pasó, y, si lo vieron, cómo pelearon, porque dos oficios juntos, como mirar y pelear, no se pueden hacer bien; a esto se responde que era común costumbre, entre estos soldados, como lo es en todas las guerras del mundo, volver a referir delante del general y de los demás capitanes los trances más notables que en las batallas habían pasado. Y muchas veces, cuando lo que contaba algún capitán o soldado era muy hazañoso y difícil de creer, lo iban a ver los que lo habían oído, -- por certificarse del hecho por vista de ojos. Y de esta manera pudo haber noticia de todo lo que relató, para que yo lo escribiese. Y no le ayudaban poco, para volver a la memoria los sucesos pasados, las muchas preguntas y repreguntas que yo sobre ellos y sobre las particularidades y calidades de aquella tierra le hacía".

Luego ha de presentar a otros dos soldados de la conquista que constituyeron para él otra fuente de información, (5) con lo cual hace una declaración de las fuentes utilizadas.

"Sin la autoridad de mi autor, tengo la contestación de otros dos soldados, testigos de vista, que se hallaron en la misma jornada. El uno se dice Alonso de Carmona, natural de la villa de Priego. El cual, habiendo peregrinado por la Florida los seis años de este descubrimiento, y después otros muchos en el Perú, y habiéndose vuelto a su patria, por el gusto que recibía con la recordación de sus trabajos pasados escribió estas dos peregrinaciones suyas, y así las llamó. Y, sin saber que yo escribía esta historia, me las envió ambas para que las viese. Con las cuales holgué mucho, porque la relación de la Florida, aunque muy breve y sin orden de tiempo ni de los hechos, y sin nombrar provincias, sino muy pocas, cuenta, saltando de unas partes a otras, los hechos más notables de nuestra historia".

De la cual lo que puntualiza es su corta extensión y su -- falta de orden cronológico y espacial y aún la carencia de precisión del testigo, en lo que incluye solamente "los hechos más notables". Esto se constituye, pues, en una valoración de la "Peregrinación" de Alonso de Carmona, por parte del Inca Garcilaso.

Pasa luego a otro de los conquistadores y dice también cómo llegó al conocimiento de su obra:

"El otro soldado se dice Juan Coles, natural de la Villa de Zafra, el - cual escribió otra desordenada y breve relación de este mismo descubrimiento, y cuenta las cosas más hazañosas que en él pasaron. Escribiólas a pedimento de un provincial de la provincia de Sancta Fe, en las Indias, llamado fray Pedro Aguado, de la religión del seráfico padre San Francisco. El cual, con deseo de servir al rey católico Felipe Segundo, habla pintado muchas y diversas relaciones de personas fidedignas de -- los descubrimientos que en el nuevo mundo hubiesen visto hacer, particularmente de esto primero de las Indias, como son todas las islas que -- llaman de Barlovento, Veracruz, Tierra Firme, el Darién, y otras provincias de aquellas regiones. Las cuales relaciones dejó en Córdoba, en poder y guarda de un impresor, y acudió a otras cosas de la obediencia de su religión y desamparó sus relaciones, que aún no estaban en forma de poderse imprimir. Yo las vi, y estaban muy maltratadas, comidas la -- media de polilla y ratones. Tenían más de una resma de papel en cuadernos divididos, como los habla escrito cada relator, y entre ellas hallé la que digo de Juan Coles; y esto fue poco después que Alonso de Carmona me habla enviado la suya. Y, aunque es verdad que yo habla acabado -- de escribir esta historia, viendo estos dos testigos de vista tan conformes con ella, me pareció, volviéndola a escribir de nuevo, nombrarlos en sus lugares y referir en muchos pasos las mismas palabras que -- ellos dicen sacadas a la letra, por presentar dos testigos contestes -- con mi autor, para que se vea cómo todas tres son una misma".

Respecto de Juan Coles acentúa asimismo que se trata de una -- relación corta y desordenada y que recoge los hechos más importantes.

En lo que la vincula con la composición del Inca Garcilaso, él mismo cuenta cómo utilizó el testimonio de ambos "testigos de

vista" presentando en los puntos que ellos tratan su relación textual, con el fin de mostrar que las tres redacciones responden a lo mismo.

Hace luego consideraciones referidas a ambas informaciones y vuelve a relacionarlas con la suya:

"Verdad es que en su proceder no llevan sucesión de tiempo, si no es al principio, ni orden en los hechos que cuentan, porque van anteponiendo unos y posponiendo otros, ni nombran provincias, sino muy pocas y saltadas. Solamente van diciendo las cosas mayores que vieron, como se iban acordando de ellas; y algunos casos dicen con adición de mayor encarecimiento y admiración, como los verán notados con sus mismas palabras".

Aquí, a través de lo que el Inca señala acerca de las relaciones de Carmona y Coles, cuestiones que ya ha mostrado, se ponen de relieve sus preocupaciones fundamentales con referencia a la -- composición: el orden cronológico, el espacial, la precisión geográfica y una narración completa. Ya con respecto a su historia -- vuelve a interesarse porque estén de acuerdo con la suya, lo cual es un modo de certificarse con la autoridad de ellos.

En su honestidad histórica destaca aquellos casos en que la relación de los soldados es mayor, a través de sus respectivos -- textos.

Luego, el propio Inca trata de explicar al lector los motivos de esas carencias en los testigos:

"Estas inadvertencias que tuvieron, debieron de nacer de que no escribieron con intención de imprimir, a lo menos el Carmona, porque no quiso más de que sus parientes y vecinos leyese las cosas que había visto por el nuevo mundo, y así me envió las relaciones como a uno de sus conocidos nacido en las Indias, para que yo también las viese. Y Juan Coles tampoco puso su relación en modo historial, y la causa debió de ser que, como la obra no habla de salir en su nombre, no se le debió de dar nada por ponerla en orden y dijo lo que se le acordó, más como testigo de vista que no como autor de la obra, entendiendo que el padre -- provincial que pidió la relación la pondría en forma para poderse imprimir. Y así va la relación escrita en modo procesal, que parece que escribía otro lo que él decía, porque unas veces dice este testigo, dice

esto y esto y otras veces dice: "Este declarante dice que vió tal y -- tal cosa"; y en otras partes habla como que él mismo la hubiese escrito, diciendo vimos esto y hecimos esto, etc. Y son tan cortas ambas relaciones que la de Juan Coles no tiene más de diez pliegos de papel, - de letra procesada muy tendida; y la de Alonso Carmona tiene ocho pliegos y medio, aunque por el contrario, de letra muy recogida".

En este párrafo nos explica el Inca Garcilaso el origen, el alcance primero y la finalidad de cada una de las relaciones, además de la razón de la extensión de ellas.

Luego dice cómo usó él del material histórico que obtuvo de cada uno de los soldados:

"Algunas cosas dignas de memoria que ellos cuentan, como decir Juan Coles que yendo él con otros infantes -debió de ser sin orden del gene---ral- (esta es una interpretación personal del Inca Garcilaso) halló un templo con un ídolo guarnecido con muchas perlas y aljófar, y que en la boca tenía un jacinto colorado de un jeme en largo y como el dedo pul---gar en grueso, y que lo tomó sin que nadie lo viese, etc., ésto y otras cosas semejantes, no las puse en nuestra historia, por no saber en cuáles provincias pasaron, porque en esto de nombrar las tierras que anduvieron, como ya lo he dicho, son ambos muy escasos, y mucho más el Juan Coles. Y, en suma, digo que no escribieron más sucesos de aquellos en - que hago mención de ellos, que son los mayores, y huelgo de referirlos en sus lugares por poder decir que escribo de relación de tres autores contetes. Sin los cuales tengo en mi favor una gran merced que un cronista de la Majestad Católica me hizo por escrito, diciendo, entre --- otras cosas, lo que se sigue: "Yo he conferido esta historia con una - relación que tengo, que es la que las reliquias de este excelente castellano que entró en la Florida, hicieron en México a don Antonio de - Mendoza, y halló que es verdadera, y se conforma con la dicha relación, etc."

Hace pues, algunas aclaraciones de la narración de los acontecimientos que tomó de los soldados e insiste una vez más en que la incorporación de sus relatos, de lo cual se alegra, en los lugares correspondientes la lleva a cabo para dar cuenta de que escribe según tres autores. Además indica, como una nueva garantía,

que posee el don que le ha otorgado un cronista del soberano don de declara su relación como "verdadera". Esta es una de las intenciones de su obra, por lo cual es importante para él ponerlo en evidencia.

Después manifiesta este mismo propósito y la necesidad de haberlo explicado:

"Y esto baste para que se crea que no escribimos ficciones, que no me me fuera lícito hacerlo habiéndose de presentar esta relación a toda la república de España, la cual tendría razón de indignarse contra mí, si se la hubiese hecho siniestra y falsa".

De modo que él limita el material que le sirve a la idea de demostrar que su historia es verdadera, a través de las fuentes que ha presentado, con el detalle que hemos visto: origen de las relaciones, modo en que accedió a ellas y forma en que ha usado de esa materia. Su preocupación es "que se crea que no escribimos ficciones", otorgándole a este último vocablo el sentido de invención o cosa engañosa, digamos, ya que no podría presentar esa historia a España.

Extiende esta idea al campo de lo religioso y en este sentido muestra otro de los proyectos de su escrito, dice lo siguiente:

"Ni la Majestad Eterna, que es lo que más debemos temer dejara de -- ofenderse gravemente, si, pretendiendo yo incitar y persuadir con la relación de esta historia a que los españoles ganen aquella tierra -- para aumento de nuestra Sancta Fe Católica, engañase con fábulas y -- ficciones a los que en tal empresa quisiesen emplear sus haciendas y vidas. Que cierto, confesando toda verdad, digo que, para trabajar y haberla escrito, no me movió otro fin sino el deseo de que por aquella tierra tan larga y ancha se extienda la religión cristiana; que ni pretendo ni espero por este largo afán, mercedes temporales; que -- muchos días ha desconfío de las pretensiones y despedí las esperan-- zas por la contradicción de mi fortuna. Aunque, mirándolo desapasiona-- damente, debo agradecerle muy mucho el haberse tratado mal, porque, -- si de sus bienes y favores hubiera echado partido largamente conmi-- go, quizá yo hubiera echado por otros caminos y senderos que me hu--

bieran llevado a peores despeñaderos o me hubieran anegado en ese gran mar de sus olas y tempestades, como casi siempre suele anegar a los -- que más ha favorecido y levantado en grandezas de este mundo; y con -- sus desfavores y persecuciones me ha forzado a que, habiéndolas yo experimentado le huyese y me escudiese en el puerto y abrigo de los desengañados, que son los rincones de la soledad y pobreza, donde, consolado y satisfecho con la escaseza de mi poca hacienda, paso una vida, -- gracias al Rey de los Reyes y Señor de los Señores, quieta y pacífica, más envidiada de ricos, que envidiosa de ellos".

De suerte que en un tono confesional, vuelca el Inca Garcilaso el intento de que su obra convenciera a los españoles de -- conquistar aquella tierra de La Florida especialmente en el sentido cristiano de una conquista espiritual. Habla asimismo de su -- desdichada fortuna y de las consecuencias de ella para su vida, y lo hace en este caso, utilizando frases metafóricas a los buenos y malos momentos. Va de lo temporal a lo intemporal y de este --- vuelve a aquél en su razonamiento; se muestra como uno de los desengañados, y dice que se ha refugiado en la soledad y la pobreza y agradece a Dios su situación.

Pasa luego a dar relación de sus creaciones literarias e -- históricas, esto es, sus producciones como recompensa.

"En la cual vida, por no estar ocioso, que cansa más que el trabajar, -- he dado en otras pretensiones y esperanzas de mayor contento y recreación del ánimo que las de la hacienda, como fué traducir los tres Diálogos de Amor de León Hebreo, y, habiéndolos sacado a luz, di en escribir esta historia, y con el mismo deleite quedo fabricando, forjando y limando la del Perú, del origen de los reyes incas, sus antiguallas, -- idolatría y conquistas, sus leyes y el orden de su gobierno, en paz y en guerra. En todo lo cual, mediante el favor divino, voy ya casi al -- fln. Y aunque son trabajos, y no pequeños, por pretender y atinsr yo a otro fin mejor, los tengo en más que las mercedes que mi fortuna pudiera haberme hecho cuando me hubiera sido muy próspera y favorable, porque espero en Dios que estos trabajos me serán de más honra y de mejor nombre que el vínculo que de los bienes de esta señora pudiera dejar".

Así, tenemos que enuncia sus obras de la traducción de los Diálogos de Amor que ya había sido publicada, la presente historia de La Florida y anticipa que está escribiendo la historia del Perú, o sea, los que serán los Comentarios Reales, de los que señala los asuntos sobre los que versará. Compara la calidad de estos bienes con la de las satisfacciones materiales, en cuanto a su honra personal.

Agradece a la Providencia y presenta luego el libro de la historia de La Florida:

"Por todo lo cual, antes le soy deudor que acreedor, y, como tal, le doy muchas gracias, porque a su pesar, forzada de la divina clemencia, me deja ofrecer y presentar esta historia a todo el mundo, la cual va escrita en seis libros, conforme a los seis años que en la jornada se gastaron. El libro segundo y el quinto se dividieron en cada dos partes. El segundo, porque no fuese tan largo que cansase la vista, que, como en aquel año acaecieron más cosas que contar que en cada uno de los otros, me pareció dividirlo en dos partes porque cada parte se proporcionase con los otros libros, y los sucesos de un año hiciesen un libro entero".

Destaquemos que manifiesta la estructura de esta historia y las razones de esta división de acuerdo con el contenido de la misma y su sentido de la proporción, influido por la filosofía platónica que reinaba en la época. Esto es, que como narrador explica al lector ciertos aspectos de la composición, lo cual implica una intención didáctica al hacer más comprensible su obra.

Prosigue el autor con otras consideraciones referidas a la estructura y dice:

"El libro quinto se dividió porque los hechos del gobernador y adelantado Hernando de Soto estuviesen de por sí aparte y no se juntasen con los de Luis de Moscoso de Alvarado, que fue el que le sucedió en el gobierno. Y así, en la primera parte de aquel libro, prosigue la historia hasta la muerte y entierros que a Hernando de Soto se le hicieron, que fueron dos. Y en la segunda parte se trata de lo que el sucesor hizo y ordenó hasta el fin de la jornada, que fue el año sexto de esta historia..."

Donde da a conocer los motivos por los cuales dividió el libro quinto que también responden a una intención de claridad en la exposición de los hechos históricos.

En esta última parte del proemio se dirige directamente al lector eventual de su obra y dice:

"...la cual historia suplico se reciba con el mismo ánimo que yo la -- presento, y las faltas que lleva se me perdonen porque soy indio. Que a los tales, por ser bárbaros y no enseñados en ciencias ni artes, no se permite que, en lo que dijeren o hicieren, los lleven por el rigor de los preceptos del arte o ciencia, por no los haber aprendido, sino que los admiten como vinieron".

De modo que solicita se reciba su obra con buena voluntad y disposición de ánimo tales, que sus carencias se le disculpen y -- aquí hace presente su condición de indio. Hace una consideración general respecto de la instrucción de los indios incorporándose -- entre ellos, en un gesto de modestia y humildad ya que su cultura no es la de aquéllos, y hace extensiva esta demanda para los indios peruanos:

"Y llevando más adelante esta piadosa consideración, sería noble artificio y generosa industria favorecer en mí, aunque yo no lo merezca, a todos los indios mestizos y criollos del Perú, para que viendo ellos el -- favor y merced que los discretos y sabios hacían a su principiante, se animasen a pasar adelante en cosas semejantes, sacadas de sus no cultivados ingenios. La cual merced y favor espero que a ellos y a mí nos la harán con mucha liberalidad y aplauso los ilustres de entendimiento y -- generosos de ánimo, porque mi deseo y voluntad en el servicio de ellos, como mis pobres trabajos pasados y presentes, y los por salir a luz, lo muestran, la tienen bien merecida. Nuestro Señor, etc."

En este ruego pide se favorezca en él a todos los indios -- del Perú, para que, tomándolo como ejemplo, se dispongan a emprender tareas semejantes. Se dirige "a los ilustres de entendimiento y generosos de ánimo", pone como base sus trabajos hechos y los -- futuros, para mostrar que merece el favor que solicita.

Concluye con la fórmula consabida.

F U E N T E S

Como fuentes que el Inca Garcilaso utilizó para la composición de La Florida, hemos de mencionar las que él declara como tales en su obra; luego procederemos a analizarlas separadamente, y, en un tercer momento, consideraremos otras relaciones de la conquista de aquellas tierras por Hernando de Soto en 1538, que se -- vinculan con ésta.

Así tenemos en primer lugar y como eje fundamental de la -- narración, la relación oral que le da Gonzalo Silvestre, soldado -- de la conquista.

Por otra parte, cita a los que él llama testigos de vista que son Alonso de Carmona y Juan Coles, también soldados de la ex -- pedición del adelantado de Soto, cuyos relatos eran escritos.

Además, dentro de las fuentes escritas acude a Alvar Núñez Cabeza de Vaca y menciona a López de Gómara y al Padre José de --- Acosta.

El testimonio más importante, más extenso y más completo que el Inca Garcilaso declara para la narración de su obra La Flo -- rida, es el del soldado que fué a la conquista de aquellas tie--- rras con Hernando de Soto, Gonzalo Silvestre, quien le ha dado la relación principal como participante de la expedición.

El lo llama en más de una oportunidad "mi autor" lo que -- puede interpretarse como un recurso literario por parte del Inca Garcilaso o bien como de modestia, al quedar relegado al plano de simple "escribiente" del relato de aquél, como se llamaba a sí -- mismo..

Se trata de una versión oral en la que le hace sabedor de los hechos históricos, como de las distintas anécdotas, sucesos, -- casos y le ayuda a ordenar la materia que luego el escritor lleva a su historia. "

Como lo hemos estudiado en el comienzo del "Proemio al -- lector", es allí donde el Inca Garcilaso muestra el modo en que -- juntos llegaron a la necesidad de hacer conocer aquella historia; da cuenta también de las circunstancias como de las dificultades

por las que ambos pasaron y las ocasiones que consagraron a tarea tan significativa. Es en él también en el cual el historiador da noticia de los otros soldados de los que obtuvo relación escrita en este caso- para la composición de la historia de La Florida. - Es por eso que remitimos al examen que de él realizamos en su -- oportunidad (1).

El escritor presenta en distintos puntos de La Florida, la figura de Gonzalo Silvestre como soldado conquistador de la expedición de Hernando de Soto, esto es, como actor de ciertos lances, -- casos, circunstancias distintas, las cuales hacemos constar en nota (2).

Sabemos que entre el encuentro de Gonzalo Silvestre y el Inca Garcilaso en Madrid y la publicación de la historia de La Florida en el año 1605, en Lisboa, habían transcurrido cuarenta largos años, durante los cuales el narrador había podido perfeccionar su relato. En cuanto al aspecto de la composición, la elaboró siguiendo los cánones de la historia clásica greco-latina y renacentista (3).

Gonzalo Silvestre era un soldado sobreviviente de la expedición de Hernando de Soto a La Florida, realizada en el año 1538, y había actuado asimismo en las guerras civiles del Perú.

El contó al Inca Garcilaso cuando éste vivía cerca de Córdoba, en Las Posadas, sus recuerdos acerca de la conquista de La Florida, en la que a través de la narración histórica, le relataba las vicisitudes de la empresa, dándole cuenta también de ciertas -- anécdotas, así como de los soldados y capitanes que en ella intervinieron.

Así, el Inca Garcilaso tuvo ocasión, a partir de su enorme cultura humanística, de conferir a aquellas informaciones e impresiones gran interés y vitalidad en el relato.

Pasamos a continuación a presentar las fuentes de carácter .. escrito, ya mencionadas.

Alonso de Carmona y Joan Coles escribieron como testigos -- presenciales de los hechos de la conquista las "Peregrinaciones" y la "Relación", respectivamente. Estos eran manuscritos inéditos de los que el Inca Garcilaso tuvo conocimiento del siguiente modo: el

primero de ellos le fué enviado directamente por su autor, quien había actuado en La Florida y en el Perú, natural de la villa de Priego y fallecido en 1591; el segundo lo había entregado el testigo combatiente, natural de la villa de Zafra, al cronista fray Pedro Aguado, el que lo dejó en poder de un impresor de Córdoba, donde lo halló el Inca Garcilaso.

Las circunstancias y el modo en que el narrador encontró e hizo uso de estas fuentes, las explica en el Proemio al Lector de su obra.

En general introduce el relato de Alonso de Carmona; en menor grado se refiere al de Coles, aunque en otros casos incluye el de ambos.

A estos testigos de vista, Carmona y Coles, los menciona siempre con sus nombres propios; en cuanto a sus obras, rara vez las cita con su título correspondiente, se refiere a ---ellas en términos genéricos. Es decir, habla de "relato", de "relación", de "peregrinación" o bien de "relato de viaje". Para estos casos, no da la cita precisa en donde aparecen en su obra; sólo dice, por ejemplo: "...en su cuaderno escrito a mano o Peregrinación (que este nombre le da a eso poco que escribió para no imprimir...) (4).

En la historia de La Florida, el Inca Garcilaso, también dentro de las que consideramos las fuentes escritas, el autor cita a tres cronistas de Indias, de los cuales sólo el primero de ellos concurrió a la conquista, y el Inca Garcilaso los usa, como él mismo lo declara, para afirmar lo que él dice.

Cita en contadas ocasiones a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien había acudido a la conquista de La Florida en la expedición de Pánfilo de Narváez y que escribió la obra "Naufragios" (5) que el Inca Garcilaso cita, una vez como "comentarios" (6) y otra como "Naufragios".

En un solo caso da la cita exacta del lugar en que aparece la misma en la obra del historiador cuando dice: "...como lo nota Alvar Núñez Cabeza de Vaca en su "Naufragios, capítulo catorce, y diez y siete donde dice que de hambre murieron ciertos castellanos..." (7)

Tenemos pues, que se certifica de su autoridad.

Encontramos entre los otros dos cronistas la mención que hace del historiador López de Gómara autor de la Historia de las Indias y conquista de México (8) a propósito de la "Descripción de La Florida y quién fué el primer descubridor de ella, y el segundo y el tercero" en la que habla acerca del descubrimiento de aquellas tierras por Juan Ponce de León y dice, refiriéndose al momento en que pide autorización para volver allí: "...Contentóse Juan Ponce de León sólo con ver que era tierra, y sin hacer diligencia para ver si era tierra firme o isla, vino a España a pedir la gobernación y conquista de aquellas tierras. Los Reyes Católicos le hicieron merced de ellas donde fué con tres navíos el año de quince. Otros dicen que fué el de veinte y uno. Yo sigo a Francisco López de Gómara, que sea el un año o el otro importa poco..." (9)

Declara pues, apoyarse en ese cronista de Indias, frente a otros y dice que ese punto no es importante.

En cuanto al segundo de los cronistas aquí considerados y que cita en La Florida, es el padre Acosta, en el capítulo titulado "Donde responde a una objeción" que hemos de analizar (10). En este fragmento lo cita de modo preciso e indica la situación en que lo alude de la obra, título de la misma, para luego remitir a ella, en tono elogioso. Dice lo siguiente:

"...A esto se responde primeramente que la opinión que de los indios se tiene es incierta y en todo contraria a la que se debe tener, como lo nota, arguye y prueba muy bien el mismo venerable padre Joseph de Acosta en el primer capítulo del sexto libro de la Historia Natural del Nuevo Orbe, donde remito al que lo quisiera ver, donde sin esto hallard cosas admirables, escritas como de tan insigne maestro..." (11).

De tal modo, que manifiesta su actitud de certificarse con el testimonio del cronista.

Digamos también que a raíz de la expedición del adelantado y gobernador Hernando de Soto a La Florida en el año 1538, se escribieron otras historias, a saber:

Una relación que hizo el Hidalgo de Elvas y que se publicó -

en el año 1557 en Evora, de carácter muy sobrio, y en la cual, si bien no figuran descripciones geográficas, el autor es fiel a las regiones en que sitúa el relato.

La obra tenía por título "Relaçam verdadeira dos trabalhos - q'ho Governador Don Fernando de Souto y certos fidalgos portuque--ses passaram no descubrimento de provincia de Frolida".

Pedro Fernández del Pulgar, en su Historia general de las Indias Occidentales (12) considera que el Inca Garcilaso conoció la obra del hidalgo de Elvas, aunque él no lo cuenta.

Según los historiadores, ello pudo ocurrir pero se cree que de ninguna de ellas pudo servirse el Inca Garcilaso como fuente para su historia de La Florida ya que no pudo conocerlas, si bien coincide con ellos en varios momentos de su historia.

Además, se encuentra el relato más breve y concreto de Luis - Hernández de Biedma, testigo y autor de la jornada, a quien en el - capítulo titulado "eligen capitanes para las carabelas y embárcanse los españoles para su navegación" (13), entre los tripulantes lo -- nombra así: "el contador Juan de Añasco y el fator Viedma, (iban) -- por capitanes de la tercera carabela"; según Juan Bautista Muñoz -- (14), su relación fué presentada al Consejo de Indias en el año -- 1544, de donde pudo haber servido al Inca Garcilaso como fuente.

También hizo una relación acerca de la misma expedición Rodrigo Rangel que luego incorporó Gonzalo Fernández de Oviedo a su diario y lo utilizó para redactar los capítulos referidos al descubrimiento y conquista de La Florida. Se trata del libro XVII, cap. XXI a XXVI de su obra "Historia General y Natural de las Indias". (15)

El Inca Garcilaso poseía en su biblioteca un ejemplar de la - Historia de Fernández de Oviedo (inventario del 29 de Abril de 1616) pero como la relación de Rangel sólo fué añadida años más tarde, se piensa que el narrador no tuvo acceso a ella.

También figura la obra del Cronista Mayor Antonio de Herrera "Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y - Tierra Firme del Mar Océano" (16), el cual dividió la historia en - Décadas, como el latino Tito Livio y utilizó para su composición -- las Relaciones del Consejo de Indias (al respecto) según consta en Década VII, Libro I, cap. XV y libro VII, cap. XII.

Sin embargo, cronológicamente no es posible que el Inca Garcilaso la haya conocido, ya que la parte correspondiente a la narración de La Florida, incluida en las Décadas VI y VII de su historia, aparecieron en el año 1615; esto es, en fecha posterior a la Florida del Inca Garcilaso.

Así pues, hemos presentado en primer lugar las fuentes orales y escritas que el autor declara haber incluido en su obra; y luego las que pudo haber conocido y que de todos modos, podemos unir al relato del Inca Garcilaso.

Digamos que las que nos interesan fundamentalmente son las fuentes que el propio autor declara en su obra que ha utilizado, ya que forman uno de los rasgos de la composición de La Florida.

Es importante destacar también que hay una valoración de las fuentes --tanto orales como escritas-- por parte del Inca Garcilaso, en cuanto a Gonzalo Silvestre, declara una y otra vez la confianza que le merece su versión y la relación que lo unió con él. En lo que respecta a Alonso de Carmona y a Joan Coles, son ambos testigos de vista, condición de gran importancia para el historiador de la época y para el hombre del Renacimiento; además los tres participaron de la conquista de La Florida.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, también ha sido conquistador de La Florida, pero de una expedición anterior a la de Hernando de Soto.

Por último, los testimonios de los otros dos cronistas, también son tenidos en cuenta por el autor, ya que convienen a lo que él dice, si bien aquellos escribieron por relato de un tercero como Francisco López de Gómara o en obras de carácter más general como el Padre José de Acosta.

Esta valoración por parte del Inca Garcilaso se aprecia en la incorporación que el narrador hace de sus testimonios, tanto en la frecuencia con que los cita como en la inclusión del texto de ellos para determinados asuntos de la historia de La Florida.

En este capítulo que dedicamos al estudio de la composición de La Florida, hemos de estudiar en este punto la relación del - narrador, respecto de su propia materia histórico-narrativa.

Para ello nos acercaremos a aquellos fragmentos de la historia de La Florida en que el mismo Inca Garcilaso a propósito de distintas cuestiones hace declaraciones con respecto a lo que -- cuenta.

Se trata de una serie de actitudes que asume ante su propio material. Para examinar los diversos casos, hemos de proceder del siguiente modo: en primer lugar las presentaremos en un breve resumen, incluimos ejemplos y adjuntamos las citas de casos similares en La Florida, para luego pasar a conocer directamente los -- textos del autor y enseguida analizarlos y explicarlos.

Después, una vez consideradas las actitudes que desarrolla - ante la materia de los testigos de vista, intentaremos una comparación entre aquellos y éstos, de los elementos comunes y sacaremos conclusiones generales.

Presentamos aquí, pues, un resumen de las diferentes actitudes del narrador frente a su propia materia histórico-narrativa - en La Florida.

Así tenemos:

- a) Hace consideraciones acerca de la obra que narra.
- b) Muestra la intención de veracidad de la obra.
- c) Muestra además la intención ejemplar de la historia que - escribe.
- d) Da cuenta de la intención de claridad de la misma.
- e) Declara las razones de incorporación de determinados asuntos en su obra.
- f) Disculpa ante el que lee, a los personajes de la historia."
- g) Hace una remisión a su obra Los Comentarios Reales.
- h) Ejemplifica con el relato de algunos casos.
- i) Explica la variación de la materia narrativa.

- j) Muestra la distribución de los distintos aspectos de su historia.
 - k) Juzga y ordena el material.
 - l) Resume lo narrado.
 - m) Descubre el plan y las características de la historia que narra.
 - n) Señala la cronología de los hechos y el lugar que ocupan en la obra.
 - ñ) Se apoya en ciertas autoridades que certifican el texto de la historia de La Florida.
- a) En el texto que sigue mostramos la disculpa que hace el narrador ante el lector:

"...En este rumbo, y en todos los demás que en esta historia se digieren, es de advertir que no se tomen precisamente para culparme si otra cosa pareciere después cuando aquella tierra se ganase, siendo Dios servido, que, aunque hice todas las diligencias necesarias para poderles escrebir con certidumbre, no me fué posible alcanzarla porque, como el primer intento que estos castellanos llevaban era conquistar aquella tierra y buscar oro y plata, no atendían a otra cosa que no fuese plata y oro, por lo cual dejaron de hacer otras cosas que les importaban más que el de marcar la tierra. Y esto basta para mi descargo de no haber escrito con la certeridad que he deseado y era necesario". (1)

Este fragmento pertenece al último párrafo de un capítulo en que se habla de la relación que un español dió a su jefe de lo que había descubierto. La actitud es de advertencia acerca de lo que -- después de profundizar más en el conocimiento de esas tierras, se viera que lo que él ha narrado, no fuera exacto.

Se refiere en primer lugar a este caso con el que ejemplifica esta dificultad dice "en este rumbo" y lo hace extensivo a los que pueda contar a lo largo de su historia. Pone de relieve su esfuerzo para obtener la información precisa "para poder escrebir con certidumbre" que es una de sus intenciones fundamentales. Observamos en la forma de "escrebir" el uso vocálico vacilante e/i propio de la -

época. Hace a su vez una crítica a los españoles a quienes interesaba antes la obtención de riquezas que el realizar, por ejemplo, la demarcación del terreno descubierto.

Este fragmento está escrito como un largo párrafo de proposiciones subordinadas en el que reconocemos los siguientes elementos: el narrador aparece bajo la forma impersonal en un momento y luego ya toma en forma directa la primera persona singular. Usa el término "Historia", en este caso, para referirse a la obra presente. En cuanto a los verbos usa un futuro imperfecto de subjuntivo "los demás (asuntos) que en esta historia se dijeren" previniendo eventuales temas futuros.

La forma "es de advertir que" marca decididamente el tono de admonición del párrafo y la carga sería "no se tomen precisamente para culparme", completada esta idea por medio de una condicional que señala una eventualidad otra vez con el empleo de un futuro imperfecto del subjuntivo: "si otra cosa pareciere después cuando aquella tierra se ganare". Observamos el empleo de la forma, -- "parecer" con el sentido de "aparecer".

Inmediatamente usa la expresión "siendo Dios servido" con el sentido de "Dios mediante" y que se intercala en el enunciado de un proyecto como éste de ganar La Florida.

Le sigue una proposición concesiva que explica lo hecho para lograr "escrebir con certidumbre". La actitud de los españoles está desarrollada así:

"Como el primer intento que estos castellanos llevaban era conquistar -- aquella tierra y buscar oro y plata, no atendían a otra cosa que no fuese plata y oro, por lo cual dejaron de hacer muchas cosas que les importaban más que el demarcar la tierra".

Donde encontramos siempre en el mismo largo párrafo, otra serie de proposiciones en su mayoría causales, que dan cuenta de -- esa conducta y que le sirven al Inca Garcilaso como disculpa.

Cierra finalmente la explicación de las posibles deficiencias de su obra, con la frase siguiente: "Y esto basta para mi -- descargo de no haber escrito con la certeridad que he deseado y -- era necesario".

Así, limita lo que viene diciendo y pone el acento en su intención de certeza, de veracidad como carácter de su obra. Lo refuerza diciendo que esa "certeridad" (observemos el empleo de esta forma del sustantivo, actualmente se da la forma "certinidad") con vocal *i*, es la que he deseado -como autor de este escrito- y a su vez: era necesario, ya como necesidad general expresada de modo impersonal.

El narrador en este nuevo texto que presentamos, hace consideraciones acerca de su obra y manifiesta la intención de veracidad de la misma.

En el capítulo en que cuenta cuándo entraron los españoles - tierra adentro en la zona del Río Grande y a partir de ese hecho que no puede demostrar, presenta otro texto en que da explicaciones acerca del modo en que escribió su historia y hace ciertas -- apreciaciones al respecto.

Comienza con una fórmula que indica el momento en que se conquistare definitivamente La Florida: "Cuando Dios fuere servido - que se gane aquella tierra..." (2) en que se comprobará lo que él dice en su historia, y aclara en la primera persona del singular "por ahora yo no puedo verificar más esta relación de como la escribió" (3) con lo cual da cuenta y conocimiento de su limitación en el deseo de veracidad para la composición de la obra. Y agrega las condiciones y fuentes de información.

"Y aún ha sido mucho haber sacado en limpio esto poco, al cabo de tantos años que ha que pasó y por gente que su fin no era andar demarcando la - tierra, aunque la andaban descubriendo, sino buscar oro y plata" (4).

Es así, que a causa de estas circunstancias, se disculpa diciendo en primera persona singular:

"Por lo cual se me podrá admitir en este lugar el descargo que en otras he dado de las faltas de esta historia lleva en lo que toca a la cosmografía, que yo quisiera haberla escrito muy cumplidamente para dar mayor y mejor - noticia de aquella tierra" (5).

Como narrador en la persona del singular presenta las disculpas en lo que cree que es una deficiencia de su historia: lo rela--

cionado con la cosmografía, lo expresa en una proposición causal y luego muestra su intención: "yo quisiera" ya otra vez es la de veracidad y de información completa en su historia.

Ya, especificando aún más, expresa el propósito que lo llevó a escribir esta obra: una razón de servicio al rey de España, lo dice en una proposición subordinada causal y hace una advertencia a los españoles de su época, lo dice así:

"Porque mi principal intento en este mi trabajo, que no me ha sido pequeño, no ha sido sino dar relación al Rey mi señor y a la república de España de lo que tan cerca de ella los mismos españoles tienen descubierto para que no dejen perder los que sus antecesores trabajaron, sino que se esfuercen y animen a ganar y poblar un reino tan grande y tan fértil" - (6).

Luego amplía esta explicación y la refiere a un punto importantísimo para el Inca Garcilaso: la empresa religiosa, que debe cumplir España en beneficio de los pobladores de Indias.

"...lo principal, por el aumento de la Fé Católica, pues hay donde tan largamente se puede sembrar y en gente que, por los pocos abusos y ceremonias que tienen que dejar en su gentilidad, está dispuesta para la recibir con facilidad".

Otro de los propósitos de su obra es precisamente el de alentar a los españoles a la conquista de las tierras de La Florida, dice:

"...Demás de que a la religión conviene, deben los españoles de hoy más, por su propia honra y provecho esforzarse a la conquista de este imperio donde hay tierras tan largas y anchas, tan fértiles y tan acomodadas para la vida humana como las hemos visto..." (7)

Luego se refiere a su papel y dice:

"...De mí sé decir que, si conforme el ánimo y deseo, hubiera dado el Señor la posibilidad, holgara gastarla juntamente con la vida con esta heroica empresa de conquistar La Florida. Mas ella se debe de guardar para

*algún bien, afortunado, que tal será el que la hiciera, y entonces se --
verificarán las faltas de mi historia, de que he pedido perdón muchas --
veces. Y con esto volvamos a ella que, por el afecto y deseo de verla --
acabada, ni huyo al trabajo que me es incómodo, ni perdono a la --
flaca salud, que anda ya muy gastada, ni la deseo ya para otra cosa por --
que España, a quien debo tanto, no quede sin esta relación, si yo falta --
se antes de sacarle a luz" [8]*

Digamos para terminar el comentario que, como narrador ex--
presa todo este trozo en primera persona del singular. Se presen--
ta al lector en forma directa, personal y explica las dificulta--
des que tuvo y el esfuerzo que le ha causado el escribir esta --
historia.

Sintácticamente encontramos principalmente proposiciones con--
cesivas, causales y consecutivas, para expresar las ideas expues--
tas.

El tono de esta declaración del narrador es, digamos, confe--
sional ante el lector de la historia, en un acercamiento a él.

Ya al finalizar el capítulo vuelve sobre los problemas para
componer su historia, las dificultades personales y sus intencio--
nes al escribirla.

Plantea que él mismo hubiera viajado a La Florida en su deseo
de verificar lo que escribe e insiste tanto en sus carencias como
en sus disculpas. Para retomar el hilo del discurso, usa una de --
las fórmulas de enlace acostumbradas. Concluye el texto reiterando
sus intenciones y su compromiso con España.

Emplea el narrador proposiciones condicionales, causales y --
oraciones coordinadas para expresar lo anteriormente explicado.

El texto siguiente muestra ciertas consideraciones del autor
respecto de su obra.

El trozo pertenece a un capítulo en que se cuentan las provi--
siones que se prepararon para volver a la Bahía de Espíritu Santo.
Se habla de la calidad de los caballeros que actuaron y luego se --
hace mención de los conquistadores de un modo más general.

En él encontramos dos aspectos: en primer lugar la intención --
del autor y en segundo término sus reflexiones como narrador.

Dice lo siguiente:

"Los cuales caballeros porque fueron hombres de tanto ánimo y esfuerzo y que pasaron tantos trabajos, peligros y dificultades, como veremos, será justo queden nombrados y se pongan los nombres de los que la memoria ha retenido" [9]

Tenemos que el autor caracteriza a estos hombres en cuanto a su modo de ser: "fueron hombres de tan ánimo y esfuerzo" ; y cuanto a las vicisitudes que sufrieron "...hombres que pasaron - tantos trabajos, peligros y dificultades...".

"Animo y esfuerzo "forman una construcción de dos sustantivos abstractos coordinados y referidos a sus condiciones espiritual y física.

"trabajos, peligros y dificultades" es una construcción de - tres sustantivos coordinados referidos a las circunstancias que - aquellos hombres debieron enfrentar.

Estas dos construcciones, la primera dentro de una proposición subordinada causal y la segunda perteneciente a una adjetiva de relativo constituyen el primer término de una proposición consecutiva anunciado por los adjetivos "tanto" y "tantos", que culmina en "como veremos", que es a su vez una fórmula de anticipación de narrador, de lo que luego ha de desarrollar.

La conclusión del autor de lo que acaba de plantear, la expresa así: "será justo queden nombrados y se pongan los nombres de - los que la memoria ha retenido". Esto es el juicio que tiene como narrador. Encontramos que las formas "queden nombrados" como citados o mencionados y "se pongan los nombres" -nombres propios de - estos héroes, tienen sentido parecido y de por sí, se trata de palabras que tienen la misma raíz: nombre para el participio "nombrado" y el sustantivo "nombre".

Ya en un plano más directo y personal, el narrador muestra su preocupación de no recordarlos y se disculpa, cuando dice:

"Los que faltaren me perdonen y reciban mi buena voluntad que yo quisiera tener noticia no solamente de ellos, sino de todos los que fueron en conquistar y ganar el nuevo mundo" [10]

El narrador se excusa ante aquéllos que no nombra y luego amplía esa inquietud y falta de información no sólo por esos caballeros "sino de todos los que fueron en conquistar el nuevo mundo...". Y es a partir de ese punto que comienza la segunda consideración que pretendemos hacer en este fragmento: la de su papel de escritor e historiador.

El Inca Garcilaso ha de comparar por una parte el carácter de la conquista de Indias con la de Roma y por otra la calidad de escritor de Julio César con las posibilidades suyas referida a la historia clásica:

"Así las hazañas de los españoles han sido mayores que la de los griegos, romanos y otras naciones..." (11)

Luego él expresa su deseo de alcanzar "la facundia historial" -esto es la facilidad de elocuencia para escribir la historia- del que él llama "el grandísimo César para gastar toda mi vida contando y celebrando sus grandes hazañas" (12) y retomamos la comparación señalada que usa para contrastar la importancia de las luchas con la aparente carencia de historiador, para decirlo, usa una proposición consecutiva, que es la siguiente:

"cuanto las hazañas ellas han sido mayores... tanto más desdichados han sido los españoles en faltarles quien las escribiera" - (13). Con lo cual quiere decir que los españoles no tuvieron quien inmortalizara esos hechos.

Ya acercándose como narrador de los acontecimientos y en un tono de humildad o haciendo uso de un recurso literario de falsa modestia, dice:

"Y no ha sido poca desventura la de estos caballeros que las suyas viviesen a manos de un indio, donde saldrán antes menoscabadas y aniquiladas que escritas como ellas pasaron y merecen..." (14)

Se presenta nuestro Inca Garcilaso en su condición de indio y "desmerece sus cualidades de escritor.

Dice de sus hazañas en una construcción comparativa que "antes saldrán menoscabadas y aniquiladas que escritas como ellas pasaron y merecen...", donde "menoscabadas" tiene el sentido de desvalorizadas, y "aniquiladas" el de deshechas, formando una construcción -

coordinada de adjetivos, aplicadas en forma figurada al nombre común "hazañas" y con lo cual subestima su tarea de escritor. Po ne de relieve esos hechos que merecerían el grado de escritos.

En el resultado de su proceder se inicia la comparación anunciada con una forma adversativa "antes...que..." complementada -- por la construcción "como ellas pasaron y merecen", en la cual en contramos nuevamente dos términos coordinados, verbales en este -- caso "pasaron y merecen", los que dan cuenta, el primero de lo -- que el autor conoce como realidad y el segundo de su juicio res-- pecto de las hazañas.

Para concluir esta apreciación suya dice:

"Mas, con haber hecho todo lo que pudiere, habré cumplido con esta obligación, pues para servirles me cupo más caudal de deseos que de fuerzas y habilidad". (15)

Luego presenta una justificación que explica a la vez su intención como escritor.

Se manifiesta por medio de una proposición condicional, en la que emplea un futuro imperfecto de subjuntivo con valor de eventualidad y en la apódosis el correspondiente futuro perfecto, entre -- ambas plantean la primera parte y cubren en la segunda su conducta. A continuación una proposición subordinada causal, hace explícitos los elementos morales de que se valió como escritor, expresándolo -- otra vez con una comparación "me cupo más caudal de deseos --con esto indica voluntad de ánimo, disposición interna-- "que de fuerzas y habilidad" --esto señala preparación de instrumentos físicos-- las -- fuerzas--y manejo del oficio-- la habilidad. En esta estimación existe también un tono de modestia por parte del escritor, en otra construcción de un par de sustantivos coordinados.

Después de estas reflexiones nombra a los caballeros de los -- que tuvo noticia como protagonistas de aquellos acontecimientos. "

- b) Como otra actitud del narrador frente a su materia, tenemos la necesidad de veracidad de su relato. El ejemplo sería éste:

"Porque la verdad de la historia nos obliga a que digamos las hazañas , así hechas por los indios como las que hicieron los españoles, y que no hagamos agravio a los unos por los otros, dejando de decir las valentías de una nación por contar solamente las de la otra, sino que se digan todas como acaecieron en su tiempo y lugar, será bien digamos un hecho singular y extraño que un indio tula hizo poco después de la batalla que hemos referido. Y suplicamos no se enfade el que lo oyera porque lo contamos tan particularmente, que el hecho pasó así y en sus particularidades hay que notar" (16)

Este es el comienzo de un capítulo en que el narrador ha de contar la batalla que sostuvo un indio con tres españoles.

Se pone de manifiesto la necesidad de veracidad de la obra. - La función de este párrafo es la introducción de este relato en su historia. Pone como imperativo del relato "la verdad de la historia" pues es ella y la personifica, la que le obliga como dice él mismo a contar ciertos hechos. En este párrafo desarrolla, curiosamente la necesidad de que se dé un equilibrio en el material que presenta, que se trata de las hazañas de los españoles e indígenas equiparando los de unos con los de los otros; las hazañas "así hechas por los indios como las que hicieron los españoles", "y que - no hagamos agravios a los unos por los otros, dejando de decir las valentías de la una nación por contar solamente las de la otra"; y como contraposición de ésto, quiere la historia "que se digan todas como acaecieron en su tiempo y lugar" esto es, guardando además el orden que les corresponde. Ambos requisitos de equilibrio y orden en la obra que escribe, son conceptos que corresponden al neoplatonismo.

- c) En el texto que presentamos a continuación, encontramos que - el narrador pone de manifiesto su juicio ante lo que relata y además señala, a través de lo contado, una de las intenciones de su historia. Dice lo siguiente:

"...Será bien decir aquí lo que estos dos buenos caballeros en -- cumplimiento de lo que se les mandó y de propia obligación trajeron porque la generosidad de sus ánimos y la lealtad que a su capitán general tuvieron no quede en olvido sino que se ponga en memoria para que a ellos les sea honra y a los venideros ejemplo". (17).

Ya casi al final de la historia, el narrador juzga oportuno, como lo vemos por sus propias palabras, exponer las acciones de dos caballeros: Gómez Arias y Diego Maldonado para tener noticia del Gobernador Hernando de Soto. Además indica que es el momento adecuado para hacerlo.

Lo expresa mediante la forma impersonal "será bien decir --- aquí..."

Inmediatamente señala el tema a desarrollar en forma general, eso está contenido en el pronombre neutro "lo", que emplea dos veces, aludiendo sin explicar a las diligencias de dichos personajes: en ambas oraciones el núcleo verbal se expresa, según el modo latino en posición final.

Lo siguiente es una proposición subordinada final encabezada por el nexos "porque" en que vuelca el narrador la intención que lo lleva a relatarlo, dice:

"...porque las generosidades de sus ánimos y la lealtad que a su capitán tuvieron no quede en olvido..."

Los núcleos del sujeto de la proposición, son dos sustantivos abstractos que están coordinados y que se refieren a las calidades espirituales.

El designio principal del autor es que ello "no quede en olvido" y esa frase se contrapone a la adversativa que sigue cuando dice: "sino que se ponga en memoria", esto es, se recuerde, y el propósito está expreso en la proposición subordinada final: "para que a ellos les sea honra y a los venideros ejemplo", en la que tenemos una construcción de dos términos, el primero se relaciona con los actores como reconocimiento y el segundo a los que conozcan sus acciones; en éste vemos el sentido ejemplar y la intención de la -

historia como docente, tal como lo requería Cicerón.

- d) *"Es de saber, para mayor claridad de nuestra historia, que este cacique Casquin y sus padres, abuelos y antecesores, de muchos siglos atrás tenían guerra con el señor y señores de otra provincia llamada Cap(a)ha, que confinaba con la suya" (18)*

Esta frase encabeza un capítulo, en que ha de ampliar detalles acerca de un cacique Casquin, del que viene hablando con anterioridad.

Está expresada con la forma "es de saber que..." la cual introduce el tema, y su propósito con la que sigue "para mayor claridad de nuestra historia..."

Tenemos aquí otro caso en que llama "historia" a su libro La Florida, y "nuestra" usando del pronombre posesivo de la segunda persona del plural, que puede tener sentido de inclusión directa del lector.

Muestra aquí el narrador su preocupación porque su obra sea clara, lo cual da cuenta de una intención didáctica.

- e) En el siguiente ejemplo, el narrador explica las razones de incorporación de un suceso en un punto dado de la historia, dice:

"...Con este ejercicio tan continuo, y por el hábito que en él tienen hecho, son tan diestros y feroces en el tirar de las flechas - con las cuales hicieron tiros extrañísimos, como lo veremos y notaremos en el discurso de la historia, y porque viene a propósito, - aunque el caso sucedió en Apalache donde el gobernador quedó, será bien contarlo aquí, que cuando lleguemos a aquella provincia no nos faltará qué contar de las valentías de los naturales de ella. Fue así que, en una de las primeras refriegas que los españoles tuvieron con los indios de apalache..." (19)

Este párrafo lo escribe después de dar ejemplo de la habilidad de los indios en el uso de las flechas y en la instrucción que

tenían en este campo. Se trata de la introducción al relato de un caso.

Caracteriza en primer lugar la destreza de los indios, los - califica de "diestros y feroces", son dos adjetivos que indican, - uno esa habilidad en un sentido positivo, y el segundo tiene una significación casi animal, salvaje, dañino. Están coordinados y - los completa con una relativa y a su vez con una fórmula de anticipación "con las cuales /flechas/ hicieron tiros extrañísimos, - como lo veremos y notaremos en el discurso de la historia...", -- donde, califica a esos tiros como "extrañísimos", esto es: raros, distinto de lo acostumbrado, y usando el adjetivo en grado superlativo para enfatizar la calidad del acto con la forma -ísimo- -- propia de la época.

Luego, la fórmula anuncia en futuro, que se han de mostrar a lo largo de su obra, que vuelve a llamar "historia".

Ya entonces da las causas de inclusión en su relato:

"y porque viene a propósito", esto es, declara que es la ocasión oportuna, "aunque el caso sucedió en Apalache donde el gobernador quedó" -explica que no pertenece al espacio geográfico del cual está hablando.

será bien contarlos aquí", es decir, que dispone que de todos modos conviene contarlos en ese momento. "que cuando lleguemos a - aquella provincia no nos faltará qué contar de las valentías de - los naturales de ella". Confía en tener material narrativo al llegar a aquel punto del relato.

Hecha esta pequeña introducción, en que el narrador aparece en forma impersonal cuando determina algo a lo que concede un carácter imperativo, y en la primera persona del plural como dueño del relato, comienza ya la narración del caso con la expresión -- "fué así que..." que es una fórmula de enlace lo que expresó y lo que ha de contar.

Destaquemos también el elogio que el Inca Garcilaso hace de - " los indios, a los cuales ensalza en sus actitudes y en sus cualidades.

Como narrador tiene la necesidad de explicarse, de dar las -- causas de incorporación de este caso del indio, de indicar que no

es su sitio, de dar cuenta que en su ocasión igualmente cuenta - con nueva materia narrativa. Todo lo cual demuestra también una voluntad de composición que implica una intencionalidad estética.

En cuanto a la construcción sintáctica de este párrafo, decimos que está formado por una serie de oraciones yuxtapuestas por una parte y subordinadas por otra; entre las primeras tenemos oraciones principales y adjetivas de relativo en las cuales se habla de las cualidades de los indígenas; entre las segundas, las causales y las concesivas en que el narrador señala las razones y propósito que lo incitan a contar este ejemplo. La construcción es de un párrafo extenso.

- f) Presentamos aquí un fragmento en el cual la actitud del narrador es la de disculpar a sus personajes.

Dice lo siguiente:

"Y esto quede aquí dicho para que sirva de disculpa y descargo de estos castellanos de haber tenido el mismo descuido en otros semejantes pasos que adelante veremos, que cierto se perdieron ocasiones muy dispuestas para ser predicado y recibido el evangelio, y no se espanten que se pierdan los que las pierdan" [20]

Después de exponer un caso en que los españoles perdieron la oportunidad de evangelizar a un indio, cacique de una región, dice estas palabras nuestro narrador. En ellas encontramos que justifica, y en este caso disculpa a los porcentajes españoles. De forma que cuenta el caso pero enseguida interviene y explica qué sentido le ha otorgado a la escena. Indica que esta misma conducta se ha revelado en otros casos, que anuncia que contará con la fórmula de anticipación "que adelante veremos", y da cuenta de que esta misma situación ocurrió varias veces en la conquista.

El narrador impone una forma de tipo impersonal "Y esto quede aquí dicho" y enseguida muestra su propósito en una proposición subordinada final que dice "para que sirva de disculpa y descargo de estos castellanos..."

En los términos coordinados "disculpa y descarga" tenemos el uso del recurso de sinomimia en el empleo de dos vocablos de pare

cida significación. Encontramos también hacia el final de la cita un juego de palabras que tienen la misma raíz: "se perdieron ocasiones... y no se espanten que se pierdan los que las pierden..."

Como narrador si bien disculpa a sus personajes, hace a la vez una sutil crítica de ellos y vemos que en ello está en una posición ambigua entre ambas actitudes. Hay un acercamiento a los personajes.

Esta consideración suya coincide con el fin del capítulo.

- g) Veamos las ocasiones en que el Inca Garcilaso remite a los Comentarios Reales; mediante una fórmula de composición, se refiere al relato de un episodio "que contaremos en la Historia del Perú".

Con otra anticipa el mayor desarrollo de un hecho (religioso): "Y de esto trataremos más largo en la historia de los incas".

- 1) *"En aquel lugar, y a las cuatro de la tarde, entró Diego de Soto en la batalla más a imitar en la desdicha a su cuñado que a vengar su muerte, que no era tiempo de propias venganzas sino de la ira de la fortuna militar, la cual parece que, con hastío de haberles dado tanta paz en tierra de tan crueles enemigos, habla querido darles en un día toda junta la guerra que en un año podían haber tenido, y quizá no les hubiera sido tan cruel como la de sólo este día, según veremos adelante que, para batalla de indios y españoles, pocas o ninguna ha habido en el nuevo mundo que igualase a ésta así en la obstinada porfía del pelear como en el espacio del tiempo -- que duró sino fue la del conñado Pedro de Valdivia, que contaremos en la historia del Perú, si Dios se sirve de darnos algunos días de vida". (21)*

Tenemos pues, que el narrador, envía al lector a su otra obra Los Comentarios Reales, llamándola en general Historia del Perú que es el nombre que se le ha dado a la segunda parte de la obra, en la que --según él lo explica-- desarrollará "in extenso" ciertos asuntos y episodios, por ser propios de aquélla. Esto --

vuelve a mostrar una voluntad de orden del material histórico y -
narrativo por parte de su autor.

- 2) "...En todo el imperio de los incas que reinaron en el Perú se usaba largamente enterrar con los reyes y grandes señores sus mujeres las más queridas y los criados más favorecidos y allegados a ellos, porque en su gentilidad tuvieron la immortalidad del ánima y creían que después de esta vida había otra como ella misma, y no espiritual, empero con pena y castigo para el que hubiese sido malo y con gloria, premio y galardón para el bueno. Y así dicen Hanampacha, que quiere decir mundo alto, por el cielo, y Veupacha, que -- significa mundo bajo por el infierno, y llaman Tupay al diablo con quien dicen que van los malos. Y de esto trataremos más largo en la historia de los incas" (22)
 - 3) "...A propósito del preguntar de los españoles y del mal responder del indio, porque no se entendían los unos a los otros, hablamos - puesto en este lugar la deducción del nombre "Perú", que, no lo teniendo aquellos indios en su lenguaje, se causó de otro paso semejantísimo a éste, y por haberse detenido la impresión de este libro más de lo que yo imaginé, lo quité de este lugar y lo pasé al suyo propio, donde se hallará muy a la larga con otros muchos nombres puestos a caso porque ya en aquella historia, con el favor divino, este año de seiscientos y dos, estamos en el postrer cuarto de ella y esperamos saldrá presto" (23)
- h) En este nuevo fragmento tenemos que el narrador usa un caso para ejemplificar con él otros semejantes:
- "En los cuales aperebimientos los dejaremos y volveremos a contar algunas cosas particulares que acaecieron en la provincia de Apalache, por las cuales se podrá (n) ver las ferocidades de los indios de aquella provincia y juntamente su temeridad, porque cierto por sus hechos muestran que saben osar y no saben temer, como se verá en el caso siguiente y en otros que se contarán, aunque no todos -- los que sucedieron que, por huir prolijidad, nos excusaremos de los más. "Es así que..." (24)

En este ejemplo hace el narrador una introducción a un "caso" de indios que narra a continuación. En ella el narrador explica que abandonará el tratamiento de un tema y ha de retomar, - otro, dice asimismo en una proposición subordinada causal, la razón que lo mueve a hacerlo, esto es, mostrar "las ferocidades de los indios de aquella provincia y juntamente su temeridad".

Lo que nos interesa mostrar es su actitud de tomar un caso justamente para ejemplificar esa cualidad, luego su aclaración - de que si bien contará otros, no serán todos y la causa de no narrarlo tan al detalle y finalmente su disculpa al no hacerlo. Lo cual está expresado con los siguientes elementos: primeramente - una fórmula de anticipación de narrador "como se verá" completada por "en el caso siguiente" y ampliándolo o haciéndolo "en -- otros que se contarán" ; la proposición concesiva que restringe el número de casos "aunque no todos los que sucedieron..."; la - razón de no narrarlos todos, se manifiesta en una proposición su subordinada causal "por huir prolijidad"; justifica y explica a la vez que deja de tratar la mayoría de los casos.

- 1) El que a continuación presentamos es ejemplo de la declaración que hace el narrador acerca de la variación de la materia.

Dice lo siguiente:

"Los cuatro caballeros anduvieron en dos días las veinte y cinco leguas que hemos dicho sin que en el camino se les ofreciese cosa digna de memoria, donde los dejaremos, por contar lo que entre tanto sucedió en el real" (25)

Este es el párrafo final del relato de la entrada de los - españoles hacia el interior del territorio. Estos cuatro caballeros se dirigen al capitán para hacerlo sabedor de las nuevas. Y en ese punto, una vez que los caballeros se van, dice suscita--mente el narrador lo que caminaron, usa la fórmula de remisión "que hemos dicho", apareciendo pues en la primera persona del plural, e indica enseguida que marcharon "sin que en el camino -

se les ofreciese cosa digna de memoria": ésto queda a juicio del mismo narrador, es decir, nada de lo que les acaeció en el camino merece relatarse. Prosigue el narrador señalando en una proposición subordinada que los abandonará en ese punto "por contar - lo que entretanto sucedió en el real", es decir, muestra su intención de variar la materia, de cambiar de tema. Esta es su actitud en el manejo del relato: juzga, decide alternar la materia; lo que ya desarrollará en el capítulo siguiente.

- j) Tenemos que en distintos momentos de su obra, el narrador da cuenta de la distribución de la materia. Elegimos para examinar esa actitud el ejemplo que sigue:

"mas al segundo día amaneció sobre ellas una hermosísima flota de más de mil canoas que los curacas de la liga juntaron contra los españoles, y porque las de este Río Grande fueron las mayores y mejores que los nuestros en toda la Florida vieron, será bien dar aquí particular cuenta de ellas, porque ya de aquí adelante no tenemos batallas que contar que hubiesen pasado en tierra sino en el agua".
(26)

El fragmento que hemos de analizar, es el último párrafo del capítulo I del Libro VI donde se está tratando acerca de las flotas de los españoles y es el momento en que aparece una de las flotas de los indígenas.

A partir de la presentación que hace de estas embarcaciones, ya habla de una "hermosísima" flota; esto es, la califica subjetivamente; luego ya interviene directamente como narrador para dar la razón de incorporar su descripción en este punto de su relato.

En los dos motivos que da, lo hace mediante proposiciones causales encabezadas por el subordinante "porque". Y ellas se refieren: la primera a la calidad de las embarcaciones, que expresa con dos adjetivos "mayores y mejores" incluidos en una comparativa absoluta, cuando dice: "porque las de este río Grande fueron las mayores que los nuestros en toda La Florida vieron".

Con los "nuestros" personifica a los españoles; indicamos el

uso latinizante del verbo usado al final. Se aprecia también la intervención subjetiva del narrador.

Luego determina que éste es el sitio justo para incorporar la cuestión de las canoas, pero lo dice con una fórmula impersonal: "será bien dar aquí particular cuenta dellas..." en este uso "particular cuenta" tiene el valor de dar noticia de ello en forma detallada, especial. Esto lo completa el narrador con otra razón, ya centrada y manifiesta en la composición "porque ya de aquí adelante no tenemos batallas que contar que hubiesen pasado en tierra sino en el agua".

De modo que el Inca Garcilaso sitúa la materia en un momento determinado y explica las razones dentro de su relato, en este punto aparece ya en la primera persona del plural. Esto indica por su parte una voluntad de organizar el material, tanto como una necesidad de mostrarlo al lector.

Tal como lo decide y lo declara, en el capítulo siguiente trata de las "maneras (de) balsas que los indios hacían para pasar los ríos".

- k) Tenemos aquí ejemplo de cómo el narrador señala que separa el material conveniente en cada paso de su relato.

"...El buen caballero para ir a La Habana en la carabela para ir a visitar a doña Isabel de Bobadilla y a la ciudad de La Habana y a toda la Isla de Santiago de Cuba y darles cuenta de lo que hasta entonces les habla sucedido y de las buenas partes y calidades que hablan visto y notado de La Florida, y demás de lo cual habla de tratar otros negocios de importancia que, porque no son de nuestra historia, no se hace relación de ellos" (27)

Se trata en este ejemplo de un caballero español que iba en comisión a La Habana para dar cuenta de lo encontrado en La Florida a su capitán. En este momento el narrador "sabe" que en su misión figuraban "otros negocios de importancia" o asuntos a los que agrega con una causal la razón de no incorporarlos a su narración. Esto es, que el narrador separa lo que corresponde o

no corresponde a su relato, y explica que deja de contar por esa causa, "porque no son de nuestra historia, no se hace relación de ellos".

Aquí habla el narrador de "nuestra" historia, con lo cual incluye al lector en la obra; en la segunda faz de la oración da su parecer en forma impersonal. La forma verbal "hacer relación de" está usada en este caso como "dar cuenta de". El empleo del tiempo presente está dado para indicar que se contiene en la obra presente.

En el texto que sigue el narrador da cuenta de su actitud de juzgar el material histórico narrativo. Dice:

- 1) *"...Volviendo a la señora de Cofachiquí que aún no hemos salido de su señorío, porque es justo que sus generosidades queden escritas, decimos que, no contenta con haber servido y regalado - en su casa y corte al general y a sus capitanes y soldados/.../ mandó a sus vasallos que de Xuala/.../ llevasen sin tasa alguna todo lo que los españoles pidiesen..." (28)*

Ya ha tratado en varios capítulos anteriores acerca de los sucesos del ejército español en territorios de Cofachiquí y ha - contado también acerca de su señora. En este momento, para retomar el hilo del discurso y seguir relatando, usa la fórmula de - enlace "volviendo a..." donde declara el tema y da las causas de continuar la narración acerca de este personaje. Lo expresa mediante dos proposiciones causales que explican: una, que aún se está contando algo sobre ese territorio y el otro punto es, según sus propias declaraciones "porque es justo que sus generosidades queden escritas...". Con lo cual tenemos, que el narrador juzga el material que incorpora y explica el lugar y la causa de su incorporación. El narrador aparece en la primera persona del plural.

Luego, para continuar usa la fórmula "decimos que" con lo - cual enlaza con el comentario acerca de la señora de Cofachiquí.

En este caso tenemos que el narrador juzga y ordena el material histórico-narrativo; el texto considerado es el siguiente:

- 2) "Cuentanse estas particularidades, aunque de poca importancia, - porque acaecieron en este alojamiento, y por la ferocidad de -- ellas, que es de notar, y porque es ya razón que concluyamos -- con las cosas acaecidas en el pueblo principal de Apalache, decimos en suma, porque contarlas todas sería cosa muy prolija, - que los naturales de esta provincia, todo el tiempo que los españoles estuvieron invernando en su tierra, se mostraron muy belicosos y solícitos..." (29)

En este capítulo se cuentan algunos trances de armas que - tuvieron lugar en la provincia de Apalache, entre españoles e indígenas. El autor cuenta detalladamente dos episodios luego de - lo cual vierte el párrafo que analizamos, en el que como veremos explica su proceder narrativo.

El narrador juzga su materia "de poca importancia" y da distintas razones por las que acaba de narrar estos episodios. Se - trata como él lo dice de "particularidades", de hechos menudos - en este caso. Los motivos los vuelca en proposiciones causales - encabezadas por el nexa subordinante "porque" o su forma abreviada "por". Las razones son: de lugar, correspondiente al hecho -- que se está narrando, luego por su carácter de ferocidad, que el autor acentúa con la frase "que es de notar" con la cual alude - al lector, además de que según su plan "es ya razón que concluyamos con las cosas acaecidas en el pueblo principal de Apalache". Usa una expresión que resume lo anterior: decimos "en suma", vueleve a dar razones y en este caso elige algunos hechos ya que "contarlas todas sería cosa muy prolija", esto es, muy pormenizada y esa idea continúa con una frase que generaliza la relación que - mantuvieron españoles e indios allí.

De modo que el narrador aparece aquí bajo la forma impersonal "cuentanse" con el uso del pronombre enclítico y como la primera persona del plural, en otro momento: "concluyamos".

Su actitud demuestra su dominio frente a la materia narrada, " su juicio, su valoración, su método, su elección. Efectivamente - con este capítulo que da fin al Libro II, abandona el tratamiento de este asunto.

En cuanto a rasgos de estilo destaquemos que éste es un párrafo largo en el que abundan proposiciones subordinadas, en su mayoría causales y yuxtapuestas. Hay uso polisíndeton desarrollado por las formas "y porque... y porque".

- 1) El narrador hace un resumen de lo narrado al decir en este -- ejemplo:

"...En suma, proveyó con toda magnificencia y largueza, como quien podía y quería todo lo que convenía para su demanda". (30)

En este capítulo dedicado a las provisiones que se hicieron en la conquista, y luego de haberlo desarrollado, el narrador inserta esta frase, con lo cual resume lo ya dicho, de una manera general. Observamos en ella los siguientes elementos: la expresión "en suma" lleva en sí la idea de englobar lo anterior y volcarlo en lo esencial.

Usa dos sustantivos abstractos a modo de complementos de medio: "con toda magnificencia y largueza", los que encierran también los elementos ya nombrados, y están coordinados entre sí, como hemos visto ya en otros análisis; luego una proposición comparativa le permite dar cuenta de la conducta del gobernador, de quien se viene hablando. También en este caso se muestra esa idea general, en que no se dan detalles sino que se lo describe en un plano abarcador del objeto; aparecen nuevamente un par de términos coordinados, los verbos "podía y quería" y sin nombrar sigue "lo que convenía para su demanda", donde "lo": pronombre neutro cubre el campo de lo que en esta frase resumidora, queda sin mencionar.

Este trozo lo hemos presentado para mostrar al narrador en su composición, cerrando con un estilo esquemático un cuadro que acaba de describir.

- m) En el texto que presentamos, el narrador señala características de la historia de La Florida y explica el plan de la misma con respecto a ciertos puntos.

"Esta es la relación más cierta, aunque breve, que se ha podido dar de la tierra de La Florida y de los que a ella han ido a descubrirla y conquistarla. Y antes que pasemos adelante, será bien dar noticia de algunas costumbres que en general los indios de aquel gran reino tenían, a lo menos los que el adelantado Hernando de Soto descubrió, que casi en todas las provincias que anduvo son unas, y, (si) en alguna parte en el proceso de nuestra -- historia se diferenciaren, tendremos cuidado de notarlas; empero, en lo común, todos tienen casi una manera de vivir" (31)

Después de haber dado cuenta de los descubridores de La Florida, como introducción al desarrollo de su obra, en este punto hace el narrador una apreciación acerca de su historia, diciendo que "esta es la relación más cierta..." con lo cual afirma la calidad e intención de veracidad de su relato, y luego agrega con una cierta modestia "aunque breve", quitándoles por una parte su valor y dando cuenta a la vez de la importancia que él le da a la extensión de la narración.

En forma impersonal completa aquella comparativa absoluta - "la relación más cierta... que se ha podido dar de la tierra de La Florida y de los que a ella han ido a descubrirla y conquistarla...", tema general de la obra.

Es decir, que le otorga ese lugar a la suya, sitúa ese asunto en este lugar "Y antes que pasemos adelante será bien dar noticia de..."

Toma aquí el narrador la decisión de contar en este punto - determinado asunto. Como narrador da ciertas características de su obra, mediante el adjetivo calificativo "cierta" indica el carácter de verdad de su relato y con el calificativo "breve" - se refiere a su extensión, la compara tácitamente con otras historias que se han escrito sobre La Florida.

Ya, mostrando al lector su plan, anuncia lo que ha de narrar en primer lugar, algunas costumbres - considera oportuno dar cuenta de ellas- "que en general los indios de aquel gran reino tenían..." pareciera que abarcara a todos los indios del territorio de La Florida, pero luego restringe un tanto esa idea: "a lo

menos los que el adelantado Hernando de Soto descubrió; para luego acercarse otra vez a una generalidad característica: "que en casi todas las provincias que anduvo son unas..." y vuelve a hacer una salvedad: "y (sí) en alguna parte del proceso de nuestra historia se diferenciaren, tendremos cuidado de notarlas; empero, en lo común todos tienen casi una manera de vivir". Tenemos, pues, que busca la precisión y la eventual diferencia que pudiera darse; con la última parte expresa que puesto que son parecidas, con conocerlas en lo general, se conocerán todas.

Hay en esto, una noción de pintar ciertos hechos como "modelo" o "ejemplo" de otros semejantes, lo cual a su vez encierra una intención didáctica por parte del historiador.

En cuanto al desarrollo del plan, como él lo expresa, ha tratado ya sobre la descripción de la tierra y también acerca de los descubridores que fueron a ellas, en este momento ha de encarar el tema de las costumbres; hace, como hemos visto, algunas consideraciones acerca del mismo.

En cuanto a la estructura sintáctica del trozo, tenemos una primera oración, la que lleva en sí la declaración, formada por una comparación y como restricción una concesiva, en las que podemos notar una construcción ya señalada de dos términos:

Se trata de la relación de la tierra de La Florida y de los que a ella han ido y lo expresa con dos complementos de un núcleo coordinados entre sí.

"descubirla y conquistarla": uso de dos verbos, ambos en infinitivo y con el pronombre personal enclítico. En los dos ejemplos se unen términos que están en el mismo nivel sintáctico y que le otorgan un ritmo binario a la prosa.

La forma verbal "pasar adelante" es una perífrasis, significa "continuar" en este caso, el relato; la forma verbal "dar noticia" tiene el valor de "informar" acerca de las costumbres y se expresa también por medio de una perífrasis.

Además tenemos el uso del verbo al final de la oración como en latín: "los indios de aquel reino tenían..."

"el adelantado Hernando de Soto descubrió..."

Las proposiciones subordinadas de la segunda oración son ---

principalmente causales y condicionales para dar ese juego que hemos señalado entre lo que se afirma y lo que condiciona, y la razón que siempre explica en su comentario.

La conjunción adversativa "empero" se usa casi siempre en la lengua escrita.

El narrador expresa mediante este texto la intención didáctica de La Florida en el método que él sigue en su relato.

- n) El autor manifiesta en este texto su preocupación por situar el relato en el lugar propio, dentro de la historia. Dice así:

"Volviendo en nuestra historia un poco atrás de donde estábamos, porque se vayan contando los sucesos en el tiempo y lugar que -- acaecieron, porque no volvamos de más lejos a contarlos, es de -- saber que, luego que nuestros españoles salieron de la gran provincia de Coza y entraron en Tascaluza, tuvieron necesidad de -- sal y, habiendo pasado algunos días sin ella, sintieron de manera que les hacía mucha falta y algunos, cuya complisión debía de pedirla más que la de otros, murieron por falta de ella y de una muerte extrañísima" (32)

Este fragmento corresponde al comienzo de un capítulo en el que ha de retomar el relato desde un momento anterior al que viene contando. Lo introduce con una forma de enlace, que une aquel punto al que alude con el relato actual. La fórmula está encabezada por "Volviendo...". Y luego da la explicación de la intención que lo guía en este proceder, con una proposición de tipo final subordinada en este caso por el nexos "porque", "porque se vayan contando los sucesos en el tiempo y lugar que acaecieron..." con lo cual da cuenta de su interés de seguir un orden un tanto cronológico como especial en su obra y además "porque no volvamos de más lejos a contarlos"; da en este momento otra razón de composición, también lo expresa mediante una proposición final. En un caso la razón del narrador se da en forma impersonal y en la segunda aparece en la primera persona del plural.

Con la nueva forma de enlace "es de saber que..." une esa pe

queña introducción explicativa con el momento en que comienza la narración propiamente dicha.

En este caso encontramos la conducción de la materia por parte del narrador con una clara orientación hacia el lector, lo cual a su vez indica una preocupación didáctica de su historia -- pues la hace más comprensible.

- ñ) Tenemos en el siguiente texto que muestra la necesidad del historiador de apoyarse en ciertas autoridades para certificar su obra.

Es el que sigue:

"Hazaña por cierto increíble y que yo no osara escribirla, si la autoridad de tantos caballeros y hombres grandes que, en Indias y en España, hablando de ella y de otras que en este descubrimiento vieron, no me la certificaran, sin la autoridad y verdad del que me dió la relación de esta historia, que en toda cosa es digna de fe" (33)

Se refiere a una batalla que sostuvieron españoles e indios y al desenlace de ella, tras el vencimiento de los indios. Como narrador, se apoya en la autoridad de hombres que estuvieron en La Florida y aun del propio relator de su obra, Juan Ortiz y algunos a los que oyó en España. Quiere acentuar el carácter de veracidad de su historia.

Lo expresa del siguiente modo:

Aparece el yo del narrador y explica que no escribiría acerca de esa hazaña, "si la autoridad de tantos caballeros y hombres grandes...no me lo certificaran...", "sin la autoridad y verdad del que me dió la relación de esta historia...".

Lo dice a través de dos proposiciones condicionales cuyo núcleo está volcado en el mismo sustantivo "autoridad" lo cual enfatiza ese apoyo que necesita el narrador.

En el primer caso tenemos dos complementos coordinados entre sí:

"tantos caballeros y hombres grandes"

"en Indias y en España"

En el segundo caso, dos sustantivos coordinados:
"la autoridad y verdad"

Ambas condiciones poseen un núcleo al que modifica una propo
sición adjetiva del relativo:

"que me lo certificaran"

"que en toda cosa es digno de fe..."

La primera de ellas tiene otros complementos que hacen exten-
siva la autoridad a otros casos que le han contado.

El trozo está armado sintácticamente por dos construcciones -
idénticas, cuya palabra clave es "autoridad" que es lo que su na--
rrador quiere acentuar significativamente.

Entre los aspectos compositivos que el propio narrador considera acerca de su historia de La Florida, a través de las declaraciones que acabamos de examinar, estimamos como fundamentales --aquéllas en que el Inca Garcilaso da cuenta de las intenciones --que tenía al escribir su obra, como aquéllos en que explica el --plan de ella.

En cuanto a las intenciones destacamos que como él mismo lo dice, se encuentran en la necesidad de veracidad de su historia, de volcar en ella los hechos ciertos, en la que insiste, posee como --principal designio el de realizar mediante la composición de la --historia, un servicio al Rey de España y espera que sirva a su vez para que los españoles acudan a la conquista de aquellas tierras y cumplan la misión de evangelizar a los naturales de La Florida, en este caso!

Se disculpa de las carencias y deficiencias de su obra, actitud en la cual encontramos la preocupación del autor en el sentido de que la historia sea completa y no lleve cuestiones erróneas, y en estas reflexiones admite las limitaciones que le impiden llegar a un resultado óptimo. De modo que vemos que el autor tiene la necesidad de hacer consideraciones acerca de diversos aspectos relacionados con la composición de la obra y además de hacer sabedor --al lector de ellos y de explicarse, digamos, ante él y en los mo--mentos convenientes le presenta sus disculpas. Esto indica que contiene constantemente un contacto con él, ya que si bien le confiesa las posibles carencias y dificultades del trabajo, también se --excusa él.

Otro de los intereses que posee al escribir la obra, es de tipo histórico pues pretende dejar constancia de los hechos y hazañas de los soldados españoles que concurrieron a la conquista de --tierras de La Florida.

Hay en él una preocupación por conocer los hechos, los nombres de los personajes, para luego contarlos y hacerlos llegar a la posteridad.

En este punto se equipara al soldado conquistador y a la -- vez trasmisor de los hechos de su propio pueblo por excelencia, -- es decir, Julio César. Debemos insistir en la igualación que el Inca Garcilaso busca establecer siempre entre los hechos de los soldados romanos y los hechos de Indias que realizaron los españoles, por una parte, y en segundo momento en la importancia de que tuvieron quien las escribiese.

Debemos recordar también la importancia enorme que tenía para un hombre del Renacimiento, el mundo clásico como aspiración -- de modo de vida y de cultura, de donde para el Inca Garcilaso, -- que conocía muy profundamente la historia clásica, la figura de -- César surgía inevitablemente como ideal en que se unían el hombre de armas y el hombre de letras, otro de los ideales de la época.

Insiste en su labor como escritor, en su deseo y en el es--- fuerzo por realizarlo lo mejor posible, en las dificultades que -- tuvo para componer la obra, en su deber de nombrar y describir -- las hazañas de todos los que allí concurrieron como en sus carencias como historiador o relator o escritor de los sucesos de In-- dias.

También en cuanto a requerimiento de su historia, tenemos, -- que el autor declara la intención de que exista un equilibrio en el material que presenta; esto es, en el referido a los indios co-- mo a los soldados españoles. En ella hallamos un concepto propio del neoplatonismo reinante en la época y en la necesidad de guardar asimismo, tanto el orden cronológico como espacial en la exposición de los sucesos también responde a aquella corriente filosófica.

Explica además, que una de sus intenciones al escribir la -- historia, es la de que los hechos de los castellanos por un lado se rescaten del olvido y por otro sean recordados por los hombres en tiempos venideros; lo cual a su vez, va unido a un designio de ejemplaridad de la obra. Para insistir en ese carácter de la historia, tenemos que el narrador expone un suceso como modelo de -- otros semejantes en la concepción de que a través de éste, se han de conocer los demás.

Digamos que, este carácter es inherente a la obra histórica desde siempre, y en este sentido citemos a Homero, a Cicerón, o bien acudamos al hombre común de todos los tiempos que además de testimoniar los hechos pasados, pretende que sirvan de modelo al hombre de otras épocas.

También hemos visto que el narrador expresa la necesidad de que su obra resulte clara al lector, de lo cual se desprende una intención didáctica para la historia.

Señala la calidad de "breve" de su historia en lo que respecta a la obra que redacta. En este aspecto, sabemos, también a través de las declaraciones que él hace, de la importancia que le otorga a la extensión de los relatos históricos, por considerar como más completos los más largos, de modo que en este caso estimamos, por un lado, una cierta modestia al calificar a su historia de "breve", aunque también puede referirse a la relación que guarda con obras de la época que él puede haber conocido.

El autor en ciertos momentos, expone, aunque a veces en forma general y otras de manera parcial, el tema y el plan inmediato de la historia que escribe.

El narrador hace evidente al lector, el método empleado en la composición, del orden que sigue y da en cada ocasión las razones que lo movieron a desarrollar su escrito en un sentido determinado.

Digamos también que a través de las declaraciones consideradas, el narrador se presenta como dueño de la materia histórico-narrativa principalmente en la tarea de selección y crítica de los acontecimientos que juzga dignos de relatar, de la valoración y jerarquización de los asuntos tratados, de la distribución de la materia en cuestión, que se hacen evidentes mediante las explicaciones que proporciona acerca de su método de trabajo y de las razones de incorporación de determinados elementos.

Destacamos finalmente, que esta labor del escritor pone de manifiesto, una vez más, su preocupación por el eventual lector de la historia.

Para mostrar el modo de utilización que el Inca Garcilaso hace de las fuentes que hemos presentado, hemos de dar cuenta a continuación de los distintos momentos de la historia en que cita a cada uno de los conquistadores y cronistas de Indias; luego presentamos los asuntos para los que los considera, y en un tercer momento, mostramos el modo de incorporación de los testigos de vista y cronistas, para llegar finalmente al estudio de las diversas actitudes del narrador frente a la materia que --- aquellos le proporcionan.

Presentamos en este punto, separado por conquistadores, los diversos momentos de la historia de La Florida en que el Inca - Garcilaso incorpora a aquellos testigos de vista.

Citas en que incluye a los conquistadores:

Alonso de Carmona:

Libro I, cap. VIII, p. 27 - Libro I, cap. XIII, p. 38 - Libro I, cap. XV, p. 44 - Libro V, primera parte, cap. II, p. 336 - Libro II, segunda parte, cap. XXV, p. 182 - Libro III, cap. IX, - p. 206 - Libro III, cap. XXV, p. 249 - Libro III, cap. XXX, p. 266 - Libro III, cap. XXVIII, p. 283 - Libro V, primera parte, - cap. VI, p. 346 - Libro V, cap. VIII, p. 352 - Libro V, segunda parte, cap. VI, p. 362 - Libro V, segunda parte, cap. IV, p. 369 - Libro V, segunda parte, cap. VII, p. 370 - Libro V, segunda parte, cap. XII, p. 386 - Libro V, segunda parte, cap. XV, p. 393 - Libro VI, cap. XI, p. 417

Juan Coles:

Libro II, primera parte, cap. XVIII, p. 80 - Libro II, primera parte, cap. XXII, p. 97 - Libro VI, cap. VIII, p. 411 - Libro VI cap. X, p. 414

Alvar Núñez Cabeza de Vaca:

Libro II, segunda parte, cap. VI, p. 135 - Libro I, cap. IV, --
p. 19 - Libro V, primera parte, cap. II, p. 336

Alonso de Carmona y Juan Coles:

Libro VI, cap. VII, p. 408 - Libro VI, cap. XVII, p. 430 - Libro
VI, cap. XVIII, p. 433

Francisco López de Gómara:

Libro I, cap. II, p. 14

José de Acosta:

Libro II, primera parte, cap. XXVII, p. 112

Los distintos asuntos para los cuales el Inca Garcilaso acu-
de a la relación de los testigos de vista, son los siguientes:

- 1) Hechos relacionados con la conquista de La Florida, en que -
podemos incluir batallas sostenidas entre ambos o enfrenta--
mientos entre españoles e indios.
- 2) Descripciones de lugares geográficos, de costas, de ríos, --
productos de una región.
Provisiones - armada.
- 3) Ceremonias de los indios o de los españoles, costumbres in-
dígenas.
Figuras de caciques indígenas y de capitanes españoles.

Modo de incorporación de los testigos de vista

Posición.

En este punto hemos de considerar la situación en que el narrador incorpora el texto o el comentario del testigo de vista.

Se da según dos modalidades: una de ellas es la cita textual del testigo, tras una breve presentación que hace el autor del -- conquistador y del tema a tratar, de modo que le cede la palabra a aquél. En general se completa con un comentario del Inca Garcilaso.

Otro caso es aquél, más frecuente, en que el texto del testigo sigue al del narrador, una vez que éste lo ha desarrollado. -- Por lo regular, el mismo narrador continúa con el tema después de la cita del testigo.

En ambos casos se da con una introducción de testigo, obra y tema, que hace el autor, pero no se da cita exacta de libro, capítulo, del citado. En el primer caso, la cita se encuentra casi inmediatamente después de comenzado el capítulo de la historia, en el segundo lo hace hacia la mitad o bien una vez desarrollado el mismo.

En este modo de introducción tenemos en cuanto al material -- incorporado el uso del estilo directo.

Veamos, pues, ambas formas:

Una de las posibilidades de incorporación del testigo, es casi al comienzo del capítulo, en el cual el papel del narrador se reduce a hacer la presentación del tema y del conquistador que lo trata. Una vez hecho eso, lo introduce en general mediante una -- fórmula de introducción y le cede la palabra, transcribiendo en -- estilo directo el texto de aquél.

Así lo encontramos por ejemplo, en el Libro I, cap. VIII, p. 27, momento en que se trata de la llegada de la armada a Santiago de Cuba. "

Dice lo siguiente:

"Sin otro caso más que de contar sea, llegó el gobernador a los veinte y uno de abril, día de Pascua Florida, a la Gomera, una de las islas - de la Canaria, donde halló al conde señor de ella, que lo recibió con gran fiesta y regocijo"

En este paso, dice Alonso de Carmona en su *Peregrinación*, estas palabras:

"Salimos del puerto de San Lúcar, año de treinta y ocho, por cuaresma, y fuimos navegando por las islas de la Gomera, que es adonde todas las -- flotas van a tomar agua y refresco de ~~mat~~alotaje, y, a los quince días andados, llegamos a vista de la Gomera. Y diré dos cosas que acaecieron aquel día en mi nao. La una fue que, peleando dos soldados, se asieron a brazo partido y dieron consigo en la mar, y así se sumieron, que no -- pareció pelo ni hueso de ellos. La otra fue que iba allí un hidalgo que se llamaba Tapia, natural de Arévalo, y llevaba un lebrele muy bueno y -- de mucho valor, y, estando como doce leguas del puerto, cayó a la mar. Y como llevábamos viento próspero, se quedó que no lo podimos tomar, y otro día de mañana, vido su amo el lebrele en tierra y defendióse el que lo llevaba, y averiguóse que, viniendo un barco de una isla a otra, lo hallaron en la mar, que andaba nadando, y lo metieron en el barco, y -- averiguóse que había nadado el lebrele cinco horas. Y tomamos refresco, y lo demás y proseguimos nuestro viaje, y a vista de la Gomera se llegó el amo del lebrele a bordo, y le dio la vela un envión que le echó a la mar, y así se sumió como si fuera plomo y nunca más pareció, de que nos dio mucha pesadumbre a todos los del armada, etc."

Todas son palabras de Alonso de Carmona sacadas a la letra..." (1)

De modo que el narrador nos conduce desde el capítulo anterior, al punto que ha de desarrollar el testigo y que él enuncia brevemente.

Sitúa el momento y lo integra en estilo directo con una de las fórmulas de introducción, tras la cual, transcribe literalmente lo que dice el testigo: "dice Alonso de Carmona en su *Peregrinación*, estas palabras..."

Nombra al testigo y a la obra en que lo escribió, la fórmula está constituida en lo esencial por "dice estas palabras"; éstas

se cierran con otra fórmula: "Todas son palabras de Alonso de Carmona sacadas a la letra".

Después de ciertas apreciaciones acerca del material proporcionado por los testigos de vistas (2), prosigue el narrador con el hilo del discurso.

Otra de las formas de incorporación del texto del conquistador es, después de haber hecho el narrador su relato acerca de un tema, presenta lo que dice aquél.

Tenemos como ejemplo, lo visto en el Libro II, segunda parte, cap. XXV, p. 182.

En este capítulo trata de ciertos hechos de armas acaecidos en la provincia de Apalache. Luego de desarrollar él mismo varios sucesos, dice lo siguiente:

"Alonso de Carmona, en su "Peregrinación", nota particularmente la ferocidad de los indios de la provincia de Apalache, de los cuales dice estas palabras que son sacadas a la letra:

*"Estos indios de Apalache son de grande estatura y muy valientes y animosos, porque como se vieron y pelearon con los pasados de Pánfilo de Narvaz y les hicieron salir de la tierra mal que les pesó, veníanse cada día a las barbas y cada día, teníamos refriegas con ellos, y, como no podían ganar nada con nosotros a causa de ser nuestro gobernador muy valiente, esforzado y experimentado en guerra de indios, acordaron de andarse por el monte, al sonido de la hacha acudían los indios y mataban los españoles y soltaban las cadenas de los indios que llevaban para traerla a cuestas y quitaban al español la corona, que era lo que ellos más preciaban, para traerla al brazo del arco con que peleaban, y, a las voces que daban y arma que decían, acudíamos luego y hallábamos hecho el mal recaudo, y así nos mataron más de veinte soldados, y esto fue en muchas veces. Y acuérdomme que un día salieron del real siete de a caballo a ranchar, que es buscar alguna comida y matar algún perri-
llo para comer, que en aquella tierra usábamos todos y nos teníamos por dichosos el día que nos cabía parte de algunos y aún no había faisanes que mejor nos supiesen, y andando buscando esas cosas toparon con cinco indios, los cuales los aguardaban con sus arcos y flechas y hicieron una raya en la tierra y les dijeron que no pasasen de allí porque mori-*

rlan todos. Y los españoles, como no saben de burlas, arremetieron con ellos, y los indios desembrazaron sus arcos y mataron dos caballos y - hirieron otros dos y a un español hirieron malamente; y los españoles mataron uno de los indios y los demás escaparon por sus pies, porque - verdaderamente son muy ligeros y no les estorban los aderezos de las - ropas, antes les ayuda mucho el andar desnudos".

Hasta aquí es de Alonso de Carmona" (3)

De modo que el propio narrador hace la presentación del *testigo* por su nombre y da el título de la obra, luego enuncia el aspecto que ha de tratar, relacionado con el tema de narrador. Lo incorpora con una fórmula de introducción de testigos "dice estas palabras, que son sacadas a la letra"; después transcribe la cita literalmente y cierra con la fórmula de narrador-testigo: "hasta aquí es de Alonso de Carmona".

Luego continúa el narrador con el tratamiento de ese tema y de otros hasta acabar.

Dentro del estudio de la composición de *La Florida*, hemos de considerar las distintas relaciones que existen entre el narrador y los que él llama los "testigos de vista" a cuyos escritos ha -- acudido y que incorpora a su obra.

Esto lo realizamos a partir de las propias declaraciones del historiador en la ocasión de incorporarlo, esto es, basándonos en sus comentarios, opiniones, apreciaciones, críticas. Digamos además que tanto la inclusión de los testigos como lo que el Inca -- Garcilaso muestra respecto de dichos escritos, presuponen ya una crítica y un trabajo de selección de los textos que trae a la *historia* que compone.

Para ello procederemos a clasificar las actitudes que tiene el Inca Garcilaso ante el material histórico-narrativo que la -- proporcionan Juan Coles, Alonso de Carmona y Alvar Núñez de Vaca, que volcamos en un breve resumen. Luego hemos de presentar los -- ejemplos textuales correspondientes a cada caso e incluiremos *además* las citas de los casos similares en la obra para realizar a -- continuación los exámenes respectivos.

Además lo completaremos con las citas de La Florida en que se den los mismos casos.

Finalmente sacaremos conclusiones generales.

Las actitudes que toma el Inca Garcilaso en la historia de La Florida con respecto a la materia de los testigos de vista, -- pueden resumirse en las siguientes:

- a) Valoración de las fuentes.
- b) Concordancia entre su relato y el de los testigos de vista.
- c) Comparación y aun corrección entre lo que él afirma y lo que dice el testigo de vista.
- d) Interpretación del narrador de lo que dice el conquistador.
- e) Razones que da el narrador de la incorporación de los textos de los testigos de vista.
- f) Los testigos sirven como autoridades para apoyar las afirmaciones del narrador.
- g) Los testigos de vista hacen más completo o preciso su relato.
- h) Remite a los cronistas.

a) Tenemos aquí un fragmento en que el Inca Garcilaso ejemplifica acerca de la valoración de las fuentes que él toma.

En la descripción que hacen dos españoles de la provincia de Apalache, y otro de los capitanes, que son opuestas, introduce el Inca Garcilaso lo que al respecto dice Alvar Núñez Cabeza de Vaca en lo que el Inca llama sus "Comentarios". De modo que él trae el testimonio de otro conquistador, concediéndole autoridad a aquél tratando de dilucidar lo correcto en las distintas relaciones y -- de explicar cuál fué la expedición de Alvar Núñez y cuál fué el -- modo en que obtuvo la información.

Lo plantea como narrador en estos términos:

"De ver la diferencia de tierras muy buenas y muy malas (4) este es el -- punto de discusión.

"Me pareció no pasar adelante sin tocar lo que Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en su "Comentarios" escribe de esta provincia de Apalache donde la pinta áspera y fragosa, ocupada de muchos montes y malas ciénagas, con

...rlos y malos pasos, mal poblada y estéril...", "...todo en contra de lo que de ella vamos escribiendo, por lo cual, dando fe a lo que escribe aquel caballero, que es digno de ella, entendemos que su viaje no -- fué la tierra adentro como la que hizo el gobernador Hernando de Soto, sino más allegado en la ribera del mar, de cuya causa hallaron tierra tan áspera y llena de montes y malas ciénagas, como él dice, que lo -- mismo halló y descubrió, como luego veremos, el capitán Juan de Ñasco, que fué del pueblo principal de Apalache a descubrir la mar, el cual -- hubo gran ventura en no perderse muchas veces, según la mala tierra -- que halló".

Como narrador interviene en primera persona del singular y luego en primera del plural. Concede autoridad al relato de Alvar Núñez "dando fe a lo que escribe aquel caballero, que es -- digno de ella..." aunque no coincide con él. "todo en contra de lo que de ella vamos escribiendo". (5) De allí en más, discierne las razones pertinentes de cada uno de los que ha obtenido -- información.

En el aspecto de fuentes, indica como puntos a destacar -- que los castellanos de aquella expedición de Alvar Núñez "no tu vieron posibilidad de hallarla y verla por sus ojos", esta última es una condición que el Inca Garcilaso siempre toma muy en -- cuenta y que es fundamental para los historiadores de la época. Y finalmente trata de explicar la actitud de los indios, quienes eran fuente de información para los conquistadores y que según -- su interpretación, intentarían deformar la realidad frente a los españoles para conservarla. Para llegar luego a una conciliación entre lo que él dice en su obra y la del conquistador Alvar Núñez de Cabeza de Vaca, cuando expresa: "Y con esto no desdice -- nuestra historia a la de aquel caballero..."

En la explicación que el Inca Garcilaso da, como lo hemos -- visto, acerca de las palabras del conquistador, encontramos la necesidad, aunque implícita en este caso, de mostrar la veracidad -- de su narración histórica. Es decir, que el Inca Garcilaso se preocupa no solamente la disidencia con el texto de Alvar Núñez sino que además intenta comprender dónde se origina la descripción que aquél realiza de las tierras de La Florida. Como narrador se

presenta en la primera persona del plural y trata de explicar -- aquel texto bajo la forma verbal "entendemos que...". Luego une lo que escribe Alvar Núñez como descripción de lo que ha conocido con el viaje que hizo uno de los capitanes que fueron con Hernando de Soto, es decir, Juan de Añasco. Como narrador también anticipa mediante una de las fórmulas de composición "como luego veremos" el relato que hará en su historia de ese viaje.

En cuanto a las fuentes y la valoración que de ellas hace -- Garcilaso, dice lo siguiente:

"...es de advertir que mucha parte de la relación que Alvar Núñez escribe de aquella tierra es la que los indios le dieron, como él mismo lo dice, que aquellos castellanos no la vieron porque, como eran pocos y casi o del todo rendidos, no tuvieron posibilidad para hollarla y verla por sus ojos ni para buscar de comer y así los más se dejaron morir de hambre. Y en la relación que le daban es de creer que los indios dirían antes mal que bien de su patria, por desacreditarla para que los españoles perdieran el deseo de ir a ella, y con esto no desdice nuestra historia a la de aquel caballero".

b) Tenemos aquí el primer ejemplo en que el narrador muestra la concordancia entre su relato y el de los conquistadores.

"En todo esto de navíos, gente, caballos y aparato de guerra, concuerdan igualmente Alonso de Carmona y Juan Coles en sus relaciones" (6)

En el último capítulo del Libro I, después de haber narrado el autor, los preparativos de embarque para La Florida, presenta esta frase. En ella hace una enumeración del tema considerado, -- formada por una serie de sustantivos que lo resumen: "navíos, gente, caballos y aparato de guerra" y luego dice que los conquistadores coinciden entre sí en sus escritos. "

De tal modo que tenemos en este fragmento el ejemplo del -- acuerdo que hay entre lo que cuentan los testigos de vista y que él lo constata y lo trae a su historia.

c) En este caso corrige al conquistador y compara ambos relatos. Dice así:

"Lo que hemos dicho de Diego de Guzmán lo refiere Alonso de Carmona en su "Relación", aunque no tan largamente como nosotros, y le llama Francisco de Guzmán" (7)

En un fragmento en que habla de un personaje español, compara lo que él dice con lo que narra Carmona, en su "Relación".

El suyo resulta más extenso, lo cual lo expresa con una construcción concesiva y estableciendo una comparación, "aunque no tan largamente como nosotros", le da importancia al espacio - que cada uno le dedica al relato de un aspecto.

Precisa también que el conquistador lo llama Francisco en lugar de Diego de Guzmán, con lo cual lo corrige.

d) En este texto consideramos la interpretación que hace de lo que dicen los conquistadores.

Dice así:

"Toda la hambre y necesidad que hemos contado que pasaron estos españoles en los despoblados, la cuenta muy largamente Alonso de Carmona en su relación, dice que fueron cuatro los puercos que mataron para socorrer la gente, y que eran muy grandes, con que, dice "sacamos el vientre de mal año". Debió de decirlo por ironía, por ser cosa tan poca para tanta gente" (8)

Después de haber narrado el Inca Garcilaso las vicisitudes de cuatro hombres y de cómo hallaron comida, incorpora en un comentario lo que al respecto contó uno de los conquistadores: Carmona.

Dice que lo hace en forma extensa "en su relación" y en estilo indirecto de algunos detalles acerca de la comida que hallaron y dice que fueron cuatro los puercos que mataron para socorrer la gente, y que eran muy grandes.

En estilo directo transcribe sus palabras textuales que son las siguientes: "sacamos el vientre de mal año" con lo que quie-

re significar que se satisficieron. A continuación interpreta lo transcripto en la frase "Debió de decirlo por ironía, por ser co sa tan poca para tanta gente". Donde encontramos que una vez hecho el comentario del testigo y de incluirlo en su relato, interpreta el sentido que pudo tener.

e) Como otra de las actitudes del narrador, tenemos la de dar - las razones de incorporación de los testigos de vista. Dice:

"Huelgo de presentar estos dos testigos de vista, siempre que se me ofre cen en sus relaciones porque se hallaron en la misma jornada y cada uno dice en ellas poco más de lo que yo he dicho y diré de ellos, porque es- cribieron muy poco no más de las cosas más notables que por ellos pasa- ron de que pudieran tener memoria y así en todo lo que no hago mención - de ellos, con ser tanto, no hablan palabra" (9)

Dentro de un relato del narrador acerca de una cruenta lucha entre indios y españoles, éste presenta los comentarios que al -- respecto hacen Juan Coles y más adelante Alonso de Carmona. Luego, ya al fin de ese capítulo, el narrador explica las razones de in- corporación de los dos "testigos de vista" y hace comentarios a - lo que han escrito.

Expresa su satisfacción al incorporarlos en los puntos de -- que hacen relación ya que estuvieron en la expedición. Los moti-- vos los manifiesta por medio de proposiciones causales.

Las consideraciones que hace a los escritos de los testigos las refiere a la extensión de ellas, rasgo que siempre parece -- preocuparle "escribieron muy poco, no más de las cosas más nota- bles que por ellos pasaron de que pudieron tener memoria y así - el todo lo que no hago mención de ellos, con ser tanto, no ha--- blan palabra".

Hace una valoración de sus relaciones y precisa sobre qué he chos escribieron y cómo los conocieron, les critica un tanto por no hablar de otros hechos, y aclara que cuando no los nombra es - " porque no han escrito.

f) En este punto, indica su actitud ante el cronista.

Descripción de La Florida y quién fué el primer descubridor de ella, y el segundo, y el tercero.

"...El primer español que descubrió La Florida fué Juan Ponce de León, - caballero natural del reino de León, hombre noble, el cual, habiendo sido gobernador de la isla de San Juan de Puerto Rico, como no entendiesen los españoles sino en descubrir nuevas tierras, armó dos carabelas y fué en demanda de una isla que llaman Bimini, y según otros Bayoca, donde -- los indios fabulosamente decían habla una fuente que remozaba a los viejos, en demanda de la cual anduvo muchos días perdidos, sin la hallar. Al cabo de ellos, con tormenta, dió en la costa al septentrión de la isla de Cuba, la cual costa, por ser día de Pascua de Resurrección cuando la vió, la llamó Florida, y fue el año de mil y quinientos y trece, que según los computistas se celebró aquel año a los veinte y siete de marzo.

Contentóse Juan Ponce de León sólo con ver que era tierra, y sin hacer - diligencia para ver si era tierra firme o isla, vino a España a pedir la gobernación y conquista de aquella tierra. Los Reyes Católicos le hicieron merced de ellas, donde fue con otros tres navíos el año de quince. - Otros dicen que fue el de veinte y uno. Yo sigo a Francisco López de Gómara que sea el un año o el otro importa poco. Y habiendo pasado algunas desgracias en la navegación, tomó tierra en La Florida" (10)

En este capítulo que dedica a la descripción de La Florida - y a sus descubridores, expone la disidencia de los cronistas en - un punto, luego declara cuál es la versión que sigue y no le otorga gran importancia. Como historiador interviene en la primera -- persona del singular.

g) En el siguiente trozo, da cuenta de que incluye al soldado pues precisa su propio relato.

Dice así:

"En este paso añade Juan Coles estas palabras que, sin las dichas, dijo más el indio: "si nosotros tuviéramos canoas grandes como vosotros -quiso decir navíos- os siguiéramos hasta vuestra tierra y la ganáramos que

también somos hombres como vosotros" (11)

Muestra que en algunos pasajes, uno de los testigos, que coincide con lo que él relata, agrega algunas precisiones. Y él lo incorpora. En este caso pone las palabras que según él, pronunció un indio en un encuentro entre españoles e indios.

La actitud del narrador es la de usar esta fuente para com--plementar lo que él narra.

En otros casos, remite a uno de los cronistas de Indias.

"Donde responde a una objeción sobre Composición de La Florida".

"A esto se responde primeramente que la opinión que de los indios se tiene es incierta y en todo contraria a la que se debe tener, como lo nota, arguye y prueba muy bien el mismo venerable padre Joseph de Acosta en el primer capítulo del sexto libro de la Historia Natural y Moral del Nuevo Orbe, donde remito al que lo quisiere ver, donde sin esto hallard cosas - admirables, escritas como de tan insigne maestro..." (12)

En un tono de elogio, el Inca Garcilaso se refiere al Padre Acosta, al que cita en forma precisa, para certificarse en pri--mer término de lo que él dice y luego, desde la primera persona del singular, el narrador remite a la obra de aquél, alabándola.

Hemos de considerar a continuación, y a partir del acerca--miento que hemos realizado, las relaciones que establece el narrador respecto del material que le han proporcionado los testigos - de vista que asistieron como soldados a la expedición de Hernando de Soto a La Florida.

Así, según lo observado tenemos que, concede al testimonio - de los cronistas un carácter de autoridad, lo que le permite in--cluirlo en su historia que va dirigida por un propósito de veracidad de los acontecimientos que se cuentan como de los hechos de - que participan los personajes que los protagonizan.

Se hace evidente un trabajo de valoración, de crítica y de selección del material que obtiene, ya que el propio autor lo hace explícito al presentar los textos de los soldados, en las justificaciones y explicaciones que desarrolla. A veces muestra la selección entre varios de ellos y da las razones.

Muestra el acuerdo que se da entre su propia narración histórica y la de los testigos que incorpora, lo cual constituye un modo de conferirle apoyo o autoridad a la suya, hay en ello también una tendencia a la objetividad del relato, en el hecho de presentar varias versiones de un mismo acontecimiento en concordancia, que es actitud propia de un historiador moderno.

Por otra parte, compara el relato de los expedicionarios -- con el suyo y acentúa el aspecto de la extensión del mismo, que como hemos visto es significativo para el Inca Garcilaso como para un cronista de la época, ya que supone una narración más completa. También corrige en ciertas oportunidades al testigo de -- vista desde lo que él conoce y ello se conduce a hacer más riguroso y preciso su relato. Otras veces para hacerlo más completo y riguroso, acude al cronista que agrega nueva información a lo que él acaba de narrar, con lo cual se revela también su intención histórica.

Como otro modo de intervenir el narrador en lo que cuentan los historiadores, hemos visto que hace una interpretación personal de lo que ellos dicen.

Cuando incorpora el texto de los cronistas, el narrador da cuenta de los temas que trataron, del modo cómo lo hicieron y hace críticas referidas a esos aspectos; señala asimismo las razones de la inclusión en su relato.

Dentro del aspecto de Composición de la obra, tenemos como una de las técnicas de narración, la utilización de las fórmulas.

Una parte de esas fórmulas introduce el material del propio narrador y otras sirven para incorporar la materia de los que él ha llamado "testigos de vista" y en modo genérico "conquistadores", a quienes considera autoridades, por el hecho de haber concurrido a la conquista.

Las fórmulas poseen como función general la de enlace y distribución de la materia narrativa en la composición. Constituyen además, una guía para el lector a lo largo de la historia.

Como el narrador usa de distintos tipos de fórmulas, procederemos a clasificarlas, a definir las en cada caso, luego incluimos las formas de cada clase que aparecen, ejemplificamos con -- una fórmula por tipo y procedemos a su análisis y explicación. -- Comprobamos asimismo si cumple en el texto el papel enunciado -- por el narrador. Haremos lo mismo en el caso del narrador y en -- el caso del narrador frente a la materia de los conquistadores.

Encontramos en la historia de La Florida, dos variantes en la utilización de las fórmulas, que aparecen por otra parte en el conjunto de la composición, o sea, una de ellas es la que emplea el narrador en el tratamiento de la materia histórico-narrativa de la obra; la otra se relaciona con la materia de los testigos de vista. A las primeras, las denominaremos "fórmulas de narrador", a las últimas "fórmulas de narrador-testigo de -- vista".

En primer lugar clasificamos las fórmulas de composición -- según su función en el texto, así tenemos: fórmulas de anticipación, de remisión, de cierre, de encañamiento, de introducción, de certificación.

A continuación las consideraremos para cada una de las modalidades enunciadas.

F O R M U L A

CLASIFICACION DE LAS FORMULAS

1).- De narrador: "llamamos así a aquellas utilizadas por el narrador relacionadas con su propia materia narrativa - en su obra, la historia de La Florida. Encontramos los siguientes tipos de fórmulas:

- Fórmulas de anticipación.
- Fórmulas de remisión.
- Fórmulas de remisión y anticipación.
- Fórmulas de cierre.
- Fórmulas de encadenamiento.

A) Lista de fórmulas de anticipación

"lo que diremos..."

"como adelante diremos"

"...que adelante diremos"

"que adelante se dirá"

"como diremos en el capítulo siguiente"

"como adelante veremos"

"como veremos luego"

"como veremos en el discurso de la historia"

"según veremos adelante"

"como veremos adelante"

"como después veremos"

"como se verá en el caso siguiente"

"contaremos en el capítulo siguiente"

"que nombraremos en el libro y capítulo siguiente"

"como diremos en su propio lugar, si Dios se sirve de darnos vida".

Fórmulas de anticipación

Definición: son usadas por el narrador con el fin de adelantar -- un tema que ha de tratar en otro punto de su relato.

Indicaremos las fórmulas que constituyen el conjunto de -- ellas con los ejemplos correspondientes:

"...En suma, proveyó el general todo lo que le pareció convenir para pa-- sar adelante en la conquista. A la cual ayudó no poco lo que diremos, y fué que en la villa de Trinidad, que es un pueblo de aquella villa, vi-- vía un caballero muy rico y principal llamado Vasco Porcallo de Figue-- roa, deudo cercano de la ilustrísima casa de Feria. El cual visitó el -- gobernador..." (1)

"...Entre otros dos lances prendieron después estos mismos indios otros dos españoles, el uno llamado Hernando Vintimilla, grande hombre de la mar, y el otro Diego Muñoz, que era muchacho, paje del capitán Pedro -- Calderón, y no los mataron... antes los dejaron andar libremente... de tal manera que pudieron después estos dos cristianos, con buena maña -- que para ello tuvieron, escaparse del poder de los indios en un navío -- que una tormenta acertó a ir a aquella bahía del Espíritu Sancto, como adelante diremos..." (2)

"...En las cuatro porvincias que quedan referidas, y que adelante diremos, y generalmente en toda la tierra de la Florida que estos españoles descubrieron, pasaron mucha necesidad de vianda de carne..." (3)

"...Estos veinte caballeros, y otros diez, cuyos nombres faltan para el número treinta, salieron del pueblo de Apalachez los veinte de octubre de mil quinientos y treinta y nueve para ir a la provincia de Hirribi-- gua donde Pedro Calderón quedó. Llevaron el orden que adelante se dirá (de) lo que en mar y tierra hablan de hacer..." (4)

"...Para los cargos eligió personas suficientes cada cual en su ministe-- rio; convocó gente de guerra, nombro capitanes y oficiales para el ejér-- cito, como diremos en el capítulo siguiente" (5)

"...Habiendo pasado muchos más trabajos y peligros que hemos dicho, - acabaron estos veinte y ocho caballeros esta jornada, aunque no fué - para acabar los tra(ba)jos sino para empezar otros mayores y más largos afanes, como adelante veremos" [6]

"...Pasados seis días, salió de paz, aunque sospechosa, porque todo el tiempo que estuvo con los españoles nunca anduvo a derechas. El gobernador y los suyos, habiéndole recibido con muchas caricias, disimulaban lo malo que en él sentían porque no se escandalizase más de lo que con sus malos propósitos lo estaban de suyo, como luego veremos" [7]

"...Esta ganancia sacaron de su mal consejo, y, aunque llegaron al Río Grande, no cesó de morir, que otros cincuenta cristianos murieron en - el alojamiento, como veremos luego" [8]

"...Los indios, que a este punto tenían ya sus armas en las manos, recibieron al gobernador con el mismo ánimo y gallardía que él llevaba y no le dejaron romper muchas filas del escuadrón, porque a las primeras que llegó, de muchas flechas que le tiraron, le acertaron con ocho y todas dieron en el caballo, que como veremos en el discurso de la historia, - siempre estos indios procuraban matar primero los caballos que los caballeros, por la ventaja que con ellos hacían" [9]

"...En aquel lugar, y a las cuatro de la tarde, entró Diego de Soto en - la batalla más a imitar en la desdicha a su cuñado que a vengar su muerte... y quizás no les hubiera sido tan cruel como la de sólo este día, - según veremos adelante que, para batallas de indios y españoles, pocas o ninguna ha habido en el nuevo mundo que igualase a ésta..." [10]

"...juntamente con esto se le notaba el pesar y enojo que consigo traba de ver la estima y honra que los españoles hacían al capitán Anilco -- siendo pobre y vasallo de otro, que era mucha más que la que a él le hacían siendo rico y señor de vasallos, que le parecía había de ser al contrario y dar la honra a cada uno, conforme a su hacienda y no conforme - a su virtud, de la cual le nació tan gran envidia que lo tría muy fatiga do sin dejarle reposar, hasta que un día, no pudiendo sufrir su pasión, - la mostró muy al descubierto como veremos adelante" [11]

"... y porque estaba lejos de la mar y había de perder tiempo si para poblar en la costa la fuese a buscar, había propuesto... poblar un pueblo en el sitio mejor y más acomodado que en su ribera hallase y hacer luego dos bergantines y echarlos por el río abajo con gente de confianza... que saliesen al mar del norte y diesen aviso en México y Tierra Firme y en las islas de Cuba y la Española, y en España, de las provincias tan largas y anchas que en La Florida habían descubierto... Todo lo cual se pudiera hacer con mucha facilidad, como después veremos". [12]

"...En los cuales apercebimientos los dejaremos y volveremos a contar algunas cosas particulares que acaecieron en la provincia de Apalache, por las cuales se podrá(n) ver las ferocidades de los indios de aquella provincia y juntamente su temeridad, porque cierto por sus hechos muestran que saben osar y no saben temer como se verá en el caso siguiente" [13]

"...(Los españoles)... caminaron cuatro jornadas por unos despoblados de grandes montañas y, al fin de ellas entraron en otra provincia, llamada Guachoya. Lo que en ella sucedió, que fueron cosas de notar, contaremos con el favor divino, en el capítulo siguiente" [14]

"...Y, dos días antes que se embarcasen, despidieron al cacique Guachoua y al capitán general Anilco para que se fuesen a sus tierras, y les rogaron que fuese(n) amigos verdaderos, y ellos prometieron que lo serían. Y luego, el mismo día de los Apóstoles, se embarcaron habiendo ordenado que fuesen por capitanes de los siete bergantines los que nombraremos en el libro y capítulo siguiente" [15]

"...Estas son las maneras de pasar los ríos que los indios tuvieron en el Perú, sin las puertas que hacían de mimbre y de enea o juncos, como diremos en su propio lugar, si Dios se sirve de darnos vida" [16]

Explicación de la fórmula

1).- De Anticipación.

En estas fórmulas, el narrador se presenta según dos -
modalidades:

- a) como primera persona plural y ésta se da en la mayoría de -
los casos.
- b) con la forma impersonal se.

En cuanto a la conformación gramatical de la fórmula -
tenemos proposición relativa y construcciones comparativas que se
relacionan con el momento en que se ha de contar lo anunciado por
la fórmula. Los verbos están en tiempo futuro para referirse a la
ocasión en que se tratará ese tema; se incluyen además ciertos re
forzadores de tiempo figurados que indican situación en el texto y
otros complementos, de lugar figurado; y su significado, si bien -
se trata de distintos verbos, es en todos los casos el de "contar"

Análisis de la fórmula

1) "Como diremos en el capítulo siguiente"

El ejemplo sería:

*"Para los cargos eligió personas suficientes cada cual en su minis-
terio, convocó gente de guerra, nombró capitanes y oficiales para
el ejército como diremos en el capítulo siguiente" (17)*

"como diremos en el capítulo siguiente". Se trata de una pro
posición subordinada comparativa cuyo subordinante es "como"; el -
núcleo verbal "diremos" referido al narrador, está en la primera -
persona del plural y modificado a su vez por el complemento "en el
capítulo siguiente" que indica su situación en el texto. El verbo
"diremos" está en futuro, pues lo contará un poco después del mo-
mento en que lo enuncia.

Es decir, el tratado es el Libro I, cap. V, p. 22; el que -

es el cap. VI del mismo Libro. En efecto, cumple con su plan y - tenemos así que el capítulo que sigue trata "del número de gente y capitanes que para La Florida se embarcaron"

El segundo ejemplo sería el que sigue:

"...En las cuatro provincias que quedan referidas, y en las demás que adelante diremos, y generalmente en toda la tierra de La Florida que estos españoles descubrieron, pasaron mucha necesidad de vianda de carne..." (18)

En este ejemplo tenemos una proposición adjetiva de relativo relacionada con el núcleo "provincias", de las cuales viene hablando. Esta proposición tiene como núcleo al verbo "decir" que lleva en sí a la representación del narrador en primera persona del plural; el complemento "adelante" indica la posición del relato en el texto con respecto al momento en que lo enuncia. Ello lo desarrolla referido al hambre que en general sufrían, por ejemplo en el - cap. VIII del Libro III que trata acerca "de la hambre que los españoles pasaron...". De modo que vemos que como narrador cumple su plan.

Pasamos así a las fórmulas de remisión, para dar cuenta de - las cuales procederemos de la misma forma que para el caso anterior.

La lista de este grupo está constituida por las siguientes:

B) Lista de fórmulas de remisión

"como hemos dicho"

"como dijimos"

"como atrás dijimos"

"como en su lugar dijimos"

"que hemos dicho"

"como decíamos"

"como atrás hemos dicho"

"que dijimos"

"de quien dijimos"

"como se ha dicho"
 "como atrás dejamos dicho"
 "como atrás hemos dicho"
 "dicho hemos atrás cómo"
 "como queda dicho"
 "como atrás queda dicho"
 "como atrás hicimos mención"
 "de quien hemos hecho mención"
 "de quien hicimos particular mención"
 "de quien al principio de esta historia hicimos mención"
 "Atrás ...hicimos mención..."
 "como hemos visto"
 "como se ha visto"
 "como atrás se ha visto"
 "que en la historia se ha nombrado"
 "como atrás tocamos"
 "como largamente tratamos en el primer libro de esta historia"

Fórmulas de remisión

Definición: las fórmulas de remisión son aquellas en las que se alude a un momento de la narración en que ese asunto ha sido tratado.

A continuación hemos de presentar las fórmulas con los ejemplos correspondientes:

"Proveidas estas cosas, se volvió el cacique a su casa y el adelantado siguió su descubrimiento, y al fin de otras seis jornadas que anduvo, salí de la provincia de Cofa, tierra, como hemos dicho, fértil y abundante, poblada de gente dócil y plática más que otra alguna que hasta allí hubiense visto los españoles" (19)

"El gobernador Hernando de Soto que, como dijimos, iba navegando en demanda de la Florida, descubrió tierra de ella el postrer día de mayo, habiendo tardado diez y nueve días por la mar por haberle sido el tiempo contrario" (20)

"...Será razón digamos aquí lo que intentaron los indios de la comarca entre tanto que los castellanos hacían sus carabelas para lo cual es - de saber que, frontero del pueblo Guachoya, de la otra parte del Río - Grande, como atrás dijimos, había una grandísima provincia llamada Qui - gualtanquí, abundante e comida y poblada de mucha gente..." (21)

"...El gobernador se enojó grandemente, porque este caballero fue uno - de los que en Mauvila habían murmurado de la conquista y tratado de sa - lir de la tierra luego que llegasen donde hallasen navíos y volverse a España o irse a México, lo cual, como en su lugar dijimos, fue causa de atajar y desconcertar los motivos y buenas trazas que el gobernador en su imaginación traía hechas para conquistar y poblar la tierra"(22)

"Concluidas en brevísimo tiempo las cosas que hemos dicho, se embarcó Vasco Porcallo y llevó consigo todos los españoles y indios y negros - que para su servicio había traído..." (23)

"Pues como declamos, el capitán Diego de Soto llegó a lo más recio de la batalla y apenas hubo entrado en ello, cuando le dieron un flechazo por un ojo..." (24)

"...durmieron los españoles en el llano, fuera de todo el monte, habien - do corrido y caminado aquel día más de trece leguas, mientras descansa - ban, se velaban por tercios de diez en diez, como atrás hemos dicho" -- (25)

"...habiendo llegado los nuestros al monte cerrado que está en la ribe - ra de la ciénaga, durmieron fuera en lo raso de un llano, y luego que - amaneció caminaron por el callejón angosto del monte, que dijimos ser - de media legua en largo y entraron en el agua y llegaron a la puente de las barandillas y aderezaron tres o cuatro palos que habían caldo" (26)

"...también se halló que, habiéndose quejado a Tascaluza los indios del pueblo Talise, de quien dijimos que eran mal obedientes a su curaca, de que su señor les hubiere mandado dar a los españoles cierto número de - indios e indias que el gobernador había perdido" (27)

"...El pueblo estaba fundado a la ribera de un río, tenía quinientas ca - sas grandes y buenas, que bien mostraba ser cabeza de provincia tan ---

grande y principal como se ha dicho" (28)

"...y fue que en la jornada que el año antes, como atrás dejamos dicho, el gobernador Hernando de Soto hizo al pueblo de Anilco, donde los guachayos hicieron aquellas crueldades y quemaron el pueblo, Gonzalo Silvestre habla preso un muchacho de doce a trece años que acertó a ser hijo del mismo cacique Anilco..." (29)

"...Con esta nueva holgó mucho el gobernador, por acabar y dar fin a tan larga peregrinación, y principio y comienzo a la nueva población -- que en aquella provincia pensaba hacer, que su intento como atrás hemos dicho, era asentar un pueblo en el puerto de Achusi para recibir y asegurar los navíos que de todas partes a él fuesen y fundar otro pueblo veinte leguas la tierra más adentro, para desde allí principiar y dar orden en reducir los indios a la fe de la Santa Iglesia Romana y al servicio y argumento de la corona de España..." (30)

"...Dicho hemos atrás como el gobernador llevó ganado prieto para criar en la Florida, y lo trata con mucha guarda para lo sustentaran y aumentaran..." (31)

"...El cacique Tascaluza, como queda dicho, luego que el gobernador y él entraron en el pueblo, se entró en una casa donde estaba su consejo de guerra esperando para concluir y determinar el orden que habían de tener en matar los españoles, por de mucho atrás tenía determinado aquel curaca matarlos en el pueblo de Mauvila..." (32)

"...Porque, según después se averiguó, desde el primer día que tuvo noticias de los castellanos y supo que hablan de ir a su tierra, había determinado de los matar en ella, y con este acuerdo había enñado al hijo a recibir al pueblo Talise, como atrás queda dicho, para que él y los que con él fuesen... sirviesen de espías y notasen cómo se hablan los españoles de noche y de día en su milicia para... ordenar la traición que pensaba hacerles para los matar..." (33)

"...Estando ya proveído todo lo necesario para el camino de los españoles sucedió la noche antes de la partida un caso extraño que los admiró y fue que, como atrás hicimos mención, prendieron los nuestros en la pro

vincia de Apalache, dos indios mozos los cuales se habían ofrecido guiar a los castellanos" (34)

"...En este alojamiento faltaron dos españoles, y el uno de ellos fue Juan de Villalobos, de quien hemos hecho mención dos veces" (35)

"...A la confusión de nuestros capitanes y soldados y a las dificultades de los trabajos y peligros propuestos, venció el generoso y esforzado -- ánimo de Gonzalo Cuadrado Jaramillo, de quien hacemos particular mención" (36)

"...Entre los vecinos y caballeros principales de México que llevaron a -- los nuestros a hospedar a sus casas acertó el fater Gonzalo de Salazar, -- de quien al principio de esta historia hicimos mención, a llevar a Gonzalo Silvestre..." (37)

"...Atrás. en el libro primero, hicimos mención diciendo que los indios -- de esta provincia de Hirribigua en dos lances habían preso dos españoles" (38)

"...Apenas se habían alejado los siete españoles doscientos pasos del real cuando dieron los indios en ellos, que, como hemos visto, no se dormían -- en sus asechanzas contra los que salían de orden" (39)

"...Por los cuales dicho quedó bien averiguado cuán de atrás tenía imagi -- nado este curaca la traición que a los nuestros hizo, de la cual él y sus vasallos y aliados quedaron bien castigados, aunque con tanto daño de los castellanos como se ha visto" (40)

"...Mas a Guachoya no le dió gusto ver al capitán Anilco con los españo-- les, y menos de que le hiciesen la honra que todos le hacían, porque como atrás se ha visto, eran enemigos capitales, empero como mejor pudo disimu -- ló su pesar para mostrarlo a tiempo" (41)

"Por los semejantes inundaciones que este Río Grande y otros que en la -- historia se ha nombrado hacen con sus crecientes, procuran los indios po -- blar en alto donde hay cerros, y donde no los hay, hacen a mano, princi -- palmente para las casas de los señores, así por la grandeza de ellos como porque no se aneguen" (42)

"...la distancia del río que las dos noches y el día navegaron nuestros españoles se entendió que fuese del distrito y término de la provincia de Guachoya, que como atrás tocamos, era el río abajo..." (43)

"...En este discurso vino a saber el factor que era Gonzalo Silvestre el que habla mandado tirar los dos cañonazos que a su nao tiraron por haberse adelantado de la armada y púستose a barlovento de la capitana, -- como largamente lo tratamos en el primer libro de esta historia, por lo cual de allí adelante le hizo más honra diciendo que lo habla hecho como buen soldado..." (44)

Explicación de la fórmula

2).- De Remisión.

En esta clase de fórmulas, el narrador aparece bajo la primera persona del plural.

Se construyen como oraciones principales, proposiciones subordinadas comparativas y adjetivas de relativo.

Los verbos están empleados en el Pretérito Indefinido y en -- Pretérito Perfecto del Indicativo, para poner de manifiesto que -- ese asunto se trató en un momento ya terminado; en cuanto a su significación son verbos pertenecientes al campo semántico de la narración. A veces se indica también la ocasión precisa en que se -- trató ese tema por medio de complementos circunstanciales y aun la extensión que se le concedió en la historia.

Análisis de la fórmula

El primer caso, el de la oración principal que examinaremos dice así:

"Atrás en el libro primero hicimos mención" diciendo que los indios de esta provincia de Hirrihigua en dos lances habían preso dos españoles". (45)

Utiliza una frase verbal; hacer mención, en el Pretérito Indefinido, y en la primera persona del plural, para indicar esa --

acción puntual; los complementos están yuxtapuestos y son uno - precisión del otro, indicando ambos la situación del fragmento a que se remite.

La forma de gerundio "diciendo" seguida de la conjunción -- "que" recuerda hacia el pasado, en estilo indirecto, lo que se -- trató en el libro primero, se refiere a los capítulos II y X, con lo cual vemos su composición.

El segundo ejemplo es el de la proposición subordinada comparativa que sigue:

"En este discurso vino a saber el fator que era Gonzalo Silvestre el - que habla mandado tirar los dos cañonazos que a su nao tiraron por ha berse adelantado de la nao y púestose a barlovento de la capitana, co mo largamente lo tratamos en el primer libro de esta historia" (46)

"como largamente lo tratamos en el primer libro de la histo ria". Se trata de una construcción comparativa encabezada por el nexos "como"; el núcleo verbal es "tratamos" y figura en el pretérito indefinido y en la primera persona del plural, el pronombre personal reemplaza al tema tratado; luego el núcleo tiene como - modificadores a dos complementos circunstanciales: 1) de modo: - largamente, o sea, con detenimiento; 2) de lugar: en el primer - libro de esta historia; referido al punto de la obra en que se - trató el tema aludido.

Efectivamente lo ha contado en el libro I a lo largo de los capítulos VII, VIII, IX y X, con lo cual vuelve a responder a -- esa intención de composición ya destacada en la obra.

El tercer ejemplo es de proposición de Relativo:

"Lo cual, sabido por el curaca y señor de la provincia de Anilco, de -- quien atrás hecimos mención temiendo no hiciesen los españoles en su -- tierra el daño que las otras veces hablan hecho y porque sus enemigos los de Guachoya, favoreciéndose de ellos, no fueran a vengarse de él y hiciesen las abominaciones que en la jornada pasada hicieron, quiso en mendar el yerro que entonces hizo con su rebeldía y pertinacia, que -- tan dañosa le fue" (47)

La fórmula es pues: "de quien atrás hacemos mención"

Se trata de una proposición de Relativo cuyo antecedente es "el curaca y señor de la provincia de Anilco", la forma verbal es como en otros casos, "hacer mención" en el Pretérito Indefinido atendiendo a ese pasado y usado en la primera persona del plural; la forma del pronombre relativo está encabezada por "de" - "más" "quien" y el complemento atrás, da cuenta de la posición de la remisión en el texto.

En efecto, el sitio de la obra suya a que envía es el capítulo III de la primera parte del Libro V, en que narra lo referido; tenemos así que da cuenta nuevamente de la composición que desarrolla.

3).- De Remisión y Anticipación.

La lista de las fórmulas de remisión y anticipación es la que sigue:

"como se ha visto y en adelante veremos en algunos casos notables..."

"como vimos y presto veremos"

Definición: Se trata de las formas que combinan los dos tipos anteriores; esto es, las emplea el narrador para referirse en forma breve a un asunto ya desarrollado, y anuncia al mismo tiempo que ha de volver a tratarlo .

Presentamos las fórmulas en los ejemplos correspondientes:

"El gobernador y sus capitanes y los ministros de la Hacienda Real, todos quedaron muy contentos de haber visto las buenas partes de aquella tierra y la fertilidad de ella, y, aunque todas las provincias que atrás habían dejado eran buenas, ésta les hacía ventaja, puesto que los naturales eran indómitos y temerariamente belicosos, como se ha visto y adelante veremos en algunos casos notables que, en particular y en general, entre los españoles e indios acaecieron en esta provincia, aunque por excusar proliji--

dad no les contaremos todos" (48)

"...Los españoles de la retaguarda, caballeros e infantes, llegaron, y todos arremetieron a los indios que en el campo andaban peleando y, -- después de haber batallado gran espacio de tiempo, con muchas muertes y heridas que recibieron, que aunque llegaron tarde, les cupo muy buena parte de ellas como vimos en Diego de Soto y presto veremos en los demás, los desbarataron y mataron los más de ellos" (49)

Explicación de la fórmula

En estas construcciones el narrador se presenta bajo la primera persona plural y bajo la forma impersonal.

Las fórmulas están constituidas por dos miembros coordinados entre sí, y corresponden el primero de ellos a la remisión y el segundo a la anticipación. De modo que los verbos responden a ese doble planteo, por lo cual el primero está en tiempo pretérito -- (pretérito indefinido o bien pretérito perfecto del indicativo) -- los que indican así una ejecución concluida y en Futuro Imperfecto del Indicativo el segundo de ellos, para marcar esa idea de -- posteridad en el tratamiento del tema en el relato.

En cuanto a su significado, pertenece al campo de la narración.

Análisis de la fórmula

El primero de ellos dice:

"Los españoles de la retaguarda, caballeros e infantes, llegaron, y todos arremetieron a los indios que en el campo andaban peleando y, después de haber batallado gran espacio de tiempo, con muchas muertes y heridas que recibieron como vimos en Diego de Soto y presto veremos en los demás, les desbarataron y mataron los más de ellos"

La fórmula es "como vimos ...y presto veremos".

En cuanto a la expresión de esa fórmula, nos encontramos ante una proposición subordinada comparativa encabezada por un "como" --

subordinador, formada por dos miembros unidos por medio de la conjunción coordinante y. Se hace uso del mismo verbo que actúa en ambas construcciones como núcleo verbal de las mismas, el -- primero en el Pretérito Indefinido del Indicativo en primera -- persona plural y el segundo en el Futuro Imperfecto del Indicativo, señalando el relato ya realizado y a realizar por el autor; en el segundo miembro encontramos una forma, "presto" que expresa que lo hará inmediatamente.

Aquí debemos acudir al capítulo precedente (esto es, Libro III, cap. XXVIII, en que se narra la batalla de Mauvila y la muerte lenta de Diego de Soto y el desarrollo del presente hasta el fin de la batalla en que se da cuenta de la suerte de los españoles que allí estaban). De modo que en la composición encontramos los dos movimientos de remisión y anticipación.

4).- De Cierre.

Pasamos a tratar las fórmulas de cierre. Encontramos la siguiente.

"Y ésto baste..."

Definición: se utilizan para dar por acabado el tratamiento de un asunto dado.

El ejemplo en el texto en que aparece la fórmula es:

"...Y esto baste para relación de lo que hay en esta provincia y de sus buenas partes, que una de ellas es poderse criar en ella mucha seda por la abundancia que tiene de morales; tiene también mucho pescado y bueno"
(50)

Explicación de la fórmula

Con esta fórmula el narrador concluye el tratamiento de un tema. Limita, restringe su extensión o la posibilidad de continuar su desarrollo.

Análisis de la fórmula

En este caso el narrador aparece en forma impersonal. En es te ejemplo podría entenderse como "que esto sea suficiente para un tema dado". Se encuentra al final del último capítulo del Libro II, lo que refuerza estructuralmente la conclusión de lo que venía narrando.

La forma es la de una oración principal en la que se manifiesta la idea de conclusión.

5).- Fórmulas de encadenamiento.

Llegamos así a las fórmulas de encadenamiento. Veremos la lista de ellas:

"ahora resta decir de los sacerdotes"

"Volviendo a nuestro cuento, es así que..."

"Volviendo, pues, al particular de nuestra historia, decimos que..."

"Volviendo en nuestro cuento algo atrás de donde quedamos, -- es de saber que..."

"Y volviendo a nuestros castellanos... decimos que..."

"...Volviendo a tomar el hilo de nuestro camino, decimos -- que..."

"Y ahora volvemos a..."

Definición: Esta clase de fórmula la utiliza el narrador para re tomar un asunto que se relaciona con lo que está narrando en ese punto dado.

Las consideraremos a continuación en el texto en que aparecen.

"...ahora resta decir de los sacerdotes y religiosos que han muerto en ella (la Florida), y de los que se tiene noticia son de los que fueron con Hernando de Soto y de los que después acá han ido..." (51)

"Volviendo a nuestro cuento, es así que el capitán Juan Gaytán, sintiendo que la carabela había tocado en tierra, o por el enojo que tenía de la contradicción que los soldados le habían hecho o por presumir de tener experiencia... se arrojó... al agua y... como iba desnudo, se hirió y lastimó... malamente" (52)

"Volviendo, pues, al particular de nuestra historia, decimos que, entre las muchas canoas que en seguimiento de los españoles amanecieron el segundo día de su navegación, se vieron algunas de extraña grandeza que les causó admiración" (53)

"Volviendo en nuestro cuento algo atrás de donde quedamos, es de saber -- que, cuando los españoles salieron del pueblo Guachoya, se fue con ellos de su voluntad un indio de diez y seis a diez y siete años..." (54)

"Y volviendo a nuestros castellanos, que los dejamos ansiosos por caminar mucho, y después les ha de pesar por haber caminado tanto, decimos -- que, habiendo pasado las provincias... al fin de ellas llegaron a una -- provincia llamada Auché..." (55)

"Volviendo a tomar el hilo de nuestro camino, decimos que los indios que salían del monte a inquietar los españoles en su alojamiento se contentaron con haber muerto el caballo a Gonzalo Silvestre y con haber perdido el indio que lo mató..." (56)

"Y ahora volvamos a Hernando de Soto que pedía la conquista y gobernación de aquel gran reino que tan infelice y costoso ha sido a todos los que a él han ido" (57)

Explicación de la fórmula

En ellas el narrador usa una forma de invitación a continuar el relato desde el punto en que lo había dejado, y se presenta en la primera persona plural.

La forma más frecuente que posee esta fórmula es la de un gerundio con idea de tiempo, causa, medio, seguida luego de una forma del verbo "decir", la cual introduce un párrafo en estilo indi-

recto, o bien se vale en el segundo momento de formas verbales - impersonales.

Análisis de la fórmula

"Volviendo, pues, al particular de nuestra historia, decimos que, entre las muchas canoas que en seguimiento de los españoles amanecieron al segundo día de su navegación, se vieron algunas de extraña grandeza que les causó admiración" (58)

La fórmula consta de:

El gerundio del verbo volver, en el sentido de retomar; así pues, el particular de nuestra historia, esto es, el punto que - estábamos tratando y luego continúa la forma del presente del Indicativo del verbo decir; en la primera persona del plural, seguida de la conjunción "que", que introduce en estilo indirecto el relato que continúa.

NARRADOR - TESTIGO DE VISTA

Definición: Consideramos en este apartado a aquellas fórmulas -- que relacionan el relato del narrador con el de los testigos de vista.

En este tipo de fórmulas encontramos las siguientes:

- Fórmulas de introducción.
- Fórmulas de cierre.
- Fórmulas de certificación.

Fórmulas de introducción.

"Dice que"

"añade que"

"añade estas palabras"

"dice estas palabras"

"dice estas palabras que son sacadas a la letra"

Definición: son aquéllas que el autor usa para incluir el texto de los testigos de vista, ya sea en forma directa o indirecta.

Daremos a continuación ejemplos de ellas:

"...En este lugar Juan Coles, habiendo contado algunas frases de las - que hemos dicho, cuenta otra hazaña particular del lebrei Bruto y dice que, en otro río, antes de Ocali, estando indios y españoles a la ribe- ra de él hablando en buena paz, un indio temerario, como lo son muchos de ellos, dio con el arco a un castellano un gran palo, sin propósito alguno..." (59)

"...Y poco más adelante... Alonso de Carmona... añade que le dijo cómo aquella mañana y otras muchas antes, habían salido los indios a ensa- yarse al campo con un parlamento que cada día les hacía un capitán an- tes de la escaramuza y ejercicio militar". (60)

"En este paso añade Juan Coles estas palabras, que, sin las dichas, dijo más el indio: "Si nosotros tuviéramos canoas grandes como vosotros -quí- so decir navíos- os siguiéramos hasta vuestra tierra y las ganáramos, - que también somos hombres como vosotros" (61)

"...En este paso, dice Alonso de Carmona estas palabras "Poco antes que el gobernador muriese mandó juntar todas las canoas de aquel pueblo, y los mayores juntaron de dos en dos y metieron caballos en ellas y en -- las otras metieron gente, y pasaron a la otra parte del río, adonde ha- llaron muy grandes poblaciones aunque la gente alzada y huida, y así vol- vieron sin hacer efecto. Lo cual visto por los principales de aquella - tierra, enviaron un mensajero al gobernador avisándole que otra vez no tuviese atrevimiento de enviar a sus tierras españoles porque ninguno - volverla vivo y que agradeciese a su buena fama y al buen tratamiento - que a los indios de la provincia donde al presente estaba hacía, que -- por esta causa no había salido su gente a matar todos los españoles que a su tierra habían pasado, que si algo pretendía de su tierra que se -- viesen persona por persona, que le daría a entender el poco comedimen- to y miramiento que había tenido en haber enviado a correr su tierra, y que no le acaeciese otra vez, que juraba a sus dioses de le matar a él y a toda su gente, a morir en la demanda". (62)

Alonso de Carmona, en su Peregrinación, nota particularmente la ferocidad de los indios de la provincia de Apalache, de -- los cuales dice estas palabras que son sacadas a la letra:

"estos indios de Apalache son de grande estatura y muy valientes y animosos, porque como se vieron y pelearon con los pasados de Pánfilo de Narvaez y les hicieron salir de la tierra mal que les pesó, veníanse--nos cada día a las barbas y cada día teníamos refriegas con ellos, y -- como no podían ganar nada con nosotros a causa de ser nuestro gobernador muy valiente, esforzado y experimentado en guerra de indios, acordaron de andarse por el monte en cuadrillas, y, como salían los españoles por leña y la cortaban en el monte, al sonido de la hacha acudían los indios y mataban los españoles y soltaban las cadenas de los indios que llevaban por traerlas a cuestas y quitaban al español la corona, que era lo que ellos más preciaban, para traerla al brazo del arco con que peleaban, y, a las voces que daban y arma que decían, acudíamos luego y hallábamos hecho el mal recaudo, y así nos mataron más de veinte soldados, y esto fue en muchas veces. Y acuédome que un día salieron del real siete de a caballo a ranchar, que es buscar alguna comida y matar algún perillo para comer que en aquella tierra usábamos -- todos y nos teníamos por dichosos el día que nos cabía parte de alguno y aún no había faisanes que mejor nos supiesen, y andando buscando estas cosas toparon con cinco indios, los cuales los aguardaron con sus flechas y arcos y hicieron una raya en la tierra y les dijeron que no pasasen de allí porque morirían todos. Y los españoles, como no saben de burlas arremetieron con ellos, y los indios desembarazaron sus arcos y mataron dos caballos y hirieron otros dos y a un español hirieron malamente; y los españoles mataron a uno de los indios y los demás escaparon por sus pies, porque verdaderamente son muy ligeros y no les estorban los aderezos de las ropas, antes les ayuda mucho el andar desnudos". [63]

Explicación de la fórmula

Como narrador, su intervención es la de presentar en estilo directo o bien comentar en estilo indirecto el texto de -- los testigos de vista.

El verbo empleado es en general el de "decir" en Presente con lo cual actualiza el relato; en otros momentos el texto de los conquistadores agrega ciertos detalles al suyo. Lo expresa por medio de oraciones principales en ambos casos.

Análisis de la fórmula

"...Trujeron madera y paja de los otros pueblos comarcanos, acomodaron lo mejor que pudieron un pueblo que Alonso de Carmona llama Chicacilla donde dice que a mucha prisa hicieron sillas, lanzas y rodelas, porque dice que todo esto les quemó el fuego y que andaban, unos sin sayos y otros sin zaraguellas". (64)

Así tenemos que la fórmula "dice que", en la cual el núcleo verbal "dice" está en la tercera persona del singular del Presente del Indicativo, referida al testigo de vista, dando -- cuenta de que el texto contiene lo que el propio narrador incluye a su modo en estilo indirecto, ya que el verbo está seguido -- de la conjunción "que", introductoria justamente del comentario.

El segundo tipo de fórmula sería, en el ejemplo, la siguiente:

"Y Alonso de Carmona, habiendo dicho el vestido de grana, (de Tascaluza) añade estas palabras: "Al entrar el gobernador y Tascaluza en Nauvila, salieron los indios a recibirlos con bailes y danzas por -- más disimular su traición, y las hacían los más principales. Y acabado aquel regocijo, salió otro baile de mujeres hermosísimas a maravilla, porque, como tengo dicho, son muy bien agestados aquellos indios y asimismo las mujeres, en tanto grado que después, cuando nos salimos de la tierra y fuimos a parar a -- México, sacó el gobernador Moscoso una india de esta pro--

vincia de Hauvila que era muy hermosa y muy gentil mujer, que podía competir en hermosura con la más gentil de España que habla en todo México, y así, por su gran extremo, enviaban aquellas señoras de México a suplicar al gobernador se la enviasen, que la querían ver. Y lo hacía con gran facilidad porque se holgaba de que se la cudiciassen muchos" (65)

La fórmula es, pues añade estas palabras, en la que el narrador emplea la forma de la tercera persona del singular del verbo "añadir" en el Presente del Indicativo, refiriéndose a Carmona, a aquel núcleo verbal, modifica un objeto directo: estas palabras, que introduce, esta vez, en estilo directo, el texto de aquel soldado de la conquista.

Nos encontramos ante las fórmulas de cierre.

Fórmulas de cierre.

"Hasta aquí es de..."

"Todas son palabras de... sacadas a letra"

"Todas son palabras de..."

"Palabras son todas tuyas"

"Todas son palabras tuyas"

"Son estas sus propias palabras"

Definición: el narrador usa de las fórmulas de cierre para clausurar la cita textual de los testigos de vista.

Las presentaremos a continuación en ejemplos:

"En este paso dice Alonso de Carmona estas palabras que son sacadas a la letra: "Y así fuimos navegando la costa en la mano a poco más o menos, porque los aderezos de la navegación nos los quemaron los indios o se nos quemaron cuando pusimos fuego a Habila (sic). Y el capitán Juan de Oñasco era un hombre muy curioso e tomó el estrolabio e guardolo, que como era de metal no se hizo mucho daño e de un pergamino de cuero de venado hizo una carta de marcar e de una regla hizo una ballestilla, e por ella nos íbamos rigiendo. Y visto (por) los

marineros e otros con ellos que no era hombre de la mar ni en su vida se embarcó sino para esta jornada moraban de él e sabido cómo moraban de él los echó a la mar, excepto el estrolabio. Y de otro bergantín que venía atrás lo (s) tomaron porque la carta y la ballestilla iba atado todo. Y así caminamos, o navegamos, por mejor decir, siete y ocho días, y con temporal nos recogimos a una caleta". Hasta aquí es de Alonso de Carmona" (66)

"Demás de lo que, conforme a nuestra relación, Alonso de Carmona cuenta de esta batalla, añade las palabras siguientes: "...Estuvieron -- allí tres días, y al cabo de ellos, acordaron los indios de volver sobre nosotros y morir o vencer. Y cierto no pongo en duda en ello, que si la determinación viniera en efecto, nos llevarán a todos en las -- uñas por falta de armas y sillas que teníamos. Fue Dios servido que, -- estando un cuarto de legua del pueblo para dar en nosotros, vino un -- golpe de agua que Dios envió de su cielo y les mojó las cuerdas de -- los arcos y no pudieron hacer nada y se volvieron. Y a la mañana, corriendo la tierra hallaron el rastro de ellos y tomaron un indio que nos declaró y avisó de todo lo que los indios venían a hacer, y que -- hablan jurado por sus dioses de morir en la demanda. Y así el gobernador, visto esto, determinó salir de allí e irse a Chicacilla, donde -- luego, a gran prisa, hicimos rodelas, lanzas y sillas, porque en tales tiempos, la necesidad a todos hace maestros. Hicimos de dos cueros de oso fuelles y con los cañones que llevábamos armamos nuestra -- fragua, templamos nuestras armas y apercebimos lo mejor que podíamos". Todas son palabras de Carmona sacadas a la letra" (67)

"...Alonso de Carmona dice en su relación que al entrar de este pueblo Aminoya, iban él y el capitán Espíndola, que era capitán de la -- guarda del gobernador, y que hallaron una vieja que no había podido -- huir con la demás gente que huyó, la cual les preguntó a que venían a aquel pueblo, y respondiéndole que a invernar en él, les dijo que don -- de pensaban estar ellos y poner sus caballos, porque de catorce en catorce años salía de madre aquel Río Grande y bañaba toda aquella tierra, y que los naturales se guarecían en los altos de las casas, y -- que era aquel año el catorceno, de lo cual se rieron ellos y lo echa-

ron por alto. Todas son palabras del mismo Alonso de Carmona como él las escribió en esta Peregrinación, que este nombre le da a eso poco que escribió no para imprimir" (68)

"...Trujeron madera y paja de los otros pueblos comarcanos, acomodaron lo mejor que pudieron un pueblo que Alonso de Carmona llama Chiacilla, donde dice que a mucha prisa hicieron sillas, lanzas y rodela, porque dice que todo esto les quemó el fuego y que andaban como gitanos, unos sin sayos y otros sin zaraguelles. Palabras son todas suyas" (69)

"Juan Coles dice que se halló en este desatinado trance y que murieron en él casi setenta hombres con el capitán Juan de Guzmán y que él iba en una de las tres canoas, la cual dice que era de cuarenta y tantos pies de largo y más de cuatro de hueco, y que escapó con dos heridas de dos flechas que le pasaron la cota que llevaba. Todas son palabras suyas" (70)

"...En este paso, contando la creciente del río, dice Alonso de Carmona: "Y nos acordamos de la buena vieja que nos dió el pronóstico de esta creciente" Son estas sus propias palabras" (71)

Explicación de la fórmula

En este caso el narrador interviene como guía que indica la finalización del texto de los soldados.

Todas estas fórmulas tienen casi los mismos elementos sólo que dispuestos en distinto orden, pero la estructura sintáctica es la misma.

Están enunciadas como oraciones principales, que indican el autor de la cita.

Análisis de la fórmula

"En este paso, contando la creciente del río dice Alonso de

Carmona: "Y nos acordamos de la buena vieja que nos dió el pronóstico de la creciente" Son estas sus propias palabras".

Vemos claramente en este fragmento el papel que cumple la fórmula en cuestión (cfr supra).

Encontramos el verbo al comienzo de la oración principal, - en Presente Indicativo, tercera persona plural referido al núcleo "palabras" tanto la posición inicial del verbo como la del adjetivo demostrativo "estas" marcan un énfasis a la oración, lo cual está aun reforzado por el posesivo "sus" y éste a su vez por el "pro--pias", todos ellos referidos a "palabras". De modo que vemos la intención del autor de poner de relieve que este texto es de tal sol dado y que es ese y no otro.

Fórmulas de certificación.

Damos a continuación la lista de las fórmulas de certificación:

"Como en su historia también lo cuenta"

"Como lo nota"

"Concuerdan igualmente"

Definición: se trata de fórmulas mediante las cuales el narrador - trae a su historia el apoyo de los testigos de vista, en este caso.

Consideraremos las distintas formas en los ejemplos respectivos:

"...Los tres indios mostraron a los españoles el sitio donde los enemigos mataron diez cristianos de los de Narvaez, como en su historia -- también lo cuenta Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Trajéronlos paso por paso por todos los que Pánfilo de Narvaez anduvo, señalaban los puestos donde tal y tal suceso había pasado" (72)

"...Los que dicen que comen carne humana se lo levantan, a lo menos a los que son de las provincias que nuestro gobernador descubrió; antes lo abominan, como lo nota Alvar Núñez Cabeza de Vaca en su Naufragios, capítulo catorce, y diez y siete, donde dice que de hambre murieron -

cientos castellanos que estaban alojados aparte y que los compañeros que quedaban comían los que se morían hasta el postrero, que no hubo quien los comiese, de lo cual dice que se escandalizaron los indios - tanto que estuvieron por matar todos los que habían quedado en otro - alojamiento" (73)

"...En ^{todo esto} de navíos, gente, caballos y hombres de guerra, concuerdan igualmente Alonso de Carmona y Juan Coles en sus relaciones" (74)

Explicación de la fórmula

El narrador apunta aquí la concordancia de su relato con - el de los conquistadores.

Para ello usa oraciones principales y en otros casos proposiciones comparativas que expresan ese acuerdo indicando quién o - quienes lo dicen.

Análisis de la fórmula

Para el caso de la oración principal tenemos el siguiente:

"En todo esto de navíos, gente, caballos y aparato de guerra, concuerdan igual, Alonso de Carmona y Juan Coles en sus relaciones"

Encontramos pues que luego de haber tratado él un tema, lo resume en una oración y apunta la concordancia entre su relato y el de los conquistadores en sus obras.

Para el caso de ejemplificar con una proposición comparativa, encontramos:

"...Los tres indios mostraron a los españoles el sitio donde los enemigos mataron diez cristianos de los de Narvaez, como en su historia también lo cuenta Alvar Núñez Cabeza de Vaca" (75)

De manera que la fórmula está expresada por medio de una proposición encabezada por el nexos "como" en que pone de manifiesto - que el historiador Alvar Núñez cuenta lo mismo, la idea está reforzada por el afirmativo "también".

Proemio.

- (1) Se refiere a la guerra de las Alpujarras.
- (2) Transcribimos la nota de la edición que seguimos, dice: "En la primera edición se lee pode (fol. 4 r?); en la segunda, podría /p.3/. Nos decidimos por la lección poder, que nos parece la más respetuosa".
- (3) (4) Cfr.: L Fl: Libro VI, cap. IX, p. 412
- (5) Cfr.: I Parte. cap. II. Fuentes.

Fuentes.

- (1) Cfr.: I Parte, cap. I. Proemio.
L Fl: Libro II. I Parte, cap. XXVII, p. 112
- (2) L Fl: Libro I, cap. VII; Libro II. I Parte, cap. XIII; Libro II. I Parte, cap. X; Libro II. II Parte, cap. VII; Libro II. II Parte, cap. VIII; Libro II. II Parte, cap. XII; Libro II. II Parte, cap. XVIII; Libro IV, cap. I; Libro IV, cap. XIV; Libro V. II Parte, - cap. XIII; Libro VI, cap. XVI; Libro VI, cap. XIX.
- (3) La primera edición de La Florida fue impresa en Lisboa en 1605 por Pedro Crasbeeck.
Cfr.: III Parte, cap. I. Inca Garcilaso historiador.
- (4) L Fl: Libro V. II Parte, cap. VII, p. 371
- (5) La obra Naufragios que relata la expedición de Pánfilo de Narváez a La Florida, a la que concurrió Alvar Núñez Cabeza de Vaca realizada en 1527; fue publicada por primera vez en Zamora en 1542
- (6) La obra Comentarios narra en cambio su segunda expedición a las Indias, ésta al Río de la Plata como Adelantado, fueron escritos por - Pero Fernández, secretario del Adelantamiento y Gobernación, a quien se lo encargara el propio Alvar Núñez, según se afirma en la dedicatoria al Infante Don Carlos. Se publicaron en el año 1555, junto con la segunda edición de los Naufragios, de Valladolid.
- (7) L Fl: Libro I, cap. IV, p. 19
- (8) López de Cómara, Francisco. Historia de las Indias y conquista de Méjico. Zaragoza, 1552
- (9) L Fl: Libro I, cap. II, p. 14
- (10) Cfr.: I Parte, cap. III. Discursos.
- (11) L Fl: Libro II. I Parte, cap. XXVII, p. 112
La Historia Natural del Nuevo Mundo, citada por el Inca Garcilaso fue publicada como Natura Orbis junto con De promulgando Evangelio apud barbaros sive de procurando Indorum Salute, en el año 1589 y " su Historia Natural y Moral de las Indias.
- (12) Fernández del Pulgar, Pedro. Historia General de las Indias Occidentales
- (13) Cfr.: Fernández de Oviedo, Gonzalo. Historia General y Natural de Indias. La I Parte se publicó en Sevilla en 1535 y la II en Valladolid en 1557

- (14) Hernández de Biedma. Relación de la isla de La Florida (En: Smith. Colección de varios documentos para la Historia de La Florida y tierras adyacentes. I, Londres, 1857
- (15) Cfr.: L Fl: Libro VI, cap. I.p. 395
- (16) Herrera, Antonio de. Historia General de los Hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Madrid. 1601 - 1615.

Narrador - Materia narrada.

- (1) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XII, p. 74
- (2) L Fl: Libro VI, cap. IX, p. 412
- (3) Ibid.
- (4) Ibid.
- (5) Ibid.
- (6) Ibid.
- (7) Ibid.
- (8) Ibid.
- (9) L Fl: Libro II, II Parte, cap. VII, p. 137
- (10) Ibid.
- (11) Ibid.
- (12) Ibid.
- (13) Ibid.
- (14) Ibid.
- (15) Ibid.
- (16) L Fl: Libro IV, cap. XIV, p. 322
- (17) L Fl: Libro VI, cap. XX, p. 440
- (18) L Fl: Libro VII, cap. VII, p. 304
- (19) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XVIII, p. 165
- (20) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XVI, p. 160
- (21) L Fl: Libro III, cap. XXVIII, p. 260
- (22) L Fl: Libro V, II Parte, cap. II, p. 356
- (23) L Fl: Libro VI, cap. XV, p. 427
- Cfr.: CR.: Libro I, cap. IV, p. 17
- (24) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XXIII, p. 176 - 177
- (25) L Fl: Libro II, I Parte, cap. X, p. 70
- (26) L Fl: Libro VI, cap. I, p. 397
- (27) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XVI, p. 161
- (28) L Fl: Libro III, cap. XIX, p. 233
- (29) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XXV, p. 182
- (30) L Fl: Libro I, cap. V, p. 22
- (31) L Fl: Libro I, cap. IV, p. 18
- (32) L Fl: Libro IV, cap. III, p. 295
- (33) L Fl: Libro I, I Parte, cap. XXV, p. 107

Asuntos tomados de los testigos de vista.

- (1) Cfr.: L Fl: Libro II, I Parte, cap. XXIV, p. 103 ; p. 116 ; Libro III, cap. XXXVIII, p. 285 ; Libro V, I Parte, cap. VI, p. 346 ; Libro V, II Parte, cap. VI, p. 362 ; Libro V, cap. IV, p. 369 ; Libro III, cap. XXX, p. 264 ; Libro III, cap. XXXVII, p. 284 ; Libro I, cap. VIII, p. 27 ; Libro III, cap. IX, p. 206 ; Libro VI, cap. VII, p. 408 ; Libro VI, cap. X, p. 414 ; Libro VI, cap. XI, p. 417 ; Libro II, I Parte, cap. XVIII, p. 89 ; Libro II, II Parte, cap. VI, p. 135
- (2) Cfr.: L Fl: Libro IV, cap. III, p. 296 ; Libro V, II Parte, cap. VII, p. 370 ; Libro V, II Parte, cap. VII, p. 371 ; Libro V, II Parte, cap. XII, p. 386 ; Libro V, II Parte, cap. XV, p. 393 ; Libro III, cap. XXV, p. 249 ; Libro I, cap. XIII, p. 38 ; Libro I, cap. XV, p. 44 ; Libro VI, cap. VIII, p. 411 ; Libro II, I Parte, cap. XXII, p. 97
- (3) Cfr.: L Fl: Libro IV, cap. VI, p. 304 ; Libro V, I Parte, cap. VIII, p. 352 ; Libro III, cap. XXV, p. 249 ; Libro II, I Parte, cap. II, p. 336 ; Libro II, II Parte, cap. XXV, p. 182 ; Libro VI, cap. XVII, p. 430 ; Libro VI, cap. XVII, p. 433 ; Libro I, cap. IV, p. 19 ; Libro V, I Parte, cap. II, p. 336

Modos de incorporación de los testigos de vista.

- (1) L Fl: Libro I, cap. VIII, p. 27
- (2) Cfr.: I Parte, cap. II. Actitudes de narrador ante los testigos de vista.
- (3) L Fl: Libro II. II Parte, cap. XXV, p. 182 - 183
- (4) L Fl: Libro II. II Parte, cap. IV, p. 131
- (5) Ibid.
- (6) L Fl: Libro I, cap. XV, p. 44
- (7) L Fl: Libro V. I Parte, cap. II, p. 336
- (8) L Fl: Libro III, cap. IX, p. 206
- (9) L Fl: Libro VI, cap. VII, p. 409
- (10) L Fl: Libro I, cap. II, p. 14
- (11) L Fl: Libro V. II Parte, cap. VIII, p. 414
- (12) L Fl: Libro II. I Parte, cap. XXVII, p. 112

Fórmulas.

- (1) L Fl: Libro I, cap. XII, p. 36
- (2) L Fl: Libro II. I Parte, cap. IX, p. 67
- (3) L Fl: Libro II. I Parte, cap. XVII, p. 87
- (4) L Fl: Libro II. II Parte, cap. VIII, p. 138
- (5) L Fl: Libro I, cap. V, p. 22
- (6) L Fl: Libro II. II Parte, cap. XVI, p. 159
Cfr.: Libro I, cap. V, p. 20 ; Libro II. I Parte, cap. XV, p. 82
Libro II. I Parte, cap. XXVI, p. 111 ; Libro V I Parte, cap. VII,
p. 347
- (7) L Fl: Libro II. I Parte, cap. XVII, p. 87
Cfr.: Libro II. II Parte, cap. IV, p. 131 ; Libro II. II Parte, cap. XIX,
p. 168 ; Libro III, cap. V, p. 194
- (8) L Fl: Libro V. II Parte, cap. VII, p. 369
- (9) L Fl: Libro II. I Parte, cap. XXIV, p. 104
- (10) L Fl: Libro III, cap. XXVIII, p. 260
- (11) L Fl: Libro V. II Parte, cap. IX, p. 375
- (12) L Fl: Libro V. I Parte, cap. III, p. 338
- (13) L Fl: Libro II. II Parte, cap. XXIII, p. 177
- (14) L Fl: Libro V. I Parte, cap. III, p. 339
- (15) L Fl: Libro V. II Parte, cap. XV, p. 394
- (16) L Fl: Libro VI, cap. III, p. 339
- (17) L Fl: Libro I, cap. VI, p. 22
- (18) L Fl: Libro II. I Parte, cap. XVII, p. 87
- (19) L Fl: Libro III, cap. III, p. 192
Cfr.: Libro I, cap. XIII, p. 36 ; Libro II. II Parte, cap. XV, p. 80
Libro V. I Parte, cap. I, p. 332 ; Libro VI, cap. XV, p. 425
- (20) L Fl: Libro II. I Parte, cap. I, p. 45
Cfr.: Libro II. I Parte, cap. XXIV, p. 105 ; Libro II. II Parte, cap. XV,
p. 154 ; Libro III, cap. XXV, p. 248 ; Libro III, cap. XXVI, p. 253
Libro VI, cap. X, p. 414
- (21) L Fl: Libro V. II Parte, cap. IX, p. 375
Cfr.: Libro II. I Parte, cap. X, p. 70 ; Libro II. I Parte, cap. XVII, p. 87
- (22) L Fl: Libro IV, cap. XI, p. 316

- (23) L Fl: Libro II. I Parte, cap. XII, p. 72
 Cfr.: Libro II. I Parte, cap. XIII, p. 75 ; Libro II. II Parte, cap. V
 p. 132 ; Libro II. II Parte, cap. X, p. 143 ; Libro III,
 cap. XXVIII, p. 258 ; Libro III, cap. XXIX, p. 262 ; Libro III,
 cap. XXXVI, p. 279 ; Libro IV, cap. VII, p. 304 ; Libro V, -
 I Parte, cap. VII, p. 347 ; Libro V. II Parte, cap. XV, p. 394
 Libro V. II Parte, cap. I, p. 354 ; Libro VI, cap. IV, p. 400
 Libro VI, cap. VII, p. 409 ; Libro VI, cap. X, p. 414
- (24) L Fl: Libro III, cap. XXVIII, p. 260
 Cfr.: Libro II, I Parte, cap. XX, p. 92
- (25) L Fl: Libro II. II Parte, cap. VIII, p. 139
- (26) L Fl: Libro II. II Parte, cap. XIX, p. 168
- (27) L Fl: Libro III, cap. XXXI, p. 267
- (28) L Fl: Libro III, cap. XXII, p. 241
 Cfr.: Libro III, cap. (XXVII), p. 254 ; Libro III, cap. XXIII, p. 258
 Libro V. II Parte, cap. VII, p. 369 ; Libro VI, cap. XV, p. 424
- (20) L Fl: Libro V. II Parte, cap. XIII, p. 387
 Cfr.: Libro III, cap. XXIII, p. 243
- (30) L Fl: Libro III, cap. XXXIII, p. 270
- (31) L Fl: Libro III, cap. XXXVIII, p. 385
- (32) L Fl: Libro III, cap. XXV, p. 250
- (33) L Fl: Libro III, cap. XXXI, p. 267
- (34) L Fl: Libro III, cap. V, p. 196
- (35) L Fl: Libro III, cap. XXIV, p. 246
- (36) L Fl: Libro VI, cap. XIV, p. 424
- (37) L Fl: Libro VI, cap. XIX, p. 436
- (38) L Fl: Libro II. II Parte, cap. XVII, p. 162
- (39) L Fl: Libro III, cap. I, p. 185
 Cfr.: Libro V. I Parte, cap. IV, p. 340 ; Libro V. II Parte, cap. I -
 p. 354
- (40) L Fl: Libro III, cap. XXXI, p. 268
 Cfr.: Libro III, cap. XXII, p. 271
- (41) L Fl: Libro V. II Parte, cap. VIII, p. 373
- (42) L Fl: Libro V. II Parte, cap. XIII, p. 386
- (43) L Fl: Libro VI, cap. I, p. 396

- (44) L Fl: Libro VI, cap. XIX, p. 436
- (45) L Fl: Libro II. II Parte, cap. XVII, p. 162
- (46) L Fl: Libro VI, cap. XIX, p. 436
- (47) L Fl: Libro V. II Parte, cap. VIII, p. 372
- (48) L Fl: Libro II. II Parte, cap. III, p. 130
- (49) L Fl: Libro III, cap. XXIX, p. 261
- (50) L Fl: Libro II. II Parte, cap. XXV, p. 183
- (51) L Fl: Libro VI, cap. XXII, p. 445
- (52) L Fl: Libro VI, cap. XIV, p. 423
- (53) L Fl: Libro VI, cap. III, p. 399
Cfr.: Libro IV, cap. XVI, p. 328
- (54) L Fl: Libro V. II Parte, cap. II, p. 355
- (55) L Fl: Libro V. II Parte, cap. II, p. 356
- (56) L Fl: Libro II. II Parte, cap. XIX, p. 167
Cfr.: Libro III, cap. XXXV, p. 275
- (57) L Fl: Libro I, cap. IV, p. 21
- (58) L Fl: Libro VI, cap. III, p. 399
- (59) L Fl: Libro II. I Parte, cap. XVIII, p. 89
Cfr.: Libro I, cap. IV, p. 19 ; Libro II. I Parte, cap. XXIV, p. 103
Libro III, cap. IX, p. 206 ; Libro III, cap. XXV, p. 249 ; --
Libro III, cap. XXXVIII, p. 285 - 286 ; Libro IV, cap. IV, p. 296
Libro IV, cap. VI, p. 304 ; Libro V. II Parte, cap. VI, p. 369
Libro V. II Parte, cap. VII, p. 370 ; Libro VI, cap. VIII, p. 411
- (60) L Fl: Libro III, cap. XXVI, p. 250
Cfr.: Libro I, cap. p. 38 ; Libro III, cap. XXX, p. 266 ; Libro V
I Parte, cap. VIII, p. 352 ; Libro VI, cap. XVIII, p. 433
- (61) L Fl: Libro IV, cap. X, p. 414
Cfr.: Libro III, cap. XXV, p. 249
- (62) L Fl: Libro V. I Parte, cap. VI, p. 346 - 347
- (63) L Fl: Libro II. II Parte, cap. XXV, p. 182
- (64) L Fl: Libro III, cap. XXXVIII, p. 285
- (65) L Fl: Libro III, cap. XXV, p. 249
- (66) L Fl: Libro VI, cap. XI, p. 417
- (67) L Fl: Libro III, cap. XXXVIII, p. 286
Cfr.: Libro I, cap. VIII, p. 27 ; Libro IV, cap. XVIII, p. 434

(68) L Fl: Libro V. II Parte, cap. VII, p. 371

Cfr.: Libro III, cap. XXV, p. 249 ; Libro V. I Parte, cap. VI, p. 346

(69) L Fl: Libro III, cap. XXVIII, p. 285

(70) L Fl: Libro VI, cap. VII, p. 408

(71) L Fl: Libro V. II Parte, cap. XIII, p. 386

(72) L Fl: Libro II. II Parte, cap. VI, p. 135

(73) L Fl: Libro I, cap. IV, p. 19

(74) LFl: Libro I, cap. XV, p. 44

(75) L Fl: Libro II. II Parte, cap. VI, p. 135

C U E N T O S

En el capítulo que dedicamos a narrativa en la Historia de La Florida, hemos de estudiar como una de estas expresiones, los cuentos que aparecen en ella. Para ello, indicamos en primer término de cuáles se trata, luego procedemos a la explicación y análisis de los textos y por último reseñamos las características de ellos.

Lista de cuentos considerados.

Los cuentos -así denominados por el autor- que aparecen en La Florida y que nosotros hemos ^{de} analizar, son los siguientes:

- a) En el Libro II, primera parte, capítulo XXV. Dentro del capítulo "Del espacioso rendirse de los indios vencidos y de la constancia de siete de ellos".
- b) En el Libro II, segunda parte, capítulo XVII. Dentro del capítulo "De las cosas que los capitanes Juan de Añasco y Pedro - Calderón ordenaron en cumplimiento de lo que el general les - había mandado".
- c) En el Libro III, capítulo VII. Dentro del capítulo "De un --- cuento particular acerca de la hambre que los españoles pasaron, y cómo hallaron comida".
- d) En el Libro III, capítulo XXIX. En el capítulo "De una defensa que un español inventó contra el frío que padecían en Chicaza"

Este primer cuento (1) se narra en el contexto del relato de cómo se resistían a rendirse frente a los españoles, los indios -- que, al mando de Vitachuco habían sostenido contra aquellos una dura batalla. Los españoles, bajo órdenes de Juan Ortiz, se encontraban cercando una laguna, dentro de la cual se hallaban los indios; de a poco cedían e iban saliendo del agua, rindiéndose al enemigo. Esto lo narra el Inca Garcilaso de un modo lento y deteniéndose -

en mostrar las actitudes de unos y otros.

Prepara luego el motivo del cuento con la comparación que sigue, la cual muestra a los españoles, que actúan en salvación de los indios que aún se resistían, dice:

"...Con esta constancia y fortaleza estuvieron hasta las tres de la tarde, y estuvieran hasta acabar la vida, sino que a aquella hora, pareciéndole al gobernador inhumanidad dejar perecer hombres de tanta magnanimidad y virtud, que aún en los enemigos nos enamora..."

Digamos antes de llegar a la comparación misma, la calificación que hace el Inca Garcilaso acerca de los indios, en esta ocasión: en primer término habla de su "constancia y fortaleza" con estos dos sustantivos abstractos, da cuenta de la firmeza y perseverancia de los indios en su actitud de resistir, sustentadas por su fuerza y vigor físico. Luego los caracteriza como "hombres de tanta magnanimidad y virtud, que aún en los enemigos nos enamora", nuevamente utiliza dos sustantivos abstractos coordinados, que hablan de una gran integridad de ánimo y de un gran poder en el modo de actuar de los indios, que llega a provocar admiración aún en los que en ese momento son sus adversarios. Ante ello muestra a los españoles que se disponen a salvarlos y trae pues la comparación clásica:

"...mandó a doce españoles grandes nadadores que, llevando las espadas en las bocas, a imitación de Julio César en Alejandría de Egipto y de los pocos españoles que, haciendo otro tanto en el río Albis, vencieron al duque de Sajonia y a toda su liga, entrasen en la laguna y sacasen los siete valerosos indios que en ella estaban" (2).

Compara a los españoles que van en busca de los indios, por el modo en que lo hacen, con la actitud de Julio César en su campaña en Alejandría, de manera que acerca (de) aquella situación a un hecho de la historia clásica. Este recuerdo histórico tiene el sentido de aproximar las hazañas de los antiguos romanos, una vez más, a la de los indígenas de América, a quienes salvan en esta ocasión los conquistadores.

Por otra parte compara a los españoles que enfrentaron y ven

cieron al duque de Sajonia y a los suyos en el río Albis, lo cual constituye un anticipo del cuento, ya que alude a una circunstancia que da luego espacio al diálogo del relato.

Califica a los indios que se resistían a rendirse como "valerosos", es decir, que tenían mucha valentía pues demostraban vigor que excedía sus propias fuerzas.

A los españoles muestra como "grandes nadadores" quienes - los ayudaban casi en el último momento.

Prosigue su relato hasta llegar al cuento en esta forma:

"Los nadadores entraron en el agua y asiéndolos, cudi por pierna, brazo o cabellos, los sacaron arrastrando hasta echarlos en tierra más ahogados que vivos, que casi no sentían en sí. Quedaron tendidos en el arena tales cuales se puede imaginar estarían hombres que había casi treinta horas que, sin haber recibido otro algún alivio, habían andado contrastando con el agua".

Observamos el uso del sustantivo "arena" como masculino --- siendo femenino; y el uso de la forma "había" por "hacía".

Muestra el estado en que habían quedado los indios y hace - una alusión al lector invitándole a participar de esa escena cuando dice "quedaron tendidos tales cuales se puede imaginar..." seguido de una proposición consecutiva que plantea la forma en que se hallaban y explicando la situación.

Luego el narrador insiste en la hazaña realizada, en estos términos:

"Hazaña por cierto increíble y que yo no osara escribirla, si la autoridad de tantos caballeros y hombres grandes que, en Indias y en España, hablando de ella y de otras que en este descubrimiento vieron, no me lo certificaran, sin la autoridad y verdad del que me dió la relación de - esta historia, que en toda cosa es digno de fe".

El narrador interviene desde su yo en primera persona del singular y señala la autoridad en la cual se apoya: por una parte el relato de "caballeros y hombres grandes" y por otro la de su propio relator. Encontramos un ejemplo de la actitud del escritor frente a la materia que narra; en este caso necesita respaldarse

en la "autoridad y verdad" de los mencionados, para reafirmar lo que está contando.

Así llega el momento en que relatará el cuento y para ello retoma un punto de referencia del que ya ha hablado, así en el comienzo dice:

"Y porque nombramos al río Albis, será razón no pasar adelante sin referir un dicho muy católico que el maese de campo Alonso Vivas, hermano del buen doctor Luis Vivas, a cuyo cargo quedó la guarda del duque de Sajonia, dijo después de aquella rota".

Vuelve al instante en que trató acerca de la batalla que -- mantuvieron los españoles contra el Duque de Sajonia cercana al río Albis; lo hace con una proposición encabezada por el nexosal "Y porque..." que tiene el valor de ser; a propósito de aquel tema, encontramos otra de las actitudes que asume como narrador -- de juzgar lo que es conveniente dentro de su materia narrativa --- cuando dice en forma impersonal "será razón no pasar adelante sin referir..." con lo cual indica que es éste el lugar adecuado para relatar un hecho vinculado con el tema.

Para traer aquello a su narración, anticipa que se trata de "un dicho muy católico" con lo que indica el carácter de lo que -- ha de contar, para presentar luego a quien lo dijo:

"el maese de campo Alonso Vivas, hermano del buen doctor -- Luis Vivas...".

Esto es, que lo nombra con el cargo que tenía, el nombre -- propio, la relación familiar que lo unía a una personalidad, en -- este caso el doctor Luis Vivas (3), y añade además la relación -- que le cupo junto al propio Duque de Sajonia "a cuyo cargo quedó la guarda de la persona del duque de Sajonia..." y de la circunstancia en la que dice lo que él ha de relatar que es "después de aquella rota" o sea de aquel desbaratamiento de las tropas.

Así este fragmento sirve de introducción al relato del --- cuento, que inicia con una fórmula de composición que enlaza con lo anterior:

"Y fué que, habiéndose un día delante de aquel grosísimo y fiero sajón de muchos milagros que las imágenes de Nuestra Señora en diversas par-

tes del mundo hablan hecho, el duque, como hombre atosigado de las herejías de Martín Lutero, dijo estas palabras..."

Tenemos que el narrador caracteriza al personaje del duque - de Sajonia de "grosísimo y fiero sajón" es decir, mediante dos adjetivos que dan cuenta el primero, usado en grado superlativo del grosor de su físico, y el otro de su modo de ser, ya que "fiero" - se relaciona con su actitud de ferocidad, ambos tienen un sentido peyorativo ya que son cualidades que no le benefician, adecuado a los animales; luego lo muestra como "hombre atosigado de las herejías de Martín Lutero...". Usa aquí el participio "atosigado" en - el sentido, también negativo de "envenenado" y luego dice "de las herejías de Martín Lutero"; usa además la designación de "herejías" para referirse a las teorías de Lutero, con lo cual se pone de manifiesto el punto de vista del Inca Garcilaso y con lo cual conocemos la formación religiosa del personaje en cuestión (4).

El narrador ha dado ya en estilo indirecto el tema del que - trataría el relato: el poder milagroso de la Virgen María.

En esa circunstancia transcribe en estilo directo el diálogo que mantuvieron el duque de Sajonia -al que primeramente caracteriza y a Alonso Vivas- a quien también había presentado. Dice pues: *"En una villa de las más habla una imagen de María, y declaran que habla milagros. Yo la hice echar en el río Albis, mas no hizo milagro alguno".*

En esta forma lo vuelve a caracterizar a través de su falta de creencia. Muestra luego el narrador la reacción de su interlocutor:

"El maese de campo, lastimado de tan malas palabras, salió con gran presteza y dijo...", lo presenta herido a causa de palabras tan injuriosas y respondiendo con rapidez:

"¿Qué más milagro queréis, duque, que haberos perdido vos en ese mismo río de la manera que os perdisteis, tan en contra de vuestras esperanzas y las de toda vuestra liga?". La contestación del que tenía la guarda del duque se hace en forma directa, poniendo como oportuno ejemplo la derrota sufrida por el duque de Sajonia y los suyos justamente en el río en que echó la imagen de la Virgen María; el señor Alonso Vivas hace con ello una afrenta a su interlocutor y se burla de él.

Luego el Inca Garcilaso describe la actitud del duque de Sajonia ante aquella respuesta:

"El duque bajó el rostro hasta hincar la barba en el pecho, y no la alzó más en todo aquel día ni salió de su aposento en otros tres de corrido y avergonzado de que el católico español hubiese convencido su infidelidad y su herejía, probando haber hecho aquella imagen de Nuestra Señora milagro en su misma persona y haberlo él experimentado en su propio daño".

Tenemos aquí otro modo de caracterizar al duque de Sajonia, en este caso a través de su actitud, comprobamos el poder del narrador para pintar el gesto de un personaje ante una situación dada, en primer término mostrando su reacción ante lo que acababa de escuchar; luego da cuenta de ella mediante dos adjetivos: "corrido" o sea, "confundido" y "avergonzado", y explica el motivo con una construcción causal.

El narrador interpreta el hecho desde la perspectiva de un cristiano creyente y en ese sentido califica la creencia del protestante como de "infidelidad y herejía".

De manera que el narrador presenta al personaje del Duque de Sajonia bajo tres aspectos y en diversos momentos: su físico y su ánimo, las creencias que expresa a partir del diálogo y su reacción como consecuencia del mismo.

Se cuenta pues, la conversación entre un católico español y un protestante sajón que hace el núcleo central del breve relato, que concluye con la burla del católico hacia su interlocutor.

Veamos cómo acaba el cuento, dice:

"Este cuento, y otros muchos de aquellos tiempos y de otro más atrás y más adelante, me contó don Alonso de Vargas, mi tío, que se halló presente a él y sirvió en toda aquella jornada de Alemania con oficio de sargento Mayor con un tercio de españoles, llamándose Francisco de Plascencia, y después fue capitán de caballos"

Señala así el narrador quién le dio la relación de lo que acaba de contar, hace extensivo el caudal de relatos a otras épocas. Dice que se lo ha contado su tío, al que presenta (5) a tra-

vés de su nombre propio y de su actuación en el ejército, ha sido además testigo de lo que a su vez ha transmitido al Inca Garcilaso. Así cita la fuente de su cuento y habla acerca de quién se lo ha dado. Tenemos pues, que se trata de un cuento testimonial ya que al autor se lo ha contado alguien que ha presenciado el hecho que él relata.

El cuento es de asunto religioso y decimos además que el narrador hace, aunque sea implícitamente, una alusión favorable a la creencia católica.

Podemos considerar que la intención del narrador al intercalar el cuento en medio del relato de la rendición y el salvamento de los indios que persistían en la laguna por parte de los soldados españoles, sería la de amenizar esa narración.

Desde el punto de vista de la composición del relato que acabamos de examinar, encontramos como partes del mismo: una breve introducción al cuento en que el narrador nos acerca al ~~alg~~^{alg}mo por medio de ciertas circunstancias ambientales a la vez que da cuenta de la situación que provoca el suceso.

Hace una caracterización de los indios en forma conjunta, - que es elogiosa, y da también ciertos rasgos de los españoles que han de salvarlos.

El narrador, como lo hemos visto, explica su proceder compositivo al que lee y hace consideraciones acerca de su materia narrativa.

Presenta con los elementos habituales de la caracterización de personaje a los que han de protagonizar el cuento: Alonso Vivas y el Duque de Sajonia. Además los describe también a partir de sus actitudes y del diálogo que despliegan.

En este breve relato, el narrador hace uso del humor en la burla que uno de los personajes del cuento hace del otro, al mostrarle el fracaso que ha sufrido en una derrota militar y ante su falta de creencia religiosa. Es humor de situación que se manifiesta a través del diálogo.

El cuento en este caso se centra casi solamente en la conversación que mantienen los protagonistas.

Como comentario final al relato, el narrador da cuenta de - quien fuera fuente del mismo, o sea, de quien se lo transmite. Se trata de un breve cuento dentro del contexto histórico.

Si consideramos el punto de vista del Inca Garcilaso, tenemos que eleva a un plano de idealización las virtudes de los indígenas, en este caso de la región de Hirrihigua. En cuanto a los españoles, digamos que como hombre católico hace prevalecer en el protagonista esa creencia, enfrentado con un duque protestante.

En cuanto a la narración histórica prosigue con el relato - de la suerte de los indios, que venía desarrollando hasta el momento en que interrumpe para contar el cuento.

El cuento que hemos de considerar a continuación, lo incluye el Inca Garcilaso en un relato histórico (6) en el que trata - de las órdenes que dos capitanes españoles; Juan de Añasco y Pedro Calderón habían dado a los suyos en cumplimiento de la que su general les había encomendado. Es el momento en que se encuentran en la región de Hirrihigua en el que los españoles han pactado con el cacique indígena Mucozo.

El narrador da cuenta de la acción de Juan de Añasco, de Pedro Calderón y de Gómez Arias; para guiar al lector alude a los - otros pasajes del relato y metódicamente dice empleando fórmulas de composición que justifican su actitud:

"Juan de Añasco/ dió aviso al capitán Pedro Calderón del orden que el gobernador mandaba que llevase en el camino que habla de hacer por tierra y, habiéndose despedido de los demás compañeros, se hizo a la vela en demanda de la bahía de Aute donde lo dejaremos hasta su tiempo".

Con esta fórmula, el narrador declara que abandona este tema en un punto y anuncia a la vez que ha de retomarlo en otro momento de su historia, indicando que ha de ser en el que cronológicamente le corresponda. Con lo cual vemos que el relator domina su materia " narrativa, en este caso de asunto histórico.

En el párrafo que le sigue hace nuevas indicaciones acerca - de su proceder, a propósito del comportamiento de otro personaje -

español, dice:

"El buen caballero Gómez Arias, que también llevaba comisión del gobernador para ir a La Habana en la carabela para ir a visitar a Doña Isabel de Bobadilla y a la ciudad de La Habana y a toda la isla de Santiago de Cuba y darles cuenta de lo que hasta entonces les habla sucedido y de las buenas partes y calidades que hablan visto y notado de La Florida, demás de lo cual habla de tratar otros negocios de importancia, - que, porque no son de nuestra historia, no se hace relación dellòs..."

En este ejemplo tenemos una actitud del narrador frente al de su obra; ella es la de elegir lo que conviene a su relato; -- veamos cómo lo expresa: enuncia el tema: los negocios hechos por los capitanes en La Florida. De modo que aquí también encontramos que el Inca Garcilaso decide, escoge y declara la forma en -- que encara el material histórico.

También dentro del plan de la obra, el narrador muestra su intención al que lee, valiéndose principalmente de la fórmula de composición y como introducción al relato del cuento dice lo siguiente:

"Atrás, en el libro primero, hicimos mención, diciendo que los indios - de este provincia de Hirrihigua, en dos lances hablan preso dos españoles. Lo cual fue más por culpa de los mismos españoles presos que por gana que los indios hubiesen tenido de hacerles mal, y, porque fueron cosas que sucedieron en el tiempo que el capitán Pedro Calderón estuvo en esta provincia, después que el gobernador salió de ella, aunque son de poca importancia, y también porque no le sucedieron otras de más momento, será bien contarlas aquí".

En primer término usa una fórmula de remisión con la que recuerda al lector la circunstancia del relato narrativo-histórico en que ha tratado este asunto; utiliza para referirlo el estilo -- indirecto, luego él mismo explica cómo se realizó el lance tomando parte por los indios. Para dar cuenta del motivo de inclusión de ese tema en este punto, utiliza una proposición subordinada -- causal en la que señala que es la ocasión temporal propicia para hacerlo, a la vez él mismo juzga los hechos a narrar como de "po

ca importancia" y luego continuando con la justificación de la situación del relato dice que lo hace porque no se dieron "otras de más momento" con lo que quiere significar que no hubo otras cuestiones de mayor peso. Como narrador vuelve a juzgar su materia y dice, pues, "será bien contarlas aquí". Luego utiliza una de las formas de encadenamiento del relato con la que introduce el cuento:

"Es de saber que los indios de aquella provincia tenían hechos en la bahía de Espiritu Santo grandes corrales de piedra seca para gozar de las lizas y otro mucho pescado que con la creciente de la mar en ellos entraba y, con la menguante, quedaba acorralado casi en seco, y era mucha la pesquería que los indios así mataban. Y los castellanos que estaban con el capitán Pedro Calderón gozaban también de ella".

La fórmula que inicia el fragmento "Es de saber que..." - enlaza el texto anterior con la narración que le sigue. El escritor señala las circunstancias que han de dar ambientación al relato: se refiere a los naturales de la región y a la construcción ideada para gozar de la actividad de la pesca.

Observamos en esta breve introducción la descripción del -- efecto que producía el movimiento del mar en la invención que habían realizado. Para ello emplea oraciones independien tes coordinadas principalmente, modificada una de ellas por una proposición subordinada final en la que se explica el propósito de la construcción; observamos el uso latinizante del verbo en posición final y las formas verbales que están en el Pretérito Imperfecto -- del Indicativo: "con la creciente...entraba" y "con la menguan---te...quedaba acorralada..." en construcciones paralelas. El em---pleo de dicho tiempo muestra la duración de la acción: en un caso da cuenta de los peces que seguían el movimiento de las aguas y - en otro de la acción de los indios y de los castellanos, las que se repetían en un caso y constituían un hábito en el segundo de - ellos. El primer caso estaría dado por las construcciones siguientes:

"...las lizas y otra mucho pescado que con la creciente de la mar...entraba, y con la menguante, quedaba acorralada casi en

seco...".

Para mostrar a los indios y españoles que gustaba de esa actividad de la pesca dice:

"...y era mucha la pesquería que los indios así mataban. Y los castellanos que estaban con el capitán Pedro Calderón gozaban de ella".

Examinaremos a continuación el texto del cuento por fragmentos.

"Acaeció que un día se les antojó a dos españoles, el uno llamado Pedro López y el otro Antón Galván, naturales de Valverde, de ir a pescar sin orden del capitán. Fueron en una canoa pequeña y llevaron consigo a un muchacho, natural de Badajoz, de catorce o quince años, que habla nombre Diego Muñoz, paje del mismo capitán".

En este trozo hace la presentación de los protagonistas -- del cuento, usando los elementos acostumbrados: lugar de origen, nombre propio y en el caso del mozo agrega edad y cargo desempeñado (7). Además da ya los primeros trazos del relato con lo que -- prepara el desarrollo posterior del mismo.

Prosigue luego contando:

"Andando los dos españoles pescando en un corral grande, llegaron veinte indios que iban en dos canoas, sin otros muchos que quedaban en tierra y entrando en el corral con buenas palabras, de ellas en español y de ---- ellas en indio, les dijeron: "Amigos, amigos, gocemos todos del pescado". Pedro López, que era hombre soberbio y rústico, les dijo: "Andad para perros, que no hay para qué tener amistad con perros". Diciendo esto echó mano a su espada y hirió a un indio que se le había llegado cerca. Los demás viendo la sinrazón de los españoles, los cercaron por todas partes y a flechazos y a palos con los arcos y con los remos de las canoas mataron a Pedro López, que causó la pendencia y a Galván dejaron por muerto, la cabeza abierta y todo el rostro desbaratado a poder de palos, y a Diego Muñoz llevaron preso, sin hacerle otro mal por su poca edad".

Tenemos en el trozo anterior el núcleo de relato. Observamos en él los siguientes aspectos:

En la primera frase encontramos para dar cuenta de las acciones de los españoles, el uso de formas de gerundio simple que expresan la duración de ellas; la primera forma "andando" se ve completada por una segunda "pescando" lo que les da un valor adverbial temporal que significa "cuando se hallaban pescando..." y de simultaneidad con la anterior, el tercer gerundio "entrando en el corral..." nos muestra ya a los indios de los que antes se los describe con movimientos temporales: "llegaron..." en el Pretérito Indefinido indica el movimiento de la llegada y además -- usa otras dos formas en el Pretérito Imperfecto que son "iban en dos canoas..." "otros quedaban en tierra...". O sea, se trata -- aquí de dos hechos que tienen una cierta duración y que se desarrollan en forma conjunta.

El narrador emplea varios complementos circunstanciales -- que completan las ideas manifestadas por los núcleos verbales como ser:

pescando "en un corral grande"
iban "en dos canoas"
entrando "en el corral"

Todos éstos son circunstancias en que se precisan los lugares en que se realizaban las diversas acciones.

Así llegamos al momento en que se entabla un diálogo entre "los dos españoles" a los que anteriormente ha caracterizado y -- los "veinte indios" que sólo nombra de esta manera grupal.

Respecto de la conversación señala el narrador que los indios se acercan "con buenas palabras..." es decir, manifestando una actitud amable, y lo expresa a través de este complemento de modo "de ellas en español y de ellas en indio...", esta construcción con valor partitivo constituida por dos complementos coordinados entre sí, muestra dentro del gesto de cordialidad anteriormente señalado, el esfuerzo de hablar "en español" para ser comprendidos por aquellos y otro poco "en indio" que era su lengua.

Luego el Inca Garcilaso transcribe el breve diálogo que se estableció que es el siguiente:

"/los indios/ les dijeron: "Amigos, amigos, gocemos todos

del pescado". Pedro López, que era hombre soberbio y rústico les dijo: "Andad para perros, que no hay para qué tener amistad con perros".

En el cual destacamos el tono de invitación que muestra el escritor por parte de los indígenas hacia los españoles a quienes llaman "amigos".

Luego el narrador antes de dar la respuesta de los españoles, vuelve a caracterizar a uno de ellos ya presentados, Pedro López, a través de una proposición adjetiva de relativo en la cual da cuenta de su modo de ser, mediante dos adjetivos calificativos: soberbio y rústico; o sea, lo caracteriza como altivo y arrogante a la vez que indica que es una persona grosera; esta calificación sirve para anticipar y de algún modo justifican la respuesta que da a los indios.

El tono de la contestación, manifiesta desprecio por los indios a quienes trata de "perros". Muestra luego la acción del mismo español, a través del uso de formas verbales "diciendo esto..." uso de gerundio simple que indica la simultaneidad con la acción que muestra que "echó mano a su espada" en un Pretérito Indefinido de la expresión "echar mano" que quiere decir alcanzar a tomar, en este caso la espada, objeto directo del verbo. E inmediatamente realiza con ella otro movimiento que es puntual, cuando dice: "y hirió a un indio...".

Observamos el uso de la conjunción copulativa "y" delante del grupo "hi" que actualmente es sustituido por la conjunción "e" para evitar el efecto fonético de cacofonía.

El verbo "hirió" que se une pues, a la forma "echó mano", se halla también en el Pretérito Indefinido y como aquél, se conjuga en este caso con un objeto directo, de persona.

La oración que sigue muestra la reacción de los indios frente a los hechos, en la que observamos también la importancia del empleo de las formas verbales" nuevamente tenemos el uso del gerundio simple con valor adverbial causal en la frase: "viendo la sinrazón de los españoles" con lo cual el narrador interviene para calificar la conducta de aquéllos; inmediatamente describe

la reacción de los indios expresadas con las formas del Pretérito Indefinido modificadas por los distintos complementos "los -- cercaron por todas partes...", donde "los" representa en un objeto directo a "los españoles" y "por todas partes" es un complemento circunstancial de lugar que enfatiza el significado del verbo. Para el segundo verbo coordinado con el anterior tenemos los siguientes complementos: "a flechazos y a palos": circunstanciales de medio o instrumento encabezados por el nexos "a" y coordinados por el nexos coordinante "y" que indica los elementos de los que se valieron en la lucha. "...con los arcos y con los remos de las canoas", otros complementos circunstanciales de medio, pero encabezados por el nexos "con" y coordinados entre sí, que muestran otros instrumentos que utilizaron los indios contra los españoles.

El verbo se emplea en su uso latinizante al final de los complementos circunstanciales. Después señala el sujeto de la matanza "a Pedro López que causó la pendencia..."; o sea, aparece en caso objeto indirecto designado con el nombre propio y modificado a su vez por una proposición adjetiva que explica el motivo que provocó la lucha y por el cual fué objeto de daño.

En cuanto al segundo conquistador, describe también el estado en que quedó después de la lucha, dice: "Y a Galván dejaron por muerto, la cabeza abierta y todo el rostro desbaratado a poder de palos...". La construcción verbal "dejar por muerto", también está en Pretérito Indefinido y en posición final respecto del objeto indirecto, significa "dar por muerto", o "como si hubiera quedado muerto"; el autor describe "la cabeza abierta"; esto es, partida; "todo el rostro desbaratado a poder de palos"; o sea, la cara enteramente destrozada a causa de los golpes recibidos. En este punto el narrador describe el estado de ruina en -- que habían quedado los españoles, haciendo uso de imágenes gráficas a la vez que de explicaciones de la situación. En cuanto al tercero de ellos, dice: "...y a Diego Muñoz llevaron preso, sin hacerle otro mal por su poca edad..." en este caso indica el motivo que justifica que no le hicieran un daño mayor, en un com--

plemento circunstancial de causa.

En el párrafo siguiente el relator da cuenta del comportamiento de los soldados españoles que no habían intervenido en la pelea:

"...Los castellanos que estaban en el alojamiento acudieron en canoas a la grita por dar socorro a los suyos, y llegaron tarde, porque hallaron muertos los dos compañeros, y el otro, preso en poder de los indios".

Observamos nuevamente el empleo de verbos: en Pretérito Imperfecto del Indicativo "estaban" da cuenta de la permanencia en el lugar que indica el complemento circunstancial, "en el alojamiento". Las demás formas verbales están expresadas en el Pretérito Indefinido e indican las sucesivas acciones de ayua; cada una de ellas tiene uncomplemento circunstancial que completa la idea del núcleo verbal:

	a la grita
"acudieron"	en canoas
	por dar socorro a los suyos; este último caso manifiesta una proporción subordinada final encabezada por el nexa "por"; la frase verbal "dar socorro" es una perifrasis para señalar el sentido de "ayudar" y posee a su vez un objeto indirecto "a los suyos" para mostrar a los beneficiarios de la actitud; la otra forma verbal es "llegaron" y la completa el circunstancial de tiempo "tarde"; ello es explicado por el propio narrador en una proposición subordinada causal en la que muestra el estado en que encontraron a sus compañeros: "porque hallaron muertos los dos compañeros, y el otro, preso en poder de los indios..."

Observamos la expresión del objeto directo de persona, en este caso sin la preposición "a".

El verbo "hallar" también en el Pretérito Indefinido indica a través de los participios "muertos" y "preso" en función de predicativo subjetivo con respecto a "compañeros", el modo en que estaban aquéllos.

Prosigue el relato detallando los pasos que siguieron los

soldados respecto de los suyos:

"A Pedro López enterraron y a Antón Galván, sintiendo que todavía respiraba, le hicieron beneficios con que se restituyó a esta vida, pero tardó en sanar de las heridas más de treinta días, y, por muchos meses, -- aunque sanó de sus miembros, quedó como tonto, atronado de la cabeza de los palos que en ella le dieron".

De la suerte del primero de los españoles nombrados dice -- simplemente "enterraron" en un uso latinizante del verbo en posición final; respecto del segundo de ellos, Antón Galván el narrador indica los cuidados con que lo trataron los compañeros: con -- valor causal que se coordina con el hecho de "respirar aun" del -- malherido, después del cual en una proposición independiente se -- relatan los movimientos de los españoles, usando ya el Pretérito Indefinido, veamos cada una de ellos: "le hicieron beneficios..." es una perifrasis por "beneficiar" esto es, producir mejoría para alguien. Esta acción muestra el resultado, que completa la proposición adjetiva "con que se restituyó a esta vida" y luego se restringe en un tanto el grado positivo de la misma por medio de una proposición de valor adversativo, "pero tardó en sanar de las heridas más de treinta días..." y por otra proposición concesiva -- "aunque sanó de sus miembros...", luego la situación en que quedó está dada por la oración principal:

"por muchos meses/.../ quedó como tonto atronado de la cabeza de los palos que en ella le dieron".

Usa una comparación "como tonto" que completa con la expresión "atronado de la cabeza", esto es, aturdido en su mente, perturbado; explica la causa a través de un complemento encabezado -- por el nexa "de", o sea, de los palos o a causa de ellos; este, a su vez es ampliado por una proposición adjetiva.

Esta situación ya había sido relatada cuando el narrador decía respecto de Galván:

"a Galván dejaron por muerto, la cabeza abierta y todo el rostro -- desbaratado a poder de palos..."

en lo que habíamos ya analizado que "dejar por muerto" no determinaba el estado fatal, y la causa, pues, ya había sido dicha.

Actualizando la anécdota, el narrador nos trae al protagonista y dice:

"...Y él, /Antonio Galván/ que en salud no era el más discreto de sus aldeanos, siempre que contaba lo que aquel día había acaecido, entre otras rústicas palabras decía: "Cuando los indios nos mataron a mí y a mi compañero Pedro López, hicimos esto y esto". Los compañeros, habiendo placer con él, le decían: "A vos no os mataron, sino a Pedro López ¿Cómo decís que os mataron, pues estais vivo? Respondía Antón Galván: "A mí también me mataron, y si soy vivo, Dios me volvió a dar la vida".

En el fragmento final del relato encontramos nuevamente el uso del diálogo, esta vez entre uno de los protagonistas, Antón Galván y sus compañeros. El narrador lo introduce mediante las circunstancias en que dicha conversación se repetía y presenta nueva caracterización del personaje, en este caso, a través de su físico: Con la construcción comparativa "...él, que en salud no era el más discreto de sus aldeanos...". En la proposición siguiente muestra la circunstancia de la reiteración del hecho, por medio de la locución adverbial "siempre que", usada como "cada vez que". El narrador juzga lo que el personaje decía como de "rústicas" palabras, o sea "toscas", que denotaban falta de cultivo del personaje.

Ya habiendo dado el carácter de la conversación, el autor la transcribe en estilo directo:

"Cuando los indios nos mataron a mí y a mi compañero Pedro López, hicimos esto y esto..."

En esta reproducción de su lenguaje destacamos al designarse a sí mismo en primer lugar, en vez de hacerlo en último término. Además observamos el uso de la forma "hicimos" con vocal "e" por "hicimos" propio de la época, de vacilación vocálica.

Luego transcribe las observaciones de sus interlocutores, y por último la afirmación del ignorante personaje que sostenía haber muerto y vuelto a la vida a la gracia de Dios. Observamos el uso del verbo "ser" por "estar" que se repartían el empleo en la época.

Destacamos la comicidad de la situación expresada a través del diálogo. Para subrayar el rasgo de incultura del personaje - insiste el narrador en la repetición de la acción, lo que da cuenta de la burla que provocaba en sus compañeros:

"...Por oírle estas rusticidades y groserías, le hacían contar muchas veces el cuento y Galván, perseverando en su lenguaje pulido, diciéndolo siempre de una propia manera, daba contento y qué reír a sus compañeros".

Vuelve a calificar lo que el personaje decía como "rusticidades y groserías" esto es, dos sustantivos abstractos coordinados, con los que el narrador acentúa ese modo de ser de Antón Galván de hombre de campo sin educación, tosco, basto.

Además el autor hace uso de la ironía al considerar su lenguaje como "pulido" que quiere decir justamente sin tosquedad, -- sin asperezas, sería un lenguaje cuidado, lo contrario de lo que él quiere decir.

En lo que respecta a la composición del cuento que acabamos de examinar, hemos considerado en primer lugar una introducción - en que el propio narrador guía al lector a través de explicaciones acerca de su obra, que justifican la posición del cuento en ese punto del relato.

Ya en el análisis del cuento, hemos considerado una breve introducción al mismo en que el autor procede a pintar el clima - en el que se llevaría a cabo el suceso.

Luego hace la presentación de los personajes que han de intervenir en el relato; digamos que de los españoles da indicaciones precisas pero a los indios los designa en forma indeterminada o grupal.

Tenemos luego el desarrollo del cuento dado especialmente - por las acciones de los españoles en primer término y por las -- reacciones de los indios como consecuencia de aquéllas. Este podría esquematizarse en los siguientes momentos o circunstancias: "

- llegada de los indios
- diálogo entre indios y españoles
- ataque a Pedro López

- reacción de los indios
- llegada de los españoles que no habían intervenido en la lucha y su proceder respecto de los compañeros: entierro de Pedro López, curas a Antón Galván.

Después de contar el suceso, el narrador pasa a otro aspecto del relato en el cual muestra al personaje que quedó vivo, que recuerda aquel suceso en forma cómica frente a sus compañeros.

Esto provoca una situación humorística basada en la ridiculización que se hace del personaje, que se manifiesta a través -- del diálogo. En esta situación son los compañeros los que gozan -- de la comicidad del personaje burlado, el humor se basa también -- en el poco conocimiento del protagonista del hecho, en el acen---tuar ese defecto en el cual se insiste cada vez que lo hacen repertir el cuento. Es decir, que el narrador incluye en el cuento el humor de personaje y de situación, y en este mismo sentido él hace uso de la ironía, en el comentario que hace al final del cuento como lo hemos visto al decir "perseverando en su lenguaje pulido..." cuando lo ha mostrado como tosco y áspero en su hablar.

Esto lo dice en la parte que puede considerarse como el comentario final que hace acerca del cuento, antes de proseguir con el relato de otro suceso acaecido entre españoles e indígenas de la misma región de Hirrihigua.

Digamos que la caracterización de los personajes en el relato se hace a través de los rasgos habituales, de las diferentes -- actitudes, que muestra el caso como así también el diálogo.

El cuento del que hemos de tratar lo relata el autor en el -- Libro III (8) en ocasión en que los capitanes españoles conducían a los suyos hacia la provincia de Cofachiqui y de los incidentes que sufrían en ese camino.

Lo titula el Inca Garcilaso "De un cuento particular acerca de la hambre que los españoles pasaron, y cómo hallaron comida".

Digamos que él mismo lo denomina "cuento" y "particular", o sea, raro y singular en su especie; enuncia el tema "acerca del -- hambre..."

Veamos cómo comienza el relato, dice así:

"Volviendo a la hambre y necesidad que el gobernador y su ejército pasaron aquellos días, me pareció contar un caso particular que pasó entre unos soldados de los más aventajados que en el real había para que por él se considere y vea lo que se padeciera en común, que decir cada cosa en particular sería nunca acabar y hacer nuestra historia muy prolija".

El narrador para introducir el cuento utiliza una de las fórmulas de encadenamiento con la cual enlaza un asunto ya tratado -- con el presente, formado por el gerundio "Volviendo a..." para retomar el tema que enuncia "la hambre y necesidad que el gobernador y su ejército pasaron aquellos días..." en esa forma anticipa que tratará de las carencias sufridas por los españoles durante la travesía. Usa el verbo "pasar" al final de la frase y bajo las formas "pasar hambre" y de "pasar necesidad" o sea, soportarlas; en este último caso tenemos que el uso del español actual es con el plural de necesidad y no como él lo expresa en singular, el sentido es el de sufrir privaciones de un modo general.

Luego interviene el propio autor para dar cuenta de su elección de la materia en este punto al decir desde la primera persona del singular:

"me pareció contar un caso particular que pasó entre unos -- soldados de los más aventajados"

De modo que a propósito del tema enunciado elige lo que él llama un "caso particular", pareciera que asimila en este momento el sentido de "caso" al de "cuento" según lo había denominado en el título del capítulo; y lo califica, como entonces de "particular", o sea singular, raro, tal como lo señaláramos en ese primer acercamiento a la materia narrativa.

Indica quiénes serían los protagonistas de su relato, lo que dice en una proposición adjetiva de relativo:

"que pasó entre soldados de los más aventajados que en el -- real había..."

Caracteriza a los personajes en esta construcción comparativa de partitivo como los más notables o sobresalientes del campamento.

mento. Observamos el uso latinizante del verbo en posición final; y dice después el narrador:

"para que por él se considere y vea lo que se padecería en común, que decir cada cosa en particular sería nunca acabar y hacer nuestra historia muy prolija".

Así pues toma este "caso" como ejemplar de la situación que se vivía, ésto lo expresa en una proposición subordinada final en la cual insiste en que a través del presente relato "se considere y vea...", es decir, se pueda juzgar y a la vez se pueda conocer lo que allí "se padecería en común", emplea aquí el modo potencial para indicar una suposición del estado que sufrirían los soldados. La forma "en común" alude al sentido general de la situación, de la que él mostrará un caso extensivo a otros integrantes del cuerpo.

Tenemos una alusión indirecta al lector hecha en forma impersonal después que el autor ha señalado su elección del caso, asumiendo por la proposición final cuyos núcleos verbales apuntan al que lee.

Después el narrador explica en una proposición subordinada causal el motivo de haber escogido un caso entre otros para que -- sirva de ejemplo:

"que decir cada cosa en particular sería nunca acabar y hacer nuestra historia muy prolija".

Con ello expresa la imposibilidad de narrar en forma detenida cada uno de los sucesos o acontecimientos, ya que implicaría hacer una obra muy en detalle y muy extensa.

Se refiere a su obra como "nuestra historia" con lo cual incluye al lector como partícipe del relato que escribe.

En este párrafo encontramos pues, al narrador que hace explícitos desde el modo en que elige un caso para relatar, del sentido ejemplar que le otorga, de la intención que lleva frente al que la lee, y de ciertas características de su obra; todos ellos pertenecientes al sentido de composición de la misma. A su vez este fragmento sirve de introducción al relato del cuento.

Digamos que encontramos en ello una gran preocupación del In

ca Garcilaso como narrador, por explicar al lector la intención y las razones de su proceder al redactar su historia, lo que a su vez indica un propósito de hacerla más comprensible a aquél. Ello denota también una necesidad suya de hacer lo que relata más claro y como consecuencia ser didáctico.

Hecha la introducción al relato que hemos considerado, entra en el cuento en sí mismo, pues, diciendo:

"Es así que un día de los de mayor hambre cuatro soldados de los más -- principales y valientes, que por ser tales hacían donaire y risa, aunque falsa, del trabajo y necesidad que pasaban, quisieron, porque eran de -- una camarada, saber qué bastimento había entre ellos y hallaron que apenas había un puñado de zara".

Comienza el relato con una de las fórmulas de composición -- que enlaza lo anterior con lo siguiente "Es así que...".

Para indicar las circunstancias en que sucedía el hecho dice: "un día de los de mayor hambre" en una construcción de partitivo comparativa y pasa luego a caracterizar a los protagonistas como "cuatro soldados de los más principales y valientes..." con una construcción idéntica a la anterior en que destaca las virtudes de los españoles a través de dos adjetivos coordinados, "principales" se refiere al grado de importancia que tenían en el desempeño de sus tareas, en tanto que "valientes" se relaciona con la cualidad de su ánimo y su heroicidad.

Continúa caracterizándolos a través de una proposición adjetiva que incluye una concesión al sentido de ella, diciendo de la actitud de los soldados:

"...que por ser tales /principales y valientes/ hacían donaire y risa, aunque falsa, del trabajo y necesidad que pasaban...".

Tenemos que no dice en esta ocasión de quiénes se trata sino que los marca con sus cualidades. Los describe mediante el comportamiento: "hacían donaire y risa..." esto es, hacer donaire de algo, en este caso "del hambre y necesidad que pasaban" significa que se burlaban con gracia de aquella situación. Dice también --

que se reían y en este punto en el que agrega "hacían donaire y -
risa, aunque falsa" indicando que no era tal esa conducta, o que
era falsa, es decir que era irreal o fingida frente a los demás,
que sufrían esa misma circunstancia.

Observamos también el uso latinizante del verbo "pasar" en
posición final.

Así llega el narrador a dar la idea central de la oración -
mediante una independiente que da cuenta del deseo de los solda--
dos, dice:

"...quisieron, porque eran de una camarada, saber qué bas-
timiento había entre ellos, y hallaron que apenas había un
puñado de zara".

Se expresa con el empleo de una frase verbal "quisieron sa-
ber" y una proposición interrogativa indirecta que funciona como
objeto directo del núcleo "saber", el propósito de los españoles:
"quisieron...saber qué bastimento -o provisión- había entre ---
ellos".

Esta oración se interrumpe con una proposición subordinada
causal que explica el motivo de esa indagación "porque eran de --
una camarada". Deciden revisarlo por tratarse de bienes de una --
persona compañera que convive con ellos. El resultado de la inqu-
isición vuelca el autor en la oración principal "y hallaron que -
apenas había un puñado de zara".

En la búsqueda de alimento se constata la realidad de ese -
breve enunciado, en el que destacamos el "apenas" con que se enfa-
tiza la necesidad y la carencia del mismo. Anticipemos además que
el "puñado de zara" ha de ser el "motivo" que da lugar al cuento.

A continuación el narrador relata en qué forma lo emplearon
y dice:

*"Para lo repartir, porque creciese algo, la cocieron, y en buena igual-
dad, sin agravio alguno, cupieron a diez y ocho granos"*

Observamos el uso del pronombre personal neutro en caso ob-
jeto directo, antepuesto al verbo repartir, como particularidad -
sintáctica; además del empleo del nexa "porque" como encabezador
de una proposición subordinada final, luego el uso de la forma --

verbal "cupieron" para indicar lo que les correspondió a cada soldado, en partes iguales.

Prosigue el relato:

"Los tres de ellos, /que/ eran Antonio Carrillo y Pedro Morón y Francisco Pechudo, comieron luego sus partes".

En este momento de la narración el autor individualiza a los personajes a los cuales ya había caracterizado, dando aquí - sus nombres respectivos.

"El cuarto, que era Gonzalo Silvestre, echó sus diez y ocho granos de malz en un pañuelo y los metió en el seno. Poco después se topó con un soldado castellano, que se decía Francisco de Troche, natural de Burgos, el cual le dijo: "¿Lleváis algo de comer?". Gonzalo Silvestre le respondió por donaire: "Sí, que unos mazapanes muy buenos, recién hechos, me trujeron ahora de Sevilla". Francisco de Troche, en lugar de enfadarse rió el disparate".

Nos detenemos en este punto para examinar la conducta del -- último de los capitanes caracterizados, del cual ahora sabemos --- quién es: Gonzalo Silvestre, que ha de ser el relator de la historia. El narrador describe sus acciones que pone en el Pretérito In definido marcando así que son hechos puntuales y los muestra como sucesivos. En el encuentro con otro soldado, lo describe con los rasgos habituales de presentación de personaje (9); nombre propio, lugar de origen, cargo que poseía. Y con él representa el diálogo que mantuvo el capitán en forma literal; que introduce con las formas verbales "le dijo" y "le respondió" para los interlocutores. - La pregunta sería: "¿Lleváis algo de comer?" que luego se ha de -- reiterar con variantes.

El narrador indica el tono de la contestación de Gonzalo Silvestre cuando muestra que le respondió "por donaire" a su compañero, es decir, por hacerle una gracia. Y muestra luego la reacción de aquél de "reír el disparate", en el uso transitivo del verbo y " consintiendo desde ya que se trataba de algo sin sentido.

La respuesta que provocó dicha reacción fué la siguiente:

"Sí, que unos mazapanes muy buenos, recién hechos, me truje-

ron ahora de Sevilla".

Observamos la forma antigua "trujeron" por trajeron. El protagonista imagina un manjar y da detalles acerca de él.

Prosigue así el relato:

"A este punto llegó otro soldado, natural de Badajoz, que se decía Pedro de Torres, el cual enderezando su pregunta a los que hablaban en -- /sic/ los mazapanes les dijo: ¿Vosotros tenéis algo que comer? -que no era otro el lenguaje de aquellos días-. Gonzalo Silvestre respondió: - "Una rosca de Utrera tengo muy buena, tierna y recién sacada del horno. Si queréis de ella, partiré con vos largamente". Rieron el segundo imposible como el primero".

De modo que en este segundo encuentro el narrador procede -- como en el caso anterior y presenta en primer lugar al soldado -- con los mismos elementos que para el antecedente: su nombre propio, -- el lugar de origen, lugar que desempeñaba en el ejército. Pasa -- luego a contar también en estilo directo el diálogo establecido -- entre el capitán Silvestre y el soldado. Se repite la situación -- ante la pregunta que hace el soldado acerca de la comida ¿Vosotros tenéis algo que comer?, provocada por la falta de alimentos, y como lo señala el propio autor -- "no era otro el lenguaje de -- aquellos días"- refiriéndose al tema de conversación entre los -- soldados; la contestación afirmativa del capitán en este caso:

"Una rosca de Utrera tengo muy buena, tierna y recién sacada del horno. Si queréis de ella, partiré con vos largamente".

También en esta ocasión el protagonista anima a los soldados refiriendo particularidades acerca de la rosca:

"la reacción de Pedro Torres, semejante a la de su compañero, dice: "rieron el segundo imposible como el primero". -

Con ello da cuenta nuevamente de lo absurdo de la respuesta, usando de una comparación.

Para concluir el relato del suceso dice el autor:

"Entonces les dijo Gonzalo Silvestre: "Pues porque vedis que no he mentado a ninguno de vosotros, os daré cosa que al uno le sepa a mazapa--

nes, si los ha en gana, y al otro a rosca de Utrera, si se le antoja". Diciendo esto sacó el pañuelo con los diez y ocho granos de zara y -- dio a cada uno de ellos seis granos, y tomó para sí otros seis, y todos tres se los comieron luego antes que recreciesen más compañeros y cupiesen a menos. Y, habiéndolos comido, se fueron a un arroyo que pasaba cerca y se hartaron de agua ya que no podían de vianda, y así pasaron aquel día con no más comida porque no la había".

Vuelca las palabras que dijo Gonzalo Silvestre a los soldados a quienes había hecho el ofrecimiento, en una oración final cuyo nexo es "porque", en la que pretende demostrar que ha dicho algo cierto --a pesar de la desconfianza de los compañeros-- y -- luego establece el razonamiento en dos construcciones paralelas, planteadas mediante proposiciones condicionales, así:

"os daré cosa que al uno le sepa a mazapanes, si los ha en gana"

"al otro a rosca de Utrera, si se le antoja".

En las cuales las apódosis y las prótasis se corresponden y dan satisfacción a ambos interlocutores.

A continuación el protagonista actúa lo mismo que propone, -- el narrador emplea la forma de gerundio "diciendo" esto...para -- dar cuenta de la simultaneidad del hecho de hablar con el de realizar los movimientos que expresa puntualmente con los verbos:

"sacó" el pañuelo con los diez y ocho granos de zara...

"dió" a cada uno de ellos seis granos

"tomó" para sí otros seis

"sacó", "dió", "tomó" que están en Pretérito Indefinido y que tiene cada uno de ellos un objeto directo o indirecto con complemento; con los que muestra la sucesión de estas acciones que a través de diversos complementos describen al capitán y a los soldados.

En la intención de comerlos está también la idea de que no -- "recreciesen más compañeros y cupiesen a menos", con lo cual quiere significar que no fuera mayor el número de gente y que así les correspondieran menos granos de zara. Observamos el uso del verbo "recrecer" aplicado a persona en este caso, en un empleo singular,

ya que se utiliza para cosa.

En esta conducta se evidencia la lucha por la supervivencia y las ansias de comer de los soldados que evitan compartir el alimento con los demás.

Por otra parte también el juego que les hizo el capitán entre la ilusión y la realidad, lo cual lleva en sí, aunque implícitamente, una moralización; que no está dada únicamente por el personaje sino por la intención del propio autor.

Luego describe lo que hicieron los soldados para acabar de hincharse de alimento. En esta oración se vuelve a mostrar la conformidad que les había dado el comer, aunque hubiera sido escaso y se plantea nuevamente la moraleja de que frente a las circunstancias, lo obtenido, más el agua del arroyo les había bastado.

Para concluir, presentamos el párrafo que cierra este breve relato con la generalización que hace el autor acerca de las características de la conquista, cuando dice:

"Con estos trabajos, y otros semejantes, no comiendo mazapanes ni roscas de Utrera, se ganó el nuevo mundo, de donde traen a España cada año doce y trece millones de oro y plata y piedras preciosas, por lo cual me precio muy mucho de ser hijo de conquistador del Perú, de cuyas armas y trabajos ha redundado tanta honra y provecho a España".

En el párrafo citado tenemos el sustantivo común "trabajos" que en este caso tiene el valor de dificultades, a los que agrega "y otros semejantes", que luego hace explícito el narrador resumiendo los que acaba de relatar en la frase coordinada negativamente "no comiendo mazapanes ni roscas de Utrera...", así, concluye, fue el modo en que se ganaron las Indias.

El autor habla en primer lugar de las riquezas del nuevo mundo, en una proposición de relativo, que son: el oro, la plata y las piedras preciosas; en un segundo momento manifiesta el Inca Garcilaso en una proposición causal "por lo cual me precio muy mucho de ser hijo de conquistador del Perú, de cuyas armas y trabajos ha redundado tanta honra y provecho a España".

Esta declaración contiene en sí una nota autobiográfica por

parte del autor y significa una alabanza al ser español de la conquista representado por su padre, de la que destaca el poder militar y el esfuerzo dedicado a aquella empresa; la cual se ha volcado en una proposición de relativo en la que muestra la conciencia favorable a España por obra de sus hijos que expresa con dos sustantivos coordinados: "honra y provecho". Se trata de una expresión muy frecuente, que quiere significar a la vez dignidad y beneficio para el reino de España español.

En esta doble actitud de jactancia del Inca Garcilaso respecto de sus orígenes, pone de manifiesto ese sentimiento de ambigüedad entre ambos mundos, característico además del Renacimiento.

El narrador se siente orgulloso tanto de los bienes proporcionados por su primera tierra, como de los que otorgaron luego a España los conquistadores, en esta valoración insiste al decir -- "me precio muy mucho..." en la que el adverbio de cantidad "muy" - acentúa el sentido del otro adverbio "mucho", en un uso también - cualitativo, para enfatizar el lazo que lo une a ese país.

Después de este fragmento, el narrador retoma el mismo tema del hambre y necesidad que pasaron los capitanes del ejército y - sus soldados.

Desde el punto de vista de la narración tenemos que el propio autor disigna a su relato como "cuento" y como "particular" entre otros, así como hace otra serie de consideraciones acerca de la composición que sirven de explicaciones al lector, que hemos - analizado con detenimiento. Esta primera parte constituye la introducción al cuento.

Ya en el cuento mismo hace la presentación de los que serán los personajes que dan lugar al relato a través de las cualidades, luego de su acción y por último del diálogo. De los personajes, -- uno se perfila como protagonista, Gonzalo Silvestre, y será el que se caracteriza a través del diálogo con otros dos soldados, Francisco de Troche y Pedro de Torres.

En el desarrollo del diálogo tenemos que en las dos ocasiones presenta elementos comunes:

a) el motivo que los provoca: el hambre que sufrían.

- b) la pregunta que dirige el soldado al capitán es semejante en el plano semántico como en el plano de construcción sintáctica.

En el primer caso dice:

¿Lleváis algo que comer?

En el segundo de ellos dice:

¿Vosotros tenéis algo que comer? refiriéndose al otro soldado y al capitán.

- c) El camino de la burla que utiliza Gonzalo Silvestre en una y otra respuesta es esencialmente el mismo y lo que varía son los alimentos ofrecidos:

Dice en la primera oportunidad:

- Sí, que unos mazapanes muy buenos, recién hechos, me trajeron ahora de Sevilla.

Luego en la segunda contestación que da:

- "Una rosca de Utrera tengo muy buena, tierna y recién sacada del horno" y aún agrega
"Si queréis de ella, partiré con vos largamente".

Tenemos en ambos casos que la argucia es similar y que lo que promete es a todas luces imposible dadas las circunstancias.- El efecto de humor lo da la exageración del ofrecimiento, al describirlo con rasgos inverosímiles: esto lo da, diciendo no sólo que tenía "mazapán" o "rosca" sino que ellos fueran como él asegura "muy buenos, recién hechos, y traídos ahora de Sevilla; la rosca "muy buena, tierna y recién sacada del horno" y que proviniera de Utrera.

Así pues, el narrador usa el mismo ardid expresado casi con los mismos elementos a saber: la adjetivación que señala el gusto es: "muy buenos o muy buena" respecto del estado en que los había recibido: "recién hechos" o "recién sacada del horno".

En cuanto al sitio de procedencia: unos eran de Sevilla y - la otra de Utrera, de los primeros dice "traídos ahora de Sevilla" con lo cual enfatiza aún el engrandecimiento de lo que afirma, como que acabara de llegarle de allí.

También acentúa la exageración al insistir en compartir la

rosca con los soldados: "Si queréis de ella, partiré con vos largamente".

De manera que el protagonista procede igualmente en ambos - casos y tenemos también que provoca reacciones semejantes, el narrador dice:

d) "Francisco de Troche, en lugar de enfadarse, rió el disparate"

La segunda reacción la muestra diciendo:

"Rieron el segundo imposible como el primero".

Esto es, que por el mismo medio obtiene los mismos efectos, - de allí que, reuniendo ambos deseos y ofrecimientos, pueda luego - darles seis granos de zara que le sepan a lo que habían imaginado o que sirvieran simplemente para calmarles el hambre que estaban - pasando.

Observamos en este juego una situación humorística que se basa justamente en lo absurdo de la misma y que se expresa a través del diálogo. Como lo hemos comprobado el esquema se repite paso a paso para ambos diálogos.

En cuanto a la resolución del planteo que se hace única con la entrega de los granos, encontramos que aunque de modo implícito hay en ello una moraleja, ante una situación extrema de necesidad, si se tiene la ilusión o el deseo de colmarla, aunque fuere, - uno logra conformarse con una ínfima parte de lo requerido. Digamos que el narrador incluye en el cuento un sentido moralizante...

El historiador, después del relato del cuento o caso, saca - conclusiones sobre la conquista del Perú, a partir de lo que acaba de contar, que luego hace extensiva a otros aspectos de aquella - empresa, poniendo en relación en forma actualizada al momento en - que escribe, al Perú y a España.

Prosigue el relato con el desarrollo del mismo tema del hambre que debían soportar los soldados y capitanes españoles en la - región de Cofachiqui.

Consideramos a continuación un nuevo cuento.

"En esta necesidad contra el frío se valieron de la invención de un -- hombre..."

Enseguida el narrador presenta a los protagonistas del suceso. El primero de ellos: *"un hombre harto rústico y grosero llamado Juan Vego, natural de Segura de la Sierra"*.

Lo caracteriza en su modo de ser (11) como "harto rústico y grosero", emplea pues, un adverbio de cantidad que enfatiza las - cualidades que le atribuye "rústico" se refiere a su característica de tosco e inculto y "grosero" también indica basto, sin pulimento. Así los adjetivos coordinados responden al mismo aspecto y son reforzados por el adverbio que les precede.

Luego, con una de las formas acostumbradas para indicar el nombre dice: "llamado Juan Vego" y por fin da cuenta del lugar de origen del personaje también con una de las fórmulas habituales - "natural de Segura de la Sierra".

En el relato, una vez caracterizado como lo hemos visto uno de los personajes, el narrador da las circunstancias de lugar y - de tiempo del hecho que ha de contar, dice *"en la isla de Cuba"* *"al principio de esta jornada"* es decir, del momento del que está hablando.

Refiriéndose al personaje presentado, dice mediante una proposición adjetiva de relativo: "a quien le pasó con Vasco Porcalle de Figueroa un cuento gracioso..." de manera que en este punto señala del segundo personaje solamente su nombre propio e indica el suceso

El narrador dice de ese "cuento" que fue "gracioso"

"aunque para él riguroso, que por ser de burlas y donaires no lo ponemos aquí más de decir que Juan Vego, aunque tosco y grosero, daba en ser gracioso"

Con lo cual el autor califica al cuento de "gracioso" o sea, chistoso. Pero luego se pone en lugar del protagonista y dice en " una proposición subordinada concesiva "aunque para él riguroso", - así cambia el sentido de agradable y risueño -en la perspectiva de los demás - por el de desagradable- en lo que al actor mismo respecta.

Luego el narrador vuelve a caracterizar como de "burlas y donaires": con este complemento indica la cualidad de dichos y gracias que ridiculizan a aquel de quien habla; y por ello, el Inca - Garcilaso como relator, decide no incluirlo y lo declara en una -- proposición subordinada causal; aunque insiste en la forma de ser de Juan Vego con adjetivos que ya ha empleado: "tosco y grosero" y agrega en este caso, que era "gracioso". O sea que, si bien no trae el cuento, alude a él a través del personaje que lo provocó. Podemos considerar esa actitud como la de guardar el sentido del "decorum".

Prosigue la caracterización del personaje de Vego y dice:

"Burlábase con todos, decláales donaires y gracias desatinadas, conforme - el aljaba de donde salían".

En este punto muestra el comportamiento de Vego, insistiendo en el hecho de que fuera gracioso: dice que ésa era su actitud con toda la gente, la de dirigirse a ellos con chistes, con gracias -- que califica de "desatinadas" es decir imprudentes y sin sentido.

Lo justifica por el origen de estos hombres y en sentido figurado habla de la aljaba (caja para flechas, en uso masculino que ahora es de género femenino), esto es, del sitio de donde salían -- esas burlas o dichos, o sea la falta de educación del hombre español.

Pasa luego al segundo personaje y cuenta:

"Vasco Porcallo de Figueroa, que también era amigo de burlas, le hizo -- una pesada, en cuya satisfacción le dio en La Habana, donde pasó la burla, un caballo alazano que después, en La Florida, por haber salido tan bueno, le ofrecieron muchas veces siete y ocho mil pesos por él para la primera fundición que hubiese..."

De él también dice, en una proposición adjetiva de relativo, que sirve para caracterizarlo en el mismo plano que a su compañero "que era amigo de burlas" o gustaba de ellas.

El autor alude rápidamente a una que le hizo el primero sin narrarlas, y sólo dice de ella en primer lugar que era "pesada": con este adjetivo indica la calidad de la chanza, como que había --

sido muy molesta para el ofendido.

Tenemos nuevamente aquí, como en el caso anterior ya comentado, la actitud del narrador de eludir el núcleo de la burla y sólo referirse ligeramente a ella, excepto que en este momento no declara las razones.

Luego agrega el regalo que uno le dio al otro en disculpa del engaño cometido; entonces indica el lugar en que se hizo la burla, la calidad del ofrecimiento del ofensor, el valor que tuvo más tarde en tierras de La Florida.

Con respecto a este punto, el autor hace una generalización acerca del modo en que negociaban los españoles entre sí en época de la conquista, lo dice en una proposición subordinada causal:

"...porque las esperanzas que nuestros castellanos a los principios y medios de su descubrimiento se prometían fueron tan ricas y magníficas como esto".

Vuelve a referirse a las siete y ocho mil pesos que le daban por el caballo, en una comparación en la que habla de la riqueza prometida.

Y juzga luego la actitud del personaje dueño del caballo -- con la cual acaba este fragmento:

"Mas Juan Vego nunca quiso venderlo, y acertó en ello, porque no hubo fundición sino muerte y pérdida de todos ellos, como la historia lo dirá".

El narrador da el motivo de su justificación en una proposición adverbial causal en la que muestra la suerte de los conquistadores: "no hubo fundición sino muerte y pérdida de todos ellos...".

Anticipa luego que ha de mostrarlo en su obra y lo hace a través de una fórmula de narrador habitual para el caso "como la historia lo dirá". Después de lo cual el narrador vuelve al comienzo del tema y da cuenta del invento ideado por ese personaje español contra el frío que sufrían en aquella región.

De manera que el cuento --en este caso aludido ya que no desarrollado-- surge a consecuencia de haber acercado al personaje --

de Juan Vego quien da lugar al relato del capítulo. Este se inicia y concluye con el tema de la resistencia contra el frío y del que creó algo que cubriera a los soldados de las inclemencias climáticas.

Así el cuento viene a amenizar este breve relato y lo incluye ya que es a propósito del personaje que promueve el invento.

Digamos que el autor a través de la referencia a dicho cuento caracteriza al protagonista en cuanto a su modo de ser, especialmente con el uso de adjetivos calificativos, luego da sus señas como es habitual en la Presentación de Personajes (12); por último muestra también su comportamiento frente a los demás.

Tenemos también que el narrador caracteriza al otro protagonista del cuento: Vasco Porcallo de Figueroa. De él da cuenta de una burla que hizo a su compañero y del costo que debió asumir como consecuencia de la misma.

Narrativamente destacamos la calificación que el propio autor hace sobre el cuento, al decir que se trata de un cuento "gracioso", y los únicos personajes presentados son los españoles y los pinta de modo desfavorable. Decimos que tiene el interés de aludir a un tema y no de desarrollarlo.

Por otra parte observamos que en dos ocasiones del relato a los sucesos sin llevar a cabo su desarrollo, en el primero de ellos dando el motivo y en el segundo en cambio mostrando solamente su consecuencia.

En el segundo caso decimos que implícitamente hace una moralización ya que indica el precio a pagar por la burla realizada.

Como escritor encontramos que domina la materia narrativa y decide acerca de lo que sea conveniente a su historia como así también sobre el modo y el momento de narrarlo.

Destacamos que mediante los personajes presentados y las situaciones a que alude, el narrador hace basar el carácter de este relato en lo humorístico. Prosigue el relato con el tema planteado al comienzo del capítulo que dio lugar al cuento, con el tratamiento del cual finaliza aquél.

Así acaba además el Libro III, con lo cual concluye el relato

to de las aventuras que sucedieron en la provincia de Chicaza y -
pasan a otra región, la de Chisca.

Temas.

Los temas que desarrollan los cuentos estudiados son los si-
guientes:

- a) La discusión entre un soldado español y un duque luterano --
acerca del poder milagroso de la Virgen María.
- b) La batalla sostenida entre indios de la región de Hirrihigua
y tres soldados españoles.
- c) El tercer cuento trata acerca del hambre que pasaron los sol-
dados y capitanes españoles al atravesar la región de Cofa--
chiquí.
- d) En este caso especial el tema no se da a conocer ya que esta-
mos frente a un cuento aludido.

Personajes.

Hemos de mostrar en este momento los personajes que inter-
vienen en cada uno de los cuentos que hemos analizado.

- a) En el primer cuento los personajes centrales son el duque de
Sajonia y su guarda, el maese de campo Alonso Vivas.
- b) En este caso serían los indios de Hirrihigua y los soldados -
españoles: Pedro López y Antón Galván y el paje Diego Muñoz,-
todos los cuales estaban bajo las órdenes del capitán español
Pedro Calderón.
- c) Aquí se trata solamente de personajes españoles: los soldados
Antonio Carrillo, Pedro Morón y Francisco Pechudo, como secun-
darios; luego el capitán Gonzalo Silvestre y los soldados --
Francisco de Troche y Pedro de Torres como personajes princi-
pales.
- d) Son también dos soldados españoles: Juan Vego y Vasco Porca-
llo de Figueroa.

De modo que tenemos que los personajes que representan a - figuras españolas y aún a otras personalidades, como el duque de Sajonia son presentadas con sus nombres y aún individualizadas, - pero en el caso de aquéllos¹⁴ que figuran indígenas de distintas - regiones de La Florida, no son identificados, sino nombrados de - una manera general.

Fuentes.

Hemos de intentar conocer en esta oportunidad cómo ha recibido el autor el conocimiento de los cuentos que relata, según - sus declaraciones, de manera de indicar las fuentes que tuvo en cada caso.

Para el primero de los cuentos considerados, el narrador - dice lo siguiente:

"Este cuento, y otros muchos de aquellos tiempos y de otros más atrás y más adelante, me contó don Alonso de Vargas, mi tío, que se halló - presente a él y sirvió en toda aquella jornada de Alemania con oficio de sargento mayor con un tercio de españoles, llamándose Francisco de Plasencia..."

De tal modo que se trata de un relato que ha llegado a él oralmente y que se lo ha contado alguien que fue testigo de ello, por lo tanto se incluye en los relatos de carácter testimonial.- En este caso dice que era su tío, don Alonso de Vargas (14).

En las otras ocasiones, el narrador no señala de quién ha tomado el cuento, sin embargo queda sentado implícitamente, el - carácter oral de los mismos, que eran sucesos acaecidos entre -- los soldados, y probablemente se los diera el propio Gonzalo Silvestre.

Así relata en el caso del segundo cuento lo que decían los españoles a su compañero:

"...por oírle estas rusticidades y groserías, le hacían contar muchas - veces el cuento" (15).

El tercero de ellos ocurre también entre los soldados, dice

simplemente:

"...un caso particular que pasó entre los soldados de los más aventajados que en el real habla..." (16).

En la narración del cuento no hay ningún indicio explícito de cómo le hubiera llegado al autor, pero en la forma en que lo cuenta, parece que le hubiera dado la relación alguien que hubiera participado de aquella situación o la hubiera vivido de muy -cerca.

Tampoco en el último caso indica fuentes, pero igual que - en los ejemplos anteriores pareciera tener una transmisión oral y que hubiera llegado por un soldado de aquella conquista, acaecido entre dos soldados, dice:

".../a Juan Vego/ al principio de esta jornada le pasó con Vasco Porcalle de Figueroa un cuento gracioso, aunque para él riguroso..." (17).

De modo que únicamente en el primero de los cuentos narrados, el autor indica a través de quién le hizo llegar el relato, por lo cual es el único caso en que podemos afirmar -siempre -- guiándonos por sus propias declaraciones- que se trata de un relato testimonial.

Como lo hemos considerado, para los otros ejemplos, sólo - podemos suponer que se trata de pequeños relatos que le han llegado oralmente y por quienes hayan sido partícipes de aquellos - acontecimientos, en cualquier caso por un soldado de la empresa de Hernán Cortés, que bien puede ser el propio Gonzalo Silvestre.

Contextos.

- a) En una de las luchas entre españoles e indios, en este caso entre los hombres de Vitachuco en la región que él gobernaba y los conquistadores bajo órdenes de Juan Ortiz, el cuento se narra después de una larga lucha sostenida entre ambos.
- b) Este se narra en medio del relato del camino que llevaban -- Juan de Añasco y Pedro Calderón hacia la bahía de Ante a propósito de lo sucedido a Calderón en la provincia que dominaba el cacique Hirrihigua.

- c) En el contexto de los sucesos que sufrieron (dificultades e inconvenientes) en las provincias de Cofaqui y Cofachiqui - los españoles se cuenta el tercer cuento que es justamente a razón del hambre que allí pasaron.
- d) En la región de Chicaza, también se relatan los padecimientos del ejército español y entre ellos, el cuento es a propósito de una defensa contra el frío.

conclusión.

En este punto hemos de considerar todas las ocasiones en - que el autor utiliza el término "cuento" a lo largo de la Historia de La Florida, para dar cuenta de la significación que él le atribuye.

En el caso del primero de ellos, y con el sentido de relato, digamos, el narrador dice:

"Este cuento /.../ me contó don Alonso de Vargas..." (18).

En el segundo de ellos, con el sentido de suceso de carácter gracioso, dice:

"...por oírle estas rusticidades y groserías /sus compañeros/ le hacían contar muchas veces el cuento y Galván /.../ diciéndolo siempre de una propia manera, daba contento y qué reír a sus compañeros..." (19)

Para el tercero que relata, asimila los términos de "caso" y de "cuento" ya que en el título anuncia, y les da el sentido - de "suceso":

"De un cuento particular acerca de la hambre que los españoles pasaron" (20)

Y en el texto mismo:

"me pareció contar un caso particular que pasó entre unos soldados..." (21).

Para el cuarto cuento narrado, también el significado es - el de suceso o acontecimiento, calificado por el narrador de "gracioso," dice:

".../a Juan Vego/ al principio de esta jornada le pasó con Vasco Porcalle de Figueroa un cuento gracioso, aunque para él riguroso que por -- ser de burlas y donaires no lo ponemos aquí más de decir que..." (22).

Digamos que las significaciones que podemos asignar en su conjunto a los cuentos que narra el autor, son muy parecidas en todos los ejemplos, ya que así designa a pequeños sucesos o acontecimientos o aún casos, casi siempre con una nota de humor. Y -- son de transmisión oral, según lo que puede interpretarse por la forma en que el autor nos narra.

Tenemos además que en todos los casos se refiere a ellos -- según la forma "contar un cuento", esto es, empleando el verbo -- "contar" con el significado de "narrar" o "relatar" y usando el recurso de usar el verbo acompañado del sustantivo de la misma familia de palabras, excepto en el último caso, en que se trata de la alusión a un cuento y no de la narración del mismo, por lo --- cual usa el autor el verbo "decir", con el sentido de "decir" solamente algo acerca de aquel caso al que alude.

Una vez realizado el análisis de los cuentos que aparecen -- en La Florida, hemos de resumir las características generales de los mismos.

Digamos en primer lugar que se narran dentro de contextos -- de tipo histórico y a propósito de diferentes circunstancias que se suscitaban entre indios de las provincias que atravesaban los -- conquistadores y estos últimos.

Así, los temas tienen que ver con aquellos sucesos, tal como el que trata acerca del hambre y las dificultades que debieron soportar los soldados españoles.

En cuanto a los personajes, hemos visto que los indios son -- elogiados en sus virtudes y cualidades, aunque se presentan sin individualizarlos; por el contrario, de los españoles se muestran actitudes y características desfavorables y sí se presentan en forma individual. Respecto de los personajes hemos considerado su caracterización a partir de tres perspectivas: los rasgos de presentación habituales, sus respectivas conductas y en tercer lugar a través del diálogo que mantenían con otros personajes.

Digamos que en todos ellos el diálogo es un elemento muy importante, en el caso del cuento que solamente se alude también, - se recuerdan las palabras aunque en forma indirecta.

Hemos mostrado además el aspecto humorístico de estos relatos, que puede acercarlos al concepto de cuento como anécdota -- graciosa o chiste de los siglos medios.

Se da el humor de situación como el humor de personaje y - se manifiesta a través del lenguaje.

Observamos asimismo la incorporación de un sentido moralizante en los relatos, aunque se lleva a acabo en forma implícita.

El modo de inclusión de los cuentos en el relato de carácter histórico se hace en base a un detalle de aquél, a partir -- del cual se narra el cuento, casi siempre interrumpiendo la relación histórica y retomándola una vez contado el cuento. De ahí - que una de las funciones que se les puede atribuir sea la de amenizar el relato histórico.

Recordemos además, que el narrador califica a sus propios cuentos como "cuento gracioso" o como "cuento particular".

Dentro del aspecto compositivo, hemos observado también -- que el autor hace consideraciones acerca de su materia narrativa y que en varios casos da explicaciones y hace comentarios sobre distintos aspectos del cuento, las cuales a veces constituyen una introducción al breve relato o una idea conclusiva respecto del mismo.

Como caso curioso abordamos también el estudio de un cuento que el narrador no desarrolla sino al que únicamente alude.

Función.

Al considerar los cuentos examinados en lo que se refiere a la función que podría asignárseles dentro de la narración histórica, tenemos que el autor los relata a propósito -según él mismo - "lo declara- de lo que viene contando. Esto es, que se trata de pequeñas narraciones incluidas en el discurso histórico y en las -- que intervienen personajes de aquél.

Por el carácter humorístico que los mismos presentan, creemos que pueden interpretarse como pequeñas unidades que amenizan el relato histórico, en algún caso también según declaraciones -- del autor, el cuento sirve para ejemplificar, por ejemplo, las penurias sufridas por los conquistadores, en otros llevan consigo una noción moralizante; en otro momento lo cuenta por pertenecer a la región de que está tratando como por completar el relato histórico, ya que en ese punto no hay otra cuestión digna de ser narrada; o sea que en este caso son razones de composición -- que toma en cuenta para incluirlo.

En ciertas ocasiones el propio narrador realiza comentarios acerca del relato que cuenta, pero en ninguno de ellos acude al testimonio de los testigos de vista en lo que se refiere a este material.

Dentro de uno de las significaciones del término cuento para la época en la tradición literaria, decimos que el concepto -- podría acercarse al cuento como gracia o anécdota o chiste o situación cómica, que se ~~señalaba~~ ^{señalaba} en el Renacimiento.

"NOVELAS DE CABALLERIAS, ITALIANAS
Y BIZANTINAS"

En este capítulo dedicado al estudio de la narrativa en la historia de La Florida, encontramos un conjunto de relatos de acontecimientos históricos en que el escritor incluye ciertos elementos propios de la novelística del siglo XVI en España como son las llamadas novela de caballerías, bizantina e italiana.

Dentro del gran relato histórico estos textos reciben en algunos pasajes determinados, un tratamiento novelesco que nos permite acercarlos a aquéllos. Son etapas de la acción que se está relatando y que el narrador despliega de una forma que agrada al lector de dichas obras de aventuras.

Estas habían sido lectura obligada de la sociedad de la época y una de sus intenciones era la de entretenimiento. Así por ejemplo, el hombre culto de entonces había leído los libros de caballerías cuyo paradigma era el Amadís de Gaula con sus múltiples derivaciones, el Caballero Cifar y el Tirant lo Blanch.

De esos relatos el autor toma especialmente la figura del héroe caballeresco en lo que respecta al aspecto de la aventura o de la serie de aventuras que presenta.

También conocía el Inca Garcilaso los cuentos de el Patrañuelo de Juan Timoneda, patrón de la novela corta en España, que al igual que nuestro autor había recibido la influencia de la literatura italiana a través de Decamerón de Boccaccio y de las narraciones de Masuccio Salernitano y Nieto Bandello.

En su cultura clásica como hombre formado en el Humanismo, contaban asimismo las lecturas de obras griegas como la Historia Etiópica de Heliodoro o bien el Leucipo y Clitofonte de Aquiles Tacio. De éstas decimos nuevamente que la influencia se da sobre todo en el aspecto de las aventuras, no en el campo amoroso en la Historia del Inca Garcilaso y las técnicas mediante las cuales se narran aquéllas.

En estas novelas caballerías, bizantina, italiana lo importante no es tanto el asunto como el tratamiento que se le otorga, eso es lo que influye en la manera de narrar del Inca Garcilaso

en la presentación de esos momentos de su historia de La Florida. Es por tanto lo que nos interesa en el estudio de dichos -- textos y en cuanto a la función que cumplen en la narración histórica, tenemos que lo amenizan y agradan al lector. Nuestro objetivo al detenernos en ellos es el de volver a demostrar la capacidad descriptiva y narrativa del escritor mestizo. Consideramos que en estos relatos se pone de relieve una clara intención estética por parte del narrador.

Digamos que el escritor traslada aquellos procedimientos y técnicas narrativas al mundo de la conquista de Indias, esto es, que las volcaba en su creación aunque aplicadas a un material completamente nuevo, a un universo épico-narrativo al que aquéllas no habían penetrado, pero que se prestaba perfectamente a ello por el mundo nuevo y desconocido que representaba como por su carácter heroico. Así, ya quebrados en la sociedad renacentista, cobraban valor en un asunto que interesaba y lo permitía. Así pues, han de aparecer las series de aventuras en su estructura cíclica de encuentro y desencuentro, de efectos logrados en un movimiento rápido de acumulación precipitada hasta el fin en una situación ordenada.

En los episodios de aventuras se dan referencias de tipo -- histórico que le otorguen verosimilitud, se transforman en el -- sentir de esos caballeros "españoles e indios" y sus hazañas, -- como vida que se desarrollará en Indias.

El narrador tiene el gusto de novelar aquellas situaciones históricas adaptándolas a una modalidad anterior. Presenta en -- estos textos los hechos de La Florida con ciertos elementos que servían a la idealización novelística y se beneficiaban de la -- lejanía y el desconocimiento a la vez que la curiosidad que tenía el lector de aquel Nuevo Mundo poblado de seres extraños en tierras que guardaban para él el exotismo que habían tenido las tierras orientales.

Recordemos también que entre sus lecturas contaba el Inca Garcilaso

el Cortesano de Castiglione

el Orlando furioso de Ariosto

el Orlando enamorado de Boiardo

que le permiten un profundo conocimiento del mundo, de los ideales que describe, a la vez que le otorgan los altos acentos de la creación literaria de los italianos.

A continuación hemos de presentar a modo de ejemplo, unos relatos pertenecientes a la historia de La Florida, en que el Inca Garcilaso narra ciertos sucesos que encontramos que tienen elementos en común con las novelas de caballerías.

Consideramos que han de ilustrar acerca del poder narrativo del escritor, por una parte y de la formación cultural que ha recibido en España, por otra, además de mostrar su inserción en la tradición literaria hispánica.

Los que hemos de analizar y explicar en este caso son los incluidos en el Libro I, capítulo X titulado "prosigue el suceso de la batalla naval hasta el fin de ella" y el perteneciente al Libro V, primera parte, capítulo V que se denomina "como Guac/h/oya visita al general y ambos vuelven sobre Anilco"; los dos forman parte de relatos más extensos.

Digamos que hay asimismo otras narraciones que pueden vincularse con la novela de caballerías a lo largo de la obra, como el episodio narrativo de Juan Ortiz, y que escogimos éstos como modelo.

Procederemos del siguiente modo: presentaremos en cada caso los textos y haremos un análisis y explicación de los mismos, para señalar los pasajes, situaciones, personajes, acciones y procedimientos narrativos que recuerden aquel género de novelas. Según lo veremos, se trata de ciertos elementos del mundo de la caballería que han sido llevados al universo de la conquista española en Indias y que son en cierta forma equivalentes. Después de considerar los relatos hemos de destacar algunas cuestiones generales sobre el tratamiento de los mismos.

Este relato se titula "prosigue el suceso de la batalla naval hasta el fin de ella" lo cual anuncia la culminación de una narración ya comenzada; pertenece al capítulo X del Libro I de La Florida (1).

Analizaremos pues, el final del suceso de la batalla naval que se entabló entre una nave española al mando de Diego Pérez - contra la de un corsario francés en el puerto de Santiago de Cuba, y que el narrador viene contando ya en los dos capítulos que preceden al que consideramos, en los que se narra el combate desde el principio y los tres días de lucha anteriores al presente.

El texto comienza así:

"Venido el cuarto día, habiéndose hecho salva con los tiros y saludándose con palabras del un navío al otro, según costumbres de mareantes, volvieron españoles y franceses a la porfía de la batalla con el mismo ánimo y esfuerzo de los tres días pasados, aunque con menos fuerzas, porque andaban ya muy cansados y muchos de ellos mal heridos. Mas el deseo de la honra, que en los ánimos generosos puede mucho, les daba esfuerzo y vigor para sufrir y llevar tanto trabajo..."

En la primera oración encontramos los elementos que siguen: una construcción de ablativo absoluto "venido el cuarto día", formada en este caso por el participio de Pretérito del verbo "venir" y el núcleo "día" con sus atributos, el cual posee un valor temporal; le sigue una proposición también temporal en la que los núcleos verbales están formados por gerundio compuesto y son modificados por diversos complementos.

Esta contiene un momento significativo del combate, que es el del saludo que se realiza con la salva de los cañones e intercambiando frases, y que el narrador completa con la construcción comparativa en la que dicho saludo se muestra como un hábito entre la gente de mar.

Observamos además el uso del pronombre "se" como enclítico, frecuente en la época, y el del artículo definido "el" antepuesto al artículo indefinido "un".

La oración principal plantea la situación actualizada posterior en la que se encontraron los personajes de esta lucha. Usa -

una construcción comparativa en la que expone el narrador las cualidades espirituales con las que ambos bandos contaban en el momento de la batalla: "ánimo y esfuerzo", que se ven disminuidos - tal como lo expresa la proposición subordinada concesiva, por la mengua de las fuerzas físicas, lo cual se explica en la proposición subordinada causal; así con dos participios adjetivos da --- cuenta del estado en que se encontraban "muy cansados y mal heridos". Nuevamente esas carencias se aumentan con un sentimiento noble, que pone de manifiesto en la proposición adversativa: el deseo de la honra. Nos encontramos aquí con un tópico propio de la literatura española de la época y pertinente al sentido caballeresco -reflejo a su vez de la sociedad de entonces- que es el tema de la honra; en que el Inca Garcilaso muestra en una generalización, actuando sobre los espíritus de bien como camino para brindarles a los soldados "esfuerzo y vigor" cualidades espiritual y - física para soportar las dificultades del combate.

Este párrafo describe las condiciones morales y físicas en que los combatientes llegaron a la cuarta jornada de su enfrentamiento, como consecuencia de los días pasados, por una parte, y - de los nobles sentimientos que mueven a los hombres en las grandes acciones.

Los gestos que aparecen son: el saludo entre ambos cuerpos y la vuelta a la batalla.

En el segundo párrafo se narra lo acontecido durante el cuarto día de lucha, dice así:

"Todo este día pelearon como los pasados, apartándose solamente para comer y descansar y curar los heridos, y luego volvían a la batalla, como de nuevo, hasta que la noche los puso en paz. Retirados que fueron, no faltaron de visitarse con sus presentes de regalos y buenas palabras."

Emplea una comparación que indica la insistencia y la continuidad con que se desenvolvía el combate mostrando por otra parte las acciones realizadas en los momentos de descanso, lo que es -- volcado en una proposición subordinada final con tres núcleos verbales coordinados; la proposición temporal da cuenta de la persis

tencia y duración de la lucha. Vuelve a emplear una construcción comparativa que muestra la recuperación que le concedía el descanso a cada una de las partes combatientes. Usa además una figura de animización, al otorgar a la "noche" la posibilidad de "poner en paz" a los hombres, ya que impidió que siguiera la batalla, y lo dice haciendo uso de una expresión que significa 'apaciguarlos'. Luego emplea una proposición temporal que indica la ocasión de un segundo movimiento mutuo de intercambio entre ambas partes durante el lapso que duró la lucha: el de la visita y los presentes, que expresa mediante complementos circunstanciales de medio: "con sus presentes de regalos y buenas palabras". Esta es otra de las acciones acostumbradas en el combate.

Después, para resumir la situación vivida por ambos grupos dice el narrador:

"Que ciertos son de notar los dos extremos tan contrarios, uno de enemistad y otro de comedimientos, que entre estos capitanes aquellos cuatro -- días pasaron; porque es verdad que la pelea de ellos era de enemigos mortales, ansiosos de quitarse las vidas y haciendas, y en cesando de ella, -- todo se les convertía en amistad de hermanos, deseosos de hacerse todo el regalo posible, por mostrar que no eran menos corteses y afables en la paz que valientes y feroces en la guerra, y que no deseaban menos vencer de la una manera que de la otra".

El autor hace una reflexión a partir de lo que acaba de decir, la inicia con una alusión al lector en que advierte sobre "los dos extremos tan contrarios, uno de enemistad y otro de comedimientos", esto es, los momentos por los que pasaban las relaciones entre españoles y franceses: así, de pronto los separaban sentimientos hostiles y de pronto los reunían gestos de cortesía.

Luego expresa en una proposición causal el cambio de estados de ánimo que sufrían como enemigos, que hacen explícita aquella situación de contraste ya enunciada; lo muestra en un par de construcciones: -- "la pelea de ellos era de enemigos mortales, ansiosos de quitarse -- las vidas y haciendas -- en un momento -- luego, "en cesando de ella, -- todo se les convertía en amistad de hermanos, deseosos de hacerse --

todo el regalo posible", donde los núcleos adjetivos "ansiosos - de" y "deseosos de" llevan en sí los sentimientos opuestos, que complementan sus atributos. Observamos el uso del gerundio antecedido por la preposición "en".

Para concluir la idea emplea en una proposición subordinada final, encabezada por el nexos "por", dos construcciones paralelas que encierran una comparación entre las dos actitudes de los actores: "por mostrar que no eran menos corteses y afables en la paz que valientes y feroces en la guerra", y ésta se resume en lo que sigue: "y que no deseaban menos vencer de la una manera que de la otra"; en la cual oración encontramos dos adjetivos calificativos unidos entre sí: "corteses y afables", o sea, hombres que observaban un trato social correcto y hasta afectuoso, en condiciones de paz, por oposición a su comportamiento de combatientes "valientes y feroces" o sea, esforzados y crueles en ocasión de la lucha; -- luego insiste en esa misma idea de "vencer" en este caso mostrarse superiores tanto en una situación como en la otra.

De manera que en esta consideración del escritor se pone de manifiesto el juego hábil de las relaciones entre los enemigos; se trata de momentos y actitudes opuestas que se expresan planteando también dicha situación.

En el párrafo siguiente, el narrador usa una de las fórmulas de composición para enlazar el relato presente con un punto que -- había abandonado, que es "volviendo a los de la batalla..." así, se ocupa en este momento de la actitud del español:

"Volviendo a los de la batalla, el español, que había sentido aquel día flaqueza en su enemigo, le envió entre sus comedimientos y regalos a decir que en extremo deseaba que aquella batalla, que tanto había durado, no cesase hasta que el uno de los dos hubiese alcanzado la victoria; -- que le suplicaba le esperase el día siguiente, que él le prometía buenas albricias si así lo hiciese, y que por obligarle con las leyes militares a que no /se/ fuese aquella noche, le desafiaba de nuevo para la batalla del día venidero y que confiaba no la rehusarla, pues en todo -- lo de atrás se había mostrado tan principal y valiente capitán".

Para indicar a quién se refiere, emplea una proposición adje

tiva de relativo para luego volcar en estilo indirecto cuál era su deseo frente al enemigo, lo introduce la frase verbal "le envió a decir que..." y mediante proposiciones completivas yuxtapuestas y coordinadas da cuenta de la propuesta que le hace el jefe español al francés.

Después de ello lo muestra como "principal y valiente capitán" - esto es que para obligarlo a una cierta conducta, también pone - de relieve su importancia en el ejército y su valor, mediante el uso de dos adjetivos calificativos coordinados.

En este párrafo pues, en forma cortés, se cumple otro de -- los momentos de la relación entre los enemigos, en que uno de los jefes invita al otro a continuar la lucha y llega a desafiarlo -- contando con el cumplimiento de las leyes militares.

Luego siguiendo un orden, el Inca Garcilaso expone la respuesta del enemigo francés:

"El francés, haciendo grandes ostentaciones de regocijo por el nuevo desafío, respondió que lo aceptaba y que esperaba el día siguiente, y -- otros muchos que fuese menester, para cumplir su deseo y fenecer aquella batalla cuyo fin no deseaba menos que su contrario; que de esto estuviese cierto y descuidadamente reposase toda la noche y tomase vigor y fuerzas para el día siguiente, y que le suplicaba no fuese aquel desafío fingido y con industria artificiosamente hecho para le asegurar e descuidar e irse a su salvo la noche venidera, sino que fuese cierto y verdadero, -- que así lo deseaba él por mostrar en su persona la valerosidad de su nación..."

Describe pues, la aceptación del desafío y la actitud del capitán francés y en estilo indirecto, que introduce bajo la forma - "respondió que..." vuelca la contestación mediante una serie de -- proposiciones coordinadas y subordinadas en las que responde a cada uno de los momentos y puntos propuestos por el contrincante; -- así las proposiciones finales manifiestan sus intenciones.

El tono es de cordialidad hábil entre enemigos.

En el diálogo que protagonizan ambos jefes y a través de los parlamentos de uno y de otro (2) se perciben los finos hilos de --

una disputa entre caballeros que acceden con amabilidad a la solicitud del contrario, jugando con no darle un fin violento a la batalla, sino concederle un final digno de la lucha que hasta entonces se había desarrollado; además la propuesta se realiza acompañada de regalos que se hacen llegar recíprocamente con ofrecimiento de nuevos presentes. En la respuesta se pone de manifiesto el acuerdo con aquel planteamiento y se lo exagera dando lo que el enemigo podía considerar como condiciones de seguridad, y que representa en el relato una anticipación de lo que habría de suceder, cuando dice que "descuidadamente reposase toda la noche y tomase vigor y fuerzas para el día siguiente".

El español desafía a su enemigo siguiendo las leyes militares, o sea las leyes de la lucha; en la contestación del francés vuelve a mostrarse un desafío mayor en las presuntas condiciones ofrecidas y en lo que concierne al relato mismo, el anticipo de lo que sucedería, cuando dice que "le suplicaba no fuese aquel desafío fingido y con industria artificiosamente hecho para le asegurar e descuidar e irse a su salvo la noche venidera".

En la respuesta el autor usa del recurso de polisíndeton apoyado en el conector "y", que une el conjunto de las frases pronunciadas por el francés. Observamos el uso anticipado del pronombre personal "le" con respecto al verbo.

El párrafo siguiente es de tipo narrativo y da cuenta del comportamiento del ejército francés:

"Mas con todas estas bravatas, cuando vió tiempo acomodado, alzando las anclas, con todo el silencio que pudo, se hizo a la vela por no arrepentirse de haber cumplido palabra dada en perjuicio y daño propio, que no deja de ser muy gran simpleza la observancia de ella en tales casos, pues el mudar consejos es de sabios, principalmente en la guerra por la instabilidad que hay en los sucesos de ella, de lo cual carece la paz, y también porque el último fin que en ella se pretende es alcanzar victoria".

Califica el escritor como "bravatas", esto es, amenazas hechas con jactancia para intimidar al otro, las palabras del jefe de los franceses. Y describe paso a paso el momento que buscó para alejar

se del lugar del encuentro y retirarse de la batalla.

Lo expresa mediante proposiciones subordinadas temporal y final, y algunos complementos que forman parte de la oración principal.

Respecto de la actitud del francés de que "se hizo a la vela", y luego describe la intención que en ello tuvo, el autor interviene con una consideración de tipo moral: "que no deja de -- ser muy gran simpleza la observancia de ella en tales casos, pues el mudar consejos es de sabios...", que luego amplía contemplando las circunstancias "principalmente en la guerra, por la inestabilidad que hay en los sucesos de ella, de lo cual carece la paz, y -- también porque el último fin que en ella se pretende es alcanzar victoria...". De manera que muestra su punto de vista respecto -- del comportamiento del capitán francés y lo justifica por tratarse de ocasiones de guerra, y diciendo que el fin de aquella es la -- victoria.

Para finalizar el relato del suceso narra el autor lo que entendieron los españoles que ocurría:

"Las centinelas de la nao española, aunque sintieron algún ruido en la francesa, no tocaron arma ni dieron alerta, entendiendo que se aprestaban para la batalla venidera y no para huir. Venido el día, se hallaron burlados. Al capitán Diego Pérez le pesó mucho que sus enemigos se hubiesen ido, porque, según la flaqueza que el día antes les había sentido, -- tenía por muy cerca la victoria de su parte, y, con deseo de ella, tomando de la ciudad lo que había menester para los suyos, salió en busca de los contrarios".

Aquí presenta pues, la interpretación que los españoles daban a lo que oían. El resumen de la situación está dado por la oración que encabeza una construcción equivalente al ablativo absoluto latino: "Venido el día, se hallaron burlados".

Luego describe el narrador la decepción sufrida por el capitán español ante los hechos.

..

Para considerar la influencia de las novelas de caballerías en este capítulo que relata el fin de la batalla entre españoles y franceses, hemos de precisar ciertos momentos del mismo. En este caso tenemos que lo significativo serían los gestos que intercambian entre sí los respectivos jefes, que se nos aparecen como los ritos del combate entre caballeros.

Así tenemos, siguiendo el desarrollo de la batalla naval -- que aquí describe:

- en un primer momento, el saludo que al comenzar un nuevo día cambian los enemigos de una nave a otra.
- luego se inicia nuevamente la batalla con la descripción de las distintas alternativas que en ésta se desenvuelve.
- por la noche se interrumpe la lucha y tenemos otro gesto interesante como es el de las visitas que se hacían recíprocamente para entregarse presentes y regalos. Digamos -- que ésto se lleva a cabo en un tono de cortesía entre los contrincantes.
- el jefe de los españoles invita mediante un mensaje a su enemigo a reanudar el combate, en otro de los momentos -- consideramos de importancia y le presenta asimismo las -- condiciones a que obligan las leyes --en este caso militares--, de las que hacemos un paralelo con las leyes de la caballería que son reconocidas por los que a ella pertenecen; y tenemos además la respuesta del capitán francés -- cuando acepta el desafío.
- culmina con el abandono de la lucha, a traición, por la -- retirada en silencio del enemigo, del lugar del encuentro.

Traemos aquí las leyes que ellos mismos se dieron después -- del primer encuentro, al reconocerse como enemigos cuando dice: --

"...y, para adelante, pusieron treguas sobre sus palabras que no se ofendiesen ni fuesen enemigos de noche sino de día, ni se tirasen con artillería, diciendo que la pelea de manos con espadas y lanzas era más de valientes que las de armas arrojadizas, porque las ballestas y arcabuces de suyo daban testimonio haber sido invenciones de ánimos cobardes o ne-

cesitados, y que el no ofenderse con la artillería, de más de la gentileza de pelear y vencer a fuerza de brazos y con propia virtud, aprovecharla para que el vencedor llevase la nao y la presa que ganase, de manera que le fuese de provecho sana y no rota". (3)

Estas son, en forma expresa, las condiciones que establecen para hacer cumplir durante la lucha y que abarca: el momento elegido para la misma, las armas a emplear -hacen explícitas las -razones que los hacen inclinarse por unas en lugar de otras, los motivos de calidad moral que los movían a ello-.

Digamos una vez más, que se trata de reglas que pueden acercarse a las propias de la disputa entre caballeros.

Este relato es parte de uno mayor que cuenta la batalla que tuvo lugar entre españoles y franceses a la entrada del puerto -de Santiago de Cuba durante cuatro días, y que el narrador desarrolla en detalle hasta el último día, que relata en la parte --que analizamos hasta su finalización.

Desde el punto de vista de la composición, tenemos que lo -fundamental está dado por las acciones que se suceden, ampliadas con los complementos de distinta clase que justamente dan las --circunstancias de los hechos.

La caracterización de los personajes es más a través del comportamiento y del mensaje que cada uno manda decir al enemigo, y no hay en cambio un acercamiento personal. Se refiere a ellos como "los capitanes" o bien "el español" y "el francés" del primero de ellos da su nombre propio; con respecto a los soldados habla -de "españoles y franceses" como dos grupos que se enfrentan.

El hecho de que prevalezca el desarrollo de la acción sobre la --pintura de personajes, es un rasgo característico de las novelas de caballerías. Tenemos también en la descripción de ellos, que -se trata de personajes en quienes se destacan principalmente las cualidades del honor, la valentía, a la vez que la cortesía, propias asimismo del caballero. "

Las proposiciones constituyen párrafos extensos.

El narrador interviene hacia el final para juzgar la actitud del jefe francés y hace una consideración moralizante.

De inmediato hemos de examinar otros de los textos considerados como modelo de los relatos que en esta obra ofrecen un tratamiento que nos permite vincularlos con las llamadas novelas de caballerías en la literatura española.

La narración pertenece al capítulo V de la primera parte del Libro V de La Florida. (4)

En la primera parte de este capítulo el escritor ha de narrar el encuentro entre los españoles y los indios de la provincia de Guachoya, que había sido preparado con el envío de mensajes y cortesés embajadas, estando el cacique indio fuera de la población y el gobernador español instalado en casa del curaca.

El texto dice así:

"El gobernador, estaba alojado en la casa de Guac/h/oya, sabiendo que venía cerca, salió a recibirle hasta la puerta de ella. Al cacique, y a todos los suyos, habló amorosamente, de que ellos quedaron muy favorecidos y contentos. Luego se entraron en una gran sala que en la casa había, y el general, mediante los muchos intérpretes puestos como atenores, habló con el curaca, informándose de lo que en su tierra y en las provincias comarcanas había en pro y en contra de la conquista".

Lo interesante de este primer párrafo, que sirve como breve interrupción al relato, es el modo en que se saludan ambos jefes ante los suyos, la gran sala en que conversan. Observamos que se valen de intérpretes, que eran contemporizadores del intercambio sostenido entre españoles e indígenas. Es decir, el modo en que uno recibe al otro, el tono en que platican y el lugar en que se reúnen, son propios de un encuentro entre caballeros.

Observamos la forma "recibirle" por "recibirle" propia de la vacilación vocálica de la época.

Interrumpe la narración de esta situación para presentar un hecho de carácter humorístico: el estornudo de Guachoya; dice:

"Estando en esto, el cacique Guachoya, dió un gran estornudo. Los gentilhombres que con él hablan venido, que estaban arrimados a las paredes de la sala entre los españoles que en ella había, todos a un tiempo, inclinando las cabezas y abriendo los brazos y volviéndolos a cerrar y haciendo otros ademanes de gran veneración y acatamiento, le saludaron -

con diferentes palabras enderezadas todas a un fin, diciendo: "El Sol te guarde, sea contigo, te alumbre, te engrandezca, te ampare, te favorezca, te defienda, te prospere, te salve", y otras semejantes, cada cual como se le ofrecía la palabra, y por buen espacio quedó el mormollo de aquellas palabras entre ellos. De lo cual, admirado el gobernador dijo a los caballeros y capitanes que con él estaban: "¿No miráis cómo todo el mundo es uno?".

Este paso quedó bien notado entre los españoles, de que entre gente tan -- bárbara, se usasen las mismas o mayores ceremonias que al esternudar se -- usan entre los que se tienen por muy políticos. De donde se puede creer -- que esta manera de salutación sea natural en todas gentes y no causada por una peste, como vulgarmente se suele decir, aunque no falte quien lo retifique".

Observamos el uso del vocablo "esternudo" en su forma en "e" por "estornudo", debido a la vacilación vocálica.

El Inca Garcilaso describe la reacción de los indios ante ese hecho: los movimientos que realizaban con su cuerpo y las palabras que le dirigían, que transcribe directamente; muestra además la -- sorpresa que produjo entre los españoles. A los acompañantes del -- cacique designa el narrador como "gentilishombres", atribuyéndoles el lugar de servidores del rey, como caballeros entre los españo-- les.

Tenemos que el escritor usa la figura de polisindeton con el coordinante "y" en la segunda oración, para dar cuenta de los sucesivos modos de saludo de los indios hacia el que había estornudado. En cuanto a lo que le decían, lo reproduce en una secuencia de oraciones yuxtapuestas.

Observamos el empleo de la forma "mormollo" en vocal "o" por "murmullo" en vocal "u", debido a la vacilación que aún se producía; así como la forma "retifique" por la posterior "rectifique", -- en que se reducía el grupo consonántico ct a t en la pronunciación, vulgar.

El narrador da cuenta del hecho producido en medio de la reunión entre españoles e indígenas, con detalle y concediéndole un -- rasgo humorístico al pasaje. Además en la descripción de la cerem

nia y en los saludos, como en la ambientación que propone al decir "...por buen espacio quedó el mormollo de aquellas palabras entre ellos...", consideramos en este fragmento una cierta exageración por parte del narrador. Esto se ve completado por la reacción que presenta en los españoles y la reflexión de ellos al -- comparar las costumbres de los distintos pueblos frente a un hecho de la vida cotidiana. Se refiere a los indios como "gente -- bárbara" desde la perspectiva de los españoles al compararlos -- con "los que se tienen por muy políticos", en este caso los conquistadores, o sea hombres que se conducían según ciertas reglas de urbanidad o de civilización. Introduce además una creencia generalización...

Pasa luego a dar cuenta de otro momento de intercambio entre los jefes indios y español: el de la comida, dice lo siguiente:

"El cacique comió con el gobernador, y sus indios estuvieron todos alrededor de la mesa, que no quisieron aunque los españoles se lo mandaron, irse a comer hasta que su señor hubiese comido, lo cual también se notó entre los nuestros. Luego les dieron de comer en otro aposento, que para todos ellos tenían aderezada la comida.

Para aposento del curaca desocuparon una de las piezas de su propia casa, donde se quedó con pocos criados, y los indios gentileshombres se fueron a puesta de sol de la otra parte del río y volvieron por la mañana, y así lo hicieron los días que los castellanos estuvieron en aquel pueblo".

Describe el lugar principal que ocupan ambos jefes y muestra cómo los indios acompañaban a su señor, costumbre que aquéllos tenían y que sorprende a los españoles. Señala también que los indios en otras situaciones, ceden su habitación para aposento del curaca. Se describen así, aunque rápidamente otros gestos de cortesía entre los señores de ambos pueblos.

Luego el escritor narra un pacto concertado entre el cacique Guachoya y el gobernador Hernando de Soto, lo dice así:

"Entretanto persuadió el curaca Guachoya al gobernador volviese a la provincia de Anilco, y que él se ofrecía a ir con su gente sirviendo a su -

señoría, y, para facilitar el paso del río de Anilco, mandaría llevar - ochenta canoas grandes, sin otras pequeñas, las cuales irían por el Río Grande abajo siete leguas hasta la boca del río de Anilco, que entraba en el Río Grande, y que por él subirían hasta el pueblo de Anilco, que todo el camino que las canoas hablan de hacer por ambos ríos sería como veinte leguas de navegación; y que, entre tanto que las canoas bajaban por el Río Grande y subían por el de Anilco, irían ellos por tierra para llegar todos juntos a un tiempo al pueblo de Anilco.

El gobernador fue fácil de persuadir a este viaje porque deseaba saber lo que en aquella provincia hubiese de provecho y socorro para el intento que tenía de hacer los bergantines. Deseaba asimismo atraer de paz y amistad al curaca Anilco a su devoción para que, sin las pesadumbres y trabajos de la guerra, pudiese poblar y hacer su asiento entre aquellas dos provincias que le hablan parecido abundantes de comida, - donde podría esperar el suceso de los dos bergantines que pensaban enviar por el río abajo".

En un primer punto expone el narrador la propuesta del curaca con carácter de ofrecimiento para facilitarle la conquista de la provincia vecina, gesto de caballero frente al español; luego, muestra al capitán que acepta hacer ese viaje, en nueva búsqueda de tierras en La Florida.

Tanto la proposición de uno como la respuesta del otro están planteadas en estilo indirecto; la primera detalla el plan del cacique con precisión de lugares de encuentro, distancia que separaba un sitio de otro, los medios de que se disponía, los movimientos a seguir, que expresa mediante oraciones completivas del verbo núcleo "persuadir", yuxtapuestas y coordinadas entre sí, en -- que desarrolla el proyecto.

En cuanto al gobernador muestra el deseo que lo movía al aceptar la propuesta del indio, consecuencias favorables para la conquista. En la última oración de este párrafo, destacamos las parejas de vocablos y complementos coordinados entre sí: "

"...deseaba atraer de paz y amistad..."

"...sin las pesadumbres y trabajos de la guerra..."

"...pudiese poblar y hacer asiento..."

Luego el narrador expone separadamente las intenciones de - uno y otro cacique:

"La intención del gobernador para volver al pueblo de Anilco era la que hemos visto; mas la del curaca Guachoya era muy diferente, porque era - de vengarse con fuerzas ajenas de su enemigo Anilco, el cual en las gue- rras y pendencias continuas que tenían siempre lo había traído, y trala, muy avasallado y rendido, y pretendía ahora, en esta ocasión, satisfa- cerse de todas las injurias pasadas, para lo cual incitó al gobernador con toda la disimulación posible que volviese al pueblo de Anilco y man- dó con gran solicitud y diligencia apercebir las cosas necesarias para el viaje".

En el caso del español remite a lo que acaba de comentar con la fórmula de composición "la que hemos visto" y para referirse a la de Guachoya dice primeramente que era un propósito "muy dife- rente" del que había declarado, y lo explica en una proposición - subordinada causal, seguida de una adjetiva de relativo, que mues- tran las disidencias entre Guachoya y Anilco, quien tenía al caci- que "muy avasallado y rendido", lo expresa con estos dos partici- pios de Pretérito coordinados, enfatizados por el reforzador --- "muy" e indica la superioridad y el dominio en el trato de un ca- cique sobre el otro. Luego pasa a dar cuenta de la intención que tenía Guachoya respecto del jefe español, del fino juego del que - había usado para beneficiarse con aquél y lo hace en una proposi- ción subordinada final.

Observamos el empleo de la forma antigua "agora" por "ahora" que aún coexistían.

Prosigue el relato presentando los preparativos conjuntos que hacían españoles e indios para el viaje:

"Luego que fueron aprestadas y hubieron traído las canoas, mandó el gene- ral que el capitán Juan de Guzmán con su compañía fuese en ellas para go- bernar y dar orden a cuatro mil indios de guerra que en ella iban, sin -- los remeros, los cuales también llevaban sus arcos y flechas, y les dió - de plazo para su navegación tres días naturales, que parecía término bas- tante para que los unos y los otros llegasen juntos al pueblo de Anilco.

Con esta orden salió el capitán Juan de Guzmán por el Río Grande abajo, y, a la misma ora, salieron por tierra el gobernador con sus españoles y Guachoya con dos mil hombres de guerra, sin otra gran multitud de indios que llevaban los bastimentos, y, sin que a los unos ni a los otros les acaeciese cosa de momento, llegaron todos a un tiempo a dar vista - al pueblo de Anilco, cuyos moradores, aunque el cacique estaba ausente, tocaron arma y se pusieron a la defensa del paso del río con todo el -- ánimo y esfuerzo posible, mas, no pudiendo resistir a la furia de los - enemigos, que eran indios y españoles, volvieron las espaldas y desampa- raron al pueblo".

El narrador describe el ejército que llevaban las armas con - que contaban, las canoas que habían preparado al mando del capitán español. Por otra parte presenta a los hombres que conducía el go- bernador, también en este caso indica el número de indios que lle- vaba, las armas y usa una fórmula de composición con la que resume la falta de sucesos en ambos cuerpos, dice: "...y sin que a los -- unos ni a los otros les acaeciese cosa de momento..." con lo que - apresura el instante en que ha de narrar la llegada al pueblo de - Anilco y lo que allí ocurrió. Entran en alianza españoles e indios contra los otros indios del lugar.

El siguiente párrafo expone el estado de ánimo con que entra- ron los guachoyas al pueblo vecino y sus acciones:

"Los guachoyas entraron en él como en pueblo de enemigos tan odiados y co- mo gente ofendida que deseaba vengarse; lo saquearon y robaron el templo y entierro de los señores de aquel estado, donde, sin los cuerpos de sus defuntos, tenía el cacique lo mejor y más rico y estimado de su hacienda, y los despojos y trofeos de las mayores victorias que de los guachoyas ha- bía habido, que eran muchas cabezas de los indios más señalados que habí- an muerto puestas en puntas de lanzas a las puertas del templo y muchas - banderas y gran cantidad de armas de los guachoyas de las que habían per- dido en las batallas que habían tenido con los Anilcos.

Las cabezas de sus indios quitaron de las lanzas y en lugar de ellas pu- sieron otras de los Anilcos; sus insignias militares y sus armas llevaron con gran contento y alegría de verse restituidos en ellas; los cuerpos -- muertos, que estaban en arcos de madera, derribaron por tierra, y, con to

do el menosprecio que pudieron mostrar, los hollaron y pisaron en venganza de sus injurias".

En este párrafo observamos el uso de la forma "defuntos" - por "difuntos" en que se manifiesta la vacilación vocálica aún -- existente.

Encontramos también el empleo de pares de vocablos y complementos coordinados entre sí, como por ejemplo:

"el templo y entierro de los señores"

"los despojos y trofeos de las mayores victorias"

Tenemos además el uso del verbo "haber" con su valor antiguo de posesión, con el matiz de "obtener", cuando dice "los trofeos - de las mayores victorias que de los quachoyas había habido".

Observamos el empleo del verbo al estilo latino colocado al - final de la frase.

Señalamos también una comparación en la que el narrador dice que penetraron "...como en pueblo de enemigos tan odiados y como - gente ofendida que deseaba vengarse..."; los adjetivos calificativos son los que llevan en sí los sentimientos de aversión y agravio que tenían hacia el enemigo; se presenta en dos construcciones coordinadas. Luego las acciones están dadas por los núcleos verbales coordinados y sus respectivos complementos, por ejemplo:

"...saquearon y robaron el templo y entierro de los señores de aquel estado..."

Aparece aquí como sitio que guarda riquezas de gran valor y como baluarte que es atacado, el templo y la casa de los muertos. Describe la acción salvaje y la sustitución de las cabezas de los - indios principales por las de aquellos que acababan de matar, de sus insignias y de sus armas.

Digamos en cuanto a la construcción sintáctica de todo el texto, que se trata de párrafos formados en general por oraciones principales, coordinadas y yuxtapuestas, abundan las proposiciones adjetivas y en casos hay proposiciones subordinadas que sirven principalmente como explicativas de lo que narra, se expresan también en causales y finales y concesivas, cumpliendo sus respectivas funciones. Según lo hemos señalado, el escritor hace uso del estilo di--

recto y del estilo indirecto, para dar a conocer lo que decían indios y españoles en ciertas circunstancias de lo sucedido y que - él narra.

En el relato que hemos examinado acerca de la visita que el - curaca Guachoya hace al gobernador en sus propias tierras y la posterior narración de la lucha llevada a cabo en la provincia de -- Anilco, consideraremos a continuación ciertos aspectos del mismo - que lo vinculan con la novela de caballerías.

Así tenemos el saludo cortés que intercambian el cacique indígena y el capitán español, y tenemos también el salón en que tiene lugar la conversación, ambiente que podría vincularse a un sitio = de encuentro de los personajes de aquéllas.

Es interesante asimismo la escena de la comida que comparten ambos jefes, rodeados de los indígenas que no se retiran hasta el final de ella, para ir luego a comer al sitio que les correspondía. Se - trata también de un gesto de complacencia hacia el señor de los españoles. Para continuar el agasajo sabemos que ellos ceden un aposento de su casa para que el huésped se aloje allí.

De las conversaciones entre los jefes surge un pacto propuesto por el cacique indígena en presunto beneficio del gobernador para la - conquista de la provincia de Anilco. En él se presenta un-viaje, -- motivo frecuente de las aventuras caballerescas-, del cual se describe en forma detallada su preparación, y se da cuenta del lugar y momento de encuentro.

Una vez en el pueblo, se presenta el saqueo del templo y entierro de los señores del lugar, por parte de los indios de Guachoya, de donde se llevan trofeos y se cambian insignias militares y armas - en una acción de este carácter.

El relato de la estancia de los españoles en la provincia de Guachoya y la ida al pueblo de Anilco, que se cuenta en este capítulo, es un episodio de una narración que trata por una parte de - „ la conquista de la primera y por otra de los sucesos que acaecen - en la segunda.

Las distintas partes que consideramos en el mismo serían, se

gún nuestro análisis:

- una introducción al mismo que está dada por el cuentro de los jefes indígena y español
- después presenta el narrador un hecho de carácter humorístico: el estornudo del cacique y la reacción que produjo entre los soldados españoles, lo cual constituye una interrupción del relato que había comenzado
- prosigue luego la narración de las relaciones entre ambos jefes que incluye el pacto y el viaje a la provincia vecina
- describe finalmente la entrada a Anilco y el asalto y saqueo de dicho pueblo

Digamos que en el relato hay una preeminencia de la acción sobre los personajes, lo cual constituye una característica de la novela de aventuras de la literatura española y francesa, a la -- que podemos acercar esta narración.

En cuanto a los personajes tenemos que se presentan precisamente a través de su actuación; se los designa a los jefes como "el gobernador" o "el general" y "el cacique" o "el curaca" de -- Guachoya; otro de los personajes se caracteriza mediante su cargo en el ejército y su nombre propio: "el capitán Juan de Guzmán";-- en cuanto a los grupos se nombran como "los españoles", "los indígenas", los "guachoyas" y los "anilcos" y se los describe también a través de sus acciones.

De inmediato hemos de examinar los relatos que consideramos cercanos a la llamada novela italiana, en La Florida del Inca, - para mostrar las relaciones que guardan con la especie en la literatura española. A través del análisis hemos de estudiar la capacidad narrativa del escritor, así como las influencias que ha recibido gracias a sus lecturas y a su formación en el Humanismo italianizante del siglo XVI.

Los textos elegidos son los siguientes: del Libro I, el capítulo VII titulado "Lo que sucedió a la armada la primera noche de su navegación" y además, también perteneciente al Libro I, el capítulo XI que trata "De las fiestas que al gobernador hicieron en Sanctiago de Cuba".

Nos interesa hacer explícito que en la obra del Inca Garcilaso que estudiamos, se presentan en otras ocasiones pasajes dignos de encuadrarse dentro de la influencia de esta novela, que además se vincula en algunos casos con la novela de aventuras, aunque nosotros abordemos solamente un par de relatos que consideramos representativos de aquella forma.

Al acercarnos a ellos procederemos del siguiente modo: en -- primer lugar presentamos los textos escogidos para pasar luego a realizar un análisis y explicación de los mismos. A través de éstos hemos de señalar las escenas, situaciones, personajes y técnicas narrativas y descriptivas que acercan las narraciones de la historia al género de la novela italiana.

Naturalmente se trata de una traslación de aquellos elementos de la literatura italiana primero y española después, al mundo de Indias en la obra del Inca Garcilaso.

Se transmiten influencias que él elabora para el tratamiento de otra materia narrativo-histórica. Las relaciones generales entre ambas creaciones hemos de recogerlas en las conclusiones. "

Como primer ejemplo de los relatos a la manera de la novela italiana, nos acercamos a continuación al que hace el Inca Garcilaso de la primera noche de navegación de la flota española que iba hacia La Florida, en el capítulo VII del Libro I (5), después de detallar la constitución de la misma, para considerar en él -- ciertos elementos que la vinculan con la llamada novela italiana.

El título de este relato es el siguiente: "Lo que sucedió a la armada la primera noche de su navegación" desde el cual tenemos ya el anticipo de una narración de carácter novelesco.

El comienzo de la misma es el siguiente:

"El primer día que navegaron, poco antes que anochebiese, llamó el general a un soldado de muchos que llevaba escogidos para traer cerca de su persona, llamado Gonzalo Silvestre, natural de Herrera de Alcántara, y le dijo: "Tendréis cuidado de dar esta noche orden a las centinelas cómo hayan de velar y aperebiréis al condestable, que es el artillero mayor, que lleve toda su artillería aprestada y puesta a punto, y, si pareciere algún navío de mal andar, haréis que le tiren, y en todo guardaréis el orden que la navegación buena requiere". Así se proveyó todo como el gobernador lo mandó".

Tenemos pues, en primer lugar, la relación de las órdenes que el gobernador dió a uno de los soldados en esa circunstancia; el narrador lo presenta como habitualmente en estos casos, indicando su nombre propio y el lugar de origen (6). En cuanto a lo que le dice, lo transcribe el autor en estilo directo; así, Hernando de Soto se dirige a Gonzalo Silvestre directamente. Los núcleos verbales se expresan en la segunda persona del plural del Futuro Imperfecto del Indicativo, para referirse a la noche próxima. En cada caso le señala cuál debería ser su actitud.

A continuación se relata un suceso que provocará la reacción de aquel soldado español:

"Siguiéndose, pues, el viaje con muy próspero tiempo, sucedió a poco más de media noche que los marineros de la nao que habla de ser capitana de las de México, en que iba el fator Gonzalo de Salazar, o por mostrar la velocidad y ligereza de ella, o por presumir que también era capitana co-

mo la de Hernando de Soto, o porque, como será lo más cierto, el piloto y el maestre con la bonanza del tiempo se hubiesen dormido y el marinero que gobernaba la nao no fuese plático (7) de las reglas y leyes del navegar, la dejaron adelantarse a toda la armada e ir adelante de ella, a tiro de cañón y a barlovento de la capitana, que por cualquiera de estas dos cosas que los marineros hagan tienen pena de muerte".

En este fragmento encontramos el enunciado de una serie de - conjeturas acerca de lo que acontecía con una de las naves, que - se expresan mediante proposiciones subordinadas, adverbiales, finales y causales, coordinadas por el nexa "o", en las que a su -- vez se incluyen construcciones comparativas, como ejemplo:

"...o por mostrar la velocidad y ligereza de ella /la nave/"

"...o por presumir que también era capitana como la de Hernando de Soto..."

"...o porque, como será lo más cierto, el piloto y el maestre con la bonanza del tiempo se hubiesen dormido..."; en esta última interviene el narrador refiriendo una de las alternativas.

Observamos el uso antiguo del vocablo "fator" por la forma -- "factor".

Para indicar la distancia y posición de una nave respecto de otra, usa el narrador dos complementos circunstanciales de lugar coordinados:

"...a tiro de cañón y a barlovento de la capitana..."

Describe luego la sorpresa y reacción de aquel soldado, Gonzalo Silvestre, a quien el gobernador había dado órdenes precisas, - dice:

"Gonzalo Silvestre, que por dar buena cuenta de lo que se le habla encargado, aunque tenía sus centinelas puestas, no dormía, como lo debe hacer todo buen soldado y hidalgo como él lo era, recordando al condestable, " preguntó si aquel navío era de su armada y compañía o de mal andar. Fuele respondido que no podía ser de la armada, porque, si lo fuera, no se atreviera a ir a donde iba, por tener pena de muerte los marineros que tal ha

ción; por tanto, se afirmaba que era de enemigos".

Para referirse a la conducta del subordinado, lo presenta el narrador mediante dos comparaciones:

".../él/ no dormía, como lo debe hacer todo buen soldado y - hijodalgo como él lo era..."

Con lo cual nos indica el cargo que tenía en el ejército tan to como la clase social a que pertenecía, lo que a su vez define su comportamiento. Expone lo que él averiguó, en estilo indirecto, mediante una proposición interrogativa indirecta en que plantea - las alternativas posibles.

En este fragmento constituido por oraciones largas, el narrador - emplea diversos tipos de proposiciones subordinadas que indican - las respectivas actitudes, así: concesiva, causal, condicional y también usa comparativas, además de interrogativas indirectas y - completivas objetivas en la pregunta y en la respuesta. En esta - última se sigue desarrollando toda la situación en el plano de las suposiciones.

Observamos el uso del pronombre personal en caso objeto indirecto "le" como enclítico del verbo y haciendo a su vez un uso impersonal de dicha forma en el núcleo "fuéle".

Describe luego el narrador la decisión de tirarle al presunto enemigo y el modo en que se produjo esa acción:

"Con esto se determinaron ambos a le tirar, y al primer cañonazo le horadaron todas las velas por medio de popa a proa, y al segundo le llevaron del un lado parte de las obras muertas, y, yendo a tirarle más, oyeron -- que la gente de ella daba grandes gritos, pidiendo misericordia, que no - les tirasen que eran amigos.

El gobernador se levantó al ruido, y toda la armada se alborotó y puso en arma, y encarbó hacia la nao mexicana. La cual, como se le iba el viento - por las roturas que la pelota le habla hecho en las velas, vino decayendo sobre la capitana, y la capitana, que iba en su seguimiento, la alcanzó - presto, donde les hubiera de suceder otro mayor mal y desventura que la - que se tenía por lo pasado. Y fué que, como los unos con el temor y confu sión de su delicto atendiesen más a disculparse que a gobernar su navío, - y los otros con la ira y enojo que llevaban de pensar que el hecho hubie-

ado, así: "...yendo a tirarle más, oyeron..."

"...la gente daba grandes gritos, pidiendo misericordia..."

Cada uno de los núcleos verbales tiene sus complementos que dan cuenta de las distintas circunstancias, entre ellos:

objeto indirecto: "le horadaron..."

objeto directo: "le horadaron todas las velas..."

complemento circunstancial de lugar: "por medio de popa a proa..."

La última oración de este párrafo da la clave de lo que estaba ocurriendo, cuando dice:

"...oyeron que la gente de ella daba grandes gritos, pidiendo misericordia, que no les tirasen que eran amigos...", donde se muestra la reacción de los ocupantes de la nave, y principalmente además de sus manifestaciones, la declaración de "que eran amigos".

A continuación el narrador encara el relato desde la perspectiva de lo que vivía el gobernador y muestra también sus reacciones y las de su gente. Para expresarla sigue empleando el Pretérito Indefinido en una serie de núcleos que precipitan la acción en el mismo sentido en que lo vimos en el caso anterior:

"se levantó..."

"la armada se alborotó y puso en arma..."

"y encaró hacia la nave mexicana..."

De modo que va mostrando nuevamente paso a paso los movimientos de la nave capitana en este punto y describe lentamente cómo se iban aproximando los navíos uno a otro, en una situación que no llegó a producirse, cuando dice:

"...donde les hubiese de suceder otro mayor mal y desventura - que la que se tenía por lo pasado..."

Esta comparación se hace explícita en la oración que comienza con la fórmula de encadenamiento: "Y fué que..." en ella el narrador muestra alternativamente las actitudes y sentimientos de los que iban en un navío y otro, otorgándole a la prosa ese mismo movimiento que reproduce la sensación de desesperación, de temor, de -

se sido desacato y no descuido, y con deseo de lo castigar o vengar no mirasen cómo ni por dónde iban, hubieran de investirse y encontrarse - con los costados ambas naos. Y estuvieron tan cerca de ellos que los de dentro, para socorrerse en este peligro, no hallando remedio mejor, a to da prisa sacaron muchas picas con las cuales entibando (7) de la una en la otra nao, porque no diesen golpe, rompieron más de trescientas, que - pareció una hermosísima folia de torneo de a pie,⁽⁸⁾ e hicieron buen efecto. Mas, aunque con las picas y otros palos les estorbaron que no se encontrasen con violencia, no les pudieron estorbar que no se trabasen y asie sen con las jarcias, velas y entenas, de manera que se vieron en el últi mo punto de ser ambas anegadas, porque el socorro de los suyos del todo las desamparó, que los marineros, turbados con el peligro tan eminente y repentino, desconfiaron de todo remedio, ni sabían cuál hacer que les -- fuese de provecho. Y cuando pudieran hacer alguno, la vocería de la gente, que vela la muerte al ojo, era tan grande que no les dejaba oírse; ni la oscuridad de la noche, que acrecienta las tormentas, daba lugar a que vie sen lo que les convenía hacer; ni los que tenían algún ánimo y esfuerzo - podían mandar, porque no había quien les obedeciese ni escuchase, que todo era llanto, grito, voces, alaridos y confusión".

Se trata de una escena regida por la confusión y es la que -- nos interesa aproximar a los caracteres de la novela italiana.

La narración del suceso -que hemos analizado- constituye un - anticipo de éste que sería el cuerpo o núcleo central del relato; las conjeturas serían el grito de alarma, anterior a la acción mig ma.

Observamos el uso del pronombre personal en caso objeto indirecto "le" antepuesto al infinitivo "tirar". También tenemos el -- uso del artículo definido antepuesto al indefinido en:

"le llevaron del un lado parte de las obras..."

El narrador describe paso a paso los movimientos que se iban produciendo y las consecuencias que sobrevenían. Las acciones se - expresan en el Pretérito Indefinido para indicar que se trata de - hechos puntuales como: "se determinaron, le horadaron, le llevaron" También tenemos el empleo de formas del gerundio simple que dan -- cuenta de acciones durativas y simultáneas con el otro verbo emple

confusión, tan cercanos a las escenas italianas.

Así presenta a unos:

"...con el temor y la confusión de su delicto..."

Esto es, gobernados por estas impresiones que expresan en este caso los complementos circunstanciales de medio, los cuales sentimientos los llevan a actuar del modo que se dice en la proposición comparativa:

"...atendiesen más a disculparse que a gobernar su navío..."

Observamos el grupo consonántico ct que luego ha de evolucionar en t y la forma vocálica aún vacilante en e "disculparse".

Y luego en una construcción paralela expone lo que le sucedía a los otros:

"...con la ira y enojo que llevaban..."

Nuevamente emplea un complemento circunstancial de medio constituido por dos términos, que da cuenta de los sentimientos de los personajes de la otra nave y luego explica en una completiva el motivo de aquéllos, dice:

"...de pensar que el hecho hubiese sido desacato y no descuido..." donde vuelven a intervenir las suposiciones, señaladas en este punto por la eventualidad que indica el tiempo verbal.

Luego emplea nuevos complementos circunstanciales de medio para indicar lo que sentían:

"...con deseo de castigar o vengar..."

Como consecuencia de este conjunto de sentimientos encontrados de los de una nave con respecto a la de la otra:

"...no mirasen cómo ni por dónde iban..." y por ello

"...hubieran de embestirse y encontrarse con los costados ambas naos..."

En todos los casos las construcciones están constituidas por dos partes, lo que brinda un determinado ritmo al párrafo.

Ante la posibilidad expuesta, los que viajaban en aquella nave decidieron actuar para evitarlo y el narrador describe también esta escena, y así muestra que:

"...a toda priesa sacaron muchas picas con las cuales embistiendo de la una en la otra nao, porque no diesen golpe, rom-

pieron más de trescientas..." y usando una comparación dice:

"...que pareció una hermosísima folla de torneo a pie..." (8)

Tenemos aquí que el escritor asemeja esa imagen del alejamiento de las naves entre sí a un lance del torneo en que se batalla desordenadamente de a pie, y la presenta como "hermosísima", en este caso el uso del adjetivo calificativo en superlativo enfatiza la belleza y la fuerza de esa comparación en medio de la noche. La proposición subordinada final está encabezada en el ejemplo -- por el nexa "porque".

Y continúa luego describiendo el desarrollo del combate, -- muestra cómo:

"...aunque con las picas y otros palos les estorbaron que no se encontrasen con violencia..."

Esto es, que en la proposición concesiva indica que algo lograron con aquella acción, vuelve a presentar en un crescendo un nuevo cuadro de confusión, ya que:

"...no les pudieron estorbar que no se trabasen y asiesen -- con las jarcias, velas y antenas..."

O sea, que se enredasen los aparejos y cabos, con las velas y los palos en los que éstas se atan; fenómeno que hace pensar en una mezcla o desorden de los instrumentos de las naves y pareciera que llegarían "...al último punto de ser ambas anegadas..."

Y explica el narrador en una proposición subordinada causal, la reacción que se produjo entre los tripulantes, siempre en un -- clima de mayor desorden:

"...porque el socorro de los suyos del todo los desamparó, -- que los marineros, turbados con el peligro tan inminente y -- repentino, desconfiaron de todo remedio, ni sabían cuál hacer que les fuese de provecho..."

O sea que se encontraban aturridos a causa del peligro que -- se les había presentado de un modo que los superaba y que había -- sido tan imprevisto que los desconcertaba y los impedía actuar -- con acierto.

Aquello se ve agravado por las actitudes de los demás, tan --

temerosos de la muerte:

"...Y cuando pudieran hacer alguno /remedio/..."

Con esta proposición adverbial de tiempo se refiere a la -- circunstancia ocasional y eventual en la que improvisaran una so lución y prosigue:

"...la vocería de la gente, que veía la muerte al ojo, era tan grande que no les dejaba oírse..."

Muestra la actitud de los viajeros que era la de gritar, ya que sentían la muerte delante de ellos, usa la expresión: "ver - la muerte al ojo", para exponer esa impresión.

Además de esto, existía otra circunstancia que les era ad-- versa:

"...ni la oscuridad de la noche, que acrecienta las tormen- tas, daba lugar a que viesen lo que les convenía hacer..."

Es decir, que la oscuridad se presenta como nuevo obstáculo a los hombres que intentaban hacer algo. Presenta estos dos impe- dimentos mediante construcciones paralelas constituidas por el su jeto de la acción y una proposición adjetiva de relativo que indi ca en cada caso el motivo de peligro, y seguidas a su vez por la oración en que se muestra el desconcierto de los marineros, para llegar a ellos mismos:

"...ni los que tenían algún ánimo y esfuerzo..."

Esto se refiere a aquéllos en que surgía una cierta fuerza - moral y vigor físico para resolver aún la situación,

"...podían mandar..." y explica en una proposición adverbial causal la razón: "...porque no había quién les obedeciese ni escu chase..."

De modo que ni la gente, ni la oscuridad les permitían ac--- tuar a los marineros, y si en alguno de ellos quedaban aún fuer-- zas para intentarlo, nadie les obedecía ni aún los escuchaban.

En esta situación de desesperación se llega al punto culmi-- nante y en una proposición causal se explica:

"...que todo era llanto, grito, voces, alaridos y confusión..."

En ella está contenido el clímax de la escena que se viene desarrollando. Vemos que se llega a un momento en que se mezclan la expresión del llanto, de las voces, de gritos lanzados con -- violencia y aún de alaridos, producidos por el terror, que son -- provocados por la confusión reinante.

De tal modo que el narrador describe la forma en que se desenvuelve este cuadro, núcleo del relato, a través de los movimientos de los ocupantes de las naves, de la reacción del gobernador y los suyos y la reacción que ante el peligro de que aquellas se embistieran, tuvieron quienes viajaban en ellas. Los peligros que se les presentaban a los marineros por razón del pánico general y de la noche oscura; hasta llegar al punto más alto del desorden y la confusión. Todo ello lo describe el narrador, -- como hemos visto, en forma detallada, sobre todo a través de las acciones.

Ello se expresa en extensos párrafos constituidos por oraciones independientes coordinadas entre sí, en casos unidas por nexos afirmativos y en otros de tipo negativo, copulativos y -- disyuntivos, los cuales aceleran el ritmo de las oraciones, acorde con la sucesión de los hechos. Se estructuran sintácticamente en pares de términos, de construcciones, de complementos, articulados precisamente por medio de los coordinantes.

Además encontramos proposiciones subordinadas, principalmente -- causales en las que se explican los motivos de las conductas de los personajes, finales, en las que se muestran los propósitos -- de ellos y temporales en que se señalan las circunstancias en que se desenvuelven los hechos.

Observamos como vocablos de la época en uso, las ya señaladas formas de "delicto", "desculpase", "escuridad", y el núcleo verbal "parecer" por "aparecer".

Como desenlace de la situación anteriormente descripta, ocurre lo que narra así:

"En este punto estuvieron ambos generales y sus dos naos capitanas, cuando Dios Nuestro Señor las socorrió con que la del gobernador con los tajamares o navajas que en las entenas llevaba cortó a la del fator todos los

cordeles, jarcias y velas con que las dos se habían asido, las cuales cortadas, pudo la del general, con el buen viento que hacía, apartarse de la otra, quedando ambas libres".

El Inca Garcilaso atribuye a la Providencia Divina la salvación de este grave incidente en la acción de una de las naves, la del gobernador que:

"...con los tajamares o navajas que en las entenas llevaba cortó a la del fator todos los cordeles, jarcias y velas con que las dos se habían asido..."

Lo cual permite la separación de ambas naves, sumada esa acción "...al buen viento que hacía..." o sea que se producen dos hechos que benefician esa situación que no encontraba su fin; una atribuida a Dios manifestado en un hecho fortuito, y ésta favorecida de un factor de la naturaleza: el viento. Tenemos pues, encarnados en el Dios Supremo que hizo que los elementos cortantes de una nave obraran sobre los hilos y demás materiales enredados de la otra, esto es que actuaran como "Deus ex machina" para resolver esa situación que se acercaba a la tragedia, secundada seguidamente por la acción del viento que permite el alejamiento de las naves y el feliz desenlace de la escena descripta.

El narrador presenta ese momento en una imagen que produce -- alivio y liberación frente a la tremenda tensión anteriormente sufrida.

Se describe el fragmento mediante oraciones independientes, a las que acompañan proposiciones adjetivas que explican con mayor amplitud el cuadro y una subordinada temporal que señala la circunstancia de la salvación.

Después narra el escritor la reacción inmediata y mediata del gobernador ante aquel suceso:

"Hernando de Soto quedó tan airado, así de haberse visto en el peligro pasado como de pensar que el hecho que lo había causado hubiese sido por de sacato maliciosamente hecho, que estuvo por hacer un gran exceso en mandar cortar luego la cabeza al fator. Mas él se disculpaba con gran humildad diciendo que no había tenido culpa en cosa alguna de lo sucedido, y --

así lo testificaron todos los de su nao. Con lo cual, y con buenos terceros que no faltaron en la del gobernador que excusaron y abonaron al fator, se aplacó la ira del general, y le perdonó y olvidó todo lo pasado, aunque el fator Gonzalo de Salazar, después de llegado a México, -- siempre que se ofrecía plática sobre el suceso de aquella noche, como -- hombre sentido del hecho, solía decir que holgara toparse en igual fortuna con Hernando de Soto para le reptar y desafiar sobre las palabras demasiadas que con sobra de enojo le había dicho en lo que él no había tenido culpa. Y así era verdad que no la había tenido; mas tampoco el -- general le había dicho cosa de que él pudiese ofenderse. Pero como el -- uno sospechó que el hecho había sido malicioso, así el otro se enojó, -- entendiendo que las palabras habían sido ofensivas. No había pasado ni lo uno ni lo otro, mas la sospecha y la ira tienen grandísima fuerza y dominio sobre los hombres principalmente poderosos, como lo eran nuestros dos capitanes.

Los marineros de la nao del fator, habiendo remendado las roturas de -- las velas y jarcias con toda la presteza, diligencia y buena maña que -- en semejantes casos suelen tener, siguieron su viaje, dando gracias a -- Nuestro Señor que los hubiese librado de tanto peligro".

Así describe el gobernador que quedó "airado" o sea enfadado a tal punto "...que estuvo por hacer un gran esfuerzo en mandar cortar luego la cabeza al fator..." y explica en una oración consecutiva las razones de dicha actitud.

Por otra parte muestra la conducta de Gonzalo de Salazar -- quien con humildad se disculpaba, y el narrador expone en estilo indirecto encabezado por la forma "diciendo que..." lo que él y sus compañeros decían, así como lo que tiempo más tarde el mismo marinero comentaba respecto de aquel incidente.

Interviene luego el narrador para dar cuenta de los puntos -- de vista de uno y de otro y concluye con una frase moralizante en la que dice:

"...mas la sospecha y la ira tienen grandísima fuerza y dominio sobre los hombres principalmente poderosos..."

Y en una comparación relaciona con el caso:

"...como lo eran nuestros capitanes..."

En esta actitud suya contemporizadora en la que generaliza - el comportamiento de estos españoles vemos la influencia de la literatura moralizante medieval.

Este párrafo está constituido por oraciones largas que incluyen proposiciones de diversa clase: consecutiva, adjetiva, concessiva, temporal y comparativa.

Las coordinadas están unidas mediante nexos copulativos afirmativos -usados en algún caso como iterativos- y negativos.

Volvemos a encontrar en la construcción de los períodos el empleo de pares de elementos: ya sean núcleos sustantivos o adjetivos, - verbales, de complementos circunstanciales.

Hemos de considerar a continuación las partes en que puede dividirse este relato desde la perspectiva de su composición.

Como preparación a lo que ha de ser el núcleo central del relato, encontramos el momento en que el gobernador se dirige a un - soldado, para darle ciertas indicaciones referidas a las condiciones en que debía llevarse a cabo la navegación.

En un segundo paso el narrador presenta el suceso, que provocará la reacción del soldado, lo cual a su vez habrá de desembocar - en la situación fundamental del relato. Esta, que hemos analizado detalladamente es una escena de gran tensión dramática y que el narrador también describe con suma prolijidad. Es la que acercamos a la intensidad con que se relata dichos cuadros en la novela italiana. Digamos también que guarda cierta relación con los diversos momentos de solución y alejamiento de ella, propios de las novelas - de aventuras. Después de narrar el desarrollo y el desenlace de lo ocurrido, pasa a otro punto del relato en el cual presenta la reacción del gobernador ante lo que había provocado el factor -causante del desastre- y de los compañeros. Cierra el pasaje describiendo - " cómo continuaría el viaje de los conquistadores.

En esta narración hemos visto que lo fundamental está dado -- por las acciones que se desenvuelven en escena y que la caracteri-

zación de los personajes se hace solamente a través de su conducta.

Se trata de un episodio de los muchos que cuentan la navegación de los soldados españoles en la conquista de La Florida.

Hemos de analizar un capítulo, el XI del Libro I (9), que trata "De las fiestas que al gobernador hicieron en Sanctiago de Cuba", como ejemplo de ciertos relatos de La Florida que encuentran alguna influencia de las narraciones al estilo de las llamadas novela italiana, en la literatura española.

Digamos antes de comenzar el análisis, que el relato se encuentra inmediatamente después de la narración de la batalla que se entabló entre los españoles bajo el mando de Diego de Guzmán y los franceses que estaban bajo órdenes de un capitán, que duró cuatro días y culminó con la huida de los franceses. En el primer párrafo dice lo siguiente:

"De este caso tan notable y extraño quedó la ciudad de Sanctiago muy escandalizada y temerosa, y, como sucedió tan pocos días antes que el gobernador llegase al puerto, temió que era el cosario pasado que, habiendo juntado otros consigo, volvía a saquear y quemar la ciudad. Por esto dió el mal aviso que hemos dicho, para que se perdiesen en las peñas y bajíos que hay en la entrada del puerto"

El narrador se refiere a éste como caso "notable y extraño", o sea, que llamó la atención por su rareza o singularidad y dice que la población se encontraba "escandalizada y temerosa", con el uso de otro par de adjetivos calificativos muestra ese sentimiento de indignación y de cierto recelo ante lo ocurrido. En este clima se acercaban a puerto las naves del gobernador, que produjeron confusión entre los pobladores.

Remite el narrador a su relato anterior con la fórmula de composición "...dió el mal aviso que hemos dicho..." y en la proposición final da cuenta del propósito que los había movido.

Pasa luego a describir el arribo al puerto del gobernador - Hernando de Soto y de los suyos, lo narra así:

"El gobernador se desembarcó, y toda la ciudad salió con mucha fiesta y regocijo a le recibir y dar el parabién de su buena venida, y, en disculpa de haberle enojado con el mal recaudo, le contaron más larga y -- particularmente todo el suceso de los cuatro días de la batalla del francés con el español y las visitas y regalos que se enviaban, y le suplicaron les perdonase, que aquel gran miedo les había causado este mal consejo".

Señala el modo en que fue recibido por la gente de la ciudad, usando para ello un complemento circunstancial de medio bajo una forma utilizada con cierta frecuencia en la obra, cuando dice: -- "con mucha fiesta y regocijo", con lo cual da cuenta de la alegría y el entusiasmo reinantes.

Observamos el empleo del pronombre personal en caso objeto directo "le" antepuesto al verbo "recibir" cuya forma en vocal e, también observamos como propio de la época debido a la vacilación vocálica existente.

El narrador describe el clima que allí se vivía y muestra en la escena la felicitación que recibe el gobernador así como las excusas que le dan los pobladores. Relata en estilo indirecto lo que le dijeron el capitán acerca de los sucesos de la batalla contra los franceses; menciona por ejemplo "las visitas y regalos" que señalamos como gestos dignos de caballeros (10); y se explican en un tono amable frente al gobernador, en una proposición subordinada causal que expone el narrador.

A continuación el escritor trae a cuento la figura de Diego Pérez capitán de los españoles en aquel suceso, dice:

"Mas no se disculparon de haber sido tan crueles y desagradecidos con Diego Pérez, como el gobernador lo supo después en particular, de que se admiró no menos que de la pelea y comedimientos que los dos capitanes habían tenido. Porque es cierto que le informaron que, demás de la mala respuesta que habían dado al partido que Diego Pérez les había ofrecido, habían estado tan tiranos con él en todos los cuatro días que había peleado, con ser la batalla en servicio de ellos y con salir toda la ciudad a verla cada día, nunca se habían comedido a socorrerle mientras peleaba, -

ni a regalarle siquiera con un jarro de agua cuando descansaba, sino -- que le habían tratado tan esquivamente como si fuera de nación y religión contraria a la suya. Ni en propio beneficio habían querido hacer cosa alguna contra el francés, que con enviar veinte o treinta hombres en una barca o balsa que hicieran muestra de acometer al enemigo por el otro lado, sin llegar con él a las manos, sólo con divertirle dieran la victoria a su amigo, que cualquiera socorro, aunque pequeño, fuera parte para dársela, pues las fuerzas de ellos estaban tan iguales que pudieron pelear cuatro días sin reconocerse ventaja. Mas ni esto ni otra cosa alguna habían querido hacer los de la ciudad por sí ni por el español como si no fueran españoles, temiendo que si el francés venciese, -- no la saquease o quemase, trayendo otros en su favor, como habían sospechado que trala; y no advertían que el enemigo de nación o de religión, siendo vencedor, no sabe tener respeto a los males que le dejaron de hacer, ni agradecimiento a los bienes recibidos, ni vergüenza a las palabras y promesas hechas para dejarlas de quebrantar, como se ve por muchos ejemplos antiguos y modernos. Por lo cual, en la guerra, principalmente de infieles, el enemigo siempre sea tenido por enemigo y sospechoso, y el amigo por amigo y fiel, porque de éste se debe esperar y de -- aquél temer, y nunca fiar de su palabra, antes perder la vida que fiarse de ella, porque como infieles se precian de quebrantarla y lo tienen por religión, principalmente contra fieles. Por esta razón, no dejó de culpar el gobernador a los de la ciudad de Sanctiago que no hubiesen -- ayudado a Diego Pérez, pues era de su misma ley y nación".

Interviene el narrador para juzgar la conducta de los habitantes de la ciudad que no habían salido a auxiliar a Diego Pérez en ningún momento, por temor de perder su pueblo a manos de los franceses. Vemos que pone el acento de la significación de esa ayuda en la común nacionalidad y religión.

El autor los califica como "cruels y desagradecidos" por -- el comportamiento que habían tenido hacia el capitán español que los había ayudado. Lo cual explica el narrador a través de proposiciones subordinadas causales, concesivas, temporales, comparativas, que señalan las razones y circunstancias de los hechos. Tenemos además que el narrador emplea en su expresión pares de --

términos coordinados entre sí, por nexos copulativos en sus formas afirmativa y negativa, así como disyuntivos:

"...la pelea y comedimientos..."

"...con ser la batalla... y con salir toda la ciudad..."

"...la saquease o quemase..."

"...por sí ni por el español..."

o sea que encontramos, núcleos sustantivos, complementos, construcciones, núcleos verbales.

En un largo discurso el Inca Garcilaso hace una generalización a partir de un suceso particular, donde destacamos también además de su juicio, una moralización frente a los hechos; ésta es influencia de la literatura moralizante medieval, que pertenecía a la tradición española.

Esa disquisición se asienta sobre la oposición amigo-enemigo y sobre la que le acompaña, fiel-infiel, como correlativos de los primeros.

Este fragmento lo expresa en párrafos largos, constituidos por proposiciones de diversa clase que le permiten desarrollar su argumentación; así tenemos comparaciones:

"...como se ve por muchos ejemplos antiguos y modernos..."

por proposiciones condicionales que marcan ciertas hipótesis como:

"...si el francés venciese..."

proposiciones causales que indican las razones como:

"...pues las fuerzas de ellos estaban tan iguales que pudieron pelear cuatro días sin reconocerse ventaja..."

En el plano de la moralización tenemos la idea siguiente, a manera de resumen del trozo:

"...por lo cual, en la guerra principalmente de infieles, el enemigo siempre sea tenido por enemigo y sospechoso, y el amigo por amigo y fiel, porque de éste se debe esperar y de aquél temer..."

Retoma el tema de la llegada del gobernador al puerto de Santiago de Cuba. El relato es el que sigue:

"Como dijimos, fue recibido el general con mucha fiesta y común regocijo de toda la ciudad, que, por las buenas nuevas de su prudencia y afabilidad, había sido muy deseada su presencia. A este contento se juntó -- otro, no menor, que les dobló el placer y alegría, que fue la persona -- del obispo de aquella iglesia, fray Hernando de Mesa, dominico, que era un sancto varón y había ido en la misma armada con el gobernador y fue -- el primer prelado que a ella pasó. El cual se hubiera de ahogar al desembarcar de la nao, porque al tiempo que Su Señoría se desasía del navío y saltaba en el batel, la barca se apartó algún tanto, de manera que, no -- la pudiendo alcanzar por ser las ropas largas, cayó entre los dos bajel -- les y al descubrirse del agua dió con la cabeza en la barca, por lo cual se vió en lo último de la vida. Los marineros, echándose al agua, lo lib -- raron".

Comienza con una de las fórmulas de composición con la que -- remite a lo que ya había contado: "como dijimos", vuelve a usar -- el complemento de dos términos coordinados "con mucha fiesta y co -- mún regocijo", para dar cuenta de la alegría que había producido allí la llegada del gobernador.

Explica en un complemento causal los motivos de ese sentimiento:

"...por las buenas nuevas de su prudencia y afabilidad..."

Mediante estos dos sustantivos abstractos coordinados, recuer -- da las cualidades de sensatez y de amabilidad del gobernador.

Pasa luego a presentar a otro personaje que les provocaba tam -- bién entusiasmo, para mostrar ese sentimiento dice el narrador que:

"...les dobló el placer y alegría..."

O sea el beneplácito y le brindaba animación, y ese hombre era el obispo de aquella iglesia, al que describe con su nombre propio, su jerarquía eclesiástica, la orden a la que pertenecía (11). Ade -- más lo califica como "que era un sancto varón" para poner de relie -- ve su vida virtuosa.

Observamos la forma "sancto" con el grupo consonántico ct. También lo presenta como: "...el primer prelado que pasó a ella..."

Después de hacer su caracterización el narrador cuenta una -- anécdota acaecida a este personaje y el desenlace feliz.

Vuelve luego el relato a describir el ambiente de fiesta que reinaba en la ciudad:

"Viéndose la ciudad con dos personajes tan principales para el gobierno de ambos estados, eclesiástico y seglar, no cesó por muchos días de festejarlos, unas veces con danzas, saraos y máscaras que hacían de noche; otros con juegos de cañas y toros, que corrían y alanceaban; otros días hacían regocijo a la brida, corriendo sortija. Y a los que en ella se aventajaban en la destreza de las armas y caballería, o en la discreción de la letra, o en la novedad de la invención, o en la lindeza de la gala, se les daban premios de honor de joyas de oro y plata, seda y brocado, que para los vitoriosos estaban señalados, y, al contrario, daban asimismo premios de vituperio a los que lo hacían peor. No hubo justas ni torneos a caballo ni a pie por falta de armaduras."

Destaca el narrador la calidad de los que llama "personajes tan principales" y dice cómo lo celebraban: en una enumeración da cuenta de ello a través de dos construcciones:

"...unas veces con danzas, saraos y máscaras..."

Muestra que hacían bailes, que se disfrazaban, en una fiesta propia de la sociedad galante.

En la segunda de las construcciones dice:

"...otros con juegos de cañas y toros, que corrían y alanceaban..."

Así describe el narrador un juego en que los competidores se arrojaban cañas recíprocamente, y en el cual también hacían juegos de toros.

En el tercer caso dice:

"...otros días hacían regocijo a la brida, corriendo sortija..."

En este caso se trata del ejercicio caballeresco que consistía en tratar de ensartar en una lanza o una bara, corriendo a caballo, una anilla pendiente de una cinta.

De tal modo que el narrador lo expresa en construcciones for-

...madas por un complemento circunstancial de tiempo, que señala la ocasión en que se desarrollaban los distintos juegos, a los que acompañan sendos complementos circunstanciales de medio que los presentan; en cada caso explica en qué consisten los juegos, por medio de proposiciones adjetivas de relativo o con complementos. Para el primer caso, tenemos por ejemplo:

"...que hacían de noche..."

En esta proposición se cuenta el momento en que lo hacían, y al tratarse de fiestas cuyo carácter era de un baile de disfraces, la noche era el momento más apropiado.

En las siguientes construcciones tenemos que el narrador emplea - un par de núcleos verbales coordinados, en el Pretérito Imperfecto del Indicativo, para indicar la duración del juego. En la última de ellas usa un gerundio simple con el valor de un circunstancial de modo modificado por un objeto directo.

Luego describe otras escenas de la fiesta, relacionadas con - los que sobresalían en diversas actividades y los premios que se - les concedían. Eso lo presenta a través de una serie de complementos coordinados, formados por un núcleo constituido por un sustantivo abstracto, modificado a su vez por un complemento que especifica el género al que se refiere el núcleo.

Así, figuraban los que se aventajaban

"...en la destreza de las armas y caballería".

"o en la discreción de la letra"

"o en la novedad de la invención"

"o en la lindeza de gala..."

Esto es lo que toca al arte en el manejo de las armas y lo que concierne a la actividad del caballero, al ingenio en la expresión, a la creación o bien a la belleza en la vestimenta. De tal modo que abarca aspectos que hacen al modo de celebrar las fiestas.

Pasa luego a exponer cuáles eran "los premios de honor" concedidos a los ganadores de dichos juegos, también los expresa coordinados entre sí; se trata de:

"...joyas de oro y plata"

"...seda y brocado"

En ellos se nota también el refinamiento, ya que consisten en los mejores metales, y en las telas de mayor finura, suavidad y delicadeza.

Hace una distinción entre los que se destacaban los que se daban a los "victoriosos" y los peores, a quienes por oposición a los "premios de honor" daban "premios de vituperio".

Aclara para concluir esta parte que "No hubo fiestas ni torneos a caballo ni a pie por falta de armaduras" que, eran propias de los caballeros.

Se refiere luego a la participación en estos juegos de los caballeros que fueron a La Florida con Hernando de Soto:

"En estas fiestas y regocijos entraban muchos caballeros de los que habían ido con el gobernador, así por mostrar la destreza que en toda cosa tenían como por festejar los de la ciudad, pues el centeno era común. Para estos regocijos y fiestas ayudaban mucho, como siempre en las bur-las y veras suelen ayudar, los muchos y por extremo buenos caballos que en la isla había, de obra, talle y colores, porque, demás de la bondad natural que los de esta tierra tienen, los criaban entonces con mucha curiosidad y en gran número, que había hombres particulares que tenían en sus caballerizas a veinte y a treinta caballos, y los ricos a cincuenta y a sesenta por granjería, porque para las nuevas conquistas que en el Perú, México y otras partes se habían hecho y hacían, se vendían muy bien y era la mayor y mejor granjería que en aquel tiempo tenían los moradores de la isla de Cuba y sus comarcas".

Llama a estos encuentros "fiestas y regocijos" o "regocijos y fiestas". Muestra la alegría compartida y dice que los hacían intervenir:

"así por mostrar la destreza que en toda cosa tenían como por festejar a los de la ciudad".

Por último hace un largo elogio a los caballos de la isla - "quienes intervenían también en las fiestas; alaba la cantidad y calidad de los mismos:

"los muchos y por extremo buenos caballos que en la isla había..." enfatizando su ser buenos y se refiere a "obra, talle

y colores", esto es en cuanto a su porte, tamaño, pelaje; en una proposición causal insiste en su calidad y explica el cuidado y dedicación con que los criaban, y cómo luego se vendían a otros pueblos como México y el Perú.

A continuación hemos de considerar los aspectos que vinculan este relato con las novelas italianas de la literatura española.

Centramos esas características en las que podríamos denominar escenas de fiesta que el Inca Garcilaso describe poniendo de relieve un acercamiento a los autores italianos.

Como lo hemos visto pinta el narrador un ambiente festivo en honor del gobernador y el obispo, y describe las danzas que bailaban, los instrumentos musicales que utilizaban, los trajes que vestían. Además presenta los diversos juegos que realizaban, los premios que concedían a los que en ellos se destacaban y dice que -- eran caballeros los que participaban. Todo ello se desenvuelve en un clima de fiesta y de gala, pleno de entusiasmo y alegría.

De modo que en este punto recordamos las bellas escenas festivas realizadas en los palacios de refinamiento italianizante, en -- que los personajes se mueven con gracia y refinamiento, y aún cortesía dignos de la época renacentista.

Desde el punto de vista de la composición del relato y de -- acuerdo con el análisis realizado, hemos de considerar las partes que lo constituyen.

Como introducción al mismo tenemos, la referencia que hace el narrador al caso de la batalla naval en la entrada del puerto de -- Santiago de Cuba, así como la explicación que expone, dan los naturales del lugar al gobernador español.

Por otra parte el Inca Garcilaso enjuicia el comportamiento de los pobladores de la isla para con Diego Pérez, el capitán que había luchado contra los franceses. En este punto hace una moralización y una generalización a partir de un hecho particular; en esta actitud se ve la influencia de la literatura didáctico-moral española en la obra del Inca Garcilaso.

Lo que constituye el cuerpo central del relato es el recibimiento que los indios hacen al gobernador Hernando de Soto y los suyos y la descripción de las fiestas que se realizan con este motivo en el que se muestran las escenas propias de la novela -- italiana.

Finalmente el autor hace una alabanza de los caballos que se criaban en la isla, que es uno de los tópicos frecuentes en la obra.

Digamos además que en este relato prevalece el movimiento y la acción en que se despliegan las fiestas, sobre la caracterización de personajes que se presentan en forma grupal a través de la actuación y no hay un acercamiento individual, a los protagonistas se los presenta con su nombre propio y a partir de su comportamiento; esto es, propio de las novelas de aventuras.

Por último decimos que el relato analizado es parte de un relato mayor que se refiere a la entrada del gobernador Hernando de Soto en Santiago de Cuba para luego pasar a la conquista de aquella región, y de los agasajos que allí le hicieron; de tal modo que puede considerarse como un episodio o un pasaje de la narración en que se cuentan ciertas aventuras vividas por los personajes de la Historia de La Florida.

"

En lo que respecta a la llamada "novela bizantina" en la historia de la literatura española, y que ya hemos caracterizado, - hemos elegido un par de relatos de la historia de La Florida que consideramos que poseen en cuanto al modo de composición y las - técnicas narrativas y descriptivas que emplea, como a los temas y motivos, elementos que la relacionan con aquélla.

De modo que ellos, han de servirnos para estudiar la calidad del narrador, para dar a conocer su acercamiento al humanismo y a la literatura española hasta de la época en que se educó en la península, y las influencias que ha sufrido y refleja en - otro material novelesco.

Los textos escogidos son los siguientes: el relato de lo -- acaecido a dos soldados españoles en su viaje hacia al real, perteneciente a la primera parte del Libro II, capítulo XIV y en segundo término, de la primera parte del Libro V, capítulo I que - titula "Entran los españoles en Naguaíex y uno de ellos se queda en ella". Digamos que estos integran un relato mayor, como lo veremos en su oportunidad.

Tenemos que decir que en la historia se desarrollan otros relatos y escenas que por sus elementos que podrían vincularse con la novela griega, aunque tomamos solamente dos de ellos a modo de ejemplo.

Para proceder a su análisis hemos de presentar en primer lugar -- los textos considerados, para luego pasar a desentrañar los aspectos constitutivos de cada uno de ellos y señalar así aquellas escenas, motivos, técnicas narrativas que los acercan a la novela - enunciativa. Se trata de la traslación de ciertos elementos de la novela española al mundo de los conquistadores de Indias.

Por último hemos de presentar en las conclusiones pertinentes a esta clase de novelas, los puntos comunes con el modelo que ofrece al Inca Garcilaso la tradición española.

En el relato que hace el Inca Garcilaso en ocasión del viaje que deben realizar dos soldados españoles jóvenes por mandato de su capitán al real para dar aviso a Luis de Moscoso del descubrimiento de un paso para que lo siguiera y le enviase alimento, que cuenta en el Libro II.⁽¹⁾ encontramos ciertos elementos pertenecientes al género de la novela bizantina, como lo apreciaremos a través del análisis y explicación del texto.

Los protagonistas del episodio son Gonzalo Silvestre, -elegido por el gobernador Hernando de Soto y Juan López-, designado -- por su compañero de tarea en esa ocasión.

Ya el título del capítulo nos anticipa que se trata de un suceso de aventuras, dice: "Lo que pasaron los dos españoles en su viaje hasta que llegaron al real".

Empieza así el relato:

"Estos dos esforzados y animosos españoles no solamente no hueron al trabajo, aunque lo vieron tan excesivo ni temieron el peligro, aunque era tan eminente, antes, con toda facilidad y promptitud, como hemos visto, se ofrecieron a lo uno y a lo otro, y así caminaron las primeras cuatro o cinco leguas sin pesadumbre alguna, por ser el camino limpio, sin monte, ciénagas ni arroyo, y por todas ellas no sintieron indios. Mas luego que las pasaron, dieron en las dificultades y malos pasos que al ir habían llevado, con atolladeros, montes y arroyos que salían de la ciénaga mayor y volvían a entrar en ella. Y no podían huir estos malos pasos por que, como no había camino abierto ni ellos sabían la tierra, érales forzoso, para no perderse, volver siguiendo el mismo rastro que los tres días pasados, al ir, habían hecho. Caminaban solamente al tino de lo que reconocían haber visto y notado a la ida".

Observamos el empleo de la forma verbal "huir" como transitivo sin preposición y el uso del sustantivo abstracto "promptitud", en el que se mantiene el grupo consonántico propio de la fonética latina "pt".

En cuanto al relato el narrador comienza caracterizando a los soldados como "esforzados y animosos", esto es, mediante un par de adjetivos calificativos que los presentan como valientes y decidi-

dos para emprender su tarea.

El párrafo nos muestra a partir de un paralelismo entre dos construcciones formadas por una oración principal de forma negativa seguida de una concesiva lo siguiente: que el narrador para enfatizar el esfuerzo de los personajes lo expresa negativamente por medio de los coordinantes negativo no y ni, reforzados a su vez por el circunstancial de modo "solamente" y también por la significación que encierran las proposiciones concesivas cuyos núcleos que funcionan como predicativos subjetivos: "excesivo" y "eminente" referidos al trabajo y al peligro respectivamente, son modificados por los reforzadores "tan" en sendos casos, los que enfatizan a su vez el significado de los adjetivos calificativos. Esta parte de la oración se ve contrapuesta por una segunda, encabezada por la conjunción adversativa "antes" que da cuenta del comportamiento de los personajes, y se expresa en forma afirmativa. Su significación se enfatiza a través del complemento circunstancial de medio "con toda facilidad y promptitud" que señala el modo en que aquellos asumieron la empresa.

Y remite a lo anterior con la fórmula "como hemos visto...", para resumir lo que había contado. Describe la primera parte del camino como "limpio sin monte, ciénegas ni arroyos..." y además eran, zonas sin indios, pero luego dice: "dieron en las dificultades y malos pasos que al ir habían llevado, con atolladeros, montes y arroyos que salían de la ciénega mayor y volvían a entrar en ella. Y no podían huir estos malos pasos, porque, como no había camino abierto ni ellos sabían la tierra, érales forzoso, para no perderse, volver siguiendo el mismo rastro que los tres días pasados al ir, habían hecho".

En este fragmento observamos el uso del vocablo "ciénega" -- por "ciénaga" que aún sufría la vacilación vocálica e-i; nuevamente el ya señalado empleo del verbo "huir" como transitivo sin preposición régimen; también es de notar el verbo "saber", que en este caso se emplea con el valor semántico de "conocer".

El narrador describe la naturaleza de los obstáculos que los soldados encontraban en su camino, y los detalla utilizando una -

serie de sustantivos cuyo desarrollo amplía una proposición adjetiva. Para explicar los movimientos de los personajes, el escritor emplea proposiciones de diversa clase: subordinadas causal y final.

Digamos que como motivo significativo en la composición -- del relato que analizamos, debemos considerar el de las características del camino que conducía hacia el real.

Pasamos así a la explicación del siguiente párrafo del texto, que dice:

"El peligro que estos dos compañeros llevaban de ser muertos por los indios era tan cierto que ninguna diligencia que ellos pudieran hacer, bastara a sacarlos de él, si Dios no los socorriera por su misericordia mediante el instinto natural de los caballos, los cuales, como si tuvieran entendimiento, dieron en rastrear el camino que al ir habían llevado, y, como podencos o perdigueros, hincaban los hocicos en tierra para rastrear y seguir el camino; y, aunque los principios, no entendiendo sus dueños la intención de los caballos, les tiraban de las riendas, no querían alzar las cabezas, buscando el rastro, y para lo hallar, cuando lo habían perdido, daban unos grandes soplos y bufidos, que a sus dueños les pesaba, temiendo ser por ellos sentidos de los indios. El de Gonzalo Silvestre era el más cierto en el rastro y en hallarlo cuando lo perdían. Mas no hay que espantarnos de esta bondad ni de otras muchas de este caballo, porque de señales y color naturalmente era señalado para, en paz y en guerra, ser bueno en extremo, porque era castaño oscuro, peceño, calzado el pie izquierdo y lista en la frente, que bebía con ella: señales que en todas las colores de los caballos, o sean rocines o jacas, prometen más bondad y lealtad que otras ningunas, y el color castaño, -- principalmente peceño, es sobre todos los colores buenos para veras y -- burlas, para lodos y polvos. El de Juan López Cacho era bayo tostado, -- que llaman zorruno de cabos negros, bueno por extremo, mas no igualaba a la bondad del castaño, el cual guiaba a su amo y al compañero. Y Gonzalo Silvestre, habiendo reconocido la intención y bondad de su caballo, cuando bajaba la cabeza para rastrear y buscar el camino, lo dejaba a todo su gusto sin contradecirle en cosa alguna, porque así les iba mejor".

Observamos en el sustantivo "instinto" la persistencia del grupo consonántico ct que aún vacilaba en la forma escrita y que luego se simplificaría en su evolución.

Este nuevo trozo manifiesta que otro de los problemas que tenían los españoles era el de que los indios de la región los mataran. Para resolver esta dificultad describe el autor la acción de los caballos que aparecen como los salvadores en esa circunstancia.

Para expresarlo el narrador hace uso de comparaciones:

/los caballos/"...como si tuvieran entendimiento..." /de -- los peligros que sufrían los soldados/

"...y, como podencos o perdigueros, hincaban los hocicos en tierra para rastrear y seguir el camino..."

De modo que los compara con seres inteligentes y por perros de caza por su comportamiento; así los conquistadores lograban alejarse del peligro e ir por una senda apropiada.

El Inca Garcilaso en una digresión, pues, dedica un pasaje de este relato a hacer el elogio de los caballos, y los caracteriza según su pelaje y constitución física, indica las cualidades que les son propias; en primer lugar se refiere al de Gonzalo Silvestre y luego al de su compañero Juan López Cacho. En esto se aprecia la afición que sentía el autor hacia los caballos, el conocimiento que poseía acerca de ellos; además se percibe un tono de idealización al hablar de aquéllos como agentes salvadores de los soldados ante la adversidad.

Continúa así el relato:

"Con estas dificultades, y otras que se pueden imaginar mejor que escribir, caminaron sin camino toda la noche estos dos bravos españoles, muertos de hambre, que los dos días pasados no habían comido sino cañas de malz que los indios tenían sembrado, e iban alcanzados de sueño y fatigados de trabajo; y los caballos lo mismo, que tres días había que no se habían desensillado, y a duras penas quitádoles los frenos para que comiesen algo. -- Mas ver la muerte al ojo si no vencían estos trabajos les daba esfuerzo --

para pasar adelante".

Para resumir los peligros y hacer al mismo tiempo una apelación al lector, usa el narrador la siguiente fórmula de composición: "Con estas dificultades, y otras que se pueden imaginar mejor que escribir..."

Observamos la forma en "e" del verbo "escribir" por vacilación vocálica. Usa también dos vocablos de la misma raíz: el verbo y el sustantivo, en "...caminaron sin camino toda la noche..." para indicar el desconcierto de los soldados ante la difícil situación.

Los califica como "bravos" españoles, en este caso el adjetivo se refiere a su valentía, y expresa luego en sendas construcciones paralelas coordinadas, que iban:

"...alcanzados de sueño y fatigados de trabajo..."

con lo cual da cuenta del estado en que se encontraban.

Observamos el empleo del verbo "haber" en su uso antiguo -- por la misma forma del verbo "hacer", propio de expresiones de tiempo en: "...había tres días..."

Para resumir la situación que vivían los personajes, usa la frase siguiente: "...Mas ver la muerte al ojo si no vencían estos trabajos les daba esfuerzo para pasar adelante...", donde "ver la muerte al ojo" tiene el significado de encontrarse en peligro de muerte, lo cual les servía de estímulo para intentar superar las dificultades inmediatas; y la expresión "pasar adelante" tiene el valor de proseguir su camino en este punto.

En esta caracterización que hace de los personajes como héroes que debían afrontar una serie de dificultades, tenemos que serían típicos de la novela de aventuras.

Luego el narrador ha de describir una reunión de indios que se celebraba cerca del camino por el que iban los españoles, dice:

"A una mano y a otra de como iban dejaban grandes cuadrillas de indios - que a la lumbre del mucho fuego que tenían se parecía como bailaban, saltaban y cantaban, comiendo y bebiendo con mucha fiesta y regocijo y gran plática y vocería que entre ellos había, que en toda la noche no cesaron. Si era celebrando alguna fiesta de su gentilidad o platicando de la gen-

te nuevamente venida a su tierra, no se sabe, mas la grito y algarada que los indios tenían, regocijándose, era salud y vida de los dos españoles que por entre ellos pasaban, porque, con el mucho estruendo y regocijo, no sentían el pasar de los caballos ni echaban de ver el mucho ladrar de sus perros que, sintiéndolos pasar, se mataban a alaridos. Lo cual todo fue Providencia Divina, que, si no fuera por este ruido de los indios y el rastrear de los caballos, imposible era que por aquellas dificultades caminaran una legua, cuanto más doce, sin que los sintieran y mataran".

Lo que allí sucedía está expresado fundamentalmente por los núcleos verbales "bailaban, saltaban y cantaban" en el Pretérito Imperfecto del Indicativo para indicar la duración de las acciones; luego las formas de gerundio "comiendo y bebiendo" que dan cuenta de hechos simultáneos y tienen también valor durativo. Para mostrar la escena muestra algunos complementos circunstanciales coordinados constituidos por pares de términos, así:

"...con mucha fiesta y regocijo..."

".../con/ gran plática y vocería..."

Luego usa una oposición para expresar la situación que protagonizan los indios y que resulta beneficiosa para los españoles, cuando dice:

"...la grito y algarada que los indios tenían, regocijándose, era salud y vida de los dos españoles que por entre ellos pasaban..."

La relata mediante dos núcleos sustantivos coordinados que señalan el alboroto de unos y la salvación de los otros.

Observamos el empleo latinizante del verbo en posición final de oración.

Esta afirmación la explica y amplía luego en la proposición subordinada causal que le sigue y con la que completa la escena; en la que nos encontramos nuevamente con un complemento circunstancial constituido por dos términos unidos:

"...con el mucho estruendo y regocijo..."

que da cuenta de la conducta de los indios; dice luego también en

forma coordinada:

"...no sentían el pasar de los caballos ni echaban de ver el mucho ladrar de sus perros..."

Se trata de dos construcciones paralelas coordinadas por el nexos "ni"; la proposición de relativo describe la reacción de -- los perros:

"...que, sintiéndolos pasar, se mataban a alaridos..."

El autor atribuye esta salvación a la Providencia Divina. En esa oración también tenemos complementos de dos constituyentes coordinados:

"...por este ruido de indios y el rastrear de los caballos..." que al coincidir sirve para que los españoles pasen este obstáculo "...sin que los sintieran y mataran..."

Tenemos una vez más que los protagonistas se libran de las dificultades que en este punto consisten en no ser vistos por los indios.

En el párrafo que sigue tenemos el diálogo que entablan los personajes del relato:

"Habiendo caminado más de diez leguas con el trabajo que hemos visto, dijo Juan López al compañero: "O me dejad dormir un rato, o me matad a lanzadas en este camino, que yo no puedo pasar adelante ni tenerme en el caballo, que voy perdidísimo de sueño". Gonzalo Silvestre, que ya otras veces le había negado la misma demanda, vencido de su importunidad, le dijo: "Apeaos y dormid lo que quisiéredes, pues, a trueque de no resistir una hora más el sueño, queréis que nos maten los indios. El paso de la ciénega, según lo que hemos andado, ya no puede estar lejos, y fuera razón que la pasáramos antes que amaneciera, porque si el día nos toma de esta parte es imposible que escapemos de la muerte".

Inicia el fragmento con una fórmula de composición que remite a lo que acaba de contar y que sirve para introducir las circunstancias de la conversación: "...habiendo caminado más de diez leguas con el trabajo que hemos visto..."

El diálogo se transcribe en estilo directo, cuando Juan López interpela a su compañero, observamos el uso de las formas del Imperativo.

rativo en lugar del Presente de Indicativo, para darle un par de alternativas al otro personaje, que presenta coordinadas en sendas oraciones, explicando luego la causa de ese extremo:

"...o me dejad dormir... o me matad..."

"...que yo no puedo pasar adelante ni tenerme en el caballo... y en una nueva proposición subordinada causal indica la razón:

"...que voy perdidísimo de sueño..."

donde el Participio de Pretérito está usado en grado superlativo para señalar ese estado extremo en que ya el sueño lo ha vencido totalmente.

Presenta luego a la figura del interlocutor quien se muestra ya "vencido de su oportunidad", o sea que mediante esta construcción con valor causal señala que se encontraba agobiado ante la molestia que le producía la solicitud insistente de su compañero; y vuelca su respuesta.

En ella observamos la forma verbal arcaizante "quisiéredes" que el narrador emplea para caracterizar al personaje.

En la contestación está contenido nuevamente el inminente peligro de muerte, expresado en la proposición subordinada causal, - que constituyen los indios para los soldados españoles, a los que en ese instante ellos, detenidos incitan; lo cual explica el soldado principal a su compañero de andanzas. De este modo, se hacen evidentes, otra vez las dificultades del camino.

Prosigue su narración:

"Juan López Cacho, sin aguardar más razones, se dejó caer en el suelo como un muerto, y el compañero le tomó la lanza y el caballo de rienda. -- A aquella hora sobrevino una grande escuridad y con ella tanta agua del cielo que parecía un diluvio. Mas, por mucha que cala sobre Juan López, no le quitaba el sueño, porque la fuerza que esta pasión tiene sobre -- los cuerpos humanos es grandísima, y, como alimento tan necesario, no se le puede excusar.

El cesar el agua y quitarse el hublado y parecer el día claro, todo fue en un punto, tanto que se quejaba Gonzalo Silvestre no haber visto amanecer, mas pudo ser que se hubiese dormido sobre el caballo tan bien como el compañero en el suelo, que yo conocí un caballero, entre otros, -

que caminando iba tres y cuatro leguas dormido sin despertar, y no aprovechaba que le hablasen, y se vió algunas veces en peligro de ser por -- ello arrastrado de su cabalgadura. Luego que Gonzalo Silvestre vió el -- día tan claro, a mucha priesa llamó a Juan López, y porque no le bastaban las voces roncas, bajas y sordas que le daba, se valió del cuento de la lanza y lo recordó a buenos recatonazos, diciéndole: "Mirad lo que -- nos ha causado vuestro sueño. Veis el día claro que tenemos, que nos ha cogido donde no podemos escapar de no ser muertos a manos de los enem-- gos".

Así el narrador describe el momento en que Juan López "se de jó caer" en un gesto ya de abandono físico de su persona, y completa la imagen con una comparación usada para señalar esa cir-- cunstancia:

"...se dejó caer en el suelo como un muerto..."

Y muestra a Gonzalo Silvestre que recogió su lanza y la rien da de su caballo.

Describe además la circunstancia climática:

"...sobrevino una grande escuridad y con ella tanta agua del cielo que parecía un diluvio..."

Observamos el uso antiguo del término "escuridad" por "oscu-- ridad", debida a la alternancia vocálica que entonces ocurría.

Con esta ambientación atmosférica el escritor no hace más -- que mostrarnos un nuevo obstáculo en el camino emprendido por los españoles hacia el real. Al dar cuenta de la falta de efecto que tenía la lluvia sobre el protagonista fatigado hace el autor una consideración general.

La oración con que comienza el párrafo siguiente, que mues-- tra la situación climática favorable para los caminantes, se ini-- cia con tres sujetos con sus respectivos complementos coordinados entre sí, que resumen aquella solución a las dificultades.

Usa luego una comparación para representar lo sucedido a am-- , bos españoles:

"...Gonzalo Silvestre... se hubiese dormido en el caballo -- tan bien como el compañero en el suelo..."

con lo cual muestra que el sueño los había vencido a los dos. Para explicar este caso, el Inca Garcilaso cuenta lo ocurrido a un caballero que él había conocido, se trata de una pequeña anécdota, que justifica en forma casi graciosa aquel hecho y ameniza un tanto la narración.

Retoma el relato y muestra dos recursos de los que se valía Gonzalo Silvestre para intentar despertar a su compañero: en primer lugar le da "voces roncadas, bajas y sordas", decide probar -- contándole el que el narrador llama "el cuento de la lanza", al tiempo que lo golpeaba con el extremo de la misma. Esto lo expresa el escritor en estilo indirecto.

Así vuelve a mostrar a través del pequeño relato el peligro de ser muertos por los indios; también éste resulta un momento - gracioso.

La narración continúa así:

"Juan López subió en su caballo, y a toda diligencia caminaron más que de paso, corriendo a media rienda, que los caballos eran tan buenos que sufrían el trabajo pasado y el presente. Con la luz del día que no pudieron los dos caballos dejar de ser vistos por los indios, y en un momento se levantó un alarido y vocería, apercibiéndose los de la una y otra banda de la ciénega con tanto zumbido y estruendo y retumbar de caracoles, - bocinas - y tamborinos, y otros instrumentos rústicos, que parecía querer los matar con la grito sola.

En el mismo punto parecieron tantas canoas en el agua que salían de entre la enea y juncos, que a imitación de las fábulas poéticas, declan estos españoles que no parecían sino que las hojas de los árboles caldas - en el agua se convertían en canoas. Los indios acudieron con tanta diligencia y presteza al paso de la ciénega que cuando los cristianos llegaron a él, ya por la otra parte alta los estaban esperando".

Esta escena, en que se describe lo que pasan los soldados -- con sus caballos -nuevamente elogiados por el Inca Garcilaso- que son entonces descubiertos por los indios, posee una enorme riqueza en el color.

Para iniciar la pintura dice mediante un complemento de dos -

términos coordinados:

"...se levantó un alarido y vocería..."

y luego en una enumeración muestra a los indios:

"...con tanto zumbido y estruendo..."

"...y retumbar de caracoles, bocinas y tamborinos..."

-y para resumir- "...y otros instrumentos rústicos..."

Para describir el ambiente que se había formado acude a las voces de los indios, al ruido que producían y a los instrumentos que ellos usaban, y culmina esta parte señalando la magnitud de aquello, cuando dice:

"...parecía quererlos matar con la grito sola..."

Por otro lado y formando parte del mismo cuadro que viene describiendo, muestra las canoas que respondían al llamado de sus compañeros.

Observamos el uso del vocablo "mesmo" por "mismo" en un momento de vacilación vocálica.

El narrador para mostrar la rapidez con que llegaban las canoas al lugar dice:

"...a imitación de las fábulas poéticas..."

refiriéndose así a la influencia literaria clásica, como que se -- tratara del relato de los soldados españoles, usando de una imagen:

"...que no parecían sino que las hojas de los árboles caídas -- en el agua se convertían en canoas..."

Después continúa la narración y se describe una situación dramática:

"Los dos compañeros, aunque vieron el peligro tan eminente que al cabo de tanto trabajo pasado en tierra les esperaba en el agua, considerando que lo había mayor y más cierto en el temer que en el osar, se arrojaron a -- ella con gran esfuerzo y osadía, sin atender a más que a darse prisa en pasar aquella legua que, como hemos dicho la tenía de ancho esta mala ciénega. Fue Dios servido que, como los caballos iban cubiertos de agua y -- los caballeros bien armados, salieron todos libres sin heridas, que no se tuvo a pequeño milagro según la infinidad de flechas que les habían tirado, que uno de ellos, contando después la merced que el señor, particularmente en este paso, les había hecho de que no les hubiesen muerto o heri-

do, decía que, salido ya fuera del agua, había vuelto el rostro a ver lo que en ella quedaba y que la vió tan cubierta de flechas como una calle suele estar de juncia en día de alguna gran solemnidad de fiesta".

Así, relata que los soldados rodeados por los indios encuentran como salvación el echarse al agua:

"...considerando que lo había /el peligro/ mayor y más cierto en el temer que en el osar..."

los españoles comparan ambas situaciones de peligro y así:

"...se arrojaron a ella con gran esfuerzo y osadía..."

o sea, empleando gran energía y vigor a la vez que atrevimiento.

En una fórmula de composición el narrador recuerda las dificultades del camino, nuevamente debían atravesar la ciénaga: "como hemos dicho...". Con una nueva fórmula dice: "...Fue Dios servido que..." y tras ella muestra la salvación en el hecho de que:

"...los caballos iban cubiertos de agua y los caballeros bien armados..."

En esta frase equipara por medio de la coordinación, la situación de los caballeros con la de los caballos.

En el relato se muestra la cantidad de flechas que los indios les habían arrojado y en una comparación dice de uno de los personajes que:

"...salido ya fuera del agua, había vuelto el rostro a ver lo que en ella quedaba y que la vió tan cubierta de flechas como una calle suele estar de juncia en día de alguna gran solemnidad de fiesta..."

En este punto hace el narrador una cierta idealización de la destreza de los españoles frente a los indios al mostrar que no -- los había alcanzado ni siquiera una sola flecha.

Este párrafo se inicia con una construcción equivalente a un ablativo absoluto latino. El párrafo está constituido por -- dos oraciones largas, que incluyen proposiciones subordinadas con -- cesivas, comparaciones, fórmulas de composición, además del uso -- que hace el autor del estilo indirecto para indicar el relato que

de este punto del viaje había contado uno de los personajes. Al final del párrafo, el narrador emplea una semejanza para expresar la impresión que produjo a un soldado una situación vivida entre los indígenas y que éste compara con una sensación conocida en el mundo español cuando dice que el agua:

"...la vió tan cubierta de flechas como una calle suele estar de juncia en día de alguna gran solemnidad de fiesta..."

Este punto del relato da cuenta una vez más de cómo logran sortear los protagonistas, las dificultades que se les presentaban en el camino.

El fragmento que sigue es de gran elogio del narrador hacia los españoles:

"En lo poco que de estos dos españoles hemos dicho, y en otras cosas semejantes que adelante veremos, se podrá notar el valor de la nación española que, pasando tantos y tan grandes trabajos, y otros mayores que por su descuido no se han escrito, ganasen el nuevo mundo para su príncipe. Dichosa ganancia para indios y españoles, pues estos ganaron riquezas -- temporales y aquéllos las espirituales".

Utiliza una fórmula de composición que remite a lo anterior y anticipa cuestiones que tratará luego en su obra:

"...en lo poco que de estos dos españoles hemos dicho, y en otras cosas semejantes que adelante veremos..."

hace además una apelación al lector para poner de relieve un asunto:

"...se podrá notar el valor de la nación española..."

Se refiere a: "...tantos y tan grandes trabajos que han pasado..." es decir, destaca como ejemplo de la valentía de aquéllos tanto - el hecho de que superaran las dificultades importantes en número como en la calidad de las mismas; y aún insiste:

"...y otros /trabajos/ mayores que por su descuido no se han escrito..."

Aquí hay también una alusión al lector al que llama la atención acerca de la carencia de escritores de los grandes hechos de armas de los españoles en Indias, tópico que le preocupa hondamen

te al Inca Garcilaso.

Al finalizar la reflexión y como intérprete entre ambos mundos, el indígena y el español, muestra los beneficios que la conquista había brindado a unos y a otros; lo hace en construcciones paralelas seguidas de una proposición subordinada causal:

"...dichosa ganancia para indios y españoles, pues estos ganaron riquezas temporales y aquéllos las espirituales..."

En esta conclusión se contiene el pensamiento equilibrado -- del Inca Garcilaso respecto de esta cuestión, refiriéndose a España que recogía las riquezas materiales de Indias y a éstas que se beneficiaban con la evangelización. Así lo escribe y lo da a entender en más de una ocasión, como representante de uno y otro -- mundo a la vez.

Prosigue luego con el relato:

"Los españoles que en el ejército estaban, oyendo la grito y vocería de los indios tan extraña, sospechando lo que fue y apellidándose unos a otros, salieron a toda priesa al socorro del paso de la ciénega más de treinta caballeros".

Muestra otro aspecto, el de los españoles que estaban en el real y que al suponer lo que sucedía salieron en auxilio de sus -- compañeros. Así da el escritor otra perspectiva de los acontecimientos, desde los soldados que los aguardaban.

En este fragmento el narrador usa varios gerundios que son: "oyendo, sospechando, apellidándose", seguidos de sus respectivos complementos y que tienen el valor de acciones durativas y simultáneas entre sí, que conducen al verbo puntual de la oración que lleva consigo el desenlace de lo anterior: la decisión de los caballeros de socorrer a los suyos.

Tenemos nuevamente la llegada de la ayuda a los protagonistas que se hallan en peligro; esta vez los salvadores están encarnados .. por sus compañeros españoles, dice el texto:

"Delante de todos ellos un gran trecho, venía Nuño Tovar, corriendo a toda furia encima de un hermosísimo caballo rucio rodado, con tanta ferocidad y braveza del caballo, y con tan buen denuedo y semblante del caballe

ro que, con sola la gallardía y gentileza de su persona, que era lindo hombre de la jineta, pudo asegurar en tanto peligro los dos compañeros".

Entre los caballeros destaca la figura de Nuño Tovar, en este cuadro en que el narrador hace sobresalir por una parte las -- cualidades del caballo a quien muestra como "hermosísimo caballo rucio rodado"; en lo que relaciona con su aspecto físico lo califica el Inca Garcilaso subjetivamente como "hermosísimo", en un -- uso superlativo con el que da cuenta una vez más de la admiración y el conocimiento que él tenía acerca de los caballos.

En un segundo momento se refiere a caballo y a caballero en una igualación de calidades y desenvolvimiento, dice:

"...con tanta ferocidad y braveza del caballo y con tan buen denuedo y semblante del caballero..."

Es decir, que usa de dos complementos circunstanciales de medio: el primero, referido al caballo, constituido por un par de -- sustantivos abstractos que ponen de relieve su destreza salvaje -- junto con su valor; y de parte del caballero, también mediante un par de núcleos sustantivos se refiere a su valor e intrepidez y a su aspecto animoso; usa, pues, dos construcciones paralelas.

También en esta equiparación entre el caballo y el jinete, hay una figura devota para el Inca Garcilaso y hay un signo de idealización.

Realiza a continuación un retrato del caballero que aparece -- como salvador de los soldados que se hallaban en dificultades. . Dice en una proposición consecutiva de la que venimos analizando:

"...con sola la gallardía y gentileza de su persona..."

o sea que con la valentía y nobleza que llevaba en sí y su caballería rosidad; usa pues para caracterizarlo dos sustantivos abstractos -- coordinados, señala esas virtudes. Continúa con una proposición adjetiva en la que dice:

"...que era lindo hombre de la jineta..."

con lo cual señala que era un buen jinete; de ese modo, con todo -- lo que él describe del caballero, pudo poner a salvo a sus compañeros.

En este punto finalizaría el relato que nos interesa, con las

circunstancias de que los soldados llegan a destino después de haber atravesado tantas dificultades, con lo que concluye el la berinto de movimientos que hemos mostrado a lo largo del capítulo y del que luego señalaremos la influencia de la literatura.

De cualquier modo, veremos los distintos elementos que se presentan hasta el término de esta narración, es decir, por una parte completa el retrato de Nuño Tovar y luego cierra con una - reflexión. Dice:

"Que este buen caballero, aunque desfavorecido de su capitán general, - no dejaba de mostrar en todas ocasiones las fuerzas de su persona y el esfuerzo de su ánimo, haciendo siempre el deber por cumplir con la obligación y deuda que a su propia nobleza debía, que nunca el desdén con toda su fuerza pudo rendirle a que hiciese otra cosa, que la generosidad del ánimo no consiente vileza en los que de veras la poseen".

El narrador interviene así para caracterizar al soldado español según su modo de actuar y la consideración de su capitán.

Lo presenta como "buen caballero", pero enseguida restringe en una proposición adverbial concesiva esa calificación, dice:

"...aunque desfavorecido de su capitán general..."

el sentido del participio de perfecto es el de ser "menospreciado" por su capitán. A pesar de ello, no dejaba de mostrar en todas ocasiones: *"...las fuerzas de su persona y el esfuerzo de su ánimo..."* con lo cual tenemos en estos dos objetos directos coordinados, la conjunción de su vigor físico y su voluntad moral. Dice además que intentaba cumplir *"...con la obligación y deuda -- que a su nobleza debía..."*, esto es con lo que procedía de su condición social y de su origen.

El autor completa esta idea con una generalización y una máxima de carácter moralizante, dice:

"...que nunca el desdén con toda su fuerza pudo rendirle a -- que hiciese otra cosa..."

Esta es la consideración referida al personaje que describe; pasa luego a la moralización:

"...que la generosidad del ánimo no consiente vileza en los - que de veras la poseen..."

El párrafo final dice lo siguiente:

"A que los príncipes y poderosos que son tiranos, cuando con razón o sin ella se dan por ofendidos, suelen pocas veces, o ninguna, corresponder con la reconciliación y perdón que los tales merecen, antes parece que se ofenden más y más de que porfien por su virtud. Por lo cual, el que en tal se viere, de mi parecer y mal consejo, vaya a pedir por amor de Dios para comer, cuando no lo tenga de suyo, antes que porfiar en servicio de ellos, porque por milagros que en él hagan no bastará a reducirlo en su gracia".

En este fragmento pone como principales protagonistas a --- príncipes y poderosos", es una reflexión moralizante del Inca Garcilaso. En el hecho de formular esta clase de pensamiento o consideración recibe la influencia de la literatura moral española medieval, representada por ejemplo por Pero López de Ayala, en cuanto moraliza partiendo de los hechos que narra, en este caso lo hace en base a la caracterización de un personaje.

A partir del análisis que hemos realizado, señalaremos algunos aspectos de la composición del relato y del tratamiento de la materia narrativa, que nos permite mostrar la influencia de la literatura española, en este caso de la que dió en llamarse novela bizantina.

Para comenzar tenemos que el eje de este relato está dado -- por un viaje que deben realizar dos caballeros españoles para volver al real y llevar allí una misión que les ha encomendado su capitán. Es ya el viaje un motivo propio de la narrativa de aventuras.

Los personajes son presentados como desprotegidos ante la inminencia de dos enemigos fundamentales, las enormes dificultades del camino y la cercanía de los indios del lugar. "

Así, precisamente a través de ese viaje o recorrido que se -- torna inacabable, tenemos que el narrador describe:

- Un camino lleno de dificultades, entre ciénagas y atolladeros, unido al desconocimiento que los soldados tenían de aquél
- Por otra parte tenemos que ante las dificultades que se producen, hay diversos personajes que salen a resolverlas: así, en un momento son los caballos que ellos llevaban los que los sacan del peligro
- Otra situación difícil que deben superar es la del sueño y la fatiga, que se muestra como enemigo de los soldados, donde éstos aparecen como personajes propios de la novela de tipo bizantino en que vencen a la adversidad
- Ante la proximidad de los indios los salva el hecho de que -- ellos estuvieran de fiesta, así éstos pasan desapercibidos por un lugar cercano
- El clima y el mal tiempo atmosférico constituyen una dificultad más para los protagonistas, y es el mismo buen tiempo que se -- despeja, el que brinda una solución a esa situación desfavorable
- Más tarde son descubiertos por los indios --señalamos en este -- punto la calidad descriptiva del Inca Garcilaso-- y los salvadores son los caballos y los propios caballeros que ante el peligro tan cercano y el verse rodeados por doquier, deciden echarse al agua y así logran no ser alcanzados por las flechas de -- los indios; en esto señalamos la idealización que envuelve la -- escena
- Por fin el auxilio llega de los compañeros españoles que se encontraban en el real y que acuden al suponer lo que estaba sucediendo; entre ellos el narrador destaca la figura de Nuño Tovar. Este momento, dentro del capítulo, representa el punto de la -- salvación definitiva o el encuentro último definitivo, correspondiente a la novela bizantina; y también dentro del relato mayor, es decir, en la continuación del mismo tenemos que los indios, al ver a los soldados bajo mando del nuevo capitán, abandonan la persecución de los dos caballeros españoles.

Y con él se cierran la serie de momentos de pérdida, y se salvan definitivamente las dificultades en que ha consistido - ese camino que llevaron rumbo al campamento. Ellos también -- son un elemento característico del tipo de narración a que aludimos.

El núcleo de la aventura se considera hasta la llegada de Nuño Tovar, aunque hemos visto luego el retrato que de él hace el narrador y la reflexión moral con que concluye el capítulo.

Está presente siempre la ayuda de la Providencia y que se - manifiesta a través de distintos seres, como lo hemos visto a lo largo del relato.

El relato que hemos de considerar a continuación, como ejemplo de la influencia que sufrió la obra del Inca Garcilaso de la novelística de la literatura española, en este caso especialmente de la llamada novela bizantina, se encuentra al comienzo de la parte primera del Libro V de la Historia de La Florida y se titula: "Entran los españoles en Naguatex y uno de ellos se queda en ella". (13)

"En todo el tiempo que los españoles estuvieron invernando en el pueblo y alojamiento de Utiangue, que fueron más de cinco meses, no sucedió cosa de momento que sea de contar más de lo que se ha dicho. Pues como en trase el mes de abril del año de mil y quinientos y cuarenta y dos, le pareció al gobernador que era tiempo de pasar adelante en su descubrimiento.

Con este acuerdo salió de Utiangue y fue encaminado al pueblo principal de la provincia Naguatex, que tenía el mismo nombre, y por él se llamaba así toda su provincia. Y era diferente del que hemos dicho, donde el gobernador hizo la correría pasada de Utiangue a Naguatex. Por donde los castellanos fueron hay veinte y dos o veinte y tres leguas de tierra fértil y muy poblado de gente, las cuales anduvieron los nuestros en siete días sin que les acaeciese cosa notable en el camino más de que en algunos pasos estrechos de arroyos o montes salían los indios a dar rebatos, empero, volviéndoles el rostro, se acogían a los pies".

Refiriéndose a la narración histórica anterior, el autor señala en una fórmula de composición; que en Utiangue "...no sucedió cosa de momento que sea de contar más de lo que se ha dicho", o sea que no había acontecimiento de importancia, con lo cual él justifica su actitud de proseguir el relato y lo explica al lector.

Al dar cuenta de la decisión del gobernador de avanzar en la conquista, muestra el camino que los españoles llevaron de la provincia de Utiangue a la de Naguatex.

Así muestra los dos caminos, remitiendo con la fórmula de composición "...del que hemos dicho..." por dónde había ido el gobernador, el otro, por el que iban los soldados lo describe como

"de tierra fértil y muy poblada de gente": en estos dos complementos coordinados marca la condición de la región y por ella la gente que la poblaba, y muestra a la vez la escena por la que -- atraviesan los soldados esos días de camino. Hace uso nuevamente de una de las fórmulas de composición para dar cuenta de las circunstancias del recorrido, diciendo que anduvieron "...sin que -- les acaeciese cosa notable en el camino más de que... "en algunos pasos estrechos de arroyos o montes salían los indios a dar rebatos, empero, volviéndoles el rostro, se acogían a los pies". De manera que el narrador se aparece juzgando la importancia de los hechos históricos que narra y luego resume el tipo de situaciones que se les presentaban a los soldados y da a entender que resultaban fáciles de superar.

En el siguiente párrafo tenemos la llegada al pueblo de Naguatex:

"Al fin de los siete días llegaron al pueblo Naguatex y lo hallaron desamparado de sus moradores, y se alojaron en él, donde estuvieron quince o diez y seis días. Corrían a todas partes la comarca y tomaban la comida que habían menester, con poca o ninguna resistencia de los indios".

También en el sitio mismo la vida se presentaba fácil para los soldados españoles ya que:

"...Corrían a todas partes la comarca y tomaban la comida -- que habían menester, con poca o ninguna resistencia de los indios".

Entre los verbos de este fragmento destacamos el uso del -- Pretérito Indefinido del Indicativo para dar cuenta de que "llegaron, lo hallaron desamparado, y se alojaron en él..." hechos -- puntuales, frente a las situaciones durativas que presenta cuando dice "corrían...y tomaban la comida", que por eso están en el Pretérito Imperfecto del Indicativo, acciones coordinadas. ..

Luego pasa a narrar las relaciones entre el cacique de Naguatex y el capitán español:

"Pasados seis días que los españoles habían estado en el pueblo, envió -- el señor de él una embajada al gobernador diciendo suplicaba a su seño--

ría le perdonase no haberle esperado en su pueblo para le servir como hubiera sido razón y que, de vergüenza del mal hecho pasado, no osaba venir luego, mas que dentro de pocos días saldría a besarle las manos y reconocerle por señor y, entre tanto que él no salía, mandarla a -- sus vasallos le sirviesen en todo lo que les mandase".

El narrador presenta en estilo indirecto el mensaje que -- aquél envió a Hernando de Soto, en el que le otorga cierta dignidad dándole el tratamiento de "su señoría". En sus palabras - vemos además la forma humilde en que se le somete y un conoci-- miento de las reglas de buena relación, cuando se disculpa ante el gobernador al decir que "...le perdonase no haberle esperado en su pueblo para le servir como hubiera sido razón...".

Observamos el uso del pronombre personal en caso objeto indirecto "le" antepuesto al verbo servir, en infinitivo.

Como construcción señalamos la comparativa en que da cuenta del presunto comportamiento que debía haber tenido para con el - gobernador.

Por lo demás tenemos varias oraciones completivas del verbo núcleo "suplicar". El escritor, en lugar de describir el modo en que se desarrolló el acto de entrega del mensaje, acude a relatos anteriores mediante el uso de una de las fórmulas de composición, dice:

"Esta embajada dieron con grandes ceremonias, como hemos dicho de --- otras".

Luego presenta la respuesta del gobernador:

"El adelantado respondió que siempre que viniese sería bien recibido y que holgaría conocerle y tenerle por amigo, como lo eran los más de los curacas por cuyas tierras había pasado. El embajador volvió muy contento con las palabras del gobernador".

Esta también la expone en estilo indirecto, en la que observamos un tono cordial, la aceptación de la demanda del curaca expresada a través de núcleos verbales coordinados que completan la forma verbal "respondió".

Usa además una construcción comparativa en la que muestra que

el adelantado considera al curaca como a los de otras comarcas.

Tenemos aquí el uso de la forma en "e" del participio "re-
cebido" debido a la vacilación vocálica propia del siglo XVI.

Comenta luego el contenido del que llevaba la misión a su -
señor.

Prosigue la narración mostrando la nueva embajada que el -
curaca hace llegar al gobernador:

*"Otro día siguiente, bien de mañana, vino otro mensajero y trujo con-
sigo cuatro indios principales y más de quinientos indios de servicio
y dijo al general que su señor enviaba aquellos cuatro hombres, que -
eran sus deudos muy cercanos, para que, entre tanto que él venía, le
sirviesen y hiciesen su mandado y que, pues le enviaba los hombres --
más principales de su casa y estado como en rehenes de su venida, la
tuviese por cierta".*

Observamos la forma antigua "trujo" del verbo traer en el -
Pretérito Indefinido por "trajo", que en esa época se usaban in-
distintamente.

Da cuenta de cómo estaba constituida dicha misión por medio
de dos complementos directos coordinados.

*"cuatro indios principales y más de quinientos indios de --
servicio".*

Luego da a conocer el mensaje del curaca nuevamente en esti-
lo indirecto, en el que explica la calidad de los enviados, -en --
una proposición adjetiva de relativo y el objeto de la embajada-,
expresado en una proposición subordinada final y una causal. Usa
también una construcción comparativa que vuelve a hacer explíci-
ta la función de los hombres enviados "como en rehenes de su ve-
nida".

Nuevamente tenemos la respuesta del capitán Hernando de So-
to:

"El gobernador respondió con buenas palabras agradeciendo la venida de "
los indios y mandó que en las correrías no prendiesen más indios como
hasta entonces se había hecho. Empero, el cacique nunca vino a ver al -
gobernador, por lo cual se entendió que hubiese enviado las embajadas y

todos los demás sirvieron a los Castellanos con mucho deseo de darles contento".

De modo que comenta que su contestación fue "con buenas palabras" al tiempo que da orden "que en las correrías no prendiesen más indios", y usa el autor una construcción comparativa para dar cuenta del comportamiento que al respecto tenían "...como hasta entonces se había hecho", lo que constituye en cierto modo un anticipo de la narración.

Para concluir el intercambio de embajadas y mensajes entre el curaca indígena y el jefe español dice el narrador que aquél nunca llegó al real y muestra la interpretación de su gestión.

Después, en el siguiente párrafo se describe la salida del gobernador, acompañado de los indios de tierras de Naguatex.

"Habiendo caminado los españoles dos leguas, echaron menos a un caballero natural de Sevilla que habla por nombre Diego de Guzmán, el cual había ido a esta conquista como hombre noble y rico con muchos vestidos -- costosos y galanos, con buenas armas y tres caballos que metió en la Florida y se trataba en todo como caballero, sino que juagaba apasionadamente".

La narración llega así al momento que dará interés al relato: la pérdida de uno de los soldados:

Dice el texto:

"Habiendo caminado los españoles dos leguas, echaron de menos a un caballero natural de Sevilla que habla por nombre Diego de Guzmán..."

Se inicia el párrafo con una construcción equivalente a la de Ablativo Absoluto latino, con valor temporal, que indica la circunstancia en que se apercibieron de la pérdida de un soldado español.

Observamos el uso de la expresión "echar menos" que actualmente lleva en medio la preposición "de" y que significa "notar la falta de algo o de alguien", en este caso del castellano.

El narrador hace la presentación del que ha de ser el protagonista del relato, usando en primer lugar los elementos habituales

para estos casos, y así da a conocer su condición, el lugar de origen y su nombre propio. Luego, en una proposición adjetiva de relativo dice en calidad de qué formaba parte de esa expedición, dice:

"...el cual había ido a esta conquista como hombre noble y rico y con muchos vestidos costosos y galanos..."

Se refiere a él con dos adjetivos calificativos coordinados "...hombre noble y rico": con los que señala la clase social a la que pertenecía como acaudalado y a la vez como hombre de cierto prestigio. Además usa un complemento circunstancial de medio en el que también muestra la cantidad y la calidad de su vestimenta, con los adjetivos calificativos coordinados, acordes con su condición.

"...con muchos vestidos costosos y galanos"

tenemos que se trata de prendas de gran trabajo y valor como de -- hermoso aspecto.

Dice asimismo que acudió:

"con buenas armas y tres caballos..."

Por medio de este complemento da cuenta el narrador de otras cuestiones de importancia para caracterizar a este soldado, como son las armas que él califica como de calidad, y los caballos, ser tan significativos en la conquista, y de los que agrega en una proposición de relativo "que metió en La Florida..." como dato que habla a favor del conquistador. Para concluir la caracterización, incluye dos aspectos de su personalidad: el modo de relación con los demás y el vicio que lo gobernaba, dice:

"...se trataba en todo como caballero..."

Tenemos aquí el uso de una construcción comparativa;

"...sino que jugaba apasionadísimo."

En esta oración, que es por otra parte la que cierra el retrato del personaje, señala el narrador el único punto negativo del mismo: el gusto que tenía por el juego; la inicia con la conjunción adversativa "sino" que opone justamente todo lo dicho a esta

única condición. El uso del adverbio apasionadamente, que ya de por sí significa un sentimiento vehemente, se ve en este caso enfatizado por el uso en grado superlativo, lo cual sirve aún para acentuar aquel vicio del juego.

Prosigue luego la narración de los hechos:

"El gobernador, luego que lo echaron menos, mandó que parase el ejército y prendiesen los cuatro indios principales hasta saber qué hubiese sido del español, porque temieron que lo hubiesen muerto los indios.

Hízose gran pesquisa entre los españoles y supose que el día antes le habían visto en el real y que, cuatro días antes, había jugado cuanto tenía hasta perder los vestidos y las armas y un muy buen caballo morcillo que le había quedado y que, pasando adelante en la pasión y ceguera de su juego, había perdido una india de su servicio, que por su desdicha le había cabido en suerte, de las que el gobernador prendió en la correría que dijimos había hecho en un pueblo de esta misma provincia Naguateg, - en la cual correría también se había hallado el Diego de Guzmán".

Así, ante la duda, se indican las órdenes del gobernador y los recaudos que él tomó para saber acerca del soldado desaparecido. Se muestran los pasos que se siguieron y que el narrador cuenta en el otro párrafo.

Usa formas verbales impersonales con el pronombre "se" usado como enclítico tales como "hízose" y "supose" empleo propio de la época, tras lo cual se comentan los resultados de la indagación.

Se presenta así a Diego de Guzmán en acción como jugador, lo que ha habido sido anticipado como rasgo de su conducta; y como jugador al extremo de haber perdido todos sus bienes -de los que ya había hablado el Inca Garcilaso, y que presenta en una coordinación sustantiva- o sea:

"...los vestidos y las armas y un muy buen caballo morcillo..."

aquí el narrador muestra la clase y calidad de ese animal tan preciado que es el caballo para la conquista como para la consideración del propio autor.

Pero allí no acaban sus empeños y dice:

"...pasando adelante en la pasión y ceguera de su juego..."

Con esta expresión en la que se contienen una paráfrasis -- por seguir o avanzar y un complemento circunstancial, el narrador acentúa la desesperación que en el personaje había provocado el mismo juego.

Inmediatamente lo explica:

"...había perdido una india de su servicio..."

luego a través de una serie de proposiciones adjetivas de relativo da cuenta de las circunstancias en que el soldado había conocido a la india, que luego perdió como otra de sus posesiones.

Siguiendo con el uso de las formas verbales impersonales con el verbo "averiguóse" y que amplía la información que se tenía -- acerca de la suerte de Diego de Guzmán y en este momento también de la india.

Lo cuenta así:

"Averiguóse asimismo que muy llanamente habla pagado todo lo que habla -- perdido, salvo la india, y que habla dicho al ganador que le esperase cuatro o cinco días, que él se lo enviaría a su posada, y que no se le había enviado, y que la india faltaba justamente con él. Por los cuales indicios se sospechó que por no la dar, y por la vergüenza de haber jugado -- las armas y el caballo, que entre soldados se tiene por cosa villísima, se hubiese ido a los indios.

Esta sospecha se certificó luego, porque se supo que la india era hija -- del curaca y señor de aquella provincia Naguatex, moza de diez y ocho años y hermosa en extremo, las cuales cosas pudieron haberle cegado para que in consideradamente negase a los suyos y se fuese a los extraños".

El narrador incluye en estilo indirecto lo que el soldado español dijo a su ganador; luego muestra que no había cumplido su palabra y da cuenta también de la interpretación que de los sucesos hicieron los indios.

Todo se expresa como si se tratara de un juicio, ya que hemos visto a través de las formas verbales:

"Hízose pesquisa..."

"averiguóse asimismo..."

"se sospechó que..."

Y así le siguen los pasos del soldado uno a uno.

El Inca Garcilaso incluye lo que pensaban y juzgaban los compañeros; observamos en esta oración, el uso del pronombre personal en caso objeto directo "la" antepuesto al verbo.

Dice que:

"por la vergüenza de haber jugado las armas y el caballo, -- que entre los soldados se tiene por cosa vilísima..."

donde pone de manifiesto el juicio de los suyos respecto de la -- conducta del soldado; observa la calificación en que se pone ese comportamiento "cosa vilísima"; usa el adjetivo calificativo --- "vil", en grado superlativo, para acentuar el desprecio por la -- ruindad de esa conducta.

El relato sigue desarrollándose en el plano de la suposición respecto de los sucesos.

Tenemos la presentación de la india, introducida por la forma verbal impersonal que se coordina con las ya señaladas: "se supo que..." y la describe:

"...la india era hija del curaca y señor de aquella provincia Naguayex..."

con lo que se le caracteriza por la relación que tiene con una -- personalidad, y en este caso la más importante de la región (14) y sigue diciendo que era:

"...moza de diez y ocho años y hermosa en extremo..."

da pues su edad y alaba su belleza física.

"El gobernador mandó a los cuatro indios principales hiciesen traer luego aquel español que habla faltado en su tierra, donde, que entenderla que -- ellos lo hubiesen muerto a traición, en cuya venganza mandaría los hiciesen cuartos a ellos y a todos los indios que consigo traían.

Los principales, con temor de la muerte, enviaron mensajeros que fuesen a toda diligencia a diversas partes donde entendían que podrían haber nuevas de Diego de Guzmán, y les encargaban que volviesen con la misma diligencia, antes que los españoles, por su tardanza, les hiciesen algún agravio".

Prosiguen las pesquisas entre españoles e indios y las amenazas de unos a otros y las diligencias para dar con el soldado perdido; siempre en ese juego de suposiciones en que se desenvuelve el relato. Se centra este fragmento en los núcleos verbales pertenecientes al campo semántico de órdenes, envíos, consideraciones, y especialmente muerte.

Los tiempos y modos verbales están dados por la clase de -- proposiciones correspondientes, dependientes de los verbos principales, son así: condicionales, causales y completivas.

Observamos el uso antiguo del verbo "haber" con el valor de "tener". Después se muestra la escena del encuentro del personaje, a través de la narración de los enviados:

"Los mensajeros fueron y volvieron el mismo día con relación que Diego de Guzmán quedaba con el cacique, el cual lo tenía haciéndole toda la fiesta y regalo posible, y que el español decía que no quería volver a los suyos..."

Donde se descubre que Diego de Guzmán estaba en casa del cacique de la región y se muestra en una proposición de relativo,

"el cual lo tenía haciéndole toda la fiesta y regalo posible..."

Donde muestra el gesto que el curaca tenía hacia su huésped; usa el gerundio simple para señalar la duración de la acción y simultaneidad de la misma con el momento en que lo han hallado los enviados. Emplea el verbo "hacer" con los complementos "fiesta" y "regalo", formas con las cuales expresa las demostraciones de afecto y el agasajo y placer que le proporcionaba el señor -- principal de Naguayex.

Después de esta escena que hemos visto, el narrador interrumpe el relato de los hechos y hace una larga digresión en la que da cuenta de la clase de naipes que usaban y fabricaban los soldados para sus juegos.

Introduce esta explicación con una oración en que indica positivamente a propósito de qué la incorpora, la que contiene -- asimismo una fórmula de encadenamiento, dice:

"Y, porque decimos que estos españoles jugaban y no hemos dicho con qué, es de saber que, después que en la sangrienta batalla de Mauvila les quemaron los naipes que llevaban con todo lo demás que allí perdieron, hacían naipes de pergamino y los pintaban a las mil maravillas, porque en cualquiera necesidad que se les ofrecía se animaban a hacer lo que hablan menester, y salían con ello como si toda su vida hubieran sido maestros de aquel oficio.

Y porque no podían o no querían hacer tantos cuantos eran menester, hicieron los que bastaban, sirviendo por horas limitadas, andando por rueda entre los jugadores, de donde, o de otro paso semejante, podríamos decir que hubiese nacido el refrán que entre los tahures se usa decir jugando: "Démonos prisa, señores, que vienen por los naipes". Y como los que hacían los nuestros eran de cuero duraban por peñas"

Incluye un refrán e indaga su origen.

"Démonos prisa, señores, que vienen por los naipes".

El título del capítulo en que se continúa el relato que -- analizamos es "De las diligencias que se hicieron por haber a -- Diego de Guzmán, y de su respuesta y la del curaca", con el --- cual tenemos un anticipo de algunos momentos de la narración. (15) En este se sigue el relato que, como vimos se había interrumpido al final del capítulo anterior, cuando los mensajeros habían recogido la información acerca del sitio y las condiciones en -- que se hallaba el soldado español presuntamente perdido.

En este punto se muestra la reacción del gobernador ante -- la nueva, que incluye las palabras que dijo a los mensajeros y que el narrador trae en estilo indirecto.

"El gobernador, habiendo oído la nueva que los mensajeros trujeron, dijo a los cuatro indios principales que le engañaban en decirle que era vivo el español, porque él tenía por cosa muy cierta que lo habían -- muerto. Entonces uno de ellos, con semblante no de prisionero sino grave y señoril, que parece que lo quieren mostrar estos indios cuando -- más oprimidos están, dijo: "Señor, no somos hombres que hemos de men--

tir a v. señoría, y para que la verdad que los mensajeros han dicho se vea más claramente, mande v. señoría soltar uno de nosotros, que vaya y vuelva en testimonio que a vuestra señoría satisfaga de lo que se hubiere hecho del español, que los tres que quedaremos damos nuestra fe y palabra que volveré con el cristiano o trairá nueva cierta de su determinación. Y para que v. señoría se certifique de que no es muerto, - mande escribírle una carta y pídale que se venga o responda a ella, para que por su letra, pues nosotros no sabemos escribir, se vea cómo es vivo. Y cuando nuestro compañero no volviere con esta satisfacción, los tres que quedaremos pagaremos con las vidas lo que él de su promesa y de la nuestra no cumpliera, y bastará, y aún sobrá, sin que v. señoría mate nuestros indios, que tres hombres como nosotros muramos por la traición de un español que negó a los suyos sin que le hubiésemos - hecho fuerza ni sabido de su ida". Todas fueron palabras del indio, -- que no le añadimos alguna más de pasarlas de su lengua a la española o castellana..."

Observamos el uso de la forma verbal antigua "trujeron" por "trajeron", los cuales alternaban indistintamente y del participio "muerto" en un empleo antiguo y popular perteneciente al verbo "matar" por la forma "lo habían matado".

Encontramos en este fragmento varios ejemplos del uso del verbo "ser" en lugar del verbo "estar".

Así:

"...era vivo el español..."

"...se certifique de que no es muerto..."

"...para que... se vea cómo es vivo..."

En el planteo de desconfianza que el gobernador manifiesta - hacia el enemigo, tenemos una nueva dificultad dentro de los sucesos.

Como personaje que ha de distender un tanto la situación, el Inca Garcilaso presenta a un indio

"con semblante no de prisionero sino grave y señorial..."

Esto es, que no se mostraba en la condición propia respecto -

del gobernador Hernando de Soto, y en cambio había adoptado un aire solemne y propio de un señor; observamos el uso del adjetivo - "señoril" poco frecuente y decimos que caracteriza su gesto a través de dos adjetivos calificativos coordinados. El autor interviene con un comentario que agrega una nota a lo que acaba de decir, refiriéndose a su aspecto:

"...que parece que lo quieren mostrar estos indios cuando -- más oprimidos están..."

Luego incorpora el discurso que el indio presentado dirige - al gobernador, en estilo directo. Lo trata de "señor" y de "v. señoría". En él manifiesta que desea que la palabra de los mensajeros se compruebe y hace un planteo al gobernador para que pueda - averiguarlo, quedando los prisioneros a su cargo. Declara que -- ellos no han de mentir y propone recojan una carta escrita por -- Diego de Guzmán.

Se ofrecen a morir los tres que queden.

En esta propuesta se presenta el indio como un caballero que empeña su vida a cambio de las de sus compañeros y a riesgo de -- que el enemigo lo traicione al no querer volver con los suyos. Se trata pues, de una actitud digna de un hombre honesto que no teme a la verdad. Esto lo expresa ordenadamente, paso por paso, en proposiciones de diversa clase: finales que muestran su intención; - completivas de los verbos de orden o mandato; causales en que se indican las razones de lo que se dice; temporales causales para - dar cuenta del momento. Usa en las dos últimas oraciones de la -- conjunción "y" en su valor iterativo; usa la forma verbal en "i" "trairá" por "traerá", propia de la vacilación de la época, como en el caso de "escrebir" por "escribir" que aparece también en este fragmento. Digamos que para referirse al español lo llama --- "cristiano".

En el desarrollo de esta argumentación es de notar la forma - en que lo plantea, las ideas que ofrece, como la lengua, digno de una palabra de un historiador latino.

El narrador, para cerrar el diálogo pronunciado por el indio dice:

"Todas fueron palabras del indio que no le añadimos alguna --

más de pasarlas de su lengua a la española o castellana".

Donde el Inca Garcilaso las destaca como propias del indio otorgándole gran valor y aclara que su tarea ha sido la de intérprete de la lengua; señalemos que a la nuestra él la llama "española o castellana".

El siguiente párrafo es nuevamente narrativo y describe la decisión del gobernador:

"Al general y a sus capitanes les pareció bien lo que el indio habla dicho y prometido en nombre de todos cuatro. Y mandaron que él mismo fuese por Diego de Guzmán, y que Baltasar de Gallegos, que era su amigo y de su patria, le escribiese, afedándole su mal hecho, si en él perseveraba, y exhortándole se volviese y hiciese el deber como hijodalgo, y que le restituirían sus armas y caballo y le darian otras, cuando las hubiese menester.

El indio principal fue con la carta y con recaudo de palabra que el gobernador le dio para el cacique, rogándole tuviese por bien enviar el español y que no le detuviese, donde no, que le prometía destruirle su tierra a fuego y a sangre, y quemarle los pueblos y talar los campos, y matar los indios principales y no principales que consigo tenía y todos los más que sus vasallos pudiese haber".

Como vemos, le escribe Baltasar de Gallegos, y en una proposición adjetiva se dice "que era su amigo y de su patria" dos aspectos significativos para acercarse a Diego de Guzmán, y luego se dice en estilo indirecto lo que se le permite en el escrito.-- Se apela a él para que rectifique su comportamiento, y en una -- comparación se habla de su deber "como hijodalgo" lo cual lo -- obliga a actuar de acuerdo con su condición.

El indio que sale lleva como medios dos elementos fundamentales, expresados en dos complementos: "fue con la carta -dirigida al soldado español- y con recaudo de palabra que el gobernador le dio para el cacique..." "

Se vuelcan en estilo indirecto las pretensiones del adelantado respecto del curaca, que llevan en sí un tono de amenaza, ya que dice que le permite al soldado volverse, y luego en una propo

sición subordinada condicional en que se muestra bastante duro, dice:

"donde no, que le prometía destruirle su tierra a fuego y a sangre, y quemarle los pueblos y talar los campos, y matar - los indios principales y no principales que consigo tenía y todos los más que sus vasallos pudiese haber..."

De modo que a través de sus palabras pretende infundirle te mor de destruir completamente, de una forma absoluta sus tierras y matar a todos sus hombres sin excepción. Como vemos, lo mani--fiesta mediante objetos directos dependientes de cada uno de los núcleos verbales, con modificadores en algún caso como una propo sición adjetiva de relativo o la expresión "destruirle su tierra a fuego y a sangre": esto es, recuerda a la expresión con los -- términos invertidos "a sangre y fuego", que tiene el sentido de destrozar todo sin consideración alguna para con el enemigo. Es--tas acciones están unidas entre sí por el nexos coordinante "y" - formando la figura de polisíndeton, a la vez que le brinda un -- ritmo rápido al fragmento con el cual precipita la idea de des--trucción.

Luego prosigue el relato de la acción del indio y del resul--tado de su misión.

"Con estas amenazas fue el indio el segundo día de la ausencia de Diego de Guzmán, y volvió el tercero con la misma carta que había llevado, y en ella trujo el nombre de Diego de Guzmán escrito con carbón, que lo - escribió para que viesen que era vivo, y no respondió otra palabra. Y - el indio dijo que aquel cristiano no quería ni pensaba volver a los su- yos..."

En él se presentan la respuesta del soldado español que como único signo escribió su nombre en el papel, además el indio trans--mite en estilo indirecto la decisión del español.

"...Y el indio dijo que aquel cristiano no quería ni pensaba volver a los suyos".

La negación se manifiesta mediante dos nexos que unen los nú

cleos verbales, complementados por un objeto directo y otro indirecto, en una contestación sintética breve y terminante.

Por otra parte se expone la respuesta que dió el curaca de Naguatex a Hernando de Soto que hemos de analizar también como discurso interesante:

"El curaca respondió al gobernador diciendo que su señoría entendiese -- por muy cierto que él no hacía fuerza alguna a Diego de Guzmán para que quedase en su tierra, ni se lo haría para que se volviese, no queriendo él, como no quería, volviese; antes, como a yerno que le había restituido una hija que él mucho amaba, le trataría con todo el regalo y honra que le fuese posible, y lo mismo haría a todos los españoles o castellanos que gustasen quedarse con él; y que, si por hacer en esto el deber, su señoría quisiese destruirle su tierra y matar sus parientes y vassallos, no tendría razón ni haría justicia como la debía hacer. Y por última respuesta, decía que como hombre poderoso hiciese lo que quisiese, -- que él no había de hacer más de lo que había dicho".

Tenemos que el narrador lo vuelca en estilo indirecto introducido por la forma "diciendo que", de la cual dependen las diversas oraciones coordinadas y subordinadas. Vuelve a referirse al gobernador como "su señoría" haciendo gala de un tratamiento de cierta dignidad, hacia aquél.

Para que le crea, utiliza la expresión entendiese "por muy -- cierto", esto es "como verdadero" lo que luego declara; en ella -- manifiesta su actitud de no obligar al soldado, en ningún sentido, y lo manifiesta con la expresión "hacer fuerza" con la significación de obligar precisamente, precedido del nexa negativo y en ambas alternativas seguido de una proposición subordinada final, o sea:

"...él no hacía fuerza alguna a Diego de Guzmán para que quedase en su tierra, ni se la haría para que se volviese..."

En un segundo momento contempla el deseo del soldado: "no -- queriendo él, como no quería volverse...", usa la frase verbal -- formada por verbo "querer" y el infinitivo del verbo "volver" en este caso; usa una comparación para dar cuenta de la situación --

personal del español; aparece la negación que se corresponde con la anterior.

Siguiendo con el planteamiento, el curaca hace sabedor al gobernador de su propia situación para explicar su comportamiento frente a Diego de Guzmán; y lo expresa mediante una oración que se opone a la oración negativa anterior; el nexos es "antes" que en el ejemplo actúa como una conjunción adversativa y tiene el sentido de "sino que".

Usa una proposición comparativa en que incluye una adjetiva, en la que muestra el papel cumplido por el español, dice:

"como a yerno que le había restituido una hija que él mucho amaba..."

Luego indica que actuará en consecuencia, y así: "...le trataría", y emplea un complemento circunstancial de medio "con todo - el regalo y honra que le fuese posible...", esto es, le brindaría comodidades y placer que estuviera a su alcance y a la vez le ofrecería fama y dignidad entre los suyos.

Luego hace extensivo este comportamiento

"...a todos los españoles o castellanos que gustasen quedarse con él..."

Pasa luego a continuación a dar respuesta a la amenaza del gobernador español que resume así :

"...su señoría quisiese destruirle su tierra y matar sus parientes y vasallos...",

basándose en lo que viene planteando como deber suyo, declara que: "no tendría razón ni haría justicia como la debía hacer"; donde encontramos el juicio, del indio hacia la presunta conducta del capitán, y en un tono terminante usa dos negaciones coordinadas a su acción y una comparación en que da cuenta de su obligación.

Después de lo cual, como hombre que sabe lo que dice y no tiene dudas acerca de su comportamiento hace un desafío a la fuerza del enemigo, diciendo "...por última respuesta, -complemento que subraya el carácter absoluto de su pensamiento- decía que..." y -- usa una construcción comparativa con valor causal: "como hombre poderoso" y continúa: "hiciese lo que quisiese, que él no había de -

hacer más de lo que había dicho".

El siguiente párrafo da cuenta de las reflexiones del gobernador ante la situación planteada.

"El adelantado, habiendo gastado tres días en hacer estas diligencias, - viendo que el español no quería volver y que el cacique tenía razón y - pedía justicia acordó pasar adelante en su viaje y soltó los indios -- principales y los de servicio, los cuales todos le sirvieron con mucho amor y voluntad hasta sacarlo de su término y ponerlo en el ajeno".

Para indicar las circunstancias usa una construcción equivalente al Ablativo Absoluto latino con valor temporal causal; que es: "habiendo gastado tres días en hacer estas diligencias..."

Al hacer las consideraciones acerca de la conducta del soldado Diego Guzmán y del pensamiento del curaca de Naguatex, se presenta como contemporizador de ambas situaciones y como hombre sensato, y toma luego la resolución de "pasar adelante" o sea seguir su camino hacia nuevas provincias.

Muestra su conducta al soltar a los indios y la de ellos, y en una proposición adjetiva de relativo dice:

"...los cuales todos le sirvieron con mucho amor y voluntad..."

para dar cuenta mediante ese complemento de sustantivos abstractos coordinados de la dedicación y disposición con que los indios lo condujeron hasta el territorio vecino.

En el siguiente párrafo, el autor hace ciertas reflexiones para justificar la actitud del soldado:

"Este pobre caballero hizo esta flaqueza por la ceguera del juego y afición de la mujer, que, por no la dar al que se la había ganado, tuvo por mejor entregarse a sus enemigos para que de él hiciesen lo que quisiesen que no carecer de ella. Donde en suma se podrá ver lo que del jugar inconsideradamente nace y donde tenemos bien que decir de lo que con propios ojos en esta pasión hemos visto, si fuera de nuestra profesión decirlo, mas quédese para los que la tienen de reprehender los vicios"

Se refiere al español como "pobre" caballero; esto es, un hombre que fue víctima de un vicio, experimenta hacia él un sentimiento de compasión y a su actuar califica como una "flaqueza" esto es, como si se hubiera dejado vencer, débil, ante las tentaciones que expresa mediante dos complementos circunstanciales: -

"...por la ceguera del juego y afición de la mujer..."

Hace una interpretación, en la que compara dos males y dice que él tuvo que escoger entre ambos.

Saca una conclusión moralizante que encabeza con la expresión "en suma" con lo que resume lo narrado, anunciando que a partir de lo visto "con propios ojos" -medio que para la época es de gran importancia- tendría mucho para decir. De este caso, llegaría pues, como ejemplo a una generalización de las consecuencias que engendra el juego.

Como narrador aparta el material que no le corresponde considerar y concede esa acción:

"...quédese para los que la tienen de reprehender los vicios".

En este punto podemos hacer notar la influencia de la literatura española de tipo didáctico moral, en la que se trata de recoger a partir de un ejemplo, una enseñanza moral, como en el Libro de los enxeñplos

Para retomar el caso de Diego de Guzmán, tras esa conclusión moralizante dice lo siguiente:

"Y volviendo a Diego de Guzmán, decimos que, si quedando con la reputación y crédito con que entre los indios de Naguatex quedó, les hubiese después acá predicado la Fe Católica como debía a cristiano y a caballero, pudiéramos no solamente disculpar su mal hecho, empero loarlo grandemente, porque podíamos creer que hubiese hecho mucho fruto con su doctrina, según el crédito que generalmente los indios dan a los que con ellos lo tienen, mas, como no supimos más de él, no podemos decir más de lo que entonces pasó"

Comienza con una de las fórmulas que ha empleado para encadenar el relato con lo anteriormente narrado, en donde lo había de-

jado, dice:

"Y volviendo a Diego de Guzmán, decimos que..."

El Inca Garcilaso intenta interpretar el comportamiento del soldado español y hace uso una vez más en esta narración de las suposiciones de cara a justificarlo; en su criterio quedaría disculpado si "como debía a cristiano y caballero" hubiera predicado la Fe Católica; luego vuelve al rigor de su historia y declara "no podemos decir más de lo que entonces pasó".

En esta reflexión podemos considerar la actitud del Inca Garcilaso como hombre cristiano, de acuerdo con los cánones de la -- época respecto de la misión del conquistador de Indias, así como la visión de que el soldado español quedó prisionero entre los - bárbaros sin considerar que pudo haberlo impulsado el sentimiento amoroso.

Para finalizar acude al testimonio de Alonso de Carmona, del que cita su obra como Relación y frente a él toma la siguiente -- postura: en primer lugar se apoya en él ya que relata el mismo hecho, luego insiste en la extensión a la que sabemos que le da importancia, y compara ambas versiones en ese sentido: "...aunque - no tan largamente como nosotros", por último corrige el nombre: - "...le llama Francisco de Guzmán".

En adelante el autor continúa con el relato de tipo histórico en el camino que llevaron los españoles a través de la provincia de Naguatex y hacia la de Guancane.

En la narración que hemos analizado que trata acerca de la - entrada de los españoles a la provincia de Naguatex y la suerte - del soldado Diego de Guzmán en dicha región, hemos de señalar --- ciertos elementos propios de la novela de aventuras y de la novela bizantina en particular. "

Así tenemos por ejemplo los mensajes y saludos corteses que intercambian el curaca del lugar y el capitán español, a través - de las embajadas que se envían, gestos que muestran un trato caba

llesco entre ellos.

En cuanto al personaje de Diego de Guzmán tenemos en primer lugar, el momento en que los españoles aperciben su ausencia entre ellos. A partir de entonces comienza una serie de averiguaciones acerca de la suerte que podría haber corrido.

Son las siguientes:

- 1) el gobernador mandó prender los cuatro indios principales -- hasta saber de él
- 2) se supo que había perdido en el juego: vestidos, armas, caballo e india de servicio, pero no dio a esta última como pago.
- 3) se fue a vivir a casa del curaca, padre de la india
- 4) el gobernador mandó a los cuatro indios a buscar al español, con amenaza de matarlos si no lo llevaban
- 5) los indios enviaron mensajeros a averiguar sobre la suerte del soldado español; y respondieron que vivía con el curaca y que no quería volver con los suyos
- 6) No fueron creídos por el gobernador español
- 7) Quedaron tres indios como rehenes y salió uno de ellos con una carta de Baltasar de Gallegos, y con un mensaje para el curaca, del gobernador
- 8) Volvió el indio con el nombre del soldado en un papel -testigo de que estaba vivo-; el indio insistió en que no quería volver; el curaca respondió al mensaje del capitán, diciendo que el soldado estaba allí, que no quería irse y esperándolo en su tierra
- 9) El gobernador abandonó la empresa y siguió su camino.

Digamos que podríamos esquematizarlos en:

- a. las averiguaciones del gobernador
- b. el envío de mensajeros indios
- c. las respuestas del soldado Diego de Guzmán y del curaca

Es decir, una vez percatados de su desaparición, se producen una serie de intentos para rescatarlo, con las distintas alternativas de suposiciones, encuentro, mensajes, negativa, hasta el -- abandono definitivo de la búsqueda.

Podemos considerar que en esta manera de desarrollar el argumento del relato alrededor de la pérdida del soldado español -- hay un acercamiento a la novela bizantina en cuanto al planteo de las pérdidas, encuentros y peripecias en general, hasta el encuentro o desencuentro final.

Pensamos además que el caso de Diego de Guzmán es el de un -- personaje que actúa impulsado por el amor y que por ello huye de sus compañeros españoles para quedarse a vivir con la india, en -- el mundo indígena; esta es una nota amorosa no habitual en los relatos de La Florida, ya que los personajes se mueven en general -- por un deseo de aventura en que no interviene este sentimiento.

Como partes del relato desde el punto de vista de la composición en éste que da comienzo al Libro V de la Historia de La Florida, consideramos las siguientes, de acuerdo con el análisis reglizado:

Una introducción en la que el narrador da cuenta de su actitud frente a la materia narrativa, para iniciar el relato con la descripción del camino hacia una nueva provincia: la de Naguatex; luego la llegada con el detalle de las distintas embajadas que envió el curaca al jefe de los españoles, luego la decisión de és--tos de proseguir su marcha bajo la guía de los indios de servicio.

Así se llega a lo que constituirá el núcleo principal de la narración: la pérdida de uno de los soldados españoles: Diego de -- Guzmán. Su búsqueda se desarrolla a través del resto del relato y presenta los caracteres de la novela bizantina, según lo hemos -- visto; culmina con una reflexión de carácter moral del propio narrador, en la que se hace evidente la influencia de la literatura didáctico-moral española, anterior a él. "

Lo que hace interesante el relato son precisamente las acciones de unos y otros en una larga acumulación de sucesos; los que se expresan mediante proposiciones y complementos de diversa cla-

se, como lo hemos visto en el análisis del texto.

En cuanto a los personajes digamos que el único que es caracterizado es el protagonista, Diego de Guzmán, a través de la presentación que de él hace el narrador, como de sus actitudes; los otros personajes: los jefes español e indígena se caracterizan en base a sus acciones y a sus mensajes; también por su actuar son presentados los grupos de indios que acompañan al gobernador.

Hemos señalado a los protagonistas como héroes de aquellas -- aventuras, ya que deben vencer uno y otro obstáculo y se convierten en personajes que luchan contra el enemigo, en este caso el indio, contra el relieve del camino que les es adverso, que soportan las inclemencias del tiempo, que deben avanzar entre ciénagas, que desconocen el camino, que luchan contra el hambre y el sueño que los agobia, que deben arrojar al agua o esconderse o improvisar una conducta para salvar su vida y llegar a destino.

Son hombres que se alientan uno al otro, que se cuentan cuentos para estimularse así y no abandonar la empresa. Esto lo expresan por ejemplo a través del diálogo que mantienen en ocasiones adversas. Son ellos los que viven esos momentos de aventura y de incertidumbre en persecución del objetivo señalado por su mayor.

Destacamos como escenario caminos plenos de malos pasos, arroyos, montes, pantanos que incitan al trabajo de atravesarlos y que son dignos de aquel tipo de novelas. En todo el relato reina una tonalidad de idealización y el acento se pone en el valor de los caballeros y en la calidad de los caballos, como también en la destreza de los personajes indios para moverse y perseguirlos una vez que los han descubierto.

Digamos que lo fundamental del relato está puesto en las acciones y sucesos que se presentan a los protagonistas, como lo hemos visto expresado en las proposiciones de diversa clase y los complementos de los núcleos verbales, y vemos por otra parte que los personajes se caracterizan a través de su actuación, de ambos

se nos dan sus nombres propios: Gonzalo Silvestre y Juan López Cacho, el único del que destacamos su presentación es el caballero Nuño Tovar, que hemos analizado.

Digamos finalmente que la prioridad de los hechos de aventuras y en este caso especialmente a la "novela bizantina" de la literatura española, por los caracteres que hemos señalado fundamentalmente de dificultades a través del viaje que realizaban los protagonistas.

Si nos referimos en primer lugar al aspecto compositivo de -- estos episodios, tenemos que el narrador prepara el relato con -- una breve introducción para pasar luego al cuerpo central del mismo en que se muestra el suceso o la situación producida, la cual desarrolla hasta presentar un desenlace y proseguir inmediatamente con el relato mayor que constituye la historia. Se trata pues, de ciertas escenas o pasajes que el narrador cuenta de un modo -- distinto.

Como procedimientos tenemos una morosidad y detalle en las -- descripciones de palacios, o de situaciones por las que atravie-- san los personajes, de fiestas, de batallas.

Se narran fundamentalmente las acciones y los grandes movi-- mientos y se relega la caracterización de personajes, casi un ar-- quetipo que actúa. Ellos representan a ambos bandos enemigos, y -- se destacan en ellos las cualidades de honor y valentía, de corte-- sía y el deseo de la honra entre los combatientes, propias del ca-- ballero de aquella sociedad.

Un elemento importante es el uso del diálogo entre unos y -- otros héroes caballerescos, y que el narrador presenta en estilo directo e indirecto.

Digamos que a veces se da la intervención directa del autor para hacer consideraciones o enjuiciar el comportamiento de sus -- personajes. Hay ciertas moralizaciones que provienen de la literatura medieval española. ^{Los} ~~Estos~~ son tópicos de la literatura caballe-- resca, propias de esa época. - - -

Aparecen los comportamientos dignos del honor y la cortesía; como lo son: los ritos del combate, los saludos, las leyes caballe-- rescas, los juegos, los tratos entre ellos, las fiestas con un -- gran refinamiento cortesano.

Los escenarios que se describen son: el mar, adecuado para -- las aventuras, los palacios en que se dan fiestas, templos riquísi-- mos, equivalentes del ambiente de novelas griegas y de galantería de los ambientes italianizantes, dentro del mundo indígena de la --

de la conquista española.

En ellos se narran cuadros de confusión, de gran tensión dramática, como situaciones de encuentro y desencuentro, plantea--- mientos de dificultades sucesivas hasta su superación definitiva, que a veces se resuelven mediante soluciones mágicas. Todo ello digno de la novela griega y de las escenas renacentistas vividas y recreadas por los grandes escritores italianos.

Los nombres extraños llevan una sugerencia de lo exótico, - lo cual produce deleite y alejamiento.

Se hace una transposición del mundo de la caballería al de - la conquista, el actor protagonista es el español que busca aventuras, los sucesos se desenvuelven en tierras desconocidas.

Se da la idealización de aquel mundo entonces hacia tierras de Indias, ello responde a una necesidad de la sociedad de la época de presentar acontecimientos que resulten lejanos en el espacio. En estos textos del relato histórico el narrador otorga en - su tratamiento de los sucesos un tiempo narrativo de novela de -- aventuras al tiempo histórico.

Insistimos en que el Inca Garcilaso presenta escenas, pasa-- jes, en que describe acontecimientos, personajes, en que narra in cidentes, aventuras, que poseen ciertos puntos de contacto que re cuerden la narrativa española en sus especies de novela bizanti-- na, de caballerías y momentos de la novela italiana.

Estas creaciones dentro de su historia hacen más ameno el re lato muestran el carácter estético. Lo que destacamos en la pre-- sentación de ese mundo embellecido, ideal, de seres valientes que la epopeya de Indias recoge con personajes propios es nuevamente el poder narrativo y descriptivo del Inca Garcilaso como humanista a partir de sus propias lecturas. Esta es una manifestación más - de aquella capacidad que pretendemos demostrar. Los personajes son los conquistadores e indios pintados de un modo esquemático ya que -- están subordinados a las acciones; las vicisitudes que tuvieron -- que soportar -muchas veces imaginadas y con gran detalle- se origi nan en circunstancias y casos ocurridos en la empresa.

La estructura del relato de las aventuras se ve influida - por los modelos literarios, las acciones en su desarrollo son - primordiales en aquel género novelístico; así también sigue las técnicas descriptivas detalladas en que esos relatos se complacen; las referencias históricas contribuyen al verismo de la narración. Por último los temas y motivos, los procedimientos narrativos y descriptivos, el modo de desplegar un acontecimiento y fundamentalmente el tratamiento que les concede el escritor, - se ven influidos por la literatura española.

E P I S O D I O S N A R R A T I V O S

Como otro de los modos de dar a conocer la capacidad narrativa que desarrolla el Inca Garcilaso como escritor de La Florida, hemos de presentar, a guisa de ejemplo y entre otros de su especie, un par de narraciones que calificamos como episodios --narrativo-históricos. Los denominamos así ya que si bien se trata de sucesos cuyo tema pertenecería a la historia de la conquista. Sin embargo el tratamiento que le otorga el narrador es digno sin duda del campo literario. Esto que aquí enunciamos lo hemos de --apreciar a través del análisis de los textos mismos.

El carácter episódico se lo da el hecho de ser sucesos que --se cuentan en forma unitaria --a veces se le dedican varios capítulos-- y por constituir una narración separada dentro de la acción general de la conquista de La Florida.

Para comprobar, en otro tipo de acercamiento, al poder narrativo del autor, hemos acudido a los relatos que de esos mismos hechos hace otro de los relatores, en este caso, el soldado de la --expedición de Hernando de Soto, Rodrigo Rangel, el cual brindó --sus narraciones al cronista mayor Gonzalo Fernández de Oviedo, --quien recogió la historia de La Florida en su obra Historia General y Natural de las Indias.

Los episodios que hemos escogido son los siguientes: el primero de ellos pertenece al Libro II, primera parte de la Historia de La Florida y abarca los capítulos II al VII inclusive, en que se cuenta la historia del soldado español Juan Ortiz; el otro que consideramos se encuentra en el Libro III, y está constituido por los capítulos XI a XIII inclusive, en el que se narran los trabajos que pasó el ejército español bajo el mando del capitán Juan --de Añasco en tierras de Cofachiquí.

En cuanto a los textos correspondientes en la Historia de --Fernández de Oviedo, son respectivamente del Libro XVII, para el primer caso los capítulos XXII y XXIV y para el segundo el capítulo XXVI.

El modo en que procederemos ha de ser el de la exposición y análisis de los textos narrativos del Inca Garcilaso, incluyendo

oportunamente los del historiador español en forma textual y comentándolos para hacer evidente la calidad del autor mestizo.

Analizaremos a continuación un nuevo relato, que podemos considerar como episodio histórico-narrativo, cuyo tema es el de -- los trabajos que pasaron los soldados españoles en la región de Cofachiqui bajo órdenes del capitán Juan de Añasco y que abarca los capítulos XI al XIII del Libro III de La Florida.

Se cuenta en el contexto del recibimiento que la señora de Cofachiqui hace a Hernando de Soto en su provincia, que se narra en forma morosa y que sirve para caracterizar a esta dueña tanto por su actitud como por su plática y la descripción que el autor mismo hace de ella.

Es interesante como introducción a la narración del episodio citado, la descripción que hace el Inca Garcilaso de la ceremonia de entrega de las perlas que la señora hace al gobernador.

"Pasa el ejército el río Cofachiqui y alójase en el pueblo y envían a Juan Añasco por una viuda"; donde dice:

"La señora de Cofachiqui, hablando con el gobernador en las cosas que hemos dicho, fué quitando poco a poco una gran sarta de perlas gruesas como avellanas que le daban tres vueltas al cuello y descendían hasta los muslos y, habiendo tardado en quitarlas todo el tiempo que duró la plática, con ellas en la mano, dijo a Juan Ortiz, intérprete, las tomase y de sus manos las diese al capitán general. Juan Ortiz respondió que su señoría se las diese de la suya porque las tendría en más. La india replicó que no osaba por no ir en contra la honestidad que -- las mujeres debían tener. El gobernador preguntó a Juan Ortiz qué era lo que aquella señora decía y habiéndolo sabido, le dijo: "Decidle que en más estimaré el favor de dármelas de su propia mano que del valor de la joya y que, en hacerlo así no va en contra de su honestidad, pues se tratan de paces y amistad, cosas tan lícitas e importantes entre gentes no conocidas".

Remite a lo que acaba de relatar mediante la fórmula de composición "...hablando...en las cosas que hemos dicho..." y describe la escena.

Tenemos el relato de la plática entablada entre la señora y el gobernador a través de su intérprete Juan Ortiz mediante el -

uso de estilo indirecto y de estilo directo.

Describe además los gestos que intercambiaron los protagonistas y lo hace también en forma detallada:

"La señora habiendo oído a Juan Ortiz, se levantó en pie para dar las perlas de su mano al gobernador, el cual hizo lo mismo para recibirlas y habiéndose quitado del dedo una sortija de oro con un muy hermoso rubí que trala, se la dió a la señora en señal de la paz y amistad que entre ellos se trataba. La india la recibió con mucho comedimiento y lo puso en un dedo de sus manos".

El narrador muestra en esta escena un gran poder descriptivo al presentar a la señora en sus pensamientos y actitudes.

Dice de ella finalmente:

"...se volvió a su pueblo dejando a nuestros castellanos muy satisfechos y enamorados así de su buena discreción como de su mucha hermosura, que la tenía muy en extremo perfecta y tan embelesados quedaron con ella, que entonces ni después no fueron para saber cómo se llamaba sino que se contentaron con llamarla señora, y tuvieron razón porque lo era en toda cosa".

Muestra sus cualidades morales y físicas: habla de "su buena discreción" esto es referido a su prudencia en el obrar, y, de su "mucha hermosura" respecto de su belleza física, la cual enfatiza el narrador diciendo en una proposición de relativo "que la tenía en extremo perfecta" con lo que da cuenta del grado de belleza que alcanzaba. También interviene el narrador al señalar que se trata de una señora cuando dice "porque lo era en toda cosa". De modo pues, que el narrador caracteriza a la señora en cuanto a su conversación, a sus acciones y gestos y también en cuanto a cómo era considerada por los españoles. (1)

El narrador interviene una vez más desde la primera persona del singular para presentar una disculpa de un punto que los soldados desconocían, en este caso, el nombre propio de la señora de Cofachiqui; que hace extensiva a otros momentos de su historia, lo cual muestra una preocupación por el rigor en la composición,

así como una necesidad de explicarse al lector:

Dice lo siguiente:

"...y como ellos no supieron el nombre [de la señora] no pude yo ponerlo aquí, que muchos descuidos de éstos y otros semejantes hubo en este descubrimiento".

Pasa luego a tratar acerca del cruce del río de los inconvenientes que en esa ocasión tuvieron:

"El gobernador se quedó en la ribera del río para dar orden que con brevedad lo pasase el ejército. Envió a mandar al maese de campo que con toda presteza viniese la gente donde él quedaba. Los indios entre tanto hicieron grandes balsas y trujeron muchas canoas, y, con diligencia que ellos y los castellanos pusieron, pasaron el río en todo el día siguiente, aunque con desgracia y pérdida que por descuido de algunos ministros que entendían en el pasaje de la gente, se ahogaron cuatro caballos, que, por ser tan necesarios y de tanta importancia para la gente, lo sintieron nuestros españoles más que si fueran muertes de hermanos".

Describe pues, esa acción en la que se destaca el accidente en el que se ahogaron algunos caballos. En este punto se observa la importancia que el narrador les otorga, habla de aquella jornada como de "desgracia y pérdida" dos sustantivos abstractos que dan el ambiente que se vivía.

De los caballos dice que eran "tan necesarios y de tanta importancia para la gente..." y en una construcción comparativa, da cuenta del sentimiento de los soldados diciendo: "lo sintieron -- nuestros españoles más que si fueran muertes de hermanos".

"Alonso de Carmona dice que fueron siete los caballos que se ahogaron y que fué por culpa de sus dueños, que de muy agudos los echaron al río -- sin saber por dónde habían de pasar, y que llegando a cierta parte del río se hundían y no parecían más; debía ser algún bravo remolino que se les sorbía y tragaba. Pasado el río, se alojó el ejército en el medio pueblo que los indios les desembarazaron y, para los que no cupieron, hicieron grandes y frescas ramadas que había mucha y muy buena ar "

boleda de que las hacer. Habla asimismo entre las ramadas muchos árboles con diversos frutos y grandes morales mayores y más viciosos que los que hasta allí se habían visto.. Damos siempre particular noticia de este árbol por la nobleza de él y por la utilidad de la seda que doquiera se debe estimar en mucho".

A continuación da el narrador el testimonio de uno de los testigos de vista, Alonso de Carmona, acerca de este accidente, - el cual agrega ciertos detalles a su relato, lo incluye en estilo indirecto mediante la fórmula "dice que..."

Digamos también que da nuevas explicaciones acerca del material incluido cuando se refiere por ejemplo a los árboles que nombra a propósito de su relato y comenta: "damos siempre particular noticia de este árbol por la nobleza de él y por la utilidad de la seda que doquiera se debe estimar en mucho (la de los morales)"

El siguiente párrafo ha de tratar en primer lugar acerca de las características de la provincia de Cofachiqui a la cual define como fértil para todo lo que quisiesen plantar, sembrar y criar en ella".

Acerca por otra parte el personaje de la madre de la señora de Cofachiqui de la cual muestra su pensamiento y su conducta.

"El día siguiente hizo diligencias el gobernador para informarse de la disposición y partes de aquella provincia llamada Cofachiqui. Halló -- que era fértil para todo lo que quisiera plantar, sembrar y criar en -- ella. Supo asimismo que la madre de la señora de aquella provincia estaba a doce leguas de allí retirada como viuda. Dió orden con la hija que envíasen por ella. La cual envió doce indios principales suplicando le viniese a visitar al gobernador y ver una gente nunca vista, que -- tralan unos animales extraños.

La viuda no quiso venir con los indios, antes, cuando supo lo que la -- hija había hecho con los castellanos, mostró mucho sentimiento y haber recibido gran pena de la liviandad de la hija que tan presto y con tanta facilidad hubiese querido mostrarse a los españoles, gente, como -- ella misma decía, nunca conocida ni vista. Riñó desesperadamente con los embaajadores por haberlo consentido. Sin esto, dijo y hizo otros grandes

extremos cuales suelen hacer las viudas melindrosas".

Luego entra en escena el capitán Juan de Añasco quien irá - en busca de la señora viuda:

"Todo lo cual sabido por el gobernador, mandó al contador Juan de Añasco que, pues tenía buena mano en semejantes cosas, fuese con treinta compañeros infantes el río abajo por tierra a un sitio retirado de la comunidad de los otros pueblos, donde le hablan dicho que estaba la señora -- viuda, y en toda buena paz y amistad la trujese, porque deseaba que toda la tierra que descubriese y dejase atrás, quedase quieta y pacífica y sin contradicción alguna reducida a su devoción por tener menos que pacificar cuando la poblase.

Juan de Añasco, aunque era bien entrado el día, se partió luego a pie - con sus treinta compañeros y, sin otros indios de servicio, llevó consigo un caballero indio que la señora del pueblo de su propia mano le dio para que lo guiase y que cuando se hallase cerca de donde su madre estaba, se adelantase y diese aviso de cómo los españoles iban a rogarle se viniese en amistad con ellos, y que lo mismo le suplicaba ella y todos sus vasallos".

Como guía del ejército de soldados españoles iba un indio - en el retrato del cual se detiene el narrador:

"A este caballero mozo habla criado en sus brazos la viuda madre de la señora de Cofachiqui, por lo cual y por serle pariente cercano, y principalmente por haber salido el mozo afable y nobilísimo de condición, lo quería más que si fuera su propio hijo, y por esta causa le envió - la hija con la embajada a la madre, porque por el amor del mensajero - se le hiciese menos molesto el recaudo.

El indio mostraba bien en el aspecto de su rostro y en la disposición de su persona la nobleza de su sangre y la generosidad de su ánimo, -- que donde hay lo uno debe haber lo otro, que son conjuntos como la fruta y el árbol. Era hermoso de cara y gentil hombre de cuerpo, de edad de veinte a veintiún años. Iba muy galán, como embajador de tal embajada; llevaba sobre la cabeza un gran plumaje matizado de diversos colores de plumas, que acrecentaban su gentileza, y una manta de gamuzas -

finas en lugar de capas que, los veranos, por el calor, no se sirven -- de aforros y si alguna vez los traen, es el pelo afuera. Llevaba un -- hermosísimo arco en las manos, que demás de ser bueno y fuerte, tenía dado un betún que estos indios de La Florida les dan del color que --- quieren, que parece fino esmalte y pone el arco, y cualquier otra madera, como vidriado. A las espaldas llevaba su aljaba de flechas. Con este ornato iba el indio, y tan contento de acompañar los españoles que bien al descubierto se le veía el deseo que tenía de les servir y agradar". (2)

Lo caracteriza el narrador en cuanto a su origen y a la relación que mantenía con la viuda, de sus cualidades dice que era "mozo afable y nobilísimo de condición", con los cuales adjetivos indica su amabilidad en el trato a la vez que la calidad de su -- origen. Y a causa de la misma dice el narrador en una comparación que la señora "lo quería más que a propio hijo". Así tenemos su caracterización física y moral a través de complementos coordinados cuyos núcleos son sustantivos; así mostraba "en el aspecto de su rostro y en la disposición de su persona...", "...la nobleza -- de su sangre y la generosidad de su ánimo..."

El narrador interviene completando la idea y usando de una comparación: "que donde hay lo uno debe haber lo otro, que son -- conjuntos como la fruta y el árbol".

Utilizando una forma conocida en la presentación de personajes en la literatura dice: "Era hermoso de cara y gentil hombre de cuerpo..." con lo que da una caracterización física que completa el -- cuadro al dar cuenta de su edad: "...de edad de veinte a veinti-- un años". (3)

Luego se refiere a la vestimenta que llevaba para cumplir -- con su papel: "Iba muy galán, como embajador de tal embajada..."

Usa de una comparación para indicar su aspecto y luego describe en detalle: "llevaba sobre la cabeza un gran plumaje matizado de diversos colores de plumas. Con este ornato iba el indio y tan contento de acompañar los españoles que bien al descubier-- to se le veía el deseo que tenía de les servir y agradar".

Encontramos en esta descripción ciertas intervenciones del

autor como conocedor de las costumbres de los indios de La Florida que explican el atuendo del personaje en cuestión.

En este retrato consideramos la preocupación del narrador por presentarnos a un personaje que en el caso que tratamos ha de ser el protagonista de un suceso, tal como lo analizaremos a continuación.

Pasamos pues al capítulo siguiente, o sea el XII del Libro III, dando cuenta de las circunstancias que viven los soldados españoles y mediante una fórmula de composición remite al capítulo anterior: "Habiendo caminado de la manera que hemos dicho" -- con lo cual introduce este nuevo momento del relato. Muestra a los soldados en ocasión del descanso:

"Habiendo caminado de la manera que hemos dicho, el capitán Juan de Añasco y sus treinta caballeros casi tres leguas de camino, pararon a comer y a descansar un rato a la sombra de unos grandes árboles, porque hacía mucho calor. El caballero indio que con ellos iba por embajador, habiendo ido hasta entonces muy alegre y regocijado, entreteniendo los españoles por todo el camino con darles cuenta de lo que se la pedían de las cosas de su tierra y de las comarcas, empezó a entristecerse y ponerse imaginativo con la mano en la mejilla. Daba unos suspiros largos y profundos como los nuestros notaron bien, aunque no le preguntaron la causa de su tristeza, por no congojarle más de lo que de suyo lo estaba".

Ya al aproximarse al protagonista ha de usar del suspenso y de la descripción lenta para indicarnos los sucesivos cambios de ánimo del indio.

Lo nombra como "el caballero indio" con lo cual le concede cierta nobleza o hidalguía. Lo caracteriza mediante el uso de los adjetivos calificativos coordinados "muy alegre y regocijado" con los que muestra su contento inicial.

También muestra su actitud afable al responder a las preguntas de los españoles, para pasar a un momento de disgusto, lo expone describiendo sus actitudes y su sentir:

"empezó a entristecerse y a ponerse imaginativo con la ma

no en la mejilla". Usa en este caso dos formas verbales reflexivas en infinitivo que completan la idea del verbo en forma personal "empezó", con lo que marca el momento en que cambió de estado de ánimo así como la lentitud de la acción. La segunda de esas formas tiene un predicativo en el adjetivo "imaginativo" para indicar esa lejanía respecto de la realidad inmediata. Esta representación tiene como complemento la descripción gráfica de su actitud cuando lo muestra "con la mano en la mejilla". Luego muestra los signos de esa tristeza al decir: "Daba unos suspiros largos y profundos..." y también indica que los españoles se dieron cuenta de ello y en un gesto de consideración de parte de aquellos los justifica: "los nuestros notaron bien, aunque no le preguntaron la causa de su tristeza por no congojarle más de lo que de suyo estaba".

Observamos la forma "suspiros" por "susprios" antigua y "conjogar" en un uso también antiguo por "acongojar".

Pasa luego a describir un nuevo movimiento del indio y es aquel en que se sienta delante del estuche de las flechas y muestra cómo las escoge una a una. Describe el material de las flechas, la calidad, los detalles de las mismas y en un aparte en el cual las presenta con gran prolijidad:

"El indio sentado como estaba en medio de los españoles tomó su aljaba y, poniéndola delante de sí, sacó una a una muy de espacio las flechas que en ella iban, las cuales, por la pulicla y artificio que en su hechura tenían eran admirable [s]. Todas eran de carrizos. Unas tenían por casquillos puntas de cuernos de venado, labrados en grandísima perfección, con cuatro esquinas, como punta de diamante. Otras tenían por casquillos espinas de pescados maravillosamente labradas al propósito de las flechas. Otras había con casquillos de madera de palma y de otros palos fuertes y recios que hay en aquella tierra. Estos casquillos tenían dos, tres arpones, tan perfectamente hechos en el palo como si fueran de hierro o acero. En suma todas las flechas eran tan lindas, cada una de por sí que convidaban a los circunstantes a que las tomaran en las manos y las gozaban mirándolas de cerca. El capitán Juan de Añasco, y cada cual de sus compañeros, tomó la suya para la ver

y todos loaban la pulicla y curiosidad del dueño. Notaron particularmente, que estaban emplumadas en triángulo porque saliesen mejor del arco. En fin, cada una tenía nueva y diferente curiosidad que la hermosa de por sí.

Al final de ella el narrador usa una expresión "En suma..." con la que se refiere en una generalización a los objetos nombrados, y el propio autor hace una apreciación subjetiva acerca de ellas: "todas las flechas eran tan lindas, cada una de por sí, -- que convidaban a los circunstantes a que las tomaran en las manos y las gozasen mirándolas de cerca".

Con esta oración el narrador muestra su admiración por el cuidado con que estaban hechas las flechas, a la vez que ella sirve de introducción al acontecimiento que ha de contar.

Muestra también para este punto la opinión de los soldados españoles: "El capitán Juan de Añasco, y cada cual de sus compañeros, tomó la suya para la ver, y todos loaban la pulicla y curiosidad del dueño. Notaron particularmente que estaban emplumadas en triángulo porque saliesen mejor del arco". Con esta observación vuelve a anticipar el suceso. Observamos el uso del pronombre personal anticipado al verbo, y el uso vacilante de la vocal en "pulicia".

Para concluir estas consideraciones acerca de las flechas el narrador vuelca una descripción personal acerca de la significación que para los indios de La Florida tiene la fabricación de las mismas. Este comienza diciendo: "Y no es encarecimiento lo que de las flechas de este caballero hemos dicho, que antes nos quedamos cortos en la pintura de ellas".

En esta declaración del Inca Garcilaso tenemos un tono de admiración y de idealización de los instrumentos que los indios usaban y se refiere a lo que acaba de describir y alude al que lee que no se trata de una alabanza; usa una fórmula de composición para remitir a lo inmediatamente anterior. Destacamos además que vuelve a nombrar al indio como "caballero".

Completa el fragmento del modo siguiente:

"Y no es encarecimiento lo que de las flechas de este caballero hemos

dicho, que antes quedamos cortos en la pintura de ellas, porque todos los indios de la Florida, principalmente los nobles, ponen toda su fe licidad en la lindeza y pulicla de sus arcos y flechas, las que hacen para su ornamento y traer cotidiano, que las hacen con todo el mayor - primor que pueden esforzándose cada uno en aventajarse del otro con -- nueva invención o mayor pulicla, de manera que es una contienda y emulacón muy galana y honesta que de ordinario pasa entre ellos. Las flechas que hacen, de muchas que hacen de munición para gastar en la guerra, son comunes y baladles, aunque a necesidad todas sirven, sin ser respectadas las pulidas de las no pulidas, ni las estimadas de las despreciadas".

En él tenemos que la estructura sintáctica se organiza en base a una coordinación de dos elementos así sean complementos - circunstanciales de distintas clases o simplemente complementos de un núcleo sustantivo o predicativos, así por ejemplo:

"ponen toda su felicidad en la lindeza y pulicla" complemento - circunstancial de lugar.

"de sus arcos y flechas..." complemento del núcleo.

"para su ornamento y traer cotidiano"

"con nueva invención o mayor pulicla" complemento circunstancial de medio.

"es una contienda y emulación" predicativos.

"muy galana y honesta" atributos.

Con las cuales construcciones le brinda al trozo, un cierto ritmo binario.

A continuación cuenta el suceso en forma muy breve, dice -- así:

"El indio embajador, que, como declamos, sacaba sus flechas una a una de la aljaba, casi en las últimas sacó una que tenía una casquilla de pedernal hecho como punta y cuchilla de daga de una sexma en largo, - con la cual, viendo que los castellanos estaban descuidados y embebecidos con mirar sus flechas, se hirió en la garganta de tal suerte -- que se degolló y cayó luego muerto".

Lo nombra en este caso como "el indio embajador", vuelve a mostrarlo en actitud de retirar "las flechas una a una de la aljaba" con aquella misma morosidad del comienzo del relato, describe la que elige para matarse; de los soldados españoles dice que estaban "descuidados y embebecidos" donde "embebecidos" es una forma antigua del participio de beber que es "embebido" y significa absortos, aquí la tarea de mirar las flechas.

La oración se condensa con ritmo rápido el suceso es, una vez preparado el clima y la situación ambiental: "se hirió en la garganta de tal suerte que se degolló y cayó luego muerto", son, en este caso, las formas verbales en el Pretérito Indefinido las que indican en forma puntual la precipitación de los hechos.

De modo que este breve acontecimiento que se cuenta, consta de una introducción, la descripción y la conclusión planteados de un modo completo y a la vez desarrollados rápidamente.

A continuación el narrador presenta la reacción de los españoles que estaban con él:

"Los españoles se admiraron de caso tan extraño y se dolieron de no haber podido socorrerle y, deseando saber la causa de aquella desgracia y haberse muerto con tanta tristeza habiendo estado poco antes tan alegre y regocijado, llamaron los indios de servicio que consigo llevaban y les preguntaron si lo sabían. Ellos con muchas lágrimas y sentimiento de la muerte de su principal, por el amor que todos le tenían y por que sabían cuánto les había de pesar a sus señoras, madre e hija, de su triste fallecimiento, dijeron que, según lo que entendían, no podía haber sido otra la causa sino haber caído aquel caballero en la cuenta de que aquella embajada que llevaba era contra el gusto y voluntad de su señora la vieja, pues era notorio que con los primeros embajadores que le enviaron no había querido salir a ver a los castellanos y que ahora, en guiar y llevar los mismos españoles donde ella estaba para que de grado o por fuerza la trujesen, no correspondía el amor que ella le tenía, ni a la crianza que como madre y señora le había hecho. Demás de esto había entendido que, no hacía lo que su señora la moza lo mandaba, que era guiar los españoles y llevar la embajada, ya que tan inconsideradamente se había encargado de ella, caería en su des--"

gracia y perderla su servicio y, que cualquiera de los delitos, o que fuese contra la madre o contra la hija, afirmaban los indios, le habla de ser de más pena que la misma muerte. Por lo cual, viéndose metido - en tal confusión y no pudiendo salir de ella sin ofender a alguna de - sus señoras, habla querido mostrar a entreambas el deseo que tenía de las servir y agradar, y que, por no hacer lo contrario, ya que habla caído en el primer yerro, queriendo excusar el segundo, habla elegido por mejor la muerte que enojar a la una o a la otra y así la habla to mado por sus propias manos. Esto y no otra cosa, declaran los indios, - que a su entender, hubiese causado la muerte de aquel pobre caballero y a los españoles no les pareció mal la conjetura de los indios".

El autor se refiere al hecho denominándolo "caso" y lo ca lifica de "extraño" como raro o singular.

Indagando nuevamente en los sentimientos de los persona-- jes, el narrador se vuelve hacia los soldados españoles en su - desconcierto ante lo ocurrido; vuelca sus inquietudes y pregun- tas ante el contraste de los estados anímicos del indio, que -- "había muerto con tanta tristeza habiendo estado poco antes tan alegre y regocijado", hace uso del mismo par de adjetivos califi- cativos con que lo había caracterizado al comienzo del relato.

En estilo indirecto vuelca el autor las preguntas que hi- cieron los españoles a los otros indios y las explicaciones que ellos les dieron.

Es significativo el hecho de que el escritor señale nueva- mente el aspecto sentimental del hecho, también de parte de sus compañeros indios. Dice: "ellos con muchas lágrimas y sentimien- tos de la muerte de su principal, por el amor que todos le tení- an...". es decir, que muestra el sufrimiento de sus pares para - luego pasar a dar cuenta del dolor que provocaría en sus dueñas: "y porque sabían cuánto les había de pesar a sus señoras, madre e hija, de su triste fallecimiento".

Tenemos que el autor hace un estudio fino de los sentimien- tos de cada uno de los grupos españoles, indios y señoras amas - del indio guía, ante su muerte. Este acercamiento interior da el clima para penetrar luego en las razones que la podían haber pro

vocado.

Lo expone el autor a partir de la forma introductoria del estilo indirecto: "(los indios) dijeron que..."

Las razones responden a sentimientos contradictorios entre lo que deseaba su señora ya que lo haría: "no correspondía al -- amor que ella le tenía, ni a la crianza que como madre y señora le había hecho", con lo cual muestra en la actitud del indio, su fidelidad hacia la señora viuda; por otra parte, indica la necesidad de obedecer a la hija de la señora ya que de lo contrario "caería en desgracia y perdería su servicio..." y prosigue "cualquiera de los dos delitos o que fuese contra la madre o contra la hija, afirmaban los indios le había de ser más pena que la -- misma muerte".

El planeamiento que se hace el indio a través de la explicación se basa en el doble juego que se establece entre el deseo de una señora y las órdenes de la otra y se expresa mediante disyunciones entre ambos caminos y proposiciones subordinadas de tipo causal.

Así el Inca Garcilaso, hace por una parte un estudio de los motivos que pudieron provocar en el embajador la decisión de matarse y por otro, muestra idealmente en el indio la preminencia -- del sentimiento de la lealtad y del deber al de la propia vida.

En el último párrafo del capítulo el narrador trata acerca del camino que siguieron los españoles buscando los medios para -- cumplir su objetivo.

Los personajes vuelven a ser el capitán Juan de Añasco y -- sus treinta compañeros.

"Juan de Añasco y sus treinta compañeros, aunque con pesadumbre de la -- muerte de su gula, pasaron adelante en su demanda y caminaron aquella -- tarde otras tres leguas por el camino que hasta allí habían llevado, -- que era camino real. El día siguiente, para pasar delante, preguntaron -- a los indios si sabían dónde y cuánto de allí estaba la señora viuda. -- Respondieron que lo cierto no lo sabían, porque el indio muerto trala -- el secreto de la estancia de ella, mas que ellos a tienta los guía--- -- rlan donde los mandasen. Con toda esta confusión, siguieron su viaje

los castellanos y, habiendo caminado casi cuatro leguas, ya cerca de medio día, que ardía bravísimamente el sol, viendo indios y poniéndose en emboscada, prendieron un indio y tres indias, que no eran más los que venían, de los cuales quisieron informarse dónde estaría la viuda. Ellos respondieron llanamente que hablan oído decir que se habla retirado más lejos de donde primero estaba, mas que no sabían dónde y -- qué, si querían llevarlos consigo, que ellos irlan preguntando por -- ella a los indios que topasen por el camino, que podría ser estuviese cerca y podría ser que estuviese lejos. Es frase del general lenguaje del Perú".

Es un fragmento narrativo en que se ponen de manifiesto -- las dificultades que tuvieron los soldados españoles para lograr información acerca del lugar en que vivía la viuda. Se plantean en estilo indirecto las preguntas que hacían a los indios del lugar y lo que éstos les respondían. Las proposiciones que emplea el narrador, son subordinadas finales causales y condicionales, -- además de las oraciones principales para dar cuenta del propósito dudas e inquietudes que tenían los españoles. La tonalidad general del pequeño párrafo, es la de duda o vacilación.

El capítulo que sigue, esto es, el XIII del mismo Libro III el narrador trata acerca de la vuelta de Juan de Añasco al real, sin haber dado con la señora viuda:

"Nuestros españoles, habiendo oído los indios, quedaron confusos en lo que hablan y, después de haber habido sobre ello, muchos y diversos pareceres, uno de los compañeros dijo más advertidamente: "señores, por muchas razones me parece que no vamos bien acertados en este viaje por que, no habiendo querido salir esta mujer con los indios principales -- que le llevaron la primera embajada, antes habiendo mostrado pesadumbre de ella, no sé cómo recibirá la nuestra, que ya nos consta que no gusta de venir donde el gobernador está y podría ser que, sabiendo que vamos a le hacer fuerza, tuviese gente aperebida para defenderse y -- también para ofendernos, y, cualquiera de estas cosas que intente, no somos parte le contradecir ni para nos defender y volver en salvo por que no llevamos caballos, que son los que ponen temor a los indios. Y

para las pretenciones de nuestro descubrimiento y conquista, no veo - que una viuda, regocijada en su soledad, sea de tanta importancia que hayamos de aventurar las vidas de todos los que aquí vamos por traerla sin necesidad de ella, pues tenemos a su hija, con quien se puede negociar y tratar lo que fuera menester. Demás de esto, no sabemos el camino, ni lo que hay de aquí allá, ni tenemos gula de quien podamos fiarnos, sin lo cual, la muerte tan repentina que ayer se dió el emba- jador que tratamos, nos amonesta que nos recatemos, porque no debió- de ser sin algunas consideraciones de las que he dicho' Sin estos in- convenientes -dijo volviéndose al capitán-, os veo ir fatigado, así del peso de las muchas armas que lleváis, como del excesivo calor -- del sol que hace y también de vuestra corpulencia que sois hombre de muchas carnes. Las cuales razones no solamente nos persuaden, empero nos fuerzan a que nos volvamos en paz". A todos los demás pareció - bien lo que el compañero había dicho y, de común consentimiento, se volvieron al real y dieron cuenta al gobernador de todo lo que les - había sucedido en el camino".

Se hace una breve introducción sobre la situación que vi- vían los españoles, en quienes reinaban "muchos y diversos pare- ceros" de lo cual surge la voz de uno de los soldados.

El narrador transcribe en estilo directo las palabras pro- nunciadas por él. Naturalmente lo expone desde la primera perso- na del singular, él se dirige a sus compañeros con el trato de "señores" y procede a desenvolver en forma pausada y lógica su - razonamiento: a lo largo del mismo y debido a su carácter exposi- tivo, emplea distintas clases de oraciones y proposiciones: así por ejemplo, causales, condicionales, dubitativas, negativas, fi- nales. Estas manifiestan la dificultad que habían tenido en la - persecución de la señora viuda y las distintas alternativas su- fridas como eventualidades futuras; la postura de los indios y - la de ellos como españoles conquistadores, además toma en consi- deración el estado físico de cansancio y de decepción en que se " encontraban los soldados. Desarrolla su exposición en forma orde- nada postulando una a una las diferentes cuestiones aludidas pa- ra llegar a la conclusión que reza: "Las cuales razones no sola-

mente nos persuaden, empero nos fuerzan a que nos volvamos en - paz".

En este discurso debemos tomar en cuenta el personaje en boca del cual lo presenta: un soldado español de la conquista, la claridad de concepto con el que lo desarrolla y también la lengua empleada, en la cual podemos encontrar la influencia de los escritores latinos, es especial de Salustio en cuanto al modo de exponer, como en lo que respecta a la elaboración estilística. (4)

Surge luego una nueva alternativa para llegar a la señora de Cofachiqui que el narrador relata del siguiente modo:

"Tres días después se ofreció un indio a guiar a los castellanos por -- el río abajo y llevarlos por el agua donde estaba la madre de la señora del pueblo, por lo cual, con parecer y consentimiento de la hija, volvió a su porfía Juan de Añasco, y con él fueron veinte españoles en dos canoas. Y el primer día de su navegación, hallaron cuatro caballos de los ahogados, atravesados en un gran árbol caído y, llorándolos de nuevo, siguieron su viaje. Y, habiendo hecho las diligencias posibles, se volvieron al fin de seis días con nuevas de que la buena vieja, habiendo tenido aviso de que una vez y otra hubiesen ido los cristianos por ella, se había metido la tierra adentro y escondiose en unas grandes montañas donde no podía ser habida, de cuya causa le dejó el gobernador sin hacer más caso de ella".

En esta perspectiva del encuentro de la señora de Cofachiqui, encontramos un elemento característico de las novelas a la manera bizantina propias de la literatura española del S. XVI -- que es el juego de encuentro y desencuentro de aquello que se desea conseguir.

Relata el escritor el viaje que vuelve a emprender Juan de Añasco, esta vez con veinte soldados. Muestra el momento en que ven a algunos de los caballos ahogados en el intento del cruce -- del río que ya había narrado detenidamente (5), y da cuenta del sentimiento de los españoles, dice: "Y el primer día de su navegación, hallaron cuatro caballos de los ahogados, atravesados -- en un gran árbol caído y, llorándolos de nuevo, siguieron su via

je", donde la expresión del sentir común está dada por el gerundio "llorándolos" que muestra la duración de esa acción y que se acentúa con el complemento temporal "de nuevo" que alude al momento de la pérdida de esos seres tan importantes para los españoles en la conquista.

Luego expone la conducta de la señora que se había escondido "en unas grandes montañas donde no podía ser habida..."; este uso del participio "habida", antigua, tiene el valor de "hallada" o "encontrada".

Es este un momento más de los de desencuentro entre los españoles y la señora viuda. Y es una dificultad más en el camino de los soldados, además en la oración que lo cuenta se manifiesta cada uno de los movimientos de la mujer.

En ese momento el capitán Juan de Añasco, decide volver al campamento y abandonar la empresa.

De esta manera el Inca Garcilaso, da por concluido el relato sobre Juan de Añasco y la búsqueda de la señora viuda, para proseguir con aquello que acontecía entre los soldados que estaban sedientos de oro, plata y piedras preciosas que creían encontrar en la provincia de Cofachiqui y que forman parte del capítulo XIII. A partir del análisis que hemos realizado del relato -- que hace el Inca Garcilaso, acerca de los padecimientos que sufrieron los soldados españoles que iban bajo el mando del capitán Juan de Añasco en la región de Cofachiqui cuando buscaban a la señora viuda, y que se narra en los capítulos XI, XII y XIII del Libro III de la obra, hemos de señalar algunas cuestiones -- relativas a la composición del mismo.

En primer lugar, tomaremos en consideración las partes -- que podrían constituirlo. Así encontramos:

-Una introducción al episodio dada por la caracterización -- que se hace de la señora de Cofachiqui.

-Descripción del cruce del río por los soldados españoles. "

-Incorporación de lo que al respecto dice el testigo de -- vista Alonso de Carmona.

-Caracterización de la señora viuda que sirve como antici-

po de las dificultades que ha de narrar.

- Entrada del capitán Juan de Añasco, uno de los protagonistas del episodio.

- Retrato del indio embajador.

- Caso acaecido al indio que a su vez puede dividirse en:

- a) introducción

- b) descripción

- c) explicaciones que dan los otros indios.

- Narración del camino que siguen los españoles en consecución de su objetivo.

- Breve introducción al Discurso del soldado español.

- Nuevo intento de búsqueda de la señora viuda con encuentros y desencuentros.

Tenemos además, respecto del modo en que el relato se desarrolla por una parte la intervención del autor quien da su opinión acerca de lo que está contando, o bien de ciertas explicaciones sobre su obra, o bien precisa algunos detalles acerca de lo que describe.

También incorpora la explicación de Alonso de Carmona que sirve en este caso para completar la descripción del cruce del río del propio autor.

El diálogo se presenta como un elemento importante del relato: como hemos analizado, éste se desenvuelve en estilo indirecto y los interlocutores son de una parte indios y de otra, españoles.

Se destaca en un primer plano el discurso que pronuncia -- uno de los soldados españoles ante sus compañeros para dilucidar una situación difícil, en la composición del cual hemos señalado la influencia de los historiadores latinos.

En cuanto a los personajes presentados en escena, podemos hablar de aquéllos que caracterizan al escritor con sumo detalle como es el caso de la señora de Cofachiqui, en quien muestra actitudes, gestos y refiere la plática que mantiene con los españoles y a la cual como hemos visto, describe él mismo; se destaca también la figura del indio que iba como embajador ante la seño-

ra viuda, del cual traza el Inca Garcilaso un verdadero retrato, además de mostrarlo como el protagonista del caso o suceso.

Al personaje de Juan de Añasco lo presenta a través de -- sus acciones y como capitán del ejército de treinta hombres que llevaban adelante la empresa que en este punto se narra.

En un segundo plano, aparecen un grupo de personajes como son los soldados españoles que iban al mando de su jefe y otro grupo que es el constituido por los indios que iban como acompa-- ñantes del indio embajador. De modo que son grupos de persona-- jes que se reúnen alrededor de una figura central que los dirige.

Como caso aparte tenemos el de un personaje significativo para este episodio que es el de la señora viuda y que podemos -- considerar como un personaje aludido constantemente y detrás -- del cual se juegan distintos movimientos del acontecimiento pero que no aparece en escena en ningún momento; el gobernador su po de ella que vivía retirada como viuda, y que los primeros in dios que envió a buscarla, los rechazó y se nos cuenta el juicio que ella misma hace de su propia hija. De modo que tanto los -- otros personajes como los diversos acontecimientos la encuentran como núcleo y concurren a ella. Podemos decir que el relato se --- construye a su alrededor.

Sabemos que Juan de Añasco es designado por el gobernador español para ir en su búsqueda; que su hija, la señora de Cofachiqui envía a los soldados españoles con un indio como guía ha cia donde ella se encuentra, que ese mismo indio se degüella pa ra no llegar ante quien era su señora y que es además quien la ha criado; a ella teme el soldado español que pronuncia el discurso y aconseja no continuar su búsqueda; Juan de Añasco, al -- poco tiempo tiene ocasión de salir nuevamente a buscarla y ante noticias de que había vuelto a alejarse, abandona la empresa.

En lo que se refiere a los rasgos que son notables en la " elaboración de los personajes, encontramos un trabajo refinado que pone de relieve la calidad del escritor en cuanto a la ca-- racterización de estados de ánimo y de expresión de los senti-- mientos. Así lo hemos observado principalmente y se ve también

en los trazos que hace de los personajes secundarios que les acompañan.

Además notamos en este mismo sentido la preocupación del escritor por exponer el pensamiento y las reflexiones que en forma interior tienen los personajes y que en casos como el discurso, exteriorizan hacia los demás.

Es de notar especialmente el caso de pintura del indio.

Los dos personajes sobre los que se posa el interés del autor, son indígenas en este caso: en cuanto a la señora de Cofachiqui, se la individualiza por ser la dueña de la provincia y se da el nombre de la región que gobierna; del indio no se menciona nombre que lo diferencie de los demás.

Este relato es el desarrollo de un momento de la conquista de La Florida, aquél en que el ejército llega a la región de Cofachiqui. El contexto es el de las diversas aventuras que les sucedieron en esa provincia desde el momento de su entrada hasta que abandonaron el territorio, camino de Guaxule y de Ychiaba -- (cap. IX a XVIII) en que el capitán Juan de Añasco, al mando de un puñado de soldados, es enviado por el gobernador en busca de la señora viuda, dueña de la región, y que está constituido por diversos hechos y peripecias.

La unidad del mismo la otorga el tema o asunto de los sufrimientos vividos por el ejército español en consecución de la viuda.

Es interesante el desarrollo del mismo para apreciar la elaboración literaria que realiza el Inca Garcilaso, a partir de un hecho histórico, mostrando en él su poder de narración.

La inclusión en el episodio del "caso" del indio embajador es otro de los momentos en que podemos apreciarlo como narrador. Es una dificultad más entre las muchas que padecen los soldados españoles en la búsqueda de la viuda, sería un medio que pierden en la aproximación a su objetivo.

El caso constituye a su vez una unidad de narración menor dentro del relato del episodio, ya que posee una introducción que está dada por la presentación del personaje, y de la situación; el núcleo mismo que lo constituyen el momento en que se -

detienen a descansar y el indio comienza a cambiar de estado de ánimo y a sacar despaciosamente las flechas de su aljaba y, el desenlace que es el momento en que él mismo se da muerte atravesándose la flecha.

Además lo utiliza el escritor para caracterizar a los espectadores del suceso por medio de las reacciones sentimentales que en ellos muestra ante el hecho -tanto entre los españoles - como entre los indios- y como incluye también el autor la interpretación que los indios acompañantes del guía dan a su muerte, que sirve también para caracterizarlos y para conocer al indio muerto.

Se presentan una serie de obstáculos en el camino hacia - la señora que son: el hecho de que vive retirada y alejada, en su condición de viuda, que no recibe la primera embajada de doce indios que envía su hija pues no quiere mostrarse a los españoles como "gente nunca conocida ni vista", que los soldados españoles habían sufrido la pérdida de cuatro caballos al cruzar el río; cuando sale Juan de Añasco con treinta hombres y un indio como embajador ante ella, sucede que el indio se degüella, - con lo cual queda nuevamente perdida la posibilidad de hallar a la señora, ya que era el que, según los otros indios, llevaba consigo el secreto del sitio y ellos no aciertan a indicar a -- los españoles; en el último intento en que interviene nuevamente Juan de Añasco que vuelve a salir con veinte soldados y un indio, tienen noticia de que la señora, al saber que se acercaban los cristianos, se había escondido en unas grandes montañas "donde no podía ser habida".

Así tenemos pues, que las dificultades que se exponen en el relato, para llegar a la señora viuda en la conquista de la provincia de Cofachiqui son muchas y que cada vez que se está en un camino que aparentemente conduce a ella, surge un nuevo inconveniente que lo aplaza nuevamente. Así pues hemos presentado en detalle, la narración y características de elaboración de uno de los episodios narrativos escogidos.

Seguidamente consideramos el relato que hace Rodrigo Rangel acerca de la jornada de Juan de Añasco en tierras de Cofitachequi, y que recoge Fernández de Oviedo en el capítulo XXVI del Libro XVII, en que cuenta la travesía de los españoles hacia la casa de enterramientos y templo de la región de Cofitachequi. El texto es el siguiente:

"Viernes, último de abril, tomó el gobernador algunos de caballo, los más descansados, y la india que trujo Baltasar de Gallegos por guía, e fué camino de Cofitachequi, e fué a dormir cabe un río grande y hondo, y envió a Joan de Añasco con algunos de caballo a procurar de haber algunas" (6)

Tenemos pues, que el cronista español trata el hecho en el momento de la expedición de Hernando de Soto a aquella región y respecto de la misión de Juan de Añasco lo enuncia simplemente en forma esquemática, donde el Inca Garcilaso -como hemos visto- hace una preparación para desarrollar el episodio considerado. En la misma forma tenemos que es sucinta la presentación que hace Rangel de la señora de Cofitachequi como la descripción del encuentro entre ella y el gobernador, respecto de la que relata el Inca Garcilaso, que hemos analizado en su ocasión.

Tiene Rangel una manera sintética de presentar a la señora del lugar cuando dice:

"...habló al gobernador con mucha gracia y desenvoltura. Era moza y de buen gusto..."

Se refiere a ella en cuanto al modo de actuar y para retratarla usa de una construcción propia de la época, bimembre, donde uno de los términos da cuenta de su edad y el otro de su parecer.

Digamos pues, que Rodrigo Rangel menciona de manera rápida, casi solamente enunciándolos, los trabajos de Juan de Añasco, en la región que él denomina Cofitachequi y el Inca Garcilaso Cofachiqui, en tanto éste narra dicho episodio de modo moroso.

Así, pues, haciendo una comparación entre la manera en que el Inca Garcilaso y el historiador Rangel tratan esta cuestión, surge en forma destacada el poder descriptivo y narrativo del - escritor mestizo en todo el relato: en la presentación de los - personajes y sus acciones, en los diálogos que dramatizan la na rración, en fin, en el desarrollo novelesco del episodio.

El episodio que hemos de analizar es uno de los de tipo narrativo-histórico, y se encuentra al comienzo de la primera parte del Libro II de La Florida (1). Pertenece al relato que se hace de la llegada del gobernador Hernando de Soto a tierras de La Florida, a donde había arribado con anterioridad la expedición - de Pánfilo de Narváez, quien había tratado con un cacique indígena, Hirrihigua, con el cual tuvo guerra, luego amistad y luego - nuevamente recibió agravios de los que quedó muy ofendido. De tal modo que al llegar Hernando de Soto, no quiso aceptar de él regalos ni amistad.

El narrador como anticipo del relato épico que ha de contar dice lo siguiente:

"Y para que se vea mejor la rabia que este indio contra los castellanos tenía, será bien decir aquí algunas crueldades y martirios que hizo en cuatro españoles que pudo haber de los de Pánfilo de Narváez, que, aunque nos alarguemos algún tanto, no saldremos del propósito, antes aprovechará mucho para nuestra historia". (2)

Así muestra el autor su intención al incorporar ese relato, - en la primera proposición final, en la que se enuncia su propósito; luego él mismo juzga que es oportuno incluirlo en este punto de su obra, lo cual expresa con la forma "será bien decir aquí", antecediendo del desarrollo del tema antes propuesto: "la rabia del indio contra los castellanos; la cual se desarrolla diciendo: "algunas crueldades y martirios..."

Luego señala una cuestión de composición, en la proposición subordinada concesiva, así juzga que si bien hará más extenso el relato, será dentro del asunto de que trata y agrega "aprovechará mucho para nuestra historia". Tenemos pues, que el Inca Garcilaso - considera beneficiosa la inclusión del relato del episodio de Juan Ortiz en La Florida, y le da un valor moralizante en lo que tiene de ejemplificador. En este aspecto recordamos la posible influencia de la literatura didáctico-moral de la tradición española.

Señala que favorecerá lo que aquí llama "nuestra" historia, incluyendo en el posesivo al lector. En esa idea de "provecho", figura también el "delectare et prodesse" del poeta latino, como uno de los designios de la obra literaria.

Antes de llegar al episodio que nos interesa examinar, el autor, a partir de la fórmula de encadenamiento "es de saber que..." relata cómo los cuatro españoles que venían con Narváez, quedaron presos de los indígenas:

"Es de saber que, pasados algunos días después que Pánfilo de Narváez se fue de la tierra de este cacique, habiendo hecho lo que dejamos dicho acertó a ir a aquella bahía un navío de los suyos en su busca, el cual se había quedado atrás, y, como el cacique supiese que era de los de Narváez que los buscaba, quisiera coger todos los que iban dentro para quemarlos vivos. Y por asegurarlos se fingió amigo de Pánfilo de Narváez y les envió a decir cómo su capitán había estado allí y dejado orden de lo que aquel navío debía de hacer si aportase a aquel puerto. Y para persuadirles de que le creyesen mostró desde tierra dos o tres pliegos de papel blanco y otras cartas viejas que de la amistad pasada de los españoles, o como quiera eue hubiese sido, había podido haber, y las tenía muy guardadas.

Los del navío, con todo esto, se recataron y no quisieron salir a tierra. Entonces el cacique envió en una canoa cuatro indios principales al navío diciendo que, pues no fiaban de él, les enviaba aquellos cuatro hombres nobles y caballeros -este nombre caballero en los indios parece impropio porque no tuvieron caballos, de los cuales se dedujo el nombre, mas, porque en España se entiende por los nobles, y entre indios los hubo nobilísimos, se podrá también decir por ellos- en rehenes y seguridad para que del navío saliesen los españoles que quisiesen ir a saber de su capitán Pánfilo de Narváez, y que, si no se aseguraban, que les enviarla más prendas. Viendo esto, salieron cuatro españoles y entraron en la canoa con los indios que habían llevado las rehenes. El cacique, que los quisiera todos, viendo que no iban más de cuatro, no quiso hacer más instancia en pedir más castellanos porque esos pocos que iban a él no se escandalizasen y se volvieran al navío.

Luego que los españoles saltaron en tierra, los cuatro indios que habían

quedado en el navío por rehenes, viendo que los cristianos estaban ya - en poder de los suyos, se arrojaron al agua, y, dando una larga zabullida y nadando como peces, se fueron a tierra, cumpliendo en esto el orden que su señor les había dado. Los del navío, viéndose burlados, antes que les acaeciese otra peor, se fueron de la bahía con mucho pesar de haber perdido los compañeros tan indiscretamente".

Tenemos que el narrador relata en forma muy extensa el cautiverio que sufrió uno de los españoles que ha caído junto con los otros tres compañeros, los cuales resultaron muertos, a manos de los indios. Titula el primer capítulo que hemos de considerar -- "De los tormentos que un cacique daba a un español esclavo suyo" (3) Comienza del siguiente modo:

"El cacique Hirrihigua mandó guardar a buen recaudo los cuatro españoles para con la muerte de ellos solemnizar una gran fiesta que, según su gentilidad, esperaba celebrar dentro de pocos días. Venida la fiesta, los - mandó sacar desnudos a la plaza y que uno a uno, corriéndolos de una parte a otra, los flechasen como a fieras, y que no les tirasen muchas flechas juntas porque tardasen más en morir y el tormento les fuese mayor, - y a los indios, su fiesta y regocijo más larga y solenne".

En esta descripción de la fiesta en que mueren los otros tres castellanos encontramos lo siguiente: el uso de varias frases verbales como "mandó guardar" "mandó sacar" que dan cuenta de las órdenes del cacique para ejecutar en los presos españoles. Las otras - formas verbales han de mostrar el modo en que los indios tratarían a los españoles para martirizarlos: "corriéndolos..." en uso del gerundio que indica la duración de la acción. Luego dice "los flechasen como a fieras", o sea usa una comparación para expresar que los españoles debían ser tratados como animales salvajes. Emplea además un contraste al mostrar lo que significaba la fiesta para unos y para otros y lo expresa así:

".../mandó/ que no les tirasen muchas flechas juntas porque - tardasen más en morir y el tormento les fuese mayor.../a los españoles/"

"...y a los indios, su fiesta y regocijo más larga y solenne..."

En la proposición subordinada final encabezada por el nexos "porque", la frase "tardasen más en morir" es causa de lo que - han de expresar las dos construcciones coordinadas que le siguen y que presentan elementos contrapuestos en el plano de la significación. En ellas tenemos que los núcleos de los respectivos sujetos: "tormento" en este caso como procedimiento físico, y, -- "fiesta y regocijo" para el segundo caso, como "festejo y diversión" son modificados por predicativos subjetivos: "mayor" para el primer núcleo y "más larga y cruel" para el otro, que insis--ten en el significado de los sustantivos, ahondándolos. Además digamos que los objetos indirectos representan a los grupos de personajes antagónicos, es decir españoles e indios respetivamente. En la determinación se pone de manifiesto la crueldad del cacique. Prosigue la narración:

"Así lo hicieron con los tres españoles, recibiendo el cacique gran contento y placer de verlos huir a todas partes buscando remedio y que en ninguna hallasen socorro sino muerte. Cuando quisieron sacar el cuarto, que era mozo que apenas llegaba a los diez y ocho años, natural de Sevilla, llamado Juan Ortiz, salió la mujer del cacique, y en su compañía - sacó tres hijas suyas mozas, y, puestas delante del marido, le dijo que le suplicaba se contentase con los tres castellanos muertos y que perdonase aquel mozo, pues ni él ni sus compañeros habían tenido culpa de la maldad que los pasados habían hecho, pues no habían venido con Pánfilo de Narváez, y que particularmente aquel muchacho era digno de perdón, - porque su poca edad le libraba de culpa; y pedía misericordia, que bastaba quedase por esclavo y no que lo matasen tan crudamente, sin haber hecho delicto".

El escritor nos describe los sentimientos del cacique de satisfacción, cuando dice que experimentaba "gran contento y placer" ante el fracaso sufrido por los españoles en busca de ayuda, di--ciendo en una construcción adversativa cuya idea central se basa " en los núcleos sustantivos contrapuestos:

".../no/ hallasen socorro sino muerte..."

En el plano sintáctico observamos construcciones de dos térmi

nos coordinados. En el comienzo de este fragmento, el narrador sigue expresándose a través de ideas que se traducen sintácticamente, como en el trozo anterior, según contrastes u oposiciones.

Tenemos pues, que el narrador relata lentamente cómo se acerca el turno de matar al cuarto soldado, que ha de ser el protagonista de esta narración, al que presenta con los elementos habituales de caracterización de personaje (4), en este caso: edad, lugar de origen, nombre propio.

Enseguida el escritor da cuenta del primer momento en que el soldado es salvado de la muerte al interceder la mujer y las hijas del cacique. Este pedido se hace en estilo indirecto, manifestando las razones a que alude la mujer, quien insiste especialmente en la inocencia del muchacho.

En este párrafo utiliza las proposiciones subordinadas causales para señalar los motivos de su petición. El fragmento está constituido por una serie de oraciones coordinadas y subordinadas, que le dan extensión. Continúa así el relato:

"El cacique, por dar contento a su mujer y hijas, otorgó por entonces la vida a Juan Ortiz, aunque después se la dió tan triste y amarga que muchas veces hubo envidia a sus tres compañeros muertos, porque el trabajo continuo sin cesar de acarrear leña y agua era tanto y el comer y dormir tan poco, los palos, bofetadas y azotes de todos los días tan --cruels, sin los demás tormentos que a sus tiempos en particulares fiestas le daban, que muchas veces, si no fuera cristiano, tomara por remedio la muerte con sus manos".

Aquí se muestra al cacique en actitud generosa, el fragmento contiene una nueva oposición asumida en la vida concedida a Juan Ortiz, cuando nos cuenta: "...El cacique... otorgó por entonces la vida a Juan Ortiz, aunque después se la dió tan triste y amarga que muchas veces hubo envidia a sus tres compañeros muertos..."

Tenemos el contraste entre "vida y muerte", la que él tiene y la que envidia en sus compañeros, como consecuencia de vivir en forma "triste y amarga", dos adjetivos que la describen como "no

deseable". Señalemos aquí que en la frase "después se la dió tan triste y amarga...", sobre todo centrada en el adverbio temporal "después", constituye un anticipo de lo que ha de narrar acerca - de los padecimientos del protagonista.

El narrador amplía el contenido de esa oposición al explicar mediante tres construcciones paralelas incluídas en una proposición causal, lo siguiente:

"...porque el trabajo continuo sin cesar de acarrear leña y
agua era tanto...
el comer y dormir tan poco...
los palos, bofetadas y azotes de todos los días -
tan crueles..."

En la primera construcción acentúa la magnitud del trabajo - de acarrear leña y agua, al decir "continuo sin cesar", dos conceptos que se repiten; en la segunda se presenta la que sería la recompensa que resulta también negativa, expresada por dos infinitivos coordinados "el comer y dormir"; y el castigo que recibía lo manifiesta por medio de tres sustantivos coordinados "los palos, - bofetadas y azotes". En las respectivas calificaciones demuestra - las dificultades de la vida que llevaba:

"...era tanto...
"...tan poco...
"...tan crueles que..."

Estas se amplían en la frase en que el narrador explica: "sin los demás tormentos que a sus tiempos en particulares fiestas le - daban...". Las frases anteriores anuncian la conclusión a que llegaría el protagonista, que se expresa en el segundo término de la consecutiva: "...que muchas veces, si no fuera cristiano, tomara - por remedio la muerte con sus manos...".

También aquí el narrador relata un párrafo extenso, formado - por varias oraciones subordinadas: causales, consecutivas, concesi- - vas.

Dice así el texto:

"Porque es así que, sin el tormento cotidiano, el cacique, por su pasatiempo, muchos días de fiesta mandaba que Juan Ortiz corriese todo el día sin parar de sol a sombra, en una plaza larga que en el pueblo había, donde flecharon a sus compañeros. Y el mismo cacique salía a verle correr, y con él iban sus gentileshombres apercebidos de sus arcos y flechas para tirarle en dejando de correr. Juan Ortiz empezaba su carrera en saliendo el sol y no paraba de una parte a otra de la plaza hasta que se ponía el sol, que éste era el tiempo que le señalaban. Y cuando el cacique se iba a comer dejaba sus gentileshombres que le mirasen para que, en dejando de correr, lo matasen. Acabado el día, quedaba el triste cual se puede imaginar, tendido en el suelo más muerto que vivo. La piedad de la mujer y hijas del cacique le socorrian estos tales días, porque ellas lo tomaban luego y lo arropaban y hacían otros beneficios con que le sustentaban la vida, que fuera mejor quitársela por librarle de aquellos muchos trabajos".

Tenemos que narra detalladamente la primera prueba que el amo le hacía cumplir al esclavo, la cual se repetía los días de fiesta.

La descripción del castigo que le daba el cacique, el narrador la relata indicando el carácter que esta prueba tenía para el actor y para el espectador: mediante dos núcleos sustantivos dice que para el español era un "tormento", en tanto que para el indio era un "pasatiempo". Para acentuar la desgracia de las circunstancias dice que corría: "...todo el día, sin parar de sol a sombra..." con lo cual marca la continuidad de la acción, y para hacer más patética la escena, se lleva a cabo en la misma plaza en que flecharon a sus compañeros, lo cual le traería el recuerdo de aquel sufrimiento en este nuevo. Además al decir el narrador que la plaza era "larga" acentúa nuevamente el suplicio de su carrera. Luego muestra la escena en que Ortiz corría, el cacique lo contemplaba y los indios estaban dispuestos a tirarle.

Observamos en este fragmento el empleo constante de formas verbales que indican las acciones de ambos personajes: el cacique y el soldado español, Juan Ortiz. En cuanto al uso de los tiempos verbales tenemos que los actos expresados en el Pretérito Imperfecto del Indicativo, tienen el sentido de ser tareas habituales. También nos

referimos al uso del gerundio simple precedido de la preposición "en". Se trata de un uso antiguo, empleado entonces en la lengua literaria; su valor es el de ser inmediatamente anterior al núcleo verbal de la oración principal y equivale a una forma personal con "cuando", posee pues un valor temporal.

Al final de esta relación, se hace una apelación al lector, - para dar cuenta del estado en que quedaba Juan Ortiz después de soportada la demostración:

"...Acabado el día, quedaba el triste cual se puede imaginar, tendido en el suelo más muerto que vivo..."

Esta se inicia con una construcción equivalente a un ablativo absoluto latino con valor temporal. El escritor hace uso del término sustantivado "el triste", para enfatizar la situación a la que quedaba reducido el personaje, como sujeto y centro de atención. La alusión se manifiesta con la frase "cual se puede imaginar" una comparación que se amplía con la confirmación que hace el narrador cuando dice: "más muerto que vivo".

Luego describe el escritor cómo la mujer e hijas del cacique lo restituían de sus males a Juan Ortiz, para pasar luego a explicar la segunda prueba a la que el esclavo era sometido:

"El cacique, viendo que tantos y tan continuos tormentos no bastaban a -- quitar la vida a Juan Ortiz, y creciéndole por horas el odio que le tenía, por acabar con él mandó un día de sus fiestas hacer un gran fuego en -- medio de la plaza, y, cuando vió mucha brasa hecha, mandó tenderla y poner encima una barbacoa, que es un lecho de madera de forma de parrillas una vara de medir alta del suelo, y que sobre ella pusiesen a Juan Ortiz para asarlo vivo.

Así se hizo, donde estuvo el pobre español mucho rato tendido de una lado, atado a la barbacoa. A los gritos que el triste daba en el fuego, -- acudieron la mujer y hija del cacique, y, rogando al marido, y aún riñendo su crueldad, lo sacaron del fuego ya medio asado, que las vejigas tenía por aquel lado como medias naranjas, y algunas de ellas reventadas, -- por donde le corría mucha sangre, que era lástima verlo. El cacique pasó por ello porque eran mujeres que él tanto quería, y quizá lo hizo también por tener adelante en quien ejercitar su ira y mostrar el deseo de

su venganza; porque hubiese en quien la ejercitar, que aunque tan pequeña para como la deseaba, todavía se recreaba con aquella poca. Y así lo dijo muchas veces que le habla pesado de haber muerto los tres españoles tan brevemente. Las mujeres llevaron a Juan Ortiz a su casa, y con zumos de yervas, que las indias e indios como carecen de médicos son grandes herbolarios, le curaron con gran lástima de verle cuál estaba. ¡Qué veces y veces se hablan arrepentido ya de haberlo la primera vez librado de muerte, por ver que tan a la larga y con tan crueles tormentos se la daban cada día! Juan Ortiz al cabo de muchos días quedó sano, aunque las señales de las quemaduras del fuego le quedaron bien grandes".

En esta descripción destacamos el sentimiento del deseo de venganza del cacique, que se hacía manifiesta en la crueldad que empleaba para con Juan Ortiz, y también otra vez el socorro de su mujer e hijas.

El narrador se refiere al esclavo ahora como "el pobre español", "el triste" y diciendo "que era lástima verlo", con lo cual muestra su perspectiva de subjetividad.

Digamos que describe en forma muy detallada cómo se ejercitaba el castigo en Juan Ortiz. Esta vez se habla de ello en forma cruda y realista. Relata en forma morosa, paso a paso, la escena de preparación para el próximo modo de tortura; para exponer la duración de las acciones emplea el gerundio simple en oraciones coordinadas, que dan la sucesión de los actos, luego usa proposiciones subordinadas como por ejemplo las finales, que le sirven para indicar el propósito que movía al verdugo.

Para hacer más notable el castigo lo lleva a cabo un día de fiesta, en que pueden presenciarlo así los habitantes del lugar y puede servirles de escarmiento, y por otra parte ordena una preparación diferente de las cotidianas.

Observamos que el narrador hace de intérprete entre la lengua indígena y el mundo español, cuando usa el vocablo "barbacoa" e inmediatamente lo explica.

Después de haber mostrado el modo de disponer el nuevo tormento, el narrador pasa a describirlo.

Se exponen además las reflexiones y declaraciones tanto del

cacique como de su mujer e hijas. Al hablar del perdón que el cacique concede al esclavo dice:

".../el cacique/ lo hizo...por tener adelante en quien ejercitar su ira y mostrar el deseo de venganza; porque hubiese en quien la ejercitar, que aunque tan pequeña para como la deseaba, todavía se recreaba con aquella poca. Y así lo dijo muchas veces que le había pesado de haber muerto los tres españoles tan brevemente".

En cuanto al sentir de arrepentimiento de las mujeres dice - en una oración exclamativa:

"¡Qué de veces y veces se habían arrepentido ya de haberlo - la primera vez librado de muerte, por ver que tan a la larga y con tan crueles tormentos se la daban cada día;"

Pasa luego el autor a dar cuenta del tercer tormento a que - lo sometía su señor, dice así:

"El cacique, por no verlo así y por librarse de la molestia que su mujer y hijas con sus ruegos le daban, mandó, porque no estuviere ocioso, ejercitarlo en otro tormento no tan grave como los pasados. Y fue que guardase de día y de noche los cuerpos muertos de los vecinos de aquel pueblo que se ponían en el campo dentro en un monte lejos de poblado, lugar señalado para ellos. Los cuales ponían sobre la tierra en unas arcas de madera que servían de sepulturas, sin gonces ni otro más recaudo de cerradura que unas tablas con que las cubrían y encima unas piedras o maderos, de las cuales arcas, por el mal recaudo que ellas tenían de guardar los cuerpos muertos, se los llevaban los leones, que por aquella tierra hay muchos, de que los indios recibían mucha pesadumbre y enojo. Este sitio mandó el cacique a Juan Ortiz que guardase con cuidado que los leones no le llevasen algún difunto, o parte de él, en protesta y juramento -- que le hizo, si lo llevaban morirla asado sin remedio alguno. Y para con qué los guardase le dió cuatro dardos que tirase a los leones o a otras salvajinas que llegasen a las arcas. Juan Ortiz, dando gracias a Dios que le hubiese quitado de la continua presencia del cacique Hirrihigua, su amo, se fue a guardar los muertos, esperando tener mejor vida con ellos - que con los vivos. Guardábalos con todo cuidado, principalmente de noche,

porque entonces había mayor riesgo. Sucedió que una noche de las que así velaba se durmió al cuarto del alba sin poder resistir al sueño, porque a esta hora suele mostrar sus mayores fuerzas contra los que velan. A este tiempo acertó a venir un león, y, derribando las compuertas de una de las arcas, sacó un niño que dos días antes habían echado en ella y se lo llevó. Juan Ortiz recordó al ruido que las compuertas hicieron al caer, y como acudió al arca y no halló el cuerpo del niño, se tuvo por muerto. Mas con toda su ansia y congoja no dejó de hacer sus diligencias, buscando al león para, si lo topase, quitarle el muerto o morir a sus manos. Por otra parte se encomendaba a Nuestro Señor le diese esfuerzo para morir otro día confesando y llamando su nombre, porque sabía que, luego que amaneciese, habían de visitar los indios las arcas, y, no hallando el cuerpo del niño, lo habían de quemar vivo. Andando por el monte de una parte a otra con las ansias de la muerte, salió a un camino ancho, - que por medio de él pasaba, y, yendo por él un rato con determinación de huirse, aunque era imposible escaparse, oyó en el monte, no lejos de donde iba, un ruido como de perro que roía huesos. Y escuchando bien, se --certificó en ello, y, sospechando que podía ser el león que estuviese comiendo el niño, fue con mucho tiento por entre las matas, acercándose a donde sentía el ruido, y a la luz de la luna que hacía, aunque no muy clara, vió cerca de sí al león, que a su placer comía el niño. Juan Ortiz, - llamando a Dios y cobrando ánimo, le tiró un dardo. Y, aunque por entonces no vió, por causa de las matas, el tiro que había hecho, todavía sintió que no había sido malo por quedarle la mano sabrosa, cual dicen los cazadores que la sienten cuando han hecho algún buen tiro a las fieras de noche. Con esta esperanza, aunque tan flaca, y también por no haber sentido que el león se hubiese alejado de donde le había tirado, aguardó a que amaneciese, encomendándose a Nuestro Señor le socorriese en aquella necesidad".

Como introducción al relato del nuevo castigo, el narrador hace una descripción acerca del modo en que los indios de la región de Hirrihigua guardaban a sus muertos. En ella caracteriza el campo, la forma en que los colocaban y los riesgos a que exponían los cuerpos: entre los peligros aparece el del león que se los llevaba. Esta descripción indica lo peligroso y difícil de la tarea que le

aguardaba al personaje y sirve como preparación a la relación de ella.

Está constituida por oraciones principales yuxtapuestas y - algunas proposiciones adjetivas de relativo.

En un segundo párrafo narra las condiciones de acuerdo entre el cacique y el esclavo, con respecto a la nueva tarea a realizar. Se establecen entre ambos "con protestación y juramento" como contrato entre caballeros, para cuidar de los muertos.

Para indagar en el estado anímico del personaje, dice así el narrador:

"...se fue a guardar a los muertos, esperando tener mejor vida con ellos que con los vivos..."

En esta comparación se encierra una paradoja. Tenemos pues, - otro momento en que el escritor juega con los términos de "vida y muerte" para el protagonista.

Así llega al suceso que le acaeció una noche. Cuenta paso a paso cada uno de los momentos vividos en esta ocasión por Juan Ortiz. En este fragmento tenemos que las acciones se suceden y las formas verbales se expresan en el Pretérito Indefinido señalando la calidad puntual de aquellas. Y así aparecen los antagonistas - en escena.

Caracteriza el narrador psicológicamente los sufrimientos, - conductas, padeceres del protagonista, el cual "con ansia y congoja no dejó de hacer sus diligencias, buscando al león para, si lo topase, quitarle el muerto o morir en sus manos..."

Muestra también sus dudas y sus ruegos al Señor.

Dice que "...andando por el monte ...oyó en el monte...un ruido - -y utilizando una comparación dice "...como de perro que roía huesos..."

Observamos en este trozo el uso de formas de gerundio como - por ejemplo:

"...confesando y llamando..."

"...andando por el monte..."

"...escuchando bien..."

"...sospechando que podía ser el león..."

"...llamando a Dios y cobrando ánimo..."

los cuales están modificados por diferentes complementos circunstanciales: de modo, de lugar; objetos directos, oraciones completivas. Tienen el valor de acciones durativas en el tiempo. Además esta parte del relato está constituida por oraciones coordinadas y proposiciones subordinadas: finales, causales, condicionales, concesivas que muestran una serie de suposiciones y reflexiones del personaje central.

Este pequeño pasaje está lleno de suspenso y muestra el poder narrativo del autor al crear el clima y llegar de a poco al desenlace, esto es, el encuentro del esclavo con el león. El suspenso se hace mayor cuando Juan Ortiz cree haber matado al león, pero no lo sabe con certidumbre hasta el día siguiente. Al referirse al dardo que le había arrojado, utiliza una comparación:

"...el tiro que había hecho, todavía sintió que no había sido malo por quedarle la mano sabrosa, cual dicen los cazadores que la sienten cuando han hecho algún buen tiro a las fieras de noche..."

Es decir que en la noche el personaje había aguzado sus sentidos, y había presentido los movimientos de la fiera, había sospechado, había escuchado ciertos ruidos que fue asociando a nociones de la realidad, y había actuado según esos indicios.

Así prosigue el relato y el descubrimiento al día siguiente - de que efectivamente había acertado el tiro, dice: (5)

"Con la luz del día se certificó Juan Ortiz del buen tiro que a tienta había hecho de noche porque vió muerto el león, atravesadas las entrañas y el corazón por medio, como después se halló cuando lo abrieron, cosa que - él mismo, aunque la vela, no podía creer. Con el contento y alegría que se puede imaginar mejor que decir, lo llevó arrastrando por un pie, sin quitarle el dardo, para que su amo lo viese así como lo había hallado, habiendo primero recogido y vuelto al arca los pedazos que del niño halló por comer. El cacique y todos los de su pueblo se admiraron grandemente de esta hazaña, porque en aquella tierra en general se tiene por cosa de milagro - matar un hombre a un león, y, así tratan con gran veneración y acatamiento al que acierta a matarlo. Y en toda parte, por ser animal tan fiero, se -

debe estimar en mucho, principalmente si le mata sin tiro de ballesta o arcabuz, como lo hizo Juan Ortiz. Y, aunque es verdad que los leones de la Florida, México y Perú no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa, al fin son leones y el nombre les basta, y, aunque el refrán común diga que no son tan fieros como los pintan, los que se han hallado cerca de ellos dicen que son tanto más fieros que los dibujados, cuanto va de lo vivo a lo pintado".

Como vemos este nuevo capítulo revela en el comienzo el enigma que el narrador había planteado en el anterior, respecto de la suerte del protagonista frente al león. Además ello se descubre -- "con la luz del día" que todo lo muestra por oposición a la oscuridad de la noche en la cual Juan Ortiz se movía orientado por el oído y apenas veía "...a la luz de la luna... aunque no muy clara, vió cerca de sí al león, que a su placer comía al niño...".

Recordamos aquí, de las novelas de caballerías, un episodio de Amadís de Gaula: durante la contienda entre los caballeros de Amadís y los siete Reyes de las Insolas, nació el hijo de Amadís y Oriana, con unas letras blancas debajo de la tetilla derecha, y -- otras rojas debajo de la izquierda. Para ocultarlo enviaron al niño al castillo de Miraflores, pero en el camino fue arrebatado por una leona, que lo llevó incólume hasta donde estaba el ermitaño -- Nasciano, que lo bautizó con el nombre de Esplandián, que decían -- las letras blancas, y cuidó de su crianza y educación. Tenemos así que el Inca Garcilaso retoma aquí un tema de aquellas novelas.

Continuando con el análisis del texto, digamos que el narrador vuelve a dar lugar al lector en la intervención de esta historia, cuando dice, haciendo una comparación:

"...con el contento y alegría que se puede imaginar mejor que decir..."

y relata la llegada triunfal del "héroe" al pueblo que lo espera -- admirado. El narrador se extiende en la descripción de la recepción que le hacen y en el valor con que se estima al que realiza allí -- tal "hazaña".

Hace luego el escritor una caracterización del león y especialmente de éste en relación con el hombre:

"...El cacique y todos los de su pueblo se admiraron grandemente de esta hazaña porque en aquella tierra se tiene por cosa de milagro matar un hombre a un león, y así tratan con gran veneración y acatamiento al que acierta a matarlo..."

Incluye un refrán y un juego de palabras:

"...aunque el refrán común diga que no son tan fieros como los pintan..."

En este dicho tenemos una comparación, que acerca los reales con la imaginación que se tiene de ellos; sigue diciendo:

"...los que se han hallado cerca de ellos dicen que son tanto más fieros que los dibujados, cuando va de lo vivo a lo pintado..."

y aquí aparece el juego de palabras provocado por los términos -- "pintar" y "pintado", en el primer caso denotando lo que se cree y en el pultimo refiriéndose a la pintura de la figura del león. - Esto constituye una digresión del relato.

Luego prosigue así:

"Con esta buena suerte de Juan Ortiz tomaron más ánimo y osadía la mujer y hijas del cacique para interceder por él que lo perdonase del todo y se sirviese de él en oficios honrados, dignos de su esfuerzo y valentía. Hirrihigua de allí adelante, por algunos días, trató mejor a su esclavo, así por la estima y favor que en su pueblo y casa le hacían como por acudir al hecho hazañoso que ellos en su vana religión tanto estiman y honran, que lo tienen por sagrado y más que humano. Empero, como la injuria no sepa perdonar, todas las veces que se acordaba que a su madre habían hechado a los perros y dejándola comer de ellos y cuando se iba a sonar y no hallaba sus narices, le tomaba el diablo por vengarse de Juan Ortiz, como si él se las hubiera cortado; y como siempre trujese la ofensa delante de los ojos, y con la memoria de ella de día en día le creciese la ira, rancor y deseo de tomar venganza, aunque por algún tiempo refrenó estas pasiones, no pudiendo ya resistirlas, dijo un día a su mujer y hijas que le era imposible sufrir que aquel cristiano viviese, porque su vida le era muy odiosa y abominable, que cada vez que le veía se le refrescaban -

las injurias pasadas y de nuevo se daba por ofendido. Por tanto les mandaba que en ninguna manera intercediesen más por él si no querían participar de la misma saña y enojo, y que, para acabar del todo con aquel - español, había determinado que tal día de fiesta, que presto había de - solemnizar, lo flechasen y matasen como habían hecho a sus compañeros, - no obstante su valentía, que por ser de enemigo se debía antes aborrecer que estimar. La mujer y hija del cacique, porque lo vieron enojado y entendieron que no había de aprovechar intercesión alguna, y también porque les pareció que era demasiada importunas y dar tanta pesadumbre al señor por el esclavo, no osaron replicar palabra en contra. Antes, con astucia mujeril acudieron a decirle que sería muy bien que así se hiciese pues él gustaba de ello".

Se da una elevación del héroe y un cambio en el tipo de tareas que se le imponían como castigos "dignos de su esfuerzo y valentía". Enseguida vuelve el cacique al deseo de venganza, que el narrador introduce con la frase proverbial de sentido moralizante "como la injuria no sepa perdonar..." que se vuelca también de una manera minuciosa y trae como consecuencia que el cacique implore a su mujer e hijas -que hasta entonces oficiaban de intermediarias - entre el esclavo y el amo- que no pidieran más por él. Esto lo dice haciendo uso del estilo indirecto y en la misma forma les cuenta el plan que tiene para deshacerse de aquél definitivamente. Sintácticamente encontramos en este párrafo construcciones de dos términos coordinados entre sí. Se expresa en extensos párrafos, constituidos por distinto tipo de proposiciones subordinadas: causales, consecutivas, finales, condicionales y además comparativas que dan cuenta de las circunstancias respectivas y reflexiones que se hacía el cacique Hirrihigua.

Observamos como formas antiguas empleadas en la época: la verbal "trujese" por "trajese"; la sustantiva "rancor" por "rencor", - esta última debida a la vacilación vocálica.

Desde el punto de vista de la psicología del personaje, el narrador presenta tanto la conducta de la mujer e hijas del curaca - que actuaban según las describe "con astucia mujeril" ante su señor, aceptando su ruego, como los pensamientos del curaca.

Dice el texto:

"Mas la mayor de las hijas, por llevar su intención adelante y salir con ella, pocos días antes de la fiesta en secreto dió noticia a Juan Ortiz de la determinación de su padre contra él y que ella, ni sus hermanas, - ni su madre ya no vallan ni podlan cosa alguna con el padre, por haber-- les puesto silencio en su favor y amenazándolas si lo quebrantasen. A estas nuevas tan tristes, queriendo esforzar al español añadió otras - en contrario y le dijo: "Porque no desconfíes de mí ni desesperes de tu vida, ni temas que yo deje de hacer todo lo que pudiere por dártela, si - eres hombre y tienes ánimo para huirte, yo te daré favor y socorro para - que te escapes y te pongas en salvo. Esta noche que viene, a tal hora y - en tal parte, hallarás un indio de quien flo tu salud y la mía, el cual - te guiará hasta una puente que está dos leguas de aquí. Llegando a ella, le mandarás que no pase adelante sino que se vuelva al pueblo antes que -- amanezca, porque no le echen menos y se sepa mi atrevimiento y el suyo, y, por haberte hecho bien, a él y a mí nos venga mal. Seis leguas más allá - de la puente está un pueblo cuyo señor me quiere bien y desea casar conmi - go, llámase Mucozo; dírsle de mi parte que yo te envié a él para que en esta necesidad te socorra y favorezca como quien es. Yo sé que hará por tí todo lo que pudiere, como verás. Encomiéndate a tu Dios, que yo no puedo - hacer más en tu favor".

Luego una de las hijas se dirige a Juan Ortiz: como vemos el - narrador lo comenta en estilo indirecto para exponer que lo hace sa - bedor de lo antedicho, para ofrecerle después un camino para que hu - ya, lo que el escritor hace manifiesto en estilo directo. En la pri - mera parte aquélla plantea al esclavo las circunstancias negativas en cuanto a la suerte que habría de correr, pero luego le ofrece -- ayuda.

Este discurso se caracteriza del siguiente modo: la hija del - cacique se dirige directamente al esclavo en la segunda persona del - singular, le hace conocer su voluntad de socorrerlo. En este parla - mento emplea para expresarle su pensamiento y su resolución de en - trar una salvación para el soldado español, una serie de proposicio - nes subordinadas de distinta clase correspondientes a su plantea---

miento: una proposición final encabezada por el nexos "porque" -- que marca la intención de ella, cuyos núcleos verbales están coordinados por los nexos negativos "no" y "ni"; luego la condicional que lleva en sí las dos alternativas posibles y así llega a la propuesta en la que declara su propósito pultimo, que hace explícito en la proposición final. En la oración siguiente le hace el ofrecimiento en forma precisa, indicando las circunstancias en que un indio le ayudará a escapar de allí. Sigue explicando detalladamente el esclavo los pasos a seguir, empleando asimismo diversas clases de proposiciones correspondientes a sus respectivas aclaraciones, así: causales, finales, comparativas. (6)

Digamos además que todo este extenso párrafo está planteado en forma bipartita, lo cual le concede al mismo un ritmo dado, en que juegan constantemente dos términos a través de complementos, construcciones y proposiciones.

Este fragmento recuerda a una escena de los libros de caballerías, en que una dama prometida a un caballero, pide a aquél un -- favor y en este caso posibilita a otro personaje que pueda huir -- sin que lo sepa su padre, o sea el cacique Hirrihigua que lo tiene preso, en el pacto que hacen mutuamente la hija del cacique y el -- esclavo. Lo acerca a aquellas novelas el tono en que el mismo se -- desenvuelve, el mensaje y por fin el gesto de agradecimiento que -- tiene hacia la dama india el soldado español.

Finaliza así el capítulo:

"Juan Ortiz se echó a sus pies, en reconocimiento de la merced y beneficio que le hacía, y siempre le habla hecho, y luego se apercibió para caminar la noche siguiente. Y a la hora señalada, cuando ya los de la casa del cacique estaban reposados, salió a buscar la guía prometida, y con ella salió del pueblo sin que nadie los sintiese, y, en llegando a la puente, dijo al indio que con todo recato se volviese luego a su casa, habiendo primero sabido de él que no había dónde perder el camino hasta el pueblo de --, Mucozo".

De este modo se describe la actitud de agradecimiento hacia -- quien lo había salvado, el momento y lugar en que se encuentra con

el indio que en ese punto asume el papel de mediador que antes tenían madre e hijas y la despedida de éste a la salida del pueblo, ésta la comenta en estilo indirecto. Observemos el uso de la figura de polisíndeton formada por el coordinante y que une los distintos momentos de este fragmento narrativo. Concluye con esta última escena también el capítulo.

En el siguiente capítulo se trata del encuentro con el cacique Mucozo quien desde entonces protegerá a Juan Ortiz (7).

Comienza así:

"Juan Ortiz como hombre que iba huyendo, llegó al lugar antes que amaneciese, mas no por no causar algún alboroto no osó entrar en él, y, cuando fue de día, vió salir dos indios del pueblo por el mismo camino que él llevaba, los cuales quisieron flecharle, que siempre andan apercebidos de estas armas. Juan Ortiz, que también las llevaba, puso una flecha en su arco para defenderse de ellos, y también para ofenderles".

El narrador relata pues, la llegada de Juan Ortiz al pueblo y el encuentro con los indios de la región de Mucozo, describiendo la actitud de uno frente a los otros con las formas verbales de sentido antagónico: "defenderse... de ellos, y ofenderles..."

Continúa así:

"¡Oh cuánto puede un poco de favor, y más si es de dama! pues vemos que el que poco antes no sabía dónde esconderse, temiendo la muerte, ahora se atreve a darla a otros de su propia mano sólo por verse favorecido de una moza hermosa, discreta y generosa, cuyo favor excede a todo otro favor humano, con el cual, habiendo cobrado ánimo y esfuerzo, y aún soberbia, les dijo que no era enemigo sino que iba con embajada de una señora para el señor de aquel lugar".

Enseguida descubrimos un elemento muy importante en esta narración que permitirá el entendimiento entre el esclavo y los indios. Se trata del mensaje de amor de la hija de Hirrihigua que llevaba consigo y que debía entregar a Mucozo.

Tenemos que el narrador hace una exclamación en la que envuelve asimismo una reflexión y dice:

"¡Oh cuánto puede un poco de favor y más si es de dama" para referirse a la actitud de Ortiz.

Y nos describe a la hija mayor del cacique mediante tres adjetivos calificativos: "...una moza hermosa, discreta y generosa..." con el primero de ellos da cuenta de su belleza física, con el segundo alude a su jicio y don de la oportunidad, como se ha demostrado, el tercero da cuenta de su nobleza de sentimientos. Prosigue diciendo de ella: "...cuyo favor excede a todo otro favor humano..." sobrevalorando el servicio y el apoyo que le brindó al caballero, pues le otorgó la vida.

Y así: "...habiendo cobrado ánimo y esfuerzo y aún soberbia..." por lo cual el soldado ha recuperado tres cualidades que le han - de permitir enfrentar los nuevos hechos, como son los que expresa aquí también mediante tres términos, sustantivos abstractos referidos a su valor espiritual y físico, en tal grado que ha alcanzado casi una apreciación excesiva de sí mismo.

Por lo tanto muestra a los indios cuál era la misión que hacía allí lo llevaba y el narrador lo relata en estilo indirecto.

Encontramos aquí un elemento fundamental: el mensaje de la dama al caballero, en el ejemplo se trata de la hija de Hirrihigua como dama y de Mucozo como caballero, propio de las novelas de caballerías, y del cual Juan Ortiz es el portador.

El narrador hace además la descripción de la dama y del gesto que ha tenido hacia el español salvándole la vida y del valor que éste ha cobrado, también aspectos pertenecientes a aquellos relatos.

Así los indios llevan al soldado español ante el señor del lugar, dice el relato:

"Los indios, oyendo esto, no le tiraron, antes se volvieron con él al -- pueblo y avisaron a su cacique cómo el esclavo de Hirrihigua estaba allí con mensaje para él. Lo cual, sabido por Mucozo, o Mocozo, que todo es -- uno, salió hasta la plaza a recibir el recaudo que Juan Ortiz le llevaba, el cual, después de le haber saludado como mejor supo a la usanza de los mismos indios, en breve le contó los martirios que su amo le había hecho,

en testimonio de los cuales le mostró en su cuerpo las señales de sus quemaduras, golpes y heridas que le habían dado; y cómo ahora últimamente su señor estaba determinado de matarle para con su muerte regocijar y solennizar tal día de fiesta, que esperaba tener presto. Y que la mujer y hijas del cacique su amo, aunque muchas veces le habían dado la vida, no osaban agora hablar en su favor por haberla impedido el señor so pena de su enojo; y que la hija mayor de su señor, con deseo que no muriese, por último y mejor remedio, le había mandado y púستole ánimo que se huyese, y dádole guía que le encaminase a su pueblo y casa, y díchole que en nombre de ella se presentase ante él. La cual le suplicaba por el amor que le tenía lo recebi/e/se debajo de su amparo, y, como a cosa encomendada por ella, le favoreciese como quien era. Mucozo lo recibió afablemente y le oyó con lástima de saber los males y tormentos que había pasado, que bien se mostraban en las señales de su cuerpo, que, según su traje de los indios de aquella tierra, no llevaba más de unos pañetes.

En este paso, demás de lo que hemos dicho, añade Alonso de Carmona que lo abrazó y besó en el rostro en señal de paz".

Presenta el escritor el encuentro entre Juan Ortiz y el cacique Mucozo, del cual dice que se llama "Mucozo o Mocozo, que todo es uno", es decir que hace una observación lingüística, ya que puede ser nombrado indistintamente de un modo u otro.

Respecto del momento en que se encontraron dice:

"...salió hasta la plaza a recibir el recaudo que Juan Ortiz le llevaba, el cual, después de le haber saludado como mejor supo a la usanza de los mismos indios..."

Donde observamos el empleo de la forma antigua "recibir", -- con vocal "e" en lugar de "i", propio de la vacilación vocálica de la época; y el término "recaudo" en su forma antigua también -- por "documento o papel"; además de la forma "mesmos" por "mismos".

Ya en el plano sintáctico observamos la anteposición del pro nombre personal en caso objeto indirecto "le" respecto del infinitivo.

Tenemos la comparación que establece entre ambas culturas al

mostrar el saludo que hizo el español ante el indio, el cual también puede considerarse como un gesto de cortesía entre caballeros.

A continuación el español cuenta los sufrimientos que había soportado como cautivo del cacique Hirrihigua, lo cual comenta - el narrador en estilo indirecto. Lo narra en forma extensa y detallada, ocupándose de los distintos momentos vividos entre los indios entre los que destaca el cuidado que le habían brindado - la mujer e hijas del que había sido su amo, hasta la resolución de la mayor, que le había permitido la salida de su territorio.

Está expresado mediante oraciones independientes y en general coordinadas por el nexos "y" usado como iterativo para unir - los sucesivos hechos que relata, construye párrafos extensos.

Observamos en el mismo el uso del pronombre personal como - enclítico en formas tales como "dádole", "puéstole" y "díchole".

Al final del parlamento habla del mensaje que la hija de -- Hirrihigua le había enviado, donde se descubre el significado de él: "...la cual le suplicaba por el amor que le tenía lo rece--- bi/e/se debajo de su ampar, y, como a cosa encomendada por ella, le favoreciese como quien era..."

En él hace la solicitud por amor y ella apela al cacique para que actúe de acuerdo con su condición. Lo expresa en dos construcciones comparativas:

"...como a cosa encomendada por ella..."

"...le favoreciese como quien era..."

Luego describe el gesto que tuvo de aceptarlo a su cargo.

El narrador incorpora en este punto a uno de los testigos de vista quien contribuye a detallar el encuentro y lo dice así:

"...En este paso, de más de lo que hemos dicho, añade Alonso de Carmona, que lo abrazó y besó en el rostro en señal de -- paz..."

O sea que integra lo que Carmona agrega a su relato, haciendo uso del estilo indirecto.

En el párrafo siguiente el autor presenta la contestación que

le dió el cacique Mucozo al español, dice:

"Respondióle que fuese bien venido y se esforzarse a perder el temor de la vida pasada, que en su compañía y casa la tendría bien diferente y - contraria, y que, por servir a quien lo había enviado, y por él, que había ido a socorrerse de su persona y casa, haría todo lo que pudiese, - como por la obra lo vería, y que tuviese por cierto que mientras él viviese nadie sería parte para enojarle".

Nuevamente lo expresa en estilo indirecto encabezado por la forma "respondióle que..." en la que observamos el uso enclítico del pronombre personal. Encontramos pares de complementos: circunstanciales, predicativos, que le dan un ritmo a la prosa. En cuanto a las oraciones son independientes yuxtapuestas y coordinadas, que incluyen por ejemplo una final que destacamos, ya que está encabezada por el nexos "por" que es la siguiente:

"...por servir a quien lo había enviado..." que significa -- una razón de servicio hacia la dama que ama, y éste es otro momento al que aludimos para unirlo al relato caballeresco, y aún, insistiendo en esto mismo dice:

"...y por él, que había ido a socorrerse de su persona y casa..."

Además usa también una oración comparativa, con la que insiste en su ayua, dice:

"...haría todo lo que pudiese, como por la obra lo vería..."

Después el autor reafirma lo que Mucozo había declarado dando cuenta de su conducta:

"Todo lo que este buen cacique dijo en favor de Juan Ortiz cumplió, y - mucho más de lo que prometió, porque lo hizo su camarero, y siempre de día y de noche lo trala consigo, haciéndole mucha honra, y muy mucha -- más después que supo que había muerto al león con el dardo. En suma, le trató como a propio hermano muy querido, que hermanos hay que se aman - como el agua y el fuego".

El narrador hace notar un hecho por el cual el cacique valió al español, dice:

"...haciéndole mucha honra, y muy mucha más después que supo que había muerto al león con el dardo..."

Vemos que usa la forma "muy mucha más" que le sirve para enfatizar la importancia del hecho, o sea emplea un adverbio de -- cantidad que modifica a un adjetivo numeral y éste a su vez a -- otro adverbio, los tres referidos al núcleo "honra", construcción que usa en una forma coloquial.

En la siguiente frase resume lo hasta aquí dicho y comentado acerca de Mucozo, que expresa mediante el modo adverbial "en suma". Luego emplea una comparación para indicar la relación surgida entre Mucozo y Juan Ortiz, dice:

"...le trató como a propio hermano muy querido..."

y el narrador completa esa idea con un pensamiento sutilmente -- irónico.

"...hermanos hay que se aman como el agua y el fuego..."

El próximo párrafo con el que prosigue el relato muestra las reclamaciones que a través de intermediarios hacía el cacique -- Hirrihigua de su cautivo:

"Y, aunque Hirrihigua, sospechando que se fue a valer de Mocozo, se lo pidió muchas veces, siempre Mucozo se excusó de darlo, diciendo entre otras razones, por última respuesta, que lo dejase, pues se le había ido a su casa, que muy poco perdía en perder un esclavo que tan odioso le era. Lo mismo respondió a otro cacique, cuñado suyo, llamado Urribaracuxi, de quien el Hirrihigua se valió para lo pedir, el cual, viendo que sus mensajes no aprovechaban, fue personalmente a pedirselo, y Mocozo le respondió en presencia lo mismo que en ausencia, y añadió -- otras palabras con enojo, y le dijo que, pues era su cuñado, no era -- justo le mandase hacer cosa contra su reputación y honra, que no haría el deber, si a un afligido, que se le había ido a encomendar, entregase a su propio enemigo para que por su entretenimiento y pasatiempo -- lo martirizase y matase como a fiera".

Tenemos pues las varias demandas que se hacen de Juan Ortiz y las respuestas siempre negativas que daba el cacique Mucozo, -- lo que vuelca el narrador en estilo indirecto. Los núcleos verbales que lo introducen son: "diciendo que...", "respondió...", "añadió que...", "dijo que...".

Encontramos en las contestaciones del cacique un tono cada vez más enfático y una argumentación razonada y explícita sobre su modo de actuar, hasta llega a increparlo, diciendo finalmente: "...que, pues era su cuñado, no era justo le mandase hacer otra cosa contra su reputación y honra, que no haría el deber - si a un afligido, que se le había ido a encomendar, entregase a su propio enemigo para que por su entretenimiento y pasatiempo lo martirizase y matase como a fiera..."

En este modo de reproducir los motivos que daba el personaje, tenemos no sólo una caracterización del mismo, sino una evidente elaboración de parte del narrador, otro aspecto importante del relato (8). Apuntamos además en Mucozo una cuestión de conducta moral.

El escritor expresa las respuestas del cacique también en un extenso párrafo constituido por un conjunto de oraciones independientes coordinadas y otras subordinadas de diferente tipo de acuerdo con lo que desea plantear, así: concesivas, causales, -- condicionales o bien proposiciones adjetivas de relativo y construcciones comparativas. Digamos que el narrador emplea pares de complementos circunstanciales de distintas clases en que un núcleo sustantivos o verbales.

Observamos además el uso de formas que tienen la misma raíz como "perdía en perder", ambas verbales correspondientes al mismo verbo. Encontramos también el uso antepuesto del pronombre personal "lo" en caso objeto directo con respecto al infinitivo "pedir".

El párrafo que sigue se describe el resultado de esa actitud de Mucozo, lo relata:

"De estos dos caciques que con mucha instancia y porfía pedían a Juan Ortiz lo defendió Mocozo con tanta generosidad que tuvo por mejor perder, como lo perdió, el casamiento que aficionadamente deseaba hacer -- con la hija de Hirrihigua y el parentesco y amistad del cuñado que volver el esclavo a quien lo pedía para matarlo, al cual tuvo siempre consigo muy estimado y regalado hasta que el gobernador Hernando de Soto -- entró en La Florida.

"Diez años fueron los que Juan Ortiz estuvo entre aquellos indios: el uno y medio en poder de Hirrihigua y los demás con el buen Mocozo. El cual, aunque bárbaro, lo hizo con este cristiano muy de otra manera - que los famosísimos varones del triunvirato que, en Iaino, lugar cerca de Bolonia, hicieron aquella nunca jamás bastante abominada - proscripción y concierto de dar y tocar los parientes, amigos y valedores por los enemigos y adversarios. (9) Y lo hizo mucho mejor que - otros príncipes cristianos que después acá han hecho otras tan abominables y más que aquella, considerada la inocencia de los entregados y la calidad de alguno de ellos y la fe que debían tener y guardar los entregadores, que aquellos eran gentiles y éstos se preciaban del nombre y religión cristiana. Los cuales, quebrantando las leyes y fueros de sus reinos, y sin respetar su propio ser y grado, que eran reyes y grandes príncipes, y con menosprecio de la fe jurada y prometida, cosa indigna de tales nombres, sólo por vengarse de sus enojos, entregaron los que no les habían ofendido por haber los ofensores, dando inocentes por culpados, como lo testifican las historias antiguas y modernas, las cuales dejaremos por no ofender oídos poderosos y lastimar los piadosos".

En este fragmento encontramos el sentido de caballerosidad - del personaje de Mocozo. Destacamos además las comparaciones históricas que hace el autor para dar cuenta de su comportamiento, - quien es leal a su compromiso y amparo al soldado español; el autor hace en forma extensa una condena y un juicio de los que no - han actuado con honestidad, y para ello se vale del sentido ejemplar de la historia a través de las citas que incluye, éstas dan - cuenta también tanto de la formación cultural del Inca Garcilaso - como de los personajes de la historia con quienes opone al curaca. Al referirse a ello el autor hace una alusión al lector, y usa del sentido del decoro.

En este fragmento el narrador emplea construcciones y complementos constituidos por dos términos: núcleos sustantivos, adjetivos o verbales con funciones diferentes.

En el último párrafo del capítulo que analizamos el Inca Garcilaso hace una exaltación de la figura de Mucozo, dice así:

"Basta representar la magnanimidad de un infiel para que los príncipes fieles se esfuercen a le imitar y sobrepajar, si pudieran, no en la in fidelidad como lo hacen a/l/gunos indignos de tal nombre, sino en la in virtud y grandezas semejantes a que por la mayor alteza de estado que tienen y están más obligados. Que cierto, consideradas bien las circuns tancias del hecho valeroso de este indio y mirado por quien y contra -- quien se hizo, y lo mucho que quiso posponer y perder, yendo aún contra su propio amor y deseo por negar el socorro y favor demandado y por él prometido, se verá que nació de ánimo generosísimo y heroico, indigno - de haber nacido y de vivir en la bárbara gentilidad de aquella tierra. - Mas Dios y la naturaleza humana, muchas veces en desiertos tan incultos y estériles producen semejantes ánimos para mayor confusión y vergüenza de los que nacen y se crían en tierras fértiles y abundantes de toda bue na doctrina, ciencias y religión cristiana".

En este largo parlamento podemos reconocer los siguientes -- elementos: en un primer planteo hace el Inca Garcilaso una genera lización que se deriva de los ejemplos que acaba de proponer y -- luego acude nuevamente al personaje del curaca Mucozo. De él in-- siste en sus cualidades morales y caballerescas de mantener la pa labra prometida aún a costa de su amor. Interviene el autor desde su perspectiva personal y plantea una contraposición entre lo que él supone la educación propia de un indio y su actuación como hom bre de bien. A la vez hace una crítica al mundo aparentemente ci-- vilizado en una reflexión de carácter general respecto de la natu raleza humana. Digamos que se trata de uno de los momentos de la historia de La Florida en que el narrador hace consideraciones mo-- rales en forma discursiva.

El capítulo V (10) prosigue contando la historia de Juan Ortiz .. en el momento en que el gobernador Hernando de Soto envía a buscarlo. Así dirige el relato hacia otra perspectiva. Dice lo siguiente:

"La relación que hemos dado de la vida de Juan Ortiz tuvo el gobernador, aunque confusa, en el pueblo del cacique Hirrinigua, donde al presente - lo tenemos".

Vuelve pues la narración a la ocasión en que había abandonado la relación histórica, cuando los conquistadores al mando de Soto llegaban a la provincia de Hirrinigua (11). En esta forma -- guía al lector, recordándole aquella circunstancia. Fue a causa -- de ello que el narrador declaró su decisión de relatar la suerte sufrida por Juan Ortiz. Se refiere al hecho de que el gobernador -- Hernando de Soto recibiera entonces la relación de la vida del cau tivo y dice que la obtuvo "aunque confusa" con lo que califica el modo en que la pudieron dar los indios de la región. Y enlaza aquel momento con el hilo del discurso, también para orientar al lector -- le recuerda "donde al presente lo tenemos".

Luego se refiere a otra de las versiones que el gobernador había recibido de la misma historia del cautivo español, dice:

"...Y antes la había tenido, aunque no tan larga, en La Habana, de uno de los cuatro indios que dijimos habla preso el contador Juan de Añasco cuando le enviaron a que descubriese la costa de La Florida, que acertó a ser vasallo de este cacique".

Dice de la relación que había sido "no tan larga" con lo cual comprobamos una vez más la importancia que como historiador otorga a la extensión de un relato e indica que la tuvo en La Habana y -- quién fue el indio que se la había brindado; en esta explicación -- recuerda al lector otra circunstancia de su obra que ya había referido. Luego ofrece algunos detalles y consideraciones acerca de -- dicha versión, dice así:

"...El cual indio, cuando en su relación nombraba en La Habana a Juan Ortiz, dejando el nombre Juan porque no lo sabía, decía Ortiz (12), y como a este mal hablar del indio se añadiese el peor entender de los buenos in térpretes que declaraban lo que él quería decir, y como todos los oyentes" -- tuviesen por principal intento el ir a buscar oro, oyendo decir al indio Ortiz, sin buscar otras declaraciones, entendían que llanamente decía -- que en su tierra había mucho oro, y se holgaban y regocijaban sólo con --

oirlo nombrar, aunque en tan diferente significación y sentido".

Muestra aquí el Inca Garcilaso la dificultad de comunicación que se producía a causa de las diferentes lenguas; la de los indígenas y la castellana y se refiere "al mal hablar del indio" por una parte, "el peor entender de los intérpretes" y por último a la sed de riquezas que tenían los españoles que iban a la conquista. En este comentario podemos apreciar el punto de vista del autor, respecto a la importancia de la lengua y también respecto de la actitud de los hombres que participaban en la conquista.

En el párrafo que sigue continúa el relato histórico, a la vez que la narración de la suerte que corría Juan Ortiz, dice:

"Pues como el gobernador se certificase que Juan Ortiz estaba en poder del cacique Mucozo, le pareció sería bien enviar por él, así por sacarlo de poder de indios como porque lo habla menester para lengua e intérprete de quien se pudiese fiar. Para lo cual eligió un caballero natural de Sevilla, nombrado Baltasar de Gallegos, que iba por alguacil mayor de la armada y del ejército, el cual, por su mucha virtud, esfuerzo y valentía, merecía ser general de otro mayor ejército que aquél. Y le dijo que, con sesenta lanzas que llevase en su compañía, fuese a Mucozo y de su parte le dijese cuán agradecidos estaban él y todos los españoles que consigo tenían de la honra y beneficio que a Juan Ortiz habían hecho y cuánto deseaban que se ofreciese en qué gratificárselos; y que al presente le rogaba se lo diese que para cosas que importaban mucho lo habla menester y -- cuando él pareciese viniese a visitarle, que holgaría mucho de lo conocer y tener por amigo. Baltasar de Gallegos, con las sesenta lanzas y un indio que lo guiase, salió del real en cumplimiento de lo que se le mandó".

Así tenemos que el narrador presenta al soldado designado para ir en rescate de Juan Ortiz, mediante los elementos habituales utilizados para la presentación de personajes (13), es decir: nombre propio, lugar de origen, cargo que desempeñaba, y destacamos además la siguiente apreciación del narrador: "...el cual, por su mucha -- virtud, esfuerzo y valentía, merecía ser general de otro mayor ejército que aquél..."; donde señala sus cualidades con el empleo de tres sustantivos abstractos acentuados por el uso de un adjetivo ca

lificativo que precede; son, pues "su mucha virtud, esfuerzo y va lentía" y se refieren tanto a su calidad moral como a su poderío físico; los cuales hacen que el narrador intervenga y juzgue el papel que le hubiera correspondido entre los soldados, y enfati-- zando dice no solamente que hubiera tenido que ser general, sino aún de otro ejército mayor que aquél. Usa así una comparación y - la anteposición del adjetivo acentúa aquel tono.

Relata luego el narrador en estilo indirecto, las órdenes -- que el gobernador Hernando de Soto dió al soldado Baltasar de Ga-- llegos, con lo que debía presentarse ante Mucozo.

Observamos que el autor vuelca el estilo indirecto en oracio-- nes independientes encabezadas por la forma "le dijo que..." coor-- dinadas entre sí por el nexa "y" en función iterativa; los elemen-- tos de las mismas se presentan en forma binaria:

"...cuán agradecidos estaban él y todos los españoles..."

"...de la honra y beneficio..."

"...que holgaría mucho de lo conocer y tener por amigo..."

De manera que encontramos construcciones de dos términos coor-- dinados: pronombres, sustantivos, verbos, los cuales aparecen con distintas funciones: de sujeto, de complemento, de objeto directo. Observamos también el uso latinizante del verbo en posición final. Todos esos elementos contribuyen a dar a la prosa un cierto ritmo.

En cuanto a los puntos que manifiesta el gobernador en su men-- saje al cacique Mucozo, tenemos:

- el agradecimiento por haber brindado hospitalidad al solda-- do español
- la circunstancia que esperaba para retribución de su acción
- la solicitud de que se lo entregara explicándole las razo-- nes por las que lo requería
- la invitación que le hacía para conocerlo

Presenta el narrador por otra parte las circunstancias que vi-- vía el cacique Mucozo ante la nueva de la llegada de Hernando de So-- to y los suyos a tierras de La Florida, lo dice así:

"Por otra parte, el cacique Mucozo, habiendo sabido la ida del gobernador Hernando de Soto con tanta pujanza de gente y caballos, y que había tomado tierra tan cerca de la suya, temiendo no le hiciesen daño en ella, quiso con prudencia y buen consejo prevenir el mal que podría venirle, y, para lo remediar, llamó a Juan Ortiz y le dijo: "Habléis de saber, hermano, que en el pueblo de vuestro buen amigo Hirrihigua está un capitán español con mil hombres de guerra y muchos caballos que vienen a conquistar esta tierra. Bien sabéis lo que por vos he hecho y cómo, por salvaros la vida y no entregaros al que os tenía por esclavo que os quería para matar, elegí caer antes en desgracia de mis deudos y vecinos que hacer lo que ellos contra vos me pedían. Ahora se ofrece tiempo y ocasión en que podréis gratificarme la buena acogida, regalo y amistad que os he hecho, aunque nunca yo lo hice con esperanza de galardón alguno. Mas, pues la ventura lo ha encaminado así, será cordura no perder lo que ella nos ofrece. Iréis al general español y, de vuestra parte y mía, le suplicaréis que en remuneración de lo que a él y a toda la nación en vos he servido, pues por cuantía de todos ellos hiciera lo mismo, tenga por bien de no hacerme daño en esta poca tierra que tengo y se digne de recebirme en su amistad y servicio, que desde luego le ofrezco /sic/ mi persona, casa y estado para que la ponga debajo de su protección y amparo. Y porque vais acompañado, como a vos y a mí conviene, llevaréis cincuenta gentiles hombres de mi casa y miraréis por ellos y por mí, como nuestra amistad os tiene obligado".

Antes de entrar en el parlamento de Mucozo, describe el narrador las defensas de que se fue apercibiendo el cacique; para enfatar sus temores recalca que iba de Soto:

"...con tanta pujanza de gente y caballos..."

"...y había tomado tierra tan cerca de la suya..."

por lo cual quiso actuar "con prudencia y buen consejo" para evitar males en su territorio. Así, por una parte muestra en el complemento, el poderío del gobernador Hernando de Soto, haciendo uso para ello de una expresión que emplea en otras ocasiones, habla de "pujanza de gente y caballos" y con el uso de los adjetivos "tanta" y "tan" acentúa el peligro de las tropas y la cercanía de ellas. El arma que emplea Mucozo la expresa el narrador en otro complemen-

to de medio que señalamos "con prudencia y buen consejo" con el que alude a sus cualidades de discernimiento y parecer acerca - del modo en que le convenía actuar.

Llega pues a la decisión de llamar a Ortiz, y entramos a - considerar lo que le dijo Mucozo que el narrador reproduce en es- tilo directo (14). Hemos de analizar paso a paso sus planteamien- tos, dice en la primera oración:

"Habéis de saber, hermano, que en el pueblo de vuestro buen amigo Hirrihigua está un capitán español con mil hombres de guerra y muchos caballos que vienen a conquistar esta tie-- rra..."

Tenemos que se dirige a él directamente, en la segunda perso- na del plural y lo trata afectuosamente de "hermano", con cierta ironía le habla de "buen amigo Hirrihigua" y le da la noticia de - la llegada de los españoles a quella región de La Florida.

Para dar cuenta de la fuerza y poderío de los españoles usa un com- plemento circunstancial de medio formado por dos núcleos sustanti- vos modificados por adjetivos numerales, dice "con mil hombres de - guerra y muchos caballos", aparentemente el cacique iguala la im-- portancia de los soldados a la de los caballos en esta contesta-- ción; como ya lo había hecho otras veces el narrador, como elemen- to importante para la guerra.

En un segundo pasaje dice Mucozo:

"...Bien sabéis lo que por vos he hecho y cómo, por salvaros la vida y no entregaros al que os tenía por esclavo y os que- ría para matar, elegí antes caer en desgracia de mis deudos y vecinos que hacer lo que ellos contra vos me pedían..."

En esta oración tenemos expresado directamente esta vez lo - que el narrador nos ha relatado en la historia del cautivo, y ve- mos que el personaje hace una síntesis de su propia conducta; en la segunda parte de la oración se manifiesta en la primera perso- na del singular. Usa una construcción comparativa para recordarle su comportamiento moral, encabezada por la locución adversativa "antes...que...". Usa también la frase "caer en desgracia" con el

sentido de sufrir el alejamiento de los suyos. Hace pues una contraposición en su planteamiento.

En un tercer momento, dice Mucozo a Juan Ortiz:

"...ahora se ofrece tiempo y ocasión en que podréis gratificarme la buena acogida, regalo y amistad que os he hecho, -- aunque nunca yo lo hice con esperanza de galardón alguno..."

Observamos el empleo de dos subjuntivos coordinados "tiempo y ocasión" para significar que se da la circunstancia precisa y - favorable para llevar a cabo una acción determinada. También usa tres sustantivos coordinados para dar cuenta del modo en que él - trató a Ortiz y habla de "buena acogida, regalo y amistad"; aún - respecto del primero lo califica con el adjetivo "buena" y en los tres casos engloba de hospitalidad, cuidado y afecto hacia él. -- Con esto vuelve a sintetizar en sus palabras lo que el narrador - nos ha relatado anteriormente.

Si bien comenta su generosa conducta a la vez que pone de manifiesto que su intención al hacerlo no fue la de obtener una recompensa, lo cual es un gesto de hombría de bien. Esto lo dice en una proposición subordinada concesiva.

Prosiguiendo el razonamiento ya conducido al momento de que se trata, dice:

"...Mas pues la ventura lo ha encaminado así, será cordura no perder lo que ella nos ofrece..."

Con la cual oración prepara la orden y el mensaje que le dará para que se presente ante Hernando de Soto, es lo que sigue:

"...iréis al general español y, de vuestra parte y mía, le -- suplicaréis que en remuneración de lo que a él y a toda su nación en vos he servido, pues por cualquiera de todos ellos -- hiciera lo mismo, tenga por bien de no hacerme daño en esta - poca tierra que tengo y se digne de recebirme en su amistad y servicio, que desde luego le ofrezco /sic/ mi persona, casa y estado para que la ponga debajo de su protección y amparo. Y porque vais acompañado, como a vos y a mí conviene, llevaréis cincuenta gentileshombres de mi casa y miraréis por ellos y - por mí, como nuestra amistad os tiene obligado..."

Se dirige a él indicándole con precisión lo que debía decir a su capitán y dando las razones de cada uno de los pedidos que le hace.

El trozo se basa en complementos binarios manifiestos en -- construcciones y complementos. Observamos que los términos se refieren casi siempre a ambos interesados, como ejemplo tenemos:

"...iréis de vuestra parte y mía..."

"...como a vos y así conviene..."

"...por otra parte muestra las conveniencias de cada uno:

"...en remuneración de lo que a él y a toda su nación en vos he servido..."

"...llevaréis cincuenta gentileshombres de mi casa y miraréis por ellos y por mí..."

También tenemos lo que se pone en juego:

"...se digne recebirme en su amistad y servicio..."

"...le ofrezco mi persona, casa y estado..."

"...para que la ponga debajo de su protección y amparo..."

Toca nuevamente responder a Juan Ortiz y el narrador lo dice como sigue:

"Juan Ortiz, con regocijo de la buena nueva, dando interiormente gracias a Dios por ella, respondió a Mucozo que holgaba mucho se hubiese ofrecido tiempo y ocasión en que servir la merced y beneficios que le había hecho, no sólo de la vida, sino también de mucho favor, estima y honra, -- que de su mucha virtud y cortesía había recebido, de todo lo cual daría muy larga relación y cuenta al capitán español y a todos los suyos para que se lo agradeciesen y pagasen en lo que al presente en su nombre les pidiese y en lo por venir se ofreciese; que él iba muy confiado que el general haría lo que de su parte le suplicase, porque la nación española se preciaba de gente agr/ade/cida de lo que por los suyos se hubiese hecho y así seguramente quedase con la esperanza de alcanzar lo que enviaba a pedir al gobernador".

En la primera parte de la respuesta el autor nos presenta la reacción de Ortiz y en estilo indirecto lo que contestó al cacique indígena. En esa respuesta usa construcciones también bipartitas -

para expresar: las circunstancias que se daban, los intereses de ambos, los valores y calidades que se ofrecían, los interesados y sus acciones como las eventualidades:

- "...se ofrecía tiempo y ocasión..."
- "...en que servir la merced y beneficios..."
- "...que le habían hecho de mucho favor, estima y honra..."
- "...que de su mucha virtud y cortesía..."
- "...al capitán español y a todos los suyos..."
- "...haría muy larga relación y cuenta..."
- "...para que se lo agradeciesen y pagasen..."
- "...en lo que al presente en su nombre les pidiese y en lo por venir se ofreciese..."

En las construcciones señaladas tenemos que los núcleos son - en general, sustantivos abstractos a los que modifican adjetivos - calificativos en algunos casos, que enfatizan esas cualidades, en lo que respecta a la cantidad y calidad: se trata del calificativo "mucho" o "mucha" antepuesto al sustantivo en un uso antiguo y del calificativo "larga" al que modifica el adverbio de cantidad "muy" refiriéndose a la extensión del relato que habría de hacer el soldado español a su capitán.

Tenemos también el uso latinizante del verbo en posición final. Los tiempos empleados son durativos como el Pretérito Imperfecto y el Pretérito Pluscuamperfecto del Indicativo, por una parte para dar cuenta de los sentimientos que Juan Ortiz había experimentado en poder de Mucozo; los tiempos del Subjuntivo indican las eventualidades futuras que el soldado intentaría lograr cuando se encontrara con los suyos y son los correspondientes a las proposiciones subordinadas en que están incluidos.

Observamos que desde el punto de vista sintáctico el narrador construye un largo párrafo que conforma en oraciones principales, - adjetivas, consecutivas y finales en las que vuelca las respuestas del español.

En la segunda parte de la contestación el narrador vuelve a - mostrarnos al soldado en su sentimiento agradecido y como interme-

diario ante el capitán español de los deseos de Mucozo.

En el último párrafo del capítulo nos encontramos ante otro fragmento narrativo que presenta el camino de Ortiz hacia Hernando de Soto, en coincidencia con el de Baltasar de Gallegos hacia las tierras de aquél. En éste da cuenta de un pequeño suceso:

"Sucedio que, después de haber andado los españoles más de tres leguas por el camino real ancho y seguido que iba al pueblo de Mucozo, el indio que los guiaba, pareciéndole que no era bien hecho usar de tanta fidelidad con gente que venía a les sujetar y quitar sus tierras y libertad y que de mucho atrás se habían mostrado enemigos declarados aunque de aquel ejército hasta entonces no habían recibido agravios de que se poder quejar, mudó el ánimo de guiarles y a la primera senda que vió atravesar, dejando el camino real, la tomó, y a poco trecho que por ella anduvo, la perdió, que no era seguida. Y así los trujo gran parte del día descaminados y perdidos, llevándolos siempre en arco hacia la costa de la mar con deseo de topar alguna ciénaga, cala o bahía en que, si pudiese, los ahogase. Los castellanos, como no sabían la tierra, no sentían el engaño del indio, hasta que uno de ellos, por entre los árboles de un monte claro por donde iban, acertó a ver las gaviotas de los navíos que habían dejado y vió que estaban muy cerca de la costa, y de que dió aviso al capitán Baltasar de Gallegos. El cual, vista la maldad de la gula, le amenazó con muerte, haciendo además que lo quería alancear. El indio, temiendo no le matasen, por señas y palabras, como pudo, dijo que los volvería al camino real, mas que era menester desandar todo lo que fuera de camino habían andado, y así volvieron por los mismos pasos a buscarlo".

En este trozo narrativo encabezado por la fórmula de composición "sucedio que..." el escritor nos presenta a un nuevo personaje que patrocina el incidente y que es un indio, en el cual penetra y nos descubre sus pensamientos, dudas y decisiones.

Observamos en la expresión de su razonamiento el uso del pronombre personal en caso objeto directo "les" antepuesto al verbo "sujetar", como del reflexivo "se" al núcleo "poder". Además encontramos el empleo antiguo de la forma adverbial "mucho" -

en lugar del adverbio "muy"; y el uso del verbo "saber" con el valor de "conocer," en "saber la tierra". Hay también un predominio de formas verbales para señalar el sentir y el actuar del indio.

Tenemos aquí pues, un claro ejemplo de presentación de personaje y de indagaciones y rasgos psicológicos, matizado de una -- cierta idealización por parte del autor. Aquí el Inca Garcilaso -- usa el método de introspección respecto de las reflexiones que se hacía el indio a lo largo del camino, y muestra la conducta de éste como consecuencia de aquéllas. Hace un trabajo de caracterización de personaje de una forma distinta a la habitual y realiza -- una elaboración que pone de manifiesto su poder descriptivo.

En un segundo momento el narrador muestra a los españoles en el descubrimiento del engaño y el enfrentamiento con el indio-guía como reacción a su comportamiento.

En esta forma, con el relato de este pequeño episodio, concluye el capítulo.

Ya el siguiente (15) desarrolla en detalle el encuentro entre los soldados españoles que al mando de Baltasar de Gallegos iban -- en busca de Juan Ortiz y de los indios que con éste se dirigían hacia el campamento de Hernando de Soto.

En el primer párrafo se presenta el modo como Ortiz descubrió el rastro de los españoles y el acuerdo que llegó con los indios, lo dice así:

"Juan Ortiz, caminando por el camino real, llegó a la senda por donde el indio había descaminado a Baltasar de Gallegos y a sus caballeros, y, -- sospechando lo que fue y temiendo no fuesen los castellanos por otra parte e hiciesen daño en el pueblo de Mucoso, consultó con los indios lo -- que haría. Acordaron todos que sería bien siguiesen a toda priesa el rastro de los caballos hasta los alcanzar y que no tomasen otro camino porque no los errasen".

Observamos aquí el núcleo "temer" seguido del adverbio negativo, probablemente por influencia latina. Tenemos el anticipo -- del pronombre personal "los" respecto del Infinitivo. En este pe-

queño fragmento encontramos que se asienta sobre varios núcleos -- verbales que sirven para describir las acciones, pensamientos, -- juicios de los personajes.

Luego se describe el comportamiento que ellos tuvieron al -- avistar a los soldados españoles y las precauciones que debieron tomar, dice así:

"Pues como los indios siguiesen el rastro de los españoles y volviesen por el mismo camino que habían llevado, se dieron vista los unos a los otros en un gran llano, que a una parte de él había un monte cerrado de matas espesas. Los indios, viendo los castellanos, dijeron a Juan Ortiz que sería cordura asegurar sus personas y vidas con meterse en aquel -- monte hasta que los cristianos los reconociesen por amigos, porque, te-- niéndolos por enemigos, no los alcanzasen en el raso del campo. Juan Or-- tiz no quiso tomar el buen consejo de los indios, confiado en que era -- español y que los suyos le habían de conocer luego que le viesan, como si viniera vestido a la española o estuviera en alguna cosa diferenciado de los indios para ser conocido por español. El cual, como los demás, no llevaba sino unos pañetes por vestidura y un arco y flechas en las -- manos y un plumaje de media braza en alto sobre la cabeza por gala y or-- namento".

En ésta se ve el razonamiento de los indios por una parte y el del propio Ortiz por otra quien confiaba en ser reconocido por los suyos, el narrador lo muestra con su vestimenta de indio.

En un tercer momento trae a cuento la reacción de los solda-- dos castellanos al ver al grupo de indios.

"Los castellanos, como noveles y ganosos de pelear, viendo los indios, -- arremetieron a ellos a rienda suelta, y, por muchas voces que el capitán les dio, no bastó a los detener. ¿Quién podrá con bisonos cuando se des-- mandan?".

Introduce una pregunta retórica al mostrarlos en lo que cali-- fica a los soldados de "bisonos" que es el nombre que daban los -- italianos a los soldados españoles recién reclutados, en el siglo XVI, por la pobreza de su aspecto, a causa de las necesidades que padecían.

Digamos también que caracteriza a los soldados españoles como "noveles y ganosos de pelear" empleando la forma del calificativo "ganoso" con la terminación -oso que es propio de la época, queriendo significar "deseoso de" con el mismo régimen proposicional. A continuación el narrador presenta el entrentamiento entre unos y otros y las alternativas del mismo.

"Los indios, como viesen cuán denodada e inconsideradamente iban los castellanos a ellos, se arrojaron todos en el monte, que no quedó en el campo más de Juan Ortiz y un indio que no se dio tanta prisa como los otros a meterse en la guarida, al cual hirió un español que había sido soldado en Italia, llamado Francisco de Morales, natural de Sevilla, de una lanzada en los lomos, alcanzándole otro español llamado Alvaro Nieto, natural de la villa de Albuquerque, uno de los más recios y fuertes españoles que iban en todo el ejército, el cual, cerrando con él, le tiró una brava lanzada. Juan Ortiz tuvo buena ventura y destreza que rebatiendo la lanza con el arco dio un salto al través huyendo a un mismo tiempo -- del golpe de la lanza y del encuentro del caballo, y, viendo que Alvaro Nieto revolaba sobre él, dio grandes voces diciendo "Xivilla, Xivilla", -- por decir Sevilla, Sevilla".

Encontramos aquí la presentación que hace el narrador de uno de los soldados españoles dando su nombre y su actuación previa -- como tal, y luego describe su actitud frente al indio. Presenta también al que lucha contra Juan Ortiz indicando también su nombre propio, el lugar de origen (16) y lo caracteriza como -- "uno de los más recios y fuertes españoles que iban en todo el -- ejército, para llegar al encuentro directo con Ortiz, destacándolo con los adjetivos calificativos que emplea y comparándolo con los otros soldados del cuerpo.

Tenemos como elemento de identificación utilizado por Ortiz el del uso de la lengua al decir "Xivilla, Xivilla" por decir "Sevilla, Sevilla", tal como lo explica el autor (17).

A propósito de este indicio encontramos en el párrafo próximo lo que sigue:

"En este paso, añade Juan Cotes, que, no acertando Juan Ortiz a hablar -- castellano, hizo con la mano y el arco la señal de la cruz para que el --

tando, el Inca Garcilaso pone de manifiesto su situación personal respecto del problema que le interesa abordar ya que se trata de idéntico asunto, así como la significación que le concede a la lengua de los incas (18).

A continuación el narrador retoma el relato en el punto en -- que lo había dejado y dice:

"Volviendo a Juan Ortiz, que lo dejamos en gran peligro de ser muerto - por los que más deseaban verlo vivo, como Alvaro Nieto le oyese decir - Xivilla, le preguntó si era Juan Ortiz, y, como le respondiese que sí, - lo asió por un brazo y echó sobre las ancas de su caballo como a un niño, porque era recio y fuerte este buen soldado, y con mucha alegría de haber hallado lo que iba a buscar, dando gracias a Dios de no haberle - muerto, aunque le parecía que todavía lo vela en aquel peligro, lo elevó al capitán Baltasar de Gallegos. El cual recibió a Juan Ortiz con -- gran regocijo y luego mandó llamasen a los demás caballeros que por el monte andaban ansiosos por matar indios como si fueran venados para que todos se juntasen a gozar de la buena suerte que les había sucedido, antes que hiciere algún mal en los amigos por no conocerlos. Juan Ortiz entró en el monte a llamar a los indios, diciéndoles a grandes voces que saliesen y no hubiesen miedo. Muchos de ellos no pararon hasta su pueblo a dar aviso a su cacique de lo que había pasado. Otros, que - no se habían alejado tanto, volvieron de tres en tres y de cuatro en -- cuatro, como acertaban a hallarse, y todos y cada uno de por sí, con mucha saña y enojo, reñían a Juan Ortiz su poca advertencia y mucha bisoñería. Y, cuando vieron al compañero indio herido por su causa, se encendieron de manera que apenas se contentaban de poner las manos en él, y se las pusieran, si los españoles no estuvieran presentes, mas vengaban su - enojo con mil afrentas que le decían, llamándole tonto, necio, impertinente, que no era español ni hombre de guerra y que muy poco o nada le habían aprovechado los duelos y toda la malaventura pasada, que no en balde se la habían dado y que la merecía mucho peor. En suma, ningún indio salió -- del monte que no riñese con él, y todos le decían casi unas mismas palabras, y él propio las declaraba a los demás españoles, para su mayor afrenta".

Vemos que lo introduce con la fórmula de encadenamiento "Volviendo a..." y describe el momento del reconocimiento de Juan Ortiz por el soldado Alvaro Nieto con el diálogo mantenido tras la señal que constituyeron las palabras del primero. El breve diálogo lo presenta en estilo indirecto.

Tenemos nuevamente la caracterización del soldado castellano que el autor hace mediante el empleo de los mismos adjetivos calificativos que había usado momentos antes al referirse al él; esto es, "recio y fuerte".

En este párrafo el narrador describe paso a paso el comportamiento de Alvaro Nieto, la presentación de Ortiz ante el capitán Gallegos, y el llamado de éste a los indios. Muestra también las afrentas que los indios hicieron a Ortiz quienes

"con mucha saña y enojo reñían a Juan Ortiz su poca advertencia y mucha bisoñería"

...llamándole tonto, necio, impertinente...

...que no era español ni hombre de guerra y que muy poco o nada le habían aprovechado los duelos y toda la malaventura pasada, que no en balde se la habían dado y que la merecía mucho peor".

Tenemos que el narrador vuelca estas imprecaciones como en otros casos mediante elementos constituyentes bipartitos, en forma de elementos coordinados tales como sustantivos, adjetivos, -- complementos, núcleos verbales; en algunos casos se usan tres adjetivos, todos se unen por medio de nexos coordinantes, tales como "y" - "ni". Después usa la expresión "En suma..." con la que resume lo que acaba de contar.

"Juan Ortiz quedó bien reprehendido de haber sido bien confiado, mas todo bien empleado a trueque de verse entre cristianos. Los cuales curaron al indio herido y, poniéndole sobre un caballo, se fueron con él y con Juan Ortiz y con los demás indios al real, deseosos de ver al gobernador por llevar en tan breve tiempo tan buen recaudo de lo que les había mandado. Y antes que saliesen del puesto, despachó Juan Ortiz un indio con relación a Mucozo de todo lo sucedido porque no se escandalizase de lo que los indios huleos le hubiesen dicho.

Todo lo que hemos referido de Juan Ortiz lo dicen también Juan Coles y Alonso de Carmona en sus relaciones. Y el uno de ellos dice que se cayeron gusanos en las llagas que el fuego le hizo cuando lo asaron. Y el otro, que es Juan Coles, dice que el gobernador se dio luego un vestido de terciopelo negro y que, por estar hecho a andar desnudo, no lo pudo sufrir, que solamente traía una camisa y unos calzones de lienzo, gorra y zapatos, y que anduvo así más de veinte días, hasta que poco a poco se hizo a andar vestido. Dicen más estos dos testigos de vista, - que entre otras mercedes y favores que el cacique Mucozo hizo a Juan Ortiz fue una hacerle su capitán general de mar y tierra".

Incluye detalles del encuentro entre españoles e indios y del mensaje que Ortiz envió a Mucozo. Para finalizar el relato, el narrador incluye el testimonio de Juan Coles y de Alonso Carmona indicando en estilo indirecto lo que a su relato agrega - cada uno de ellos, que sirven de mayor detalle al mismo. Con ello comprobamos que estos testigos de vista refieren también este hecho de la suerte que corrió Juan Ortiz.

El relato de este episodio finaliza con la narración del recibimiento que los soldados españoles hacen en el real a Juan Ortiz. Esto lo cuenta el Inca Garcilaso en el capítulo VII del mismo Libro II en su parte primera. En él muestra en primer lugar - la fiesta que causó su llegada, de la que destacamos la actitud que para con él tuvo el gobernador Hernando de Soto como sigue:

"Buena parte de la noche era ya pasada, cuando Baltasar de Gallegos y sus compañeros entraron en el real. El gobernador que los sintió recibió sobresalto, temiendo que, pues volvían tan presto, les había acaecido alguna desgracia, porque no los esperaba hasta el día tercero. Mas, certificado del buen recaudo que traían, toda la congoja se convirtió en fiesta y regocijo. Rindió las gracias al capitán y a sus soldados de que lo hubiesen hecho tan bien, recibió a Juan Ortiz como a propio hijo, con lástima y dolor de acordarse de tantos trabajos y martirios como lo había dicho y su mismo cuerpo mostraba haber pasado, porque las señales de las quemaduras de cuando lo asaron eran tan grandes que todo un lado no era más que una quemadura o señal de ella. Ve los cuales trabajos daba gracias a Dios se hubiese librado, y del peligro de aquel día que no

habla sido el menor de los que había pasado. Acarició los indios que con él vinieron; mandó que con gran cuidado y regalo curasen al herido".

De modo que caracteriza al gobernador en el modo de tratar - al soldado, es decir por su actuar. En un segundo momento designa a algunos indios con mensaje para ir a ver al cacique Mucozo.

"Despachó aquella misma hora dos indios al cacique Mucozo con mucho agradecimiento por los beneficios que había hecho a Juan Ortiz y por haberse lo enviado libremente y por el ofrecimiento de su persona y amistad, la cual, dijo, que en nombre del emperador y rey de España, su señor, que era el principal y el mayor de toda la cristiandad, y en nombre de todos aquellos capitanes y caballeros que con él estaban, y en el suyo, aceptaba para le agradecer y pagar lo que por todos ellos había hecho en haber escapado de la muerte a Juan Ortiz, que todos ellos le rogaban los visitase, que quedaban con deseo de le ver y conocer".

Observamos el uso de la forma "mesma" en "e" por "i" según la vacilación vocálica de la época y la anteposición del pronombre -- personal "le" al infinitivo "agradecer".

Describe asimismo la fiesta que los soldados hicieron en honor de su compañero salvo, en la que muestra precisamente ese sentimiento de compañerismo.

"Los capitanes y ministros, así del ejército como de la Hacienda Real y caballeros, y todos los demás soldados en común y particular, festejaron grandemente a Juan Ortiz, que no se tenía por compañero el que no llegaba a le abrazar y dar la enhorabuena de su venida. Así pasaron aquella noche, que no la durmieron con este general regocijo".

También aquí emplea la anteposición del pronombre personal -- "le" al verbo abrazar, que afecta también al verbo "dar".

"Luego al día siguiente, llamó el general a Juan Ortiz para informarse de lo que sabía de aquella tierra y para que le contase particularmente lo que por él había pasado en poder de aquellos dos caciques. Respondió que de la tierra, aunque había tanto tiempo que estaba en ella, sabía poco o nada, porque en poder de Nirrihigua, su amo, mientras no le atormentaban con nuevos martirios, no le dejaba desmandarse un paso del servicio ordi-

nario que hacía acarreando agua y leña para toda la casa y que, en poder de Mucozo, aunque tenía libertad para ir donde quisiese, no usaba de ella porque los vasallos de su amo, viéndole apartado de Mucozo, no le matasen, que para lo hacer tenían su orden y mandato, y que por estas causas no podía dar buena noticia de las calidades de la tierra, - mas que había oído decir que era buena y cuanto más adentro era mejor y más fértil; y que la vida que con los caciques había pasado había si do en los dos extremos de bien y de mal que en este siglo se puede tener, porque Mucozo se había mostrado con él tan piadoso y humano cuanto el otro cruel y vengativo, sin poderse encarecer bastante la virtud del uno ni la pasión del otro, como su señoría habría sido ya informado, para prueba de lo cual mostró las señales de su cuerpo, descubriendo las que se podían ver, y amplió la relación que de su vida hemos dado y de nuevo relató otros muchos tormentos que había pasado, - que causaron compasión a los oyentes. Y no dejamos, por excusar prolijidad".

En la primera oración de este fragmento encontramos la solicitud del general para que Juan Ortiz le diera relación de lo -- que había conocido de allí; relata el autor en estilo indirecto lo que el soldado decía, introduciéndolo con la forma verbal --- "respondió que...". Trata acerca de las cuestiones de la tierra y recuerda las circunstancias que el protagonista había vivido y que el narrador ya había relatado en ocasión de su prisión con -- Hirrihigua y de su estancia junto a Mucozo.

Destacamos lo que dice Juan Ortiz acerca de ambos caciques en una comparación:

"...y que la vida que con los caciques había pasado había - sido en los dos extremos de bien y de mal que en este siglo se puede tener, porque Mucozo se había mostrado con él tan piadoso y humano cuanto el otro cruel y vengativo, sin poder encarecer bastante la virtud del uni no la pasión del - otro..."

En esta comparación, el narrador expresa mediante el uso de adjetivos calificativos los sentimientos opuestos propios de uno y otro cacique: así, por un lado muestra a un cacique: "piadoso y

humano" en contraste con el otro que había sido "cruel y vengativo", y mediante dos sustantivos vuelve a caracterizarlos por contraste, en uno "la virtud" y en cambio en el otro "la pasión".

Para concluir lo cual dice el narrador abreviando lo que decía Ortiz.

"...y amplió la relación que de su vida hemos dado y de nuevo relató otros muchos tormentos que había pasado, que causaron compasión a los oyentes. Y lo dejaremos, por excusar prolijidad".

De modo que el narrador da la razón de abandonar la materia narrada, en este caso es la de no abundar ya en más detalles.

El capítulo finaliza, como sigue, con las escenas de encuentro del cacique Mucozo y el gobernador Hernando de Soto en las que se pone de manifiesto el agradecimiento mutuo, las cualidades del cacique y sus modales, además de la solicitud de sumisión al español.

"El cacique Mucozo, al día tercero de como se le había hecho el recaudo con los indios, vino bien acompañado de los suyos. Besó las manos del gobernador con toda veneración y acatamiento. Luego habló al teniente general y al maese de campo y a los demás capitanes y caballeros que -- allí estaban, a cada uno conforme a la calidad de su persona, preguntando primero a Juan Ortiz quién era éste, aquél y el otro y, aunque le dijese por alguno de los que le hablaban que no era caballero ni capitán sino soldado particular, le trataba con mucho respecto, pero con mucho más a los que eran nobres y a los ministros del ejército, de manera que fue notado por los españoles. Mucozo, después que hubo hablado y dado lugar a que hablasen los que presentes estaban, volvió a saludar al gobernador con nuevos modos de acatamiento. El cual, habiéndole recibido con mucha afabilidad y cortesía, le rindió las gracias de lo que por Juan Ortiz había hecho y, por habérselo enviado tan amigablemente, dijo que le había obligado a él y a su ejército y a toda la nación española para que en todo tiempo se lo agradeciesen. Mucozo respondió que lo que Juan Ortiz había hecho por su propio respeto, porque habiéndosele ido a encomendar y socorrer de su persona y casa con necesidad de ella, en ley de quien era estaba obligado a hacer lo que por él había hecho, y que le pa

recía todo poco, porque la virtud, esfuerzo y valentía de Juan Ortiz, - por sí solo, sin otro respecto alguno, merecía mucho más; y que el haberlo enviado a su señoría más había sido por su propio interés y beneficio que por servir a su señoría, pues había sido para que, como defensor y abogado, con su intercesión y méritos alcanzase merced y gracia - para que en su tierra no se le hiciese daño. Y así, ni lo uno ni lo otro no tenía su señoría que agradecer ni recibir en servicio, mas que él se holgaba, como quiera que hubiese sido, de haber acertado a hacer cosa de que su señoría y aquellos caballeros y toda la nación española, cuyo aficionado servidor él era, se hubiesen agradado y mostrado haber recibido contento. Suplicaba a su señoría que con el mismo beneplácito lo recibiese en su servicio debajo de cuya protección y amparo ponía su persona y casa y estado, reconociendo por principal señor al emperador y re de España y secundariamente a su señoría como a su capitán general y gobernador de aquel reino, que con esta merced que se le hiciese se tendría por más aventajadamente gratificado que había sido el mérito de su servicio hecho en beneficio de Juan Ortiz ni el haberlo enviado libremente, cosa que su señoría tanto había estimado. A lo cual decía que él estimaba y tenía en más verse como aquel día se vela, favorecido y honrado de su señoría y de todos aquellos caballeros, que cuanto bueno había hecho en toda su vida, y que protestaba esforzarse a hacer de allí adelante cosas - semejantes en servicio de los españoles, pues aquellas le habían salido a tanto bien.

Estas y otras muchas gentilezas dijo este cacique con toda la buena gracia y discreción que en un discreto cortesano se puede pintar, de que el gobernador y los que con él estaban se admiraron no menos que de las generosidades que por Juan Ortiz había hecho, a las cuales imitaban las palabras".

De acuerdo con el estudio que hemos desarrollado de la narración del episodio de la prisión que sufrió Juan Ortiz entre los indios y de cómo fue finalmente rescatado por la expedición del gobernador Hernando de Soto a La Florida, hemos de hacer algunas

observaciones de la composición de la misma.

Para comenzar consideramos las partes que lo constituyen, y tenemos así:

- Una introducción al relato en la que el escritor da cuenta de su propósito al incorporarlo.
- En la narración del episodio tenemos el relato de los castigos que el amo indígena hacía a su esclavo.
- La huida del esclavo del cacique Hirrinigua gracias a la ayuda de la hija de aquél y su llegada ante otro cacique, Mucozo, que será su protector.
- El testimonio de Alonso de Carmona.
- El gobernador Hernando de Soto tiene noticia de la prisión del soldado Juan de Ortiz y envía un grupo de los suyos.
- El cacique Mucozo sabe de la llegada de los españoles.
- El discurso que dirige el cacique a Juan Ortiz antes de enviarlo como embajador ante Hernando de Soto.
- El encuentro con los soldados españoles al mando de Baltasar de Gallegos.
- El Testimonio del conquistador Juan Coles.
- Las Consideraciones del autor acerca de la lengua indígena.
- Nueva incorporación de la aportación de los testigos de vista - Juan Coles y Alonso Carmona.
- Recibimiento que en el real hicieron a Juan Ortiz el capitán y los soldados.
- Conclusión definitiva de su cautiverio.

.. Tenemos que se trata de una narración muy extensa y detallada de los distintos momentos por los que tuvo que pasar el soldado español entre los indios.

El narrador se preocupa por dar a conocer las circunstancias que sirvieron de antecedente a la prisión de Juan Ortiz para entrar después en el acontecimiento mismo.

En cuanto al relato propiamente dicho encontramos que realiza descripciones tales como las de los castigos que el cacique infligía a su esclavo en forma muy detallada y que los completa mostrando cada vez los sentimientos que movían al amo como las reacciones de su mujer e hijas, tanto como el estado en que quedaba la víctima tras el castigo. En este punto el escritor hace una gran elaboración del hecho narrativo.

Otra de las escenas de gran intensidad dramática es la que pertenece al cumplimiento de uno de los castigos: la del cuidado del campo de los muertos, el cual constituye una unidad de por sí dentro del relato mayor, ya que posee una pequeña introducción, el desarrollo del argumento y el desenlace o conclusión del mismo.

Según el análisis que hemos realizado es un pasaje digno de destacar dentro del relato del episodio en el que el trabajo narrativo del autor se pone de manifiesto en las descripciones, en la pintura del héroe, en sus reacciones y en la coronación final de la fiesta que realizan en su honor, pero principalmente en la construcción del suspenso, de la acción, de la magnitud de los hechos para el castigado y para los que lo rodeaban.

Para pasar de la situación que vive el esclavo y sufrimiento de prisión bajo el mando de un cacique, a la de protección y amparo bajo la del segundo cacique indígena, el narrador presenta la acción de un personaje que permite la huida, la de otro, un indio, que lo conduce hasta la salida del pueblo y la de otros indios que lo acercan a Mucozo y como elemento fundamental de articulación de un momento al otro el mensaje que lleva el español de la hija de Hirrihigua a Mucozo.

Además el narrador muestra las dos perspectivas del hecho por una parte el conocimiento que tuvieron los españoles acerca de Ortiz y la embajada que enviaron hacia Mucozo, y por otra, la nueva que el cacique tuvo de la llegada de los españoles a sus tierras y la misión con la que manda a Juan Ortiz hacia el gobernador español. De manera que expone al lector ambas en forma paralela.

Destacamos también la forma de elaboración en que el escritor vuelca las palabras que Mucozo dijo a Juan Ortiz en el momento de despedirlo, que hemos analizado detalladamente y muestra la influencia de la literatura latina en la composición del trozo y en la expresión que vuelca.

Digamos además que en este punto se evidencia una idealización de parte del Inca Garcilaso respecto del discurso que es capaz de realizar un indio (19).

Observamos que respecto de las órdenes y misiones que dan a sus respectivos embajadores los jefes español e indígena, el Inca Garcilaso vuelca la del cacique Mucozo, en estilo directo y en cambio la de Hernando de Soto en estilo indirecto.

Es interesante desde el punto de vista descriptivo también el relato de la batalla que sucede en ocasión del encuentro de los españoles y de los indios debido a la riqueza de pequeños momentos y escenas mediante las que se desarrollan en que aparecen sucesivamente ambos grupos en persecución uno de otro hasta el reconocimiento del personaje de Juan Ortiz.

Observamos también la pintura de dos caciques indígenas completamente opuestos: Hirrihigua y Mucozo. Esto puede interpretarse como una necesidad del Inca Garcilaso de representar una figura que se equilibre con la otra en la presentación de ambos personajes indígenas.

En la composición del capítulo tenemos después de este relato, una larga disquisición que hace el Inca Garcilaso acerca de la lengua --que hemos considerado-- para proseguir luego con el relato de la suerte que corría el soldado rescatado, nuevamente eje de una serie de breves escenas, que protagonizan los indios y los españoles. Agrega luego el testimonio de Alonso de Carmona y de Juan Colles, como fuentes que usa el historiador para precisar su relato con nuevos detalles.

Para finalizar el relato del episodio hemos considerado como coronación del mismo, la recepción que el ejército español hizo al antiguo esclavo Juan Ortiz, constituida también por momentos distintos que dan cuenta del recibimiento de jefes y compañeros, de

los cuidados que le brindaron y de los enviados a Mucozo, concluyendo así con cada una de las vertientes del episodio: la magnitud del gobernador, la solidaridad de los soldados, la atención del personaje central y el agradecimiento al cacique que le había dado refugio y protección.

De allí que podamos hablar del relato como una unidad que - está dada por el tema central del cautiverio del soldado español y desarrollado desde el comienzo hasta la entrega de los indios - al gobernador Hernando de Soto, en su prisión a manos del cacique Hirrihigua.

Encontramos en este episodio ciertos elementos que muestran la influencia de las novelas a la manera de la novela bizantina y de la novela de caballerías. Así tenemos varios momentos en los - que se plantea la cuestión de encuentro y desencuentro propia de la novela bizantina en cuanto a las peripecias.

Ya el primer momento en que Juan Ortiz cae prisionero de los indios con tres compañeros soldados cuando llegaron a tierra y la nave de los suyos se alejó de ellos, constituye una pérdida y alejamiento de los conquistadores compañeros.

Los castigos que sufre como esclavo son una serie de desventuras que le acaecen como protagonista del episodio.

También se producen desencuentros entre los hombres de Hernando de Soto y Juan Ortiz, cuando el indio que guía a los soldados al mando de Baltasar de Gallegos hacia la tierra de Mucozo -- los descamina y fundamentalmente en el momento del encuentro de - las dos embajadas que se hace tan complicado entre lo que los indios creen conveniente -esconderse entre los montes- la belicosidad de los soldados españoles que querían presentar batalla de inmediato, la audacia de Juan Ortiz que se quedó con otro indio en el campo, el enfrentamiento entre el soldado Alvaro Nieto y el -- protagonista, la dificultad que tenía Ortiz al haber olvidado la lengua castellana, hasta el reconocimiento del soldado Juan Ortiz, son todas alternativas de un momento difícil en el que el objeto y la liberación de Ortiz se da por esa serie de aproximaciones y alejamientos sucesivos hasta el reconocimiento que constituye el

encuentro, señalemos que nos referimos a esos aspectos, relacionándolos únicamente con las aventuras que sufren los personajes, obviando la cuestión amorosa de dichas novelas.

En cuanto a la influencia de la novela de caballerías la hemos señalado detenidamente en el momento de la huida del esclavo del poder del cacique Hirrihigua por la intermediación de su hija y su presentación ante Mucozo como portador, certiz, de un mensaje de la dama al caballero. En él los elementos pertenecientes al mundo de la caballería, están dados por el gesto de la mujer de haberle salvado la vida veces anteriores y ahora abrirle la puerta al nuevo destino, en el gesto de Mucozo que le da amparo y protección y lo defiende ante el enemigo, en la forma de los saludos que intercambian, en el mensaje que lleva Ortiz, como gesto de caballero, en que sostiene la palabra empeñada al no ceder ante los sucesivos reclamos del cacique Hirrihigua y los suyos, y también en las palabras de caballero que juramentan Mucozo y Ortiz en su despedida.

De algún modo el escritor hace una traslación del comportamiento de aquellos personajes y de aquellas circunstancias de la caballería a este "Nuevo Mundo", y la influencia se muestra también en el tratamiento de la materia narrada.

Un suceso que vincula el episodio con las novelas de caballerías, tal como lo hemos señalado es el que presenta en ocasión de describir el castigo de cuidar a los muertos de las fieras que andan por las cercanías, precisamente el tema de "el niño muerto que, es arrebatado por el león" que ya aparecía en novelas como Amadís de Gaula y El caballero Cifar.

También hablamos de influencia de la literatura española al acercarnos a los títulos que el narrador propone para los capítulos que constituyen esta historia:

" el primero de ellos se denomina por ejemplo

"De los tormentos que un cacique daba a un español esclavo suyo".

Se acentúa con él el carácter novelesco de lo que se ha de con

tar y recuerda un tanto a la novelística de morisca incluída en las novelas españolas, (como las del Abencerraje).

Además la indefinición en la presentación de los personajes como "un cacique" y "un español", la acerca a la ficción y lo aleja del rigor histórico.

El siguiente capítulo del episodio lleva la siguiente denominación:

"Prosigue la mala vida del cautivo cristiano y cómo se huyó de su amo"

También de un carácter decididamente novelesco recuerda como el caso anterior la narrativa de asunto moro y especialmente de -cautiverio moro entre los cristianos -aunque aquí el prisionero -sea un español cristiano-, tales como la que cuenta la vida de la mora Zaida eso en lo que respecta a la primera parte del título, en la segunda en cambio la influencia notable es de la novela picaresca, como cita tenemos un título idéntico en el Lazarillo de Tormes.

El título del capítulo siguiente es:

"De la magnanimidad del curaca o cacique Mucozo a quien se -encomendó el cautivo".

En él encontramos la subjetividad del narrador al hablar desde el título de la cualidad del indio Mucozo, esto es, de la magnanimidad de aquél, predisponiendo así el ánimo del lector a encontrarlo también con esa actitud. Como narrador presenta los nombres de "curaca" y de "cacique" como equivalentes para referirse a Mucozo lo que denota su conocimiento del mundo indígena.

Estos tres títulos que encierran marcadamente una influencia novelística, se completan con otros tres ya más definidos y en -- cierto modo más objetivos que son: "

"Envía el gobernador por Juan Ortiz"

en el cual identificamos perfectamente a ambos personajes, a los -- que ya conocemos a través del relato y decimos que el autor tam---

bien decide nombrarlos directamente.

El siguiente sería:

"Lo que sucedió a Juan Ortiz con los españoles que por él - iban".

En él encontramos un cierto carácter de aventura a la vez que de suspenso en el enunciado dado no sólo por el título sino por la evolución de los acontecimientos que ya conocemos.

El último de los capítulos que constituyen el episodio dice:

"La fiesta que todo el ejército hizo a Juan Ortiz y cómo vino Mucozo a visitar al gobernador".

El mismo se aparece como digna culminación de una breve historia novelada.

Dentro del aspecto compositivo del relato tenemos que señalar la intervención del autor en varios momentos que hemos analizado, en los que vuelca sus opiniones personales acerca de lo que cuenta, o bien agrega elementos que le ayudan a explicar ciertas cuestiones como el conocimiento del mundo indígena, o bien hace algunas reflexiones.

Además, como lo hemos observado apela a la fuente que constituyen los testigos de vista Juan Coles y Alonso de Carmona quienes a propósito del mismo tema que él expone, agregan algunos detalles que sirven para hacerlo más completo.

El diálogo es también un elemento destacable dentro de la elaboración del relato y se da entre indios, por ejemplo las breves conversaciones que realizan el cacique Hirrihigua y su mujer e hijas, entre los soldados españoles y su capitán para decidir su actitud, luego los que son dignos de notar entre indio y español -- son: el que concierne a la entrega del soldado Juan Ortiz a los españoles: el parlamento de Mucozo se hace en estilo directo y la respuesta que le da Ortiz se vuelca en cambio en estilo indirecto.

Como discurso pronunciado se destaca el que pronuncia la hija de Hirrihigua al proponerle el camino de la huida al esclavo de su padre.

En lo que se refiere a la presentación de personajes que intervienen en el relato digamos que trae a dos personajes caciques indígenas ambos, Hirrihigua y Mucozo en los que pinta conductas - completamente opuestas, además de que uno encarna la maldad y la crueldad y el otro la bondad y la generosidad. En este hecho --- existe una intención por parte del escritor. Trae a escena para contraponer al personaje de Hirrihigua los de su mujer e hijas en las que muestra un sentimiento de compasión y una necesidad de -- dar socorro a la víctima.

Entre ellos destacamos la pintura de la hija que le permite al esclavo huir, ya que se trata de una dama enamorada, personaje propio de la novela de caballerías: que da al soldado un mensaje para su "prometido".

Digamos que la caracteriza siempre a través de su conducta, - que nos referimos a ella porque es uno de los pocos personajes femeninos que aparecen representados en La Florida, y en este caso especial se trata de una india.

El capitán español es caracterizado a partir de su comportamiento y de sus sentimientos.

El protagonista Juan Ortiz es caracterizado mostrando su conducta, su sentir, sus reflexiones íntimas ante la situación que - debe enfrentar y también por medio del diálogo en distintos momentos.

Además en un segundo plano aparecen grupos de personajes que desarrollan un comportamiento similar indios o españoles que son - guiados por un jefe.

Observamos como interesante el trabajo de elaboración de personajes en que el escritor demuestra un refinado estudio de sentimientos, de reacciones, de comportamiento en los indios y en los - españoles.

En cuanto a la estructuración de la parte del relato que narra la prisión de Juan Ortiz en manos del cacique de Hirrihigua, encontramos que se reitera el esquema, y sería el siguiente:

1°.- En el primer momento se encuentra entre los cuatro españoles que han de ser muertos por los indios -solamente él se salva por los ruegos de la mujer e hijas del cacique-

2°.- Es el punto referido a las "pruebas" a las cuales es sometido por parte del cacique indio y los suyos, o los castigos que se le infligen entre ellos, así, los recordamos rápidamente y tenemos:

a) que debía correr todo el día sin parar, a riesgo de ser flechado por los indios.

La mujer e hijas del cacique lo socorrían, lo arropaban y le hacían beneficios.

b) el curaca ordena hacer fuego y tenderlo en una barbacoa para asarlo vivo.

La mujer e hijas de Hirrihigua ruegan a aquél y lo sacan medio asado y ellas mismas lo curan luego con zumos de yerbas

c) le ordenan cuidar de los cuerpos de los muertos para que no fueran devorados por los leones del lugar.

En este caso mata a un león y vuelve al pueblo como vencedor.

Como consecuencia de ello, la mujer e hijas del cacique ruegan a él para que lo perdonase y se sirviera de él en "oficios dignos de su esfuerzo y valentía".

d) En ésta, aparece planteada la intención del cacique de aprovechar la ocasión de una gran fiesta para matarlo.

La mujer e hijas deciden presuntamente no inrroceder, -- luego la hija mayor lo salva haciéndolo salir del pueblo, punto que constituye la salvación definitiva de la vida - sufrimiento pasada bajo el curaca Hirrihigua y posee como agentes.

La acción de la dama que le da un "mensaje" para un destinatario que es su prometido y será el protector del esclavo, al cual llega a través de la guía de un indio del lugar y de otros indios del territorio del nuevo amo: Mucoz

De tal modo que en esta primera parte de la prisión de Ortiz, podemos decir que el personaje del cacique Hirrihigua que aparece como el que lo castiga una y otra vez y los de su mujer e hijas como quienes le salvan la vida a través de ruegos y acciones con que lo vuelven a la vida; en los dos polos de su estancia en la región de Hirrinigua. O sea, aparece un personaje que lo somete a ciertos castigos y en el otro extremo otros, -- que lo salvan cada vez.

En la segunda parte de su cautiverio entre los españoles, -- corre la suerte siguiente:

- Es recibido cordialmente por el cacique Mucozo y lo tomó bajo su amparo.
- Lo atendió con dedicación, le dio un lugar preferencial.
- Respondió negativamente a los pedidos que le hacía el cacique Hirrihigua, al cacique Urribarracuxi. Esto es, que defendió -- al esclavo aún a riesgo de perder a su dama.

Donde tenemos que en este caso no aparece acción por parte -- de Juan Ortiz, si no pasividad y él no es víctima si no huésped -- del nuevo cacique.

Así, este período ha de significar una manera anticipada de la salvación que no llegará aún definitivamente, ya que sabemos -- que en el camino hacia el encuentro con los suyos debe luchar con -- tra un español, Alvaro Nieto, para luego ser reconocido por el -- mismo como soldado español. Este lo lleva ante quien conducía la expedición que iba en su rescate, es decir, a Baltasar de Galle--gos. Además Ortiz es agredido por los indios que con él iban por su conducta y descuido.

El momento definitivo de la salvación de Ortiz es el de su -- llegada al real, donde fue recibido con gran fiesta y entusiasmo por sus compañeros y por el gobernador Hernando de Soto. Este modo de darle la bienvenida constituye una forma de premio a su su-- "frimiento y valentía, además de haber sido provocada por la ale--gría que produjo en el ejército español.

Como personaje, Juan Ortiz tuvo que soportar como lo hemos visto, una serie de pruebas ante la adversidad, desde el primer alejamiento de la nave que lo llevaba, hasta el reencuentro con los suyos.

Otra cuestión que se vuelve interesante en la lectura de este episodio que hemos analizado es, en la que hemos considerado la primera parte de su cautiverio, esto es, el lapso de tiempo en que Juan Ortiz está bajo el poder del cacique Hirrihigua, el constante juego entre los términos y situaciones antagónicas de vida y muerte. Aunque nos hemos referido en su oportunidad a cada una de ellas, si revisamos las citas correspondientes y su significación en la historia del esclavo, nos encontramos con lo siguiente:

- Cuando el cacique Hirrihigua, después de haber dado muerte a tres españoles, a flechazos, en medio de una fiesta, cede al ruego de su mujer e hijas de no hacer lo mismo en el caso del joven Juan Ortiz, el autor dice:

"...El cacique... otorgó por entonces la vida a Juan Ortiz, aunque después se la dio tan triste y amarga que muchas veces hubo envidia a sus tres compañeros muertos..."

- Lo que en este punto pretendemos señalar es la relación entre vida y muerte en el protagonista.

El curaca "otorgó la vida", esto es, le hizo la merced de darle la vida o dejarle seguir viviendo, si bien luego se la dio "triste y amarga", esto es no deseable, lo que le hace pensar en los otros soldados muertos. Así, se da el juego entre devolverle la vida o perdonarle la vida para después dársela en condiciones muy duras.

Así, tenemos aquí que el personaje prefiere la muerte a la vida que lleva. Esta misma idea la muestra el autor como conclusión de esta cita textual, cuando después de haber explicado las causas de su vida desgraciada, dice del personaje:

"...si no fuera cristiano, tomara por remedio la muerte con sus manos".

En esta frase se muestra el límite que le impone su ser religioso ante la idea de suicidarse, como consecuencia de llevar una vida llena de padecimientos.

Después de haber soportado uno de los castigos, dice el autor acerca de Juan Ortiz:

"...quedaba el triste... tendido en el suelo más muerto que vivo".

De manera que en este momento muestra al personaje en estado moribundo. Aquí se muestra la situación en la construcción comparativa a través de los núcleos participiales.

En estas circunstancias, las mujeres tienen el sentimiento -- que el escritor expresa así:

"La piedad de la mujer y hijas del cacique le socorrían estos tales días, porque ellas lo tomaban luego y lo arropaban y hacían otros beneficios con que le sustentaban la vida, que fuera mejor quitársela por librarle de aquellos muchos trabajos"

El narrador describe la dedicación y cuidado que ponían madre e hija respecto de la víctima cuyo fin era el de "sustentarle la vida", es decir, ayudarle a mantenerla para que no se extinguiera; - en un segundo momento el mismo sentir interviene y da su propio juicio respecto de esta acción y señala en una comparación la conveniencia de actuar en sentido contrario, o sea quitándole la vida -- por evitarle mayores sufrimientos. Nuevamente encontramos en esta reflexión, la alternativa vida - muerte.

El verdugo de Juan Ortiz insiste en matarle por medio de distintos castigos, lo dice así el autor:

"...El cacique, viendo que tantos y tan continuos tormentos no bastaban a quitarle la vida... por acabar con él mandó... hacer fuego... para asarlo vivo".

De manera que si bien el designio de Hirrihigua era matarlo, - el protagonista se resistía a morir a pesar de lo que debía soportar. El fuego se muestra en esta ocasión entre el deseo por matarlo del curaca y el no morir de Juan Ortiz; situación en que vuelve a plantearse la necesidad de aquél de deshacerse del esclavo.

A consecuencia de esa prueba se muestra el sentimiento de las mujeres, dice el narrador:

"¡...qué veces y veces se habían arrepentido ya de haberlo la primera vez librado de la muerte, por ver que tan a la larga y con tan crueles tormentos se la daban cada día¡".

Describe el escritor el arrepentimiento de las "salvadoras" de Juan Ortiz, quienes encuentran que en lugar de haberle permitido vivir, le están dando lentamente la muerte. Aquí los términos de vida-muerte están presentados como que la primera se acerca a su opuesto por las condiciones en que transcurre.

Ante una nueva prueba que propone el cacique al esclavo: la de cuidar el campo de los muertos para que los leones de la región no se llevarán los cuerpos, dice el narrador:

"...Juan Ortiz, dando gracias a Dios que le hubiese quitado de la continua presencia del cacique Hirrihigua, su amo, se fue a guardar los muertos, esperando tener mejor vida con ellos que con los vivos".

Donde el narrador expresa el sentimiento de esperanza del personaje en cuestión, en la paradoja de vivir mejor cerca de los muertos que entre los vivos. El juego se da esta vez en este punto de hallar mejor vida entre los que están muertos.

En el cumplimiento de la tarea, cuando Juan Ortiz va en busca del león, su situación se expone de la siguiente forma:

"...Mas con toda su ansia y congoja no dejó de hacer sus diligencias, buscando al león para, si lo topase, quitarle el muerto o morir a sus manos".

En este momento se nos describe la actitud del personaje, dispuesto a luchar con la fiera, a riesgo de perder la vida, o sea de jugarse la vida en la empresa.

Se expresa en la frase disyuntiva: "quitarle el muerto o morir a sus manos", lo cual muestra la alternativa de vencer o morir, ello a su vez le ha de permitir a Juan Ortiz la alternativa de seguir viviendo o de que lo quemaran vivo". Encontramos en él la necesidad de salvar su vida en un caso límite, lo cual resulta

una actitud de supervivencia.

En este fragmento del relato, tenemos que la vida de uno implica necesariamente la muerte del otro.

Como triunfa frente a él vuelve al pueblo como vencedor y - aún como héroe.

Vuelve así a salir airoso de la prueba, en este caso con -- gran recompensa y admiración de los demás, y a salvar su vida.

Finalmente el cacique, en su sentimiento de odio y de venganza hacia el soldado que se resistía a morir, dice el narrador:

"...les mandaba /a la mujer y hijas/ que en ninguna manera - intercediesen más por él si no querían participar de esta -- misma saña y enojo, y que, para acabar del todo con aquel español, había determinado que tal día de fiesta, que presto - habían de solennizar, lo flechasen y matasen como habían hecho a sus compañeros, no obstante su valentía, que por ser - de enemigo se debía antes aborrecer que estimar".

Por una parte relata el narrador la actitud del cacique de - prohibir la acción de los seres "salvadores" de su víctima y en - un segundo momento les comunica su decisión de matarlo en la misma forma en que lo había hecho con sus compañeros, con lo cual se cierra esta parte del relato tal como había comenzado: matarlos, - flechándolo, en ocasión también de una nueva fiesta para solennizarla y gozar los indios con el lento espectáculo.

Observamos que el cacique admira en el vencido su "valentía" pero justifica su actitud por tratarse de un personaje enemigo.

Así, de lo que hemos expuesto a partir de los fragmentos analizados acerca de la relación entre vida y muerte en el personaje -víctima de la narración, sometido por el personaje- castigador o verdugo.

De esto se desprende que el papel del cacique Hirrinigua es - el de castigar, hacer desaparecer a los soldados españoles que --- tiempo atrás habían perjudicado y maltratado a él y a su pueblo. - " Este es su designio desde la llegada de este nuevo grupo, pero a - partir del primer momento en que Juan Ortiz es separado de los suyos y es salvado por la mujer e hijas del cacique que interceden -

ante él y lo impiden, su deseo se contiene en varias oportunidades todas ellas suscitadas al cabo de cada uno de los castigos - infringidos al esclavo, hasta que no admite ningún otro pedido - de clemencia. Tenemos que el sentido de las pruebas que propone el castigador a su víctima es el de reprimir en él el odio que - había cobrado a los conquistadores y que intenta expiar en este personaje.

Por su parte, Juan Ortiz, por una parte es salvado en una y otra ocasión mediante la intervención de los personajes que aparecen precisamente como salvadores: la mujer y las hijas del cacique Hirrinigua, pero por otra parte se muestra que resiste a - la muerte, que supera las pruebas y los castigos hasta convertirse inclusive en un héroe al ser capaz de pelear contra un león y salir triunfante.

Los textos contienen esa lucha constante y agónica entre -- los extremos de vida y de muerte. Como lo hemos visto se da continuamente un juego entre aquéllos: vida y muerte, que se presenta bajo distintos matices o estadios: una vida muy parecida a la muerte, la tentación de quitarse la vida el propio protagonista, la preferencia de morir a la de vivir, el deseo de matar a su vez, el acercamiento a la vida desde la casi muerte propiciado - por los personajes salvadores o intermedios entre castigador y -- castigado, la necesidad de salvarse de propio personaje en cuestión, de luchar por seguir viviendo o sobreviviendo, el crescendo del deseo del cacique por deshacerse de su esclavo para lo cual - aguza y afina los medios y las circunstancias en que ha de llevarse a cabo el castigo o prueba hasta los momentos de debilidad de las mujeres que se lamentan de haberlo salvado la primera vez y - los pensamientos del mismo castigado. Como lo señalamos la primera escena y la última coinciden, se vuelve a la idea de matarlo, - como a sus compañeros, flechándolo, en una gran fiesta, lo que ha de servir para espectáculo de los indígenas del pueblo, que tampoco se produce ya que lo impide la conducta nuevamente salvadora - de la hija mayor del cacique, que le hace posible, en este caso, - la salida del pueblo, la huida y de alguna manera el camino hacia la vida.

Consideramos el relato que del episodio de Juan Ortiz hace Rodrigo Rangel y encontramos los siguientes puntos en común:

Digamos en primer lugar para situar la narración que Rangel trata acerca de la suerte de Juan Ortiz en el momento en -- que es encontrado por el ejército español bajo las órdenes del capitán Baltasar de Gallegos; es decir, en la circunstancia final de su prisión entre los indios.

El texto es el que sigue:

"Otro día, miércoles, envió el gobernador al capitán Baltasar de Gallegos con el indio que les quedaba, a buscar alguna gente o pueblo o casa. Al tiempo que el sol se ponía, yendo fuera de camino, porque el indio -- que era la gula, los llevaba destinados y confusos, plugo a Dios que -- vieron de lejos hasta veinte indios embijados (que es cierta unción roja que los indios se ponen cuando van a la guerra o quieren bien parecer), y llevaban muchos penachos e sus arcos y flechas. E como corrieron los cristianos contra ellos, los indios, huyendo, se metieron en un monte, e uno dellos salió al camino dando voces e diciendo: "Señores, -- por amor de Dios y de Sancta María no me matéis: que yo soy cristiano, -- como vosotros, y soy natural de Sevilla y me llamo Joan Ortiz". El placer que los cristianos sintieron fué muy grande en les dar Dios lengua e gula en tal tiempo, de que tenían grande necesidad. E con este placer muy ufanos todos, volvió aquella noche, bien tarde, Baltasar de Gallegos al real, y todos los indios que venían con él, y los españoles del ejército se alborotaron mucho, creyendo otra cosa e se pusieron en armas; pero reconocido lo que era, fué mucha la alegría que todos hobieron, porque estimaron que por medio de aquella lengua harían mejor sus fechos. Y sin perder tiempo, el sábado siguiente determinó el gobernador de ir -- con aquel Joan Ortiz, lengua, al cacique que lo habían tenido, que se de cía Mocoço, por le hacer de paz e traerle a la amistad de los cristianos. El cual atendió en su pueblo con sus indios e mujeres e hijos sin faltar nadie, e quejóse al gobernador, de los caciques Orriyguá, Neguarete, Zapá, loey e Ecita, que son caciques todos cuatro de aquella costa, diciendo -- que lo amenazaban porque este cacique tomaba nuestra amistad e holgaba de dar aquel cristiano lengua a los cristianos. El gobernador le hizo decir, con la misma lengua, que no temiese de aquellos caciques ni de otros, por

que él lo favorecería y los cristianos todos y muchos más que habían de venir presto serían sus amigos e le ayudarían e favorecerían contra sus enemigos". (20)

Tenemos que el historiador da cuenta del día de la semana - en que ello ocurrió, tal como se suelen detallar los acontecimientos en las crónicas, día a día. Muestra la misma circunstancia de que el indio que guiaba a los españoles "los llevaba designados y confusos" (21) como lo había contado también el Inca -- Garcilaso en forma detallada; éste, como lo señalamos, describe la reacción de los españoles al darse cuenta del engaño. De modo que el escritor prepara la situación y la devela lentamente, en tanto Rangel dice directamente el equívoco en que los había puesto el guía.

Luego el historiador español describe la escena del encuentro entre ambos grupos: muestra el modo como iban ataviados los indios. Observamos que el relator da la explicación del significado de un vocablo empleado, cuando dice:

"...veinte indios embijados (que es cierta unción roja que - los indios se ponen cuando van a la guerra o quieren bien parecer...)"

Enseguida Rangel describe a los indios -entre los cuales se hallaba Juan Ortiz- que se escondieron en el monte al ver a los soldados españoles; solamente lo enuncia en una frase que dice:

"E como corrieron los cristianos contra ellos, los indios, - huyendo se metieron en un monte..."

Tenemos que para este mismo instante del relato el Inca Garcilaso hace un desarrollo previo -como lo hemos visto- en que contempla las acciones de ambos grupos alternativamente, así como de los razonamientos que hacían y la plática que sostenía Juan Ortiz con los indios. Además, surgiendo de entre los indios se muestra la figura de aquél, luchando con un español. De manera que el desenvolvimiento de la escena está elaborado con otros elementos -- que llevan al hallazgo del protagonista del presente episodio.

Así, Rodrigo Rangel presenta a Ortiz que se adelanta hacia los españoles y da una señal para ser reconocido, cuando dice, - inmediatamente después de lo que acabamos de citar.

"...e uno dellos salió al camino dando voces e diciendo:

"Señores, por amor de Dios y de Sancta María no me matéis: que soy cristiano, como vosotros, y soy natural de Sevilla y me llamo Joan Ortiz".

El autor pues, transcribe las palabras pronunciadas en dicha ocasión por el soldado español. Recordemos que en este punto el - escritor de La Florida, atribuye a Ortiz las palabras "Xivilla, - Xivilla..." y el mismo aclara "...por decir Sevilla, Sevilla".

Luego el Inca Garcilaso trae a cuento la versión que detalla el testigo de vista Juan Coles acerca de este momento al que nos referimos, para continuar después con la descripción del momento y circunstancias del acontecimiento hasta el encuentro con el propio jefe de esa pequeña partida. De manera que si bien, aparentemente lo que dice Juan Ortiz en el relato de Rangel es más completo y -- aún razonado, sin embargo en la narración del Inca Garcilaso tenemos una mayor impresión de verosimilitud y el relato se complementa con la descripción de la situación.

Tenemos que en el relato de Rangel el significado que se le - da al encuentro del soldado Ortiz es el de la suerte de haber hallado en él "...en les dar Dios lengua e guía en tal tiempo", y -- agrega: "...de que tenían gran nesciedad" para su marcha en las - tierras que conquistaban.

En el relato del Inca Garcilaso y de acuerdo a cómo se vienen desarrollando los acontecimientos, se trata del final de la pri--- sión de uno de los soldados españoles.

Por último el español muestra la vuelta de los conquistadores al real y reitera el entusiasmo que sentían los cristianos por el motivo ya mencionado.

El escritor de La Florida, por su parte describe las reaccio- nes de los indios ante la conducta del protagonista y la situación del indio que había sido herido, en forma detallada hasta la vuelta al real. Detalla también el recibimiento que le ofrecieron en -

el campamento.

A continuación el Inca Garcilaso narra la entrevista de Ortiz con el gobernador Hernando de Soto.

Ambos historiadores dan cuenta de la visita a lo del cacique Mucozo con el mismo fin de pactar la paz con los indios de aquella tierra, aunque según Rangel los conquistadores fueron a verle y según el escritor mestizo fue Mucozo quien se dirigió al real. Aquel encuentro es también mucho más pormenorizado en el relato del Inca Garcilaso que en el que recoge Fernández de Oviedo; mientras aquél se esmera en dar cuenta de la conversación como de las reflexiones, así como de los gestos que intercambiaron el jefe indio y el español, éste es simplemente enunciativo y se limita a seguir linealmente los sucesos.

Observemos que Rangel da otras formas que difieren de las del Inca Garcilaso en lo que respecta a ciertos nombres indígenas; así, "Orruygua" que aparece por Hirrihigua, o "Neguarete" por "Naguaretex".

Digamos también que para referirse al personaje de Juan Ortiz, Rangel, en otro momento del relato, en el capítulo XXIV, se refiere a la suerte que éste había sufrido diciendo, después de presentar el discurso que hizo un cacique de Osachile, llamado Uriutina, lo siguiente:

"...Todo lo cual refirió luego e lo declaraba al gobernador aquel Joan Ortiz, lengua, que es aquel cristiano que la historia ha contado que hallaron en la tierra, acaso, de ventura".

Esto lo hacemos para demostrar cómo se cuentan los mismos sucesos en una historia de la época. Si bien para los dos episodios acudimos al relato de Rodrigo Rangel, sabemos que éste no conoció al Inca Garcilaso sino más bien al contrario, es posible que él haya leído la Historia de La Florida.

Decimos por otra parte que estos relatos se hallan también en otras historias que desarrollan la conquista de La Florida, como ser la Relaçam verdadeira del Fidalgo de Elvas (22).

así como en las Décadas de Antonio de Herrera (23).

De esta manera tenemos que es notable la diferencia entre - el modo de tratar un mismo asunto por parte del Inca Garcilaso y de un historiador de Indias.

Consideramos que se pone de manifiesto claramente su poder narrativo en la presentación del relato del episodio en La Florida, fundamentalmente a través de una narración demorada, detallada de los hechos, presentación de acciones y personajes, incorporación de discursos que enriquecen la historia novelada, modo de desarrollo de la misma en su contacto con la literatura de aventuras y de caballerías.

D E S C R I P C I O N E S

Como uno de los trabajos de elaboración literaria que realiza el Inca Garcilaso en la historia de La Florida, consideramos las descripciones.

A través de ellas intentaremos conocer el tratamiento que el escritor le da a esa materia, los procedimientos que emplea, los asuntos que aborda, los contextos en que las desarrolla, la función que cumplen dentro del relato, el carácter de las mismas, en fin, las particularidades de estilo y lengua y cuestiones generales de la composición.

Es decir, que con el análisis de este material pretendemos acercarnos al poder descriptivo del Inca Garcilaso en esta obra, como aspecto importante en lo que respecta a su creación literaria.

En este sentido tenemos también que emplear la descripción en otros momentos de la historia, que examinamos en los respectivos pasajes, aunque aquí lo hacemos en forma específica.

Además consideramos las influencias literarias y filosóficas a las que pudo someterse este material.

El objeto pues, de este estudio, es el de apreciar mediante el análisis de los diversos fragmentos la labor descriptiva - que realiza el narrador.

En cuanto al método empleado para estudiar las descripciones, elegimos ciertos textos que consideramos representativos de esta clase de trabajo literario, luego las clasificamos según el asunto de que tratan, examinamos uno a uno los ejemplos pertinentes, a través de los elementos que hacen a la composición, señalamos en nota otros casos que corresponden al mismo tipo de descripción y finalmente procedemos en las conclusiones a dar cuenta de los aspectos característicos en su conjunto.

En primer lugar presentamos las distintas clases de descripciones que hallamos en la historia de La Florida; las hemos clasificado de acuerdo con el asunto de que tratan, así, pues, -

tenemos:

- a) de la naturaleza
- b) de templos
- c) de construcciones

En cuanto al mundo natural, escogimos un par de textos referidos especialmente a La Florida, y un tercero dedicado a la pintura de una de sus provincias.

Como descripción tenemos el ejemplo del primer acercamiento a las tierras de La Florida.

La descripción de La Florida que hemos de examinar a continuación se incluye casi al comienzo de la obra, en el capítulo - II del primer libro, (1) esto es, inmediatamente después del pacto establecido entre el Adelantado Hernando de Soto y el Rey Carlos V, quien le otorga a aquél la concesión para realizar la conquista de La Florida.

Acerca del título del capítulo diremos que incluye lo siguiente: "Descripción de La Florida y quién fue el primer descubridor de ella, y el segundo y el tercero". Así tenemos que como historiador, el Inca Garcilaso trata ordenadamente de la solicitud que hace el gobernador Hernando de Soto para llevar adelante la conquista de aquella tierra llamada La Florida por haberse -- descubierto su costa el día de la Pascua Florida, luego -- y es lo que nos interesa abordar en este momento-- la descripción de ella para pasar enseguida a ocuparse de quiénes la descubrieron.

El texto dice al principio lo que sigue:

"La descripción de la gran tierra Florida será cosa dificultosa poderla pintar tan cumplida como la quisiéramos dar pintada, porque como -- ella por todas partes sea tan ancha y larga, y no esté ganada ni aún -- descubierta del todo, no se sabe qué confines tenga".

En primer lugar, pues, el narrador confiesa la dificultad -- " que existe en descubrir o como él dice "pintar", esto es, dar a -- conocer a los demás la que designa como la "gran tierra Florida" concediéndola una calificación que lleva en sí la idea de canti-

dad y calidad, y como sería de su agrado pintarla.

En este punto se excusa en la cuestión de su extensión y - apoyándose en el hecho de que hasta entonces "no había sido gangda ni aún descubierta del todo" y de que se desconocían sus límites.

Esta declaración que el narrador se encuentra ante la descripción de un objeto cuya importancia o grandeza le amedrente - un tanto y confíe esa dificultad, puede considerarse como un recurso literario. No olvidemos además de que se trata nada menos que de la tierra de la cual él ha de narrar su descubrimiento y conquista en la Historia presente.

Prosigue así:

"Lo más cierto, y lo que no se ignora, es que al mediodía tiene el mar océano y la gran isla de Cuba. Al septentrión, aunque quieren decir -- que Hernando de Soto entró mil leguas la tierra adentro, como adelante tocaremos, no se sabe dónde vaya a parar, si confíe con la mar o con otras tierras.

Al levante, viene a descabezar con la tierra que llaman de los Baca---llaos, aunque cierto cosmógrafo francés pone otra grandísima provincia en medio, que llama la Nueva Francia, por tener en ella siquiera el -- nombre.

Al poniente confina con las provincias de las Siete Ciudades, que llamaron así sus descubridores de aquellas tierras, las cuales, habiendo salido de México por orden del visorrey don Antonio de Mendoza, las -- descubrieron año de mil y quinientos y treinta y nueve llevando por capitán a Juan Vázquez Coronado, vecino de la dicha ciudad. Por vecino -- se entiende en las Indias el que tiene repartimiento de indios y esto significa el nombre vecino, porque estaban obligados a mantener vecindad donde tenían los indios y no podían venir a España sin licencia -- del rey, so pena que, pasados los dos años que no tuviesen mantenido -- vecindad, perdían el repartimiento.

Juan Vázquez Coronado, habiendo descubierto mucha y muy buena tierra, -- no pudo poblar por grandes inconvenientes que tuvo. Volvióse a México, de que el visorrey hubo gran pesar, porque la mucha y muy buena provisión de gente y caballos que para la conquista había pintado se hubie-

se perdido sin fruto alguno. Confina asimismo La Florida al poniente con la provincia de los chichimecas, gente valentísima, que cae a los términos de las tierras de México".

En su necesidad de exponer con rigor incluye "lo más cierto, y lo que no se ignora..." esto es, lo ya aceptado como verdadero e indica esa actitud del historiador en este punto. Inmediatamente da cada uno de los límites geográficos conocidos: "al mediodía, al septentrión, al levante, al poniente, y caracteriza -- cada uno de los términos, difiere en ocasiones con otras opiniones y da cuenta de los descubridores de los confines. En este -- sentido para referirse al límite Norte de estas tierras, usa la frase verbal "quieren decir" con la cual pone en duda una afirmación que no comparte y usa asimismo de una fórmula de composición con la cual anticipa el tratamiento de ese aspecto en otro momento de su historia que es "como adelante tocaremos".

También hace una objeción respecto del límite oriental especialmente dirigida a un cosmógrafo francés al que alude sin -- nombrar, y del que hace una sutil ironía respecto de su aparente invención.

De manera que trata de mantener cierto rigor en la descripción que realiza y además se hace manifiesta su actitud de exponer aquellos puntos en los que está en desacuerdo con otros informantes.

Hace además ciertas digresiones para explicar el significado de un vocablo en el ejemplo "vecino" que entonces se usaba para América y no para España, por lo cual el Inca Garcilaso hace las veces de intermediario o de intérprete de ese concepto ante los que leyeren su historia.

Da también una caracterización de los pueblos que rodeaban La Florida en cuanto a su extensión y cualidades y se refiere a los bastimentos que llevaban los conquistadores de ellas; da -- cuenta asimismo de los indios que vivían en aquellas regiones. -- Después trata de los descubridores de La Florida.

Esta primera caracterización o pintura de La Florida que -- hace el narrador es de índole geográfica e histórica, pero no -- hay en ella un interés de composición descriptivo.

Ya casi al final de la obra (2), encontramos una nueva descripción de La Florida: en ocasión de haber llegado los españoles a México, dan cuenta al visorrey don Antonio de Mendoza de todo lo acontecido en el descubrimiento y después de narrar algo de ellos, de informarle acerca de la naturaleza de los indios de aquella región, dice el autor "quiso asimismo el visorrey saber particularmente las calidades de la tierra de La Florida"

Y procede a la siguiente relación:

"Quiso asimismo el visorrey saber particularmente las calidades de la tierra de La Florida. Holgó mucho oír que hubiese en ella tanta abundancia de árboles frutales de los de España, como ciruelos de muchas maneras, nogales de tres suertes -y la una suerte de ellas con nueces aceitosas que, apretada la médula entre los dedos corría aceite por ellos- tanta cantidad de bellotas de encina y roble, la hermosura y muchedumbre de los morales, la fertilidad de las parrizas con las muchas y muy buenas que llevan. Finalmente holgaba mucho de oír el visorrey la grandeza de aquel reino, la comodidad que tiene para criar toda suerte de ganado y la fertilidad de la tierra para las mieses, semillas, frutas y legumbres, para las cuales cosas crecía el deseo del visorrey de hacer la conquista..."

Observamos que al referirse a las plantaciones se dice que había "árboles frutales de los de España" con lo cual aparece -- nuevamente el Inca Garcilaso como intérprete entre lo americano y lo español; es decir, lo hace para ser comprendido por quienes no conocen aquellas tierras. Ello demuestra el conocimiento que -- el autor posee de los productos naturales, en este caso, de ambos mundos.

Así nombra por ejemplo los nogales en los que se detiene para dar una descripción de una clase de ellos, dice:

"Y la una suerte de ellas con nueces tan aceitosas que, --- apretada la médula entre los dedos, corría aceite por ellos". -- Aquí encontramos que el Inca Garcilaso emplea una imagen con la -- que consigue dar una sensación de haber vivido esa circunstancia.

Luego dice que se daban otras especies, como encinas y robles y morales, de los que destaca la hermosura y muchedumbre", es

to es, que utiliza dos sustantivos abstractos coordinados que se relacionan con el aspecto físico y la cantidad de dichos árboles, además se refiere a "la fertilidad" usando un nuevo sustantivo - abstracto referido al producto de las parrizas en el que insiste con dos complementos "con las muchas y muy buenas uvas que llevan".

Luego pasa a describir el ganado de la región tal como se lo relataran también al virrey en el que se hace notar la posibilidad de criar toda clase de ganado y vuelve a insistir en la fertilidad de aquella tierra "para las mieses, semillas, frutas y legumbres"; esto es, que expresa en una enumeración las distintas - plantas que tenían buen arraigo en aquellas zonas.

Eso se resume en la expresión "la grandeza de aquel reino" que comprende así el mundo natural, y como corolario de lo que acababan de relatarle al gobernador, dice el narrador que a causa de -- ello "crecía el deseo del visorrey de hacer la conquista".

Es decir, que en este caso el autor nos ofrece una pintura - de La Florida, centrada en la calidad de su tierra y en sus posibilidades. El tono en que lo relata el Inca Garcilaso es de elogio.

Digamos además que centra el asunto en la alegría que el conocimiento de esa información producía en el interlocutor de la relación, es decir, el visorrey que lo demandaba y lo dice con la -- forma verbal "holgar" que significa precisamente alegrarse de algo, en este caso de la riqueza de las tierras descubiertas.

La acción de "holgar" del virrey se expresa acentuada por el adverbio de cantidad "mucho" que da cuenta de su ánimo al obtener esta relación. Ese sentimiento pone de relieve una vez más, la cantidad siempre abundante en el presente y en una promesa futura como la calidad de los productos.

Había dice, pues, "tanta abundancia de..." lo que indica cantidad, o bien "ciruelos de muchas maneras, nogales de tres suertes", lo que da cuenta de variedad, o bien se podía dar "toda suerte de ganado...". De manera que se acentúa la prodigalidad de aquellas tierras en el reino animal y vegetal.

Si bien la narración la vuelca el autor en el relato que se

le hizo al virrey, la encontramos también como una descripción natural de lo que crecía y se criaba en La Florida y es en este trabajo que resulta vivo en que reside el interés de la descripción.

Encontramos pues en la obra, dos descripciones acerca de La Florida, una casi al comienzo de la Historia, en el capítulo II del primer Libro y la otra casi al final de la misma, incluida en el capítulo XIX del Libro VI; de manera que se sitúa una en circunstancias de hablar de los descubridores de aquella tierra y la otra una vez realizada la hazaña de la conquista.

Así, en la primera caracterización los aspectos que preocupan al narrador son: la información de tipo geográfico e histórico y en la segunda la fauna y flora que allí prosperaban, y que narran los conquistadores a solicitud del virrey don Antonio de Mendoza; ésta última resulta pues, de interés por la naturaleza.

La del comienzo pretende un cierto rigor científico, una cierta objetividad para la cual acude el historiador a distintos informantes; la que cierra es una relación de carácter oral que posee algo más de experiencia vital y de subjetividad.

Desde el punto de vista de la composición de la obra, encontramos en este asunto una intención del autor de enmarcar de esta forma -a través de ambas descripciones- el relato histórico-narrativo, otorgando así al lector una posibilidad de acercamiento a aquellas tierras de La Florida. Además las presenta -- una, casi al comenzar la obra para entrar en las tierras de las que tratará la obra y la otra para cerrar el relato de la conquista de La Florida.

Como nuevo ejemplo del modo en que el Inca Garcilaso elabora ^{en} su obra La Florida ciertos pasajes descriptivos de la naturaleza, hemos de considerar la que emprende, respecto de la provincia de Ocali, en el contexto histórico de la relación de los

Sucesos acaecidos en las primeras provincias que descubrieron los españoles bajo el mando del gobernador Hernado de Soto. Pertenece el capítulo XVII en que se incluye la descripción a la primera -- parte del II Libro de su obra (3).

Antes de penetrar en la relación de las características de la provincia, el autor nos muestra cómo era el camino que conducía de una provincia a otra.

"...Pasaron un despoblado que hay entre ambas provincias, de diez a doce leguas de travesía, en el cual había mucha arboleda de nogales, pinos y otros árboles (no conocidos en España). Todos parecían puestos a mano, había tanto espacio de unos a otros que seguramente podían correr caballos por entre ellos; era un monte muy claro y apacible".

De modo que nombra en una enumeración los distintos tipos de árboles: "nogales, pinos y otros árboles no conocidos en España", de donde tenemos que a los que son de idéntica especie les da la denominación común, y luego resume en una frase otros que no menciona particularmente y que son desconocidos para el mundo natural español. Se refiere luego a la disposición de los mismos y para dar idea de la amplitud que existía entre ellos usa la -- imagen siguiente: usa en primer término "parecían puestos a mano" lo que señala que aparentaban haber sido colocados con cuidado y además situados por el hombre mismo, a su modo; y luego ésta "seguramente podían correr caballos por entre ellos"; ambas son figuras que vuelven viva la estampa. Finalmente llega a una definición del lugar: "era un monte muy claro y apacible", emplea un -- par de adjetivos coordinados entre sí que indican la separación que había entre los árboles, lo cual a su vez permite la entrada -- de la luz, proveniente pues, del campo visual; además esta cualidad es acentuada por el reforzador de cantidad "muy", y por otra parte da la sensación de un sitio agradable, tranquilo.

Así, después de esta pequeña introducción, comienza la descripción de la provincia de Ocali y dice:

"En esta provincia no se hallaban ya tantas ciénagas y malos pasos de atolladeros como en las pasadas, porque por estar más alejada de la - costa no alcanzaban los esteros y bahías, que en las otras entraban - de la mar, que, por ser por este pasaje la tierra tan baja y llana, - entra la mar por ella, por una parte treinta leguas, por otras cuaren - ta y cincuenta y sesenta, y por algunas más de ciento, haciendo gran - des ciénagas y tremedales que dificultan, y aún imposibilitan el pa - sar por ellas, que algunas hallaban estos castellanos tan malas que, - poniendo el pie en ellas, temblaba la tierra veinte y treinta pasos a la redonda, y por cima parecía que podían correr caballos, según te - nían la haz enjuta, sin sospechar que hubiese agua o cieno debajo, y, rompida aquella tez, se hundían y ahogaban los caballos sin remedio, y también los hombres y, para descabezar los tales pasos, se velan en mucho trabajo".

Tenemos que el escritor la caracteriza valiéndose de la com - paración con las provincias que había atravesado el ejército an - tes de llegar a ésta.

Describe las particularidades de las formaciones del terre - no en una y otras y lo explica mediante proposiciones causales - en que vuelca las razones de ello, a la vez que va mostrando los accidentes geográficos, sus dimensiones y las consecuencias de - esa formación para el paso de los caballos.

Como siempre, volvemos a encontrar su devoción por los ca - ballos y al plantear las dificultades de esas tierras a efectos de la conquista, emplea la siguiente imagen:

"...por cima parecía que podían correr caballos, según te - nían la haz enjuta, sin sospecha que hubiese agua o cieno deba - jo, y rompida aquella tez, se hundían y ahogaban los caballos -- sin remedio..." con lo que muestra el engaño que producía las ca - racterísticas de aquella tierra.

Prosigue y da cuenta de un nuevo aspecto de la provincia, - el de mantenimiento; lo hace también mediante el procedimiento - de la comparación, y se dan las razones de ello que residen en - el trabajo de los indígenas y en la condición de fertilidad de - la región.

"Hallaron asimismo ser esta provincia de Ocali más abundante de mante-
nimientos que las otras que hemos dicho, así por haber en ella más --
gente que cultivase la tierra como por ser ella de suyo más fértil, y
lo propio se notó en todas las provincias que estos españoles andu-
vieron por este gran reino, que, cuanto la tierra era más adentro y -
alejada de la mar, tanto más poblada y habitada era de gente, y ella
en sí más fértil y frutífera"

Observamos la forma "frutífera" que luego dará "fructífera"
Se presentan construcciones sintácticas de dos términos coordina-
dos adverbiales y adjetivos.

Luego amplía esa observación a las otras provincias; es de-
cir, que muestra un hecho particular, lo describe y luego lo ha-
ce extensivo a otros casos.

"En las cuatro provincias que quedan referidas y en las demás que ade-
lante diremos, y generalmente en toda la tierra de La Florida que estos
españoles descubrieron, pasaron mucha necesidad de vianda de carne, que
por todo lo que anduvieron no la hallaron, ni los indios la tienen de -
doméstico ganado".

Se ocupa enseguida de la fauna del lugar:

"...Venados y gamos hay muchos por toda aquella tierra, que los indios
matan con sus arcos y flechas. Los gamos son tan grandes que son poco
menores que los ciervos de España, y los ciervos son como grandes to-
ros. También hay osos grandísimos y leones pardos, como atrás dijimos"

Comienza este párrafo con una frase que remite a lo narra-
do anteriormente y con una fórmula de composición que anticipa -
lo que ha de tratar en otro punto de la historia, dice:

"En las cuatro provincias que quedan referidas, y en las -
demás que adelante diremos..." que luego amplía en una generali-
zación a toda La Florida para llegar finalmente a lo que preten-
de desarrollar, que es el de la falta de carne y de ganado para -
alimento. Luego se refiere a los animales y los compara con los
de España; dice por ejemplo: "Los gamos son tan grandes que son
poco menores que los ciervos de España, y los ciervos son como -
grandes toros".

Y para cerrar este párrafo, describe otros animales y vuelve a utilizar una fórmula de composición con la que remite a lo ya narrado: "También hay osos grandísimos y leones pardos, como atrás dijimos".

Encontramos nuevamente pares de términos coordinados: sustantivos, adjetivos y oraciones.

Los adjetivos calificativos sirven para describir a los -- animales en su tamaño y su color. Observamos la forma del superlativo *-ísimo*.

Luego el escritor habla del pueblo en el que se alojaron -- los castellanos, se indica el nombre del pueblo y del cacique -- que en él gobernaba. Enumera los alimentos que allí encontraron:

"Mucha comida de malz y otras legumbres y diversas frutas, como ci--ruelas, nueces, pasas, bellota".

Presenta además al curaca y habla del recibimiento que le brindaron, y usando una fórmula de composición, anticipa los sucesos que narrará más tarde: "...como luego veremos...".

Se sigue a continuación una descripción geográfica del lugar y se alude a un río. Observamos la descripción de las barrancas, de las que da su altura y en una comparación se muestra su forma:

"Tenía las barrancas de una parte y otra de dos picas en alto, tan cortadas como paredes".

Vuelve a usar el recurso de pasar de un hecho particular -- en este caso a partir de las características de este río -- a una generalización de otros ríos de La Florida:

"En toda La Florida, por la poca o casi ninguna piedra que la tierra tiene, cavan mucho los ríos y tienen barrancas muy hondas".

Luego, como narrador, nos indica en una proposición subordinada causal, el motivo por el cual se lo describe particularmente:

"porque adelante se ha de hacer mención de un hecho notable que en él hicieron treinta españoles".

Es decir, que desde el punto de vista compositivo está des-

cribiendo el escenario de un hecho que califica de "notable"; es to es, digno de destacar y que él anticipa que ha de narrar.

Digamos que como características de esta descripción de la naturaleza, encontramos una introducción también de tipo natural para pasar luego al corpus de la que nos interesa en la que traza la configuración del terreno, el mantenimiento y los animales que la habitaban, para señalar también el río que por allí pasaba.

Como narrador emplea varias fórmulas de composición y el re curso al que más apela es el de la comparación.

La construcción de los párrafos está dada por oraciones extensas que incluyen coordinadas y subordinadas causales, y finales, consecutivas que son útiles a la explicación y a la descripción de los distintos aspectos.

Hemos de estudiar a continuación una descripción de las más importantes que hace el Inca Garcilaso en su historia de La Flori da, ya que nos ha de servir de modelo para ver tanto los elementos de que se vale como la forma en que los dispone.

Se trata de la descripción del templo de Cofachiqui, que desarrolla en el Libro III y a la que dedica los capítulos XIV a -- XVII.

Para acercarnos a ella tenemos que volvernos al capítulo -- precedente en el que la señora del lugar da noticias a los españ oles que habían creído en la existencia de oro y plata y piedras -- preciosas en esa zona, de las perlas y aljófar que hallarían en -- dos templos cercanos.

El autor da cuenta de lo que ella dijo, así:

"A lo de las piedras preciosas dijo la señora que en su tierra no había sino perlas y que, si las querían, fuesen a lo alto del pueblo, y señalando con el dedo, que estaban al descubierto, les mostró un templo que había del tamaño de los ordinarios que por acá tenemos y dijo: "Aquella casa es de entierro de los hombres nobles de este pueblo, donde hallaréis perlas grandes y chicas y mucha aljófar. Tomad las que quisieréis y, si todavía quisieredes más, una legua de aquí está un pueblo -

que es casa y asiento de mis antepasados y cabeza de nuestro estado. Allí hay otro templo mayor que éste, el cual es entierro de mis antecesores, donde hallaréis tanto aljófar y perlas que, aunque de ellas carguéis todos cuantos venís, no acabaréis de sacar las que hay en el templo. Tomadlas todas y, si fueren menester más, cada día podremos haber más y más en las pesquerías que de ellas se hacen en mi -- tierra" (1)

En él se enfatiza la cantidad de perlas y se las ofrece a los españoles generosamente. Emplea el narrador, pues, el estilo indirecto y directo. Observamos el uso de formas verbales antiguas como "quisiéredeis" que caracteriza la lengua del personaje.

Luego el autor da las circunstancias en que el gobernador mandó cuidar aquel templo hasta el regreso de Juan de Añasco y de sus soldados; ya en el capítulo XIV, (2) dice:

"Para ver las perlas y aljófar que habla en el templo, aguardaron a que el contador y capitán Juan de Añasco volviese del segundo viaje que hizo, y entretanto mandó el gobernador a personas de quien él se fiaba velasen el templo, y él mismo lo rondaba de noche porque no se atreviese alguien, con la codicia de lo que habla oído, a desordenarse y querer llevar en secreto lo mejor que en el templo o entierro hubiese. Mas, luego que el contador vino, fueron el gobernador y los demás oficiales de la Hacienda Imperial, y otros treinta caballeros entre capitanes y soldados principales, a ver las perlas y las demás cosas que con ellas habla".

Luego comienza en forma minuciosa y ordenada la descripción de lo que en aquel templo había:

"Hallaron que a todas las cuatro paredes de la casa había arcas arriadas, hechas de madera al mismo modo de las de España, que no le faltaban sino gonces y cerrajes. Los castellanos se admiraron de que los indios, no teniendo instrumentos como los oficiales de Europa las hiciesen tan bien hechas. En estas arcas, que estaban puestas sobre bancos de media vara en alto, ponían los cuerpos de sus difuntos, con no más preservativos de corrupción que si los echaran en sepulturas he--

echas en el suelo, porque el hedor de los cuerpos, mientras se consumían, no se les daba nada, porque estos templos no les servían sino de osarios donde guardaban los cuerpos muertos y no entraban en ellos a sacrificar ni hacer oración, que, como al principio dijimos, viven sin estas ceremonias. Y no diremos más de este entierro por no repetir en el de los señores curacas que veremos presto, donde habrá bien que decir, lo que aquí hubiéramos dicho".

Al describir las arcas halladas, las compara en su construcción con las de España y muestra el desconcierto de los españoles que no comprendían cómo las habían hecho sin instrumentos como las de Europa. A continuación procede a describir las arcas mismas, de las cuales indica la posición en que se encontraban, la utilidad que le daban los indios. En este punto hace una interrupción para comentar el modo de enterrar a los muertos; el autor usa una fórmula de composición para remitir a un punto anterior de su relato referida a este mismo asunto --- "...como al principio dijimos...", también para dar cuenta de su técnica de composición decide abandonar este pequeño subtema que estaba tratando, y dice:

"...Y no diremos más de este entierro por no repetir en el de los señores curacas, que veremos presto, donde habrá bien que decir, lo que aquí hubiéramos dicho".

Con lo cual explica que lo hace por razones de economía del relato, anticipa que lo ha de tratar "que veremos presto" e indica en ocasión de qué tema.

Retoma luego la descripción de las arcas y según un orden, después de haberse referido a las grandes pasa a las menores:

"Sin las arcas grandes que servían de sepulturas, había otras menores en las cuales, y en unas cestas grandes tejidas de caña, la cual los indios de La Florida labran con grande artificio y sutileza para todo lo que quieren hacer de ella, como en España de la mimbre, había mucha cantidad de perlas y aljófar y mucha ropa de hombres y mujeres de las que ellos cisten, que es de gamuzas y otras pellejinas que en todo extremo aderezan con su pelaje, tanto que para aforros de ropas de príncipes y grandes señores se estimaron en nuestra España en mucha -

cantidad de dineros".

Observamos que el Inca Garcilaso hace un elogio al referirse a las cestas tejidas que "los indios de La Florida labran con gran artificio y sutileza...". Con el empleo de los sustantivos abstractos "artificio y sutileza" pone de relieve la ingeniosa habilidad y la fineza que poseían los indios para hacer -- ese trabajo.

De modo que para describir un objeto de los de La Florida, los compara en sus características con los ya conocidos del viejo mundo, y esa misma frase en la que compara con cestas que se hacían en España, dice: "...como en España de la mimbre...". Observamos el uso de un sustantivo de género aún indefinido como es "mimbre". Y muestra el autor los distintos objetos que contenían: "mucha cantidad de perlas y aljófar y mucha ropa de hombres y mujeres...". Describe la ropa y vuelve a valorarla de -- acuerdo con lo que se considerarían en España: "que es de gamuzas y otras pellejinas que en todo extremo aderezan con su pelaje, tanto que para aforros de ropas y de príncipes y grandes señores se estimaran en nuestra España en mucha cantidad de dineros".

De manera que insiste en los conceptos de cantidad y de -- riqueza de lo que poseían los indios; emplea una proposición -- de relativo y una subordinada consecutiva.

Digamos que emplea el adjetivo "nuestra" referido a España, en un acto de pertenencia a ella y en complicidad con el -- lector de esas tierras.

Interrompe la descripción para relatar la reacción de los españoles ante tanta riqueza:

"El gobernador y los suyos holgaron mucho de ver tanta riqueza junta, porque, al parecer de todos ellos, habla más de mil arrobas de perlas y aljófar. Los oficiales de la Hacienda Real, yendo prevenidos de una romana, pesaron en breve espacio veinte arrobas de perlas entretanto que el gobernador se apartó de ellos mirando lo que en la casa habla. El cual, volviendo a los oficiales, les dijo que no habla para qué hiciesen tantas cargas impertinentes y embarazosas para el ejército, --

que su intención no había sido sino llevar dos arrobas de perlas y al jófar, y no más, para enviar a La Habana para muestra de la calidad y quilates de ellas, "que la cantidad, dijo, creerla han a los que es--cribiremos de ella. Por tanto, vuélvanse a su lugar y no se lleven -- más de dos arrobas". Los oficiales le suplicaron diciendo que, pues -- estaban ya pesadas y no se había hecho mella, las permitiese llevar -- porque la muestra fuese más abundante y rica. El gobernador condescen--dió en ello, y él mismo, tomando de las perlas a dos manos juntas, -- dio a cada uno de los capitanes y soldados que con él habían ido una almozada [3], diciendo que hiciesen de ellas rosarios en que rezasen. Y las perlas eran bastantes para servir de rosarios, porque eran gu--resas como garbanzos gordos".

Se muestra el comportamiento de los soldados ante el con--sejo del gobernador; finalmente recogen las perlas para "que hi--ciesen de ellas rosarios en que rezasen". El narrador las des--cribe mediante una comparación para confirmar lo que había pro--puesto el Adelantado: "Y las perlas eran bastantes para servir de rosarios, porque eran guresas como garbanzos gordos". Las -- asemeja por el tamaño con el de los garbanzos por medio de una imagen.

Luego los españoles siguen su camino hacia la casa más im--portante que la señora les había señalado.

Disculpa el Inca Garcilaso la conducta de los españoles -- diciendo:

"Con no más daño del que hemos dicho..." . Mediante es--ta fórmula se sitúa entre el mundo de lo indígena y el español.

Muestra el camino que recorrían:

"Caminaron una gran legua, que toda ella parecía un jardín, donde ha--bía mucha arboleda, así de árboles frutales como de no frutales, y -- por entre todos ellos se podía andar a caballo sin pesadumbre alguna, porque estaban apartados unos de otros como puestos a mano".

En esta breve descripción, el autor emplea una imagen al -- asemejar el paisaje a un jardín, que luego amplía al mostrar las distintas clases de árboles; por último recurre a una figura que ha usado en otros pasajes para indicar la disposición de aqué---

llos, la de que entre ellos "se podía andar a caballo" y para indicar la regularidad y el cuidado en la disposición dice que parecían "puestos a mano", con otra comparación.

Incorpora a los soldados a ese bosque y los muestra reco--giendo fruta. Muestra luego cómo era el pueblo al que llegaron y usa de las siguientes comparaciones para describirlo:

".../tenía casas/ de mejores edificios y de más estofa que las ordinarias...".

En este caso el sustantivo "estofa" está empleado con el sentido figurado de "clase" para referirse a la calidad de la casa principal.

"...parecía que, como asiento y corte de señor poderoso había sido labrado con más pulcra y ornamento que los otros pueblos comunes".

Observamos la forma "pulcra", antigua, en la que se da la vacilación vocálica.

Con la primera de estas comparaciones se refiere a la calidad de las casas y con la segunda a la impresión que producía el conjunto de la población de mayor cuidado y adorno, y en ambos casos se establece la comparación con otras casas y otros pueblos comunes. Entre ellas se destacaban las que pertenecían al señor del lugar; el narrador da los motivos de esa apariencia por medio de una proposición y de complementos de causa.

"De lejos se parecían las casas del señor porque estaban en lugar más eminente, y se mostraban ser suyas por la grandeza y por la obra sobre otras aventajadas".

De manera que siguiendo el mismo procedimiento de descripción de otros pueblos (4) el narrador se refiere nuevamente a la disposición y riqueza de las casas de acuerdo con las jerarquías, destacando este pueblo de otros por su trabajo de labrado y ornamentación.

Tenemos siempre construcciones sintácticas formadas por dos términos coordinados.

Se acercan así los soldados españoles y el narrador en su relato al objetivo, prosigue mostrando:

"En medio del pueblo, frontero de las casas del señor, estaba el templo o casa de entierro que los españoles iban a ver, la cual tenía cosas admirables en grandeza, riquezas, curiosidad y majestad, extrañamente hechas y compuestas, que estimara yo en mucho decir como mi autor deseaba que se dijeran. Recíbase mi voluntad, y lo que yo no acertare a decir queda para la consideración de los discretos que suplan con ella lo que la pluma no acierta a escribir, que cierto, particularmente en este paso y en otros tan grandes que en la historia se hallarán, nuestra pintura queda muy lejos de la grandeza de ellos y de lo que se requierirla para los poner como ellos fueron. De donde diez y diez veces, frasis del lenguaje del Perú por muchas veces, suplicaré encarecidamente se crea de veras que antes quedo corto y menoscabado de lo que convenia decirse que largo y sobrado en lo que se hubiere dicho".

Es decir, se aproximan al templo casa de entierros de que los españoles habían tenido noticia que poseía, "cosas admirables en grandeza, riqueza, curiosidad y majestad".

Con estos sustantivos abstractos, el narrador da cuenta de los aspectos que llamaban la atención de los españoles: por una parte de la magnitud de aquello, la importancia, la rareza y el poder real que ponía de relieve lo que tenían delante. Completa la idea diciendo, en una proposición adjetiva de relativo "las cuales estaban extrañamente hechas y compuestas", donde el adverbio "extrañamente" se refiere al modo no acostumbrado para los espectadores en que estaban realizados aquellos objetos.

En este punto el narrador hace uso de un recurso literario de falsa modestia disculpándose de no poder llegar a decir las cosas mejor de lo que las dice. Se presenta en la primera persona del singular y se refiere al deseo del que él llama "mi autor" esto es, Gonzalo Silvestre, que era quien, como él dice en otra parte, le dictaba su historia, de llegar a decir las cosas "como mi autor deseaba que se dijeran". Se muestra el Inca Garcilaso como minimizado ante la magnitud del objeto a describir. Luego se dirige al discreto lector para que considere su voluntad y su esfuerzo y cubra así las carencias de su historia.

Lo dice con respecto a este punto concreto y lo hace extensivo a otros pasajes de la obra.

Emplea una "frasis" usada en el Perú como él mismo lo explica, "diez y diez veces" para decir "muchas veces", tenemos -- que recurre a expresiones de su tierra natal y se preocupa en explicarlas.

Concluye luego esta disculpa en la que insiste y que es un tópico empleado por los escritores para dar cuenta de la dificultad del tema a tratar frente a las presuntas carencias de que padecen para abordarlo.

Observamos la forma "escrebir" con vocal vacilante aún en la época.

Con esta declaración el narrador concluye el capítulo, para comenzar el siguiente (5) con la descripción del templo, que titula: "Cuenta las grandezas que se hallaron en el templo y entierro de los señores de Cofachiqui", dice:

"Los castellanos hallaron el pueblo Talomeco sin gente alguna porque en él habla sido la pestilencia pasada más rigurosa y cruel que en --- otro alguno de toda la provincia, y los pocos indios que de ella escaparon aún no se hablan reducido a sus casas. Y así pararon los nuestros poco en ella hasta llegar al templo, el cual era grande, tenía -- más de cien pasos de largo y cuarenta de ancho. Las paredes eran altas, conforme al hueco de la pieza; la techumbre, muy levantada, con mucha corriente, porque, como no hallaron la invención de la teja, érales necesario empinar mucho los techos porque no se les lloviese la casa. La techumbre de este templo se mostraba ser de carrizo y cañas delgadas y hendidas por medio, de las cuales hacen estos indios unas esteras pulidas y muy bien tejidas a manera de esteras moriscas, las cuales, echadas cuatro, cinco o seis unas sobre otras, hacen una techumbre por de fuera y dentro vistosa y provechosa, que no las pasa el sol ni el agua. Dende esta provincia en adelante, por la mayor parte, no usan los indios de la paja para techar y cubrir sus casa (s) sino de las esteras de caña.

Sobre la techumbre del templo habla, puestas por su orden, muchas conchas grandes y chicas de diversos animales marinos, que no se supo cómo las hubiessen llevado la tierra adentro, o es que también se crían

en los ríos tantos y tan caudalosos como por ella corren. Las conchas estaban puestas lo de dentro afuera, por el mayor lustre que tienen, entre las cuales había, asimismo, muchos caracoles de la mar de extraña grandeza. Entre las conchas y los caracoles había espacios de unos a otros, porque todo iba puesto por su cuenta y orden. En aquellos espacios había grandes madejas de sargas, unas de perlas y de aljófar, de media braza en largo, que iban tendidas por la techumbre, descendiendo de grado en grado, que adonde se acababan unas sargas empezaban otras, y hacían con el resplandor del sol una hermosa vista. De todas estas cosas estaba el templo encubierto por de fuera".

Antes de llegar a él tenemos la visión de un sitio completamente despoblado; el autor explica el motivo en una proposición causal en la que incluye además una comparación:

"...porque en él había sido la pestilencia pasada más rigurosa y --- cruel que en otro alguno /pueblo/ de toda la provincia...".

La figura se relaciona con el carácter hostil y duro de la enfermedad y está expresado por dos adjetivos calificativos coordinados.

Este breve párrafo sirve de introducción a la descripción del templo en sí, del cual indica en primer lugar su tamaño y sus dimensiones; luego habla en forma ordenada de los aspectos de las paredes y de la techumbre.

Para describirlas emplea por ejemplo adjetivos calificativos en función de predicativos:

"...Las paredes eran altas" o bien "la techumbre /era/ -- levantada...".

Y en la forma de trabajar el material vuelve a la semejanza con la de los españoles, describe:

"la techumbre de este templo se mostraba ser de carrizo y cañas delgadas y hendidas por medio", donde encontramos el uso de adjetivos coordinados como "delgadas y hendidas..."; luego emplea una proposición adjetiva de relativo "...de las cuales...". También aquí el uso de dos participios de pretérito coordinados entre sí "pulidas y tejidas" este último reforzado por los adverbios de cantidad y de modo "muy bien"; después usa la semejanza

za con los tejidos usados en España, en tono de elogio "...unas esteras pulidas y muy bien tejidas a manera de esteras moriscas..."; en este punto lo hace mediante elementos conocidos para el lector. Luego usa una nueva proposición de relativo para dar cuenta de la construcción de la techumbre: "...las cuales echadas cuatro, cinco o seis unas sobre otras, hacen una techumbre por de fuera y dentro vistosa y provechosa, que no las pasa el sol ni el agua".

Observamos el empleo de adjetivos con la forma -oso, propios de la época; además en este fragmento el escritor hace uso del pronombre personal en caso objeto indirecto como enclítico en la forma "érales" y del nexa "porque" usado con valor final como encabezador de una proposición de ese tipo.

Para finalizar esta observación acerca de la utilización de la caña dice:

"Dende esta provincia en adelante, por la mayor parte, no usan los indios de la paja para techar y cubrir sus casa(s) sino de las esteras de caña".

Observamos el empleo de la forma del adverbio "dende" en su uso antiguo por "desde".

Es una consideración general del autor para concluir con el tema del material que usaban los indios para la construcción de las techumbres, con la que acaba también el párrafo.

Prosigue con la caracterización de las techumbres y señala que sobre ellas se colocaban "conchas grandes y chicas de diversos animales marinos", las describe en su tamaño, clase, disposición sobre el techo, lustre, e insiste en que "todo iba puesto por su cuenta y orden". Y para concluir el ornato de la techumbre del templo describe la figura que formaban las perlas y el aljófara según lo disponían los indios y concluye diciendo subjetivamente que "hacían con el resplandor del sol una hermosa vista".

Con esta descripción acaba de mostrar el aspecto exterior del templo.

En un segundo momento procede a describirnos las puertas -

de entrada de aquél:

"Para entrar dentro, abrieron unas grandes puertas que eran en proporción del templo. Junto a la puerta estaban doce gigantes entallados - de madera, contrahechos al vivo, con tanta ferocidad y braveza en la postura que los castellanos, sin pasar adelante, se pusieron a mirarlos muy de espacio, admirados de hallar en tierras tan bárbaras obras que, si se hallaran en los más famosos templos de Roma, en su mayor pujanza de fuerzas e imperio, se estimaran y tuvieran en mucho por su grandeza y perfección. Estaban los gigantes puestos como por guardas de la puerta para defender la entrada a los que por ella quisiesen entrar.

Los seis estaban a la una mano de la puerta y los seis a la otra, uno en pos de otro, descendiendo de grado en grado de mayores a menores, - que los primeros eran de cuatro varas en alto y los segundos algo menos, y así hasta los últimos.

Tenían diversas armas en las manos, hechas conforme a la grandeza de sus cuerpos".

Describe las figuras de madera y muestra ante esos gigantes "contrahechos al vivo", -mediante estos dos sustantivos abstractos da cuenta de la actitud brutal, cruel y valiente de los gigantes, "con tanta ferocidad y braveza"- la reacción de los soldados españoles y hace una reflexión en la que acerca los pueblos indígenas y el pueblo Romano, es la siguiente:

".../los castellanos/ admirados de hallar en tierras tan bárbaras --- obras que, si se hallaran en los más famosos templos de Roma, en su mayor pujanza de fuerzas e imperio, se estimaran y tuvieran en mucho por su grandeza y perfección".

En esta consideración está también -aunque volcado a través de los soldados- el pensamiento del Inca Garcilaso.

Digamos en primer lugar que el calificativo de pueblos --- "bárbaros" corresponde en este caso al concepto español con respecto a las civilizaciones indígenas, como entre los romanos los pueblos no latinizados. La preocupación del autor es la de que - porque esas obras han sido engendradas por aquellos pueblos, aunque fueran de gran valor, no alcanzaban la importancia que en sí

tendrían, por no pertenecer a culturas reconocidas, y hace el paralelo con los templos de Roma en donde sí hubieran tenido en cambio su lugar debido a "la grandeza y perfección" de dichas obras. Con ello intenta nuevamente igualar ambas culturas.

Describe a estos gigantes de un modo realista y dice el orden en que estaban dispuestos, esto también de acuerdo con su tamaño; habla asimismo de las armas que llevaban, conforme al tamaño de los gigantes y apela a un recuerdo clásico al respecto, dice

"...Los dos primeros /gigantes/ uno de cada parte, que eran los mayores, tenían sendas porras guarnecidas al postrer cuarto de ellas con puntas de diamantes y cintas de aquel cobre, hechas ni más ni menos - que las porras que pintan a Hércules, que parecía que por éstas se hubiesen sacado aquéllas, o por aquéllas éstas".

Una vez que describe las porras que portaban los gigantes de madera, las asemeja a las que lleva Hércules (el héroe mitológico clásico que realizó hazañas prodigiosas con su fuerza, entre los griegos Heracles, hijo de Zeus y Alameda). De manera que como un modo de describirlas, las compara con las de aquella figura clásica con lo cual nuevamente encontramos que el narrador intenta igualar aquellas representaciones con la perteniente al mundo clásico, que valora, como hombre renacentista, como punto culminante de la cultura (6).

Presenta luego otra imagen en la que vuelve a mostrar como cualidades de los gigantes "la ferocidad y la braveza" y en actitud casi viviente, dice:

"Tenían los gigantes las porras alzadas en alto con ambas manos con ademán de tanta ferocidad y braveza como que amenazaban (7) dar al que entraba por la puerta, que ponía espanto".

Hay realismo en las figuras representadas como en la relación que hace el autor.

Sigue manteniendo el orden en que los gigantes estaban situados, la descripción de los mismos.

Hace una comparación también entre las armas de aquéllos

y las que usaban en España, dice:

"Los segundos, uno a un lado y otro de otro, que éste es el orden que todos llevaban, tenían montantes hechos de madera de la misma forma - que los hacen en España de hierro y acero".

Para dar a conocer las armas de otros de entre ellos, hace también una asimilación con un instrumento conocido para el lector, dice:

"Los terceros tenían bastones diferentes de las porras, que eran a manera de espadillas de espadar lino largos de faza y media, rollizos los dos tercios primeros y el postrero se ensancha (ba) poco a poco hasta rematar en forma de pala".

Tenemos aquí que el autor menciona armas "a la manera de" y acude a un instrumento de labranza, en este caso "espadillas de espadar lino" para dar cuenta de la forma que tenían esas armas; y dice también que "remataba en forma de pala", con lo ---cual comprobamos que debe referirse a objetos conocidos para --que el que lea pueda comprender con aproximación lo que él le presenta; constituye un esfuerzo de su parte por crear un mundo para quienes lo desconocen, a partir de los elementos que pertenecen al mundo del lector.

Prosigue describiendo las armas de los distintos grupos - de gigantes, y lo hace así, usando, en este caso, de una seme--janza que indica la magnitud de las mismas:

"Los cuatro en orden tenían hachas de armas grandes conforme a la estatura de los gigantes"

O sea que el término de comparación son las figuras de madera.

"...la una de ellas tenía el hierro de azófar, la cuchilla era larga y muy bien hecha, y de la otra parte tenía una punta de cuatro esquinas y de una cuarta en largo. La otra hacha tenía de hierro, ni más .. ni menos, con punta y cuchilla, sino que, para mayor admiración y ex-trañeza, era de pedernal".

El escritor describe el material de las hachas, la forma

y las dimensiones. Además vuelca en forma subjetiva la calidad - de ellas.

También para el caso siguiente:

"Los quintos en su orden tenían arcos del largo de sus cuerpos...", es decir, que toma la medida de los gigantes, y completa la imagen con la descripción siguiente de la postura:

"...enarcados, con las flechas puestas como para tirar...", donde emplea el participio de pretérito del verbo "enarcar" que significa arqueados o inclinados tomando la forma del arco.

Y luego indica con una comparación una figura que los muestra casi vivos.

Al referirse a las armas hace un elogio de ellas:

"Los arcos y las flechas estaban hechos en todo el extremo de curiosidad y perfección que estos indios tienen en hacerlas".

El complemento que expresa su admiración es "en todo el extremo de curiosidad y perfección" en que los sustantivos abstractos ponen de relieve la rareza, la singularidad, la variedad digamos, y a la vez lo mejor en cuanto a la fabricación, ambos enfatizados al decir que se daban "en extremo", esto es, en el más alto grado; luego en la proposición adjetiva de relativo se refiere a la actividad de "estos indios". Enseguida las describe cuidadosamente dando cuenta de sus cualidades:

"El casquillo de la una de ellas era de una punta de cuerna de venado labrada en cuatro esquinas; la otra flecha tenía por casquillo una -- punta de pedernal, de la misma forma y tamaño de una daga ordinaria".

Observamos el uso del artículo definido "la" antepuesto al indefinido "una"

En el final de la frase, el narrador vuelve a usar un elemento conocido para mostrar la forma y tamaño del casquillo - de la flecha que describe. Ya llegando a los últimos, a sus armas y a la postura en que encontraban, dice:

"Los sextos y últimos tenían unas muy largas y hermosas picas con los hierros de cobre".

En esta descripción observamos que pone el énfasis en la -

longitud de las picas al anteponer el calificativo y su reforzador al sustantivo; en cuanto al segundo adjetivo "hermosa" implica una valoración de las mismas por parte del autor.

Prosigue diciendo:

"Todos ellos, así como los primeros, parecía que amenazaban herir con sus armas los que querían entrar por la puerta".

Así pues, los compara con los primeros gigantes, a los -- que ya había descrito en cuanto a la figura que representaban y en cuanto al realismo que tenían.

Después de enunciar ese parecido lo hace explícito:

"... unos puestos para herir de alto abajo, como los de las porras...".

Observamos la forma "de alto abajo" que señala la actitud de tener el arma alzada y pronta para usarla, moviéndola para -- golpear íntegramente y tenemos la comparación cuyo nexos es "como" con los gigantes que mostró en primer lugar; sigue diciendo:

"otros de punta, como los de los montantes y picas...".

Vuelve a mostrar la posición y luego vuelve a la comparación, en este punto con los segundos gigantes; *"otros de tajo como los de las hachas..."* indica la postura y la disposición para herir, y compara con los cuartos *"...otros de revés, como los de los -- bastones..."* señala la situación y los asemeja a otros gigantes, -- los terceros; y por último dice: *"...y los flechazos amenazaban tirar de lejos"* con lo cual asimila a los quintos gigantes.

De manera que encontramos que en el último de los gigantes se concentran las actitudes y las armas de los que ordenadamente acababa de describir y construye las oraciones que caracterizan a los distintos gigantes, con la misma estructura sintáctica en que los mostraba en la primera parte según la postura y en la segunda parte empleaba la construcción comparativa.

Para concluir la pintura de estas figuras de madera, vuelve a recurrir a las calificaciones de "brava y feroz" respecto -- de la posición de los gigantes; ésta ya la había utilizado al comienzo de la descripción de las figuras de madera, y la cierra --

señalando en qué residía la admiración de los españoles -en la que esconde su propia admiración y algo de orgullo de indígena-: "...ver cuán al natural y al vivo estaban contrahechos en todo".

Así concluye la pintura de este grupo de figuras, para referirse a lo alto del templo en su interior, lo compara con el modo en que estaba adornada la techumbre exterior que él ya había descrito, y lo dice:

"con caracoles y conchas puestas por su orden, y entre ellas madejas de sargas de perlas y aljófar tendidas por la techumbre..."

tal como lo había expuesto en ocasión de esa descripción. Y en una nueva comparación muestra:

"...Entre las sargas, caracoles y conchas, habla en el techo grandes plumajes hechos de diversas colores de plumas, como las que hacen para su traer".

Observamos el uso de "colores" en género femenino manifestado por el adjetivo "diversas" y en cuanto a la expresión "su traer" se relaciona con la vestimenta que usaban los indios. La comparación se realiza justamente con sus hábitos.

Luego da una imagen del conjunto y en esa confusión de colgantes dice:

"...Parecía que las madejas y plumajes estaban en el aire, unos más altos que otros, porque pareciese que calan del techo".

Con esta oración da una impresión de lo que aquello semeja; usa el verbo "parecía" para mostrar esa sensación visual; -- utiliza una comparación para mostrar la proposición subordinada final, encabezada por el nexa "porque" para indicar la disposición de los plumajes.

Cierra finalmente la descripción de esta parte del templo -con la cual concluye además el capítulo- dando cuenta de la impresión que producía, al decir que "era una cosa agradable mirarlo".

En el capítulo siguiente (8), su título enuncia "que". Prosigue las riquezas del entierro y el depósito de armas que en él había:

"Bajando la vista del techo abajo, vieron nuestros capitanes y soldados que por lo más alto de las cuatro paredes del templo iban dos hileras, una sobre otra, de estatuas de figuras de hombres y mujeres de común tamaño de la gente de aquella tierra, que son crecidos (como filisteos). Estaban puestas cada una en su basa o pedestal, unas cercas de otras en compás, y no servían de otra cosa sino de ornamento de las paredes porque no estuviesen descubiertas por lo alto sin tapices. Las figuras de los hombres tenían diversas armas en las manos, todas las - que otras veces hemos nombrado. Las cuales estaban guarnecidas con anillos de perlas y aljófara, ensartado de cuatro, cinco, seis vueltas, cada anillo, y, para mayor hermosura, tenían a trechos rapacejos de hilo de colores finísimos, que a todo lo que estos indios quieren se les dan en extremo finas. Las estatuas de las mujeres no tenían cosa alguna en las manos".

Para realizar la descripción de lo que había allí el narrador se sitúa en lugar de los capitanes y soldados y muestra lo - que veían, continuando desde el momento que miraban el techo dice:

"Bajando la vista del techo abajo, vieron..."

Así muestra las figuras representadas y usa de una comparación: "...estatuas de figuras de hombres y mujeres de común tamaño de la gente de aquella tierra, que son crecidos como filisteos".

En ella el término de comparación es "filisteo" que en sentido figurado significa hombre muy alto y de gran corpulencia.

De estas figuras describe su posición y su función de ornamento en el templo; al referirse a las armas dice en una fórmula de remisión "...todas las que otras veces hemos nombrado". Luego las describe en cuanto al material, a la forma y al trabajo que - tenían.

Diferencia las estatuas de los hombres de aquéllas que representaban a las mujeres.

Pasa luego a describir otro plano del templo y otros objetos: las arcas que guardaban a los muertos:

"Por el suelo, arrimadas a las paredes, encima de unos bancos de madera muy bien labrada, como era toda la que en el templo había, estaban las arcas que servían de sepultura en que tenían los cuerpos de los curacas que habían sido señores de aquella provincia Cofachiqui y de sus hijos y hermanos y sobrinos hijos de hermanos, que en aquel templo no se enterraban otros.

Las arcas estaban bien cubiertas con sus tapas. Una vara de medir en cima de cada arca, había una estatua entallada de madera arrimada a la pared sobre su pedestal, la cual era retrato sacado al vivo del difunto o difunta que en el arca estaba de la edad que era cuando fallecíó.

Los retratos servían de recordación y memoria de sus pasados. Las estatuas de los hombres tenían sus armas en las manos, y la de los niños y mujeres sin cosa alguna.

El espacio de pared que había entre los retratos de los difuntos y -- las estatuas que estaban en lo alto de las paredes estaba cubierto de rodela y paveses grandes y chicos, hechos de caña tan fuertemente tejidas que se podía esperar con ellos una jara tirada con ballesta, -- que, tirada con arcabuz, pasa más que con ballesta. Los paveses y rodela estaban enredadas con hilos de perlas y aljófar y por el cerco tenían rapacejos de hilos de colores que los hermozeaban mucho.

Por el suelo del templo, a la larga, iban puestas encima de bancos -- tres hiladas de arcas de madera grandes y chicas, unas sobre otras, -- puestas por su orden, que las grandes eran las primeras y sobre éstas había otras menores y sobre aquéllas otras más chicas, y de esta manera estaban puestas cuatro y cinco y seis arcas unas encima de otras, -- subiendo de mayores a menores en forma de pirámide. Entre unas arcas y otras había calles que iban a la larga del templo y cruzaban al -- través del un lado al otro, por las cuales, sin estorbo alguno, podían andar por el templo y ver lo que en él había a cada parte".

Usa una construcción comparativa para dar cuenta del trabajo en madera, dice: "...encima de unos bancos de madera muy bien labrados, como era todo lo que en el templo había...". Se refiere a los cuerpos de los señores contenidos en las arcas y cómo -- los representaba una estatua sobre el respectivo lugar; se dife-

rencian nuevamente las de los hombres, mujeres y niños.

Muestra también los escudos, "rodela y paveses" y dice el mismo autor que estaban adornados con hilos de perlas y aljófar con hilos de colores "que los hermoseaban mucho", expresado de un modo subjetivo.

Pasa a exponer el orden y sitio en que estaban colocadas las arcas, lo señala también de una forma retórica para que el lector pueda seguir esa disposición y muestra las calles "por las cuales sin estorbo alguno, podían andar por todo el templo y ver lo que en él había a cada parte". Este es otro de los momentos en que el Inca Garcilaso deja caer una impresión de haber estado allí, de haber vivido esa situación en una descripción aparentemente objetiva, o sea, vuelca en ciertas ocasiones la sensación propia, que transmite al que lee de por ejemplo, andar por esas calles del templo.

El siguiente párrafo indica el contenido de las arcas, en este punto de las perlas y su disposición por tamaño y el aljófar.

"Todas las arcas grandes y chicas estaban llenas de perlas y aljófar. Las perlas estaban apartadas unas de otras. Por sus tamaños estaban en las arcas, que las mayores estaban en las primeras arcas, y las no tan grandes en las segundas, y otras más chicas, en las terceras y -- así, de grado en grado, hasta el aljófar, el cual estaba en las arquillas más altas. En todas ellas había tanta cantidad de aljófar y perlas que por vista de ojos confesaron los españoles que era verdad y no soberbia ni encarecimiento lo que la señora de este templo y entierro había dicho, que, aunque se cargasen todos ellos, que eran más de novecientos hombres, y aunque que cargasen sus caballos, que eran más de trescientos, no acabarían de sacar del templo las perlas y aljófar que en él había

Para exaltar la riqueza que se hallaba en las arcas dice: -
 "...por vista de ojos confesaron los españoles que era verdad y -
 no soberbia ni encarecimiento lo que la señora de este templo y -
 entierro había dicho..."

Usa la expresión "por vista de ojos" y decimos que ese es

un camino de conocimiento o un modo de acercamiento a los objetos que el Inca Garcilaso como hombre del Renacimiento valora especialmente; emplea el verbo "confesar" que tiene aquí el valor de reconocer o admitir que no había hablado en la señora -- "soberbia ni encarecimiento" esto es, la excesiva estimación -- por lo propio, ni había en ello exageración en sus palabras sino "verdad", concepto que el Inca Garcilaso estima tanto como aquellos soldados españoles y para completar la idea, recuerda lo que la señora había declarado en momento de su diálogo con ellos, en estilo indirecto.

"...que, aunque se cargasen todos ellos, que eran más de novecientos hombres, y aunque cargasen sus caballos, que eran más de trescientos, no acabarían de sacar del templo las perlas y aljófar que en él había".

Continúa así:

"No debe causar mucha admiración ver tanta cantidad de perlas, si se considera que no vendían aquellos indios ninguna de cuantas hallaban sino que las tratan todas a su entierro, y que lo habrían hecho de muchos siglos atrás".

Luego es el propio narrador el que explica cómo alcanzaban los medios a tener tal cantidad de perlas y aljófar y hace una velada crítica a la actitud de los conquistadores, diciendo que aquellos las guardaban y no las vendían, luego dice directamente:

"Y, haciendo comparación, se puede afirmar, pues se ve cada año, que si el oro y la plata que del Perú se ha traído y trae a España no se hubiera sacado de ella, pudieran haber cubierto muchos templos con tejas de plata y oro".

Pasa luego a tratar de la gamuza que había en el templo.

Dice que había "mucho muy grandes fardos de gamuza blanca y de diversos colores..." tenemos que siempre insiste en la cantidad y en la variedad de los objetos que se habían acumulado en el templo; así dice también:

"grandes llos de mantas de muchos colores" -advirtamos el género femeni-

no del sustantivo "color" en este caso, con fluctuación propio - de la época-; o bien

"...pellejinas aderezadas con su pelo de todos los animales que en aquella tierra se crían y grandes y chicos. Habla muchas mantas de pellejos de gatos de diversas especies y pinturas, y otras de martas finísimas, - todas tan bien aderezadas que en lo mejor de Alemania o Moscovia no se pudieran mejorar".

De modo que -como lo hemos señalado- este sitio presenta en este caso respecto de las pieles una abundancia que además abarca la totalidad de los tipos de animales o especies.

Y eso se expresa principalmente a través de las formas de - adjetivos como: "muchos" "muy grandes" "diversas", "todos", que - indican cantidad y variedad o los sustantivos "riqueza", "muchedumbre" "especies", que se relacionan también con los conceptos - de cantidad y de variedad.

Luego también pone de manifiesto la calidad de aquellas pieles al decir que eran "de martas finísimas" y del modo en que -- ellas estaban tratadas, haciendo una comparación con lo mejor de Alemania o Moscovia.

Así este párrafo es nuevamente de admiración de lo que poseían los indios y de lo que ellos trabajaban y lograban en sus tierras, comparables con lo mejor del Viejo Mundo.

Notaremos también el mismo tono de elogio del Inca Garcilaso en el resumen que hace en el párrafo siguiente:

"De todas estas cosas, y de la manera y orden que se ha dicho, estaba ordenado el templo, así el techo como las paredes y el suelo, cada cosa puesta con tanta pulicla y orden cuanto se puede imaginar de la gente - más curiosa del mundo. Estaba todo limpio, sin polvo ni telarañas, donde parece debia de ser mucha la gente que cuidaba del ministerio y servicio del templo, de limpiar y poner cada cosa en su lugar".

En primer lugar da cuenta de lo que ha descrito tal como es " estaba ordenado el templo e insiste en que "cada cosa estaba puesta con tanto pulicla y orden cuanta se pueda imaginar de la gente -- más curiosa del mundo".

Observamos el uso de la forma "pulicía" o sea en "u" por - vacilación vocálica y además encontramos una alusión al lector - al que deja suponer el estado de lo que acaba de describir en lo que él define como gente "curiosa", o sea que gustaba del adorno. Insiste en los conceptos de "orden" y "limpieza" en aquel templo.

Así termina la descripción de una parte del templo, para - pasar de inmediato a dar cuenta de las salas que lo rodeaban:

Alderredor del templo había ocho salas, apartadas unas de otras y puestas por su orden y compás, las cuales mostraban ser anejas al templo y a su ornato y servicio. El gobernador y los demás caballeros, quisieron ver lo que en ellas había, y hallaron que todas estaba llenas de - armas puestas por el orden que diremos. La primera sala que acertaron a ver estaba llena de picas, que no había otra cosa en ella, todas muy largas, muy bien labradas con hierros de azófar que, por ser tan encendido de color, parecían de oro. Todas estaban guarnecidas con anillos de perlas y aljófar de tres y cuatro vueltas puestas a trechos por las picas. Muchas de ellas estaban aderezadas por medio, donde cae sobre - el hombro, y la punta cabe el hierro, con mangas de gamuza de colores y, a los remates de la gamuza, en ambas partes alta y baja, tenía los fluecos de hilo de colores con tres, cuatro, cinco y seis vueltas de - perlas o de aljófar, que las hermozeaban grandemente".

También en este caso el narrador ha de describir lo que los españoles veían y lo anuncia con una fórmula de composición --- "...armas puestas por la orden que diremos".

A continuación comienza a mostrar al lector lo que había - en cada una de las salas.

En la primera de ellas había picas, que el narrador describe con gran detenimiento; da cuenta del tamaño, del labrado y -- muestra la impresión que daba, dice "muy bien labradas con hierro de azófar que, por ser tan encendido de color, parecían de oro".

Al referirse a los adornos y para indicar la parte de la pica en que se encontraban recurre a la forma en que se lleva y dice "muchas de ellas /las picas/ estaban aderezadas por medio, donde cae sobre el hombro".

Observamos el uso del vocablo "fluecos" antiguo por "fle---cos".

Al concluir la descripción de los aderezos que llevaban -- las picas, dice el autor en una apreciación subjetiva refiriéndose a las perlas y aljófar "...que las hermoseaban grandemente..."

Pasa a continuación a decir lo que había en la segunda sala.

"En la segunda sala había solamente porras, como las que dijimos que tenían los primeros gigantes que estaban a la puerta del templo, salvo -- que las de la sala, como armas que estaban en recámara de señor, estaban guarnecidas con anillos de perlas y aljófar y de rapacejos de hilos de colores puestos a trechos, de manera que el un color matizase con -- otro, y todos con las perlas, y las otras picas de los gigantes no tenían guarnición alguna.

En otra sala que era la tercera, no había sino hachas como las que dijimos que tenían los gigantes de la cuarta orden, con hierros de cobre -- que de la una parte tenían cuchilla y de la otra punta de diamante de -- una sexta y una cuarta en largo.

Muchas de ellas tenían hierros de pedernal asidos fuertemente a las astas con anillos de cobre. Estas hachas también tenían por las astas sus anillos de perlas y aljófar y rapacejos de hilo de colores.

En otra sala, que era la cuarta, había montantes hechos de diversos paños fuertes, como eran los que tenían los gigantes de la segunda orden, todos ellos guarnecidos con perlas y aljófar y rapacejos por las manijas y por las cuchillas hasta el primer tercio de ellas.

En la quinta sala había solamente bastones, como los que dijimos que -- tenían los gigantes de la tercera orden, empero guarnecidos con sus anillos de perlas y aljófar y rapacejos de colores por toda la asta hasta donde empezaba la pala. Y porque el capítulo no salga de la proporción de los demás, diremos en el siguiente lo que resta".

Compara las armas de esta sala con las que había descrito para los gigantes que se encontraban guardando la puerta, y las -- diferencia de ellas. Tenemos que el narrador describe muy detenidamente el adorno que tenían las picas explicando cómo se combinaban los colores con las perlas y el aljófar; el modo en que lo manifiesta, trae una imagen de que él mismo lo ha visto de cerca y así lo transmite. Observamos el uso del sustantivo "color" en es-

te caso como masculino.

Para recordar las de los gigantes dice simplemente que no tenían guarnición. Esta diferenciación se ve justificada por la jerarquía de la pertenencia de esas armas y por el lugar en que se encontraban.

Ya en la tercera sala encuentra hachas y usa una fórmula de composición "...que dijimos que tenían los gigantes de la cuarta orden..." con lo cual remite a lo narrado anteriormente y luego describe el material de que estaban hechas y la forma en que estaban adornadas. También en la cuarta sala vuelve a referirse a lo que ya había descrito en otro momento, se trata de "montantes... como eran los que tenían los gigantes de la segunda orden; y en quinta sala había bastones" como los que dijimos que tenían los gigantes de la tercera orden".

Es decir, que en la composición de esta parte de las salas, el narrador usa la técnica de remitir a las descripciones que él mismo ha realizado en un punto anterior de la descripción del templo, al tratar de los gigantes que se hallaban a la puerta del templo. Remite a las armas que portaban aquéllos, como a material ya conocido, y en una segunda parte de la caracterización de las armas defensivas, agrega la guarnición que llevaban y la forma y material con que estaba hecha. Lo desarrolla siguiendo siempre el mismo orden y mostrando una correspondencia entre los elementos.

Para finalizar el capítulo, el narrador hace la siguiente declaración:

"Y porque el capítulo no salga de la proporción de los demás, diremos en el siguiente lo que resta".

En ella hace explícito su propósito de cuidar en la composición la armonía; esto es, pone de manifiesto su preocupación por la disposición y correspondencia de las partes entre sí, y lo expresa en una proposición subordinada final encabezada por el nexo "porque" en este caso.

Luego anuncia su plan inmediato, el de continuar la descripción en el capítulo siguiente; esto manifiesta el manejo que

él tiene sobre la materia narrativa y el deseo de comunicarlo al lector.

Como lo anunciara el autor, en este nuevo capítulo (9) trata de lo que había en las salas que aún quedan por penetrar y -- describir.

En la primera oración encontramos a la calidad de los arcos y flechas y a la admiración que producían en el Inca Garcilaso, una expresión que ya ha utilizado en idéntica forma y con la misma significación: dice que aquéllos estaban "labrados en todo el extremo de perfección y curiosidad que tienen en hacerlas", -- y que ya hemos explicado--.

Al describirlas con gran detalle, recuerda un "caso" que -- también hemos analizado (10), el del "caballero indio" que se degolló con una flecha; lo dice el escritor mediante una de las fórmulas de composición con la que remite a aquel punto de su historia: "como dijimos /de la flecha/ del caballero indio que se mató".

En la descripción de las flechas vuelve a realizar comparaciones con los instrumentos que se hacían en España, dice:

"Sin estas maneras de casquillo de cobre, como las que en nuestra España ponen a las jaras, otras habla con arpones hechos del mismo cobre, -- y con escoplillos y lanzuelas y cuadrillas que parecía se hubiesen hecho en Castilla".

En la primera de ellas se refiere a las "jaras", que era un palo aguzado en la punta que se usaba como dardo. Observamos que en este momento en que está hablando de armas indígenas, el Inca Garcilaso emplea el adjetivo posesivo "nuestra España"; lo cual -- lo acerca a aquel mundo como español.

En cuanto a la segunda comparación, luego de describir el tipo de flecha en detalle, dice "parecía se hubiesen hecho en -- Castilla", lo que manifiesta un reconocimiento en la calidad y -- forma y material de aquéllas, tomando como patrón las castellanas.

Al proseguir la caracterización de los casquillos de las -- flechas muestra sus diferencias y utiliza también enumeraciones

y comparaciones, según un orden dice:

"...se diferenciaban los casquillos unos de otros, que unos habla en forma de arpón, otro de escoplillo, otros redondos como punzón, otros con dos filos como de daga".

Establece las comparaciones de ciertas características - de los casquillos de las flechas, con las de otras armas.

Muestra, como en otros momentos, la admiración de los españoles hacia las armas que tenían ante sí, pero luego se vuelve - sobre el testimonio de aquel pueblo reconociendo:

"...mirando lo que la historia mexicana de los montantes y otras armas que los indios de aquella tierra hacían de pedernal, se perderá parte de la maravilla de las nuestras".

En esta declaración consideramos por un lado el conocimiento que el Inca Garcilaso tiene de las fuentes históricas, de lo que está tratando, en este punto relativo a México; luego pone de manifiesto su admiración hacia el trabajo que realizaban los indígenas; por último reconoce ese mismo sentir en los conquistadores por la calidad de sus armas.

Para describir los arcos hace un uso subjetivo del adverbio "hermosamente" con el cual da ya su impresión, dice que "eran hermosamente labrados".

Incorpora el testimonio de Juan Coles, uno de los testigos de vista, en estilo directo:

"...hablando de este templo, dice Juan Coles estas palabras:"

"Y en un apartado habla más de cincuenta mil arcos con sus carcajas o aljabas llenas de flechas".

Es decir, que aporta un dato de tipo numérico que el historiador no había dado, a la vez que nos permite considerar el modo en que este conquistador relata el mismo asunto que está desarrollando el narrador de La Florida. Así decimos que solamente lo refiere de una manera rápida y objetiva, sin comentario ni descripción, -claro que refiriéndonos a lo que la transcripción nos deja conocer-.

Retorna el narrador a la descripción de los arcos y los muestra en sus adornos de un modo muy detallado:

"Sin el lustre, que les bastaba, tenían los arcos muchas vueltas de perlas y aljófar puestas a trechos, las cuales vueltas, o anillos, empezaban donde las manijas e iban por su orden hasta las puntas de tal manera que las sortijas primeras eran de perlas gruesas y de siete y ocho vueltas, y las segundas eran de perlas menores y de menos vueltas, y así iban de grado en grado hasta las últimas que estaban cerca de las puntas, que eran de aljófar muy menudo. Las flechas también tenían a trechos anillos de aljófar, mas no de perlas sino de aljófar solamente".

Pareciera que el Inca Garcilaso estuviera viendo lo que describe y al mostrarlo al lector lo hace siguiendo cada una de las partes y de la forma que toman los adornos y el modo en que se disponen.

"En la séptima sala había gran cantidad de rodeles hechas de madera y de cueros de vaca, traídos de lejas tierras las unas y las otras. Todas estaban guarnecidas de perlas y aljófar y rapacejos de hilo de colores".

Pasa luego a exponer lo que había en la siguiente sala, -- donde se encuentran las rodela, de las que indica el material de que estaban hechas. Observamos el empleo del adjetivo "lejas" por lejanas; se utiliza como lo hace el narrador en esta expresión "lejas tierras".

Continúa con lo que había en la sala octava, dice:

"En la octava sala había muchedumbre de paveses, todos hechos de caña tejida una sobre otra con mucha policla y tan fuertes que pocas ballesas se hallaban entre los españoles que con una jara los pasasen de -- claro, la cual experiencia se hizo en otras partes fuera de Cofachi-- qui. Los paveses también, como las rodela, estaban guarnecidos con redecillas de aljófar y perlas y rapacejos de colores".

Cuenta lo que después hicieron los españoles para probar la calidad de los paveses. Se refiere a los escudos y al modo en que estaban ordenados.

En el párrafo siguiente cierra por fin la descripción de las armas que había en estas ocho salas:

"De todas estas armas ofensivas y defensivas estaban llenas las ocho salas y en cada una de ellas había tanta cantidad del género de armas que en ella había que particularmente admiró al gobernador y a sus cas tellanos la multitud de ellas demás de la policía y artificio con que estaban hechas y puestas en orden".

Insiste en aquello que causó admiración en el gobernador y los soldados españoles por una parte la cantidad y por otra "la policía y artificio con que estaban hechas y puestas por su orden".

Una vez que el narrador ha sintetizado la impresión que este mundo, contenido en la construcción del templo como en su interior produjo a los conquistadores, presenta en estilo indirecto lo que hablaron españoles e indígenas.

"El general y sus capitanes, habiendo visto y notado las grandezas y sumptuosidades del templo y su riqueza y la muchedumbre de las armas, el ornato y orden con que cada cosa estaba puesta y compuesta, preguntaron a los indios qué significaba aquel aparato tan solene. Respondieron que los señores de aquel reino, principalmente de aquella provincia y de otras que en adelante venían, tenían por la mayor de sus grandezas de ornamento y sumptuosidad de sus entierros, y así procuraban engrandecerlos con armas y riquezas, todas las que podían haber, como lo habían visto en aquel templo".

El gobernador indaga acerca de la significación que para los indios tenía aquel templo; lo dice de la siguiente forma: -- "aquel aparato tan solene" o sea aquella ostentación, aquellos adornos, tan majestuosos. Observamos el uso de la forma "solene" que luego dará "solemne".

Y los indios expresan que "la mayor de las grandezas" para los señores de esas tierras representada por "el ornamento y sumptuosidad de sus entierros...".

De manera que el narrador, como otro aspecto de su relato muestra a través del diálogo entre los hombres de dos mundos la significación que tenían esas construcciones.

Enseguida explica al lector eventual las razones que lo -- llevaron a elegir este templo entre otros para describirlo, es -- la siguiente:

"Y porque éste fué el más rico y soberbio de todos los que nuestros es pañoles vieron en La Florida, me pareció escribir tan larga y particu- larmente las cosas que con él había, y también porque el que me daba -- la relación me lo mandó así por ser una de las cosas, como él decía, -- de mayor grandeza y admiración de cuantas había visto en el nuevo mun- do, con haber andado lo más y mejor de México y del Perú, aunque es -- verdad que, cuando él pasó a aquellos dos reinos, ya estaban saqueados de sus más preciadas riquezas y derribadas por el suelo sus mayores ma jestades".

Emplea una proposición adverbial causal para explicarse. -- Dice con dos adjetivos calificativos y en una construcción compa rativa: "...fué el más rico y soberbio de todos los /templos/ -- que nuestros españoles vieron en La Florida...". Esto es, el que contenía mayores cualidades y aún mayor cantidad de bienes, ade más de ser el de mayor magnificencia entre aquéllos; el término de comparación que supone, son los demás templos que vieron en -- aquella tierra.

El narrador se presenta en la primera persona del sin_gu-- lar declarando su intención de describir "larga y particularmen- te" las cosas que allí había, usa un par de adverbios de modo -- coordinados, que se refieren el primero a la extensión de su tra bajo y el segundo al detenimiento o detalle con que se propondrá desarrollarlo.

En una segunda proposición subordinada causal da otra de -- las razones por la que lo escribe, la cual se relaciona con el -- mandato del relator, es decir Gonzalo Silvestre, quien daba como razón, que se trataba "de una de las cosas de mayor grandeza y -- admiración de cuantas había visto en el nuevo mundo, con haber -- andado lo más y mejor de México y del Perú...".

De manera que el que hace el relato al narrador, toma como punto de referencia lo que había conocido en México y en Perú, y habla de la obra de "mayor grandeza y admiración", o sea, la de --

mayor magnificencia y la que le había provocado un sentimiento de sorpresa y agrado a la vez. Pero el Inca Garcilaso restringe un tanto ese concepto, y se coloca ahora como inca; es decir, en una proposición subordinada concesiva, dice: "aunque es verdad que, cuando él pasó a aquellos dos reinos, ya estaban saqueados de sus más preciadas riquezas y derribadas por el suelo sus mayores majestades".

De manera que señala indirectamente que la comparación no comprende de ningún modo las mayores magnificencias; en esta declaración suya se intuye un sentimiento de dolor ante aquella pérdida.

Tras ella el historiador relata la actitud de los oficiales de la Hacienda Imperial allí presentes, contraponiéndola, como en otras ocasiones a la medida y el consejo con que pinta al gobernador Hernando de Soto.

"Los oficiales de la Hacienda Imperial trataron de sacar el quinto -- que a la hacienda de Su Majestad pertenecía de las perlas y aljófar y la demás riqueza que en el templo había y llevarlo consigo. El gobernador les dijo que no servía el llevarlo sino de embarazar el ejército con cargas impertinentes, que aún las necesarias de sus armas y municiones no las podía llevar, que lo dejasen todo como estaba, que -- ahora no repartían la tierra sino que la descubrían, que cuando la repartiesen y estuviesen de asiento, entonces pagarla el quinto el que la hubiese en suerte. Con esto no tocaron a cosa alguna de las que -- habían visto y se volvieron donde la señora estaba, trayendo bien que contar de la majestad de su entierro".

Por último apela nuevamente el Inca Garcilaso al testimonio del conquistador Alonso de Carmona:

"Todo lo que se ha dicho del pueblo de Cofachiqui lo refiere Alonso -- de Carmona en su relación, no tan largamente como nuestra historia. -- Empero particularmente dice de la provincia y del recibimiento que hizo al gobernador pasando el río, y que ellas y sus damas todas traían grandes sargas de perlas gruesas echadas al cuello y atadas a las muñecas, y los varones solamente al cuello. Y dice que las perlas pierden mucho de su hermosura y buen lustre por sacarlas con fuego que las parea negras. Y en el pueblo Talomeco, donde estaba el entierro y templo

rico, dice que hallaron cuatro casas largas llenas de cuerpos muertos de la peste que en él habla habido. Hasta aquí es de Alonso Carmona".

Observa que no lo dice "tan largamente como él" donde vol vemos a encontrar el interés del historiador por la extensión - del relato y lo compara en este sentido con su propia historia.

En un segundo momento se hace cargo de lo que Carmona de-talla y lo narra en estilo indirecto, introduciéndolo con la -- forma "dice que". Los aspectos que agrega se refieren al adorno de las damas, que describe; a la calidad de las perlas según el tratamiento que se les dé, y por último a unas casas de muertos que hallaron en Tolomeco.

Cierra el comentario con la fórmula de composición usada para el caso de los testigos de vista: "Hasta aquí es de Alonso de Carmona". En este punto el narrador da por concluido la descripción del templo de Cofachiqui y se dedica luego a continuar el relato histórico que cuenta la salida del ejército español - al mando del Gobernador Hernando de Soto de la provincia de Cofachiqui.

Consideramos a continuación, a partir del análisis que he mos realizado, ciertos aspectos relativos a la composición de - esta descripción que el Inca Garcilaso dedica a la casa de en-- tierro y templo de los señores de la provincia de Cofachiqui.

Para comenzar daremos cuenta de las partes que la consti- tuyen. Serían las siguientes:

Una introducción cuya protagonista es la señora de Cofa-- chiqui que sirve de indicio del que será el núcleo descriptivo.

Descripción del entierro de los nobles y de los curacas

Reacciones de los españoles ante la riqueza

Camino hacia el templo de Cofachiqui y entrada al pueblo

Disculpa del Inca Garcilaso

Descripción del templo y entierro según este orden:

- Caracterización exterior

paredes y techumbre

arcas en que se guardaban los muertos

puertas de entrada al templo; figuras de los gigantes.

- Caracterización interior
 - techumbre y paredes
 - arcas en que se guardaban los muertos
 - pieles y gamuzas
- Salas que rodeaban al templo
 - contenido de cada una de las ocho salas
 - incorporación del testigo de vista
 - significación para los indios
 - justificación del escritor

Señalaremos de inmediato el conjunto de procedimientos que emplea el Inca Garcilaso, que constituyen lo que podríamos denominar técnica de la descripción, relativa en este caso al ejemplo que acabamos de analizar.

Así decimos que el narrador inscribe la descripción de la casa de entierros y templo de Cofachiqui en el marco del relato histórico de la conquista de dicha provincia por los soldados españoles de la expedición de Hernando de Soto.

Luego él indica las circunstancias que rodean al descubrimiento de semejante baluarte de riquezas: como indicio fundamental la noticia de su existencia -y de otro menor- que les diera la señora del lugar, lo cual sirve de anticipación a la descripción de aquél como de su contenido; también la casa de entierros de los señores y curacas a la que llegan antes, constituye un anticipo de lo que allí había como del modo de describirlo.

Tenemos que el narrador se acerca lentamente al objeto a -- describir: como lo observamos, describe en primer lugar el enterrero de los nobles y curacas de esa provincia, luego el paisaje natural que conduce de una casa a otra y el pueblo que se encuentra antes de llegar al templo.

Además describe primeramente la parte exterior del edificio para detenerse luego en la puerta de entrada y pasar por último -- al interior del mismo, a las salas y su contenido.

En cada una de ellas describe a su vez cada unidad con mucho detalle y sólo después de acabada pasa a la siguiente. De cada elemento aborda diversos aspectos, como son: situación o posición en que se encuentra, material en que está realizado, trabajo

que tiene como labrado, adornos, utilidad o fin, contenido, valor y otros.

Esta descripción se ve complementada por comentarios que hace el narrador relativos a distintas cuestiones entre las que podemos citar explicaciones acerca del tipo de trabajo que tiene una obra, generalizaciones sobre las características del material, regiones en las que se lleva a cabo un uso dado; por otra parte hace ciertas apreciaciones personales acerca del valor de las obras y riquezas allí contenidas y también da cuenta de las reacciones que provocan en los soldados españoles.

En cuanto al modo de describir hemos notado los siguientes procedimientos:

En primer lugar, la relación constante que hace el autor entre aquellos objetos y los pertenecientes al mundo de lo español; como otro camino principal de la descripción tenemos el uso de la comparación que emplea con frecuencia en este ejemplo y como lo hemos visto compara con elementos ya descritos y con elementos conocidos; en estos dos modos encontramos una necesidad del autor por darse a entender a través de puntos de partida ya conocidos para el lector a la vez que crea un mundo nuevo; por último hace uso también de la remisión a momentos ya narrados dentro de su obra.

Como narrador señalemos además, que hace en lo que describe, una reproducción del orden de los objetos al presentar él mismo de una manera ordenada, por ejemplo las partes del edificio o los elementos allí contenidos y hace una reproducción del realismo que hay en la representación de los gigantes que se encuentran a la puerta de entrada del templo, al describirlos de una manera realista.

Emplea el recurso de "ver" él como narrador a través de los españoles situados ante el templo o dentro de él y así muestra al lector lo que ellos ven. Digamos que la descripción está basada fundamentalmente en el sentido visual, tanto en la percepción como en la pintura misma que se realiza.

El discurso es predominantemente de tipo descriptivo y centrado principalmente en la descripción del templo, en tanto el

relato histórico y el narrativo quedan solamente como ciertos datos o breves apuntes circunstanciales. Entre ellos por ejemplo, y como pares de situaciones que concluyen en sí mismas, tenemos lo que dice la señora del pueblo acerca de la riqueza del templo y - lo que posteriormente comprueban los españoles; como otra situa--ción tenemos el contraste entre el deseo de los soldados de lle--varse las riquezas y el consejo del Gobernador Hernando de Soto.

Dentro también de la composición del fragmento encontramos como fuentes a las que acude el narrador: el relator o autor de - su obra, Gonzalo Silvestre, de carácter oral, la de los testigos de vista Juan Coles y Alonso de Carmona como documentos escritos y en este caso incluye de un modo general lo que menciona como la "historia mexicana" las que son en cada momento comentadas por el Inca Garcilaso.

Por otra parte encontramos las declaraciones que hace el na--rrador acerca de su propia materia, como son: el recurso litera--rio que emplea antes de abordar la descripción para disculpar su imposibilidad ante la magnitud del tema a tratar; la explicación que da al final de un capítulo, el XVI, para decir que lo inte---rrumpe con el fin de que no salga de la proporción de los otros - capítulos y ya casi al final del relato, la intención que lo con--dujo a hacer esta descripción. Se trata de cuestiones que hemos - analizado en cada caso y en las cuales destacamos fundamentalmen--te una preocupación del escritor por la composición de su obra, a la vez que se pone de manifiesto una necesidad de exponerlo al --lector para que éste comprenda el modo como trabaja el escritor, - así como una forma de guiarlo a través de la lectura y de las in--quietudes y motivaciones que conducen al autor a actuar como él - lo expone. Con ella es él quien nos señala el papel que cumple la descripción dentro del relato.

Para finalizar estas consideraciones observaremos las impre--siones del Inca Garcilaso frente a lo que describe: tenemos que a través de las reacciones que él muestra en los soldados españoles, esté invocando las sensaciones suyas de sorpresa, admiración y --aún desconcierto ante la riqueza de aquella casa como ante el tra

bajo que fueron capaces de realizar los indios en sus creaciones.

También hay momentos de reflexión en los que valora las -- obras, su construcción, las figuras, como dignos de su consideración por su importancia y significación a la altura de los tem--- plos y obras de arte de la antigüedad clásica. Esta actitud sitúa al Inca Garcilaso como hombre renacentista en quien los valores - máximos de la cultura son los del mundo greco-latino, y que con - ello pretende además poner de relieve la significación de la obra de la civilización indígena, de los pueblos de La Florida en este caso.

Digamos que predomina en la descripción un tono de admira-- ción y de orgullo y al mismo tiempo de elogio hacia las obras de arte del templo de los indígenas.

En el último capítulo de la primera parte del Libro II (1) de la historia y después del relato de tipo histórico en que se - cuentan los sucesos del ejército español frente al cacique Vita-- chuco, tenemos la narración de la entrada del gobernador y los su yos a la provincia de Osachile y en ese punto se cuenta "la mane- ra que los indios de La Florida fundan sus pueblos" y que es pre- cisamente lo que hemos de considerar para mostrar la técnica des- criptiva que emplea para dar cuenta de una construcción y de los distintos elementos que presenta.

En el siguiente texto:

"...Por el poco tiempo que los españoles estuvieron en esta provincia, - y por ser ella pequeña, aunque bien poblada de gente y abastada de comi- da, acaecieron pocos casos que contar más de lo que se han dicho. Por - lo cual será razón, porque no salgamos tan presto de ella, describamos el sitio, traza y manera de este pueblo Osachile para que por él se vea el asiento y forma de los demás pueblos de este gran reino llamado la - Florida, porque, como toda su tierra sea casi de una misma suerte y ca- lidad, llana y con muchos ríos que corren por ella, así todos sus natu- rales pueblan, visten, comen y beben casi de una misma manera, y aun en su gentilidad, en sus ídolos, ritos y ceremonias -que tienen pocas- y en sus armas, condición y ferocidad, poco o nada unos de otros. De don-

de, visto un pueblo, los habremos visto casi todos y no será menester pintarlos en particular, si no se ofreciese alguno tan diferente que sea forzoso hacer de por sí relación de él".

En la primera frase el historiador resume las condiciones en que se encontraron los españoles en esa provincia y lo hace en forma de proposiciones subordinadas causales que justifican cada una de ellas una razón:

"por el poco tiempo que los españoles estuvieron en esa provincia"

"por ser ella pequeña"

Y se llega a la idea de que a causa de ello "acaecieron pocos casos que contar más de lo que se han dicho", con lo cual el narrador alude a hechos históricos que ya ha contado y muestra razones de composición. A continuación, el narrador hace una pequeña introducción al tema en la que sigue el planteo iniciado en la oración anterior en la que expresa en la proposición subordinada causal: "por lo cual será razón..." con lo que juzga oportuno un cierto proceder ante su materia que luego enunciará.

"Porque no salgamos tan presto de ella..." en esta proposición subordinada final encabezada por el nexos "porque" en este caso, justifica desde el ángulo de la composición su actitud inmediata de describir "el sitio, traza y manera de este pueblo de Osachile..." éste sería el tema que se propone desarrollar.

Luego explica la intención que lo lleva a hacerlo, en primer lugar en una proposición adverbial final que dice: "para que por él se vea el asiento y forma de los demás pueblos de este gran reino llamado La Florida" con lo cual le otorga un carácter ejemplar a la descripción, y luego en una proposición adverbial causal completa ese enunciado al decir: "porque como toda su tierra sea casi de una misma suerte y calidad..." éste sería el concepto de semejanza comprendido en los núcleos sustantivos coordinados "suerte" que en este punto significa de una misma clase y de parecida calidad, digamos, para hacer explícitas las características de la tierra diciendo: "llana y con muchos ríos que corren por ella" y luego se refiere al modo en que viven los in---

dios allí "así todos sus naturales pueblas, visten, comen, beben casi de una misma manera..."; utiliza una serie de formas verbales en el Presente del Indicativo que dan cuenta de la manera de vivir de ellos a través de sus hábitos y costumbres, para completar este aspecto con el de índole religiosa: "...y aún en su gentilidad, en sus ídolos, ritos y ceremonias -que tienen pocas-..." emplea aquí una serie de núcleos sustantivos que señalan sus creencias y manifestaciones de este carácter, para pasar luego al plano de su desenvolvimiento militar y, en fin, a su modo de ser: "...y en sus armas, condición y ferocidad..." y completa la frase en la oración principal que encierra los aspectos ya enunciados - hasta aquí: "difieren poco o nada unos de otros".

De manera que ha construido un paralelismo entre la semejanza que guardan entre sí la tierra y los hombres que la habitan con sus costumbres y creencias. Y prosigue su explicación: "De -- donde, visto un pueblo, los habemos visto casi todos y no será me nester pintarlos en particular, si no se ofreciere alguno tan diferente que sea forzoso hacer de por sí relación de él". En esta explicación del autor, encontramos una actitud de ejemplificar a través de un pueblo las características de los demás en lo que -- tienen de general, a partir del parecido que acaba de exponer.

Así, esta declaración del autor sirve de introducción al desarrollo del tema propiamente dicho:

"Para lo cual es de saber que los indios de la Florida siempre procuran poblar en alto, siquiera las casas de los caciques y señores cuando no podían todo el pueblo. Y porque toda la tierra es muy llana y pocas veces hallan sitio alto tenga las demás comodidades útiles y necesarias para poblar, lo hacen a fuerza de sus brazos, que, amontonando grandísimas cantidades de tierra, la van pisando fuertemente, levantán dola en forma de cerro de dos y de tres picas en alto, y encima hacen un llano capaz de doce, quince o veinte casas, para morada del señor y de su familia, y gente de servicio, conforme a su posibilidad y grandeza del estado. En lo llano, al pie del cerro natural o artificial, hacen una plaza cuadrada, según el tamaño del pueblo que se ha de poblar; alderredor de ella hacen los más nobles y principales sus casas,

"

y luego la demás gente comín las suyas. Procuran no alejarse del cerro donde está la casa del señor, antes trabajan de cercarle con las suyas".

Comienza usando de las fórmulas de encadenamiento:

"Para lo cual es de saber que...". Explica pues, cómo pue--
blan los indios, relacionando las características de la tierra, -
el trabajo de los naturales y acordando la distribución de la po-
blación según sus respectivas jerarquías.

Describe además en ese orden cómo se procede a la población:
primero en lo alto, luego en lo llano construyen un cerro, debajo
una plaza. En el plano superior se construyen las casas del señor
y de su familia, en el inferior la de los nobles y principales y
alrededor de ellas las de los comunes. Describe también cómo pre-
paran el terreno para la construcción del pueblo: "lo hacen a --
fuerza de sus brazos, que amontonando grandísima cantidad de tie-
rra, la van pisando fuertemente, levantándola en forma de ce-----
rro...". Observamos el empleo de varias formas verbales de gerun-
dio con sus complementos, que muestran cada una de las acciones -
de los indios en esta construcción. Luego "En lo llano, al pie --
del cerro natural o artificial, hacen una plaza cuadrada...". In-
dica también como lo hemos visto, el sitio asignado a las casas y
explica lo siguiente: "procuran no alejarse del cerro donde está
la casa del señor, antes trabajan de cercarle con las suyas" con
lo cual da la configuración de esa distribución.

Pasa luego a describir las calles que conducen a la morada
del curaca; dice:

"Para subir a la casa del curaca hacen calles derechas por el cerro -
arriba, dos o tres mds, como son menester, de quince o veinte pies de
ancho. Por paredes de estas calles hincan gruesos maderos que van jun-
tos unos de otros y entran en tierra mds de un estado. Por escalones -
atraviesan otros maderos, no menos gruesos que los que sirven de pare-
des, y los traban unos con otros. Estos maderos que sirven de escalo-
nes son labrados de todas cuatro partes porque la subida sea mds llana.
Las gradas distan una de otra cuatro o seis o ocho pies, según que es
la disposición y aspereza del cerro mds o menos alto. Por ella subían
o bajaban los caballos fácilmente, porque eran anchas. Todo lo demás -

del cerro, fuera de las escaleras, lo cortan en forma de pared, de manera que no pueden subir por él, porque de esta suerte queda la casa del señor más fortalecida. De esta forma y traza tenía Osachile su pueblo y casa, la cual desamparó por parecerle más fuerte el monte, donde se estuvo sin querer aceptar la amistad de los españoles ni responder a sus mensajes".

El narrador describe minuciosamente la construcción de las escaleras, la disposición de las maderas, sus dimensiones, su -- utilidad, la distancia que separa las gradas, formas, detalles, -- el uso que daban a la escalera; en especial destaca que "por ella subían y bajaban los caballos fácilmente, porque eran anchas". -- Indica también el modo en que la casa quedaba fortalecida.

Esta descripción de las calles se hace principalmente por medio de oraciones independientes y la forma de construcción se vuelca en los distintos complementos circunstanciales, para dar -- razones y explicaciones; acerca de la misma emplea proposiciones -- subordinadas de tipo dinal y causal.

Como forma de cerrar la descripción dice: "De esta forma y traza tenía Osachile su pueblo y casa...".

Se refiere aquí al cacique --cuyo nombre es el de la provincia que gobernaba-- y para resumir la circunstancia histórica, -- completa la frase diciendo en una proposición adjetiva de relativo: "la cual desamparó por parecerle más fuerte el monte, donde se estuvo sin querer aceptar la amistad de los españoles ni responder a sus mensajes".

En este punto sintetiza los hechos históricos que ha narrado en el capítulo que tratamos, antes de proceder a la descripción presentada. En esta forma además, concluye el capítulo y la primera parte del Libro II.

Así, desde el punto de vista de la composición, hemos encontrado en este capítulo titulado: "El gobernador pasa a Osachile. Cuentase la manera que los indios de La Florida fundan sus -- pueblos", como primera parte del relato de carácter histórico en que se cuenta la llegada de los soldados españoles a la provincia de Osachile y lo que allí encontraron.

Luego, según lo hemos analizado, el narrador hace ciertas - consideraciones acerca del material narrativo y luego hace una introducción en la que justifica la incorporación de la descripción a que había de proceder. Señalamos nuevamente que usa como método la ejemplificación de un caso, el de la construcción de un pueblo indio en este punto, para llegar a una generalización, y que lo hace explícito, con lo cual muestra una preocupación por el lector para que comprenda cómo presenta el autor su materia. El da, pues, los motivos de composición, enuncia lo que ha de describir.

Luego comienza la descripción propiamente dicha de la que - hemos señalado los elementos presentados como la ordenación en -- que desarrolla los diversos puntos de la misma, la cual hace clara y didáctica la explicación.

Además hemos mostrado el cierre que le da el autor resumiendo la conducta del cacique de la región, que ya había referido. La intención de la descripción la hace explícita como hemos visto, - el propio escritor.

De acuerdo con el estudio que hemos realizado de los textos de carácter descriptivo, procedemos a continuación a presentar -- las conclusiones a que hemos llegado.

En lo que se refiere a los temas tratados tenemos que las - descripciones de la naturaleza comprenden los siguientes aspectos geográficos: la fauna, y la flora, así como la calidad de la tierra de una determinada región, el relieve, las peculiaridades del paisaje y además conjuntamente se trata también de las circunstancias históricas, por ejemplo el descubrimiento de la zona que se describe.

También destacamos la descripción de un templo en la que tenemos que el narrador se ocupa del aspecto exterior del mismo, -- del interior y del contenido de aquél.

En cuanto al tercer tema que hemos encontrado, el de las -- construcciones de pueblos indígenas de distintas regiones de La - Florida, tenemos que las cuestiones incluidas se relacionan con - los habitantes de la zona, el trabajo de los indios, la situación

de las casas, la construcción de las mismas.

En lo que se refiere a la composición de las descripciones, encontramos que podemos considerarlas formadas por distintas partes que hemos señalado en cada caso y que serían: en primer lugar un fragmento que sirve de introducción y en ocasiones de anticipación y del cuerpo mismo de la descripción.

Además tenemos que el escritor completa los trazos descriptivos con diversos comentarios en que vuelca sus propias impresiones y sentimientos, como hombre del Renacimiento, de lo que está describiendo. Incluye también las explicaciones del significado - que tiene para los indios del lugar los objetos que él muestra, a la vez, que expone en su obra, bajo los cuales muchas veces se -- ocultan las sensaciones y pensamientos del Inca Garcilaso.

En cuanto a las fuentes a que acude para precisar las descripciones, son como en otros puntos la narración, la relación -- oral del conquistador Goñalo de Silvestre y la escrita de uno de los testigos de vista, Alonso de Carmona; observamos que casi no apela a esta relación para las descripciones o que es poco frecuente.

Digamos por otra parte que estos pasajes descriptivos se incorporan en todos los casos en el discurso de La Florida; esto -- es, que se enmarcan dentro de ese contexto. Así puede interpretarse que una de las funciones que desempeñan es la de amenizar el -- tipo de narración histórica, aunque debemos también considerar -- las razones que el mismo narrador hace explícitas, como por ejemplo, que lo hace porque así conviene a la composición.

Entre las declaraciones del Inca Garcilaso con respecto a -- la materia descriptiva de su historia es significativo el hecho -- de disculparse -haciendo uso de un recurso literario- de la insuficiencia de elementos ante la magnitud del objeto que se propone describir, actitud que asume en varias ocasiones.

Además señala en distintos puntos de la descripción las causas de su proceder compositivo: así por ejemplo, se refiere a la -- extensión de un capítulo y a sus proporciones, a la necesidad de la veracidad del relato o bien hace una justificación de la mate-

ria que presenta. De otro lado señala él mismo la intención que lo lleva a desarrollar un tema dado de un modo que explica, *demonstrando* que nos encontramos con descripciones que adquieren un carácter didáctico y ejemplar, según sus propias declaraciones.

En cuanto a lo que podríamos considerar como técnicas descriptivas, tenemos en primer lugar que el discurso descriptivo se desarrolla sobre el fondo histórico-narrativo.

Acerca del método que el narrador emplea en la descripción, tenemos que suele dar cuenta de las características generales del objeto a tratar y que luego se acerca a él lentamente representando los elementos que lo rodean para llegar luego a él y considerarlo parte por parte. Desarrolla la pintura en forma detallada y minuciosa y siguiendo siempre un cierto orden.

El sentido a que apela en forma predominante es el visual.

Por otra parte remite en la relación a otros pasajes de la obra para relacionarlos con lo que está describiendo. También acude constantemente a elementos del mundo español y hace uso frecuente del procedimiento de la comparación con aspectos españoles ya conocidos o ya descriptos.

En lo que se refiere a la lengua, encontramos como en otros momentos de la obra, una gran preocupación y así explica por ejemplo la significación de ciertos vocablos y aparece una y otra vez como intérprete entre ambos mundos.

En lo que hemos observado hay siempre una gran consideración por el lector.

P E R S O N A J E S

El Inca Garcilaso describe también en la historia de La Florida a los personajes que han intervenido en la conquista, ya sea españoles o indios. Nos encontramos por una parte con que presenta a los actores, apelando únicamente a determinados elementos -- que se repiten en la caracterización, y configuran un cuadro breve. Por otra parte el escritor compone auténticos retratos precisamente de los protagonistas de la historia, lo cual se aprecia -- por el trabajo de elaboración que el narrador hace del personaje, como por la extensión e importancia que le concede. Hay otros casos en que el autor realiza una presentación conjunta de personajes.

Procederemos pues, al estudio de dichas descripciones indicando en los casos en que se ve, la influencia de la literatura española. Sabemos que en lo que respecta al retrato de personalidades históricas, se contaba desde comienzos del siglo XVI con las galerías biográficas que habían compuesto Fernán Pérez de Guzmán -- en sus Generaciones y Semblanzas y más tarde Fernando del Pulgar -- en sus Claros varones de Castilla (1) y (2).

Así, hemos de considerar como punto de partida para la descripción de personajes, los diferentes rasgos que el Inca Garcilaso usa para caracterizarlos. Los estudiamos en forma separada, en -- cuanto a su organización sintáctica en la oración y a su significado. Los elementos serían los siguientes: Nombre; Lugar de nacimiento u origen; Edad; Cargo, oficio; Clase social, título de nobleza; Parentesco o relaciones con personalidades de la conquista; Pequeños relatos o anécdotas. Para estudiarlos elegimos un ejemplo de -- cada caso y precisamos luego las citas de las otras ocasiones en -- que se da esa misma forma. A continuación de ello presentamos ejemplos completos para poder apreciar los pequeños cuadros.

Por último realizamos el análisis de aquellos retratos en -- que el narrador describe a los personajes de la historia con mayor detenimiento.

1.- Nombre.

- a) Ejemplo: "...Luego fué /a la Florida/ Lucas Vázquez de Ayllón,
que también murió a manos de los floridos..." (1)

En este caso el nombre propio cumple la función de sujeto de la oración.

- b) Ejemplo: "...A la grito acudió un caballero...que se decía Diego de Soto..." (2)

En este caso el verbo empleado es "decir" en un uso pronominal, para dar cuenta del nombre del personaje; es el núcleo verbal de la proposición de relativo en el ejemplo.

- c) Consideramos las distintas formas del verbo "nombrar" y los sustantivos de la misma raíz, que emplea para referirse a los nombres de los personajes.

Ejemplo: "...Un caballero natural de Sevilla, nombrado Juan de --
Añasco..." (3)

- Aquí presenta el participio de pretérito del verbo, que antecede al nombre propio y cumple la función de modificador directo de aquél, que es a su vez predicativo subjetivo.

Ejemplo: "...Un valiente soldado natural de Almendralejo que habla
nombre Andrés de Meneses, salió a resistirles..." (4)

"...Fué a buscar su lanza, y la halló atravesada por las
sienes de Juan Mateos, que así habla el nombre el soldado..." (5)

- Aquí encontramos el uso del verbo "haber" con el valor posesivo de la época de "tener", acompañado del sustantivo "nombre" para designar a un personaje; en un caso sin artículo y en otro precedido del artículo definido "el". La función del sustantivo en ambas ocasiones es la de objeto directo del núcleo verbal.

Ejemplo: "...el gobernador mandó a los dos isleños, que habían por nombre Pedro Morón y Diego de Oliva..." (6)

- En este caso también aparece el verbo "haber" con el empleo antiguo por el verbo "tener", seguido por el sustantivo 'nombre', para dar luego los sustantivos propios correspondientes. Ese complemento está formado por el nexo preposicional "por" acompañado del sustantivo y tiene el sentido de "en lugar del nombre" o "en calidad de nombre". Así, los núcleos sustantivos propios funcionan como objeto directo y el complemento como predicativo objetivo.

Ejemplo: "...los nombres de los clérigos que la memoria ha retenido son: Rodrigo de Gallegos, natural de Sevilla... y Diego de Bañuelos y Francisco del Pozo, naturales de Córdoba..." (7)

- Este es el uso del sustantivo como núcleo del sujeto seguido de un complemento con preposición y a su vez modificado por la proposición adjetiva de relativo, para emplear un núcleo verbal que introduce los nombres propios de los personajes, los cuales cumplen la función de predicativo subjetivo.

- d)
- Consideramos las formas que usa del verbo "llamar" para referirse al nombre de los personajes.

Ejemplo: "...un capitán llamado Mateo Aceituno..." (8)

- El nombre propio del personaje está precedido por el participio de pretérito del verbo "llamar" y funciona como atributo de aquél. Es la forma que aparece con mayor frecuencia.

Ejemplo: "...El uno se llamaba Juan de Villalobos..." (9)

- Se trata del uso reflexivo del verbo "llamar", para expresar el nombre que se dice. Observamos el empleo del artículo definido precediendo al adjetivo numeral cardinal "uno". Es uso propio del siglo XVI.

Como observación a este aspecto de los nombres, debemos decir que el Inca Garcilaso se preocupa por dejar constancia del -- nombre propio de los españoles, desde los capitanes a los soldados; por el contrario, cuando se trata de los indios, solamente nos hace conocer el de los caciques que describe o que son protagonistas de un hecho. Esto podría interpretarse siguiendo las declaraciones -- que hace en el Proemio como un propósito suyo para dar cuenta de -- los hechos "...de los caballeros españoles e indios⁽¹⁰⁾". En cuanto a los demás los nombra en forma indeterminada. En el caso de los -- conquistadores parece que pretendiera personalizarlos a través del nombre, para jerarquizarlos, como hombres que han actuado en esa em presa que él admira y en cuanto a los indios, que quisiera destacar a los principales sobre el conjunto de los pobladores de La Flori-- da.

2.- Lugar de nacimiento u origen.

- a) Ejemplo: "...los españoles, por industria de un ingeniero ginovés llamado mase Francisco, trazaron la puente..." (11)

En este caso la indicación del origen la señala un adjetivo gentilicio, que es atributo del ~~núcleo~~ sustantivo. Ob-- servamos el uso de la forma antigua "ginovés" por "geno-- vés", debido a la vacilación vocálica.

- b) Ejemplo: "...El primer español que descubrió La Florida fué Juan - Ponce de León, caballero natural del reino de León..."(12)

En el ejemplo es el adjetivo "natural" acompañado por el régimen preposicional "de" y completado luego por la men-- ción del lugar. El adjetivo indica el ser nativo de un país o región. En este caso se da cuenta además de la divi-- sión política del mismo, o sea el reino, y está incluido en la aposición referida al sujeto.

3.- Edad.

- a) Ejemplo: "...Diego Muñoz, que era muchacho, paje del capitán Pedro Calderón..." (13)

El sustantivo "muchacho" tiene el significado de joven o adolescente. En este caso funciona como núcleo de la proposición adjetiva de relativo, para dar cuenta de su edad.

- b) Ejemplo: "...entre ellos hallaron a Tascaluza el mozo, hijo del cacique..." (14)

En este caso usa el sustantivo "mozo" también para mostrar su juventud y a la vez para diferenciarlo del padre, ya -- que ambos personajes son presentados por el autor y tienen el mismo nombre: Podemos considerarlo como un epíteto.

- c) Ejemplo: "...Era Mucozo de edad de veinte y seis, o veinte y siete años..." (15)

La característica está señalada por un predicativo subjetivo del nombre propio, construido como un complemento con preposición. En cuanto al número de años lo dice así para expresar su edad aproximada. Observamos que la escribe en forma separada, cuando ya actualmente se acepta la forma unitaria para veintiseis, veintisiete. Esta es la modalidad empleada en la época.

4.- Cargo, oficio en la conquista.

- a) Ejemplo: "...El contador Juan de Añasco y el tesorero Juan Gaytán y los capitanes Baltasar de Gallegos y Alonso Romo de Cardenosa..." (16)

En este caso el cargo que desempeñan los personajes está expresado por medio del sustantivo y cumple la función de atributo del nombre propio respectivo.

- b) Ejemplo: "...Este fín desdichado tuvo la jornada de Juan Ponce - de León, primer descubridor de La Florida..." (17)

En el ejemplo, el papel que cupo al personaje en la conquista, se expresa en la aposición como núcleo de la misma, el cual posee un atributo y un complemento que lo modifica.

- c) Ejemplo: "...Otra suerte, no mejor, sucedió aquel día en Juan Pérez, natural de Usagre, que era capitán de ballesteros..." (18)

El cargo que tiene el personaje nombrado lo expresa en una proposición adjetiva de relativo en la que cumple la función de predicativo subjetivo.

- d) Ejemplo: ".../Gonzalo de Salazar/. El cual había sido conquistador de México..." (19)

En este caso muestra el cargo en la oración principal en la que tiene la función de predicativo subjetivo.

- e) Ejemplo: "...Arias Tinoco, nombrado por capitán de infantería..." (20)

El cargo se expresa aquí mediante un complemento encabezado por el nexos preposicional "por" que tiene el significado de que ha sido designado en calidad de capitán o para cumplir esa función; es a su vez modificador directo del participio

5.- Clase social, título de nobleza.

- a) Ejemplo: "...Un caballero, llamado Diego de Soto, sobrino del gobernador..." (21)

La clase social a que pertenece el personaje la señala el núcleo del sujeto.

- b) Ejemplo: "...Pedro Morón, mestizo, natural de Alburquerque..." (22)

En el ejemplo la condición social del personaje nombrado se expresa en una aposición.

Ejemplo: "...De estas palabras se indignó un soldado llamado ---
Bartolomé de Argote, hombre noble que se habla criado -
en la casa del marqués de Astorga..." (23)

- Aquí la descripción se amplía mediante una proposición -
adjetiva que modifica al núcleo aposicional, y que da --
cuenta de ciertos detalles del origen del personaje.

6.- Parentesco o relación con personalidades.

a) Ejemplo: "...nombró a doña Isabel de Bobadilla su mujer y hija del
gobernador Pedro Arias de Avila...por gobernadora..." (24)

- En este caso da el grado de relación que guarda el perso-
naje nombrado con otros de la historia y lo expresa me--
diante atributos del nombre propio.

Ejemplo: "...Isabel de Bobadilla, respondió que entre Hernán Pon-
ce y Hernando de Soto, su marido,..." (25)

- Aquí lo expresa mediante una aposición del nombre propio.

Ejemplo: "...eran dos caballeros hermanos, llamados Francisco Oso-
rio y García Osorio..." (26)

El sustantivo que señala la relación de parentesco entre
los personajes cumple la función de predicativo subjeti-
vo.

b) Ejemplo: "...mandó un caballero...llamado Diego Maldonado...que -
entregando su compañía a otro amigo suyo, natural de Tala
vera de la Reina, llamado Juan de Guzmán, grande amigo su
yo y camarada, fuese a la bahía..." (27)

Se trata en este ejemplo de la relación de amistad y compa-
ñerismo; se expresa a través de los sustantivos "amigo", -
"camarada", que cumplen la función de objeto indirecto o -
bien de aposición. Figuran también las formas de "compañe-
ro" y "compatriota" en algunos otros ejemplos.

- c) Ejemplo: "...Un caballero natural de Badajoz, de una de las muy nobles familias que hay en aquella ciudad..." (28)

Se refiere también a los personajes dando cuenta de la familia a que pertenecen, así como del origen social de las mismas; ello se expresa mediante un complemento circunstancial partitivo con valor de posesión, al que sigue una proposición adjetiva.

7.- Cualidades.

- a) Ejemplo: "...Francisco de Aguilar, que era hombre fuerte y robusto..." (29)

- En este primer caso se dan las características físicas -- del personaje.

Ejemplo: "...Nombró por su lugarteniente a un caballero noble y virtuoso llamado Joan de Rojas..." (30)

- Aquí se dan sus rasgos morales.

Ejemplo: "...Gómez Arias, que era hombre cuerdo y discreto, dijo -- al que huía..." (31)

- Son referidas estas cualidades al juicio del actor.

Ejemplo: "...Angel Moreno...por ser hombre alegre y regocijado -- siempre..." (32)

- Se trata de su carácter o modo de ser.

Ejemplo: "...la cual era de una hermana mayor del Cacique Cofa, -- más rico y poderoso que él..." (33)

- Se dan aquí las condiciones de dominio económico.

Ejemplo: "...don Carlos Enríquez caballero natural de Jerez de Badajoz...por su mucha virtud y afabilidad querido y amado de todos, de quien otra vez hemos hecho mención..." (34)

- Da cuenta de su relación social.

Ejemplo: "...un negro enfermo que no podía caminar, llamado Robles, el cual era muy buen cristiano y buen esclavo..."
(35)

- Se refiere a su conducta moral.

Así tenemos que, el Inca Garcilaso presenta una serie de personajes a los cuales define con una construcción formada por dos - adjetivos calificativos coordinados entre sí. En ellas ambas cualidades se refieren a un mismo campo, como lo hemos visto a través - de los ejemplos que preceden. Los adjetivos funcionan como predicativos o bien como atributos del núcleo sustantivo.

Ejemplo: "...aquel indio era pequeño, flaco y diminuido..." (36)

- En este caso la construcción está formada por tres adjetivos calificativos coordinados, en lugar de dos como es lo más frecuente en esta caracterización.

b) Ejemplo: "...un escribano, que se decía Baltasar Hernández, ...natural de Badajoz y hijodalgo de mucha bondad y religión..."
(37)

Las cualidades del personaje se expresan aquí mediante -- una construcción que funciona como complemento con preposición del núcleo sustantivo, formada por dos sustantivos coordinados, en este caso modificado por un adjetivo calificativo que refuerza esa condición. Equivale a un ablativo latino de limitación.

c) Ejemplo: "...hijo natural de don Carlos Enríquez...era gentil hombre de persona y hermoso de rostro cuanto lo podía ser - hombre humano..." (38)

Tenemos aquí, que para dar la caracterización de un personaje apela el narrador a dos aspectos distintos de su personalidad. La construcción que da cuenta de las cualidades del personaje en cuestión, funciona como predicativo subjetivo del nombre propio y a la vez se amplía mediante una - construcción comparativa absoluta que señala la superioridad de dichos atributos.

- d) Ejemplo: "...el famoso Vasco Núñez de Balboa..." (39)

Define el carácter de personaje por medio de un solo adjetivo calificativo que cumple la función de atributo - del nombre propio.

A continuación hemos de presentar algunos ejemplos de los historiadores Hernán Pérez de Guzmán y Fernando del Pulgar en las -- obras mencionadas (40), para mostrar que se trataba de ciertos modos en las descripciones de personajes, referidos principalmente - en este caso a las cualidades de los mismos.

- a) Ejemplo: "...Don Alvaro de Luna un caballero noble e bueno..." (41)

"...Doña Isabel la Católica...Era muger muy aguda e discreta...era católica e devota..." (42)

Las que preceden son pues construcciones de dos términos coordinados entre sí, que servían para definir al personaje y eran la modalidad más frecuente.

- b) Ejemplo: "...Pero López de Ayala...Fué...hombre de grant discrimin e abtoridad..." (43)

Encontramos también para este caso un ejemplo tomado de los cronistas medievales, con la misma construcción observada en el texto del Inca Garcilaso.

- c) Ejemplo: "...El Rey Don Enrique IV, hijo del rey Don Juan el II, fué omne alto de cuerpo e hermoso de gesto..." (44)

"...Don Alfonso Carrillo, arcobispo de Toledo, hijo de Lope Vásques de Acuña, fué omne alto de cuerpo e de buena presencia..." (45)

Recurrimos nuevamente aquí a las biografías de los cronistas españoles para dar cuenta de la semejanza que -- guardan con la historia del Inca Garcilaso en la descripción de personajes. Así en este punto tenemos la construcción referida a dos aspectos distintos del personaje.

Dentro de los casos de descripción de personajes, tenemos -- que hay, por ejemplo, una presentación colectiva de ellos, en el momento de decir quiénes iban en una embarcación de las que se dirigían hacia La Florida. (46)

"...En otra /embarcación/, llamada la Madalena, se embarcó Nuño Tovar, - uno de los sesenta conquistadores, natural de Jerez de Badajoz. Este caballero iba por teniente general y en su compañía llevaba otro caballero, don Carlos Enríquez, natural de la misma ciudad, hijo segundo de un gran mayorazgo de ella. Luis de Moscoso de Alvarado, hijo del comendador Diosdado de Alvarado, caballero natural de Badajoz y vecino de Zafra y uno de los sesenta conquistadores, elegido y nombrado para maese de campo del -- ejército, iba por capitán del galeón llamado la Concepción, que era de -- más de quinientas toneladas...

...Sin la gente que hemos dicho, iban en la armada doce sacerdotes, ocho clérigos y cuatro frailes. Los nombres de los clérigos que la memoria ha retenido son: Rodrigo de Gallegos natural de Sevilla, deudo de Baltasar de Gallegos; y Diego de Bañuelos y Francisco del Pozo, naturales de Córdoba; Dionisio de París, natural de Francia, de la misma ciudad de París. ...Los frailes se llamaban: Fray Luis de Soto, natural de Villanueva de Barcarrota, deudo del gobernador Hernando de Soto, Fray Juan de Gallegos, natural de Sevilla, hermano del capitán Baltasar de Gallegos, ambos frailes de la orden de Santo Domingo, Fray Juan de Torres, natural de Sevilla, de la religión de San Francisco, y Fray Francisco de la Rocha, natural de Badajoz, de la advocación e insignia de la Santísima Trinidad. To dos ellos hombres de mucho ejemplo y doctrina."

Se trata de una enumeración en la que se dan los aspectos que hemos señalado para este tipo de descripciones, como ser: el nombre del personaje, su cargo militar, la clase social a la que pertenece, su origen, el parentesco que guarda con cierto personaje - importante de la conquista. Así también para los sacerdotes que se embarcaron, se indica en forma detallada la respectiva jerarquía - eclesiástica y además su nombre propio, su origen natal, el parentesco, a veces la orden a que pertenecen. Concluye el cuadro con una generalización que señala su cualidad moral: "todos ellos hombres de mucho ejemplo y doctrina",

Otro modo de presentación colectiva que hace el Inca Garcilaso, la encontramos en el capítulo en que trata acerca de las provisiones de la conquista en la que muestra los diversos tipos de personajes que a ella acudieron. (47):

"...Por lo cual de todas partes de España acudieron muchos caballeros -- muy ilustres en linaje, muchos hijosdalgo, muchos soldados prácticos en el arte militar que en diversas partes del mundo habían servido a la corona de España, y muchos ciudadanos y labradores, los cuales todos con la fama tan buena de la nueva conquista, y con la vista de tanta plata y oro y piedras preciosas como velan traer del nuevo mundo, dejando sus -- tierras, padres, parientes y amigos y vendiendo sus haciendas, se apercibían y ofrecían por sus personas y cartas para ir a esta conquista, con esperanzas que se prometían que había de ser tan rica, o más, que las -- dos pasadas de México y del Perú".

Así se presentan clasificados según el origen social, los -- pertenecientes al cuerpo militar, los provenientes de la urbe y -- los trabajadores del campo. Se describen en una forma generalizada y se insiste en la cantidad de hombres, lo cual se expresa mediante la forma "muchos", adjetivo numeral que precede a cada una de las clases.

Se señalan los sujetos en una serie, en algunos casos modificados por complementos:

"muchos caballeros muy ilustres en linaje..."

"muchos hijosdalgo..."

"muchos ciudadanos y labradores..."

Además el cuadro general se completa con varios complementos directos y circunstanciales de medio y de modo, que dan cuenta de los propósitos y deseos que los llevaban a la conquista, cuyos núcleos están yuxtapuestos y coordinados por el nexos "y".

objeto directo: "...dejando sus tierras, padres, parientes y amigos..."

circunstancial: "con la vista de tanta plata y oro y piedras preciosas..."

Como otro tipo de descripción del personaje, encontramos --- aquél en que el narrador muestra a través de una pequeña relación, el comportamiento o bien un rasgo de personalidad del actor. (41)

"...Este soldado tuvo una gracia rarísima, que venteaba y sacaba por ras tro más que un perro ventón, que muchas veces le acaeció en la isla de - Cuba, saliendo él y otros a buscar indios alzados o idos, sacarlos por - el rastro de las matas o huecos de árboles, cuevas en que se hablan escon dido. Sentía asimismo el fuego por el olor a más de una legua, que muchas veces en este descubrimiento de La Florida, sin que hubiese visto candela ni humo, decía a los compañeros "Aperciblos, que hay fuego cerca de noso- tros". Y lo hallaban a media legua y a una legua. Era grandísimo nadador, como atrás dejamos dicho..."

En primer lugar se señala al personaje con su nombre propio - su condición social, se indica la ciudad y la isla de origen. Luego el narrador interviene para relatar lo que él mismo califica co- mo una gracia rarísima.

Utiliza el verbo "ventear" que se usa por lo general referido a los animales que toman el viento con el olfato, y él justamente lo compara por su instinto con un perro ventor.

Tenemos que incluye una frase del personaje para hacer más vi- va la pintura. Para concluir, describe otras de sus destrezas y usa un adjetivo en grado superlativo. A ello agrega una de las fórmulas de composición.

Como otro caso de comparación con animales en la presentación de personajes tenemos el siguiente (43):

"Diego de Tapia tiene un semblante de león...o de oso, cuya piel por ventura traería vestida..."

para dar cuenta así del aspecto físico del personaje.

La presentación siguiente la tomamos como ejemplo de un breve relato que hace el Inca Garcilaso de un curaca. Se trata del caci- que de Coza y lo presenta en el momento que ofrece su provincia y su pueblo al gobernador Hernando de Soto (50):

"...El cacique le besó las manos /al gobernador/ y dijo que tomaba aquellas palabras de su señora por prendas de su promesa, y que las guardaría en su corazón y en su memoria hasta verlas cumplidas, que lo deseaba en extremo. Este señor era de edad de veintiseis o veintisiete años, muy gentil hombre, como son los más de aquella tierra, y de buen entendimiento. Hablaba con discreción y daba buena razón de todo lo que le preguntaban; parecía haberse criado en una corte de toda buena doctrina y policía"

En primer lugar el narrador describe el recibimiento que le hace el curaca al gobernador y luego pasa a caracterizarlo. Como es habitual indica su edad, después lo califica como "muy gentil hombre" refiriéndose en este caso a su buen aspecto o parecer; hace extensiva esta cualidad a los demás de esas tierras, mediante una comparación, y agrega que era "de buen entendimiento", con lo cual señala en él una virtud referida a su intelecto.

La conducta moral lo manifiesta en una oración en que pone el acento en el modo de hablar y de discernir del actor. Esta es una cualidad muy considerada en la época y eso lo reflejan los escritores y cronistas. Tiene el sentido de ir mucho más allá del habla y se relaciona con el pensamiento.

Por su parte el narrador para completar la imagen que viene ofreciendo del personaje al dar cuenta de la manera de conducirse de aquél, hace una comparación relacionada, no ya con el mundo indígena, sino con los valores del reino cristiano y real, cuando dice: "parecía haberse criado -en este caso "educado"- en una corte de toda buena doctrina y policía", referido a su comportamiento y costumbres, lo que expresa mediante un complemento circunstancial de lugar figurado.

De modo que el narrador hace en este ejemplo un retrato físico y moral del personaje en cuestión.

Presentamos a continuación la descripción de un personaje - indio que el Inca Garcilaso hace en La Florida (51):

"...El señor de aquella provincia se llamaba Chisca, como ella mesma. Estaba enfermo en la cama y era ya viejo. El cual, sintiendo el ruido y alboroto que en el pueblo andaba, se levantó y salió de su aposento y, como viese el robo y prisión de sus vasallos, tomó una hacha de armas y a toda furia iba a descender haciendo grandes fieros que habla de matar a cuantos en su tierra hubiesen entrado sin su licencia. Estas bravatas habla y no tenía el triste persona ni fuerzas para matar un gato, porque, de más de estar enfermo, era un viejecito pequeño de cuerpo, que en todos cuantos indios vieron estos españoles en La Florida no vieron otro de tan ruin persona; empero el ánimo de las valentías y hazañas de su mocedad, que habla sido belicoso, el señorío de una provincia tan grande y buena como la suya le daban esfuerzo a hacer aquellos fieros y otros mayores".

Presenta al personaje refiriéndose a su nombre y al de la región que gobierna.

Observamos la forma "mesma" por "misma" en un uso aún vacilante de las vocales.

Luego el narrador da cuenta del estado físico en que el cacique se encontraba. Lo describe en escenas de la vida cotidiana, cuando dice, mediante un complemento circunstancial: "estaba enfermo en la cama"; califica su situación a través de un núcleo adjetivo que -- funciona como predicativo subjetivo: "era ya viejo".

El siguiente párrafo relata en una imagen rápida, centrada en las acciones, el comportamiento del personaje como reacción a la llegada del invasor. Dominan pues, el trozo, las formas verbales, entre las cuales los gerundios que lo muestran en una situación durativa simultánea con otra:

"sintiendo...andaba"

También emplea otros verbos que indican duración en el tiempo, en el Pretérito Imperfecto y en Pretérito Pluscuamperfecto del Indicativo. Las formas de Pretérito Indefinido lo presentan en conductas instantáneas, éstas le confieren velocidad a la escena. Las formas restantes se encuentran en los tiempos correspondientes a las pro-

posiciones subordinadas que los incluyen. Todos ellos están modificados por complementos circunstanciales y objetos directo e indirecto, así por ejemplo:

objeto directo: "sintiendo el ruido y alboroto"

"tomó una hacha de armas"

complemento circunstancial de lugar: "se levantó y salió de su aposento"

Digamos además que hace un uso latinizante de los verbos al colocarlos en posición final en las oraciones, así:

..."el ruido y alboroto que en el pueblo andaba"

..."a cuantos en su tierra hubiesen entrado"

Continúa el narrador la descripción del personaje y alude a su falta de fuerzas físicas, lo designa como "el triste", con una sustantivación del adjetivo mediante la anteposición del artículo definido. Hay en esta calificación un rasgo de subjetividad por parte del escritor que apunta aún a lo compasivo; se refiere a su figura tan venida a menos.

Para insistir en sus carencias físicas dice, nuevamente en una imagen cotidiana que /no tenía/"persona ni fuerzas para matar a un gato". Esta resulta una semejanza casi risueña.

Las razones las explica en una proposición causal en que reitera su estado con el uso de las mismas palabras empleadas al comienzo de la descripción: el sustantivo "enfermo" y el adjetivo "viejecito" dándole con este trato en diminutivo un cierto enternecimiento -- acercamiento hacia aquel personaje de quien habla; además lo muestra como "pequeño de cuerpo".

El narrador presenta al personaje en el mayor grado de decadencia física, lo expresa mediante una comparación absoluta, cuando dice:

.. "en todos cuantos indios vieron estos españoles en La Florida no vieron otro de tan ruin persona"

Esta semejanza podría interpretarse como una exageración por parte del escritor, matizada de cierta ingenuidad en la pintura.

Inmediatamente hace una contraposición a lo descrito encabezada por el nexa "empero", lo que expresa con dos sujetos coordinados entre sí como son:

"el ánimo de las valentías y hazañas de su mocedad"

lo que completa con una proposición subordinada causal "que había sido belicoso", ésta, como primera razón y con un nuevo sujeto da cuenta de la segunda causa de su actuación "el señorío de una provincia" a la que califica en una comparación "tan grande y buena como la suya"; eran los que le permitían tener ese comportamiento.

De tal modo que éste que aquí hemos presentado constituye un breve relato del personaje, en este caso un curaca indio en que el narrador muestra las cualidades físicas y morales del mismo.

Digamos también que en este caso encontramos un uso del humor como característica en el desarrollo de la pintura, en fin, en este fragmento que resulta vivo y está lleno de gracia se muestra el poder descriptivo del escritor.

De acuerdo con los elementos que hemos estudiado como propios de la presentación de personajes que hace el Inca Garcilaso en esta obra, hemos de mostrar algunos ejemplos completos: (52)

"...Con él fué un caballero, deudo de la mujer del gobernador, que había nombre Gómez Arias, gran soldado y, donde quiera que se hallaba era de mucho provecho, porque con su buena soldadesca y mucha industria y buen consejo y con ser grandísimo nadador, cosa útil y necesaria para las conquistas, facilitaba las dificultades en agua y tierra se les ofrecían. - Había sido esclavo en Berbería, donde aprendió la lengua morisca, y la habló tan propriamente que muchas leguas la tierra adentro salió a una frontera de cristianos sin que los moros que le topaban echasen de ver que era esclavo".

Este fragmento está incluido en el capítulo que da cuenta de las dificultades del capitán Juan de Añasco para descubrir la costa del mar.

Como es habitual en la caracterización de personajes, se señ

lan los siguientes aspectos: la clase social a que pertenecen, el parentesco que lo une con una personalidad, su nombre propio, el cargo que desempeñaba en el ejército. En cuanto a sus cualidades las expresa el narrador a través de varios complementos circunstanciales coordinados:

"con su buena soldadesca" esto es, que se destacaba en el -- ejercicio militar que le tocaba desarrollar

/con/ "muchacha industria" o sea, con su habilidad en el trabajo

"buen consejo" es decir, con su modo de reflexionar.

Esto lo completa con una destreza física que el narrador muestra -- como importante para la conquista "con ser grandísimo nadador", el uso del adjetivo en grado superlativo enfatiza esa cualidad.

Luego dice que con estas armas podía superar "las dificultades que en agua y tierra se ofrecían" lo cual abarca los distintos problemas, y en la que observamos el uso latinizante del verbo.

Luego el narrador cuenta una pequeña anécdota que ilustra el conocimiento que tenía el actor, de la lengua morisca.

Así vuelve el relato a la vida anterior del personaje. De modo que este breve cuadro incluye una caracterización física y espiritual del protagonista.

Presentamos otro ejemplo en que el narrador ha de relatar el desatino de un español en el cual lo describe: (53)

"...Y entre ellos fué un caballero de edad de veinte años, hijo natural de don Carlos Enríquez, que falleció en la batalla de Mauvila. Tenía el mismo nombre del padre y era gentil hombre de persona y hermoso de rostro cuanto lo podía ser hombre humano, y que en tan tierna edad, así en el esfuerzo de las armas como en la virtud de su vida y costumbres había mostrado ser hijo de tal padre".

Según los aspectos que hemos mostrado para la presentación -- de personajes se nos indica de éste la clase social a que pertenecía, la edad, y parentesco con otro personaje que fué a la conquista de La Florida.

En cuanto a sus cualidades, se emplean para mostrarlas un par de construcciones coordinadas, que responden a una forma fija de la época, dice:

"...era gentil hombre de persona y hermoso de rostro"

ambas se relacionan con su aspecto físico y se completan con una comparación absoluta que alcanza un grado casi exagerado:

"cuanto lo podía ser hombre humano..."

Destaca su comportamiento acentuando su "tierna edad", esto es sus pocos años, y en una proposición se refiere a distintos aspectos de su personalidad:

"en el esfuerzo de las armas como en la virtud de su vida y costumbres"

el primer complemento se relaciona con su mérito militar y el segundo con su modo de ser. Y lo asemeja luego con su padre en idéntico carácter, mediante la comparación "ser hijo de tal padre".

De tal modo que el narrador hace una caracterización física y moral del personaje en cuestión.

Como otros ejemplos de descripciones de personajes en *La Florida*, presentamos los siguientes cuadros completos:

"...Juan de Guzmán, que era un caballero de grande ánimo, empero delicado de cuerpo, arremetió con el alférez..." (54)

"...Un soldado, que se decía Gaspar Caro, natural de Medellín, peleó -- aquella noche..." (55)

"...Y el contador Juan de Añasco que como ministro de la hacienda de su rey y caballero y hombre noble por sí y uno de los que más hablan trabajado en este descubrimiento..." (56)

"...había una grandísima provincia llamada Quigualtanqui...cuyo señor -- era mozo y belicoso, amado y obedecido en todo su estado, y temido en -- los ajenos por su gran poder..." (57)

"...Murió también el fiel Juan Ortiz, intérprete, natural de Sevilla, el cual en todo aquel descubrimiento no había servido menos con sus fuerzas y esfuerzo que con su lengua, porque fué muy buen soldado y de mucho provecho en todas ocasiones..." (58)

"...Entonces un mozo que se decía Francisco, de edad de veinte años, que iba en la carabela de los capitanes Juan de Alvarado y Francisco Mosquera, les dijo..." (59)

"...Acacció que un día se les antojó a dos españoles, el uno llamado Pedro López y el otro Antón Galván, naturales de Valverde, de ir a pescar -- sin orden del capitán. Fueron en una canoa pequeña y llevaron consigo un muchacho natural de Badajoz, de catorce o quince años, que había nombre -- Diego Muñoz, paje del mismo capitán..." (60)

Así, para finalizar este punto dedicado a la descripción de personaje, hemos presentado varios fragmentos en que el narrador caracteriza mediante los rasgos explicados, a aquéllos que intervinieron en el descubrimiento y conquista de La Florida. Se trata de pequeños cuadros que reúnen esos elementos: el nombre, el oficio, el lugar de nacimiento, la edad, el cargo desempeñado en la empresa, sus cualidades personales.

Apelamos para cerrar el tema a un testimonio de Fernando del Pulgar en su obra Claros varones de Castilla, en el que traza la figura de Don Rodrigo Manrique, y en el cual podemos reconocer elementos caracterizadores de una personalidad, que hemos considerado en el estudio.

/Título XIII/ El maestre don Rodrigo Manrique, conde de Paredes.

"Don Rodrigo Manrique, conde de Paredes e maestre de Santiago, fijo segundo de Pedro Manrique adelantado mayor del reino de León, fue omme de mediana estatura, bien proporcionado en la compostura de sus miembros; - los cabellos tenía roxos e la nariz un poco larga. Era de linaje noble - castellano" (61)

A continuación hemos de considerar como modelo de retrato de un indio, el que el Inca Garcilaso realiza del cacique Tascaluza en su Historia de La Florida.

La primera caracterización que de él hace, figura en el capítulo XXIII del Libro III en que trata de la recepción que el señor de Coza hizo al ejército del gobernador. Habla de él a propósito de las disidencias que mantenía con el cacique de la región de Coza, dice así:

"Este pueblo Talise no obedecía bien a su señor Coza, por trato doble de otro señor llamado Tascaluza, cuyo estado confinaba con el de Coza y le hacía vecindad no segura ni amistad verdadera, y aunque los dos no tralan guerra descubierta, el Tascaluza era hombre soberbio y belicoso, de muchas cautelas y astucias, como adelante veremos, y, como tal, tenía desasosegado este pueblo para que no obedeciese a su señor. ...En el pueblo de Coza quedó huido un cristiano, (si lo era), llamado Falco Herrado. No era español ni se sabía de cuál provincia fuese natural, hombre muy plebeyo, y así no se echó menos hasta que el ejército llegó a Talise" (1)

De modo que define las relaciones entre ambos, mediante dos complementos coordinados:

/Tascaluza/... le hacía "vecindad no segura ni amistad -- verdadera..."

Las construcciones están formadas por un sustantivo abstracto al que modifica un adjetivo precedido de una partícula negativa.

Pasa luego a describirlo y observamos en primer lugar, el uso del artículo definido, precediendo al nombre propio, de uso no frecuente. Esto le resta jerarquía al personaje del cual está hablando.

Para dar muestra de su carácter, el narrador utiliza dos adjetivos calificativos coordinados que cumplen la función de predictivo subjetivo, así:

"era hombre soberbio y belicoso"

soberbio: esto es, orgulloso y arrogante en su comportamiento y

belicoso: que gustaba de guerrear, por su modo de ser.

Mediante un complemento del nombre, señala su comportamiento, dice:

"...hombre... de muchas cautelas y astucias".

Esto es, aquel que toma muchas precauciones en sus movimientos y que a su vez tiene habilidad para engañar y evitar el engaño.

Alude así, a las armas que utilizaba el indio para conseguir, como explica el narrador, que el pueblo obedeciese a su verdadero cacique.

Usa el autor una de las fórmulas de composición para anticipar un punto de su relato en que ha de retomar el asunto, dice: "como adelante veremos..."

Antes de volver a él, en el capítulo siguiente que trata de Tascaluza y cómo recibió al gobernador, el narrador presenta a un hijo de aquél, dice:

"...En el interin vino un hijo de Tascaluza, mozo de edad de diez y -- ocho años, de tan buena estatura de cuerpo, que del pecho arriba, era más alto que ningún español ni indio de los que había en el ejército. Vino acompañado de mucha gente noble; trala una embajada de su padre en que ofrecía al gobernador su amistad, persona y estado para que - de todo ello se sirviese como más gustase. El general lo recibió muy afable y le hizo mucha honra, así por su calidad como por su gentileza y buena disposición". (2)

Para indicar su edad, uno de los rasgos habituales en la presentación de personajes, usa el sustantivo "mozo" que significa "muchacho", "adolescente" y luego la indica como complemento. Se refiere a su físico, específicamente a su estatura y lo hace por medio de una comparación, lo muestra superior respecto de españoles e indios; para ello usa un adjetivo negativo, en una construcción coordinada negativamente:

"...era más alto que ningún español ni indio de los que había en el ejército".

Muestra el narrador cómo venía el personaje en embajada, y

cómo fué recibido, tal como lo requerían sus caracteres de:---
"así por su calidad como por su gentileza y buena disposición".

Iguala en esta comparación tres aspectos que asumen otros tres sustantivos abstractos, calificados por los respectivos adjetivos posesivos: dice, "por su calidad": en este caso se refiere a las circunstancias de ser el hijo del cacique y a sus condiciones personales; luego "por su gentileza" o sea: teniendo en cuenta su buena presencia física, su gallardía y por último dice: "...y buena disposición": donde observamos el uso de la forma antigua en "u" por "disposición" debido a la vacilación vocálica; significa su temple o buen estado de ánimo.

Son pues tres razones referidas tanto a lo físico como a lo moral que hacen al buen recibimiento que el gobernador le ofreciera al hijo de la región.

Vuelve luego al personaje del propio Tascaluza y describe - su físico:

"la disposición de Tascaluza era, como de su hijo que a todos sobrepasaba más de media vara en alto. Parecía gigante o lo era, y con la altura de su cuerpo se conformaba toda la demás proporción de sus miembros y - rostro. Era hermoso de cara y tenía en ella tanta severidad que en su aspecto se mostraba bien la ferocidad y grandeza de su ánimo. Tenía las espaldas conforme a su altura, y por la cintura tenía poco más de dos tercios de pretina; los brazos y piernas, derechas y bien sacadas, proporcionadas con el cuerpo. En suma, fué el indio más alto de cuerpo y - más lindo de talle que estos castellanos vieron en todo lo que anduvieron de la Florida". (3)

Para comenzar compara su "disposición" o gallardía a la de su hijo -que ya hemos visto- y con la de todos los demás.

Luego da cuenta de su figura como la de un ser que sobresalía de lo normal, de modo que en un momento "parecía" o semejaba a un gigante, y en seguida duda el propio narrador "o lo era".

Con respecto al tamaño físico, usa el concepto de "proporción" que tanto preocupaba en la época, unido también al de armonía de conjunto, dice: "y con la altura de su cuerpo se conforma

ba toda la demás proporción de sus miembros y rostro".

Respecto de su expresión dice en primer término con una forma conocida "Era hermoso de cara... -rasgo de belleza física- y - en segundo lugar: "...tenía en ella tanta severidad -rasgo de carácter- que en su aspecto se mostraba bien la ferocidad y grandeza de su ánimo".

Estos dos sustantivos abstractos coordinados los emplea para indicar: Con el de ferocidad se refiere a su calidad de cruel y -- sanguinario, es casi una calificación animal. Con lo de "grandeza de ánimo" indica la magnificencia y poder de su ser y su valor.

En esto muestra dos cualidades contrapuestas y a la vez complementarias de un modo de ser de gran fuerza y valor para la lucha y la acción.

Completa el cuadro con detalles referidos a su altura, a la forma y proporciones de su físico -en la que insiste- y para concluir, conviene, tal vez con exageración y en una preposición comparativa en términos absolutos en que: "fué el indio más alto de cuerpo y más lindo de talle que estos castellanos vieron en todo lo que anduvieron en La Florida".

Tenemos que usa dos construcciones semejantes coordinadas - en la comparación: "más alto de cuerpo", esto es, en lo que respecta al tamaño de su físico. "Más lindo de talle", esto significa en lo que se refiere a su talle, el aspecto proporcionado de - su cuerpo.

Y lo extiende como punto de referencia a "todo" lo visto -- por los castellanos en aquellas tierras; esta apreciación da cuenta de la impresión que ese personaje les produjo, y la exageración la hace el narrador para destacarlo entre los demás.

Para insistir en la descripción del físico del actor, el autor lo relaciona con un personaje al que da gran importancia en toda la obra: el caballo y que en este caso le sirve como término de comparación:

"...En todos los caballos que en el ejército llevaban no se halló alguno que pudiese sufrir y llevar a Tascaluza, según la grandeza de su --- cuerpo, y no porque era gordo, que como atrás dijimos, tenía menos de -

vara de pretina, ni era pesado por vejez, que apenas tenía cuarenta años. Los castellanos, haciendo más diligencia en qué fuese Tascaluza, hallaron un rocín delgado que, por ser tan fuerte servía de llevar carga. Este pudo sufrir a Tascaluza, el cual era tan alto que, puesto encima del caballo, no le quedaba una cuarta de alto de sus -- pies al suelo". (4)

En este caso la descripción la hace por el camino negativo dice: "...no porque era gordo...". Digamos que la razón -expresada en la preposición causal- de que el caballo no lo pudiera llevar, no reside en la cualidad de grueso o de grande de su físico, y mediante una fórmula de composición recuerda algo ya notado en un punto anterior de su descripción: "...como atrás dijimos...". Prosigue su negación: "...ni era pesado por vejez...".

En este caso también se ve obligado a explicar la causa de sus -características físicas: con el adjetivo calificativo "pesado" -indica la gran carga que podía suponer para un caballo, la cual obesidad no había sido producida por su edad; luego amplía la explicación: "...que apenas tenía cuarenta años...".

Después encuentran un caballo, del que dice en una proposición adjetiva de relativo que incluye una causal en la que explica la razón de que lo soportara: "hallaron un rocín del gobernador, que por ser tan fuerte, servía de llevar cargas". El rocín es un caballo que se usa para los trabajos duros. Y vuelve a referirse a la estatura de Tascaluza, usa aquí el verbo "sufrir" en el sentido de "soportar". "El cual era tan alto que, puesto -encima del caballo, no le quedaba una cuarta de alto de sus pies al suelo". En esta proposición adjetiva de relativo, incluye una comparativa, en la que hace una figura gráfica para ilustrar la magnitud de su persona.

En el capítulo siguiente, capítulo XXV del Libro III, el -historiador incorpora los testimonios a propósito de la suerte -del ejército de la provincia de Coza, de los dos testigos de vista. Tomamos aquello que se refiere a Tascaluza.

Así el de Alonso de Carmona lo presenta en estilo indirecto diciendo lo que sigue:

"Y de la estatura de Tascaluza dice que para gigante no le faltaba ca sí nada y que era muy bien agestado". (5)

De modo que se trata de una descripción física en la que sobresale también la altura y le da la impresión de un gigante, como al Inca Garcilaso. El uso de la expresión: "...era muy bien -- agestado" da cuenta de que posee un gesto agradable en toda su -- imagen física o parecer.

La descripción es sumamente breve y da cuenta de su estatura y presencia física.

Para introducir el testimonio de Juan de Coles, respecto de Tascaluza, el Inca Garcilaso dice:

"hablando de este jayán..."

El vocable "jayán" significa persona de gran estatura y de mucha fuerza.

Luego en estilo directo transcribe lo que dice:

"Y Juan Coles hablando de este jayán dice estas palabras: "llegados que fuimos a la provincia de este señor Tascaluza, nos salió de paz. Era un hombre grande, que desde el pie a la rodilla tenía tanta canilla como otro hombre muy grande desde el pie a la cintura; tenía los ojos como de buey. De camino iba en un caballo y el caballo no lo podía llevar. Vistiólo el adelantado de grana y dióle una muy hermosa capa de ella -- misma" (6)

Se trata también de una descripción física.

En cuanto a la altura, Juan Coles realiza una gran exageración, inverosímil, que da cuenta de la impresión que le causó, en la siguiente comparación: "desde el pie a la rodilla tenía tanta canilla como otro hombre muy grande desde el pie a la cintura".

Encontramos que el término de semejanza al que apela es ya el de un hombre "muy grande", lo cual hace aún mayor la estatura de Tascaluza. Para referirse a sus ojos recurre a una comparación con animales y dice: "tenía los ojos como de buey" lo cual significa grandes y además inexpresivos, distraídos.

Hasta aquí su descripción, para pasar a tocar el mismo punto que el Inca Garcilaso en cuanto a que trata del caballo que lo llevaba; éste señala "que no lo podía llevar", lo cual es un enunciado informativo.

Señala por último un gesto del gobernador Hernando de Soto, que se refiere a su vestimenta, dice: "Vistiólo el adelantado de grana..." es decir, de un paño muy fino que se usa para trajes de fiesta. "y dióle una muy hermosa capa de ella misma", con lo que completa aquel vestido.

Observamos el uso de los pronombres personales en caso objeto directo e indirecto como enclíticos, respecto de las formas verbales a las que modifican.

De manera que en esta descripción se refiere a su estatura física y a sus ojos; en un segundo momento da cuenta de la imposibilidad de ser llevado por un caballo y finalmente muestra la vestimenta que le ofrece el adelantado Hernando de Soto; tres aspectos distintos de la figura del cacique Tascaluza.

De modo tal, que desde el punto de vista de la composición, el narrador nos describe al cacique Tascaluza en distintos fragmentos del mismo relato en el que trata acerca de la llegada, -- del recibimiento y estancia que tuvo el gobernador y el ejército español en la provincia de Coza. Esos momentos están narrados en capítulos sucesivos, son: el capítulo XXIII, XXIV y el XXV del Libro III de La Florida.

El retrato que hace del cacique lo componen, como hemos visto: en primer lugar la relación que mantiene con el cacique Coza. Traza enseguida una imagen de carácter del personaje y de su comportamiento respecto de las acciones de guerra. Interrumpe el narrador la descripción acerca de Tascaluza para dar la de su hijo del que da como características: el papel que desempeñaba en esa embajada en que aparece, y sus rasgos personales tanto físicos como morales. Al volver luego a la figura del padre relaciona con él ciertas características que lo hacen sobresalir ante los demás soldados. Retoma en Tascaluza una presentación referida al mismo tiempo al físico y a su temperamento. Destacamos en cuanto al as-

pecto físico, en que se insiste en la proporción de los miembros de su cuerpo, cuestión significativa para el Renacimiento. Da importancia el autor a la posibilidad de que lo llevara un caballo.

Como característica de los distintos momentos de la descripción del personaje, tenemos el uso casi continuo del procedimiento de la comparación, como lo hemos visto en semejanzas con animales, como por ejemplo el de tomar como punto de referencia la altura y figura del caballo o bien el físico de los indios y españoles para dar idea de su estatura y tamaño.

Otro procedimiento usado es el de las explicaciones, casi siempre manifestadas en proposiciones adverbiales causales o bien por complementos circunstanciales de esa clase, para hacer más comprensible algunos puntos de la descripción.

También hemos observado el empleo de la negación para definir determinada característica de personalidad de Tascaluza.

Desde el plano sintáctico, hemos encontrado la coordinación de dos términos o complementos y en algún caso de tres elementos para referirse a ciertas cualidades del personaje.

Notamos también algunas impresiones del narrador que resultan de una aparente exageración.

Volviendo a otra parte de la composición, tenemos que el narrador trae a su historia lo que respecto del personaje en cuestión dicen los testigos de vista: Alonso de Carmona y Juan Coles, de los cuales a uno cita en estilo indirecto y al otro en estilo directo.

Si consideramos las tres descripciones en conjunto e intentamos una comparación entre ellas, podemos decir que Carmona coincide con el Inca Garcilaso en la calificación de "gigante" para Tascaluza; y que agrega una impresión personal acerca de su parecer.

En cuanto al retrato que trazan el Inca Garcilaso y Coles, tenemos que si bien coinciden, por una parte, ya que se trata de descripciones físicas, la del narrador es mucho más penetrante al hablar de sus rasgos expresivos pues indagan psicológicamente en lo que ellos representaban. Ambos hablan en el mismo sentido de -

la altura. También se refieren al punto de la dificultad de que - pudiera soportarlo un caballo.

Digamos que el Inca Garcilaso hace un retrato más extenso y más explicativo y descriptivo de la figura de Tascaluza, además - de que como lo hemos visto, presenta el personaje de su hijo.

Hemos de examinar en seguida la presentación que hace el Inca Garcilaso de Leonor de Bobadilla en primer lugar y luego de doña Isabel de Bobadilla en su Historia de La Florida, como ejemplos de retrato de mujer que hace en su obra y por tratarse de las personalidades femeninas que aparecen en ella.

Para presentarlas hemos de considerar diversos fragmentos en que se las menciona. En primer lugar se ocupa de Leonor de Bobadilla y el narrador la presenta desde el momento en que es pedida -- por el gobernador Hernando de Soto al conde, en el capítulo VIII del Libro I en que trata acerca de la llegada de la armada a Santiago de Cuba.

Lo narra así:

"El gobernador en aquellos días alcanzó del conde, con muchos ruegos y súplicas, le diese una hija natural que tenía, de edad de diez y siete años, llamada doña Leonor de Bobadilla, para llevarla consigo y casar y hacerla gran señora en su nueva conquista.

La demanda del gobernador concedió el conde, con fiado en su magnanimidad que cumplirla mucho más que le prometía, y así se la entregó a doña Isabel de Bobadilla mujer del adelantado Hernando de Soto, para que, admitiéndola por hija, la llevase en su compañía". (7)

Señala del personaje su parentesco con el conde, su edad y - su nombre propio, elementos de los habituales en la presentación - de personajes. Observamos que le concede la dignidad de "doña", -- tratamiento antepuesto a su nombre propio. Indica el modo en que - es requerida al conde " con muchos ruegos y súplicas" emplea el narrador un complemento circunstancial de medio en que ambos términos tienen el significado semejante de solicitud o petición, usa el recurso de sinonimia.

Además, muestra el propósito que tenía el gobernador Hernando de Soto, para lo cual utiliza una proposición subordinada final de

tres núcleos verbales "...para llevarla consigo y casar y hacerla gran señora en su nueva conquista", lo que habla en su favor y en el honor con que retribuirá al conde; a ello sigue la concesión - que le hace el padre "confiado en su magnanimidad que cumpliría - mucho más que le prometía..." mostrando así también el ánimo con que él la cede -usa aquí de una comparación- ya que había dicho el modo en que Hernandó de Soto la había pedido. El conde la entregó a Isabel de Bobadilla, a la que presenta, en una aposición que da - el grado de parentesco que la unía a Hernando de Soto.

Continúa el relato y menciona sus cualidades físicas en una oración que dice:

"Con esta dama, cuya hermosura era extremada, salió el gobernador muy contento de la isla de La Gomera..." (8).

La proposición adjetiva de relativo califica a la que en este caso llama "dama"-mostrando una condición de mujer noble- en -- cuanto a su belleza física, con el uso del participio de pretérito del verbo "extremada" como predicativo subjetivo del núcleo "hermosura" quiere significar que ésta no podía ser mayor, la describe - pues en forma enfática.

El narrador presenta en este cuadro también la alegría del - gobernador, con lo cual completa la perspectiva de él mismo.

El narrador vuelve a ocuparse de Isabel de Bobadilla en el - relato que hace en ocasión de la reunión de ella con el gobernador en La Habana, al dirigirse hacia allí. En el capítulo XIII del mismo libro.

"el gobernador nombró a doña Isabel de Bobadilla su mujer y hija del gobernador Pedro Arias de Avila, mujer de toda bondad y discreción, por gobernadora de aquella gran isla, y por su lugarteniente a un caballero noble y virtuoso llamado Joan de Rojas..." (9)

Esta vez la presenta nuevamente con la dignidad de "doña" y da la relación de parentesco que guarda con el propio Hernando de Soto y con el gobernador Pedro Arias de Avila.

En seguida muestra sus cualidades morales, diciendo de ella que es "mujer de toda bondad y discreción", en los sustantivos abs

tractos término del complemento, nos manifiesta sus dones de bondad y de prudencia en el obrar; el uso del adjetivo "toda" predicándolos, indica el grado máximo de los atributos mencionados.

Luego da cuenta del nombramiento que le hace el gobernador en un complemento del núcleo "nombrar" encabezado por la preposición "por" que señala en calidad de qué la nombra; o sea "nombró a doña Isabel de Bobadilla... por gobernadora de aquella gran isla..."

De los cuadros que de ellas traza el narrador, digamos que en el primer caso narra la solicitud y entrega de doña Leonor de Bobadilla que el gobernador se propone llevar a la conquista.

En cuanto al segundo, el narrador describe al personaje en lo que respecta a sus cualidades físicas y morales.

De ambas hace una presentación en la que utiliza algunos - de los elementos característicos de aquéllas, como lo hemos analizado.

Hemos de considerar la caracterización que el Inca Garcilaso hace del protagonista de la conquista de La Florida, Hernando de Soto. La escogemos como modelo de retrato de su obra y por tratarse de un personaje tan significativo en la historia. Lo estudiamos a partir de distintos momentos que el narrador le dedica - en su obra y que consideramos destacables.

"El adelantado Hernando de Soto, gobernador y capitán general que fué - de las provincias y señoríos del gran reino de La Florida, cuya es esta historia, con la de otros muchos caballeros españoles e indios, que para gloria y honra de la Santísima Trinidad, Dios nuestro Señor y con deseo del aumento de su Sancta Fe Católica y de la Corona de España pretendemos escrebir..." (10)

Desde el comienzo de la Historia de La Florida, en el Capítulo I, el escritor lo presenta con sus títulos y cargos militares; así tenemos era "adelantado", "gobernador" y "capitán general" de aquellas tierras, modos en que lo nombra a través de su historia.

En el mismo capítulo retrotrae el relato al momento de la conquista del Perú, muestra así que ya había actuado en la con---

quista, como las ganancias monetarias y ventajas que en aquella - ocasión "como a tan principal capitán" se le hicieron. Luego cuenta que no lo había usado para comprar posesiones -como lo hubiera podido hacer- sino que:

"(Hernando de Soto) levantando los pensamientos y el ánimo con la recordación de las cosas que por Él habían pasado en el Perú, no contento -- con lo ya trabajado y ganado, mas deseando emprender otras hazañas iguales o mayores, si mayores podían ser, se fué a Valladolid donde enton-- ces tenía su Corte el Emperador Carlos quinto, rey de España, y suplicó le hiciese la merced de la conquista del reino de la Florida, llamada - así por haberse descubierto la costa el día de Pascua Florida, que la - quería hacer a su costa y riesgo, gastando en ella su hacienda y vida, - por servir a su Majestad y aumentar la corona de España". (11)

En este trozo, el narrador caracteriza el personaje a través de sus actitudes y de su decisión de seguir adelante la conquista de las Indias, para lo cual se dirige a la corte de Carlos V y le ofrece "...gastando en ella su hacienda y vida, por servir a su Majestad y aumentar la corona de España".

En ello muestra su entrega a la causa y en la proposición su bordinada final, muestra el sentimiento del deber que tiene hacia el monarca como súbdito de la corona.

Además dice que lo hizo:

"Esto hizo Hernando de Soto, movido de generosa envidia y celo magnánimo de las hazañas nuevamente hechas en México por el Marqués del Valle Don Hernán Cortés y en el Perú por el Marqués don Francisco de Pizarro y el adelantado don Diego de Almagro, las cuales Él vió y ayudó a hacer". (12)

O sea, que en este punto el narrador nos muestra a Hernando de Soto en su calidad humana ya que es "...movido de generosa envidia...". En esta construcción muestra la calidad de sentimientos - que motiva al gobernador a llevar a cabo su empresa, tenemos que - habla de "generosa envidia" lo cual significa que a ello lo lleva-- ba por una parte un deseo de esforzarse en beneficio de la coro-- na, en este caso el empleo del adjetivo calificativo con referen--

cia al sustantivo "envidia" está atenuando lo que ésta puede tener de negativo en el hombre, a la vez que le denomina "celo magnánimo..." aquí el uso del adjetivo calificativo, unido al sustantivo "celo" como impulso íntimo que promueve las buenas obras, lo realiza en el sentido de lo grande respecto de lo que han hecho otros jefes militares en otros territorios de Indias, los -- cuales nombra y de los que él también participó.

Y prosigue:

"Empero, como en su ánimo libre y generoso no cupiese ser súbdito, ni fue se inferior a los ya nombrados en valor y esfuerzo para la guerra ni en prudencia y discreción para la paz, dejó aquellas hazañas, aunque tan -- grandes y emprendió estotras para él mayores, pues en ella perdía la vida y la hacienda que en las otras habla ganado". (12)

Comienza la cita con una conjunción que planteará la adversidad o contraposición de lo que enuncia en primer término, referido a su ánimo o espíritu que es "libre", es decir, que se conduce por sí y a la vez "generoso" o sea, que lo mueve también con valor y -- sentimiento de grandeza, en el cual por lo mismo no cabe el estar bajo el yugo ni a las órdenes de nadie, por otra parte lo compara con los héroes y dice que no era inferior a ellos "en valor y en -- esfuerzo para la guerra" ni "en prudencia y discreción para la -- paz".

Da aquí las condiciones morales fundamentales, expresadas mediante un par de construcciones paralelas y opuestas a la vez, ya que de esas cualidades, unas son para situación de guerra y otras para épocas de paz.

Por un lado habla de "valor y esfuerzo": son cualidades morales que mueven a acometer grandes empresas como las que se dan en la guerra. En tanto "prudencia y discreción" que como en el caso -- anterior son sustantivos abstractos de significado parecido, tienen el sentido de cualidades morales que sirven a obrar con moderación y oportunidad, tan significativos para mantener la paz.

Por todo ello, enuncia en oposición al comienzo, que decide -- abandonar las primeras hazañas para emprender éstas que eran para

él mayores, aunque en ellas perdiera lo ^{que} en las anteriores había -- obtenido. Esto pone de manifiesto su espíritu de sacrificio en -- consecución de aquello que consideraba de mayor valor.

Cierra esta primera pintura del gobernador en la siguiente forma:

"De donde, por haber sido así hechas casi todas las conquistas principales del nuevo mundo, algunos, no sin falta de malicia y con sobra de envidia, se han movido a decir que a costa de locos, necios y porfiados, sin haber puesto otro caudal mayor, ha comprado España el señorío de todo el nuevo mundo..." (13)

Hace pues, una crítica hacia los que consideran que las conquistas del Nuevo Mundo se habían realizado a costa de locos, necios y porfiados..." elevando de una parte el espíritu de hombres como el propio Hernando de Soto al que acaba de mostrar en una actitud absolutamente opuesta a la que aquéllos generalizan como única verdadera; de otra parte valora a España que los ha criado "para ganar el Nuevo Mundo y hacerse temer del viejo".

También consideramos del Capítulo III del Libro I dedicado a hablar acerca "De otros descubridores que a La Florida han ido", el momento en que dice que después de Pánfilo de Narváez, en el año 39 se fué a La Florida el adelantado Hernando de Soto, con lo cual sitúa su empresa cronológicamente e insiste, como lo ha hecho al comienzo de la obra en que ha de contar su historia, lo dice así:

"Después de este desgraciado capitán, fué a La Florida el adelantado Hernando de Soto, y entró en ella el año 39, cuya historia, con las de --- otros muchos famosos caballeros españoles e indios, pretendemos escribir largamente, con la relación de las muchas y grandes provincias que descubrió hasta su fin y muerte, y lo que después de ella sus capitanes y soldados hicieron hasta que salieron de la tierra y fueron a parar a México". (14)

Consideramos además el Capítulo VII de la primera parte del Libro V, en el que narra su muerte. Tenemos en la primera parte de este capítulo, el relato de las circunstancias que precedieron a --

la muerte de Hernando de Soto. Así la breve enfermedad que padeció, los recaudos que tomó en el plano religioso, en el militar al nombrar sucesor, lo que encomendó a los suyos.

Hacia el final del relato de ella lo muestra como "magnánimo y nunca vencido caballero..." ésto es, hombre de gran nobleza de ánimo, él, que además nunca ha sido vencido en su voluntad.

Dice de él, en una construcción, que era: "digno de grandes estados y señoríos..." en el sentido de merecedor de su posesión y gobierno, y a su vez: "...e indigno de que su historia la escribiera un indio...". En esta frase, el Inca Garcilaso se refiere a su propia condición de indio, haciendo uso de un recurso de falsa modestia, ya que la figura de la que habla hubiera merecido un -- historiador de otra condición.

Finaliza con una oración enunciativa en la que da una información objetiva y dice: "murió de cuarenta y dos años".

A continuación el autor hace un retrato del protagonista que enuncia así:

"Fué el adelantado Hernando de Soto, como al principio dijimos, natural de Villanueva de Barcarrota, hijodalgo de todos cuatro costados, de lo cual, habiéndose informado la Cesárea Majestad le habla enviado el hábito de Santiago, mas no gozó de esta merced, porque, cuando la cédula -- llegó a la Isla de Cuba, ya el gobernador habla entrado al descubrimiento y conquista de La Florida". (15)

Se refiere a él con su título de "adelantado" que precede -- al nombre propio, usa una de las fórmulas de composición con la -- que remite al comienzo de su obra... "como al principio dijimos"; luego da a conocer según la forma habitual para estos casos el lugar de origen del personaje. Indica después su linaje: para decir que pertenece a esa clase aún sin título nobiliario, vivía de sus propiedades sin trabajar, dice que era "hijodalgo de todos cuatro .. costados", con lo cual da cuenta de su ascendencia. Este hecho ha bía llevado al Rey a concederle el hábito de Santiago. Nombra al monarca como la "Cesárea Majestad" apelando al atributo de cesáreo concedido a soberano imperial. Cuenta brevemente que no llegó a te

nerla pues "ya el gobernador había entrado al descubrimiento y - conquista de La Florida".

Luego comienza su descripción física:

"Fué más que mediano de cuerpo, de buen aire, parecía bien a pie y a - caballo. Era alegre de rostro de color moreno, diestro de ambas sillas, y más de la jineta que de la brida. Fué pacientísimo en los trabajos y necesidades, tanto que el mayor alivio que sus soldados en ellas tenían, era ver la paciencia y sufrimiento de su capitán general. Era venturoso en las jornadas particulares que por su persona emprendía, aunque en la principal no lo fuese pues al mejor tiempo le faltó la vida". (16)

Se refiere al tamaño de su cuerpo, luego a su aspecto y rasgos generales, dice además que "parecía bien a pie y a caballo" - con lo cual señala su postura en dos momentos importantes para un soldado ; lo expresa mediante dos complementos circunstanciales - de modo coordinados y modificando el núcleo verbal "parecer" en - este caso con el significado de que en las dos formas tenía un -- buen aspecto.

Pasa enseguida a considerar su rostro, del cual señala dos aspectos: el hecho de que denotaba un sentimiento de alegría uni do al color de su cara. El adjetivo calificativo "alegre" funcio na como predicativo subjetivo.

Luego se ocupa de sus características temperamentales que - le permiten enfrentar las dificultades; dice que fue "pacientísi mo en los trabajos y necesidades". Emplea un adjetivo calificati vo en grado superlativo para enfatizar en él esa cualidad de su-- frir con entereza en este caso, los distintos hechos y adversida des de la conquista. Hace sobresalir esta virtud suya, cuando -- cuenta que los soldados se sentían aliviados de sus desdichas al comprobar "la paciencia y sufrimiento de su capitán general". Usa aquí dos sustantivos abstractos coordinados, de significación pare cida en un recurso de sinonimia.

Señala luego mediante un nuevo adjetivo calificativo que -- funciona como predicativo subjetivo: "venturoso" la fortuna que - tenía en general, pero enseguida ella se ve restringida y en una

proposición subordinada, hace excepción de la empresa que ha narrado de la conquista de La Florida, que estima la principal de cuantas realizó en la que "al mejor tiempo" esto es, en el apogeo de la hazaña..." le faltó la vida", es uso de eufemismo por "mu---rió".

En el fragmento que sigue, dice:

"Fue el primer español que vió y habló a Atahualpa, rey tirano y último de los del Perú como diremos en la propia historia del descubrimiento y conquista de aquel imperio, si Dios Nuestro Señor se sirve alargarnos la vida, que anda ya muy flaca y cansada". (17)

Destaca el autor que Hernando de Soto fue el primer español que vió y habló a Atahualpa, cosa que ya había dicho al comienzo de La Florida.

A él se refiere en una aposición en la que lo nombra como "rey tirano y último de los del Perú"; en este punto usa una de las fórmulas de composición por medio de la cual anticipa el tratamiento del tema de la vida y gobierno en la historia del Perú, lo que luego serán los Comentarios Reales. Usa además otra fórmula apelando a la ayuda divina para llevar a cabo su obra.

Luego en otro párrafo refiere la conducta del gobernador -- frente a los soldados:

"Fue severo en castigar los delitos de milicia, los demás perdonaba con facilidad. Honraba mucho a los soldados, a los que eran virtuosos y valientes". (18)

Usa el adjetivo calificativo de "severo" con función de predicativo subjetivo, para indicar la exigencia que tenía con aquellos soldados de mal comportamiento e inversamente hace corresponder su actitud con la de los hombres que tenía a su cargo. Así, -- honraba, esto es, enaltecía a los que eran virtuosos y valientes.

Después lo muestra en acción:

"Fue valentísimo por su persona en tanto grado que por doquiera que entraba peleando en las batallas campales, dejaba hecho lugar y camino --

por do pudiesen pasar diez de los suyos, y así lo confesaban todos -- ellos, que diez lanzas de todo su ejército no valían tanto como la su ya.

Tuvo este valeroso capitán en la guerra una cosa muy notable y digna -- de memoria y fué que, en los rebatos que los enemigos daban en su campo de día, siempre era el primero o el segundo que salía al arma, y -- nunca fué el tercero, y, en las que le daban de noche, jamás fué el se gundo, sino siempre el primero, que parecía que después de haberse -- apercebido para salir al arma, la mandaba tocar él mismo. Con tanta -- promptitud y vigilancia como ésta andaba de continuo en la guerra. En suma, fué una de las mejores lanzas que al mundo nuevo han pasado, y -- pocas tan buenas, y ninguna mejor, si no fué la de Gonzalo Pizarro, a la cual, de común consentimiento, se le dió siempre la honra de pri-- mer lugar". [19]

Lo califica como "valentísimo" con un adjetivo que cumple -- la función de predicativo subjetivo y que emplea en grado superla-- tivo para enfatizar su cualidad física y anímica de ser un hombre esforzado y de gran valor. Usa un complemento encabezado por la -- preposición "por" referido al calificativo en que dice "...valen-- tísimo por su persona..." que equivale a ser valentísimo en aque-- llo que respecta a su persona. Describe al personaje en el momen-- to mismo del desarrollo de una batalla, lo que expresa en una pro-- posición consecutiva. Destaca así su lugar en el ataque a los ene-- migos y dice que su lanza valía por diez. Vuelve a calificarlo co-- mo "valeroso" o valiente y fuerte capitán y lo muestra en circuns-- tancias de guerra, comenzando con una de las fórmulas de composi-- ción para introducir esa ejemplificación de su conducta en el cam-- po de batalla, dice: "...tuvo una cosa muy notable y digna de me-- moria..." y mediante ésta, introduce el aspecto que acaba de cali-- ficar, empleando una fórmula de encadenamiento "...y fué...". Lo muestra en todas las circunstancias temporales que desarrolla lue-- go en construcciones paralelas: y que encabeza "...de día..." -- "...de noche...". Usa un complemento circunstancial de medio para señalar su comportamiento en la guerra: "...con promptitud y vigi-- lancia..." con celeridad y con cuidado, lo dice para sintetizar --

lo que acaba de describir. Prosiguiendo su relato usa el narrador el modo adverbial "en suma" con el que resume lo que viene ilustrando a lo largo del párrafo.

Para dar cuenta de su calidad de gran guerrero, emplea una metáfora y habla de "una de las mejores lanzas que al nuevo mundo han pasado...". O sea, emplea una construcción comparativa -- con valor partitivo en la que lo coloca entre los mejores. Decimos que hace un uso metafórico pues el guerrero está representado por su lanza, que es una parte de él, en la batalla, precisamente la que le permite luchar. Luego hace una comparación y siguiendo con la imagen de la lanza, destaca como la mejor la de Gonzalo Pizarro, diciendo en un acuerdo general: "...a la cual -- de común consentimiento se le dió siempre la honra del primer lugar".

Ya en el último párrafo dice lo siguiente:

"Gastó en este descubrimiento más de cien mil ducados que hubo en la primera conquista del Perú, de las partes de Casamarca, de aquel rico despojo que allí hubieron los españoles. Gastó su vida y feneció en la demanda, como hemos visto". (20)

De modo que para acabar el cuadro, el narrador contempla los gastos que le ocasionó a Hernando de Soto el descubrimiento, que era lo obtenido en la conquista del Perú; esto ya lo había anunciado al comienzo de su historia.

Observamos el uso del verbo haber con el valor de "poseer" o "tener" que es un uso antiguo. Asimismo emplea el verbo "gastar" en dos acepciones: el primero de ellos con el significado -- de usar el dinero para un fin determinado, en este caso en el descubrimiento de La Florida; en un segundo uso figurado dice: -- "gastó su vida" para significar que la empleó y la agotó dedicado a esa empresa, esto es, un campo vital, y concluye diciendo: "...y feneció en la demanda...", con una fórmula de composición con la que remite a lo narrado "...como hemos visto...".

Consideramos los diversos aspectos a que se refiere el Inca Garcilaso para componer el retrato del protagonista de La Florida.

rida Hernando de Soto a través de varios fragmentos que hemos analizado.

Para iniciarlo da cuenta del modo en que consigue autorización real para llevar adelante el descubrimiento de esas tierras; muestra su decisión y los sentimientos que lo mueven a realizarla. Lo designa desde el comienzo del relato con los títulos y -- cargos militares y sitúa el hecho históricamente. Narra con detalles el proceso de su muerte.

Luego hace un retrato del personaje considerando para ello -- en primer lugar los elementos habituales en la presentación de -- personajes y tras un brevísimo relato pasa a realizar su descripción física.

Prosigue dando sus características de temperamento, luego -- da cuenta de su conducta con respecto a los soldados y su acción en la batalla. Llega a mostrarlo en su calidad de gran guerrero, -- comparable al mismo Gonzalo Pizarro.

Para culminar el cuadro indica los gastos que le provocó la conquista y el precio más elevado, el de su propia vida.

En la descripción de personajes que hace el Inca Garcilaso en La Florida, encontramos por una parte aquéllos que presenta mediante ciertos elementos que aparecen en esquemas que se reiteran y que son por ejemplo el nombre del personaje, su cargo - en la conquista, la clase social a que pertenece, los cuales -- responden a modelos medievales. Esos rasgos representan cualidades físicas unidas a modos de ser o actividades desempeñadas en la empresa; se describen en esa forma destrezas físicas y se señalan también rasgos de carácter. Estos personajes se presentan en forma individual o colectiva, mediante el empleo de fórmulas semejantes de modo sucesivo.

Por otra parte hemos estudiado en este punto ciertos personajes que el Inca Garcilaso pretende destacar, dedicándoles un mayor trabajo como un gran espacio en el relato histórico. También aparecen tratados en otros puntos de la historia y de nuestro análisis; como son por ejemplo los episodios narrativos, los relatos a la manera de novelas, y en los que hemos estudiado como partes oratorias de la obra.

Estos personajes se presentan generalmente solos, caminan y se alejan del grupo a que pertenecen y en el que se destacan, hacia un primer plano. Los acompañan otros personajes que aparecen en forma conjunta y que forman una especie de coro de aquél.

De ellos le importa destacar al escritor su belleza física, así como la vestimenta, los adornos, que producen como en el caso de la señora de Cofachiqui con sus collares de perlas, gran admiración entre los españoles. Además describe sus cualidades morales, sus pensamientos, sus actitudes, sus gestos, en forma muy cuidadosa y haciendo una descripción muy detenida. También se exponen sus reacciones ante los hechos de la conquista.

El diálogo constituye un modo de relación entre los personajes indígenas y españoles, si bien no se diferencian por un nivel de lengua, los discursos manifiestan el pensamiento, las reflexiones y las razones de acción de los personajes; los cuales

están secundados por los textos y expresiones que el Inca Garcilaso también describe en el momento en que se pronuncian, y cuya ambientación logra además con la descripción de los otros participantes de la escena.

Hay otros personajes que sirven como intermediarios o embajadores entre los jefes indios y los capitanes españoles, como los mensajeros y los intérpretes.

En cuanto a las mujeres, aparecen algunas en La Florida, entre las que se destaca la señora de Cofachiqui, y la mujer e hijas del cacique Hirrihigua; de ellas importa su belleza física.

El Inca Garcilaso indaga en los sentimientos de los personajes que presenta, así aparecen los extremos de maldad y bondad, - en los caciques que intervienen en el episodio narrativo de Juan Ortiz. Además destaca en los personajes de la conquista las virtudes que podríamos llamar militares, y de destreza en los indios.

También refuerza sus descripciones apelando a su punto de vista como al de otros personajes que intervinieron en los hechos, -- por ejemplo cuando indaga en los motivos que hicieron que un indio se degollara.

Digamos que si bien los retratos no son numerosos, sin embargo son significativos como creación literaria.

Si nos referimos a las novelas, decimos que no ofrecen especial caracterización de los personajes, sino a través de la descripción de comportamientos en los sucesos de la conquista. En los cuentos tampoco hay una caracterización profunda de ellos, si no que se apela a rápidos trazos propios de los esquemas formularios, ya que lo que interesa en estos relatos es la anécdota, y si se los describe a través del diálogo y de sus reacciones.

El narrador, como en todo el relato histórico hace una idealización de los personajes que describe, en este caso a través de la exaltación de los sentimientos que los mueve.

El acercamiento a los actores, nos permite configurar detrás de ellos los designios de los protagonistas de la conquista, así como la reacción de los nativos de La Florida.

Finalmente, la descripción de personajes se constituye en una pieza más del valor literario de la obra.

D I S C U R S O S

A continuación nos proponemos el acercamiento a una nueva modalidad que ofrece el relato de La Florida y que es el de los discursos que presenta la historia.

El estudio nos permitirá apreciar la lengua y el estilo en - que se desenvuelve, el papel del narrador, las partes que lo constituyen, los personajes que los pronuncian, las ideas que se exponen a través del discurso.

Por otra parte, en lo relativo a la composición de la historia, se presenta como una característica que estaba en la tradición greco-latina y aún en la historiografía española. Si pensamos en los historiadores griegos, encontramos en La Guerra del Peloponeso, de Tucídides, las arengas y discursos en boca de los personajes. Entre los latinos, Tito Livio en las Décadas, se sirve de los discursos para hacer conocer mejor el pensamiento íntimo de las partes, Salustio especialmente en la Conjuración de Catilina y en la Guerra de Yugurta, usa los discursos y las arengas para que sean los personajes mismos quienes expliquen el sentido de los acontecimientos. César los emplea con frecuencia en la Guerra de las Galias. De los historiadores italianos que recogen esta tradición, se nos aparece Guicciardini en su Historia de Italia, - quien emplea principalmente discursos de tipo político.

Ya entre los españoles citamos como cronistas a Francisco López de Gómara en su Historia general de las Indias, a Antonio de Herrera que en las Décadas del Orbe Nuevo incorpora largos discursos y el Padre Juan de Mariana en la Historia de España los utiliza como la parte moralizante de su obra. Han recurrido a ello también cronistas como Pero López de Ayala, sobretodo como medio expositor de lo moral y Pablo de Santa María en la Suma de crónicas.

Así los discursos y arengas se hallaban en el concepto de los humanistas, como lo había entendido también los clásicos, como una pieza estética dentro del relato histórico y el Inca Garcilaso, una vez más, se inserta en dicha tradición histórica y literaria a un tiempo. Hemos de comprobar también en este caso el poder narrativo, descriptivo y dramático del escritor, aunque para volcarla en una materia relacionada con la conquista española de Indias.

Para proceder al estudio de los discursos de la historia de La Florida, presentamos en primer lugar la lista de aquéllos -- que consideramos, luego realizamos la explicación y el análisis de cada uno de los textos. En un tercer momento reunimos las -- conclusiones surgidas de la investigación.

Lista de discursos.

Los discursos que hemos analizado se encuentran en los siguientes capítulos cuyos títulos constan a continuación:

- Libro II, I Parte, cap. XVI "Descomedida respuesta del señor de la provincia Acuera" (1)
- Libro II, I Parte, cap. XXI "De la soberbia y desatinada respuesta de Vitachuco, y cómo sus hermanos van a persuadirle a la paz" (2)
- Libro V, II Parte, cap. III "Los españoles matan a la guía. - Cuéntase un hecho particular de un indio" (3)
- Libro V, II Parte, cap. X "Guachoya habla mal de Anilco ante el gobernador y Anilco le responde y desafía a batalla singular"(4)

Advertimos que estos textos son a manera de ejemplificación, ya que en La Florida se incorporan algunos discursos más, de los cuales hemos estudiado unos para distintos puntos de nuestro trabajo, como los que se encuentran en la historia de Juan Ortiz.

A continuación hemos de examinar uno de los textos que hemos elegido como ejemplo de los discursos que el Inca Garcilaso presenta en su historia y que constituye otra modalidad del estilo del escritor.

En la primera parte del Libro II encontramos en el capítulo XVI cuyo título es la "Descomedida respuesta del señor de la provincia de Acuera", el discurso que hace ante el gobernador español. (5) En éste señalamos la calificación subjetiva que da el autor a la conducta del cacique indígena como "descomedida" esto es, descarada, descortés, insolente, con lo cual tenemos en forma anticipada, el carácter que el narrador le atribuye, preparando así a la vez al lector a una determinada lectura. Comienza así:

"Habiéndose juntado todo el ejército en Acuera, entre tanto que la gente y los caballos se reformaban de la hambre que los días atrás habían pasado, que no fué poca, el gobernador con su acostumbrada clemencia envió al cacique Acuera indios que prendieron de los suyos con recaudos diciéndole le rogaban saliese de paz y holgase tener los españoles por amigos y hermanos, que era gente belicosa y valiente, los cuales, sino aceptaba la amistad de ellos, podrían hacerle mucho mal y daño en sus tierras y vasallos; asimismo supiese y tuviese por cierto que no tralan ánimo de hacer agravio a nadie, como no lo habían hecho en las provincias que atrás dejaban, sino mucha amistad a los que habían querido recibirla, y que el principal intento que llevaban era reducir por paz y amistad todas las provincias y naciones de aquel gran reino a la obediencia y servicio del poderosísimo emperador y rey de Castilla, su señor, cuyos criados ellos eran, y que el gobernador deseaba verle y hablarle para decirle estas cosas más largamente y darle cuenta de la orden que su rey y señor le había dado para tratar y comunicar con los señores de aquella tierra".

Así tenemos en el primer párrafo el empleo de una construcción equivalente a un ablativo absoluto latino con valor temporal que señala esa circunstancia simultánea con la que expresa la siguiente proposición del mismo valor temporal, las que preparan el momento y ocasión en que el narrador ha de presentar el discurso del gobernador.

El escritor recuerda como una de las cualidades de Hernando - de Soto la de la clemencia y con este sustantivo abstracto da cuenta de la inclinación de aquél al castigar a alguien, de hacerlo -- sin rigor, por un sentimiento de compasión al juzgarlo. En este caso volvemos a encontrar la intervención subjetiva del narrador al mostrar la disposición del gobernador.

Ya en la oración principal incorpora el relator el primero de los - discursos que ha de presentar en este capítulo, por medio de un gerundio "diciendo" que se completa con la forma "rogaban", con elipsis de la conjunción "que", expone en estilo indirecto el contenido de aquél.

En cuanto al tono del mismo tenemos que se plantea como una amenaza dirigida al cacique Acuera.

Desde el punto de vista de las construcciones en que se mani---fiesta, hay oraciones completivas del verbo de "decir" como estructura mayor; además encontramos los siguientes tipos de proposiciones: adjetivas de relativo, condicionales, comparativas, finales, - que marcan las respectivas circunstancias. Se unen entre sí por yuxtaposición coordinación y subordinación, constituyen un párrafo extenso.

Internamente observamos parejas de términos coordinados entre sí:

- núcleos verbales, empleados en el mismo tiempo y modo:
"saliese de paz y holgase tener los españoles"
- núcleos sustantivos: "amigos y hermanos"
- adjetivos: "gente belicosa y valiente"

En cuanto a los tiempos verbales, el narrador comenta el parlamento del gobernador en los Pretéritos Imperfectos, para dar cuenta de la circunstancia del relato; los otros se corresponden con el tipo de proposiciones que los incluyen.

En lo que se refiere a la lengua observamos el uso de la forma "acceptaba" con el grupo consonántico cc, que luego daría c. Luego la forma "asimesmo" con la vocal e en lugar de la i, encontrándose aún en un período de vacilación vocálica; el caso es idéntico al del vo

cable "recebirla" por "recibirla". Encontramos además la forma - del superlativo "poderosísimo" o sea en -ísimo, como formación -- propia de la época. Emplea el pronombre personal en caso objeto indirecto como enclítico, en "verle, hablarle, decirle".

En cuanto al modo de hacer el planteamiento tenemos en primer lugar que el gobernador hace una proposición al curaca indio, luego lo amenaza si no actúa como él lo propone, y en un tercer momento le asegura su comportamiento y el propósito de los suyos, y ejemplifica con la conducta demostrada en casos de pueblos ya conquistados, para descubrirle cuál era la intención que le había llevado a esas tierras, poniendo de relieve su servicio al rey de Castilla. Por último le hace saber el deseo de ver personalmente al cacique para extenderse en estas razones. El gobernador ofrece a los indios "paz y amistad" cuestión clave de su proposición.

Inmediatamente después de hacerle conocer sus intenciones, el narrador trata acerca de la contestación que da el cacique al gobernador. Dice así:

"El cacique respondió descomedidamente diciendo que ya por otros castellanos, que años antes habían ido a aquella tierra, tenía larga noticia de - quién ellos eran y sabía muy bien su vida y costumbres, que era tener por oficio andar vagamundos de tierra en tierra viviendo de robar y saquear y matar a los que no les habían hecho ofensa alguna; que, con gente tal, en ninguna manera quería amistad ni paz, sino guerra mortal y perpetua; que, - puesto caso que ellos fuesen tan valientes como se jataban, no les habla - temor alguno, porque sus vasallos y él no se tenían por menos valientes, - para prueba de lo cual les prometía mantenerles guerra todo el tiempo que en su provincia quisiesen parar, no descubierta ni en batalla campal, aunque podía dársela, sino con acechanzas y emboscadas, tomándolos descuidados; por tanto, les apercibía y requería se guardasen y recatasen de él y de los suyos, a los cuales tenía mandado le llevasen cada semana dos cabezas de cristianos, y no más, que con ellas se contentaba, porque degollando cada ocho días de ellos, pensaba acabarlos todos en pocos años, pues, - aunque poblasen y hiciesen asiento, no podían perpetuarse porque no tralan mujeres para tener hijos y pasar adelante con su generación. Y a lo que de clan de dar la obediencia al rey de España, respondía que él era rey en su

tierra y que no tenía necesidad de hacerse vasallo de otro quien tantos tenía como él; que por muy viles y apocados tenía a los que se metían - debajo de yugo ajeno pudiendo vivir libres; que él y todos los suyos protestaban morir cien muertes por sustentar su libertad y la de su tierra; que aquella respuesta daban entonces y para siempre. A lo del vasallaje y a lo que decían que eran criados del emperador y rey de Castilla y que andaban conquistando nuevas tierras para su imperio respondía que lo fuesen muy enhorabuena, que ahora los tenía en menos pues confesaban ser -- criados de otro y que trabajaban y ganaban reinos para que otros los se- ñoreasen y gozasen del fruto de sus trabajos; que ya en semejante empre- sa pasaban hambre y cansancio y los demás afanes y aventuraban a perder sus vidas, les fuera mejor, más honroso y provechoso ganar y adquirir pa- ra sí y para sus descendientes, que no para los ajenos; y que, pues eran tan viles que estando tan lejos no perdían el nombre de criados, no espe- rasen amistad en tiempo alguno, que no podía emplearla tan vilmente ni - quería saber el orden de su rey, que él sabía lo que había de hacer en - su tierra y de la manera que los había de tratar; por tanto, que se fue- sen lo más presto que pudiesen si no querían morir todos a sus manos".

Antes de entrar en el discurso, encontramos nuevamente la in- tervención subjetiva del narrador al calificar el modo en que el cacique respondió al gobernador, con el empleo del adverbio "des- comedidamente" con el sentido que habíamos señalado para el adje- tivo de la misma familia al comienzo del texto, o sea que según - el juicio del autor, la forma en que el jefe indio se permitió con testar al capitán español fue descortés e insolente.

Luego el narrador expone en estilo indirecto, introduciéndolo con la forma "diciendo que" lo que respondió el cacique; lo que - muestra que el diálogo se manifiesta indirectamente.

En lo que respecta a la construcción del párrafo, tenemos oracio- nes completivas con función de objeto directo del verbo "decir", - núcleo del cual dependen las diversas proposiciones, así: adjeti- vas de relativo, causales, finales, consecutivas, concesivas, las cuales se unen entre sí mediante yuxtaposición, coordinación afir- mativa negativa y subordinación; también tenemos una contraposi- ción encabezada por la conjunción "sino": /dijo/ que con gente tal,

en ninguna manera quería "amistad ni paz" -punto clave- "sino -- guerra mortal y perpetua..." con lo cual rechaza totalmente lo - propuesto y extrema las circunstancias en forma absoluta.

A través de las proposiciones se desarrolla el razonamiento del cacique Acuera, conformando un párrafo muy extenso.

Encontramos construcciones formadas por dos términos coordinados entre sí y aún de tres términos, así por ejemplo:

- núcleos verbales: "ellos eran y sabían..."
- núcleos sustantivos: "su vida y costumbres..."
- adjetivos: "guerra mortal y perpetua"
- adverbiales: "entonces y para siempre"

Estas construcciones binarias le otorgan un cierto ritmo al - discurso. Tenemos otras construcciones de tres constituyentes:

- núcleos verbales: "viviendo de robar y saquear y matar"
- núcleos sustantivos: "pasaban hambre, cansancio y demás afanes"

En el plano de la lengua encontramos lo siguiente: el uso del verbo "saber" con el valor de "conocer".

También aparece la forma verbal "jataban" que luego dará el grupo consonántico ct, para "jactaban". Encontramos el empleo del verbo - "haber" con el valor de "tener" en la expresión "no les había tem-- mor alguno", se trata de una utilización de la época en que se em-- pleaban indistintamente. Figura también el sustantivo "orden" con el sentido de "mandato" usada en este caso en género masculino.

Con referencia a la forma en que se desarrolla la respuesta al gobernador, encontramos que el jefe indio alude en primer lugar al conocimiento de los españoles a través de los que habían llegado - en épocas anteriores y lo hace explícito en una oración explicati-- va que da cuenta de lo que los naturales opinaban respecto de los conquistadores. Luego contesta punto por punto a la proposición -- del español, alegando sus propias razones, a la vez que replica se-- ñalando la conducta que tendrían para los castellanos y sus jefes. Pasa luego a plantear un desafío frente a los españoles a tal punto que les declara estado de guerra y les advierte sobre el modo en -

que la han de llevar adelante, explica por otra parte los medios y métodos de que se ha de valer frente a ellos. En dicho razonamiento se muestra cruel y minucioso con respecto al comportamiento que promete. Luego hace referencia a otro aspecto propuesto -- por el gobernador en su parlamento: el de la subordinación al -- rey y ataca poniendo de manifiesto las virtudes heroicas de los indios de su región.

El próximo punto se relaciona con el vasallaje que mantenían los españoles hacia el rey de Castilla y el sentido que le daban a -- la conquista; la respuesta tiene un tono de desprecio y de acusación a los conquistadores, a la vez que expone lo que consideraban acerca de ellos.

Finalmente el cacique se pronuncia en forma absoluta y terminante y expresa la decisión de gobernarse ellos mismos como de desalo-- jar de allí a los españoles.

En cuanto a los tiempos verbales empleados tenemos que el narrador reproduce las palabras del indio en el Pretérito Imperfecto y Pluscuamperfecto del Indicativo, para indicar acciones de duración en el pasado, unas anteriores a otras. Las demás formas corresponden a las subordinadas de las que constituyen el núcleo -- verbal.

Ya en lo que podríamos considerar una segunda parte del texto que analizamos, dice lo siguiente:

"El gobernador, oída la respuesta del indio, se admiró de ver que con tanta soberbia y altivez de ánimo acertase un bárbaro a decir cosas semejantes. Por lo cual, de allí adelante, procuró con más instancia atraerle a su amistad, enviándole muchos recaudos de palabras amorosas y comedidas. Mas el curaca a todos los indios que a él iban decía que ya con el primero había respondido, que no pensaba dar otra respuesta, ni la dió jamás".

Tenemos que el narrador retoma el hilo del relato como dueño del mismo. En él nos describe la reacción del gobernador Hernando de Soto ante la respuesta del cacique del lugar.

Así, el propio relator asume y califica la actitud de aquél, mediante el uso de dos sustantivos abstractos, habla de "soberbia y altivez de ánimo" esto es que describe en él un sentimiento de supe---

rrioridad ante los españoles, a la vez que los desprecia y aún los humilla, lo que se notaba en un gesto de orgullo y altanería ante ellos. Por otra parte lo trata de "bárbaro", considerando en este caso su calidad de *inculto* frente a los conquistadores que representarían la civilización.

En este punto tenemos que el Inca Garcilaso interviene y juzga la actitud de los personajes que presenta.

Luego continúa describiendo la conducta del capitán español frente a Acuera. La forma de ganarlo la resume en la construcción que sigue: "enviándole muchos recaudos de palabras amorosas y comedidas". En ella, el sustantivo "recaudos" núcleo del objeto directo está usado con el valor antiguo de "súplica" o "ruego", que complementa con palabras a las que califican dos adjetivos coordinados: "amorosas" esto es con las que procuraba acercamiento y amistad, y "comedidas" o sea moderadas, para conseguir su fin.

En un segundo momento presenta en estilo indirecto lo que sostenía el curaca, introduciéndolo con la forma verbal "decía que". Así lo muestra en una actitud firme e irrevocable, el tono en que lo expone es terminante.

En el siguiente párrafo el narrador prosigue el relato histórico de lo que hicieron los soldados en la provincia de Acuera, por otra parte describe el comportamiento de los indios de la región - ante los conquistadores, según lo advertido por su jefe.

Una vez que hemos analizado el texto del capítulo en que el Inca Garcilaso trata de la respuesta que el cacique de Acuera da al gobernador Hernando de Soto, hemos de mostrar siguiendo aquel examen, algunos aspectos relativos a la composición del mismo.

En primer lugar hemos de considerar las partes que constituyen el fragmento.

Así encontramos una breve introducción al primero de los discursos en que se señalan las circunstancias temporales y causales que propician el parlamento del gobernador.

Enseguida el narrador expone en estilo indirecto, el discurso del adelantado que está formado de las siguientes partes:

- proposición de Hernando de Soto
- amenaza
- explicación del comportamiento a seguir
- intención de los conquistadores
- declaración del deseo de entrevistarse con el cacique

De tal modo que éstos serían los pasos que el gobernador siguió en la exposición ante el curaca Acuera.

Desde el punto de vista estilístico se cierra la relación del discurso con la expectativa de un encuentro entre ambos jefes, -- con el anticipo de lo que habrían de tratar. No hay transición alguna entre la relación que hace el narrador de lo que el gobernador ha expuesto, y lo que ha de relatar también en estilo indirecto, de la respuesta del cacique indígena.

Tenemos pues, inmediatamente, la presentación del segundo de los discursos del capítulo.

Pasamos a dar cuenta de los asuntos que contiene cada una de las arengas, en forma detallada.

En el discurso de Hernando de Soto encontramos:

- la invitación que les hace a que lo reciba en paz y amistad
- la definición del modo de ser de los españoles
- el condicionamiento de la acción de los castellanos a la de los indios
- la garantía de su buen comportamiento
- la intención de conquistar esas regiones en nombre del rey de Castilla, como criados de aquél
- el deseo del adelantado de entrevistarse con el cacique para extenderse en la explicación de sus propósitos y de las órdenes que traía del Rey

En cuanto a las partes temáticas del discurso del cacique encontramos lo siguiente:

- la declaración acerca de quiénes eran los españoles
- la negación de pactos de amistad con ellos
- la calificación del modo de ser de los indios

- la promesa de hacerles la guerra en tanto permanecieran en su territorio y el carácter de ello
- el enunciado de los procedimientos a emplear para hacer desaparecer a los españoles
- la oposición al Rey de Castilla y a ser vasallo de él, con la exposición de las razones que lo mueven a ello
- la humillación que hace de los españoles como criados
- la comparación de la conducta de los conquistadores españoles - con la de los indios
- la respuesta final y definitiva

De modo que en el primero de los discursos, se hacen las proposiciones, enunciados y planteos de propósitos, intenciones, deseos.

En el segundo de ellos se responde siguiendo diversos razonamientos encadenados entre sí. Así resulta que el segundo discurso es réplica al primero y que en él se tratan los puntos planteados en aquél, uno a uno. Se da pues la contestación a los siguientes asuntos:

- al modo de ser de los conquistadores
- al requerimiento de paz y amistad
- a la valentía
- a la obediencia al Rey de Castilla
- al vasallaje

Y es en este parlamento en que encontramos en el plano sintáctico proposiciones causales introducidas por los subordinantes --- "pues, porque"; finales introducidas por el nexos "para"; adversativas encabezadas por el subordinante "sino" y consecutivas a las que incorpora la locución "por tanto", las cuales conducen el razonamiento del expositor. Además para denotar la negación emplea los nexos coordinantes "no, ni" y para indicar las contraposiciones a lo dicho en el discurso del gobernador usa el subordinante adversativo "sino". Las concesivas encabezadas por el nexos "aunque" tienen el valor de atenuar el sentido de los argumentos.

En esta forma pues, se relacionan las distintas ideas que desa--

rolla el curaca.

En lo que se refiere a las actitudes que asume cada uno de -- los sujetos emisores de los respectivos discursos, tenemos que se vierten en ciertos tonos; así en la interpelación que hace el gobernador al curaca de Acuera, distinguimos los que siguen:

- ruego o súplica
- amenaza
- insistencia
- persuasión
- deber
- intención y estado de ánimo

En el caso de la respuesta que da el cacique consideramos:

- declaración
- calificación
- desafío
- promesa
- advertencia
- insulto y humillación
- rechazo

En este discurso debemos decir además, que en todas las ocasiones hay un acento enfático y negativo de todo aquello que se dice, en términos absolutos.

Pasamos a presentar las que hemos denominado palabras claves, -- en el sentido de tratarse de aquellos vocablos que se hacen fundamentales para la comprensión de ambos parlamentos. Encontramos que el grupo de palabras clave pertenecen a diversos -- campos:

- a) impresiones de cada jefe con relación al otro
- b) relaciones con el Rey de Castilla
- c) calificación de los españoles

Estas aparecen en los dos discursos y las presentamos según las oposiciones que constituyen:

a) "paz y amistad" en el primer discurso.

vs.

"guerra y muerte" en el segundo discurso.

b) "vasallo, criado, obediencia" en el primer discurso.

vs.

"hombres libres, libertad" en el segundo discurso.

c) "valiente, belicosa" en el primer discurso.

vs.

"vagamundos, viles, apocados" en el segundo discurso.

Señalemos además que dichos términos se reiteran a lo largo - del texto, acompañados de distintos verbos, sustantivos o adjetivos -según el caso- y también mediante vocablos que representan - variantes de los primeros; algunos aparecen en ambos.

Así por ejemplo:

"paz y amistad"

piden.

ofrecen.

quieren reducir.

no quieren.

"como amigos y hermanos"

que sería afín al concepto de "amistad"

"acechanzas y emboscadas"

como forma alternativa matizada de "guerra"

También hay modificadores o atributos de estas palabras, que - marcan el énfasis ya advertido de las actitudes y tonos. Tomemos -

.. como ejemplo el vocablo "guerra" en el segundo discurso:

guerra "mortal y perpetua"

guerra "todo el tiempo"

El que aquí hemos de examinar es otro de los discursos que - el Inca Garcilaso transcribe en su historia de La Florida y que - nos ha de servir para caracterizar su estilo en estas circunstancias.

Es el perteneciente a la primera parte del Libro II, y se --relata en el capítulo XXI, que el autor titula "De la soberbia y desatinada respuesta de Vitachuco, y cómo sus hermanos van a persuadirle a la paz" (6).

Se hace en ocasión en que el gobernador Hernando de Soto trata con el curaca Ochile de la provincia del mismo nombre para que enviara mensajeros a sus dos hermanos "con recaudos de paz y --amistad" y les dieran cuenta de las intenciones que llevaban los españoles al entrar en sus tierras. Uno de ellos es el cacique Vitachuco quien ha de pronunciar el discurso que hemos de analizar.

Para introducirlo hemos de volver por un momento al capítulo anterior hacia el final del cual el autor narra la forma en que - el curaca recibió el mensaje de su hermano y hace ciertas consideraciones acerca del pronunciamiento, para luego pasar directamente al mismo.

Nos parece interesante como preparación para el estudio de - aquella respuesta.

Tenemos en primer lugar la caracterización que hace el Inca Garcilaso de Vitachuco y de su actitud, dice así:

*"El tercero hermano, que era el mayor en edad y más poderoso en estado, no quiso responder al recaudo que su hermano Ochile le envió, antes de-
tuvo los mensajeros, que no los dejó volver" (7)*

Observamos el empleo del adjetivo numeral ordinal "tercero" precediendo a un sustantivo que comienza fonéticamente con una -vocal, en cuyo caso, actualmente se utilizaría la forma "tercer".

Este sujeto señala el orden en que se requirió la entrevista con otro de los hermanos de Ochile, es modificado por una proposición adjetiva de relativo, la cual señala ciertas características del jefe indio: edad y posesiones. Los dos predicativos --subjetivos de la proposición están coordinados y se construyen -

según una forma latina de circunstancial llamado de punto de vista. A continuación el narrador muestra la insistencia de los hermanos del cacique con respecto a quiénes eran los españoles. Así:

"Por lo cual los dos hermanos, con persuasión e instancia que el gobernador les hizo, enviaron de nuevo otros mensajeros con el mismo recaudo, - añadiendo palabras muy hermosas en loor de los españoles, diciendo que - no dejase de recibir la paz y amistad que aquellos cristianos le ofrecían, porque le hacían saber que no era gente con quien se pudiera presumir de ganar por guerra, que por sus personas eran valentísimos, que se llamaban invencibles y, por su linaje, calidad y naturaleza, eran hijos del Sol y de la Luna, sus dioses, y como tales habían venido de allá donde sale el Sol, y que tratan unos animales que llamaban caballos, tan ligeros, bravos y fuertes que ni con la huida se podían escapar de ellos, - ni con las armas y fuerzas les podían resistir. Por lo cual, como hermanos deseosos de su vida y salud, le suplicaban no rehusase de aceptar lo que tan bien le estaba, porque hacer otra cosa no era sino buscar mal y daño para sí y para sus vasallos y tierras".

En este fragmento encontramos un elogio acerca de quiénes -- eran los soldados de la conquista española y de cuál era la misión que llevaban a tierras de Indias.

Desde el punto de vista de la composición, el escritor sitúa las circunstancias en las que se desarrolla luego en estilo indirecto el parlamento que dirigen a Vitachuco los hermanos de él.

El mismo lo introduce el narrador con la forma de gerundio - "diciendo que". Observamos el uso de las formas "recebir", con vocal e en un momento de vacilación vocálica, como inversamente el del adjetivo "invencibles" con vocal en i por la misma razón. También la forma del adjetivo en grado superlativo en -ísimo en "valentísimo" formación propia de la época.

Asimismo, en algunos casos el relator emplea el verbo en posición final, esto es, según la forma latina, como ejemplo: "con -- persuasión e instancia que el gobernador les hizo".

En el discurso los hermanos de Vitachuco alegan una serie de razones mediante las cuales ponen de manifiesto la conveniencia - de aquél de aceptar la entrevista con los españoles.

Tenemos varias construcciones formadas por dos términos coordinados, como: "la paz y amistad" o bien "mal y daño". Los designan como "cristianos" señalando así una distinción de tipo religioso, los califican de "valentísimos", refiriéndose sobre todo a esta condición en la guerra o en la lucha contra el enemigo, incluso dicen que "se llamaban invencibles..." o sea -- que los españoles se denominaban a sí mismos en esa manera, con lo que dan cuenta de su cualidad de hombres a los que no se puede superar o derrotar.

Enseguida explica el narrador el origen de los españoles mediante un complemento circunstancial constituido por tres núcleos "por su linaje -o sea su estirpe- por su calidad -o sea por sus cualidades y por su naturaleza- con lo que nos indica su modo de ser, que hace explícito en la oración que sigue: "eran hijos del Sol y de la Luna", que completa con la aposición "sus -- dioses". Se manifiesta así una de las creencias de los indios -- respecto del origen de los españoles.

Se refiere también a los caballos --que señalamos muchas veces como tópico preferido del Inca Garcilaso-- que describen por medio de tres adjetivos calificativos coordinados: "ligeros, bravos y fuertes" y a los cuales atribuyen un comportamiento de -- irresistibles.

Encontramos que el narrador, expresa como consecuencia de -- dichas características en frases paralelas coordinadas por medio de un nexos negativo que:

"ni con la huida se podían escapar de ellos "

"ni con las armas y fuerzas les podían resistir"

que citamos como ejemplo de otras construcciones semejantes. De -- tal modo que describían a los soldados españoles de un lado como hombres cuyas cualidades guerreras eran insuperables y ello se ve apoyado por la calidad de sus caballos; ambos son igualados en el concepto de los indios. En esta calificación se advierte la admiración del autor y la idealización que hace tanto de unos como de otros en estas jornadas de la conquista.

Para concluir el planteamiento que le hacen al cacique Vita-

chuco, se muestran "como hermanos deseosos de su vida y salud", este último sustantivo empleado con el valor de "salvación", - reiteran su pedido de aceptar a los españoles.

Digamos que este parlamento transcrito en estilo indirecto, está constituido por una oración compuesta muy extensa en la que las frases se unen por coordinadas y subordinadas que se incluyen por una parte las oraciones completivas con función de objetivas - del verbo "decir" y por otra las proposiciones subordinadas causa les que le permiten al narrador indicar los motivos de lo que está desarrollando, y además las comparativas. También la última -- oración constituida por el mismo tipo de proposiciones, obedecien do a idéntica explicación.

Los tiempos y modos verbales empleados se explican así: en - Pretérito Indefinido para señalar el instante puntual de proposi- ción del capitán Moscoso y del comportamiento de los hermanos de Vitachuco; los gerundios indican que parlamentos y acciones eran - simultáneos a la misión de los embajadores; las explicaciones se re- fieren en Pretérito Imperfecto y Pluscuamperfecto para mostrar el modo de ser de los conquistadores, la exhortación requiere un Sub- junctivo. Luego el narrador hace una introducción a la contesta- ción que dio el cacique a sus hermanos, en la que dice así:

Vitachuco respondió extrañísimamente, con una bravosidad nunca jamás ol- da ni imaginada en indio que, cierto, si los fieros tan desatinados que hizo y las palabras tan soberbias que dijo se pudieran escribir como -- los mensajeros las refirieron, ningunas de los más bravos caballeros -- que el divino Ariosto y el ilustrísimo y muy enamorado conde Marla Mateo Boyardo, su antecesor, y otros claros poetas introducen en sus obras, -- igualaran con las de este indio. De las cuales, por el largo tiempo que ha pasado en medio, se han olvidado muchas, y también se ha perdido el orden que en su proceder tralan. Mas diránse con verdad las que se acor- daren que, en testimonio cierto y verdadero, son tuyas las que en el ca- pítulo que sigue se escriben, las cuales envió a decir a sus dos herma- nos respondiendo a la embajada que le hicieron".

Para comenzar encontramos que el narrador interviene subjeti- vamente para calificar el modo en que el cacique dió la respuesta.

Lo hace a través de los siguientes elementos expresivos: el uso del adverbio "extrañísimamente" en superlativo formado sobre el adjetivo correspondiente según la formación en -ísimo, -- propia de la época con lo cual indica la sensación de raro o no acostumbrado en ese género de alocuciones. Luego habla de "bravosidad" para referirse a la actitud del cacique y el tono empleado por él con un vocablo antiguo con el cual señala esa modalidad valiente y salvaje a un tiempo con la que enfrentó a los embajadores.

El autor enfatiza el carácter señalado con la expresión "una bravosidad nunca jamás oída ni vista en indio..." donde los dos adverbios de tiempo forman una expresión enfática -- de la no realización del hecho, a la vez acentúa ese valor, su anteposición respecto de los participios, unidos por el coordinante negativo "ni" a los que modifica "oída ni vista...", referida a esas dos circunstancias. El complemento circunstancial "en indio" se refiere a los núcleos adjetivos "vista y oída" y en sentido -- más amplio puede significar entre los indios.

Insiste el autor en el carácter que atribuye a la conducta -- de Vitachuco, para ello califica de "fieros desatinados" a sus -- gestos, o sea que lo describe haciendo ademanes bárbaros, disparatados. Se refiere también a lo que dijo y califica a sus palabras como "soberbias", es decir, como que indican una actitud de superioridad ante quienes está hablando.

Ambos son expresados en forma paralela:

"los fieros tan desatinados que hizo y las palabras tan soberbias que dijo..."

En este punto el narrador compara el parlamento del indio -- con los escritos de grandes poetas quienes presentan a "bravos caballeros", --esto es, personajes valientes, osados, capaces de decir semejantes palabras-- del Renacimiento italiano, los autores -- del Orlando el Furioso y del Orlando Enamorado, el primero conocido como "el divino Ariosto" tal como él lo nombra, el otro a quien presenta como "el ilustrísimo y muy enamorado conde María Mateo Boyardo".

Además, designa en forma general a "otros claros poetas", es decir, famosos.

Destacamos esta cita del Inca Garcilaso como digna de su formación humanística, ya que conocía a los escritores renacentistas italianos Ludovico Ariosto y María Mateo Boyardo.

Es uno de los momentos de su obra en que el autor trae una alusión a autores y obras clásicas que dan cuenta de su formación.

Observamos el uso de la forma vacilante "escrebir" en vocal "e" por "escribir" y el empleo en plural del adjetivo. Puede tratarse en este caso de un uso especial del narrador que tendría la intención de enfatizar aún en forma absoluta la inexistencia de palabras como las pronunciadas por el cacique Vitachuco en las páginas de los altos poetas italianos, el cual se daba en el siglo XVI y que en el español actual sólo se da en su forma de singular.

El Inca Garcilaso para magnificar aún más el modo en que habló el curaca aquél, emplea un recurso literario en que plantea que "el largo tiempo que ha pasado en medio" ha provocado el olvido de muchas palabras y el orden de las mismas; es decir, la forma en que se dijeron, no podrá reproducirlas tal como se dijeron. Esta declaración del narrador no hace sino enfatizar el estilo -- del parlamento del jefe indio, a la que agrega como relator por una parte el carácter verídico con que ha de transcribirlas; ello denota esa preocupación del historiador y se manifiesta a través de los complementos: "diránse con verdad..." y "en testimonio -- cierto y verdadero...", por otra parte anuncia que "son suyas las que en el capítulo que sigue se escriben". Nos encontramos en este punto al narrador como organizador de la composición de su narración y preocupado por explicar al que leyere, el modo en que lo hace.

En cuanto a la estructuración sintáctica del párrafo, tenemos que está constituido por dos oraciones extensas que incluyen subordinadas, condicional y comparativas, causales y proposiciones adjetivas de relativo.

Tal como el Inca Garcilaso lo anticipara al final del capítulo lo que hemos analizado, en éste, como lo enuncia el título ha de

tratar "De la soberbia y desatinada respuesta de Vitachuco, y cómo sus hermanos van a persuadirle de la paz".⁽⁹⁾ Lo que nos interesa para nuestro análisis es la primera parte del capítulo, o sea el discurso del cacique.

Observamos en primer lugar la intervención del narrador que juzga mediante dos adjetivos calificativos coordinados, la contes-
tación de Vitachuco, dice que fue: "soberbia", lo que indica un -
sentimiento de superioridad, de arrogancia y "desatinada", o sea,
sin sentido, imprudente, disparatada.

El capítulo comienza directamente con las palabras que el cu-
raca dirige a sus hermanos:

"Bien parece que sois mozos y que os falta juicio y experiencia para de-
cir lo que acerca de estos españoles decís. Loáislos mucho de hombres --
virtuosos que a nadie hacen mal ni daño y que son muy valientes y hijos
del Sol, y que merecen cualquiera servicio que se les haga. La prisión
en que os habéis metido y el ánimo vil y cobarde que en ella habéis co-
brado en el breve tiempo que ha que os rendisteis a servir y ser esclavos
os hace hablar como a mujeres, loando lo que debíades viuperar y
aborrecer. ¡No miréis que estos cristianos no pueden ser mejores que los
pasados, que tantas crueldades hicieron en esta tierra, pues son de una
misma nación y ley!. ¡No advertís en sus traiciones y alevosías!. Si vo-
sotros fuéades hombres de buen juicio, viéades que su misma vida y --
obras muestran ser hijos del diablo y no del Sol y Luna, nuestros dio-
ses, pues andan de tierra en tierra, matando, robando y saqueando cuan-
do hallan tomando mujeres y hijas ajenas, sin traer de las suyas. Y pa-
ra poblar y hacer asiento no se contentan de tierra alguna de cuantas -
ven y huellan, por que tienen por deleite andar vagamundos, manteniéndose
se del trabajo y sudor ajeno. Si, como decís, fueran viruosos, no salie-
ran de sus tierras, que en ellas pudieran usar de su virtud sembrando,
plantando y criando para sustentar la vida sin perjuicio ajeno e infa-
mia propia pues andan hechos salteadores, adúlteros, homicidas, sin --
vergüenza de los hombres ni temor de agún Dios. Decidles que no entren
en mi tierra, que yo les prometo, por valientes que sean, si ponen los
pies en ella, que no han de salir, porque los he de consumir y acabar -
todos, y los medios han de morir asados, y los medios, cocidos".

En el primer párrafo, Vitachuco los califica como "mozos", sin "juicio ni experiencia", enseguida recuerda lo que opinan de los invasores españoles: lo hace mediante adjetivos y proposiciones adjetivas como los siguientes:

hombres virtuosos, de grandes cualidades, que son muy valientes, que tienen valor y hijos del Sol, en cuanto a su origen. Esto lo había anticipado el narrador en el discurso de los hermanos de Vitachuco, que incluye en el capítulo anterior.

Y por todas esas razones, continúa, "merecen cualquier servicio que se les haga".

Observamos el uso del pronombre personal en caso objeto directo usado como enclítico en la forma "loáislos".

En la segunda oración el indio increpa directamente a los suyos, el narrador lo expresa mediante dos frases paralelas que se refieren la primera a su situación y la segunda de ellas a la actitud de los hermanos:

"La prisión en que os habéis metido y el ánimo vil y cobarde que en ella habéis cobrado..."

esta última modificada por un complemento circunstancial al que a su vez modifica una proposición adjetiva donde encontramos como exponentes de la sumisión, las expresiones "prisión", "rendísteis a servir y ser esclavos..." y en cuanto a la condición de sus hermanos que han tornado su ánimo "vil y cobarde" es decir que entraría el servilismo y el desprecio para insistir, dice el indio en una comparación, que hablan "como mujeres".

En este fragmento encontramos que el narrador expresa en Vitachuco un sentimiento de compasión hacia los suyos, que no comprenden el verdadero designio de los españoles. Así, ha de intentar explicarles lo que él considera. Lo expresa mediante dos interrogaciones directas:

"¿No miráis que estos cristianos no pueden ser mejores que los pasados, que tantas crueldades hicieron en esta tierra, pues son de una misma nación y ley?"

En esta primera tenemos el verbo "mirar" con el valor de "advertencia", y el empleo aún vacilante de la forma en e de "mes

ma". Además el uso de una comparación para igualar a estos conquistadores de Hernando de Soto, con los que habían llegado en la expedición de Alvar Núñez a las mismas regiones, que según la explicación de Vitachuco, en la proposición subordinada causal - "pues son de una misma nación y tierra".

Para acentuar su razonamiento, dice en la segunda pregunta:

"¿No advertís en sus traiciones y alevosías?".

Por medio de estos dos sustantivos abstractos, coordinados, señala el jefe, el comportamiento de los españoles que él califica como de gran daño para los suyos.

A continuación, el indio sigue atacando a sus hermanos y describe el modo de actuar de los españoles, retomando los mismos -- puntos que aquéllos habían notado positivamente.

El narrador lo expresa del siguiente modo: inicia el razonamiento la prótasis de una oración condicional, así:

"Si vosotros fuérades de buen juicio..."

en lo cual insiste en el desatino de sus hermanos...

o bien en la subsiguiente, comienza:

Sí, como decís, fueran virtuosos..."

en la que vuelve a enjuiciarlos, para presentar en la apódosis de cada una de ellas, las acciones del enemigo, siempre dirigiéndose a sus interlocutores, dice, en cuanto al origen de los castellanos en una contraposición:

"viérades que su misma vida y obras, muestran ser hijos del diablo y no del Sol y Luna, nuestros dioses..."

respondiendo con ésto, a lo que sus hermanos habían dicho a este respecto. Luego explica en una proposición subordinada causal y -- una temporal el modo de comportarse de los españoles:

"pues andan de tierra en tierra, matando, robando y saqueando cuando hallan, tomando mujeres y hijas ajenas, sin traer de las suyas..."

Tenemos en esta frase un uso importante de formas verbales, -- así: el Presente de Indicativo de "andar", en este caso está empleado para dar cuenta de esa conducta como habitual en los que conquistaban tierras de Indias.

Tiene el verbo "andar" en esta ocasión el significado de "ir" y está acompañado por las formas de gerundio, que en esta construcción, aparte su sentido propio, adquieren un cierto valor despectivo. Estos gerundios están coordinados entre sí "matando, robando y saqueando..." y describen la forma en que viven. El cuarto de ellos se completa con un objeto directo "mujeres y hijas -- ajenas" que se complementa con un nuevo complemento circunstancial cuyo término es un infinitivo.

El núcleo verbal "hallan" tiene también el valor de comportamiento habitual y forma parte de una proposición temporal con un matiz condicional.

Como término de la segunda oración condicional, el indio -- plantea una cuestión que como la anterior le preocupa y no justifica en los conquistadores, la de buscar nuevas tierras fuera de su ámbito. El narrador lo dice así:

"...no salieron de sus tierras, que en ellas pudieran usar de su virtud sembrando, plantando y criando para sustentar la vida sin perjuicio ajeno e infamia propia, pues andan hechos salteadores, adúlteros, homicidas, sin vergüenza de los hombres ni terror de algún Dios".

Es decir, que Vitachuco expone cuál sería la forma de vida -- de los soldados españoles, suponiendo lo que sus hermanos pretendían.

En esta oración, por una parte tenemos los verbos que encarnan las presuntas acciones de los castellanos y por otra los sustantivos que llevan en sí la descripción que de ellos hace quien habla. Así, encontramos formas del Subjuntivo que se corresponden con la conjetura del primer término de la oración, una frase verbal "pudieran usar" con un complemento régimen de "usar", en sentido figurado, --lo que se basa en la suposición-- y el cual hace -- explícito mediante varios gerundios coordinados que describen el modo de vida que los sujetos podrían llevar en su tierra; se expresa el resultado de esa actuación, en una proposición adverbial final, encabezada por un par de complementos circunstanciales coordinados de carencia, ambos formados por un núcleo sustantivo y un atributo adjetivo: "sin perjuicio ajeno e infamia pro-

pria" que encierra o comprende la preocupación del jefe indio.

La proposición adverbial causal que le sigue está sustentada por los predicativos subjetivos coordinados con que caracteriza a los soldados como: "salteadores", o sea ladrones de despoblados, - "adúlteros" por sus relaciones con las nativas, "homicidas" en -- cuanto mataban a sus enemigos para conquistar.

Para concluir la idea, vuelve a emplear el autor dos complementos circunstanciales de carencia coordinados: "sin vergüenza - de los hombres, ni temor de algún Dios", en los que se centrarían los límites o jueces de una mala acción.

Una vez expuestos los razonamientos, el narrador concluye el mensaje de Vitachuco con la amenaza que profirió a los embajadores de los españoles, dice:

"Decidles que no entren en mi tierra, que yo les prometo, por valientes que sean, si ponen los pies en ella, que no han de salir, porque los he de consumir y acabar todos, y los medios han de morir asados, y los medios, cocidos".

Comienza con una forma de Imperativo del verbo "decir" con la que el indio hace transmitir su pensamiento; observamos el uso del pronombre personal en caso objeto directo como enclítico. Se sigue una oración completiva, que manifiesta la orden del curaca; una de cisión suya que expresa personificándola en la primera persona del singular cuyo núcleo es el verbo "prometer", de la que depende una nueva objetiva a la que modifican una proposición subordinada con cesiva, una condicional y una causal, las que manifiestan las circunstancias de la intimidación de Vitachuco. En ella llega a los - límites de "consumir y acabar /los/ todos", esto es, comérselos, - terminar con ellos, matarlos, y en un ralentando, hace explícito - el modo: "los medios han de morir asados, y los medios, cocidos".- Así corona el cacique el discurso que ha pronunciado como respuesta a la solicitud de sus hermanos en favor de los españoles, y que el narrador transcribió en estilo directo.

Después, el narrador relata las insistencias de los embajadores y "las nuevas amenazas y otros fieros mayores que los pasados". El resumen de su actitud está dado por la frase:

"Vitachuco presumía asombrarlos con diferentes maneras de muertes que había de dar a los castellanos imaginadas en su ánimo feroz".

Luego relata en estilo indirecto introducido por la forma -- "enviada a decir que..." las varias ocurrencias que tenía acerca de la suerte que correrían los españoles si llegaban a entrar en sus dominios; las encabezan formas tales como: "Unas veces..." -- "otras veces..." para desenvolver a continuación los términos de sus ideas, así por ejemplo, dice:

decla "que había de mandar que por do caminasen los españoles se juntasen los cerros que hubiese y los cogiesen en . . . dio y los enterrasen vivos..."

o bien que

"...paseando los españoles por un monte de pinos y otros árboles muy altos y gruesos que había en el camino, mandarla que corriesen tan recios y furiosos vientos que derribasen los árboles y los echasen sobre ellos y los ahogasen a todos..."

Esto es, que describe amenazas que ejecutaría sobre los españoles, en forma detallada para finalizar con ésta:

que "...les habla de atosigar las aguas, yerbas, árboles y campos, y aún el aire, de tal manera que ni hombre ni caballo de los cristianos pudiese escapar con la vida porque en ellos escarmentasen los que adelante tu viesen atrevimiento de ir a su tierra contra su voluntad".

Así pone de manifiesto el escritor, el tono de las advertencias de distinto grado de crueldad que Vitachuco enviaba a sus -- enemigos. El narrador interviene calificándolos de "desatinados", con los cuales, --dice-- "mostraba la ferocidad de su ánimo". Sin -- embargo, el propio Inca Garcilaso advierte en su relato:

"Y, aunque por entonces los castellanos rieron y burlaron de sus palabras por parecerles disparates y boberías, como lo eran, después, por lo que -- este indio hizo..."

--y anticipa por medio de una fórmula de composición-- "como veremos adelante"

"entendieron que no habían sido palabras sino ardentísimos deseos de un corazón tan bravo y soberbio como el suyo, y que no habían nacido de bobería y simpleza sino de sobra de temeridad y ferocidad".

Esto es, que estamos ante uno de los momentos del relato -- histórico en que el autor muestra su doble perspectiva indígena y española, ya que por una parte ha juzgado las declaraciones del cacique como lo hubieran hecho los españoles, e inmediatamente -- después deja caer un sentimiento de admiración hacia ese ser que enfrenta con bravura al enemigo en defensa de lo suyo.

Esto lo expresa, según el texto que precede, juzgando los - españoles que "rieron y burlaron de sus palabras /de Vitachuco/, como "disparates y boberías", lo cual confirma el propio Inca Garcilaso, lo dice en una proposición subordinada concesiva y apoyado en construcciones de dos términos coordinados -verbales o sustantivos-. En la última parte considerada, el narrador se vuelve para caracterizar la figura del protagonista de este largo parlamento y con un tono lleno de entusiasmo y admiración por aquél a quien describe, revela mediante términos contrapuestos la verdad de la naturaleza de Vitachuco; así:

"no habían sido palabras sino ardentísimos"-esto es en grado superlativo para acentuar ese rasgo- muy vehementes deseos de un corazón...que califica de "bravo y soberbio", o sea valiente, a - la vez que orgulloso y admirable..."

Luego prosigue en una nueva contraposición que complementa a la - anterior

"...y que no habían nacido /las palabras/ de bobería y simpleza" -usa dos sustantivos abstractos coordinados que significan cosa - disparatada, necedad -sino de sobra de temeridad y ferocidad- -- con la misma estructura sintáctica señala los rasgos de atrevi- miento, audacia y crueledad o barbarie en la personalidad del cacique Vitachuco.

"

Pasamos a considerar a continuación el texto que hemos explicado para el estudio del discurso que Vitachuco dio en respuesta a la solicitud de sus hermanos, desde el punto de vista de la com

posición.

Hemos considerado lo siguiente:

Introducción (cap. XX) que comprende:

- el envío de embajadores a Vitachuco
- parlamento en estilo indirecto de los hermanos del cacique, en que hacen un planteamiento para exponerle las razones de conveniencia de sumisión a los conquistadores españoles, a saber:
 - a) valor en la guerra
 - b) origen: descendientes de dioses
 - c) excelentes caballos para la conquista
 de lo que concluyen en que, desean su bien y le piden que se entreviste con ellos.

Preparación del narrador a la respuesta de Vitachuco, en que encontramos que:

- caracteriza la actitud del cacique y discurso
- hace una comparación con personajes de obras y escritores renacentistas
- recurso literario que emplea el narrador para explicar los motivos por los que no aparecerá todo lo dicho e insistencia en el carácter de veracidad del discursos
- declaraciones del narrador acerca de la organización de la materia narrativa

Discurso propiamente dicho en estilo directo:

- Vitachuco increpa a sus hermanos crédulos
- hace un planteamiento en que retoma los asuntos propuestos por ellos para replicarles, ellos son:
 - a) valor
 - b) origen

ataca nuevamente a sus hermanos:

Argumentos de Vitachuco para rechazar a los españoles

- c) nueva calificación negativa

- d) de la misma condición que los de expediciones anteriores
- e) muestra sus acciones y describe detalladamente el modo - de vida de los conquistadores en tierras de Indias para caracterizarlos según su perspectiva

Como conclusión:

Amenaza que profiere a los mensajeros

Fin del discurso

Prosigue el relato narrativo

- Insistencias de los embajadores
- Nuevas declaraciones de Vitachuco en estilo indirecto
- Intervenciones del Inca Garcilaso
- Juicio de los españoles
- Anticipo de narrador

Tenemos que hay un gran trabajo de narrador, que se preocupa por hacer una introducción al discurso por una parte planteando - detenidamente el razonamiento que lo provoca y a la vez caracteri- zándolo antes de presentarlo. Hay además un claro ordenamiento en los puntos que presenta en el primero y luego contesta en el se-- gundo.

En lo referente al tema tratado en la totalidad del texto es- tudiado.: los motivos por los cuales no acepta, rechaza entre- vistarse con los conquistadores españoles que se hallan en su tie- rra.

El parlamento lo pronuncia uno de los curacas de la región y es una respuesta a sus hermanos. Hemos considerado un texto que - el narrador vuelca en estilo directo y luego nuevas razones que expone en estilo indirecto, con lo cual tenemos que presenta ambas modalidades. Tenemos que lo que dicen los indios a Vitachuco se -- plantea en estilo indirecto y lo que dice el curaca en estilo di-- recto; es indudable que el narrador pretende destacar o hace sobre " salir por diferentes medios el discurso de Vitachuco, lo rodea de una preparación en cuanto al carácter del mismo, a la personalidad de quien lo pronuncia, a los gestos que lo acompañan, a la signifi-

cación que tiene entre las actitudes de los indios, como caso que se recuerda como excepcional o único y desde el punto de vista de la composición que el narrador comience un capítulo directamente con el discurso lo abra, también lo destaca.

Digamos que se puede considerar que el autor ha usado este - parlamento, puesto en boca de un personaje para volcar ciertas opi- niones respecto de la conquista, si lo pensamos desde su perspecti- va de descendiente de incas, sólo que puede esconderse tras un ac- tor violento y aparentemente hombre simple; sirve así a la inter- pretación histórica de los hechos.

Debemos dar cuenta también de las intervenciones del Inca Gar- cilaso para emitir juicios acerca de los actores y de los aconteci- mientos que narra, como lo hemos señalado, por ejemplo, antes de - transcribir el discurso y casi al final del texto.

Evidentemente el discurso hace mucho más vivo el relato, crea una gran tensión, enciende la figura de Vitachuco y transmite ese tono dramático en que lo pronuncia, su carácter y sus inquietudes y decisiones.

Creemos significativo el hecho de que el narrador caracterice el personaje del cacique Vitachuco.

En cuanto al modo de responder a sus hermanos, tenemos prime- ramente, una increpación a ellos por su ingenuidad, luego una expo- sición de lo que sean los españoles y puntualización de lo que --- ellos afirmaban en su solitud, y luego una negativa terminante - de que no entren a su tierra. En el discurso indirecto proclama -- una serie de muertes como amenazas a los atrevidos.

Como expresión clave para la comprensión de este discurso, en- contramos ya en la preparación al mismo, el ofrecimiento de los eg- pañoles de "paz y amistad" que veremos desplegarse en las palabras de Vitachuco.

En los parlamentos mismos, las que manifiestan ciertas cons- trucciones como ser:

"mal y daño" si no se aceptaba la propuesta "para sí y para sus va- sallos y tierras"

y los términos "valientes" con su superlativo "valentísimos" en la

primera calificación y "virtuosos" para referirse a los españoles.

Ellos son los fundamentales en lo que concierne a las ideas - esenciales de uno y otro parlamento, las que se amplían en ambas - exposiciones a través de los asuntos diversos que hemos estudiado.

La noción de paz y amistad propuesta al principio se opone o contrasta en forma extrema con la negativa de Vitachuco en "las diferentes maneras de muertes" que aparecen en el planteo en estilo indirecto y que no hace más que desplegar el contenido de sus propias palabras.

En cuanto a las actitudes en que se presentan los personajes que pronuncian las alocuciones, tenemos, al considerar el primero que aparece, el de sus hermanos -a través de los legados- al cacique; en un primer momento es de persuasión para convencerlo de su conveniencia y hacia el final es de ruego o súplica.

El tono que emplea Vitachuco o la actitud que tiene éste en su parlamento, es la de increpar a los suyos, la de insistencia o énfasis en sus razones, la de advertencia y por fin y de un modo - absoluto y terminante, la de amenaza.

Los discursos los dicen, indirecta y directamente los actores siguientes:

- embajadores indios de los hermanos de Vitachuco hacia él
- el propio cacique a los suyos

Se trata pues de un intercambio de proposiciones entre personajes indios.

Hemos de presentar y analizar otros de los momentos en que - el escritor transcribe el discurso de un indio, en este caso, como ejemplo del estilo y la lengua que emplea en estos fragmentos de su obra. Se incluye en circunstancias en que se relata el camino que siguen los españoles a través de nuevas tierras, bajo la guía de un indígena de la región, después de salir del pueblo de Auché, cuando aquéllos advierten el engaño .

El capítulo en que lo expone es el III, de la segunda parte del Libro V y se titula "Los españoles matan a la guía. Cuéntase un hecho particular de un indio". Lo que nos interesa es lo enunciado en primer término. (11)

El texto lo introduce la pregunta que en estilo indirecto dirige al indio guía el capitán español Luis de Moscoso en la cual el narrador plantea en la cuestión que sigue:

"...como no los sacaba de aquel despoblado al fin de ocho días que habla que andaban perdidos por él, pues a la salida de su pueblo se habla ofrecido pasarlo en cuatro días y salir a tierra poblada".

Observamos en este fragmento el uso del verbo "haber" en el uso antiguo con el valor de "hacer" impersonal, señalando un lapso de tiempo transcurrido en la expresión "ocho días que había que andaban..."

De modo que el narrador expone la inquietud del jefe español bajo la forma "preguntó que...", tras lo cual la expresa en una oración interrogativa indirecta que funciona como objetiva de aquella, a la cual sigue una proposición subordinada causal en que explica el motivo de su preocupación. (A partir de este planteamiento se ha de provocar la respuesta del indio).

Vuelve el escritor a relatar lo que acontecía y dice el texto:

"El indio no respondió a propósito, antes dijo impertinencias que le parecía le disculpaban del cargo que le hacían, de lo cual, enojado el gobernador, y de ver su ejército en tanta necesidad por malicia del indio, mandó lo atasen de un árbol y le echaran los alanos".

Observamos aquí el uso de la forma "desculpaban" con la vocal en "e" debido a la vacilación vocálica propia de la época.

Tenemos pues, que el narrador interviene en este momento de un modo subjetivo al juzgar el comportamiento del indio cuando - señala que "dijo impertinencias" esto es, que sus palabras habían sido indiscretas, que habían ofendido a su interlocutor y mostraban insolencia o atrevimiento de su parte. En este punto, el Inca Garcilaso considera la actitud del indio frente a la autoridad -- que según él representa el jefe español y justifica a la vez la - reacción de éste que se muestra "enojado" o sea enfadado o contrariado por la contestación del guía, al cual atribuye "malicia", es decir una intención engañosa en lo que ha hecho.

En una segunda describe la reacción del indio, lo que sirve de introducción al discurso de él, dice así:

"El indio, viéndose lastimar, y con el miedo que cobró de que lo hablan de matar, pidió le quitasen el perro, que él diría la verdad de todo lo que en aquel caso pasaba y, habiéndoselo quitado, dijo..."

El escritor muestra el comportamiento del indio y lo declara en las construcciones con que comienza el párrafo para luego pasar a exponer en estilo indirecto la promesa que hace aquél, al - capitán español a condición de que dejen de castigarlo, lo que expresa mediante oraciones completivas del verbo "pedir" y "decir" elidido en este caso.

Observamos además el empleo de formas de gerundio con valor - causal y temporal respectivamente para indicar dichas circunstancias en las que hace uso del pronombre como enclítico; ellos son - en el ejemplo:

"viéndose lastimar..." y *"habiéndoselo quitado..."*.

Comienza luego la transcripción del discurso que pronunció el guía, y que el escritor introduce con la forma verbal "dijo" en el Pretérito Indefinido para señalar esa acción puntual.

"Señores, mi curaca y señor natural me mandó a vuestra partida hiciere lo que he hecho con vosotros, porque me abrió su pecho diciendo que porque - él no tenía fuerzas para degollaros a todos en una batalla, como lo qui--"

siera, habla determinado mataros con astucia y maña metiéndoo en estos montes y desiertos bravos, donde pereciédes de hambre y que, para poner en obra este su deseo, me elegía a mí como a uno de sus más fieles criados para que os descaminase por donde nunca acertádes a salir a poblado, y que, si yo saliese con la impresa, me haría grandes mercedes y donde no, me matarla cruelmente. Yo como siervo, hice lo que mi señor me mandó, como creo lo hiciera cualquiera de vosotros si el vuestro os lo mandara. Fui forzado a lo hacer por el respeto y obediencia del superior, y no por voluntad y ánimo que yo haya tenido de mataros, que cierto no lo he deseado ni lo deseo porque no me habéis hecho por qué. Y, -- bien mirado, vosotros tenéis la mayor parte de esta culpa que me ponéis, porque os habéis dejado traer así con tanto descuido de vosotros mismos, que no habéis sido para hablarme una palabra acerca del camino, que, si el primer día que se perdió me preguntádes algo de lo que ahora me pedís, os hubiera dicho todo esto y con tiempo se hubieran remediado el -- mal presente y aun ahora no es tarde, que, si me queréis otorgar la vida, pues para lo pasado fui mandado y no pude hacer otra cosa, yo enmendaré el yerro que todos hemos hecho, que yo me ofrezco a sacaros de este desierto y ponerlos en tierra poblada antes que pasen los tres días venideros, que, caminando siempre hacia el poniente, sin torcer a otra parte, saldremos presto de este despoblado, y, si dentro de este término no os sacare de él, matadme entonces, que yo me ofrezco al castigo".

Tenemos en primer lugar que el indio se dirige en forma directa a los españoles para explicar su comportamiento. En su intervención confiesa cómo ha llegado a ello y lo refiere al que él llama "mi curaca y señor natural", esto es, el cacique de su región, en una construcción de dos términos coordinados. La primera forma -- verbal a considerar es "manó" con la cual da cuenta de que se trataba de la orden dada por el curaca; el uso del Pretérito Indefinido señala el tono terminante de la misma a la vez que su carácter puntual. La idea de ese mandato, queda sobreentendida entre -- ambos, en la proposición adjetiva "...hiciese lo que he hecho con vosotros". Pasa después el indio a dar cuenta del estado de ánimo en que se lo confió, para lo cual usa la expresión "me abrió su -- pecho" que sirve para indicar justamente ese descubrimiento francamen

te su intención ante los enemigos.

El contenido de dicha confesión, lo manifiesta el narrador - en estilo indirecto y lo introduce con la forma de gerundio simple "diciendo que...", lo emplea en este caso para mostrar la simultaneidad con la acción que acaba de describir.

En el plano sintáctico observamos que se trata de un extenso párrafo, constituido por las oraciones y proposiciones señaladas, las cuales están unidas entre sí por yuxtaposición, coordinación y subordinación. Así, el indio expone las consideraciones -- del curaca, que el escritor vuelca a través de proposiciones subordinadas de distinto tipo en las que expresa sus deseos íntimos, sus planes y a veces explica los motivos de su conducta, por ejemplo dice en una causal:

"porque él no tenía fuerzas para degollaros a todos en una batalla...había determinado mataros con astucia y maña metiéndolos en estos montes y desiertos bravos;

y en la final da cuenta de su intención, cuando dice:

"para que os descaminase por donde nunca acertádes a salir - a poblado"

Encontramos construcciones formadas por pares de núcleos sustantivos coordinados entre sí como por ejemplo: "con astucia y maña".

Además tenemos dos oraciones condicionales que se expresan en forma paralela indicando dos alternativas:

"...si yo saliese con la impresa, me haría grandes mercedes, y donde no..." -señala una prótasis contraria a la primera- "me mataría cruelmente".

Observamos el uso de i en "impresa", por vacilación vocálica.

Podemos estudiar este discurso en dos partes: la primera sería la que acabamos de analizar en la que el indio da cuenta de lo que le había ordenado su jefe indígena, en que si bien se dirige - directamente a los soldados y capitanes españoles, está reproduciendo los pensamientos del cacique y entonces remite a lo que él había decidido.

Así emplea el estilo indirecto y la tercera persona del singular pa

ra referirse al curaca. El narrador muestra constantemente un juego entre el dirigirse el cacique al indio y la relación que hace aquél a través del indio ante los españoles.

En una segunda parte, el indio ha de justificar su conducta a partir de los planes del curaca, que acaba de confesar.

Esto lo expresa desde la primera persona del singular, emplea el estilo directo y tenemos claramente que el indio se dirige individualmente, en este momento a los españoles.

En este fragmento el indio ha de intentar exponer las razones que lo han movido a actuar como lo hizo, sólo cumpliendo órdenes y poniendo en peligro su propia vida y da cuenta de las eventuales alternativas que se hubieran planteado de haber sido otro el comportamiento del ejército español.

Tenemos en la exposición que hace el indio una demostración de su habilidad para manifestarse frente al enemigo.

El narrador expresa esto sintácticamente a través de oraciones largas constituidas por construcciones comparativas, condicionales, proposiciones causales, consecutivas, unidas por medio de la coordinación y de la subordinación.

Encontramos por ejemplo dos construcciones contrapuestas, formadas ambas por sendos complementos circunstanciales cuyos núcleos son sustantivos abstractos, así:

"...Fuí forzado a lo hacer por el respeto y obediencia del superior, y no por voluntad y ánimo que yo haya tenido de mataros..."
Donde se oponen las causas de su conducta y la sumisión debida a un jefe, frente a los sentimientos personales del actor.

Observamos la anteposición del pronombre personal "lo" al Infinitivo "hacer". También hallamos el antiguo grupo et en "respetto". Además destacamos el uso de las formas "agora" y "ahora" ambas variantes de un mismo adverbio temporal, en una modalidad más antigua la primera y en su moderna evolución la segunda.

Los razonamientos y propuestas que hace el indio a los conquistadores españoles, relacionan su comportamiento y su eventual actividad futura, subordinada a la decisión de aquéllos.

El indio se va presentando como protagonista o emisario de una

misión dada, es por una parte: "uno de sus más fieles criados", así se le concede esta acción como un privilegio y él a su vez actúa "como siervo". En la técnica de narración, el escritor -- perfila la figura de este indio desde diversos ángulos que se centran en él, como elegido, que es quien precisamente despliega el parlamento. Tenemos un señor hablando por la persona de -- su vasallo, hasta que éste llega a su propio discurso con sus -- propias justificaciones y proposiciones. Este es un caso en que el personaje se hace cargo de un legado, que puede perjudicarlo o llenarlo de gloria, y luego se defiende por sí mismo.

Refiriéndonos a esta última parte de su parlamento, tenemos que el indio da un giro a su razonamiento y muestra a los enemigos -- como cómplices de esa situación en que se hallaban, cuando dice a través de proposiciones causales, consecutivas, condicionales:

"...porque os habéis dejado traer con tanto descuido...

si me queréis otorgar la vida... yo enmendaré el yerro..."

en que plantea las posibilidades nuevas y propone enseguida la -- solución: "yo me ofrezco a sacaros de este destierro..."

hasta el final del parlamento.

Observamos en el discurso el uso de formas verbales antiguas como "pereciédes", "preguntáredes", que sirven para caracterizar al personaje.

Después de haber presentado el parlamento del indio, el es-- critor describe la reacción de los castellanos y el desenlace trágico de la situación, lo dice así:

"El general Luis de Moscoso y sus capitanes se indignaron tanto de saber la mala intención del curaca y el engaño que el indio les había hecho -- que ni admitieron sus buenas razones para que le disculparan de su delito ni quisieron concederle sus ruegos para otorgarle la vida, ni aceptar sus promesas para fiarse en ellas, antes, diciendo todos a una "quien -- tan malo nos ha sido hasta aquí peor nos será de aquí adelante", mandaron soltar los perros, los cuales, con la mucha hambre que tenían, en -- breve espacio lo despedazaron y se lo comieron".

Esta descripción de la suerte que corrió el indio está expresada en el plano sintáctico, por medio del empleo de diversas pro

posiciones y construcciones. Así por ejemplo:

"la mala intención del curaca y el engaño que el indio les había hecho..."

en que se manifiesta el resumen de lo que padecían los soldados españoles por medio de dos construcciones paralelas coordinadas entre sí.

Como proposiciones subordinadas tenemos una consecutiva cuyo segundo término está planteado en forma negativa, en la que se expresa la respuesta de los hombres españoles, sus diversas propuestas se unen con el nexos "ni"; ello se sigue de la acción sobre el indio y el desenlace brutal. El sentir general lo pone de manifiesto la expresión "quientan malo nos ha sido hasta aquí peor nos será de aquí adelante". Encontramos también una oposición encabezada por el nexos adversativo "antes", tras el cual se describe la decisión de los españoles y la consecuencia sufrida por el indio, o sea: "mandaron soltar los perros...".

A continuación el narrador relata lo ocurrido a manera de conclusión y en un tono subjetivo cuenta acerca del indio, a la vez que hace reflexiones personales. Así por ejemplo califica a aquél como "pobre indio" ante la venganza de los que llama "nuestros castellanos; inmediatamente interviene haciendo conjeturas a favor de su posible comportamiento, por ejemplo cuando dice mediante una condicional seguida de una comparativa, lo siguiente:

"...si lo dejaran vivo, pudiera ser que como lo había prometido, los sacara a poblado..."

Después el escritor prosigue el relato y describe las condiciones en que marchaban, el lugar natural por el que pasaban los conquistadores españoles en su camino hacia nuevas provincias.

Si consideramos este fragmento desde el punto de vista de las partes que lo componen, tenemos en primer lugar lo que podemos considerar una introducción que plantea el narrador para dar cuenta de las circunstancias en que el indio-guía debió hablar a los españoles. Esta contiene, por un lado, la pregunta del capitán Moscoso, luego el comentario del historiador acerca del carácter de la respuesta del indio, en un tercer momento la acción

de los soldados españoles y así llegamos, finalmente al texto del discurso propiamente dicho.

Según lo hemos explicado el locutor hace un planteamiento a los conquistadores, en el que da razón de su conducta, es decir, expone detalladamente las circunstancias y motivos que lo movieron a actuar así, haciéndoles perder su camino.

Digamos que lo presenta como deber de vasallo a señor, se descarga de culpas personales y enseguida ataca a los enemigos como partícipes también de ese descuido. Hábilmente señala "el yerro que todos hemos cometido", e inmediatamente ofrece una solución, planteando las alternativas para salir de esa situación.

Una vez concluido el parlamento, el narrador relata la reacción de los soldados, que se resume en la muerte del indio. A -- continuación el narrador interviene con una suposición personal acerca de los hechos.

En cuanto al tema expuesto, tenemos que se trata de uno de los tantos momentos en que se da en la historia el juego entre conquistador y conquistado, y en que cada uno atiende su parte y se defiende con los medios de que dispone.

Para el indio el parlamento que pronuncia se convierte en un arma defensiva frente al enemigo. Se trata de una respuesta a la interrogación del capitán español.

Al narrador le sirve para exponer en forma indirecta, y a través del discurso del propio personaje, las razones de un comportamiento dado; en lugar de narrarlo, lo cual a su vez le confiere más vivacidad al relato. Debemos insistir, sin embargo, en las intervenciones del Inca Garcilaso respecto de este acontecimiento, tanto antes de la exposición, como una vez concluida, planteando juicios y suposiciones referidas al actor.

Además literariamente, este discurso es un modo de caracterización de personaje, que el narrador configura además, describiendo ciertos rasgos de conducta, reacciones y actitudes del indio.

Hay un cierto trasfondo moralizante de los españoles hacia el indio, al no dar crédito a su palabra y matarlo.

Los personajes que intervienen son: el capitán español Luis

de Moscoso, que hace la pregunta al indio-guía y éste que le responde, en primer término de un modo confuso e inadecuado y luego a través del discurso. Intervienen pues un personaje español y - un natural del lugar.

Las actitudes en las que se produce ese intercambio de opiniones serían: en el discurso indirecto del español, fundamentalmente la de inquietud y preocupación; en la primera contestación del guía se nos habla de impertinencia como tenor de la misma, o sea de despropósito, atrevimiento de su parte, insolencia, para - pasar a una promesa.

Ya en el discurso que pronuncia el indio, tenemos un tono explicativo en que se disculpa ante el enemigo y luego una solicitud u ofrecimiento en que hace su proposición.

Las respuestas del español a cada una de las participaciones del indio son fácticas: como respuesta a la primera le echa los -- perros e igualmente con respecto a la segunda, sólo que en ésta -- llega al extremo de matarlo..

Reconocemos también en este texto, las intervenciones del Inca Garcilaso, que unas veces enjuicia al indio y otra lo compadece ante el comportamiento de los españoles. Una vez hecha la exposición del discurso hace suposiciones acerca de los acontecimientos, tras lo cual continúa el relato narrativo.

El texto que seguidamente hemos de analizar como ejemplo - del estilo y lengua que el Inca Garcilaso emplea en la composición de las arengas y discursos y en el modo de exponerlos en su historia, se encuentra como el anterior en la segunda parte del Libro V, en el capítulo X (9) y se titula "Guachoya habla mal - de Anilco ante el gobernador y Anilco le responde y desafía a ba talla singular" con el cual se anticipa en forma explícita el ca rácter discursivo del mismo. Se inscribe en el contexto del rela to de la conjuración que deciden llevar a cabo los caciques indí genas contra el gobernador español y en este caso específico pone de manifiesto las luchas internas entre los propios curacas, - la cual se narra ya en capítulos anteriores.

El parlamento se anticipa en el siguiente párrafo, perteneciente al capítulo IX: (10)

"El curaca Guachoya, aunque servía y proveía las cosas que eran menester para los navíos, era con mucha tardanza y tanta escaseza que de le jos se le vela cuán contrario era su ánimo al de Anilco. Juntamente -- con esto se le notaba el pesar y enojo que consigo traía de ver la es tima y honra que los españoles hacían al capitán Anilco siendo pobre y vasallo de otro, que era mucha más que la que a él le hacían siendo ri co y señor de vasallos, que le parecía había de ser al contrario y dar la honra a cada uno conforme a su hacienda y no conforme a su virtud, - de la cual nació tan gran envidia que lo traía muy fatigado sin dejarle reposar, hasta que un día, no pudiendo sufrir su pasión, la mostró muy al descubierto, como veremos adelante".

Con esta descripción de la actitud y de los sentimientos de Guachoya respecto del comportamiento de los españoles hacia Anilco, que hace el narrador al comienzo del capítulo anterior al del discurso, tenemos que el autor prepara el parlamento.

Se basa en sus consideraciones acerca de a quién debían --- ofrecerle "estima y honra", que expresa en dos construcciones paralelas a través de una comparación entre la condición de Anilco

y la suya, o sea: ".../que los españoles hacían/ al capitán Anilco" siendo pobre y vasallo de otro, que era mucha más que la que le hacían a él siendo rico y señor de vasallos...".

Esta ha de convertirse en la cuestión clave de la discusión entre ambos caciques y se pondrá de manifiesto en sus palabras. - El propio narrador anticipa los discursos con una de las fórmulas de composición "como veremos adelante". En cuanto al modo de expresión de este párrafo, se construye mediante oraciones extensas que comprenden proposiciones subordinadas concesivas, consecutivas, comparativas, adjetivas de relativo, temporales, las que enlazan el planteamiento del asunto a tratar.

Pasamos así al siguiente capítulo; el primer párrafo constituye una introducción que hace el narrador para dar lugar después a los discursos de los jefes indios Guachoya y Anilco, dice así:

"Con sus pasiones viejas y nuevas anduvo Guachoya contrastando algunos días por no mostrarlas en público. Mas no pudiendo contenerse en ellas, perdida la paciencia y todo buen comedimiento, dijo al gobernador públicamente, en presencia de muchos capitanes y soldados que con él estaban, y delante del mismo Anilco, muchas palabras que, según las lenguas declararon, decían así..."

De modo que el autor describe las circunstancias que habrían de provocar el primero de los parlamentos.

Encontramos construcciones formadas por dos términos coordinados:

Sustantiva: "muchos capitanes y soldados"

Adjetiva: "sus pasiones viejas y nuevas"

Usa un complemento circunstancial equivalente al Ablativo Absoluto latino: "perdida la paciencia y todo buen comedimiento", en este caso con un valor temporal causal.

Tenemos además el empleo de gerundios que forman frase verbal, "...anduvo Guachoya contrastando sus pasiones..." la cual tiene un valor temporal durativo y significa estar resistiéndose a -- que aquéllas aparecieran; la segunda dice: "...no pudieron conte--

nerse..." la que posee un valor causal.

El narrador ha de presentar pues, el texto del discurso en estilo directo, que incorpora con la forma "dijo"; da cuenta de que se trata de una interpretación de lo que el indio pronunció - en su lengua, al expresar "según las lenguas declararon", o sea - lo que explicaron entonces los conocedores de ambas lenguas, indígena y española. Para integrar el texto usa una construcción que complementa al verbo "decir": "...Muchas palabras que...decían así", tras lo cual penetra ya en el texto mismo, que transcribimos para estudiar:

"Señor, días ha que traigo mucha pesadumbre de ver la demasiada honra - que v. señoría y estos caballeros, capitanes y soldados hacen a este -- hombre, porque el honor me parece que se deba dar a cada uno conforme a su estado y según la calidad y cantidad, y de lo uno y de lo otro hay - en él poco o nada, porque es pobre, hijo y nieto de padre y abuelos pobres, y de su linaje es lo mismo, que no tiene más calidad que ser criado y vasallo de otro señor como yo, y yo también tengo criados y vasallos que le igualan y hacen ventaja en calidad y hacienda. He dicho esto a v. señoría para que vea en quien emplea su favor y crédito, para -- que de hoy más no dé tanta fe a sus palabras, que venga a redundar en - perjuicio ajeno, que, siendo él pobre y no teniendo linaje a que respetar, engañará a vuestra señoría fácilmente si no se recela de él".

Tenemos que el cacique se dirige directamente al capitán español y le da tratamiento de "vuestra señoría", otorgándole así -- cierta dignidad.

En cuanto al contenido del discurso vemos que centra su consideración en la forma en que el ejército español trata a su enemigo el curaca Anilco; esto lo expresa en una construcción, "demasiada honra" para señalar el exceso de atención o deferencia que le - brindan de acuerdo con su condición, lo que provoca su padecer, y enseguida hace una observación de tipo general, que manifiesta en - " una proposición causal:

"porque el honor me parece que se deba dar a cada uno conforme a su estado y según su calidad y cantidad..."

la cual pone de manifiesto la idea inicial del cacique que ha de --

fundamentar a través de una argumentación que aborda cuestiones - tales como: estamento social, origen, linaje, y que despliega en proposiciones subordinadas causales y comparativas entre la situación de su enemigo y la suya propia.

Destacamos aquí la aparición del tema o del valor del "honor", que ha de ser uno de los puntos fundamentales o principales de la disputa entre los dos jefes indios.

El modo en que el autor plantea los asuntos referidos, es - mostrándolos primero en Anilco, luego en su familia y en un tercer momento lo trae a sí mismo. En la segunda oración, señala las intenciones que lo han llevado a hacer las declaraciones anteriores y lo expresa en proposiciones subordinadas finales; sus palabras tienen además el carácter de advertencia o prevención hacia el jefe español, para lo cual emplea proposiciones subordinadas - de tipo consecutivo, causal y condicional.

Observamos el uso vacilante de la forma "mesmo" con vocal e que luego dará i. Además tenemos el empleo antiguo del verbo "haber" con la idea de tiempo en la forma impersonal "días ha...".

En cuanto a las construcciones sintácticas encontramos las constituidas por dos términos coordinados entre sí con núcleos - de distinto tipo, así:

Sustantiva	"según su calidad y cantidad"
Pronominal	"de lo uno y de lo otro"
Adverbial	"poco o nada"
Verbal	"le igualan y hacen ventaja"
Gerundio	"siendo él pobre y no teniendo linaje"

Estas estructuran el ritmo del parlamento.

En cuanto a la construcción del párrafo en que se contiene - el discurso, digamos que se trata de dos oraciones extensas, claramente separadas para indicar sendos momentos del mismo: aquél en -
.. que el indio da las razones de lo que plantea y el segundo en que vuelca sus intenciones al hacerlo y previene al capitán acerca de las consecuencias de su conducta. Sintácticamente se compone de - las clases de proposiciones y oraciones principales que hemos es-

tudiado, las que se unen por coordinación y subordinación.

El indio hace el planteamiento de una forma personal, para lo cual se expresa desde la primera persona del singular y a veces emplea el pronombre personal "yo" para marcar su intervención.

El texto continúa así:

"Esto fue en suma lo que el cacique Guachoya dijo: empero el semblante y otras muchas palabras superfluas e injuriosas que habló mostraron -- bien el odio y la envidia que al capitán Anilco tenía".

El narrador emplea la expresión "en suma" para señalar que el discurso antes referido reseña lo dicho por el cacique; en -- ella describe además, a través del gesto de Guachoya y aludiendo a otros términos que omite y que califica de "palabras superfluas e injuriosas"; esto es, innecesarias y ofensivas -- los sentimientos de "odio y envidia" que tenía hacia el curaca enemigo--.

Observamos en ella la utilización de construcciones formadas por dos términos coordinados, como las que hemos explicado, -- ejemplo de constituyentes adjetivos y sustantivos; y el uso latinizante del verbo en posición final.

En un segundo momento describe la actitud del que sería el actor del otro parlamento, Anilco, que era a su vez el afectado por las palabras del cacique Guachoya.

La narra del siguiente modo:

"El cual, entretanto que Guachoya hablaba, no hizo semblante alguno de interrumpirle, (11) que fué notado por los españoles; antes, sin hablar palabra ni hacer meneo, le dejó decir todo lo que quiso y, cuando vio que habla acabado, se levantó en pie y dijo al gobernador suplicaba a su señoría le hiciese merced de permitir que, pues Guachoya en -- presencia de su señoría y de tantos capitanes y soldados, sin respecto de ellos, le habla maltratado en su honra, le fuese lícito, delante de ellos mismos, volver por ella con verdad y justicia, y lo que así no -- fuese, holgaría que Guachoya le contradijese, para que se averiguase y sacase en limpio la verdad de lo que en aquel caso habla para que se -- viese la poca o ninguna razón que Guachoya tenía de haberle maltratado

y que, pues su señoría en paz y en guerra era gobernador, capitán general y juez supremo de todos ellos, no le negase la petición, pues era justa y en cosa de su honra, que él tanto estimaba".

El escritor describe la figura de Anilco y su actitud, luego manifiesta en estilo indirecto lo que aquél alega para pedirle autorización al español para contestarle a Guachoya.

Esto lo expresa el narrador en un párrafo muy extenso constituido por una sola oración que incluye diversas clases de proposiciones subordinadas que dan cuenta de las correspondientes - actitudes planteadas. Así encontramos subordinaciones temporales, - causales, finales, adversativas, adjetivas de relativo y las independientes, unidas ellas por medio de la coordinación y subordinación. Destacamos la gran frecuencia en el uso de formas verbales que se contienen en el párrafo, que indican tanto las acciones de Anilco como las de los españoles y la del cacique atacante; en cuanto a los tiempos y modo empleados son los correspondientes a las distintas manifestaciones ya indicadas.

Entre ellas señalamos el empleo de formas en la Voz Pasiva con su complemento a gente, en la siguiente proposición adjetiva, cuando dice al referirse al gesto de Anilco:

"...que fue notado por los españoles..."

Aparecen también verbos que forman expresiones perifrásticas tales como

"...sin hablar palabra ni hacer meneo"

o sea, una construcción de dos términos coordinados que describe la actitud del cacique que callaba ante las palabras de su enemigo sin gesticular. Encontramos asimismo lo que podríamos llamar acumulación verbal, por ejemplo: "...le dejó decir todo lo que - quiso y cuando vio que había acabado, se levantó en pie y dijo - al gobernador suplicaba a su señoría le hiciese merced de permitir..."

Este párrafo se centra fundamentalmente en los núcleos verbales a través del cual se manifiestan las acciones del indio; - estilísticamente produce el efecto de acumulación.

En cuanto a las ideas que se hacen manifiestas, destacamos

el sentido de la honra -ya señalada en el primer discurso- que - en este punto plantea un indio ante un jefe español y que es móvil que lo impulsa a dejar sentado también su verdad frente a -- los españoles, valor de época que luego se da como reflejo en la literatura.

El narrador lo expresa del siguiente modo: dice su enemigo "...le había maltratado en su honra", mediante un complemento -- circunstancial que equivaldría a "en cuanto a su honra" o bien - "respecto de su honra", referido 'a ese aspecto moral en que se - siente afectado; podría identificarse con el uso latino del Ablativo de limitación o punto de vista.

Este amplía el interés que tenía el indio tocante a su honra, nuevamente, de "volver por ella" y dice en un complemento -- circunstancial de medio formado por dos sustantivos abstractos - "con verdad y justicia", en lo que declara su hombría de bien.

En un tercer momento, solicita al capitán español "no le - negase la petición..." y explica en una proposición subordinada causal "...pues era justa y en cosa de su honra..." idea que en- fatiza en una proposición adjetiva de relativo: "que él tanto es- timaba".

En el siguiente párrafo el escritor describe la actitud -- del jefe español, contemplativa ante ambos jefes indígenas; el - texto dice:

"Luis de Moscoso le dijo que hablase lo que bien le estuviese, mas que fuese sin desacatar ni maltratar a Guachoya porque no se lo consentiría. Y a los intérpretes mandó que declarasen lo que Anilco dijese sin qui- tarle nada para ver si decía algún descomedimiento a Guachoya".

Así, el narrador pone en estilo indirecto lo dicho por el - capitán español, y lo introduce bajo la forma "dijo que". Expresa el contenido en oraciones completivas de ese núcleo verbal y tam- bién del tono "mandó" que emplea, es en primer lugar permisivo y - enseguida de advertencia hacia Anilco como hacia los encargados - de transmitir sus palabras.

Observamos el uso del verbo "hablar" con el significado de "decir".

Pasa luego el autor a dar cuenta de la actitud de Anilco, - dice:

"Anilco, habiendo hecho una solenísima veneración al gobernador, dijo que hablaría verdades sin desacatar a nadie, y suplicaba a su señora le perdonase, que habla de ser prolijo. Y, diciendo esto, se volvió a sentar y, enderezando el rostro a Guachoya, le habló el razonamiento - siguiente a pedazos, porque los intérpretes lo fuesen declarando como lo iba diciendo".

Tenemos que el narrador describe el gesto del personaje que dará el discurso, ante Moscoso, lo que manifiesta en un complemento circunstancial equivalente a un Ablativo Absoluto latino con - valor temporal. Observamos en él la forma "solenísima", en que en encuentra el grupo consonántico -mn como -n y que es a su vez la -- forma del superlativo en -ísimo, propia de la época.

Luego desarrolla en estilo indirecto lo que dijo en esa oca sión Anilco, se trata de una declaración que anticipa el carácter de su próximo discurso; ello lo expresa mediante oraciones depen- dientes de verbos de "decir" y "rogar", las que cumplen la fun--- ción de objeto directo de los mismos. Vuelve el narrador a descri bir el gesto de Anilco, principalmente a través de formas verba-- les, a aber: los gerundios complementados por objetos directos -- "diciendo esto y enderezando el rostro"; la primera anterior a la acción de sentarse y la segunda simultánea a la de hablar.

Esta caracterización de personaje que hace el escritor enri quece el perfil que ha de delinear mediante sus propias palabras, así como las descripciones que acabamos de estudiar de su actitud ante el enemigo y ante el español.

Ello constituye una preparación a su parlamento, que el na- rrador ha de transcribir en estilo directo y que introduce preci- samente con la construcción "...le habló el razonamiento siguien- te a pedazos..." y en la proposición final que le sigue manifies- ta su intención en la que observamos el nexo encabezador "porque".

Para analizar este parlamento, hemos de presentarlo en su - totalidad para luego referirnos a cada uno de los párrafos en su orden hasta el final. Hemos de reconocer en él, los modos de ra-

zonamiento o planteo de las distintas cuestiones que aparecen, -- que se reiteran a lo largo del discurso y las construcciones sintácticas que lo sustentan.

"...Guachoya, sin razón alguna me habéis querido menospreciar y maltratar delante del gobernador y de sus caballeros, debiéndome honrar por lo que voís sabéis y yo adelante diré que he hecho por vos y por vuestro estado. Yo tengo licencia del gobernador para responderos volviendo por mi honra, no me contradigáis lo que con verdad dijere porque -- con vuestros propios vasallos y criados lo probaré para mayor vergüenza y confusión vuestra.

Lo que no fuere verdad, o lo que yo con vanidad y soberbia dijere enca recidamente más de lo justo, holgaré que lo contradigáis, porque deseo que el gobernador y todo su ejército sepa la verdad o falsedad de lo -- que habéis dicho y vea la sinrazón que para decirlo habéis tenido, por tanto, no me atajéis hasta que haya acabado.

Decís que soy pobre, y que lo fueron mis padres y abuelos. Decís verdad, que no fueron ricos, mas no tan pobres como vos los hacéis, que -- siempre tuvieron hacienda propia de que se sustentaron, y yo, con el favor de mi buena ventura de vuestro despojos y de otros grandes señores como vos, ha ganado en la guerra muy largamente lo que para susten tar mi casa y familia he menester conforme a la calidad de mi persona, de manera que ya puedo encontrar en el número de los ricos que vos tanto estimáis.

A lo que decís que soy vil y de bajo linaje, bien sabéis que no dijis-- tes verdad que, aunque mi padre y abuelo no fueron señores de vasallos, lo fue mi bisabuelo, y todos sus antepasados, cuya nobleza hasta mi --- persona se ha conservado sin haberse estragado en cosa alguna, de suerte que, en cuanto a la calidad y linaje, soy tan bueno como vos y como todos cuantos señores de vasallos sois en toda la comarca.

Decís que soy vasallo de otro. Decís verdad, que no todos pueden ser se ñores, porque de los hijos de un señor el mayor se lleva el estado y -- los demás hermanos quedan por súbditos. Mas también es verdad que mi se ñor Anilco, ni su padre ni abuelo, ni a mí ni a los míos no nos han tra do como a vasallos sino como a deudos cercanos descendientes de hijo se gundo de su casa, de su propia carne y sangre. Y nosotros, como tales

nunca le hemos servido en oficios bajos y serviles sino en los más per-
tinentes de su casa. Y en mi particular, sabéis que apenas pasaba yo -
 de los veinte años cuando me eligió por su capitán general, y poco des-
 pués me nombró por su lugarteniente y gobernador en todo su estado y -
 señorío. De manera que ha veinte años que en la paz y en la guerra soy
 la segunda persona de Anilco, mi señor. Y, después que soy su capitán
 general, sabéis que he vencido todas las batallas que contra sus enemi-
 gos he dado.

Particularmente vencí en una batalla a vuestro padre, y después a todos
 sus capitanes que en veces envió contra mí. Y ahora últimamente, que he
 reddsteis vuestro estado habrá seis años, juntásteis todo vuestro poder
 y me fuisteis a buscar sólo por vengaros de mí, y yo salí al encuentro, -
 y di la batalla, y ós vencí y prendí en ella a vos y a dos hermanos vues-
 tros y a todos los nobles y ricos de vuestra tierra.

Entonces si yo quisiera, pudiera quitaros el estado y tomarlo para mí, -
 pues en todo él no habla quien me lo contradijera y la gente común de --
 vuestros vasallos quizá holgaran de ello antes que pesarles; mas no sola-
 mente no lo pretendí, ni aun lo imaginé, antes en la prisión os regalé y
 serví como si fuérais mi señor y no mi prisionero. Y lo mismo hice con
 vuestros hermanos y vasallos y criados, hasta el menor de ellos. Y en --
 las capitulaciones de vuestra libertad y de los vuestros os fui muy bien
 tercero, que por mi causa salisteis todos de la prisión, porque, sin ha-
 cer mucho caudal de las palabras y promesas que entonces hicisteis, fui
 vuestro fiador y abonador de ellas porque, cuando las quebrantádes, -
 como este verano pasado las quebrantásteis, tenla ánimo de volveros a -
 la prisión, como lo haré cuando se hayan ido los españoles, con cuyo fa-
 vor, no entendiendo ellos vuestro mal pecho, fulsteis a ultrajar el tem-
 plo y entierro de mi señor Anilco y de sus pasados y quemarle sus casas
 y pueblo principal, lo cual os será bien demandado, yo os lo prometo.

Decís también que la honra y estima que se debe al señor de vasallos no
 es bien que se dé al que no lo es. Tenéis razón, cuando él merece ser -
 señor. Mas juntamente con esto sabéis vos que muchos súbditos merecen -
 ser señores y muchos señores, aun para ser vasallos y criados de otros,
 no son buenos. Y, si el estado, que tanto os ensoberbece, no lo hubié-
 ra des heredado, no hubiérais para habérselo quitado. Y porque no es de -

hombres sino de mujeres reñir de palabra vengamos a las armas, y véase por experiencia cuál de los dos merece por su virtud y esfuerzo ser señor de vasallos.

Vos y yo entremos solos en una canoa. Por este Río Grande abajo van a vuestra tierra, y por otro, que siete leguas de aquí entra en él, van a la mía. El que más pudiere en el camino, lleve la canoa a su casa. - Si me matáredes, habréis vengado como hombre vuestros agravios, pues - para vos lo han sido los favores que mi buena ventura me ha dado y la honra y merced que estos caballeros me han hecho y hacen, y también habréis satisfecho a la envidia y malquerencia que contra mí os traen -- fuera de razón. Y si yo os matare, os enviaré desengañado, que el merecimiento de los hombres no está en ser muy ricos ni en tener muchos vasallos sino en merecerlo por su propia virtud y valentía.

Esto respondo a las palabras que tan sin razón contra mi honra y linaje dijistéis sin haberos yo ofendido en cosa alguna, si ya no tomáis por - ofensa el haber yo servido a mi señor Anilco lealmente y con buena dicha. Mirad si tenéis algo que contradecirme, que yo me ofrezco a la --- prueba para que estos españoles vean que es verdad lo que he dicho. Y - si sois hombre para aceptar el desafío que para en la canoa os hago, decid lo que se os antojare, que en ella me satisfaré de todo lo que mal hubiéredes hablado".

Procederemos inmediatamente al análisis del discurso. Así - encontramos que Anilco se dirige directamente a Guachoya desde la primera persona del singular. En la oración inicial plantea una - defensa al ataque de su adversario; anticipa veladamente aquello que ha de tratar juzgando la actitud de su enemigo, lo que manifiesta mediante construcciones de dos constituyentes, como:

verbal: "me habéis querido menospreciar y maltratar"

sustantiva: "delante del gobernador y de sus caballeros"

construcciones paralelas: "por lo que vos sabéis y yo adelante - diré", en la cual se muestra una cierta complicidad entre ambos - caciques, a la vez que el locutor anticipa el tratamiento del tema que está en conocimiento de Guachoya pero que el auditorio des conoce, manteniendo en esa forma el suspenso y usando una técnica digna de orador.

Observamos el uso de la forma "vois" en lugar del pronombre personal de la segunda persona del plural "vos" así como *arceís* mos verbales, como "fuérades".

En la oración que sigue, Anilco explica la intención de su *reg* puesta y se hace manifiesto nuevamente el tema de la honra, *ade--* más distingue el carácter de verdad de su discurso e insiste en -- una advertencia a su enemigo, que expresa en una proposición *su--* subordinada causal y en otra final, en las que presenta *construccio* nes de dos términos, tales como "vasallos y criados" en una, y -- "vergüenza y confusión" en la segunda, ambas de núcleos sustanti-- vos.

Pasa luego el narrador al siguiente trozo en que continúa -- con las advertencias teóricas acerca de lo que habría de ser su -- disertación. Insiste en el criterio de verdad de sus palabras. Usa un tono de desafío hacia su contrincante.

El narrador lo expresa en oraciones independientes y *subordi* nadas: la causal en que explica la razón de su planteamiento y una consecutiva en que manifiesta la prevención que hace el personaje.

Emplea construcciones de dos constituyentes coordinadas que conceden un ritmo a la prosa, así: "con vanidad y *soberbia*" *con--* cernientes al tono del discurso y "la verdad o falsedad" *relati--* vos al carácter de lo dicho, en ambos casos núcleos sustantivos -- abstractos.

En la siguiente oración el hablante comienza a refutar a su interlocutor puntualizando sus respuestas de acuerdo con lo que -- inicialmente ha planteado Guachoya.

Para comenzar consideraremos el primer tema tratado por el orador. Lo hemos de tomar como ejemplo de la modalidad que sigue el narrador para el planteo, desarrollo y conclusión de un asunto el primero de ellos sobre el texto mismo, tenemos lo siguiente:

"Decís que soy pobre, y que lo fueron mis padres y *abue---* los...". Hasta aquí enuncia un tema dado, el de su condición *so--* cial, retomando lo dicho por Guachoya y referido a Anilco y a su familia. Lo inicia la forma "decís" que será una de las pautas a lo largo del discurso. Son oraciones en estilo indirecto, comple-

mento directo del núcleo verbal "decís".

"Decís verdad, que no fueron ricos...".

En esta forma el orador lo confirma, pero inmediatamente declara:

"mas no tan pobres como vos lo hacéis, que siempre tuvieron hacienda propia de que se sustentaron...".

En este momento puntualiza la situación desde su perspectiva, usando una comparación y de una proposición subordinada causal, sigue refiriéndose a su familia, para decir luego:

"Y yo, con el favor de mi buena ventura, de vuestros despojos y de otros tan grandes señores como vos, he ganado en la guerra muy largamente lo que para sustentar mi casa y familia he menester conforme a la calidad de mi persona..."

El hablante, pues, acerca el razonamiento a sí mismo, que es el personaje en cuestión. Lo expresa acentuando el "yo" con su manifestación, usa varios complementos circunstanciales de medio, coordinados, en uno de ellos habla de "vuestros despojos" refiriéndose despreciativamente a la paga de Guachoya, para referirse a éste y a otros caciques de la comarca, a quienes también trata como "grandes señores" que completa con la comparación "como vos" y relata la manera en que ha luchado para aumentar sus bienes, lo cual expresa el narrador en una oración a la que modifica una proposición subordinada causal que muestra el propósito de ese esfuerzo. Destacamos la construcción "conforme a la calidad de mi persona", ya que con ella el locutor se pone a distancia del interlocutor. Por último, en este punto dice:

"de manera que ya puedo entrar en el número de los ricos que vos tanto estimáis".

Con esta frase de tipo consecutivo, el hablante ha de clausurar el razonamiento volviendo al punto de partida, después de haberlo explicado. De tal modo que Anilco ha discurrido así:

- 1) ha retomado un asunto desde la acusación de Guachoya y lo ha enunciado
- 2) lo ha confirmado
- 3) discierne detalladamente y explica sus razones

Esto lo refiere a los suyos y luego a sí mismo.

El análisis y explicación de este ejemplo puede considerarse como modelo del modo de presentación de los distintos asuntos abordados por el orador y su desarrollo, a lo largo del discurso.

Luego pasa a un segundo punto: el referido al linaje. En -- primer lugar enuncia ese aspecto en la forma en que lo ha presentado Guachoya y enseguida lo desmiente para pasar en un tercer -- momento a explicarse. Vuelve a referirse primeramente a lo tocante a su familia para relacionar luego lo que defiende con su propia situación. Lo manifiesta en una oración enunciativa para usar luego una proposición subordinada concesiva, una adjetiva de relativo, una consecutiva y una comparativa. Vuelve a desarrollar --- idéntico modo de pensamiento que el punto anterior y hace una conclusión en que envuelve el comienzo del planteo y lo que él quiere demostrar a través de su análisis.

\ Siguiendo un orden, el orador retoma el asunto relativo al hecho de ser vasallo. Enuncia el tema, lo confirma y amplía esa confirmación y luego particulariza respecto de su familia y en ella, a él mismo, que expresa desde la primera persona del singular. Desarrolla con detalle lo que atañe a su situación particular, de -- forma que encadena los razonamientos y aseveraciones. Luego pasa a demostrar su comportamiento frente a la familia de Guachoya y -- llega incluso a amenazarlos después de recordarles sus actuaciones como deudor de la familia de su enemigo.

Digamos que utiliza una misma forma en casos anteriores al -- comienzo del tratamiento del asunto, que es la estructura siguiente:

"Decís... Decís verdad...", y luego insiste en sus motivos con una forma similar a

"...Mas también es verdad que..."

Señalamos en este discurso como lo vimos al principio, ¹el locutor se preocupa por sacar a la luz la verdad de los acontecimientos, centrados en la versión que de ellos diera el primer hablante acusador. Expresa este párrafo mediante oraciones independientes y proposiciones subordinadas causales que despliegan los motivos de

su explicación, comparativas que sirven tanto a una generalización como a la ejemplificación relativa a su familia y a sí mismo, temporales y adversativas. El hablante hace el desarrollo en cadenándolo a través de la subordinación y de la coordinación, y va de un planteamiento de tipo teórico y general a lo particular y especialmente individual que es el punto que quiere demostrar.

En esta cuestión se esmera y hace una reseña muy prolija y que desarrolla en forma histórica o cronológica, desde la construcción que comienza "...Y en mi particular...", refiere el lazo que lo unió con la familia de Guachoya, como antes había dado --- cuenta de los que unían a su familia, enumera las funciones que - desempeñó como servidor de aquéllos, indica sus acciones militares.

En este caso las oraciones son en su mayoría coordinadas -- por el nexos y forman una figura de polisíndeton que tiene el efecto de precipitar las acciones y pensamientos que relata; usa el - narrador el Pretérito Indefinido para mostrar los hechos como puntuales. Entra luego en una faz conclusiva de su razonamiento que se desprende de lo que acaba de resumir, que encabeza el adverbio "entonces", con ese matiz de conclusión. En este momento plantea situaciones hipotéticas, para lo cual emplea proposiciones condicionales y luego causales en que los explica, para retomar enseguida la enunciación de sus acciones con respecto a la familia de Anilco. El narrador emplea para ello oraciones coordinadas, comparativas, nuevamente las subordinadas causales, temporales y para la advertencia que encarna la amenaza de una comparativa en la -- que se expresa en Futuro Imperfecto del Indicativo y cierra el juramento con la fórmula "Yo os lo prometo".

El próximo punto es el que refiere a "la honra y estima" al señor. Nuevamente enuncia el tema que ha de desplegar, confirma - lo dicho por el enemigo y pasa a puntualizarlo. Realiza un desarrollo teórico y general que amplía. Después compara la situación - de Anilco con la suya personal y llega a desafiarlo a una lucha.-
 Esto lo manifiesta en oraciones independientes y condicionales en que plantea casos hipotéticos, dentro de sus razonamientos. Va --

nuevamente de lo general a lo particular hasta personalizar. El protagonista lo dirige a su enemigo, una proposición para que se decida a un enfrentamiento con las armas. Este constituye un nuevo párrafo en el cual desarrolla el plan de acción. Para ello -- usa oraciones independientes en que encontramos paralelismos que muestran los caminos a seguir, además emplea proposiciones condicionales que despliegan las suposiciones, comparativas que hablan de una generalización, causales que explican los motivos -- que lo llevan a proponer la lucha. Lo desarrolla en dos partes: -- en la primera hace conjeturas desde la perspectiva en que vencerá uno de ellos y una vez concluidas, pasa al caso en que vencerá él mismo, que cierra con una conclusión de tipo moral. También en este trozo el narrador usa en gran medida de la coordinación para encadenar los distintos pasos de la acción, así como -- de las suposiciones.

Finalmente, desde la primera persona del singular, dirigiéndose a su atacante, cierra el discurso que acaba de pronunciar como respuesta a la ofensa recibida, expresado en oraciones principales y condicionales. En un segundo momento se ofrece a atender las objeciones de su contrincante y dejar la discusión clara ante los españoles oyentes, para clausurar definitivamente el parlamento con la repetición del desafío anteriormente propuesto. Este último fragmento lo construye por medio de oraciones condicionales que encadenan su razonamiento y final que da cuenta de su intención.

A partir del estudio que acabamos de realizar, hemos de considerar seguidamente los aspectos relativos a la composición del texto. Para ello comenzamos con las partes que lo constituyen.

El narrador hace una preparación al discurso del curaca Guachoya a través de la descripción de la actitud y sentimientos respecto de Anilco y de la disposición de los españoles "estima y -- honra", además de las circunstancias que rodean el hecho. Luego, -- la presentación del discurso que dirige Guachoya al capitán español, que el escritor transcribe en estilo directo.

Las cuestiones de que tratan serían los siguientes: la hon-

ra que le hacen a su enemigo, a partir de lo cual recuerda su -- origen, linaje, estamento social, y en una segunda parte expone la intención de sus palabras.

El modo en que el hablante lo expone y el narrador lo refiere, es así: comienza con una consideración general, pasa luego a mostrarla o describirla en Anilco y su familia y luego dar cuenta de su propia situación en los mismos aspectos.

El narrador describe la actitud y gestos de Anilco, quien - pide autorización a Moscoso para contestarle y éste se la concede; este trozo constituye una transición hacia el discurso de Anilco. El autor lo expresa en estilo indirecto.

Ya en lo que dice este cacique, el narrador expone unas declaraciones en forma indirecta para pasar luego a las propias palabras de Anilco. Este se dirige a Guachoya, de ofendido a ofensor; anticipa subrepticamente lo que ambos conocen y pasa a refutarlo, puntualizando lo que Guachoya ha tratado en su parlamento.

Trata ordenadamente de los siguientes asuntos: origen, linaje, condición social, basado en la cuestión de la honra.

La forma en que lo desarrolla sería ésta: enuncia lo dicho - por el enemigo, luego lo confirma y finalmente lo explica, agrega, corrige lo que pretende puntualizar. Para cerrar su razonamiento con los hechos, hace una proposición de encuentro con Guachoya en un tono desafiante..

El modo en que el locutor despliega los puntos enunciados, -- es retomando lo que dijo el otro cacique y refiriéndolo a su familia y a sí mismo.

En lo que concierne al asunto de los discursos, se trata del enfrentamiento entre dos caciques indígenas con la asistencia del capitán de los españoles. En este caso los parlamentos se transcriben en estilo directo y son personajes indios quienes los pronuncian, así como los protagonistas de la disputa; el gobernador Moscoso interviene y el narrador lo expone indirectamente. Ello pone de relieve la importancia de aquéllos frente a éste. El escritor - lo destaca a través de distintos medios y su trabajo se aprecia en el modo en que une las diversas partes del texto, en las anticipa-

ciones a los discursos, en las descripciones de gestos de los personajes, en los resúmenes de lo que cuenta; en cuanto a los discursos en sí mismos, en los planteos y razonamientos, en la creación de suspenso y en mantener la tensión a lo largo de su desarrollo. Hay en esto un gran trabajo e interés narrativo que nos sitúa ante un narrador que a través del discurso entiende su relato; estos dos constituyen una verdadera dramatización.

Las actitudes o tonos en que se despliegan los parlamentos -- serían las siguientes:

En el que pronuncia Guachoya, hay al comienzo un cierto resentimiento que se manifiesta enseguida en un ataque hacia su enemigo, luego una advertencia al jefe español. En la participación de Anilco, encontramos una súplica ante el capitán español para poder responderle a Guachoya --que se corresponde con la autorización de aquél-- y ya en la alocución que dirige al cacique contrario, -- hay un primer ataque a su interlocutor, en una necesidad de dejar sentada la verdad y de poner a salvo su honra.

Función.

Dentro de la composición de la Historia de La Florida, el narrador hace la exposición de ciertos discursos. Tenemos pues, que se interrumpe el relato histórico-narrativo para incorporar la -- alocución y posteriormente se retoma o se reinicia aquella narración. De tal modo que el discurso constituye un paréntesis o una pausa en el desarrollo de los acontecimientos; es un momento especial en que se dramatiza lo que se está contando para hacerlo vivir más en relieve al lector, con lo cual se anima el relato.

Los contextos en que aparecen los discursos en la obra, serían los siguientes:

Los discursos que aparecen en la Historia de La Florida y -- que hemos explicado, forman parte de los Libros II y V, de a pares.

Así tenemos que los pertenecientes al Libro II, se encuentran ambos en la primera parte de éste y los del Libro V, los dos a la segunda parte de aquél.

Si consideramos los respectivos contextos tenemos lo siguiente:

En primer lugar, la "Descomedida respuesta del señor de la -- provincia de Acuera" se cuenta después de la parte que trata acerca de las prevenciones que se hicieron para el descubrimiento de -- La Florida, entre los capítulos que narran los acontecimientos que ocurrieron en las primeras provincias que descubrían los españoles y éste es uno de los casos.

El segundo discurso, esto es la "soberbia y desatinada respuesta de Vitachuco" se expone entre las diversas acciones que éste ideó contra los conquistadores.

Estos parlamentos se vinculan entre sí pues se trata de las -- actitudes de dos caciques indígenas que rechazan la entrada del español en sus propios territorios y ello lo hacen explícito con un mismo género de razones ante el invasor, como lo hemos considerado a través de las respectivas declaraciones.

En lo que concierne a los otros parlamentos, tenemos el que -- cuenta el caso del indio guía que pronuncia un discurso y que matan

españoles, dentro del relato mayor de los caminos que hacían los conquistadores cuando decidieron alejarse del territorio de La Florida, éste, pues constituye una de las vicisitudes.

El segundo de ellos se narra entre los capítulos que se dedican al relato de la buena disposición que manifestaba el cacique Anilco ante los españoles, es el que trata de Guachoya --- quien habla mal de Anilco ante el gobernador y en el mismo, Anilco le responde y desafía a batalla singular.

Es decir, que el escritor abandona por un momento el relato narrativo, pasa la palabra a otro, un personaje a través del cual puede proponer sus ideas, evita narrar y es ese mismo actor el que se desenvuelve y explica y descubre juegos. A veces el escritor o autor se esconde detrás del personaje para volcar sus propias ideas.

Así los discursos preparan, desarrollan y resumen el sentido de los acontecimientos, sirven a la exposición de ideas y a la interpretación de los sucesos a través de procedimientos expositivos y dialógicos que los destacan del trasfondo de carácter narrativo. Es fundamental el hecho de que cambien la tesitura del relato, que lo enciendan.

Los personajes despliegan un lenguaje y un estilo oratorio que también lo destaca del resto del relato. Este debe conmover y agradar.

Partes.

A partir del análisis de los discursos que hemos realizado, reconocemos como partes fundamentales de los mismos una introducción o preparación al parlamento, luego la reproducción literal del texto o su comentario indirecto y por último las intervenciones del Inca Garcilaso.

Como en todos los casos estudiados tenemos un par de discursos, también debemos considerar los fragmentos que los unen.

En cuanto a las características de cada uno de los momentos enunciados, observamos lo siguiente:

la introducción es una preparación que hace el narrador antes de presentar el discurso y puede hacerse mediante descripciones del actor, narración del acontecimiento, pintura de la situación o - consideraciones del que ha de hablar acerca de su propio discurso, o bien intervenciones del autor que sitúa el carácter del -- texto que ha de incorporar.

El discurso en sí mismo, consta de un tema o asunto clave o principal, como ser una cuestión de honor entre dos caciques indígenas y se desenvuelve a través de otros sub-temas o asuntos o cuestiones, en el ejemplo, serían: relación señor-vasallo, origen, linaje, condición social.

En lo referente a la participación subjetiva del autor, se trata de reflexiones o consideraciones acerca de cuestiones generales relacionadas con lo que desarrolla.

Si consideramos los trozos entre uno y otro discurso, podríamos decir que se trata de una transición entre ambos que el narrador emplea a veces para hacer una nueva preparación a la respuesta empleando para ello medios semejantes a la introducción - inicial, como la descripción, esta vez, del segundo protagonista o la narración de la situación planteada a consecuencia del primer discurso, y como siempre, sus propias intervenciones. En -- otro caso se pasa inmediatamente del primero al segundo de los - discursos.

Luego el narrador continúa con el relato histórico.

Personajes.

En cuanto a los personajes españoles e indios que pronuncian los discursos analizados, detallamos a continuación de quiénes se trata y a quiénes van dirigidos, siguiendo el orden en que aparecen en el texto:

- a)
- 1) Hernando de Soto, capitán y gobernador de los españoles - lo dirige en estilo indirecto al cacique de Acuera, por - intermedio de indios de aquella región que él había tomado prisioneros.

- 2) el cacique de Arcuera responde a los enviados del capitán español también en estilo indirecto
- b)
 - 1) los hermanos de Vitachuco se dirigen a éste a través de indios embajadores de sus ideas, en estilo indirecto
 - 2) Vitachuco responde a éstos en estilo directo
- c)
 - 1) Luis de Moscoso, capitán del ejército español, dirige una pregunta al indio-guía, en estilo indirecto
 - 2) responde el indio-guía al capitán y ejército español, en estilo directo
 - I parte. Reproduce lo que le había mandado su curaca al indio, en estilo indirecto
 - II parte. Dice su propio discurso dirigido a los españoles, en estilo directo
- d)
 - 1) El cacique Guachoya lo dirige en estilo directo a Luis de Moscoso, capitán español
 - 2) El curaca Anilco responde en estilo directo a Guachoya, -- enemigo indio.

Tenemos, pues, que de los ocho casos solamente dos se ponen en boca de los españoles, ambos capitanes y ellos son presentados en estilo indirecto; los demás pertenecen a personajes indios, en -- ciertos casos curacas, en otro embajadores, en otro simplemente -- un guía; en ellos alterna la descripción en estilo indirecto de -- sus ideas y la transcripción en estilo directo de sus propias palabras.

Consideramos que el discurso atribuido a un personaje, desde -- las ideas desarrolladas, el tono con que lo dice, los argumentos -- que usa, la forma en que lo despliega, la lengua que emplea, con-- tribuyen en cierto modo a una caracterización de dicho personaje.

Como otra manera de complementar esa descripción, encontramos que el narrador recurre a otros elementos; así, hemos visto que describe al hablante antes del discurso, que lo muestra en gestos, actitudes, reacciones o conductas en cuanto a su comportamiento exterior, en otros momentos da cuenta de las decisiones, pensamientos, opiniones del personaje. También nos lo muestra en lo -- que concierne a su naturaleza, a su modo de ser, en circunstancias a los estados de ánimo, sentimientos o pasiones que lo hacen actuar de determinada manera.

Además, tenemos que el narrador lo describe en cuanto a los siguientes aspectos, según los casos: da cuenta de su nombre propio, edad, de sus posesiones, de su origen, del linaje, del estamento social, relativo a sus cualidades lo hace mediante el empleo de adjetivos calificativos y adverbios (12).

Para completar estas descripciones, el Inca Garcilaso interviene desde su perspectiva y así juzga los actos que llevan a cabo -- los personajes que pronuncian los discursos, hace consideraciones; por momentos lo compadece o bien plantea suposiciones acerca del actor y de su suerte.

Digamos que en aquellas ocasiones en que el escritor presenta el discurso directo, muestra que el actor se expresa desde la primera persona del singular y a veces hace manifiesto el yo.

Entre los personajes, tenemos que a veces un personaje hace de intermediario entre los contrincantes, lleva al destinatario las palabras de otro personaje, asiste a la disputa.

Así, encontramos a un jefe español entre dos indios, o bien -- dos indios que envían unos emisarios a otro, o un indio que dice -- ante los españoles que le había encomendado su cacique, o un español que se dirige a un indio enviándole embajadores indígenas que tenía como prisioneros. Hay pues, un encargarle o trasladarle a -- otro su mensaje. Reconocemos que en dichos casos el narrador lo produce en estilo indirecto.

Observamos que en un único caso no se da el nombre del personaje, en el del guía. La razón o el motivo reside en que no es un jefe principal, se ofrece, en cambio el de su cacique.

Asuntos.

En lo que concierne a los temas o asuntos que se abordan en los discursos considerados, tenemos un tema central que luego se despliega a través de cuestiones que se relacionan con él, según distintas modalidades discursivas que explicamos en la composición.

Así, nos encontramos con que los dos primeros parlamentos se basan sobre idéntica cuestión: la del sometimiento de los indígenas, en un caso de la región de Acuera, en otro de Chile (Vita-chuco) a los conquistadores españoles en un ofrecimiento que éstos les hacen de "paz y amistad".

Los que aparecen como sub-temas serían: el modo de ser de -- los españoles y sus cualidades, la obediencia al Rey de Castilla, la relación de vasallaje señor-criado, la misión que traían a -- tierras de Indias. Ambos discursos contienen asuntos semejantes, que desarrollan en forma también parecida, lo que además muestra ideas similares en los caciques respecto de la conquista española.

Al pasar al tercer discurso en que la cuestión principal es la de descaminar a los españoles que intentaban salir de La Florida, los sub-temas que se demuestran son: el engaño, la relación vasallo-señor, la venganza y por último la muerte.

El último de los parlamentos estudiados tiene como tema el de la honra y como sub-temas nuevamente la relación señor-vasallo, y las cuestiones adyacentes a ésta de origen, linaje, estamento y condición social. Digamos que estos asuntos se desarrollan en la pregunta y respuesta de cada par de parlamentos.

Técnicas.

Los temas y sub-temas de los discursos vistos, se desarrollan a su vez, mediante ciertas técnicas o procedimientos que -- constituyen el modo de razonamiento que desarrolla el protagonista, así como el encadenamiento de las ideas que presenta ante su interlocutor. Consideramos las que el escritor emplea a --

lo largo de cada par de discursos que abarcamos en una unidad temática y de procedimiento, o sea, pregunta y respuesta.

Según los parlamentos estudiados, encontramos que el orador hace el enunciado de un asunto dado que desarrolla por ejemplo - explicando las causas, las intenciones o propósitos que lo mueven, sitúa ciertas circunstancias, explica comportamientos, justifica actitudes.

El interlocutor contesta por ejemplo retomando el punto en cuestión, confirma, luego refuta razones y alega sus propias razones, agrega, corrige lo dicho según su propia perspectiva e intereses, usa incluso de la ejemplificación como procedimiento para demostrar algo, puntualiza detenidamente, llega a desafiar a su enemigo.

La contestación se desenvuelve por regla general siguiendo el orden planteado en la pregunta.

En ambas fases de las alocuciones se usan procedimientos semejantes como el de la presentación de argumentos, o bien el de la justificación o la exposición de ideas o así también la declaración de intenciones, por ejemplo, que se plantean de acuerdo -- con el punto de vista de cada uno de los interesados, hace declaraciones relativas al discurso anterior.

En un caso se abre una cuestión o queda en suspenso y en la respuesta se clausura, en varias ocasiones de modo terminante.

También hemos reconocido que dentro de la forma de desarrollar una cuestión, el hablante hace un trabajo de considerarla, -- por ejemplo en un primer momento en cuanto a la familia del contrincante, luego en éste y finalmente en sí mismo, con lo cual -- va enfocándola precisamente, dicho de otra manera y para otras -- cuestiones va de una generalización a un asunto particular.

Esto se manifiesta en el estilo de composición.

Los textos que hemos explicado tienen distinto carácter, ya que en algunos se trata de una proposición que plantea uno de -- los protagonistas al otro, (como ser un ofrecimiento de paz y -- amistad) y se muestra luego la respuesta a él. "

Otro es el caso de una pregunta postulada al interlocutor y

después la respuesta de éste.

Una tercera modalidad es la de planteo de una situación dada, dirigida a un personaje acerca de una tercera persona, que es la que se hace cargo de lo expuesto y responde al orador.

En ciertos casos los discursos los pronuncian los propios autores, en otros embajadores que envían a su enemigo.

También hemos encontrado que dichas alocuciones adquieren diversos tonos, según las circunstancias y los asuntos de que trate. Esto forma parte de la habilidad y de la estrategia del orador, así como de los intereses o las intenciones que lo muevan a hacer determinado pronunciamiento.

Así, hemos visto por ejemplo que el discurso se desenvuelve en una tonalidad de ruego o de persuasión hacia quien se habla; que se trata de una advertencia o bien de una acusación, pasa por la insistencia al desprecio; a veces se plantea como una -- amenaza o como un desafío.

Los hablantes los pronuncian con un modo que resulta por lo general extremo, como lo destacamos en el caso de Vitachuco que es terminante en sus declaraciones directas a su enemigo y que -- el narrador completa con las diversas maneras de muerte que ima-gina para los españoles, ya desarrolladas en estilo indirecto.

Estilo.

Como hemos visto, el escritor presenta el discurso en su texto liberal, esto es, en estilo directo y en otras ocasiones los presenta en estilo indirecto.

Si analizamos el modo en que los introduce, tenemos para el primer caso la forma "dijo" que se refiere al personaje que pronunció la alocución en la tercera persona del singular, en Pretérito Indefinido para señalar un momento determinado.

El texto comienza inmediatamente después del núcleo verbal; -- e una ocasión el narrador inicia el capítulo directamente con el texto del discurso.

Tenemos que el narrador usa del estilo directo para un "diá-

logo" digamos, en que los dos protagonistas, que además son dos caciques indios, se expresan con sus propias palabras.

Las otras oportunidades en que lo emplea, son sendas respuestas de personajes indios: una de ellas a otros nativos y la otra al capitán español.

Para los casos en que incorpora lo dicho indirectamente, las formas que emplea son las siguientes: "diciendo que..." o sea, el gerundio simple del verbo "decir" seguido de la conjunción "que"; o bien "decía que...", en Pretérito Imperfecto del Indicativo en que ambas muestran una acción durativa; aparece también la forma "enviaba a decir que..." lo que indica que el parlamento de un señor lo lleva ante su destinatario, un emisario que ha de transmitir a aquél el mensaje, nuevamente en el Pretérito Imperfecto del Indicativo, o sea que señala la prolongación de dicha acción. Además la forma "dijo que..." con el núcleo verbal en Pretérito Indefinido, que se refiere a un instante definido.

La conjunción "que" en todos los casos analizados, sirve para introducir el contenido del discurso en estilo indirecto. Encontramos también un caso que incorpora el autor con las formas verbales "dijo, suplicaba" y que omite el uso de la conjunción "que".- El estilo indirecto se construye con oraciones completivas con función de objeto directo.

En estilo indirecto el narrador incluye para presentar ambos términos de un diálogo entre un capitán español y un cacique indígena, solicitud de unos indios a otro de ellos y la pregunta que dirige un capitán español a un indio.

Así tenemos, pues, que usa el estilo directo en menor número de situaciones que el indirecto. Si procuramos una interpretación, podríamos considerar que con la transcripción del texto, el narrador le otorga a ese parlamento mayor importancia frente a los comentarios indirectos, así destaca el texto y pone de relieve a ese personaje ante el que lo propone de modo indirecto.

Recordemos entre los latinos que Julio César en "De Bello Gallico" y "De Bello Civile" incluía los discursos de sus protagonistas en estilo indirecto, haciendo uso de la construcción de Inf-

nitivo, a las que seguían las oraciones completivas.

En los discursos expresados en estilo directo, encontramos -- que el hablante se manifiesta en la primera persona del singular y a veces lo enfatiza con el uso intencional del pronombre personal "yo".

En lo que respecta a los períodos oratorios que despliega el narrador en los textos relativos a los discursos, revelan un enca denamiento de los planteamientos, proposiciones, solicitudes de -- los protagonistas en cuanto a sus causas, intenciones, situacio-- nes hipotéticas, pensamientos o reflexiones, los cuales dan cuen-- ta de un trabajo afinado de elaboración. En ellos reconocemos la honda influencia de los historiadores clásicos greco-latinos, tan to en el modo de desarrollar los pensamientos como en el tipo de frase empleada.

Se trata de oraciones extensas que incluyen una serie de pro-- posiciones subordinadas que son las que llevan en sí las circuns-- tancias del discurso, en una exposición ordenada y clara de las -- cuestiones tratadas, así como de las partes que lo constituyen. -- Hay una organización del pensamiento, una puntualización de lo -- que expone.

Digamos que el narrador concede al personaje la tarea de de-- senvolver un asunto dado en una situación dramática, en un estilo que lo diferencia de la narración y lo reviste de una habilidad -- que le permite enfocar el tema de modo tal que, interroga, ataca, amenaza y encuentra una posición interesante e intencional para él. Encontramos cambio de estilo entre el relato histórico-narra-- tivo, en el tipo narrativo, las partes descriptivas y el dis-- curso en sí mismo.

Sintaxis.

Si consideramos las clases de oraciones y proposiciones que -- constituyen los textos explicados, tenemos que se unen entre sí -- por coordinación y subordinación.

Entre las oraciones encontramos:

interrogativas - directas e indirectas según el estilo del discurso, se usan para las preguntas y aún para las preguntas retóricas.

Las proposiciones subordinadas adverbiales son de este tipo y expresan lo siguiente:

- causales: para explicar razones, dar motivos...razonar
- finales: muestran la intención
- condicionales: dan cuenta de situaciones hipotéticas, conjeturas, suposiciones para encadenar los razonamientos
- consecutivas: se emplean para seguir el curso de las ideas y para las conclusiones de los razonamientos
- concesivas: sirven para atenuar el sentido de los razonamientos
- temporales: señalan esta circunstancia con distintos matices
- comparativas: con otras situaciones o personajes sirven para -- ejemplificar y generalizar
- adjetivas de relativo: funcionan como atributo y se emplean para calificar personajes o acontecimientos

Digamos que aparece con frecuencia en los textos discursivos las oraciones en forma negativa, principalmente en las respuestas a proposiciones y en las réplicas a afirmaciones de los enemigos. Se manifiestan, mediante el coordinante "ni", el adverbio de negación "no" y los adverbios temporales usados conjuntamente "nunca - jamás" otorgándole a aquellas palabras un tono terminante.

Encontramos también en forma notable las contraposiciones, en general en las respuestas, que enfrentan dos situaciones y son encabezadas por las formas no... sino ; y no por...

Los paralelismos observados asimismo en varias ocasiones ponen de manifiesto las circunstancias del locutor y del destinatario.

Recordamos que las oraciones, especialmente las comparativas, los paralelismos y contraposiciones son las que muestran en el -- plano sintáctico los dos términos del discurso presentes, tanto -- en la interrogación o proposición, como en la respuesta o réplica o sea, el que habla y aquél hacia quien se dirige, en sus respectivos planteos.

En cuanto a las construcciones menores, según lo estudiado, -- encontramos el uso frecuente del complemento circunstancial de -- tiempo y de causa, equivalente en su formación y significado al -- Ablativo Absoluto con esos mismos valores. Además, aparece el com -- plemento circunstancial con el sentido del Ablativo latino como -- complemento circunstancial de limitación o punto de vista.

Observamos, como en otras partes de la historia, el uso del verbo latinizante en posición final.

Es significativo también en los discursos el uso del gerun-- dio con sus valores temporal, causal y modal, que se construyen -- en forma coordinada y en casos, forman frase verbal.

Como lo hemos señalado también en otras partes de la histo-- ria, encontramos que el narrador hace uso de construcciones de -- dos o más términos coordinados, cuyos núcleos son sustantivos, ad -- jetivos, verbos o adverbios y que forman distinto tipo de comple-- mentos. Estos brindan un ritmo bipartito al texto.

En cuanto a las formas verbales hemos observado en discurs-- sos que se reproducen directamente, el uso de formas antiguas en la segunda persona del plural con las desinencias -edes que co--- rresponde a la modalidad plebeya en el siglo XV y que consideramos intencional para caracterizar al personaje que pronuncia el parla-- mento.

Nos encontramos, pues, con que el Inca Garcilaso acude al pro-- cedimiento clásico de incorporar discursos a su historia, que habí-- a nacido con los greco-latinos y que habían adoptado sus imitado-- res del Renacimiento. Ello da cuenta de su formación clásica como de la influencia que esa cultura de tradición greco-latina ejercía sobre él al componer una obra de carácter histórico en la que in-- corpora discursos.

Lengua.

Como lo hemos observado a lo largo de la explicación de los parlamentos, los fenómenos lingüísticos que aparecen, corresponden al estadio de lengua del relato histórico. Así:

- el grupo consonántico cc que ha de evolucionar en c
- la vacilación vocálica e - i i - e
- el uso de adjetivos en grado superlativo con la forma -íssimo
- el grupo consonántico pr que ha de transformarse en p
- el grupo consonántico ct que dará c y c que dará ct

En cuanto a fenómenos sintácticos, morfológicos y semánticos:

- el uso del verbo "haber" por "tener"; y "haber" por "hacer"
- el uso del sustantivo el 'orden', en lugar de la 'orden', o sea - con su forma en masculino
- el empleo del pronombre personal en caso objeto directo y objeto indirecto como enclítico
- el empleo de arcaísmos verbales del siglo XV

El narrador reproduce con la misma lengua o el mismo nivel - de lengua - como ocurre en cuanto al estilo - tipos de razonamientos del personaje español y del personaje indio, de modo que esto no - constituye un rasgo de caracterización del personaje.

Narrador.

Nos encontramos con otra faz del escritor, en que lo acercamos no tanto a su papel de compositor, sino al de autor o dicho de otro modo, al Inca Garcilaso como personalidad.

Es aquella parte de los discursos en que el autor interviene subjetivamente haciendo constar sus propias reflexiones y suposiciones acerca del modo de ser y de actuar de los personajes que -- presenta como de los sucesos que narra. Dijimos que participa del

juego con juicios, hace comentarios personales, y varía su punto de vista, tan pronto juzga a un indio como hombre español, - tan pronto le crece un sentimiento de admiración hacia él.

Hemos observado asimismo que el discurso es un medio que permite al autor volcar en la historia opiniones propias a través de los personajes y los discursos.

Estamos ante la ambigüedad, característica fundamental de la personalidad del Inca Garcilaso, entre el mundo indígena que le dio origen y el mundo español que lo formó.

Tenemos que el autor hace consideraciones de tipo general, como la que despliega acerca del carácter de la conquista española o de cuáles eran en ella los designios de los españoles, que presenta y cuestiona a través de los parlamentos de los indios.- En el ejemplo se plantean otros asuntos como la relación del conquistador con la Corona, la misión que los españoles llevaban a Indias. Por otra parte las cualidades de los españoles como la valentía o el concepto que a éste le merece un indio como "bárbaro" y del cual le sorprenden sus razonamientos como su conducta y sus palabras. De pronto se habla de los españoles y su origen divino, de pronto se hace una idealización de los indios como seres excepcionales.

Consideramos que cuestiones como ésta prefiere el Inca Garcilaso plantearlas a través de otro personaje que no en el relato narrativo.

Digamos que ponen de manifiesto la doble visión indígena e hispánica del Inca Garcilaso.

Consideramos a continuación el trabajo de elaboración que hace el narrador en la composición de los discursos, que descubren una vez más su poder narrativo, y descriptivo y en este caso, aún dramático y oratorio (o retórico).

De acuerdo con los textos explicados encontramos que el escritor dedica una parte previa a la preparación del discurso para luego exponerlo, también incluye una parte de carácter narrativo consagrada al relato de los acontecimientos y otra descriptiva referida especialmente a los protagonistas que pronuncian los discursos.

El narrador demuestra un conocimiento profundo en la composición del parlamento y los aspectos que hacen a él en cuanto a concederle una organización, un sentido de la armonía y una precisión que lo revelan como un texto claro.

El debe unir las distintas partes que componen el parlamento y plantear cada una de ellas, debe desarrollar los procedimientos mediante los cuales se desenvuelve el orador, es el encargado de mantener la tensión del auditorio, de crear el suspenso en determinados momentos, de hacer surgir el discurso como una pieza en relieve dentro del relato histórico-narrativo.

Ello lo logra no solamente a través del texto mismo del discurso, sino también recurriendo a la caracterización del locutor principalmente en gestos y actitudes; en las consideraciones que él realiza o vuelca con anterioridad o posterioridad a la alocución, o bien, cuando lo muestra comparativamente con la conducta de otros indios; de pronto califica a un pronunciamiento como caso único o excepcional; si nos referimos al estilo, tenemos mayor intencionalidad cuando presenta el texto literalmente y sobresale aún más al comenzar un capítulo con el discurso directamente.

En lo concerniente a los contenidos y su desarrollo -que estudiamos en asuntos y técnicas de composición-, tenemos que el narrador conduce los hilos de los distintos argumentos que presenta como de los razonamientos encadenados. Hay pues, una intención --

del compositor por destacar el texto del discurso.

En su tarea presenta el discurso como un momento en que el relato se enciende, en que hace una puesta en escena de acciones e ideas, de situaciones y personajes, en el cual se enfrentan -- fuerzas, poderíos, ideologías, así: españoles e indios, conquistador y conquistado, señor y vasallo. Crea también en el relato ciertos suspensos dignos del orador. De ese modo el relato se -- vuelve menos impersonal, más protagónico y se destaca sobre la -- narración histórica.

Se muestra asimismo una preocupación del narrador cuando ha de declaraciones acerca de la organización de la materia narrativa, cuando anticipa o enuncia los diversos pasos a seguir cuando da cuenta de su plan, por ejemplo, mediante el uso de fórmulas -- de composición. Entre otras declaraciones dice que su propósito es contar "con verdad", lo que da cuenta de su tarea de historiadore. Además emplea ciertos recursos literarios para justificar -- que el discurso que ha de transcribir no es exacto o completo.

Nos encontramos con otra faz del escritor, en que lo acercamos no tanto a su papel de compositor, sino al de autor o dicho de otro modo, al Inca Garcilaso como personalidad.

Es aquella parte de los discursos en que el autor interviene subjetivamente haciendo constar sus propias reflexiones y suposiciones acerca del modo de ser y de actuar de los personajes que presenta, como de los sucesos que narra. Dijimos que participa del juego con juicios personales, comentarios y varía su punto de vista; tan pronto juzga a un indio, como hombre español; -- tan pronto le crece un sentimiento de admiración hacia él.

Hemos observado asimismo que el discurso es un medio que -- permite al autor volcar en la historia, opiniones propias a través de los personajes y los discursos.

Estamos ante la ambigüedad, característica fundamental de la personalidad del Inca Garcilaso, entre el mundo indígena que le -- dió origen y el mundo español que lo formó.

Tenemos que el autor hace consideraciones de tipo general, co

mo la que despliega acerca del carácter de la conquista española o de cuáles eran en ella los designios de los españoles, que presenta y cuestiona a través de los parlamentos de los indios. En el ejemplo se plantean otros asuntos como la relación del conquistador con la Corona, la misión que los españoles llevaban a Indias. Por otra parte las cualidades de los españoles como la valentía o el concepto que a éste le merece un indio como "bárbaro" y del cual le sorprenden sus razonamientos como su conducta y sus palabras. De pronto se habla de los españoles y su origen divino, de pronto se hace una idealización de los indios como seres excepcionales. Consideramos que cuestiones como ésta, prefiere el Inca Garcilaso plantearlas a través de otro personaje que no en el relato narrativo.

Digamos que ponen de manifiesto la doble visión indígena e hispánica del Inca Garcilaso.

Si recordamos ciertas características de los historiadores latinos que pudieron influir en los rasgos tanto de estilo como de concepto en cuanto a la inclusión de discursos en la Historia, podríamos apuntar, entre otras que:

entre los historiadores Cicerón, consideraba la historia como "opus maxime oratorium", y que admiraba la amplitud y el colorido de los dos grandes oradores: Demóstenes y Cicerón; en Décadas^{de Livio}, los parlamentos son de pura invención y no poseen al parecer una base histórica rigurosa, de tal modo que aquéllos ponen de manifiesto el elevado uso de la retórica que hace el historiador; constituyen una parte importante de su creación artística.

No podemos dejar de citar a Cicerón, tanto en las obras teóricas en que expone sus ideas acerca de la composición y características del discurso: Orator, Brutus y el De Oratore, como lo que surge de sus propios discursos oratorios en que se nos aparece punzante, agudo, muy ágil, utilizando fundamentalmente el contraste, el paralelismo, las biparticiones, los miembros que se equilibran; la puntualización en las réplicas, una casuística ordenada, de lo cual puede ser ejemplo Pro Milone.

A Tácito nos podemos referir a su obra acerca de la Germania en que se presenta claro y sintético, usa la técnica de comparar y oponer Germania y Roma, el 'ellos' y el 'nosotros', y como ejemplo recordar el discurso de Galgaco, historiador al que preocupa en gran medida el uso de procedimientos retóricos Anales.

César lo encontramos en sus discursos y arengas en De Bello Gallico y De Bello Civile en que emplea principalmente estilo indirecto, aunque a veces también transcribe ciertas arengas en estilo directo. Si bien le interesa el aspecto retórico, lo encontramos de un cierto estilo más sintético, digamos.

Por último Salustio en sus dos obras De Catilinae Coniuratione y De Bello Yugurtae es muy cuidadoso del estilo retórico, es

muy intenso y emotivo de la composición de las cláusulas.

Digamos que en la historia encontramos discursos desde *Tucídides*, que sirven para explicar lo que se narra, para indagar -- las causas del hecho histórico como para ornamentar.

En cuanto a la Retórica penetra en el mundo clásico con -- Aristóteles y es esta línea tradicional greco-latina en la que se sume también el humanista que es el Inca Garcilaso.

Cuentos.

- (1) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XXV, p. 106 - 107
- (2) Se trata de la célebre batalla de Mühlberg que tuvo lugar el 24 de Abril de 1547 entre el elector Juan Federico el Magnánimo y el Emperador Carlos V, a orillas del río Elbio, antiguo Albis. En ella los escopeteros españoles - se tiraron al río por un vado, para cruzarlo a nado, con el sable en la boca, se apoderaron de unos bateles y los pusieron al alcance del emperador; quien iba acompañado del duque Mauricio y el duque de Alba.
- (3) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (4) Ibid.
Nos encontramos en la España inmediatamente posterior al Concilio de Trento, cuando Carlos I había obtenido en Mulhberg una victoria contra los protestantes alemanes.
- (5) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (6) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XVII, p. 161 - 163
- (7) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (8) L Fl: Libro III, cap. VIII, p. 203 - 204
- (9) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (10) L Fl: Libro III, cap. XXIX, p. 288
- (11) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (12) Ibid.
- (13) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XXV, p. 107
- (14) Cfr.: I Parte, cap. III, Análisis del cuento y Presentación de Personajes.
- (15) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XVII, p. 163
- (16) L Fl: Libro III, cap. VIII, p. 203
- (17) L Fl: Libro III, cap. XXXIX, p. 288
- (18) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XXV, p. 107
- (19) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XVII, p. 163
- (20) L Fl: Libro III, cap. VIII, p. 203
- (21) Ibid.
- .. (22) L Fl: Libro III, cap. XXXIX, p. 288

"Novelas de caballerías, novelas italianas y novelas bizantinas"

- (1) L Fl: Libro I, cap. X, p. 32 - 33
- (2) Cfr. : I Parte, cap. III. Discursos.
- (3) L Fl: Libro I, cap. IX, p. 30
- (4) L Fl: Libro V I Parte, cap. V, p. 342 - 344
- (5) L Fl: Libro I, cap. VII, p. 24 - 27
- (6) Cfr.: I Parte. cap. III. Presentación de personajes.
- (7) Transcribimos nota de la edición que seguimos: "Práctico: según Covarrubias, es el hombre diestro en hacer o decir alguna cosa por la experiencia adquirida", p. 25
Transcribimos nota de la edición que seguimos: "Entibar: apuntalar, fortalecer", p. 26
- (8) Según Covarrubias, después que cada contendiente había luchado con el mantenedor, se dividían en dos cuadrillas, tirándose tajos y revéses sin orden ni concierto, como si estuvieran fuera de sí". "Y por esto se llamó folia, "quasi folia, id est, locura".
- (9) L Fl: Libro I, cap. XI, p. 33 - 35
- (10) Cfr.: I Parte, cap. III. Novelas de caballerías.
- (11) Cfr.: I Parte, cap. III. Presentación de personajes.
- (12) L Fl: Libro II. I Parte, cap. XIV, p. 78
- (13) L Fl: Libro V, I Parte, cap. I, p. 331 - 334
- (14) Cfr.: I Parte, cap. III. Presentación de personajes.
- (15) L Fl: Libro V, I Parte, cap. II, p. 334

Episodios Narrativos.

Introducción.

- (1) Rangel, Rodrigo. (en: Fernández de Oviedo, Gonzalo. Historia General y Natural de las Indias, Madrid. Biblioteca de Autores Españoles. 1959, 2 vols.)
- (2) Herrera, Antonio de. Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano, Madrid. 1601 - 1605
- (3) Fidalgo de Elvas. Relacam verdadeira dos trabalhos q'ho Governador don Fernando de Souto y certos fidalgos portugueses pasaron no descubrimento da — prouincia da Frolida. Expedición de Hernando de Soto a La Florida. I Ed. Evora, 1557

Episodios Narrativos.

Juan de Añasco.

- (1) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (2) L Fl: Libro III, cap. XII, p. 213 - 214
- (3) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (4) Cfr.: I Parte, cap. III, Discursos.
- (5) Cfr.: L Fl: Libro III, cap. XI, p. 212
- (6) Fernández de Oviedo, Gonzalo. Historia General y Natural de las Indias.
Madrid, Biblioteca de Autores Españoles. 1959, Libro XXII, cap. XXVI,
p. 167
- (7) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.

Episodios Narrativos.

Juan Ortiz.

- (1) L Fl: Libro II, I Parte, cap. II, p. 48 - 50
- (2) L Fl: Libro II, I Parte, cap. I, p. 47
- (3) L Fl: Libro II, I Parte, cap. II, p. 48
- (4) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (5) L Fl: Libro II, I Parte, cap. II, p. 51 - 52
- (6) Cfr.: I Parte, cap. III, Discursos.
- (7) L Fl: Libro II, I Parte, cap. IV, p. 53 - 55
- (8) Cfr.: I Parte, Presentación de Personajes.
- (9) Marco Antonio Octavio y Lépido constituyeron (43 a J.C.) el Segundo Triunvirato en una entrevista que celebraron cerca de Bolonia. Enseguida renovaron las proscripciones de Sila. Bandas de asesinos recorrieron las calles de Roma para cumplir las inhumanas órdenes de los triunviros, siendo asesinados trescientos senadores y dos mil caballeros. Cicerón fue una de las víctimas. Los triunviros a quienes con este título había dado Roma el poder absoluto por cinco años para organizar el gobierno, acordaron que Lépido se quedase en Roma en tanto - sus colegas combatían en Oriente.
- (10) L Fl: Libro II, I Parte, cap. V, p. 55 - 57
- (11) Cfr.: L Fl: Libro II, I Parte, cap. I, p. 47
- (12) Según la ed. que seguimos dice la Nota: p. 55
"De acuerdo con el contexto, sospechamos que sea errata por Orotiz"
- (13) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (14) Cfr.: I Parte, cap. III, Discursos.
- (15) L Fl: Libro II, I Parte, cap. VI, p. 58
- (16) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (17) Cfr.: III Parte, cap. IV, Lengua.
Cfr.: Romances - Tema del reconocimiento de los Personajes.
- (18) Cfr.: III Parte, cap. I, Lengua.
- (19) Cfr.: I Parte, cap. III, Discursos.
- (20) Rangel, Rodrigo en: Fernández de Oviedo, Gonzalo, Historia general y natural de las Indias, Libro XVII, cap. XXII, p.155-156
- (21) Cfr.: I Parte, cap. III, Juan Ortiz
- (22) Fidalgo de Elvas, Relaçam verdadeira dos trabalhos q'ho Governador don -- Fernando de Souto y certos fidalgos portugueses pasaron no descubrimento da prouincia da Frolida.
- (23) Herrera, Antonio de. Historia General de los hechos de los castellanos - en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano, Madrid. 1601 - 1605

Discursos.

- 1) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XVI, p. 84 - 85
- (2) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XX, p. 94
- (3) L Fl: Libro V, II Parte, cap. III, p. 357
- (4) L Fl: Libro V, II Parte, cap. X, p. 377 - 380
- (5) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XVI, p. 84 - 85
- (6) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XXI, p. 95
- (7) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.
- (8) L Fl: Libro V, II Parte, cap. III, p. 357 - 358
- (9) L Fl: Libro V, II Parte, cap. X, p. 377 - 380
- 10) L Fl: Libro V, II Parte, cap. IX, p. 374 - 375
- 11) Transcribimos nota de la edición que usamos: "En la primera edición (Fol. 294 r?) dice "interrumperle", errata debida sin duda a la influencia del portugués.
- 12) Cfr.: I Parte, cap. III, Presentación de Personajes.

Descripciones.

a) Naturaleza.

- (1) L Fl: Libro I, cap. II, p. 13
- (2) L Fl: Libro VI, cap. XIX, p. 438
- (3) L Fl: Libro II, Ia. P., cap. XVII, p. 86 - 87
- (4) Cfr. L Fl: Libro III, cap. XIX, p. 233 ; Libro I, cap. XII, p. 36

b) Templos.

- (1) L Fl: Libro III, cap. XIII, p. 218
- (2) L Fl: Libro III, cap. XIV, p. 219 221
- (3) Transcribimos nota de la edición que seguimos: "almozada": forma anticuada por "almorzada", porción de cualquier cosa que cabe en el — hueco de las dos manos".
- (4) Cfr. : I Parte, cap. III. Descripción de pueblos.
- (5) L Fl: Libro III, cap. XV, p. 221 - 223
- (6) Cfr. : III Parte, cap. I. Estilo. Alusiones clásicas
- (7) Transcribimos nota de la edición que seguimos: "En la primera edición se lee "amenazando" (cf. 171 r?), pero preferimos la lectura de la segunda que parece más acertada.
- (8) L Fl: Libro III, cap. XXVI, p. 224 - 226
- (9) L Fl: Libro III, cap. XXVII, p. 227 - 229
- (10) Cfr. : I Parte, cap. III. Episodios narrativos.

c) Pueblos.

- (1) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XXX, p. 121 - 122

Personajes.Introducción.-

- (1) Pérez de Guzmán, Hernán. Publicada por primera vez en 1512 en Valladolid, como la II Parte de una compilación histórica cuyo título era Mar de Historias, como "las semblanzas e obras de los ecelentes reyes de - España don Enrique III e don Juan II y de los venerables perlados e notables caballeros que en los templos destos nobles reyes fueron". Esta sección fue separada por Galíndez de Carvajal, como Generaciones y Semblanzas para incluir en su edición de la Crónica de Juan II. Esta obra de Pérez de Guzmán se escribió entre 1450 y 1455.
- (2) Pulgar, Fernando del. Imprimida por primera vez en Toledo en 1486. Sus modelos fueron los clásicos Valerio y Plutarco y el mismo Pérez de Guzmán. Para Amador de los Ríos en su Historia crítica de la Literatura española, Tomo, VII, p. 333: se sirvió también de la obra del italiano Bartolomé Faccio: De Viris illustribus suae tempestatis.

Personajes.

- (1) L Fl: Libro III, cap. XXIII, p. 243
- (2) L Fl: Libro III, cap. XXIV, p. 244
- (3) L Fl: Libro III, cap. XXIV, p. 245
- (4) L Fl: Libro III, cap. XXIV, p. 246
- (5) L Fl: Libro III, cap. XXV, p. 249
- (6) L Fl: Libro III, cap. XXV, p. 249
- (7) L Fl: Libro I, cap. VIII, p. 28
- (8) Ibid.
- (9) L Fl: Libro I, cap. XIII, p. 39
- (10) L Fl: Libro I, cap. I, p. 11
- (11) L Fl: Libro I, cap. I, p. 12
- (12) Ibid.
- (13) Ibid.
- (14) L Fl: Libro I, cap. III, p. 17
- (15) L Fl: Libro V, I Parte, cap. VII, p. 348
- (16) Ibid.
- (17) L Fl: Libro V, I Parte, cap. VII, p. 348 - 349
- (18) L Fl: Libro V, I Parte, cap. VII, p. 349
- (19) Ibid.
- (20) Ibid.

Personales.

- (1) L Fl: Libro VI, cap. XXII, p. 444
- (2) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XXIX, p. 117
Cfr.: Libro I, cap. XIII, p. 39 ; Libro IV, cap. XIV, p. 323; Libro VI, cap. XIII, 421
- (3) L Fl: Libro I, cap. XIII, p. 38
Cfr.: Libro III, cap. XXXVIII, p. 285
- (4) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XIX, p. 170
- (5) L Fl: Libro III, cap. XXI, p. 239
- (6) L Fl: Libro II, cap. XIII, p. 76
Cfr.: Libro III, cap. XXI, p. 238 ; Libro V, cap. I, p. 333
- (7) L Fl: Libro I, cap. VI, p. 23
- (8) L Fl: Libro I, cap. II, p. 36
Cfr.: Libro I, cap. II, p. 16 - 17 ; Libro II, I Parte, cap. XXIX, p. 118
Libro II, II Parte, cap. XIV, p. 152 ; Libro II, II Parte, cap. XXII, p. 174
Libro II, II Parte, cap. XXIV, p. 180 ; Libro III, cap. XXI, p. 238 ;
Libro III, cap. XXIV, p. 247 ; Libro III, cap. XXXVIII, p. 285 ; Libro IV,
cap. XI, p. 315 ; Libro IV, cap. XII, p. 318 ; Libro IV, cap. XIV, p. 322
Libro IV, cap. XVI, p. 329 ; Libro V, I Parte, cap. VIII, p. 351 ; Libro V,
II Parte, cap. V, p. 363 ; Libro V, II Parte, cap. XIV, p. 389 ; Libro VI,
cap. VI, p. 405 ; Libro VI, cap. VII, p. 408 ; Libro VI, cap. XVIII, p. 435
- (9) L Fl: Libro III, cap. XXI, p. 237
Cfr.: Libro IV, cap. III, p. 297 ; Libro IV, cap. XI, p. 316 ; Libro VI, —
cap. XIV, p. 425
- (10) L Fl: Cfr.: Proemio al lector.
- (11) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XVIII, p. 91
Cfr.: Libro I, cap. XIII, p. 39 ; Libro II, II Parte, cap. XIX, p. 168 -169
Libro II, II Parte, cap. XXIV, p. 181 ; Libro V, I Parte, cap. VIII,
p. 351 ; Libro VI, cap. XIII, p. 422
- (12) L Fl: Libro I, cap. II, p. 14
Cfr.: Libro I, cap. IV, p. 23 ; Libro I, cap. IX, p. 29-30 ; Libro I, cap. XIII,
p. 38-39; Libro II, I Parte, cap. XXIV, p. 104 ; Libro II, II Parte,
cap. XII, p. 138 ; Libro II, II Parte, cap. XIX, p. 167 ; Libro II,
II Parte, cap. XIX, p. 170 ; Libro II, II Parte, cap. XXII, p. 174 ;
Libro II, II Parte, cap. XXV, p. 181 ; Libro III, cap. XXIV, p. 247 ;
Libro III, cap. XXVII, p. 254-255 ; Libro III, cap. XXXVII, p. 282 ;
Libro III, cap. XXXVIII, p. 285

- (12) L Fl: Cfr.: (sigue): Libro IV, cap. XI, p. 315 ; Libro IV, cap. XII, p. 319 ;
Libro IV, cap. XIV, p. 322 ; Libro IV, cap. XIV, p. 323 ; Libro V,
cap. I, p. 333 ; Libro V, II Parte, cap. IV, p. 360 ; Libro V,
II Parte, cap. V, p. 363 ; Libro V, II Parte, cap. VI, p. 366 ;
Libro V, II Parte, cap. VII, p. 370 ; Libro VI, cap. VI, p. 405 ;
Libro VI, cap. XXII, p. 445 ; Libro VI, cap. XXII, p. 446
- (13) L Fl: Libro II, cap. IX, p. 67
Cfr.: Libro II, II Parte, cap. XVII, p. 162
- (14) L Fl: Libro III, cap. XXI, p. 266
- (15) L Fl: Libro II, I Parte, cap. VIII, p. 64
Cfr.: Libro II, II Parte, cap. XVII, p. 162 ; Libro IV, cap. VI, p. 304 ;
Libro V, II Parte, cap. II, p. 355 ; Libro VI, cap. VI, p. 406 ;
Libro VI, cap. IX, p. 311
- (16) L Fl: Libro VI, cap. XVIII, p. 435
Cfr.: Libro I, cap. XV, p. 44 ; Libro I, cap. VI, p. 23 ; Libro II, I Parte,
cap. XII, p. 74 ; Libro II, II Parte, cap. VII, p. 138 ; Libro II,
II Parte, cap. XVIII, p. 166 ; Libro III, cap. VII, p. 201 ; Libro III,
cap. XXVIII, p. 259 ; Libro IV, cap. VI, p. 302 ; Libro IV, cap. VI,
p. 304 ; Libro V, I Parte, cap. VIII, p. 351 ; Libro V, II Parte, cap. I,
p. 353 ; Libro V, II Parte, cap. VII, p. 370 ; Libro V, cap. IX, p. 374,
Libro V, II Parte, cap. XI, p. 381 ; Libro V, cap. XII, p. 384-385 ;
Libro V, II Parte, cap. XIV, p. 390 ; Libro V, II Parte, cap. XV, p. 392
Libro VI, cap. I, p. 395 ; Libro VI, cap. VII, p. 408-409 ; Libro VI,
cap. XIV, p. 422 ; Libro VI, cap. XVII, p. 430 ; Libro VI, cap. XVII,
p. 432-433 ; Libro VI, cap. XX, p. 439 ; Libro VI, cap. XXI, p. 444 ;
Libro VI, cap. XXII, p. 445-446
- (17) L Fl: Libro I, cap. III, p. 14
Cfr.: Libro II, I Parte, cap. XIII, p. 77 ; Libro II, II Parte, cap. V, p. 132
Libro IV, cap. VI, p. 302 ; Libro V, I Parte, cap. VIII, p. 351
- (18) L Fl: Libro IV, cap. XIII, p. 321
Cfr.: Libro I, cap. VI, p. 23 ; Libro I, cap. XII, p. 39 ; Libro II, II Parte,
cap. XXII, p. 174 ; Libro IV, cap. XII, p. 319
- (19) L Fl: Libro I, cap. VI, p. 23
- (20) Ibid.
Cfr.: Libro I, cap. II, p. 17
Libro I, cap. XII, p. 38

- (21) L Fl: (sigue): Libro II, II Parte, cap. XXIV, p. 180
Cfr.: Libro I, cap. V, p. 21 ; Libro I, cap. VI, p. 26 ; Libro IV, cap. XII, p. 318
- (22) L Fl: Libro II, II Parte, cap. VII, p. 138
Cfr.: Libro I, cap. II, p. 14 ; Libro I, cap. II, p. 15 ; Libro I, cap. II, p. 16
Libro I, cap. VI, p. 23 ; Libro II, I Parte, cap. XXIV, p. 104 ; Libro VI, cap. XVII, p. 433 ; Libro VI, cap. XXII, p. 444
- (23) L Fl: Libro IV, cap. XVI, p. 329
- (24) L Fl: Libro I, cap. XIII, p. 39
- (25) L Fl: Libro I, cap. XV, p. 44
Cfr.: Libro I, cap. II, p. 17 ; Libro I, cap. VI, p. 23 ; Libro II, I Parte, cap. XXIX, p. 117 ; Libro II, II Parte, cap. XXIV, p. 180 ; Libro III, cap. XXVIII, p. 259 ; Libro III, cap. XXXV, p. 278 ; Libro IV, cap. XVI, p. 329 ; Libro V, II Parte, cap. XI, p. 387 ; Libro V, cap. XIV, p. 389
Libro VI, cap. I, p. 395 ; Libro VI, cap. XIII, p. 422 ; Libro VI, cap. XX, p. 439
- (26) L Fl: Libro V, II Parte, cap. XIV, p. 389
Cfr.: Libro V, II Parte, cap. XI, p. 387 ; Libro VI, cap. XIII, p. 422
- (27) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XXII, p. 174
Cfr.: Libro II, II Parte, cap. XIV, p. 152 ; Libro III, cap. XXXV, p. 278 ;
Libro V, II Parte, cap. XVIII, p. 374 ; Libro VI, cap. VII, p. 407
- (28) L Fl: Libro V, II Parte, cap. VI, p. 366
Cfr.: Libro V, II Parte, cap. VII, p. 370 ; Libro V, II Parte, cap. XIV, p. 389
- (29) L Fl: Libro III, cap. I, p. 185
- (30) L Fl: Libro I, cap. XIII, p. 39
- (31) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XIV, p. 153
- (32) L Fl: Libro III, cap. I, p. 185
- (33) L Fl: Libro III, cap. III, p. 192
- (34) L Fl: Libro III, cap. XXVII, p. 255
- (35) L Fl: Libro III, cap. XXIII, p. 244
- (36) L Fl: Libro V, II Parte, cap. VI, p. 366
- (37) L Fl: Libro III, cap. XXXVIII, p. 285
Cfr.: Libro I, cap. VI, p. 23 ; Libro III, cap. XXIV, p. 247
- (38) L Fl: Libro VI, cap. VI, p. 406
Cfr.: Libro II, I Parte, cap. XXIX, p. 117 ; Libro III, cap. XXXVIII, p. 287 ;
Libro VI, cap. I, p. 395 ; Libro II, II Parte, cap. XXIV, p. 180

- (39) L Fl: (sigue): Libro II, I Parte, cap. XVIII, p. 90
Cfr.: Libro II, II Parte, cap. XVI, p. 159 ; Libro II, II Parte, cap. XVII,
p. 161 ; Libro II, II Parte, cap. XIX, p. 167 ; Libro IV, cap. XI, p. 315
- (40) Cfr.: Pérez de Guzmán, Hernán y Pulgar, Fernando del. Op. cit.
- (41) Pérez de Guzmán Op. cit. p. 50
- (42) Pulgar, Fernando del. Op. cit. p. 120
- (43) Pérez de Guzmán H. Op. cit. p. 33
- (44) Pulgar, Fernando del. Op. cit. p. 76
- (45) Pulgar, Fernando del. Op. cit. p. 111
- (46) L Fl: Libro I, cap. VI, p. 23
- (47) L Fl: Libro I, cap. X, p. 21
- (48) L Fl: Libro II, II Parte, cap. VII, p. 138
- (49) L Fl: Libro VI, cap. XVIII, p. 435
- (50) L Fl: Libro III, cap. XXIII, p. 242 - 243
- (51) L Fl: Libro IV, cap. III, p. 297
- (52) L Fl: Libro II, II Parte, cap. V, p. 132
- (53) L Fl: Libro VI, cap. VI, p. 406
- (54) L Fl: Libro III, cap. XXXVIII, p. 287
- (55) L Fl: Libro IV, cap. XIV, p. 322
- (56) L Fl: Libro V, II Parte, cap. I, p. 353
- (57) L Fl: Libro V, II Parte, cap. IX, p. 374
- (58) L Fl: Libro V, II Parte, cap. VII, p. 370
- (59) L Fl: Libro VI, cap. XIII, p. 421
- (60) L Fl: Libro II, II Parte, cap. XVII, p. 162
- (61) Pulgar, Fernando del. Op. cit. p. 101

Personajes.

- (1) L Fl: Libro III, cap. XXIII, p. 243
- (2) L Fl: Libro III, cap. XXIV, p. 244
- (3) L Fl: Libro III, cap. XXIV, p. 245
- (4) L Fl: Libro III, cap. XXIV, p. 246

ESTRUCTURA EXTERNA DE LOS COMENTARIOS REALES

La obra está precedida por:

- a) Dedicatoria a la serenísima princesa Doña Catalina de Portugal.
- b) Proemio al lector.
- c) Advertencias de la lengua general del Perú.

La estructura externa está constituida por nueve libros divididos en capítulos. Enunciamos el contenido de cada uno de ellos según lo hace el autor al comienzo de cada libro:

LIBRO I.-
de los Comentarios Reales de los Incas.

"donde se trata el descubrimiento del Nuevo Mundo, la deducción -- del nombre Perú, la idolatría y manera de vivir antes de los Reyes Incas, el origen dellos, la vida del primer Inca y lo que hizo con sus primeros vassallos, y la significación de los nombres reales. Contiene veinte y seis capítulos"

LIBRO II.-
de los Comentarios Reales de los Incas.

"en el cual se da cuenta de la idolatría en los Incas y que rastrearon a nuestro Dios verdadero, que tuvieron la inmortalidad del ánima y la resurrección universal. Dize sus sacrificios y ceremonias, y que para su gobierno registravan los vassallos por decurias; el oficio de los decuriones, la vida y conquistas de Sinchi Roca, Rey segundo, y las del Loque Yupanqui, Rey tercero y las ciencias que los Incas alcanzaron. Contiene veinte y ocho capítulos".

LIBRO III.-

de los Comentarios Reales de los Incas.

"Contiene la vida y hechos de Maita Cápac, Rey cuarto. La primera puente de mimbre que en el Perú se hizo, la admiración que -- causó. La vida y conquistas del quinto Rey, llamado Cápac Yupanqui. La famosa puente de paja y enea que mandó hazer en el Desaguadero. La descripción de la casa y templo del Sol y sus grandes riquezas. Contiene veinte y cinco capítulos"

LIBRO IV.-

de los Comentarios Reales de los Incas.

"Trata de las vírgines dedicadas al Sol; la ley contra los que -- las violassen. Cómo se casavan los indios en común y cómo casavan al príncipe heredero; las maneras de heredar los estados; cómo -- criavan los hijos. La vida de Inca Roca, sexto Rey; sus conquistas, las escuelas que fundó y sus dichos. La vida de Yáhuar Huá-- cac, séptimo Rey, y de una extraña fantasma que se apareció al -- príncipe, su hijo. Contiene veinte y cuatro capítulos"

LIBRO V.-

de los Comentarios Reales de los Incas.

"Dice cómo se repartían y labravan las tierras, el tributo que da van al Inca, la provisión de armas y bastimentos que tenían para la guerra; que davan de vestir a los vassallos; que no tuviero -- mendigantes; las leyes y ordenanzas en favor de los súbditos, con otras cosas notables. Las victorias y generosidades del príncipe Inca Viracocha, octavo Rey; su padre privado del Imperio; la huída de un gran señor; el pronóstico de la ida de los españoles. -- Contiene veinte y nueve capítulos".

LIBRO VI.-

de los Comentarios Reales de los Incas.

"Contiene el ordenamiento y servicio de la casa real de los Incas, " las obsequias reales, las cacerías de los Reyes, los correos y el contar por ñudos, las conquistas, leyes y gobierno del Inca Pacha cútéc, noveno Rey, la fiesta principal que hazían, las conquistas

de muchos valles de la costa, el aumento de las escuelas del Cozco y los dichos sentenciosos del Inca Pachacútec. Contiene treinta y seis capítulos"

LIBRO VII.-

de los Comentarios Reales de los Incas.

"en el cual se da noticia de las colonias que hacían los Incas, de la crianca de los hijos de los señores, de la tercera y cuarta fiesta principal que tenían, de la descripción de la ciudad del Cozco, de las conquistas que Inca Yupanqui, décimo Rey, hizo en el Perú y en el reino de Chili, de la rebelión de los Araucos contra los españoles, de la muerte de Valdivia, de la fortaleza del Cozco y de sus grandezas. Contiene veinte y nueve capítulos"

LIBRO VIII.-

de los Comentarios Reales de los Incas.

"donde se verán las muchas conquistas que Túpac Inca Yupanqui, un décimo Rey, hizo, y tres casamientos que su hijo Huaina Cápac celebró; el testamento y muerte del dicho Túpac Inca; los animales mansos y bravos, mieses y legumbres, frutas y aves, y cuatro ríos famosos, piedras preciosas, oro y plata, y, en suma, todo lo que había en aquel Imperio antes que los españoles fueran a él. Contiene veinte y cinco capítulos"

LIBRO IX.-

de los Comentarios Reales de los Incas.

"Contiene las grandezas y magnanimidades de Huaina Cápac; las conquistas que hizo, los castigos en diversos rebelados; el perdón de los Chachapuyas, el hacer Rey de Quito a su hijo Atahualpa; la nueva que tuvo de los españoles; la declaración del pronóstico que dellos tenían; las cosas que los castellanos han llevado al Perú, que no había antes dellos, y las guerras de los dos hermanos Reyes, Huáscar Y Atahualpa; las desdichas del uno y las crueldades del otro. Contiene cuarenta capítulos"

Encontramos, pues, que la materia histórica y narrativa de los Comentarios Reales, está distribuida en nueve libros que a su vez están divididos en capítulos. Estos, como hemos visto, - contienen en su mayoría entre veinticuatro y veintinueve capítulos, excepto el Libro VI que contiene treinta y seis capítulos y el IX, con el que acaba la obra, que se desarrolla a lo largo de cuarenta capítulos.

Como se aprecia, la estructura está configurada sobre el relato de la vida y de los sucesos de los doce Reyes Incas, a los cuales se integran otro conjunto de aspectos sociales y culturales del universo incaico.

Hemos expuesto el contenido de cada uno de los libros, tal como lo hace el Inca Garcilaso.

El modo de incorporación de dichos aspectos entre sí, lo estudiaremos en la composición.

Como un primer acercamiento a la obra, pues, hemos de examinar las páginas con que el autor la inicia, y ver en ellas los -- elementos que las constituyen.

Hemos de explicar en este punto la "Dedicatoria" y el "Proemio al lector", ya que las "Advertencias acerca de la lengua general del Perú" las consideraremos en la obra misma, precisamente en el estudio consagrado a la Lengua.

D E D I C A T O R I A

Título.

*"A la Sereníssima Princesa
Doña Catalina de Portugal,
Duquesa de Bragança, etc."*

El Inca Garcilaso abre su obra "Comentarios Reales de los Incas", con una dedicatoria a la Princesa Doña Catalina de Portugal. Se dirige a ella con una fórmula que consta de los siguientes términos:

La nombra "Sereníssima Princesa", donde, Sereníssima es el tratamiento que se ha brindado a los Reyes y príncipes y acompaña en este caso al título real de Princesa. Indica a continuación su nombre propio, "Catalina" precedido del tratamiento de "Doña", -- ofrecido a personas de calidad; y el nombre de Portugal, que indica su tierra. En forma de aposición menciona su título nobiliario Duquesa de Bragança, señalando la tierra sobre la que posee esa autoridad. etc.: de la frase latina "et caetera", en este caso puede corresponder a los diversos cargos y títulos que sustentan y que el narrador no hace explícito.

Corpus.

En el primer párrafo de esta dedicatoria, el autor se refiere a la costumbre de los escritores de dedicar sus obras a Reyes y Príncipes con el fin de obtener su protección, para luego incluirse él mismo entre aquéllos. Lo dice del siguiente modo:

"La común costumbre de los antiguos y modernos escriptores, que siempre se esfuerzan a dedicar sus obras, premicias de sus ingenios, a generosos monarcas y poderosos Reyes y Príncipes, para que con el amparo y protección dellos vivan más favorecidos de los virtuosos y más libres de

*las calumnias de los maldizientes, me dió ánimo, Serenísima Princesa, a que yo, imitando el exemplo dellos, me atreviesse a dedicar estos Co-
mentarios a vuestra Alteza, por ser quien es en sí, por quien es para
todos los que de su real protección se amparan".*

Donde tenemos que: "antiguos y modernos escriptores" lleva en sí un además universal englobador de la literatura humana, - siendo una forma de referirse a los escritores hasta su época.- Llama a sus obras "premicias de sus ingenios": lo cual quiere - decir que son los primeros frutos de su invención, y lo pone en forma de aposición del núcleo "obras". Las dedican a "generosos monarcas y poderosos Reyes y Príncipes": los adjetivos atribuidos a los soberanos, están conducidos a hacer notar sus cualidades en cuanto a sentimientos elevados: "generosos" y al del dominio sobre los hombres y las tierras, el segundo.

A continuación muestra la finalidad que lleva en sus dedicatorias:

"para que con el ampara y protección dellos vivan más favorecidos de los virtuosos y más libres de las calumnias de los maldizientes",

donde "con el amparo y protección", es una figura retórica formada por dos términos que dicen algo similar, ya que ambas tienen - el significado de ayuda, apoyo, protección; en este caso están indicando esa solicitud a los soberanos. Luego expresa que a partir de esa ayuda de los Reyes, puedan vivir "más favorecidos de los virtuosos y más libres de las calumnias de los maldizientes", formadas por un núcleo adjetivo modificado en ambos casos por un reforzador que pone de relieve la cualidad pertinente y por un complemento agente que indica los que llevan a cabo aquella conducta.

Una vez que el autor ha introducido ese propósito general de los hombres que escriben sus dedicatorias, aparece él mismo apoyándose en la tradición literaria que le precede y se presenta ante la princesa, cuando dice:

"me dió ánimo, Serenísima Princesa, a que yo, imitando el --
exemplo dellos, me atreviesse a dedicar estos Comentarios a
Vuestra Alteza, por ser quien es en sí y por quien es para todos los que de su real protección se amparan".

De modo que él se respalda en los otros para dedicar sus Comentarios a la Princesa. Se presenta él en primera persona del singular y se dirige a ella haciendo el uso del vocativo. Dice que lo hace "imitando el exemplo dellos", y usa el verbo "atreverse" en el cual encierra una distancia frente a su alteza, en este acto.

Habla de "estos Comentarios" como toda definición para su obra.

Luego comienza el elogio de la persona de "Vuestra Alteza", trato real, al dar la causa de haberla elegido para tal fin.

"por ser quien es en sí y por quienes para todos los que de su real protección se amparan", esto es, por su persona misma y por lo que ella representa para aquellos a los que protege.

Después de este primer planteamiento, comienza el desarrollo del mismo mediante una serie de frases retóricas, mostrando una a una, distintos planos del mismo, y siguiendo un orden.

A la primera pregunta: "*Quién sea Vuestra Alteza en sí por el ser natural...*" responde aludiendo al conocimiento general, que hace innecesario explicarlo, y dice "*sabiento todos*" y para enfatizar ese conocimiento enuncia los distintos puntos de la tierra.

"no sólo en Europa, sino aun en las más remotas partes del Oriente, Poniente, Septentrion y Mediodia, donde los gloriosos Príncipes progenitores de Vuestra Alteza han fixado el estandarte de nuestra salud y el de su gloria tan a costa de su sangre y vidas como es notorio".

Menciona los lugares a los que ha llegado el gobierno de los suyos y usa un símbolo al hablar del "estandarte de nuestra salud", en este momento se incluye como súbdito de la corona; y "salud" está empleado en el sentido latino de salvación, y pone de relieve la heroicidad para alcanzar esa gloria y sus virtudes personales son conocidas, pues, en todos aquellos lugares.

La segunda pregunta retórica: "*Cuán alta sea la generosidad de Vuestra Alteza*", también se responde como conocida de todos, y de la razón fundamentada en su familia: "*pues es hija y descendiente de los esclavos*".

recidos Reyes y Príncipes de Portugal", otorgándoles a éstos el calificativo de "esclarecidos", es decir ilustres Reyes y Príncipes de Portugal.

Hace un nuevo elogio de ella, de la Princesa, al expresar - que no es allí donde residen sus bondades, y lo hace con una frase metafórica:

"cuando sobre el oro de tanta alteza", es decir sobre tan digna ascendencia, "cae el esmalte de tan heroicas virtudes" refiriéndose a lo suyo personal.

Hace luego una comparación entre su alma y el ser de la naturaleza, en que triunfa el de la Princesa, aunque lo oculte su modestia:

"Pues ya si miramos el ser de la gracia con que Dios Nuestro Señor ha enriquecido el alma de Vuestra Alteza, hallaremos ser mejor que el de la naturaleza (aunque Vuestra Alteza más se encubra)",

e insiste en sus elevadas cualidades conocidas por todos, se excusa asimismo de no nombrarlas y señala otra vez las causas de la modestia de su Alteza:

"de cuya sanctidad y virtud todo el mundo habla con admiración y yo dire algo de lo mucho que hay, sin nota de lisonjero, si vuestra Alteza no aborresciera tanto sus alabanzas como apetece el silencio dellas".

Entre sus cualidades, encontramos nuevamente dos sustantivos de significación parecida coordinadas entre sí "sanctidad y virtud"

Luego él se volvería para decir "algo de lo mucho que hay", - con lo cual sugiere un grado elevado de calidades; pero se cubre - para no ser mal interpretado "sin nota de lisonjero", y con una proposición condicional que lo hace restringirse de hacerlo con una construcción comparativa que contrasta:

"Si Vuestra Alteza no aborresciera tanto sus alabanzas como apetece el silencio dellas",

con lo cual le da más fuerza al deseo de la Princesa, al tiempo -- "que ello se hace un motivo más de loa.

Una nueva pregunta retórica es la que sigue:

"Quién haya sido y sea Vuestra Alteza para todos los que de esse reino y de los estraños se quieren favorecer de su real amparo..."

En este momento se refiere ya, acercándose a su intención - como al principio, a todos aquéllos que pretenden su protección, y lo contesta así:

"tantas lenguas se publican que ni hay número en ellas ni en los favorecidos de vuestra real mano, de cuya experiencia afigurado lo espero recibir mayor en estos mis libros, tanto más necesitados de amparo y favor cuanto ellos por sí y yo por mí menos merecemos".

Se refiere pues a las obras de escritores a los que ha beneficiado en todo el mundo, para luego mostrar que sus obras necesitan también de ese beneficio real. Lo vuelca en una construcción de tipo consecutivo y se presenta con cierta humildad.

"de cuya experiencia afigurado lo espero recibir mayor en estos mis libros, tanto más necesitados de amparo y favor cuanto ellos por sí y yo por mí menos merecemos".

Cierra la dedicatoria el siguiente párrafo:

"Confieso que mi atrevimiento es grande y el servicio en todo muy pequeño, si no es en la voluntad; la cual juntamente ofrezco, prontísima para servir, si mereciesse servir a Vuestra Alteza, cuya real persona y casa - Nuestro Señor guarde y aumente, amén, amén".

Vuelve a presentarse ante la Princesa como súbdito y en un tono de humildad, tenemos otra construcción que contrasta dos términos: "mi atrevimiento es grande y el servicio en todo muy pequeño..." donde expresa la magnitud de su pedido frente a lo que brinda con su obra, pero lo compensa con su voluntad que pone a su disposición. Finaliza con una fórmula referida a su Alteza, en que incluye la gracia de Dios y el "amén, amén" que va para que lo dicho se cumpla. Firma "el Inca Garcilaso de la Vega".

En estas palabras encontramos que a cambio de su solicitud, de lo poco en que valora su acción, contrapone el ofrecimiento de servir, en tono de humildad. Cierra la dedicatoria con un deseo de prosperidad, que constituye también una fórmula, dirigida hacia su Alteza.

De modo que hemos analizado esta Dedicatoria, elevada a la Princesa Catalina de Portugal, esto es a un personaje, lo cual ha sido frecuente en los libros de historia. Se trata de una figura reconocida y es en solicitud de protección, cumple un fin - de servicio y acatamiento del que redunda dicha protección. Enseguida presenta un Proemio al lector. El tono general es de favor y alabanza.

Proemio al lector

El título de este prólogo ya nos indica que se trata de una página que dedica al lector.

Lo introduce así:

"Aunque ha-havido españoles curiosos que han escrito las repúblicas del Nuevo Mundo, como la de México y la de Perú y las de otros reinos de -- aquella gentilidad, no ha sido con la relación entera que dellos se pudiera dar, que lo he notado particularmente en las cosas que del Perú - he visto escritas, de las cuales, como natural de la ciudad del Cuzco, - que fué otra Roma en aquel Imperio, tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado. Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella república tuvo, pero escrivenlas - tan cortamente que aun las muy notorias para mí (de la manera que las - dicen) las entiendo mal".

Considera el Inca Garcilaso las historias de cronistas españoles acerca de México y de Perú, las encuentra carentes en cuanto las cree incompletas, de corta extensión e ininteligibles, objetando hasta la forma de expresión. Insiste en la de Perú, pues la conoce mejor por ser natural de allí y dice que por ello tiene "más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado".

El Inca Garcilaso pone de relieve desde el comienzo su calidad de nativo, la cual lo coloca en una situación de privilegio - con respecto a los historiadores españoles, en esta tarea de componer una historia, con los cuales se compara en su conocimiento, como acabamos de ver.

Destaca el esplendor y la magnificencia del Cuzco, de la cual ciudad es natural, como centro del Imperio incaico, al relacionarla con Roma cuando dice: "como natural de la ciudad del Cuzco, que fué otra Roma en aquel Imperio", a la vez que pone en contacto la historia de ambos pueblos conquistadores y civilizadores, juzga -- que aquellos escritos tratan de muchos asuntos importantes pero dice también que ni él puede comprenderlas y pone el acento en que -

su debilidad está en "la manera que la dicen", esta frase es muy importante pues destaca la preocupación formal y de expresión, - por parte del Inca Garcilaso.

De modo que tomando como punto de partida las deficientes - historias escritas por los historiadores españoles y basándose en su condición de indígena, lo que da mayor conocimiento y autoridad para ocuparse de ello, declara lo que sigue:

"Por lo cual, forçado del amor natural de la patria, me ofrescí al trabajo de escrevir estos Comentarios, donde clara y distintamente se verán - las cosas que en aquella república havia antes de los españoles, assí en los ritos de su vana religión como en el gobierno que en paz y en guerra sus Reyes tuvieron, y todo lo demás que de aquellos indios se puede dezir, dende lo más infimo del exercicio de los vassallos hasta lo más alto de la corona real".

Es decir, que una vez hecha la crítica a las historias de los españoles, dice cuál fue la causa que lo impulsó a escribir la suya propia, en lo cual pone de manifiesto, otra vez, su carácter de indio, haciéndole un servicio a su patria: "forcado del natural -- amor de la patria, me ofrescí al trabajo de escrevir estos Comentarios", que nos recuerda el Prefacio que hace Tito Livio a su *Historia de Roma*, así, da el título de su obra, e indica que dará a conocer los hechos en forma inteligible -por oposición a lo que ocurría en las de los españoles-; muestra la época que abarca, esto es, "los tiempos anteriores a la llegada de los españoles"; los aspectos que ha de comprender: religión, asuntos de gobierno" y resumiendo dice:

"y todo lo demás que de aquellos indios se puede dezir, donde lo más infimo del exercicio de los vassallos hasta lo más alto de la corona real",

con lo cual muestra que ha de ser realmente una relación íntegra, que ha de formar todo el espectro de la vida de los incas, Reyes y pueblo indígena, su pretensión es pues, totalizadora, aunque aclarar que solamente atenderá a la monarquía de los incas e indica la razón:

"Escribimos solamente del Imperio de los Incas, sin entrar en otras monarquías, porque no tengo la noticia dellas que ésta",

hace pues una comparación entre el conocimiento que él tiene -- acerca de una y de otras.

Luego continúa:

"En el discurso de la historia protestamos la verdad della, y que no diremos cosa grande que no sea autorizándola con los mismos historiadores españoles que la tocaron en parte o en todo..."

Advierte el carácter de veracidad que ha de mostrar su obra y dice que se sustentará con la autoridad de los españoles.

Declara luego la intención de su obra frente a la de los españoles, y lo dice así:

"mi intención no es contradecirles, sino servirles de comento y glosa y de intérprete en muchos vocablos indios, que, como extranjeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propiedad della, según que largamente se verá en el discurso de la historia..."

Aquí muestra pues, su propósito claramente "servir de comento y glosa a los Historiadores españoles y de intérprete", lo cual ha de declarar muchas otras veces, al llamarlos "extranjeros en -- aquella lengua..." vuelve a tomar una posición de ventaja frente a ellos. Lo que declara efectivamente lo desarrollará en el curso de la obra.

Ya en un plano religioso agradece la evangelización de aquellos pueblos.

"/la historia/ la cual ofrezco a la piedad del que la leyere, no con pretensión de otro interés más que de servir a la república cristiana, para que se den gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a la Virgen María su madre"

Hay una apelación al lector, un tanto indefinido al decir "al que leyere", ofrece esta obra como un servicio cristiano, así se -- muestra como hombre creyente.

Luego aguarda se reciba su obra,

"con la misma intención que yo lo ofrezco, porque es la correspondencia que mi voluntad meresce, aunque la obra no la meresca".

Esto es, de modo acorde con su intención y en un acto de humildad destaca "aunque la obra no la meresca".

Explica para finalizar que está escribiendo otros dos libros *"de los sucessos que entre los españoles, en aquella mi tierra, passaron hasta el año de 1560 que yo sall della.*

Desseamos verlos ya acabados para hazer della la misma ofrenda que destos"

Cierra con la fórmula: "Nuestro Señor, etc".

El estilo general de redacción de este proemio es mediante párrafos de varias proposiciones subordinadas que van encadenando su planteo y desarrollo posterior.

En cuanto al Narrador, aparece en el primer párrafo, poniendo de manifiesto su punto de vista con respecto a las historias del Perú. En todo momento hace notar su condición de indio para encajar la empresa, como que posee mayor autoridad y conocimiento que los españoles, y lo fundamenta en la lengua. Aparece tanto en la primera persona del singular como en la primera persona del plural. Probablemente cuando lo hace en el "yo" se acerca más al lector, en forma más familiar, más directa, en tanto que la otra modalidad expresa una actitud de tipo más objetiva.

El tono general que emplea en este proemio indica por parte de su autor una consideración del lector, al cual éste se dirige para justificar la obra y para explicarle su sentido e intención al componerla. En un modo de acercamiento al lector, entre el autor y la obra, entre el escritor y su público.

Hay evidentemente una organización en el planteo y desarrollo de los distintos puntos que comprende el prólogo:

Una consideración de un estado de cosas, en este caso la insistencia de "historias" completas de México y del Perú.

Ante esta situación, la aparición del narrador y de allí, teniendo en cuenta su condición de indio llegamos a la justificación de su obra y las características de ella que describe el propio narrador.

- La fórmula que enuncia como cristiano
- La apelación al lector "al que leyere"
- Lo que espera de su obra por parte del que la lea
- El anuncio de estar escribiendo otras historias
- La fórmula de cierre

En las obras de tipo histórico del Siglo de Oro se ha registrado principalmente el uso de la palabra "proemio" respecto del vocablo "prólogo".

Estructura interna.

Sabemos que los Comentarios Reales está básicamente asentada sobre la narración histórica de la vida y obra de los doce Reyes Incas que gobernaron el Perú, lo que constituye el soporte material de la misma, que ha de permitir a su vez al Inca Garcilaso ofrecer el panorama completo: o sea, social, económico y -- cultural en el transfondo de la historia de aquel mundo del Incaario.

En este punto hemos de considerar lo que podríamos denominar estructuración interna de la obra, es decir, trataremos de comprender el trabajo compositivo subyacente al aparato externo de la obra. Como uno de los momentos tenemos el cambio de materia, -- después pasaremos a otros aspectos que también muestran esa labor del narrador: actitudes, fuentes.

Para ello tenemos que el Inca Garcilaso muestra los movimientos temáticos y consecuentemente formales que le otorga a su materia al pasar de un discurso de tipo histórico (por ejemplo el relato de las conquistas) a otro de tipo descriptivo (por ejemplo de las casas reales).

Se aprecia aquí el trabajo de encadenamiento que el narrador lleva a cabo para unir entre sí los diversos contenidos. Además -- hay en cada caso una explicación al lector acerca del proceder de composición, lo cual le sirve de guía.

El mismo declara su plan a cada paso, las razones de la alternancia de la materia histórico-narrativa. En esta distribución de los diversos temas a desarrollar pone de manifiesto sus intenciones: fundamentalmente lo mueve un propósito didáctico, y le brinda a su historia un carácter de ejemplar para los tiempos venideros.

Entre las razones que lo llevan a variar la temática, quiere evitar el cansancio o monotonía que podría producir el relato histó-

rico que es extenso, al referirse a la importancia del discurso histórico frente a los demás acontecimientos a narrar. Considera fundamental su conocimiento de la historia, elogia los hechos y hazañas de los Reyes y su vida como dignos de admiración. Hay -- pues, una preeminencia de la materia histórica ante las demás.

Estos que aquí presentamos son todos los momentos en que el propio narrador da cuenta al que lee, de cómo torna en su obra -- de un asunto a otro.

Encontramos que ésta es una creación intencional en la que se ponen de manifiesto la necesidad del escritor de descubrir su proceder narrativo como su preocupación compositiva, al elaborar una obra en que los distintos aspectos estén equilibrados. Recordemos aquí que como hombre renacentista pretende el orden, la -- proporción e igualación de las partes. Sus declaraciones con respecto a su propia obra, denotan una voluntad de composición.

Antes de presentar los diversos fragmentos en que el narrador hace explícitos los cambios de asuntos en la obra, digamos -- que en algunos de esos casos los momentos se enlazan con otros anteriores o posteriores de forma evidente, en otros esto se produce táctiamente. En ellos podremos mostrar el cumplimiento de lo -- que se proponía realizar, en el anuncio inicial, en su desarrollo narrativo y en la conclusión del mismo.

Hay otros pasajes de la historia en que el autor anuncia directamente su plan inmediato en fragmentos que resultan así, independientes.

El narrador aparece en estos casos tanto en la primera persona del singular como en la primera persona del plural.

El primero de los momentos en que el narrador declara su propósito con respecto a la materia histórico-narrativa en cuanto a su alternancia, es el que sigue, y que hemos de considerar junto con aquél al cual está unido. El Libro II que comienza dando cuenta de la idolatría de los Incas, sacrificios y ceremonias que realizaban, y como relato histórico trata acerca de la vida y conquistas de los Reyes Incas Sinchi Roca y Lloque Yupanqui, hasta el punto que nos interesa, encontramos el siguiente fragmento:

"...Y por que la historia no canse tanto hablando siempre de una misma cosa, será bien entretexer entre las vidas de los Reyes Incas algunas de -- sus costumbres, que serán más agradables de oír que no las guerras y conquistas, hechas casi todas de una misma suerte. Por tanto digamos algo de las ciencias que los Incas alcanzaron".

Es ésta una declaración del narrador de intercalar en medio de los hechos de gobierno, vida de los Reyes y conquistas, otra materia; según él mismo lo enuncia: "algo de las ciencias que los Incas alcanzaron".

Este fragmento correspondiente al final del capítulo XX del -- segundo Libro, se inserta inmediatamente después del relato de la muerte del Inca Lloque Yupanqui, contenido a su vez en los acontecimientos de su vida y conquistas. (1)

Analizando este trozo encontramos los siguientes elementos: el autor muestra la causa que lo lleva a un cambio de temática a -- la vez que con esta actitud contempla al lector.

La expresa en la tercera persona del singular, poniendo como protagonista a la "historia"; el verbo "cansar" con el valor de -- "fatigar" se refiere al lector como destinatario de esa narración. Encontramos nuevamente el problema de variar la materia método -- que observamos que el historiador emplea en la composición; en este caso, según lo dice, para evitar la monotonía al tratar "largamente", esto es, en forma extensa de un tema histórico.

El narrador propone luego interrumpir el relato de la vida de los Reyes, en ese punto. Juzga lo que sería oportuno y dice:

"...será bien..." forma con la cual introduce su inmediato -- proceder; así, decide "entretexer" entre sus vidas algunas de sus

costumbres, es decir, entrelazar unas cuestiones con otras. Se refiere a las costumbres mediante una proposición de relativo en la que expresa: "...que serán más agradables de oír que no -- las guerras y conquistas, hechas todas de una misma suerte". Califica pues a las costumbres, como materia más "agradable" de oír; aquí apunta a una emoción estética producida en el "auditor" y por extensión en el "lector". Esto vuelve a mostrar una preocupación por el que recibe el relato, a la vez que recuerda la recomendación del poeta latino Horacio, cuando decía que la obra de arte debe deleitar o agradar, a la vez que servir de enseñanza y provecho (2).

Así compara la variedad y entretenimiento que puede propiciar la materia narrativa de las costumbres de los Incas, por contraposición a la monotonía que caracteriza al relato histórico de las guerras y conquistas, pues están "hechas todas de una misma suerte" lo cual como ya ha dicho vuelve el relato "cansador". O sea, que en la vida de los Incas y principalmente en el modo de conquistar se da una reiteración de los hechos, y por ende, en el relato.

A continuación, se dispone a comenzar el nuevo tema propuesto, para lo cual emplea una fórmula de composición, que es "digamos algo..." tras lo cual enuncia aquello de lo que ha de tratar.

Esto lo comprobamos ya en el capítulo siguiente titulado precisamente "Las Ciencias que los Incas alcanzaron . Trátase primero de la Astrología" (3).

En cuanto a la construcción sintáctica del párrafo comentado es perfectamente cerrado, ya que se inicia con una proposición subordinada final encabezada por el nexa "por que" en este caso, la que indica la intención del narrador; luego la principal en que se encamina hacia lo anteriormente propuesto, ésta encierra una proposición de relativo. Finalmente se resuelve el planteo y en una expresión consecutiva se señala su inmediato camino. De tal modo que expresa el desarrollo de un razonamiento paso a paso.

La materia referida a las ciencias que dominaron los Incas, es narrada casi al final del Libro II (4). Los dos últimos capítulos del mismo se refieren a la poesía y a los instrumentos que se usaban en sus oficios. (5)

Ya al concluir el capítulo XXVIII último del Libro II, dice el narrador (6):

"...Y con esto será bien bolvamos a dar cuenta de la successión de los Reyes Incas y de sus conquistas".

Esta oración presenta los siguientes elementos formales: una fórmula "Y con esto..." con la que el narrador limita el tratamiento del tema que viene desarrollando, con la que señala que es suficiente lo expresado hasta ese punto; luego juzga el historiador, oportuno retomar un asunto anterior y lo expresa con la forma "...será bien bolvamos a dar cuenta de..." con lo cual en el primer momento usa una forma impersonal que completa luego con una frase verbal, lo cual es una invitación del narrador hacia el lector de reemprender un tema, tras lo cual enuncia el asunto, en este caso: "la successión de los Reyes Incas y sus conquistas".

A partir de ese momento, el Libro III (7) que es el siguiente, se inicia efectivamente con el relato de la vida del Rey Inca Maíta Cápac, único hijo varón de Lloque Yupanqui, y por lo tanto el heredero del trono. Dedicó el tema a ello, hasta el relato de la muerte del Inca Cápac Yupanqui.

Si volvemos al punto de la narración en que el autor había dejado en suspenso este asunto, comprobamos que cumple el plan anunciado y que entonces el entronque de la vida de los Reyes es perfecto.

De modo que estamos ante uno de los casos en que dos declaraciones del narrador respecto de su materia histórico-narrativa están unidas, y en medio de ellas se desarrolla el plan establecido. Así se comprende que existe una intención de composición en su relato.

Presentamos a continuación otro de los fragmentos en que el narrador anuncia y explica el cambio de materia. Este pertenece al capítulo final del Libro IV, en que se cuenta la huida de la ciudad del Inca Yáhuar Huáccac. (8) Dice el texto:

"...Y porque el Inca Yáhuar Huáccac, cuya vida escribimos, no reinó más de hasta aquí, como adelante veremos, me pareció cortar el hilo desta historia para dividir sus hechos de los de su hijo, Inca Viracocha, y entremeter otras cosas del gobierno de aquel Imperio y variar los cuentos, por que no sean todos de un propósito. Hecho esto, bolveremos a las hazañas del príncipe Viracocha, que fueron muy grandes".

También este caso el narrador explica paso a paso, su proceder al lector, con el mismo propósito de variar la materia para evitar la uniformidad del relato. Hay en este sentido nuevamente, una consideración hacia el supuesto lector.

Plantea las causas de su actuación, anticipa el relato, muestra su parecer y actitud respecto de lo contado, luego su intención, para concluir con el plan que le aguarda.

Lo expresa del siguiente modo:

Comienza el razonamiento con una proposición subordinada causal - interrumpida por una relativa, en las cuales plantea la razón del tema tratado: la vida del Rey Inca, cuyo reinado llega hasta ese punto; entonces anuncia que la dará a conocer, mediante una fórmula de anticipación de narrador "como adelante veremos...". Le sigue la oración principal en la que pone de manifiesto en la primera persona del singular su actitud como narrador, de acuerdo con lo que viene relatando: "...me pareció cortar el hilo desta historia...", es decir decide interrumpir el relato histórico en este punto, "...para dividir sus hechos de los de su hijo, Inca Viracocha..." muestra aquí su intención didáctica y su plan, y prosigue: "...y entremeter otras cosas del gobierno de aquel Imperio..."

.. Con la idea de entremezclar unos acontecimientos con otros, lo dicho con lo que dirá; "...y variar los cuentos, por que no sean todos del mismo propósito; es decir, que le preocupa el cambio temático, lo que aquí llama "los cuentos" en el sentido de los diver--

... temas narrativos; luego explica el motivo con una proposición final encabezada por el nexa "por".

Anuncia el plan inmediato y el que le ha de seguir, o sea: - "...Hecho esto..." en una construcción de ablativo absoluto latino con valor temporal; prosigue: "...veremos las hazañas del príncipe Viracocha..."; también anticipa su carácter mediante una adjetiva de relativo, dice: "...que fueron muy grandes...".

El narrador se muestra dueño de la materia histórico-narrativa y decide sobre ella, y lo explica al lector: divide el relato de los hechos, en este punto hay una intención de claridad, a la vez que una necesidad de armonía en la narración.

El capítulo XVI del Libro V (9) finaliza con esta cita:

"...y con esto será razón volvamos al príncipe Viracocha, que lo dexamos metido en grandes afanes por defender la majestad de la honra de sus passados y de la suya".

Así cierra el narrador una serie de capítulos en que el contenido ha sido tomado del testimonio del Padre Valera, sobre leyes de los Incas (10).

La frase introductoria de los hechos de Viracocha, recuerda someramente la circunstancia en que la narración había sido interrumpida. Se manifiesta de la siguiente manera:

Comienza con la forma "Y con esto..." en que la conjunción y enlaza con lo anterior y la construcción lo resume. Le sigue la forma impersonal "será razón" que significa "es oportuno", "es conveniente". Luego dice "volvamos a..." como fórmula de encadenamiento que invita a retomar lo concerniente "al príncipe Viracocha".

Luego una oración de relativo que abarca el resto del párrafo, refiere el momento, en que quedó anteriormente su relato: el de "defender la majestad de la honra de sus passados y la suya..."

Esto es, cuando entró a hacerse cargo del gobierno de la ciudad, ante la huida de su padre.

La expresión que usa el narrador, en primera persona del plural,

le otorga un carácter enteramente subjetivo y a la vez viviente al relato, da esa impresión de haber dejado a Viracocha en los momentos en que se debatía contra el enemigo en defensa de su egotismo. Hay un gran énfasis en la manifestación de "defender la majestad de la honra..." donde "majestad" muestra ese sentimiento de lo "real"; no se trata solamente de defender su honra sino la honra imbuida de orgullo, de presencia, de altivez, de sus antepasados.

Así, avanzando al capítulo siguiente (11), tenemos encabezándolo la frase:

"Las grandes hazañas del Inca Viracocha nos obligan y fuerzan a que, dexadas otras cosas, tratemos dellas. Diximos al final de la historia de su padre cómo..."

Esta constituye una forma de enlace junto con el final del capítulo anterior. El narrador, que se presenta en la primera persona del plural, declara haciendo uso de la figura de animización que "...las grandes hazañas de Viracocha son las que obligan y -- fuerzan...": con valor grandemente enfático, a hablar de ellas, y hace la salvedad de que es abandonando otros temas. Parece que las mismas hazañas del príncipe, ejercieran en el narrador un poder de coacción, indicado por los verbos: obligar, que es compeler a que lo haga; y forzar, que denota esa misma obligación por la fuerza. Con ello además destaca la importancia del relato histórico frente a los demás.

Recuerda el momento en que se había interrumpido el relato, con los detalles de esa circunstancia, para retomarlo desde allí. (12) Con lo cual prosigue con el relato de tipo histórico hasta el final del Libro V que coincide con la narración de la muerte del Inca Viracocha. (13)

En el Libro V, tal como lo ha anunciado al finalizar el Libro IV, abandona el discurso histórico y ha de tratar de "Otras cosas del gobierno de aquel Imperio", como de la repartición y labranza de la tierra; los tributos, leyes y ordenanzas; armas y bastimentos para la guerra; hasta el fragmento que hemos de considerar.

En esta forma cumple su plan de volver al relato histórico de la vida del Inca Viracocha, que ha anunciado en el último capítulo del Libro IV.

Estamos nuevamente ante un caso en que se entrelazan las explicaciones que da el narrador frente a la materia narrada; y a la demostración de que lleva a cabo un plan que anuncia en un punto y completa en otro. En el ejemplo, además, se unen en la segunda declaración dos momentos que tienen la misma función de apertura de un nuevo tema.

Como nuevo ejemplo del cambio de materia, encontramos el siguiente, que pertenece al capítulo XIX del Libro VI de la obra(14) El texto es:

"...Y por que las hazañas y conquistas deste Rey Pachacútec fueron muchas, y porque hablar siempre de una materia suele enfadar, me pareció dividir su vida y hechos en dos partes y poner en medio dos fiestas principales que aquellos Reyes en su gentilidad tuvieron; hecho esto, bolveremos a la vida deste Rey".

En él observamos las siguientes características:

Declara el narrador su plan de dividir el relato de la vida de Pachacútec en dos partes, para evitar enojo en el supuesto lector, a causa de la monotonía que produce el tratar largamente de un mismo asunto.

El autor se presenta en la primera persona del singular y explica su actitud; da a cada paso, las razones de su proceder. Es evidente que se propone dar cuenta de ello ante el lector, a la vez que servirle como guía.

Lo expresa de la siguiente manera:

Para señalar las razones utiliza en forma reiterada la conjunción causal: "Y porque": la primera de ellas se apoya en lo numeroso de los hechos del Rey Pachacútec; la segunda en cambio la plantea como una generalización: "...hablar siempre en una materia suele enfadar..." en que se hace tácitamente patente su propósito -ya considerado según sus propias declaraciones- de "variar" el asunto de -

que trata. Ambas causas las presenta coordinadas entre sí, mediante la figura retórica de la anáfora, en la que se percibe además una insistencia en la explicación por parte del narrador; le sigue la oración principal en la que da a conocer su plan como dueño de la narración: "...me pareció dividir su obra y hechos en dos partes y poner en medio dos fiestas principales que aquellos indios en su gentilidad tuvieron...", en la que se aprecia la misma intención de mudar la materia histórico-narrativa.

Concluye el trozo con la fórmula de composición: "bolveremos a la vida deste Rey..." con lo cual anticipa la continuación del tratamiento del tema, como parte de su plan compositivo.

Efectivamente, tenemos que en el Libro VI, que comienza tratando de cuestiones relativas a la casa real y a sus costumbres, dedica luego varios capítulos a relatar las conquistas del Rey Pachacútec, hasta el momento de hacer esta declaración que analizamos. (15)

O sea que en este punto decide interrumpir el relato del tema de las conquistas de aquel Inca.

En un segundo momento tenemos, que tal como lo anuncia dedica los dos capítulos siguientes a las fiestas del Sol y a sus preparativos y desarrollo (16).

Por último, después de dar cuenta de los agüeros y sacrificios que los Incas realizaban, de cómo se armaban caballeros, cómo hacían sus armas y su calzado, en lo cual vemos desarrollado ese propósito de variar el asunto, tenemos que en el capítulo XXIX retoma el relato de los hechos del Inca Pachacútec (17).

Este comienza así:

"Bolviendo a la vida y conquistas del Inca Pachacútec, es de saber que..."

Esto es, mediante esta fórmula de encadenamiento, el narrador enlaza el tema enunciado con el desarrollo anterior del mismo.

En esta forma vemos que el Inca Garcilaso cumple con lo anunciado en el primer fragmento que analizamos, ya que desarrolla lo propuesto, así esa declaración y la comprobación que observamos, nos permiten hablar de una voluntad de composición y de un respo-

to formal en la ejecución del plan.

Este es, por otra parte, uno de los movimientos que hemos - anunciado en cuanto a la organización de la materia histórico-narrativa.

Esta actitud por parte del narrador, de explicar su proceder al lector, lleva en sí, además del sentido de guiarlo, una intención didáctica en la exposición del material.

También en estos ejemplos encontramos el enlace de lo que anuncia y desarrolla el autor.

Después, ya en el Libro VII de los Comentarios Reales, el narrador trata de diversas cuestiones como son: la lengua, las fiestas del Sol, la descripción de la ciudad del Cuzco, de las escuelas, de los barrios. (18)

Así en el capítulo que dedica a "Dos limosnas que la ciudad hizo para obras pías" dice al final lo que sigue: (19)

"...Y con esto será bien nos pasemos a contar la vida y hechos del Rey décimo, donde se verán cosas de grande admiración".

En esta oración encontramos los siguientes elementos:

La construcción "y con esto...", que limita lo que está contando como suficiente para dar cuenta de esa materia; luego usa la forma verbal "será bien..." con la cual juzga como narrador que es el momento oportuno para encarar un nuevo tema. Esta se completa a su vez con la frase verbal en que el narrador se presenta en la primera persona del plural: "...nos pasemos a contar..." que es una invitación con valor de futuridad y con forma refleja, al tema que anuncia inmediatamente: "la vida y hechos del Rey décimo..." a los cuales califica en una proposición adjetiva de relativo como "cosas de grande admiración", esto es, que el relato que ha de desarrollar ha de causar sorpresa por la magnitud de los hechos.

Así, tal como lo propone, el capítulo siguiente trata de la "Nueva conquista que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer", con él abre nuevamente el discurso de tipo histórico que ha de proseguir

hasta el relato de la muerte de aquel Rey (20).

Tenemos aquí un caso en que aparece solamente la declaración del plan inmediato por parte del autor.

A continuación mostramos otro ejemplo de distribución del material. Este fragmento pertenece al último de los fragmentos del Libro VIII en que se trata acerca de las conquistas de Túpac Inca Yupanqui y que culmina con el relato de su muerte. (21)

El texto dice así:

"...Y porque andamos ya cerca de los tiempos que los españoles fueron a ganar aquel Imperio, será bien decir en el capítulo siguiente las cosas que había en aquella tierra para el sustento humano; y adelante, después de la vida y hechos del gran Huaina Cápac, diremos las cosas que no había, que después acá han llevado los españoles, para que no se confundan las unas con las otras".

El narrador muestra su plan y da las razones de su proceder, -- como ya hemos visto en casos similares. Entre sus explicaciones se reconoce su sentido didáctico. Su deseo es mostrar cómo se mantenía la gente antes de la llegada de los españoles, volver a incluir la materia de contenido histórico y después dar a conocer los productos llevados al Perú por los conquistadores. Encontramos, -- nuevamente la necesidad de variación del narrador en cuanto a lo narrado, así como su afán de mostrar su programa al lector, para guiarlo.

Lo pone de manifiesto con los siguientes elementos:

Comienza con la forma ya vista "y porque" que limita lo dicho anteriormente y que encabeza una proposición causal en la cual da la razón de encarar otro tema; le da importancia como narrador a la situación de un asunto en el lugar que le corresponde en su obra. Lo dice así: "...Y porque andamos ya cerca de los tiempos que los españoles fueron a ganar aquel Imperio..."; en donde el sentido de "aquel" indica cierta lejanía del narrador respecto del objeto mencionado, e "Imperio" que se refiere al Incario.

Inmediatamente anuncia el tema que ha de tratar a continuación: "...será bien decir en el capítulo siguiente las cosas que había en aquella tierra para el sustento humano..."

En esta forma encontramos la actitud del narrador que juzga oportuno introducir en este punto preciso un asunto dado.

Luego, sigue anticipando su proyecto, según un orden:

"...y adelante, después de la vida y hechos del gran Huaina Cápac, diremos..." mediante una proposición subordinada adverbial con valor temporal, encabezada por el nexa "después", enuncia el asunto de carácter histórico. Utiliza una de las fórmulas de anticipación de narrador "adelante diremos..." que da lugar a volcar el tema a tratar en forma mediata, siempre haciendo constar su plan de trabajo. Prosigue diciendo: "...las cosas que no había, que después acá han llevado los españoles..."

Y por último, deja ver su intención claramente didáctica, al decir: "...para que no se confundan las unas con las otras".

Esto está expresado mediante una proposición final, que indica el propósito del narrador -que parece en la primera persona del plural en todo el párrafo- de separar las plantas y animales que había en el Perú antes de la llegada de los españoles, de los que ellos llevaron tiempos más tarde en su conquista.

A partir de este capítulo VIII, y hasta el final del Libro -VIII, el narrador desarrollará pues, cierra tal como lo ha anunciado, todo lo referido al reino animal, vegetal y mineral, propio -- del territorio peruano. Así, por ejemplo, el capítulo IX trata -- "Del maíz y lo que llaman arroz y otras semillas" (22).

El Libro IX ha de comenzar con el relato de los hechos de la vida de Huaina Cápac hasta el momento de su muerte -que abarca el capítulo XV inclusive (23) y en el que trata además del pronóstico de la ida de los españoles- para retomar luego el tema de la -- flora y la fauna que llevaron a América los conquistadores españoles. De esta manera comprobamos que el autor cumple con el programa anunciado en el primer fragmento analizado.

Según lo acostumbrado por el narrador, al final del capítulo anterior al cambio de tema, nos introduce él, con un pequeño párrafo, que es el siguiente: (24)

"...Y porque se propuso decir aquí las cosas que no había en el Perú, -- que después acá se han llevado, las diremos en el capítulo siguiente".

Retoma lo dicho anteriormente al tratamiento del relato histórico y anuncia lo que desarrollará en forma inmediata. Lo expresa con la construcción causal encabezada por "y porque...". El narrador aparece bajo la forma impersonal "se" y luego bajo la primera persona del plural.

Este párrafo cumple la función de encadenamiento entre lo que acaba de narrar y lo que ha de relatar a continuación.

Este fragmento lo consideramos enlazado con el que da comienzo el capítulo XVI, dice lo siguiente: (25)

"Porque a los presentes y venideros será agradable saber las cosas que no había en el Perú antes que los españoles lo ganaran, me pareció hacer capítulo de ellas aparte, para que se considere en cuántas cosas menos, y, al parecer, cuán necesarias a la vida humana, se pasaban aquellas gentes, y vivían contentos sin ellas".

En él se explica el motivo de la inclusión de este tema en su obra, muestra su actitud como narrador, interviniendo en la primera persona del singular, su intención al volcarlo y su parecer.

Lo hace explícito sintácticamente del siguiente modo:

Inicia su frase con una proposición causal en que considera al lector contemporáneo, y al futuro, o mejor dicho a las generaciones posteriores a su época, como destinatarios de lo que escribe. Y cree que para ellos: "...será agradable saber las cosas que no había en el Perú antes que los españoles lo ganaran..."

En donde el adjetivo "agradable" nos pone delante de una significación de gusto, de estética, que a su vez nos acerca al "delectare" de Horacio en la Epístola a los Pisones, en cuanto a una de las intenciones de la obra literaria; esto es, saber unir lo útil a lo agradable, en la expresión "delectare et prodesse"

Se une esa consideración a un sentido didáctico de la historia, para los hombres de la actualidad y los venideros.

Interviene ya el narrador en estos términos, consecutivamente a lo que acaba de tratar y dice:

"...me pareció hazer capítulo dellas aparte.../de las cosas que no había en el Perú antes de la conquista/"

Es decir, que indica este trato que ha de dar a la materia histórica. Señala asimismo la intención que lleva en este punto:

"...para que se considere con cuantas cosas menos, y, al parecer, cuán necessarias a la vida humana, se passavan aquellas gentes..."

Lo desarrolla a través de una proposición adverbial con valor final, que expresa su propósito.

En este ejemplo encontramos una postura dual del Inca Garcilaso, quien encara esta cuestión de modo subjetivo, ensalzando a las que llama "aquellas gentes", otras veces poniendo cierta distancia respecto de ellos.

Así, se dedica a dar cuenta de lo que llevaron los españoles en su conquista, en cuanto a animales y plantas, no existentes en el Perú, hasta el capítulo XXXI del mismo Libro IX de los Comentarios Reales (25).

De tal modo que volvemos a comprobar el trabajo del escritor que desarrolla un plan tal como se lo propone y lo muestra al lector. Esto pone de manifiesto una preocupación por él, de las cuales señalamos como eje la de orientación a través de la obra, además de las que ha hecho explícitas: de necesidad de claridad -lo que da cuenta de su intención didáctica-, así como también la de que le llegue el conocimiento del tema que trata a los que leyeren en un futuro.

También se ha dado en este caso la variación de la materia, - en este libro histórica y descriptiva.

Al final del capítulo XXXI del Libro IX de los Comentarios Reales, dedicado a tratar de los diversos tipos humanos que se - dieron en Indias, a partir de los que allí había y de los que ha - cía allí fueron, presenta el Inca Garcilaso este fragmento:

*"...y con esto bolveremos a los Reyes Incas, hijos del gran Huaina Cá--
pac que nos están llamando, para darnos cosas muy grandes que dezir".*

En esta frase encontramos los siguientes elementos: "y con - esto" está expresando una delimitación al tema desarrollado, en - el sentido de que con lo dicho hasta allí basta para dar cuenta - de él.

"Bolveremos a..." es una de las formas que hemos considerado como de encadenamiento para retomar un tema que había quedado en suspenso. Inmediatamente después de la forma verbal expresada en el Futuro Imperfecto para dar esa idea de posteridad, anuncia el asunto a tratar, esto es: "los Reyes Incas", que es de tipo histó - rico.

La caracteriza mediante una aposición explicativa de su ori - gen: "hijos del gran Huaina Cápac. Luego, en una proposición de - relativo, el narrador los personifica; los hace vivos, y con gran subjetividad -y aún apasionamiento, como inca que está inmerso en ese mundo dice: "nos están llamando"; esto es, que a través de la figura retórica de la personificación dice que los Reyes los re-- claman con insistencia. Observemos que el pronombre reflexivo --- "nos" responde al narrador en primera persona del plural, o bien puede interpretarse como narrador y lector. El uso del gerundio - "nos está llamando" tiene el valor de un Presente que dura, en el que se manifiesta además la repetición o la constancia de la soli - citud.

Los reyes, personajes de la historia del Incario, reclaman - el que cuenta, que en este momento es auditor, como al que lee, - para permitir al narrador contar cosas muy grandes; dice "para -- darnos", esto es, entregarnos, ofrecernos hechos de gran magnitud. Lo expresa en una proposición adverbial final que señala el senti - do del llamado de los incas. Es de notar el tono enfático con que

el Inca Garcilaso hace esta declaración en su obra.

Este sujeto había sido abandonado por el narrador en el capítulo XV de este libro en el que se cuenta la muerte de Huaina Cápac y el pronóstico de la ida de los españoles, y que acaba - con otra frase:

"Y porque se propuso decir aquí las cosas que no había en el Perú, que después acá se han llevado, las diremos en el capítulo siguiente".

Efectivamente, al concluir el relato de lo que no había y - lo que los españoles llevaron al Perú, cuyo último capítulo es - el presente, se vuelve al relato de tipo histórico. Descubrimos pues, nuevamente que el narrador ha cumplido el plan que se había propuesto, como un momento más de la organización de la materia descriptiva, en este caso.

Como ya lo indicamos, la trama textual está constiuída por - distintos movimientos de la materia histórico-narrativa.

Hemos considerado los pasajes en que el narrador lo declara, mostraremos inmediatamente, en forma de esquema, el cambio temático general, aunque el autor no lo haga explícito en todos los casos.

Estructura interna.

- 1) Libro II, cap. XX, p. 109
- interrumpe el relato histórico.
Libro II, cap. XXVIII, p. 129
- retoma el relato histórico.
- 2) Libro IV, cap. XXIV, p. 224
- interrumpe el relato histórico.
Libro V, cap. XVII, p. 258
- retoma el relato histórico.

- 3) Libro VI, cap. XIX, p. 46
- interrumpe el relato histórico.
Libro VI, cap. XXIX, p. 64
- retoma el relato histórico.
- 4) Libro VII, cap. XII, p. 117
- retoma el relato histórico.
- 5) Libro VIII, cap. VIII, p. 176
- interrumpe el relato histórico.
Final del Libro.
Libro IX, cap. XV, p. 251
- interrumpe el relato histórico.
Libro X, cap. XVI, p. 252
- retoma descripción del ámbito natural.
- 6) Libro IX, cap. XXI, p. 279
- retoma el relato histórico hasta el final de la obra.

F U E N T E S

En cuanto a las fuentes de que se valió el Inca Garcilaso en la composición de los Comentarios Reales hemos de considerar las que él mismo declara como tales en su obra.

Para ello hacemos en su primer momento la presentación de - aquéllas entre las que distinguimos las que pertenecen a la época en que sirvió en el Cuzco, que constituyen la vertiente incaica de la historia y que poseen en gran parte un carácter -- oral, de las que provienen del mundo español, esto es, de las - relaciones de los cronistas hispanos de Indias y que son escritas.

Luego hemos de proceder por separado al estudio de cada una de ellas que clasificamos como fuentes de narrador y de narrador-cronistas respectivamente con el objeto de mostrar cómo las trabaja en la organización de su obra, en el que podremos apreciar una tarea de selección, valoración y crítica de las mismas, así como de integración de su propia materia histórico-narrativa con la de los historiadores del Perú.

Esto lo hace a través del tratamiento que les otorga, o sea todo lo concerniente a la estructura interna de los Comentarios - Reales: las relaciones del narrador con su propia historia, las - intenciones que lo mueven a escribirla, las técnicas compositivas que desarrolla, las actitudes que despliega frente al material de origen inca y español.

Para lo cual hemos de realizar el análisis y explicación de fragmentos que estimamos ejemplificadores de las fuentes enunciadas en sus distintos aspectos, si bien advertimos que las señalamos asimismo en otras ocasiones en que aparecen en nuestra investigación de la obra.

En este primer punto nos referimos a las fuentes de narrador, esto es, a los caminos de conocimiento que ha transitado el Inca Garcilaso, sin considerar aquéllos que le han proporcionado los cronistas de Indias. Estas tienen un carácter que podríamos definir como "oral" frente a las de los historiadores que denominamos fuentes de información "escrita". Se trata por una parte de los conocimientos que obtuvo en su niñez, en contacto con los descendientes directos de los Incas, entre los cuales cumple un papel preponderante su propia familia. Son aquellos relatos que contaban en reuniones, en conversaciones, los que habían vivido durante la época de esplendor del reino de los Incas y luego habían presenciado la caída de su Imperio a manos de los conquistadores españoles, los que entre lágrimas dicen: "Trocósenos el reinar en vassallaje".

Ellos son para el Inca Garcilaso los transmisores de aquella cultura -en sentido amplio- y de los personajes de la historia de los Incas. Además el autor recuerda su propia experiencia personal en el Perú, su tierra natal, en época ya de la conquista, y -apela como camino de conocimiento a lo que guarda la memoria, a lo que presenció, por ejemplo las fiestas que hacían los indios, - las escenas que vió, los relatos que oyó a testigos presenciales de los hechos que narra o describe. Con este recurso de su infancia, del universo de la niñez ha de armar el Inca Garcilaso su mundo mítico, fundamentalmente en la certeza que le entrega el contacto con su tradición testimonial.

En ese conocimiento del mundo indígena desde adentro, el que como él dice, "lo mamé en la leche o en las mantillas" el que por lo tanto sobrevalora frente a las demás vertientes. O sea que relata los hechos y situaciones que él presenció cuando vivía en Cuzco, desde su nacimiento hasta el momento de partir hacia España, es decir entre 1539 y 1560.

Dentro de estas narraciones hemos distinguido las de carácter testimonial: esto es, los hechos que presenció él mismo o que le -

contaron testigos presenciales de lo que narra y los de tipo tradicional en que incluimos lo que él toma de las tradiciones orales transmitidas de generación en generación y que él recogió como ser inmerso en ese mundo durante su infancia.

En cuanto a lo que le cuentan sus parientes del Cuzco figurarían como relatores: su madre, los hermanos de ella, Cusi Hualpa, el Inca Viejo y dos antiguos capitanes de Huaina Cápac. Digamos que ellos constituían una fuente necesariamente oral debido al hecho de que los Incas carecían de escritura.

En cuanto a la vertiente paterna tenemos que toma como material también el de las conversaciones que se suscitaban entre el padre y sus contemporáneos españoles acerca de distintos asuntos de la historia de los Incas y de la conquista española. También valora espacialmente aquellas relaciones y comentarios de los acontecimientos que trae luego a su historia.

Además, para dar cuenta de los productos naturales que había en el reino del Perú tanto como de los que después fueron llevados allí por los españoles, narra una serie de pequeños cuentos que -- ilustran el tema e indica en cada caso quién ha sido el personaje español que le dio razón del relato. Se trata en la mayoría de los casos de "vezinos" del Cuzco. El tipo de transmisión también es -- oral.

Consideramos asimismo las cartas y relaciones que obtiene de sus condiscípulos indígenas o mestizos, de sus amigos, de los vecinos del Cuzco, de los que viajan, que llegan años más tarde, cuando él ya se encuentra en España y que recibe con gran devoción y agradecimiento para integrar a su relato como material precioso y al -- que concede un lugar también dentro de aquel mundo primario del que se nutrió y con la idealización que le brindaba el alejamiento en -- el tiempo y en el espacio.

Estos informantes pertenecían en su mayoría a la alta nobleza incaica, clase que podía proporcionar datos acerca de los sucesos -- históricos.

Tuvo como corresponsales del Perú a Francisco Hualpa Túpac, -- tío hermano de su madre, a Garci Sánchez de Figueroa, primo hermano

de su padre, a Diego de Alcobaza, hijo de Juan Alcobaza, ayo de su infancia que le enseñó sus primeras lecciones de lengua latina. Los temas sobre los que le informaban sus condiscípulos eran de topografía, guerras, historia, costumbres, creencias, nombres de pueblos y leyendas locales. Tiene además como informantes a dos españoles que le dan cuenta de los trágicos sucesos de Chile y que son Martín de Zuazo y el padre Francisco de Castro.

El Inca Garcilaso señala él mismo en diversos momentos de la historia cuál ha sido el origen de sus relatos y cómo han llegado a él. Ese es el modo en que nosotros podemos tener acceso a ese conocimiento y a las explicaciones que él proporciona.

Las declaraciones, enunciados, anticipaciones, comentarios en que los vuelca, tienen un gran valor para la investigación de las fuentes de las que obtuvo informaciones y constituyen una postura de honestidad por parte del Inca Garcilaso ante el lector. En algunos casos ello se revierte en una cuestión de orgullo y de preponderancia especialmente en el acento que pone en el "ser Inca" y poder obtener esa información directamente. Hay una valoración primordial de esas fuentes sobre los demás.

El pertenecer al mundo indígena desde el nacimiento, la relación familiar, los amigos del padre, el haber vivido su infancia y juventud entre los Incas, con todo lo que ello supone como modo de vida y relaciones, sin olvidar que era descendiente de la nobleza incaica, son cuestiones que años más tarde, y después de haber tenido una educación y una formación humanista en España le permiten volver a aquellos orígenes para desentrañar el sentido íntimo de lo que cuenta. Esa visión suya desde la lejanía en la dimensión espacio-temporal, cubre el relato de idealización y de nostalgia concediéndole una nueva vida.

Para él se convierten en instrumentos dignos de valor, en primer término el ser oriundo del lugar -en este caso especial del Reino de los Incas en el Perú-, el ser nativo del Cuzco -cuna del Imperio y centro de la grandeza cultural y civilizadora que lo dominó-, el ser testigo de los hechos que narra, o lo que es parecido en cuanto al valor que él les otorga, el haber recibido esa información en forma directa de aquéllos que lo fueron (1), el llevar en -

sí la tradición de las costumbres, fiestas, creencias que vivían en el acervo cultural de los Incas- y se mantenía en su época a pesar de la caída del Imperio, o la posibilidad de obtener la explicación de ciertas conductas de los Incas desde quienes estaban inmersos en esa herencia cultural; por último y en primer lugar de importancia, el hablar la lengua quechua, el haberla aprendido en medio de ese mundo conocido pues las significaciones de los vocablos, la articulación fonética, la construcción sintáctica, pero principalmente la comprensión del universo que proporciona la internalización de un instrumento lingüístico con imágenes, modos de pensamiento, conceptos, interpretación de la realidad, lo vuelven principal fundamento del ser indígena.

En lo que respecta a las fuentes escritas sin tomar en cuenta a los cronistas tenemos que en los Comentarios Reales el Inca hace referencia a su otra obra, la Historia de La Florida.

Por último podemos mencionar como un tipo de documentos, de alguna manera vivientes también, al conjunto constituido por los -- edificios, templos, monumentos en ruinas, caminos reales que aún -- existían durante la época de infancia y juventud del Inca Garcilaso y a los que él describe, alude y señala en numerosos episodios y circunstancias.

Presentación de los cronistas.-

Pasamos a realizar la presentación de los cronistas.

El Inca Garcilaso toma como una de las Fuentes históricas, para su obra Los Comentarios Reales, la materia que le ofrecen los cronistas o historiadores españoles. En este punto y a efectos del estudio de la composición de la obra hemos de considerar únicamente los historiadores que él cita y cuyo testimonio incorpora en la obra. Ellos son los siguientes:

El padre jesuita Joseph de Acosta (1), autor de la Historia Natural y Moral de Indias (2), el cual aparece en los Comentarios Reales bajo distintas formas: a veces como "muy reverendo Padre Joseph de Acosta", otras como "el Padre Acosta", otras como "Su Paternidad" y otras en cambio como "el Padre Maestro Acosta" y hasta como "el Padre Acosta", también como "el muy venerable Padre Joseph Acosta" y como "el Padre Joseph Acosta de la Compañía de Jesús".

Cita también a Pedro Cieza de León (3), al cual agrega muchas veces "natural de Sevilla" y que es el autor de la Crónica General del Perú (4) cuyo subtítulo es: "que tracta de la demarcación de sus provincias: la descripción dellas..."

Utiliza también la obra de Agustín de Zárate (5) llamada la -- Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú (6) al que el Inca Garcilaso cita como "Agustín de Zárate, contador general, o que fue de la Hazienda de su Majestad".

Así también presenta a Don Francisco López de Gómara (7) que escribiera La General Historia de las Indias (8), y al Padre Blas Valera (9) de cuya obra sólo quedaron algunos papeles rotos de un saqueo, y que tiene la particularidad de haber sido escrita en latín y traducida pues, por el Inca Garcilaso.

Nombra en contados casos a otros cronistas, como Diego Fernán-

dez (10), del que dice "natural de Palencia" autor de la Historia del Perú,⁽¹⁴⁾ al Padre Fray Gerónimo Román y Zamora (12) al que llama también "muy reverendo Padre Fray Gerónimo Román" y al que denomina "curioso inquisidor de repúblicas", que escribió la República de las Indias Occidentales (13).

El ejemplo que presentamos seguidamente a uno de los capítulos fundamentales de los Comentarios Reales, desde el punto de -- vista de la declaración de las fuentes de la niñez, de las cuales el Inca Garcilaso se ha nutrido para su historia (1) El texto dice:

"...Después de haver dado muchas traças y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traca y el camino más fácil y llano era contar lo que en mis niñezes oí muchas vezes a mi madre y a sus hermanos y tíos y a otros sus mayores acerca deste origen y principio, -- porque todo lo que por otras vías se dize dél viene a reducirse en lo mismo que nosotros diremos, y será mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan que no por las de otros autores estraños".

El autor considera como el camino "más fácil y llano" para -- dar cuenta del origen de los incas el apelar al testimonio de su propia familia. Después de haber tentado distintos modos para desarrollar un tema dado, el narrador elige uno de ellos e indica -- las razones de su actitud, que muestra a través de la forma verbal "me pareció". Encontramos también el núcleo "oí", propio del tipo de transmisión oral y una de las maneras usuales en el relato de -- carácter testimonial. Declara la fuente que considera mejor: la -- que tuvo de sus parientes en la niñez y le otorga prioridad sobre lo que cuentan los que él llama "autores estraños", esto es, ajenos al mundo de los Incas, como lo son los cronistas españoles. Recordemos que su familia pertenecía a la nobleza incaica y que había vivido en la época de auge del Imperio, lo que hace que quienes le hablaban de los sucesos de entonces, tuvieran un conocimiento de ellos, hubieran vivido inmersos en la tradición indígena y pudieran contar esos sucesos históricos, en este caso lo referido al tema -- de: origen y principio de los Incas. Además el autor pone de manifiesto que "por lo que por otras vías se dize viene a reducirse en lo mismo que nosotros diremos..." o sea, que en esencia se trata -- de lo mismo, pero que es preferible que se conozca la historia por el relato de los suyos. Tenemos una vez más la valoración que el --

narrador hace del testimonio de los Incas.

Continúa el relato:

"...Es así que, residiendo mi madre en el Cozco, su patria, venían a - visitarla cada semana los pocos parientes y parientas que de las crueldades y tiranías de Atahualpa (como en su vida contaremos) escaparon, - en las cuales visitas siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar - del origen de sus Reyes, de la majestad dellos, de la grandeza de su Imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían, de las leyes que tan en provecho y favor de sus vassallos ordenaban. En suma, no dexaban cosa de las prósperas que entre ellos huviesse acaescido que no la truxessen a cuenta..."

Al referirse a su familia materna, alude a un hecho histórico: el de la tiranía de Atahualpa y utiliza una fórmula de composición, cuando anticipa "como en su vida contaremos..."

Luego enuncia los temas de conversación, como eran: el origen de sus Reyes... la grandeza del Imperio... el gobierno que en paz y en guerra tenían..."

En la presentación de este enunciado tenemos construcciones coordinadas sustantivas de dos términos, como por ejemplo:

"...de sus conquistas y hazañas..."

y el uso latinizante del verbo en posición final como:

"...las leyes que en paz y en guerra tenían..."

La forma en que éste está hecho apunta a mostrar la admiración que el narrador sentía por los hechos de los Incas.

Prosigue con la siguiente frase: "...En suma..."

Finaliza el párrafo con la oración que encabeza esta expresión, la cual introduce el enunciado de dichos temas bajo la forma de "cosas prósperas", y vemos que en las pláticas aludidas se trataban -- los asuntos concernientes a la historia de los Incas.

En otro momento de este relato el narrador da cuenta del tono que adquirirían esas conversaciones:

"...De las grandezas y prosperidades passadas venían a las cosas presentes, lloraban sus Reyes muertos, enagenando su Imperio y acabada su república, Etc. Estas y otras semejantes pláticas tenían los Incas y Pallas en sus --

visitas, y con la memoria del bien perdido siempre acababan su conversaci3n en l3grimas y llanto, diziendo: "Troc3senos el reinar en vassallaje". Etc.

Insiste pues el Inca Garcilaso, en el hecho de que abordaban los diferentes temas a lo largo de la vida de los Incas cuando dice: "...De las grandezas y prosperidades passadas..." referidos - ambos n3cleos sustantivos a los hechos de las 3pocas de esplendor "...venían a las cosas presentes..." que expone como que "...llo-ravan sus Reyes muertos, enajenado su Imperio y acabada su rep3blica..." lo que resume la tragedia actual que ellos vivían.

Transmite adem3s el autor el sentimiento de los antiguos Incas, cuando "en l3grimas y llanto" decían la siguiente frase que el Inca Garcilaso recuerda, y que vuelve a mostrar la situaci3n - que habían soportado como consecuencia de la conquista española: "Troc3senos el reinar en vassallaje".

Luego el historiador se muestra asimismo cuando niño y relata la forma en que oía las conversaciones de sus mayores, dice:

"...En estas pl3ticas yo, como muchacho, entrava y salía muchas veces -- donde ellos estavan, y me holgava de las oír, como huelgan los tales de oír f3bulas..."

De esa manera iba incorporando como sin querer, los relatos que hacían a la tradici3n de los suyos y que luego 3l contaría en su obra Los Comentarios Reales, como parte muy importante de la - misma, y a la que 3l daba gran valor. Estas le servirían como fuentes de su historia.

Observamos el uso del verbo "holgar" con el significado de -- distraerse, una vez usado como reflejo y otra como transitivo; adem3s tenemos el pronombre personal antepuesto al verbo, y una construcci3n comparativa, en la qu3 el Inca Garcilaso se asemeja a su comportamiento a los j3venes que se alegran y se entretienen de -- oír lo que en este caso llama "f3bulas": esto es, las narraciones de asunto vario, que 3l aprendía en esta forma.

Despu3s entra el narrador en el relato del origen de los Incas. Este es anterior a las f3bulas que vuelca luego sobre el mis-

mo asunto (2) y sobre la fundación de la ciudad cabeza del Imperio.

Dentro del marco de las conversaciones que mantenía con sus parientes muestra el Inca Garcilaso el diálogo que sostiene con un tío suyo acerca de aquel tema, dice:

"...Passando pues días, meses y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años, acaesció que, estando mis parientes un día en esta su conversación hablando de sus Reyes y antiguallas, al más anciano dellos, -- que era el que dava cuenta dellas, le dixe:

-Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas passadas ¿qué noticia tenéis del origen y principio de nuestros Reyes? Porque allá los españoles y las otras naciones, sus comarcanas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellas cuándo empezaron a reinar sus Reyes y los ajenos y el trocarse unos Imperios en otros, hasta saber cuántos mil años ha que Dios crió el cielo y la tierra, que todo esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros, que carecéis dellos ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas?, -- ¿quién fué el primero de nuestros Incas?, ¿cómo se llamó?, ¿qué origen tuvo su linaje?, ¿de qué manera empezó a reinar?, ¿con qué gente y armas conquistó este grande Imperio?, ¿qué origen tuvieron nuestras hazañas?

El Inca, como que holgándose de haver oído las preguntas, por el gusto -- que recebía de dar cuenta dellas, se volvió a mí (que ya otras muchas veces le había oído, mas ninguna con la atención que entonces) y me dixo:

-Sobrino, yo te las diré de muy buena gana; a tí te conviene oírlos y -- guardarlas en el corazón (es frasis dellos por dezir en la memoria). Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que vees eran unos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin religión ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, -- porque no sabían labrar algodón ni lana para hazer de vestir; vivían de -- dos en dos y de tres en tres, como acertaban a juntarse en las cuevas y -- resquicios de peñas y cavernas de la tierra. Comían, como bestias, yervas del campo y rálzes de árboles y la fruta inculta que ellos davan de suyo y carne humana. Cubrían sus carnes con hojas y cortezas de árboles y pieles de animales; otros andavan en cueros. En suma, vivían como venados y salvajinas, y aun en las mujeres se havían como los brutos, porque no su-

piéron tenerlas propias y conocidas.

Adviértase, porque no enfade el repetir tantas veces estas palabras "Nuestro Padre el Sol", que era lenguaje de los Incas y manera de veneración y acatamiento deirlas siempre que nombraban al Sol, porque se preciaban --descender dél, y al que no era Inca no le era lícito tomarlas en la boca, que fuera blasfemia y lo apedrearán. Dixo el Inca:

-Nuestro Padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiadó y hubo lástima dellos y embió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinassen en el conocimiento de Nuestro Padre el Sol, para que lo adorassen y tuviessen por su Dios y para que les diessen preceptos y leyes en que viviesen como hombres en razón y urbanidad, para que habitassen en casas y pueblos poblados, supiessen labrar -- las tierras, cultivar las plantas y mieses, criar los ganados y gozar -- dellos y de los frutos de la tierra como hombres racionales y no como bestias. Con esta orden y mandato puso Nuestro Padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que está ochenta leguas de aquí, y les dixo que fuesen por do quisiessen y, doquiera que parassen a comer o a dormir, procurassen hincar en el suelo una barrilla de oro de media vara en largo y dos dedos en grueso que les dió para señal y muestra, que, donde aquella barra se les huitiesse con solo un golpe que con ella diessen en tierra, allí quería el Sol Nuestro Padre que parassen y hiziessen su asiento y -- corte. A lo último les dixo: "Cuando haydis reduzido esas gentes a nuestro servicio, los mantendréis en razón y justicia, con piedad, clemencia y mansedumbre, haciendo, en todo, oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos y amados, a imitación y semejanca mía, que a todo el mundo hago -- bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haciendas y les caliento cuando han frío y crío sus pastos y sementeras, hago fructificar sus árboles y multiplico sus ganados, lluevo y sereno a sus tiempos y tengo cuidado de dar una vuelta cada día al mundo por ver las necesidades que en la tierra se ofrescen, para las proveer y socorrer como sustentador y bienhechor de las gentes. Quiero que vosotros imitéis este exemplo como hijos míos, embiadps a la tierra sólo para la doctrina y beneficio de esos hombres, que viven como bestias. Y desde luego os constituyo y nombro por Reyes y señores de todas las gentes que assí dotrindredes con vuestras buenas razones, obras y gobierno". Haviendo declarado su voluntad Nuestro Pa-

dre el Sol a sus dos hijos, los despidió de sí. Ellos salieron de Titica ca y caminaron al sententríon, y por todo el camino, doquiera que para-- van, tentavan hincar la barra de oro y nunca se les hundió. Assí entraron en una venta o dormitorio pequeño, que está siete o ocho leguas al medio-- día desta ciudad, que hoy llaman Pacdrec Tampu, que quiere dezir venta o dormida que amanexce. Púsole este nombre el Inca porque salió de aquella dormida al tiempo que amanecía. Es uno de los pueblos que este Príncipe mandó poblar después, y sus moradores se jatan hoy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro Inca.

De allí llegaron El y su mujer, nuestra Reina, a este valle del Cozco, -- que entonces todo El estaba hecho montaña brava.

Se trata pues de un relato testimonial en que el narrador re cibe la información directamente de su tío y en forma oral. Se -- lleva a cabo mediante un diálogo que el autor reproduce, en el -- cual los interlocutores son un Inca de la nobleza y el entonces -- joven Inca Garcilaso. En el transcurso de la conversación, tenemos que el narrador da importancia al hecho de poseer escritura y lo -- dice por comparación entre la cultura inca y la de otras naciones como la española. En cuanto al modo de decirlo, encontramos nueva-- mente las construcciones binarias de términos coordinados:

"...historias divinas y humanas..."

"...sus Reyes y los ajenos..."

"...unos Imperios u otros..."

Por contraposición, el joven curioso pregunta cómo conocen los Incas su historia y sus orígenes, careciendo de escritura, y lo ha ce en este momento a través de una serie de preguntas como:

"...¿qué origen tuvo su inaje?..."

y otras cuantas que dan la posibilidad al Inca Viejo de desenvol-- ver su narración. El autor muestra el clima en que lo hace:

"...holgándose de haver oído las preguntas..."

la forma en que se dirige a él comienza así:

"-Sobrino, yo te las diré de muy buena gana; a tí te conviene oírlas y guardarlas en el corazón (es frasis dellos por dezir en la memoria)..."

Observamos en la frase que antecede la recomendación que -- aquél hace al autor: "...a tí te conviene..." con lo cual le da la clave del modo en que ellos conocen su historia, es decir, -- por tradición oral; el narrador hace una aclaración a la expresión del Inca: "... (es frasis dellos por dezir...) " y así lo encontramos como intérprete entre la cultura inca y la española.

El Inca Viejo se remonta al modo de vivir de los indios en -- esa región y lo describe.

En este fragmento observamos también que está estructurado -- nuevamente según construcciones binarias, formada por distintos -- elementos:

"...montes y breñales..."

"...sin religión ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar..."

"...vivían de dos en dos y de tres en tres..."

complementos formados por tres elementos:

"...comían yervas del campo y raíces de árboles y pieles de -- animales..."

Tenemos pues que con estas construcciones y complementos coordinados caracteriza el párrafo y le otorga un ritmo a la prosa.

Encontramos también varias comparaciones:

"...las gentes de aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos..." y ésta es ampliada y explicada por la serie de complementos que la siguen, como:

"...sin religión ni policía..."

"...comían como bestias..."

En el caso de esta comparación, sucede como en la anterior, -- que desarrolla esa afirmación con los complementos que le siguen:

"...comían como bestias, yervas del campo y raíces de árboles y la fruta inculta que ellos daban de suyo y carne humana..."

"...vivían como venados y salvajinas..."

"...y aún en las mujeres se habían como los brutos..."

y vuelve a aclarar esta vez en una proposición subordinada causal:

"...porque no supieron tenerlas propias y conocidas..."

De modo que en los cuatro casos compara a los hombres que - habitaron esa región con animales, a través de distintas conductas, como son: la forma de vivir, de comer, de poseer a la mujer. Los animales con los que se establecen las comparaciones son siempre salvajes, fieras, bestias. Así los caracteriza y con las construcciones comparativas proporciona al fragmento una estructura - interna.

A continuación el narrador hace una apelación al lector, en la cual vuelve a aparecer como intérprete entre aquel mundo y el español. Es la que sigue:

"...Adviértase, porque no enfade el repetir tantas veces estas palabras "Nuestro Padre el Sol", que era lenguaje de los Incas y manera de veneración y acatamiento de ellas siempre que nombraban al Sol, porque se preciaban -- descender dél, y al que no era Inca no le era lícito tomarlas en la boca, que fuera blasfemia y lo apedrearán..."

Esta es una interrupción al relato, que se hace necesaria -- por lo que continuará contando. Luego vuelve a introducir las palabras del Inca, bajo la forma: "Dijo el Inca..."

El tema de este relato es el de la fundación del Cuzco, en -- primer lugar bajo la leyenda de los hijos del Sol que éste envió a la tierra para que humanizaran a los hombres que vivían en la región del lago Titicaca, en estado salvaje.

Lo vuelve a decir el Inca Garcilaso, según las palabras de su tío Inca, en uso del estilo directo.

Para mostrar las intenciones del Sol al enviar a sus hijos, - emplea el narrador varias proposiciones finales en que aquéllas se contienen:

"...para que los dotrinassen..."

"...para que lo adorassen y tuviessen por su Dios..."

"...para que les diessen preceptos y leyes..."

También utiliza construcciones de dos términos coordinados entre sí -como lo había hecho en párrafos anteriores- que le dan un ritmo binario a la prosa:

"...embrió...un hijo y una hija..."

"...para que habitasen en casas y pueblos poblados..."

"...cultivar...las plantas y mieses..."

Es decir se trata de parejas de sustantivos, de complementos. Las comparaciones que hace son las siguientes:

".../para/ que viviesen como hombres en razón y urbanidad..."

"...como hombres racionales y no como bestias..."

En ambos casos vuelve a referirse, como anteriormente lo hemos visto, a la condición en que vivían los hombres, y en este momento a lo que el Padre Sol procuraría, esto es, llevarlos a un modo de vida civilizados o más humanizado.

Luego el Inca noble relata lo que el Sol dijera a sus hijos, -referido directamente al sitio de fundación de la ciudad, y estas palabras, en estilo indirecto, son introducidas con la fórmula "les dixo que..."

En este punto tenemos desarrollada la leyenda del modo en que se elegiría el lugar que sería asiento de la cabeza del futuro Imperio, el relato nos recuerda a los mitos fundacionales.(4)

No se trata de un lugar fijo, sino de aquél en que sin esfuerzo se hundiese la barrita de oro que los hijos del Sol llevaban -- consigo.

Luego el Inca Garcilaso vuelca las palabras del Padre Sol hacia sus hijos, lo que constituye las recomendaciones de lo que deberían hacer después de reducir a aquellos indígenas; en este caso lo presenta en estilo directo. Destacamos en este párrafo el tono en que el Dios Sol se dirige a ellos: es imperativo y se incluye a sí mismo como ejemplo de la generosidad que deben brindar a sus futuros súbditos.

Declara que deberán mantenerlos "en razón y justicia" y que las armas que deberán usar, han de ser "piedad, clemencia y mansedumbre".

Da cuenta de la actitud paternal que deberán tener cuando dice: "haciendo en todo oficio de padre piadoso para con sus hijos" a los que contempla como "tiernos y amados".

En la idea de ser ejemplificador les dice: "a imitación y semejanza mía..." enseguida el padre Sol declara todas sus acciones

benéficas para con sus hijos terrenales y confirma así aquel modelo que acaba de enunciar. Se muestra a sí mismo como un Dios - omnipotente. Esos actos los vuelca en formas verbales personales como:

"...les caliento cuando han frío y crío sus pastos y sementeras..."

"...hago fructificar sus árboles y multiplico sus ganados..."

"...lluevo y sereno a sus tiempos..."

En donde vemos además que las ofrece según formas parejas -- coordinadas, constituidas por el verbo y sus complementos, que -- abarcan sus quehaceres para con los hombres. En éstas observamos formas verbales que representan fenómenos atmosféricos que él personaliza.

En la última parte de la frase el gesto del Sol es totalizador y la idea completa lo que venía diciendo:

"...y tengo cuidado de dar una vuelta cada día al mundo por ver las necesidades que en la tierra se ofrescen, para las proveer y socorrer como sustentador y bienhechor de las gentes..."

Una vez que ha mostrado el alcance de su actividad, vuelve a hablar directamente con sus hijos, dándoles cuenta de sus deseos y del papel que les cabe desempeñar, dice:

"...quiero que vosotros imitéis este exemplo..."

y en una comparación los asemeja a sí:

"...como hijos míos..."

les recuerda el trabajo que debían cumplir, ya que eran:

"...emiados a la tierra sólo para la doctrina y beneficio de esos hombres, que viven como bestias..."

así vuelve a comparar el estado en que vivía aquella gente al de los salvajes.

Por fin les promete su investidura: les otorga los títulos - de Reyes, o sea, les da el lugar máximo de los que gobiernan, con lo cual delega su magistratura de Rey Sol en sus hijos sobre la - tierra, y los nombra además "señores" en el sentido de dueños, de

gobierno y jurisdicción. Vemos aquí que el Sol Padre realiza la -- misma acción que los soberanos, que envían representantes para -- una fundación y administración territorial.

El Sol les indica también que los medios para elevarlos a -- otro plano de vida serán: "vuestras buenas razones, obras y govieg no. Los envía pues, con un mandato claro y preciso, que el Inca tío recuerda y repite con los términos del Sol.

Prosigue luego el relato del Inca Viejo en el que cuenta los pasos que llevaron los hijos del Sol, para dar cumplimiento a lo -- que éste les había encomendado. Cuenta las alternativas que surgían a lo largo del camino, e incluye explicaciones de tipo lingüístico, y hasta de la importancia que daban a los sitios por los que estos Reyes hubieran pasado, hasta su llegada al valle del Cuzco, del -- que dice el Inca: "...que entonces todo él estaba hecho montaña -- brava...", esto es, áspera, sin cultivo ni poblado.

Ya los recuerda el Inca como "él y su mujer, nuestra Reina" por -- quienes luego serían para los Incas, y dice: "a este valle del Coz co...", con lo cual vuelve el relato cercano a su interlocutor.

Desde este momento pasa a contar las distintas circunstancias por las que pasaron los dos personajes del relato, los hijos del -- Sol, hasta dar con el sitio señalado para la fundación (5).

"La primera parada que en este valle hizieron -dixo el Inca- fué en el -- cerro llamado Huanacauri, al mediodía desta ciudad. Allí procuró hincar en tierra la barra de oro, la cual con mucha facilidad se les hundió al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron mds. Entonces dixo nues tro Inca a su hermana y mujer:

"En este valle manda Nuestro Padre el Sol que paremos y hagamos nuestro -- assiento y morada para cumplir su voluntad. Por tanto, Reina y hermana, -- conviene que cada uno por su parte vamos a convocar y atraer esta gente -- para los dotrinar y hazer el bien que Nuestro Padre el Sol nos manda". Del cerro Huanacauri salieron nuestros primeros Reyes, cada uno por su parte, a convocar las gentes, y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que huviessen holado con sus pies, y por haver salido de allí a bien hazer a los hombres, teníamos hecho en él, como es notorio, un templo para adorar a Nuestro Padre el Sol, en memoria desta mercad y beneficio que hi-

zo al mundo. El príncipe fué al setentrión y la princesa al mediodía. A todos los hombres y mujeres que hallaban por aquellos breñales les hablaban y decían cómo su padre el Sol los había enviado del cielo para que fuesen maestros y bienhechores de los moradores de toda aquella tierra, sacándoles de la vida ferina que tenían y mostrándoles a vivir como hombres, y que en cumplimiento de lo que el Sol, su padre, les había mandado, iban a los convocar y sacar de aquellos montes y malezas y reducirlos a morar en pueblos y poblados y a darles para comer manjares de hombres y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dixeron nuestros Reyes a los primeros salvajes que por estas sierras y montes hallaron, los cuales, viendo aquellas dos personas vestidas y adornadas con los ornamentos que Nuestro Padre el Sol les había dado (hábito muy diferente del que ellos traían) y las orejas horadadas y tan abiertas como sus descendientes las traemos, y que en sus palabras y rostro mostraban ser hijos del Sol y que venían a los hombres para darles pueblos en que viviesen y mantenimientos que comiesen, maravillados por una parte de lo que veían y por otra aficionados de las promesas que les hacían, les dieron entero crédito a todo lo que les dixeron y los adoraron y reverenciaron como a hijos del Sol y obedecieron como a Reyes. Y convocándose los mismos salvajes unos a otros y refiriendo las maravillas que habían visto y oído, se juntaron en gran número hombres y mujeres y salieron con nuestros Reyes para los seguir donde ellos quisiesen llevarlos. "Nuestros príncipes, viendo la mucha gente que se les allegaba, dieron orden que unos se ocupasen en proveer de su comida campestre para todos, por que la hambre no los volviese a derramar por los montes; mandó que otros trabajasen en hazer chocas y casas, dando el Inca la traca cómo las habían de hazer. Desta manera se principió a poblar esta nuestra imperial ciudad, dividida en dos medios que llamaron Hanan Cozco, que, como sabes, quiere decir Cozco el alto, y Hurin Cozco, que es Cozco el baxo. Los que atraxo el Rey quiso que poblasen a Hanan Cozco, y por esto le llamaron el alto, y los que convocó la Reina que poblasen a Hurin Cozco, y por eso le llamaron el baxo. Esta división de ciudad no fué para que los de la una mitad se aventajasen de la otra mitad en essenciones y preminencias, sino que todos fuesen iguales como hermanos, hijos de un padre y de una madre. Sólo quiso el Inca que huviesse esta división de pueblo y diferencia de nombres alto y baxo para que quedasse perpetua

memoria de que a los unos había convocado el Rey y a los otros la Reina. Y mandó que entre ellos hubiese sola una diferencia y reconocimiento de superioridad: que los del Cozco alto fuesen respetados y tenidos como progenitores, hermanos mayores, y los del baxo fuesen como hijos segundos; y, en suma, fuesen como el brazo derecho y el izquierdo en cualquiera preminencia de lugar y oficio, por haber sido los del alto atraídos por el varón y los del baxo por la hembra. A semejanza desto hubo -- después esta misma división en todos los pueblos grandes o chicos de nuestro Imperio, que los dividieron por barrios o por linajes, diciendo Hanan aillu y Hurin aillu, que es el linaje alto y el baxo; Hanan suyu y Hurin suyu, que es el distrito alto y el baxo.

"Juntamente poblando la ciudad, enseñava nuestro Inca a los indios varones los oficios pertenescientes a varón, como romper y cultivar la tierra y sembrar las miesses, semillas y legumbres que les mostró que eran de comer y provechosas, para lo cual les enseñó a hazer arados y los demás instrumentos necessarios y les dió orden y manera como sacassen acequias de los arroyos que corren por este valle del Cozco, hasta enseñarles a hazer el calgado que traemos. Por otra parte la Reina industriava a las indias en los oficios mujeriles, a hilar y texer algodón y lana y hazer de vestir para sí y para sus maridos y hijos: dezlales cómo havían de hazer los demás oficios del servicio de casa. En suma, ninguna cosa de las que pertenescen a la vida humana dexaron nuestros príncipes de enseñar a sus primeros vasallos, haziéndose el Inca Rey maestro de los varones y la Coya - Reina maestra de las mujeres".

El Inca hace el relato y reproduce en estilo directo el parlamento que el Rey dirigió a su hermana, cuando comprobaron que la barrita de oro se había hundido en la tierra; la llama "Reina y hermana", en vocatibo.

En su narración el Inca hace referencia a los lugares sagrados, a la actividad de los Reyes para reunir y convencer a aquellas gentes. La idea dominante -- como ya lo dijimos -- era la de convocarlos para hacerles beneficios y enseñarles una manera de vivir mejor.

La estructuración del párrafo se asienta nuevamente en construcciones de pares de elementos, que le otorgan al mismo un ritmo:

"...les hablaban y decían..."

"...para que fuesen maestros y bienhechores..."

"...los iban a convocar y sacar..."

"...de aquellos montes y malezas..."

Por fin a "...reduzírlos a morar en pueblos poblados y darles para comer manjares de hombres y no de bestias..."

De manera que a través de estos complementos, pone de manifiesto, en forma progresiva, las intenciones que los movían que culminan en la última frase.

Después de la actividad de los Reyes en aquel valle, el Inca que lleva adelante el cuento, muestra la admiración de los indígenas ante la presencia de los Reyes, a quienes muestra como:

"...dos personas vestidas y adornadas con los ornamentos que Nuestro Padre el Sol les había dado..."

Da cuenta luego de algunos hechos que imponía la tradición, - que había llegado hasta el Inca que narra, cuando dice:

"...y las orejas horadadas y tan abiertas como sus descendientes las traemos..."

Para indicar que el parecer de los Reyes era impresionante en todos los aspectos, insiste:

"...en sus palabras y rostros mostraban ser hijos del Sol..."

Volviendo a la actitud de los indios que los contemplaban y - escuchaban, en este doble juego que hace el narrador de mostrar alternadamente lo que eran y lo que hacían los Reyes y las reacciones que ello producía en los indios que iban a ser conquistados, - dice:

"...maravillados por una parte de lo que veían y por otra aficiónados de las promesas que les hacían, les dieron entero -- crédito a todo lo que les dixeron y los adoraron y reverenciaron como a hijos del Sol y obedecieron como a Reyes..."

En este fragmento se resume el gesto de los indígenas, en construcciones paralelas y coordinadas, con empleo además de comparaciones encabezadas por el nexa "como"; se observa también el uso lati-

nizante del verbo en posición final. Estas construcciones se reiteran en los pasajes que siguen.

En otro momento el foco de atención de la narración se vuelve sobre los que ahora llama "nuestros príncipes".

En este pasaje es de destacar los paralelismos y contrastes de concepto que se reflejan en el régimen de construcción entre los privilegios y papeles del Rey y la Reina que están dados también en la división que se propone para la ciudad del Cuzco.

"Desta manera se principió a poblar esta nuestra imperial - ciudad, dividida en dos medios que llamaron Hanan Cozco, -- que como sabes, quiere decir Cozco el alto, y Hurin Cozco, -- que es Cozco el baxo. Los que atraxo el Rey quiso que poblases a Hanan Cozco, y por esto le llamaron el alto, y los -- que convocó la Reina que poblases a Hurin Cozco, y por esto le llamaron el baxo".

En el sentido de ellos se reconoce superioridad a los descendientes del Rey, respecto de los de la Reina, lo dice así, mediante comparaciones y construcciones paralelas.

"...Y mandó que entre ellos hubiese sola una diferencia y -- reconocimiento de superioridad: que los del Cozco alto fuesen respetados y tenidos como primogénitos, hermanos mayores, y los del baxo fuesen como hijos segundos; y, en suma, fuesen como el brazo derecho y el izquierdo en cualquiera -- preeminencia de lugar y oficio, por haver sido los del alto atraídos por el varón y los del baxo por la hembra".

Explica luego la división que hacían para la enseñanza de -- los oficios, que en todo refleja lo que acabamos de comentar conceptualmente como en el aspecto compositivo.

Así, ambas partes están encabezadas como sigue:

"...enseñava nuestro Inca a los indios varones los oficios -- pertenecientes a varon..."

"...Por otra parte la Reina industriava a las indias en los oficios femeniles..."

Lo que resume así, abarcando todas las actividades.

"En suma, ninguna cosa de las que pertenescen a la vida humana dexaron nuestros príncipes de enseñar a sus primeros vassallos, haziéndose el Inca Rey maestro de los varones y la Coya Reina maestra de las mujeres..."

En el trozo siguiente vuelve a mostrar a los indios, transmitiéndose unos a otros el entusiasmo por la llegada de los hijos del Sol. Dice por ejemplo: (6)

"Y para ser creídos les mostravan los nuevos vestidos y las nuevas comidas que comían y vestían, y que vivían en casas y pueblos. Las cuales cosas, oídas por los hombres silvestres, acudían en gran número a ver las maravillas que de nuestros primeros padres, Reyes y señores, se dezían y publicavan. Y haviéndose certificado dellas por vista de ojos, se quedavan a los servir y ovedescer. Y desta manera, llamándose unos a otros y passando la palabra destos a aquéllos, se juntó en pocos años mucha gente, tanta que, passados los primeros seis o siete años, el Inca tenía gente de guerra armada e industriada para se defender de quien quisiesse ofenderle, y aun para traer por fuerza los que no quisiesen venir de grado. Enseñóles hazer armas ofensivas, como arcos y flechas, - lanças y porras y otras que se usan agora.

"Y para abreviar las hazañas de nuestro primer Inca, te digo que hazia el levante reduxo hasta el río llamado Paucartampu y al poniente conquistó ocho leguas hasta el gran río llamado Apurímac y al mediodía atraxo nueve leguas hasta Quequesana. En este distrito mandó poblar nuestro Inca más de cien pueblos, los mayores de a cien casas y otros de a menos, según la capacidad de los sitios. Estos fueron los primeros principios - que esta nuestra ciudad tuvo para haverse fundado y poblado como la -- vees. Estos mismos fueron los que tuvo este nuestro grande, rico y famoso Imperio, que tu padre y sus compañeros nos quitaron. Estos fueron --- nuestros primeros Incas y Reyes, que vinieron en los primeros siglos del mundo, de los cuales descenden los demás Reyes que hemos tenido, y destos mesmos descendemos todos nosotros. Cuántos años ha que el Sol Nuestro Padre envió estos sus primeros hijos, no te lo sabré dezir precisamente, que son tantos que no los ha podido guardar la memoria; tenemos que son más de cuatrocientos. Nuestro Inca se llamó Manco Cápac y nuestra Coya Mama Oello Huaco. Fueron, como te he dicho, hermanos, hijos del Sol y

de la Luna, nuestros padres. Creo que te he dado larga cuenta de lo -- que me la pediste y respondido a tus preguntas, y por no hazerte llo-- rar no he recitado esta historia con lágrimas de sangre, derramadas por los ojos, como las derramo en el corazón, del dolor que siento de ver - nuestros Incas acabados y nuestro Imperio perdido".

Esta larga relación del origen de sus Reyes me dio aquel Inca, tío de - mi madre, a quien yo se la pedí, la cual yo he procurado traducir fiel- mente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la ajena, que es la castellana, aunque no la he escrito con la majestad de palabras que el Inca habló ni con toda la significación que las de aquel lenguaje tiene, que, por ser tan significativo, pudiera haberse extendido mucho más de - lo que se ha hecho. Antes la he acortado, quitando algunas cosas que pu- dieran hacerla odiosa. Empero, bastará haver sacado el verdadero sentido dellas, que es lo que conviene a nuestra historia. Otras cosas semejan-- tes, aunque pocas, me dixo este Inca en las visitas y pláticas que en ca- sa de mi madre se hazían, las cuales pondré adelante en sus lugares, ci- tando el autor, y pésame de no haverle preguntado otras muchas para te-- ner ahora la noticia dellas, sacadas de tan buen archivo, para escrevirlas aquí".

Llama el relator a los indígenas aún no reducidos "hombres - silvestres" para referirse a su rudeza o falta de educación.

Respecto de los hijos del Sol los nombra "nuestros primeros padres, Reyes y señores". Los indios se aseguran de lo que los de- más le cuentan "por vista de ojos", mediante un camino que para - el narrador es muy importante para tener el conocimiento y la cer- teza de un hecho dado.

También en este pasaje observamos esa estructuración de a pa- res de sustantivos, adjetivos, verbos o expresiones coordinadas, - que le otorga al mismo un ritmo basado precisamente en esos dos - elementos. Así por ejemplo:

vivían "en casas y pueblos"
se quedaban "a los servir y obedescer"
tenía gente de guerra armada e industriada"

Además está construido el párrafo sobre expresiones basadas en opo-

siciones o contrastes, también binarios:

"se juntó en pocos años mucha gente..."

"tenía gente de guerra... para se defender de quien quisiese ofenderle, y aun para traer por fuerza los que no quisiesen venir de grado".

Observamos en éste también, el empleo del pronombre antepuesto al verbo en dos casos:

"se quedaban a los servir y obedecer..."

"tenía gente de guerra armada e industriada para se defender..."

En la última frase de este párrafo tenemos:

"Enseñóles hazer armas ofensivas, como arcos y flechas, lanzas y porras y otras que se usan agora", donde para ejemplificar cuáles eran las armas hace una enumeración encabezada por el nexa "como", luego "otras que se usan agora" es una frase que actualiza el relato.

Pasa luego el relato a otro punto en que el Inca que lleva el hilo del discurso muestra a su interlocutor la extensión que tuvo el Imperio en las conquistas del primero de los Reyes Incas. Dice que pretende "abreviar las hazañas... de este primer Inca".

Da los límites del territorio encabezándolos con las formas: "hacia el levante; al poniente y al mediodía..."

Declara luego: "Estos fueron los primeros principios que esta nuestra ciudad tuvo para haverse fundado y poblado como la vees". Con la forma "primeros principios" muestra que se trata de los -- orígenes primitivos de los incas.

Al decir: "nuestra ciudad" incluye al narrador y al decir "como la vees" usa una comparación entre el momento en que se fundó y éste en que lo relata. Observamos el uso antiguo de la forma "vees" de la época. En una construcción paralela a la de la oración anterior dice el Inca viejo:

"Estos mismos fueron los que tuvo este nuestro grande, rico y famoso Imperio, que tu padre y sus compañeros nos quitaron". "

El relator, incluido en lo que cuenta, califica al Imperio como "nuestro": en sentido posesivo, luego, para dar cuenta del do-

minio e importancia del mismo dice con tres adjetivos: grande, rico y famoso.

En la proposición adjetiva de relativo contrapone la idea de posesión de su reino al de invasión, despojo y hurto por parte de los españoles. Cambia el tono en ella cuando el Inca personifica y le dice al muchacho "tu padre y sus compañeros nos quitaron"; el verbo quitar tiene el sentido de tomar algo ajeno, que no les correspondía a los españoles. Hay una crítica a la conquista española.

Con la misma estructura que en los dos casos anteriores dice luego:

"Estos fueron nuestros primeros Incas y Reyes que vinieron en los primeros siglos del mundo, de los cuales descienden los demás Reyes que hemos tenido, y de estos mismos descendemos todos nosotros"

Es decir que el Inca enseña al joven forma en que se llega de aquellos primeros nombres a la actualidad.

En cuanto a la situación cronológica dice el Inca

"no te lo sabré decir precisamente, que son tantos que no los ha podido guardar la memoria, tenemos que son más de -- cuatrocientos".

Es decir que algunos datos no los recuerdan. Da luego los nombres de los Reyes y la relación con sus descendientes.

"Nuestro Inca se llamó Manco Cápac y nuestra Coya Mama Ocllo Huaco. Fueron, como te he dicho, hermanos, hijos del Sol y -- de la Luna, nuestros padres".

Para finalizar declara al muchacho:

"Creo que te he dado larga cuenta de lo que me la pediste y respondido a tus preguntas, y por no hazerte llorar no he recitado esta historia con lágrimas de sangre, derramadas por los ojos, como las derramo en el corazón, del dolor que siento de ver nuestros Incas acabados y nuestro Imperio perdido".

En esta declaración se vuelca toda la emoción del viejo y - la nostalgia por la pérdida de su reino; lo dice en una forma muy poética ya que para no herir al muchacho no derrama lágrimas de - sangre por los ojos, como las derrama en el corazón y lo explica: "del dolor que siento de ver nuestros Incas acabados y nuestro Imperio perdido".

Así concluye el relato del viejo Inca y el narrador retoma - el hilo y explica ciertas cosas, entre las cuales, que su papel - ha sido el de intérprete entre las dos culturas y las dos lenguas; dice:

"yo he procurado traducir fielmente de mi lengua materna, - que es la del Inca, en la ajena, que es la castellana"

En este momento la actitud del Inca es la de sentirse plenamente identificado con el ser "inca"; así llama propia a la lengua "quechua" y ajena a la lengua castellana.

Explica la forma en que la ha escrito y las dificultades que se suscitan al pasar un relato de una lengua a la otra, aún ensalza aquella lengua sobre la española:

"no la he escrito con la majestad de palabras que el Inca habló ni con toda la significación que las de aquel lenguaje - tiene, que, por ser tan significativo pudiera haberse extendido mucho más de lo que se ha hecho".

En cuanto a la composición de esta parte del relato apela al sentido del decorum y dice:

"Antes la he acortado, quitando algunas cosas que pudieron - hazerla odiosa. Empero, bastará haver sacado el verdadero -- sentido dellas, que es lo que conviene a nuestra historia".

Y anticipándose a otros relatos, dentro de su propia obra dice para concluir:

"Otras cosas semejantes, aunque, pocas, que dixo este Inca en las visitas y pláticas que en casa de mi padre se hazían, las cuales pondré adelante en sus lugares, citando el autor, y pégame de no haverle preguntado otras muchas para tener ahora - noticia dellas, sacadas de tan buen archivo, para escrevir las aquí".

El narrador valora así los relatos orales que le servirían de fuentes para su obra y lamenta, una vez más, no haberla tenido en forma más completa.

En este relato testimonial, narrado al Inca Garcilaso por - un tío Inca de la familia materna, perteneciente a la nobleza inca y de carácter histórico, pues como hemos visto el tema central es el del origen de los Incas, se tratan diversos asuntos, a saber:

- El modo que tenían los Incas de guardar su historia, esto es, la tradición oral
- La descripción del valle del Cozco y de la forma de vivir que tenían los indios antes de la llegada de los Reyes Incas
- La fundación del Cozco, a través de la leyenda que ellos guardaban, y sus fundadores, enviados por el Dios Sol
- Los dos mundos: actitudes de los Reyes fundadores y conquistadores frente a los pueblos indígenas que someten
- El Imperio de los Incas: límites, extensión, magnitud y acción civilizadora
- La pérdida del Imperio a manos del conquistador español

En este relato hemos de considerar, a partir del análisis - que realizamos, el aspecto de composición del mismo.

Tenemos que consta de una pequeña introducción que sirve para mostrar el ambiente en que el Inca como muchacho, tenía conocimiento de los hechos de la vida de sus mayores. El cuerpo del relato se desenvuelve en forma de diálogo entre el Inca viejo y el entonces joven Inca, el narrador de la obra. Aquél realiza un relato muy extenso acerca del tema del origen de los Incas y de la fundación del Cuzco, es decir, hace un relato dentro de otro relato, actualizando de vez en cuando las circunstancias del mismo.

En algunos momentos se da la intervención del autor, para hacer aclaraciones lingüísticas, observaciones conceptuales, alusiones al lector.

La forma en que el Inca viejo vuelca su narración adquiere una intención didáctica, ya que explica la historia del pueblo inca a su sobrino, de un modo claro y mostrándole distintos aspectos que le hacen al conjunto de los hechos.

Podemos considerar como técnica de composición, el ya señalado juego que realiza el relator -el Inca viejo en este caso-, al mostrar, en ocasión del comentario de la fundación del Cuzco, los dos mundos y las dos actitudes de los Reyes y de los indígenas, en un ir y venir de unos a otros, para completar el cuadro, a la vez que hace el relato más ameno.

Durante toda la narración, tenemos el empleo de diálogo entre los interlocutores, de estilo directo al reproducir el relator los parlamentos de los personajes que trae a cuento, e indirecto al comentar en otros momentos. Además está presente el subjetivismo del relator, que no puede ocultar su dolor frente a la conquista española. Este sentimiento se acentúa hacia el final -del relato en que vuelca su lamentación por el bien perdido, como lo hemos visto en el análisis realizado.

Una vez concluido el relato del viejo Inca, nos encontramos nuevamente con el narrador actual de la obra, que se presenta a sí mismo como "traductor" del relato que acaba de "transcribir", y como intérprete de lo que su pariente le transmitió. Se refiere al problema de la lengua -como hemos visto ya en detalle-. Y explica algunas cuestiones relativas a la composición de la narración.

Tenemos, como en otras ocasiones, al Inca Garcilaso, en la necesidad de explicar al lector su método de composición, sus fuentes, los anticipos de su historia.

Destacamos la valoración que hace de esta fuente de la niñez, de carácter oral.

Como ejemplo de las declaraciones que hace el Inca Garcilaso acerca de las fuentes histórico-narrativas de su niñez en el Cuzco, consideramos seguidamente las que lo vinculan con su padre.

Así tenemos el siguiente fragmento:

"...y yo las oí en mi tierra a mi padre y a sus contemporáneos, que en aquellos tiempos la mayor y más ordinaria conversación que tenían era repetir las cosas más hazañosas y notables que en sus conquistas habían acaecido, donde contaban la que hemos dicho y otras que adelante diremos, que, como alcanzaron a mucho /s/ de los primeros descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, huvieron dellos la entera relación de semejantes cosas, y yo, como digo, las oí a mis mayores, aunque (como muchacho) con poca atención, que si entonces la tuviera pudiera ahora escribir otras muchas cosas de grande admiración, necesarias en esta historia. Diré las que huviere guardado la memoria, con dolor de las que ha perdido..." (1)

En este pasaje, perteneciente a uno de los primeros capítulos de su obra, en el que trata del descubrimiento del Nuevo Mundo, encontramos un claro ejemplo de las fuentes personales del narrador.

Así, en primer lugar el uso del "yo" pronombre en primera persona del singular, se une a los verbos propios de ese campo semántico de la información: oír, alcanzar, contar.

Nos dice cómo surgían estos relatos de la conversación de su padre con la gente de su época, ésta es una de las vertientes que hemos señalado como de origen familiar: la del lado de los españoles en este caso nobles de la conquista española. Ellos habían conocido directamente aquella realidad que el Inca Garcilaso quiere narrar, son quienes contaban:

"...las cosas más hazañosas y notables que en sus conquistas habían acaecido..."

donde el adjetivo "hazañoso" con su forma en -oso, a, propio de la época, significa en el ejemplo los hechos de mayor valentía

o heroicidad, seguido del adjetivo calificativo "notable", esto es que sobresale por su magnitud, aplicado también a aquellos sucesos; la construcción comparativa con valor absoluto los refiere a los de todo el acontecer de la conquista española. Usa el narrador una fórmula de composición, la de remisión y anticipación: "la que hemos dicho y adelante diremos..." para señalar lo que ya ha contado y lo que ha de contar.

Da cuenta de que ellos han tenido contacto con quienes han - llevado a cabo el descubrimiento y conquista de Indias -refiriéndose especialmente al tema que el capítulo desarrolla- y ponemos de relieve que en este caso tiene sentido de ser testigos que comentan lo que "han alcanzado" de los verdaderos testigos de los acontecimientos, o sea que han vivido en esa misma época, los que por su parte dan "...la entera relación de semejantes cosas..." - al autor de la obra.

En un segundo momento, el Inca Garcilaso confiesa su actitud de muchacho y como tal justifica el descuido que ha tenido, lo hace en una oración principal en la que incluye una construcción -- comparativa y una proposición subordinada concesiva que restringe el valor de aquella audición o testimonio.

Prosigue luego lamentando esa conducta suya, desde el punto de vista actual como compositor de la obra, dice empleando una proposición condicional:

"...si entonces la tuviera /la atención/ pudiera ahora escribir otras muchas cosas..."

Observemos el uso de época de la forma verbal "escribir" en e por escribir.

Las califica como "cosas de grande admiración" o sea, que -- provocarían gran asombro a los que leyeren. Y dice además que esos relatos serían "necesarios en esta historia", esto demuestra una preocupación por escribir una obra completa que incorpora también el relato de los que conocieron los hechos al contacto con ellos. " Encontramos nuevamente en forma explícita esa actitud del Inca Garcilaso de componer su historia con el mayor número de elementos posibles así como la valoración que hace de los testigos de los rela

tos que él luego usa como material histórico-narrativo, donde el adjetivo "necesarios" da cuenta de lo indispensable de esa materia.

Por último declara, también en un tono de lamentación, siempre desde su "yo", en este punto hombre adulto, y hombre responsable de la creación que presenta, dice:

"...Diré las que huviere guardado la memoria..." en la que usa una expresión perifrástica "guardar la memoria" por "recordar" o bien las que "hubiere atesorado la memoria"; el empleo del Futuro Imperfecto del Subjuntivo, le otorga el valor de eventualidad al hecho mencionado.

Y finaliza insistiendo en ese tono de nostalgia:

"...con dolor de las que ha perdido..."

De manera tal que en este fragmento pone de manifiesto uno de los modos en que ha obtenido en su época de infancia la información de lo que narra, por vía de lo español y en cuanto a temas -- del descubrimiento y conquista de América.

Además del texto que acabamos de examinar y dentro siempre de las fuentes de narrador, en este caso las relacionadas con su padre, transcribimos otros de los momentos vinculados con aquél, que dice:

"...Yo soy testigo de haver oído vez y vez a mi padre y a sus contemporáneos, cotejando las dos repúblicas, México y Perú, hablando en este particular de los sacrificios de hombres y del comer carne humana... que loaban tanto a los Incas del Perú porque no los tuvieron..." (2)

Este trozo está incluido en el capítulo que el Inca Garcilaso escribe acerca de "Las cosas que sacrificaban al Sol".

El autor lo declara como testigo de esas pláticas que mantenían el padre y sus contemporáneos, esto es que lo que dice, lo toma de aquéllas y se sirve de esos relatos para reafirmar lo que -- acaba de plantear, dentro del mismo tema que viene desarrollando.

De modo que apela a esas conversaciones que ha oído en el Perú, cuando joven, y les otorga un gran valor, incorporando luego -- esos testimonios a su obra.

También incluimos en fuentes de narrador, las relaciones que obtuvo cuando estaba ya en España, que le hicieron llegar desde - el Perú, por una parte sus condiscípulos, por otra algunos personajes que había conocido en el Cuzco o que habían participado de la conquista, en ciertos casos.

Como otro de los modos en que el Inca Garcilaso ha obtenido la información para determinados asuntos que narra en su obra los Comentarios Reales, que él mismo declara como fuente utilizada, - tenemos en este ejemplo lo que dice de las cartas que le llegaron a propósito de los acontecimientos de Chile.

El fragmento que aquí examinamos, pertenece al capítulo XXV del Libro VII y es posterior al relato de los hechos de Arequipa.

Declara al comienzo del mismo lo siguiente:

"...Hasta aquí tenía escrito cuando me dieron nuevas relaciones de sucesos desgraciados y lastimeros que passaron en Chili el año de mil y quinientos y noventa y nueve, y en el Perú el año de mil y seiscientos..." (3)

Apunta en esta oración, pues, que recibió lo que por el momento llama "nuevas relaciones".

Luego, en otro punto, precisa:

"...Las desdichas de Chili diremos como vinieron escritas de allá, porque son a propósito de lo que se ha dicho de aquellos indios Araucos y sus hazañas..." (4)

De manera que incorpora a las versiones ya incluidas, de carácter oral, las que recibió "escritas", un tiempo más tarde a su redacción. Luego justifica el historiador en una proposición subordinada causal, la razón de oportunidad en la historia, que le permite integrar esas relaciones en este punto, siempre dentro de un plan.

Indica luego que:

"...es sacado a la letra de una carta que escribió un vezino de la ciudad de Santiago de Chili..." (5)

Con una de las fórmulas de composición señala el carácter - textual o literal de lo que ha de transcribir. Hace constar que se trata de una carta y dice quién era el autor de la misma; para luego mostrar cómo llegaron a su poder, dice:

"...Estas relaciones me dió un cavallero, señor y amigo mío, que estuvo en el Perú y fué capitán de los amotinados..."

Hace la presentación de este personaje del cual indica la - clase social a que pertenecía, la relación que mantenía con el - Inca Garcilaso, el cargo que le cupo en las luchas y su estancia en el Perú, luego además el servicio que ofreció a España, para finalizar dando a conocer su nombre propio. (6)

Después enuncia el relato:

"El título de las desventuras de Chili dize: "Avisos de Chili" (7)

Al finalizar la cita, el Inca Garcilaso repite cuál ha sido el origen de esa narración y pasa a otra de ellas, dice:

"...Todo esto, como se ha dicho, venía en las relaciones referidas del - Perú y del reino de Chili, que ha sido gran plaga para toda aquella tierra..." (8)

O sea que emplea una de las fórmulas de composición para remitir como narrador a lo que ya ha contado y luego lo dice en la oración principal en una forma general, recordando en la proposición adjetiva de relativo el carácter nefasto de aquellas luchas.

Pasa, pues a una nueva relación, diciendo:

"...el Padre Diego de Alcobaga (9), ya otras veces por mí nombrado, en una carta que me escribió, año de mil y seiscientos y uno, entre otras cosas que me escribe de aquel Imperio, dize del reino de Chili estas palabras..." (10)

Tenemos que el Inca Garcilaso declara quién le ha dado esos datos e indica que ya se había referido a él, expone que era una carta y el año en que lo hizo, luego escoge una parte de ella y usando una de las fórmulas de composición, introduce en forma li-

teral lo que ella decía. (11)

Cierra la cita con una de las fórmulas de composición y hace aclaraciones como narrador:

"...Hasta aquí es del Padre Alcobaga, sin otras nuevas de mucha lástima que me escribe, que, por ser odiosas, no las digo..." (12)

En la cual vuelve a mostrarse calificando el material que incluye, realizando una elección y además da explicaciones al lector sobre su modo de proceder.

Prosigue su narración y se refiere a los autores de otros documentos acerca del mismo asunto:

"...Con todo lo que se ha dicho de Arequepa, viven todavía sus trabajos - con las inclemencias de todos los cuatro elementos que la persiguen, como consta por las relaciones que los Padres de la Sancta Compañía de Jesús - embiaron a su Generalísimo de los sucessos notables del Perú, del año de mil y seiscientos y dos..." (13)

Emplea nuevamente una de las fórmulas de composición para referirse a lo ya narrado, y a pesar de todas las dificultades para la conservación de esos testimonios, señala el Inca Garcilaso que ha tenido conocimiento de los mismos que son: las relaciones escritas por los Padres Jesuitas, con la fecha en que las han mandado a su superior. Y se refiere a ellas por intermedio de quien se las ha entregado. Dice:

"...En las cuales /relaciones/ dicen, aún no se han acabado las desventuras de aquella ciudad. Pero en las mismas relaciones dicen cuánto mayores son las del reino de Chili, que sucedieron a las que atrás hemos dicho, - las cuales me dió el Padre maestro Francisco de Castro, natural de Granada, que este año de seiscientos y cuatro es perfecto de las escuelas deste sancto colegio de Córdoba y lee retórica en ellas..." (14)

En primer lugar comenta en estilo indirecto lo que se dice -- acerca de Arequipa, luego pasa a comparar lo que aquellas relaciones dicen sobre los acontecimientos de Chile y mediante el empleo -- de una fórmula de composición, remite a su narración. Así llega a hacer la presentación de quien le entregó las relaciones: el Padre

Francisco de Castro, del cual nos indica su nombre propio, junto a su cargo eclesiástico, el lugar de origen, y actualiza el relato para dar cuenta de sus tareas en el colegio de la orden en -- Córdoba. Enseguida trae la relación, a la cual introduce por medio de una fórmula de composición, en forma textual, dice al -- efecto:

"...la relación del particular de Chili, sacado a la letra, con su título dice así..." (15)

El narrador cierra la relación con una de las fórmulas de composición:

"...Hasta aquí es de la relación de Chili, que vino al principio deste -- año de seiscientos y cuatro..." (16)

Con las precisiones de fecha y aún decir el Inca Garcilaso -- "deste año de..." sitúa también su texto en el momento de composición de la obra.

Acaba el capítulo con una de las fórmulas de encadenamiento -- que le sirve para retomar el relato que había dejado en suspenso, -- lo cual vuelve a indicar un orden en el desarrollo de la obra, dice lo siguiente:

"...Y con esto bolveremos al buen Inca Yupanqui, y diremos lo poco que de su vida resta por decir." (17)

Se trata pues en este ejemplo, de las relaciones y cartas que le enviaron al Inca Garcilaso quienes estuvieron presente en la conquista española o bien quienes vivieron en el Perú o en el reino de Chile. Hemos apreciado a lo largo del análisis el modo en que el -- historiador incorpora dichos testimonios en su obra, los cuales hacemos constar en nota.

Textos de las Relaciones y cartas

- a) "Cuando se acababan de escribir los avisos arriba dichos de Arequepa, - llegaron de Chili otros de grandísimo dolor y sentimiento, que son los que se siguen, puestos de la misma manera que de allá vinieron.
- Relación de la pérdida y destrucción de la ciudad de Valdivia, en Chili, que sucedió miércoles veinte y cuatro de noviembre de quinientos y noventa y nueve. Al amanecer de aquel día vino sobre aquella ciudad hasta cantidad de cinco mil indios de los comarcanos y de los distritos de la Imperial, Pica y Purem, los tres mil de a cavallo y los demás de a pie; dixeron traían más de setenta arcabuzeros y más de dozientas cotas. Los cuales llegaron al amanecer sin ser sentidos, por haverlos traído espías dobles de la dicha ciudad. Traxeron ordenadas cuadrillas, porque supieron que dormían los españoles en sus casas y que no tenían en el cuerpo de guardia más de cuatro hombres y dos que velavan de ronda; que los tenía la fortuna ciegos con dos malocas (que es lo mismo que correrlas) -- que hizieron veinte días antes, y desbarataron un fuerte que tenían los indios hecho en la vega y ciénega de Paparlen, con muerte de muchos de ellos; tantos, que se entendía que en ocho leguas a la redonda no podía venir indio porque havían recebido muy gran daño. Mas cohechando las espías dobles, salieron con el más bravo hecho que jamás bárbaros hizieron, que pusieron con gran secreto cerco a cada casa, con la gente que bastava para la que ya sabían los indios que havia dentro; y tomando las bocas de las calles, entraron en ellas, tomando arma a la ciudad desdichada, poniendo fuego a las casas y tomando las puertas para que no se escape nadie ni se pudiesen juntar unos con otros; y dentro de dos horas assolaron el pueblo a fuego y a sangre, ganaron los indios el fuerte y artillería, por no haver gente dentro. La gente rendida y muerta fué en número de cuatrocientos españoles, hombres y mujeres y criaturas. Saquearon trexientos mil pesos de despojos y no quedó cosa sin ser derribada y quemada. Los navíos de Vallano, Villaroel y otro de Diego de Rojas, se hizieron a lo largo por el río. Allí, con canoas, se escapó alguna gente, que si no fuera por esto no escapara quien truxera la nueva; hubo este rigor en los bárbaros por los muertos que en las dos correrías que arriba se dixo hizieron en ellos y por haver dado y vendido los más de sus mujeres y hijos que havían preso, a los mercaderes, para sacarlos fuera de su

natural. Hizieron esto, haviendo tenido servidumbre de más de cincuenta años, siendo todos bautizados y haviendo tenido todo este tiempo sacerdotes que les administraban doctrina. Fué lo primero que quemaron los templos, haziendo gran destroço en las impagenes y santos, haziéndolos pedaços con sacrílegas manos. Diez días después deste suceso llegó al puerto de aquella ciudad el buen coronel Francisco del Campo con socorro de trezientos hombres que Su Excelencia embiava del Perú para el socorro de aquellas ciudades. Rescató allí un hijo y una hija suya, niños de poca edad, los cuales había dexado en poder de una cuñada suya, y en este rebato los habían cautivado con los demás; luego, como vió la lastimosa pérdida de la ciudad, con grande ánimo y valor desembarcó su gente, para ir a socorro las ciudades de Osorno y Villarrica y la triste Imperial, de la cual no se sabía más de que había un año que estaba cercada de los -- enemigos; y entendían que eran todos muertos de hambre, porque no comían sino los cavallos muertos, y después perros y gatos y cueros de animales. Lo cual se supo por lo que avisaron los de aquella ciudad, que por el río abaxo vino un mensajero a suplicar y a pedir socorro, con lastimosos queixidos, de aquella miserable gente. Luego que el dicho coronel se desembarcó, determinó lo primero socorrer la ciudad de Osorno, porque supo que -- los enemigos, haviendo assolado la ciudad de Valdivia, victoriosos con este hecho, iban a dar cabo a la dicha ciudad de Osorno, la cual socorrió el coronel y hizo otros buenos efectos. A la hora que escrivo ésta, ha venido nueva que los de la Imperial perescieron de hambre todos, cuya suerte fué muy más trabajosa que la de los muertos; porque, necessitados de -- la hambre, se passaron al vando de los indios. En Angol mataron cuatro -- soldados; no se sabe quiénes son. Nuestro Señor se apiade de nosotros, -- amén. De Santiago de Chili y de março de mil seiscientos años".

- b) "Chili está muy malo, y los indios tan diestros y resabiados en la guerra, que no hay indio que con una lança y a cavallo no salga a cualquiera soldado español, por valiente que sea, y cada año se haze gente en el Perú -- para ir allí, y van muchos y no buelve ninguno; han saqueado dos pueblos de españoles y muerto todos los que hallaron en ellos y llevándose las -- pobres hijas y mujeres, haviendo primero muerto los padres y hijos y todo género de servicio, y últimamente mataron en una emboscada al governa

don Loyola, casado con una hija de Don Diego Sairitúpac, el Inca, que salió de Ullcapampa antes que vuestra merced se fuera a esas partes. Dios haya misericordia de los muertos y ponga remedio en los vivos".

c) "De la rebelión de los Araucos.

"De treze ciudades que había en este reino de Chili, destruyeron los in dios las seis que son: Valdivia, la Imperial, Angol, Sancta Cruz, Chi--llán y la Concepción. Derribaron, consumieron y talaron en ellas la ha--bitación de sus casas, la honra de sus templos, la devoción y fe que --resplandecía en ellos, la hermosura de sus campos, y el mayor que se --padeció fué que con estas victorias crecieron los ánimos de los in--dios y tomaron avilantez para mayores robos e incendios, asolamientos, --sacos y destrucciones de ciudades y monasterios. Hicieron estudio, en --sus malas mañas, artificiosos engaños; cercaron la ciudad de Osorno, y, gastando las fuerzas a los españoles, los fueron retirando a un fuerte, adonde los han tenido casi con un continuo cerco, sustentándose los ase--diados con unas semillas de yervas y con solas hojas de navos, y éstos --no lo alcanzaban todos, sino a muy buenas langadas; en uno de los cercos que ha tenido esta ciudad quebraron las imágenes de Nuestro Señor y Nues--tra Señora y de los sanctos, con infinita paciencia de Dios por su inven--cible clemencia, pues no faltó poder para castigo, sino sobró bondad pa--ra tolerarlo y sufrirlo. En el último cerco que hicieron los indios a es--te fuerte, sin ser sentidos de los españoles mataron los centinelas, y a su salvo le entraron y apoderáronse dél con inhumanidad de bárbaros. Pa--saban a cuchillo todas las criaturas, maniatando todas las mujeres y --monjas queriéndolas llevar por sus cautivas. Pero estando codiciosos con sus despojos, ocupados en ellos y desordenados dándose prisa, y recoger--los y guardarlos, tuvieron lugar de reforcarse los ánimos de los españo--les, y, rebolviendo sobre los enemigos, fué Dios servido de dar a los --nuestros buena mano, que, quitándoles la presa de las mujeres y religio--sas, aunque con pérdida de algunas pocas que llevaron consigo, los reti--raron y ahuyentaron. La última victoria que los indios han tenido ha si--do tomar a la Villarrica, assolándola, con mucha sangre de españoles de--rramada. Los enemigos le pegaron fuego por cuatro partes; mataron todos los religiosos de Sancto Domingo, San Francisco y Nuestra Señora de las

Mercedes, y los clérigos que allí estaban; llevaron cautivas todas las mujeres, que eran muchas y muy principales, con que se dió remate a una ciudad tan rica y un fin tal, con tan infelice suerte a un lugar, por conocida nobleza tan ilustre".

Como otra de las fuentes que el Inca Garcilaso hace explícita en los Comentarios Reales, encontramos las referencias que hace a su otra obra La Florida.

En algunos casos la menciona como "la Historia de La Florida" (18) y en otros dando cuenta de su pertenencia como "nuestra Historia de La Florida" (19).

En todas estas ocasiones el narrador se presenta en la primera -- persona del plural.

Digamos que el objeto de traer a cuento lo que en aquella - oportunidad había escrito es, a veces, el de explicar la razón - de composición por la que entonces lo había incluido allí, y en este momento lo sitúa en su propio lugar, dice por ejemplo:

"...Y aunque en la historia de La Florida diximos algo desto, me paresci^ó repetirlo aquí, por ser éste su propio lugar..." (20)

En otros momentos simplemente menciona a un personaje de -- aquella historia -al que relaciona con ésta- o un objeto o una - ceremonia ya narrada.

En cuanto a los temas de que trata, se relacionan por ejemplo con los nombres que se les dan a los ríos, puertos, provincias y reinos en las Indias (21) -cuestión ya explicada en La Florida- a las costumbres de los indios (22), a sus creencias (23), a las riquezas de aquellos reinos (24), por fin, a la gente que los poblaba (25).

Digamos también que el Inca Garcilaso menciona en algunos casos la cita completa y precisa de La Florida, como cuando dice:

"...Hase dicho esto por que se vea la cantidad increíble de perlas que - de Indias han traldo, sin las que diximos en nuestra historia de La Florida, Libro tercero, capítulo quinze y diez y seis, que se hallaron en - muchas partes de aquel gran reino, particularmente en el rico templo de la provincia llamada Cofachiqui..." (26)

Tomemos aquí la explicación que da el narrador en una proposición final encabezada por el nexa "por que", acerca de la inten

ción que lo ha movido al incluir el fragmento anterior, en el capítulo de los Comentarios Reales titulado "De las esmeraldas, turquesas y perlas" (27) en que relaciona lo que ha narrado en la historia de La Florida (28).

En este caso menciona la cita precisa y luego sitúa el lugar de La Florida en que se hallaban las perlas y que él ha relatado.

En otras ocasiones en cambio solamente dice que lo había mencionado en su historia de La Florida, pero sin hacer la indicación exacta.

Por último incluimos un ejemplo que ilustra acerca del modo de referirse a la historia de La Florida, es el siguiente:

"...En la historia de La Florida, libro sexto, diximos algo destos ingenios /para cruzar los ríos/ hablando de las canoas que en aquella tierra hazen para passar y navegar los ríos, tantos y tan caudalosos como allí los hay..." (29)

Este fragmento pertenece al capítulo de los Comentarios Reales en que el autor trata acerca de los "Diversos ingenios que tuvieron los indios para passar los ríos y para sus pesquerías", en el que hace una descripción de las barcas que fabricaban los indios para desarrollar esa actividad, y después de explicarlo largamente remite, casi al final del relato, al momento en que lo narraba en su obra La Florida, recordando la ocasión en que lo hacía, como la necesidad que de ello tenían por la cantidad y calidad de los ríos que allí corren.

De manera que tenemos así las características de la remisión que hace el Inca Garcilaso en los Comentarios Reales a su propia obra la historia de La Florida; envía en distintos momentos de aquella historia a ésta, para dar cuenta de ciertos temas que también presenta en ella (30).

En el Libro VI de la Historia de La Florida, en el capítulo en que narra la prosecución de la peregrinación de Gómez Arias y de Diego Maldonado, y después de referirse a la conquista española en el Nuevo Mundo, hace una anticipación de lo que han de ser los Comentarios Reales y declara:

"...Diré de los incas, y, de todo lo propuesto, lo que a mi madre y a sus tías y parientes ancianos y a toda la demás gente común de la patria les oí y lo que yo de aquellas antigüedades alcancé a ver, que aún no eran -- consumidas todas en sus niñeces, que todavía vivían algunas sombras de -- ellas. Asimismo diré del descubrimiento y conquista del Perú lo que a mi padre y a sus contemporáneos que lo ganaron les oí, y de esta misma relación diré el levantamiento general de los indios contra los españoles..."(31)

Si bien este texto está incluido en la Historia de La Florida y no en los Comentarios Reales, decidimos incorporarlo a las fuentes que el Inca Garcilaso menciona para aquella obra.

Se trata de una anticipación que incluye el autor en La Florida y es muy interesante ya que en el texto menciona cada una de las fuentes a que nos hemos referido: Para señalar esa anticipación usa el Futuro Imperfecto del Indicativo en la primera persona del singular, tras lo cual enuncia el tema bajo la forma de un complemento circunstancial de tema.

- la familia materna del Cuzco

"...a mi madre, a sus tías y parientes ancianos..."

- lo que estaba en la tradición incaica

"...a toda la demás gente común de la patria les oí..."

- lo testimonial, en que incluimos los monumentos

"...lo que yo de aquellas antigüedades alcancé a ver"

esto es, aquello que conoció directamente en su infancia:

"...que aún no eran consumidas todas /las antigüedades/ en mis niñeces..." y amplía aún más: *"...que todavía vivían algunas sombras de ellas".*

Como fuente de un hecho histórico muy significativo en la -- historia del Imperio de los Incas, precisamente el pronóstico de la ida de los españoles a América, en época de Huaina Cápac, el autor acude a ciertas autoridades familiares y dice lo siguiente:

"...La relación que de los pronósticos que hemos dicho, demás de la fama común que hay dellos por todo aquel Imperio, la dieron en particular dos capitanes de la guarda de Huaina Cápac, que cada uno dellos llegó a tener más de ochenta años; ambos se bautizaron; el más antiguo se llamó -- Don Juan Pechuta; tomó por sobrenombre el nombre que tenía antes del bautismo, como lo han hecho todos los indios generalmente; el otro se llamava Chauca Rimachi; el nombre cristiano ha borrado de la memoria el olvido".(1)

Este fragmento forma parte del capítulo en el que el historiador trata acerca de las nuevas que tuvo Huaina Cápac de que los españoles pululaban por la costa de su reino. Así, el propio autor -- da cuenta de los diversos agüeros y pronósticos al respecto y de -- las interpretaciones que de los mismos hacían los adivinos y hechiceros, para llegar a este punto.

Como observamos en el texto transcripto, el narrador comienza con una de las fórmulas de composición que le sirven para remitir a lo ya narrado, e incluyendo lo que se sabe tradicionalmente, señala -- quiénes han dado la relación de entre quienes fueron testigos: dos capitanes de la guarda de Huaina Cápac.

Al presentarlos, además de indicar este cargo, da cuenta, curiosamente, de su larga vida --en esta forma también pudieron hacer conocer lo que sabían por haber vivido en la época en que se desarrollaron los acontecimientos--, dice de ellos que se bautizaron, es to es, que se convirtieron al cristianismo, dato que en este punto -- le interesa al Inca Garcilaso, y precisa en este sentido los nombres que a causa de ello tomaron, en un caso lo ha olvidado, y para los dos indica los nombres quechuas.

En un segundo momento los muestra en ocasión de contar aquellos hechos y dice:

"Estos capitanes, cuando contaban estos pronósticos y los sucesos de aquellos tiempos, se derretían en lágrimas llorando, que era menester divertirles en la plática, para que dexassen de llorar..." (2)

Con lo cual el narrador, describe el clima de tristeza y de lamentación en el que se desenvolvían aquellas conversaciones y recuerda como partícipe de ellas que tenían que distraerlos de su llanto.

Luego prosigue el historiador dando cuenta de las fuentes -- que utilizó para el relato histórico, dice:

"...el testamento y la muerte de Huaina Cápac, y todo lo demás que después della sucedió, diremos de relación de aquel Inca viejo que havia nombre Cusi Huallpa, y mucha parte dello, particularmente las crueldades que Atahuallpa en los de la sangre real hizo, diré de relación de mi madre y de un hermano suyo, que se llamó Don Fernando Huallpa Túpac Yupanqui, que entonces eran niños de menos de diez años y se hallaron en la furia dellas dos años y medio que duraron, hasta que los españoles entraron en la tierra; y en su lugar diremos cómo se escaparon ellos y los pocos que de aquella sangre escaparon de la muerte que Atahuallpa les dava que fué por beneficio de los mismos enemigos" (3)

De manera que el autor declara de quién toma la relación para cada tema que enuncia; dice que ha de acudir al Inca viejo que había nombre Cusi Huallpa; observamos aquí el uso antiguo del verbo "haber" con el valor de tener, en este caso, un nombre, o que se llamaba Cusi Huallpa. A él escoge para hablar acerca del testamento y muerte de Atahuallpa que trata en el capítulo siguiente; además acude al testimonio de su madre y de un tío, del cual dice también el nombre: Don Fernando Huallpa Túpac Inca Yupanqui para hablar en especial de las crueldades de Atahuallpa. A estos últimos los toma y explica entre otras cosas que se hallaron presentes en todo ese desgraciado periodo, con lo cual vemos que pone siempre el acento en que hubieran presenciado los acontecimientos.

El narrador al dar cuenta de las fuentes a que ha acudido, se presenta en la primera persona del singular y en la primera persona del plural y en cuanto a los tiempos verbales usados son el fu-

turo Imperfecto de Indicativo, con el valor de anticipación de lo que luego ha de abordar.

Para finalizar el capítulo emplea una fórmula de composición de narrador con la que anticipa otro nuevo tema a tratar, diciendo:

"...y en su lugar diremos cómo se escaparon ellos /los suyos/ y los pocos que de aquella sangre escaparon de la muerte que Atahualpa les daba..."

Tenemos pues, en éste, otro ejemplo de la importancia que el Inca Garcilaso otorga como historiador a lo que guardan los que han vivido la época de apogeo y destrucción del Imperio Inca como fuente primordial para dar cuenta de aquellos hechos.

El Inca Garcilaso vuelve a declarar como fuentes del relato histórico a los Incas de la sangre real en que naturalmente incluye a su familia, en el ejemplo se refiere a los que escaparon de la muerte en las matanzas que llevó a cabo Atahualpa, dice:

"...Todos los que así faltaron fueron niños y niñas. muchachos y muchachas de diez y onze años abaxo, una dellas fué mi madre y un hermano suyo llamado Don Francisco Hualpa Túpac Yupanqui, que yo conosci, que después que estoy en España me ha escrito; y de la relación que muchas veces les oí es todo lo que desta calamidad y plaga voy diciendo; sin ellos, conosci otros pocos que escaparon de aquella miseria". (4)

Recordemos en primer lugar lo que el autor había anticipado en el capítulo XIV de este mismo libro -que hemos examinado- que acudiría nuevamente a los suyos para tratar del tema de las crueldades de Atahualpa (5) y que aquí utiliza, cumpliendo pues su anuncio.

Al narrar estas escenas se sumerge en lo que dice con un inevitable sentimiento de dolor y muestra cómo caían lo de su misma gente. Después de narrar largamente los hechos de Atahualpa, dedica el capítulo a que pertenece este fragmento a mostrar cómo se escaparon de aquello algunas personas de la sangre real.

Entre ellos se encuentran su madre y un tío del que da el nombre y del que aparentemente ha equivocado, ya que ha hablado antes

de don Fernando Huallpa Túpac Inca Yupanqui y en este punto dice Don Francisco Huallpa Túpac Inca Yupanqui. De él dice además, haberlo conocido y que le ha escrito a España.

Aludiendo a la circunstancia de que ellos han sido testigos presenciales de aquellos acontecimientos y puesto que el Inca Garcilaso valora enormemente como fuente de transmisión de los hechos vividos, declara, según su costumbre que ha tomado de ellos su relato también en este punto de carácter histórico, precisamente dice:

"...y de la relación que muchas veces les oí es todo lo que desta calamidad y plaga voy diciendo..." (6)

Tenemos pues, la declaración que hace el autor del origen de su narración; destacamos nuevamente la acción de "oir" el relato de lo que cuenta; la calificación que él mismo realiza del tema - que trata al designar los hechos de Atahualpa a través de los sustantivos "calamidad y plaga"; digamos también que usa el verbo -- "ir" en Presente del Indicativo como auxiliar del gerundio del verbo "decir" para indicar el significado de duración de esta forma, o sea que de los familiares suyos ha tomado la relación de lo que cuenta acerca de Atahualpa a lo largo de los capítulos que le dedica. (7)

Desta manera hemos presentado, pues, otra de las ocasiones en que el Inca Garcilaso da cuenta de las fuentes empleadas en su obra, de origen familiar y de carácter oral, las que tienen una gran consideración principalmente en lo que se refiere a los temas de la historia de los Incas

- refiriéndose también a las informaciones obtenidas en la infancia por la línea paterna, dice en una nueva forma de anticipación:

"...diré del descubrimiento y conquista del Perú lo que a mi padre y a sus contemporáneos que lo ganaron les oí..."

- pasa a otro de los temas y se refiere en forma general a los informantes.

"...y de esta misma relación diré el levantamiento general de los indios contra los españoles..."

Para dar cuenta del tratamiento que da a cada uno de estos temas que aquí anticipa, tanto en las declaraciones como en el tratamiento, en los Comentarios Reales, remitimos al análisis de los -- mismos en la obra. (8)

El capítulo que el historiador llama "Protestación del autor sobre la historia" es muy importante como punto de vista del propio narrador acerca de su historia en cuanto a: su composición, - las vertientes de su relato, los propósitos que lleva su obra, la presentación de su programa, la explicación del método a seguir, - los temas a desarrollar, la significación que le otorga a su obra, sus relaciones con las fuentes orales y escritas.

Procederemos, pues, a desentrañar de las declaraciones del autor, cada uno de los aspectos enunciados, y otorgarles su sentido, o sea, hacer una interpretación de los mismos.

Este capítulo, que pertenece al Libro I de los Comentarios Reales,⁽¹⁾ encuentra en su lugar después del relato del origen de los Incas. y de la fundación del Cuzco en sus distintas versiones. Comienza de la siguiente manera:

"Va que hemos puesto la primera piedra de nuestro edificio, aunque fabulosa, en el origen de los Incas Reyes del Perú, será razón passemos adelante en la conquista y reducción de los indios extendiendo algo más la relación de otros muchos Incas e indios naturales de los pueblos que este primer Inca Manco Cápac mandó poblar y reduxo a su Imperio, con los cuales me crié y comuniqué hasta los veinte años".

El primer párrafo sitúa sucintamente este punto de la narración, dentro del origen de los Incas; se refiere a ello mediante una metáfora al hablar de "la primera piedra de nuestro edificio", o sea el primer momento en la Historia de los Reyes Incas. El autor recuerda que ese origen lo ha narrado tomando en cuenta las fábulas (1) que lo mentan, y hecha esta reflexión, anticipa su plan inmediato "será razón (o será justo, o es conveniente) passemos adelante en la conquista y reducción de los indios..." con lo cual juzga oportuno referirse al punto que enuncia. Luego dice que ha de ampliar "extendiendo algo más la relación sumaria que me dio -- aquel Inca con la relación de otros muchos Incas e indios..." de -

modo que nos acerca a la fuente de que se nutrió y luego declara el momento en que convivió con aquellos.

A continuación, ya, relata abiertamente cómo obtuvo entre los suyos la materia de su obra:

"En este tiempo tuve noticia de todo lo que vamos escribiendo, porque en mis niñezes me contaban sus historias como se cuentan las fábulas a los niños. Después, en edad más crecida, me dieron larga noticia de sus leyes y gobierno, cotejando el nuevo gobierno de los españoles con el de los Incas, dividiendo en particular los delitos y las penas y el rigor de ellas. Dezanme cómo procedían sus Reyes en paz y en guerra, de qué manera tratavan a sus vassallos y cómo eran servidos dellos".

Así el narrador da cuenta de su vida en el Perú, descifrando paso a paso cada uno de los aspectos de que tenía noticia con el correr del tiempo. Así por ejemplo el modo de gobierno de los Incas o el trato de los reyes con sus súbditos.

Luego señala que también tuvo un contacto directo con las fuentes y que presencié gran parte de lo que cuenta:

"Demás desto, me contavan, como a proprio hijo, toda su idolatría, sus ritos, oremonias y sacrificios, sus fiestas principales y no principales, y cómo las celebravan. Dezanme sus abusos y supersticiones, sus agüeros malos y buenos, assí los que miravan en sus sacrificios como fuera dellos. En suma, digo que me dieron noticia de todo lo que tuvieron en su república, que, si entonces lo escriviera, fuera más copioso esta historia. Demás de havérmelo dicho los indios, alcancé y vi por mis ojos mucha parte de -- aquella idolatría, sus fiestas y supersticiones, que aun en mis tiempos -- hasta los doze o treze años de mi edad, no se havían acabado del todo. Yo nascí ocho años después que los españoles ganaron mi tierra y, como lo he dicho, me crié en ella hasta los veinte años, y assí vi muchas cosas de las que hazían los indios en aquella su gentilidad, las cuales contaré diziendo que las vi.

Sin la relación que mis parientes me dieron de las cosas dichas y sin lo -- que yo vi, ha havido otras muchas relaciones de las conquistas y hechos de aquellos Reyes".

Observamos que da en este momento gran importancia al hecho de haber sido testigo presencial de los acontecimientos que ha - de volcar en su historia; ello lo expresa con la frase: "demás - de havérmelo dicho los indios, alcancé y vi por mis ojos mucha - parte de aquella idolatría..." Esta actitud se convierte en una constante a lo largo de toda su obra.

Digamos además que en este párrafo indica las fuentes vivien- tes que tuvo en su conocimiento y el modo de obtención de las mis- mas:

- 1) las relaciones que le narraban sus parientes
- 2) las relaciones que le enviaban sus condiscípulos
- 3) su contacto directo con la vida y costumbres de ellos

Detalla luego la forma en que los compañeros del Cuzco le en- viaban material para su obra, que aquí llama "historia".

"Porque luego me propuse escribir esta historia, escreví a los condiscípulos de escuela y gramática, encargándoles que cada uno me ayudasse con la relación que pudiese haver de las particulares conquistas /.../ Los con- discípulos, tomando de veras lo que les pedí, cada cual dellos dio cuenta de mi intención a su madre y parientes, los cuales, sabiendo que un indio, hijo de su tierra, quería escrevir los sucesos della, sacaron de sus archi- vos las relaciones que tenían de sus historias y me las embiaron, y assí - tuve la noticia de los hechos y conquistas de cada Inca, que es la misma - que los historiadores españoles tuvieron, sino que ésta será más larga, co- mo lo advertiremos en muchas partes della".

Aquí tenemos explícito cómo lo que el Inca Garcilaso escribe - proviene de las familias que habían vivido en el Incario. Destaca- mos que también en este punto el autor se da importancia "como in- dio, hijo de la tierra" al cual no vacilan los suyos en ofrecerle - lo que de la historia de su pueblo conocen. Aquéllos, según él lo - dice "...sacaron de sus archivos las relaciones que tenían de sus - historias...". Declara que fue su intención escribir esta historia " " y enuncia el tema general "...de los hechos y conquistas de cada In- ca" y que, si bien es la misma que los historiadores españoles tu- vieron, será más larga; vuelve, pues, a insistir él mismo en este -

aspecto de la extensión de la obra histórica y lo anticipa con una de las fórmulas de composición.

Luego anuncia que tratará acerca del primero de los Reyes - Incas, lo dice así:

"Y por que todos los hechos deste primer Inca son principios y fundamento de la historia que hemos de escrevir, nos valdrá mucho dezirlos aquí, a lo menos los más importantes, por que no los repitamos adelante en las vidas y hechos de cada uno de los Incas, sus descendientes, porque todos ellos generalmente, así los Reyes como los no Reyes, se precieron de imitar en todo y por todo la condición, obras y costumbres deste primer príncipe Manco Cápac. Y dichas sus cosas, havremos dicho las de todos ellos".

Tenemos pues que dar las razones de tratamiento del tema en una proposición subordinada causal; luego en una proposición subordinada final encabezada por el nexos "por que" señala un motivo de la economía de la composición del relato histórico en lo que respecta a los hechos de los otros Reyes; por último, lo toma a Manco Cápac como ejemplar, por una parte para los que le siguieron en "la condición, obras y costumbres" y a la vez resulta modelo del relato de aquéllos, ya que dice el narrador "...y dicha sus cosas, havremos dicho las de todos ellos", aquí el escritor apela a su sentido didáctico.

En el párrafo siguiente continúa explicando su plan al lector, dice:

"Iremos con atención de dezir las hazañas más historiales dexando otras muchas por impertinentes y prolixas, y aunque algunas cosas de las dichas y otras que se dirán parezcan fabulosas, me pareció no dexar de escribirlas por no quitar los fundamentos sobre que los indios se fundan para las cosas mayores y menores que de su Imperio cuentan".

Muestra cómo realiza la elección de los hechos que narra. Hay que destacar que prefiere las "hazañas más historiales", esto es, las narraciones de los sucesos de carácter histórico; dejará de lado las que califica de "impertinentes y prolixas", o sea las que no fueran oportunas y las que fueran demasiado detalladas. Admite luego en una proposición subordinada concesiva que muchas de ellas se-

rán o parecerán "fabulosas", contraponiéndolas en este caso a - "historiales" y señala su intención al incluirlas. En este punto también el autor está declarando las razones de su composición en la necesidad de presentar los hechos todos, para completar la historia de los Incas.

Manifiesta luego la importancia de aquellos hechos para España y dice cómo ha obtenido noticia de ellos, insistiendo en citar las distintas fuentes:

"Porque en fin, destos principios fabulosos procedieron las grandezas que en realidad de verdad posee hoy España, por lo cual se me permitirá dezir lo que conviniere para la mejor noticia que se pueda dar de los principios, medios y fines de aquella monarquía, que yo protesto dezir llanamente la relación que mamé en la leche y la que después acá he havido, pedida a los propios mlos, y prometo que la afición dellos no sea parte para dexar de dezir la verdad del hecho, sin quitar de lo malo ni añadir a lo bueno que tuvieron, que bien se que la gentilidad es un mar de errores, y no escribiré novedades que no se hayan oído, sino las mismas cosas que los historiadores españoles han escrito de aquella tierra y de los Reyes della y alegaré las mismas palabras dellos donde conviniere, para que se vea que no finjo ficciones en favor de mis parientes, sino que digo lo mismo que los españoles dixeron".

En este trozo apreciamos que el Inca Garcilaso sostiene la -- prioridad de las fuentes familiares y originales, subrayemos la expresión de la relación "que mamé en la leche", que él usa varias veces a lo largo de su historia, otorgándole el significado de lo primigenio, junto con las noticias que ha ido obteniendo años más tarde. Pone de manifiesto su intención de objetividad en la narración de los hechos. De modo que indica el método de composición, la forma en que ha trabajado ese material e insiste en que ha de contar lo verdadero. Dice además "no escribiré novedades que no se hayan oído" esto es, con respecto a lo que constituye su materia histórico-narrativa.

Vuelve a exponer su método de composición, en este momento, en lo que se refiere a los historiadores españoles dice -y lo comproba

remos a lo largo de su trabajo--: "...alargaré las mismas palabras dellos donde conviniera..." relacionado con la incorporación de la cita textual de los cronistas; luego, en una proposición subordinada final, muestra su intención al respecto, como cuestión que le preocupa hondamente: "...para que se vea que no finjo ficciones en favor de mis parientes". La expresión "finjo ficciones" -- tiene el valor de que no se crea que él hace invenciones para beneficiar a los suyos, y lo reafirma diciendo: "sino que digo lo mismo que los españoles dixerón".

Enseguida declara cuál ha de ser su papel en la narración:

"Sólo serviré de comento para declarar y ampliar muchas cosas que ellos asomaron a dezir y las dexaron imperfectas por haverles faltado relación entera. Otras muchas se añadirán que faltan de sus historias y passaron en hecho de verdad, y algunas se quitarán que sobran, por falsa relación que tuvieron, por no saberla pedir el español con distinción de tiempos y edades y división de provincias y nasciones, o por no entender al indio que se la dava, o por no entenderse el uno al otro, por la dificultad del lenguaje. Que el español que piensa que sabe más dél, iñora de diez partes las nueve, por las muchas cosas que un mismo vocablo significa y por las diferentes pronunciaciones que una misma dicción tiene para muy diferentes significaciones, como se verá adelante en algunos vocablos, que se rá forçoso traerlos a cuenta".

Destacamos que él se atribuye el servir de "comento" o sea, -- que ha de realizar la explicación de los que los historiadores españoles de Indias hayan escrito. En este sentido las posibilidades son varias: las de agregar, quitar, corregir y las causas de aquellas carencias también lo son, entre las cuales tenemos como fundamental el desconocimiento que tuvieron de la lengua indígena. Además hace una sutil crítica a los españoles que creen conocer la -- lengua quechua.

En el siguiente párrafo califica a la república como "antes -- destruída que conocida..." en esta consideración hay dolor de su parte y se revela el desconocimiento de que de ella se tiene y el narrador enumera los temas a tratar --lo que ya había hecho al ini-

ciar el capítulo, además muestra el modo de desarrollarlo.

"Demás desto, en todo lo que desta república, antes destruída que conocida, dixere, será contando llanamente lo que en su antigüedad tuvo de su idolatría, ritos, sacrificios y ceremonias, y en su gobierno, leyes y costumbres, en paz y en guerra sin comparar cosa alguna destas a otras semejantes que en las historias divinas y humanas se hallan, ni al govierno de nuestros tiempos, porque toda comparación es odiosa.

Después, hace una apelación al lector, y dice:

"El que las leyere podrá cotejarlas a su gusto, que muchas hallará semejantes a las antiguas, assí de la Sancta Escritura como de las profanas y fábulas de la gentilidad antigua. Muchas leyes y costumbres verá que parecen a las de nuestro siglo, otras muchas oirá en todo contrarias. De mi parte he hecho lo que he podido, no haviendo podido lo que he desseado. Al discreto lector suplico reciba mi ánimo, que es de darle gusto y contento, aunque las fuerzas ni el habilidad de un indio nascido entre los indios y criado entre armas y cavallos no pueden llegar allá".

Compara las historias del pueblo Inca con las de la Antigüedad con las de la Biblia, con las profanas y con las creaciones antiguas hasta las contemporáneas. Digamos que esta es una manera de -- quedar inmerso en la tradición historiográfica, así como de equiparar la importancia del reino Inca con aquéllos.

Por último, eleva una frase en tono de modestia respecto de su propio trabajo. Dice: "de mi parte he hecho lo que he podido, no ha viendo podido lo que he desseado", con lo cual declara, haciendo -- uso de un recurso de falsa humildad, la insuficiencia aparente de su esfuerzo.

Concluye con una apelación al lector, con una fórmula, rogándole "reciba mi ánimo, que es de darle gusto y contento" y en un nuevo acto de humildad se presenta como indio y se define como "indio nascido entre los indios y criado entre armas y cavallos...".

De allí su carencia en suplir lo que "el discreto lector" re- quiere de él. "

Resumen de las actitudes de narrador ante su materia histórico-narrativa:

- a) Juzga (la importancia de los acontecimientos que relata)
Libro VI, cap. XXVIII, p. 64
- b) Explica razones de inclusión
Libro IV, cap. XVI, p. 209
- c) Explica cuestiones de composición
Libro V, cap. XXIX, p. 287
- d) Explica distribución de la materia
Libro IV, cap. XVI, p. 209
- e) Ejemplifica. Intención didáctica
Libro V, cap. II, p. 229
- f) Explica método de composición
Libro I, cap. IX, p. 29

- a) Seguidamente presentamos uno de los momentos en que el -
narrador interviene en el relato y explica la razón de inclu-
sión de lo que él llama una "noticia".

En el capítulo dedicado a la descripción de las divisas
de los reyes, el narrador vuelca algunas precisiones que co-
noce directamente acerca de este tema, luego dice:

*"...esta noticia, aunque es de poca o ninguna importancia a los de
España, me pareció ponerla por haver sido cosas de los Reyes pasa-
dos. Bolviendo a nuestros noveles dezimos que..." (1)*

De forma que en su actitud con respecto a la materia narra-
da, el Inca Garcilaso está señalando un juicio, que manifiesta
mediante la proposición subordinada concesiva encabezada por -
el nexa "aunque", en la cual atribuye al material poco interés
para un eventual lector español.

Continúa como narrador en la primera persona del singular,
indicando la razón de haberlo tratado, lo que expresa con la -
forma verbal "me pareció...". Para seguir adelante con el asun-
to general del capítulo, utiliza la forma de encadenamiento --
"bolviendo a" seguida de "dezimos que", que introduce el dis-
curso en forma indirecta.

- b) Tenemos aquí otro pasaje en que el autor explica su proce-
der frente a la materia narrada.

En el relato referido al príncipe Yahuarhuácac cuenta las
diferentes interpretaciones que se hacen acerca de su nombre
y explica por su parte, el origen de aquél. A propósito de su
significación, que es "llorar sangre" decide traer a cuento -
una superstición en la que creen los indígenas. Como narrador
interviene en la primera persona del singular. Incorpora a su
relato la suposición mediante dos construcciones coordinadas,
el texto sería:

"...A semejança y en confirmación del agüero del llorar sangre se me ofresce otra superstición que los indios catavan en los ojos..."(2)

"A semejança y en confirmación de..." que son un par de motivos que vienen al caso; o sea, porque es parecido a los que está narrando y porque sirve para corroborar aquella -- creencia.

Toma parte el autor y dice: "...se me ofresce otra superstición que los indios catavan en los ojos" donde la forma verbal "se me ofresce" en primera persona del singular en el Presente, indica en este caso el sentido de presentarse a su pensamiento y de presentarse la ocasión de relatarlo. De tal modo que como narrador trae e incluye, por ser a propósito de lo -- que venía narrando, otra superstición.

Este pequeño párrafo que hemos analizado, le sirve de enca denamiento entre ambas y forma parte del modo de componer su - historia.

Estas ejemplificaciones para hacer más claro un asunto, - responden a un principio didáctico del historiador.

- c) Traemos a continuación un nuevo caso en el que el Inca Garcilaso muestra su actitud frente a los hechos y figuras históricas que más tarde incluirá en su obra.

En el capítulo dedicado al relato de la muerte del Inca - Viracocha, cuenta el autor que antes de partir hacia España, - tuvo ocasión de ver su cuerpo en el Cuzco. A propósito de lo - cual dice lo siguiente:

"...Yo confieso mi descuido que no los miré tanto /los cuerpos de los reyes Incas/, y fué porque no pensava escribir dellos, que si lo pensara, mirara más por entero cómo estaban y supiera cómo y con qué los -- embalsamavan, que a mí, por ser hijo natural, no me lo negaran, como - lo han negado a los españoles..." (3)

El narrador aparece aquí en la primera persona del singular en un pasaje autobiográfico y en él confiesa su despreocupación

al observar personalmente los cuerpos embalsamados de los Incas. Explica en una proposición subordinada causal y en un tono de lamentación, el motivo de esa negligencia en su conducta. Luego pone de relieve su condición de indígena que -- contrasta con la de los españoles, respecto de haber podido acercarse a los secretos de los indios en esta cuestión. Esta preocupación suya está vinculada con el hecho de poder volcarlo en los Comentarios Reales.

- d) El narrador da cuenta nuevamente de su actitud ante el material que narra.

En el mismo capítulo en que relata las supersticiones relacionadas con el palpar de los ojos, introduce esta cita:

"Casi lo mismo tuvieron del zumbar de los oídos, que lo dexo por no ser tan a propósito como lo dicho de los ojos, y lo uno y lo otro - doy fé que lo ví". (4)

En este texto nos interesa destacar el hecho de que el narrador separa la materia que no hace a su asunto "por no ser tan a propósito como lo dicho de los ojos", es decir que explica la razón del abandono del tema, en una proposición subordinada causal, quitándole importancia al compararlo con el anterior.

También volvemos a encontrar que valora ambas cuestiones -- por el hecho de haberla visto él directamente y usa una forma casi juramentada al confesar "doy fé que lo ví".

- e) Encontramos otro ejemplo de las explicaciones que da el historiador acerca del modo de proceder en su obra. Para concluir el relato de la fiesta que hacían los Incas cuando labraban las tierras, dice así:

"He referido la fiesta particular que los Incas hazían cuando barbachavan aquel andén dedicado al Sol, que lo ví en mis niñezes dos o -

tres años, para que por ellas se saquen las demás fiestas que en todo el Perú se hazían cuando barbechavan las tierras del Sol y las del Inca; aunque aquella fiesta que yo ví, en comparación de las -- que hazían en tiempo de sus Incas, era sombra de las passadas, según lo encarecían los indios" (5).

Indica pues, la circunstancia en que se realizaba aquella fiesta, nos da cuenta de haberlo visto cuando pequeño, "en -- mis niñezes" marcando así un momento autobiográfico. Luego -- muestra la intención de su inclusión en el relato en una proposición subordinada final:

"para que por ella se saquen las demás fiestas que en todo el Perú se hazían cuando barbechavan las tierras del Sol y las del Inca..."

Esto es, que la toma como ejemplo de las otras fiestas y esta pretensión lleva consigo un principio didáctico dirigido tácitamente al lector.

Por último, deja caer un sentimiento de nostalgia al comparar el esplendor que tenían esas fiestas en su época de apogeo, frente a las que él tuvo ocasión de asistir.

Es importante insistir en que lo cuenta como testigo presencial y en este sentido se une a los relatos testimoniales, además de servir como materia para mostrar los procedimientos expositivos.

- f) Como ejemplo del modo en que el Inca Garcilaso da cuenta de los propósitos de su obra, al comienzo del capítulo en que ha de tratar acerca de la idolatría y los dioses que se adoraban antes de los Incas, introduce el autor esta explicación:

"Para que se entienda mejor la idolatría, vida y costumbres de los indios del Perú, será necesario dividamos aquellos siglos en dos -- edades: diremos cómo vivían antes de los Incas y luego diremos cómo gobernaban aquellos Reyes, para que no se confunda lo uno con lo -- otro ni se atribuyan las costumbres de los dioses de los unos a los otros. Para lo cual es de saber que..." (6)

Inicia el pasaje una proposición subordinada de tipo final, que le dará ocasión de expresar la preocupación de una mayor comprensión de los hechos, costumbres y creencias. -- Enuncia en ella los temas objeto de su tratamiento. Con la forma verbal "será necesario dividir", dará cuenta del método a seguir para lograr la claridad requerida. El modo de encarar el tema lo indica con fórmulas de anticipación de narrador: "diremos cómo vivían antes de los Incas y luego diremos cómo gobernaban aquellos reyes".

Se muestra aquí que el narrador necesita ser comprendido por el lector; hay en este ordenamiento una voluntad didáctica de su parte. Así pues, divide la materia e indica la disposición de la misma.

A continuación expresa su propósito mediante otra proposición final: "para que no se confunda..." en que queda explícito su fin. Inmediatamente usa la construcción "es de saber -- que..." que funciona como enlace entre lo anterior y lo que está tratando, tras la cual desarrollará el tema en el presente capítulo.

Hemos considerado así un ejemplo que pone de relieve uno de los designios de la obra del Inca Garcilaso, que su autor hace manifiesto y muestra al lector: el de claridad y comprensión de su historia. Digamos que además de explicarse señala su plan mediato e inmediato.

Presentamos seguidamente entre las declaraciones que el narrador hace acerca de su propia obra, aquellos momentos en que hace explícito el plan de la misma.

Procederemos a mostrar esos pasajes en el texto y a analizarlos posteriormente.

Exceptuamos en este caso las enunciaciones consideradas para las fórmulas de composición de narrador así como los fragmentos examinados para dar cuenta de los cambios de materia a través de la obra, que tratamos en sus respectivos puntos.

Así, en el comienzo de los Comentarios Reales, en su primer capítulo el autor enuncia el tema general que ha de abarcar la obra:

"Haviendo de tratar del Nuevo Mundo o de la mejor y más principal parte suya, que son los reinos y provincias del Imperio llamado Perú, de cuyas antiguallas y origen de sus Reyes pretendemos escribir, parece que fuera justo, conforme a la común costumbre de los escriptores, tratar aquí al principio si el mundo [...]"

Has porque no es aqueste mi principal intento ni las fuerças de un indio pueden presumir tanto, [...] passaremos brevemente por ellas, por ir a otra parte, a cuyos términos finales temo no llegar. y también porque la experiencia, después que se descubrió lo que llaman Nuevo Mundo, nos ha desengañado de la mayor parte destas dudas [...]. Yo espero en su omnipotencia que a su tiempo descubriera estos secretos (como descubrió el Nuevo Mundo) para mayor confusión y afrenta de los atrevidos, que, con sus filosofías naturales y entendimientos humanos, quieren tassar la potencia y sabiduría de Dios, que no pueda hazer sus obras más de como --- ellos las imaginan, haviendo tanta disparidad del un saber al otro cuanto hay de lo finito a lo infinito. Etc."(1)

En forma amplia se refiere al Nuevo Mundo y enseguida, por medio de una disyunción, precisa que ha de tratar "de la mejor y más principal parte suya..." de modo que ensalza a su tierra con esta calificación, y lo aclara con una oración explicativa: "que son los reinos y provincias del Imperio llamado Perú...". Acercándose ya al tema específico expresa con una relativa "de cuyas antiguallas y origen de sus Reyes pretendemos escribir"; muestra así su intención y se presenta en la primera persona del plural. Atendiendo luego a la tradición literaria dice:

"parece que fuera justo, conforme a la común costumbre de los escriptores, tratar aquí al principio si el mundo..."

ha de iniciar su obra tratando acerca del mundo y sus características, lo cual era una cuestión que exponían entonces los cronistas

e historiadores para comenzar sus obras.

A continuación señala: "Mas porque no es aqueste mi principal intento -esto es, explica que no es el centro de su relación- ni las fuerzas de un indio pueden presumir tanto...". Emplea en este punto un recuerdo de falsa modestia indicando la imposibilidad de alcanzar tal asunto y a su vez se presenta en el momento inicial de la obra como "indio", los considerará brevemente para tratar a los otros temas y llegar al final, temiendo no alcanzarlo (lo cual puede considerarse nuevamente como un recurso). De modo que encontramos en este comienzo la primera expresión del plan de los Comentarios: su tema general.

Como ejemplo de la explicación del plan de su obra es el que encontramos en el segundo capítulo de los Comentarios Reales, en que se trata de dilucidar la existencia de antípodas, como otra de las cuestiones que se trataban al comienzo de las historias y crónicas del Nuevo Mundo y después de desarrollar argumentos en pro y en contra de ello, preguntas, conjeturas, suposiciones, el autor dice:

"...Y porque en cosas tan inciertas es perdido el trabajo que se gasta en quererlas saber, las dexaré, porque tengo menos suficiencia que otros para inquirirlas. Solamente trataré del origen de los Reyes Incas y de la sucession dellos, sus conquistas, leyes y gobiernos en paz y en guerra. Y antes que tratemos dellos será bien digamos cómo se descubrió este Nuevo Mundo, y luego trataremos del Perú en particular" (2)

Declara en este caso no tratar del asunto y de las causas de su actitud, mediante proposiciones subordinadas causales. Una de ellas se refiere a la inutilidad del esfuerzo de intentar conocer cosas "tan inciertas", y la otra, la vuelca con un sentimiento de falsa humildad, frente a otros que pueden tratarlas con mayor conocimiento que el suyo.

Luego indica los temas que ha de abarcar:

"Solamente trataré del origen de los Reyes Incas y de la sucession dellos, sus conquistas, leyes y gobiernos en paz y en guerra".

De manera que restringe la materia con el uso del adverbio "solamente", es decir, "únicamente" y luego enuncia los asuntos que ha de desarrollar y anticipa los temas, con lo cual cierra - el capítulo:

"Y antes que tratemos dellos será bien digamos cómo se descubrió este Nuevo Mundo y luego tratemos del Perú en particular".

El narrador se presenta en este caso en la primera persona - del plural.

Otra ocasión en que el narrador hace explícito el plan de -- los Comentarios Reales y cambia de tema es al final del capítulo noveno del Libro II en que trata acerca de los sacerdotes y sus - ceremonias. Anuncia su programa inmediato y mediato en cada uno - de sus puntos. Lo dice así:

"Siguiendo esta orden confusa, diremos aquí la primera ley, sobre la -- cual fundavan todo el gobierno de su república. Dicha ésta y otras algu -- mas, seguiremos la conquista que cada Rey hizo, y entre sus hazañas y - vidas iremos entremetiendo otras leyes y muchas de sus costumbres, mane -- ras de sacrificio, los templos del Sol, las casas de las vírgenes, sus fiestas mayores, el armar caballeros, el servicio de su casa, la grande -- za de su corte, para que con la variedad de cuentos, no canse tanto la lección. Mas primero me conviene comprobar lo que he dicho con lo que -- Los historiadores españoles dizen en el mismo propósito" (3)

Tenemos el uso de las formas verbales de narrador: "diremos" empleadas en futuro, en proyección con el desarrollo de la obra. -- Dichas ésta y otras ("seguiremos", por ejemplo) junto con las cua -- les indica los diversos temas - "leyes /.../ maneras de sacrificio, templos del Sol..." - muestra que su método ha de ser el de que "en la vida de cada Rey /.../ iremos entremetiendo otras leyes /.../ - es decir, alternando los diversos aspectos" y señala también, me -- diante una proposición final, cuál es su intención en este modo de presentar su historia "para que con la variedad de cuentos no can -- se tanto la lección". Este aspecto de la variedad le preocupa, y --

cumple la función de no cansar, cuestión que denota también, una vez más, su preocupación por el lector. Se refiere a "la variedad de cuentos", esta vez con el significado de la diversidad o cambio de la materia o asunto y además usa el término "lección" preocupándose porque ésta no fatigue al que lea su historia. Puede interpretarse su deseo como que no canse la acumulación de conocimientos que vuelca de una misma materia. Comprobamos también aquí su intención de tipo didáctico. Alude pues al lector, por quien se preocupa.

Antes de desarrollar los temas enunciados, declara lo siguiente:

"Mas primero me conviene comprobar lo que he dicho con lo que los historiadores españoles dicen en el mismo propósito".

De esto sólo diremos que le sirve para anunciar lo inmediato y así encadenar el relato suyo con el de los cronistas. Es éste -- otro de los casos de cambio de la materia que el autor anticipa su plan, los temas a desarrollar en capítulos posteriores, pero no inmediatos ya que en el Capítulo X busca el Inca Garcilaso la comprobación de lo que lleva dicho con lo que afirman los españoles.

Encontramos un nuevo fragmento en que indica el plan, dice:

"...y de Pachacámac no diremos aquí más, porque en el discurso de la historia, en su propio lugar, se añadirá lo que resta por decir" (4)

Se trata de un ejemplo de distribución de la materia, y la anticipación del momento en que será tratada.

Después de la conquista del Reino de Chuquimancu, habla de Pachacámac, el hacedor de todas las cosas y del templo que erigieron en su honor. Luego el narrador mismo restringe la materia narrativa, aparece en la primera persona del plural y da la razón de esta actitud en una proposición subordinada causal, anticipando según -- un orden, que se ha de tratar "en su propio lugar". Encontramos -- nuevamente ese dominio sobre lo que narra y esa necesidad de explicar al lector eventual las razones de su proceder, guiándolo a través de la historia que escribe.

Amalia Graciela Iniesta Cámara



* 5 3 0 9 8 5 9 7 9 X *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X-93-1283-5-2

TP
1982
201 E

EL VALOR LITERARIO EN LA OBRA DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA

TOMO II

Departamento de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1982

"

Colección Tesis Doctorales. Nº 202/82

© Amalia Graciela Iniesta Cámara
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1982
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-30740-1982

Incorporación de textos de los cronistas.

En este punto hemos de presentar los distintos modos en que el narrador muestra las relaciones entre los textos de los cronistas españoles y su propia obra. Las actitudes son las siguientes: o bien los toma para corregirlos, para hacer una valoración de sus textos, para apoyarse en su autoridad, para ejemplificar - acerca de lo que él narra, para definir su estilo, o bien para hacer alguna crítica a lo que ellos declaran.

En cada caso su papel de narrador cumple una función: la de presentar la materia narrativa del cronista, la de ocultarse tras las palabras de aquél, o la de comentar su texto.

Su intención es por una parte la de hacer más veraz el relato estableciendo el doble juego de su conocimiento de indio frente al de los historiadores españoles. Esto encuadra dentro de la concepción que él poseía como historiador, que era la de mostrar los distintos testimonios al lector para que éste pudiera sacar - sus propias conclusiones.

La intención literaria se da en todo el aspecto compositivo, en el que encontramos una voluntad de otorgarle a todos los elementos una forma armónica y equilibrada; en el caso de los cronistas se ve en la integración de los argumentos de éstos en los lugares que les corresponden.

En cuanto a lo didáctico, presente en toda la obra, consiste en el modo de presentar los ejemplos a ciertos temas para brindarle claridad o mejor comprensión al lector.

Presentaremos pues, los textos de los cronistas con las indicaciones, presentaciones, cierres y comentarios que le hace el Inca en su propia obra, y en un segundo paso, llevaremos a cabo una interpretación de los mismos en la composición.

Consideraremos como uno de los aspectos de la composición de los Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega, el uso de -- " las fórmulas que llegan a constituir una de las técnicas empleadas por él en la elaboración de su obra.

La función que cumplen las fórmulas en la obra es la de enla-

ce entre los distintos elementos de la misma y de ese modo distribuyen la materia compositiva. Ella es válida para todos los casos considerados.

Constituyen además una guía para el lector a través del texto.

Hemos encontrado en la obra dos modalidades en el uso de las fórmulas, que se dan además dentro de la composición en general, esto es: por una parte las que utiliza el narrador al tratar su propia materia histórico-narrativa y que llamamos "fórmulas de narrador" y por otra parte las que emplea al enfrentarse con la materia histórica que le proporcionan los cronistas de Indias y que hemos denominado "fórmulas de narrador-cronista". En nuestro estudio las hemos de analizar en forma separada.

Para llevar a cabo dicho estudio procederemos del siguiente modo:

- a) Presentamos una clasificación de las clases encontradas para cada modalidad.
- b) Incluimos en una lista las fórmulas unitarias pertenecientes a cada una de las clases.
- c) Definimos teóricamente qué función cumple cada clase determinada de fórmulas y así:
 - 1) ejemplificamos con cada caso.
 - 2) hacemos constar en nota, las demás citas en que aparece un caso idéntico dentro de la obra.
 - 3) analizamos en los tres planos gramaticales los distintos modelos encontrados.

Podemos clasificar las fórmulas de composición según su función en el texto: de anticipación, de remisión, de cierre, de encañamiento, de introducción, de certificación.

Pasamos a considerarlas para cada caso.

Modos de introducción del texto del cronista.

En este punto consideraremos dos aspectos relacionados con la forma literaria.

En primer término estudiamos la situación que tiene el fragmento histórico incorporado, dentro del capítulo que compone el autor de nuestra obra. Luego pasamos a mostrar si el texto es incluido directa o indirectamente en la obra del Inca Garcilaso. Cada uno de estos temas tiene dos modalidades. Trataremos de cada una de ellas, para luego llevar a cabo el análisis de un ejemplo y su interpretación.

En este punto nos proponemos mostrar qué situación ocupa el texto del historiador español dentro del capítulo narrado por el Inca Garcilaso y en qué forma es incorporado al conjunto del relato por el autor.

Enunciamos en primer lugar cuáles son esas ocasiones para -- luego ejemplificar cada una de ellas y analizarlas como cuestión importante para la composición.

Las citas y comentarios de los cronistas o historiadores españoles, son integradas a la narración del Inca Garcilaso en dos momentos de la misma.

a) Es aquélla en la que nuestro historiador trata un asunto dado y luego deja paso al cronista.

El fragmento del cronista o su comentario se encuentra ya avanzado el capítulo. Lo usa para precisar un aspecto o bien para reafirmar el contenido tal como él lo ha desarrollado.

Hay que destacar que ésta es la modalidad empleada en la mayoría de los casos.

b) En esta segunda forma encontramos que el narrador realiza una -- brevíssima introducción en la cual presenta el tema, y el cronista que lo ha de tratar.

Se sitúa casi al comienzo de capítulo y así el tema es desarrollado íntegramente por el cronista..

En ambos casos tenemos que el narrador introduce y cierra el tema a través de fórmulas y de comentarios a lo expuesto.

- a) Inicia el capítulo el Inca Garcilaso, transcribe al cronista y continúa él con el tema. "De algunas leyes que los Incas tuvieron en su gobierno".

"Nunca tuvieron pena pecuniaria ni confiscación de bienes porque dizían que castigar en la hazienda y dexar vivos los delinquentes no era dessear quitar los malos de la república, - sino la hazienda a los malhechores y dexarlos con más libertad para que hiziessen mayores males. Si algún curaca se rebelava (que era lo que más rigurosamente castigavan los Incas) o hazía otro delicto que mereciesse pena de muerte, aunque se la diessen no quitavan el estado al successor, sino que se lo davan representándole la culpa y la pena de su padre, para que se guardasse de otro tanto.

"Y tuvieron otro aviso para no ser aborrescidos de los naturales, que nunca quitaron el señorío de ser caciques: los que le venían de herencia y eran naturales. Y si por ventura alguno cometía delicto o se hallava culpado en tal manera que mereciesse ser desprivado del señorío que tenía, - davan y encomendavan el cacicazgo a sus hijos o hermanos y mandavan que fuessen obedecidos por todos", etc. Hasta aquí es de Pedro de Cieza. Lo mismo guardavan en la guerra, que nunca descomponían los capitanes, naturales de las provincias de donde era la gente que traían para la guerra: dexávanles con los oficios, aunque fuessen maesses de campo, y dábanles - otros de la sangre real por superiores, y los capitanes holgavan mucho de servir como tenientes de los Incas, cuyos miembros dezían que eran, siendo ministros y soldados suyos, lo cual tomavan los vassallos por grandísimo favor. No podía el juez arbitrar sobre la pena que la ley mandava - dar, sino que la havía de executar por entero, so pena de muerte, por que brantador del mandamiento real. Dezían que dando licencia al juez para poder arbitrar, disminuían la majestad de la ley, hecha por el Rey con acuer

do y parecer de hombres tan graves y experimentados como los habla en el Consejo, la cual experiencia y gravedad faltava en los juezes particulares, y que era hazer venales los juezes y abrirles puerta para que, o por cohechos o por ruegos, pudiessen comprarles la justicia, de donde nascera grandíssima confusión en la república, porque cada juez harla - lo que quisiesse, y que no era razón que nadie se hiziesse legislador, - sino executor de lo que mandava la ley, por rigurosa que fuesse. Cierta, mirado el rigor que aquellas leyes tenían, que por la mayor parte (por - liviano que fuesse el delicto, como hemos dicho) era la pena de muerte, - se puede dezir que eran leyes de bárbaros; empero, considerado bien el - provecho que de aquel mismo rigor se le seguía a la república, se podrá dezir que eran leyes de gente prudente que desseava estirpar los males - de su república, porque de executarse la pena de la ley con tanta severi - dad y de amar los hombres naturalmente la vida y aborrecer la muerte, venlan a aborrecer el delicto que la causava, y de aquí nascía que apenas se ofrecía en todo el año delicto que castigar en todo el Imperio del In - ca, porque todo él, con ser mil y trezientas leguas de largo y haver tanta variedad de nasciones y lenguas, se governava por unas mismas leyes y ordenanças, como si no fuera más de sola una casa. Valía también mucho, - para que aquellas leyes las guardassen con amor y respecto, que las tení - an por divinas, porque, como en su vana creencia tenían a sus Reyes por - hijos del Sol y al Sol por su Dios, tenían por mandamiento divino cualquiera común mandato del Rey, quanto más las leyes particulares que hazía para el bien común. Y assí dezían dellos que el Sol las mandava hazer y las re - velava a su hijo el Inca, y de aquí nascía tenerse por sacrilego y anatema el quebrantador de la ley, aunque no se supiesse el delicto. Y acaeció mu - chas vezes que los tales delincuentes, acusados de su propria consciencia, venían a publicar ante la justicia sus ocultos pecados, porque además de - creer que su ánima se condenava, creían por muy averiguado que por su cau - sa y por su pecado venían los males a la república, como enfermedades, -- muertes y malos años y otra cualquiera desgracia común o particular, y de - zían que querían aplacar a su Dios con su muerte para que por su pecado no embiasse más males al mundo. Y destas confessions públicas entiendo que - ha nascido el querer afirmar los españoles historiadores que confessavan - los indios del Perú en secreto, como hazemos los cristianos, y que tenían confesores diputados, lo cual es relación falsa de los indios, que lo di-

zen por adular los españoles y congraciarse con ellos, respondiendo a las preguntas que les hacen conforme al gusto que sienten en el que les pregunta, y no conforme a la verdad. Que cierto no hubo confessiones secretas en los indios (hablo de los del Perú y no me entremeto en otras naciones, reinos o provincias que no conozco), sino las confessiones públicas que hemos dicho, pidiendo castigo exemplar.

No tuvieron apelaciones de un tribunal para otro, en cualquier pleito -- que huviesse, civil o criminal, porque, no pudiendo arbitrar el juez, se executava llanamente en la primera sentencia la ley que tratava de aquel caso, y se fenecía el pleito, aunque, según el gobierno de aquellos Reyes y la vivienda de sus vassallos, pocos casos civiles se les ofrecían sobre qué pleitear. En cada pueblo havia juez para los casos que allí se ofreciesen, el cual era obligado a executar la ley, en oyendo las partes, -- dentro de cinco días. Si se ofrecía algún caso de más calidad o atrocidad que los ordinarios, que requiriesse juez superior, iban al pueblo metrópoli de la tal provincia y allí lo sentenciaban, que en cada cabeza de provincia havia gobernador superior para todo lo que se ofreciesse, por que ningún pleiteante saliesse de su pueblo o de su provincia a pedir justicia. Porque los Reyes Incas entendieron bien que a los pobres, por su pobreza, no les estava bien seguir su justicia fuera de su tierra ni en muchos tribunales, por los gastos que se hacen y molestias que se padecen, -- que muchas vezes monta más esto que lo que van a pedir, por lo cual dexan perecer su justicia, principalmente si pleitean contra ricos y poderosos, los cuales, con su pujança, ahogan la justicia de los pobres. Pues queriendo aquellos Príncipes remediar estos inconvenientes, no dieron lugar a que los jueces arbitrassen ni huviesse muchos tribunales ni los pleiteantes saliesse de sus provincias. De las sentencias que los juezes ordinarios davan en los pleitos, hazian relación cada una a otros juezes superiores, y aquéllos a otros más superiores, que los havia en la corte de muchos grados, conforme a la calidad y gravedad de los negocios, porque en todos los ministerios de la república havia orden de menores a mayores hasta los supremos, que eran los presidentes o visorreyes de las cuatro partes del Imperio. La relación era para que viessen si se havia administrado recta justicia, por que los juezes inferiores no se descuidassen de hazerla, y, nó la haviendo hecho, eran castigados rigurosamente. Esto era como residencia secreta que les tomavan cada mes. La manera de dar estos -

avisos al Inca y a los de su Consejo Supremo era por ñudos dados en -- cordoncillos de diversas colores, que por ellos se entendían como por -- cifras. Porque los ñudos de tales y tales colores dezían los delitos -- que se havían castigado, y ciertos hilillos de diferentes colores que -- ivan asidos a los cordones más gruesos dezían la pena que se havía da-- do y la ley que se havía executado. Y desta manera se entendían, porque no tuvieron letras, y adelante haremos capítulo aparte donde se dará -- más larga relación de la manera del contar que tuvieron por estos ñudos, que, cierto, muchas vezes ha causado admiración a los españoles ver que los mayores contadores dellos se yerren en su arismética y que los in-- dios estén tan ciertos en las suyas de particiones y compañías, que, -- cuanto más fíficultosas, tanto más fífíciles se muestran, porque las que las manejan no entienden en otra cosa de día y de noche y assí están -- diestríssimos en ellas.

Si se levantava alguna dissensión entre dos reinos y provincias sobre -- los términos o sobre los pastos, embiava el Inca un juez de los de la -- sangre real, que, haviéndose informado y visto por sus ojos lo que a am bas partes convenía, procurasse concertarlas, y el concierto que se hi-- ziesse diesse por sentencia en nombre del Inca, que quedasse por ley in violable, como pronunciada por el mismo Rey. Cuando el juez no podía -- concertar las partes, dava relación al Inca de lo que havía hecho, con aviso de lo que convenía a cada una de las partes y de lo que ellas di-- ficultavan, con lo cual dava el Inca la sentencia hecha ley, y cuando -- no le satisfacía la relación del juez, mandava se suspendiesse el plei-- to hasta la primera visita que hiziesse de aquel distrito, para que, ha viéndolo visto por sus ojos, lo sentenciasse él mismo. Esto tenían los vassallos por grandíssima merced y favor del Inca". (1)

- a) Se trata del caso en que el fragmento del cronista se encuen-- tra en medio de un capítulo. Lo usa para precisar un aspecto ya tratado por el narrador o bien para reafirmar su tratamiento.

El Inca pues, inicia el capítulo y presenta el texto del cro-- nista en forma muy breve:

"Pedro de Cieça de León dize, de los Incas a este propósito lo que se sigue, capítulo veintiuno".

Esto es, nombra al historiador español, luego usa una fórmula

de introducción que expresa que viene al caso y precisa el capítulo en el que lo desarrolla. A continuación de ello, transcribe el texto que en este ejemplo encontramos como una ampliación del texto del Inca Garcilaso; éste interrumpe el discurso del cronista indicando que omite lo que quedaba por decir, mediante la abreviatura "etc." Clausura la cita luego con una de las fórmulas de cierre: "Hasta aquí es de...Pedro de Cieza". Y prosigue el narrador completando el capítulo sin más citas de cronistas.

- b) Luego de una brevísima introducción del narrador, éste presenta el tema y el cronista que lo ha de desarrollar. Se encuentra casi al comienzo del capítulo y así lo expone el cronista íntegramente. A continuación, el narrador hace un comentario -- acerca de lo tratado para cerrar el asunto, ya en otro capítulo.

Dice el texto:

"leyes y ordenanzas de los Incas para el beneficio de los -- vassallos".

"El Padre Blas Valera dize del gobierno de los Incas lo que -- se sigue, que, por ser tan conforme a lo que hemos dicho y -- por valirme de su autoridad, lo saqué a la letra de su galanísimo latín:

"los indios del Perú comenzaron a tener alguna manera de república desde el tiempo del Inca Manco Cápac y del Rey Inca Roca, que fué uno de sus -- Reyes. Hasta entonces, en muchos siglos atrás, havian vivido en mucha -- torpeza y barbariedad, sin ninguna enseñanza de leyes ni otra alguna política. Desde aquel tiempo criaron sus hijos con doctrina, comunicáronse unos con otros, hizieron de vestir para sí, no sólo con honestidad, mas también con algún atavío y ornato; cultivaron los campos con industria y en compañía unos de otros; dieron en tener juezes, hablaron cortesantemente, edificaron casas, así particulares como públicas y comunes; hizieron otras muchas cosas deste jaez, dignas de loor. Abrazaron muy de buena gana las leyes que sus Príncipes, enseñados con la lumbré natural, ordenaron, y las guardaron muy cumplidamente. En lo cual tengo para mí que estos Incas del Perú deben ser preferidos, no sólo a los chinos y japones y a --

los indios orientales, mas también a los gentiles naturales de Asia y de Grecia. Porque, bien mirado, no es tanto de estimar lo que Numa Pompilio padesció y trabajó en hazer leyes para los romanos, y Solón para los ate nienses y Licurgo para los lacedemonios, porque supieron letras y ciencias humanas, las cuales enseñan a traçar y componer leyes y costumbres buenas, que dexaron escritas para los hombres de sus tiempos y de los ve nideros. Pero es de grande admiración que estos indios, del todo desamparados destos socorros y ayudas de costa, alcançassen a fabricar de tal manera sus leyes (sacadas las que pertenescen a su idolatría y errores); innumerables dellas vemos que guardan hoy los indios fieles, todas puestas en razón y muy conformes a las leyes de los muy grandes letrados; las cuales escribieron y encomendaron distintamente a los ñudos de los hilos de diversas colores que para sus cuentas tenían, y las enseñaron a sus hi jos y descendientes, de tal manera que las que sus primeros Reyes establecieron, de seiscientos años a esta parte, tienen hoy tan en la memoria como si ahora de nuevo se huvieran promulgado. Tuvieron la ley municipal, que hablava acerca de los particulares provechos que cada nación o pueblo tenía dentro de su jurisdicción. Y la ley agraria, que tratava del dividir y medir las tierras y repartirlas por los vezinos de cada pueblo; la cual se cumplía con grandísima diligencia y rectitud, que los medidores medían las tierras con sus cordeles por hanegas, que llaman tupu; y las repartían por los vezinos, señalando a cada uno su parte. Llamaban ley común a la que mandava que los indios acudiesen en común (sacando los viejos, muchachos y enfermos) a hazer y trabajar en las cosas de la república, como era edificar los templos y las casas de los Reyes o de los señores, y labrar sus tierras, hazer puentes, aderecar los caminos y otras cosas semejantes. Llamaban ley de hermandad a la que mandava que todos los vezinos de cada pueblo se ayudassen unos a otros a barbechar y a sembrar y a coger sus cosechas y a labrar sus casas y otras cosas desta suerte, y que fuesse sin llevar paga ninguna. La ley que llamaban Mitachán cuy, que es mudarse a vezes por su rueda o por linajes, la cual mandava que en todas las obras y fábricas de trabajo que se hazían y acababan con el trabajo común huviesse la misma cuenta, medida y repartimiento que había en las tierras, para que cada provincia, cada pueblo, cada linaje, cada persona, trabajasse lo que le pertenecía y no más, y aquel trabajo --

fuesse remudándose a veces, por que fuesen trabajando y descansando. Tu vieron ley sobre el gasto ordinario, que les prohibía el fausto en los vestidos ordinarios y las cosas preciosas, como el oro y la plata y piedras finas, y totalmente quitava la superfluidad en los banquetes y comidas; y mandava que dos o tres veces al mes comiesen juntos los vezinos de cada pueblo, delante de sus curacas, y se exercitassen en juegos militares o populares para que se reconciasen los ánimos y guardassen perpetua paz, y para que los ganadores y otros trabajadores del campo se alentassen y regozijasen. La ley en favor de los que llamavan pobres, la cual mandava que los ciegos, mudos y coxos, los tullidos, los viejos y viejas decrepitos, los enfermos de larga enfermedad y otros impedidos que no podían labrar sus tierras, para vestir y comer por sus manos y trabajo, los alimentassen de los pósitos públicos. También tenlan ley que mandava que de los mismos pósitos públicos proveyesen los huéspedes que recibiesen, los extranjeros y peregrinos y los caminantes, para todos los cuales tenlan casas públicas, que llaman "corpahuaci", que es casa de hospedería, donde les davan de gracia y de balde todo lo necessario. Demás desto mandava la misma ley que dos o tres veces al mes llamassen a los necesitados, que arriba nombramos a los combites y comidas públicas, para que con el regocijo común desechassen parte de su miseria. Otra ley llamavan casera. -- Contenia dos cosas: la primera, que ninguno estuviesse ocioso, por lo cual, como atrás diximos, aun los niños de cinco años ocupavan en cosas muy livianas, conforme a su edad; los ciegos, coxos y mudos, si no tenlan otras enfermedades, también les hazlan trabajar en diversas cosas; la demás gente, mientras tenla salud, se ocupava cada uno en su oficio y beneficio, y era entre ellos cosa de mucha infamia y deshonor castigar en público a alguno por ocioso. Después desto, mandava la misma ley que los indios comiesen y cenassen las puertas abiertas para que los ministros de los juezes pudiesen entrar más libremente a visitarles. Porque havia ciertos juezes que tenlan cargo de visitar los templos, los lugares y edificios públicos y las casas particulares: llamábanse "lactacamayu". Estos, por sí o por sus ministros, visitavan a menudo las casas para ver el cuidado y diligencia que assí el varón como la mujer tenla acerca de su casa y familia, y la obediencia, solicitud y ocupación de los hijos. Coliglan y sacavan la diligencia dellos del ornamento, atavío y limpieza y buen aliño de su casa

de sus alhajas, vestidos, hasta los vasos y todas las demás cosas case--
ras. Y a los que hallavan aliñosos premiavan con loarlos en público, y -
los desaliñados castigavan con acotes en bracos y piernas o con otras pe--
nas que la ley mandava. De cuya causa havla tanta abundancia de las cosas
necessarias para la vida humana, que casi se davan de balde, y aun las --
que hoy tanto estiman. Las demás leyes y ordenanças morales, que en común
y en particular todos guardavan, tan allegadas a razón, se podrán colegir
y sacar de lo que diremos de la vida y costumbres dellos. También diremos
largamente en el capítulo octavo y noveno la causa por que se han perdido
estas leyes y derechos, o la mayor parte la causa por que se han perdido
estas leyes y derechos, o la mayor parte dellos, y el gobierno de los In-
cas, tan político y tan digno de loor; y cómo es mayor la barbariedad que
ahora tienen los indios para las cosas ciudadanas y mayor falta y cares--
tía de las cosas necessarias para la vida humana, que no la que tuvieron
los de aquellos tiempos". (2)

Así tenemos que al iniciar este capítulo narrador presenta al
cronista, en este caso el Padre Valera, y el tema, es decir: el go-
bierno de los Incas. Da además las razones por las cuales agrega -
su testimonio (3) y manifiesta que se trata de sus propias pala---
bras, extraídas del que califica como "galanísimo latín" (4).

Transcribe pues, el texto del cronista que abarca el resto del
capítulo y aún los capítulos siguientes: el capítulo XII (5) "Cómo
conquistavan y domesticavan los nuevos vassallos" en el que no hay
interrupción alguna por parte del narrador. Y ha de retomarlo tam-
bién en el capítulo XIII: "Cómo proveían los ministros para todos
oficios", encabezado por la frase del narrador que sigue:

"El Padre Blas Valera, procediendo en lo que escribía, pone -
este título a lo que se sigue:

"Cómo proveían los Incas los gobernadores y ministros para paz;
cómo repartían los maestros de las obras y los trabajadores; -
cómo disponían los bienes comunes y particulares y cómo se im-
ponían los tributos"

A continuación de lo cual transcribe textualmente el texto del
cronista, que abarca el capítulo por entero, y sin intervención del

narrador el capítulo XIV: "La razón y cuenta que había en los bienes comunes y particulares, y el capítulo XV "En qué pagavan el tributo, la cantidad dél y las leyes acerca dél; el capítulo XVI "Orden y razón para cobrar los tributos El Inca hacía merced a -- los curacas de las cosas presciadas que le presentavan" en el que vuelve a tomar parte el narrador. Observamos hasta aquí la subdivisión en capítulos que hace el Inca Garcilaso y la presentación por separado que lleva a cabo, de la materia que le ofrece el cronista latino, lo cual podría ser interpretado como una intención suya -- dentro de la composición, de tipo didáctico.

Aleguemos el final de este capítulo en que el Inca Garcilaso cierra el texto del historiador precisamente con una de las fórmulas de cierre: "Hasta aquí es del Padre Blas Valera". Y prosigue -- él hasta finalizar el capítulo en la siguiente forma:

"Holgara preguntar en este passo a un historiador, que dize -- que los Incas hazían fueros dissolutos para que los vassallos les pagassen grandes subsidios y tributos, que me dixera cuáles destas leyes eran las dissolutas; porque éstas, y otras -- que adelante diremos, las confirmaron muy de grado los Reyes de España, de gloriosa memoria, como lo dize el mismo Padre -- Blas Valera, y con esto será razón volvamos al príncipe Viracocha, que lo dexamos metido en grandes afanes por defender -- la majestad de la honra de sus passados y de la suya".

Tenemos aquí, en las palabras del Inca Garcilaso una alusión a otro historiador español al cual interpela acerca del carácter -- disoluto que aquél les atribuye a las leyes de lo que él acaba de exponer por intermedio del Padre Valera, al cual considera una autoridad, como lo expresara al comienzo de este tema.

Se apoya no sólo en estas razones y en "otras que adelante -- diremos" a las que anuncia utilizando una de las fórmulas de anticipación, sino que busca el respaldo en los Reyes de España, también a través del Padre Valera. Luego, como narrador y utilizando una de las fórmulas de encadenamiento, dice "Y con esto será razón volvamos al príncipe Viracocha..." recordando al lector en --

qué momento de su vida había dejado el relato. De modo que da por finalizado un tema de carácter jurídico administrativo, el referido a las leyes de gobierno de los Incas, desarrollado como lo hemos visto y decide retomar un tema histórico. Encontramos aquí, - aunque tácitamente esa intención de ordenación de la materia por parte del Inca Garcilaso en su composición.

Modos de introducción del texto del cronista.

- Estilo directo e indirecto.

1) Estilo directo: Para incorporar el texto del cronista en forma literal lo hace mediante las fórmulas de introducción y los clausura con las de cierre (6).

Referido al tema que viene tratando el Inca Garcilaso, en este caso de los tributos, cómo se guardaban y cómo se usaban, encontramos el testimonio de dos cronistas:

"Pedro de Cieça de León, hablando de los caminos, lo refiere, capítulo sesenta, y dize estas palabras:

"Havla para los Incas aposentos grandes y muy principales, y depósitos para proveimientos de la gente de guerra; porque fueron tan temidos, que no osavan dexar de tener gran proveimiento, y si faltava alguna cosa se hazla -- castigo grande, y por el consiguiente, si alguno de los que con él ivan de una parte a otra era osado de entrar en las sementeras o casas de los indios, aunque el daño que hiziesse no fuesse mucho, mandava que fuesse muerto".

Hasta aquí es de Pedro de Cieça.

Dezían los indios que, para prohibir a los soldados el hazer -- agravio a nadie en campos ni poblados, y para castigarles con justicia, les davan todo lo necessario. Assí como la gente de guerra iva gastando lo que havia en los pósitos de los cam-- " nos, assí ivan llevando de los pósitos de los pueblos, por tanta cuenta y razón que jamás hubo falta en ellos. Agustín de Zárate, haviendo hablado de la grandeza de los caminos reales --

(que en su lugar diremos), dize lo que se sigue, libro prime ro, capítulo catorze:

"Demás de la obra y gasto destos caminos, mandó Guainacava que en el de la sierra, de jornada en jornada, se hiziessen unos palacios de muy gran des anchuras, y aposentos donde pudiesse caber su persona y casa, con to do su ejército. Y en el de los llanos otros semejantes, aunque no se po-
dían hazer tan menudos y espesos como los de la sierra, sino a la orilla de los ríos, que, como tenemos dicho, están apartados ocho o diez leguas, y en partes quinze y veinte. Estos aposentos se llaman "tambos", donde - los indios, en cuya jurisdicción calan, tenían hecha provisión y depósi-
to de todas las cosas que él se había menester para proveimiento de su ejército, no solamente de mantenimientos, mas aun de armas y vestidos y -
todas las otras cosas necessarias; tanto, que si en cada uno destos tam-
bos querla renovar de armas y vestidos a veinte o treinta mil hombres de su campo, lo podía hazer sin salir de casa.

Trala consigo gran número de gente de guerra, con picas y alabardas y po-
rras y hachas de armas de plata y cobre, y algunas de oro, y con hondas y
tiraderas de palma, tostadas las puntas". etc..

Hasta aquí es de Agustín de Çárate, acerca de la provisión -- que en los caminos aquellos Reyes tenían para sus ejércitos(7).

En el primer caso hacemos notar los siguientes elementos en la introducción: nombre del cronista, tema a tratar, cita del capítulo en que lo desarrolla y fórmula de introducción: "dize estas pala---
bras"; los dos puntos marcan el comienzo del texto de Cieça de León y el narrador lo clausura con la fórmula de cierre: "Hasta aquí es de Pedro de Cieça".

Tras una intervención del propio narrador acerca del tema, te-
nemos la inclusión del segundo cronista; en la cual destacamos: nom-
bre del cronista, tema, fórmula de anticipación de narrador (cfr.
este punto en narrador) "que en su lugar diremos; seguida de una --
fórmula de introducción de cronista "dize lo que se sigue", y ésta,
a su vez, de la cita precisa de libro y capítulo, dos puntos que -

marcan el comienzo del texto de Agustín de Zárate y su conclusión mediante la fórmula de cierre: "Hasta aquí es de Agustín de Zárate, que completa el narrador indicando el asunto de que ha tratado.

2) Estilo indirecto: La forma que tiene el narrador para integrar a su relato el texto de los historiadores españoles, en estilo indirecto es a partir de fórmulas de introducción.

a) En el capítulo en que el narrador relata la "Rebelión de los Caranques" incluye a uno de los historiadores en la siguiente manera:

"Pedro de Cieça, tocando brevemente este passo, capítulo treinta y siete, dize que

Fueron veinte mil los degollados, deviólo de dezir por todos los que de una parte y de otra murieron en aquella guerra, que fué muy reñida y porfiada". (8)

Para incorporar lo que respecto de su tema dice el cronista, observamos que el narrador lo hace por medio de los siguientes elementos: Indica el nombre del historiador, califica el modo en que lo trata en cuanto a su extensión, cita el capítulo en que se ocupa de aquel tema, usa la forma "dice que" y da apenas un detalle de la rebelión: en este caso el número de los degollados; inmediatamente el narrador hace una interpretación de esas palabras.

Observamos el uso enclítico del pronombre personal respecto del verbo.

Valoración.

El Inca Garcilaso, como historiador, valora a cada uno de los cronistas según determinados criterios.

Debemos mencionar en primer lugar la importancia que se -- otorga al hecho de que el cronista haya sido lo que él llama -- "testigo de vista", esto es, el que ha presenciado directamente los acontecimientos que relata y que conoce por su propia experiencia el escenario de los sucesos, frente al que por el contrario habla a través de otras historias o lecturas.

En el primer caso cuentan entre los cronistas:

Joseph de Acosta que vivió en el Perú y vió en Lima las momias -- de los Incas, a Pedro Cieza de León, que recorrió el territorio peruano, recogió así noticias sobre diversos aspectos. El recibió relación directa de los indios acerca de su vida y costumbres y fue un testigo cuidadoso, es también el caso de Zárate, quien -- estuvo en el Perú y del Padre Valera. El que no cumple con esta -- condición es López de Gómara, ya que nunca estuvo en tierras incas.

Asuntos.

El narrador, toma a los cronistas españoles al tratar de los siguientes asuntos: las cuestiones relativas al gobierno de los Incas, la vida y hechos de los Reyes Incas, el trato que estos daban a sus vasallos, las conquistas que llevaban a cabo; además en sus creencias; en las descripciones arquitectónicas que hacían de los templos o de la fortaleza; luego también en lo referente a la flora, la fauna y la riqueza mineral de aquellas tierras, esto es, al ámbito natural y a otro punto que es para Garcilaso muy importante que es el de la lengua.

De acuerdo con el carácter de la obra de cada cronista, hemos de indicar, para qué temas lo incluye el Inca Garcilaso.

Así tenemos por ejemplo, que el Padre Acosta, que escribe una Historia Natural de Indias, es considerado fundamentalmente para dar a conocer las plantas, animales y minerales que había en tierras del Perú, antes de la llegada de los españoles y también acerca de algunos que éstos llevaron con la conquista. En menor medida, lo toma para otras cuestiones de tipo histórico. También a causa de los elementos que incluye de este cronista, aparece más en los últimos libros de los Comentarios Reales.

De Cieza de León, sabemos que el Inca tuvo ocasión de conocer sólo la primera parte de su Historia o Crónica del Perú. Los temas que incorpora de él son especialmente los relativos a la historia de los Incas: sus Reyes, las conquistas de los otros pueblos indígenas, y las cuestiones de gobierno, en escala menor lo considera al tratar del tema religioso y para dar detalles de algunas descripciones de templos. Por ello, y de acuerdo con la división de la obra del Inca Garcilaso, Cieza se destaca sobre todo en la parte histórica y de cultura inca de los Comentarios.

El caso de López de Gómara es menos feliz que los anteriores, ya que leyó su obra después de haber compuesto su propia historia de modo que es muy poco lo que de él recoge; sólo una vez en los

Comentarios Reales para el aspecto religioso y luego en lo referido a los últimos Reyes del Incario.

Con Zárate, nos encontramos frente a un caso similar al que precede, en el sentido de que el Inca Garcilaso tuvo conocimiento de su obra después de haber concluido la suya y como la de aquél es una Historia del descubrimiento y conquista del Perú, tenemos que el material que integra el Inca Garcilaso está centrado en las cuestiones de gobierno de los Incas y para algún detalle de sus riquezas.

Por último, tenemos la obra del Padre Valera, que es el "historiador" que brinda más material y más diversificado a la historia que compone el Inca Garcilaso. Rescata de sus papeles rotos lo que han podido salvarse del asalto de Cádiz por los ingleses, el año 1596 y lo introduce en su obra.

Así, encontramos que lo incluye para lo siguiente: al tratar de la lengua, un aspecto que es fundamental para el Inca Garcilaso, y destacamos que en cuanto a este punto es el único cronista al que apela; para hablar de las creencias religiosas del pueblo indígena; en lo histórico, en todo lo relativo a cuestiones de gobierno, legislación, trato con los vasallos indígenas, vida de los Reyes; también lo toma en algún caso para tratar de la fauna y de la flora y en descripciones de tipo arquitectónico.

Debemos destacar en este punto, que así como consagra ciertos temas a determinados historiadores de Indias, por el hecho de la configuración de sus obras, también toma a varios cronistas para tratar de ciertos temas. Podemos nombrar entre ellos a algunos aspectos como el de la Astrología o el de las creencias religiosas; en el campo administrativo el relativo a los tributos del estado; y entre los episodios de carácter histórico el del "Pronóstico de la ida de los españoles" o el de la "Crueldad de Atahualpa" frente a los criados de la casa real.

A continuación, para estudiar este punto desde la perspectiva de selección que trabaja el Inca Garcilaso en el aspecto compositivo de los Comentarios Reales, hemos de presentar en forma separada los cronistas que tratan determinados temas, en la siguiente forma:

En primer lugar y tomando en cuenta los asuntos en que el autor ha acudido a los cronistas, según lo hemos enunciado, mostramos para cuáles capítulos de los Comentarios Reales el Inca Garcilaso ha apelado a qué cronistas.

Esto es, tomamos cada tema y confeccionamos un esquema en el que figuran: el nombre de cada uno de los cronistas que lo -- tratan y el momento de la obra del Inca Garcilaso para el que és te los requiere indicando número de libro y de capítulo en el -- que él los incorpora.

Los incluimos en nota.

"

Para proseguir el estudio, mostraremos cómo usa el Inca Garcilaso del material de los cronistas españoles en su obra, para lo cual hemos de presentar en forma ordenada, los momentos de la historia en que acude a aquéllos.

Para ello, procederemos a presentar en una lista completa -- los capítulos de los Comentarios Reales en los que el autor toma a los cronistas, con la cita precisa de: libro, capítulo, página, título del capítulo y nombre del cronista incorporado.

Así queda representado a través de la obra que analizamos el trabajo de inclusión de la materia de otros historiadores:

- la frecuencia con que aparecen mencionados
- los asuntos específicos para los que intervienen
- los puntos de cada libro que tratan los cronistas
- la distribución en los libros, de los capítulos en los que participan también los historiadores
- los capítulos desarrollados únicamente por los historiadores de Indias
- los cronistas que coinciden en un punto determinado del texto.

Los incluimos en nota.

Fórmulas.

Las fórmulas constituyen una de las técnicas utilizadas por el narrador en la composición de su relato histórico-narrativo. En primer lugar le sirven para mostrar los diversos movimientos de la materia dentro de la unidad de la historia, esto es lo que estudiamos como estructura interna; también para dar cuenta del plan, para anticipar o resumir por ejemplo lo que relata, para incorporar la materia de los cronistas de Indias.

Consideramos como "fórmula" en el estudio: ciertas formas fijas que expresan de modo claro y preciso la relación que el narrador establece entre dos momentos narrativos de su obra y en otros casos de ésta, con la de los cronistas españoles.

Elas sirven para ordenar el material histórico y a su vez - como orientación para el que leyere el texto.

Digamos que este estilo era utilizado ya en la épica heroica de la España medieval y luego pasaría en prosa a las Crónicas como la Primera Crónica General. Se trata de una serie de recursos que facilitan la composición y transmisión de la narración, en -- primer lugar oralmente y más tarde por escrito. Son empleados por el autor para dirigirse al auditorio, para llamar la atención en determinada circunstancia, para expresar su posición frente a los hechos.

Tenemos también ejemplo de este estilo formulario en las novelas de caballerías españolas como en el Caballero Cifar, que abandona las aventuras de un personaje para relatar las de otro, o --- bien en el Amadís.

Procederemos a estudiar las fórmulas de composición que emplea el narrador para relacionar su materia con la de los cronistas, luego la del narrador respecto de su propio material.

Clasificación de las fórmulas.

1) De Narrador:

Son aquéllas empleadas por el narrador y que se relacionan con lo relatado en su propia obra, - los Comentarios Reales.

Los tipos de fórmulas que hemos considerado son las siguientes:

- a) Fórmulas de anticipación.
- b) Fórmulas de remisión.
- c) Fórmulas de remisión y anticipación.
- d) Fórmulas de cierre.
- e) Fórmulas de encadenamiento.

a) Lista de fórmulas.

"como se verá delante"
 "adelante diremos en sus lugares"
 "adelante diremos más largo"
 "diremos adelante más largamente"
 "largamente diremos adelante"
 "como en otro lugar diremos"
 "en otra parte diremos"
 "adelante haremos capítulo aparte"
 "diremos en su lugar"
 "como más largo en su lugar diremos"
 "como en su lugar diremos"
 "como veremos en su lugar"
 "adelante contaremos más largamente"
 "adelante haremos mención"
 "adelante en su lugar diremos"
 "como adelante diremos"

"como luego diremos"

"como adelante veremos"

"adelante se verán"

"como lo veremos en el proceso de la historia"

"como se verá"

Definición.

"Son aquéllas que anuncian el tratamiento extenso de un tema que se trata brevemente en ese punto y señalan que se ampliará después".

Indicaremos las fórmulas que constituyen el grupo y los ejemplos correspondientes:

"...que el español que piensa que sabe más dél /lenguaje/ iñora de diez partes las nueve, por las muchas cosas que un mismo vocablo significa y por las diferentes pronunciaciones que una misma dicción tiene para muy diferentes significaciones, como se verá adelante en algunos vocablos, - que será forçoso traerlos a cuenta" (1)

"La provincia Cotapampa, después de la guerra de Gonzalo Picarro fué repartimiento de don Pedro Luis de Cabrera, natural de Sevilla y la provincia Cotanera y otra que luego veremos llamada Huamanpallpa, fueron de -- Garcilaso de la Vega, mi señor, y fué el segundo repartimiento que tuvo en el Perú; del primero diremos adelante en su lugar" (2)

"...las ceremonias con que se la davan /la insignia/ cuando le juravan - por príncipe successor, y de otras insignias que después truxeron los Reyes Incas, diremos adelante en sus lugares, cuando tratemos del armar ca valleros a los Incas" (3)

"...Hizieron este casamiento por conservar la sangre limpia y porque al - hijo heredero le perteneciese el reino tanto por su madre como por su padre, y por otras razones que adelante diremos más largo" (4)

"...Tuvieron asimismo muchas cosas de vírgines, que unas guardavan perpetua virginidad sin salir de casa y otras eran concubinas del Rey, de las cuales diremos adelante más largamente de su calidad, clausura, oficios y exercicios" (5)

"...Acordaron que el Inca Cápac Yupanqui bolviesse a la conquista, pues en la jornada passada havla dado tan buena muestra de su prudencia y valor y de las demás partes de gran capitán; mandaron que llevasse consigo al príncipe heredero, su sobrino, llamado Inca Yupanqui, muchacho de diez y seis años, que aquel mismo año le havlan armado cavallero conforme a la solemnidad del Huaracu, que largamente diremos adelante, para se exercitasse en el arte militar, que tanto estimavan los Incas" (6)

"Demás de adorar al Sol por Dios visible, a quien ofrecieron sacrificios y hizieron grandes fiestas como en otro lugar diremos, los Reyes Incas y sus amantas, que eran los filósofos, rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios y Señor Nuestro" (7)

"...Yo alcancé dellas un galpón grande, aunque no tan grande como el de Cassana. Alcancé también un hermosísimo cubo redondo que estava en la plaza delante de la casa. En otra parte diremos de aquel cubo que, por haver sido el primer aposento que los españoles tuvieron en aquella ciudad demás de su gran hermosura, fuera bien que lo sustentaran los ganadores della; no alcancé otra cosa de aquella casa real, toda la demás estava por el suelo" (8)

"...Y desta manera se entendían, porque no tuvieron letras, y adelante --haremos capítulo aparte donde se dará más larga relación de la manera de contar que tuvieron por estos ñudos" (9)

"...Es fama que los indios echaron en ella mucho /en una laguna/ mucho tesoro de lo que havla en el Cozco, luego que supieron la ida de los españoles, y que entre otras riquezas echaron la cadena de oro que Huaina Cápac mandó hazer, de la cual diremos en su lugar" (10)

"...Demás de andar tresquilados, tralan las orejas horadadas, por donde comunmente las horadan las mujeres para los carcillos, empero hazlan -- crescer el horadado con artificio como más largo en su lugar diremos en estraña grandeza, increíble a quien no la huviere visto" (11)

"...Assí la tuvieron /la cruz/ hasta que el marqués Don Francisco Pígarro entró en el valle de Túmpiz, y, por lo que allí le sucedió a Pedro de Gan día, le adoraron y tuvieron en mayor veneración, como en su lugar diremos" (12)

"../el Rey Inca Roca/ Fundó escuelas donde enseñassen los amantas las --- ciencias que alcancavan; hizo cerca dellas su casa real, como veremos en su lugar, instituyó leyes, dizo sentencias..!" (13)

"...Y esto baste para, que se crea que no sacrificavan hombres, niños ni mujeres, y adelante contaremos más largamente los sacrificios comunes y particulares que ofrecían y las fiestas solennes que hazían al Sol" (14)

"En el repartimiento que los españoles hizieron para sus moradas de las casas reales de la ciudad del Cozco, cuando la ganaron, cupo la mitad - deste convento a Pedro del Barco, de quien adelante haremos mención fue la parte de las oficinas..." (15)

"Los españoles, en estos tiempos, no sé con qué razón, le llamaron Huan-canillca, está cerca de Túmpic, casi trezientas leguas de estotra, que - está cerca de la ciudad de Huamanca, la una en la costa de la mar y la - otra muy adentro en tierra. Dezimos esto para que no se confunda el que leyere esta historia y adelante en su lugar diremos de Huancanillca, don de passaron cosas estrañas" (16)

"Esta fue la principal idolatría de los Incas y la que enseñaron a sus -- vassallos, y aunque tuvieron muchos sacrificios, como adelante diremos, y muchas supersticiones, como creer en sueños, mirar en agujeros y otras co-- sas de tanta burlería como otras muchas que ellos vedaron, en fin no tu-- vieron más dioses que el Sol" (17)

"...Escribiólos con letras tan groseras /las señales de los solsticios/ porque no supieron fixarlos con los días de los meses en que son los solsticios, porque contaron los meses por lunas, como luego diremos, y no por días..." (18)

"...Estos dos nombres, Cápac y Yupanqui, en las significaciones que de ellos hemos dicho, se los dieron los indios a otros tres de sus Reyes por merecerlos, como adelante veremos" (19)

"...Estos eran los nombres y renombres que daban al Rey y a los varones de su sangre real, sin otros que adelante se verán, que siendo nombres propios, se hicieron apellidos en los descendientes" (20)

"...Dixeron el casar destos hermanos unos con otros, lo había ordenado - el Sol y que el Inca Manco Cápac lo había mandado, porque no tenían sus hijos con quien casar para que la sangre se conservase limpia, pero que después no pudiese nadie casar con la hermana sino sólo el Inca heredero, lo cual guardaron ellos, como lo veremos en el processo de la historia" (21)

"...Y porque creyeron que eran hijos de su dios, los respetaron tanto - que los adoraron y les hicieron tan poca defensa, como se verá en la conquista del reino..." (22)

Explicación de la fórmula.

En cuanto a las características generales que presentan las fórmulas de anticipación, tenemos que el narrador se presenta -- principalmente en la primera persona del plural y en otros casos bajo la forma impersonal "se".

La estructura en que aparece la forma fija es la de oración principal, la de proposición comparativa o bien la preposición - adjetiva de relativo.

Las formas verbales figuran en el Futuro Imperfecto del In-

dicativo para señalar ese adelanto al punto en que debiera ser -- tratado ese asunto; además, en cuanto a su significación pueden - considerarse como pertenecientes a un mismo campo semántico, el - de narrar o contar.

El verbo "decir" es el que emplea con mayor frecuencia.

Como complemento a lo que se manifiesta en la fórmula tene-- mos ciertos reforzadores adverbiales que se refieren tanto a la - situación del tema en el texto, a la extensión que el autor ha de dedicar como al momento del relato en que lo ha de considerar.

Con estas fórmulas de anticipación se adelanta un punto a de sarrollar.

Análisis de la fórmula.

El primer caso es el de la construcción comparativa, el tex-- to dice así:

"Venás de adorar al Sol por Dios visible, a quien ofrecieron sacrificios y hicieron grandes fiestas (como en otro lugar diremos), los Reyes Incas y sus amantas, que eran los filósofos, rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios y Señor Nuestro, que creó el cielo y la tierra, como adelante veremos en los argumentos y sentencias que algunos dellos dixerón de la Divina Majestad, al cual llamaron Pachacámac..."

"como adelante veremos...en los argumentos y sentencias que algunos dellos dixerón..."

Incluido en el contexto de las creencias que tenían los In-- cas, anticipa que ha de tratar en adelante de las razones que die-- ron algunos de sus Reyes acerca de la existencia de Pachacainac. Efectivamente lo trata en el mismo capítulo y en los siguientes, - es decir, que responde a su anuncio.

Esta es una construcción comparativa encabezada por el subor-- dinante como, el verbo en Futuro Imperfecto del Indicativo, que da " cuenta del carácter de anticipación, y el narrador aparece en la - primera persona del plural, el circunstancial "adelante" refuerza la idea de futuridad.

Otro ejemplo de los nombrados es el de una oración principal.

"Bolvviendo a los sacrificios, dezimos que los Incas no los tuvieron ni - los consintieron hazer de hombres o niños, aunque fuesse en enfermedades de sus Reyes /como lo dize otro historiador/ porque no las tenlan por en fermedades como las de la gente común: tenlanlas por mensajeros, como -- ellos dezlan, de su padre el Sol, que venlan a llamar a su hijo para que fuesse a descansar con él al cielo, y assí eran palabras ordinarias que - las dezlan aquellos Reyes Incas cuando se querlan morir: "Mi padre me lla ma que me vaya a descansar con él". Y por esta vanidad que predicavan, -- por que los indios no dudassen della y de las demás cosas que a esta seme jança dezlan del Sol, haziéndose hijos suyos, no consentlan contradzir - su voluntad con sacrificios por su salud, pues ellos mismos confessavan - que los llamava para que descansassen con él. Y esto baste para que se -- crea que no sacrificavan hombres, niños ni mujeres, y adelante contaremos más largamente los sacrificios comunes y particulares que ofrecían y las fiestas solennes que hazlan al Sol.

Al entrar de los templos o estando ya dentro, el más principal de los -- que entravan echava mano de sus cejas, como arrancando los pelos dellas, y, que los arrancasse o no, los soplava hazia el ídolo en señal de adora ción y ofrenda. Y esta adoración no la hazían al Rey, sino a los ídolos o árboles o otras cosas donde entrava el demonio a hablarles. También hazí an lo mismo los sacerdotes y las hechizeras cuando entravan en los rinco nes y lugares secretos a hablar con el diablo, como obligando aquella dei dad que ellos imaginavan a que los oyesse y respondiesse, pues en aquella demonstración le ofrecían sus personas. Digo que también les vi yo hazer esta idolatría".

y "adelante contaremos más largamente...los sacrificios comu-- nes y particulares que ofrecían y las fiestas solennes que ha zían al Sol".

Esta fórmula está incluida en el relato del capítulo titulado: "Las cosas que sacrificavan al Sol" y se refiere a otro momento, el de los sacrificios y las fiestas ofrecidas al Sol: que se retoman - efectivamente en el Libro III, capítulo XXIII y en el Libro V, capí tulo II.

El narrador está en primera persona del plural y el verbo - "contar" como "relatar" o "narrar" en Futuro Imperfecto del Indicativo, precisamente porque anuncia algo que ha de narrar con -- posterioridad a ese momento. Entre los complementos circunstanciales: adelante, de lugar, indica situación dentro del texto; - más largamente; de modo, indica extensión, esto es, ampliará lo que en este paso enuncia.

El tercer tipo de construcción que encontramos es el de la - proposición adjetiva de relativo.

"En el repartimiento que los españoles hicieron para sus moradas de las casas reales de la ciudad del Cuzco, cuando la ganaron, cupo la mitad - deste convento a Pedro del Barco, de quien adelante haremos mención -- -fué la parte de las oficinas-, y la otra mitad cupo al Licenciado de - la Gama, que yo alcancé en mis niñezes, y después fué de Diego Ortiz de Guzmán, cavallero natural de Sevilla, que yo conocí y dexé vivo cuando vine a España".

"de quien adelante haremos mención"

Esta fórmula está incorporada en la mención de algunos vecinos del Cuzco, de los que hablará en su explicación de la ciudad.

El relativo se refiere justamente a Pedro del Barco, que -- nombrará luego; "hacer mención" es una frase verbal por "mencionar" y está en Futuro Imperfecto del Indicativo, para indicar -- esa posterioridad con respecto a lo anunciado. El circunstancial "adelante" lo sitúa, sin precisión, en el texto.

A continuación presentamos las fórmulas de remisión.

b) Lista de fórmulas.

"como se ha contado"

"como lo he dicho"

"como se ha dicho"

"que he dicho"
 "que se ha dicho"
 "hemos dado larga cuenta"
 "dimos larga cuenta en su lugar"
 "que hemos dicho"
 "atrás queda dicho"
 "atrás diximos"

Definición.

Por medio de estas fórmulas el narrador se refiere brevemente a un punto anterior de su obra en el que ha tratado ese mismo tema.

A continuación señalamos las fórmulas y los ejemplos correspondientes:

"Estas dos hermosas provincias, entre otras, entraron en la reducción que los dos curacas Cari y Chipona hicieron de sus estados, como se ha contado" (23)

"...Yo nascí ocho años después que los españoles ganaron mi tierra y, como lo he dicho, me crié en ella hasta los veinte años, y así vi muchas cosas de las que hazían los indios en aquella su gentilidad, las cuales contaré diciendo que las vi" (24)

"Con estos llantos iban a visitar los lugares donde aquel Rey había parado, en aquella provincia, en el campo caminando, o en el pueblo, para hacerles alguna merced, los cuales puestos, como se ha dicho, tenían en gran veneración" (25)

"Los españoles, cuando ganaron aquella imperial ciudad y hicieron templo a nuestro sumo Dios, la pusieron en el lugar que he dicho" (26)

"En lo que se ha dicho, se ve largamente cuánto ignoren los españoles los secretos de aquella lengua, pues este religioso, con haber sido maestro -della, no los sabía" (27)

"Ve allí passó /el Inca/ ocho leguas, conquistando todos los pueblos -- que halló, hasta un pueblo de los principales que llaman Rainipampa, -- que quiere dezir campo de la fiesta y pascua principal del Sol, llamada Raimi, de la cual hemos dado larga cuenta en su capítulo de por sí" (28)

"...Al Oriente de Anarucancha, la calle del Sol en medio, está el barrio llamado Ac-llahuaci, que es casa de escogidas, donde estava el convento de las donzellas dedicadas al Sol de las cuales dimos larga cuenta en su lugar" (29)

"...Manco Cápac reinó muchos años, más no saben dezir de cierto cuántos; dizen que más de treinta, y otros que más de cuarenta, ocupado siempre - en las cosas que hemos dicho..." (30)

"...Va atrás queda dicho la significación del renombre Cápac, que es rico de magnanimidades y de realezas para con los suyos: dávanselo al Rey sólo, y no a otro,, porque era el principal bienhechos dellos" (31)

"Y assí, luego que havían subido la cuesta, se descargavan, y, alcando - los ojos al cielo y, baxándolos al suelo y haziendo las mismas ostentaciones de adoración que atrás diximos para nombrar al Pachacamac, repetían dos, tres veces al dativo Apachecta..." (32)

Explicación de la fórmula.

En cuanto al punto del narrador aparece según dos modalidades: en la primera persona del plural y bajo la forma impersonal "se".

Respecto de la estructura se expresa mediante oraciones principales, mediante proposiciones adjetivas de relativo y en otros casos con construcciones comparativas, las cuales unen ese punto actual con aquel otro relato al cual se refieren.

Los verbos se usan en tiempos Pretéritos que indican la conclusión de la acción en un punto dado, por tratarse de fórmulas que se refieren a algo ya dicho. Respecto a su significación expresa el hecho de narrar. Hay además ciertos indicadores referidos a la situación de lo aludido en el texto.

Estas fórmulas envían a otro punto del relato ya tratado, - dentro de la misma obra.

Análisis de la fórmula.

"Assimesmo les llamavan Huacchacúyac, que es amador y binhechor de pobres, y este renombre tampoco lo davan a otro alguno, sino al Rey, por el particular cuidado que todos ellos, desde el primero hasta el último, tuvieron de hazer bien a sus vassallos. Ya atrás queda dicho la significación del renombre de Cápac, que es rico de magnanimidades y de realidades para con los suyos: dávanselo al Rey sólo, y no a otro, porque era el principal bienhechor dellos. También le llamavan Intilp churin, que es hijo del Sol, y este apellido se lo davan a todos los varones de la sangre real, porque, según su fábula, descendían del Sol, y no se lo davan a las hembras. A los hijos del Rey y a todos los de su parentela por línea de varón llamavan Auqui, que es infante, como en España a los hijos segundos de los Reyes. Retenían este apellido hasta que se casaban, y en casándose les llamavan Inca. Estos eran los nombres y renombres que davan al Rey y a los varones de su sangre real, sin otros que adelante se verán, que, siendo nombres propios, se hizieron apellidos en los descendientes".

"atrás queda dicho la significación"

Se refiere a los nombres reales y su significación, y remite con esta fórmula al nombre de Cápac, que ha sido explicado por el narrador al comienzo del capítulo.

Este ejemplo es el de una construcción principal en que recordamos una forma verbal compuesta por atrás queda dicho, que es impersonal y está en Pretérito; el participio del verbo decir es un complemento de lugar que se refiere a la situación del asunto -

mentado, en el texto, éste, a su vez está reforzado por un -- circunstancial con valor temporal.

"Estas dos hermosas provincias entre otras, entraron en la reducción que los dos curacas Cari y Chipana hizieron de sus estados, como se ha contado. Con la reducción alargaron su Imperio los Incas de sesenta leguas de largo. En la provincia Cochapampa, por ser tan buena y fértil, poblaron los españoles un pueblo, año de mil y quinientos y sesenta y cinco; llámáranle S. Pedro de Cardeña, porque el fundador fué un cavallero natural de Burgos llamado el capitán Luis Osorio".

"como se ha contado"

Está incluida esta fórmula, al final del capítulo en que se ha narrado la sumisión de dos curacas al Inca Cápac Yupanqui, -- ella se refiere, pues, a dicho relato.

Es ejemplo de una construcción comparativa encabezada por -- "como" que actúa como nexo subordinante. La forma verbal está -- planteada en forma impersonal y el tiempo es el Pretérito Perfecto del Indicativo, por tratarse justamente de una acción ya concluida. El verbo contar, tiene el sentido de narrar o relatar.

"Acaesció que un día, hablando de aquel lenguaje y de las muchas y diferentes significaciones que unos mismos vocablos tienen, di por exemplo este nombre 'Pacha', que, pronunciado llanamente, como suenan las letras españoles, quiere dezir mundo universo, y también significa el cielo y la tierra y el infierno y cualquiera suelo. Dixo entonces el fraile: -- "Pues también significa ropa de vestir y el axuar y muebles de casa". -- Yo dixi: "Es verdad, pero dígame Vuestra Paternidad ¿qué diferencia hay en la pronunciación para que signifique eso?. Díxome: "No la sé". Respondíle: "¿Haviendo sido maestro en la lengua iñora esto? Pues sepa que para que signifique axuar o ropa de vestir han de pronunciar la primera sílaba apretando los labios y rompiéndolos con el aire de la voz, de -- manera que suene el romperlos".. Y le mostré la pronunciación deste nombre y de otros 'viva voce', que de otra manera no se puede enseñar. De lo cual el catedrático y los demás religiosos que se hallaron a la plática se admiraron mucho. En lo que se ha dicho se ve largamente cuánto iño--

ren los españoles los secretos de aquella lengua, pues este religioso, con haver sido maestro della, no los sabla, por do vienen a escrevir - muchos yerros, interpretándola mal, como dezir que los Incas y sus vasallos adoravan por dioses todas aquellas cosas que llaman huaca, no - sabiendo las diversas significaciones que tiene".

"lo que se ha dicho"

Luego da varios argumentos; inmediatamente después de ellos, incluye la fórmula, para luego seguir el desarrollo del tema.

También tenemos el verbo en forma impersonal y en el Pretérito Perfecto del Indicativo, que indica algo ya acabado, sólo - que esta vez incluido en una proposición adjetiva referida a todo lo anterior.

En los tres casos verificamos la remisión aludida por el narrador, con lo cual describimos como elaborado sin proceder en - la composición.

c) Lista de fórmulas de remisión y anticipación.

"como en otra parte hemos dicho y adelante diremos"

"como atrás hemos dicho"

Definición.

Estas fórmulas son empleadas por el narrador en una combinación de los dos puntos anteriores, para referirse en forma sucinta a un tema ya tratado, anunciando a la vez que ha de volver a ocuparse de él.

Incluimos las fórmulas usadas en los ejemplos en que aparecen:

"...Es de saber que, como en otra parte hemos dicho y adelante diremos y como lo escriben todos los historiadores, los Incas, Reyes del Perú, con la lumbré natural que Dios les dio, alcanzaron que había un Haze--dor de todas las cosas, al cual llamaron Pachacámac" (33)

".../Apachecta/. Pero conforme al frasis de la lengua, como atrás hemos dicho y adelante diremos de la mucha significación que los indios encierran en una sola palabra, quiere dezir demos gracias y ofrezcamos algo al que haze llevar estas cargas" (34)

Explicación de la fórmula.

En este caso el narrador se presenta solamente bajo la forma de la primera persona del plural.

En lo que se refiere a la estructura de la fórmula está constituida por una oración principal o bien por una proposición comparativa de dos términos coordinados entre sí. Los verbos figuran el del primer término en un Pretérito que expresa el momento al cual se remite y el segundo en un Futuro ya que anuncia que se -- volverá a tratar; en ambos términos se usa el mismo verbo. Esto -- puede darse también con un reforzador que aluda a la ocasión en -- el texto en que ha contado y se contará y a su extensión.

Las fórmulas indican que ese tema se ha tratado y se volverá a tratar. Se refiere a la obra misma del narrador.

Análisis de la fórmula.

"Declarando el nombre Apachitas que los españoles dan a las cumbres de -- las cuevas muy altas y las hacen dioses de los indios, es de saber que ha de dezir 'Apachecta'; es dativo, y el genitivo es 'Apachcpa'; de este -- participio de presente 'apáchech', que es el nominativo, y con la sílaba -- 'ta' se haze dativo, quiere dezir al que haze llevar, sin dezir quién es ni declarar qué es lo que haze llevar. Pero conforme al frasis de la --

lengua, como atrás hemos dicho, y adelante diremos de la mucha significación que los indios encierran en sola una palabra, quiere dezir demos gracias y ofrezcamos algo al que haze llevar estas cargas, dándonos fuerças y vigor para subir por cuestas tan ásperas como ésta, y nunca lo dezlán sino cuando estaban ya en lo alto de la cuesta, y por esto dicen -- los historiadores españoles que llamavan Apachitas a las cumbres de las cuestas, entendiendo que hablaban con ellas, porque allí les oían dezir esta palabra Apachecta, y, como no entienden lo que quiere dezir, dónse-lo por nombre a las cuestas".

"como atrás hemos dicho, y adelante diremos"

Esta fórmula la incluye el autor en el párrafo acerca de la significación del sustantivo Apachitas incluye en un capítulo en el que trata acerca de los dioses que los españoles atribuían a los indios, y después de haber explicado en otro parágrafo del mismo, el sentido del vocablo huaca. Se refiere al tema de las diferentes significaciones que los indios dan a un nombre, que, como vimos, acaba de tratarlo y anuncia en este momento que lo volverá a tratar.

En esa forma se encierra, pues, el doble matiz de un punto tratado y a tratar, referido al punto que desarrolla.

En cuanto a la estructura de ella, tenemos una construcción coordinada comparativa, encabezada por el nexos "como", las formas verbales se presentan una en el Pretérito Perfecto del Indicativo, indicando un hecho acabado y puntual y la segunda en el Futuro Imperfecto del Indicativo para señalar que lo narrará después.

También presenta un complemento circunstancial de lugar que da cuenta de la situación en el texto del tema aludido. Por lo tanto esta fórmula une en un presente dos momentos: anterior y posterior de la narración.

d) Lista de fórmulas de cierre.

"por escusar hastío dexamos de dezir"

"Y esto baste"

Definición.

Las fórmulas de cierre son utilizadas por el narrador para -
dar por concluido el tratamiento de un asunto.

Presentamos aquí las fórmulas en sus ejemplos:

"Todos estos nombres y otros, que por escusar hastío dexamos de dezir, se han inventado en mi tierra para nombrar las generaciones que ha havido -- después que los españoles fueron a ella" (35)

"Y esto baste para lo que en materia de sacrificios se puede dezir de -- aquella antigua gentilidad" (36)

Explicación de la fórmula.

El narrador aparece bajo las tres fases:

- . En la primera persona del singular
- . En la primera persona del plural y
- . En la forma impersonal.

En lo que atañe a la estructura de las formas se trata de -- oraciones principales que se explican a través de una proposición subordinada (causal o final).

El uso que se hace del Presente (Indicativo o Subjuntivo) -- tiene el sentido de un momento en el que se decide abandonar el - tratamiento de un tema para pasar a uno nuevo.

Estas fórmulas muestran el dominio que hace el escritor, de su propia materia al elegir dejar un asunto en un punto dado del relato.

Análisis de la fórmula.

"También se lo daban por honrar a sus vassallos, que, como en muchas partes lo hemos dicho, estimavan en mucho les diessen Incas por superiores, assí para sacerdotes en la paz como para capitanes en la guerra, porque era hazer a los inferiores miembros de aquellas cabeças. Y esto baste - para lo mucho más que de aquel riquíssimo templo pudiera dezir otro que supiera ponerlo mejor en su punto".

"Y esto baste"

En la frase final de un capítulo dedicado a la descripción de los jardines del templo del Sol, que forma un conjunto con los cuatro capítulos anteriores dedicados a la descripción del Templo del Sol, culmina con la oración "Y esto baste para lo mucho más que de aquel riquíssimo templo pudiera dezir otro que su piere ponerlo mejor en su punto".

De modo que en el uso mismo se muestra la función de esta fórmula: la de limitar la materia narrada, que encierra a la vez una idea resumida de lo anterior, con la forma "y esto baste...".

'Baste': forma verbal en el Presente de Subjuntivo con el significado de que alcance o sea suficiente; 'para': preposición que inicia en este caso una proposición final que indica precisamente la intención buscada.

En cuanto a la idea que completa la forma en este caso nos muestra un recurso de humildad en el autor frente a la magnitud del tema que acaba de encarar.

El otro ejemplo es el que sigue:

"Todos estos nombres y otros, que por escusar hastío dexamos de dezir, - se han inventado en mi tierra para nombrar las generaciones que ha havido después que los españoles fueron a ella; y podemos dezir que ellos -- los llevaron con las demás cosas que no había antes. Y con esto bolveremos a los Reyes Incas, hijos del gran Huaina Cápac, que nos están llamando, para darnos cosas muy grandes que dezir".

"por escusar hastío dexamos de dezir"

Esta fórmula está usada luego de nombrar a una serie de razas, producto de distintos orígenes, mezcla entre españoles e indígenas que hace el autor a lo largo del capítulo.

Tiene también, como en el otro caso, la función de restringir la materia narrativa.

Está construida como una proposición causal encabezada por el subordinante por, seguido por un Infinitivo "escusar" que forma parte de una locución verbal "escusar hastío" y en la cual oración, se da la razón por la que se deja de hablar de ese tema.

Tiene el sentido de evitar cansancio en la narración con lo cual volvemos a darnos cuenta de la consideración que del lector hace el narrador.

e) Lista de fórmulas de encadenamiento.

"Resta dezir de"

"digamos algo...es así que"

"Bolviendo a...dezimos que"

"Y con esto bolvamos a"

"Y con esto bolveremos"

"Y porque es a propósito de...dezimos que"

Definición:

Se trata de un tipo de fórmula que usa el autor para comenzar a tratar un asunto que se relaciona con lo que narra en ese punto dado.

Presentamos las fórmulas en los ejemplos textuales:

"Resta dezir de las ratas, que también passaron con los españoles, que antes no las había" (37)

"Los indios obedescieron fácilmente, por las maravillas que havlan sido dezir de los Incas, y entre otros pueblos que se reduxeron fué uno Tiahuanacu, de cuyos grandes e increíbles edificios será más bien que ciga-
mos algo. Es así que..." (38)

"Bolviendo a los sacrificios, dezimos que los Incas no los tuvieron ni -
los consintieron hazer de hombres o niños..." (39)

"Y con esto bolvamos a la conquista del Inca Cápac Yupanqui" (40)

"Y con esto bolveremos a los Reyes Incas, hijos del gran Huaina Cápac, -
que nos están llamando, para darnos cosas muy grandes que dezir" (41)

"Y porque es a propósito de la cruz, dezimos que, como es notorio, per -
acá se usa jurar a Dios y a la cruz para jurar lo que dizen, así en jui-
zio como fuera dél y muchos lo hazen sin necesidad de jurar, sino el -
mal hábito hecho" (42)

Explicación de la fórmula.

En este caso el narrador aparece en la primera persona del -
plural, excepto en un caso en que aparece en forma impersonal.

En cuanto a la estructura de la fórmula se da en oraciones -
principales que retoman el tema dejado en otro momento y que se -
completa con oraciones en estilo indirecto, en casos dan por fin-
lizado el asunto que se trataba y luego encadenan con lo que si--
guen.

Análisis de la fórmula.

"Bolviendo a los sacrificios, dezimos que los Incas no los tuvieron ni --
los consintieron hazer de hombres o niños, aunque fuesse en enfermedades
de sus Reyes /como lo dize otro historiador/ porque no las tenían per en-

fermedades como las de la gente común: teníanlas por mensajeros, como ellos decían, de su padre el Sol, que venían a llamar a su hijo para - que fuese a descansar con él al cielo, y así eran palabras ordinarias que las decían aquellos Reyes Incas cuando se querían morir: "Mi padre me llama que me vaya a descansar con él". Y por esta vanidad que predicaban, por que los indios no dudassen della y de las demás cosas que a esta semejanca decían del Sol, haciéndose hijos suyos, no consentían - contradecir su voluntad con sacrificios por su salud, pues ellos mismos confesaban que los llamaba para que descansassen con él. Y esto baste para que se crea que no sacrificaban hombres, niños ni mujeres, y adelante contaremos más largamente los sacrificios comunes y particulares que ofrecían y las fiestas solennes que hacían al Sol".

"Volviendo a /los sacrificios/, decimos que"

Esta fórmula está colocada después del relato que hace el narrador, de una conversación entre su padre y algunos de sus contemporáneos, en la cual hablan acerca de los sacrificios que se hacían en México y en Perú, con lo que ha interrumpido el tema de "las cosas que sacrificaban al Sol", que es de lo cual se ocupa - ese capítulo; así decía:

"Al entrar de los templos o estando ya dentro, el más principal de los - que entraban echaba mano de sus cejas, como arrancando los pelos dellas, y, que los arrancasse o no, los soplava hacia el ídolo en señal de adoración y ofrenda. Y esta adoración no la hacían al Rey, sino a los ídolos o otras cosas donde entraba el demonio a hablarles. También hacían lo mismo los sacerdotes y las hechizeras cuando entraban en los rincones y lugares secretos a hablar con el diablo, como obligando aquella deidad - que ellos imaginaban a que los oyese y respondiese, pues en aquella demonstración le ofrecían sus personas. Digo que también les vi yo hacer - esta idolatría".

Clasificación de las fórmulas.

2) Narrador-cronista:

Incluimos en este punto las que ponen en contacto la materia del narrador con obras de los cronistas.

- a) Fórmulas de introducción.
- b) Fórmulas de cierre.
- c) Fórmulas de certificación.

a) Lista de fórmulas.

"dize lo siguiente"

"hablando en el mismo propósito dize"

"dize a este propósito"

"dize estas palabras"

"es lo que se sigue"

"/palabras/ sacadas a la letra"

Definición:

Mediante las fórmulas de introducción, el narrador incluye - el texto de un cronista, literalmente.

Presentamos a continuación las fórmulas usadas en los ejemplos respectivos:

.. *"Vize lo que cada nasción tenía antes que los Incas la sujetaran y lo que tuvieron después que ellos imperaron. Tardó nueve años en recoger y escribir las relaciones que le dieron, desde el año de cuarenta y uno hasta el de cincuenta, y habiendo escrito lo que halló desde Urata hasta Pasto, luego que entra en el término que fué de los Incas haze capítulo aparte, que es el treinta y ocho de su historia, donde dize lo siguiente:*

"Porque en esta primera parte tengo muchas veces de tratar de los Ingas y

dar noticia de muchos aposentos suyos y otras cosas memorables, me pareció cosa justa decir algo dellos en este lugar, para que los lectores sepan lo que estos señores fueron y no ignoren su valor ni entiendan uno por otro, no embargante que yo tengo hecho libro particular -- dellos y de sus hechos, bien copioso. Por las relaciones que los indios del Cozco nos dan, se colige que havía antiguamente gran desorden en todas las provincias deste reino que nosotros llamamos Perú, y que -- los naturales eran de tan poca razón y entendimiento que es de no creer, porque dicen que eran muy bestiales y que muchos comían carne humana, y otros tomaban a sus hijas y madres por mujeres, cometiendo sin -- estos otros pecados mayores y más graves, teniendo gran cuenta con el demonio, al cual todos ellos servían y tenían en grande estimación.

Sin esto, por los cerros y collados altos tenían castillos y fortalezas, desde donde, por causas muy livianas, salían a darse guerra unos a otros y se mataban y cautivaban todos los más que podían. Y no embargante que anduviessen metidos en estos pecados y cometiessen estas maldades, dicen también que algunos dellos eran dados a la religión, que fué causa que en muchas partes deste reino se hizieron grandes templos en donde hazían sus oraciones y era visto el demonio y por ellos adorado, haciendo delante de los ídolos grandes sacrificios y supersticiones. Y viviendo desta manera las geste deste reino, se levantaron grandes tiranos en las provincias del Collao y en otras partes, los cuales unos a otros se daban grandes guerras, y se cometían muchas muertes y robos. Y passaron por unos y por otros grandes calamidades, tanto que se destruyeron muchos castillos y fortalezas, y siempre durava entre ellos la porfía, de que no poco se holgava el demonio, enemigo de natura humana, porque tantas ánimas se perdiessen.

Estando desta suerte todas las provincias del Perú, se levantaron dos -- hermanos, que el uno dellos había por nombre Manco Cápac, de los cuales cuentan grandes maravillas los indios y fábulas muy donosas. En el libro por mí alegado las podrá ver quien quisiere cuando salga a luz. Este Manco Cápac fundó la ciudad del Cuzco y estableció leyes a su usanza, y él y sus descendientes se llamaron Ingas, cuyo nombre quiere decir o significar Reyes o grandes señores. Pudieron tanto que conquistaron y señorearon desde el Pasto hasta Chile. Y sus vanderas vieron por

la parte del sur al río de Maule y por la del norte al río de Angasma-
yo, y estos ríos fueron términos de su Imperio, que fué tan grande que
hay de una parte a otra más de mil y trezientas leguas. Y edificaron -
grandes fortalezas y aposentos fuertes, y en todas las provincias te-
nían puestos capitanes y gobernadores. Hicieron tan grandes cosas y tu-
vieron tan buena gobernación, que pocos en el mundo les hicieron venta-
ja. Eran muy vivos de ingenio y tenían gran cuenta sin letras, porque
éstas no se han hallado en estas partes de las Indias.

Pusieron en buenas costumbres a todos sus súbditos y diéronles orden pa-
ra que vistiessen y traxessen oxotas en lugar de zapatos, que son como
albarcas. Tenían gran cuenta con la inmortalidad del ánima y con otros
secretos de naturaleza. Creían que había hazedor de las cosas, y al Sol
tenían por Dios soberano, al cual hicieron grandes templos. Y engañados
del demonio, adoraban en árboles y en piedras, como los gentiles. En los
templos principales tenían gran cantidad de vírgines muy hermosas, con-
forme a las que hubo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardaban los
mismos estatutos que ellas. En los ejércitos escogían capitanes valero-
sos y los más fieles que podían. Tuvieron grandes mañas para, sin guerra,
hazer de los enemigos amigos. Y a los que se levantaban castigaban con -
gran severidad y no poca crueldad. Y pues (como digo) tengo hecho libro
destos Ingas, basta lo dicho para que los que leyeren este libro entien-
dan lo que fueron estos Reyes y lo mucho que valieron, y con todo bolveré
a mi camino".(43)

"Lo mismo y mucho más dize el Padre Maestro Acosta en el libro primero de
la Historia Natural de Indias, capítulo treze, donde, hablando en el mis-
mo propósito, dize: "Ha sido costumbre muy ordinaria en estos descubri-
mientos del Nuevo Mundo poner nombres a las tierras y puertos de la oca-
sión que se les ofrescía, y así se entiende haver passado en nombrar a -
este reino Perú. Acá es opinión que de un río en que a los principios die-
ron los españoles, llamado por los naturales Pirú, intitularon toda esta
tierra Perú; y es argumento desto, que los indios naturales del Pirú ni -
usan ni saben tal nombre de su tierra". (44)

"En confirmación de lo que dezimos de la ley rigurosa contra los atrevi-
dos a las mujeres del Sol o del Inca, dize el contador Agustín de Gárate, hablando de las causas de la muerte violenta de Atahualpa, libro -
segundo, capítulo sétimo, estas palabras, que son sacadas a la letra, -
que hazen a nuestro propósito: "Y como las averiguaciones que sobre es-
to se hizieron era por lengua del mismo Filipillo, interpretava lo que
querla conforme a su intención; la causa que le movió nunca se pundo --
bien averiguar, mas de que fué una de dos, o que este indio tenía amo-
res con una de las mujeres de Atabálipa y quiso con su muerte gozar de-
lla seguramente, lo cual havia ya venido a noticia de Atabálipa, y él -
se quejó dello al governador, diziendo que sentía más aquel desacato --
que su prisión ni cuantos desastres le havían venido, aunque se le si-
guiesse la muerte con ellos, que un indio tan baxo le tuviesse en tan -
poco y le hiziesse tan gran afrenta, sabiendo él la ley que en aquella
tierra havia en semejante delito, porque el que se hallava culpado en -
él, y aun el que solamente lo intentava, le quemavan vivo con la misma
mujer si tenía culpa y matavan a sus padres y hermanos y a todos los --
otros parientes cercanos y aun hasta las ovejas del tal adúltero, y de-
más desto despoblavan la tierra donde él era natural, sembrándola con -
sal y cortando los árboles y derribando las casas de toda la población
y haziendo otros muy grandes castigos en memoria del delito". (45)

"El contador general Agustín de Gárate, libro primero, capítulo catorze,
ya por mí otra vez alegado cuando hablamos de las increíbles riquezas -
de las casas reales de los Incas, dize cosas muy grandes de aquellos te-
soros. Parecióme repetir aquí lo que dize en particular de aquella cade-
na, que es lo que se sigue, sacado a la letra: "Al tiempo que le nació
un hijo, mandó hazer Guainacava una maroma de oro, tan gruesa (según --
hay muchos indios vivos que lo dizen), que, asidos a ella dozientos in-
dios orejones, no la levantavan muy fácilmente, y en memoria desta tan
señalada joya llamaron al hijo Guasca, que en su lengua quiere dezir so-
ga, con el sobrenombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Em-
peradores romanos se llamavan Augustos". (46)

"Hablando deste Inca, el Padre Blas Valera dize en suma lo que se sigue: "Muerto Viracocha Inca, y adorado por los indios entre sus dioses, sucedió su hijo, el Gran Titu, por sobrenombre Manco Cápac; llamóse así hasta que su padre le dió el nombre Pachacútec, que es reformador del mundo. El cual nombre confirmó él después con sus esclarecidos hechos y dichos, de tal manera que de todo punto se olvidaron los nombres primeros para llamarle por ellos. Este gobernó su Imperio con tanta industria, -- prudencia y fortaleza, así en paz como en guerra, que no solamente lo aumentó en las cuatro partes del reino, que llamaron Tawantinsuyu, mas -- también hizo muchos estatutos y leyes, las cuales todas confirmaron muy de grado nuestros católicos Reyes, sacando las que pertenescían a la honra de los ídolos y a los matrimonios no lícitos. Este Inca, ante todas -- cosas, ennobleció y amplió con grandes honras y favores las escuelas -- que el Rey Inca Roca fundó en el Cozco; aumentó el número de preceptores y maestros; mandó que todos los señores de vassallos, los capitanes y sus hijos, y universalmente todos los indios, de cualquiera oficio que fuesen, los soldados y los inferiores a ellos, usassen la lengua del Cozco, y que no se diesse gobierno, dignidad ni señorío sino al que la supiesse -- muy bien". (47)

"Francisco López de Gómara, capítulo ciento y quinze, contando la plática que Huáscar Inca tuvo con Hernando de Soto (gobernador que después fué de la Florida) y con Pedro del Barco, cuando fueron los dos solos dende Casamarca hasta el Cozco, como se dirá en su lugar, entre otras palabras que refiere de Huáscar, que iba preso, dize éstas, que son sacadas a la letra: "Y finalmente le dize cómo él era derecho señor de todos aquellos -- reinos, y Atabálipa tirano; que por tanto quería informar y ver al capitán de cristianos, que deshazla los agravios y le restituiría su libertad y reinos; ca su padre Guaina Cápac le mandara, al tiempo de su muerte, -- fuesse amigo de las gentes blancas y barbudas que viniessen, porque havían de ser señores de la tierra". (48)

Explicación de la fórmula.

En este caso el narrador cede la palabra al cronista y solamente conduce al lector a su conocimiento, esto es, que desaparece después de haberlo acercado al texto de aquél. Para ello hace uso de las fórmulas. Transcribe textualmente al cronista, es decir, emplea el estilo directo.

En cuanto a la Estructura, toda la construcción gira en torno al verbo "decir" que está empleado en el Presente del Indicativo para indicar que en ese punto el texto del cronista contiene lo que transcribe luego el narrador; y encontramos diversos complementos que dan cuenta de que se trata del mismo asunto; es de alguna manera una explicación justificada del narrador para traer al cronista a su relato, y también afirma que son citas -- textuales de los cronistas, encadena en otras oportunidades distintos momentos del relato del cronista. Lo hace por medio de -- oraciones principales. Se completa al final de la cita con la fórmula de cierre y entre ambas queda comprendida la cita literal -- del cronista.

Análisis de la fórmula.

El ejemplo es el que sigue:

"y haviendo escrito lo que halló desde Uraba hasta Pasto, luego que entra en el término que fué de los Incas haze capítulo aparte, que es el treinta y ocho de la historia, donde "dize lo siguiente"

"dize lo siguiente"

En este ejemplo tenemos el uso del verbo "dezir" en el Presente del Indicativo, en la tercera persona del singular pues personifica al cronista. El objeto directo contiene ya lo que ha de venir e introduce, pues, la cita textual del narrador.

b) Lista de fórmulas de cierre.

"hasta aquí es de"

Hasta aquí es de...sacado a la letra"

Definición:

El narrador utiliza las fórmulas de cierre para dar conclusión al texto del cronista.

A continuación presentamos las fórmulas en sus ejemplos textuales correspondientes:

"Con esta industria y sagacidad y otras semejantes, y con la rectitud de su justicia, tuvieron los Incas su Imperio en tanta paz y quietud, que - en todo el tiempo que imperaron casi apenas hubo rebelión ni levantamiento que aplacar o castigar. El Padre Joseph de Acosta, hablando del gobierno de los Reyes Incas, libro seis, capítulo doze, dize: "Sin duda -- era grande la reverencia y afición que esta gente tenía a sus Incas, sin que se halle jamás haverles hecho ninguno dellos traición; porque en su gobierno procedían, no sólo con gran poder, sino también con mucha rectitud y justicia, no consintiendo que nadie fuesse agraviado. Ponía el Inca sus gobernadores por diversas provincias, y había unos supremos e inmediatos a él, otros más moderados y otros particulares, con extraña subordinación, en tanto grado que ni emborracharse ni tomar una magorca de malz de su vezino se atrevían".

Hasta aquí es del Padre Maestro Acosta. (49)

"Pedro de Cieza de León, hablando en el mismo propósito, dize del camino que va por la sierra lo que se sigue, capítulo treinta y siete: "De Ipiá les se camina hasta llegar a una provincia pequeña, que ha por nombre -- Guaca, y antes de llegar a ella se ve el camino de los Ingas, tan famoso en estas partes como el que Aníbal hizo por los Alpes, cuando baxó a la Italia, y puede ser tenido éste en más estimación, así por los grandes aposentos y depósitos que había en todo él, como por ser hecho con -- mucha dificultad, por tan ásperas y fragosas sierras, que pone admira---

ción verlo". No dize más Pedro de Ciega del camino de sierra. Pero adelante, en el capítulo sesenta, dize del camino de los llanos lo que se sigue: "Por llevar con toda orden mi escritura, quise, antes de bolver a concluir con lo tocante a las provincias de las sierras, declarar lo que se me ofrece de los llanos, pues, como se ha dicho en otras partes, es cosa tan importante. Y en este lugar daré noticia del gran camino - que los Ingas mandaron hazer por mitad dellos, el cual, aunque por muchos lugares está ya desbaratado y deshecho, da muestra de la grande - cosa que fué y del poder de los que lo mandaron hazer. Guainacapa y Topainga Yupangue, su padre, fueron, a lo que los indios dizen, los que abaxaron por toda la costa, visitando los valles y provincias de los - yungas, aunque también cuentan algunos dellos que Inga Yupangue, agüello de Guainacapa y padre de Topa Inca, que fué el primero que vió la - costa y anduvo por los llanos della. Y en estos valles y en la costa, los caciques y principales, por su mandato, hizieron un camino tan ancho como quince pies. Por una parte y por otra dél iba una pared mayor que un estado bien fuerte, y todo el espacio deste camino iba limpio y echado por debaxo de arboledas, y destos árboles, por muchas partes, - capían sobre el camino ramos dellos llenos de fruta. Y por todas las - florestas andavan en las arboledas muchos géneros de páxaros y papagayos y otras aves", etc. Poco más abaxo, haviendo dicho de los pósitos y de la provisión que en ellos había para la gente de guerra, que lo - alegamos en otra parte, dize: "Por este camino duravan las paredes que ivan por una y otra parte dél, hasta que los indios, para que no se -- errasse y se conociesse la grandeza del que aquello mandava, hincavan largos y cumplidos palos, a manera de vigas, de trecho en trecho. Y as -- sí como se tenía cuidado de limpiar por los valles el camino y renovar las paredes si se ruínavan y gastavan, lo tenían en mirar, si algún hor -- cón o palo largo, de los que estaban en los arenales, se cala con el -- viento, de tornarlo a poner. De manera que este camino, cierto, fué -- gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del Sol había en estos valles como iré declarando en su lugar", etc. Hasta aquí es de Pedro de Ciega de León, sacado a la le--- tra". 150

Explicación de la fórmula.

En este caso la intervención del narrador se hace para indicar que acaba la cita textual de un cronista, aparece el relato en tercera persona del singular.

En cuanto a su estructura se trata de una construcción de lugar figurado que indica el fin de la cita textual que da cuenta del autor de la cita y en algunos casos se reafirma que se trata de un fragmento literal.

Este conjunto de fórmulas puede unirse al de las fórmulas introductorias a los textos de los cronistas, ya que representan la guía del narrador en su obra.

Análisis de la fórmula.

Ejemplo:

"Pedro de Cieza, escribiendo el sitio del Corco, dice al mismo propósito lo que se sigue, capítulo noventa y tres: "Y como esta ciudad estuviese llena de nasciones extranjeras y tan peregrinas, pues había indios de Chile, Pasto, Cañavares, Chachapoyas, Guancas, Collas y de los demás linajes que hay en las provincias ya dichas, cada linaje dellos estaba por sí, en el lugar y parte que les era señalado por los gobernadores de la misma ciudad. Estos guardaban las costumbres de sus padres, andaban al uso de sus tierras, y, aunque huviesse juntos cien mil hombres, fácilmente se conocían con las señales que en las cabeças se ponían", etc. Hasta aquí es de Pedro de Cieza.

Incluye el autor esta fórmula después de la cita textual de Pedro de Cieza acerca de la descripción de la Ciudad del Cuzco. Tiene la función de cerrar las palabras del cronista referidas a este tema. La fórmula está constituida por la preposición "hasta" que seguida del adverbio "aquí", indica el lugar al que llega la cita en el texto; el verbo, en presente, tiene el sentido de "pertenecer" a determinado autor, cuyo nombre está precedido por la preposición "de".

c) Lista de fórmulas de certificación.

"como lo refiere"

"como lo atestigua"

"según lo testifica"

Definición:

Las fórmulas citadas cumplen la función de unir el texto del autor y la confirmación que acerca de un mismo tema hace un cronista en su obra.

Aquí mostramos las fórmulas en los ejemplos:

"Llevaron maestros para su idolatría y para las buenas costumbres, e ingenieros para sacar acequias, cultivar los campos y poblar sus pueblos; a los cuales todos mataron después con mucha ingratitud de los beneficios recibidos y menosprecio de las promesas que hicieron al Inca, como lo refiere también Pedro de Cieza de León en su demarcación, que, por ser a propósito de lo que en muchas partes de nuestra historia hemos repetido de la mansedumbre y afabilidad de los Reyes Incas y de las cosas que enseñaron a los indios que a su imperio reduzcan, me pareció poner aquí sus mismas palabras sacadas a la letra, las que en este passo escribe, para que se vea que lo que dezimos de los Incas lo dicen también los historiadores españoles. En el capítulo cuarenta y siete, hablando de aquellas provincias, dize lo que se sigue:

"Bolviendo, pues a/l/propósito digo que según yo tengo entendido de indios viejos, capitanes que fueron de Guaina Capa) que en tiempo del -- gran Topa Inga Yupangue vinieron ciertos capitanes suyos con alguna copia de gente, sacada de las guarniciones ordinarias que estaban en muchas provincias del reino; y con mañas y maneras que tuvieron los atraxeron a la amistad y servicio de Topa Inga Yupangue; y muchos de los -- principales fueron con presentes a la provincia de los Paltas, a le ha-
zer reverencia, y él los recibió benignamente y con mucho amor, dando a algunos de los que le vinieron a ver piezas ricas de lana, hechas en el

Cuzco. Y como le conviniere volver a las provincias de arriba, adonde por su gran valor era tan estimado que le llamaban padre y le honraban con nombres preminentes; y fué tanta su benevolencia y amor para con todos que adquirió entre ellos fama perpetua; y por dar assiento en cosas tocantes al buen gobierno del reino, partió, sin poder por su persona visitar las provincias destos indios. En las cuales dexó algunos gobernadores y naturales del Cuzco, para que les hiziessen entender la manera con que havían de vivir para no ser tan rústicos y para otros efectos provechosos. Pero ellos no solamente no quisieron admitir el buen desseo destos que por mandado de Topa Inga quedaron en estas provincias para que los encaminassen en buen uso de vivir y en la policía y costumbres suyas; y les hiziessen entender lo tocante al agricultura y les diessen manera de vivir con más acertada orden de la que ellos usavan; mas antes, en pago del beneficio que recibieran (si no fueran tan mal conocidos), los mataron todos, que no quedó ninguno en los términos desta comarca sin que les hiziessen mal ni les fuesen tiranos para que lo mereciessen.

"Esta grande crueldad afirman que entendió Topa Inga, y por otras causas muy importantes la dissimuló, no pudiendo entender en castigar a los que tan malamente havían muerto estos sus capitanes y vassallos" (51)

"Este río Apurímac corre del mediodía al norte más de quinientas leguas que hay por tierra, desde su nacimiento hasta hasta la equinocial; de allí rebuelve al oriente y corre casi debaxo de la equinocial otras seiscientas y cincuenta leguas, medidas por derecho, hasta que entra en la mar, que con sus bueltas y rebueltas más son de mil y quinientas leguas las que corre al oriente, según lo dixo Francisco de Orellana, que fué el que las navegó por aquel río abaxo, cuando fué con Gonzalo Picarro el descubrimiento que llamaron de la Canela, como en su lugar diremos; las seiscientas y cincuenta leguas de poniente a oriente, sin las bueltas y rebueltas del río, se las da la carta de marear, que, aunque no suelen los mareantes entremeterse en pintar las cosas de la tierra adentro, si no las del mar y sus riberas, quisieron salir de sus términos con este río, por ser el mayor que hay en el mundo y por dezir que no sin causa entra en la mar con la grandeza de setenta leguas de boca, y haze que -

con más de cien leguas en contorno sea mar dulce aquel golfo donde va a parar; de manera que conforme a la relación de Orellana (como lo atestigua Gómara, capítulo ochenta y seis), con las quinientas leguas que nosotros dezimos, corre dos mil leguas con las bueltas que va haziendo a una mano y a otra; entra en la mar debaxo de la equinocial a plomo. Llá mase Río de Orellana, por este cavallero que lo navegó, año de mil y -- quinientos y cuarenta y tres, aunque los que se llamaron Pinçones, natu rales de Sevilla, lo descubrieron año de mil y quinientos." (52)

"Es de saber que aquel navío era de Basco Núñez de Balboa, primer descubridor de la Mar del Sur, y aquellos españoles fueron los que (como al principio diximos) impusieron el nombre Perú a aquel Imperio, que fué el año mil y quinientos y quinze, y el descubrimiento de la Mar del Sur fué dos años antes. Un historiador dize que aquel navío y aquellos españoles eran Don Francisco Pizarro y sus treze compañeros, que dize fueron los primeros descubridores del Perú. En lo cual se engañó, que por dezir primeros ganadores dixo primeros descubridores; y también se engañó en el tiempo, porque de lo uno a lo otro passaron diez y seis años, si no fueron más; porque el primer descubrimiento del Perú y la impusición deste nombre fué año de mil y quinientos y quinze, y Don Francisco Pizarro y sus cuatro hermanos y Don Diego de Almagro entraron en el Perú, para le ganar, año de mil y quinientos y treinta y uno, y Huaina Cápac murió -- ocho años antes. que fué el año de mil y quinientos y veinte y tres, habiendo reinado cuarenta y dos años, según lo testifica el Padre Blas Valera en sus rotos y destrozados papeles, donde escribía grandes antiguallas de aquellos Reyes, que fué muy gran inquiridor dellas". (53)

Explicación de la fórmula.

Son pequeñas fórmulas de relación entre lo que el narrador cuenta y el comentario que a ese asunto han hecho los cronistas. -- De modo que su intervención es para certificar lo que se relata.

La estructura de estas fórmulas es la de una construcción comparativa y el verbo figura en el Presente del Indicativo; to-

dos ellos llevan en sí la idea de confirmar un asunto ya aludido.

Análisis de la fórmula.

"...de manera que conforme a la relación de Orellana (como lo atestigua Gómara, capítulo ochenta y seis), con las quinientas leguas que nosotros dezimos, corre dos mil leguas con las bueltas que va haziendo a una mano y a otra..."

"como lo atestigua" Gómara, capítulo ochenta y seis..."

En este capítulo trata acerca de los ríos del Perú, y en este punto preciso, acerca del Apurímac, e indica lo que dijo de él -- Francisco de Orellana, que López de Gómara recogió en su historia. Lo toma pues, a este cronista, para certificar lo dicho.

La fórmula está constituida por una construcción comparativa encabezada por el nexó "como", el lo se refiere al contenido de lo ya expresado, y el verbo "atestiguar", en Presente, tiene el valor de que eso se dice en la materia en la Historia de Gómara; en cuanto a su sentido es el de afirmar cierta cosa, en este caso, la descripción del río.

Hemos de presentar a continuación el trabajo que realiza el Inca Garcilaso en los Comentarios Reales, que relacionan su historia con la de los cronistas de Indias. El autor presenta diferentes actitudes --que establecemos en un resumen general-- frente a los textos de los historiadores españoles y pone de manifiesto en cada ocasión la intención y el motivo, que lo lleva a incorporar a ese testimonio. Para estudiar esas relaciones, incluimos --después del resumen los ejemplos textuales, para analizarlos y explicarlos y pasar finalmente a las conclusiones de este punto.

Resumen de la actitud del narrador frente a los cronistas.

- A) El historiador, de entre los cronistas españoles que --cuentan un hecho, elige el que lo dice más inextenso y que lo ha visto directamente (Libro IX, cap. IX, p.235)
- B) El autor declara, empleando un recurso literario, su imposibilidad de escribir una obra; acude a las propias palabras de los cronistas que cita textualmente y completa con su comentario al respecto (Libro IX, cap. XIII, - p. 242)
- C) Por la necesidad de corregir a los historiadores indios dice el Inca Garcilaso en varios momentos de su historia, que ha de "quitar y añadir" a la obra de ellos y --da las explicaciones en cada caso (Libro I, cap. II, -- p.16 ; Libro VIII, cap. XV, p.186; Libro IX, cap. XXIII, p.266)
- D) Como el cronista ha escrito extensamente sobre un tema -- dado, el narrador dejará de escribirlo él mismo y lo hace explícito (Libro VII, cap. XXIV, p. 212)

- E) Sigue paso a paso la descripción que hace un cronista, señalando qué menciona, cómo lo hace, qué conocía, qué dijo y qué "dejó en olvido". Respecto de esta cuestión explica que poco lo dirá por "escusar y prolixidad". - (Libro III, cap. XXIV, p. 180)
- F) Incluye directamente la cita del cronista, en lugar de describir él mismo; o sea que le cede la palabra a -- aquél (Libro IX, cap. I, p. 219)
- G) Compara en varios casos el estilo en que él presenta - un asunto y el modo en que lo hace un cronista (Libro V, cap. IX, p. 241). Además califica el estilo de un - cronista (Libro I, cap. VI, p. 21 - 22 - 23 y Libro V, cap. X, p. 244)
- H) En muchos casos hace manifiesta su intención de citar a los cronistas españoles para valerse de su autoridad. (Libro V, cap. VI, p. 235 ; Libro V, cap. XI, p. 244 ; Libro VII, cap. XXVII, p. 147 ; Libro VIII, cap. XV, - p. 186 ; Libro IX, cap. XXIII, p. 266 ; Libro IX, --- cap. XXIX, p. 275)
- I) Presenta distintas modalidades para apoyar lo que él - dice con la palabra de los cronsitas.

1.- Hace una enumeración de los historiadores españoles que coinciden con él en un asunto, con nombres, cargos, origen e indica si son antiguos o modernos. (Libro I, cap. IV, p. 18)

- 2.- Trae el comentario de un cronista y declara su intención de que se vea que coincide con él. (Libro V, cap. X, p. 244; Libro VIII, cap. VI, p. 169)
- 3.- Con intención de hacer mayor la comprensión del asunto, el narrador presenta la misma materia por él y por un cronista. (Libro I, cap. IX, p. 32)
- 4.- El narrador afirma un hecho y luego enumera los cronistas que escriben lo mismo que él, en estilo indirecto. Hace explícito su método de composición y las causas de incomprensión de aquéllos. En una segunda parte opone a los cronistas "como extranjeros" frente a su testimonio como "natural". (Libro I, cap. VI, p. 21)
- 5.- Se da una forma de afirmación general por parte de los cronistas, respecto de lo que dice el narrador. (Libro VI, cap. XXX, p. 67; Libro III, cap. VI, p. 169)

Dentro de la generalización de los cronistas, destaca a uno de ellos y hace manifiesta su intención de apoyarse en su referencia. (Libro VI, cap. I, p. 8) El autor, luego de relatar un hecho, lo confirma por parte de todos los historiadores del Perú. De acuerdo con los aspectos que cada uno ha acentuado, él los toma en consideración. Presenta a algunos cronistas y los comenta. (Libro VI, cap. II, p. 10)

- J) El narrador hace la crítica de los cronistas ciertos problemas como el desconocimiento que ellos tienen de la lengua indígena, lo cual provoca falsos testimonios. (Libro II, cap. VI, p. 7; Libro VI, cap. XXV, p. 59; Libro VI, cap. XXIX, p. 65 y Libro VI, cap. XXX, p. 68)

A continuación hemos de presentar en forma ordenada los -- ejemplos correspondientes a cada una de las actitudes enunciadas del narrador, frente a la materia de los cronistas del Perú, para pasar en un segundo momento a realizar su comentario y explicación.

A) Presentamos el primer caso:

Y porque de los historiadores españoles que hablan de los gigantes

Pedro de Cieça de León es el que más largamente lo escribe, como nombre que tomó la relación en la misma provincia donde los gigantes estuvieron, me pareció decir aquí lo mismo que él dize, sacado a la letra; que aunque el Padre Maestro Joseph de Acosta y el contador general Agustín de Cárte dizen lo mismo, lo dizen muy breve y sumariamente. Pedro de Cieça, alargándose más, dize lo -- que sigue, capítulo cincuenta y dos:

"Porque en el Perú hay fama de los gigantes que vinieron a desembarcar a la costa, en la punta de Sancta Elena, que es en los términos desta ciudad del Puerto Viejo, me pareció dar noticia de lo que oí dellos, según que yo lo entendí, sin mirar las opiniones del vulgo y sus dichos varios, que siempre engrandesce las cosas más de lo que fueron. Cuentan los naturales, por relación que oyeron de sus padres, la cual ellos tuvieron y tenían de muy atrás que vinieron por la mar en unas balsas de juncos, a manera de grandes barcas, unos hombres tan grandes, que tenía tanto uno dellos -- de la rodilla abaxo como un hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fuesse de buena estatura, y que sus miembros conformaban con la grandeza de sus cuerpos tan disformes, que era cosa -- monstruosa ver las cabeças, según eran grandes, y los cabellos, -- que les allegavan a las espaldas. Los ojos señalavan que eran tan grandes como pequeños platos; afirman que no tenían barbas y que -- venían vestidos algunos dellos con pieles de animales, y otros con la ropa que les dió natura, y que no traxeron mujeres consigo; los cuales, como llegasen a esta punta, después de haver en ella hecho su asiento a manera de pueblo (que aun en estos tiempos hay memoria de los sitios destas cosas que tuvieron), como no hallassen --

agua, para remediar la falta que della sentían hizieron unos pozos hondísimos, obra por cierto digna de memoria, hecha por tan fortísimos hombres como se presume que serían aquéllos, pues era tanta su grandeza. Y cavaron estos pozos en peña viva, hasta que hallaron el agua, y después los labraron desde ella hasta arriba - de piedra, de tal manera que durara muchos tiempos y edades; en -- los cuales hay muy buena y sabrosa agua, y siempre tan fría que es gran contento beberla.

"Haviendo, pues, hecho sus asientos estos crecidos hombres o gigantes, y teniendo estos pozos o cisternas de donde bevían, todo -- el mantenimiento que hallavan en la comarca de la tierra que ellos podían hollar lo destruían y comían, tanto que dicen que uno dellos comía más vianda que cincuenta hombres de los naturales de aquella tierra; y como no bastasse la comida que hallavan para sustentarse matavan mucho pescado en la mar, con sus redes y aparejos, que según razón tenían. Bivieron en gran aborrecimiento de los naturales, porque por usar con sus mujeres las matavan, y a ellos hacían lo -- mismo por otras causas. Y los indios no se hallavan bastantes para matar a esta nueva gente que había venido a ocuparles su tierra y señorío; aunque se hizieron grandes juntas para platicar sobre -- ello, pero no los osaron acometer. Passados algunos años, estando todavía estos gigantes en esta parte, como les faltassen mujeres, y las naturales no les cuadrassen por su grandeza, o porque sería vicio usado entre ellos por consejo e induzimiento del maldito demonio, usavan unos con otros el pecado nefando de la sodomía, tan -- grandísimo y horrendo, el cual usavan y cometían pública y descubiertamente, sin temor de Dios y poca vergüenza de sí mismos; y -- afirman todos los naturales que Dios, Nuestro Señor, no siendo servido de disimular pecado tan malo, les embió el castigo conforme a la fealdad del pecado; y así dicen que, estando todos juntos, embueltos en su maldita sodomía, vino fuego del cielo, temeroso y muy espantable, haciendo gran ruido, del medio del cual salió un ángel resplandeciente con una espada tajante y muy refulgente, con la -- cual, de un solo golpe, los mató a todos, y el fuego los consumió, que no quedó sino algunos huesos y calavernas, que por memoria del castigo quiso Dios que quedassen sin ser consumidas del fuego. Esto

dizen de los gigantes, lo cual creemos que passó, porque en esta parte que dizen se han hallado y se hallan huessos grandísimos, e yo he oído a españoles que han visto pedaço de muela que juzgan que, a estar entera, pesara más de media libra carnicera; y también que havían visto pedaço de hueso de una canilla, que es cosa admirable contar cuán grande era, lo cual haze testigo haver passado; porque sin esto se vee adónde tuvieron los sitios de los pueblos y los pocos o cisternas que hizieron. Querer afirmar o dezir de qué parte o por qué camino vinieron éstos, no lo puedo afirmar porque no lo sé.

"Este año de mil y quinientos y cincuenta oí yo contar, estando en la Ciudad de los Reyes, que siendo el Ilustrísimo Don Antonio de Mendoza visorrey y governador de la Nueva España, se hallaron -- ciertos huessos en ella de hombres tan grandes como los de estos gigantes, y aun mayores; y sin esto también he oído, antes de agora, que en un antíquilísimo sepulcro se hallaron en la ciudad de México, o en otra parte de aquel reino, ciertos huessos de gigantes. Por donde se puede tener, pues tantos lo vieron y lo afirman, que -- hubo estos gigantes, y aun podrían ser todos unos.

"En esta punta de Sancta Elena (que como tengo dicho está en la costa del Perú, en los términos de la ciudad de Puerto Viejo) se vee -- una cosa muy de notar, y es que hay ciertos ojos y mineros de alquitrán tan perfecto, que podrían calafetear con ello a todos los navíos que quisiessen, porque mana. Y este alquitrán deve ser algún -- minero que passa por aquel lugar, el cual sale muy caliente", etc. Hasta aquí es de Pedro de Cieça, que lo sacamos de su historia, porque se ve la tradición que aquellos indios tenían de los gigantes y la fuente manantial de alquitrán que hay en aquel mismo puesto, -- que también es cosa notable. [1]

Este fragmento se encuentra en el capítulo en que el narrador cuenta acerca de los gigantes de Manta. Para el Inca Garcilaso es -- importante el hecho de que su cronista haya estado en el lugar en -- que se desarrolla lo que narra, esto es, o bien que él mismo haya -- sido "testigo de vista" o bien que haya recibido la relación directamente.

Como narrador y dentro de la composición, introduce este relato, llamándole "historia notable y de gran admiración", situándola donde le corresponde, en este caso dentro de la narración de las costumbres y creencias de los indios de Manta que relata ya en el capítulo que antecede. Interviene como narrador en la primera persona del singular indicando que esa es la versión que le pareció más completa y la compara con las que escribieron otros cronistas. Cierra la cita de Cieza de León con una fórmula de composición y explicita el propósito de su referencia, mediante una proposición adverbial final, encabezada por el nexó "porque".

Como otro ejemplo de las actitudes, tenemos que

- B) Interrumpiendo el relato de la vida de Huaina Cápac habla el Inca Garcilaso de dos caminos reales que son atribuidos a aquél. Dice lo siguiente:

Será justo que en la vida de Huaina Cápac hagamos mención de los dos caminos reales que hubo en el Perú a la larga, norte sur, porque se los atribuyen a él: el uno que va por los llanos, que es la costa de la mar, y el otro por la sierra, que es la tierra adentro, de los cuales hablan los historiadores con todo buen encarecimiento, pero la obra fué tan grande que eccede a toda pintura que della se puede hazer; y porque yo no puedo pintarlos tan bien como ellos lo pintaron, diré lo que cada uno dellos dize, sacado a la letra. - Agustín de Zárate, libro primero, capítulo treze, hablando del origen de los Incas, dize lo que sigue: "Por la sucession destos Ingas vino el señorío a uno dellos, que se llamó Guainacava (quiere decir Mancebo Rico), que fué el que más tierras ganó y acrescentó a su señorío y el que más justicia y razón tuvo en la tierra, y la reduxo a policía y cultura, tanto que parecía cosa impossible una gente bárbara y sin letras regirse con tanto concierto y orden y tenerle tanta obediencia y amor sus vassallos, que en servicio suyo hizieron dos caminos en el Perú, tan señalados que no es justo que se queden en olvido; porque ninguna de aquéllas que los autores antiguos contaron por las siete obras más señaladas del mundo, se hizo con tanta dificultad y trabajo y costa como éstas. Cuando este Guainacava fué desde la ciudad del Cozco con su ejército a conquis

tar la provincia de Quito, que hay cerca de quinientas leguas de distancia, como iba por la sierra tuvo grande dificultad en el pasaje, por causa de los malos caminos y grandes quebradas y despeñaderos que había en la sierra por do iba, y así, pareciéndoles a los indios que era justo hazerle camino nuevo por donde bolviesse victorioso de la conquista, porque había sujetado la provincia hizieron un camino por toda la cordillera, muy ancho y llano, rompiendo e igualando las peñas donde era menester, e igualando y subiendo las quebradas de mampostería; tanto, que algunas vezes subían a la labor desde quinze y veinte estados de hondo, y así dura este camino por espacio de las quinientas leguas. Y dicen que era -- tan llano cuando se acabó que podía ir una carreta por él, aunque después acá, con las guerras de los indios y de los cristianos, -- en muchas partes se han quebrado las mamposterías destes passos, -- por detener a los que vienen por ellos, que no puedan passar. Y verá la dificultad desta obra quien considerare el trabajo y costa -- que se ha empleado en España en allanar dos leguas de sierra que -- hay entre el Espinar de Segovia y Guadarrama, y cómo nunca se ha -- acabado perfectamente, con ser passo ordinario por donde tan continuamente los Reyes de Castilla pasan con sus casas y corte todas las vezes que va o vienen del Andaluzia o del reino de Toledo a esta parte de los puertos. Y no contentos con haver hecho tan insigne obra, cuando otra vez el mismo Guainacava quiso bolver a visitar la provincia de Quito, a que era muy aficionado por haverla él conquistado, tornó por los llanos, y los indios le hizieron en -- ellos otros caminos, de tanta dificultad como el de la sierra, por que en todo los valles donde alcanza la frescura de los ríos y arboledas, que, como arriba está dicho, comúnmente ocupava una legua, -- hizieron un camino que casi tiene cuarenta pies de ancho, con muy -- gruesas tapias del un cabo y del otro y cuatro o cinco tapias en -- alto; y en saliendo de los valles continuavan el mismo camino por -- los arenales, hincando palos y estacas por cordel, para que no se -- pudiesse perder el camino ni torcer a un cabo ni a otro, el cual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra; y aunque los -- palos de los arenales están rompidos en muchas partes, porque los -- españoles, en tiempo de guerra y de paz, hazían con ellos lumbre, --

pero las paredes de los valles se están el día de hoy en las más - partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio; y así fué por el uno y vino por el otro Guainacava, teniéndosele -- siempre, por donde había de pasar, cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suave olor". Hasta aquí es de Agustín de Cárte. Pedro de Ciega de León, hablando en el mismo propósito, dize del camino que va por la sierra lo que se sigue, capítulo treinta y siete: "De Ipiates se camina hasta llegar a una provincia pequeña, que ha por nombre Guaca, y antes de llegar a ella se vee el camino de los Ingas, tan famoso en estas partes como el que Anibal hizo por los Alpes, cuando baxó a la Italia, y puede ser tenido éste en más estimación, así por los grandes aposentos y depósitos que había en todo él, como por ser hecho con mucha dificultad, por tan ásperas y frágiles sierras, que pone admiración verlo". No dize más Pedro de Ciega del camino de sierra. Pero adelante, en el capítulo sesenta, dize del camino de los llanos lo que se sigue: "Por llevar con toda orden mi escritura, quiso, antes de bolver a concluir con lo tocante a las provincias de las sierras, declarar lo que se me ofrece de los llanos, - pues, como se ha dicho en otras partes, es cosa tan importante. Y en este lugar daré noticia del gran camino que los Ingas mandaron hazer por mitad dellos, el cual, aunque por muchos lugares está ya desbaratado y deshecho, da muestra de la grande cosa que fué y del poder de los que lo mandaron hazer. Guainacapa y Topainga Vupangue, su padre, - fueron, a lo que los indios dizen, los que abaxaron por toda la costa visitando los valles y provincias de los yungas, aunque también cuentan algunos dellos que Inga Vupangue, aguelo de Guainacapa y padre de Topa Inca, que fué el primero que vió la costa y anduvo por los llanos della. Y en estos valles y en la costa, los caciques y principales, por su mandato, hizieron un camino tan ancho como quinze pies. Por una parte y por otra dél iba una pared mayor que un estado bien fuerte, y todo el espacio deste camino iba limpio y echado por debaxo de arboledas, y destos árboles, por muchas partes, caían sobre el camino ramos dellos llenos de fruta. Y por todas las florestas andavan en las arboledas muchos géneros de páxaros y papagayos y otras aves", etc. Poco más abaxo, haviendo dicho de los pósitos y de la provisión que en ellos había para la gente de guerra, que alegamos en otra par

te, dize: "Por este camino duravan las paredes que ivan por una u otra parte dél, hasta que los indios, con la muchedumbre de arena, no podían armar cimiento. Desde donde, para que no se errasse y se conociesse la grandeza del que aquello mandava, hincavan largos y cumplidos palos, a manera de vigas, de trecho en trecho. Y así como se tenía cuidado de limpiar por los valles el camino y renovar las paredes si se ruínaban y gastavan, lo tenían en mirar si algún horcón o palo largo, de los que estavan en los arenales, se caía con el viento, de tornarlo a poner. De manera que este camino, --- cierto, fué gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del Sol havia en estos valles, - como iré declarando en su lugar", etc. Hasta aquí es de Pedro de Cieza de León, sacado a la letra. Juan Botero Benes también haze - mención destes caminos y los pone en sus relaciones por cosa maravillosa, y aunque en breves palabras, los pinta muy bien, diziendo: "Desde la ciudad de Cuzco hay dos caminos o calzadas reales de dos mil millas de largo, que la una va guiada por los llanos y la otra por las cumbres de los montes, de manera que para hazerlas como es tán fué necesario alcar los valles, tajar las piedras y peñascos vivos y humillar la alteza de los montes. Tenían de ancho veinte y cinco pies. Obra que sin comparación haze ventaja a las fábricas de Egipto y a los romanos edificios", etc. Todo esto dizen estos tres autores de aquellos dos famosos caminos, que merecieron ser celebrados con los encarecimientos que a cada uno de los historiadores les pareció mayores; aunque todos ellos no igualan a la grandeza - de la obra, porque basta la continuación de quinientas leguas, don de hay cuestas de dos, tres y cuatro leguas y más de subida, para que ningún encarecimiento le iguale. (2)

En este caso el narrador emplea un recurso de humildad ante la magnitud del objeto a tratar. Como no puede describirla artística-- mente, incluye en su relato las propias palabras de los cronistas. Así incorpora lo que escribe Agustín de Zárate, con cita precisa y en estilo directo, introduciéndolo con la fórmula de composición y para cerrar emplea nuevamente el mismo procedimiento.

Después transcribe las palabras de Cieza de León en varios capí

tulos de su historia, en los cuales trata acerca de este tema.

Continúa con la cita de Juan Botero Benes. Luego completa - el tema con su propio comentario acerca del mismo asunto. Califica en cada momento el modo de tratamiento de cada historiador y la extensión que le dedica. Su papel como narrador sirve en esta ocasión para enlazar los diversos textos. Ya en la última parte del capítulo, señala la insuficiencia de los cronistas y luego - hace una referencia personal.

C) Encontramos como otro ejemplo lo que sigue:

Esta fué la impusición del nombre de atahualpa que los indios pusieron a los gallos y gallinas de España. El Padre Blas Valera, habiendo dicho, en sus destrozados y no merescidos papeles, la muerte tan repentina de Atahualpa, y habiendo contado largamente sus excelencias, que para con sus vassallos las tuvo muy grandes, como cualquiera de los demás Incas, aunque para con -- sus parientes tuvo crueldades nunca oídas, y habiendo encarecido el amor que los suyos le tenían, dize en su elegante latín - estas palabras: "De aquí nació que cuando su muerte fué divulgada entre sus indios, por que el nombre de tan gran varón no - viniesse en olvido, tomaron por remedio y consuelo dezir, cuando cantaban los gallos que los españoles llevaron consigo, que aquellas aves lloraban la muerte de Atahualpa, y que por su memoria nombraban su nombre en su canto; por lo cual llamaron al gallo y a su canto atahualpa; y de tal manera ha sido recebido este nombre en todas naciones y lenguas de los indios, que no - solamente ellos, mas también los españoles y los predicadores, usan siempre dél", etc. Hasta aquí es del Padre Blas Valera, el cual recibió esta relación en el reino de Quito de los mismos - vasallos de Atahualpa, que, como aficionados de su Rey natural, dixeron que por su honra y fama le nombraban los gallos en su canto, y yo la recibí en el Cozco, donde hizo grandes crueldades y tiranías; y los que las padecieron, como lastimados y - ofendidos, dezían que para eterna infamia y abominación de su - nombre lo pronunciaban los gallos cantando: cada uno dize de la

fería como le va en ella. Con lo cual creo se anulan los tres indicios propuestos, y se prueba largamente cómo antes de la conquista de los españoles no había gallinas en el Perú. Y como se ha satisfecho esta parte, quisiera poder satisfacer otras - muchas que en las historias de aquella tierra hay que quitar y que añadir, por flaca relación que dieron a los historiadores.
(3)

En el capítulo en que cuenta el Inca Garcilaso acerca de las aves que había en el Perú antes de la llegada de los españoles y las que luego llevaron, trae a su relato el testimonio del padre - Blas Valera que le sirve como certificación de su argumento. Como narrador declara en forma impersonal que "se ha satisfecho esta -- parte", esto es, que se ha desarrollado íntegramente. Luego señala que quisiera "quitar y añadir" a las historias de los cronistas.

D) Otro caso sería el siguiente:

El Padre Acosta, Libro cuatro, escribe largo del oro y plata y azogue que en aquel Imperio se ha hallado, sin lo que cada día va descubriendo el tiempo; por esto dexaré yo de escribirlo; diré brevemente algunas cosas notables de aquellos tiempos, y cómo beneficiaban y fundían los indios el metal antes que los españoles hallaron el azogue; en lo demás remito a aquella historia al que lo quisiere ver más largo, donde hallará cosas muy - curiosas, particularmente del azogue. (4)

Este trozo pertenece al capítulo en que el Inca Garcilaso trata acerca del oro y de la plata, y está incluido dentro de un relato testimonial. El narrador alude en estilo indirecto a lo que a - ese propósito escribe el padre Acosta y declara que puesto que el cronista lo ha tratado extensamente, él dejará de hacerlo; enuncia el modo en que lo ha de exponer y por lo demás remite a la historia del español. Vemos nuevamente su consideración del lector eventual, en el hecho de explicitar su plan, tanto como en el de remitirlo a otra obra. El narrador se presenta en primera persona del singular y nos muestra así su dominio de la materia narrada.

- E) Como nuevo caso de las actitudes respecto de los cronistas encontramos el que aquí sigue:

A semejanza deste templo de la ciudad del Cozco eran los demás que havia en muchas provincias de aquel reino, de muchos de -- los cuales y de las casas de las vírgines escogidas haze men-- ción Pedro de Cieza de León en la demarcación que hizo de aque-- lla tierra, que, como la va pintando casi provincia por provin-- cia, pudo dezir dónde las huvo, aunque no dize todas las casas y templos que havia, sino los que se le ofrecieron en los cami-- nos reales que dibujó y pintó, dexando en olvido los que aquí en las provincias grandes, que hay a una mano y a otra de los caminos. Y yo también lo dexaré por escusar prolixidad, porque no hay para qué hazer mención dellos, haviéndola hecho del más principal, a cuya semejanca eran todos los demás templos, en -- el ornato de los cuales se esforçava cada curaca conforme a la riqueza de oro y plata que en su tierra havia, procurando cada cual hazer todo lo que podía, assí por honrar y servir a su -- Dios como por lisonjear a sus Reyes, que se preciavan ser hi-- jos del Sol. Por lo cual todos aquellos templos de las provin-- cias también estaban chapados de oro y plata, que competían -- con el del Cozco. (5)

Este trozo se incluye en la parte en que se describe el Tem-- plo del Sol y sus riquezas. El Inca Garcilaso se refiere al testi-- monio de Pedro Cieza de León y explica qué menciona en su histo-- ria respecto a este tema y cómo lo hace; indica qué conocía y qué dijo, y por último qué dejó "en olvido", como él expresa. En se-- guida aparece el narrador en primera persona del singular y expli-- ca que él tampoco lo tratará "por escusar prolixidad", fórmula va-- rias veces empleada por él con el sentido de "evitar más detalles". Amplía su comentario y señala que la descripción del templo princi-- pal sirve como ejemplo para el conocimiento de los demás, lo cual -- indica una actitud didáctica de su parte.

F) A continuación, tenemos otro texto:

*El contador general Agustín de Zárate, libro primero, capítulo catorce, ya por mí otra vez alegado cuando hablamos de las increíbles riquezas de las casas reales de los Incas, dice cosas muy grandes de aquellos tesoros. Parecióme repetir aquí lo que dice en particular de aquella cadena, que es lo que sigue, sacado a la letra: "Al tiempo que le nació un hijo, mandó hazer Guainacava una maroma de oro, tan gruesa (según hay muchos indios vivos que lo dicen), que, asidos a ella dozien-
tos indios orejones, no la levantavan muy fácilmente, y en memoria desta tan señalada joya llamaron al hijo Guasca, que en su lengua quiere dezir sogá, con el sobrenombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores romanos se llamavan Augustos", etc. Hasta aquí es de aquel cavallero historiad-
or del Perú. (6)*

Este fragmento está incluido en el relato de la vida de Huai-
na Cápac y en este punto específico se refiere a una cadena de --
oro que éste le mandó hacer y que el cronista escribe. La función
de dicha cita es la de ilustrar lo que el Inca Garcilaso está con-
tando en forma de relato testimonial. Presenta el testimonio en --
medio de su narración, es decir, que el narrador toma en este ca-
so la materia del cronista entretrejida con su descripción.

Para introducir lo que dice Zárate, lo presenta ante el lec-
tor, remitiéndolo a una ocasión anterior en que lo ha citado. De-
clara luego como narrador en primera persona del singular, su in-
tención de repetir en un aspecto particular lo que dice el cronis-
ta y mediante una fórmula de composición incorpora el texto de --
aquél para cerrarlo con el mismo procedimiento.

G) Seguidamente encontramos un nuevo ejemplo. En el ter-
cer capítulo en que se trata de exponer acerca del --
nombre del Perú, el Inca Garcilaso ha de incluir lo
que al respecto dice el padre Valera. Para introdu-
cir su texto se refiere al modo y a la lengua en que
estaba escrita su obra. Dice textualmente:

Sin lo que Pedro de Cieza y el Padre Joseph de Acosta y Gomara dizen acerca del nombre del Perú, se me ofresce la autoridad de otro insigne varón, religioso de la Sancta Compañía de Jesús, llamado el Padre Blas Valera, que escrivía la historia de aquel Imperio en elegantísimo latín, y pudiera escrevirla en muchas lenguas, porque tuvo don dellas. (7)

De esta cita destacamos su reconocimiento hacia este jesuita en cuanto a su obra, y especialmente la apreciación de su "elegantísimo latín" que unimos con otro momento en que le da la calificación de "galaño latín", otra alabanza al modo de escribir de Valera. De manera que aquí consideramos la preocupación del narrador por el estilo: el del cronista que escribía en lengua latina y el suyo propio al que califica de "tosco romance" haciendo uso de un recurso de falsa modestia. Así se refiere a su modo de escribir, atribuyéndolo a su condición de indio.

En uno de los relatos en que el Inca Garcilaso incorpora el testimonio de los cronistas, muestra su finalidad estilística y estética.

Este pasaje forma parte de la introducción al tema y constituye una explicación del narrador con respecto a su propia exposición. Todo ello lo expresa desde la primera persona del singular.

En otros fragmentos califica el estilo de Valera comparándolo con el suyo en los siguientes atributos: mejor orden, más breve en este relato y por escribir "con mucha gala y hermosura". Explica en este sentido el narrador que lo ha tomado por esa causa y con el fin de "hermosear su historia". Esto revela la intención estética del autor.

H) El fragmento considerado es el siguiente:

"Hasta aquí es ajeno, y holgué ponerlo aquí, como pondré en -- sus lugares otras cosas de este muy venerable autor, que es el padre Joseph de Acosta, de la Compañía de Jesús, de cuya autoridad y de los demás autores españoles me quiero valer en semejantes passos contra los maldizientes, por que no digan que -- finxo fábulas en favor de la patria y de los parientes". (8)

Introduce este comentario después de una cita en estilo directo del padre Acosta, referida a la condición de los vasallos de los reyes. Está presentado a modo de cierre de dichas palabras. Así el narrador explica que este material "es ajeno" y dice que ha sido gustoso de incluirlo, a la vez que anticipa que hará lo mismo en otras ocasiones.

Inmediatamente trata un aspecto relevante que indica su intención de respaldarse en la autoridad de Acosta, que hace extensiva a los demás cronistas. Se adelanta a la crítica de quienes pudieran creer que se trata de invenciones en favor de los incas. Esto constituye una búsqueda de apoyo del Inca Garcilaso en los cronistas españoles, especialmente en esta obra que está centrada en la vida y costumbres de los incas. Como narrador se presenta en la primera persona del singular.

- I) En uno de los capítulos que dedica al relato del origen del pueblo inca, cuyo título reza "Comprueba el autor lo que ha dicho con los historiadores españoles" dice lo siguiente:

Lo que dezimos que salieron los primeros Incas de la laguna Titicaca lo dize también Francisco López de Gómara en la General Historia de las Indias, capítulo ciento y veinte, donde habla del linaje de Atahualpa, que los españoles prendieron y mataron. También lo dize Agustín de Zárate, contador general que fue de la hazienda de Su Majestad, en la historia que escribió del Perú, libro primero, capítulo treze, y el muy venerable Padre Joseph de Acosta, de la Sancta Compañía de Jesús, lo dize assimismo en el libro famoso que compuso de la Filosofía natural y moral del Nuevo Orbe, libro primero, capítulo veinte y cinco, en la cual habla muy muchas vezes en loor de los Incas, de manera que no dezimos cosas nuevas, sino que, como indio natural de aquella tierra, ampliamos y estendemos con la propia relación la que los historiadores españoles, como extranjeros, acortaron, por no saber la propiedad de la lengua ni haver mamado en la leche aquestas fábulas y verdades como yo las mamé

y con esto pasemos adelante a dar noticia del orden que los Incas tenían en el gobierno de sus reinos. [9]

El narrador se presenta en este caso en la primera persona - del plural e introduce mediante la forma "lo que dezimos", una -- oración explicativa que aclara el tema que está tratando. El afirma un hecho y luego expresa:

- 1) "...lo dize también Francisco López de Gómara..." Da además la cita exacta de obra y capítulo, con lo cual sitúa el momento - en que lo cuenta.
- 2) "...también lo dize Agustín de Cárdate..." al que presenta con el cargo que desempeñó, mediante una aposición.
- 3) "...y el muy venerable Padre Joseph de Acosta /.../ lo dize - assimismo..." cuya obra califica de famosa.

El autor concluye en que no se trata, como se puede comprobar, de cosas nuevas. Se nombra asimismo como "indio natural de aquella tierra; hace explícito su método de composición: ampliar y enten-- der por medio de su relato, lo que los historiadores españoles --a quienes califica de "extranjeros" frente a su condición de "natu-- ral"-- presentaron en forma más corta, e insiste en que las causas son: el desconocimiento de la lengua indígena y el no haber reco-- gido las narraciones directamente. Esto último lo manifiesta con las siguientes expresiones: "haber mamado en la leche", o sea ha-- berse alimentado con "aquestas fábulos y verdades como yo las ma-- mé".

Luego continúa el relato acerca del gobierno de los Incas. Otro caso del mismo punto sería el siguiente:

Los historiadores más antiguos, como son Pedro de Cieza de León y el con-- tador Agustín de Cárdate y Francisco López de Gómara y Diego Fernández, - natural de Palencia, y aun el muy reverendo Padre Fray Gerónimo Román, - con ser de los modernos, todos le llaman Perú y no Pirú. (10)

En el capítulo consagrado a la explicación del nombre de Perú el Inca Garcilaso nombra a todos los cronistas españoles que coin-- ciden con él, desde los más antiguos a los más modernos. Los pre--

senta dando cuenta de su cargo, de su investidura o bien de su -- origen. Con la forma "todos" resume la generalidad de los histo-- riadores en que se apoya. En este caso muestra esa actitud impli-- citamente.

Presentamos a continuación un nuevo texto de esta modalidad:

El Padre Blas Valera, según que en muchas partes de sus papeles rotos pa-- resce, llevaba la misma intención que nosotros, en muchas cosas de las -- que escribía, que era dividir los tiempos, las edades y las provincias -- para que se entendieran mejor las costumbres que cada nación tenía, y -- así, en uno de sus cuadernos destrozados dice lo que se sigue, y habla de presente, porque entre aquellas gentes se usa hoy aquella inhumani-- dad: "Los que viven en los Antis comen carne humana, son más fieros que tigres, no tienen dios ni ley, ni saben qué cosa es virtud; tampoco tie-- nen ídolos ni semejanza dellos; adoran al demonio cuando se les repre-- senta en figura de algún animal o de alguna serpiente y les habla. Si -- cautivan alguno en la guerra o de cualquiera otra suerte, sabiendo que es hombre plebeyo y baxo, lo hacen cuartos y se los dan a sus amigos y criados para que se los coman o los vendan en la carnicería. Pero si -- es hombre noble, se juntan los más principales con sus mujeres y hijos, y, como ministros del diablo, le desnudan, y vivo le atan a un palo, y, con cuchillos y navajas de pedernal, le cortan a pedacitos, no desmembran dole, sino quitándole la carne de las partes donde hay más cantidad de -- ella, de las pantorrillas, muslos y assentaderas y molledos de los bra-- ços, y con la sangre se roñan los varones y las mujeres y hijos, y en-- tre todos comen la carne muy apriesa, sin dexarla bien cozer ni assar ni aún mascar; trágansela a bocados, de manera que el pobre paciente se vee vivo comido de otros y enterrado en sus vientres. Las mujeres [más crueles que los varones] untan los pezones de sus pechos con la sangre del desdichado para que sus hijuelos la mamen y bevan en la leche. Todo esto hacen en lugar de sacrificio con gran regozijo y alegría, hasta -- que el hombre acaba de morir. Entonces acaban de comer sus carnes con -- todo lo de dentro, ya no por vía de fiesta ni deleite, como hasta allí, sino por cosa de grandísima deidad, porque de allí adelante las tie-- nen en suma veneración, y así las comen por cosa sagrada. Si al tiem-- po que atormentaban al triste hizo alguna señal de sentimiento con el

rostro o con el cuerpo o dió algún gemido o suspiro, hacen pedazos sus huesos después de haverle comido las carnes, assadura y tripas, y con mucho menosprecio los echan en el campo o en el río. Pero si en los tormentos se mostró fuerte, constante y feroz, haviéndole comido las carnes con todo lo interior, secan los huesos con sus nervios al sol y -- los ponen en lo alto de los cerros y los tienen y adoran por dioses y -- les ofriescen sacrificios. Estos son los ídolos de aquellas fieras, por que no llegó el Imperio de los Incas a ellos ni hasta ahora ha llegado el de los españoles, y assí están hoy día. Esta generación de hombres -- tan terribles y crueles salió de la región mexicana y pobló la de Panamá y la del Darién y todas aquellas grandes montañas que van hasta el -- Nuevo Reino de Granada, y por la otra parte hasta Sancta Marta". Todo -- esto es del Padre Blas Valera, el cual, contanto diabluras y con mayor encarecimiento, nos ayuda a dezir lo que entonces havia en aquella primera edad y al presente hay. (11)

Este fragmento está incorporado al capítulo perteneciente a los sacrificios que hacían los indígenas antes de la llegada de los Incas. El Inca Garcilaso trae lo que el padre Blas Valera di ce en su obra que el narrador nombra como en este caso, varias ve ces bajo la forma de "sus papeles rotos". En primer lugar explica el historiador que aquél tenía su misma intención en cuanto al mo do de presentación del material, con la finalidad de que se enten diera claramente lo que presentaba. El narrador se presenta desde la primera persona del plural y muestra su propia preocupación -- por el hecho de que el lector comprenda el relato histórico, a -- través de su necesidad de exponerle didácticamente. Y como en este caso coincide con el cronista, toma directamente lo que él di ce y lo vuelca después de una fórmula de composición. Al finali zar retoma el "nosotros" y manifiesta que Valera le ayuda a decir lo que él se proponía.

Como otro ejemplo, encontramos el siguiente:

Llevaron maestros para su idolatría y para las buenas costumbres, e inge nieros para sacar acequias, cultivar los campos y poblar sus pueblos; a los cuales todos mataron después con mucha ingratitud de los beneficios recibidos y menosprecio de las promesas que hicieron al Inca, como lo --

refiere también Pedro de Cieza de León en su demarcación, que, por ser a propósito de lo que en muchas partes de nuestra historia hemos repetido de la mansedumbre y afabilidad de los Reyes Incas y de las cosas que enseñaron a los indios que a su imperio reduzcan, me pareció poner -- aquí sus mismas palabras sacadas a la letra, las que en este passo escribe para que se vea que lo que dezimos de los Incas lo dicen también los historiadores españoles. En el capítulo cuarenta y siete, hablando de aquellas provincias, dize lo que se sigue:

"Bolviendo, pues a (l) propósito digo que (según yo tengo entendido de indios viejos, capitanes que fueron de Guaina Capa) que en tiempo -- del gran Tpa Inga Yupangue vinieron ciertos capitanes suyos con alguna copia de gente, sacada de las guarniciones ordinarias que estaban en muchas provincias del reino. "/.../ Hasta aquí es de Pedro de Cieza con -- que acaba el capítulo referido". (12)

Este comentario está escrito en la parte dedicada a las conquistas del Inca Túpac Yupanqui, que cuenta nuestro narrador. En este punto, para introducir la cita del historiador español, aclara el autor que la incluye por ser "a propósito de nuestra historia" e interviene en la primera persona del singular indicando -- que lo cita con la intención de que "se vea que lo que dezimos de los Incas lo dicen también los historiadores españoles". Después de esto, utiliza una fórmula de composición para introducir el -- texto en estilo directo y cierra sus palabras con la misma técnica.

Finalmente, como presentación de este punto tenemos el texto que sigue:

Todo lo que hemos dicho del tesoro y riquezas de los Incas lo refieren generalmente todos los historiadores del Perú, encareciéndolas cada uno conforme a la relación que dellas tuvo. Y los que más a la larga lo escriben son Pedro de Cieza de León, capítulo veintiuno, treinta y siete, cuarenta y uno, cuarenta y cuatro y noventa y cuatro, sin otros muchos lugares de su historia, y el contador general Agustín de Zárate, libro primero, capítulo catorze, donde dize estas palabras: "Tenían en gran estima el oro, -- porque dello hazía el Rey y sus principales sus vasijas para su servicio, y dello hazían joyas para su atavío, y lo ofrecían en los templos, y tra-

la el Rey un tablón en que se sentava, de oro de diez y seis quilates, -- que valió de buen oro más de veinte y cinco mil ducados, que es el que Don Francisco Pizarro escogió por su joya al tiempo de la conquista, -- porque, conforme a su capitulación, le habían de dar una joya que él es cogiesse, fuera de la cuenta común.

"Al tiempo que le nació un hijo, el primero, mandó hazer Guainacava una maroma de oro tan gruesa (según hay muchos indios vivos que lo dicen) que, asidos a ella más de dozientos indios orejones, no la levantavan -- muy fácilmente. Y en memoria desta tan señalada joya, llamaron al hijo -- Guasca, que en su lengua quiere dezir sogá, con el sobrenombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los emperadores romanos se llamavan -- Augustos. Esto he traido por desarraigar una opinión que comúnmente se ha tenido en Castilla, entre la gente que no tiene plática en las cosas de las Indias, de que los indios no tenían en nada el oro ni conocían -- su valor. También tenían muchos graneros y trojes, hechas de oro y plata y grandes figuras de hombres y mujeres y de ovejas y de todos los otros animales y todos los géneros de yervas que nascían en aquella tierra, -- con sus espigas y bástigas y ñudos, hechos al natural, y gran suma de -- mantas y hondas, entretejidas con otro tirado, y aun cierto número de le ños, como los que había de quemar, hechos de oro y plata". Todas son palabras de aquel autor, con las cuales acaba el capítulo catorze de su -- *Historia del Perú*. (13)

Es el caso pues, en que el autor, después de haber descripto los trabajos que hacían con oro y plata en las casas reales hace la presentación de los cronistas del Perú, dando cuenta de lo que cada uno de ellos dice en sus obras. En cada ocasión presenta la referencia del cronista, los puntos de sus respectivas obras en -- que lo tratan y transcribe el texto; hace uso de fórmulas de composición. El narrador une estas diferentes descripciones y las comenta.

J) Presentamos a continuación los textos que dan cuenta de la actitud de crítica del Inca Garcilaso respecto del texto de los cronistas. El primero de ellos es -- el que sigue:

La manera que nuestros españoles tenían para escribir sus hís-
torias era que preguntaban a los indios en lengua castellana
 las cosas que dellos querían saber: los farautes, por no temer
 entera noticia de las cosas antiguas y por no saberlas de memo-
 ria, las dezían faltas y menoscabadas o mezcladas con fábulas
 poéticas o historias fabulosas. Y lo peor que en ello había --
 era la poca noticia y mucha falta que cada uno dellos tenía --
 del lenguaje del otro, para entenderse al preguntar y respon-
 der. Y esto era por la mucha dificultad que la lengua indiana
 tiene y por la poca enseñanza que entonces tenían los indios
 de la lengua castellana, lo cual era causa que el indio enten-
 diesse mal lo que el español le preguntaba y el español enten-
 diesse peor lo que el indio le respondía. De manera que mu-
 chas veces entendía el uno y el otro en contra de las cosas -
 que hablaban, otras muchas veces entendían las cosas semejan-
 tes y no las propias y pocas veces entendían las propias y --
 verdaderas. En esta confusión tan grande, el sacerdote o se-
 glar que las preguntaba tomaba a su gusto y elección lo que -
 les parecía más semejante y más allegado a lo que deseaba sa-
 ber, y lo que imaginaba que podría haber respondido el indio.
 Y así, interpretándolas a su imaginación y antojo, escribie-
 ron por verdades cosas que los indios no soñaron, porque de -
 las historias verdaderas dellos no se puede sacar misterio al-
 guno de nuestra religión cristiana. [14]

Observemos otras referencias:

Y esta manera de hablar usan mucho en aquel lenguaje, como adelante no-
 taremos en otros verbos y nombres que los curiosos holgarán ver. De ma-
 nera que los españoles que escriben en España historias del Perú, no al-
 canzando estas propiedades del lenguaje, y los que las escriben en el
 Perú, no dándoseles nada por ellas, no es mucho que las interpreten con
 forme a su lengua española y que lleven falsos testimonios a los In-
 cas, sin quererlos hacer. Volviendo a nuestro cuento, dezimos que los no-
 veles habían de saber hacer las armas y el calzado que en la guerra, en
 tiempo de necesidad, hubiessen menester. Todo lo cual les pedían para
 que en la necesidad forzosa de cualquiera acaecimiento no se halla---

ssen desamparados, sino que tuviessen habilidad y maña para poderse valer por sí. [15]

Tenían el ídolo en un templo suntuoso, aunque no tanto como el de Pachacámac, donde iban y embiaban sus embaxadores los señores del Perú a consultar las cosas que se les ofrescían de importancia. Los historiadores españoles confunden el templo de Rímac con el de Pachacámac y dicen que Pachacámac era el que hablaba, y no hacen mención de Rímac; y este error con otros muchos que en sus historias hay semejantes, nascen de no saber la propiedad de la lengua y de no dárseles mucho por la averiguación de las cosas, y también lo pudo causar la cercanía de los valles, que no hay más de cuatro leguas pequeñas ~~del~~ uno al otro, y ser ambos de un mismo señor. Y esto baste para noticia de lo que hubo en aquellos valles, y que el ídolo hablador estuvo en Rímac y no en Pachacámac, con lo cual -- bolveremos a tratar de la conquista dellos. [16]

En estos fragmentos el Inca Garcilaso presenta la forma de -- relación entre los españoles conquistadores y los indígenas, donde la mayor dificultad está representada por el desconocimiento -- mutuo de las respectivas lenguas, que confundía los conceptos en el diálogo. El autor alude también a lo difícil que es la lengua que llama "indiana" como a lo poco que sabían entonces los indios del castellano. Estos trozos ponen de manifiesto la preocupación del Inca Garcilaso por la lengua en sí, como instrumento de comunicación. En cuanto a las historias de Indias, cree que el desconocimiento de la lengua es una de las causas que ha llegado a sus autores a la falta de veracidad, así como a introducir errores en las mismas.

Formas en que se remite a los cronistas:

- 1.- Cita al autor. Cfr: Libro I, cap. III, p. 16; Libro II, cap. X, p. 85; Libro II, cap. X, p. 87; Libro II, cap. " II, p. 66; Libro VIII, cap. XIV, p. 185; Libro VIII, -- cap. XVII, p. 194; Libro VIII, cap. XVI, p. 191

- 2.- Cita autor y obra. Ejemplo: "Francisco López de Gómara en la General Historia de Indias..." Libro II, cap. X, p.88
- 3.- Cita en forma completa y precisa dentro de las obras de los historiadores. Ejemplo: "Pedro Cieca de León, capítulo setenta y dos, dice así..." Libro I, cap. V, p.19; Libro III, cap.XIV, p.156; Libro II, cap. III, p.92; Libro II, cap. X, p.85; Libro II, cap.XV, p.98; Libro V, cap.V, p.233; Libro V, cap.VIII, p. - 239; Libro V, cap. IX, p.241; Libro II, cap. II, p.- 667; Libro II, cap.7, p.80; Libro II, cap.XXII, p. - 111; Libro V, cap. XVIII, p.262; Libro V, cap.XXVIII p. 285; Libro V, cap. XXIX, p.287; Libro VII, cap. - I, p. 89-90; Libro VII, cap. III, p.91; Libro VIII, - cap. XXIII, p.209; Libro VIII, cap. VI, p.169; Libro VIII, cap. V, p.166; Libro VII, cap. XXVII, p.147;-- Libro VIII, cap. V, p.166; Libro IX, cap. VI, p. 228 Libro IX, cap. IX, p.237; Libro IX, cap. XIII, p.242 Libro IX, cap. IX, p.244; Libro IX, cap. XV, p. 250; Libro IX, cap. VII, p. 256.

Como conclusión de los puntos que acabamos de analizar, tenemos que dan cuenta de las actitudes del narrador frente a la materia de los cronistas de Indias, y que serían las siguientes:

- Elige uno entre varios y explica la razón.
- Acude a las palabras de un cronista para que relate un acontecimiento o realice una descripción en lugar de hacerlo él mismo.
- Amplía el testimonio de aquéllos.
- Corrige a los historiadores.
- Se interesa por el estilo de ellos.
- Los trae a su historia para valerse de la autoridad de aquéllos y para que confirmen lo que él escribe.
- Remite a la obra de los cronistas.

Para mostrar otros de los trabajos de elaboración que realiza el Inca Garcilaso en su obra, hemos considerado las relaciones que establece entre su historia y las de los cronistas de Indias.

En la mayoría de los casos transcribe en estilo directo el texto del cronista. (17)

Al explicar el modo en que compone su obra, se hace evidente una preocupación por el lector a que como narrador necesita describirle su proceder y justificar ante él su trabajo interno. Hay además en este comportamiento una intención didáctica, pues pretende hacerle más comprensible la historia que escribe. Vuelve a mostrarse una vez más ese papel de guía que cumple el narrador frente al que lee conduciéndolo a través de los distintos itinerarios que entreteje su obra.

El Inca Garcilaso realiza una tarea de selección de los textos de los cronistas que le interesan, para demostrar determinadas cuestiones, a la vez que ello implica un trabajo crítico frente a los elementos que constituyen su historia.

En esa labor se ponen de manifiesto la importancia que le otorga a la extensión de los relatos históricos y el hecho fundamental de que el cronista haya sido testigo de vista de lo que narra. En cuanto a su propia historia el Inca Garcilaso trae la palabra de los cronistas españoles como autoridades para brindarle a ella un rigor mayor, apoyándose en aquéllos.

Tenemos además, desde el punto de vista literario que el escritor manifiesta su preocupación estética tanto en la composición de los Comentarios Reales como en los textos de los cronistas.

Estructura interna.

- (1) CR.: Libro II, cap. XX, p. 109
- (2) Q. Horatio Flacco. Epistola ad Pisones.
- (3) Cfr.: CR.: Libro II, cap. XXI a XXVI
- (4) Cfr.: CR.: Libro II, cap. XXVII - XXVIII
- (5) CR.: Libro II, cap. XXVIII, p. 129
- (6) Cfr.: CR.: Libro III, cap. I a XIX
- (7) CR.: Libro IV, cap. XXIV, p. 224
- (8) CR.: Libro V, cap. XVI, p. 258
- (9) Cfr.: CR.: Libro V, cap. XI a XV
- (10) CR.: Libro V, cap. XVII, p. 258
- (11) CR.: Libro IV, cap. XXIV, p. 224
- (12) CR.: Libro V, cap. XVII a XXIX
- (13) CR.: Libro VI, cap. XIX, p. 46
- (14) Cfr.: CR.: Libro VI, cap. X a XIX
- (15) Cfr.: CR.: Libro VI, cap. XIX, p. 46
- (16) Cfr.: CR.: Libro VI, cap. XXIX, p. 64
- (17) CR.: Libro VII, cap. XII, p. 117
- (18) Cfr.: CR.: Libro VII, cap. XIII a XXVI
- (19) CR.: Libro VIII, cap. VIII, p. 176
- (20) CR.: Libro IX, cap. XV, p. 249
- (21) Cfr.: CR.: Libro VIII, cap. IX a XXV
- (22) Cfr.: CR.: Libro IX, cap. I a XV
- (23) CR.: Libro IX, cap. XV, p. 251
- (24) CR.: Libro IX, cap. XVI, p. 252
- (25) Cfr.: CR.: Libro IX, cap. XVI a XXXI

Fuentes.

Niñez.

- (1) CR.: Libro I, cap. XV, p.39-42
- (2) Cfr.: II Parte, cap. III, Fábulas.
- (3) CR.: Libro I, cap. XV, p. 40
- (4) Cfr.: Tito Livio, Historia de Roma.
- (5) CR.: Libro I, cap. XVI, p. 42-44
- (6) CR.: Libro I, cap. XVII, p. 44-47

Fuentes. (sigue):

- (1) CR.: Libro I, cap. III, p. 16
- (2) CR.: Libro II, cap. VII, p. 83
Cfr.: II Parte, cap. III, Descripciones.
- (3) CR.: Libro VII, cap. XXV, p. 140
- (4) CR.: Libro VII, cap. XXV, p. 141
- (5) Ibid.
- (6) Cfr. II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (7) CR.: Libro VII, cap. XXV, p. 141
Cfr.: Texto de la relación en nota a)
- (8) CR.: Libro VII, cap. XXV, p. 143
- (9) Era el hijo de Juan de Alcobaza, su ayo en el Cuzco.
- (10) CR.: Libro VII, cap. XXV, p. 143
- (11) Cfr.: Texto de la relación en nota b)
- (12) CR.: Libro VII, cap. XXV, p. 143
- (13) Ibid.
- (14) Ibid.
- (15) Ibid.
Cfr.: Texto de la relación en nota c)
- (16) CR.: Libro VII, cap. XXV, p. 144
- (17) Ibid.
- (18) Cfr.: CR.: Libro I, cap. VI, p. 25 ; Libro III, cap. XVI, p. 166
- (19) Cfr.: CR.: Libro II, cap. VII, p. 81
- (20) Cfr.: CR.: Libro IX, cap. XXX, p. 278
- (21) Cfr.: CR.: Libro I, cap. VI, p. 25
- (22) Cfr.: CR.: Libro III, cap. XVI, p. 166
- (23) Cfr.: CR.: Libro II, cap. VII, p. 81
- (24) Cfr.: CR.: Libro VIII, cap. XXIII, p. 209
- (25) Cfr.: CR.: Libro IX, cap. XXX, p. 278
- (26) CR.: Libro VIII, cap. XXIII, p. 209
- (27) Cfr.: II Parte, cap. III, Descripciones.
- (28) Cfr.: II Parte, cap. III, Descripciones.
- (29) CR.: Libro III, cap. XVI, p. 166
- (30) Cfr.: CR.: Libro I, cap. VII, p. 25
- (31) Cfr.: L Fl: Libro VI, cap. XXI, p. 443

Fuentes. (sigue):

- (1) CR.: Libro IX, cap. XIV, p. 248
- (2) Ibid.
- (3) Ibid.
- (4) CR.: Libro IX, cap. XXXVIII, p. 290
- (5) Cfr.: II Parte, cap. II, Fuentes.
- (6) Ibid.
- (7) Cfr. CR.: Libro IX, cap. XXXV - XXXVIII
- (8) Cfr. II Parte, cap. II, Fuentes.
II Parte, cap. III, Descripciones, Relatos testimoniales y relatos tradicionales.

- (1) CR.: Libro I, cap. XIX, p. 48-50
- (2) Cfr.: II Parte, cap. III, Fábulas.

Actitudes Narrador-materia histórico-narrativa.

- (1) CR.: Libro VI, cap. XXVIII, p. 64
- (2) CR.: Libro VI, cap. XVI, p. 209
- (3) CR.: Libro V, cap. XXIX, p. 287
- (4) CR.: Libro IV, cap. XVI, p. 218
- (5) CR.: Libro V, cap. II, p. 229
- (6) CR.: Libro I, cap. IX, p. 29

Cfr.: Libro VI, cap. XXIV, p. 56.; Libro VIII, cap. IX, p. 176
 Libro VIII, cap. XXII, p. 204

Plan

- (1) CR.: Libro I, cap. I, p. 11 - 12
- (2) CR.: Libro I, cap. II, p. 14
- (3) CR.: Libro II, cap. IX, p. 85
- (4) CR.: Libro VI, cap. XXX, p. 68

Presentación de cronistas.

(1) Acosta Joseph de.

Cfr.: CR.: Libro I, cap. V, p. 20 ; Libro II, cap. XXII, p. 111 ;
 Libro III, cap. XX, p. 171 ; Libro IV, cap. XVIII, p. 213 ;
 Libro V, cap. V, p. 233 ; Libro V, cap. IX, p. 241 ; Libro V,
 cap. X, p. 244 ; Libro V, cap. XVIII, p. 262 ; Libro V, cap. XXVIII,
 p. 285 ; Libro V, cap. XIX, p. 286-287 ; Libro VII, cap. II, p. 90
 Libro VII, cap. III, p. 91 ; Libro VII, cap. XVII, p. 126 ; Libro VII,
 cap. XXVII, p. 147 ; Libro VII, cap. XXVIII, p. 149 ; Libro VIII,
 cap. XV, p. 186 ; Libro VIII, cap. XVIII, p. 196 ; Libro VIII, -
 cap. XIX, p. 199 ; Libro VIII, cap. XXIII, p. 218 ; Libro IX, cap. IX,
 p. 237 ; Libro IX, cap. XVI, p. 256 ; Libro IX, cap. XXIX, p. 275
 Libro IX, cap. XXXIII, p. 282

(2) Historia Natural y Moral de Indias, en que se trata las cosas notables
 del cielo, y elementos, metales, plantas y animales dellas: y los
 ritos, y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios.
 Primera edición: Sevilla, 1590.

México. Fondo de Cultura Económica, 1940.

(3) Cieza de León, Pedro.

Cfr.: CR.: Libro I, cap. V, p. 19 ; Libro I, cap. XII, p. 35 ; Libro II,
 cap. X, p. 85 ; Libro II, cap. XV, p. 98 ; Libro II, cap. XXII, p. 111
 Libro III, cap. XIV, p. 156 ; Libro III, cap. XXIV, p. 180 ; Libro V,
 cap. VIII, p. 239 ; Libro VI, cap. I, p. 8 ; Libro VI, cap. II,
 p. 10-12 ; Libro VI, cap. V, p. 17 ; Libro VI, cap. XXVIII, p. 64
 Libro VII, cap. I, p. 87 ; Libro VIII, cap. IV, p. 164 ; Libro VIII,
 cap. V, p. 166 ; Libro VIII, cap. VI, p. 169 ; Libro IX, cap. VI,
 p. 228 ; Libro IX, cap. IX, p. 235-237 ; Libro IX, cap. XI, p. 240
 Libro IX, cap. XV, p. 250 ; Libro IX, cap. XL, p. 296

(4) Crónica General del Perú, "que, tracta de la demarcación de sus provincias
 la descripción dellas..."

(5) Zárate, Agustín de.

Cfr.: CR.: Libro II, cap. II, p. 66 ; Libro II, cap. VII, p. 80-81
 Libro IV, cap. IV, p. 190 ; Libro V, cap. VIII, p. 239 ; Libro VI,
 cap. II, p. 10 ; Libro IX, cap. I, p. 219 ; Libro IX, cap. XIII, p. 242
 Libro IX, cap. XXXIX, p. 293

Presentación de cronistas. (sigue)

- (6) Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú
y de las guerras y cosas señaladas en ella, acaecidas hasta el ven-
cimiento de Gonzalo Pizarro y de sus secuaces que en ella se rebe-
laron contra su majestad.
Primera edición: Amberes, 155
Madrid. Biblioteca de Autores españoles, Tomo 26.
- (7) López de Gómara, Francisco.
Cfr.: CR.: Libro I, cap. VI, p. 23 ; Libro I, cap. VII, p. 24 ;
Libro II, cap. VI, p. 78 ; Libro II, cap. VII, p. 80; Libro VI,
cap. II, p. 12 ; Libro VIII, cap. XXII, p. 205 ; Libro IX, cap. XV,
p. 250 ; Libro IX, cap. XXII, p. 261 ; Libro IX, cap. XXXVIII,
p. 291 ; Libro IX, cap. XXXIX, p. 293
- (8) Historia General de las Indias. "Hispania vitrix".
Primera edición: Zaragoza 1552
Barcelona. 1954

Presentación de cronistas.(9) Valera, Blas.

Cfr.: CR.: Libro I, cap. V, p. 20 ; Libro I, cap. VI, p. 21-22 ; Libro II, cap. VI, p. 76-79 ; Libro II, cap. X, p. 88 ; Libro II, cap. XIII, p. 94 ; Libro II, cap. XVI, p. 99 ; Libro III, cap. IX, p. 146 ; Libro III, cap. XX, p. 171 ; Libro IV, cap. XV, p. 205 ; Libro IV, cap. XVIII, p. 213 ; Libro IV, cap. XIX, p. 214 ; Libro V, cap. X, p. 244 ; Libro V, cap. XI, p. 244 ; Libro V, cap. XIII, p. 249 ; Libro V, cap. XXI, p. 269 ; Libro V, cap. XXIX, p. 288 ; Libro VI, cap. II, p. 90-91 ; Libro VII, cap. I, p. 87 ; Libro VII, cap. I, p. 89 ; Libro VIII, cap. VIII, p. 175 ; Libro VIII, cap. XIII, p. 183 ; Libro VIII, cap. XV, p. 183 ; Libro VIII, cap. XV, p. 189 ; Libro VIII, cap. XVI, p. 190 ; Libro IX, cap. V, p. 227 ; Libro IX, cap. XIII, p. 265 ; Libro IX, cap. XIV, p. 266

(10) Fernández, Diego, el Palentino.

Cfr.: CR.: Libro I, cap. IV, p. 18

(11) Historia del Perú. Sevilla, Hernando Díaz, 1571.12) Román y Zamora, Fray Jerónimo.

Cfr.: CR.: Libro I, cap. IV, p. 18 ; Libro II, cap. II, p. 67
Libro V, cap. XVIII, p. 262

(13) La República de las Indias Occidentales. Biblioteca de autores españoles
Tomo, 26

Temas por cronista.

Reyes.-

- Blas Valera. CR.:Cfr.: Libro II, cap. XVI ; Libro V, cap. XXI - XXII
Libro VIII, cap. VIII
- Cieza de León. CR.: Cfr.: Libro III, cap. I ; Libro IX, cap. XV Libro IX, cap. XL
- Joseph de Acosta. CR.: Cfr.: Libro V, cap. V ; Libro V, cap. XXXVIII - XXXIX
Libro IX, cap. I ; Libro IX, cap. X ; Libro IX, cap. XXXIII
- López de Gómara. CR.: Cfr.: Libro IX, cap. XV ; Libro IX, cap. XXXVIII - XXXIX
- Agustín de Zárate. CR.: Cfr.: Libro IX, cap. I

Cuestiones relativas al gobierno de los Incas.-

- Blas Valera. CR.: Cfr.: Libro II, cap. XIV ; Libro IV, cap. XIX, Libro V,
cap. VI ; Libro V, cap. X - XI ; Libro V, cap. XIII a XVI
Libro VI, cap. XXXV - XXXVI
- Cieza de León. CR.: Cfr.: Libro II, cap. XIII ; Libro III, cap. I
Libro III, cap. XIV ; Libro V, cap. VIII
- Agustín de Zárate. CR.: Cfr.: Libro V, cap. VIII ; Libro IX, cap. XIII

Trato con los vasallos.-

- Blas Valera. CR.: Cfr.: Libro V, cap. VI ; Libro V, cap. XII
- Joseph de Acosta. CR.: Cfr.: Libro V, cap. VI

Conquistas de los Incas.-

- Cieza de León. CR.: Cfr.: Libro VI, cap. XXIX ; Libro VIII, cap. IV a VI
Libro IX, cap. VI ; Libro IX, cap. IX

Creencias.-

- Blas Valera. CR.: Cfr.: Libro II, cap. I ; Libro II, cap. VI
- Cieza de León. CR.: Cfr.: Libro II, cap. II
- López de Gómara. CR.: Cfr.: Libro II, cap. VII
- Agustín de Zárate. CR.: Cfr.: Libro II, cap. II ; Libro II, cap. VII

Descripciones de Arquitectura y de la ciudad.-

- Blas Valera. CR.: Cfr.: Libro III, cap. XXV
- Cieza de León, CR.: Cfr.: Libro VI, cap. I - II ; Libro VII, cap. IX - X
- Joseph de Acosta, CR.: Cfr.: Libro VII, cap. XXVII - XXVIII
- López de Gómara. CR.: Cfr.: Libro VI, cap. II
- Agustín de Zárate. CR.: Cfr.: Libro VI, cap. II

Lengua.-

- Blas Valera. CR.: Cfr.: Libro II, cap. XXVII ; Libro VII, cap. I
Libro VII, cap. III - IV

Flora.-

- Blas Valera. CR.: Cfr.: Libro VIII, cap. XIII a XV
- Joseph de Acosta. CR.: Cfr.: Libro VIII, cap. XIV ; Libro IX, cap. XXIX

Fauna.-

- Blas Valera. CR.: Cfr.: Libro IX, cap. XXIII
- Joseph de Acosta. CR.: Cfr.: Libro VIII, cap. XVI a XIX ; Libro IX
cap. XVII

Minerales.-

- Joseph de Acosta. CR.: Cfr.: Libro VIII, cap. XXIII a XXV

Intervención de cronistas en los Comentarios Reales por capítulo.-

- Libro I, cap. XI, "Maneras de sacrificios que hazían" Valera.
- Libro II, cap. I, "La idolatría de la segunda edad y su origen" Valera.
- Libro II, cap. II, "Rastrearón los incas al verdadero Dios Nuestro Señor. Cieza de León, Zárate.
- Libro II, cap. VI, "Lo que un autor dize de los dioses que tenían" Valera.
- Libro II, cap. VII, "Alcançaron la inmortalidad del ánima y la resurrección universal". López de Gómara y Zárate.
- Libro II, cap. XIII, "De algunas leyes que los Incas tuvieron en su govierno". Cieza de León.
- Libro II, cap. XIV, "Los decuriones davan cuenta de los que nascían y morían". Valera.
- Libro II, cap. XVI, "La vida y hechos de Sinchi Roca, segundo Rey de los Incas". Valera.
- Libro II, cap. XXII, "Alcançaron la cuenta del año y los solsticios y equinoceos". Cieza de León Acosta.
- Libro II, cap. XXVII, "La poesía de los Incas amautas, que son filósofos, y harauicus, que son poetas". Valera y Acosta.
- Libro III, cap. I, "Maita Cápac, cuarto Inca, gana a Tiahuanacu, y los edificios que allí hay". Cieza de León.
- Libro III, cap. XIV "Dos grandes curacas comprometen sus diferencias en el Inca y se hacen vassallos suyos". Cieza de León.
- Libro III, cap. XXIV, "Del jardín de oro y otras riquezas del templo, a cuya semejança havía otros muchos en aquel Imperio". Cieza de León.
- Libro III, cap. XXV, "Del famoso templo de Titicaca y de sus fábulas y alegorías". Valera.

Cronistas por capítulo(sigue):

- Libro IV, cap. IV, "Que había otras muchas casas de escogidas. Compruébase la ley rigurosa". Zárate.
- Libro IV, cap. XIX "De algunas leyes que el Rey Inca Roca hizo y las escuelas que fundó en el Cozco, y de algunos dichos que dijo". Valera.
- Libro V, cap. V "El tributo que davan al Inca y la cuenta de los orones" Acosta.
- Libro V, cap. VI, "Hacían de vestir, armas y calzado para la gente de guerra". Acosta y Valera.
- Libro V, cap. VIII, "La guarda y el gasto de los vestimentos". Cieza de León y Zárate.
- Libro V, cap. IX, "Davan de vestir a los vassallos". Acosta.
- Libro V, cap. X, "El orden y división del ganado, y de los animales estrafios". Valera.
- Libro V, cap. XI, "Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vassallos". Valera.
- Libro V, cap. XII, "Cómo conquistavan y domesticavan los nuevos vassallos". (1) Valera.
- Libro V, cap. XIII, "Cómo proveían los ministros para todos oficios". Valera.
- Libro V, cap. XIV, "La razón y cuenta que había en los bienes comunes y particulares". Valera.
- Libro V, cap. XV, "En qué pagavan el tributo, la cantidad dél y las leyes acerca dél". Valera.
- Libro V, cap. XVI, "Orden y razón para cobrar los tributos. El Inca hacía merced a los curacas de las cosas presciadas que le presentavan". Valera.

(1) Los capítulos XII a XV del Libro V, son desarrollados íntegramente por Blas Valera; los capítulos XI y XVI lo son en casi su totalidad.

Cronistas por capítulo (sigue):

- Libro V, cap. XXI, "Del nombre Viracocha, y por qué se lo dieron a los es pañoles". Acosta.
- Libro V, cap. XXIX, "La muerte del Inca Viracocha. El autor vió su cuerpo". Acosta y Valera.
- Libro VI, cap. I, "La fábrica y ornamento de las casas reales". Cieza de León.
- Libro VI, cap. II, "Contrahazían de oro y plata cuanto había, para ador-- nar las casas reales". Cieza de León, Zárate y López de Gómara.
- Libro V, cap. V, "Cómo enterravan los Reyes. Duravan las obsequias un - año". Cieza de León.
- Libro VI, cap. XXIX, "Ríndese Chuquimancu, señor de cuatro valles". Cieza - de León.
- Libro V, cap. XXXI, "Requieren a Cuismanacu su respuesta y capitulaciones". Valera.
- Libro VI, cap. XXXIV, "Aumentó las escuelas, hizo leyes para el buen gobierno". Valera.
- Libro VI, cap. XXXVI, "Otras muchas leyes del Inca Pachacútec, y sus dichos sentenciosos". Valera.
- Libro VI, cap. I, "Los Incas hazían colonias; tuvieron dos lenguajes". Valera y Cieza de León.
- Libro VII, cap. II, "Los herederos de los señores se criavan en la corte y - las causas por que". Acosta.
- Libro VI, cap. III, "De la lengua cortesana". Valera.
- Libro VII, cap. IV, "De la utilidad de la lengua cortesana". Valera. "
- Libro VII, cap. IX, "La ciudad contenía la descripción de todo el Imperio". Cieza de León.

Cronistas por capítulo (sigue):

- Libro VII, cap. X, "El sitio de las escuelas y el de tres casas reales y el de las escogidas". Cieza de León.
- Libro VII, cap. XVII, "La nasción Chirihuana y su vida y costumbres". Cieza de León y Acosta.
- Libro VII, cap. XXVII, "La fortaleza del Cozco; el grandor de sus piedras". Acosta.
- Libro VII, cap. XXVIII, "Tres muros de la cerca, lo más admirable de la obra". Acosta.
- Libro VIII, cap. IV, "La conquista de tres grandes provincias belicosas y muy pertinaces". Cieza de León.
- Libro VIII, Cap. V, "La conquista de la provincia Cañari; sus riquezas y templo". Cieza de León.
- Libro VIII, cap. VI, "La conquista de otras muchas y grandes provincias, hasta los términos de Quito". Cieza de León.
- Libro VIII, cap. VIII, "Tres casamientos de Huaina Cápac; la muerte de su padre y sus dichos". Valera.
- Libro VIII, cap. XIII, "Del árbol maguey y sus provechos". Valera.
- Libro VIII, cap. XIV, "Del plátano, piña y otras frutas". Acosta.
- Libro VIII, cap. XV, "De la preciada hoja llamada "cuca" y del "tabaco". Valera.
- Libro VIII, cap. XVI, "Del ganado manso y de las recuas que dél había". Acosta.
- Libro VIII, cap. XVII, "Del ganado bravo y de otras savandijas". Acosta.
- Libro VIII, cap. XVIII, "Leones, ossos, tigres, micos y monas". Acosta.
- Libro VIII, cap. XIX, "De las aves mansas y bravas de tierra y de agua". Acosta.
- Libro VIII, cap. XXIII, "De las esmeraldas, turquesas y perlas". Acosta.

Cronistas por capítulo (sigue):

- Libro VIII, cap. XXIV, "Del oro y plata". Acosta.
- Libro VIII, cap. XXV, "Del azoque, y cómo fundían el metal antes dél". Acosta.
- Libro IX, cap. I, "Huaina Cápac manda hazer una maroma de oro; por que y para qué". Acosta y Zárate.
- Libro IX, cap. VI, "El castigo que se hizo en los rebelados". Cieza de León.
- Libro IX, cap. IX, "De los gigantes que hubo en aquella región, y - la muerte dellos". Acosta, Zárate y Cieza de León.
- Libro IX, cap. X, "Lo que Huaina Cápac dixo acerca del Sol". Acosta.
- Libro IX, cap. XI, "Rebelión de los caranques y su castigo". Cieza de León.
- Libro IX, cap. XIII, "Dos caminos famosos que hubo en el Perú". Zárate y Cieza de León.
- Libro IX, cap. XV, "Testamento y muerte de Huaina Cápac, y el pronóstico de la ida de los españoles". Cieza de León y López de Gómara.
- Libro IX, cap. XVII, "De las vacas y bueyes, y sus precios altos y bajos". Acosta.
- Libro IX, cap. XIX, "De las puerkas, y su mucha fertilidad" Cieza de León.
- Libro IX, cap. XXII, "De las ratas y la multitud dellas". López de Gómara.
- Libro IX, cap. XXIII, "De las gallinas y palomas". Valera.
- Libro IX, cap. XXIX, "De la hortaliza y yervas, y de la grandeza dellas" Acosta.
- Libro IX, cap. XXXIII, "Astucias de Atahualpa para descuidar al hermano". Acosta.

Cronistas por capítulo (sigue):

- Libro IX, cap. XXXVIII, "Algunos de la sangre real escaparon de la crue
dad de Atahualpa". López de Gómara.
- Libro IX, cap. XXXIX, "Passa la crueldad de los criados de la casa real".
Zárate, López de Gómara y Cieza de León.
- Libro IX, cap. XL, "La descendencia que ha quedado de la sangre real
de los Incas". Cieza de León.

Modo de introducción de los textos de cronistas.

- (1) CR.: Libro II, cap. XIII, p. 91-94
- (2) CR.: Libro V, cap. XI, p. 244-246
- (3) Cfr.: II Parte, cap. I, Actitudes de narrador ante los cronistas.
- (4) Cfr.: III Parte, cap. I, Estilo.
- (5) CR.: Libro V, cap. XII a XVI
- (6) Cfr.: II Parte, cap. I, Incorporación de cronistas. Fórmulas.
- (7) CR.: Libro V, cap. VIII, p. 239
- (8) CR.: Libro IX, cap. XI, p.240

Fórmulas.

- (1) CR.: Libro I, cap. XIX, p. 49
- (2) CR.: Libro I, cap. XXIII, p. 56
Cfr.: Libro VIII, cap. XV, p. 189 ; Libro IX, cap. XVI, p. 253
Libro IX, cap. XXVIII, p. 272
- (3) CR.: Libro III, cap. XII, p. 153
- (4) CR.: Libro I, cap. XXV, p. 59
- (5) CR.: Libro II, cap. IX, p. 84
- (6) CR.: Libro VI, cap. XII, p. 31
- (7) CR.: Libro II, cap. II, p. 66
Cfr.: Libro VII, cap. X, p. 110
- (8) CR.: Libro VII, cap. X, p. 110
- (9) CR.: Libro II, cap. XIII, p. 94
- (10) CR.: Libro III, cap. XXV, p. 182
- (11) CR.: Libro I, cap. XXII, p. 53
- (12) CR.: Libro II, cap. III, p. 69
Cfr.: Libro V, cap. XXVIII, p. 285 ; Libro VII, cap. IX, p. 107
Libro VII, cap. X, p. 111
- (13) CR.: Libro IV, cap. XVIII, p. 213
Cfr.: Libro IX, cap. XIV, p. 249
- (14) CR.: Libro II, cap. VIII, p. 83
- (15) CR.: Libro IV, cap. II, p. 187
- (16) CR.: Libro VI, cap. X, p. 28
- (17) CR.: Libro II, cap. I, p. 64
- (18) CR.: Libro II, cap. XXII, p. 111
- (19) CR.: Libro II, cap. XVII, p. 102
Cfr.: Libro II, cap. II, p. 66 ; Libro II, cap. III, p. 69
Libro II, cap. XVI, p. 99 ; Libro V, cap. VI, p. 236
Libro IX, cap. XIV, p. 246
- (20) CR.: Libro I, cap. XXVI, p. 61
- (21) CR.: Libro I, cap. XXV, p. 59
Cfr.: Libro I, cap. XVIII, p. 47
- (22) CR.: Libro V, cap. XXI, p. 269
- (23) CR.: Libro III, cap. XIV, p. 160
- (24) CR.: Libro I, cap. XIX, p. 48
- (25) CR.: Libro VI, cap. V, p. 18
Cfr.: Libro II, cap. IX, p. 85 ; Libro VIII, cap. VIII, p. 197
Libro VIII, cap. XXI, p. 203 ; Libro VIII, cap. XXV, p. 214
Libro IX, cap. X, p. 238 ; Libro IX, cap. XXVI, p. 270

- (26) CR.: (sigue): Libro II, cap. III, p. 69
- (27) CR.: Libro II, cap. V, p. 75
Cfr.: Libro V, cap. XXVII, p. 283 ; Libro VIII, cap. XXV, p. 215
- (28) CR.: Libro VIII, cap. III, p. 160
- (29) CR.: Libro VII, cap. X, p. 111
- (30) CR.: Libro I, cap. XXV, p. 58
Cfr.: Libro II, cap. VIII, p. 82 ; Libro VI, cap. V, p. 18
Libro VII, cap. XI, p. 112 ; Libro VII, cap. XXV, p. 141
- (31) CR.: Libro I, cap. XXVI, p. 61
Cfr.: Libro IV, cap. XV, p. 205
- (32) CR.: Libro II, cap. IV, p. 74
Cfr. Libro VI, cap. XXIX, p. 64
- (33) CR.: Libro VI, cap. XXX, p. 67
- (34) CR.: Libro II, cap. IV, p. 73
- (35) CR.: Libro IX, cap. XXXI, p. 279
- (36) CR.: Libro I, cap. XI, p. 34
Cfr.: Libro II, cap. VIII, p. 83 ; Libro II, cap. XV, p. 99
Libro VIII, cap. XXII, p. 207 ; Libro III, cap. XXXV, p. 181
- (37) CR.: Libro IX, cap. XXII, p. 261
- (38) CR.: Libro III, cap. I, p. 131
Cfr: Libro II, cap. XX, p. 109
- (39) CR.: Libro II, cap. VIII, p. 83
Cfr.: Libro I, cap. XX, p. 50 ; Libro VI, cap. XXV, p. 59
Libro VI, cap. XXIX, p. 64 ; Libro VIII, cap. XIX, p. 200
- (40) CR.: Libro III, cap. XVI, p. 166
Cfr.: Libro V, cap. XVI, p. 258 ; Libro VII, cap. XVI, p. 125
- (41) CR.: Libro IX, cap. XXXI, p. 279
- (42) CR.: Libro II, cap. III, p. 69
- (43) CR.: Libro II, cap. X, p. 85-87
- (44) CR.: Libro I, cap. V, p. 20
- (45) CR.: Libro IV, cap. V, p. 190

(46) CR.: (sigue): Libro IX, cap.I, p.219

Cfr.: Libro I, ca p. VII, p.25; Libro V, cap. V, p.233; Libro
cap. VIII, p. 240; Libro V, cap. XXIX, p.287; Libro VI,
cap. XXXVI, p.83; Libro VII, cap. I, p.89; Libro VII, cap.II,
p. 90; Libro VII, cap. IV, p. 96; Libro VII, cap. IX, p. 106
Libro VII, cap. XXV, p. 144; Libro VIII, cap. VI, p. 170; Libro
VIII,, cap. IV, p. 164; Libro VIII, cap. VIII, p. 175; Libro VI
cap. XV, p.187; Libro VIII, cap. VIII,p. 197; Libro VIII, cap.
XXIII, p. 208; Libro I, cap. I, p. 219; Libro IX, cap.XXIII',
p. 265

(47) CR.: Libro VI, cap. XXXV, p. 80

(48) CR.: Libro IX, cap. XV, p. 250

(49) CR.: Libro VII, cap. II, p. 91

(50) CR.: Libro IX, cap. XIII, p. 244

(51) CR.: Libro VIII, cap. VI, p. 169

(52) CR.: Libro VIII, cap. XXII, p. 205

(53) CR.: Libro IX? cap. XIV, p. 246

Actitudes del narrador ante los cronistas.

- (1) CR.: Libro IX, cap. IX, p. 235
- (2) CR.: Libro IX, cap. XIII, p. 242
- (3) CR.: Libro IX, cap. XXIII, p. 266
- (4) CR.: Libro VIII, cap. XXIV, p. 212
- (5) CR.: Libro III, cap. XXIV, p. 180
- (6) CR.: Libro IX, cap. I, p. 218
- (7) CR.: Libro I, cap. VI, p. 235
- (8) CR.: Libro V, cap. VI, p. 235
- (9) CR.: Libro II, cap. X, p. 88
- (10) CR.: Libro I, cap. IV, p. 18
- (11) CR.: Libro I, cap. XI, p. 32
- (12) CR.: Libro VIII, cap. VI, p. 169
- (13) CR.: Libro VI, cap. II, p. 10
- (14) CR.: Libro II, cap. VI, p. 77
- (15) CR.: Libro VI, cap. XXI, p. 59
- (16) CR.: Libro VI, cap. XXX, p. 68
- (17) Cfr.: II Parte, cap. I, Modo de incorporación de cronistas.

RELATO HISTORICO

Esta descripción del Cuzco (1), se halla en el marco del mundo incaico: de su lengua, de las fiestas que elevaban al Sol y se sigue de las descripciones de todo el Imperio: de sus barrios, escuelas, casas reales y de escogidas.

Lo consideramos como relato de tipo histórico y procederemos a analizar los elementos que en él se contienen.

El autor encabeza el relato dando cuenta del nombre del fundador de la ciudad del Cuzco: el Inca Manco Cápac, para referirse luego al nombre de la ciudad, al respeto que le tuvieron los españoles y hace ciertas consideraciones acerca del llamarse de un modo u otro. Tenemos además una comparación entre la ciudad del Cuzco y la de Toledo.

Dice el texto:

"El Inca Manco Cápac fué el fundador de la ciudad del Cuzco, la cual los españoles honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su propio nombre: dixeron la Gran Ciudad del Cuzco, cabeça de los reinos y provincias del Perú".

En esta actitud que el narrador elogia en los españoles, habla de que "honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su propio nombre..." donde nos llama la atención en la prosa, la repetición del sonido *r* en distintos grupos consonánticos: *nr - br - rg - pr.* y de términos que tienen la misma raíz como "honraron" y "honroso", "nombre" y "renombre".

En cuanto al significado tenemos que la acción española de la conquista fue en este caso la de enaltecer con un renombre o sobrenombre que el autor califica como "largo y honroso" en una construcción coordinada, "largo" debido a su extensión que ya veremos cuál es, y "honroso" por el hecho de que da cierta dignidad a la ciudad, a la que en esta ocasión se aplica.

La alabanza a esta actitud también comprende, además de la magnitud y calidad del nombre, el hecho de no haberle quitado su nombre primitivo, y es el que sigue:

"...dixeron la Gran Ciudad del Cozco, cabeza de los reinos y provincias del Perú..."

Nombre en el que se contiene lo que el autor acaba de caracterizar..

Ya, pues, en cuanto al segundo nombre, dice lo siguiente:

"También le llamaron la Nueva Toledo, mas luego se les cayó de la memoria este segundo nombre, por la impropriedad dél, porque el Cozco no -- tiene río que la ciña como a Toledo, ni le asemeja en el sitio, que su población empieza, de las laderas y faldas de un cerro alto y se tiende a todas partes por un llano grande y espacioso; tiene calles anchas y -- largas y plaças muy grandes, por lo cual los españoles todos, en general, y los escrivanos reales y los notarios, en sus scripturas públicas, usan del primer título..."

En esta preocupación del historiador por precisar la causa -- de la pérdida del nombre de Nueva Toledo, observamos que lo expresa en proposiciones subordinadas causales; además el uso de la frase "se les cayó de la memoria" con el valor de "olvidarse".

Luego explica lo inadecuado de esa denominación, comparando las características de ambas ciudades: "el Cozco no tiene río que -- la ciña como a Toledo..." refiriéndose tácitamente al Tajo; luego -- dice "ni le asemeja en el sitio..." con lo cual no encuentra la razón de que se le haya dado ese apellido. Para ampliar esa comparación, el Inca Garcilaso muestra sólo uno de los términos, el desconocido, el peruano, dejando sobreentendido el conocimiento de Toledo para el lector.

Hace así una descripción del sitio geográfico en que se halla el Cuzco, en la que destacamos la adjetivación de cada elemento caracterizado, que se presenta en construcciones coordinadas y se -- refiere a la extensión y amplitud de dichos lugares, así tenemos:

"un llano grande y espacioso"

"calles anchas y largas"

además:

"un cerro alto"

"plaças muy grandes"

Observamos el empleo de la forma "scriptura" en que aparece el grupo consonántico "pt" que luego ha de simplificarse.

Con esta descripción y el haber explicado el uso del primer nombre y la pérdida del segundo, entra el Inca Garcilaso en un segundo momento de la caracterización de la ciudad imperial - del Cuzco, en el que la ha de comparar con Roma (2). Lo introduce en una proposición subordinada causal, diciendo:

"...porque el Cozco en su Imperio, fué otra Roma en el suyo"

Esto es, el Cuzco fue al Imperio de los Incas, lo que Roma al Imperio Romano. En esta forma queda enunciada esa comparación, que completa diciendo:

"...y así se puede cotejar la una con la otra porque se asemeja en - las cosas más generosas que tuvieron..."

A partir de este momento, el historiador ha de proceder a - desarrollar una confrontación entre el Cuzco y Roma relacionada - con diversos aspectos que puntualizará uno a uno.

Lo anuncia con un carácter general, al decir que son parecidas en las cosas más generosas; es decir, más nobles y a la vez - mejores que tuvieron.

En primer lugar considera el origen histórico de ambas ciudades:

"La primera y principal, en haver sido fundadas por sus primeros Reyes..."

Esto es, el Imperio Romano por Rómulo, rey único y, el de - los Incas por el Rey Inca Manco Cápac. Luego pasa a dar cuenta - del alcance de sus poderíos:

"La segunda, en las muchas y diversas nasciones que conquistaron y sujetaron a su Imperio".

Para ello usa dos adjetivos calificativos: el primero de - los cuales, indica la cantidad de pueblos y el otro se refiere a la calidad de variado de los mismos.

Una vez expuestos los puntos semejantes, hacemos consideraciones en el plano sintáctico. Vemos en todos los enunciados -

el uso de construcciones coordinadas, formadas por núcleos:

Adjetivos: primera Ej: "la primera principal" referidos a su importancia.

Verbales: segunda Ej: "conquistaron y sujetaron" relacionados con sus hechos de armas.

En otro momento trata del modo en que gobernaron:

"La tercera, en las leyes tantas y tan buenas y bonísimas que ordenaron para el gobierno de sus repúblicas".

Observamos en la caracterización del tercer apartado el empleo de tres adjetivos aplicados al sustantivo "ley"; tantas" -- referido a la cantidad; "tan buenas" relacionado con la calidad y utilizado en grado comparativo; y "bonísimas" también se relaciona con el mismo aspecto y se usa en grado superlativo, con la forma "íssima", con lo cual acentúa el valor dado por el adjetivo anterior.

Después entra en consideración de los hombres que dieron al mundo y lo dice así:

"La cuarta, en los varones tantos y tan excelentes que engendraron y con su buena doctrina urbana y militar criaron".

Volvemos a encontrar en la cuarta ley, dos adjetivos "tantos y tan excelentes" como lo vimos en el tercer caso, pero ahora referidos al sustantivo "varones", y la cantidad y calidad de --- ellos que dieron a luz.

En este mismo enunciado tenemos también dos construcciones paralelas entre sí: "en los varones tantos y tan excelentes que engendraron y con su buena doctrina urbana y militar criaron" formada por dos complementos circunstanciales internamente constituidos por un núcleo sustantivo al que modifican adjetivos (en un caso -- dos y en otro tres) coordinados entre sí por el nexa "y", en ambas el verbo está empleado como entre los latinos, al final de la oración. Podemos observar también una rima en consonancia para este caso, dentro de la prosa que acabamos de examinar.

Pasa el historiador a desarrollar el cuarto punto enunciado

el que se refiere a los varones que dieron al mundo los dos Imperios:

"En los cuales /varones/ Roma hizo ventaja al Cozco, no por haverlos criado mejores, sino por haver sido más venturosa en haver alcanzado letras y eternizado con ellos a sus hijos, que los tuvo no menos ilustres por las sciencias que eccelentes por las armas; los cuales se honraron al trocado unos a otros: éstos, haziendo hazañas en la guerra y en la paz, y aquéllos escribiendo las unas y las otras, para honra de su patria y perpetua memoria de todos ellos..."

Se vuelca en este fragmento una profunda preocupación del Inca Garcilaso: la de la carencia de escritura del pueblo inca, hecho que no permitió el mostrar con ella la obra de sus hombres; ésta es una anticipación al tema que más tarde ha de desarrollar.

De modo que en la primera comparación sobresale Roma frente al Cuzco, y el autor da la causa en una construcción de contraposición de tipo consecutivo-adversativo encabezada por "no...sino": "no por haverlos criado mejores, sino por haver sido más venturosa en haver alcanzado letras y eternizado con ellas a sus hijos".

Luego refiriéndose también a los hombres que dieron estos dos mundos, plantea el Inca Garcilaso un tema que se relaciona con el anterior de la falta de escritura y que es uno de los grandes temas de la época: el del hombre de letras y el hombre de armas o el de la pluma y la espada. (3)

Califica a estos hombres mediante dos proposiciones adjetivas de relativo, la primera de ellas dice: "a sus hijos" que los tuvo no menos ilustres por las sciencias que eccelentes por las armas".

Se trata de otra comparación en la que iguala la celebridad del saber o conocimiento que los romanos tenían, con la forma en -- que se destacaban en el campo de las armas; aspectos ambos a los -- que el narrador otorga gran importancia.

La segunda relativa dice:

"...los cuales /hombres/ se honraron al trocado unos a otros" es decir, que se beneficiaron mutuamente en un intercambio que los enaltecíó; lo desarrolla del siguiente modo: "éstos, haziendo haza

ñas en la guerra y en la paz, y aquéllos escribiendo las unas y -- las otras...", expresado aquí en dos términos que contrastan los hechos y que constituyen construcciones paralelas, encabezadas -- respectivamente por "éstos" y "aquéllos".

Encontramos además complementos coordinados opuestos en su significación, "en la guerra y en la paz" y que engloban todas -- las circunstancias referidas a las hazañas de los hombres de ar-- mas y que se completan con la tarea de los hombres de letras, -- quienes escriben "las unas /hazañas/ y las otras".

La intención de ambos se expresa así, en complementos cir-- cunstanciales de fin: "para honra de su patria y perpetua memoria de todos ellos", con lo cual abarca el sentido de la lucha, y la inmortalización de esos hechos.

Prosigue luego volcando su propia idea respecto del tema y -- dice:

"...y no sé cuáles dellos hicieron más, si los de las armas o los de las plumas, que, por ser estas facultades tan heroicas, corren lan-- ças parejas, como se ve en el muchas veces grande Julio César, que las exerció ambas con tantas ventajas que no se determina en cuál -- dellas fué más grande".

Plantea el grado de importancia de ambas actividades o la -- preeminencia de una de ellas sobre la otra, representadas por los hombres que expresa como "los de las armas" o "los de las plumas". Observamos el uso de "plumas" en plural que se emplea casi siem-- pre en singular.

Para referirse a la igualdad en importancia de ellas dos, di-- ce en una metáfora "corren lanças parejas" que se aplica por lo ge-- neral a los torneos entre caballeros, y en este caso la adquiere -- sentido figurado.

A continuación hace un elogio de Julio César "el muchas ve-- zes grande Julio César", lo expresa con un adjetivo calificativo -- al que modifica la construcción "muchas veces" con la cual enfati-- za la cualidad de grandeza o magnificencia, quien como se sabe ac-- tuó en las conquistas del Imperio Romano y después escribió sus -- obras históricas "De Bello Gallico" y "De Bello Civile", por lo --

cual dice que "las exercitó ambas con tantas ventajas que no se determina en cuál dellas fué más grande".

Es decir, que en este tema que está desarrollando ejemplifica justamente con la figura que representa la culminación de ambas actividades conjuntas para la historia del Imperio Romano y para el hombre renacentista, manifestando el Inca Garcilaso admiración hacia él. Observamos la forma verbal "vee", antigua por -- "ve".

En una generalización considera el problema de quienes se ven beneficiados por los otros, y lo hace en esta forma:

"También se duda cuál destas dos partes de varones famosos deve más a la otra, si los guerreadores a los escriptores, porque escrivieron sus hazañas y las eternizaron para siempre, o si los de las letras a los de las armas, porque les dieron tan grandes hechos como los que cada día hazían, para que tuvieran qué escribir toda su vida. Ambas partes tienen mucho que alegar, cada una en su favor..."

Observamos el grupo consonántico "pt" en escriptores, que luego pasará a simplificarse.

Este párrafo está construido para plantear la preeminencia de una sobre la otra, de acuerdo con sus respectivas cualidades, lo manifiesta con el mismo tipo de proposiciones; es decir una condicional seguida de una causal y una final.

El autor concluye en una actitud conciliadora y decide pasar a otro punto: las razones de composición de su propia obra:

"...dexarlas hemos, por dezir la desdichada de nuestra patria, que, aunque tuvo hijos esclarecidos en armas y de gran juicio y entendimiento, y muy hábiles y capaces para las sciencias..."

El narrador hace una declaración al abandonar el desarrollo del tema precedente y anticipa en una proposición subordinada final encabezada por el nexa "por" la intención de su obra, en ella además califica el tema general de la historia como de "desdicha". En este enunciado se puede observar un sentimiento de nostalgia -- del Inca Garcilaso por la pérdida del Imperio Incaico. Interviene -- en la primera persona del plural y se refiere al Imperio de los In

cas como a "nuestra patria", es decir, que en este punto se muestra como inca, actitud que se sobrentiende a lo largo de este capítulo. Luego en una proposición subordinada concesiva reconoce las cualidades de los hombres romanos como "esclarecidos en armas" que significa ilustres o famosos en el campo de la acción guerrera; lo expresa por medio de un participio de pretérito al que modifica un complemento circunstancial de punto de vista. -- Luego los presenta también como hombres abstractos "de gran juicio y entendimiento" complementos cuyos núcleos son sustantivos abstractos, con los cuales los muestra como sensatos, de discernimiento, refiriéndose pues, al intelecto; luego dice que eran "muy hábiles y capaces para las ciencias"; usa aquí el narrador un par de adjetivos calificativos modificados por un adverbio de cantidad que refuerza la significación de los mismos y a los que se refiere también el complemento circunstancial de limitación que le sigue. O sea, que poseían conocimiento cierto de las cosas. Califica así a los hijos del Perú en cuanto a las armas y al saber, sin embargo:

"...porque no tuvieron letras no dexaron memoria de sus grandes hazañas y agudas sentencias, y así perescieron ellas y ellos juntamente con su república..."

Como contrapartida al carecer de escritura aquellos hechos no fueron immortalizados. Emplea una proposición subordinada causal y luego una enunciativa negativa para decirlo. Usa la frase verbal "no dexaron memoria" para indicar que aquello ya no puede recordarse. La última parte de la frase se une para dar cuenta de la desdicha de su patria, que es, que "perescieron /las grandes hazañas y agudas sentencias/, es decir que se perdieron los hechos ilustres y los sutiles pensamientos juntamente con su república.

Descubre luego el otro camino por el que pudieron conservarse los actos:

"Sólo quedaron algunos de sus hechos y dichos, encomendados a una tradición flaca y miserable, enseñanza de palabra, de padres a hijos, la cual también se ha perdido con la entrada de la nueva gente y trueque de señorío y govierono ajeno, como suele acaecer siempre --"

que se pierden y truecan los imperios".

Este medio es el de la tradición encarnada en las palabras que se transmiten de generación en generación, que se ha ido perdiendo, y el Inca ha de tratar este tema con gran dolor en distintos momentos de su obra.

Califica a aquella tradición como "flaca y miserable" o -- sea, por una parte fue incapaz de resistir el paso del tiempo y además fue desgraciada en su suerte de transmisión. De manera -- tal, que enfrenta lo que llama "grandes hazañas y agudas sentencias" con los que nombra como "algunos hechos y dichos", esto es, la distancia que va de lo que los incas tuvieron a lo que conservaron.

En este caso da una de las presuntas causas de esa pérdida "la entrada de la nueva gente y trueque de señorío y gobierno ajeno" en dos complementos coordinados y concluye la idea con una generalización "como suele ocurrir siempre que se pierden y truecan los imperios".

Así culmina el tema de los hombres de armas y de letras dedicado en el último fragmento explicado al caso del Imperio Inca, para pasar a otro punto vinculado con el anterior en el que el -- historiador muestra las razones por las que escribió su obra:

"Yo, incitado del desseo de la conservación de las antiguallas de - mi patria, esas pocas que han quedado, porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan eccessivo como hasta aquí me ha sido y delante me ha de ser, al escribir su antigua república hasta acabarla..." (4).

Esta es una declaración del narrador en primera persona del singular mediante la cual él expone los motivos que lo llevaron a la composición de su obra, esto es, sus intenciones.

Está construida con un "yo" inicial que en esta posición se hace muy enfático, al que sigue una frase equivalente a un ablativo absoluto latino por su valor y por su forma sintáctica, es decir un participio más un complemento agente y una nueva frase relativa a la anterior, luego expresa la intención que lo ha movido

a escribir en una proposición final encabezada por el nexa "porque".

Explica que debido a ello se propuso desarrollar un trabajo que califica de "excesivo" o sea demasiado grande y utiliza una fórmula mixta de remisión y anticipación: "como hasta aquí - me ha sido y delante me ha de ser".

Encontramos aquí la utilización de un recurso de falsa modestia por parte del narrador, al poner de manifiesto el esfuerzo que le supone la historia que compone.

El tema de la obra está así enunciado:

"escribir su antigua república hasta acabarla"

Luego precisa el asunto que ha de tratar inmediatamente y la importancia del mismo dice:

"y porque la ciudad del Cozco, madre y señora della, no quede olvidada en su particular, determiné dibuxar en este capítulo la descripción della..."

Abordará pues, la descripción de la ciudad del Cozco, a la que nombra mediante una aposición como "madre y señora della" --- /de la república/ otorgándole un lugar de privilegio en la historia del Imperio.

Explica la razón de dedicarse a ese tema mediante una proposición final encabezada por el nexa "porque"; "porque la ciudad -- del Cozco..." no quede olvidada en su particular...".

Luego ha de mostrar cuál ha sido la fuente en la que bebió para poder volcar esta descripción.

".../la descripción/ sacada de la misma tradición que como a hijo natural me cupo y de lo que yo con propios ojos ví..."

Es decir, las dos vertientes son: la de la tradición que conoció como "hijo natural" del Cuzco y la de la experiencia directa en lo que como él dice "con propios ojos ví..."; estas son -- " dos fuentes de conocimiento de los hechos y costumbres que el Inca Garcilaso valora especialmente. Anuncia ciertos caracteres de los nombres de los barrios del Cuzco diciendo:

"...diré los nombres antiguos que sus barrios tenían, que hasta el año de mill y quinientos y sesenta, que yo salí della se conservaban en su antigüedad. Después acá se han trocado algunos nombres de aquéllos, -- por las iglesias parroquiales que en algunos barrios se han labrado".

El autor se presenta en la primera persona del singular. En este párrafo anuncia su plan inmediato y da indicación cronológica y aún autobiográfica acerca de los nombres de los barrios del Cuzco. Verifica algunos cambios de nombres y explica su causa.

Después de esta larga introducción al tema enunciado en el título del capítulo, comienza la descripción propiamente dicha de la ciudad del Cuzco, desde la elección que el Rey Manco Cápac hizo del lugar en que se asentaría según mandato de su padre, y lo describe así:

"...aquel hermoso valle del Cozco tiene, el sitio llano, cercado por todas partes de sierras altas, con cuatro arroyos de agua, aunque pequeños, que riegan todo el valle, y que en medio dél había una hermosísima fuente de agua para hacer sal y que la tierra era fértil y el aire sano..." (5)

De modo que lo muestra como un sitio propicio por sus cualidades naturales al asiento de la ciudad.

El medio natural que aquí se describe se aparece como un sitio privilegiado, según el decir del Inca Garcilaso, ya que en -- una primera aproximación nos muestra:

"aquel hermoso valle del Cozco..."

"con cuatro arroyos de agua..."

"en medio dél una hermosísima fuente de agua..."

"la tierra era fértil"

"el aire sano..."

Esto lo expresa pues, por medio de una serie de adjetivos -- calificativos en función atributiva o predicativa que permiten describir el sitio, donde cada uno de los elementos contribuyen a dar una idea de placidez y de belleza natural, todos ellos son elogiosos, lo cual implica a la vez un conocimiento del que escribe, cargado de afecto.

Es decir, que presenta un lugar ideal como asentamiento de la capital del Imperio, ya que se encuentra en una llanura a la que rodean sierras y que está bañada por arroyitos, en la cual - había además una fuente que justamente estaba situada en el centro de ese llano y donde las calidades de la tierra y del aire - son excelentes.

Hay un acercamiento subjetivo al paraje y una evocación, - especialmente volcado a través de los calificativos "hermoso" y aún "hermosísima fuente..." éste en grado superlativo, el adjetivo "aquella" da cuenta de su recuerdo.

Sigue la descripción:

"El temple de aquella ciudad antes es frío que caliente, mas no tanto que obligue a que busquen fuego para calentarse; basta entrar en un - aposento donde no corra aire para perder el frío que traen de la ca- - lle, mas si hay brasero encendido sabe muy bien, y si no lo hay, se - pasan sin él; lo mismo es en la ropa de vestir, que, si se hazen a - andar como de verano, les basta; y si como de invierno, se hallan -- bien. En la ropa de la cama es lo mismo; que si no quieren más de una freçada, tienen hartos, y si quieren tres, no congojan, y esto es todo el año, sin diferencia del invierno al verano, y lo mismo es en cual- quiera otra región fría, templada o caliente de aquella tierra, que - siempre es de una misma manera. En el Cozco, por participar, como de- zimos, más de frío y seco que de calor y húmido, no se corrompe la -- carne; que si cuelgan un cuarto della en un aposento que tenga venta- nas abiertas, se conserva ocho días y quinze y treinta y ciento, has- ta que se seca como un tasajo. Esto vi en la carne del ganado de aque- lla tierra; no sé qué será en la del ganado que han llevado de Espa- ña, si por ser la del carnero de acá más caliente que la de allá, ha- rá lo mismo o no sufrirá tanto, que esto no lo vi, porque en mis tiem- pos, como adelante diremos, aún no se mataban carneros de Castilla -- por la poca cría que había dellos. Por ser el temple frío no hay mos- cas en aquella ciudad, sino muy pocas, y éssas se hallan al Sol, que en los aposentos no entra ninguna. Mosquitos de los que pican no hay ninguno, ni otras savandijas enfadosas; de todas es limpia aquella -- ciudad".

Por lo que vemos a través de la caracterización del clima, éste no resulta, pues, ni frío ni caliente, dando también en este sentido condiciones ideales y aún armónicas.

Es curioso que en esta descripción se base el narrador sobre todo en gestos cotidianos y en ejemplos que se refieren a la experiencia, como es la forma de lograr calor en la casa, el modo de vestirse, la ropa de cama, el mantenimiento de la carne, lo que respecta a los insectos del lugar.

En cada uno de ellos muestra las condiciones en que se vive en invierno y en verano.

Sintácticamente tenemos estructuras que se repiten:

"si hay brasero encendido sabe muy bien

y si no lo hay, se pasan sin él..."

es decir, dos proposiciones condicionales que exponen ambas posibilidades:

"andar como de verano"

"como de invierno"

o sea, uso de construcciones comparativas

"Esto ví en la carne del ganado...

esto no lo ví..."

En estas oraciones se pone de manifiesto el hecho autobiográfico, y el interés del autor en "ver" directamente algo que trata y hacerlo explícito.

Otras construcciones comparativas:

"El temple de aquella ciudad antes es frío que caliente"

"El Cozco, por participar /.../ más de frío y seco que de calor y húmido..."

Observamos el vocablo "húmedo" en "i", que muestra aún la vacilación entre g,i.

Para dar muestra de esa forma de vivir que se hace agradable, dice por ejemplo:

"...lo mismo es en la ropa de vestir, que si se hazen a andar como de verano, les basta, y si como de invierno, se hallan bien".

También como presentación del clima del Cuzco, el narrador

lo caracteriza constantemente a través de posibilidades alternativas, como en el ejemplo anterior, que expresa a través de disyunciones o de construcciones atenuantes y contrapuestas.

Ej. de atenuadas:

"Por ser el temple frío no hay moscas en aquella ciudad, sino muy pocas y éssas se hallan al Sol, que en los aposentos no entra ninguna" en la cual construcción el "no" es absoluto en la negación, el "sino" como adversativo lo atenúa "hay algunas", pero -- se vuelve a insistir en que no perjudican a los pobladores pues -- "no" entra ninguna en las moradas.

Esta condición se enfatiza con la oración que le sigue, también con primacía de la negación a través de los términos "no, ninguno, ni": "Mosquitos, de los que pican no hay ninguno, ni otras - savandijas enfadosas: de todas es limpia la ciudad".

En esta primera parte del relato, referido al temple o clima de la región se nos presenta la pintura de un ambiente ideal para el habitante, ya anticipado en la pintura de la naturaleza del paraje en que tiene su asiento la ciudad.

El tono en el que se desenvuelve la descripción climática es, diríamos cordial, en el sentido de que todo encuentra su modo de acomodación y su beneficio en esta región.

Para mostrar esta idea que se reitera en el tratamiento de los varios temas, daremos un ejemplo:

"El temple de aquella ciudad antes es frío que caliente, -- más no tanto que obligue a que busquen fuego para calentarse, basta entrar en un aposento donde no corra aire para perder el frío -- que traen de la calle mas si hay brasero encendido sabe muy bien, -- y si no lo hay se pasan sin él..."

Lo que intentamos demostrar con este ejemplo es que si bien el autor dice primeramente que el Cuzco, es frío, luego dice: "mas no tanto que..." además se puede buscar el calor en una habitación, a su vez, si hay con qué calentarse se está bien y si no también.

Como en esta forma se presentan los demás temas de la vida cotidiana, creemos que la intención del autor es la de mostrar todo el conjunto como posible de ser habitado, ya que cada situación

tiene su modo de ser acondicionada.

Es en ese sitio ideal que acaba de describir donde el Inca Manco Cápac

"acordó fundar su ciudad imperial conformándose, como dezlan los indios, con la voluntad de su padre el Sol, que según la seña que le -- dió de la barrilla de oro, quería que asentasse allí su corte, porque había de ser cabeza de su Imperio" (6).

Esto es lo que estaba en la tradición de los indios incas. Luego pasa el narrador a ocuparse de la edificación hecha en el Cuzco, y dice:

"Las primeras casas y moradas della se hizieron en las laderas y faldas del cerro Sacsahuaman, que está entre el oriente y el septentrion de la ciudad. En la cumbre de aquel cerro edificaron después, los sucesores deste Inca, aquella sobervia fortaleza, poco estimada, antes aborrescida de los mismos que la ganaron, pues la derribaron en brevísimo tiempo".

Encontramos en la primera de estas oraciones como construcción, la coordinada de dos núcleos sustantivos que la estructura:

núcleos del sujeto: "casas y moradas..."

complemento circunstancial de lugar: "en las laderas y faldas"

complemento circunstancial de lugar: "entre el oriente y septentrion.

En la segunda de ellas el narrador habla de una fortaleza a la que él califica de "sobervia" para indicar su magnificencia y suntuosidad, y lo hace desde el punto de vista incaico. Luego contrapone esta cualidad al tratamiento de que fue víctima por parte de los españoles, a los que ni siquiera nombra, sino como "los que la ganaron", y dice que para ellos ha sido "poco estimada antes aborrescida...".

Con el empleo de estos adjetivos señala la importancia que tenía para los conquistadores, y explica su parecer en esta causal: "pues la derribaron en brevísimo tiempo".

En esta oración hace una crítica subrepticia a la conducta del conquistador, en aposición, como hemos visto, a la valoración

que a él le significaba como indio.

La utilización del adjetivo "brevísimo" en grado superlativo acentúa la tragedia de dicha destrucción.

Entra después el narrador a hacer la traza de la ciudad del Cuzco:

"La ciudad estaba dividida en las dos partes que al principio se dixo: Hanan Cozco, que es Cozco el alto, y Hurin Cozco, que es Cozco el baxo. Divididas el camino de Antisuyu, que es el que va al oriente: la parte septentrional se llamava Hanan Cozco y la meridional Hurin Cozco".

Observamos el uso del pronombre personal como enclítico.

Vemos aquí la forma ordenada en que el autor procede a señalar las distintas partes del Cuzco. Utiliza una fórmula de remisión interna dentro del relato: "...que al principio se dixo...".

En dos circunstancias paralelas da el nombre de cada parte en quechua y luego lo explica en español, en este sentido actúa como intérprete lingüístico:

"Hanan Cozco, que es Cozco el alto...y
Hurin Cozco, que es Cozco el baxo..."

Con este tipo de construcciones, que repite, estructura el párrafo y la descripción se hace clara.

Continúa así:

"El primer barrio, que era el más principal, se llamava "Collcampata": "collcam" deve de ser dicción de la lengua particular de los Incas, no se qué signifique; "pata" quiere dezir andén; también significa grada de escalera, y porque los andenes se hazen en forma de escalera, les dieron este nombre; también quiere dezir poyo, cualquiera que sea".

En este fragmento tenemos un ejemplo de la preocupación del Inca Garcilaso por la lengua y de su actitud honesta al declarar lo que desconoce. Vuelve a presentarse como intérprete entre el quechua y el español y es importante ver también dentro de su interés lingüístico, el etimológico. Recordemos además la distinción que él ha señalado entre la lengua general y la lengua particular de los Incas (7).

En otro punto de la composición, pasa a ocuparse de la casa real:

"En aquel anden fundó el Inca Manco Cápac su casa real, que después fue de Paullu, hijo de Huaina Cápac. Yo alcancé della un galpón muy grande y espacioso, que servía de placa, en días lloviosos, para solenizar en él sus fiestas principales; sólo aquel galpón quedava en pie cuando salí del Cozco, que otros semejantes, de que diremos, los dexé todos caldos".

Observamos la forma "llovioso" en -o, por vacilación vocálica. Aquí el Inca Garcilaso nos muestra que conoció directamente lo que describe con lo cual lo contemplamos como relatos testimoniales, dentro del relato descriptivo, los elementos están dados por las formas verbales:

"Yo alcancé..." para decir "yo alcancé a conocer..."
y "cuando salí del Cozco...los dexé..."

Aquí el autor se presenta en la primera persona del singular. Además da cuenta de cómo era el sitio y cómo lo utilizaban los Reyes. Anticipa el tratamiento de un tema cuando dice:
"otros semejantes /galpones/ de que diremos..."

Sigue paso a paso el trazado de la ciudad:

"Luego se sigue, yendo en cerco hacia el oriente, otro barrio llamado Cantutpata: quiere decir andén de clavellinas. Llamán "cántut" a unas flores muy lindas, que semejan en parte a las clavellinas de España. Antes de los españoles no había clavellinas en aquella tierra. Seméjase el cántut, en rama y hojas y espinas, a las cambroneras del Andalucía; son matas muy grandes, y porque en aquel barrio las había grandísimas (que aún yo las alcancé), le llamaron así. Siguiendo el mismo viaje en cerco al levante, se sigue otro barrio llamado Pumacurcu: quiere decir viga de leones. "Puma" es león; "curcu", viga, porque en unas grandes vigas que había en el barrio ataban los leones que presentaban al Inca, hasta domesticarlos y ponerlos donde habían de estar. Luego se sigue otro barrio grandísimo, llamado Tococachi: no sé qué significa la --compostura deste nombre, porque "toco" quiere decir ventana; "cachi" es la sal que se come. En buena compostura de aquel lenguaje, dirá sal de ventana, que no sé qué quisiesen decir por él, si no es que sea --

nombre propio y tenga otra significación que yo no sepa. En este barrio estuvo edificado primero el convento del divino San Francisco. Torciendo un poco al mediodía, yendo en cerco se sigue el barrio que llaman Munaicenca: quiere decir ama la nariz, porque "muna" es amar y "enca" es nariz. A qué fin pusiessen tal nombre, no lo sé, debió ser con alguna ocasión o superstición, que nunca los ponían acaso. Vendo todavía con el cerco al mediodía, se sigue otro gran barrio que llaman Rimacpampa quiere decir la plaza que habla, porque en ella se apregonavan algunas ordenanças, de las que para el gobierno de la república tenían hechas. Apregonávanlas a sus tiempos para que los vezinos las supiesen y acudiesen a cumplir lo que por ellas se les mandava, y porque la plaza estava en aquel barrio, le pudieron el nombre della; por esta plaza sale el camino real que va a Collasuyu. Passado el barrio de Rimacpampa, está otro, al mediodía de la ciudad, que se dize Pumapchupan: quiere decir cola de león, porque aquel barrio fenescce en punta, por dos arroyos que al fin dél se juntan haziendo punta de escuadra. También le dieron este nombre por decir que era aquel barrio lo último de la ciudad: quisieron honrarle con llamarle cola y cabo de león. Sin esto, tenían leones en él, y otros animales fieros. Lexos deste barrio, al poniente dél, havia un pueblo de más de trezientos vezinos llamado Cayacachi. Estava aquel pueblo más de mil passos de las últimas casas de la ciudad, esto era el año de mil y quinientos y sesenta; ahora, que es el año de mil y seiscientos y dos, que escrivo esto, está ya, (según me han dicho) dentro, en el Cozco, cuya población se ha estendido tanto que lo ha abraçado en sí por todas partes.

Al poniente de la ciudad, otros mil passos della, havia otro barrio llamado Chaquillchaca, que también es nombre impertinente para compuesto, si ya no es propio. Por allí sale el camino real que va a Cuntisuyu; cerca de aquel camino están dos caños de muy linda agua, que va en cañada por debaxo de tierra, no saben decir los indios de dónde la llevaron, porque es obra muy antigua, y también porque van faltando las tradiciones de cosas tan particulares. Llamam "collquemacháhuay" a aquellos caños: quiere decir culebras de plata, porque el agua se asemeja en lo blanco a la plata y los caños a las culebras, en las bueltas que van dando por la tierra. También me han dicho que llega ya la población de la ciudad hasta Chaquillchaca. Vendo con el mismo cerco, -

bolviendo del poniente hacia el norte, había otro barrio, llamado Pichu. También estaba fuera de la ciudad. Adelante deste, siguiendo el mismo -cerco, había otro barrio, llamado Quillipata. El cual también estaba --fuera de lo poblado. Más adelante, al norte de la ciudad, yendo con el mismo cerco, está el gran barrio llamado Carmenca, nombre propio y no de la lengua general. Por él sale el camino real que va a Chinchasuyu. -Bolviendo con el cerco, hacia el oriente, está luego el barrio llamado Huacapuncu: quiere dezir la puerta del santuario, porque "huaca" (8), -como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tie-ne, quiere dezir templo o santuario, "puncu" es fuerte. Llamaronle así porque por aquel barrio entra el arroyo que passa por medio de la plaza principal del Cozco, y con el arroyo baxa una calle muy ancha y larga, -ambas atraviessan toda la ciudad, y legua y media della van a juntarse con el camino real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada puerta del --santuario o del templo porque además de los barrios dedicados para templo del Sol y para la casa de las vírgines escogidas que eran sus principales santuarios, tuvieron toda aquella ciudad por cosa sagrada y fue uno de sus mayores ídolos, y por este respecto llamaron a esta entrada del arroyo, y de la calle, puerta del santuario, y a la salida del mismo arroyo y calle dixeron cola de león, por dezir que su ciudad era santa en sus leyes y vana religión y un león en sus armas y milicia. Este barrio Huacapuncu llega a juntarse con el de Colcampata, de donde empeçamos a hazer el cerco de los barrios de la ciudad, y así queda hecho el cerco enter".

Así describe uno a uno los barrios del Cuzco siguiendo un orden; como ya lo señalamos quiere dar la explicación e interpretación de los nombres quechuas de cada barrio y luego la completa --con la relación que ellos guarden con el sitio nombrado.

Observamos el empleo del pronombre personal como enclítico.

Para introducir el tratamiento de cada barrio dice por ejemplo: "Luego se sigue, yendo en cerca hacia el oriente, otro ba---rrio llamado..." o bien "siguiendo el mismo viaje en cerco al le---vante, se sigue otro barrio llamado..."

Otras formas en las que se guía el dibujo de la ciudad:

"Torciendo un poco al mediodía, yendo en cerco, se sigue el
barrio..." "Al poniente de la ciudad, otros mil passos della, havia
otro
barrio..." "Adelante deste, siguiendo con el cerco, hazia el oriente..."

En esta forma se pone de manifiesto el orden seguido por el narrador que hace más clara la descripción para el lector.

Como ejemplo de la significación de los nombres en relación con las características lugareñas, tenemos:

"...otro gran barrio que llaman Rimacpampa, quiere dezir la placa -- que habla, porque en ella se apregonavan algunas ordenanças de las -- que para el gobierno de la república tenían hechas. Apregonavanlas a sus tiempos para que los vezinos las supiesen y acudiesen a cumplir lo que por ellas se les mandava, y porque la placa estava en aquel barrio, le pusieron el nombre della..."

Observamos la forma antigua "apregonar" por "pregonar".

Emplea por ejemplo proposiciones adjetivas de relativo, explicativas, subordinadas causales y finales, conducidas a mostrar esos rasgos del lugar.

Dice:

"Este barrio Huacapuncu llega a juntarse con el de Collcampata, de -- donde empezamos a hazer el cerco de los barrios de la ciudad y assí queda hecho el cerco entero".

Con esta frase cierra el autor la descripción del plano de la ciudad del Cuzco y demuestra con ella que ha seguido con todo orden la exposición, llegando al punto de partida, y el descripto es un círculo perfecto. Esto da cuenta precisamente, de que ha llevado esta delineación según un método, lo que --como vimos-- brinda -- claridad al relato.

En esta forma de describir se apreciaba un conocimiento del -- " que relata, del sitio que nos presenta, a la vez que da la impresión de habernos conducido en ese recorrido.

De modo que en este relato descriptivo con rasgos testimonia

les de carácter histórico, encontramos el desarrollo de varios temas que constituyen a su vez partes distintas del mismo.

Serían los siguientes, de acuerdo con el análisis que hemos realizado:

- El nombre de la ciudad: indígena y español
- Comparación entre el Cuzco y Roma
- El hombre de armas y el hombre de letras
- Intenciones del Inca Garcilaso al componer los Comentarios Reales
- Descripción de la ciudad del Cuzco

Veamos pues, que en este relato descriptivo de asunto histórico, el narrador aborda temas distintos, aunque vinculados en cierto modo entre sí.

Trataremos de analizar cómo se enlazan en el plano sintáctico como en el semántico aquellos aspectos, hasta llegar al anunciado - en el título del capítulo y que trata en último término la descripción de la ciudad.

El primer tema, o sea el del nombre de la ciudad del Cuzco, - deriva en el segundo cuando después de decir la forma en que aparecía la denominación de aquella en los documentos públicos, dice el narrador: "porque el Cuzco, en su Imperio, fue otra Roma en el suyo, y así se puede cotejarla una con la otra porque se asemejan - en las cosas más generosas que tuvieron".

El tercer tema se une con el segundo como uno de los puntos - comparables entre un Imperio y el otro, el hecho de que Roma haya - tenido letras y los Incas hayan carecido de ellas; de donde surgen las apreciaciones del historiador respecto de los pueblos cuyas hazañas se conservan gracias a las letras, mediante la frase que sigue:

"...Roma hizo ventaja al Cuzco, no por haverlos criado mejores /a los hombres/, sino por haver sido más venturosa en haver alcanzado letras y eternizado con ellas a sus hijos..."

Como desprendimiento de este tema llegamos al cuarto: Intenciones del Inca Garcilaso, después de haber planteado la carencia

Consideramos a continuación ciertas características que pertenecen también al aspecto compositivo de la descripción que hemos analizado.

Tenemos en primer lugar distintas clases de discursos, a saber: Discurso de tipo histórico lingüístico en que da las circunstancias de fundación del Cuzco.

Luego hace un examen comparativo con la ciudad de Roma con caracteres de tipo histórico, político, cultural y social.

- Discurso en que declara las intenciones de tono confesional.
- Discurso descriptivo propiamente dicho, de la ciudad.

Hemos de puntualizar en esta descripción el papel del narrador ante la materia descriptiva. Se presenta en la primera persona del singular y juzga acerca de lo que está narrando. Como historiador aparece en la primera persona del plural. Toma el punto de vista de un indio inca y se muestra como perteneciente al reino de los Incas. En otro momento se aleja de ellos y da cuenta de la vida en el Cuzco, desde la tercera persona del plural refiriéndose a los Incas.

En la primera persona del singular declara las intenciones de la historia que escribe.

Incluye además algunos caracteres que le llegan de la tradición indígena y presenta otros de carácter testimonial de circunstancias de las que él mismo ha participado y en esos casos aparece desde su "Yo" de primera persona del singular.

Como narrador que anticipa o remite se muestra en las fórmulas de composición en la primera persona del plural.

Respecto de algunas consideraciones acerca de lo que está contando, se manifiesta en la primera persona del singular.

Da explicaciones de tipo lingüístico en que presenta vocablos quechuas y luego los traduce y comenta su significado en español.

Trataremos de analizar cómo se enlazan en el plano sintáctico y en el semántico aquellos aspectos del relato, hasta llegar al anunciado en el título del capítulo y que trata en último término de la descripción de la ciudad.

El primer tema, o sea, el del nombre de la ciudad del Cuzco, deriva en el segundo cuando después de decir la forma en que aparecía la denominación de aquella en los documentos públicos, dice el narrador: "porque el Cozco, en su Imperio, fue otra Roma en el suyo, y así se puede cotejarla una con la otra porque se asemejan en las cosas más generosas que tuvieron".

El tercer tema se une con el segundo como uno de los puntos comparables entre un Imperio y otro, el hecho de que Roma haya tenido letras y que los Incas hayan carecido de ellas; de donde surgen las apreciaciones del historiador respecto de los pueblos cuyas hazañas se conservan gracias a las letras, dice: "...Roma hizo ventaja al Cozco, no por haverlos criado mejores /a los hombres/, sino por haver sido más venturosa en haver alcanzado letras y enegrizado con ellas a sus hijos...".

Como desprendimiento de este tema llegamos al cuarto: intenciones del Inca Garcilaso, después de haber planteado la carencia de un hombre que cantara las glorias y hazañas del Imperio Inca.

La frase de unión sería: "Yo, incitado del desseo de la conservación de las antiguallas de mi patria...".

Luego él anuncia que por la importancia que tuvo la ciudad de los Reyes para el Imperio, había de proceder a su descripción: -- "porque la ciudad del Cozco, madre y señora della /de la república/ no quede olvidada en su particular, determiné dibuxar en este capítulo la descripción della..."

Así encontramos en el capítulo la unidad y el entrelazamiento de los distintos temas, que muestra su preocupación por la composición. La razón de comparar el Cuzco y Roma como hombre renacentista la otorga su admiración hacia la cultura greco-latina y hacia el Imperio Romano.

Presentamos aquí en primer lugar un relato de carácter testimonial-ya que el narrador lo tuvo de la relación del Inca viejo- de carácter histórico, que trata del pronóstico de la ida de los españoles al Reino Inca, para apreciar a través de él, el -- trabajo de elaboración del discurso histórico en los Comentarios Reales.

Este se encuentra casi al finalizar el Libro V (1) de dicha obra, en el cual se narran en varios momentos las hazañas del Inca Viracocha y que culmina con el relato de su muerte.

En este capítulo se trata al comienzo acerca del origen de su nombre y el narrador explica su significación detenidamente, - con lo cual demuestra, una vez más, sus conocimientos y preocupaciones de tipo lingüístico y aún su papel de intérprete entre el mundo quechua y el español.

A continuación vuelca lo que dice el Padre Acosta, en forma textual, en el Libro VI, capítulo XX de su obra, dice así:

El Maestro Acosta, libro sexto, capítulo veinte, dice:

"A este Inca le tuvieron a mal que se intitulasse Viracocha que es el nombre de Dios, y, para escusarse, dixo que el mismo Viracocha, que es el nombre de Dios en sueños, le havla parescido y mandado que tomasse su nombre. A este sucedió Pachacuti Inga Yupanqui, que fue muy valeroso conquistador y gran republicano e inventor de la mayor parte de los ritos y supersticiones de su idolatría como luego diré". Con esto acababa aquel capítulo". (2)

De esta manera pues, el narrador transcribe en estilo directo el texto del Padre Acosta, para proceder de inmediato a agregar ciertas consideraciones y para corregirlo, que como hemos visto, es una de las actitudes que el Inca Garcilaso toma respecto - " del material histórico que le proporcionan los historiadores españoles (3).

Así, pues, dice lo siguiente:

"Yo alego en mi favor el habersele aparecido en sueños la fantasma y haber tomado su nombre, y la sucession del hijo llamado Pachacútec. - Lo que Su Paternidad dize en el capítulo veintiuno, que el Pachacútec quitó el reino a su padre, es lo que hemos dicho que el Inca Viracocha se lo quitó a su padre Hahuarhucac, y no Pachacútec a Viracocha, su padre, que atrasaron una generación la relación que a Su Paternidad dieron. Y aunque sea así, huelgo que se la hayan dado, por favorecerme della".

Declara pues, el narrador, en primera persona del singular, después de enmendar lo que afirma Blas Valera, su regocijo de poseer esa versión para beneficiar con ella a su historia.

A continuación trata el Inca Garcilaso acerca del nombre de la Reina, mujer del Inca Viracocha y como en casos anteriores hace consideraciones pertenecientes al plano lingüístico y al semántico (4).

Ya en lo que podemos considerar una segunda parte del capítulo, el narrador habla del pronóstico que este Inca Viracocha enunció acerca de la ida de los españoles al reino de los Incas.

"A este Inca Viracocha dan los suyos el origen del pronóstico que los Reyes del Perú tuvieron, que después que huviessen reinado cierto número dellos havía de ir a aquella tierra gente nunca jamás vista y les había de quitar la idolatría y el Imperio. Esto contenía el pronóstico en suma, dicho en palabras confusas, de los sentidos que no se dexaban entender. Dizen los indios que como este Inca, después del sueño de la fantasma, quedasse hecho oráculos dellos, los amautas que eran los filósofos y el sumo sacerdote, con los sacerdotes más antiguos del templo del Sol, que eran los adivinos, le preguntaron a sus tiempos lo que había soñado y que de los sueños y de las cometas del cielo y de los agujeros de la tierra, que catavan en aves y animales y de las supersticiones y anuncios que de sus sacrificios sacavan, consultándolo todo con los suyos, salió el Inca Viracocha con el pronóstico referido, haciéndose adivino mayor, y mandó que se guardasse por tradición en la memoria de los Reyes y que no se divulgasse entre la gente común, porque no era lícito, profanar lo que tenían por revelación divina, ni era bien que se supiesse ni se dixesse que en algún tiempo habían de -

perder los Incas su idolatría y su Imperio, que caerían de la alteza y divinidad en que los tenían. Por esto no se habló más deste pronóstico hasta el Inca Huaina Cápac que lo declaró muy al descubierto, poco antes de su muerte, como en su lugar diremos. Algunos historiadores tocan brevemente en lo que hemos dicho: dicen que dió el pronóstico un dios que los indios tenían, llamado Ticci Viracocha. Lo que yo digo lo oí al Inca viejo que contaba las antigüedades y fábulas de sus Reyes - en presencia de mi madre".

Así, pues, tenemos que el narrador presenta el contenido del pronóstico, el poder de oráculo atribuido al Inca Viracocha por haber soñado con el fantasma y el acuerdo con los suyos de guardarlo en secreto. Muestra cómo intervenían los filósofos, el sumo sacerdote, los adivinos y cómo juzgaban las supersticiones y agüeros para la interpretación de los sueños y señales que se les aparecían.

Hay que destacar también la prevención de no divulgar el pronóstico entre la gente común, por los motivos que él narra.

El punto de vista del Inca Garcilaso como narrador se pone en evidencia en este fragmento, ya se se separa de la materia narrativa y escribe bajo diversas fórmulas introductorias lo que estaba en la creencia de los incas, cuando dice por ejemplo "los indios dicen que..." e interviene juzgando de "palabras confusas, de dos sentidos" lo que decía aquel pronóstico.

Da a conocer en este párrafo el modo de creer y de pensar -- que tenían los indios, como el de atribuir ciertos poderes a elementos celestes. Sirva de modelo el convertir al Inca Viracocha en oráculo mayor a partir del sueño del fantasma.

Explica, como hemos visto, la formación de esa especie de -- consejo constituido por los amautas, sumo sacerdote y otros sacerdotes del Templo del Sol, y explica quiénes eran ellos para los indígenas y para los españoles, con lo cual, implícitamente, está -- considerando al lector.

Establece la diferencia entre los Incas que conocían este -- "pronóstico y la "gente común" que no debía conocerlo.

Después ^{señala} de la causa por la cual no se habló más de aquél, -- hasta el Rey Inca Huaina Cápac y utiliza una de las fórmulas de --

composición, la de anticipación, dando a entender que lo contará cuando cronológicamente corresponda dentro de la relación de los hechos históricos, haciendo explícito "como en su lugar diremos".

Se refiere luego, y en forma general a los cronistas de Indias, nombrándolos como: "Algunos historiadores" e indica que -- "tocan brevemente" este tema; es decir, que da importancia a la extensión del relato.

En estilo indirecto introduce lo que narran y señala: "dicen que". Luego afirma lo que él ha escrito con la frase que sigue: "Lo que yo digo lo oí al Inca viejo, que contaba las antigüedades y fábulas de sus Reyes en presencia de mi madre".

Apelando a esta fuente de lo que ha oído en su niñez a los descendientes de los primeros Incas, da un gran apoyo que valora fundamentalmente por haberlo tenido directamente de un testigo de la época de los Reyes, esto es, del Inca Viejo, de quien dice que contaba la historia de los suyos mediante la expresión "antigüedades y fábulas" y agrega para otorgarle una mayor autoridad que lo hacía en presencia de su madre, la cual respaldaba a su vez lo -- que el Inca contaba.

Esto refleja la actitud del Inca Garcilaso de comparar tácitamente el material que él ha recogido por el modo de obtenerlo, -- las fuentes de las que ha bebido, quiénes le dieron esa información por contraste con los españoles en cada uno de estos aspectos, lo que le permite valorar sus medios sobre los de estos últimos. Da gran importancia al hecho de que los transmisores del mundo incaico hayan sido testigos de los hechos que narran o bien lo hayan recibido por tradición (5). Esto es, se muestra claramente su interés por presentar las distintas vertientes del asunto que expone: la tradicional indígena, la oficial que componían los amautas, la que explicaban los sacerdotes, la de los historiadores de Indias, y por fin la que él vuelca, que le dió el Inca Viejo. En este modo de trabajar, nos recuerda al historiador latino Tito Livio (6).

Luego, en otro párrafo, da las razones por las cuales los indios dieron el nombre de Viracocha a los españoles. En este momento de su relato, vuelve a colocarse como diferente culturalmente --

de los indios y entre los españoles (no en el lugar de conquistador), en este caso expresado en "nuestra Sancta Madre Iglesia Romana" es decir, en cuanto a la religión, que opone a la "ídola---tría" de los Incas.

Remite además a un asunto ya tratado anteriormente en su -- obra, el de la aparición del dios Viracocha, con la fórmula de -- composición, "como atrás diximos".

Para finalizar este relato que hemos considerado como testimonial, él explica, dentro de la composición, las razones de la inclusión del mismo en este punto, dice:

"Hemos antepuesto este passo de su lugar...", indicando con ésto que lo ha incluido en forma anticipada con respecto a la situación que le corresponde, y prosigue explicando la finalidad de ello: "por dar cuenta deste maravilloso pronóstico..." en este momento interviene subjetivamente calificando de "maravilloso" el - anuncio de los Incas, con lo cual participa de aquél, si bien no como indio, igualmente admirándose de ello, "que tantos años anteslo tuviessen los Reyes Incas..." completando la idea anterior, que enfatiza con el tiempo de anticipación que tuvieron la noticia. Y cierra diciendo: "...cumpliósse en los tiempos de Huáscar y Atahualpa, que fueron chosnos deste Inca Viracocha".

Indica el Inca Garcilaso el momento histórico en que cumplió el pronóstico, dando nuevamente un anticipo del relato que proseguirá; esto será cuando trate de los reyes bajo los cuales - sucedió. Dentro de la composición el narrador lo desarrollará en el Libro IX, cap. XIV y XV en que trata de las noticias que tuvo Huaina Cápac de que los españoles andaban por las costas del Perú y del testamento y muerte de aquel rey quien da a conocer el pronóstico de la llegada de los españoles.

En cuanto al texto que acabamos de analizar, consideraremos ciertos aspectos relativos a su composición.

Así, tenemos que el relato del pronóstico de Viracocha se in ,, troduce con algunas consideraciones acerca del nombre del Inca.

Incorpora el Inca Garcilaso el testimonio de uno de los cronistas: el padre Acosta, al que como vimos, corrige. Luego hace una

serie de consideraciones de tipo lingüístico.

Presenta además diferentes versiones acerca del pronóstico de la llegada de los españoles entre las cuales la tradicional indígena, la oficial que componían los amautas, la que explicaban los sacerdotes, la de los historiadores de Indias, y por fin, la que él vuelca, que le dió el Inca Viejo. En esta actitud pensamos en una tendencia en el Inca Garcilaso hacia la objetividad, - así como una influencia de la historia clásica.

Como narrador usa de las fórmulas de composición para traer cada uno de los testimonios y fuentes a las que apela para desarrollar este tema histórico.

Digamos que como narrador, y desde la primera persona del singular da a conocer ciertas razones de composición al explicar por ejemplo al lector su interés respecto de la lengua; además manifiesta su actitud ante la materia de los cronistas y en lo que se refiere a la valoración de las fuentes usadas, hace prevalecer una vez más las que él ha bebido en su infancia en el Cuzco a través del relato que le daba uno de los incas de la nobleza, testigo directo de los acontecimientos. Esto es, que el narrador establece una declaración de las fuentes a que recurre y separa el origen de cada relato. Como manifestación de ello encontramos distintos estilos y la incorporación de los textos y comentarios históricos y tradicionales en estilo directo e indirecto.

Procederemos a continuación a examinar un relato descriptivo de asunto histórico, que pertenece al Libro IX de los Comentarios Reales (7) y que enlaza con el pronóstico que el Inca Viracocha había hecho acerca de la llegada de los españoles al Perú. Este relato se halla al finalizar la historia de la vida y conquistas del Inca Huaina Cápac, precisamente en el capítulo XIV en que se narra también su muerte, él da a conocer su antiguo pronóstico.

Como introducción a este relato, en el capítulo anterior a él, y ya en el momento en que Huaina Cápac tiene noticias de que los españoles rondaban el Imperio, el historiador anuncia las fuentes que ha de utilizar para esa narración.

Nos detenemos en el análisis de esta preparación para el tema y encontramos que el narrador lo enuncia:

"El testamento y la muerte de Huaina Cápac, y todo lo demás que después della sucedió..." e indica quiénes le dieron relación de cada uno de los hechos históricos. Para este tema tomará

"a aquel viejo que había nombre Cusi Huallpa y mucha parte dello, particularmente las crueldades que Atahualpa en los de la sangre real hizo, diré de relación de mi madre y de un hermano suyo, que se llamó -- Don Fernando Huallpa Tripac Inca Yupanqui, que entonces eran niños de menos de diez años y se hallaron en la furia dellos dos años y medio que duraron, hasta que los españoles entraron en la tierra; y en su lugar diremos cómo se escaparon ellos y los pocos que de aquella sangre escaparon de la muerte que Atahualpa les dava, que fue por beneficio de los mismos enemigos"

De manera que separa el origen de cada relato, como vemos, en todos los casos se trata de Incas y en el último de ellos nos presenta a su madre y al hermano de ésta y le da importancia al hecho de que fueran testigos de aquella dura lucha, lo cual a su vez enfatiza el tomarlos como fuente de conocimiento de los hechos históricos (8).

Ya nos encontramos frente al relato que hace el Inca Garcilaso respecto del testamento y muerte del Inca Huaina Cápac al que ha de seguir el del pronóstico de la ida de los españoles, que se cuenta en el capítulo XV del mismo libro (9):

"Estando Huaina Cápac en el reino de Quito, un día de los últimos de su vida, se entró a un lago a bañar, por su recreación y deleite; de donde salió con frío, que los indios llaman "chucchu", que es temblar y como sobreviniése la calentura, la cual llaman "rupa" (r blanda), que es quemarse, y otro día y los siguientes se sintiese peor y peor, sintió que su mal era de muerte, porque de años atrás tenía pronósticos della, sacados de las hechizuelas y agujeros y de las interpretaciones que largamente tuvieron aquellos gentiles; los cuales pronósticos, particularmente los que hablaban de la persona real, decían los Incas que eran revelaciones de su padre el Sol, por dar autoridad y crédito a su idolatría".

Narra pues, los últimos días de la vida del Inca, contando el lugar en que se encontraba, la circunstancia del anuncio de su muerte, cómo se apercibía paso a paso de ello; da cuenta de los distintos agüeros, hechicerías, señales que tenían de aquella muerte cercana, en un caso lo que el mismo Huaina Cápac conocía y además lo que supieron los amautas en ese momento.

El Inca Garcilaso asumiendo una vez más su papel de intérprete entre ambos mundos, explica quiénes eran los amautas, los hechiceros, los sacerdotes y cómo actuaban. Hay en esta actitud también una contemplación hacia el lector que desconoce las cuestiones del universo incaico.

Luego enuncia los pronósticos de que tuvieron conocimiento de:

- la muerte de Huaina Cápac
- la destrucción del Imperio
- y lo que él llama "otras calamidades"

"Sin los pronósticos que de sus hechizos habían sacado y los demonios les habían dicho, aparecieron en el aire cometas temerosas, y entre ellas una muy grande, de color verde, muy espantosa, y el rayo que diximos que cayó en casa deste mismo Inca, y otras señales prodigiosas que escandalizaron mucho a los amautas, que eran los sabios de aquella república y a los hechizeros y sacerdotes de su gentilidad; los cuales, como tan familiares del demonio, pronosticaron, no solamente la muerte de su Inca Huaina Cápac, mas también la destrucción de su real sangre, la pérdida de su reino y otras grandes calamidades y desventuras que dixeron habían de padecer todos ellos en general y cada uno en particular; las cuales cosas no osaron publicar por no escandalizar la tierra en tanto extremo que la gente se dexasse morir de temor, según era tímida y facilísima a creer novedades y malos prodigios".

Vuelve luego a mostrar el comportamiento del Rey al conocer su muerte cercana, es decir, el llamamiento que hizo a su familia. En este caso el narrador hace uso del estilo directo en el que --vuelca las palabras que el Inca dirigió a los suyos, las introduce con la forma "...Y les dixo"

"Huaina Cápac, sintiéndose mal, hizo llamamiento a los hijos y parientes que tenía cerca de sí y de los gobernadores y capitanes de la milicia de las provincias comarcanas que pudieron llegar a tiempo, y les dixo: "Yo me voy a descansar al cielo con Nuestro Padre el Sol, que días há me reveló que de lago o de río me llamará, y pues yo salí del agua con la indisposición que tengo, es cierta señal que Nuestro Padre me llama. Muerto yo, abridéis mi cuerpo, como se acostumbra a hacer con los cuerpos reales; mi corazón y entrañas, con todo lo interior, mando se entierre en Quito, en señal del amor que le tengo, y el cuerpo llevaréis al Cozco, para ponerlo con mis padres y abuelos. Encomiéndoo a mi hijo Atahualpa, que yo tanto quiero, el cual queda por Inca en mi lugar en este reino de Quito y en todo lo demás que por su persona y armas ganare y aumentare a su Imperio, y a vosotros, los capitanes de mi ejército, os mando en particular le sirváis con la fidelidad y amor que a nuestro Rey devéis, que por tal los lo dexo, para que en todo y por todo le obedezcáis lo que él os mandare que será lo que yo le revelaré por orden de Nuestro Padre el Sol. También os encomiendo la justicia y clemencia para con los vasallos, por que no se pierda el renombre que nos han puesto, de amador de pobres, y en todo os encargo hagáis como Incas, hijos del Sol".

Este discurso contiene las siguientes partes:

- El llamado de su padre el Sol, a través de la señal conocida por el Inca.
- Las instrucciones referidas a qué hacer con su cuerpo una vez muerto.
- El ruego de obediencia del pueblo hacia su hijo Atahualpa, -- quien cumpliría las órdenes de su padre el Inca.
- El pedido a los capitanes del cuidado de sus vasallos para conservar su nombre.

Esto se expresa desde la primera persona singular, o sea, - el "yo" del Inca Huaina Cápac que se dirige a los suyos.

El tono es solemne y majestuoso y las órdenes se hacen en - una forma pausada y metódica.

El Rey se muestra ante todo con el deber que le impone la - sangre, por una parte acude al llamado de su Padre el Sol y por -

otra, en lo que a sí respecta debe ser tratado como lo han sido - los de su estirpe y a su vez hacer cumplir su herencia en su hijo Atahualpa y todos se comporten "como Incas, hijos del Sol".

"Hecha esta plática a sus hijos y parientes, mandó llamar los demás capitanes y curacas que no eran de la sangre real y les encomendó la fidelidad y buen servicio que devían hacer a su Rey, y a lo último les dijo: "Muchos años ha que por revelación de Nuestro Padre el Sol tenemos que, passados doze Reyes de sus hijos, vendrá gente nueva y no conocida en estas partes, y ganará y sujetará a su Imperio todos nuestros reinos y otros muchos; yo me sospecho que serán de los que han andado por la costa de nuestro mar; será gente valerosa que en todo os hará ventajas que su ley será mejor que la nuestra y sus armas poderosas e invencibles más que las vuestras. Quedaos en paz que yo me voy a descansar -- con mi padre el Sol, que me llama".

El narrador prosigue su relato e indica que siguiendo un orden jerárquico, el Inca Rey se dirigió a los capitanes y curacas "que no eran de la sangre real".

Resume en estilo indirecto el contenido de su parlamento y luego transcribe la última parte del mismo en la cual habla de la revelación de la llegada de los españoles al Perú, según los pasos siguientes:

- da cuenta de que conocen esa nueva desde hace muchos años.
- comenta cómo será esa gente nueva y cómo se ha de comportar -- con ellos.

Hasta este punto del discurso se trata de la noticia conocida por los Incas y se vuelca en la primera persona del plural; al pasar a dar el Inca Huaina Cápac sobre su propio parecer, el sujeto pasa a su vez a la primera persona del singular. Se dirige así en forma personal a sus funcionarios y hace las consideraciones - que siguen:

- él cree que se trata de los que ya merodeaban las costas
- da su opinión respecto de la condición de los nuevos hombres y los sobrevalora en todos los aspectos: valentía, leyes, armas
- les pide que se queden en paz y se despide de ellos

También en este momento da cuenta de su condición de hombre de la sangre real que en este caso da a conocer el pronóstico y -

ruega se cumplan sus mandatos, en los que se contiene la obediencia a los hombres que han de llegar, haciendo caso a su vez de -- sus antecesores.

Es el discurso hecho desde la autoridad y el conocimiento y su tono lo refleja.

Después de esto, el narrador incluye lo que sobre este pronóstico dicen Pedro Cieza de León y López de Gómara.

"Pedro de Cieza de León, capítulo cuarenta y cuatro, toca este pronóstico que Huaina Cápac dixo de los españoles, que después de sus días había de mandar el reino gente extraña y semejante a la que venía en el navío. Dize aquel autor que dixo esto el Inca a los suyos en Tumipampa, que es cerca de Quito, donde dize que tuvo nueva de los primeros españoles descubridores del Perú".

"Francisco López de Gómara, capítulo ciento y quince, contando la plática que Hudscar Inca tuvo con Hernando de Soto (governador que después fué de la Florida) y con Pedro del Barco, cuando fueron los dos solos desde Cassamarca hasta el Cozco, como se dirá en su lugar, entre otras palabras que refiere de Hudscar, que iba preso, dize éstas que son sacadas a la letra: "Y finalmente le dixo cómo él era derecho señor de todos aquellos reinos, y Atabálipa tirano; que por tanto quería informar y ver al capitán de cristianos, que deshazía los agravios y le restituiría su libertad y reinos; ca su padre Guaina Cápac le mandara al --- tiempo de su muerte, fuesse amigo de las gentes blancas y barbudas que viniessen, porque havían de ser señores de la tierra", etc. (10)

En el primer caso pone la cita del capítulo de su obra en -- que trata de ello, y luego, en estilo indirecto, encabezada por -- la fórmula: "Dize aquel autor que..." incorpora a su relato, la -- precisión del lugar en que el cronista relata que el Inca Huaina Cápac dió el pronóstico de la llegada de los españoles.

En el caso de Gómara da también la cita del capítulo en que lo trata, pero en este caso transcribe sus propias palabras, que -- introduce con la fórmula de composición "son sacadas a la letra..." "

Al concluir la cita, el narrador comenta el carácter público del pronóstico y explica que eso lo dicen "estos historiadores". -- De modo que trae en este momento a los cronistas de Indias para --

ampliar su información como para apoyarse en lo que ellos escriben.

Comenta además que el discurso de Huaina Cápac fue su testamento y que en esa forma lo guardaron los indios y lo cumplieron.

Pasa después a contar un pequeño relato que él había vivido, de una conversación que él había sostenido con el Inca Viejo y la recuerda a través del diálogo.

En él se pone de manifiesto el modo de pensar de los Incas, en el sentido de que obedecerían lo que el Rey les hubiera mandado y en cierto momento el alejamiento de nuestro narrador respecto de aquella cultura.

En este fragmento alterna el uso del estilo directo e indirecto para incluir una pregunta, comentar la respuesta del Inca Viejo, su actitud, la reafirmación de ella con sus palabras.

Para concluir esta parte cuenta la muerte del Inca Huaina Cápac y las exequias realizadas en su honor. Lo narra apoyado principalmente en una serie de verbos coordinados con sus complementos que muestran los pasos seguidos por los suyos. Las demostraciones de sus súbditos se manifiestan "con grandísimo sentimiento de llanto, clamor y alaridos, por el amor que le tenían". A través de este breve relato se conocen las costumbres que tenían para ocasión de la muerte del soberano.

Como el narrador declara al final del capítulo, su plan inmediato, en esta forma:

"Y porque se propuso decir aquí las cosas que no había en el Perú, que después acá se han llevado, las diremos en el capítulo siguiente".

Es decir, que en este punto se cierra el relato de la vida del rey Huaina Cápac y se abandona el tratamiento de la materia histórico-narrativa, para pasar a tratar de los animales y plantas que fueron llevados al Perú por los españoles, y volver a tratar al final de ello, sobre las luchas entre Huáscar Inca y su hermano Atahualpa, hijos de este rey. Se lleva a cabo pues, un desarrollo compositivo intencionado por parte del narrador.

En cuanto a los temas tratados en este capítulo son:

- la muerte del rey Inca Huaina Cápac, y
- el pronóstico de la ida de los españoles al reino de los Incas.

Respecto de las partes de composición que lo constituyen se rían las siguientes:

- las señales de la muerte, recibidas por el Inca
- el llamamiento que hace el Rey a los suyos, que incluye los dos discursos que dirigió según jerarquías: 1) a los suyos (familia de sangre real) y 2) a los funcionarios
- la incorporación de los textos de los historiadores españoles
- el pequeño relato autobiográfico, dramatizado
- narración sintética de la muerte y Caequias del Rey Huaina Cápac.
- el anuncio del plan inmediato

Consideramos a continuación algunos otros aspectos relativos a la composición de este texto de asunto histórico.

Tenemos que el narrador declara las fuentes a las que recurre para tratar el tema de la llegada de los conquistadores españoles a tierras del Perú, son de origen tradicional y testimonial, a través de la palabra de quienes presenciaron aquellos hechos. También se vale de lo que dicen los cronistas de Indias al respecto - del pronóstico; o sea, acude a fuentes de carácter histórico. Además incluye un pequeño relato que recoge una conversación del propio Inca Garcilaso con el Inca Viejo, en este sentido es autobiográfico.

En la explicación de los agüeros y señales que describe, pre senta como intérpretes a los mismos personajes que intervinieron - en el momento del pronóstico que se vincula con estos hechos.

Digamos que en este relato en que describe la muerte de Huaina Cápac y aquél que descubre el pronóstico de la ida de los españoles, el narrador vuelve a mostrar su interés y su conocimiento lingüístico a la vez que hace de intérprete entre ambos mundos.

El Inca Garcilaso deja entrever su alejamiento de las creencias del pueblo inca.

Así, nuevamente el autor declara las fuentes a que recurre y realiza además -como siempre ante la materia de los cronistas que incluye- una tarea de selección a la vez que de crítica de sus tes

timonios.

Señalemos también, de acuerdo con el análisis, los cambios de estilo usados por el narrador para incorporar los distintos - testimonios tradicionales, de los cronistas, el uso de diálogo y la presentación de estilo directo con la que reproduce los parlamentos del Inca Huaina Cápac ante su muerte, y el que emplea el narrador para desarrollar su propio relato.

Digamos que la parte del relato en que narra las circunstancias de la muerte del Inca Huaina Cápac podemos considerarlo como ejemplo de los distintos momentos de la historia en que cuenta la llegada de la muerte de los Reyes del Incario y que a su vez es-- tructuran el discurso histórico.

Para estudiar las características del discurso que hemos designado como de tipo histórico, tomaremos los textos analizados -- como tales; esto es, la "Descripción de la imperial ciudad del -- Cozco", "El pronóstico de la ida de los españoles" y "Testamento y muerte de Huaina Cápac y el pronóstico de la ida de los españoles" y a través de los elementos comunes que presentan, sacaremos las conclusiones pertinentes a ese discurso.

Tenemos que los contextos en que aparecen son también de naturaleza histórica, o sea, el que le precede, el que le sigue o ambos.

Además todos constan de una introducción al tema a desarrollar; internamente se tratan otros subtemas de diferente índole: cultural, lingüístico, histórico.

En cuanto a la descripción en sí encontramos que el narrador procede de un modo organizado y que toma parte por parte de la totalidad, para caracterizarla por separado.

El narrador señala razones e intenciones de composición del texto que presenta y aún de la obra histórica en su conjunto.

En su trabajo expone diferentes versiones de un hecho histórico y así incluye el relato tradicional indígena, la forma oficial en que lo planteaban los amautas o filósofos del reino incaico, lo que sostenían los sacerdotes en una visión religiosa, la histórica que dan los cronistas y la que él mismo obtiene en su infancia de relación del Inca Viejo, testigo directo de los hechos que narra. En este sentido se acerca al historiador latino Tito Livio en el modo de componer su Historia de Roma. Hay en este procedimiento una tarea de crítica, de selección y valoración de los documentos que considera y que incluye, además del comentario que como dueño de la materia histórico-narrativa realiza el Inca Garcilaso. Y hace como lo hemos visto una declaración de dichas fuentes. De modo que incorpora elementos de carácter tradicional, de carácter testimonial, así como de material -- proveniente de las crónicas.

En cuanto al estilo en el que manifiesta esas fuentes, tenemos la utilización de su propio discurso histórico, la inclu--

sión de parlamentos, el uso de estilo directo e indirecto y aún de diálogo en algunos casos.

El Inca Garcilaso muestra su punto de vista en el campo -- cultural que en definitiva resulta ambiguo entre el ser perteneciente al mundo de los Incas y el hombre de Renacimiento español.

Como lo hace a lo largo de toda la obra, actúa como intérprete lingüístico y conceptual entre el mundo indígena del Imperio Inca y el español.

En lo que respecta al modo de tratamiento de un asunto histórico tenemos que lo aborda desde sus orígenes y lo desarrolla hasta su conclusión.

El narrador hace consideraciones de distinta índole que hacen al tema y lo completan. Emplea la primera persona del singular y la primera persona del plural como historiador.

Relato testimonial. R E L A T O S

Dentro del gran relato histórico que constituyen los Comentarios Reales hemos encontrado ciertos relatos que denominamos -- testimoniales que caracterizamos como los que, según el narrador, él mismo presenció o de los que tuvo noticia a través de un personaje asistente a determinado acontecimiento o situación. De modo que se trata de hechos que el Inca Garcilaso declara haber vivido o haber recibido de un testigo presencial y que él luego -- transforma en una narración.

Para identificarlos acudimos a las pautas que él nos brinda con el uso de fórmulas que se reiteran o bien al comienzo o bien al final de la narración.

Entre los relatos de tipo testimonial que aparecen en la -- historia encontramos los "cuentos", además hay elementos propios de esta narración en descripciones, en las fábulas, en distintos pasajes del relato histórico.

Para caracterizarlos procedemos a continuación a mostrar -- las fórmulas que encabezan o cierran con su correspondiente ejemplificación.

Se refiere a la historia del Perú.

"...y yo, como digo, las oí a mis mayores, aunque como muchacho, con poca atención..." (1)

En la relación de los sacrificios que hacían al Sol, dice:

"...Yo soy testigo de haver oído vez y vez a mi padre y a sus contemporáneos...hablando en este particular..." (2)

Después de la descripción de los ídolos y las ceremonias que les ofrecían, dice:

"...Todo lo cual vi yo en Cozco...
Yo alcancé el cuarto cerrado..." (3)

Relata las fiestas de labranza:

"...He referido la fiesta particular que los Incas hazlan cuando barbechavan aquel andén dedicado al Sol, que lo vi en mis niñezes dos o tres años..." (4)

Dice posteriormente a la descripción del entierro de los Reyes:

"...Y esto baste de las obsequias reales, a cuya semejança hazlan parte dellas en las provincias por sus caciques, que yo me acuerdo haver visto en mis niñezes algo dello". (5)

En la descripción del Cuzco, dice:

"...determiné dibuxar en este capítulo la descripción della, sacada de la misma tradición que como a hijo natural me cupo y de lo que yo con -- propios ojos vi..." (6)

En descripciones de cultivos de Indias, dice a propósito de la papa:

"...Yo les oí la razón y algunas vezes vi el hecho..." (7)

En la narración acerca de tribus salvajes:

"...Yo los vi por mis ojos cuando vine a España, el año de mil y quinientos y sesenta, que paró allí nuestro navío tres días a tomar agua y leña; entonces salieron muchos dellos en sus balsas..." (8)

Para los cuentos, presentamos a manera de ejemplo, un par de fórmulas y remitimos al capítulo correspondiente.

En la relación acerca de la coca:

"...De la fuerza que pone al que la trae en la boca, se me acuerda un -- cuento que oí en mi tierra a un cavallero, en sangre y virtud, que se de zla Rodrigo Pantoja y fué que..." (9)

En la descripción de las plantas del Perú, dice:

"...En el valle que llaman de la Vervabuena han medido muchos tallos de a dos varas y media en largo. Quien las ha medido tengo hoy en mi posada, - de cuya relación escrivo esto". (10)

Estas formas aparecen a lo largo de la obra en distintos momentos, a propósito principalmente de las Descripciones, ya sean de tipo natural, arquitectónico, de costumbres de distinto tipo o bien en los relatos de carácter histórico. Se trata de la intervención que hace el narrador para certificar o reafirmar lo que describe o narra, con su presencia o su contacto directo con el objeto. Entre los sentidos, como lo hemos visto y es importante para los hombres de la época; prima el de la vista sobre los demás; (11). Así por ejemplo es frecuente la forma verbal "vi" y la expresión "con propios ojos vi", es lo que se dio en llamar testigo ocular o testigo de vista y que, como hemos ~~indicado~~ ^{indica} del mismo autor muestra como importante en la historia de La Florida (12); -- por otra parte es un uso frecuente entre los cronistas de Indias, como lo hemos visto (13).

Como decíamos, la participación del narrador es constante en la obra, de ahí que remitimos como ejemplificación de la misma a nuestro examen de las Descripciones como al de los Relatos de tipo testimonial.

Como fórmula utilizada para señalar que se trata de un relato testimonial o bien que el autor ha participado directa o indirectamente de lo que narra, tomamos la siguiente:

"...Yo soy testigo de haver oído..."

donde encontramos los elementos citados como el "yo" del escritor participante del hecho.

Además él mismo declara haber sido testigo, o sea que da cuenta de su presencia y usa el verbo "oir" que habíamos mencionado como uno de los posibles para el caso de tratarse de su propia presencia o de una tercera persona que más tarde se lo transmitiera.

Relato tradicional.

Encontramos también en los Comentarios Reales otros relatos que llamamos tradicionales, cuya materia la constituyen los hechos y costumbres que provienen del acervo heredado de los Incas.

Llegaron a conocimiento del Inca Garcilaso en su contacto -- con sus antecesores incas, sus condiscípulos, o sea con el pueblo que formaba sus raíces indígenas según él mismo lo declara.

Lo recibe, pues, de modo directo, asiste a ceremonias rituales por una parte, y además recoge lo que los indios incas le cuentan. Así lo transmite después en los Comentarios Reales a través -- de relatos de tipo tradicional como son las "fábulas" o bien muestra ciertas escenas, ciertos actos que reflejan aquellas leyendas o creencias legendarias. Toma y vuelca en la obra las explicaciones que de los hechos, de las conductas de los suyos, le dan ellos mismos y que como él mismo declara, le ofrecen de una manera especial o con mayor dedicación por pertenecer al pueblo incaico, o -- tiene un lugar de privilegio o mejor acceso por la consideración -- que le otorgan como indio. (1)

El material tradicional se halla fundamentalmente en las "fábulas", aunque tenemos elementos de ese origen en las descripciones por ejemplo las referidas a las creencias de los incas o las -- de costumbres en los cuentos, como en numerosos pasajes del relato histórico.

Como pautas que dan a conocer las narraciones tradicionales, encontramos una vez más las fórmulas de composición que nos permiten describirlos.

A continuación hemos de presentar las fórmulas consideradas insertas en el fragmento correspondiente.

En la narración acerca de las conquistas del príncipe Yahuar huácac y la interpretación de su nombre, encontramos el siguiente fragmento:

*"...Dizen los indios que cuando niño, de tres o cuatro años, lloró sangre. Si fue una sola vez o muchas, no lo saben dezir...
...Otros dizen que nació llorando sangre". (2)*

En un párrafo del capítulo dedicado a relatar las costumbres que tenían en el casarse el príncipe heredero, dice:

"...Si el príncipe no había hijos en la primera hermana, casaba con la segunda y tercera hasta tenerlos...Dezían que pues el Sol se había casado con su hermana y había hecho aquel casamiento de sus dos primeros hijos, era justo se guardasse la misma orden en los primogénitos del Rey. Dezían asimismo que casaban los príncipes con sus hermanas por que al heredero le perteneciese el reino tanto por la madre como por el padre..." (3)

Para el caso de las "fábulas" presentamos algunas fórmulas:

"...dezían que..."

"...dizen los indios que..."

"...dizen que..."

De manera que son distintos tiempos verbales del Infinitivo "dezir", para indicar a lo que querían dar a conocer, o bien para poner de manifiesto aquello que creían, que consideraban, o para atribuirle al relato un determinado significado.

Los distintos tiempos señalan:

el Pretérito Imperfecto da cuenta de la simultaneidad con la acción que explicaban. Esto es por ejemplo "...dezían que hazían eso por que..." lo que también tiene el sentido del hábito de esa condición de cosa permanente en el tiempo como es la costumbre o la creencia, de acto ritual o repetitivo.

En cuanto al uso del Presente de Indicativo lleva en sí la noción de un tiempo actual y de una posición también actual acerca de lo que ellos están contando.

El gerundio simple en la explicación que los indios dan de sus comportamientos, tiene el valor de duración de la acción y de simultaneidad con la que realizan.

En las tres circunstancias hay que destacar que se encierra el valor de lo que guarda la tradición y que luego se muestra en manifestaciones diversas. Son aquellos relatos que provienen de lo que se conserva en el acervo heredado de los Incas.

C U E N T O S

Presentamos a continuación los cuentos que se incluyen en los Comentarios Reales. Entendemos como tales, aquellos que el propio autor ha denominado de ese modo.

Los cuentos están incorporados en relatos testimoniales.

Para su comprensión procedemos al análisis y explicación de dichos textos cuya lista ofrecemos al comienzo, para luego dar cuenta de las fuentes a que ha acudido el narrador para su relato, de los personajes que protagonizan el cuento de los temas de que se ocupan, de los contextos en que se incluyen y de la función que cumplen dentro de los mismos.

Así, intentamos aproximarnos al carácter de los cuentos y su posible vinculación con la literatura española que le precede.

Consideramos para iniciar el estudio, la lista de los capítulos en que aparecen estos relatos y sus respectivos títulos.

- Libro VIII, cap. XV "De la preciada hoja llamada "cuca" y del
"tabaco".
- Libro VIII, cap. XXIII "De las esmeraldas, turquesas y perlas".
- Libro IX, cap. XXI "Conejos y perros castizos".
- Libro IX, cap. XXII "De las ratas y la multitud dellas".
- Libro IX, cap. XXIX "De la hortaliza y yervas, y de la grande
za dellas".
- Libro I, cap. VIII "La descripción del Perú".

El cuento que analizamos pertenece al capítulo que el Inca Garcilaso dedica a la cuca y al tabaco (1), entre otras plantas que describe de las que había en el Perú antes de la llegada de los españoles.

Este relato es de gran interés por el tema que aborda, ya que la "cuca" es una de las hierbas más estimadas por los indios y además porque muestra el punto de vista del autor en la doble vertiente inca y española.

Para comenzar usa dos frases que se oponen:

"No será razón dexar en olvido la yerva que los indios llaman "cuca" y los españoles coca

"...antes será justo se haga larga mención della..."

Donde vemos que el narrador domina su materia, y considera -- que debe tratar largo acerca de la coca. Ya desde este momento ha de asumir como narrador una posición intermedia entre lo indígena y lo español, aquí como intérprete ya que expone los vocablos con su nombre quechua y la forma que ha adquirido en lengua española.

Lo expresa en una contraposición entre ambos términos; juzga como narrador que debe tratar acerca de la coca, y explica la razón:

"según lo mucho que los indios la estiman, por las muchas y grandes virtudes que della conocían antes y muchas más que después acá los españoles han experimentado en cosas medicinales".

En este párrafo vuelve a mostrar las dos partes del tema, referido a las bondades de esta planta: la indígena, conocida por los incas en sus cualidades, que luego se amplían con la llegada de los españoles y el conocimiento de otros usos científicos.

Presenta luego al Padre Blas Valera

"como más curioso y que residí muchos años en el Perú y salí del más de treinta años después que yo..."

O sea, que el narrador expone aquí tres motivos --en una proposición subordinada causal-- que le permiten traer a cuento el testimonio de Valera y que son: la primera relativa al conocimiento so-

bre la materia, la coca; la segunda que el Inca Garcilaso valora especialmente: el haber estado en el lugar de los acontecimientos, lo cual le permite haber tenido una experiencia directa de los mismos y la última supera al momento en que el narrador estuvo en Perú y le otorga así mayor autoridad.

y continúa:

"escribe de las unas y de las otras como quien vió la prueba dellas", alude a lo indígena y a lo español le da importancia al hecho de ver directa de que antes hablaba el autor, y para introducir lo que al respecto manifiesta Valera, dice lo siguiente:

"diré llanamente lo que Su Paternidad dize, y adelante añadiré lo poco que dexó de dezir, por no escribir largo, desmenuzando mucho cada cosa...".

Esto es, que el narrador anuncia los pasos de su composición en la conclusión de este historiador a quien en este punto llama "Su Paternidad"; se propone transcribir directamente lo que él -- aporta al tema, luego desea completar él mismo lo que aquél no dijo, y aclara que con ello intenta no ser demasiado detallista. En estas declaraciones suyas hay toda una intención de parte de su papel de narrador.

Lo introduce finalmente con la forma

Dize, pues: "la cuca es un cierto arbolillo del altor y grossor de la -- vid; tiene pocos ramos, y en ellos muchas hojas delicadas, del anchor del dedo pulgar y el largo como la mitad del mismo dedo, y de buen olor, pero poco suave; las cuales hojas llaman cuca indios y españoles. Es tan agradable la cuca a los indios, que por ella posponen el oro y la plata y las piedras preciosas; plántanla con gran cuidado y diligencia y cogenla con mayor; porque cogen las hojas de por sí, con la mano, y las secan al sol, y así seca la comen los indios, pero no la tragan; solamente gustan del olor y pasan el jugo. De cuánta utilidad y fuerza sea la cuca para los -- trabajadores, se colige de que los indios que la comen se muestran más -- fuertes y más dispuestos para el trabajo; y muchas veces, contentos con -- ella, trabajan todo el día sin comer. La cuca preserva el cuerpo de mu--

chas enfermedades, y nuestros médicos usan della hacha polvos, para itajar y placar la hinchazón de las llagas; para fortalecer los huesos quebrados; para sacar el frío del cuerpo o para impedirle que no entre; para sanar las llagas podridas, llenas de gusanos. Pues si a las enfermedades de afuera haze tantos beneficios, con virtud tan singular, en las entrañas de los que la comen ¿no tendrá más virtud y fuerza?. Tiene también otro gran provecho, y es que la mayor parte de la renta del obispo y de los canónigos y de los demás ministros de la Iglesia Cathedral del Cozco es de los diezmos de las hojas de la cuca; y muchos españoles han enriquecido con el trato y contrato desta yerva; empero algunos, ignorando todas estas cosas, han dicho y escrito mucho contra este arbolillo, movidos solamente de que en tiempos antiguos los gentiles, y agora algunos hechizeros y adivinos, ofrescen y ofrescieron la cuca a los ídolos; por lo cual, dicen, se debía quitar y prohibir del todo. Ciertamente fuera muy buen consejo si los indios huvieran acostumbrado a ofrescer al demonio solamente esta yerva. Pero si los antiguos gentiles y los modernos ídólatras sacrificaron y sacrifican las mieses, las legumbres y frutos que encima y debaxo de la tierra se crían, y ofrescen su breva y el agua fría y la lana y los vestidos y el ganado y otras muchas cosas, en suma, todo cuanto tienen, y como todas no se les deven quitar, tampoco aquella. Deven doctrinarles que, aborresciendo las supersticiones, sirvan de veras a un solo Dios y usen cristianamente de todas aquellas cosas". Hasta aquí es del Padre Blas Valera.

Y cierra el texto del Padre Valera con la fórmula: "Hasta aquí es del Padre Blas Valera" (2)

Sigue después el narrador:

"Añadiendo lo que falta..." -tal como lo había anunciado en el plan del tratamiento del tema y siguiendo el orden propuesto- usa la fórmula de narrador en primera persona del plural que introduce su propia descripción de la planta de la coca:

"dezimos que aquellos arbolillos son del altor de un hombre; para plantarlos echan la semilla en almácigo, como las verduras; hazenles hoyos, como para las vides; echan la planta acodada, como la vid..."

donde encontramos una serie de características de la planta mencio

nada, expresadas a través de otras tantas comparaciones, las cuales están referidas a elementos y acciones conocidas para el hombre español. Expresa en oraciones yuxtapuestas el tratamiento que le dan a la coca.

Continúa la configuración de la coca, que da cuenta de un conocimiento directo por parte del autor, del tema tratado:

"...tienen gran cuenta con que ninguna raíz, por pequeña que sea, quede doblada, porque basta para que la planta se seque. Cogen la hoja, tomando cada rama de por sí entre los dedos de la mano, la cual corren con tiento hasta llegar al pimpollo: no han de llegar a él porque se seca toda la rama; la hoja de la haz y del envés, en verdor y hechura, es ni más ni menos que la del madroño, salvo que tres o cuatro hojas de aquellas, por -- ser muy delicadas, hazen tanto grueso como una de las del madroño".

Vemos que muestra paso a paso los cuidados que deben tenerse para que la planta no se seque, lo que denota experiencia en el -- asunto de que trata. Lo hace en párrafo extenso formado por oraciones yuxtapuestas y subordinadas causales, que sirven a la descripción. Observamos el uso del grupo consonántico pr en "proprio" que más tarde se simplificaría (o evolucionaría) a p.

El Inca Garcilaso pone como referencia y comparación un arbutus que se da en España: el madroño, lo hace para ser entendido como intérprete.

Interrumpe el autor esta descripción para declarar:

"Huelgo mucho de hallar en España cosas tan apropiadas a que comparar -- las de mi tierra, y que no las haya en ella, para que allá y acá se entiendan y conozcan las unas por las otras..."

En esta manifestación hay un claro esfuerzo del Inca Garcilaso porque lo del Perú se pueda conocer en España y viceversa. Hace un elogio a España que posee elementos comparables a los peruanos para darlos a entender, en primera persona del singular.

Hay la necesidad del narrador de crear un lenguaje, un mundo de cosas que le permita mostrar en un sitio lo de otro y en este -- caso se vale, como lo hemos visto, del procedimiento de la comparación. Se nota una complacencia en su ser y un cierto orgullo por --

pertenecer de algún modo a ambos mundos.

Para continuar asú su caracterización:

"Cogida la hoja, la secan al sol; no ha de quedar del todo seca porque pierde mucho del verdor, que es muy estimado, y se convierte en polvo, por ser tan delicada, ni ha de quedar con mucha humedad, porque en los cestos donde la echan para llevarla de unas partes a otras, se enmohece y se pudre; han de dexarla en un cierto punto, que participe de uno y de otro; los cestos hazen de cañas hendidas, que hay muchas y muy -- buenas, gruesas y delgadas, en aquellas provincias de los Antis; y -- con las hojas de las cañas gruesas, que son anchas de más de una tercia y largas de más de media vara, cubren por de fuera los cestos, por que no se moje la cuca, que la ofende mucho el agua; y con un cierto -- género de cáñamo, que también lo hay en aquel distrito, enredan los -- cestos. Considerar la cantidad que de cada cosa destas se gasta para -- el beneficio de la cuca es más para dar gracias a Dios, que así lo -- provee todo, dondequiera que es menester, que para lo escrevir, por -- ser increíble".

En esta última frase, posterior a la descripción del cuidado que requiere la coca, tenemos una reflexión del narrador que eleva un agradecimiento a lo divino, a la vez que da cuenta de -- la imposibilidad de escribirlo, debido a su magnitud ¿recurso?.

Observamos el empleo de la forma "humidad" en que persiste la vacilación vocálica entre "e" - "i", y el uso del subordinante "por que" como encabezador de una proposición final.

"Si todas estas cosas o cualquiera dellas se huviera de llevar de otra parte, fuera más el trabajo y la costa que el provecho. Cógese aquella yerva de cuatro en cuatro meses, tres veces al año, y si escardan bien y a menudo la mucha yerva que con ella se cría de continuo, porque la -- tierra en aquella región es muy húmida y muy caliente, se anticipa más de quinze días cada cosecha; de manera que viene a ser casi cuatro cosechas al año; por lo cual un dezmero codicioso, de los de mi tiempo, cohechó a los capatazes de las heredades más ricas y principales que ha--vía en el término del Cozco por que tuviessen cuidado de mandar que las escardassen a menudo; con esta diligencia quitó al dezmero al año si---

guiente las dos tercias partes del diezmo de la primera cosecha; por lo cual nació entre ellos un pleito muy reñido, que yo, como muchacho, no supe en qué paró".

También realiza esta parte de la descripción mediante oraciones coordinadas, yuxtapuestas, subordinadas causales y finales que permiten dar razón de lo que descubre.

En esta parte se refiere al proceso de la cosecha y las condiciones de la tierra donde se cultiva la coca. Concluye con una breve anécdota ocurrida en la zona del Cuzco en tiempos del Inca Garcilaso a propósito de este tema de la cosecha. Explica que se - dió un pleito y no supo cómo finalizó y dice "yo, como muchacho, - no supe en qué paró".

Pertenece este capítulo, pues, a los relatos que incluyen -- ciertas circunstancias.

Digamos que el narrador presenta períodos extensos en la descripción constituida por oraciones coordinadas por el nexos "y", - yuxtapuestas y subordinadas, con la característica de que los términos se sustentan en esquemas pares.

Llega el momento de relatar el cuento que el narrador ha de introducir como materia de lo que cuenta a lo largo de este capítulo:

*"Entre otras virtudes de la 'cuca' se dice que es buena para los dientes. De la fuerza que pone al que la trae en la boca, se me acuerda un cuento que oí en mi tierra a un caballero, en sangre y virtud, que se decía Rodrigo Pantoja, y fué que caminando del Cuzco a Rímac topó a un - pobre español (que también los hay pobres como acá), que iba a pie y - llevaba a cuestas una hijuela suya de dos años; era conocido del Pantoja, y así se hablaron ambos. Dijo el caballero: "¿Cómo vais así cargado?". Respondió el peón: "No tengo posibilidad para alquilar un - indio que me lleve esta muchacha, y por eso la llevo yo". Al hablar - del soldado, le miró Pantoja la boca y se la vió llena de cuca; y como entonces abominaban los españoles todo cuanto los indios comían y be-
vían, como si fueran idolatrías, particularmente el comer la cuca, por parecerles cosa vil y baja, le dijo: "Puesto que así lo que deis de*

vuestra necesidad ¿por qué coméis coca, como hacen los indios, cosa -- tan asquerosa y aborrecida de los españoles? "Respondió el soldado: "En verdad, señor, que no la abominaba yo menos que todos ellos, mas la necesidad me forzó a imitar los indios y traerla en la boca, porque os -- hago saber que si no la llevara, no pudiera llevar la carga; que mediante ella siento tanta fuerza y vigor que puedo vencer este trabajo que -- llevo. "Pantoja se admiró de oírle, y contó el cuento en muchas partes y de allí adelante daban algún crédito a los indios, que la comían por necesidad y no por golosina; y así es de creer, porque la yerva no es de buen gusto. Adelante diremos cómo la llevan a Potocsi y tratan y con tratan con ella".

El narrador narra el cuento a partir de una de las propiedades que los indios atribuyen a la coca, esto es, la fuerza que le da al que la masca.

Este cuento lo conoció en su tierra directamente y da la cir cunstancia personal de haber sido testigo de lo que narra, en esta forma: "se me acuerda un cuento que oí en mi tierra". Es decir, que como narrador en primera persona del singular, recuerda -- él -- usa la forma reflexiva del verbo acordar para expresarlo -- ese -- cuento; al decir "que oí..." tenemos ya una de las fórmulas consi deradas para relato testimonial y luego dice también el lugar.

Enseguida presenta a uno de los protagonistas de su relato, -- que es a la vez quien había contado el cuento:

"un caballero, en sangre y virtud, que se decía Rodrigo Pantoja..."

Nos señala de él su clase, noble, y para complementar esa cu lidad, usa un complemento de dos términos en el que la hace no sólo por su origen, sino también en cuanto a su comportamiento, y -- nos da asimismo su nombre propio. Por lo tanto lo ha de conocer -- con muy pocos rasgos que sin embargo lo definen (3).

Pasa luego a contar lo que le aconteció. "y fué que..." con lo cual introduce el suceso. "caminando del Cozco a Rímac topó a un -- pobre español (que también los hay pobres como acá), que iba a pie y llevaba a cuestas una hijuela suya de dos años..."

Usa el verbo "topar", en el sentido de encontrar por casualidad.

Y describe al otro protagonista de su relato, dice con un calificativo: "un pobre español con lo cual por la anteposición del adjetivo entendemos "pobre" en el sentido de perdido, solo, en -- una situación ingrata. Por otra parte la comparación que hace enseguida nos lo muestra como sin recursos, de donde tenemos la doble connotación de "pobre" aplicada a este personaje.

Dice, en una aclaración "(que también los hay pobres como -- acá)"; esto alude a esa condición de los españoles tanto en el Perú como en España; al explicitar "como acá" se sobrentiende que el Inca no solamente escribe en España, sino que se dirige a un lector también español. En la aclaración también referida a la -- condición del español.

En la aclaración referida a la condición del español, hace uso de la ironía y responde a su vez a un interés del Inca Garcilaso por mostrarlo en los españoles.

Destacamos luego el término "hijuela" que emplea para referirse a la hija que el español cargaba. Muestra así que es pequeña mediante la forma "hijuela" pero a su vez tiene este diminutivo un valor de adjetivo que despierta en el lector un sentimiento compasivo. Por ser conocido de Pantoja, entablan un diálogo. El narrador, para introducir a los interlocutores usa las formas: -- "Díxole el cavallero" y "respondió el peón". Observamos el uso enclítico del pronombre personal. Aquí tenemos el modo en que los caracteriza, en dos planos: el "cavallero" por una parte, el que inicia la conversación, y el "peón", por otra.

En ella también se muestran las distintas condiciones de ambos personajes:

El caballero sorprendido le pregunta:

"¿Cómo vais assí cargado?"

el otro le contesta:

"No tengo posibilidad para alquilar un indio que me lleve esta muchacha, y por eso la llevo yo". El español pobre no posee el dinero necesario para "alquilar un indio" que lo reemplazara en la tarea y ésta es una explicación válida para el caballero, ya que ésta era la costumbre que ellos tenían, la de usar a los indios para --

los trabajos pesados; el verbo "alquilar", referido a una persona tiene un sentido despectivo.

El caballero descubre una señal en la forma de hablar del - que ahora llama el autor, el soldado -con lo cual vuelve a contraponerlo socialmente a aquél- que da lugar a un nuevo coloquio. Aquélla era que el hombre que venía cargado mascaba coca. El Inca, anticipándose al desarrollo de la conversación, y como intermedio entre lo español y lo indígena, se ve obligado a explicar este punto que marca la concepción que tenían los españoles acerca de ciertas conductas indias.

Dice en una proposición subordinada causal "y como entonces abominaban los españoles todo cuanto los indios comían y bebían..." lo expresa como una generalidad y usa el verbo "abominar" que significa que mostraban repugnancia hacia todo lo que los indios comían y bebían, donde "todo" enfatiza esa actitud por parte de los hispanos, explica el narrador "como si fueran idolatrías" esto es, que lo condenaban como si se tratara de cosas falsas a las que adoraban, que además estaban fuera del alcance de la concepción cristiana del mundo que tenían los españoles.

y precisa el punto:

"particularmente el comer cuca"

y da la razón:

"por parescerles cosa vil y baxa..."

es decir por considerarlo como algo absolutamente despreciable, sin valor. Esta construcción de dos adjetivos coordinados lleva en sí la connotación pues, de un sentido terriblemente peyorativo.

y así acerca el diálogo que es éste:

"le dixo: "Puesto que assí lo que dezís de vuestra necesidad ¿por qué coméis cuca, como hazen los indios, cosa tan asquerosa y aborrescida de los españoles?"

El noble encara al soldado y lo compara con los indios y pone de relieve la reacción que el comer coca despierta en los españoles.

Vuelve pues el Inca a mostrar, en este caso en boca de uno de sus personajes, ese desprecio hacia los indios, califica Pantoja -

ese hecho con dos adjetivos que confirman el sentido de los antes empleados al mismo efecto, o sea

asquerosa: con aquella idea de que les produce desagrado, repul--
sión

aborrescida: como algo que los españoles quieren apartar de sí.

Notemos en esta construcción el uso de la proposición "de" encabezando un complemento agente.

Da la contestación del hombre pobre:

"En verdad, señor, que no la abominava yo menos que todos -- ellos..."

el soldado responde a aquella interpelación, lo trata de "señor" con lo cual pone de manifiesto la distancia y el respeto en que se relaciona con su interlocutor. Y en su explicación confiesa -- que anteriormente sentía como la mayoría de los españoles, lo expresa con una comparación; prosigue con sus razones: "mas la necesidad me forzó a imitar los indios y traerla en la boca..." de acuerdo con la carencia de posibilidades --que venimos señalando a lo largo de la caracterización del soldado-- da cuenta, en un tono de disculpa, que ello lo obligó a seguir el modo de proceder de los indios de traer la coca en la boca.

Y aún explica, siempre dirigiéndose a su superior --socialmente hablando--, y mediante una proposición causal:

"porque os hago saber que si no la llevara, no pudiera llevar la carga; que mediante ella siento tanta fuerza y vigor que puedo vencer este trabajo que llevo".

Aquí encontramos el fundamento de su actitud, reafirmado por la experiencia que el español pobre comenta al señor. Se muestra convencido de lo que hace y dice, para él la coca le da fuerza y vigor: es decir, la energía que necesita para realizar esos trabajos y masticarla constantemente en su camino es lo que le deja --llegar a destino.

Digamos que en esta construcción de dos sustantivos abstractos coordinados, usa el recurso de sinonimia en cuanto expresan --ideas semejantes. Además la frase que dijimos causal, encierra en

sí una proposición subordinada condicional que denota la posibilidad de llevar a cabo la tarea y luego una consecutiva que da cuenta de que gracias al poder que le provee la coca, la cumple.

Hasta allí la anécdota del encuentro y la conversación, luego el narrador describe la reacción del señor noble y las conclusiones que sacaron los españoles a partir de ese hecho vivido -- por uno de ellos.

"Pantoja se admiró de oírle, y contó el cuento en muchas partes..." es decir que a su sorpresa siguió la difusión del cuento; al decir "contó el cuento" encontramos el uso de dos formas: una verbal y la otra sustantivada de palabras de la misma raíz.

De este modo "de allí adelante daban algún crédito a los indios, que la comían por necesidad y no por golosina..."

El Inca dice "algún" crédito en el sentido de otorgarles confianza pero en una mínima medida y la oración declarativa indica que entonces creyeron que la llevaban en la boca porque les era necesaria y no sólo por deleitarse con ella.

El narrador aporta su punto de vista que reafirma la creencia española que acabamos de mencionar:

"...y así es de creer, porque la yerva no es de buen gusto", con lo cual muestra haberla probado.

Para cerrar el tratamiento de este tema de la coca el narrador anticipa, en cuanto a la composición, lo que seguirá en otro punto con otro aspecto de este mismo asunto:

"Adelante diremos" -uso de fórmula en primera persona del plural-

"como la llevan a Potocsi y tratan y contratan con ella".

Cierra el capítulo con la descripción del tabaco y de otras plantas.

Consideraremos las distintas partes de que se compone el capítulo y el papel que desempeña el cuento que consideramos.

Hemos visto que al comienzo del relato, el narrador presenta una justificación del tema que ha de desarrollar, luego muestra su plan inmediato e introduce así lo que al respecto dice -- Blas Valera y hace una valoración del mismo. Es importante des-

tacar que en su tratamiento del tema, el Padre Valera incluye descripción de la planta, los cuidados que requiere, sus cualidades y propiedades y el valor que tiene para los indios, tal como él lo ha conocido. Y hay que notarlo porque son los aspectos, que -- luego trata el propio narrador con el fin de dar una visión completa -- como lo hemos explicado detenidamente-. El Inca Garcilaso incorpora al considerar los diezmos una anécdota conocida en el Cuzco.

Finalmente y a propósito de una de las virtudes de la coca, -- el otorgarle fuerzas a quien la mastica para soportar una gran -- carga como para darle energía en sentido general, el narrador procede a narrar un cuento que él mismo ha oído, si trata de un relato testimonial.

Cierra el capítulo con otro tema referido a distintas hierbas que se daban en el Perú. Esto con respecto al aspecto de composición del capítulo.

Con respecto al cuento en sí destacamos los siguientes elementos:

Su función en el contexto del capítulo, o sea dentro del tema de la planta de la coca, de sus propiedades y usos, es el de ejemplificación de lo que el narrador ha desarrollado.

Tanto las referencias que transcribe del Padre Valera, como -- la descripción del Inca Garcilaso sirven de introducción a esto -- que él llama cuento.

En el aspecto formal encontramos la participación de dos personajes: Pantoja, un señor noble, y un soldado pobre, ambos españoles. Además presenta un argumento breve que se desenvuelve especialmente a través de un diálogo entablado entre los protagonistas, éste, elemento principal en el relato ya que le da un carácter de dramatización al mismo.

En cuanto al lenguaje empleado digamos que produce la impresión de realismo en lo que se refiere al hombre noble, y de creación literaria en el soldado, sobre todo por su condición social; en cuanto al tono en cambio, de uno y de otro, resulta pertinente a su caracterización. Usa el estilo directo. Hemos analizado los

elementos que constituyen su presentación.

Hemos considerado también las diversas intervenciones del narrador, mediante las cuales brinda al lector ciertas explicaciones necesarias a la comprensión del relato.

Se trata de un cuento incluido dentro de un relato testimonial, ya que el narrador lo oyó, esto es, que lo recibió directamente. Encontramos, por último en el relato, una cierta moralidad a favor de la creencia indígena, aunque no explícita.

Pertenece además a un mundo que el autor conoce bien y que ha conocido antes de viajar hacia España.

En cuanto a la actitud del Inca Garcilaso, muestra la concepción indígena de las virtudes de la coca y al reafirmarlas sin embargo no se identifica con ello, lo vuelca como una generalización; por otra parte muestra lo que los españoles creían al respecto.

El cuento no resulta imparcial y muestra el mayor acercamiento que puede darse en cuanto a las costumbres de los indios de un personaje de baja condición, el cual, a través de los hechos llega a convencer aparentemente a un noble español. Este difunde el cuento entre los suyos.

Los cuentos que hemos de analizar pertenecen a uno de los capítulos del Libro VIII que el Inca Garcilaso dedica a dar cuenta de los minerales que había en el Perú en tiempo de los Incas. Es el capítulo XXIII (4) y se dedica a describir las esmeraldas, turquesas y perlas. Nos interesa principalmente la parte en que se ocupa de las perlas ya que lo que cuenta es a ese propósito.

Enuncia al comienzo del capítulo:

"Las piedras preciosas que en tiempo de los Reyes Incas había en el Perú eran turquesas y esmeraldas y mucho cristal muy lindo aunque no supieran labrarlo".

Después de esta primera frase describe las esmeraldas y como en otros casos indica el lugar en que se hallaban las montañas en

las que aquéllas se encontraban; es decir, en la provincia de Man^{ta} jurisdicción de Puerto Viejo. Al describirla nos muestra el color y usa una comparación:

"La esmeralda se perficiona en su mineral, tomando poco a poco el color verde que después tiene, "como torna la fruta su sazón en el árbol".

Continuando con la imagen, dice:

"Al principio es blanca pardusca, entre pardo y verde; empieza a tomar - sazón o perfección por una de sus cuatro partes -deve de ser por la parte que mira al oriente, como haze la fruta, que con ella la tengo comparada-, y de allí va aquel buen color que tiene por el un lado y por el otro de la piedra, hasta rodearla toda. De la manera que la sacan de su mina, - perfecta o imperfecta, así se queda".

En la primera comparación, observamos la forma "se perficiona" en la que la vocal i por e es aún vacilante, y la c fluctúa - aún con la forma duplicada. Con respecto a la primera observación constatamos la vacilación en la frase siguiente en que tenemos la forma "perfección" con vocal e; la segunda se encuentra en el texto como "perfección".

Tenemos además el uso anticipado del artículo definido con respecto al indefinido en "el un lado..."

En estas comparaciones con los elementos de la naturaleza -- que hace el Inca Garcilaso, consideramos no solo un conocimiento directo de los mismos, sino también las condiciones de observador de los fenómenos de este reino natural, que, pensado en su calidad de hombre culto de su época, completan un cuadro de hombre renacentista en lo que tiene de amplitud en las distintas formas -- del conocimiento.

Incluye luego una descripción de las esmeraldas, de tipo testimonial, dice así:

"Yo vi en el Cozco dos esmeraldas, entre otras muchas que vi en aquella tierra, eran del tamaño de nueces medianas, redondas en toda perfección, horadadas por medio".

Su presencia está demostrada por la forma verbal "yo vi...".

Es también una fórmula testimonial y volvemos a nombrar una comparación, con otros puntos naturales, "eran del tamaño de nueces medianas...". Prosigue la descripción de aquellas piedras preciosas:

"La una dellas era en extremo perfecta de todas partes. La otra tenía de todo: por la una cuarta parte estaba hermosísima, porque tenía toda la perfección possible; las otras dos cuartas partes de los lados no estaban tan perfectas, pero iban tomando su perfección y hermosura..."

Destacamos la forma ordenada en que se refiere a cada una de las esmeraldas, por una parte y la adjetivación, que es el instrumento que utiliza para caracterizarlas.

Predominan en esta apreciación del Inca Garcilaso, cualidades de "la perfección y la hermosura" de las esmeraldas de una dice "era en extremo perfecta de todas partes".

"La otra...por la una parte era hermosísima..." usa el narrador un adjetivo en grado superlativo con la forma en -ísimo, característica de la época- y explica la razón de esa cualidad en una proposición subordinada causal:

"porque tenía toda la perfección possible..."

"Las otras dos cuartas partes de los lados no estaban tan perfectas, pero iban tomando su perfección y hermosura; estaban poco menos hermosas que la primera parte; la última, que estaba en opósito de la primera, estaba fea, porque había recibido muy poco del color verde, y las otras partes le afeaban más con su hermosura, parecía un pedaço de vidrio verde pegado a la esmeralda..."

En cada caso alude a la condición de hermosa de esta piedra - y así habla de "poco menos hermosas..." comparando las partes entre sí, y aún dice que una de aquellas "estaba fea", lo explica por medio de otra proposición subordinada causal:

.. "porque había recibido muy poco del color verde..." y siguiendo la comparación con las demás secciones de la piedra dice que "las otras le afeaban más con su hermosura..." y dice luego "parecía un pedaço de vidrio verde pegado a la esmeralda, en otro modo de comparación. A partir de cómo era esa piedra preciosa, cuenta breve--

mente un suceso:

"...por lo cual su dueño acordó quitar aquella parte, porque afeaba las otras, y así lo hizo, aunque después le culparon algunos curiosos, diciendo que para prueba y testimonio de que la esmeralda va madurando por sus partes en su mineral, se había de guardar aquella joya, que era de mucha estima. A mí me dieron entonces la parte desechada, como a muchacho, y hoy la tengo en mi poder, que por no ser de precio ha durado tanto".

Este breve relato es también testimonial y el narrador interviene "como muchacho" aún, que en esa época obtuvo la parte desechada, y que en el momento de escribir conserva y recuerda, como este acontecimiento.

De la turquesa solamente dice lo siguiente:

"La piedra turquesa es azul, unas son de más lindo azul que otras..."

Se refiere pues a su color y en una comparación habla de la tonalidad de unas y otras, otorgándole a la apreciación un carácter subjetivo: "unas son de más lindo azul que otras..."

y en otra comparación cierra el comentario:

"...no las tuvieron los indios en tanta estima como a las esmeraldas".

Con lo cual muestra la valoración que le daban los incas a las dos piedras preciosas que acaba de caracterizar.

Pasa luego a ocuparse de las perlas, y dice:

"Las perlas no usaron los del Perú, aunque las conocieron, porque los Incas (que siempre atendieron y pretendieron más la salud de los vassallos que aumentar las que llamamos riquezas, porque nunca las tuvieron por tales), viendo el trabajo y el peligro con que las perlas se sacan de la mar, lo prohibieron y así no las tenían en uso".

Observamos que el Inca Garcilaso al explicar la causa de que los de su tierra no usaran perlas, habiéndolas en sus mares, pone el énfasis en la actitud de los Incas hacia sus súbditos, principalmente cuando dice .../los Incas/... siempre atendieron y pretendieron más la salud de los vassallos que aumentar las que llamamos riquezas -y aún acentúa en una proposición causal- "porque nunca las

tuvieron por tales...".

Para dar cuenta de lo que sucedió después de la llegada de los españoles, incorpora uno de los textos del Padre Acosta (5) acerca del asunto de las perlas. Transcribe lo que dice literalmente e introduce su testimonio con una de las fórmulas de inclusión de los cronistas de Indias, citando precisamente el lugar de su obra en que lo trata, dice:

"Después acá se han hallado tantas /perlas/ que se han hecho tan comunes, como lo dize el Padre Acosta, capítulo quinze del libro cuarto, -- que es lo que se sigue, sacado a la letra: (6) Va que tratamos de la -- principal riqueza que se trae de Indias, no es justo olvidar las perlas, que los antiguos llamavan margaritas; cuya estima en los primeros fué -- tanta, que eran tenidas por cosa que sólo a personas reales pertenecían. Hoy día es tanta la copia dellas, que hasta las negras traen sartas de perlas", etc. Al postrer tercío del capítulo, haviendo dicho antes cosas muy notables de historias antiguas acerca de las perlas famosas que ha -- havido en el mundo, dize Su Paternidad: "Sácanse las perlas en diversas partes de Indias; donde con más abundancia es en el Mar del Sur, cerca -- de Panamá, donde están las islas que por esta causa llaman de las Perlas. Pero en más cantidad y mejores se sacan en la Mar del Norte, cerca del -- río que llaman de la Hacha; allí supe cómo se hazía esta granjería, que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los cuales baxan seis, nueve y aun doze braças de hondo, a buscar los ostiones, que de ordinario están asidos a las peñas y escollos de la mar. De allí los arrancan y se cargan dellos, y se suben y los echan en las canoas, donde los -- abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frío del agua, allá dentro de el mar, es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento, -- estando un cuarto de hora a las vezes, y aun media, en hazer su pesca. -- Para que puedan tener el aliento, házenles a los pobres buzos que coman poco y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera que también la codicia tiene sus abstinentes, aunque sea a supesar; líbranse (es yerro del molde por dezir sácanse) de diversas maneras las perlas, y horádanlas para sartas. Hay ya gran demasía dondequiera. El año de ochenta y -- siete vi, en la memoria de lo que venía de Indias para el Rey, diez y -- ocho marcos de perlas, y otros tres caxones dellas; y para particulares

mil y dozientos y sesenta y cuatro marcos de perlas, y sin esto otras siete talegas por pesar, que en otro tiempo se tuviera por fabuloso".

Cierra las citas que transcribió con la fórmula que sigue:

"Hasta aquí es del Padre Acosta, con que acaba aquel capítulo".

Enlazando lo que pertenece a la obra del Padre Josph de Acosta, el narrador ha de contar un par de cuentos, que anuncia de la siguiente manera:

"A lo que Su Paternidad dize que se tuviera por fabuloso -que comenta justamente al final del capítulo- añadiré dos cuentos que se me ofrecen acerca de las perlas. Forma verbal: "se me ofrecen" es forma pronominal en el valor de "me vienen a la memoria o a la imaginación". - De modo que vienen a propósito del tema que está tratando y a su vez lo descripto le sirve como introducción a los cuentos. Lo propone el narrador en la primera persona del singular; comienza inmediatamente después a narrarlos:

"El uno es que cerca del año de mil y quinientos y sesenta y cuatro, un año más o menos, tuvieron tantas perlas para Su Majestad, que se vendieron en la contratación de Sevilla, puestas en un montón, (como si fuera alguna semilla). Andando las perlas en pregón, cerca de rematarse, dixo uno de los ministros reales: "Al que las pusiere en tanto precio, se le darán mil ducados de prometido. "Luego oyendo el prometido, las puso un mercader próspero, que sabla bien de la mercancía, porque tratava en perlas. Pero por grande que fué el prometido, le sacaron de la puja, mas él se contentó por entonces con seis mil ducados de ganancia por una sola palabra que habló, y el que las compró quedó mucho más contento, porque esperaba mucha mayor ganancia, según la gran cantidad de las perlas, que por el prometido se puede imaginar cuán grande sería".

De modo que sitúa el acontecer que relata en el tiempo, sin dar gran importancia a la exactitud de la fecha. Observamos el uso de la forma verbal "truxeron", como Pretérito Indefinido de traer, " en su forma antigua.

El hecho tuvo lugar en la Casa de contratación de Sevilla, - punto de contacto entre la Península y las Indias.

Con una proposición correlativa da cuenta del suceso y luego indica mediante una comparación cómo se exponían para su venta, - dice: "puestas en un montón, como si fuera alguna semilla", vemos que las asemeja a las semillas, donde tenemos otra comparación -- con elementos de la naturaleza, en este caso semillas que también se presentaban así, en un montón.

Luego narra lo que sucedió con esas perlas que se pregonaban y reporduce en estilo directo lo que dijo uno de los representantes del gobierno antes de que se llevara a cabo el remate: "Al -- que las pusiere en tanto precio, se le darán mil ducados de prome-- tido". Es decir, que el ministro ofrece un premio a los ponedores que llevaban la voz desde la primera postura hasta el primer rema-- te. El que ha de ejercer ese papel ha de ser "un mercader próspe-- ro, que sabía bien de la mercancía, porque tratava en perlas"(6).

En esta forma, o sea, mediante su actividad caracteriza el narrador a este personaje: primeramente lo califica de "próspero" -- wa decir "venturoso", luego da cuenta del gran conocimiento que -- tenía acerca de lo que ofrecía, y para ello usa la locución "sa-- bía bien", esto es, que entendía de ello, y en una proposición ad-- jetiva de relativo; y por último da la razón en una proposición -- subordinada causal "porque tratava en perlas".

Narra luego el resultado de su acción y muestra también las reacciones tanto del ponedor como del comprador.

Observamos el empleo de gerundio, precedido por la preposi-- ción "en".

Hay una alusión al lector en la siguiente frase al decir: -- "...por el prometido se puede imaginar cuán grande sería" /la ga-- nancia/.

Así acaba este cuento que como hemos visto relata en forma -- breve, que se basa en una anécdota que el narrador recuerda y que -- le dan su carácter testimonial al relato.

Enseguida pasa a narrar el segundo cuento anunciado:

"El otro cuento es que yo conocí en España un moço de gente humilde y -- que vivía con necesidad, que, aunque era buen platero de oro, no tenía -- caudal y trabajava a jornal; este moço estuvo en Madrid año de mil y quí

nientos y sesenta y dos y sesenta y tres; posava en mi posada, y porque perdía al ajedrez (que era apasionado dél) lo que ganava a su oficio y yo se lo reñía muchas vezes, amenazando que se havía de ver en grandes miserias por su juego, me dixo un día: "No pueden ser mayores que las -- que he passado, que a pie, y con solo catorze maravedís, entré en esta -- corte". Este moço tan pobre, por ver si podía salir de miseria, dio en -- ir y venir a Indias y tratar en perlas, porque sabía algo dellas; fuéle tan bien en los viajes y en la granjería, que alcanzó a tener más de --- treinta mil ducados, para el día de su velación (que también conocí a su mujer) le hizo una saya grande de terciopelo negro, con una bordadura de perlas finas, de una sesma en ancho, que corría por la delantera y por -- todo el ruedo, que fué una cosa sovervia y muy nueva. Aprecióse la borda dura en más de cuatro mil ducados".

En primer lugar digamos que el narrador ha conocido, según -- él mismo lo manifiesta al protagonista de su cuento y en su pequeño relato él también se presenta como uno de los participantes; -- el Inca Garcilaso narra el cuento desde la primera persona del -- singular, y desde sí en la relación con el joven que lo protagoni -- za. Como el anterior, este suceso tuvo lugar en España, precisa -- mente en Madrid.

Presenta el narrador a su protagonista como "un moço de gente humilde y que vivía con necesidad..." (7).

De modo que nos habla de su edad, de su origen y de su estado económico

"...era buen platero en oro..."

da así cuenta de su oficio

"...no tenía caudal y trabajava a jornal..."

insiste pues, en su dificultad económica y en el modo en que -- trabajaba.

Pasa luego el narrador a dar cuenta de la manera en que lo -- conoció y de las circunstancias ; sitúa la ocasión en el espacio y en el tiempo:

"este moco estuvo en Madrid año de mil y quinientos y sesenta y -- dos y sesenta y tres..."

"posava en mi posada..." que fue el lugar en que él lo conoció; --

reconocemos aquí el uso de vocablos de la misma raíz: "posava" - forma verbal en Pretérito Imperfecto del Indicativo, "posada", - sustantivo.

Cuenta cómo vivía y comenta el consejo que el Inca le daba, - en una proposición subordinada causal; primeramente presenta el diálogo en forma indirecta y luego vuelca las palabras del interlocutor:

"Me dixo un día: "No pueden ser mayores que las que he pasado, que a pie, y con solo catorze maravedís entré en esta corte".

Luego narra la manera en que hizo su fortuna.

En forma muy breve relata cómo de un estado de pobreza llegó a otro de prosperidad; usa proposiciones adverbiales final, causal, consecutiva, para indicar esas circunstancias.

Usa la expresión "dar en...", seguida de dos infinitivos coordinados: "dió en ir y venir de Indias..." con lo cual insiste en la reiteración y el acierto de esa actividad; la idea la completa con otro infinitivo coordinado, "y tratar en perlas".

En la forma verbal "fuéle" observamos el uso del pronombre personal en caso objeto indirecto, usado como enclítico.

Usa además dos complementos circunstanciales coordinados: -- "en los viajes y en la granjería" que abarca dos aspectos del negocio.

Señala el Inca Garcilaso, que conoció a la mujer del mozo, decimos que para él se hace importante conocer a los protagonistas de su obra y a la vez hacerlo manifiesto.

Describe la saya que llevaba la mujer, nos habla del género y el color, de la bordadura o sea el trabajo en relieve hecho de perlas, de la parte de la prenda que abarcaba, de cómo lucía, y para completar el cuadro da el valor en ducados, moneda española de la época.

Prosigue el texto declarando lo siguiente:

"Háse dicho esto por que se vea la cantidad increíble de perlas que de Indias han traldo, sin las que diximos en nuestra Historia de La Florida, libro tercero, capítulo quinze y diez y seis, que se hallaron en muchas par

tes de aquel gran reino, particularmente en el rico templo de la provincia llamada Cofachiqui..."

Justifica el autor la razón de haber ejemplificado con el -- cuento que acaba de relatar.

Remite también a su obra *La Florida* y da la cita exacta del momento en que trata acerca de las perlas y recuerda la circunstancia en que lo hace; es, pues, remisión a su obra anterior(8).

Y luego comenta lo que afirma el Padre Acosta al que esta vez cita en estilo indirecto:

"...los diez y ocho marcos de perlas que el Padre Acosta dize que truxeron para Su Majestad (sin otros tres caxones dellas) eran las escogidas por muy finas, que a sus tiempos se tiene cuenta en Indias de apartar -- las mejores de todas las perlas, que dan a Su Majestad de quinto, porque vienen a parar a su cámara real, y de allí salen para el culto divino..."

Relata el destino de esas perlas y la calidad de las que se -- dedican al Rey y en un segundo momento ha de describir cómo se emplean en el culto de la virgen:

"...salen para el culto divino, donde las emplea, como las vi en un manto y saya para la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, y en un terno -- entero, con capa, casulla, almiticas, frontal y frontalera, estolas, manípulos y faldones de alvas y bocamangas, todo bordado de perlas finísimas y grandes, y el manto y saya cubierta, hecha a manera de axedrez; -- las casacas que havlan de ser blancas estaban cubiertas de perlas, de tal manera puestas en cuadrado, que iban relevando y saliendo afuera, que parecían montoncillos de perlas; las casacas que havlan de ser negras tenían rubíes y esmeraldas engastadas en oro esmaltado, una casa de uno y otra de otro, todo tan bien hecho que bien mostravan los artífices para quién hazlan la obra y el Rey Católico en quién empleara aquel tesoro; que cierto es tan grande, que si no es el Emperador de las Indias, otro no podía hazer cosa tan magnífica, grandiosa y heroica".

Se trata aquí de otro pequeño relato testimonial y el narrador usa como fórmula "como las vi..." es decir, que se presenta -- en la primera persona del singular y describe el modo en que estaba engalanada Nuestra Señora de Guadalupe. En una enumeración de

las partes de su vestimenta, muestra lo que cubrían las perlas - que califica como "finísimas y grandes" mediante dos adjetivos coordinados, el primero de ellos empleado en grado superlativo, - insiste en su carácter y muestra el dibujo en que se hacen los - bordados. Lo describe con gran detalle y volcando sus impresio-- nes subjetivas. Hacia el final alaba a la persona del Rey Católi-- co por su obra, que él califica con tres adjetivos de "magnífica, grande y heroica". Este es un modo de manifestar su admiración - al Monarca.

Prosigue el relato y dice:

"Para ver la gran riqueza deste monarca, es bien leer aquel cuarto libro y todos los demás del Padre Acosta, donde se verán tantas cosas y tan -- grandes, como las que se han descubierto en el Nuevo Mundo".

Remite nuevamente a la obra del Padre Acosta (9), del cual - da la cita de este punto e insiste en la lectura de toda ella, en un elogio que se relaciona con el contenido de la obra a la vez - que con la realidad de las Indias, lo hace en una comparación, en que emplea dos adjetivos que las califican.

"...donde se veían tantas cosas y tan grandes, como las que se han descubierto en el Nuevo Mundo".

Para finalizar el capítulo, el Inca Garcilaso ha de referir - otro suceso, relacionado con el mismo tema de las perlas.

Hemos de considerar a continuación las distintas partes de que se compone el capítulo, a partir de nuestro análisis y además la fun-- ción que cumplen los cuentos incluidos en él.

Así tenemos una primera enunciación del tema general, para pa-- sar enseguida al tratamiento de una de las piedras preciosas: la - esmeralda. Introduce hacia el final del mismo una pequeña anécdota - de la que él mismo participó. En un segundo momento se refiere muy someramente a la turquesa, otra de las piedras preciosas. Entra -- luego en el tratamiento de las perlas en el Perú.

En el desarrollo de éste, encontramos distintos momentos:

- a) Introducción del narrador
- b) Incorporación del Texto del Padre Acosta, cronista de Indias, en forma literal, mediante dos citas
- c) Enlaza con aquél, de acuerdo con uno de los rasgos que él marca, un par de cuentos sobre el tema de las perlas. Encabeza - el primero con la forma: "El uno es que..."; el segundo con - la siguiente: "El otro cuento es que..."
- d) Declara el narrador la razón de haber hecho los relatos y remi - te a su obra La Florida del Inca
- e) Trae nuevamente, aunque en estilo indirecto la autoridad del - Padre Acosta
- f) Hace una descripción de la vestimenta de la Virgen de Guadalupe, hecha en perlas
- g) Nueva remisión al Padre Acosta
- h) Relata un breve suceso también testimonial en el que incluye una nueva descripción de las perlas

Refiriéndonos a continuación a los cuentos especialmente, deg - tacamos los elementos siguientes:

Como hemos visto, el narrador declara antes de relatarlos a propó - sito del tema de las perlas para el cual los ha incorporado, el -- testimonio escrito del Padre Joseph de Acosta justamente antes de sus cuentos. Usa la forma verbal pronominal "se me ofrecen, dos -- cuentos..." en el sentido de venirse a la memoria.

En cuanto a la función que le atribuimos es la de ilustración acerca de la calidad de la perla. Desde el punto de vista formal - el primer cuento está narrado en la tercera persona del singular y contado en el Pretérito.

Los personajes serían los siguientes:

- el Rey de España se alude "
- un ministro real, al que sólo se nombra como tal y que dice una frase que se transcribe en estilo directo
- un mercader que se define sobre todo por su acción
- un comprador de las perlas en cuestión.

Este cuento está insertado en el capítulo en que el Inca Garcilaso trata acerca de los conejos y perros castizos que fueron - llevados al Perú por los españoles (10), perteneciente a la serie de capítulos que consideran los animales que no había hasta entonces en Indias.

Inicia el capítulo aludiendo justamente al hecho de que como ya había ocurrido en otros casos, tampoco se daban los conejos en el Perú, en su tiempo, sino que fueron más tarde. Nombra a los conejos que en España llaman campesinos y a los que llaman caseros. Esta consideración le sirve de introducción al relato que hace -- acerca de los conejos.

Presenta a quien los llevó al Perú, que da lugar luego al -- cuento.

"El primero que los llevó a la jurisdicción del Cozco fué un clérigo llamado Andrés López, natural de Extremadura; no pude saber de qué ciudad o villa" (11).

Tenemos que dice de este personaje su condición social, su - nombre, el lugar de origen y luego aclara que desconoce el sitio concreto.

De allí en adelante comienza a narrar las circunstancias del viaje y los distintos sucesos.

"Este sacerdote llevaba en una jaula dos conejos, macho y hembra; al pasar de un arroyo que está diez y seis leguas del Cozco, que passa por -- una heredad llamada Chinchapucyu, que fué de Garcilasso de la Vega, mi - señor..."

Nos muestra el lugar preciso en que se ha de producir el suceso del cual nos interesa que nombra una de las propiedades que fueron de su padre, al que llama "Garcilasso de la Vega, mi se-- ñor", en la misma forma en que lo hace a lo largo de su obra; el sitio y su posición geográfica respecto a la ciudad del Cuzco. -- También habla de los conejos, protagonistas del cuento.

"el indio que llevaba la jaula se descargó para descansar y comer un bocado; cuando volvió a tomarla para caminar, halló menos uno de los cone-

jos, que se había salido por una verguilla rota de la jaula y entrándose en un monte bravo que hay de alisos o llamamos por todo aquel arroyo arriba; y acertó a ser la hembra, la cual iba preñada y parió en el monte"

Este es en realidad el núcleo del relato, está gobernado -- principalmente por las formas verbales, y por el movimiento de -- los personajes: por un lado el portador de los pequeños animales, el indio, y por otro los conejos, especialmente la coneja hembra, el indio "llevara" la jaula: ésto indica una acción durativa en -- el Pretérito Imperfecto de Indicativo que abarca el transcurso de tiempo, en que el hombre llevaba consigo a los conejos.

Luego muestra sus acciones: "se descargó", es decir, abandonó la jaula; esta forma da cuenta de un movimiento finito y puntual; di ce luego su intención también asumida por formas verbales, en este caso en el modo infinitivo "para descansar y comer un bocado", expresado por dos infinitivos coordinados, términos de un nexo su bordinante final. Pasa luego la acción a una proposición subordina da temporal encabezada por el adverbio "cuando".

Las formas son: la frase verbal "bólvio a tomarla... y "para caminar", donde tenemos otro Pretérito Indefinido que muestra ese instante preciso y el Infinitivo Presente Activo que indica que -- retomaba así su camino.

La oración principal descubre lo ocurrido: "halló menos uno de los conejos... también el Pretérito Indefinido que muestra ese momento simultáneo al de coger la jaula.

Con una proposición adjetiva de relativo, el narrador pasa -- ahora su foco del indio en el que estaba, hacia el conejo escapado y nos cuenta:

"que se había salido por una verguilla rota de la jaula y entrándose en un monte bravo que hay de alisos o llamamos por todo aquel arroyo arriba...".

las formas verbales con las que da cuenta de sus acciones, están -- en el Pretérito Pluscuamperfecto del Indicativo, coordinadas entre sí y señalan un par de acciones simultáneas y a su vez realizadas en el pasado, anterior a otro pasado, aquél visto del Pretérito --

Indefinido. Ellas son: "se había salido y entrádose...". Observamos en esta última el pronombre reflejo usado como enclítico.

Tenemos algunos detalles: el lugar por donde había escapado, habla de una "verguilla" empleada como un diminutivo de verja, -- que son las tiras de hierro que sirven para cerrar la jaula en este caso, ésto complementa a la acción de haberse salido.

Para el segundo verbo, las circunstancias configuran el lugar: "un monte bravo" o sea, en estado virgen o salvaje, y los árboles, que dice en forma imprecisa "alisos o álamos".

Continúa revelando pormenores del personaje que encarna el conejo.

"y acertó a ser la hembra, la cual iba preñada y parió en -- el monte...". Es decir, de ambos conejos, se trata de la hembra, y aún ella estaba preñada y parió en pleno monte.

Otra vez lo que marca los hechos son los verbos que llevan adelante el relato.

"acertó a ser": como forma constituida por el verbo en Pretérito Indefinido, en que se venían produciendo los acontecimientos, más el uso de la preposición y el Infinitivo del verbo "ser", empleado con el sentido de resultado, de entre los dos, sucedió que era la hembra.

Para referirse a ella, guardando la construcción de frase anterior, tenemos una proposición adjetiva de relativo que comenta su estado "estaba preñada" en un Pretérito Imperfecto de duración y enseguida la acción puntual: lo que ocurrió, en ese momento de su huida de la jaula fue que parió en el monte.

Aunque en el mismo párrafo, pasa el narrador a comprobar lo que sucedió entre los indios en el momento en que él narraba:

"y con el cuidado que los indios tuvieron, después que vieron los primeros conejos, de que no los matasen, han multiplicado tanto que cubren la tierra; de allí los han llevado a muchas otras partes; críanse muy grandes, con el vicio de la tierra, como ha hecho todo lo demás que han llevado de España".

Encontramos una serie de proposiciones subordinadas: causal,

temporal, final, consecutiva, que dan las circunstancias del cuidado de los indios y como resultado la reproducción de los conejos. Los verbos casi todos en Pretérito, de acuerdo con el tipo - de subordinada, para indicar las condiciones; el efecto en presente en la oración principal: "cubren la tierra y esto mismo ocurre en el caso general que abarca, según el narrador, los otros animales y plantas que han llevado de España".

La forma del verbo criarse también en presente como lo señalamos. El complemento de medio "con el vicio de la tierra" significa con el exceso de virtudes que contiene y brinda aquella tierra; la última frase es una comparativa que asimila la superabundancia de conejos con el uso de la fórmula que resume los otros - animales y plantas, "todo lo demás" que han llevado de España. -- Hay una postura del Inca Garcilaso que hace tácitamente el elogio de España que ha introducido los diversos elementos naturales en Perú y a su vez el cuidado de los indios y la prodigalidad de las tierras que permiten el desarrollo de esos ejemplares, en una suerte de síntesis armónica. Luego describe el paisaje en que cayó por casualidad la coneja.

"Acertó aquella coneja a caer en buena región, de tierra templada, ni -- fría ni caliente; subiendo el arroyo arriba, van participando de tierra más fría y más fría, hasta llegar donde hay nieve perpetua; y bajando el mismo arroyo, van sintiendo más y más calor, hasta llegar al río llamado Apurénac, que es la región más caliente del Perú".

Vuelve a usar la forma verbal constituida por el verbo "acertar", la preposición "a" y un Infinitivo, en este caso "caer"; tiene la construcción el significado de caer casualmente, en el tiempo indicado por el verbo en modo personal, "acertó": Pretérito Indefinido. Indica el instante en que ~~parió~~ cayó allí la coneja.

La zona está pintada en cuanto a la ambientación climática; - las condiciones son de tierra templada, ni fría ni caliente, una - región que muestra como ideal, por contraste con otras próximas de gran frío o de gran calor. Las describe a estas últimas con sendos crescendos que culminan en un climax; una es: subiendo el arroyo --

arriba,

"tierra más fría y más fría hasta llegar donde hay nieve perpetua"
"y bajando el mismo arroyo más y más calor, hasta llegar al río -
llamado Apurínac, que es la región más caliente del Perú.

Esta descripción la realiza según frases contrapuestas entre sí y en esquema de pares de términos. Ella nos muestra al Inca -- Garcilaso con un conocimiento directo de la región y el estilo -- nos pone en ese mismo contado, próximo a ella. Uno de los modos en que esto se expresa, es a través de los gerundios.

*"Este cuento de los conejos me contó un indiano de mi tierra, sabiendo -
que yo escribía estas cosas..."*.

Nos da a conocer en este punto una de las fuentes con que contó para su composición, material que le viene del Perú. Lo expresa la forma "me contó" una de las de cuento testimonial.

*"cuya verdad remito al arroyo, que dirá si es así o no, si los tiene o -
le faltan"*.

Dice que el único que conoce la verdad de esta relación, es - el arroyo pues ha sido el testigo de estos sucesos; emplea el recurso de animización del arroyo, que podrá decir la verdad. Hay -- aquí una sugerencia poética en el cuento.

A continuación nos referimos al aspecto compositivo del capítulo en que se halla el cuento de los conejos, y tenemos que está constituido por las siguientes partes:

El narrador hace una breve introducción al relato, para pasar luego a narrarlo, luego da cuenta de su reproducción en el Perú; - hace finalmente una descripción del escenario del suceso. Tierra - el relato con otro tema relacionado con los animales que los conquistadores llevaron a aquellas tierras: los perros castizos.

Respecto del cuento señalamos otros elementos: hace la descripción del personaje del clérigo a través de los aspectos conocidos, y al indio solamente lo denomina así para caracterizarlo mediante sus acciones; la protagonista es la coneja, a la que también presenta según sus movimientos.

El narrador indica en forma imprecisa quién le ha hecho llegar ese relato, que por esa circunstancia lo consideramos como testimonial.

En cuanto al contexto, el cuento se relata en un capítulo - cuyo tema comprende el de los animales que fueron al Perú con los españoles y aquél sirve como breve anécdota ejemplificadora de dicho asunto.

Este cuento está incluido en el capítulo en que el narrador da cuenta de las ratas que llegaron al Perú en ocasión de los viajes de los españoles (12).

Comienza citando a uno de los cronistas españoles Francisco López de Gómara, y su obra la Historia General de Indias. Alude a la historia de ese español con un cierto atisbo de ironía, pues dice "(que escribió con falta o sobra de relación verdadera que le dieron)"; recordemos al respecto que figura entre los historiadores que no estuvieron en el lugar de los hechos, o sea, que no fue testigo de vista; de allí, probablemente la observación acerca del carácter de veracidad de su obra que hace el Inca Garcilaso y que es tan significativo para él.

Dice el autor en estilo indirecto lo que refiere López de Gómara acerca de este punto y lo ha de corregir (13)

"...dize que no havía ratones en el Perú hasta en tiempo de Blasco Núñez Vela. Si dixera ratas (y quizá lo quiso dezir), de las muy grandes que hay en España, havía dicho bien, que no las hubo en el Perú".

Así pues, presenta al historiador, y al corregirlo lo disculpa ("y quizá lo quiso dezir"), luego él afirma que ratas "de las muy grandes que hay en España... no las hubo en el Perú".

Encontramos que el punto de relación que toma es España, lo cual se hace comprensible para un lector español.

Después actualiza el comentario a las que hay existentes, en el momento en que él escribe en la costa del Perú y propone una -- comparación graciosa:

"...y tan grandes (las ratas) que no hay gato que ose mirarlas, cuanto más acometerlas".

En esta construcción el término acentuado se pone sobre el tamaño que las ratas de allí.

Se ocupa luego de los ratones chicos y da su nombre en quechua. Y vuelve sobre las ratas y los recursos que se emplean para combatirlas en distintos lugares del Nuevo Mundo.

Ya entra luego en lo testimonial y aumenta algunas circunstancias en las que le cupo en suerte ver las ratas muertas a causa del remedio que le habían echado en las costas de Panamá. Para dar cuenta de la enorme cantidad de ellas con las que se topó dice:

*"Cuando llegué a Panamá, viniendo a España, debía de haver poco que se -
había hecho el castigo, que, saliendo a pasearme una tarde por la ribera
del mar, hallé a la lengua del agua tantas muertas, que en más de cien -
passos de largo y tres o cuatro de ancho no había dónde poner los pies;-
que con el fuego del tósigo van a buscar el agua, y la del mar les ayuda
a morir más presto".*

Observamos el uso del verbo "haber" por "hacer tiempo", uso - aún vacilante en el siglo XVI. Tenemos además que el narrador cuenta su experiencia en un rasgo autobiográfico y lo hace desde la -- primera persona del singular.

Introduce así, a través de las consideraciones que hemos visto acerca de las ratas que no había en el Perú ni en otras regiones de las Indias hasta la llegada de los españoles, lo que él mismo llama un cuento extraño: caracterizándolo como raro o singular.

Al iniciar el relato, el narrador nos indica su elección "De la multitud dellas se me ofresce -en el sentido de "se me ocurre" "un cuento extraño" -calificado por él- "por el cual se verá las -- /ratas/ que andan en los navíos, mayormente" -es decir, principalmente- "si son navíos viejos..."

Esto es, que le viene bien para mostrar al lector, aunque él usa en este caso para referirse a él una forma impersonal "se verá", que significa "se podrá apreciar", digamos, las ratas que ha-

bitan en los navíos. Luego asienta la garantía de autoridad y de veracidad que como autor sabemos que le preocupa, cuando dice:

"atrévome a contarlo en la bondad y crédito de un hombre noble, llamado Hernán Bravo de Laguna, de quien se hace mención en las historias del Perú, que tuvo indios en el Cozco..." (14).

Observamos el uso del pronombre personal como enclítico.

La presentación que hace de este personaje que le merece entera confianza, que expresa en la construcción coordinada de los sustantivos abstractos "en la bondad y crédito", consta de los siguientes elementos:

da su calidad y categoría social, su nombre propio, mediante una proposición adjetiva de relativo, muestra que era un hombre conocido pues lo citan los libros de historia peruana y su condición de señor de indios, expresada en otra relativa.

Para completar la fe de que era digno por todos esos motivos, el Inca Garcilaso lo muestra en su relación con él mismo, usando una nueva proposición adjetiva de relativo "...a quien yo se lo oí" lo cual le otorga el cuanto su carácter de relato testimonial, y luego expone otro aspecto que para el Inca es de suma importancia: "que lo había visto" también con una proposición adjetiva, de modo que en este retrato incluye una serie de proposiciones relativas.

La forma de enlace que usa en este caso es: "y fué que..." a partir de la cual comienza el relato del cuento propiamente dicho:

"...un navío que iba de Panamá a Los Reyes tomó un puerto de los de aquella costa, y fué el de Trujillo".

Sitúa la narración en el espacio geográfico y nos habla ya de un navío que será luego escenario del suceso.

A continuación se refiere a la tripulación del barco.

"La gente que en él venía saltó en tierra a tomar refresco y a holgarse -- aquel día y otro que el navío había de parar allí; en el cual no quedó -- hombre alguno, si no fué un enfermo.."

Aquí muestra la actitud de quienes viajaban en aquel navío y

se acerca hasta quien será el protagonista de este cuento: un enfermo. La forma "no quedó hombre alguno, si no fué un enfermo" -- está usada con el valor de excepción y podría reemplazarse por -- "salvo" o "excepto". Prosigue el relato y caracteriza su situación:

"un enfermo, que, por no estar para caminar dos leguas que hay del puerto a la ciudad, se quiso quedar en el navío, el cual quedaba seguro, así de la tempestad de la mar, que es mansa en aquella costa, como de los corsarios, que aún no había pasado Francisco Drac, que enseñó a navegar por aquel mar y a que se recatassen de los corsarios"

Expone las razones por las que este personaje decidió quedarse en la nave y las formas de evitar el peligro que aparentemente lo podía acechar. Por una parte de la tempestad y por otra del -- asalto de los piratas. Estos dos motivos están volcados en una proposición de tipo consecutivo, y cada uno de sus términos está modificado por una proposición adjetiva de relativo; de ellas explican: una la calidad del mar en aquella zona y en la otra se alude al marino Francisco Drac.

El narrador pasa luego a mostrar el verdadero problema que se cernía sobre el enfermo, el de las ratas, y llegamos así al núcleo central del cuento.

"...Pues como las ratas sintiessen el navío desembarcado de gente, salieron a campear, y hallando al enfermo sobre cubierta, le acometieron para comérselo; porque es así verdad, que muchas veces ha acaescido en aquella navegación dexar los enfermos vivos a prima noche y morirse sin que -- lo sientan, por no tener quien les duela, y hallarles por la mañana comidas las caras y parte del cuerpo, de brazos y piernas, que por todas partes los acometen. Así quisieron hazer con aquel enfermo, el cual, temiendo el ejército que contra él venía, se levantó como pudo, y tomando un -- asador del fogón, se volvió a su cama, no para dormir, que no le convenía sino para velar y defenderse de los enemigos que le acometían; y así veló el resto de aquel día y la noche siguiente, y otro día hasta bien tarde, que vinieron los compañeros. Los cuales, al derredor de la cama y sobre la cubierta y por los rincones que pudieron buscar, hallaron trezien-

tas y ochenta y tantas ratas que con el asador había muerto, sin muchas que se le fueron lastimadas.

El enfermo, o por el miedo que había pasado o con el regozijo de la -- victoria alcanzada, sanó de su mal, quedándole bien que contar de la -- gran batalla que con las ratas había tenido".

Se plantea esta parte del relato como una verdadera lucha - por la supervivencia, tanto de parte del enfermo, como de las ratas que intentarían acometerlo, y en definitiva como una batalla entre el hombre y el "ejército" de ratas.

El autor después de dar cuenta de la primera situación por - medio de una proposición temporal causal que muestra a las ratas que "como sintiesen el navío desembarcado de gente, salieron a - camppear" -esto es, en busca de alimentos- "y hallando al enfermo sobre cubierta, le acometieron para comérselo"; con lo cual queda preparada la escena inicial del relato, hace una generalización - de este planteo.

Desarrolla en ella lo que sucedía muchas veces a quienes dejaban en la embarcación por encontrarse enfermos. La construye -- desde: "porque es así verdad..." hasta "los acometen". Sintácticamente es introducida con la fórmula "es así que..." -- con una proposición adverbial causal desplegada en tres proposiciones causales yuxtapuestas, también con respecto a la principal: -- "porque... por no tener... que...; estos son los nexos encabezadores de esa oración; los verbos en Presente del Indicativo señalan esa constante que se repite cada vez que se presentan determinadas condiciones, y usa el verbo "acaecer" en modo personal construido con formas verbales en infinitivo. Ejemplo:

"ha acaescido... dexas... y morirse sin que lo sientan".

Los dos momentos temporales que reflejan dos situaciones opuestas, estén presentados así:

*"ha acaescido...dexas los enfermos vivos a prima noche...
y hallarles por la mañana comidas las caras y parte del cuerpo, de brazos
y piernas..."*

Usa la forma "prima noche" con lo que indica la primera hora -

de la noche o bien "temprano en la noche" y la mañana; en ésta el estado presentado es el destrozo del cuerpo humano.

Vuelve el narrador luego a la situación concreta de ese enfermo y de ese navío.

Se muestra la acción del enfermo que fue movido por el miedo a que lo atacaran las ratas. Muestra los móviles de su actividad y los movimientos que desplegó en consecuencia, a través fundamentalmente de los verbos.

Consideramos para el análisis el texto desde

"Assí quisieron hazer.../hasta/compañeros"

y encontramos como valor de las distintas formas verbales:

"temiendo el ejército..." el gerundio simple tiene en este caso un valor causal, que provoca en el enfermo una reacción. "el ejército que contra él venía" :observamos en este caso el uso latinizante - del verbo venir, situado en posición final. El motivo de encontrarse en el Pretérito Imperfecto de Indicativo señala la duración de la acción; es decir la marcha de las ratas hacia el enfermo, que - era su blanco.

"se levantó como pudo": ambos verbos están en el Pretérito Indefinido y marcan acciones puntuales, que se producen en un instante. Están expresados en forma de una construcción comparativa que indica el modo en que se levantó, es decir, como le dieron las fuerzas; - "tomando un asador del fogón, se bolvió a la cama": la primera forma está en gerundio simple y resulta una acción inmediatamente anterior al momento en que "se bolvió a la cama", ésta es una operación rápida. Pero el narrador aclara que lo hizo "no para dormir" expresado el fin con un infinitivo presente activo; y prosigue --- "que no le convenía" en una construcción causal cuyo núcleo verbal está en Pretérito Imperfecto del Indicativo, indicando que durante esa noche no era lo que mejor le venía...

"sino para velar y defenderse de los enemigos que le acometían..." en este segundo término de la contraposición expone también la finalidad, que vuelca mediante dos infinitivos en presente coordinados entre sí; el verbo "acometían" pertenece a la proposición adjetiva de relativo que modifica a "enemigos". El tiempo y modo son -

el Pretérito Imperfecto de Indicativo e indican a su vez que ellos lo atacarían también durante esa noche.

"Y así veló el resto de aquel día y la noche siguiente, y -- otro día hasta bien tarde, que vinieron los compañeros".

En esta frase son los complementos circunstanciales de tiempo los que indican la duración de la acción, que están coordinados.

"así veló... señala el modo en que permaneció alerta, ya descrito en la oración anterior. Lo hace hasta la llegada de sus compañeros, límite marcado por la forma verbal "vinieron" en Pretérito Indefinido, que es el punto opuesto a la forma "veló" que marca el comienzo de la acción en un momento dado: desde aquél en que se preparó y se armó para defenderse.

"Los cuales, al derredor de la cama y sobre la cubierta y por los rincones que pudieron buscar, hallaron trezientas y ochenta y -- tantas ratas que con el asador había muerto, sin otras muchas que -- se le fueron lastimadas".

Muestra el estado en que los compañeros de navegación encontraron el navío a su regreso. Con varios complementos circunstanciales de lugar coordinados entre sí indica los sitios en que hallaron las ratas muertas.

"El enfermo, o por el miedo que había pasado o con el regocijo de la victoria alcanzada, sanó de su mal, quedándole bien que -- contar de la gran batalla que con las ratas había tenido".

Luego pues, vuelve a ocuparse del protagonista del cuento: el enfermo y del resultado de aquella dura contienda.

Las causas de su cura las expresa en forma alternativa a tra--vés de dos breves proposiciones causales unidas por la disyunción -- "o". Observamos el uso del adverbio "bien" con el valor de adverbio de cantidad "mucho".

Además encontramos una vez más el uso latinizante del verbo en posición final.

De este modo llega a su fin el cuento.

Para finalizar el tema, da cuenta de unas plagas que se produjeron a causa de ratas y ratones en las costas del Perú.

Y termina diciendo:

"...Daños increíbles hicieron, que dexamos de contar en particular por huir de la prolixidad".

Con lo cual da a entender que el asunto es extenso, pero -- que no ha de seguir la narración por no desarrollarlo detalladamente.

Desde el punto de vista de la composición del capítulo, consideramos en primer lugar las partes que lo constituyen, a partir del análisis realizado.

El narrador hace un primer comentario acerca de las ratas -- que fueron al Perú, a través de una alusión a uno de los cronistas de Indias: Francisco López de Gómara; luego recuerda ciertas circunstancias personales que le otorgan un rasgo testimonial al relato, para pasar a narrar un cuento a propósito del tema. Para ello se apoya en el testimonio de un personaje español, al que -- describe mediante los elementos conocidos.

Ya en el corpus del relato, tenemos que el protagonista del mismo, se describe a través de las acciones en su lucha por la su pervivencia contra las ratas.

Finalmente cierra el capítulo con algunas consideraciones -- acerca del tema desarrollado.

Digamos que este cuento se ha narrado en el contexto de la -- descripción de los animales que pasaron a Indias con los conquistadores y se encuadra dentro del mismo; así, consideramos que sirve en esta ejemplificación del tema tratado.

Los cuentos que hemos de analizar pertenecen al capítulo titulado "De la hortaliza y yervas, y de la grandeza dellas", (15) trata de aquéllas que no se conocían en el Perú hasta la llegada de -- los españoles.

En el primer párrafo, el narrador da cuenta de las legumbres que no existían allí.

"De las legumbres que en España se comen no había ninguna en el Perú, - conviene a saber: lechugas, escarolas, rábanos, coles, nabos, ajos, cebollas, berenjenas, espinacas, acelgas, yerbabuena, culantro, perejil, - ni cardos hortenses ni campestres, ni espárragos (verdolagas había y po_oleo); tampoco había visnagas ni otra yerba alguna de las que hay en España de provecho".

Hace el autor una enumeración de las hortalizas que de España se llevaron al Perú; es una serie casi diríamos exhaustiva en que los términos se unen por yuxtaposición o por coordinación con nexos negativos, un sólo caso afirmativo se presenta como aclaración. El punto de referencia es la huerta de España.

Trata luego de las semillas:

"De las semillas, tampoco había garbanços ni havas, lentexas, anís, mostaza, oruga, alcaravea, ajonjolí, arroz, alhuzema, cominos, orégano, axenuz y avenate. ni adormideras, trébol, ni manzanilla hortense ni campestre. Tampoco había rosas ni clavellinas de todas las suertes que hay en España, ni jazmines ni acucenas ni mosquetes".

Con el mismo procedimiento de enumeración empleado anteriormente, muestra otra cantidad de semillas, de plantas, de flores. - España es nuevamente la referencia y hay una cierta admiración por la variedad española. Los nexos coordinantes negativos acentúan la ausencia de esos productos. Luego trae el autor el resultado de -- ese trasplante de España al Perú, como sigue:

"De todas estas flores y yervas que hemos nombrado, y otras que no he podido traer a la memoria, hay ahora tanta abundancia que muchas dellas son ya muy dañosas, como nabos, mostaza, yervabuena y manzanilla, que han cundido tanto en algunos valles que han vencido las fuerzas y la diligencia humana toda cuanto se ha hecho para arrancallas, y han prevalescido de tal manera que han borrado el nombre antiguo de los valles y forçádoles que se llamen de su nombre, como el Valle de la Yervabuena, en la costa de la mar, que - .. solía llamarse Rucma, y otros semejantes. En la Ciudad de los Reyes crecieron tanto las primeras escarolas y espinacas que sembraron, que apenas alcançava un hombre con la mano los pimpollos dellas; y se cerraron tanto que no podía hender un cavallo por ellas; la monstruosidad en grandeza y -

abundancia que algunas legumbres y mieses a los principios sacaron fué increíble. El trigo en muchas partes acudió a los principios a trezientas hanegas, y a más, por hanega de sembradura".

Este párrafo está construido en gran parte con proposiciones adverbiales consecutivas que muestran la exhuberancia que alcanzaron estas plantas en América, en el Perú. Hay una visión de algo que ha llegado incluso a invadir esas tierras; con relación a este aspecto se habla de daño, de fuerza que avanzaba sobre lo humano, de lugares que han llegado a cambiar sus antiguos nombres, - tuvieron una grandeza increíble.

Lo vemos por ejemplo en:

"hay ahora tanta abundancia que muchas dellas son ya muy dañosas..."

"han cundido tanto en algunos valles que han vencido las fuerzas y la diligencia humana..."

"han prevalescido de tal manera que han borrado el nombre antiguo de los valles y forzádoles que se llamen de su nombre..."

"crescieron tanto... que apenas alcancavaun hombre con la mano los pimpollos..."

Lo expresa en una serie de proposiciones consecutivas.

En varios de estos casos, se ejemplifica a su vez con las clases que tuvieron el efecto planteado. Construida con el nexos "como", dando la idea de ejemplificación.

ejemplo de serie:

"como nabos, mostaza, yervabuena..."

ejemplo unitario:

"como el Valle de la Yervabuena... que solía llamarse Rucma, (y cambió su nombre).

En una frase resume esa idea de magnitud, cuando dice:

"la monstruosidad en grandeza y abundancia que algunas legumbres y mieses a los principios sacaron fué increíble".

Observamos aquí el uso latinizante del verbo en posición final. En ella el narrador muestra un parecer subjetivo. Usa además construcciones coordinadas de dos sustantivos.

Enseguida ejemplifica:

"El trigo en muchas partes acudió a los principios de sembradura"

En este caso el uso del verbo "acudir" tiene el sentido de "haber lo producido" ese cereal.

Señalamos el uso del sustantivo "hanega" como medida de capacidad de ese grano por la forma "fanega" en la vacilación f - h - y la forma "sembradura" empleada en su uso antiguo, con el significado de tierra sembrada.

Entra ya el narrador a lo testimonial.

"En el valle de Huarco, en un pueblo que nuevamente mandó poblar allí el visorrey Don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete..."

Presenta aquí el sitio del acontecimiento que ha de narrar y el funcionario español que lo hizo repoblar. Lo nombra con su cargo de "visorrey" y usa en este caso la forma antigua de "virrey", al que siguen el nombre propio y el título de nobleza.

Es el que dará lugar a la anécdota, dice el texto:

"passando yo por el año de mil y quinientos sesenta, viniéndome a España..."

-con lo cual el narrador sitúa cronológicamente el momento y la - circunstancia del cuento- de la cual es partícipe.

"me llevó a su casa un vezino de aquel pueblo, que se decía Garci Vázquez, que había sido criado de mi padre..." (16).

-presenta a uno de los protagonistas del cuento dando su condición social, su nombre propio y la relación que lo unía con el padre -- del Inca Garcilaso, lo que le otorga un rasgo biográfico también - al relato-

"...y dándome de cenar me dixo: "Comed de esse pan, que acudió a más de - trexientas hanegas, por que llevéis qué contar a España". Yo me hize admirado de la abundancia, porque la ordinaria, que yo antes había visto, no era tanta ni con mucho, y me dixo el Garci Vázquez: "No se os haga duro - de creerlo, porque os digo verdad, como cristiano, que sembré dos hanegas y media de trigo y tengo encerradas seiscientas y ochenta, y se meperdieron otras tantas, por no tener con quién las coger".

De modo que los protagonistas son el Inca Garcilaso y un vecino del Cuzco, llamado Garcí Vázquez y que el cuento queda reducido al diálogo que ambos sostienen.

Lo que pretende el Garcí Vázquez, es que el Inca lleve "qué contar a España". Ambos vuelcan su experiencia, en el Perú y el autor su sorpresa ante un hecho que en un solo caso, podía pensar como curioso o insólito.

Este párrafo se desarrolla en forma y con un tono coloquial, así, lo constituyen oraciones coordinadas y subordinadas, necesarias a la situación como las causales. Observamos el empleo de -- "por que" como subordinante final.

Demuestra la magnitud con que este producto se daba en el Perú y vemos entonces que las descripciones anteriores del capítulo le sirven como introducción.

Veremos que ejemplifica esta misma noción con otros casos a lo largo del capítulo. También encontramos la anticipación del pro nombre personal en caso objeto directo "las" al infinitivo, coger en este caso.

Volviendo al diálogo decimos que es el elemento fundamental de este cuento y que el Inca reproduce sus palabras y las de su interlocutor.

Para enlazar con el cuento que sigue, dice lo siguiente:

"Contando yo este mismo cuento a Gonzalo Silvestre, de quien hezimos larga mención en nuestra historia de La Florida, y la haremos en ésta si llegamos a sus tiempos..."

Observamos la vacilación vocálica e - i en la forma "hezimos". Cita aquí a Gonzalo Silvestre y remite a la Historia de La Florida, por una parte, mediante el empleo de una fórmula de remisión y la coordina con otra de anticipación, refiriéndose a la obra Los Comentaríos Reales.

"...me dixo que no era mucho, porque en la provincia de Chuquisaca, cerca del río Pellcumayus en unas tierras que allí tuvo, los primeros años que las sembró le havían acudido a cuatrocientas y a quinientas hanegas por una".

De modo que el Inca relata aquí, en estilo indirecto, lo que le dijera Gonzalo Silvestre en confirmación -mediante un ejemplo personal- del cuento que el autor le contara. La idea vuelve a centrarse en la grandeza y abundancia que producían las tierras del Perú, y le viene bien para asentirla ya que se trata de una zona geográfica alejada de la anterior, ambas de las Indias.

Está planteado, como el otro visto, en forma testimonial, - con la intervención del narrador, de lo que le han contado. Pasa luego a relatar luego otro:

"El año de mil y quinientos y cincuenta y seis, yendo por gobernador a - Chile Don García de Mendoza, hijo del visorrey ya nombrado, haviendo tomado el puerto de Arica (17), le dixerón que cerca de allí, en un valle llamado Cuçapa, había un rávano de tan estraña grandeza, que a la sombra de sus hojas estaban atados cinco cavallos; que lo querían traer para que lo viesse. Respondió el Don García que no lo arrancassen, que lo quería ver por propios ojos para tener qué contar; y así fué, con -- otros muchos que le acompañaron, y vieron ser verdad lo que les habían dicho. El rávano era tan grueso que apenas lo ceñía un hombre con los brazos, y tan tierno, que después se llevó a la posada de Don García y comieron muchos dél".

Tenemos aquí que sitúa al relato cronológicamente, presenta a un personaje con el cargo que desempeñaría en Chile en este caso, da su nombre propio e indica mediante una aposición su relación con otro ya citado en este mismo capítulo y este conjunto de elementos introduce el meollo del cuento.

El relato está construido en estilo indirecto. Se basa en algo que le cuentan al gobernador y que se hace inverosímil, por lo cual decide verlo "por propios ojos" por aquello de "ver para -- creer", y por la importancia que para la época tenía el hecho de ser testigo de vista de los hechos que se contaban.

Además lo hace con la finalidad de "tener qué contar".

Fue acompañado por otros hombres que a su vez servirían de -- testigos a la curiosidad, que era la siguiente:

"en un valle llamado Cuçapa, había un rávano de tan estraña

grandeza, que a la sombra de sus hojas estaban atados cinco cavallos".

lo que pudieron comprobar fue esto:

"El rávano era tan grueso que apenas lo ceñía un hombre con los brazos, y tan tierno, que después se llevó a la posada - de Don García y comieron muchos dél".

Otra vez el tema central se refiere al tamaño exagerado de una -- planta. Se expresa mediante proposiciones consecutivas y comparaciones. Los términos se refieren a sus dimensiones y a su calidad y se demuestran a través de elementos que en la realidad no condi cen con lo que se relata.

Se pone de relieve la magnitud, en este caso, de su rávano y se hace extensivo a otros de la misma especie.

"En el valle que llaman de la Yervabuena han medido muchos tallos della - de a dos varas y media en largo".

Para atestiguar lo que dice, afirma el Inca:

"Quien las ha medido tengo hoy en mi posada, de cuya relación escribo esto".

De tal modo que recogemos aquí nuevamente el carácter testimonial del cuento, ya que el autor dice que se lo han contado.

Tenemos, pues, una de las fuentes, en este caso de carácter - oral. Para confirmar con más certeza lo que acaba de contar, cita a un testigo:

"En la Sancta Iglesia Catedral de Córdoba, el año de mil y quinientos y - noventa y cinco, por el mes de mayo..."

Al comienzo del testimonio vuelve a dar los datos de lugar y fecha que ambientan lo que ha de relatar.

"...un cavallero que se dize Don Martín de Contreras, sobrino del famoso governador de Nicaragua Francisco de Contreras..."

Presenta al testigo dando cuenta de su condición, su nombre - propio y su relación con un personaje importante (18)

"...diziéndole yo cómo iba en este passo de nuestra historia, y que temía poner el grandor de las cosas nuevas de mieses y legumbres que se davan en mi tierra, porque eran increíbles para los que no havían salido de las suyas..."

Aquí expone el narrador la preocupación de no ser creído en lo que cuenta en su historia, que a la vez implica un deseo de veracidad -ya señalado en otros puntos de nuestro análisis- referido en este caso al gran tamaño de los vegetales y cereales que describe. Señala la razón en una proposición causal: "porque eran increíbles para los que no habían salido de las suyas... (es decir de sus tierras).

Tenemos así, que considera como lectores eventuales de su historia a los españoles, no en cambio a gente que hubiera vivido o viviera en el Perú.

"...me dixo: "No dexéis por esso de escrevir lo que passa; crean lo que quisieren, basta deziles verdad".

En el criterio de este caballero lo importante es que se diga la verdad, aparte el hecho de ser o no creído por el lector, en -- contraste, como vimos de la perspectiva del autor que es la de que se considere verdad lo que él vuelca,

Prosigue el hombre su relato:

"Yo soy testigo de vista de la grandeza del rávano del valle de Cuçapa, - porque sou uno de los que hizieron aquella jornada con Don Garcia de Mendoza, y doy fe, como cavallero hijodalgo, que vi los cinco cavallos atados a sus ramas, y después comí del rávano de los demás".

De modo que en su discurso se presenta a sí mismo como testigo de vista y aún como participante de aquella comida, y lo jura -- con la fórmula "y doy fe, como cavallero hijodalgo...", lo cual le concede mayor veracidad a lo narrado. Pero allí no concluye su testimonio:

"Y podéis añadir que en essa misma jornada vi en el valle de Ica un melón que pesó quatro arrobas y tres libras, y se tomó por fe y testimonio ante escrivano, por que se diesse crédito a cosa tan monstruosa. Y en el valle de Yúcay comí de una lechuga que pesó siete libras y media".

Lo que aquí refiere está escrito en estilo indirecto y se trata de otro caso conducido al mismo asunto: las grandes medidas de los frutos de la tierra del Perú; nombra dos sitios distintos. Incluye en el relato que "se tomó por fe y testimonio ante escrivano, por que se diesse crédito a cosa tan monstruosa".

La proposición tiene valor de final, aunque esté encabezada por el subordinante "por que". La adjetivación de "monstruoso" - al hecho apunta al efecto que producía algo, en este caso una planta, que está contra el orden natural.

Los hechos que relata lo tienen en todas las ocasiones como testigo.

Este párrafo está formado por oraciones coordinadas por el nexo "y"; observamos una subordinada final, encabezada por el subordinante "por que". Para cerrar este fragmento el narrador usa la siguiente oración:

"Otras muchas cosas semejantes, de mieses, frutas y legumbres, me dixo este cavallero, que las dexo de escrevir por no hastiar con ellas a los que las leyeren".

Por una parte explica en forma genérica que este caballero le relató otras anécdotas con respecto al mismo asunto; por otra, limita la materia narrativa ya que deja de escribirlas. Finalmente hay una alusión al lector que lleva en sí una consideración expresada en forma de proposición causal, dice: "por no hastiar con ellas a los que las leyeren...".

Después de este testimonio, también de carácter oral, apela a la comprobación que le provee una de sus fuentes escritas, la del Padre Acosta. Incorpora su texto en forma precisa, da la cita de libro y capítulo, el tema del mismo, y usa una de las fórmulas de introducción de los cronistas que permite una transcripción literal (19).

"El Padre Maestro Acosta, en el libro cuarto, capítulo diez y nueve, donde trata de las verduras, legumbres y frutas del Perú, dize lo que se sigue, sacado a la letra: "Yo no he hallado que los indios tuviessen huertos diversos de hortaliza, sino que cultivavan la tierra a pedaços, para

legumbres que ellos usan, como los que llaman frisoles y pallares, que le /s/ sirven como acá garbanços y havas y lentejas; y no he alcanzado que estos ni otros géneros de legumbres de Europa los huviesse antes - de entrar los españoles, los cuales han llevado hortalizas y legumbres de España, y se dan allá estremadamente; y aun en partes hay que excede mucho la fertilidad a la de acá, como si dixésemos de los melones que se dan en el valle de Ica, en el Perú; de suerte que se haze cepa la raíz y dura años, y da cada uno melones, y lo podan como si fuesse árbol, cosa que no sé que en parte ninguna de España acaezca". Hasta aquí es del Padre Acosta".

Concluye la cita con una fórmula de cierre: "Hasta aquí es del Padre Acosta". Lo toma como autoridad y agrega algunas precisiones:

"Hasta aquí es del Padre Acosta, cuya autoridad esfuerça mi ánimo para que sin temor diga la gran fertilidad que aquella tierra mostró a los principios con las frutas de España, que salieron espantables e increíbles; y no es la menor de sus maravillas ésta que el Padre Maestro escribe, a la cual se puede añadir que los melones tuvieron otra excelencia entonces, que ninguno salió malo, como lo dexassen madurar; en lo cual también mostrava la tierra su fertilidad, y lo mismo será ahora - si se nota..."

Tenemos pues, que el Inca Garcilaso recurre en este punto a la palabra autorizada del Padre Acosta para dar cuenta de lo que viene tratando: la fertilidad que tuvieron las tierras del Perú para recibir los productos naturales que llegaban desde España.- El narrador los califica de "espantables e increíbles": usa un par de adjetivos coordinados, donde: "espantables" alude al efecto de miedo que produce en quien lo mira, a la vez que admiración, así como de increíble: se refiere al hecho de no ser creído por quien se entera de ello o lo conoce. Luego agrega otras observaciones relativas a la calidad, en este caso, de los melones que se daban en la región citada. "

Se refiere a aquella época anterior y actualiza el comentario al momento en que escribe.

Enlaza a la cita del Padre Acosta y a su comentario acerca de los melones, un cuento, a propósito de ese tema.

Lo introduce en esta forma:

"y porque los primeros melones que en la comarca de los Reyes se dieron causaron un cuento gracioso, será bien lo pongamos aquí, donde se verá la simplicidad que los indios en su antigüedad tenían..."

De modo que da la razón de la incorporación del cuento, mediante una proposición adverbial causal; explica como narrador el motivo del lugar en que lo incluye la finalidad de ello.

El mismo califica al cuento como "gracioso", esto es, que el relato es en sí agudo, que posee cierta gracia.

Observamos el uso latinizante del verbo situado en posición final de la frase "y es que" es una fórmula de encadenamiento para dar comienzo al cuento.

"un vezino de aquella ciudad, conquistador de los primeros, llamado Antonio Solar, hombre noble..."

Hace así la presentación de uno de los personajes: indica su condición social, su cargo, su nombre propio, la clase a que pertenece (20).

"...tenía una heredad en Pachacamac, cuatro leguas de los Reyes (21), -- con un capataz español que mirava por su hazienda..."

Respecto del capataz, lo presenta dando su origen y el trabajo que realizaba, a continuación vemos cómo es el que da lugar a los principales móviles del cuento.

"...el cual embió a su amo diez melones, que llevaron dos indios a cuestas, según la costumbre dellos con una carta. A la partida les dixo el capataz: "No comáis ningún melón déstos, porque si lo coméis lo ha de dezir esta carta". Ellos fueron su camino, y a media jornada se descargaron para descansar. El uno dellos, movido de la golosina, dixo al otro: "¿No sabríamos a qué sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo?" El otro dixo: "No, porque si comemos alguno, lo dirá esta carta, que así nos lo dixo el capataz. "Replicó el primero: "Buen remedio; echemos la carta detrás de aquel paredón, y como no nos vea comer, no podrá dezir --

nada. "El compañero se satisfizo del consejo, y, poniéndolo por obra, comieron un melón. Los indios, en aquellos principios, como no sabían qué eran letras, entendían que las cartas que los españoles se escribían -- unos a otros eran como mensajeros que decían de palabra lo que el español les mandaba, y que eran como espías que también decían lo que veían por el camino; y por esto dijo el otro: "Echémosla tras el paredón, para que no nos vea comer". Queriendo los indios proseguir su camino, el que llevaba los cinco melones en su carga dijo al otro: "No vamos acertados; conviene que emparejemos las cargas, porque si vos lleváis cuatro y yo cinco, sospecharán que nos hemos comido el que falta". Dijo el compañero: "Muy bien decís". Y así, por encubrir un delito, hicieron otro mayor, que se comieron otro melón. Los ocho que llevaban presentaron a su amo; el cual, habiendo leído la carta, les dijo: "¿Qué son de dos melones que faltan aquí?". Ellos a una respondieron: "Señor, no nos dieron más de ocho". Dijo Antonio Solar: "¿Por qué mentís vosotros, que esta carta dice que os dieron diez y que os comisteis los dos?". Los indios se hallaron perdidos de ver que tan al descubierto les hubiese dicho su amo lo que ellos habían hecho en secreto; y así, confusos y convencidos, no supieron contradecir la verdad. Salieron diciendo que con mucha razón llamaban dioses a los españoles pues alcançaban tan grandes secretos".

Los protagonistas de este cuento son pues, los dos indios en cargados de transportar los melones a su amo. La carta que ellos llevaban, cumple un papel clave en el relato, que está dado porque por una parte sirve de mensaje comunicativo entre capataz y amo, y por otra tiene el sentido mágico, que le atribuyen los indios al suponer que "espía" su comportamiento y que "contaba" lo que -- "veía". Y es usada por el amo como resorte para el descubrimiento de la verdad.

El amo y el capataz sirven como puntos de referencia en los dos extremos del camino; en ambos es notable una cierta diferencia de nivel con respecto a los indios, que se manifiesta en el trato que le dan y asimismo en el hecho que evidencia una diferencia de instrucción, ya que aquéllos sabían leer y escribir en tanto los indios lo ignoraban (no olvidemos que pertenecían a una cultura -- ágrafa); también poseían ciertas argucias para saber si los indios

cumplían, que se hacía propicia paralelamente por la ingenuidad de los indígenas, manifiesta en el comportamiento, en las deducciones, como en el presunto engaño que llevan a cabo.

Un elemento muy importante en este cuento es el del diálogo. La primera vez habla el capataz a los indios, al despedirlos con la carga acompañada de la carta y el tono es de advertencia.

"No comáis ningún melón éstos, porque si lo coméis lo ha de dezir esta carta".

Usa el modo verbal imperativo y en la proposición subordinada hace explícita la admonición; podría parecer un consejo pero - lleva en sí el sentido de una reprimenda si no cumplen.

Prosigue el relato y observamos la forma "fueron su camino" en un uso transitivo del verbo "ir".

Se reanuda el diálogo en el momento en que se detienen para - hacer un descanso. En la frase que introduce a uno de los interlocutores, tenemos la forma del artículo definido masculino singular, que antecede al adjetivo "uno" usado con el partitivo, cuando dice "El uno dellos".

La oración es:

"El uno dellos, movido de la golosina, dixo al otro".

La frase: "movido de la golosina" equivale a un ablativo absoluto - latino con valor causal y construido en este caso con el participio del verbo "mover" y cuyo agente notamos que está encabezado por la preposición "de".

"la golosina" se refiere aquí al deseo por lo nuevo.

Introduce las palabras del indio con la frase "dixo al otro":

"¿No sabríamos a qué sabe esta fruta de la tierra de nuestro - amo?". Con lo cual propone al compañero probar de qué se trata lo - que llevan.

Debemos hacer notar el uso del verbo "saber" con el sentido de probar o averiguar. Además de dos formas próximas de un mismo verbo - "saber", la segunda vez con el significado de gustar; juega aquí -- pues, con dos valores semánticos de un verbo.

Por otra parte muestra la curiosidad que envuelve a los "esclavos" o dependientes por indagar en algo aparentemente secreto o

bien que no está a su alcance y que pertenece a su señor.

La contestación del otro indio la introduce la oración "El - otro dixo" tras la cual se vuelcan sus palabras: "No, porque si - comemos alguno, lo dirá esta carta, que assí nos lo dixo el capataz".

Tenemos en esta respuesta la voz del capataz tras aquella -- prevención hecha al comienzo del camino. Recuerda lo que se les -- dijo y anima el poder de la carta. Este es el protagonista que menos se atreve de los dos.

El primero insiste y propone una solución a lo planteado:

"Buen remedio; echemos la carta detrás de aquel paredón, y -- como no nos vea comer, no podrá dezir nada".

Como vemos, éste es de los protagonistas el que es más curioso y al que más le apetece saber algo sobre lo desconocido. Se -- otorga también una conducta humana a la carta-objeto: el que no -- los vea comer y por lo tanto "no podrá dezir nada".

Con estas razones convence, pues, a su compañero de tareas y ahora de aventuras.

En este punto interviene el narrador, se sitúa como intermediario entre lo indígena y lo español, y más aún entre una cultura y la otra, y pasa así a explicar el grado de instrucción que tenían los indios, que los hace pensar y actuar de un modo primitivo. En este momento muestra la menor cultura de parte de los indios y el modo en que los conquistadores se conducían para usarlos. En su ingenuidad los indios consideraban que las cartas tenían el poder de hablar lo que los españoles querían decirse y contarse.

Uno, volvió a dirigirse al otro y le dijo:

"No vamos acertados; conviene que emparejemos las cartas, por -- que si vos lleváis cuatro y yo cinco, sospecharán que nos hemos comido el que falta".

Dixo el compañero: "Muy bien dezís".

Y así procedieron a comerse el segundo melón. Siguen el mismo razonamiento e intentan no ser cogidos en falta.

En este diálogo, la frase "No vamos acertados", está empleada con el sentido de que no actúan correctamente como para no ser des-

cubiertos, por lo cual deben introducir una variante al engaño que se proponen realizar.

Por lo demás, los motivos se explican primero mediante una forma impersonal: "conviene que..." que desarrolla la proposición del primero y luego procede a explicar, mediante una proposición adverbial causal, encabezada por el nexa "porque".

El narrador expresa el resultado de este cambio en una forma casi moral.

"Y así, por encubrir un delito, hicieron otro mayor, que se comieron otro melón".

Lo cual podría traducirse diciendo que al querer ocultar -- una falta, cometieron otra más grave. Hay aquí una verificación moralizante por parte del que narra.

En la construcción de la frase declarativa encontramos la elipsis verbal; para completar la idea tendríamos que leer "que fue que se comieron otro melón".

Ya delante del amo, que lee la carta, los interroga:

"¿Qué son de dos melones que faltan aquí?"

Ellos a una respondieron: "Señor, no nos dieron más de ocho".

Dixo Antonio Solar: "¿Por qué mentís vosotros, que esta carta dize que os dieron diez y os comisteis los dos?".

En este diálogo entre amo y siervos descubrimos la habilidad y experiencia de uno frente a la simplicidad de los otros.

En la construcción de la primera de estas preguntas: "¿Qué son de dos melones que faltan aquí?", tenemos que equivale a una forma coloquial.

"¿Qué ha ocurrido con los otros dos melones que faltan?"

Se trata de oraciones interrogativas directas. Las oraciones que introducen el diálogo, muestran claramente a los interlocutores.

"Ellos a una respondieron..."

Esto es, ambos respondieron a un tiempo o respondieron a la vez. Ellos, naturalmente se refiere a los indios.

En el caso del amo: "Dixo Antonio Solar..."

así también en diálogos anteriores encontramos cierta señal que da

cuenta de quién se trata en cada caso.

Ya al final del cuento, el narrador muestra la reacción de los indios.

"Los indios se hallaron perdidos de ver tan al descubierto les hubiese dicho su amo lo que ellos habían hecho en secreto; y así, confusos y convencidos, no supieron contradecir la verdad. Salieron diciendo que con mucha razón llamaban dioses a los españoles pues alcanzaban tan grandes secretos".

Describe la situación desde el ángulo de interpretación de los indios. Su reacción es que se encuentran "confusos y convencidos", esto lo expone por medio de dos participios coordinados, el resultado es, que no pudieron contradecir al amo ante la evidencia del descubrimiento de su proceder.

Prosiguiendo su línea de razonamiento, hacen extensivo ese hecho al de cierta sabiduría especial que poseían los españoles --- "pues alcanzaban tan grandes secretos".

Este cuento guarda en sí una enseñanza moralizante, aunque ésta no se haga en forma explícita. En este sentido, el relato se vincula con la literatura didáctico-moral española de la Edad Media.

Dice el narrador, apelando al testimonio de los historiadores españoles, y en lo que concierne a este mismo tema:

"Otro cuento semejante refiere Gómara que pasó en la isla de Cuba a los principios, cuando ella se ganó".

Es todo lo que dice de ese caso, para pasar luego a una generalización personal que pone de manifiesto la mentalidad indígena de la época de la conquista. El narrador la expresa así:

"Y no es maravilla que una misma ignorancia pasasse en diversas partes y en diferentes nasciones, porque la simplicidad de los indios del Nuevo Mundo, en lo que ellos no alcanzaron, toda fué una. Por cualquiera ventaja que los españoles hazían a los indios como correr cavallos, domar novillos y romper la tierra con ellos, hazer molinos y aros de puente en ríos grandes, tirar con un arcabuz y matar con él a ciento y a dozientos pasos, y otras cosas semejantes, todas las atribuían a la divinidad; "

y por ende les llamaron dioses, como lo causó la carta".

A partir del análisis realizado, hemos de considerar ciertas cuestiones relativas a la composición. Así, tenemos en el capítulo dedicado a tratar acerca de las hortalizas y hierbas desconocidas en el Perú antes de la llegada de los conquistadores, en que se narra el cuento, las siguientes partes:

La enumeración y descripción de aquellas plantas y el resultado que han dado, tiempo más tarde en Indias, la que sirve de introducción al primero de los cuentos que posee un carácter testimonial.

Es significativo en él la intervención directa del narrador, que en una segunda ocasión recibe la anécdota por medio de un conocido. Observamos en él como elemento importante, el uso de diálogo. En este caso los personajes se describen en la forma acostumbrada y además son quienes protagonizan las conversaciones que se unen - para dar lugar a la anécdota acerca de la abundancia de trigo como de la grandeza de un rábano.

Se hace interesante el modo en que cada uno de los participantes insiste en la necesidad de que el Inca Garcilaso lo transmite con verdad y como éste acude a uno y a otro para atestiguar lo que cuenta y para ampliarlo con cada testimonio.

Luego el narrador incorpora además de esos relatos orales, el del Padre Acosta, con el mismo objeto de confirmar su escrito.

A propósito de idéntico asunto, aunque referido a los melones, encadena el narrador otro cuento. Este consta a su vez, de una breve introducción en que el escritor justifica su inclusión, para pasar luego al relato en sí.

Los personajes españoles se describen mediante los elementos estudiados y los protagonistas indígenas fundamentalmente a través de la acción, de las reacciones y del diálogo que en este pequeño - relato cumple una función de importancia.

Digamos que en el primero de los cuentos, el narrador tiene una participación, en tanto que en este último es el que lo relata.

Ambos están incorporados en el mismo contexto en el que se describen plantas que no existían en el Perú antes de la conquista y consideramos que cumplen la función de amenizar este tipo de relato. El segundo de ellos posee asimismo un carácter didáctico por el tema tratado y aún es moralizante, por lo cual se une a la tradición literaria medieval.

Alude el narrador a otro de los cronistas de Indias: López de Gómara, que ha relatado un cuento semejante. En ello encontramos un nuevo testimonio a lo que acaba de relatar, en una preocupación del autor por ser creído, en esta ocasión en un tema de Indias.

Analizamos en último término el cuento que consideramos en el sentido moderno de cuento. Es el de Pedro Serrano, que es el nombre de su protagonista.

Este relato se anticipa en el capítulo dedicado a la deducción de nombres de distintos lugares del Perú durante la conquista que a su vez es posterior a las explicaciones que da el autor acerca del nombre mismo del Perú.

Da pues en este caso el origen de la isla Serrana; en primer lugar la sitúa geográficamente y luego dice el motivo de esa denominación. Tenemos la primera caracterización del que será el protagonista del relato, dice así:

"La isla Serrana, que está en el viaje de Cartagena a la Havana, se llamó así por un español llamado Pedro Serrano, cuyo navío se perdió cerca de ella, y él solo escapó nadando, que era grandísimo nadador..." (22)

Las circunstancias en que Pedro Serrano se acercó a esa isla, al perderse su embarcación y cómo se salvó:

"el solo escapó nadando y la explicación en una causal ...que era grandísimo nadador..."

El adjetivo que califica a "nadador" está usado en superlativo formado en -ísimo, propio de la época y le otorga así un énfasis.

sis a su condición de saber nadar, hecho que le permite quedar a salvo.

Luego describe la isla:

"despoblada, inhabitable": adjetivos que dan las condiciones de desolación de aquel paraje

"sin agua ni leña": complementos que señalan inexistencia de provisiones

Hasta aquí los datos objetivos, luego presenta lo que de -- aquello tuvo que hacer Serrano

"...donde vivió siete años"

"con industria y buena maña que tuvo"

es decir, con estos complementos indica los medios de que se valió para subsistir; esto es, trabajo y habilidad, con el fin que expresa en una proposición final:

"para tener leña y agua y sacar fuego"

Luego, como narrador aclara

"(es un caso historial de grande admiración, quizá lo diremos en otra parte)"

es decir, se trata de un suceso que pertenece a la historia, que -- él califica subjetivamente como que ha de provocar admiración por tratarse de un hecho extraordinario.

Luego, con una fórmula de anticipación, indica, sin precisión que "quizá" lo dirá "en otra parte".

Vuelve a explicar que ese personaje dió lugar al nombre del -- sitio:

"...de cuyo nombre /Pedro Serrano/ llamaron la Serrana aque-- lla isla y Serranilla a otra que está cerca della, por dife-- renciar la una de la otra"

De modo que el suceso origina la denominación de dos islas -- .. cercanas al naufragio.

En el capítulo siguiente (23) en que el narrador procede a la descripción del Perú, después de describir los límites del territorio, ha de presentar el cuento de Pedro Serrano.

Comienza con la siguiente consideración:

"Será bien, antes que pasemos adelante, digamos aquí el suceso de Pedro Serrano, que atrás propusimos, por que no esté lejos de su lugar -- también por que este capítulo no sea tan corto".

A través de ciertas fórmulas indica motivos de composición por los que ha elegido contar este cuento en este sitio, así:

"Será bien..." como fórmula de encadenamiento para comenzar a narrar.

"digamos aquí..." con lo cual como narrador, esta vez en primera persona del plural, sitúa el relato, que precisa con la forma

"antes que pasemos adelante..."

Luego enuncia el tema:

"el suceso de Pedro Serrano"

Remite al momento en que lo había anticipado:

"que atrás propusimos"

Esta se enlaza con la de la descripción de la isla que vimos como anticipación cuando decía:

"es un caso historial... quizá lo diremos en otra parte".

Luego explica las razones por las cuales ha de narrarlo en este lugar, lo hace mediante dos proposiciones finales coordinadas; ambas están encabezadas por el nexos subordinante "por que", utilizado por el autor para este tipo de subordinadas. Dice así:

"por que no esté lejos de su lugar..."

esto es, del lugar en que el narrador lo ha anunciado y del que le corresponde o conviene en la obra

"y también por que este capítulo no sea tan corto"

refiriéndose a la extensión de la unidad "capítulo". Ambas son razones de composición, cuestión que preocupa hondamente al narrador y que además gusta de hacer explícita al que lee.

Comienza pues el relato mismo; en primer lugar describe la isla:

"Pedro Serrano salió a nado a aquella isla desierta que antes dél no tenía nombre, la cual, como él decía, tenía dos leguas en contorno".

Hasta aquí la presentación del personaje de Pedro Serrano - quien llegó a la isla "a nado" -expresión adverbial para decir - que salió nadando-. Caracteriza a la isla con un adjetivo "desierta", con el cual indica el hecho de estar despoblada, inhabitada, y además es un término que tendrá una connotación especial tiempo más tarde en las historias de aventuras como ésta que ha de contar.

Para vincularla con Pedro Serrano y dar otro rasgo de la isla dice:

"que antes dél no tenía nombre"

esto es que lo tomó de él, como hemos visto en la anticipación - del relato ya analizada.

Y también introduce el narrador las dimensiones de la isla según el mismo protagonista, hecho que vuelve a ligarlo a aquella isla; lo hace mediante la fórmula "como él decía" y pone: -- "tenía dos leguas en contorno". Lo toma pues como testigo dentro de su propia historia. Y hemos interrumpido la cita en este punto porque el autor ha de proseguir con los datos incluidos en los mapas de navegación, relacionando ambas fuentes en una comparación.

"casi lo mismo dice la carta de marear, porque pinta tres islas muy pequeñas con baxos a la redonda, y la misma figura le da a la que llaman Serranilla, que son cinco isletas pequeñas con nudos más baxos que la Serrana, y en todo aquel paraje los hay, por lo cual huyen los navíos de ellos, por no caer en peligro".

Así describe las islas que después del acontecimiento tomarán los nombres de Serrana y Serranilla, de las que hay que destacar el hecho que tengan baxíos

"por lo cual huyen los navíos dellos, por no caer en peligro" estas dos proposiciones una causal y la segunda final, anticipan - en cierto modo el principio del cuento, por lo demás esta descripción del paraje constituye una ambientación local a lo que ha de narrar.

Ya nos acercamos pues, al relato mismo y al protagonista de él:

"A Pedro Serrano le cupo en suerte perderse en ellos /los baxíos/ y llegar nadando a la isla, donde se halló desconsoladísimo, porque no halló en ella agua ni leña ni aun yerva que poder pascar, ni otra cosa alguna con que entretener la vida mientras passasse algún navío que de -- allí lo sacasse, para que no pereciesse de hambre y de sed, que le pareció muerte más cruel que haver muerto ahogado porque es más breve".

Nos muestra aquí el narrador la situación de Pedro Serrano y la causa de haber llegado a la isla. Esa predeterminación está expresada por medio de la frase "le cupo en suerte". Observamos la frecuencia en el empleo de las formas verbales que señalaremos en cada proposición en este fragmento: como infinitivos objetivos que modifican a la frase referida, tenemos "perderse" /en ellos/ y "llegar nadando"; en este caso indican ambos las dos circunstancias que le tocaron por casualidad. A su calidad de nadador ya se había referido el Inca Garcilaso en dos momentos: en la presentación que de Pedro Serrano hace en la anticipación del relato, recordemos que entonces decía:

"...él solo escapó nadando, que era grandísimo nadador..."

y luego al comienzo del relato mismo, cuando dice:

"...Pedro Serrano salió a nado a aquella isla..."

Continuamos el análisis de este párrafo

"donde se halló desconsoladísimo..."

señalamos el uso del atributo usado en superlativo con una forma en -ísimo propio de la época; para dar cuenta del estado del naufrago, esto es de su angustia y aflicción; el grado en que usa -- del adjetivo acentúa esta desventura. Enseguida explica la razón del desánimo, mediante una proposición subordinada causal:

"porque no halló en ella ni agua ni leña ni yerva que poder pascar, ni otra cosa alguna..."

En estas oraciones repetí el verbo "halló" en una forma como pronominal referido al protagonista y en el segundo caso como transitivo relacionado con lo que allí había.

De modo que el autor enumera en una coordinación disyuntiva -- los elementos con que no encontraba, indispensables para su super-

vivencia. La mención de la falta de agua y leña, ya la había hecho el autor también en la anticipación del cuento; a éstas agrega en este momento la ausencia de hierbas, y lo enfatiza diciendo "ni aun yerva que poder pasc^{er}", con lo cual las condiciones vitales son casi nulas. El narrador prepara con estos elementos la atmósfera de desesperación en que le ha tocado vivir a su personaje.

Usa las formas "halló" en el Pretérito Indefinido referido al instante mismo de llegada a la isla y la frase verbal "poder pasc^{er}".

Después de mencionar aquello de que carecía materialmente, muestra que tampoco tenía

"...cosa alguna con que entretener la vida mientras passasse algún navío que de allí lo sacasse..."

esto es, que ni siquiera existía, allí algo que lo distrajera en su ocio; usa la frase "entretener la vida, entendiendo también algún modo de pasar el tiempo.

Emplea el adverbio "mientras" que de por sí tiene el valor - de duración en el tiempo, con el significado en este caso de término de la acción verbal, hasta el momento en que avistara una embarcación.

Observamos también varias formas verbales como en proposiciones anteriores:

"entretener" en el Infinitivo Presente como término del complemento de medio, luego en las proposiciones temporales las formas relacionadas entre sí. "pasasse y sacasse..." que están empleadas - en el Pretérito Imperfecto de Subjuntivo para indicar esa eventualidad. Pasa luego a explicar con una proposición final la esperanza que ponía en el navío:

"para que no peresciesse de hambre y de sed"

el tiempo verbal se corresponde con las proposiciones anteriores y está en Subjuntivo por el tipo de subordinada, además, que así lo exige. El complemento del verbo lo dan dos núcleos sustantivos unidos por el nex^o coordinante y.

Para completar la idea de desolación y de aflicción del hombre solitario, dice en una proposición causal y comparando posibilidades:

"que le parecía muerte más cruel que haber muerto ahogado - porque es más breve"

El narrador en este caso nos manifiesta el punto de vista -- del protagonista y sus inquietudes ante esa situación incierta.

En este primer párrafo tenemos pues la pintura del estado de Pedro Serrano a su llegada a la isla, de las condiciones que lo rodean, de sus expectativas, de sus reflexiones.

En un segundo párrafo refiere lo que hizo durante los primeros días vividos o sobrevividos, digamos, en la isla:

"Así pasó la primera noche llorando su desventura, tan afligido como se puede imaginar que estaría un hombre puesto en tal extremo".

Tenemos así las distintas conductas que desarrolló nuestro personaje en sus encuentros primeros con la soledad. Las formas verbales siguen siendo el eje del relato. Así: "pasó llorando su desventura..." donde el empleo de esta frase con el gerundio simple nos da idea de duración de ese desconsuelo.

El narrador nos muestra el estado del personaje -como ya lo hacía a lo largo del cuento en distintos momentos- diciendo que -- estaba"

"tan afligido como se puede imaginar que estaría un hombre - puesto en tal extremo..."

En el enunciado de esta comparación cuyo núcleo es el adjetivo "afligido" que tiene el significado de que el protagonista sufre una gran angustia, encontramos que el narrador cuenta con el lector al que sugiere el grado de tristeza de su personaje. En los términos de esta construcción el segundo queda como decimos sugerido y está expresado en forma impersonal como una alusión al lector. El narrador toma el punto de vista del personaje.

Continúa con el relato de las acciones que realizaba el hombre solitario, así:

"luego que amanesció, volvió a pasear la isla; halló algún marisco que salía de la mar, como son cangrejos, camarones y otras savandijas, de las cuales cogió las que pudo y se las comió crudas, porque no había -- candela donde assarlas o cozerlas".

Cuenta desde la madrugada, la búsqueda de alimentos.

Observamos el uso del verbo "pasear" como transitivo en este caso sin la preposición "por", y con el significado de recorrer; -- "volvió a pasear": es una frase verbal que tiene en sí el valor semántico de reicidencia de la actividad de reconocer la isla, -- inspeccionando por ver si encuentra algo que le sirva de comida.

Las formas verbales están usadas en el Pretérito Indefinido como: "amanesció, volvió a pasear, cogió, pudo, comió"; señalan acciones puntuales, momentos determinados de sus actos, otras en el Pretérito Imperfecto como: "salía" o "había", referidas a circunstancias de cierta duración, las formas en Infinitivo Presente llevan el pronombre personal en caso objeto, en forma enclítica.

Las oraciones están yuxtapuestas, incluyen una relativa y una causal que sirve para explicar.

Luego narra paso a paso su acercamiento a las tortugas que le servían también como alimento, explica el comportamiento de ellas, su utilización, la preparación de su carne, y además hace una descripción de las tortugas:

"Assí se entretuvo hasta que vió salir tortugas; viéndolas lexos de la -- mar, arremetió con una dellas y la volvió de espaldas; lo mismo hizo de -- todas las que pudo, que para bolverse a enderegar son torpes y sacando un cuchillo que de ordinario solía traer en la cinta, que fué el medio para escapar de la muerte, la degolló y bebió la sangre en lugar de agua; lo -- mismo hizo de las demás; la carne puso al sol para comerla hecha tassajos y para desembaraçar las conchas, para coger agua en ellas de la llovediza porque toda aquella región, como es notorio, es muy lloviosa".

De modo que las tortugas constituyen para nuestro personaje un medio de sustento. El narrador muestra que el arma que llevaba Pedro Serrano "un cuchillo que...solía traer en la cinta...fué el medio para escapar de la muerte" en esta lucha para sobrevivir.

Abundan en la construcción del párrafo los verbos en el Preterito Indefinido que muestran los actos que realiza uno tras -- otro, como: "arremetió con una dellas, la bolvió, la degolló, bevió la sangre"

Así, las acciones están yuxtapuestas. Usa el escritor dos - veces la expresión pronominal lo mismo, acompañada por el verbo hacer en su forma hizo, o sea "lo mismo hizo" que tiene el valor de resumir una acción que acaba de contar para una de las tortu-- gas, extensivo a las otras que encontró.

Usa construcciones finales que indican esa intención, encabe-- zadas por la preposición "para" y seguida de verbos en Infinitivo Presente. Ejemplo: "para comerla... para desembaracar las conchas... para coger agua... en este caso yuxtapuestas.

El narrador da algunos elementos del ambiente geográfico, como cuando dice:

"toda aquella región, como es notorio, es muy lloviosa..."

Con lo cual nos recuerda el medio en que se mueve el personaje. La forma comparativa "como es notorio" se refiere a que es un hecho conocido por todos, que le sirve para incluir al lector en su relato.

Observamos la forma antigua "lloviosa" con vocal o que luego daría "u", y que se encuentra en un periodo de alternancia vocáli-- ca..

"Esta manera se sustentó los primeros días con matar todas las tortugas que podía, y algunas había tan grandes y mayores que las mayores adargas, y otras como rodela y como broqueles, de manera que las había de todos tamaños".

Observamos la construcción del Infinitivo precedente de la - preposición con la cual expresa el medio de sustentarse.

En este fragmento encontramos varias comparaciones referidas al tamaño de las tortugas. Curiosamente, y ya entrando en el ca-- rácter de combate que tendrá luego este enfrentamiento con las -- mismas, las compara con distintos tipos de escudos que usaban los soldados para protegerse del enemigo.

"algunas había tan grandes y mayores que las mayores adargas..."

emplea aquí un comparativo de igualdad "tan grandes", enfatizado por "mayores que las mayores adargas, en un grado ya de superlativo absoluto.

Prosigue con otra comparación:

"...otras como rodela y como broqueles"

un par de construcciones comparativas coordinadas. Estas se completan con una frase que resume la idea:

"de manera que las había de todos tamaños"

plantea ya el enfrentamiento entre el hombre y las tortugas:

"Con la muy grandds no se podía valer para volverlas de espaldas, porque le vencían las fuerzas, y aunque subía sobre ellas para cansarlas y sujetarlas, no le aprovechaba nada, porque con él a cuestas se iban a la -- mar, de manera que la experiencia le decía a cuáles tortugas había de -- acometer y a cuáles se había de rendir".

Describe el narrador las dificultades con que se encontraba el personaje y el modo en que realizaba el aprendizaje, sintetizando en la frase siguiente:

"de manera que la experiencia le decía a cuáles tortugas había de acometer y a cuáles se había de rendir".

La práctica le señala el camino a seguir, lo dice en una construcción paralela de dos términos que se bifurcan y se oponen:

"...a cuáles había de acometer"

"...a cuáles se había de rendir"

donde el valor del verbo "haber de", tiene la idea de convivencia para el protagonista.

En este párrafo, para explicar las distintas circunstancias, el escritor emplea proposiciones adverbiales, causales, concesivas, consecutivas y construcciones finales.

Prosigue narrando la evolución del personaje solitario en la búsqueda de provisiones.

*"Viéndose Pedro Serrano con bastante recaudo para comer y beber, le pa-
resció que si pudiesse sacar fuego para siquiera assar la comida y para
hacer ahumadas cuando viesse passar algún navío, que no le faltarla na-
da".*

Se introduce el relator en lo que pensaba su personaje y ex-
pone lo que ha logrado y el paso próximo a realizar, esto es la
conquista del fuego, otro instrumento fundamental para la subsis-
tencia.

Este párrafo prepara el que sigue en cuanto a la actividad
que ha de desplegar.

En cuanto a su construcción destacamos el uso de formas ver-
bales en Infinitivo con valor final, como por ejemplo:

"para comer y beber"

"para assar la comida y
para hacer ahumadas"

La primera indica lo que tenía en su haber y las otras dos el
uso que le daría al fuego; en ambos casos los infinitivos están co-
ordinados. El valor del nombre "ahumadas" significa hacer señales
de humo, para ser visto por el navío.

*"Con esta imaginación, como hombre que havia andado por la mar, que cier-
to los tales en cualquiera trabaxo hazen mucha ventaja a los demás, dió -
en buscar un par de guijarros que le sirviessen de pedernal porque del cu-
chillo pensava hazer esclavón, para lo cual, no hallándolos en la isla, --
porque toda ella estava cubierta de arena muerta, entrava en la mar nadan-
do se çabullía, y en el suelo, con gran diligencia, buscava, ya en unas -
partes, ya en otras, lo que pretendía, y tanto porfió en su trabajo, que
halló guijarros y sacó los que pudo, y dellos escogió los mejores, y que-
brando los unos con los otros para que tuviessen esquinas donde dar con -
el cuchillo, tentó su artificio, y, viendo que sacava fuego, hizo hilas -
de un pedaço de la camisa, muy desmenuzadas, que paresclan algodón carmen-
nado, que le sirvieron de yesca, y, con su industria y buena maña, havién-
dolo porfiado muchas vezes, sacó fuego".*

En este trozo plantea el modo de conseguir concretamente el
fuego que necesitaba para subsistir. Se trata de un párrafo muy ex-

tenso formado por una serie de oraciones independientes yuxtapuestas y coordinadas, proposiciones subordinadas adverbiales, dependientes y explicativas unas de otras, las cuales enlazan las distintas circunstancias de procura de fuego.

Al comienzo del período, tenemos el empleo de un complemento de medio, "con esta imaginación" en el cual el sustantivo tiene el sentido de figuración, digamos, que se hacía el protagonista y se relaciona con la necesidad de fuego que tenía. El narrador lo caracteriza como hombre de mar, y amplía o generaliza el conocimiento que ello les hacía tener a estos hombres frente a aquellos que no tienen esa experiencia, lo expresa:

"...como hombre que había andado por la mar, que cierto los tales en cualquier trabaxo hacen mucha ventaja a los demás..."

Luego vuelve a internarse en los pensamientos del personaje solitario y muestra sus movimientos y los medios que debe crear para la obtención de su proyecto. Esta invención muestra también que son necesidades propuestas provocadas por el medio que le pone a este hombre dificultades.

Así:

"...dió en buscar un par de guijarros que le sirviessen de pedernal porque del cuchillo pensava hazer esclavón..."

Esto es, ciertos elementos que tuvieran una cierta utilidad -los guijarros que hicieran las veces de pedernal, la piedra para hacer fuego frotándolo con el eslabón que provendría de material de su cuchillo-, que ya le había salvado la vida, como vimos en el caso de las tortugas.

Prosigue el narrador con el relato de cada una de las acciones del protagonista, apunta, de su parte, una vez más, ciertas características del lugar, cuando describe la isla "toda cubierta de arena muerta..."

Las formas verbales son frecuentes ya que marcan los pasos del personaje, empleadas en el Pretérito Imperfecto ponen de manifiesto la insistencia de Pedro Serrano en la exploración para hallar las piedritas, tenemos así:

"entraba en la mar..."

"se cabullía..."

"buscava..."

"lo que pretendía..."

los complementos circunstanciales de estos verbos son explicativos del modo en que actuaba, por ejemplo, en el primer caso encontramos otra forma verbal en gerundio que indica que entraba - "nadando", aquí recordamos esa caracterización dada al principio del cuento y en su anticipación y además observamos el género - femenino del artículo aplicado a "mar", que es una forma antigua o que se restringe a ciertas regiones.

el complemento de modo: "con gran diligencia"

otros complementos, de lugar: "en el suelo..." ya en unas partes, ya en otras"

que muestra la constancia en esa búsqueda.

El punto final a su exploración que estaba dado como dijimos por verbos en Imperfecto, culmina con la obtención de lo ansiado, y se expresa a través de formas verbales en Pretérito Indefinido, así:

"halló guijarros..."

"sacó los que pudo..."

"escogió los mejores..."

La segunda de estas construcciones la destacamos como frecuente en todo el cuento, con variantes, y da cuenta siempre de esa necesidad del personaje por obtener lo máximo posible de los hechos que le permitirán seguir manteniéndose vivo.

En la descripción de sus habilidades e invenciones, hallamos en aquella misma necesidad, la elección de los que servirían de instrumentos, encaminados hacia el fin considerado y la actitud del personaje en aguzar sus conocimientos pero sobre todo su habilidad manual.

El narrador, apoyado en los verbos, expone paso a paso las operaciones que realiza Pedro Serrano, y lo presenta a través de sus conductas, como desde adentro de él mismo, pues da las expli-

caciones al lector que podría dar el propio protagonista además interviene el narrador describiendo ciertas actitudes, como cuando dice como muestra de sus movimientos:

"escogió los mejores, y quebrando los unos con los otros para que tuviessen esquinas donde dar con el cuchillo, tentó su artificio, y, viendo que sacaba fuego, hizo hilas de un pedaco de camisa, -que parecían algodón carmenado..."

Aquí interviene el autor como si lo viera y para que lo "vea" el lector, luego explica: "que le sirvieron de yesca" luego completa el trozo:

"y, en su industria y buena maña, haviéndolo porfiado muchas veces, sacó fuego".

el complemento de medio "con su industria y buena maña" que indica que lo hacía usando de su destreza y su habilidad, casi podría decirse que es una forma de sinonimia que además suele presentarse como construcción más de una vez.

Con el uso del verbo "porfiar" indica el autor la insistencia del hombre que se halla solo y que tiene que lograr algo, y alcanza el resultado: "sacó fuego", en un momento determinado.

Este es, pues, el momento de la conquista del fuego, significativo en la vida del hombre solitario en la isla, y en la evolución de los sucesivos logros que son imprescindibles para sustentarse en aquella soledad.

El siguiente problema es el de mantener vivo ese fuego, mediante diversos caminos:

"Cuando se vió con él, se dió por bienandante, y, para sustentarlo, recogió las horruras que la mar echava en tierra, y por horas las recogía, -donde hallava mucha yerva que llaman ovas marinas y madera de navíos que por la mar se perdían y conchas y huessos de pescados y otras cosas con que alimentava el fuego".

El narrador en el estudio que hace de los estados de ánimo del personaje, nos lo muestra en el instante de haber conseguido el fuego como "bienandante", esto es, afortunado, contento.

Usa dos veces el verbo "recoger" al referirse al ceno que -

dejan los mares en las crecidas, es decir lo que él llama en plural "horruras".

Explica en qué consisten esos sedimentos en sucesivas construcciones coordinadas:

"ovas marinas y maderas de navíos" y

"conchas y huesos de pescados", y resumiendo dice:

"y otras cosas...", todas ellas con el fin de sustentar el -- fuego.

Los verbos de este párrafo en Pretérito Imperfecto, dan cuenta de la duración de esas acciones en el tiempo "recogían , echava, hallava, perdían, alimentava..."

Relata otro de los medios para evitar quedarse sin fuego.

"Y para que los aguaceros no se lo apagassen, hizo una choça de las mayores conchas que tenía de las tortugas que había muerto, y con grandísima vigilancia cevava el fuego por que no se le fuesse de las manos".

Observamos aquí el uso del participio de pretérito del verbo - morir "muerto" por el del verbo matar "matado" en una utilización - popular.

Las dos proposiciones en que describe el modo creado para no - perder el fuego, son finales, y señalamos que en el segundo caso es tá encabezada por el nexa "por que". Digamos también que usa la con junción "y" con valor iterativo al comienzo del párrafo, enlazando con el relato anterior.

Prosigue contando una de las consecuencias que le produjo al - protagonista el clima de la isla, dice:

"Ventro de dos meses, y aún antes, se vió como nació, porque con las muchas aguas, calor y humedad de la región, se le prendió la poca ropa que tenía".

Observamos el uso de la expresión "dentro de dos meses", enfatizada por "y aun antes" que anticipa ese plazo temporal. La primera con un valor no frecuente, ya que en este caso quiere decir "al -- cabo de"

Encontramos una metáfora en la frase "se vió como nació" para descubrir su estado.

La causa de esta situación la indica con un complemento formado por núcleos sustantivos que se refieren al clima "con las muchas aguas, calor y humedad", de los cuales la forma "humedad" - tiene uso poético antiguo, que ha caído en desuso, otro ejemplo de vacilación vocálica.

Continúa describiendo los efectos climáticos, en este punto los producidos por el sol.

"El sol, con su gran calor, le fatigava mucho, porque ni tenía ropa con que defenderse, ni había sombra a que ponerse; cuando se veía muy fatigado se entraba en el agua para cubrirse con ella".

La razón de su fatiga la expresa por medio de dos construcciones paralelas: "ni tenía ropa con que defenderse, ni había sombra a que ponerse", éstas refuerzan la situación agobiante que el personaje vivía a causa del intenso sol, que viene expresado en la frase anterior.

Observamos el uso pronominal del verbo "entrar".

Da cuenta el narrador también del remedio que el personaje ponía a las dificultades que se le presentaban, y usa el adverbio temporal "cuando" con el valor reiterativo de "cada vez que" o valor habitual: "cuando se veía muy fatigado se entraba en el agua para cubrirse con ella".

Ya el narrador relata en un tiempo más amplio la vida del personaje en la soledad de la isla.

"Con este trabajo y cuidado vivió tres años, y en este tiempo vio pasar - algunos navíos, mas aunque él hacía su ahumada, que en la mar es señal de gente perdida, no echaban de ver en ella, o por el temor de los baxos no osaban llegar donde él estaba y se pasaban de largo, de lo cual Pedro Serrano quedava tan desconsolado que tomara por partido el morirse y acabar ya".

La primera oración resume lo anterior y lo hace extensivo a los tres años siguientes; emplea un complemento de dos términos coordinados para contar otro aspecto de la vida del personaje: el de su posible salvación por medio de quienes avistaba. Muestra el narrador su conocimiento del mundo marino al hablarnos de "ahumada"

por señales de humo que lo explica. Luego expone el fracaso de ese intento frente al mundo exterior, y le atribuye dos causas diferentes, marcadas por la disyunción: "no echaban de ver en -- ella, o por el temor de los baxíos no osavan llegar donde él est va y se passavan de largo".

Así muestra la angustia que vivía el personaje como consecuencia de ello, que lo lleva al extremo de desesperación tal, que deseara morir. Ese sentimiento lo vuelca mediante dos formas verbales unidas, casi sinónimas, --estos verbos están sustantivados como infinitivos por el empleo del artículo definido que los encabeza y coordinados entre sí-- reforzadas por el adverbio de tiempo que actualiza esa acción, cuando dice: "de lo cual Pedro Serrano quedava tan desconsolado que tomara por partido el morirse y acabar ya".

El uso de la forma "tomara..." en el Pretérito Imperfecto de Subjuntivo marca la eventualidad de esa decisión en los peores momentos que vivía Pedro Serrano. Aquí se describe su estado anímico con gran dramatismo.

El narrador describe la figura física de Pedro Serrano al cabo de esta larga estadía en la isla, de este modo:

"Con las inclemencias del cielo le creció el vello de todo el cuerpo tan excesivamente que parecía pellejo de animal, y no cualquiera, sino el de un javalí; el cabello y la barva le passava de la cinta".

El escritor compara al personaje por su abundante vello con un animal, pero para precisar aún el aspecto salvaje de aquél, insiste "parecía pellejo de animal, y no cualquiera, sino el de un javalí..."

Observamos el uso antiguo del sustantivo "cinta" por la forma "cintura". Así tenemos más completo el aspecto que presentaba Serrano.

El párrafo siguiente da comienzo a otra parte del cuento, en la que entra un nuevo personaje, que otorga otro carácter al relato, y a la vida del protagonista en la convivencia con un segundo hombre. Con detenimiento describe el narrador del relato los primeros momentos del encuentro entre ambos y sus reacciones:

"Al cabo de los tres años, una tarde, sin pensarlo, vió Pedro Serrano un hombre en su isla, que la noche antes se había perdido en los baños della y se había sustentado en una tabla del navío, y, como luego que amanesció, viesse el humo del fuego de Pedro Serrano, sospechando lo que fué, se había ido a él, ayudado de la tabla y de su buen nadar".

Tenemos que este segundo personaje sufrió la misma suerte -- que Serrano y que era como él buen nadador, lo que le ayuda a -- salvarse y llegar a la isla del mismo modo que el primero. En este momento sí es señal y guía el fuego encendido por Pedro Serrano.

Tomando como lapso de tiempo aquél de los tres años, el narrador nos sitúa precisamente en una tarde.

Observamos el uso posesivo de "su isla" en este momento en que llega un personaje, al que hasta entonces había constituido el dominio de Serrano. Además hay una utilización sucesiva de -- formas verbales que dan cuenta de los hechos de manera rápida.

Ya en el instante de la reunión de ambos lo cuenta así:

"Cuando se vieron ambos, no se puede certificar cuál quedó más asombrado de cuál. Serrano imaginó que era el demonio que venía en figura de hombre para tentarle en alguna desesperación. El huésped entendió que -- Serrano era el demonio en su propia figura, según lo vió cubierto de ca bellos, barvas y pelaje".

En primer lugar el narrador los enfrenta en el asombro mutuo y luego vuelca desde el punto de vista de cada uno de ellos lo que veía o imaginaba ver en el otro ser: coinciden ambos en -- ver reflejado en él la figura ajena, el demonio mismo. El narrador describe al personaje en su aspecto físico, mediante tres -- sustantivos, complementos del participio "cubierto".

Se expresa en oraciones cortas. El fragmento continúa así:

"Cada uno huyó del otro, Pedro Serrano fué diciendo: "¡Jesús, Jesús, él breme, Señor, del demonio!".

Esta es la reacción de Serrano ante lo que acababa de "ver" en el hombre que allí había encontrado. Para actualizar el relato el narrador expresa las palabras de aquél en estilo directo y

enseguida el diálogo que éstas suscitaron.

"Oyendo esto se aseguró el otro, y volviendo a él, le dijo: "No huyáis, hermano, de mí, que soy cristiano como vos", y para que se certificasse, porque todavía huía, dijo a voces el Credo, lo cual, oído por Pedro Serrano, volvió a él..."

Así, es la palabra la que da ocasión de reconocerse a ambos por "hombres", en este caso de desesperación y descreimiento, es el hecho de ser "cristiano", de reconocer el regalo que los une como hermanos de una misma especie.

La reacción gestual que provocó el encuentro es relatada por el narrador como sigue:

"...y se abrazaron con grandísima ternura y muchas lágrimas y gemidos, - viéndose ambos en una misma desventura, sin esperanza de salir della".

Se expresan aquellos sentimientos por medio de un complemento que los coordina y se hace en forma enfática con el empleo de los adjetivos: "grandísima" en grado superlativo y "muchas". Por lo demás, el narrador brinda nuevamente dramaticidad al cuento en una situación que presenta como definitiva. Después pasa a tratar de los pequeños pactos de convivencia que les cabía en cuestiones si bien elementales, que se hacían imprescindibles para la supervivencia de los dos.

Ello está precedido de una conversación necesaria, dice así:

"Cada uno dellos brevemente contó al otro su vida pasada. Pedro Serrano, sospechando la necesidad del huésped, le dió de comer y de beber, de lo que tenía, con que quedó algún tanto consolado, y hablaron de nuevo en su desventura. Acomodaron su vida como mejor supieron, repartiendo las horas del día y de la noche en sus menesteres de buscar marisco para comer y -- ovas y leña y huesos de pescado y cualquier otra cosa que la mar echasse para sustentar el fuego, y sobre todo la perpetua vigilia que sobre él habían de tener, velando por horas, por que no se les apagasse".

En cuanto a la construcción sintáctica de este párrafo encontramos por ejemplo la comparación "como mejor supieron" con que el autor expresa el modo que hallaron de convivir, lo que luego desa-

rolla en cada uno de sus aspectos; hay construcciones coordinadas como

"...las horas del día y de la noche..."

"...ovas y leña y huesos de pescado y cualquier otra cosa..."

donde el último término resume nuevos elementos.

La adjetivación de "perpetua vigilia" frente al fuego, le imprime a aquélla un carácter de lo definitivo, acentuando el dramatismo de la circunstancia de mantener elemento de tanta necesidad como el fuego.

También hay un gran número de verbos entre los cuales, además de los Pretéritos Indefinidos que marcan acciones puntuales como "acomodaron su vida", por ejemplo, encontramos dos gerundios que funcionan como circunstancial de modo "repartiendo las horas del día..." el cual se completa con varios infinitivos y "velando por horas..." Las demás formas verbales siguen el régimen de construcción que les corresponde según el tipo de subordinada en que se hallan.

Al continuar su relato, el narrador sigue contando los diversos acontecimientos que tenían lugar en esa forma de vida en común de Pedro Serrano y el otro náufrago.

"Así vivieron algunos días, mas no passaron muchos que no riñeron, y de manera que apartaron rancho, que no faltó sino llegar a las manos (por que se vea cuán grande es la miseria de nuestras passiones)".

Observamos la intervención del Inca Garcilaso ante lo que -- cuenta mediante una ejemplificación moral en forma de construcción final cuando dice:

"por que se vea cuán grande es la miseria de nuestras passiones"

esto es, a qué extremo se puede llegar por pequeñas cosas. Luego -- lo explica:

"La causa de la pendencia fué dezir el uno al otro que no cuidava como -- convenia de lo que era menester; y este enojo y las palabras que con él -- se dixerón los descompusieron y apartaron. Mas ellos mismos, cayendo en -- su disparate, se pidieron perdón y se hizieron amigos y volvieron a su -- compañía, y en ella vivieron otros quatro años".

El narrador cuenta, pues, en estilo indirecto la discusión suscitada entre los personajes. En la evolución de la vida en la isla, nos encontramos ante la fase de la vida compartida en el aislamiento con otro ser humano y las dificultades que ello supone. El autor se limita en este punto, a contar las acciones que se suceden y así el ritmo del relato se acelera. Encontramos además el enlace de los hechos con el uso del coordinante "y" en un uso iterativo.

Ejemplos:

"se pidieron perdón y se hicieron amigos
 "y volvieron a su compañía" /uno del otro/
 "y en ella vivieron cuatro años"

Vuelve luego el narrador a otro punto clave en esta vida en la isla: la necesidad de que algún barco los avistara y pudiera salvarlos, esto es, poner la esperanza en alguien que llegara de afuera y los rescatara.

Lo resume así:

"En este tiempo /los cuatro años/ vieron pasar algunos navíos y hacían sus ahumadas, mas no les aprovechaba, de que ellos quedaban tan desconsolados que no les faltaba sino morir".

Las formas verbales en el Pretérito Imperfecto muestran sus hechos durante esos duros años, cada vez que pasaba una embarcación y el lamentable fracaso y su consiguiente desesperación. El narrador acentúa ese drama con la construcción causal, que encabeza en este caso "de que" y dice:

"de que ellos quedaban tan desconsolados que no les faltaba sino morir".

Llega por fin el auxilio esperado:

"Al cabo deste largo tiempo, acertó a pasar un navío tan cerca dellos -- que vió la ahumada y les echó el batel para recogerlos".

En la forma "acertó a pasar" el sentido es el de un hecho -- que sucede casualmente, en esta ocasión el navío pasó muy cerca -- del lugar en que se hallaban los naufragos.

"Pedro y su compañero, que se había puesto del mismo pelaje..."

con esta proposición adjetiva caracteriza rápidamente el aspecto físico del segundo, prosigue así:

"viendo un batel cerca, por que los marineros que iban por ellos no entendiessen que eran demonios y huyessen dellos, dieron en dezir el Credo y llamar el nombre de Nuestro Redentor a voces, y valibles el aviso, que de otra manera sin duda huyeran los marineros, porque no tenían figura de hombres humanos".

Nuevamente utilizan el Credo y el decir el nombre de Dios en alta voz para que los hombres que pueden salvarlos los reconozcan como tales; la primera vez lo había usado el segundo náufrago y - sirvió para que lo conociera Pedro Serrano. El mismo narrador apoya el recurso utilizado, diciendo que de no actuar así "sin duda huyeran los marineros porque no tenían figura de hombres humanos". Lo de hombres "humanos" es una contraposición entre lo que eran y lo que parecían por su aspecto casi salvaje.

También en este caso, de frente al exterior, como en el de la llegada del compañero a la isla de Serrano, la imagen a la que los - compara el narrador es a la de demonio.

Prosigue el relato, en el que presenta a los náufragos frente a la embarcación.

"Assí los llevaron al navío, donde admiraron a cuantos los vieron y oyeron sus trabajos passados. El compañero murió en la mar viniendo a España".

Ellos relataron a los tripulantes los años vividos en la isla y luego el narrador pasa a dar cuenta de la suerte de los personajes, uno muere en el viaje y así pasa a la figura central del cuento.

"Pedro Serrano llegó acá y pasó a Alemania, donde el Emperador estava en tonces; llevó su pelaje como lo traía, para que fuesse prueba de su naufragio y de lo que en él había pasado. Por todos los pueblos que passava a la ida (si quisiera mostrarse) ganara muchos dineros. Algunos señores y cavalleros principales, que gustaron de ver su figura, le dieron -

ayudas de costa para el camino, y la Majestad Imperial, habiéndole visto y oído, le hizo merced de cuatro mil pesos de renta, que son cuatro mil y ochocientos ducados en el Perú. Vendo a gozarlos, murió en Panamá, que no llegó a verlos".

Así, cuenta que este personaje es, por así decirlo exhibido en su calidad de náufrago; la intención es llevarlo ante el rey - de España en ese estado, de modo que:

"llevó su pelaje como lo traía, para que fuese prueba de su naufragio y de lo que en él había pasado".

Pero antes de llegar al Rey que estaba entonces en Alemania, y lo llama el Emperador, con lo cual sitúa al relato históricamente, pues sabemos que se trata de Carlos V.

Siguiendo con la idea de exhibición u ostentación nos lo muestra el narrador a su paso por los distintos pueblos y dice el Inca Garcilaso: "si quisiera mostrarse ganara muchos dineros". Con lo cual indica que existía esa posibilidad de exponerse y pone de manifiesto que bajo esas condiciones obtendría ganancias. Dentro del mismo asunto se refiere a los personajes más importantes de esos pueblos:

"Algunos señores y cavalleros principales, que gustaron de ver su figura"

-reaparece el motivo de su aspecto físico-

"le dieron ayudas de costa para el camino..."

Por fin, llega a verlo el Rey quien le hace merced de dinero.

"de cuatro mil pesos de renta..."

-que el autor vuelca en dinero equivalente en el Perú-

"que son cuatro mil y ochocientos ducados..."

Como última etapa de este viaje que había sufrido este personaje desde que se perdió en aquella isla, en viaje hacia el Perú, para cobrar su dinero, muere en Panamá; camino de un buen momento y de una esperanza de mejor vida.

Para concluirlo, da el narrador la fuente del cuento presentando al testigo:

"Todo este cuento, como se ha dicho, contava un cavallero que se dezía Garci Sánchez de Figueroa, a quien yo se lo oí, que conoció a Pedro - Serrano y certificava que se lo havia oído a él mismo..."

De modo que el Inca Garcilaso se lo había oído a aquel caballero, con lo cual tenemos que se trata de un relato testimonial, a su vez, el propio testigo lo había tomado del protagonista. - Trae, finalmente, la versión que aquél aportaba acerca del aspecto que tenía Pedro Serrano y dice lo que sigue:

"después de haver visto al Emperador se havia quitado el cabello y la barva y dexádola poco más corta que hasta la cinta, y para dormir de noche se le entrençava, porque no entrençándola, se tendría por toda la cama y le estorvava el sueño".

En esta forma acaba el narrador el relato de este cuento.

Desde el comienzo se presenta a Pedro Serrano como gran nadador, lo que le permite salvarse del naufragio y llegar a la isla. El primer estado de ánimo que muestra el narrador en él es el de hallarse allí "desconsoladísimo", para luego aun "afligido y llorando su desventura" comience su afirmación frente a la Naturaleza y su lucha por la supervivencia.

Luego comienza su transformación a través de las dificultades que debe superar, hasta la conquista del fuego.

Físicamente se muestra su degradación y su acercamiento a un estado semi-salvaje: pierde la ropa, pierde las defensas frente a las inclemencias atmosféricas y climáticas en general. Es elemento fundamental: el sol que produce el gran calor. Es elemento salvador: el mar en que se interna para recuperarse.

Cuando llega a su mundo el segundo personaje del cuento debe crear nuevas conductas -son las señales del mismo fuego con el que pretendía ser visto por los navíos, las que permiten la aproximación del nuevo naufrago.

No se reconocen como hombres hasta que utilizan un nuevo canal de comunicación que sirve de intermediario entre ellos: el rezo, el Credo, la letra de la religión, elemento común, ambos son

"cristianos". Pedro Serrano hospeda a su compañero por conveniencia hasta que surgen los problemas propios de la convivencia. -- Vuelven luego a unir sus esfuerzos frente al enemigo común para lograr su salvación. Ella tendrá que venir del mundo exterior a la isla, y está representada por los navíos que los avisten, pero a partir de un elemento que ellos crean: el fuego, las ahumadas. Se realizan varios ensayos que fracasan hasta la obtención del -- triunfo.

Una vez en el batel y nuevamente para ser reconocido por los tripulantes, reaparece el elemento religioso como medio de encuentro con los otros hombres.

Del segundo naufragio se dice simplemente que murió en la travesía hacia España.

En cuanto a Pedro Serrano se cuenta su llegada ante el Rey - Carlos V en Alemania y se lo caracteriza como un ser casi circense en cuanto a ser exhibido ante la Corona por su degradante figura física. Una vez allí obtiene una "recompensa" en dinero que paradójicamente, luego de tantos años de sufrimiento, no alcanza a disfrutar, pues muere en el camino hacia ella.

Hay en la figura de Pedro Serrano la creación de un personaje que hace el narrador.

Este cuento, por su temática y caracterización de personaje, pone por delante una cuestión renacentista: la afirmación del hombre frente a la Naturaleza, el triunfo a través de una lucha por la supervivencia de un hombre que se encuentra completamente solo y que debe crear, inventar medios, fabricar instrumentos a partir de los pocos elementos que posee para llegar a transformar el mundo natural que lo rodea, en un mundo habitable. Ha de elegir de entre todo lo que lo circunda, aquello que mejor sirva a sus necesidades vitales.

Lo hemos mostrado en los diversos momentos en que se enfrenta con ella desde su llegada a la isla, que es desde el comienzo un pequeño logro suyo, ya que el ser nadador, cuenta entre sus habili-

dades físicas; al buscar alimento, seleccionarlo, construir elementos para obtener el fuego, idear medios para sustentarlo, hacer ahumadas como camino para ser visto por las embarcaciones - que pasaren.

-(Es en pequeño el triunfo del hombre sobre la tierra en su historia: solo, en su comienzo, debe desplegar habilidades para la consecución de sus fines)-

Hay elementos 'a priori' como la condición de nadador de Pedro Serrano, la posesión de un cuchillo -que luego convertirá en un nuevo instrumento que a su vez usará para conseguir fuego- pero eso nos muestra al personaje ya provisto de ciertos medios, - esto es, que no llega tan desvalido a la isla. Además posee ya - la carga del mundo civilizado del que proviene. De cualquier modo parece que tuviera que recomenzar desde el principio a construir el mundo en que ha de pervivir. La idea es la de vivir en esa forma hasta ser rescatado por un ser perteneciente al exterior de la isla.

Este cuento de Pedro Serrano consta de las siguientes partes, según hemos considerado a través del análisis del mismo.

En primer lugar la anticipación de esta relación en el capítulo VII, del Libro I.

Ya dentro del cuento en sí, tenemos lo que podríamos llamar:

- la llegada del personaje a la isla
- las primeras dificultades en busca de su supervivencia, con -- sus distintos momentos
- hallazgo de animales que le servirán de alimento
- búsqueda y hallazgo del fuego, conquista para intentar luego -- sustentarlo
- llegada a la isla de un segundo naufrago que será su compañero
 - . dificultades de convivencia
 - . lucha por la supervivencia
- intentos frustrados de ser avistados por los navíos que pasaban
 - . un navío los ve y los rescata

- suerte de cada uno de los náufragos

Consideramos que en cuanto al modo de disponer los episodios, a la descripción de las acciones, a la configuración del personaje, al tema escogido, pero fundamentalmente por el tratamiento que da, el narrador a la materia del relato, se revela éste como un trabajo significativo que muestra el poder narrativo del Inca Garcilaso a la vez que se acerca al significado actual de "cuento".

El escritor ha ideado el cuento a partir de una situación --- real de la conquista española y de una personalidad acaso existente, y ha recreado nuevamente al hombre en la isla desierta; tema - y personaje más tarde tan importante en historia literaria.

Este relato se encuadra dentro de la concepción renacentista en el sentido de que constituye una exaltación de la naturaleza - en general y de la naturaleza humana en especial.

Uno de los aspectos fundamentales es el de la composición de los cuentos que hemos analizado. Encontramos que se incluyen como segunda parte de ciertos capítulos en los que se trata del mismo tema a propósito del cual se narran los cuentos. Digamos que expone el cuento después de haber desarrollado un asunto dado y como caso que ilustra lo tratado.

Hemos visto también que dichos relatos contienen una parte descriptiva en la que el narrador muestra su capacidad de observación y de exposición así como de profundo conocimiento del mundo que describe; en cuanto al modo de volcarlo tenemos que lo hace detalladamente, señala las causas, es amplio en las explicaciones, da cuenta de una preocupación por que el lector se -- aproxime al universo nuevo en su riqueza natural.

En algunos casos, para referirse también a las cualidades de los productos naturales y describe, apela, como en otras circunstancias de la obra, al testimonio de los cronistas de Indias; así principalmente al padre Joseph de Acosta, autor de la Historia Natural y Moral de Indias, que le ha sido de gran utilidad -- precisamente en este punto de los Comentarios Reales y al padre Blas Valera, y aún incorpora ciertos comentarios de Francisco López de Gómara. Lo hace, también como en otros casos, para conferirle autoridad a lo que cuenta, para ser creído en una búsqueda de veracidad del relato, y en ocasiones, en cambio, los critica y los corrige. Los incorpora a veces, literalmente y otras en estilo indirecto o bien comentando aquel testimonio. Tenemos que remite en esta materia, tanto a los historiadores de Indias como a su otra obra histórica, La Florida del Inca.

Ya en lo que respecta a los cuentos mismos, encontramos que el narrador suele hacer una introducción a ellos y en casos acude a una anticipación del relato, como ejemplo en el de Pedro Serrano. Digamos que estos cuentos forman parte de los que hemos designado como relatos testimoniales: el narrador los ha recibido directamente, los ha oído, se los han contado quienes fueran parti-

cipantes de aquellos hechos, o simplemente los ha presenciado como testigo. Emplea diversas fórmulas que dan cuenta de ese carácter testimonial de la breve narración; desde la primera persona - del singular, dice por ejemplo: "yo ví, yo oí, se me ofresce..."

Encontramos asimismo que en varias ocasiones, el narrador presenta más de un cuento a propósito de un tema, que va enlazando con otros, a través de los distintos personajes que se los habían relatado a él; en este punto el escritor solamente ha de unir esos pequeños relatos o situaciones anecdóticas.

En cada caso da fiel cuenta de las fuentes de que se ha servido y presenta, como lo hemos visto a aquellos personajes, casi siempre conquistadores, vecinos del Cuzco, conocidos de la familia, indios que han viajado, confiándoles a su vez autoridad en lo -- que le habían narrado. En este sentido lleva la intención de veracidad de lo que dice o encierra el cuento a través de las fuentes a que ha recurrido. En ocasiones él conoce a los protagonistas de lo que relata, y así lo declara.

Como narrador sitúa los acontecimientos en el espacio y en el tiempo en que han ocurrido y aún en el momento que hubieran llegado a él.

El Inca Garcilaso en su papel de compositor, señala los motivos de incorporación de un cuento en un punto determinado de la obra, o bien justifica el haber ejemplificado con una narración dada, lo que acaba de describir o de tratar; de pronto califica el carácter de los cuentos que presenta: habla de un cuento "gracioso", o de un cuento "extraño".

En otra perspectiva, juzga a los personajes que trae a su relato. El Inca Garcilaso interviene con comentarios propios acerca de lo que narra, que ponen de manifiesto su punto de vista. Esto -- también sucede cuando hace moralizaciones o generalizaciones como conclusiones propias. En este sentido encontramos la influencia de la literatura medieval española en su vertiente didáctico-moral.

Su perspectiva dual o ambigua vuelve a notarse en los comentarios que hace como partícipe de ambos mundos: el indígena, cuando se siente orgulloso de él o por el contrario lo aleja para sen-

tirse hombre español. Como partícipe de dos universos, es a la vez intérprete de ellos, lo que le permite al poseer un conocimiento de los mismos, hacer el juego de transcodificación que estudiamos como la posibilidad de que seres de un nuevo mundo expliquen a los habitantes de un mundo conocido la representación de los productos naturales de Indias, en este caso.

Hay en él un gran interés por el lector español, para que comprenda lo que él narra y describe, lo hay también en las alusiones con que se dirige indirectamente a aquél, lo hay en las explicaciones que da acerca de la composición, en la intención de veracidad que manifiesta, en la remisión a las fuentes.

En esa ambigüedad de pertenencia a ambos mundos, en esa admiración por ellos, encontramos que de pronto se deshace en un elogio hacia España, que por medio de la conquista ha introducido ciertos elementos naturales en Indias, enseguida se vuelve hacia las tierras del Perú tan pródigas y fértiles al aceptarlos.

En lo que se refiere al estilo de los cuentos, hemos visto que el narrador hace uso frecuente del diálogo, esto es, los dramatiza como anécdotas ejemplificadoras de lo que viene narrando. Es significativo en este género de narración, la presentación de las acciones, encarnadas en la diversidad y valor de las formas verbales que hemos observado.

Encontramos también el uso de fórmulas para la introducción de los cuentos, como para el enlace entre ellos.

Por otra parte el lector ha hecho uso del estilo directo para citar literalmente a los cronistas y a los personajes -fuente de las narraciones- como en los diálogos, y del estilo indirecto para comentar diversos testimonios acerca de lo narrado.

En cuanto al sentido general con que los emplea digamos que se trata de breves anécdotas que le sirven para ilustrar lo narrado.

En lo que concierne a una caracterización general de la undad narrativa que constituye el "cuento" diremos que se trata de una narración o un relato con un núcleo que contiene en sí el desarrollo de la acción de los personajes y cuyo desenlace rinde -- las claves del mismo, no admite digresiones.

Joan Corominas considera la acepción de "narrar, relatar", - derivada del latín computare y fija su presencia en la lengua castellana hacia 1140.

En los libros antiguos de narraciones breves no suele aparecer empleada para referirse a ellos la palabra "cuento" sino la - denominación de "fábula" o "fabliella", "enxiemplo", "apólogo", - "proverbio" o "castigo".

Ya en los orígenes del cuento, esto es, las primeras colecciones aparecidas en Oriente y en los Vedas, como la hindú del -- Panchatantra, aluden a cuentos y fábulas. Si recordamos el comienzo del género en España, encontramos desde el Disciplina Clericalis del judío español Mosé Sefardí, un conjunto de relatos procedentes de los proverbios y castigos árabes, fábulas y apólogos.

En la traducción del árabe que hiciera Alfonso X el Sabio - del Calila e Dimna la denominación de "ejemplos" o "semejanzas" - para estas narraciones. Podríamos recordar asimismo las diversas colecciones de "enxempla" como la Suma de exemplos por A.B.C. de Clemente Sánchez de Vercial o el Libro de los gatos, que sirven - como ilustraciones de lo que se relata. También tenemos cuentos - procedentes de la tradición medieval en el Libro de los Castigos e Documentos que dio el Rey Don Sancho a su hijo.

Don Juan Manuel emplea la voz "fabliella" en el Libro del Caballero y el Escudero y "enxiemplo" para las narraciones de carácter didáctico del Libro de El Conde Lucanor. Este responde a - la tradición de los cuentos enmarcados y tenemos que el narrador interviene al final con su propio comentario.

En el siglo XIV también Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en - el Libro de Buen Amor emplea los términos "proverbio", "fabla", - "estoria" para referirse a aquellos relatos, en parte graciosos.

Ellos se vinculan siempre al tema o acción principal, por lo tanto sirven de ilustración a alguna enseñanza moral o de cierre a una aventura, por ejemplo.

En la Edad Media poseían pues, una intención didáctico-moral; se entendía el cuento como ejemplo adoctrinador.

En el Patrañuelo de Juan de Timoneda priva la concepción renacentista del cuento con valor de chiste o relación jocosa o ingenua. No se busca la originalidad, sino que se intenta dar nueva forma a temas ya tratados en otras colecciones narrativas de distinta procedencia.

En el siglo XVI el término cuento designaba a un relato de carácter oral, así, en el Don Quijote, las historias que aparecen narradas por un personaje v. gr. la de Grisóstomo y ~~marcela~~ ^{marcela}, contada por el cabrero Pedro, reciben el nombre de "cuentos" (1). -- Por el contrario se llama novela al relato de el Curioso impertinente ya que se trata de una narración escrita. En el caso de la aventura de los Batanes (2), Cervantes usa el término cuento en el sentido popular y tradicional. Lo atribuye a una cuestión de actitud, así el cuento representa una popular, espontánea y graciosa, se refiere a una materia común fundamentalmente de carácter oral.

Los cuentos comienzan siendo simples anécdotas con una localización espacio-temporal concreto y en las cuales a menudo participan personajes conocidos.

En el Siglo de Oro, tenemos cuentos breves de intención jocosa, de tono realista, casos ocurridos en alguna ciudad de España. Se trata de cuentos tradicionales de carácter proverbial que no admite elementos maravillosos. Cuando es popular, esta narración breve posee un carácter oral.

En el Renacimiento el cuento tiene el sentido de chiste, farsa, cecia, ingenio.

Observamos en la consideración de los personajes que intervienen en los cuentos, que en el caso de tratarse de españoles, éstos son presentados por el narrador con elementos que los individualizan y definen, tales como su nombre propio, su condición social, el cargo o la función para la que habían sido designados en América, y en algunas ocasiones la relación que los unía el Inca Garcilaso. Por contraste, cuando el protagonista es un indio, simplemente se apunta el trabajo que realizaba o la relación que guardaba respecto del español presentado.

Así pues, encontramos que el narrador trae a sus cuentos personajes españoles e indios del Perú.

Se hace más importante para la narración las acciones que desenvuelven los protagonistas que su caracterización.

Como hemos visto también, el autor mismo participa como personaje del cuento que relata, (otorgándole en ese caso un rasgo autobiográfico).

Digamos asimismo que los personajes españoles, eran casi to--dos hombres de la conquista o que habían viajado después a Indias, lo que históricamente puede buscar la veracidad pero que en cuanto a la ficción no es significativo que fueran conocidos ni que los -datos que de ellos se informen sean o no "ciertos". En todo caso -puede tratarse de personajes históricos que protagonizan un suceso o anécdota.

En cuanto al nivel de lengua que emplean tanto indios como españoles no alcanza a ser caracterizador de uno ni de otro grupo -- pues si bien el tono es coloquial, sin embargo no es diferenciador de ambos; lo que sí puede cumplir esa función es el tipo de razonamiento que el narrador atribuye a unos y a otros.

Contextos.

Tenemos que los contextos en los que el narrador relata sus -- „
cuentos son:

En el primer caso, al tratar de las plantas que se daban en el Perú antes de la llegada de los españoles.

En el segundo y tercero, al dar cuenta de los animales que fueron llevados a sus tierras por los españoles.

En el cuarto caso cuando trata acerca de las hortalizas inexistentes en tierra peruana hasta la llegada del conquistador.

En el quinto de ellos se relata entre las descripciones de las -- piedras preciosas y las perlas que se daban en mares del Perú.

En el sexto cuento, perteneciente al primer libro de los Comentarios Reales, lo encontramos entre los capítulos dedicados a dar -- la configuración del Perú desde distintas perspectivas: geográficas, religiosas, de forma de gobierno, e históricas.

Dentro del contexto general de la obra, sabemos que tanto el cuento de la cuca, como los de las perlas, que pertenecen al Libro VIII (capítulo XV y XXIII respectivamente) corresponden a lo que podríamos llamar la segunda parte del mismo, en que, después del relato de tema histórico, el narrador pasa a dar cuenta de -- las plantas, animales y minerales que vivían en el Perú antes de la conquista.

Por otra parte, los cuentos incluidos en los capítulos que -- tratan acerca de los conejos y de las ratas (capítulos XXI y XXII) y el dedicado al capítulo que da cuenta de las hortalizas y yervas (capítulo XXIX), todos ellos del Libro IX de la obra del Inca Garcilaso, están incluidos en el conjunto de los relatos que describen los animales y plantas que los españoles llevaron al Perú y -- que se conocieron con ellos.

En ambos casos los encontramos en los dos últimos libros de -- los Comentarios Reales en la parte que ellos dedican a la descripción de bienes naturales unos propios del Perú y los otros que fueron llevados para prosperar en aquellas tierras. Están pues incluidos en relatos de tipo descriptivo y guardan una misma temática.

Hemos dejado como caso aparte el de Pedro Serrano -- como en todo el análisis -- pero digamos que también se cumple dentro de un relato descriptivo, aunque esa vez de tipo histórico.

Temas.

En cuanto a los temas que se desarrollan en estas composiciones encontramos que pertenecen a distintas áreas.

Así, en el primero, el tema central lo constituye las virtudes de la coca.

Ya en el segundo tenemos como tema el origen de los primeros conejos llevados al Perú.

El tema del tercer cuento sería el daño que provocaban las ratas que llegaban con las embarcaciones a las costas de Indias.

Para los dos cuentos enlazados, referidos a las hortalizas, tenemos claro ejemplo en el primero de ellos de la fecundidad de las tierras incaicas. En el segundo de ellos se pone de manifiesto la simplicidad de los indios.

En los cuentos narrados acerca de las perlas, el tema central es el modo de obtención y comercio de las perlas y de su calidad y cantidad.

Ya para el cuento de Pedro Serrano, el tema central es el del naufrago en la isla.

En conjunto, exceptuando este último, tenemos que tienen en común el referirse o tratar de la calidad de animales y plantas -- del Perú y de la fecundidad con que se prodigaban los que se llevaban al Perú.

Personajes.

Los personajes que protagonizan los cuentos que analizamos -- son:

En el cuento de la cuca:

- dos españoles: uno de ellos caballero llamado Rodrigo Pantoja y el otro, un peón español también y su pequeña hija; este último representa en cierto modo una asimilación al mundo indígena pues adopta una costumbre de aquéllos.

En el cuento de los conejos:

- un clérigo español: llamado Andrés López y
- un indio: el que cargaba la jaula de los conejos

El tercer cuento es el de las ratas:

- el personaje principal del mismo es un hombre enfermo, único - que queda en la embarcación y por otra parte sus compañeros de navegación.

En el que se refiere a las hortalizas, hay dos cuentos:

- en el primero de ellos encontramos a Don García de Mendoza, hijo del visorrey Don Andrés Hurtado de Mendoza y luego un caballero hijodalgo, llamado Don Martín de Contreras, sobrino del gobernador de Nicaragua Francisco de Contreras.
- respecto del segundo cuento, encontramos al conquistador español don Antonio Solar, hombre noble y el capataz que cuidaba de su hacienda y a dos indios que trabajaban para aquél.

En los cuentos en que se refiere a las perlas, tenemos:

en el primero de ellos

- a un ministro real del que transcribe lo que dice:
 - . un mercader de perlas
 - . un comprador de las perlas aludidas

en el segundo de los cuentos

- un mozo humilde, que era platero y que luego se dedicó al negocio de las perlas
- el propio autor como interlocutor

En el del naufrago

- Pedro Serrano, que quedó en una isla
- su compañero, al que no da nombre propio
- hay una alusión al Emperador Carlos V

Función.

A partir del examen que hemos realizado de los cuentos que relata el Inca Garcilaso, podemos decir que la función que desempeñan dentro del relato es la de ejemplificar lo que el autor -- viene de describir o de exponer.

Dentro de esa misión de ejemplificar lo expuesto y dentro de la tradición literaria española, podemos vincularlos con los Enxempla de la literatura medieval, entre los cuales citamos el Libro de los enxemplos del Conde Lucanor del Infante don Juan Manuel, que utiliza el mismo procedimiento de exponer un asunto y luego ilustrarlo mediante un caso.

Además, en cuanto al hecho literario en sí, tenemos que los cuentos también cumplen la función de entretenimiento, una de las inherentes a la literatura.

Sentido.

En este punto consideraremos todos los casos en que el Inca Garcilaso hace uso del término "cuento" a través de su obra, para explicar el sentido que él mismo le atribuye.

Incluimos en este índice o inventario, no solamente las ocasiones en que precede o prosigue a la narración, sino todas las circunstancias de la obra en que utiliza el vocablo "cuento".

Para ello hemos de ejemplificar con un ~~caso~~ solo para cada significado, para dar luego la lista de citas en que aquél se repite:

- 1) el uso de cuento como creencia o fábula lo encontramos en el ejemplo que sigue:

Ejemplo:

"Algunos españoles curiosos quieren dezir oyendo estos cuentos, que aquellos indios tuvieron noticia de la historia de Noé..."

(24)

- 2) la utilización del vocablo cuento como cuestión o asunto, lo tenemos aquí:

Ejemplo:

"Todo este cuento escribí en nuestra historia de La Florida, sacándola de su lugar..." (25)

- 3) Otro sentido de cuento es el de tema, argumento o materia:

Ejemplo:

"...Siguiendo esta orden confusa, diremos aquí la primera -- ley... seguiremos la conquista que cada Rey hizo, y entre sus hazañas y vidas iremos entremetiendo otras leyes y muchas de sus costumbres, maneras de sacrificios, los templos del Sol... para que, con la variedad de los cuentos, no canse tanto la lección" (26)

- 4) Además tenemos el uso del vocablo cuento al que se adjetiva como 'historial', dándole así un carácter de pequeña narración histórica tradicional.

Ejemplo:

"También usavan de otro remedio para que sus hazañas y las embaxadas que traían al Inca y las respuestas que el Inca davase se conservassen en la memoria de las gentes, y es que los -- amautas, que eran los filósofos y sabios, tenían cuidado de -- ponerlas en prosa, en cuentos historiales, breves como fábulas..." (27)

- 5) Ya, para el sentido de cuento de relato o narración, el más -- frecuente de ellos, tenemos el siguiente caso.

Ejemplo:

"...De la fuerza que pone /la cuca/ al que la trae en la boca, se me acuerda un cuento que oí en mi tierra a un cavallero..." (28)

Fuentes.

Hemos considerado a los cuentos antes analizados como forman parte de los que hemos caracterizado como Relatos testimoniales -concepto ya explicado-.

Nos proponemos en esta ocasión, mostrar cómo han llegado dichos relatos a conocimiento del autor de los Comentarios Reales, y de este modo considerar las fuentes que tuvo ante sí, según sus propias declaraciones.

Para el primer cuento, nos dice el narrador:

*"...De la fuerza que pone /la cuca/ al que la trae en la boca, se me --
acuerda un cuento que oí en mi tierra a un cavallero, en sangre y virtud,
que se dezía Rodrigo Pantoja, y fué que..."*

Destacamos en esta pequeña introducción al relato, la expresión "se me acuerda un cuento que oí en mi tierra a un cavallero, en sangre y virtud, que se dezía Rodrigo Pantoja", donde:

El narrador recuerda una narración que ha oído, esto es que ha llegado a él oralmente al que habría de ser uno de los personajes de aquélla y a quien nombra.

Referido al segundo cuento dice el narrador:

*"Este cuento de los conejos me contó un indiano de mi tierra, sabiendo --
que yo escribía estas cosas..."*

Destacamos en esta frase, que incluye el Inca Garcilaso después de haber relatado el cuento, lo siguiente:

"...Este cuento ... me contó un indiano de mi tierra..."

La forma verbal es del verbo "contar" por "relatar" o "narrar", y quien le dio dicha relación al autor -se entiende que ha sido también oralmente- fue un coterráneo suyo, al que nombra sólo como "un indiano".

Luego aclara el autor que aquél se lo contó "sabiendo que yo escribía estas cosas...", esto es de alguna manera con el propósito de contribuir a la obra de los Comentarios Reales, en un punto que aquél conocía.

El tercer cuento lo introduce el narrador del siguiente modo:

*"...De la multitud dellas /las ratas/ se me ofresce un cuento extraño...
atrévome a contarlo en la bondad y arédito de un hombre noble, llamado -
Hernán Bravo de Laguna, de quien se haze mención en las historias del Pe-
rú, que tuvo indios en el Cozco, a quien yo se lo oí, que lo havía vis-
to; y fué que..."*

Tenemos en primer lugar que al autor se le ocurre a propósi-
to del tema un cuento, que ha de contar respaldado en la confian-
za de quien caracteriza como "hombre noble, llamado Hernán Bravo
de Laguna, de quien se haze mención en las historias del Perú que
tuvo indios en el Cozco..." esto es, nos lo presenta.

En lo que nos interesa especialmente para este punto que tra-
tamos, nos dice el autor:

"a quien yo se lo oí, que lo havía visto..."

donde la forma verbal pertenece al verbo oír y da cuenta del carác-
ter oral, es decir que el Inca Garcilaso lo obtuvo del relato de -
aquel caballero que acaba de caracterizar, y del que agrega para -
otorgar mayor certeza: "que lo había visto", o sea, que había sido
testigo de lo que a su vez contaría, lo cual le otorga un trazo --
testimonial al relato, al tiempo que acude a una característica de
la época que era ser "testigo de vista".

En el cuarto cuento, tenemos que considerar dos testimonios -
que hacen al relato en sí, uno es el de:

*"un vezino del pueblo, que se dezía Garci Vázquez, que havía sido criado
de mi padre..."*

de este modo el Inca Garcilaso hace la presentación, el cual lo lle-
va a su mesa y le dice, entre otras cosas:

*"Comed de esse pan, que acudió a más de trezientas hanegas, por que llevéis
qué contar a España".*

Aquí, pues, es el propio Inca Garcilaso a través de su expe-
riencia complementada por el testimonio de aquel personaje, el que
tiene, ante sí, la prueba de lo que contará.

En un segundo momento, y en circunstancias en que el autor lo

comenta a:

"Gonzalo Silvestre, de quien hezimos larga mención en nuestra historia - de La Florida, y la haremos en ésta si llegamos a sus tiempos..."

con lo cual el Inca Garcilaso nos presenta a otro relator del -- cuento.

Ya para constatar lo que estaba contando dice también:

"Quien las ha medido /las varas de los tallos/ tengo hoy en mi posada, - de cuya relación escribo esto..."

De modo que se trata de alguien a quien no nombra y del que dice que ha obtenido -suponemos por la circunstancia, en forma -- oral- lo que acaba de escribir.

Como nuevo testigo del mismo cuento presenta el Inca Garcilaso a:

"un cavallero que se dize Don Martín de Contreras, sobrino del famoso - governador de Nicaragua de Contreras..."

el cual prosigue:

"diziéndole yo cómo iba en este passo de nuestra historia..."

le dijo, entre otras cuestiones:

"Yo soy testigo de vista de la grandeza del rđvano..."

Con lo cual vuelve a apelar a quienes presenciaron los hechos, en este caso quienes han sido testigos de su cuento, y luego se lo han contado.

Para el quinto cuento no hace explícita la forma en que tuvo noticia el él, sólo dice:

"y porque los primeros melones que en la comarca de los Reyes se dieron causaron un cuento gracioso será bien lo pongamos aquí..."

De donde tenemos que "causaron un cuento..."

Para el sexto cuento, el autor dice después de haberlo relatado:

"Todo este cuento, como se ha dicho, contava un cavallero que se dezla Garci Sánchez de Figueroa, a quien yo se lo oí, que conosció a Pedro - Serrano y certificava que se lo havía oído a él mismo..."

Así es, que presenta al testigo con su nombre propio y su - condición, para asegurar enseguida cómo le ha llegado a él, usa para ello la fórmula de relato testimonial "yo se lo oí" e insiste en la relación que lo unía a Pedro Serrano, el protagonista - mismo del cuento. Estos recursos sirven para reforzar la verosimilitud del relato.

De tal modo que, podemos comprobar a través de dichas fuentes que en todos los casos se trata de cuentos de carácter testimonial, que en algunos ~~momentos~~ el propio autor ha presenciado, en otros casos los recuerda, en otros los ha recibido en forma directa y de otros tuvo referencia indirectamente a través de los testigos de los hechos que narra.

En cuanto a la composición encontramos en esta dirección la preocupación del narrador por dar puntualmente cuenta al lector de las fuentes a que ha apelado.

F A B U L A S

Presentamos a continuación las fábulas que se narran en los Comentarios Reales, como un modo de narración que hemos de estudiar en este capítulo. Tenemos que forman parte de los relatos - tradicionales en los cuales aparece fundamentalmente la creencia que los indígenas guardaban como tradición y que transmitían luego de generación en generación. Por ello abordan asuntos de interés indio, como son los que tratan acerca de los orígenes del -- pueblo inca.

Para estudiar las fábulas, consideramos en primer lugar -- las narraciones que el propio Inca Garcilaso denomina como tales en su historia. Procedemos del siguiente modo: incluimos todas -- las que aparecen en la obra, cuya lista junto con el capítulo en que se hallan, precede a la investigación. Luego realizamos el -- análisis y la explicación de los textos en cuestión, reconociendo en ellos los aspectos literarios representados en los tres niveles; morfológico, sintáctico y semántico.

Hacia el final de dicho acercamiento, presentamos a modo de conclusiones que nos han de servir para caracterizar esta narración, los tipos de personajes que las protagonizan, los temas o -- asuntos de que tratan y aquello concerniente al estilo; también -- apuntamos los distintos significados que le otorga el escritor al vocablo "fábula" a través de su obra con los ejemplos correspondientes.

Lista de Fábulas.

Libro I,	cap. XVIII	"De fábulas historiales del origen de los Incas"
Libro I,	cap. XXV	"Testamento y muerte del Inca Manco - Cápac"
Libro II,	cap. XXIII	"Tuvieron cuenta con los eclipses del Sol, lo que hazían con los de la luna"
Libro III,	cap. XXV	"Del famoso templo de Titicaca y de sus fábulas y alegorías"
Libro V,	cap. XVIII	"Batalla muy sangrienta y el ardid con - que se venció"
Libro V,	cap. XIX	"Generosidades del príncipe Inca Viracocha después de la victoria"
Libro VII	cap. XXIX	"Tres torreones, los maestros mayores y la piedra cansada"

Cuenta el Inca Garcilaso en el capítulo que titula "De fábulas historiales del origen de los Incas" algunos de estos relatos, referidos al tema que se enuncia y que trata ya en los capítulos anteriores. En el título del relato tenemos la calificación que el narrador da a estos como fábulas historiales y que entendemos como creencias según la versión oficial que les ofrecen los amautas. Pertenecen las fábulas al capítulo XVIII del primer libro y el texto dice así: (1)

"Otra fábula cuenta la gente común del Perú del origen de sus Reyes Incas, y son los indios que caen al mediodía del Cozco, que llaman Colla suyu, y los del poniente, que llaman Cuntisuyu. Dizen que passado el diluvio, del cual no saben dar más razón de dezir que lo hubo, ni se entiende si fué el general del tiempo de Noé o alguno otro particular, por lo cual dexaremos de dezir lo que cuentan dél y de otras cosas semejantes, que de la manera que las dizen más parecen sueños o fábulas -- mal ordenadas que sucessos historiales; dizen, pues, que, cessadas las aguas, se apareció un hombre en Tiahuanacu, que está al mediodía del Cozco, que fué tan poderoso que repartió el mundo en cuatro partes y -- las dió a cuatro hombres que llamó Reyes: el primero se llamó Manco Cápac y el segundo Colla y el tercero Tócap y el cuarto Pinahua. Dizen -- que a Manco Cápac dió la parte setentrional y al Colla la parte meridional (de cuyo nombre se llamó después Colla aquella gran provincia); al tercero, llamado Tócap, dió la parte del levante, y al cuarto, que llaman Pinahua, la del poniente, y que les mandó fuesse cada uno a su distrito y conquistasse y governasse la gente que hallase. Y no advierten a dezir si el diluvio los havia ahogado o si los indios havian resuscitado para ser conquistados y doctrinados, y assí es todo quanto dizen de aquellos tiempos. Dizen que deste repartimiento del mundo nació después el que hizieron los Incas de su reino, llamado Tahuantinsuyu. Dizen que el Manco Cápac fué hazia el norte y llegó al valle del Cozco y fundó aquella ciudad y sujetó los circunvezinos y los doctrinó. Y con estos principios dizen de Manco Cápac casi lo mismo que hemos dicho dél, y que los Reyes Incas descienden dél, y de los otros tres Reyes no saben dezir qué fueron dellos. Y desta manera son todas las historias de

aquella antigüedad y no hay que espantarnos de que gente que no tuvo -
letras con que conservar la memoria de sus antiguallas trate de aque--
llos principios tan confusamente, pues los de la gentilidad del mundo
viejo, con tener letras y ser tan curiosos en ellas, inventaron fábu--
las tan dignas de risa y más que estotras, pues una dellas es la de Pi--
rra y Deucalión y otras que pudiéramos traer a cuenta. Y también se --
pueden cotejar las de la una gentilidad con las de la otra, que en mu-
chos pedazos se remedan.

Y assímismo tienen algo semejante a la historia de Noé, como algunos -
españoles han querido dezir, según veremos luego. Lo que yo siento des-
te origen de los Incas diremos al fin.

Otra manera del origen de los Incas cuentan semejante a la pasada, y
éstos son los indios que viven al levante y al norte de la ciudad del -
Cozco. Dizen que al principio del mundo salieron por unas ventanas de -
unas peñas que están cerca de la ciudad, en un puesto que llaman Paucar
tampu, cuatro hombres y cuatro mujeres, todos hermanos, y que salieron
por la ventana de en medio, que ellas son tres, la cual llamaron venta-
na real. Por esta fábula aforraron aquella ventana por todas partes --
con grandes planchas de oro y muchas piedras preciosas. Las ventanas de
los lados guarnecieron solamente con oro, mas no con pedrería. Al pri--
mer hermano llaman Manco Cápac y a su mujer Mama Ocllo. Dizen que éste
fundó la ciudad y que la llamó Cozco, que en la lengua particular de --
los Incas quiere dezir ombligo, y que sujetó aquellas nasciones y les -
enseñó a ser hombres, y que deste descienden todos los Incas. Al segun-
do hermano llaman Ayar Cachi y al tercero Ayar Uchu y al cuarto Ayar --
Sauca. La dicción Ayar no tiene significación en la lengua general del
Perú; en la particular de los Incas la debía tener. Las otras dicciones
son de la lengua general: 'cachi' quiere dezir sal, la que comemos, y --
'uchu' es el condimento que echan en sus guisados, que los españoles --
llaman pimienta; no tuvieron los indios del Perú otras especias. La --
otra dicción, sauca, quiere dezir regocijo, contento y alegría. Apretan-
do a los indios sobre qué se hicieron aquellos tres hermanos y hermanas
de sus primeros Reyes, dizen mil disparates, y no hallando mejor sali--
da, alegorizan la fábula, diciendo que por la sal, que es uno de los --
nombres, entienden la enseñanza que el Inca les hizo de la vida natural,
y por el pimienta, el gusto que della recibieron, y por el nombre rego-

cijo entienden el contento y alegría con que después vivieron. Y aun - esto lo dicen por tantos rodeos, tan sin rodeos y concierto, que más - se saca por conjeturas de lo que querrán decir que por el discurso y orden de sus palabras. Sólo se afirman en que Manco Cápac fué el primer Rey y que dél descienden los demás Reyes. De manera que por todas tres vías hazen principio y origen de los Incas a Manco Cápac, y de los otros tres hermanos no hazen mención, antes por la vía alegórica los deshacen y se quedan con solo Manco Cápac, y parece ser así porque nunca Rey alguno ni hombre de su linaje se llamó de aquellos nombres, ni ha havido - nasción que se preciase descender dellos. Algunos españoles curiosos -- quieren decir, oyendo estos cuentos, que aquellos indios tuvieron noticia de la historia de Noé, de sus tres hijos, mujer y nueros, que fueron cuatro hombres y cuatro mujeres que Dios reservó del diluvio, que son -- los que dicen en la fábula, y que por la ventana del Arca de Noé dixeron los indios la de Paucartampu, y que el hombre poderoso que la primera fá bula dice que se apareció en Tiahuanacu, que dicen repartió el mundo en aquellos cuatro hombres, quieren los curiosos que sea Dios, que mandó a Noé y a sus tres hijos que poblasen el mundo. Otros passos de la una fá bula y de la otra quieren semejar a los de la Sancta Historia, que les - parece que se semejan. Yo no me entremeto en cosas tan hondas, digo lla namente las fábulas historiales que en mis niñezes oí a los míos, tóme -- las cada uno como quisiere y déles el alegoría que más le cuadrare. A se mejanza de las fábulas que hemos dicho de los Incas, inventan las demás nasciones del Perú otra infinidad dellas, del origen y principio de sus primeros padres, diferenciándose unos de otros, como las veremos en el - discurso de la historia. Que no se tiene por honrado el indio que no des ciende de fuente, río o lago, aunque sea de la mar o de animales fieros, como el oso, león o tigre, o de águila o del ave que llaman cüntur, o de otras aves de rapiña, o de sierras, montes, riscos o cavernas, cada uno como se le antoja, para su mayor loa y blasón. Y para fábulas baste lo - que se ha dicho."

Inicia el capítulo indicando que es la gente común del Perú, en este caso los indios de las regiones de Collasuyu y de Cuntisuyu, los que cuentan la fábula que ha de presentar sobre el origen de los incas. La introduce con la fórmula de relato tradicional - "Dizen que". La narración comienza con ciertas disquisiciones entre lo que cuentan los indios y la opinión del narrador:

"Dizen que passado el diluvio, del cual no saben dar más razón de dezir que lo huvo, ni se entiende si fué el general del tiempo de Noé o alguno otro particular, por lo cual dexaremos de dezir lo que cuentan dél - y de otras cosas semejantes, que de la manera que las dizen más parecen sueños o fábulas mal ordenadas que sucessos historiales..."

Es decir que a partir de la situación temporal con la que da comienzo el relato, el diluvio, interviene el narrador: presenta - las dudas acerca del momento histórico en que ocurrió y dice que - por ello "dexaremos de dezir lo que cuentan dél y de otras cosas - semejantes" e insiste en que "de la manera que las dizen más parecen sueños o fábulas mal ordenadas que sucessos historiales". El - narrador aparece en este ejemplo en la primera persona del plural, decide no contar lo que no conoce con certeza, objeta el modo en - que los indios dicen sus relatos y en una comparación declara que así: "más parecen sueños y fábulas mal ordenadas que sucessos historiales"⁽¹⁾. Esto es, que lo que cuentan se asemeja más a una representación de la fantasía o de la imaginación que a hechos que han sucedido en la historia. Además habla de "fábulas mal ordenadas", - que lleva en sí esa idea de confusión frente a la cronología histórica. Destacamos esa necesidad que manifiesta el narrador de separar lo que es de origen creativo, de aquello que es histórico.

Este primer párrafo está constituido por oraciones de distinta clase: completivas de la fórmula tradicional "dizen que"; proposición adjetiva de relativo, condicionales, subordinadas causales y construcciones comparativas. Se unen entre sí por coordinación - de signo negativo y mediante nexos subordinales.

Así incorpora la fábula y para retomar el hilo del relato -- utiliza la misma fórmula "dizen que":

"...dizen, pues, que, cessadas las aguas, se apareció un hombre en -- Tiahuanacu, que está al mediodía del Cozco, que fué tan poderoso que -- repartió el mundo en cuatro partes y las dió a cuatro hombres que llamó Reyes: el primero se llamó Manco Cápac y el segundo Colla y el tercero Tócap y el cuarto Pinahua. Dizen que a Manco Cápac dió la parte setentrional y al Colla la parte meridional (de cuyo nombre se llamó -- después Colla aquella gran provincia); al tercero, llamado Tócap, dió la parte del levante, y al cuarto, que llaman Pinahua, la del poniente; y que les mandó fuesse cada uno a su distrito y conquistasse y goberna-- sse la gente que hallasse..."

Hasta este punto el narrador presenta en forma muy ordenada y uno a uno, el repartimiento de la tierra que aquel hombre apa-- recido en Tiahuanacu realizó entre aquellos otros hombres a quienes llamó Reyes y la misión que les asignó.

El narrador lo expresa usando las siguientes construcciones sintácticas: ya mencionamos la fórmula propia de relato tradicional "dizen que". Enseguida aparece una construcción participial -- equivalente al ablativo absoluto, con valor temporal en este caso "ces-- sadas las aguas". Encontramos oraciones principales a las que modifican proposiciones adjetivas de relativo; luego hace la enume-- ración del orden y los nombres de los Reyes. Se trata de oraciones yuxt-- apuestas y coordinadas.

Sigue así el relato:

"Y no advierten a dezir si el diluvio los había ahogado o si los indios habían resuscitado para ser conquistados y doctrinados, y así es todo cuanto dizen de aquellos tiempos..."

Vuelve a surgir la duda en el Inca Garcilaso por hechos que -- los indios dejan sin explicar y muestra una sutil inquietud al res-- pecto.

Esto lo dice el narrador mediante proposiciones condiciona-- les y una subordinada final que unidas por la disyunción muestran las dos alternativas. El uso del coordinante "y" es, al comienzo -- de la oración, para enlazar con el relato que viene haciendo y el del final de la misma, para volcar una idea que generaliza la cla--

se de explicaciones que dan los indios.

Continúa el texto:

"Dizen que deste repartimiento del mundo nació después el que hizieron los Incas de su reino, llamado Tahuantinsuyu. Dizen que el Manco Cápac fué hazia el norte y llegó al valle del Corco y fundó aquella ciudad y sujetó los circunvecinos y los doctrinó. Y con estos principios dizen de Manco Cápac casi lo mismo dicho dél, y que los Reyes Incas descien--den dél, y de los otros tres Reyes no saben dezir qué fueron dellos..."

En este fragmento describe la zona que les tocó a los incas cuando hicieron la división de su reino; también da cuenta de la fundación del Cuzco y de las enseñanzas que les dió Manco Cápac a los indígenas. Como narrador resume la obra de aquel Rey mencionando que lo dice como él lo ha dicho.

Utiliza cada vez la fórmula "dizen que" ante cada enunciado, para dar cuenta de que es lo que está en la creencia de los indios. De dicha forma que clasificamos como propias de relato tradicional, en cada caso, el escritor hace depender las oraciones que contienen las explicaciones respectivas. Se trata en general de oraciones independientes en las que prevalecen las formas verbales, casi todas expresadas en el Pretérito Indefinido para indicar que --eran acciones ya concluidas; se unen entre sí mediante el coordinante copulativo "y", que muestra la sucesión de un movimiento al otro, configurando así la figura de polisíndeton.

En algunos casos los indígenas no dan razón cierta de sus --hechos y lo dice así el Inca Garcilaso:

"Y desta manera son todas las historias de antigüedad, y no hay que espantarnos de que gente que no tuvo letras con que conservar la memoria de sus antiguallas trate de aquellos principios tan confusamente, pues --los de la gentilidad del mundo viejo, con tener letras y ser tan curiosos en ellas, inventaron fábulas tan dignas de risa y más que estotras, pues una dellas es la de Pirra y Deucalión y otras que pudiéramos traer a cuenta. Y también se pueden cotejar las de una gentilidad con las de la otra, que en muchos pedagos se remedan. Y assimismo tienen algo semejante la historia de Noé, como algunos españoles han querido dezir, se--

gún veremos luego. Lo que yo siento deste origen de los Incas diré al fin...".

El Inca Garcilaso indica el modo en que los indios conservaban sus hechos tradicionales y dice que no sabían explicarlos, comentan que como no tuvieron letras guardaban aquellos acontecimientos en la memoria y los transmitían de unos a otros. Recordemos que se trata de una cultura ágrafa. Por contraste los compara con los pueblos del Viejo Mundo, y aún con los del Mundo Clásico, - que aunque tuvieron escritura, sin embargo han inventado fábulas - parecidas a las de los indios, en cuanto a creerlas dignas de risa y ejemplifica con la de Pirra y Deucalión (3). Dice que son comparables las de los pueblos indígenas con aquéllas del Viejo Mundo y aún se asemejan con la historia de Noé; eso lo han sostenido los - españoles y el narrador lo anticipa en la fórmula de composición - "según veremos luego" su tratamiento.

Con la referencia que el Inca Garcilaso hace al Mundo Clásico, da cuenta de su formación humanística; alude a ella al tratar del diluvio universal y le permite así unir la tradición indígena con la greco-latina, si bien en este caso las compara en un aspecto negativo: lo risible de sus historias iniciales. Digamos que el autor también enlaza estas tradiciones con la bíblica de Noé.

Como hombre del Renacimiento el Inca Garcilaso acude a la cultura clásica, modelo y fuente de la cultura para esa época; como inca - u hombre del Nuevo Mundo de Indias, se refiere al Viejo Mundo otorgándole cierta superioridad cultural, como cristiano recuerda la - historia bíblica. En su actitud, si bien califica de confusas las relaciones de los pueblos indígenas, y aún a partir de las comparaciones que establece, subyace en él una sutil defensa del Mundo Inca.

En este párrafo tenemos nuevamente el uso de oraciones coordinadas y entre las subordinadas, causales, y comparativas que sirven a las explicaciones pertinentes.

El uso del coordinante copulativo "y", tiene como función en un caso, al principio de la oración enlazar con el relato anterior; en el interior, la de unión de ideas distintas, ya sea de construc

ciones como de oraciones, así:

- a) "y desta manera..."
- "y también..."
- b) "...con tener letras y ser tan curiosos en ellas..."
- "...y no hay que espantarnos..."

Cuenta el narrador en el mismo capítulo una nueva fábula --- acerca del origen de los incas, que relatan los indios del norte - y del levante del Cuzco. La introduce con la fórmula de relato tradicional "dizen que". La narra así:

"Dizen que al principio del mundo salieron por unas ventanas de unas peñas que están cerca de la ciudad, en un puesto que llaman Paucartampu, cuatro hombres y cuatro mujeres, todos hermanos, y que salieron por la ventana de en medio, que ellas son tres, la cual llamaron ventana real. Por esta fábula aforraron aquella ventana por todas -- partes con grandes planchas de oro y muchas piedras preciosas. Las - ventanas de los lados guarnecieron solamente con oro, mas no con pedrería. Al primer hermano llaman Manco Cápac y a su mujer Mama Oello. Dizen que éste fundó la ciudad y que la llamó Cuzco, que en la len-- gua particular de los Incas quiere decir ombligo, y que sujetó aque-- llas naciones que les enseñó a ser hombres, y que deste descienden todos los Incas. Al segundo hermano llaman Ayar Cachi y al tercero - Ayar Uchu y al cuarto Ayar Sauca."

En esta otra versión que cuentan en otra región, la que rodea al Cuzco, se refiere que los primeros hombres en poblar el mundo - aparecieron en un punto llamado Paucartampu, y que salieron por -- las ventanas de unas peñas que allí había. Después de contar la fá-- bula, el narrador describe el adorno que a guisa de homenaje hicie-- ron a aquella peña que llamaron real. Los personajes de esta fábula son cuatro hombres y cuatro mujeres, todos ellos hermanos. De -- entre éstos surge como fundador de la ciudad Manco Cápac; esa po-- blación sería el Cuzco, que como aclara el Inca Garcilaso "en la - lenqua particular de los Incas quiere decir ombligo". En esto vol-

vemos a notar el interés del narrador por el quechua y la necesidad de diferenciar la lengua general de la lengua particular de los indios. (4) Luego lo comprobamos también cuando trata de los nombres de los hermanos de aquél, su conocimiento del quechua ya que da una serie de explicaciones de tipo fonético y etimológico. Dice el narrador que los indios no pueden explicar lo que sucedió con los otros Reyes y que entonces le dan diversas interpretaciones por medio de alegorías, y que lo expresan de un modo confuso e incomprensible.

Esta fábula enlaza con la anterior con la siguiente oración:

"Otra manera del origen de los Incas cuentan semejante a la pasada, y estos son los indios que viven al levante y al norte de la ciudad del Cozco...", para pasar inmediatamente a la fórmula tradicional.

El relato está expresado mediante oraciones completivas con función de objeto directo, dependientes de la forma "dizen que".- Además tenemos que el narrador emplea proposiciones adjetivas de relativo y explicativas. Usa el nexos coordinante "y" para unir -- las oraciones y en especial las acciones. Encontramos una serie -- de complementos de dos términos, coordinados entre sí.

El uso de los tiempos verbales se presenta de la siguiente manera: el relator expresa en Presente de Indicativo, lo concerniente a -- los nombres de lugares geográficos y a los propios de los que se conocen históricamente como Reyes; deja el Pretérito Indefinido -- para describir las acciones de los indios; en un caso se señalan circunstancias permanentes y en el otro hechos puntuales.

Observamos el uso antiguo y popular de la forma "aforrar" por la actual "forrar", para significar que se recubre con una lámina de oro, para el caso que vimos.

La narración se desenvuelve en forma clara y ordenada, a lo cual -- contribuye el procedimiento de la coordinación y que a la vez da -- el carácter del relato como tradicional.

Prosigue la narración:

"Solo se afirman en que Manco Cápac fué el primer Rey y que dél descien-
den los demás Reyes. De manera que por todas tres vías hazen principio
y origen de los Incas a Manco Cápac, y de los otros tres hermanos no ha-
zen mención, antes por la vía alegórica los deshazen y se quedan con só-
lo Manco Cápac, y parece ser assí porque nunca después Rey alguno ni --
hombre de su linaje se llamó de aquellos nombres, ni ha havido nasción
que se preciase descendir dellos. Algunos españoles curiosos quieren -
dezir, oyendo estos cuentos, que aquellos indios tuvieron noticias de -
la historia de Noé, de sus tres hijos, mujer y nueras, que fueron cuatro
hombres y cuatro mujeres que Dios reservó del diluvio, que son los que -
dizen en la fábula, y que por la ventana del Arca de Noé dixeron los in-
dios la de Paucartampu, y que el hombre poderoso que la primera fábula -
dize que apareció en Tiahuanacu, que dizen repartió el mundo en aque---
llos cuatro hombres, quieren los curiosos que sea Dios, que mandó a Noé
y a sus tres hijos que poblassen el mundo".

En este fragmento expone el Inca Garcilaso la conclusión de -
lo que aseguran en las diversas fábulas que cuentan acerca del ori-
gen de los Incas y que él ha relatado: el único a quien reconocen
cada una de ellas como primer Rey es a Manco Cápac, sin dar cuenta
de los otros hermanos. El narrador interviene afirmando lo mismo, -
dice: "y parece ser assí porque nunca después Rey alguno ni hom--
bre de su linaje se llamó de aquellos nombres, ni ha havido nasción
que se preciase descendir dellos".

Pasa luego a la interpretación y explicaciones que dan los --
que él llama "españoles curiosos" como a quienes inquieren en algo
que no les atañe. Ellos suponen que los indios oyeron la historia -
de Noé y la asimilaron a sus fábulas y así atribuyen a cada elemen-
to de aquélla otro en ésta llegando a configurar el origen de los -
Incas a partir de la creación cristiana del mundo; es un tipo de --
pensamiento o cosmovisión propia del conquistador, que pretende --
asimilar lo nuevo a sus esquemas anteriores.

En cuanto al narrador, digamos que pretende acercarse dentro -
de la materia tradicional a una verdad histórica, única, que sea la

que prevalezca sobre las otras versiones.

Este párrafo se asienta sobre las formas verbales "se afir--man", para el caso de los indios; "paresce ser" así, en lo que to--ca a la visión del narrador y "quieren dezir, dizen, quieren" en lo que se refiere a los españoles curiosos.

Las oraciones son en gran parte completivas que dependen de esos núcleos, y que funcionan como objeto directo; incluyen además pro--posiciones adjetivas de relativo. El relato está constituido por frases coordinadas por los nexos "y, ni" y se presentan también -- una contraposición encabezada por la conjunción "antes". Observa--mos la forma "descendir", aún con la vacilación vocálica e - i. -

Continúa el Inca Garcilaso su relato:

"Otros passos de la una fábula y de la otra quieren semejar a los de la Sancta Historia, que les paresce que se semejan. Yo no me entremeto en cosas tan hondas; digo llanamente las fábulas historiales que en mis ni--ñezes oí a los mios; tómelas cada uno como quisiere y déles el alegoría que más le cuadrare."

En este pasaje comenta la actitud de los españoles que preten--den asemejar distintos momentos de las fábulas que cuentan los in--dios a otros de la historia cristiana. El narrador se presenta en la primera persona del singular manifestando que no opina al res--pecto; declara decir lo que supo en su niñez a través del relato -- de los suyos. Tenemos pues, en ella una de las fuentes de conoci--miento del narrador acerca de la vida de los Incas (5). Se perci--be además un cierto sentimiento de privilegio que tácitamente se -- atribuye el Inca Garcilaso como indio frente a los cronistas espa--ñoles, al tratar en este caso específico de las creencias de aqué--llos en las fábulas.

Luego alude al lector para que una vez que él haya expuesto -- las distintas fábulas y sus interpretaciones, ése se las represen--ten a su modo. Ello demuestra nuevamente su preocupación por el -- lector. „

Los núcleos del fragmento son: "les paresce" cuyo sujeto son "los españoles" y "no me entremeto" referido al propio Inca Garci--laso.

Observamos el uso enclítico del pronombre personal en formas tales como los Imperativos "tómelas", y "déles", además del empleo de sustantivos que aún no han definido su género como "alegoría".-- Encontramos también el grupo consonántico ct en Sancta, que con el tiempo habría de simplificarse. Como usos antiguos tenemos la anticipación del artículo definido al indefinido en "la una fábula". -- En cuanto a la construcción sintáctica del párrafo, se trata de -- oraciones principales que se unen por medio de la coordinación.

Luego dice el narrador:

"A semejança de las fábulas que hemos dicho de los Incas, inventan las demás naciones del Perú otra infinidad dellas, del origen y principio de sus primeros padres, diferenciándose unos de otros, como las veremos en el discurso de la historia. Que no se tiene por honrado el indio que no descende de fuente, río o lago, aunque sea de la mar o de animales fieros, como el oso, león o tigre, o de águila o del ave que llaman "cúntur", o de otras aves de rapiña, o de sierras, montes, riscos o cabernas, cada uno como se le antoja, para su mayor loa y blasón. Y para fábulas baste lo que se ha dicho".

En las consideraciones finales a este capítulo en que se han contado dos de las fábulas historiales del origen de los Incas, el narrador comenta que cada pueblo tiene a su vez sus propias interpretaciones y anticipa mediante una fórmula de composición "como las veremos en el discurso de la historia".

Alude, con conocimiento de indio, que ellos creen descender de elementos del mundo natural, y enumera una serie de ellos. Esto les otorga cierta calidad y orgullo que él expresa en un complemento de términos coordinados, cuyo sentido enfatiza el calificativo: -- "para mayor loa y blasón", es decir como signo de cierta nobleza espiritual que los hace dignos de alabanza, y a la vez para tenerlo como señal de su ascendencia.

El párrafo está constituido por oraciones principales que incluyen comparaciones y subordinadas de diferente tipo: causal, final, concesiva.

El narrador pone fin al tema con una de las fórmulas de cie--

re: "Y para fábulas baste lo que se ha dicho" con lo cual deja - de contarle, lo dice de un modo impersonal y en un tono absoluto. Ya pasa luego a dar cuenta de cómo compuso su historia. En esta - declaración se hace evidente el manejo que tiene el escritor de - la materia histórico-narrativa, así como su consideración hacia - el lector al indicarle la forma en que compone su obra.

Observamos el nombre quechua "cúntur" para decir "cóndor", que -- aparece en otras partes de la historia (6). Se muestra en ello - nuevamente el interés lingüístico del Inca Garcilaso.

Desde el punto de vista de la composición, este capítulo -- consta de las siguientes partes:

- El relato de la fábula del origen de los Incas, según la gente común del Perú, que se basa en la aparición de un hombre en Tiahuanacu que procedió al repartimiento del mundo entre cuatro Reyes, uno de los cuales se conoce como Manco Cápac.
- El relato de la interpretación que hacen los indios del re--partimiento que los Incas hicieron de su tierra.
- El otro relato de la fábula acerca del mismo tema es el que creen los indios que están hacia el norte y levante del Cuzco y reside en el surgimiento de cuatro hombres y cuatro mujeres en Paucartampu. El primero de ellos fue llamado Manco Cápac.

En los tres casos resulta Manco Cápac el primer Rey y el fundador del Cuzco. Presenta el narrador tres formas de orígenes de los incas, que estaban en la tradición de aquéllos.

En cuanto a la composición interna del relato en que presenta las tres versiones de la fábula, aparecen unidas por medio de construcciones sintácticas que sirven como formas de encadenamiento entre ellas. Serían las siguientes:

"otra fábula cuenta la gente común del Perú del origen de sus Reyes Incas, y son los indios que caen al mediodía del Cozco"... "

Entre esta versión y la siguiente observamos que el Inca Garcilaso anticipa su intervención personal diciendo:

"lo que yo siento deste origen de los Incas diré al fin"...

Ya para introducir la segunda versión, dice el narrador:
 "otra manera del origen de los Incas cuentan semejante a la pasada, y éstos son los indios que viven al levante y al norte de la ciudad del Cozco"...

Para dar la versión de los cronistas de Indias, expresa el autor:

"algunos españoles curiosos quieren dezir, oyendo estos cuentos, - que aquellos indios"...

Llegando a su papel de conductor en este juego de versiones, alude el Inca Garcilaso a su condición de indio inca y recurre a su fuente primera, dice:

"yo no me entremeto en cosas tan hondas, digo llanamente las fábulas historiales que en mis niñezes oí a los míos"...

Ya para hacer una generalización referida a los pueblos de los que no ha narrado la versión de dicha fábula y en forma de resumen escribe lo siguiente:

"A semejança de las fábulas que hemos dicho de los Incas, inventan las demás nasciones del Perú otra infinidad dellas, del origen y principio de sus primeros padres, diferenciándose unos de otros"...

Inevitablemente tenemos que unir en la composición, este capítulo con el que también consideramos en nuestro análisis, correlativo con éste, o sea aquél en que se narra la muerte de Manco Cápac, ocasión en que el Inca Garcilaso ofrece su propia perspectiva como historiador, respecto de la fábula, recordemos que manifiesta lo siguiente:

"lo que yo, conforme a lo que ví de la condición y naturaleza de aquellas gentes puedo conjeturar del origen deste príncipe Manco Inca"...

En este nuevo relato tradicional, el narrador trata acerca de la muerte del primer rey que tuvieron los Incas, Manco Cápac; que sirve de introducción al retrato que de aquél traza luego el Inca Garcilaso, para concluir con el desarrollo del tema del origen de los Incas. (7)

Presenta a Manco Cápac ante la circunstancia de su muerte - en que convoca, por una parte a sus hijos y por otra a sus súbditos, para hacerlos sabedores de sus designios.

El narrador cuenta en estilo indirecto cuáles eran los deseos, disposiciones y consejos que el Rey daba a unos y a otros -- acerca del modo en que deberían gobernar (mirando por sus vasallos, guardando fidelidad al Rey, siguiendo su ejemplo), cómo deberían mantener su herencia y transmitirla de generación en generación. Este se vuelve el punto más importante si consideramos - que se trata del primer Rey entre los Incas, que insiste en su descendencia de la Luna y el Sol, lo cual deberían de recordar - siempre los suyos, como origen.

Luego, y esto será común a los soberanos que le siguen, al hallarse cercano a la muerte, dice el Rey que lo llama su Padre - el Sol para irse a descansar con él, dando así cuenta nuevamente de su nacimiento. Comenta también las reacciones que tuvieron los vasallos ante la muerte de su Rey: cómo lo guardaron, lo adoraron y los sacrificios que le ofrecieron.

Este pequeño relato prepara, junto con los otros -ya comentados- referidos a los principios de los Incas como descendientes -- del Dios Sol, para que el narrador dé su propia opinión acerca de este tema fundamental para la historia de los Incas, y lo hace en lo que resta del presente capítulo.

El carácter de tradicional de este relato reside en el hecho de que éstas eran creencias que estaban en posesión de los indios y que ellos transmitían y contaban de unos a otros. Así llegaron también al historiador de nuestra obra, quien dirá el papel que le toca como descendiente de aquella estirpe.

En ese capítulo, el Inca Garcilaso incluye sus reflexiones - sobre la personalidad de Manco Cápac, y confirma así el anuncio -

hecho en las narraciones que tratan de su origen, de dar su opinión al final.

Dice lo siguiente:

"Lo que yo, conforme a lo que vi de la condición y naturaleza de aquellas gentes, puedo conjeturar del origen deste príncipe Manco Inca, que sus vasallos, por sus grandezas, llamaron Manco Cápac, es que debió de ser algún indio de buen entendimiento, prudencia y consejo, y que alcanzó bien la mucha simplicidad de aquellas nasciones y vió la necesidad - que tenían de doctrina y enseñanza para la vida natural, y con astucia y sagacidad, para ser estimado, fingió aquella fábula, diciendo que él y su mujer eran hijos del Sol, que venían del cielo y que su padre los embiava para que doctrinassen y hiziessen bien a aquellas gentes /.../ Y como con los beneficios y honras que a sus vasallos hizo confirmasse la fábula de su genealogía, creyeron firmemente los indios que era hijo del Sol venido del cielo, y lo adoraron por tal, como lo hizieron los gentiles antiguos, con ser menos brutos, a otros que les hizieron semejantes beneficios. Porque es assí que aquella gente a ninguna cosa atien de tanto como a mirar si lo que hacen los maestros conforma con lo que les dicen, y, hallando conformidad en la vida y en la doctrina, no han menester argumentos para convencerlos a lo que quisieren hazer dellos. - He dicho esto porque ni los Incas de la sangre real ni la gente común no dan otro origen a sus Reyes sino el que se ha visto en sus fábulas históricas, las cuales se semejan unas a otras, y todas concuerdan en hazer a Manco Cápac primer Inca".

Las consideraciones que el narrador hace a lo que cuenta, en este caso al origen de los Incas, tienen su punto de partida en lo que él conoce como esencia del ser indígena. De allí además -- muestra las cualidades personales del primero de sus Reyes, Inca Manco Cápac, las que le permitieron crear la fábula de su origen y consecuentemente de su misión sobre la tierra.

Como hombre cultural el Inca Garcilaso considera que aquellos Reyes otorgaron grandes beneficios a sus gobernadores, con lo cual confirmaron sus principios. Dice que los indios les creyeron por el hecho de ver plasmados en los actos la teoría de los relatos.

Finaliza este tema y explica las razones de haber incluido estas reflexiones suyas, e indica que tanto la gente del pueblo como la nobleza inca daban el mismo origen a los suyos a través de las fábulas historiales.

Esta conclusión personal acerca del origen de los incas, la presenta el autor desde la primera persona del singular y usa el "yo" para enfatizarla; al final de la consideración usa el verbo "he dicho", tras el cual la cierra; emplea la forma verbal "vi"-la que le otorga a la consideración un valor testimonial (para indicar que es su perspectiva).

Tenemos que el párrafo está constituido por oraciones extensas, yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas entre sí: hallamos frases dependientes de los núcleos que encierran las reflexiones y entre las que sirven al razonamiento tenemos las causales - principalmente. Emplea al estilo indirecto que introduce con las formas "diciendo que", "creyeron que", las que dan cuenta de la creencia de los indios. Recurre asimismo a construcciones de tipo comparativo y proposiciones adjetivas de relativo, para expresar más claramente su pensamiento.

En cuanto al modo de composición, tenemos que el narrador -- cumple lo que había anunciado al comienzo del relato, al dar cuenta de su propia opinión, después de haber expuesto, según un orden, las diferentes versiones, o sea: aquellas fábulas que se encontraban en la tradición del pueblo inca, la que recogen los cronistas del Perú y que el autor bebe en su niñez, y por último lo que él deduce desde una posición cultural un tanto distante acerca del origen de los Incas.

En otra actitud nos recuerda al historiador latino Tito Livio en cuanto presenta las diferentes vertientes de la historia - de su pueblo.

Las fábulas que analizamos aquí están comprendidas en el capítulo que se dedica a los eclipses de Sol y de la luna (§). El narrador inicia este tema con la explicación de la cuenta del año: de los meses, de las semanas y de los días. Así, enuncia que tuvieron conocimiento de la existencia de los eclipses, pero no de sus causas, de allí expone las explicaciones que le daban a aquellos fenómenos. Con ello prepara la introducción de las fábulas:

"Dezlan al eclipse solar que el Sol estaba enojado por algún delito que havlan hecho contra él, pues mostrava su cara turbada como hombre airado, y pronosticavan (a semejança de los astrólogos) que les havla de venir - algún grave castigo. Al eclipse de la luna, viéndola ir negreciendo, dezlan que enfermava la luna, y que si acabava de escurecerse havía de morir y caerse del cielo y cogerlos a todos debaxo y matarlos, y que se havía de acabar el mundo. Por este miedo, en empegando a eclipsarse la luna, tocavan trompetas, cornetas, caracoles, atabales y atambores y cuantos instrumentos podían haver que hiziessen ruido; atavan los perros -- grandes y chicos, dábanles muchos palos para que aullassen y llamassen - la luna, que, por cierta fábula que ellos contavan dezlan que la luna - era aficionada a los perros, por cierto servicio que le havlan hecho, y que oyéndolos llorar, havría lástima dellos y recordarla del sueño que - la enfermedad le causava".

Así tenemos a través de estas explicaciones, los siguientes elementos:

La presentación de un mundo primitivo en el cual se atribuyen conductas humanas a seres inanimados: esto es, usan del recurso de la animización o personificación.

Por ejemplo: "el Sol estaba enojado..."

"mostrava su cara turbada como hombre airado", usando en este caso además una comparación.

En la explicación que daban del eclipse de la luna encontramos que emplea para caracterizarlo una serie de verbos en un crescendo: la luna enfermava, havía de morir, caerse del cielo y cogerlos a todos debaxo y matarlos, y que se havía de acabar el mundo.- Hace uso del polisindeton marcado por la conjunción copulativa. Lle

ga en la última forma verbal a una conclusión abarcadora y definitiva.

Tenemos que el narrador introduce el relato bajo la forma - "dezían..." cuyo sujeto serían los indios, en este caso indica lo que ellos creían, es propia del relato tradicional.

Observamos el uso de la forma delicto, que posee el grupo - consonántico ct que ha de evolucionar en t. Encontramos además la forma "escurecerse" con vocal e aún vacilante con o, propia del - siglo XVI; como forma antigua "empecando" y el uso del gerundio - precedido por la preposición en.

En lo que respecta a la construcción sintáctica del párrafo, encontramos oraciones que funcionan como objetos directos de las formas "dezían que..." coordinados.

En respuesta a ese comportamiento de la luna, tocaban diversos instrumentos que presenta mediante una enumeración: trompetas, cornetas, caracoles, atabales, y atambores, y la cierra con una -- construcción que los resume, diciendo "y cuantos instrumentos podí an haver que hiziessen ruido". Ya, entra en el núcleo de la fábula que enlaza como otra reacción hacia el estado de la luna:

"atavan los perros grandes y chicos, dábanles muchos palos para que aullassen a la luna, que, por cierta fábula que ellos contaban, dezían que la luna era aficionada a los perros, por cierto servicio que le havían - hecho, y que, oyéndolos llorar, habría lástima dellos y recordaría del - sueño que la enfermedad le causava".

Relata el Inca Garcilaso brevemente la conducta de los hombres respecto de los perros y el fin que los hacía conducirse así. Es decir, narra el Inca en qué consistía esta primera fábula de la luna.

Sintácticamente es de señalar el gran número de acciones verbales que intervienen en esta pequeña relación. Ellas marcan el -- ritmo de la misma. Podemos dividirla en dos momentos para explicar el eclipse:

- 1) sería la reacción de los hombres de atar a los perros y darle - palos "para que aullassen y llamassen la luna", expresada en -- una proposición de valor final.

- 2) el motivo de hacer ésto, que es a su vez la explicación: "por cierta fábula que ellos contaban..." donde "ellos" son los indios, en quienes existía esa creencia.

Los elementos de ella son pocos y la explicación es primordial. Entre los verbos tenemos el uso de la forma "haver lástima", por "tener" o "sentir" lástima; "recordar del sueño", con el valor de despertar del sueño. Luego tenemos también la construcción de - "perros grandes y chicos": por "todos los perros". "dezían que" es fórmula que manifiesta el comienzo de la fábula, lo que está en el acervo de su herencia: "la luna era aficionada a los perros, por -- cierto servicio que le havían hecho..." muestra que estos personajes tenían una cierta relación por haberse ayudado; luego, al oírlos llorar, la luna al lamentarlo despertaría del mal que le aquejaba, al intentar consolar a aquéllos con los que mantenía una afición.

Los verbos que utiliza están en el Pretérito Imperfecto con lo cual ^{se} ^{se} producían con cada eclipse de luna. ^{se} ^{se} Con el uso del pronombre enclítico, atavan, dábanles, contaban, dezían. Se dan otras formas verbales como: oyéndolos, un gerundio simple con valor de - acción simultánea a lo que se narra, con el uso del pronombre objeto como enclítico y con un matiz temporal causal. Forma una frase verbal con el verbo llorar.

Observamos además el empleo del adjetivo "cierto" en las construcciones "cierta fábula" y "cierto servicio", en ambos sustituye al artículo y tiene el valor de "una fábula determinada" en la que contaban los indios y de un "servicio determinado que los perros le havían hecho a la luna".

Los personajes que intervienen en esta narración son los perros y la luna, en este caso actúan ambos como seres animados.

Esta fábula tiene una intención didáctica, pues muestra los - distintos pasos que siguen los eclipses de sol y de la luna y las - aplicaciones que les dan los indios incas.

Podemos considerar una cierta moraleja o enseñanza dada por la ayuda que en un momento dieron los perros a la luna, que luego ella les devuelve a partir del llamado que ellos le hacen. Eicha mo

realización se desprende de lo contado, es decir, aparece implícitamente y no como es lo característico de la fábula, de presentarlo de modo expreso o manifiesto.

A continuación de ésta, en el mismo capítulo, cuenta la segunda fábula, dice así:

"Para las manchas de la luna dezían otra fábula más simple que la de -- los perros, que aun aquélla se podía añadir a las que la gentilidad antigua inventó y compuso a su Diana, haziéndola caçadora. Mas la que se sigue es bestialíssima. Dizen que una zorra se enamoró de la luna viéndola tan hermosa, y que, por hurtarla, subió al cielo, y, cuando quiso echar mano della, la luna se abrazó con la zorra y la pegó a sí, y que desto se le hizieron las manchas. Por esta fábula tan simple y tan desordenada se podría ver la simplicidad de aquella gente. Mandavan a los muchachos y niños que llorassen y diessen grandes voces y gritos llamándola 'Mama quilla,' que es madre Luna, rogándole que no se muriese, - porque no pereciesen todos. Los hombres y las mujeres hazían lo mismo. Havía un ruido y una confusión tan grande que no se puede encarecer".

En este momento se trata de la explicación que daban a las manchas de la luna. Por medio de una comparación señala, refiriéndose al sujeto "los indios" que "dezían otra fábula más simple que la de los perros" con lo cual además enlaza ambas fábulas entre sí junto con la vinculación temática. Agrega una referencia a la primera que contó, por medio de una alusión clásica: "aun aquella se podía añadir a la que la gentilidad antigua inventó y compuso a su Diana, haziéndola caçadora".

Ello demuestra la cultura del narrador a la vez que une ambas tradiciones e intenta equipararlas. De modo que nombra a la fábula como "simple"; vuelve a la segunda y la califica de "bestialíssima"; aquí tenemos un juicio del propio autor, anticipando su caracterización; el adjetivo, con el valor de irracional o brutal está usado en su forma de superlativo en -íssimo, propia de la época.

Ya a continuación la relata, introduciéndola con la fórmula de relato tradicional "dizen que".

El argumento es el siguiente: una zorra se enamoró de la lu

na y subió a buscarla, la luna se le abrazó y al pegarse a ella - le nacieron manchas. Califica el narrador a esta fábula de "simple" o "elemental" y a la vez de "desordenada" o "confusa", "sin método", lo cual le sirve para dar cuenta del modo de ser de los indios, que él llama "aquella gente" alejándolos de sí.

Los elementos que podemos señalar en la fábula son los que - siguen:

Encontramos una gran cantidad de verbos en esas pocas frases: se enamoró, quiso hurtarla, subió, quiso echar mano, se abrazó, la - pegó a sí, se le hicieron las manchas; ellas marcan el ritmo de - la narración. En cuanto a los tiempos usados se trata, en los verbos en modo personal del Pretérito Indefinido, lo que da cuenta - de acciones puntuales y concluidas referidas a un suceso pasado y éste le imprime al trozo un ritmo acelerado, que se cierra con el resultado final: "se le hicieron las manchas". Las otras formas - verbales son la de la fórmula indicada "Dizen que" en presente ya que se contiene en la tradición indígena y el infinitivo "por hurtarla", con un pronombre enclítico y con el valor de final, la forma viéndola, de gerundio simple, también con pronombre enclítico y con valor causal.

Sintácticamente tenemos que el pasaje está constituido por -- oraciones simples que muestran el movimiento de los protagonistas que son la zorra y la luna y las formas verbales ya señaladas que le dan a ellos un matiz causal, final y en el caso de la proposición encabezada por "cuando" un cariz temporal, la forma "desto"-marca una consecuencia. Están así presentes para hacer la fábula explicativa.

Hay un uso de polisindeton que lleva la conjunción coordinante "y", que une los dos distintos momentos y responde a la simplicidad en el modo de contarla.

Luego describe la conducta que tenían los indios al ver las - "manchas de la luna:

"Mandaban a los muchachos y niños que llorassen y diessen grandes voces y gritos llamándola 'Mama Quilla', que es madre luna, rogándole que no se muriese, porque no pereciessen todos. Los hombres y las mujeres hablan lo

mismo. *Havía un ruido y una confusión tan grande que no se puede encarecer*".

De modo que los indios llamaban a la luna gritando y con el nombre de "Mama Quilla" en quechua, que el autor traduce al español como "madre luna".

Los que intervienen son, por una parte "los muchachos y niños" y por otra "los hombres y las mujeres", "mandaban que llo--rassen y diessen grandes voces y gritos". Así tenemos la presentación de estos elementos en construcciones coordinadas de dos - términos.

Los tiempos de las formas verbales están en esta parte del fragmento, en Pretérito Imperfecto con el carácter de que cada - vez que ocurría que le salieran manchas, los indios respondían - de la misma manera, en una acción durativa.

Se dan también las proposiciones adverbiales finales como - "por^{9a} no pereciessen todos" en este caso encabezada por la proposición "por". Para dar la ambientación de la situación producida, como narrador; encuentra la imposibilidad de señalar la magnitud de lo que está contando, con ello, -que puede interpretarse como - un recurso literario; cierra este pequeño relato. Dice: "Havía un ruido y una confusión tan grande que no se puede encarecer". Para concluir el tema de los eclipses de luna, el narrador continúa su relato:

"Conforme al eclipse grande o pequeño, juzgavan que havía sido la enfermedad de la luna. Pero si llegava a ser total, ya no havía que juzgar si no que estava muerta, y por momentos temlan el caer la luna y el perecer dellos; entonces era más de veras el llorar y plañir, como gente que vel, a al ojo la muerte de todos y acabarse el mundo".

En este párrafo pues, el narrador describe el comportamiento y la creencia de los indios ante la magnitud del eclipse lunar. - Para relatarlo, el narrador enuncia las características del fenómeno y enseguida el modo de pensar de los incas. Lo expresa en oraciones que se corresponden en un caso y se contraponen en otro; - tenemos así ambos términos de la oración condicional; proposicio-

nes temporales y construcciones comparativas. Ellas están constituidas según pares de núcleos, de complementos y de construcciones y unidos mediante la coordinación y la subordinación.

Así: núcleos adjetivos: "eclipse grande o pequeño"
 núcleos sustantivados: "el llorar y plañir"
 construcciones: "el caer la luna y el ~~per~~ter dellos"

En esta forma se hace claro el relato del autor, lo que consecuentemente surge como didáctico. Además la fábula se plantea en forma didáctica y el narrador lo manifiesta en su relato.

Ya en el último fragmento del tema, dice el narrador:

*"Cuando velan que la luna iba poco a poco bolviendo a cobrar su luz, de--
 zlan que convalecía de su enfermedad, porque el Pachacámac, que era el --
 sustentador del universo, le havla dado salud y mandándole que no muries--
 se, porque no pereciesse el mundo. Y cuando acabava de estar de todo cla--
 ra, le davan la norabuena de su salud y muchas gracias porque no se havla
 caldo".*

Describe nuevamente en esta parte, cuál era el razonamiento de los indios y cuál su conducta, de acuerdo con la apariencia de la luna. Para mostrar que era propio de los incas, el autor emplea la fórmula de relato tradicional "dezían que..." tras la cual lo hace explícito.

Como formas lingüísticas observamos el uso enclítico del pronombre personal en "mandádole" unido en este caso a la forma de -- participio, y el vocablo "norabuena", forma antigua por "enhorabuena". Sintácticamente destacamos el uso del subordinante "porque" como -- encabezador de una proposición final.

De acuerdo con el carácter del párrafo que como dijimos lleva en sí ciertos razonamientos, tenemos que el narrador emplea entre otras, proposiciones subordinadas causales. Para señalar las distintas alternativas en los estados cambiantes de la luna, emplea -- proposiciones subordinadas temporales. Ello está expresado según -- términos binarios que contienen la imagen de la luna y la explicación de los indígenas.

Si consideramos la expresión de ambas fábulas desde el punto

de vista del narrador, tenemos que el Inca Garcilaso utiliza la fórmula de relato tradicional "dezían que" la cual marca los -- distintos momentos del relato en que el narrador presenta la creencia de los indígenas alejándose de la materia narrada; a esta -- misma actitud responde el uso de formas tales como "aquella gente".

Muestra su punto de vista cuando califica a las fábulas de -- "simple y desordenada" o de "bestialíssima" lo cual también lo aleja un tanto de lo que cuenta.

Hace una alusión clásica, cuando pretende unir esta fábula a "las que la gentilidad antigua inventó y compuso a su Diana, ha---ziéndola caçadora" lo cual además da cuenta de su propia cultura -- clásica como narrador. En estos ejemplos el Inca Garcilaso presenta las fábulas, las cuenta y vuelca sus conclusiones.

Hay otros momentos en los cuales el narrador utiliza formas -- impersonales que permiten al lector sacar sus propias conclusiones con respecto a la fábula y a quienes la tenían en su acervo tradicional, cuando dice:

"Por esta fábula tan simple y desordenada se podrá ver la simplicidad de aquella gente"

Para dar cuenta de lo autobiográfico, tenemos que cierra el -- relato de la luna diciendo: "Todo esto de la luna "vi por mis ojos" Sabemos además que para la época tiene una gran importancia el ver directamente aquello que se relata como garantía de autoridad, en -- este caso referida a lo tradicional por parte del Inca Garcilaso.

Protagonistas: animales

- 1) perros y lunas
- 2) la zorra y la luna

Moraleja: (no explícita)

- 1) la luna y los perros tienen una cierta amistad, ya que ellos una vez le hicieron un servicio, pues otro día enferma la luna y los perros le ayudan a curar de su enfermedad --le ayudan porque -- ella antes los había ayudado a ellos--.

2) una zorra se enamoró de la luna y subió al cielo para cogerla; cuando la zorra la quiso abrazar la luna se le pegó y por -- eso se le hicieron las manchas. Por ambiciosa se quedó allí arriba. Insistimos en el hecho de que en ambos casos las enseñanzas morales están implícitas, mas no planteadas por el narrador.

En lo que se refiere a la composición, consideramos también el modo en que el narrador introduce y une ambas fábulas de la luna. Como hemos visto, cuenta las dos dentro de un mismo capítulo, al incorporar la primera, dice el narrador:

"...por cierta fábula que ellos contaban..."

y en el momento de comenzar el relato de la segunda, la cual, como hemos apreciado, se une temáticamente a la primera, pues ambas se refieren a fenómenos que ocurren a la luna, dice:

"Para las manchas de la luna dezían otra fábula más simple que la de los perros..."

Las fábulas que a continuación analizaremos están incluidas en el capítulo titulado "Del famoso templo de Titicaca y de sus fábulas y alegorías" (9), con el cual además, se cierra el libro tercero de la obra.

El capítulo comienza así:

"Entre otros templos famosos que en el Perú havía dedicados al Sol, que en ornamento y riqueza de oro y plata podían competir con el del Cozco, hubo uno en la isla llamada Titicaca, que quiere dezir sierra de plomo: es compuesto de "titi", que es plomo, y de "caca", que es sierra; hanse de pronunciar ambas sílabas essa en lo interior de la garganta, porque pronunciado como suenan las letras españolas quiere dezir tío hermano de madre".

Entre otros templos, dedicados al Sol, el Inca elige para describir, el de Titicaca, comparable a los del Cuzco.

Lo sitúa y da la etimología quechua de su nombre, a la que -- acompaña también una explicación fonética, así el Inca Garcilaso -- se nos aparece como intérprete entre la lengua indígena y la española.

El texto sigue:

"El lago llamado Titicaca, donde está la isla, tomó el mismo nombre de ella, la cual está de tierra firme poco más de dos tiros de arcabuz: tiene de circuito de cinco a seis mil pasos, donde dicen los Incas que el Sol puso aquellos sus dos hijos, varón y mujer, cuando los embió a la tierra para que dotrinassen y enseñassen a la vida humana a la gente -- barbaríssima que entonces había en aquella tierra. A esta fábula añaden otra de siglos más antiguos: dicen que después del diluvio vieron los rayos del Sol en aquella isla y en aquel gran lago primero que en otra parte alguna".

Describe, pues, con algunos trazos el lago Titicaca, y luego lo hace escenario de la primera fábula que cuenta. Para introducirla usa la fórmula de relato tradicional "dizen los Incas -- que" tras lo cual narra la llegada de los hijos del Sol, encargados de civilizar a los pueblos indígenas. En ella destacamos que presenta a los protagonistas: "el Sol puso aquellos sus dos hijos", donde usa el adjetivo posesivo "sus" antepuestos al núcleo y una aposición explicativa, "varón y mujer...". Luego recuerda la circunstancia: "cuando los embió a ^{la} tierra", y la finalidad -- que los movía: "para que dotrinassen y enseñassen la vida humana a la gente barbaríssima que entonces había en aquella tierra"

Observamos el uso de la forma "dotrinassen" que luego evolucionaría hacia el grupo consonántico ct.

Esto es, que se acentúa el papel que cumplieron los Incas, y que seguirían cumpliendo durante un tiempo muy largo, frente a la gente, que el Inca Garcilaso califica como "barbaríssima", es decir, salvaje en cuanto a su grado de evolución humana, acentuado por el empleo del adjetivo en grado superlativo; que usa con la forma en -ísimo propia de la época.

Esta narración es una forma abreviada del relato que acerca de la fundación del Cuzco, ha hecho el autor en la historia (10) ..
Comentarios Reales.

La intención del relato es didáctica, por cuanto plantea la función civilizadora de los Incas en sus principios, que segui--

ría a través de toda su historia. Es la explicación que daban a las generaciones venideras del origen de su pueblo. El narrador cuenta luego otra fábula, que enlaza con la anterior por medio de la siguiente oración: "A esta fábula añaden otra de siglos más antiguos", esto es, que al respecto y teniendo como marco el mismo lago Titicaca, ellos conservan en su tradición otra fábula mucho más antigua.

Usa la fórmula introductora de relato tradicional "dizen --- que" tras lo cual cuenta: "después del diluvio vieron los rayos del sol en aquella isla y en aquel gran lago primero que en otra parte alguna".

Se alude a la época de Noé en que Dios castigó a los hombres con el diluvio universal. En una proposición adverbial se dice -- que después de aquél, la isla y el lago fueron los sitios en que primero se vieron los rayos del Sol.

Lo expresa con una construcción formada por dos complementos circunstanciales de lugar: "en aquella isla y en aquel gran lago" donde la adjetivación de "aquel" o "aquella" le transfieren cierta lejanía a los sitios con respecto a quien está narrando.

En lo que cuenta la fábula, estos parajes aparecen como privilegiados ya que allí se vieron los rayos del Sol después del diluvio. La forma comparativa: "primero que en otra parte alguna", -- tiene el valor temporal de anterioridad y de primacía con respecto a cualquier otro lugar del mundo.

Expone luego otra fábula, a partir de la que acaba de contar: --

"El primer Inca Manco Cápac, favorecido desta fábula antigua y de su -- buen ingenio, inventiva y sagacidad, viendo que los indios la creían y -- tenían el lago y la isla por lugar sagrado, compuso la segunda fábula -- diciendo que él y su mujer eran hijos del Sol y que su padre los había -- puesto en aquella isla para que de allí fuesen por toda la tierra dotri -- nando aquellas gentes, como al principio desta historia se dixo largamen -- te. Los Incas amautas, que eran los filósofos y sabios de su república, -- reduzían la primera fábula a la segunda, dándosela por pronóstico o pro -- fecla, si así se puede dezir. Dezían que el haver echado el Sol en --

aquella isla sus primeros rayos para alumbrar el mundo había sido señal y promesa de que en el mismo lugar pondrían sus dos primeros hijos para que enseñasen y alumbrasen en aquellas gentes sacándolas de las -- bestialidades en que vivían, como lo habían hecho después aquellos Reyes. Con estas invenciones y otras semejantes hachas en su favor, hicieron los Incas y todos los de su Imperio aquella isla por lugar sagrado, y así mandaron hazer en ella un riquísimo templo, todo aforrado con tablones de oro, dedicado al Sol, donde universalmente todas las provincias sujetas al Inca ofrecían cada año mucho oro y plata y piedras preciosas en hazimiento de gracias al Sol por los beneficios que en aquel lugar les había hecho".

En esta parte se refiere a las fábulas que según el autor, -- había creado Manco Cápac, valiéndose de la consideración de "sagrado" que el lago y la isla tenían para los indios del Perú.

Así, muestra que el Rey Inca contaba con los siguientes instrumentos:

"favorescido desta fábula antigua y de su buen ingenio, inventiva y sagacidad..."; esto es, por una parte la creencia que estaba en la tradición de los indios desde hacía mucho tiempo, y por otra -- de sus cualidades personales que le servían al mismo efecto: inventiva y sagacidad para crear y hacer creer a los indios, cualidades que expresa, pues, mediante tres sustantivos abstractos coordinados entre sí.

Observamos también el uso de la preposición "de" encabezando los complementos agentes: "favorescido desta fábula..." y "de su ingenio..." que es un uso de época. Toda esta construcción desde "favorescido..." es la equivalente a un Ablativo Absoluto latino, o -- construcción principal, que tiene valor causal en este caso. Además el Inca Manco Cápac cuenta con la calidad de "sagrado" que -- los indios otorgan a estos lugares y lo expresa así: "viendo que los indios la creían /la fábula/ y tenían el lago y la isla por -- lugar sagrado". En una construcción que también tiene el valor -- causal, aunque es de gerundio.

Emplea nuevamente una construcción de dos términos coordinados entre sí. De modo que al tomar en cuenta aquéllos y estos ele

mentos que tenía a su favor, llegamos a la idea central, volcada en la idea central, volcada en la siguiente oración: "compuso la segunda fábula", que introduce con la fórmula de relato tradicional "diziendo que...".

A continuación presenta al narrador el argumento que da el Rey - Inca a su invención: diziendo que, tras lo cual cuenta la fábula del origen de los Incas y su llegada a la tierra, nombrándose a sí y a su mujer como los protagonistas de la relación y con la misión de enseñarles un modo de vida mejor a los hombres de aquella tierra.

Remite el narrador a la fábula que ha contado en el Libro I, con la fórmula de remisión dentro de la propia obra: "como al -- principio de esta historia se dixo largamente" (11).

Luego el autor se refiere a la versión que daban los amautas, acerca de la fábula y dice lo siguiente:

"Los Incas amautas, que eran los filósofos y sabios de su república, reduzian la primera fábula a la segunda, dándosela por pronóstico o profecía, si así se puede dezir".

Esto es, la forma en que los encargados de transmitir la explicación oficial al pueblo, daban a ambas fábulas. Presenta el narrador a los amautas como los filósofos y sabios de su república, en una aposición, y dice que al reducir una fábula a la otra, explicaban que se trataba de un "pronóstico" o "profecía" esto es, como predicción o como anuncio que atribuían a Manco Cápac.

"Dezian que al haver echado el Sol en aquella isla sus primeros rayos - para alumbrar el mundo havia sido señal y promessa de que en el mismo lugar pondría sus dos primeros hijos para que enseñassen y alumbassen aquellas gentes, sacándolas de las bestialidades en que vivían, como - lo havían hecho después aquellos Reyes".

De tal manera que componían la fábula a partir de aquella creencia de los indios de que el Sol había iluminado aquel lugar, como que ese hecho podía interpretarse como lo expresa en un complemento de dos núcleos coordinados "señal y promesa"; esto es como signo de una situación nueva y a la vez de augurio de lo que -

vendría en un futuro, de beneficio para ellos. Justamente se basa la explicación en que los indios consideraban la isla y el lago como sitios sagrados. Así ese punto se convierte en clave para su destino, ya que -según la explicación de los filósofos- allí pondría el Sol a sus hijos primeros con el fin ya señalado, de --mostrarles el camino de la civilidad a quienes conquistarían. Es decir, que retoman lo que estaba ya en su tradición, lo que habían transmitido los Reyes Incas y daban en forma más completa -- una nueva interpretación, con aquellos elementos.

Lo significativo en las tres versiones, es el papel que le -- atribuye a los Incas, bajo la misma idea a partir de lo sagrado -- del lugar. Así lo vemos:

en la primera fábula dice: que el Sol envió a sus hijos "para que doctrinassen y enseñassen la vida humana a la gente barbarísima que entonces había en aquella tierra";

en la que crean los Reyes dice: que los hijos del Sol habían sido puestos allí "para que de allí fuesen por toda la tierra dotri-- nando aquellas gentes"

y en la versión de los amautas se dice que el Sol había puesto en aquel lugar a sus hijos "para que enseñassen y alumbrassen aque-- llas gentes, sacándolas de las bestialidades en que vivían"

Se expresan siempre en proposiciones subordinadas finales.

Esa idea civilizadora está contenida en el sentido de los -- verbos: doctrinar, enseñar, alumbrar. Los dos primeros se reite-- ran en el relato de las fábulas, así: "doctrinar" es una forma usada por "adoctrinar" que significa enseñar o aleccionar, enseñar, -- en este caso puede tener el valor de catequizar o civilizar: instruir, alumbrar: es sacar de la ignorancia o del error.

De modo que los tres pertenecen al mismo campo semántico y -- poseen el sentido de enseñanza o instrucción que se ejercía ante los indios.

En cuanto a ellos, se repite el concepto de que eran "gente - " barbarísima" y se refiere como "aquellas gentes" a las que los hijos del Sol dice que actuarían sacándolas de las bestialidades en que vivían..."

O sea que los indios eran gente salvaje que mediante la acción be nefactora de los Reyes Incas, llegarían a conocer la vida "huma--na". Observamos el empleo de la forma de superlativo en -íssimo, -propia del siglo XVI, para enfatizar ese modo de ser los indios. Y además encontramos el uso del pronombre personal usado como en clítico.

El autor cierra esta versión de los amautas mediante la com parativa: "como lo habían hecho después aquellos Reyes", esto -es que él mismo interviene para confirmar, en este caso, la idea que acabamos de explicar.

Continúa luego diciendo:

"Con estas invenciones y otras semejantes hechas en su favor, hicieron - los Incas creer a los demás indios que eran hijos del Sol, y con sus mu- chos beneficios lo confirmaron".

El narrador al decir "invenciones" de los indios se aleja -- culturalmente de la materia narrada.

También en esta frase a partir de lo que los Incas hicieron, interviene el narrador en su favor y da su opinión respecto de lo que cuenta, al agregar a la idea: "y con sus muchos beneficios lo confirmaron".

La conclusión a lo que ha contado está dada por la manifesta- ción que los indios hacían a sus mayores y que el Inca Garcilaso relata en el último párrafo.

Explica en él pues, la consecuencia espiritual y material de aquellas fábulas: el considerarlo como lugar sacro y el llevar a cabo la construcción del templo. Describe el narrador las ceremo- nias y ofrendas elevadas al Sol en agradecimiento, para lo cual - emplea la expresión "en hazimiento de gracias". Luego lo compara con el templo del Cuzco. Culmina con la referencia a las rique- -zas acumuladas en la isla, para lo cual presenta primeramente la .. versión de los indios del lugar introducida con la fórmula: "lo - que dicen los indios acerca desto..." y completa la idea con su - propia opinión de narrador, cuando dice en una construcción compa- rativa

"más es para admirar que para lo creer"

Observamos en la misma el uso enfático del "más" dado por anteposición al verbo y el uso del pronombre "lo" antepuesto también al verbo "creer".

Hemos analizado aquí, pues, el tratamiento que ha desarrollado el narrador de las fábulas referidas al templo de Titicaca y su significación sagrada, por haber aparecido en ese sitio los primeros rayos de Sol después del diluvio y por haber llegado a él los hijos del Sol con su misión civilizadora. Es de destacar también, como lo hemos visto, que hace la presentación de distintas versiones de las fábulas.

En el hecho de presentar varias versiones de este relato tradicional y dar cuenta de las respectivas fuentes, en las vertientes popular y oficial, encontramos la influencia de la historiografía clásica, principalmente a través de Tito Livio, así como de la española, principalmente en la obra del historiador Juan de Mariana.

Recordemos además que son dos fábulas que se relatan en el -- contexto de la descripción del templo de Titicaca.

Por otra parte le sirven al Inca Garcilaso para ejemplificar a través de ellas el modo de creencia de los indígenas y la utilización que de ella hacían los Reyes Incas.

Encontramos en su relato la función didáctica que cumplen las fábulas como medio de instrucción y de explicación a los indios de lo que forma parte de su tradición y que ese mismo modo las expone el Inca Garcilaso al lector dentro de la historia del pueblo inca. La intención didáctica, es también en este caso de tipo histórico, pues enseña a los otros pueblos indígenas, cuáles fueron sus orígenes y les da la explicación del motivo por el cual la isla y el lago de Titicaca eran venerados como lugares sagrados.

Presenta pues, tres versiones: la que estaba en la tradición popular, la que crea el Rey Manco Cápac y la que elaboran los sabios o filósofos.

Como narrador enlaza las distintas formas de las fábulas e interviene acotando su punto de vista. Teniendo en cuenta que una es

tos relatos entre sí, resumamos cuál es el procedimiento de composición que emplea: digamos en primer lugar que las une el tema, esto es, el carácter sagrado del lago Titicaca, núcleo alrededor del cual se elaboran estos relatos.

Así, una vez que el autor ha contado la primera fábula, cuyo asunto era la llegada de los hijos del Sol al lago lo que le otorgó su lugar sagrado, da comienzo a la segunda, con la siguiente oración, que incluye una fórmula de relato tradicional: "A esta fábula añaden otra de siglos más antiguos: dicen que...".

Para entrar en el relato del modo que fueron utilizados por el Rey Inca, dice así el narrador:

"El primer Inca Manco Cápac, favorecido desta fábula antigua y de su buen ingenio, inventiva y sagacidad, viendo que los indios la creían y tenían el lago y la isla por lugar sagrado, compuso la segunda fábula..."

cuyo tema está contenido en la primera y se refiere a la llegada de los hijos del Sol al lago Titicaca.

En lo que se refiere al análisis de las formas de encadenamiento que acabamos de presentar, lo hemos realizado en nuestra explicación de esos textos.

De tal modo que el narrador se preocupa en la composición de enlazar los relatos y de explicar al lector las relaciones que se dan entre ellas, ya sea por el tema, o por la reelaboración y utilización que de ese material popular se hace con el tiempo, -- por parte de la corte real.

La presente fábula está incluida en el capítulo titulado "Batalla muy sangrienta, y el ardid con que se venció" (12). El narrador relata una batalla muy cruenta acaecida entre los Incas y los Chancas, dirigidos aquéllos por el Inca Viracocha, quien iba a defender la ciudad del Cuzco. Las alternativas de esta batalla no ofrecían ventaja a ninguno de los bandos, y entretanto los indios de los pueblos vecinos, al enterarse de que Viracocha había

venido y estaba luchando en defensa del Cuzco, se fueron plegando a la lucha. Así, aparecerían en el campo de batalla cientos y cientos de indígenas.

En este punto, el narrador inserta la fábula, dice respecto de los indios:

"Los Incas, como gente que estaba hecha a engrandecer sus hechos con fábulas y testimonios falsos que levantaban al Sol, viendo tantos socorros, aunque tan pequeños, quisieron no perder esta ocasión, sino valerse della con la buena industria que para semejantes cosas tenían. Dieron grandes voces, diciendo que las piedras y las matas de aquellos campos se convertían en hombres y venían a pelear en servicio del príncipe, por que el Sol y el Dios Viracocha lo mandaban así".

Tenemos pues, que el Inca Garcilaso define la condición de los Incas de exagerar los acontecimientos por medio de "fábulas y testimonios falsos..." Podemos interpretar esta cualidad como una crítica personal del Inca Garcilaso, que se sitúa a distancia de esas creencias e invenciones.

Dice además que esas creaciones las "levantaban al Sol" con lo cual le otorgaban un cierto crédito y lo transformaban ya en creencia sagrada por tratarse del dios que veneraban, y si lo pensamos en la perspectiva cultural del Inca Garcilaso esto agrava también su crítica.

Este primer planteo hecho bajo la forma de una proposición causal condicional, se completa con lo que sigue:

"viendo tantos socorros, aunque tan pequeños..." en la que propone otra condición y otro elemento de la realidad de la batalla como era la llegada de auxilio por distintos flancos, y como él dice "aunque tan pequeños" pero a la vez impresionantes por la cantidad de ellos, completa la idea de esta forma: "quisieron no perder esta ocasión, sino valerse della con la buena industria que para semejantes cosas tenían", con lo cual el narrador anticipa en forma abstracta el de la invención, a la vez que indica la facilidad propia de los Incas para este tipo de creaciones.

Hechas estas consideraciones, relata la pequeña fábula con estas palabras:

Dieron grandes voces, diciendo que las piedras y las matas de aquellos campos se convertían en hombres y venían a pelear en servicio del príncipe, porque el Sol y el Dios Viracocha lo mandaban así".

Presenta el clima de la escena, muestra el modo en que entraban en la batalla, y tras la fórmula de relato tradicional, en este caso "diziendo que" introduce la fábula.

Los protagonistas que son "las piedras y las matas" entran en acción. Tenemos en primer lugar que sufren una transformación maravillosa ya que de seres inanimados -pertenecientes en este caso a la escenografía: el campo de la batalla- se convertían en hombres, es decir, que a partir de una realidad que son los indios que llegan a la lucha, se pasa a presentar a otros seres fantásticos en los cuales aquéllos se encarnan. En un segundo momento se produce la animización, ya que esos elementos asumen comportamientos humanos y dice "venían a pelear", además, "en servicio del príncipe".

Luego se explica esa conducta por medio de una proposición --causal en que se mezclan los elementos religiosos, ya que se dice que es: "porque el Sol y el Dios Viracocha lo mandaban así".

Después define la condición de los Chancas:

"Los Chancas, como gente creedera de fábulas, desmayaron mucho con esta novela".

Tenemos que, por contrapartida con los Incas, que gustaban de crear las fábulas, estos indios las creían, de modo que, confluían al efecto requerido por aquéllos. Usa una proposición causal para calificarlos, y usa del adjetivo "creedera" para dar cuenta de esa predisposición que tenían a creer lo que les decían. En la oración principal usa la forma verbal "desmayaron" con el valor de "desanimarse", acentuado por el adverbio "mucho" y con el valor de "ficción" o de "mentira".

Tenemos pues que los Chancas, por el hecho de creer con facilidad lo que les contaban, se desanimaron en gran medida, con la fábula que los Incas habían inventado.

Como consecuencia de ello, la creencia se difundió especialmente entre "la gente común y simple de todo aquel reino", o sea -

entre aquéllos que son más propicios a creer esas invenciones -- observamos aquí también la distancia "cultural" propuesta por el narrador. Luego incluye el Inca Garcilaso, el testimonio que de ello da el Padre Fray Jerónimo Román (13), lo introduce así:

"como lo dize el Padre Fray Jerónimo Román en el libro segundo de la - República de las Indias Occidentales, capítulo onze, hablando desta batalla, que es lo que se sigue, sacado a la letra:"

Tenemos que usa en esta incorporación del cronista, una serie de fórmulas de introducción:

"como lo dize" después de la cual da el nombre propio del autor, el título de la obra, la cita exacta de libro y capítulo en que trata y "es lo que se sigue, sacado a la letra" con la que transcribe la fábula textualmente dice así:

"De manera que el campo quedó por el Inga; dicen hasta hoy todos los indios, cuando se habla de aquella valerosa batalla, que todas las piedras que había en aquel campo se tornaron hombres, para pelear por ellos, y que todo aquello hizo el Sol para cumplir la palabra que dió al valeroso Pachacuti Inga Yupanqui, que así se llamava también este moço valeroso".

Recoge la versión de la fábula que se contaba después y que quedaba en la tradición indígena. Notemos que en este caso cuenta que "todas las piedras en aquel campo se tornaron hombres..." que se diferencia de la del Inca Garcilaso en el adjetivo "todas" que acentúa la cantidad y que en cambio, no se habla de las matas. -- Por lo demás, aunque resumida, es en su contenido similar a aquella. Concluye la cita con la fórmula de cierre "Hasta aquí es --- de..." y presenta al autor de este trozo como "aquel curioso inquisidor de repúblicas"; sigue su referencia a la obra:

"el cual, en el capítulo alegado y en el siguiente, toca brevemente muchas cosas de las que hemos dicho y diremos de los Reyes del Perú". Indica el Inca Garcilaso los temas de que trata y los capítulos en que lo hace; usa las fórmulas de remisión y anticipación de cronistas.

Nos interesa que califica el modo de contar la fábula diciéndolo "brevemente"; recordemos la importancia que otorga a la exten-

sión el historiador. Después incluye lo que sobre el mismo tema - dice el Padre Acosta (14), dice:

"También escribe el Padre Maestro Acosta la fantasma Viracocha, aunque - trocados los nombres de los Reyes de aquel tiempo, y dize la batalla de los Chancas y otras cosas de las que diremos deste príncipe, aunque abre- viada y confusamente, como son casi todas las relaciones que los indios dan a los españoles, por las dificultades del lenguaje y porque tienen - ya perdidos los memoriales de las tradiciones de sus historias. Dizen en confuso la sustancia dellas sin guardar ni orden ni tiempo".

Califica pues, el Inca Garcilaso el modo en que lo cuenta de: "abreviada" y "confusamente"; aparece aquí una de sus preocupaciones con respecto a los textos de los cronistas, que apunta en Román también, es decir, la cuestión de la extensión. El segundo calificativo es "confusamente" y lo hace extensivo a los cronistas - en general, y los explica basándose en dos aspectos fundamentales: Uno de ellos es el problema del lenguaje, que hace difícil la comunicación entre españoles e indios; destaquemos que el Inca Garcilaso reitera esta dificultad como fuente de error en las historias - de los cronistas; (15) la segunda razón que da el autor es la pérdida de las tradiciones indígenas. Critica además la falta de cronología y el desorden espacial de las obras de los cronistas.

Sin embargo, como narrador, da cuenta del propósito que lo -- mueve a incluir al Padre Acosta, en este caso:

"Pero como quiera que lo haya dicho, huelga mucho poner aquí lo que dize, para que se vea que no finxo fábulas, sino que mis parientes las finxieron, y que también las alcanzaron los españoles, mas no en las mantillas ni en la leche como yo". (16)

Es decir, que incorpora aún cuando no sea exacta la versión - de aquél y hasta se satisface de ello; lo hace con la finalidad de que se haga evidente al lector "que no finxo fábulas". Con lo cual da cuenta de su preocupación de veracidad de la obra y muestra su necesidad de diferenciarse de los Incas que las creían, y explica que son aquéllas las que conocieron los cronistas de Indias.

Como historiador en cuanto al acercamiento a las fuentes pro

pías las sobrevalora y se compara con los españoles y dice:

"alcançaron /las fábulas/ los españoles, mas no en las mantillas ni en la leche, como yo". Esto es, bajo dos formas de referencia a su niñez.

Transcribe a continuación en forma textual el relato de la batalla y la fábula según el Padre Acosta:

"Dize, pues, su Paternidad lo que se sigue, que es sacado a la letra, - libro sexto, capítulo veintiuno: "Pachacuti Inga Yupanqui reinó sesenta años y conquistó mucho. El principio de sus victorias fué que un hermano mayor suyo, que tenía el señorío en vida de su padre y con su voluntad administrava la guerra, fué desbaratado en una batalla que tuvo con los Changas, que es la nasción que posela el valle de Andaguailas, que está obra de treinta leguas del Cuzco, camino de Lima; y assí desbaratado, se retiró con poca gente. Visto esto, el hermano menor, Inga Yupanqui, para hazerse señor, inventó y dixo que, estando él solo y muy congoxado, le havía hablado el Viracocha criador, y quexándosele que siendo el señor universal y criador de todo, y haviendo él hecho el cielo y el Sol y el mundo y los hombres, y estando todo debaxo de su poder, no le davan la obediencia debida, antes hazían veneración igual al Sol y al trueno y a la tierra y otras cosas, no teniendo ellas ninguna virtud más de la que les dava; y que le hacía saber que en el cielo, donde estaba, le llamavan Viracocha Pachayacháchic, que significa criador universal. Y que para que creyessen que esto era verdad, que, aunque estaba solo, no dudasse de hazer gente con este título, que aunque los Changas eran tantos y estaban victoriosos, que él le daría victoria contra ellos y le haría señor, porque le embiaría gente, que, sin que fuesse vista, le ayudasse. Y fué assí que con este apellido comenzó a hazer gente, y juntó mucha cantidad y alcançó la victoria y se hizo señor y quitó a su padre y a su hermano el señorío. Y desde aquella victoria estatuyó que el Viracocha fuesse tenido por señor universal y que las estatuas del Sol y del trueno le hiziessen reverencia y acatamiento. Y desde aquel tiempo se puso la estatua del Viracocha más alta que la del Sol y del trueno y de las demás guacas. Y aunque este Inca Yupanqui señaló chac-ras y tierras y ganado al Sol y al trueno y a otros guacas, - no señaló cosa ninguna al Viracocha, dando por razón que, siendo señor

universal y criador, no lo había menester.

"Havida, pues, la victoria de los Chingas, declaró a sus soldados que no havian sido ellos los que havian vencido, sino ciertos hombres barbudos que el Viracocha le havia embiado, y que nadie pudo verlos sino él, y que éstos se havian después convertido en piedras, y convenia buscarlos, que él los conocería. Y assí juntó de los montes gran suma de piedras, que él escogió y puso por guacas, y las adoravan y hazian sacrificios, y esas llamavan los pururaucas, las cuales llevavan a la guerra con grande devoción, teniendo por cierta la victoria con su ayuda, y pudo esta imaginación y ficción de aquel Inga tanto, que con ella alcanzó victorias muy notables". Hasta aquí es del Maestro Acosta, y según lo que Su Paternidad dize, la fábula es toda una".

Lo llama aquí como hemos visto ya otras veces "Su Paternidad", cita exactamente el libro y el capítulo de su obra en el que se encuentra y lo introduce con la fórmula "dize lo que se sigue, que es sacado a la letra".

Cierra la cita con la fórmula "Hasta aquí es del Maestro Acosta" y agrega "según Su Paternidad dize, la fábula es toda una".

A continuación hace una interpretación de algo que dice Acosta, sostiene el Inca Garcilaso, según su punto de vista que ciertas cosas que contaron los indios a los españoles, como por ejemplo, decir que pusieron la estatua de Viracocha más alta que la del Sol, es invención de los indios para adular a los españoles y cierra el capítulo hablando de los dioses que tuvieron los Incas.

Es importante para el Inca Garcilaso el acudir a la fuente de los cronistas y en este relato es destacable la actitud crítica y explicativa que hace constar respecto del material que ellos le proporcionan.

Podemos considerar el relato desde el ángulo de su composición, constituido por diversas partes: la descripción de la batalla se hace como una introducción a la fábula, se caracteriza como un relato de tipo histórico.

La presentación de la fábula, que se lleva a cabo en tres formas distintas:

- a) según la tradición de los Incas
- b) según la versión de Fray Jerónimo Román
- c) según la versión del Padre Acosta.

Las formas en que el Inca Garcilaso enlaza los distintos testimonios en su relato, las hemos estudiado con detalle y remitimos asimismo al uso de fuentes en la obra.

La versión indígena se hace según el relato del propio Inca Garcilaso y las otras dos mediante transcripción de los respectivos textos de los cronistas. Se presentan pues, tres versiones - de la misma fábula, de distinto origen.

Es interesante la composición de este relato en que el narrador, después de presentar su versión de la batalla y de la fábula, incorpora otras (en este caso la materia de tipo histórico). Su papel entonces consiste en enlazar los diversos relatos; como hemos visto interviene para puntualizar y corregir y para dar además sus propias interpretaciones. Como narrador hay que dar cuenta de su alejamiento de la materia narrada y de la sobrevaloración que hace de su origen inca que le ha permitido beber directamente de las fuentes. Lo hace desde la primera persona del singular, que señala en esta ocasión el pensamiento como Inca Garcilaso.

Es destacable también, la importancia que le da al aspecto de tradición de los indígenas. Frente a lo que él declara, vemos también como preocupación el concepto de su historia como "verdadera".

Se pone de manifiesto del poder de superioridad que poseen los Incas frente a los pueblos salvajes que habían de conquistar y someter luego a su imperio. Se muestra pues, como un camino para instruirlos en su forma de ser.

Nos anticipamos al análisis de otra versión de la fábula comentada, que el Inca Garcilaso incorpora en el capítulo siguiente, para decir que es la de un inca: el tío de Viracocha; podemos considerar pues, en la composición:

- una versión indígena popular
- dos versiones de cronistas de Indias
- otra versión indígena, esta vez de carácter real u oficial.

Esto es, que presenta las distintas relaciones acerca de un tema.

El narrador retoma una vez más la misma fábula surgida para explicar la batalla entre Incas y Chancas, en el capítulo (17) - que relata los acontecimientos posteriores a la victoria. Es en ocasión de la reprehensión que hace un tío del Príncipe Viracocha a los vencidos.

Introduce la fábula con la fórmula de relato tradicional "diziendo que", la relata así:

"...Un tío del príncipe, pocos días después de la batalla, les dió una grave reprehensión, por haberse atrevido a los hijos del Sol, diciendo - que eran invencibles, en cuyo favor y servicio peleaban las piedras y -- los árboles, convirtiéndose en hombres, porque así lo mandava su padre el Sol, como en la batalla pasada lo havían visto y lo verían todas -- las veces que lo quisiessen experimentar. Dixo otras fábulas en favor de los Incas..."

Esta nueva versión de la del narrador, tiene el mérito de -- aportar el punto de vista de uno de los jefes indígenas quien toma lo acontecido en esta batalla como ejemplo del poder humano y divino de los Incas. Señala a los suyos que: "como en la batalla -- pasada lo havían visto...lo verían todas las veces que lo quisiesen experimentar".

Dándole pues, un sentido ejemplar a la lucha. Así, pues, se -- incluye otra versión a las ya expuestas, sería la de un señor de -- los incas. La enseñanza en este caso se desprende de hecho, de que constituya un ejemplo.

Se cuenta esta nueva fábula en la descripción de las construcciones de las fortalezas que hacían los Incas, en el capítulo titulado "Los tres torreones, los maestros mayores y la piedra cansada" (18)

Cuando se refiere a los maestros mayores, incluye la fábula -- de la piedra cansada, que fue una de las enormes piedras que los -- indios transportaban para la construcción de sus edificios.

Comienza esta parte del relato hablando del maestro de la construcción, en cuya época tuvo lugar el acontecimiento que ha de narrar. Nos da su nombre propio, Calla Cúchuy:

"...Entendieron cuatro maestros mayores en la fábrica de aquella fortaleza. El primero y principal, a quien atribuyen la traza de la obra, fue Hualpa Rimachi Inca, y, para decir que era el principal, le añadieron el nombre 'Apu', que es capitán o superior en cualquier ministerio, y así le llaman Apu Hualpa Rimachi; al que le sucedió le llaman Inca Maricanchi. El tercero fué Acahuana Inca; a éste atribuyen mucha parte de los grandes edificios de Tiahuanacu, de los cuales hemos dicho atrás. El cuarto y último de los maestros se llamó Calla Cúchuy; en tiempo deste truxeron la piedra cansada, a la cual puso el maestro mayor su nombre porque en ella se conservasse su memoria cuya grandeza también, como de las demás sus iguales, es increíble. Holgara poner aquí la medida cierta del grueso y alto della; no he merecido haverla precisa; remítome a los que la han visto. Está en el llano antes de la fortaleza; dicen los indios que del mucho trabajo que pasó por el camino hasta llegar allí, se cansó y lloró sangre, y que no pudo llegar al edificio. La piedra no está labrada sino tosca, como la arrancaron de donde estava escuadrada. Mucha parte della está debaxo de tierra; dízenme que ahora está más metida debaxo de tierra que yo la dexé, porque imaginaron que debaxo della había gran tesoro y cavaron como pudieron para sacarlo; mas antes que llegassen al tesoro imaginado, se les hundió aquella gran peña y escondió la mayor parte de su grandor, y así lo más della está debaxo de tierra. A una de sus esquinas altas tiene un agujero o dos, que, si no me acuerdo mal, pasan la esquina de una parte a otra. Dízen los indios que aquéllos son los ojos de la piedra, por do lloró la sangre; del polvo que en los agujeros se recoge y del agua que llueve y corre por la piedra abaxo, se hace una mancha o señal algo bermeja, porque la tierra es vermeja en aquel sitio: dicen los indios que aquella señal quedó de la sangre que derramó cuando lloró. Tanto como esto afirmavan esta fábula, y yo se la oí muchas veces.

La verdad historial, como la contaron los Incas amautas, que eran los sabios, filósofos y doctores en toda cosa de su gentilidad, es que tralan la piedra más de veinte mil indios, arrastrándola con grandes maromas; --

ivan con gran tiento; el camino por do la llevan es áspero, con muchas cuestas agras que subir y baxar; la mitad de la gente tirava de las ma romas por delante y la otra mitad iba sosteniendo la peña con otras que llevava asidas atrás, por que no rodasse por las cuestas abaxo y fuesse a parar donde no pudiesen sacarla.

En una de aquellas cuestas (por descuido que hubo entre los que ivan -- sosteniendo, que no tiraron todos a la par), venció el peso de la peña a la fuerza de los que la sostenían, y se soltó por la cuesta abaxo y mató tres o cuatro mil indios de los que la ivan guiando; mas con toda es ta desgracia la subieron y pussieron en el llano donde ahora está. La - sangre que derramó dicen que es la que lloró, porque la lloraron ellos porque no llegó a ser puesta en el edificio. Dezan que se cansó y que no pudo llegar allá, porque ellos se cansaron de llevarla; de manera -- que lo que por ellos pasó atribuyen a la peña; desta suerte tenían -- otras muchas fábulas que enseñavan por tradición a sus hijos y descen-- dientes, para que quedasse memoria de los acaescimientos más notables - que entre ellos passavan.

Los españoles como envidiosos de sus admirables victorias, deviendo sus tentar aquella fortaleza, aunque fuera reparándola a su costa, para que por ella vieran en siglos venideros cuán grandes havían sido las fuer-- ças y el ánimo de los que la ganaron, y fuera eterna memoria de sus ha-- zañas, no solamente no la sustentaron, mas ellos propios la derribaron para edificar las casas particulares que hoy tienen en la ciudad del Coz co, que, por ahorrar la costa y la tardanza y pesadumbre con que los in-- dios labravan las piedras para los edificios, derribaron todo lo que de cantería pulida estava edificado dentro de las cercas, que no hay casa - en la ciudad que no haya sido labrada con aquella piedra, a lo menos las que han labrado los españoles.

Las piedras mayores que servían de vigas en los soterraños, sacaron para umbrales y portadas, y las piedras menores para los cimientos y paredes; y para las gradas de las escaleras buscavan las hiladas de piedra del - altor que les convenía, y, haviéndola hallado, derribavan todas las hi-- ladas que había encima de la que havían menester, aunque fuessen diez o doze hiladas o muchas más. Desta manera echaron por tierra aquella gran majestad, indigna de tal estrago, que eternamente hará lástima a los que

la miraren con atención de lo que fué; derribáronla con tanta priessa - que aun yo no alcancé della sino las pocas reliquias que he dicho. Las tres murallas de peñas dexé en pie, porque no las pueden derribar por - la grandeza dellas; y aun con todo esso, según me han dicho, han derribado parte dellas, buscando la cadena o maroma de oro que Huaina Cápac hizo; porque tuvieron conjeturas o rastros que la havían enterrado por allí..."

Observemos el uso antiguo de la forma verbal "truxeron" por - "trajeron"; y la incorporación de una proposición final encabezada en este caso por el nexa "por que".

El maestro le puso el nombre de "piedra cansada" con el fin - de que "se conservasse /así/ su memoria", o sea para que quedara - en la mente de la gente lo que había ocurrido. El narrador al describirla, como no conoce las medidas de la piedra se remite a quienes la hayan visto; como fuente oral dice en qué lugar se encuen--tra y comienza a contar la fábula, introduciéndola con la fórmula de relato tradicional: "dizen los indios que"

"...dizen los indios que del mucho trabajo que passó por el cami--no, hasta llegar allí, se cansó y lloró sangre, y que no pudo llegar al edificio".

Este es el núcleo de la fábula, en el que encontramos como en otras ocasiones en estos relatos, la animización como modo de atribuirle a un objeto conductas propias de un ser animado. Esas acciones están coordinadas entre sí, por el uso de "y". Se sigue la descripción de la piedra y de su estado:

"La piedra no está labrada sino tosca, como la arrancaron de donde estava escuadrada. Mucha parte della está debaxo de tierra; dízenme que ahora es tá más metida debaxo de tierra que yo la dexé..."

La descripción está dada por medio de adjetivos calificativos y de dos construcciones comparativas que indican el lugar y la profundidad en que se hallaba la piedra. Aquí entra un componente propio del narrador autobiográfico, quien da la información actualizada al momento en que él había visto en el Cuzco y aún las que recibe más tarde.

Enseguida se explican las razones de que la piedra estuviera hundida: Observamos el uso del pronombre personal como enclítico.

"porque imaginaron que debaxo della havia gran tesoro y cavaron como - pudieron para sacarla; mds antes que llegassen al tesoro imaginado, se les hundi6 aquella gran peña y escondió la mayor parte de su grandor y así lo mds della está debaxo de tierra".

El narrador vuelca pues esta explicación, en una proposición subordinada causal que coordina luego con una comparativa modal y una final y yuxtapone a una temporal. Digamos que en --- ellas prevalecen las formas verbales casi siempre en el Pretérito Indefinido, para indicar las acciones de los conquistadores - españoles y los sucesos resultantes, lo que manifiesta en Presente, recoge el estado actual de la piedra.

Prosigue el relato, así: "A una de sus esquinas altas tiene un agujero o dos, que, si no me acuerdo mal, pasan la esquina de una parte a otra".

Se describen ciertas características de la piedra, con aportes -- testimoniales del autor que señala con la utilización de la forma "si no me acuerdo mal". En medio de la descripción, pues, alterna el relato de la fábula.

"Dizen los indios que aquellos agujeros son los ojos de la piedra, por do lloró la sangre; del polvo que en los agujeros se recoge y del agua que llueve y corre por la piedra abaxo, se hace una mancha o señal algo bermeja, porque la tierra es vermeja en - aquel sitio; dizen los indios que aquella señal quedó de la sangre que derramó cuando lloró. Tanto como esto afirmavan esta fábula, y yo se la oí muchas veces".

Este fragmento del relato contiene la interpretación que las particularidades de las piedras tenían para los indios, que es a - su vez lo que quedaba en su tradición. Lo inicia con la fórmula de relato tradicional: "Dizen los indios que". Se da aquí un juego entre los datos objetivos y lo que los indios se representan y le -- atribuyen a la piedra a partir de ellos. Por ejemplo: los agujeros de la piedra son para ellos "los ojos, por do lloró sangre".

Observamos la forma antigua "do" por "donde". Encontramos un gran uso de formas verbales en los siguientes tiempos: "son, se re coge, llueve, corre; o sea, formas en el Presente del Indicativo que indican los procesos objetivamente observables. En segundo lu gar las formas: "lloró, quedó, derramó," en el Pretérito Indefinido que marcan los pasos vividos, digamos así, por la piedra en su re corrido hasta el Cuzco.

Las explicaciones que vuelca al narrador son las que están en la tradición indígena. El narrador cierra esta parte diciendo, como testigo, que conocía esta fábula, pues la había oído muchas veces. En la fórmula "yo /.../ oí" se encierran tanto un sentido testimonial de narrador como tradicional respecto de la fábula.

En una segunda parte ha de contar la versión que daban los -- amautas de lo acaecido a esta misma piedra.

Es la que sigue:

"La verdad historial, como la contaban los amautas, que eran los sabios y doctores en toda cosa de su gentilidad, es que..."

Hasta aquí declara que narrará lo que él llama "la verdad -- historial" o sea la verdad según la historia oficial, y aclara -- que será tal como la contaban los amautas a los que presenta como "sabios, filósofos y doctores en toda cosa de su gentilidad", o -- sea, los que estaban encargados de transmitir oficialmente los su cesos de la historia al pueblo inca. Y cuenta su relato: "traían la piedra más de veinte mil indios, arrastrándola con grandes maromas; ivan con gran tiento; el camino por do la llevaban es áspe ro, con muchas agras que subir y baxar; la mitad de la gente tira va de las maromas por delante, la otra mitad iba sosteniendo la peña con otras maromas que llevaba asidas atrás, por que no rodag se por las cuestas abaxo fuesse a parar donde no pudiesen sacarla. En una de aquellas cuestas (por descuido que hubo entre los -- que ivan sosteniendo, que no tiraron todos a la par), venció el -- peso de la peña a la fuerza de los que la sostenían, y se soltó -- " por la cuesta abaxo y mató tres o cuatro mil indios de los que la ivan guiando; mas con toda esta desgracia la subieron y pusieron en el llano donde ahora está. La sangre que derramó dicen que es --

la que lloró, porque la lloraron ellos y porque no llegó a ser - puesta en el edificio.

Dezían que se cansó y que no pudo llegar allá, porque ellos se cansaron de llevarla; de manera que lo que por ellos pasó -- atribuyen a la peña; desta suerte tenían otras muchas fábulas que enseñaban por tradición a sus hijos y descendientes, para que que dasse memoria de los acaescimientos más notables que entre ellos passavan".

Encontramos en este relato la narración de cada uno de los - movimientos mediante los que la piedra era llevada. En el primer párrafo los que actúan son los indios que arrastran la piedra; en el segundo es la piedra la protagonista de lo que sucede.

Tenemos en ambos casos una serie de verbos, en el primero -- marcan las acciones de los indios: "traían, ivan, llevavan, tirava", que están en el Pretérito Imperfecto del Indicativo para dar cuen ta de la duración de sus pasos en el transcurso del recorrido.

El narrador muestra el cuadro en cada uno de sus momentos, co mo si se tratara del pasaje de una película y describiendo el lu-- gar por donde pasaban.

En el segundo párrafo se produce la caída de la piedra; en él el narrador da otra vez explicaciones objetivas que se enfrentan - con la interpretación que del suceso hacen los indios. En este caso los verbos que se refieren a la piedra, personaje del fragmento, están en el Pretérito Indefinido, marcan cada uno de los momentos a partir de la caída de la piedra, como acciones puntuales y termi nadas.

Las oraciones son en su mayoría principales en ambos trozos, y además emplea subordinadas finales y causales, que explican cier tas intenciones y razones referidas a los acontecimientos; en esos casos usa los tiempos del subjuntivo correspondientes.

A su vez este párrafo puede estudiarse en dos momentos: el -- que cuenta los sucesos mismos y el que los explica. Describe el lu gar: las cuestas, el soltarse la piedra y los indios que mató al - caer; de todos modos fue llevada hasta el lugar llano en otro es-- fuerzo de los indios.

Nuevamente el narrador bajo las fórmulas de relato tradicional: "dizen que" y "dezían que" transmite la explicación que daban los amautas, y comenta como narrador alejado de esa visión - el hecho de que los indios atribuían a la piedra lo que les había ocurrido a ellos.

Tenemos así que:

"La sangre que derramó (al matar a los indios que la llevaban) dicen que es la que lloró -en versión de los filósofos-

"porque la lloraron ellos" -en explicación del Inca Garcilaso:

"Dezían que se cansó y que no pudo llegar allá" -en versión de los amautas-

"porque ellos se cansaron de llevarla" -en la explicación del narrador; el cual aclara además: "de manera que lo que por ellos pasó atribuyen a la peña".

Esto vuelve a poner de manifiesto ese juego que ya hemos señalado entre distintos planos: el narrador que intenta ser objetivo, aquél en que él mismo muestra la interpretación que hacen de los hechos los amautas o los indios, la descripción de los fenómenos y sus propias explicaciones. Se sitúa el Inca Garcilaso en una posición crítica, alejado del mundo que presenta.

Completa el cuadro de esta fábula que como la que acaba de -- contar, otra vez ejemplificada, tenían muchas otras fábulas que en señaban por tradición de una generación a otra y enuncia la finalidad de ello:

"para que quedasse memoria de los acaescimientos más notables que entre ellos passavan".

O sea, para que sus hechos y hazañas se mantuviesen vivos en la memoria de los indios, es el típico modo de transmisión oral de los pueblos, de sus costumbres y creencias. Es un nuevo planteamiento de la cuestión de lo tradicional entre los indios del Perú, por parte del Inca Garcilaso.

Este relato concluye con una crítica a los españoles que no -- supieron valorar aquellas obras de los Incas y las reflexiones personales del narrador en que se deja traslucir su sentimiento de -- nostalgia hacia lo perdido.

Con ello da fin al Libro VII de la obra. Se trata de un relato tradicional con ciertos elementos propios del relato testimonial, como hemos visto en distintos momentos del mismo, en que el narrador muestra su conocimiento del lugar, el haber visto la piedra en el edificio, las características de la misma y señala este testimonio con diversas frases como:

"yo la dexé..."

"si no me acuerdo mal..."

Este relato también está presentado bajo distintas perspectivas: la de narrador y luego las que él mismo presenta: la versión que vivía en el relato de los indios y la que daban los amautas; en un caso tenemos la fábula tradicional y en el otro caso - tenemos la fábula tradicional y en el otro la verdad historial. En estas ocasiones el narrador hace el papel de presentador, aunque da sus propias opiniones y explica desde su punto de vista lo que cuenta.

Las relaciones enseñan los distintos sucesos ocurridos en la construcción de fortalezas en el Cuzco y ponen de relieve la acción de los incas.

En lo que respecta pues, a la composición del relato, tenemos que en primer término el narrador cuenta la versión que guarda el mundo tradicional, como explicación de aquel suceso de la que entre ellos se conociera como "la piedra cansada" y como él confiesa "Tanto como esto afirmaban esta fábula" al cerrar el relato, y aun interviene el narrador para dar cuenta de cómo la había recibido, ya que estaba en el acervo de la tradición incaica:

"y yo se la oí muchas veces".

Para enlazar aquélla con la versión oficial inicia el siguiente párrafo en esta forma:

"La verdad historial, como la contaban los Incas Amautas, que eran los sabios, filósofos y doctores en toda cosa de su gentilidad, es que..."

De manera que percibimos nuevamente la organización de la relación de las fábulas tradicionales de los Incas, así como la intención didáctica que en ellas se contiene a través de las explicaciones, descripciones e intervenciones propias.

Se trata pues, de un relato oral que le llega de los nobles incas, que está dentro de esa tradición, que él relata y como -- hombre cultural pone distancia ante ellas. Son pequeñas narraciones que los indios enseñaban a los suyos y que el autor de los - Comentarios Reales pone por escrito. En casos, presenta de ellas las distintas versiones. Sus personajes son seres maravillosos - del mundo natural o seres divinos, los temas referidos a fenómenos de la naturaleza y relativos a sus orígenes, los contextos - en que aparecen vinculados con aquellos temas y la función que - cumplen es fundamental didáctica para dar cuenta de aquel mundo

Detallemos a continuación

Sentido de "fábula".

En este apartado hacemos constar todos los pasajes en que el autor emplea el vocablo "fábula" en los Comentarios Reales, para señalar la significación que él le atribuye.

Así, encontramos lo siguiente:

Hacemos constar los diferentes significados que el Inca Garcilaso le atribuye al vocablo fábula en su obra los Comentarios - Reales. Se incluyen la totalidad de las circunstancias y no solamente aquellos momentos en que procede al relato de una de ellas.

A través de todos los casos en que el Inca Garcilaso hace -- uso del término fábula, intentamos indagar las distintas significaciones con que lo emplea.

Procederemos a ejemplificar con un tipo por sentido, y luego daremos la lista de citas en que el mismo se repite.

Así tenemos:

- 1) el uso de "fábula" como creación engañosa, por oposición a -- "historia", -verdad y sus variantes, tales como suceso historial- en el sentido de hecho verdadero.

Ejemplo:

"...ni haver mamado en la leche aquestas fábulas y verdades como yo las mamé". (1)

- 2) el uso de fábula como narración de tipo tradicional.

Ejemplo:

"(Los Incas poetas) hizieronlo conforme a una fábula que tuvieron, que es la que se sigue:" (2)

- 3) el uso de fábula en el sentido de invención

Ejemplo:

"...es /d/ el Padre Joseph de Acosta...de cuya autoridad y de los demás historiadores españoles me quiero valer en semejantes passos contra los maledizientes, por que no digan que finxo fábulas en favor de la patria y de los parientes". (3)

- 4) el uso de la fábula con la significación de creencia.

Ejemplo:

"El que las leyere...hallará (historias) semejantes a las antiguas, assí de la Sancta Escritura como de las profanas y fábulas de la gentilidad antigua". (4)

- 5) el uso de la fábula para referirse a uno de sus rasgos característicos: la brevedad.

Ejemplo:

"...los filósofos y sabios (ponían las pláticas) en prosa, - en cuentos historiales, breves como fábulas".

- 6) el uso de fábula con el complemento del adjetivo historial por referirlo a la historia.

Ejemplo:

"yo...digo llanamente las fábulas historiales que en mis niñezes oí..."

Contextos.

- 1) La primera fábula se cuenta en el primer libro dentro de relatos concernientes al Perú: a sus características geográficas e históricas, entre ellos los de su fundación, por ejemplo.

- 2) La segunda se narra en el mismo contexto que la anterior, es pecíficamente en la parte referida a la historia de vida y - conquistas del primer Rey Inca.
- 3) Esta fábula se halla en el libro que trata acerca de las cre encias de los Incas, a los que sigue una parte histórica y - luego está ya dentro de la faz relacionada con las ciencias
- 4) Ella se relata en la última parte del Libro III, que se re-- fiere a la descripción de los templos más importantes del -- Cuzco, y es, de hecho, el relato con que finaliza el libro.
- 5) La fábula se comprende dentro del relato histórico que trata acerca del Inca Viracocha, le preceden y le siguen esos te-- mas.
- 6) Nos encontramos en idéntica situación que en la fábula que an teced.
- 7) Se cuenta este relato tradicional entre los capítulos que tra tan acerca de las fortalezas del Cuzco y también con éste cie rra el Libro VII que lo contiene

Tenemos, pues, que los contextos en que se desarrollan las fábulas son, por una parte dentro del relato de tipo histórico, como son: 1) - 2) - 5) y 6).

Luego, encontramos las que tienen lugar dentro de la descripción del ámbito natural, como es el caso de la fábula analizada en tercer lugar.

Por último, también descriptivos, pero referidos a los edificios y a la construcción, son las fábulas 4) y 7) respectivamente.

Función.

La función que dentro de dichos relatos mayores le atribuimos a estas narraciones menores es la de ilustrar de un modo explicati vo y didáctico y encarnados por protagonistas sobrenaturales como

los dioses o inanimados que se personalizan como los animales y las plantas, los asuntos o temas que aquéllos desenvuelven, siempre perteneciendo al mundo de lo tradicional.

Temas.

Los temas que se abordan en las fábulas consideradas, son las siguientes:

- 1) el origen de los Incas.
- 2) el eclipse de luna.
las manchas de la luna.
- 3) la misión civilizadora que cupo a los Reyes Incas frente a los demás pueblos indígenas del Perú. El carácter sagrado del lago Titicaca.
- 4) una batalla acaecida entre los incas y otro pueblo indígena, el de los Chancas.
- 5) la construcción de las fortalezas y las torres en el Cuzco.

A partir del enunciado de los temas o asuntos tratados en las fábulas que hemos explicado, consideramos cuáles eran los intereses del pueblo de los incas, las preocupaciones que los habían conducido a componer estos relatos descriptivos y explicativos de determinados sucesos, por ejemplo pertenecientes a su historia o bien a -- cuestiones de la naturaleza como la de los eclipses, o bien a tareas cotidianas de la vida de ese pueblo, como ser la construcción de -- las fortalezas.

Personajes.

Los personajes que intervienen en las fábulas relatadas son las que siguen:

- 1) el hombre aparecido en Tiahuanacu.
Manco Cápac y los hermanos de Manco Cápac.

- 2) los primeros Incas.
- 3) los perros y la luna.
la zorra y la luna.
- 4) los indios, las piedras, las matas del campo.
- 5) la piedra cansada.

De modo que en las fábulas que narra el Inca Garcilaso las - protagonista por una parte, seres del mundo natural pertenecientes a los tres reinos: o sea, animales, plantas, minerales y aún del mundo celeste y por otra los hombres del pueblo inca: los indios o los reyes fundadores.

Todos ellos actúan como seres vivos o seres animados.

Personalización.

Se observan transformaciones fantásticas.

Esta es una de las características de la fábula aunque como - sabemos son los animales los protagonistas en general. En el caso especial de las fábulas referentes a los orígenes del Imperio, he mos observado la intervención de seres que luego se considerarán como dioses.

En lo que respecta a las características generales de esa espe cie narrativa llamada "fábula", tenemos que ha nacido de una fusión entre el mito y la poesía y que ha objetivado los elementos propios de la tradición de un pueblo. Sabemos además que sus raíces se en-- cuentran hundidas en el mundo de lo popular que surge de aquella ne cesidad que tienen los hombres de explicarse las cosas, los sucesos, los fenómenos naturales, en fin, el mundo que los rodea.

Los pueblos desde siempre, cuentan "fábulas" de origen remoto, inasible, confuso, las reciben y las vuelven a transmitir oralmente, de una generación a otra, como coros de voces que atraviesan los tiem pos y que llegan cada vez en distintas tonalidades.

Se trata de narraciones breves que están formadas por las impresiones y costumbres de un pueblo y que reproducen ese universo ritual por medio de imágenes que les resultan familiares y que los integrantes de esa comunidad hacen suyos. Es un conocimiento sustantivo del hombre y de la vida que se expresa en reales representaciones del mundo. Allí reside la gran tradición de la fábula que asimilaron los poetas desde Homero.

En la tradición literaria encontramos la fábula desde Esopo, en la Grecia del siglo IV antes de J.C., en Hesiodo que las ha incluido en Los trabajos y los días y entre los latinos a Fedro.

En la España medieval se recogen fábulas de motivos simples y graciosos en su representación simbólica. Incorporan fábulas Juan Ruiz, Arcipreste de Hita en el Libro de Buen Amor y el Infante Don Juan Manuel escribe apólogos en el Libro de Patronio.

En lo que se refiere al aspecto formal, la fábula está constituida por un corpus en el que se relata y una moraleja, si bien esta última puede saltar o desprenderse de lo narrado implícitamente. Esta parte responde a la intención didáctica que es propia de la fábula.

Se hace elemental y sencilla en su desarrollo cuando a la vez lleva insita la sabiduría del pasado de un pueblo determinado, el cual encierra también el conocer de la humanidad.

La fábula tendría su origen en los mitos de la naturaleza que luego buscan expresarse con carácter docente y la necesidad de comprobación llevaría al pueblo hacia la alegoría o el símbolo, en los que participan criaturas inferiores o maravillosas.

Digamos que las fábulas que narra el Inca Garcilaso en los Comentarios Reales, se inscriben en el marco de la caracterización general que acabamos de realizar y solamente tenemos que apuntar que éstas pertenecen a la tradición de su pueblo inca y que él ha recibido directa o indirectamente en la convivencia con los suyos, y que como él mismo lo certifica en ciertos casos ha presenciado los ceremoniales que relata.

Si intentamos aplicar un esquema de modo de transmisión de --

una tradición oral, ocular o verbal al mundo incaico -en este caso una fábula o relato tradicional- debemos tomar como centro la Corte de Cuzco. Tenemos en un extremo de la cadena el primer indio que como observador de una conducta -y protagonista de ella- brinda el testimonio inicial, lo que luego pasa a otros indios -de esa comunidad o sociedad indígena de otra generación, quienes forman parte de un testimonio eslabón que por un lado son transmisores por el medio auricular y por otro como nuevo protagonista del comportamiento tradicional. Así, sucesivamente hasta llegar al último testigo, que en el caso del Imperio Inca lo constituyen los miembros de la nobleza, los vecinos, el pueblo que vivía en época de la conquista española. Ellos han sido los que contactaron precisamente a los conquistadores y cronistas de Indias -- acerca de sus costumbres, creencias y tradiciones y trataron -con todas las dificultades del caso y sin dejar de tener en cuenta la cuestión defensiva que también actúa como obstáculo- de explicar su mundo "nuevo" a los españoles, puede mejorarlo ante ellos. Hemos señalado en numerosas ocasiones (1) que el Inca Garcilaso -- sostiene que justamente el medio de comunicación entre el indio y el español, esto es, la lengua, constituía el mayor de los impedimentos para la comprensión de los unos por los otros, de allí una de las que él considera fuente de error de los cronistas.

También en ese terminal se encuentra el Inca Garcilaso, que como ya hemos indicado sobrevalora su autoridad en lo que concierne al material tradicional ya que, por una parte lo ha mamado en la leche, ha recibido ese mundo desde adentro y por otra conoce la lengua quechua. El es, como decimos, el que hace la primera -- anotación de dichas tradiciones, a partir de lo que ha recogido -- del contacto con los suyos, de lo que ha oído, de lo que han contado, de lo que ha presenciado y aun de lo que corrige en los cronistas.

De todo ese cúmulo de fuentes en la que indudablemente prevalece la de su infancia en el Cuzco, tenemos pues, al Inca Garcilaso como narrador que pone por escrito la fábula de aquel reino y nos deja hasta ahora, según el precepto de Horatio, deleitarnos y aprovechar con ella.

Un punto que consideramos especialmente es el que concierne a la composición de las fábulas.

En cuanto hemos observado respecto de la presentación de varias versiones de una misma fábula, debemos entender en esa actitud una tendencia del Inca Garcilaso a la objetividad, si no en cuanto "verdad histórica" por lo menos una amplitud en cuanto a la información en su haber de la materia tradicional. El pone al alcance del lector -sin ocultar ninguna faceta, ya que acude a -- la popular, a la oficial, a la "histórica" de los cronistas y aun a la personal-, todas las versiones que conoce, para que, según -- sus propias declaraciones éste "tómelas una como quisiere y déles el alegoría que más le cuadrare" (2).

En esta manifestación por parte del narrador, descubrimos o percibimos la búsqueda del placer estético -aparte la documentación histórica- que pueda provocar en el lector una de dichas versiones, preferida ante las demás.

En este sentido se lleva más la narración del gusto que suscita en el antiguo oyente -trayendo a cuento además el carácter -- oral de dichos relatos- y en el posterior lector de la obra escrita, una narración u otra. Aunque no debemos dejar de lado a la -- vez el significado de este ofrecimiento del compositor, apuntando también a la cultura del que lee y a lo que esa distinta manera -- de pensar -de acuerdo con su formación- le permite por una parte creer y aprender, y por otra deleitarse con ella.

Si nos alejamos en el tiempo siguiendo la tradición greco-latina que influyó de modo fundamental en los humanistas españoles, decimos que en este punto en que el Inca Garcilaso prefiere varios testimonios a uno solo, o bien elige una de las versiones y relata las otras brevemente, guardando siempre los elementos literarios y estéticos de la narración, se acerca al modo de elaborar la historia de Tito Livio, el historiador de las Décadas romanas.

En cuanto al modo de presentación o de exposición de la fábula, hemos apreciado que el narrador lo hace de una manera ordenada,

pues desarrolla paso a paso los distintos puntos del relato. Esto lo hace a su vez, claro a la comprensión del que lee.

El modo de plantear cada cuestión es también metódico, se expresa en forma de enunciados, de situación temporal, de explicaciones, como en un claro encadenamiento de movimientos que describen la representación de ese acto tradicional. Esto da cuenta de un carácter elemental propio del modo de pensamiento del pueblo - que daba origen o que mantenía en su costumbre una fábula dada, - lo cual se hace manifiesto en la expresión del narrador.

Sabemos que en el modo de concebir y de volcar una fábula se esconde un carácter didáctico y ello también se encuentra en la forma en que el narrador la cuenta.

Digamos que en lo que respecta al estilo de narración de la fábula, reflejo de lo que acabamos de plantear, se muestra en párrafos no muy extensos, constituidos por oraciones yuxtapuestas y coordinadas -destaquemos el uso del recurso literario de polisíndeton que facilita el mostrar comportamientos en sucesión- y entre las subordinadas fundamentalmente encontramos proposiciones de tipo causal, que sirven para las explicaciones y razonamientos -las cuales describen tanto las acciones de los personajes como el hilo de pensamiento y consideraciones de quienes viven dentro o inmersos en una tradición. La lengua empleada posee las características generales de los usos del siglo XVI, que el Inca Garcilaso maneja en toda la historia-, de cualquier modo los términos pertenecen al mundo de lo cotidiano. Hemos apreciado alusiones clásicas cuya significación hemos mostrado oportunamente, y que además de unir la tradición clásica con la indígena, embellece la fábula.

En lo concerniente a la incorporación de fuentes de cronistas como a la de su niñez, hemos considerado el uso de ciertas construcciones sintácticas y fórmulas. Similar es el caso del enlace - de dos o más fábulas entre sí. Otro tanto hemos analizado en cuanto al trabajo de narrador dentro de esta narración. "

También hemos observado que en ciertas fábulas se aprecia una enseñanza moral, mas no en forma explícita, sino que se desprende de la narración misma.

En la mayoría de los ejemplos analizados, encontramos que el Inca Garcilaso presenta más de una versión de la fábula relatada.

En todos los casos expone la que estaba en la tradición indígena, además incorpora en algunos la versión que daban los amautas o filósofos, y en otros la que consta entre los historiadores de Indias. En general interviene con sus propias consideraciones respecto de lo que narra.

Es decir, que las desarrolla según distintos planos narrativos.

Podemos considerar que da una versión que es popular, que -- puede ser la explicación más elemental que ellos han entendido -- acerca de un suceso o de un fenómeno; hay un segundo punto de vista que constituye otra versión que sería la oficial, elaborada en el seno de la corte y llevada al pueblo indígena por los amautas, que como él dice eran los sabios o filósofos, hombres entendidos en todas las cuestiones y cuya visión responde con un fin propagandístico a los intereses "políticos" en sentido amplio de los mismos Reyes Incas; cuyo ejemplo claro lo constituye la fábula del origen de los Incas.

Una tercera posibilidad está dada por el hecho de que el autor recurre a la versión que de los acontecimientos proponen los cronistas de Indias, que él utiliza como fuente y como autoridades pero a los que en este campo específico referido al mundo tradicional, valora poco y para el cual casi no acude. Sin embargo, como lo hemos apreciado en el análisis, expone lo que algunos historiadores hacen constar acerca de estos temas.

Por fin, el propio narrador da cuenta de su perspectiva respecto del material fabuloso que maneja. En este sentido, una vez más el Inca Garcilaso deja traslucir la característica fundamental de su ser como hombre de dos mundos, esa ambigüedad que a la hora de hablar de las tradiciones de su pueblo le dejan sentirse terriblemente inca e inmediatamente le hacen alejarse como hombre español y cristiano o de una cultura que quiere alejarse racionalesmente de aquel mundo de su niñez y de su pueblo. También lo hemos visto en el análisis de las fuentes, que valora enfáticamente este

privilegio de su ser indígena, insistimos, para el conocimiento - y la descripción de este universo tradicional.

En lo que respecta a las técnicas de composición de que el autor hace uso en este tipo de relato, hemos observado siempre - de acuerdo con nuestro análisis distintos casos:

- a) unos en que el narrador ofrece más de una versión de la misma fábula
 - fábulas acerca del origen de los Incas
 - fábulas sobre la batalla de los Incas contra los Chancas
 - fábulas de la "piedra cansada"
- b) otros en que trata de fábulas diferentes cuya relación está - dada por el marco en que se desarrollan.
 - fábulas de la luna
 - fábulas relativas al carácter sagrado del lago Titicaca.

Tenemos pues, que en todos los relatos el narrador presenta - más de una fábula y que ellas se encuentran enlazadas según las modalidades expresadas.

Versiones.

En otros casos presenta fábulas unidas entre sí por el marco que las sustenta (lago Titicaca).

Digamos que esa unión la establece claramente el narrador a - través de construcciones sintácticas o fórmulas que sirven de enca - denamiento, por ejemplo:

"...dezían otra fábula..."

"...a esta fábula añaden otra..."

Narrador.

En cuanto al narrador, hemos apreciado que en casi todas las ocasiones interviene, si bien a veces solamente presenta el mate--

rial, esto es, que sirve de conductor de lo que narra; otras adopta una actitud crítica y juzga el significado de las diferentes vertientes. Además manifiesta en este campo específico de lo tradicional, la superioridad de la fuente inca de su niñez ante el aporte de los cronistas de Indias. Para el estudio de este punto en detalle, remitimos a nuestro análisis de las Fuentes.

Siempre en el aspecto de fuentes, tenemos que el narrador ha sido testigo presencial de lo que cuenta, lo ha visto directamente ya que esa tradición o esa conducta colectiva, individual o social se mantenía aún en la época en que le tocó vivir en el Cuzco, o -- bien la recibió a través del relato de quienes lo habían vivido o asistido a la representación de un acto tradicional. En el primer caso lo expresa por ejemplo con formas tales como "yo ví..." y en el segundo como "yo oí..." ambas pertenecientes al tipo de transmisión testimonial, si bien se trata de materia que guarda la tradición de un pueblo.

En cuanto quiere referirse a la explicación que daban los indios incas concernientes a su propio comportamiento, el modo de manifestarlo que tiene es el uso de las variantes de la fórmula de relato tradicional: "dizen que..." "dezían que..." lo que indica la repetición del acto y el intento de explicación de esa conducta ritual (3).

Fábula.

Hemos comentado también el carácter de ambigüedad que se da en las participaciones del Inca Garcilaso, quien por momentos se siente indio inca y como tal remite "la verdad de lo que está contando al arroyo..."; en otras ocasiones se aleja o pretende alejarse del mundo cuyo ser interior describe, mediante una actitud crítica o que lo hace aparecer no inmerso en aquel mundo; en otros momentos se presenta como hombre español y cristiano que muestra -- aquel universo desde una cultura resueltamente humanista. En este sentido y en esta doble vertiente intenta más de una vez relacionar la tradición greco-latina con la tradición indígena.

Digamos que estas posturas las manifiesta desde la primera - persona singular y nos permiten comprender en un aspecto, en este punto, el de la tradición y especialmente el de la fábula, la comovisión del Inca Garcilaso.

D E S C R I P C I O N E S

En el capítulo de los relatos ocupa un lugar significativo el de la descripción. Es nuestro designio en este punto mostrar detenidamente los momentos, pasajes o bien relatos descriptivos que presenta el Inca Garcilaso en los Comentarios Reales, para dar cuenta del poder descriptivo que despliega. Hemos de estudiar los distintos procedimientos que el narrador desarrolla según el tema o asunto tratado.

Para ello escogimos una temática amplia, que consideramos -- abarcadora de los diversos discursos descriptivos. De cada uno de ellos, elegimos uno o dos fragmentos que analizamos y explicamos en los tres planos concernientes a la morfología, la expresión sintáctica y la significativa. Una vez hecho el estudio en forma separada para cada tema, retomamos las características comunes de composición y de estilo.

Digamos también que las descripciones poseen elementos pertenecientes a lo que denominamos relatos testimoniales y tradicionales y que señalamos oportunamente.

Consideramos como un apartado especial el referido a la presentación de personajes en la historia.

Los temas son los siguientes:

- 1) Construcciones que hacían los Incas.
- 2) Pintura que mandaron a hacer.
- 3) Creencias de los Incas.
- 4) Costumbres del pueblo Inca.

Mundo de la naturaleza

- 1) Plantas, animales y minerales.
- 2) Paisajes naturales.

Procederemos a examinar, pues, estos relatos descriptivos.

Entre las construcciones que describe el Inca Garcilaso en su obra, consideraremos las siguientes como representativas de este punto:

La descripción del templo del Sol, que pertenece al Libro III, y que comienza en el capítulo XX.

La descripción de la construcción del puente sobre el río Desaguadero, del mismo libro, capítulo XV, que vinculamos con la de otros puentes que describe.

Esta descripción del Templo del Sol se hace casi al final - del Libro III, justamente después del relato de las conquistas y la muerte del Inca Cápac Yupanqui; a ella se dedican cinco capítulos los que contienen lo siguiente:

- La descripción del templo del Sol y sus grandes riquezas (cap. XX).
- Del claustro del templo y de los aposentos de la luna y estrellas, trueno y relámpago y arco del cielo (cap. XXI)
- Nombre del sumo sacerdote y otras partes de la casa ---- (cap. XXII).
- Los sitios para los sacrificios y el término donde se -- descalcaban para ir al templo. Las fuentes que tenían -- (cap. XXIII).
- Del jardín del oro y otras riquezas del templo a cuya se -- mejanza había otros muchos en aquel Imperio (cap. XXIV).

Y se acaba el libro con la descripción de otro templo famoso, el de Titicaca.

Para comenzar, en el primer capítulo (1), realiza el Inca - Garcilaso una pequeña introducción en la que da cuenta de la importancia que tenía para los Incas la ciudad del Cuzco a la que presenta como uno de los "ídolos" y en una construcción de dos términos coordinados, la llama "casa y corte de los Incas, sus dioses"; de ellos, de la adoración y veneración que sentían por ella, indica las causas de tal pasión y pone algún pequeño ejemplo

Veamos, dice:

"De tal manera era su adoración que aún en cosas muy menudas la mostraban, que si dos indios de igual condición se topaban en los caminos, - el uno que fuese del Cuzco y el otro que viniese a él, el que iba era respetado y acatado del que venía como superior de inferior, sólo por haver estado e ir de la ciudad, cuanto más si era vezino della y mucho más si era natural"

Esto le sirve para enmarcar la descripción de uno de sus -- edificios, al acercarse al objeto generaliza comentando que la -- construcción de edificios era un signo de admiración, y la anticipa con la fórmula de composición "como en la descripción della diremos de algunas de las casas".

Así, escoge entre ellas la de la casa y templo del Sol, volcando sintéticamente sus cualidades como otra forma de anticipo - de la descripción.

Lo dice así:

"Entre las cuales, y en la que más se esmeraron, fué la casa y templo - del Sol, que la adornaron de increíbles riquezas, aumentándolas cada Inca de por sí y aventajándose del pasado".

Luego hace gala de un recurso literario de falsa modestia, que consiste en declarar ante la magnitud e importancia del objeto a tratar, la insuficiencia de medios del escritor. Dice:

"Fueron tan increíbles las grandezas de aquella casa que no me atreviera yo a escribirlas si no las hubieran escrito todos los españoles historiadores del Perú (2). Mas ni lo que ellos dicen ni lo que yo diré - alcanza a significar las que fueron"

Observamos la forma con vocal vacilante "escrevir" por el - posterior "escribir". Agrega pues que ya fue tratada por los cronistas del Perú, pero que ni ellos ni él podrán dar cuenta de la magnitud de esa obra.

Da a conocer luego el origen de ese templo, su fundador "el Rey Inca Yupanquí, abuelo de Huaina Cápac"; es decir, muestra en -

oposición el parentesco de éste con Huaina Cápac, el relato de -
cuya vida acaba de concluir y da las razones que atribuyen a él
su fundación por medio de proposiciones subordinadas causales:

*"...no porque él lo fundasse, que desde el primer Inca quedó fundado,
sino porque lo acabó de adornar y poner en la riqueza y majestad que -
los españoles lo hallaron".*

En esta explicación tenemos el uso latinizante del verbo -
en posición final, y también los pares de verbos y sustantivos -
coordinados, con en los casos de:

"...lo acabó de adornar y poner..."

"...en la riqueza y majestad que los españoles lo hallaron".

Ya, acercándose al objeto de su descripción, usa una fórmu-
la de encadenamiento:

*"Viniendo pues, a la traza del templo, es de saber que el aposento del
Sol era lo que agora es la Iglesia del divino S. Domingo, que por no te-
ner la precisa anchura y largura suya no la pongo aquí; la pieza en --
cuanto su tamaño, vive hoy. Es labrada de cantería llana, muy prima y
pulida. El altar mayor (digámoslo así para darnos a entender, aunque
aquellos indios no supieron hazer altar), estaba al oriente; la techum-
bre era de madera muy alta, por que tuviesse mucha corriente; la cubi-
xa fué de paxa, porque no alcanzaron a hazer texa. Todas las cuatro pa-
redes del templo estaban cubiertas de arriba abaxo de planchas y tablo-
nes de oro. En el estero que llamamos altar mayor tenían puesta la fi-
gura del Sol, hecha de una plancha de oro al doble más gruesas que las
otras planchas que cubrían las paredes".*

Los elementos que incluye son los siguientes: las dimensio-
nes del templo y el material de que se hizo; luego procede a des-
cribir lo que él llama "el altar mayor" agregando digámoslo así "
para darnos a entender, aunque aquellos indios no supieron hazer
altar". En este punto el historiador asimila el concepto de al-
tar mayor propio de los españoles, con el fin de que ese lector
lo entienda. Tenemos aquí un claro ejemplo del papel de intérprete

te, culturalmente, y de la importancia que le otorgaba al eventual lector de su obra.

Describe luego el techo, las paredes, la figura del sol, - en su material y las diversas partes:

"La figura /del Sol/ estaba hecha con un rostro en redondo y con sus rayos y llamas de fuego todo de una pieza ni más ni menos que la pintan los pintores. Era tan grande que tomaba todo el testero del templo, de pared a pared. No tuvieron los Incas otros ídolos suyos ni ajenos con la imagen del Sol en aquel templo ni otro alguno, porque no adoraban -- otros dioses sino al Sol, aunque no falta quien diga lo contrario"

Indica pues con una comparación toda su belleza. Muestra también su importancia debido al espacio que ocupaba.

Enseguida explica que era el único Dios que los Incas adoraban y hace una rápida crítica a quienes afirman lo contrario.

A continuación incorpora a su descripción un dato que trae el relato a otro plano temporal y a otro aspecto; en el momento de la conquista española nombra al personaje a quien le tocó en suerte la imagen del Sol y lo presenta como:

"...un hombre noble, conquistador de los primeros, Nancio Serra de Lequigamo, que yo conocí y dexé vivo cuando me vine a España, gran jugador de todos los juegos, que, con ser tan grande la imagen, la jugó y perdió en una noche".

Es decir, con los elementos habituales de presentación de personajes (3), su condición social, su cargo en la conquista, su nombre propio, la relación que lo unía al narrador en un rasgo testimonial, la conducta que poseía respecto del juego y a propósito de ella, enlaza una anécdota ejemplificadora que concluye con una máxima moral, diciendo: "Donde se vee claro cuánto ayude la ociosidad al vicio, y cuán de provecho sea la ocupación a la virtud". Este es uno de los pocos momentos en que el narrador introduce en su obra una apreciación moralizante. Probablemente ha sido influido por los autores moralistas de la tradición medieval, que ha leído, como Pedro López de Ayala.

Para continuar el relato, el escritor usa la fórmula de -- composición "Volviendo a nuestra historia, dezimos que..." y saca la conclusión, a partir del ejemplo de lo que acaba de contar de cuál sería "el tesoro que en aquella ciudad y su templo hallaron los españoles".

Sigue la descripción del altar mayor, y en él de los cuerpos de los reyes muertos: dice de su orden, estado, y se detiene especialmente en el de Huaina Cápac del que dice:

"...sólo Huaina Cápac se aventajaba de los demás, que estaba puesto delante de la figura del Sol, buelto el rostro hacia él, como hijo más -- querido y amado..."

Con lo cual manifiesta su lugar de privilegio con respecto al Sol, y completa el cuadro dando las razones de dicha preferencia, en una proposición subordinada causal:

"...pues mereció que en vida le adorasen por Dios, por las virtudes -- y ornamentos reales que mostró desde muy moço"

Es decir, que el narrador aprovecha la oportunidad de esta presentación para alabar a Huaina Cápac y realiza su retrato moral.

Sigue refiriéndose ahora al templo y muestra su puerta -- principal y de la açanefa de oro "en forma de corona, que abraçava todo el templo".

Ya en el capítulo siguiente (4) el narrador continúa la -- descripción y penetra ya en el claustro, del cual da a conocer el material de que está hecho, su modo de construcción y las partes que lo constituyen.

Interviene el narrador y dice de la corona del claustro:

"en lugar della mandaron poner los españoles, en memoria de la pasada, otra açanefa blanca, de yeso, del anchor de la de oro: yo la dexé viva en las paredes que estaban en pie y no se havían derribado" ..

Introduce así el conocimiento directo que posee de lo que presenta, lo que le brinda una nota testimonial a la descripción.

Sigue describiendo las cuadras del claustro, comienza haciéndolo en forma general, para detenerse enseguida en una de -- ellas: la que se dedicaba al aposento de la Luna, la mujer del Sol, de la cual indica su situación en el templo, el material de construcción, el modo de construirla. Muestra que habían puesto su imagen y retrato y vuelve a hacer una comparación con el sol.

Veamos cuáles son los aspectos que el narrador presenta en la descripción de los aposentos de la Luna, las estrellas, el trueno, relámpago y el arco del cielo. Ellos son:

En primer lugar a quién estaba dedicado el claustro

Luego, su relación con el Sol o con la Luna

su situación en el templo

el material con que se había construido

el modo de construcción

el nombre en quechua de aquel a quien pertenece y su explicación en español

por último las razones por las cuales es venerado.

Lo veremos en el aposento dedicado a la Luna, de la cual -- dice:

"La una cuadra de aquéllas estaba dedicada para aposento de la luna, mujer del Sol..."

La relación que guarda con el Sol está expresado en una -- oposición; por su importancia de su situación en el templo en una proposición adjetiva:

"...era la que estaba más cerca de la capilla mayor del templo..."

En cuanto al material de construcción:

"...toda ella y sus puertas estaban aforradas con tablones de plata, por que por el color blanco viessen que era el aposento de la luna..."

Explica en una proposición subordinada final encabezada -- por el nexo "porque" la razón del color plata usado como material.

En este caso muestra el retrato de la Luna:

"Teníanle puesta su imagen y retrato como al Sol, hecho y pintado un -- rostro de mujer en un tablón de plata".

Y en este sentido, en el hecho de tener un retrato lo compara al Sol.

Emplea como vemos construcciones de dos términos coordinados, sean sustantivos o participios; además usa el pronombre personal como enclítico.

Ya en otro aspecto, da los motivos de las visitas que se realizaban a este aposento:

"Entraban en aquel aposento a visitar la Luna y encomendarse a ella -- porque la tenían por hermana y mujer del Sol y madre de los Incas y de toda su generación..."

Y da también la razón de que la veneraran, fundada en la relación con el Sol y el origen de los Incas, expresada en una proposición adverbial causal.

Señala su nombre en quechua y la explicación en español y dice:

"...y así la llamaron 'Mamaquilla', que es Madre Luna".

Sigue el narrador con la presentación de las figuras que la rodeaban, entre las cuales destaca la de Mama Ocllo, dice lo que sigue:

"A una mano y a otra de la figura de la Luna estaban los cuerpos de -- las Reinas difuntas puestas por su orden y antigüedad: Mama Ocllo, madre de Huaina Cápac, estaba delante de la Luna, rostro a rostro con -- ella, y aventajada de las demás, por haver sido madre de tal hijo".

Observamos la forma en "i", aún vacilante, del sustantivo antigüedad.

Entre las reinas se encuentra Mama Ocllo de la que muestra en una oposición el parentesco que la une con Huaina Cápac y la describe primeramente en su posición "delante de la Luna" lo que da cuenta de su importancia; "rostro a rostro con ella y aventajada de las demás" e indica la razón de ello en una proposición subordinada causal "por haver sido madre de tal hijo".

Pasa luego al aposento más próximo al anterior con lo cual

mantiene un orden en la descripción y vuelve a indicar su situación y a quién estaba dedicado:

"...al luzero Venus y a las siete cabrillas y a todas las demás estrelas en común".

Se detiene en la descripción de Venus, da el nombre en quechua y su correspondiente en español, y las razones de que la veneraran.

En un segundo paso caracteriza a las cabrillas y da las razones de que las honraran.

Como había presentado a la Luna como mujer del Sol, a Venus como paje del Sol, dice que las estrellas se consideraban como -- criadas de la Luna, y siguiendo esta imagen da, como en los casos anteriores, las razones de la situación de su aposento, a través de una proposición final y una causal. Luego da cuenta del material de construcción del aposento descrito y del modo en que se había construido. Dice:

"Este aposento estaba entapicado de plata, también como el de la Luna",

en una comparación en la que hace referencia a algo ya presentado, observamos el uso antiguo del participio "entapicado". Prosigue:

"Tenía todo el techo sembrado de estrellas grandes y chicas, a semejanza del cielo estrellado"

En este caso usa en primer lugar una metáfora al decir que -- el techo estaba "sembrado" de estrellas, o sea, cubierto de una -- cantidad de estrellas y en segundo lugar hace una comparación con el cielo estrellado.

Después el narrador pasa como en los casos anteriores, a hablar del aposento próximo al que acaba de describir, y da también como en aquellos casos, su situación, y dice a quién estaba dedicado diciendo: "al relámpago, trueno y rayo". Le sigue la explicación del nombre en quechua y su interpretación en español. También los considera en su relación con el Sol. Hace una comparación con la antigüedad clásica, dando cuenta de su cultura. Esta tiene el --

-sentido de igualar aquel mundo con el de los Incas. El narrador manifiesta cómo consideraban los indígenas a estos tres elementos diciendo:

"...lo mismo sintieron dellos que la gentilidad antigua sintió del rayo, que lo tuvo por instrumento y armas de su dios Júpiter" (5)

quienes lo eligieron como dios del rayo y del trueno.

Y luego, refiriéndose a los nombres de esos elementos y a su representación hace una crítica a los historiadores españoles:

"...no dieron estatua ni pintura al trueno, relámpago y rayo, porque no pudiendo retratarlos al natural (que siempre lo procuraron en toda cosa de imágenes), los respetaban con el nombre "Illapa", cuya trina --significación no han alcanzado los historiadores españoles, que ellos hubieran hecho de él un dios trino y uno dádoselo a los indios, asemejando su idolatría a nuestra sancta religión; que en otras de menos apariencia y color han hecho trinidades componiendo nuevos nombres en el lenguaje, no habiéndolas imaginado los indios" (6)

De modo que a partir de una observación, el autor hace una crítica a la forma en que los historiadores españoles interpretaban lo que los indios les decían, intentando asimilarlos a su propia cultura, como hacen los pueblos conquistadores; la crítica se refiere a la concepción que luego se vuelca en el lenguaje.

Observemos que el Inca Garcilaso utiliza el adjetivo posesivo "nuestra" refiriéndose a la religión católica y alejándose así del mundo indio.

Emplea el pronombre personal como enclítico en "dádoselo".-- Prosigue luego con una afirmación personal referida a una de las fuentes suyas: la de la niñez entre los Incas nobles, declara:

"...Yo escribo como otras vezes he dicho, lo que mamé en la leche, y ví y oí a mis mayores"

En este momento valora esa fuente por oposición tácita a la de los españoles, muestra además el contacto directo con el mundo incaico y emplea las formas características de relato testimonial

y tradicional.

Pasa así a otro aposento y dice, como en los anteriores -- otros a quién estaba dedicado: al arco del cielo, también indica la relación que tenía con el Sol, el material con que se construyó, y describe que estaba pintado en la pared:

"en un lienzo dél /aposeno/, sobre las planchas de oro, tenían pintado muy al natural el arco del cielo, tan grande que tomava de una pared a la otra con todas sus colores al vivo"

Observamos el uso del sustantivo "color" en género femenino.

Usa una comparación para mostrar su dimensión y en esta pintura aparece una impresión de vivacidad en la descripción.

Explica como en todos los casos anteriores el nombre en quechua y la significación de éste al español.

Luego pasa al último de los aposentos que tenía el templo -- del Sol e indica como ya hemos visto en los otros, a quién estaba dedicado. Se trata del sumo sacerdote y de otros sacerdotes, todos ellos pertenecientes a la sangre real. En este caso dice para qué era utilizado, y como en los otros, indica que las paredes -- eran de oro.

Con ello concluye la descripción de los diversos aposentos del templo y el capítulo para continuar la pintura en el próximo. (7)

El relato prosigue con la explicación del nombre del sumo -- sacerdote, punto en el cual desarrolla una explicación lingüística del nombre en español y en quechua respectivamente y de su significación.

Comienza en este punto otro aspecto de la descripción del -- templo del Sol, en el cual interviene el narrador y comenta el estado de las cuadras de la casa cuando él las conoció:

"De las cinco cuadras alcancé las tres que aún estaban en su antiguo ser de paredes y techumbre. Sólo les faltaban los tablones de oro y plata. -- Las otras dos que eran la cuadra de la luna y de las estrellas, estaban ya derribadas por el suelo. En las paredes destes aposentos que miravan al claustro, por la parte de afuera, en el grueso dellas, había en cada

lienço cuatro tabernáculos, embevidos en las mismas paredes labradas de cantería, como eran todas las demás de aquella casa. Tenían sus molduras por las esquinas y por todo el hueco del tabernáculo y, conforme a las molduras que en la piedra estaban hechas, así estaban forradas con tablones de oro, no sólo las paredes y lo alto, mas también el suelo de los tabernáculos. Por las esquinas de las molduras había muchos engastes de piedras finas, esmeraldas y turquesas, que no hubo en aquella tierra diamantes ni rubíes. Sentábase el Inca en estos tabernáculos cuando hacían fiestas al Sol, unas veces en un lienço y otras en otro, conforme al tiempo de la fiesta".

Se trata de un momento autobiográfico y encontramos fórmulas de relato testimonial, bajo las formas verbales como: "alcancé...", "me acuerdo que vi...", "...oí decir que..."

La descripción que hace de las cuadras es bastante detallada y abarca los siguientes aspectos:

su construcción, hecha en forma minuciosa: las paredes, los lienços, los tabernáculos, las molduras, las puertas del claustro. Es decir, que lo describe también en su aspecto exterior:

"En dos tabernáculos destes, que estaban en un lienço que mirava al oriente, me acuerdo que ví muchos agujeros en las molduras que estaban hechas en las piedras: las que estaban a las esquinas passavan de un cabo a otro; las otras que estaban en el campo y espacio del tabernáculo, no tenían más que estar señaladas en la pared. A los indios y a los religiosos de la casa oí decir que en aquellos mismos lugares solían estar sobre el oro los engastes de las piedras finas en tiempo de aquella gentilidad".

Lo distinto de este fragmento es, por una parte, la intervención del narrador que pone de manifiesto cómo estaba la casa del Sol cuando él vivía en el Cuzco. Al describir hace más vivo el relato cuando hace moverse por los claustros a los personajes del lugar y nos habla del contacto con ellos, o sea de los indios y religiosos que le contaban cómo había sido el templo antiguamente.

Lo expresa en fórmulas propias de relato testimonial. Mues-

tra qué uso daban los sacerdotes y criados a esos aposentos. Señala la calidad de la gente que podía transitar la casa del Sol.

Enumera a los distintos servidores del templo:

"Los indios que servían en el templo como criados, esto es, porteros, barrenderos, cocineros, botilleros, reposteros, guardajoyas, leñadores y aguadores y cualquiera otro oficio perteneciente al servicio del templo eran de los mismos pueblos que servían de criados en la casa real..."

Es decir, son los indios que desempeñaban esos papeles y - hace una referencia a los que servían en la casa real.

Volvamos a notar que en este trozo, el narrador sitúa y hace actuar a los personajes que concurren a él y que viven y se desempeñan en él y que aquellos personajes y su actividad tienen más importancia en este fragmento que el aspecto descriptivo propiamente dicho.

Se ocupa luego el narrador en otro capítulo, (8) de los lugares y de la casa donde se realizaban los sacrificios, indicando el sitio de acuerdo con la jerarquía y distinción en que se hacían los sacrificios y fiestas.

A continuación ha de mostrar el trazado de las calles del Cuzco que conducen al templo del Sol. En primer lugar las nombra e indica su recorrido y dirección, da cuenta de su importancia, de lo que dista del templo, y del límite en que se descalcavan para llegar a él.

Para retomar la descripción del templo, utiliza la fórmula de encadenamiento: "Bolviendo al ornato del templo", el que había abandonado para ocuparse de otros temas que hacían a su uso, situación en la ciudad, sacrificios, calles que llevaban a él. O sea, que había interrumpido la descripción del edificio en sí, alternando con otros asuntos relacionados con él, con la intención de hacer menos monótono, más variado y a la vez más completo el relato. En esto se muestra una preocupación del narrador por la composición, a la vez que implica una contemplación del lector.

Además cuenta acerca de las cinco fuentes de agua que había en la casa, las describe brevemente en cuanto a su construcción,

material y uso.

A propósito de las fuentes toma el relato otro tono, entra primeramente en la parte testimonial, dice el Inca Garcilaso lo que de ellas ha conocido él en su época, y luego deja caer su -- sentimiento de pérdida, de lamentación hacia lo que ya no existe, en la que hace una crítica a los españoles y lleva el relato hacia el pasado, la época de esplendor de los Incas, luego hacia el momento en que él vivió allí y luego al de la llegada de los españoles. Y se lamenta en este mismo aspecto de la falta de tradición que tenían los indios ya en esa época, pues no sabían decir por ejemplo, por dónde corría el agua y así se dio el uso de las fuentes. Pone esto como referencia de muchos otros asuntos en que tampoco se conservaba la sabiduría de las cosas; que ni siquiera ya guardan los que denomina contadores e historiadores, que son -- los "encargados" de mantener la tradición, la cual dice que también se iba perdiendo a causa de las "modernas historias del nuevo Imperio".

Es decir, que teóricamente vuelve a incorporar a la descripción otro tipo de discurso que la interrumpe, aunque a la vez la enriquece. No se trata pues de una descripción objetiva, sino que la pueblan otros elementos.

Pasa así a un nuevo capítulo (9) que comienza con la fórmula de composición "Bolviendo a..." la fuente, y al problema de ignorar de dónde venía, y cuenta como anécdota, el modo en que unos muchachos indios la descubrieron y luego pasaron la nueva a sus mayores y éstos a los españoles, y éstos a su vez a los religiosos, dándole pues un final feliz a lo que venía contando.

Compone luego un cuadrito evocador de lo que era la huerta -- del convento, en tiempo de los Incas, lo define como "jardín de -- oro y plata" en una primera imagen que habla de su hermosura y riqueza.

Dice que era así "como los había en las casas reales de los Reyes", usando de una comparación, dice en una enumeración que había:

"muchas yervas y flores de diversas suertes, muchas plantas menores, muchos animales chicos y grandes, bravos y domésticos, y savandixas de --

las que van arrastrando como culebras, lagartos y lagartijas y caracoles, mariposas y pájaros y otras aves mayores del aire, cada cosa puesta en el lugar que más al propio contra hiziesse a la natural que remedava".

En esta serie nombra en forma general a distintos animales y plantas, utilizando varias veces el adjetivo numeral "muchos" con lo que muestra el conjunto de ~~herbas~~ por ejemplo, utiliza también el recurso de oposición en la adjetivación al hablar de plantas - "menores" frente a árboles "mayores"; además clasifica a los animales en "chicos" y "grandes"; "bravos" y "domésticos", haciendo uso de pares de adjetivos calificativos coordinados sintácticamente y opuestos en su significación. Luego, entre las savandijas, nombra a las que se arrastraban y usa una comparación "como culebras, lagartos y lagartijas". Continúa la serie con núcleos sustantivos coordinados por el nexos, nombra "caracoles, mariposas y pájaros" a los que agrega en una generalización "otras aves mayores del aire".

Luego indica que cada uno de esos elementos estaba puesto - en el lugar que le correspondía a imitación del natural. Es destacable aquí la idea de orden.

Continúa contando acerca de los sembrados, los frutales, la leña, todos ellos de oro y plata, también figuras de hombres y de mujeres del mismo material como lo dice el narrador resumiendo bajo el pronombre "todo" el grupo de los elementos y representados con un complemento de fin, "para ornato y mayor majestad de la casa de su dios el Sol" da cuenta del propósito que los había conducido a ello.

Cuenta acerca de los artesanos dedicados a esas tareas en la casa del Sol y enumera por ejemplo la vajilla que hacían: "ollas cántaros, tinajas y tinajones." Para resumir usa la expresión "en suma... todo" repite la idea de que cada cosa y dice que hasta los objetos más pequeños eran de oro y plata. Y en una proposición subordinada causal consecutiva, dice que fué de allí el nombre de - Templo del Sol y de Coricancha, nombre indígena, para el barrio, - cuya traducción al español es: barrio de oro.

Considera a este templo como ejemplo de muchos otros que - allí había, volviendo con esto a la idea de que con ejemplificar con el objeto principal se conocerán todos los que están hechos a su semejanza. En este caso, pone como ejemplo el de Cuzco y dice como éste había en muchas provincias. Cita a uno de los cronistas de Indias, a Pedro Cieça de León y dice que él los pintó casi todos, aunque no todos, pues se ocupaba de las casas y templos de - los caminos reales "que dibujó y pintó" aludiendo en forma artística a su descripción.

Introduce pues, un comentario acerca de lo que de este asunto dice Cieça de León, con las salvedades del caso, y da después de eso su opinión, sin embargo no menciona a los cronistas para la descripción que acaba de hacer. Esto hace también a su técnica de composición.

Indica por último las jerarquías eclesiásticas que había entre los Incas, y señala que a los vasallos daban un Inca como superior, en una frase que abarca todos los casos de la función de jefe; puesto que los querían: "assí para sacerdotes en la paz como para capitanes en la guerra" por medio de una frase comparativa formada por dos complementos que indican oposición, y señala - su finalidad en la concepción de los indios mediante una proposición subordinada causal "porque era hazer a los inferiores miembros de aquellas cabezas".

Concluye el Inca Garcilaso con una de las fórmulas de composición habituales.

"Y esto baste para lo mucho más que de aquel riquísimo templo pudiera - dezir otro que supiera ponerlo mejor en su punto".

Declarando con ello, mediante un recurso literario que él - no ha dicho todo lo que había para decir, limita la materia de su presentación y supone, haciendo gala de modestia, que alguien lo podía llegar a decir mejor. La función de esta declaración es la - " de servir de cierre a esta descripción.

Insiste además con ella, en la idea que había volcado al comienzo de la descripción, de su imposibilidad de abarcarla. Es de

cir, que ha enmarcado la presentación del templo del Sol entre dos declaraciones que le han servido respectivamente como apertura y cierre de la misma.

Una vez realizado el análisis textual, pasamos a considerar las características de composición de la misma. En primer lugar tenemos que la descripción del templo del Sol, está constituida por las siguientes partes:

- Una pequeña introducción en que se muestra la significación del Cuzco para los Incas.
- Recurso de falsa modestia del narrador ante el objeto a describir.
- Origen del templo a describir.
- Descripción de la Casa del Sol.
- De cada uno de los elementos constitutivos: figuras, aposentos, claustros, con detalle y según un orden: situación en el templo, a quién estaba dedicado, nombre quechua y su explicación en español, parentesco con el Sol, con la Luna, con Huaina Cápac, importancia y significación, descripción del lugar (con inclusión de distintos elementos: material de construcción, representaciones).
- Intervención del narrador que declara el estado en que conoció aquel templo, con participación de los personajes de entonces. Aspecto testimonial del relato.
- Sitios dedicados a los sacrificios (interrumpen el relato).
- Calles que conducen al templo.
- Retoma la descripción del mismo.
- Referencia a las fuentes.
- Consideraciones del narrador acerca de las tradiciones indias.
- Descripción del jardín del templo.
- Incorporación de un cronista.
- Sacerdotes del templo del Sol (funcionarios, personajes).
- Declaración de humildad.

En esta descripción hemos de considerar a continuación, -- otros caracteres referidos también al aspecto compositivo. Así, -- por ejemplo, el modo en que el narrador trabaja la materia, pun-

to en que encontramos que tanto al comienzo como al final de dicha descripción el Inca Garcilaso manifiesta -en una actitud que consideramos como un recurso de falsa modestia- sus propias carencias literarias ante la magnitud del tema a desarrollar.

En lo que respecta a las técnicas utilizadas, tenemos que -despliega más de una anticipación al cuerpo de la descripción y también la interrupción de aquél para hacer comentarios de distintos tipos, que la complementan.

Una vez abordado aquél, encontramos que el narrador procede en forma ordenada y que describe en detalle cada una de las partes del templo en este caso (ver los elementos constitutivos en partes). En esta labor emplea comparaciones y lo que hemos llamado procedimiento de transcodificación entre el mundo indio y el mundo español, para que lo descrito se haga comprensible; también emplea el recurso de remitir a elementos ya presentados y relacionados entre sí.

En cuanto a las fuentes usadas para este tema, se trata de relatos orales, tradicionales y testimoniales, lo que brinda esos caracteres a la descripción, además menciona a Cieça de León, refiriéndose al asunto general.

El narrador, que se presenta en la primera persona del singular, declara la importancia de la descripción y la propone como ejemplar de otros edificios y construcciones de esa clase.

Digamos que entre sus consideraciones personales deja entrever un sentimiento de nostalgia ante la pérdida de las tradiciones incaicas. Hay además una relación entre lo que significaba --ese mundo en la época de los Incas, en lo que el Inca Garcilaso vivía en el Cuzco y en la que él escribía.

En esta forma hemos considerado las características de la descripción que hace el Inca Garcilaso en los Comentarios Reales, del Templo del Sol.

En medio del relato de las conquistas de Cápac Yupanqui, el narrador describe un puente que ese rey había mandado construir.

Para entrar a tratar de ello: la construcción del puente --del río Desaguadero (10), el narrador alude a la del río Apurímac,

que ya había descripto y que hemos de analizar (11).

Explica además cómo era esa zona geográficamente, dice que era "llana y apazible de andar con exércitos" y por ello propi--cia para la conquista.

Describe el material del primer puente y hace una generalizaci^on, en este asunto, respecto de los demás puentes, y lo dife^rencia del nuevo, que describe así:

"la /puente/ de aquel río, que los españoles llaman el Desaguadero, es de juncia y otros materiales. Está sobre el agua como la de Sevilla, - que es de barcos y no está en el aire como están las de mimbre según - diximos".

Observamos el uso del sustantivo "puente" en género femenino. Es decir, que cita el nombre que le dan los españoles, describe también el material de que está hecho y da su situación comparándolo con el puente de Sevilla (en este caso supone un lector - español) y hace otra comparación con los demás puentes. Las dos - comparaciones se refieren a la posición del puente que se propone describir.

A partir de ese momento el narrador procede a la descripción muy minuciosa del material utilizado para construir el puente en - cuestión; de la región del Collao y de otros materiales como juncia y espadaña.

"En todo el Perú se cría una paja larga, suave y correosa que los indios llaman "ichu", con que cubren sus casas. La que se cría en el Collao es más aventajada y muy buen pasto para el ganado, de la cual hacen los Collas canastas y cestillas y lo que llaman "patacas" (que son como arcas pequeñas) y sogas y maromas. Demás desta buena paja se cría en la ribera de la laguna Titicaca, grandísima cantidad de juncia y espadaña, -- que por otro nombre llaman "enea". A sus tiempos cortan los indios de - las provincias que están obligadas a hazer la puente mucha cantidad de enea y juncia para que esté seca cuando hayan de hazer la puente".

Es decir, que para referirse a estos tres tipos de material, apela a los mismos elementos; esto es: dice el lugar en que crece

la planta, indica sus cualidades, cita los nombres indígenas, para dar cuenta del uso que le dan los indios.

En los tres casos sigue el mismo orden para desarrollar estos aspectos a través de los cuales caracteriza los materiales. Señalemos que emplea adjetivos calificativos coordinados entre sí, otros en grado superlativo con la forma en íssimo propia de la -- época; usa también comparaciones para esta caracterización. Además, lingüísticamente tenemos, que pone el nombre en quechua y lo explica en español oficiando de intérprete entre ambos mundos.

En el próximo paso retoma el tema de la paja con que se --- construye el puente y comienza a explicar detenidamente cómo la - trabajan y cómo van construyendo el puente:

"De la paja que hemos dicho hacen cuatro maromas gruesas como la pierna, las dos echan sobre el agua; atraviessan el río de una parte a -- otra, el cual por cima parece que no corre y por debaxo lleva grandísima corriente, según afirman los que han querido verlo por experiencia. Sobre las maromas, en lugar de barcas, echan muy grandes haces de enea y juncia del grueso de un buey, fuertemente atadas unas con otras y con las maromas; luego echan sobre los haces de juncia y enea las -- dos maromas y las atan fuertemente con los haces para que se incorpore y fortalezca uno con otro. Sobre aquellas maromas, porque no se rompan tan presto con el hollar de las bestias, echan otra mucha cantidad de - enea en haces delgadas como el brazo y la pierna, los cuales van assi-- mismo por su orden cosidos unos con otros y con las maromas. A estos haces menores llaman los españoles la calcada de la puente".

Esta explicación, el narrador la expresa en oraciones principales que dan cuenta de cada uno de los movimientos que hacen los indios durante la realización de este trabajo y lo hace en -- forma ordenada. Hace tres comparaciones referidas al material:

- a) "...hacen cuatro maromas gruesas como la pierna..."
- b) "...echan muy grandes haces de enea y juncia del grueso de un buey..."
- c) "...echan otra mucha cantidad de enea en haces delgadas como el brazo y la pierna..."

Encontramos asimismo fórmulas de composición:

- 1).- Fórmula de remisión: ".../de la paja/ que hemos dicho"
Es una fórmula que usa el narrador en primera persona plural, para remitir a un punto anterior del mismo relato. -- sirve para guiar al lector.
- 2).- Fórmula de certificación: "...según afirman los que han que rido verlo por experiencia..."

En este ejemplo, el narrador incluye la opinión de otros para certificar lo que dice. Ellos lo han visto directamente y al hecho de ser testigo de vista, digamos, el autor le otorga gran importancia.

El tiempo verbal empleado es el Presente del Indicativo con el valor de actualización del relato a la vez que confiere a las acciones el carácter de habituales.

Así vuelve el autor a tratar del puente en su conjunto y da sus dimensiones.

"Tiene la puente treze o catorze pies de ancho y más de una vara de alto y ciento y cincuenta passos poco más o menos de largo, donde se puede imaginar qué cantidad de juncia y enea será menester para obra tan grande. Y es de advertir que la renuevan cada seis meses, quiero dezir que la hazen de nuevo, porque los materiales que han servido, por ser de cosas tan flacas como paja, enea y juncia, no quedan para servir de nuevo. Y porque hay seguridad en la puente, la renuevan antes que las maromas se acaben de pudrir y se quiebren".

Introduce en este trozo dos alusiones al lector que son las siguientes:

"Tiene la puente treze o catorze pies de ancho y más de una vara de alto y ciento y cincuenta passos más o menos de largo, donde se puede -- imaginar qué cantidad de juncia y enea será menester para obra tan grande".

En este punto sugiere al que lee, la magnitud del material -

empleado con la expresión "...se puede imaginar..." que encabeza una proposición de relativo.

Prosigue con la forma:

"Y es de advertir que la renuevan cada seis meses, quiero dezir que la hazen de nuevo".

De modo que llama la atención del que lee sobre la renovación del material. Tenemos una aclaración del relator que se presenta en primera persona del singular cuando explica usando la frase verbal "quiero dezir que..."; en lo cual encontramos una intención de claridad por su parte.

Prosigue la descripción:

"Esta puente, como las demás obras grandes, estava en tiempos de los Incas repartida por las provincias comarcanas, y se sabía con qué cantidad de material havía de acudir cada una, y, como los tenían apercebidos de un año para otro, hazían la puente en brevísimo tiempo. Los cabos de las maromas gruesas, que son el fundamento de la puente, enterran debaxo de la tierra y no hazen estribos de piedra donde las atan. Dizen los indios que aquello es lo mejor para aquella manera de puente, mas también lo hazen porque mudan sitio, haziendo la puente unas veces más arriba y otras más abaxo, aunque en poco espacio. El Inca, sabiendo que la puente estava hecha, salió del Cozco con el príncipe su heredero y caminó por sus jornadas hasta las últimas provincias de los caciques Cari y Chipana, que, como atrás queda dicho eran Tapacri y Cochapampa. Los caciques estavan apercebidos con gente de guerra para servir al Inca. De Cochapampa fueron a Chayanta; passaron treinta leguas de un mal despoblado que hay en medio, donde no hay un palmo de tierra de provecho, sino peñas y riscos y pedregales y Peña Viva; no se cría en aquel desierto cosa alguna, si no son unos cirios que llevan espigas tan largas como los dedos de la mano, de las cuales hazían las indias agujas para coser esso poco que cosían; aquellos cirios se crían en todo el Perú. Passado el despoblado, entran en la provincia Chayante, que tiene veinte leguas de largo y casi otras tantas de ancho. El Inca mandó al príncipe que embiasse mensajeros con los requerimientos acostumbrados".

De este modo el narrador explica las condiciones de construcción del puente: su duración, el modo de preparación, la recolección de elementos necesarios. Lo toma como ejemplo de las otras obras de magnitud que los indígenas llevan a cabo. Acerca de un detalle de construcción, el modo de sostener el puente, incluye las razones que dan los naturales, con las fórmulas: "dicen los indígenas que..." con lo que da cuenta de lo que guarda la tradición e interviene el propio narrador para dar las suyas.

Hasta este punto del capítulo se dedica pues, a la descripción de la obra del puente y luego dice:

"El Inca, sabiendo que la puente estaba hecha, salió del Corco con el príncipe su heredero y caminó por sus jornadas hasta las últimas provincias de los caciques Cari y Chipana".

Esto es, que salió el Inca para proseguir su conquista. O sea, es un modo de enlazar la descripción del puente con el relato que la precedía de la reducción que el Inca realizaba en esa zona y éste con la continuación de la conquista. El narrador sitúa la descripción en el lugar que le corresponde cronológicamente, como lo señala al comienzo de la misma al decir:

"...y así mandó hacer otra puente en el desagadero de la laguna Titicaca, porque pensava volver pronto a la conquista de las provincias -- que había en Collasuyu..."

Desde el punto de vista de la composición, también hay una intención del narrador al situar la descripción del puente entre el relato de las conquistas y es en cierto modo para amenizar dicha relación.

Observamos asimismo que el narrador se detiene largamente en describir el puente, esto es, le concede importancia dentro del relato en general.

Diremos también que para este caso y este tema no cita a los cronistas de Indias.

A partir del análisis que hemos llevado a cabo de la descripción que elabora el Inca Garcilaso acerca de la construcción

del puente sobre el río Desaguadero, hemos de hacer algunas consideraciones compositivas. Como parte de la descripción, tendríamos las siguientes:

- Una introducción al tema, que incluye relaciones con otros -- puentes.
- Corpus de la descripción, que se subdivide en distintos asuntos:
 - material de construcción
 - trabajo de los indios
 - modo de construcción del puente
 - descripción del puente.

En lo que se refiere al modo de describir que usa el narrador, tenemos que realiza una labor ordenada y minuciosa en el desarrollo del tema. La exposición es clara pues, como en otros casos, toma cada uno de los aspectos y los trata en forma cuidadosa antes de pasar al próximo.

El escritor hace uso de comparaciones para enriquecer la -- pintura y también da fórmulas de composición para certificar lo -- que él afirma.

Además él mismo da explicaciones acerca de diversos asuntos que completan la labor descriptiva; muestra la importancia del objeto que presenta y lo propone como ejemplo de otras construcciones similares y hace alusiones al lector.

Como narrador asume en este texto, la primera persona del -- singular; cumple el papel de intérprete: presenta los vocablos -- que le dan los indios y luego los explica en español. Aunque no -- lo hace explícito, a través de la descripción se deja ver el conocimiento directo que tenía el Inca Garcilaso de lo que en este caso muestra al lector.

A partir de las características presentadas, podemos dedu-- cir una intención didáctica.

Para completar las características del modo en que el Inca Garcilaso describe la construcción de un puente, el del río Desaguadero que acabamos de analizar, hemos de considerar la otra -- construcción a la que él mismo alude en ésta, la del río Apuri-- mac (12).

La presenta en el marco de las conquistas del Rey Inca Ma^uta Cápac. De modo que apuntamos aquí que la descripción de esta construcción se realiza en el contexto histórico.

Declara que los historiadores españoles no lo describen y que él lo hará por eso y por haber sido el primer puente de mimbre que se hizo en el Perú por orden de los Incas.

Vemos que el narrador describe con esmero el material de que se construye el puente, el lugar donde crece, sus particularidades, el modo en que los indios lo trabajan y luego la forma de construcción del puente.

Habla también del modo de renovación de esos puentes y de la distribución del trabajo entre los indios en cuanto a la preparación del material y desarrollo de la tarea.

El narrador hace un elogio de esa obra y a través de ella de otras de esa magnitud, a la vez que una crítica a los españoles que las han descuidado.

Destacamos que cada uno de los aspectos que comprende esta descripción, lo aborda el narrador en forma ordenada y también detallada, y que muestra paso a paso cada uno de los movimientos que hacen los indios para llevar a cabo la obra, desde el material que usan, en el comienzo de la descripción, hasta su renovación y mantenimiento. Incluye como en el otro caso comparaciones con medidas humanas y nombres en quechua de la materia y su significado en español, haciendo el narrador de intérprete, como lo hemos apuntado a lo largo del estudio.

En ambos casos pues, se hace el relato de la descripción del puente en ocasión de las conquistas reales y con el fin de facilitar el camino que debían emprender para proseguir apoderándose de nuevos territorios y poblaciones.

El narrador los presenta en el sitio que les corresponde cronológicamente de acuerdo al relato histórico que lleva adelante y al momento en que los Incas encomendaron a sus vasallos la construcción del puente.

En cuanto a la influencia literaria que en este sentido el Inca Garcilaso pudo haber recibido, no podemos obviar la del escritor e historiador Julio César quien, en ocasiones en su obra

"De Bello Gallico" interrumpía el relato de las conquistas de la Galia para proceder a mostrar justamente la descripción de una construcción, como en este caso, de un puente.

La función que atribuimos a dichas descripciones es la de entretenimiento en el relato histórico, para no hacerlo monótono.

Como conclusiones generales de las características del discurso descriptivo en la materia que hemos clasificado como de -- construcciones, y a partir de los ejemplos textuales analizados, es decir, la Descripción del templo del Sol y la del Puente del Desaguadero, tomaremos los que han aparecido como elementos comunes entre ellas.

Así en cuanto a la composición hemos observado que ambas se hallan después del tratamiento de temas históricos.

Tenemos también que en cuanto a las partes que los constituyen, el narrador hace una introducción al tema central o a la descripción en sí misma.

La descripción se hace en forma ordenada y detallada, abarcando parte por parte del objeto en sus diversos aspectos como -- ser: material de construcción, disposición de dichos elementos, -- significación de los mismos.

Como fuentes para el caso de las construcciones, el Inca -- Garcilaso acude a elementos tradicionales y testimoniales pero no usa de los cronistas de Indias.

En cuanto a la lengua tenemos el empleo del quechua para designar objetos, material, personajes y su explicación en español, lo cual pone de manifiesto el conocimiento que de ambas tenía el Inca Garcilaso y su preocupación por hacer inteligible el mundo indígena para el español, se muestra también en el esfuerzo por mostrar los elementos equivalentes entre ambos, o los que se aproximan entre ellos.

Como procedimientos descriptivos tenemos un acercamiento -- lento al objeto a describir, lo que lo destaca en el conjunto del discurso de ese carácter.

A continuación traemos a nuestro análisis el texto de Julio César cuando en la Guerra de las Galias describe la construcción de un puente sobre el Rhin, en el Libro IV, cap. XVII, para -- compararla con la descripción que hace el Inca Garcilaso de la -- construcción del puente sobre el Desaguadero.

Caesar his de causis quas commemoravi Rhenum transire decreuerat; sed nauibus transire neque satis tutum esse arbitrabatur, neque suae neque populi romani dignitatis esse statuebat. Itaque, etsi summa difficultas faciendi pontis proponebatur propter latitudinem, rapiditatem altitudinemque fluminis, tamen id sibi contendendum aut aliter non traducendum exercitum existimabat. Rationem pontis hanc instituit. Tigna bina sesquipedalia paulum ab imo praeacuta dimensa ad altitudinem fluminis intervallo pedum duorum inter se iungebat. Haec cum machinationibus inmissa in flumen defixerat fistucisque adegerat, non sublicae modo directe ad perpendiculum, sed prone ac fastigate, ut secundum naturam fluminis procumberent, his item contraria duo ad eundem modum iuncta intervallo pedum quadragenum ab inferiore parte contra uim atque impetum fluminis conuersa statuebat. Haec utraque insuper bipedalibus -- trabibus inmissis, quantum eorum tignorum iunctura distabat, binis -- utrimque fibulis ab extrema parte distinbantur; quibus disclusis atque in contrariam partem reuinctis tanta erat operis firmitudo atque -- ea rerum natura ut, quo maior uis aquae se incitauisset, hoc artius in ligata tenerentur. Haec directa materia iniecta contexebantur ac longioris cratibusque consternebantur; ac nihilo setius sublicae et ad inferiorem partem fluminis oblique agebantur, quae pro ariete subiectae et cum omni opere coniunctae uim fluminis exciperent, et aliae item supra pontem mediocri spatio, ut, si arborum trunci siue naues deiciendi operis essent a barbaris missae, his defensoribus earum rerum uis minueretur, neu ponti nocerent.

Diebus decem quibus materia coepta erat conportari omni opere effecto exercitus traducitur. Caesar ad utramque partem pontis firmo praesidio relictis in fines Sugambrorum contendit. Interim a compluribus ciuitatibus ad eum legati ueniunt; quibus pacem atque amicitiam petentibus -- liberaliter respondet obsidesque ad se adduci iubet. At Sugambri ex eo

tempore quo pons instituit coeptus est fuga comparata hortantibus iis quos ex Tenctheris atque Vsipetibus apud se habebant finibus suis excesserant suaque omnia exportauerant seque in solitudinem ac siluas - abdiderant.

Digamos en primer lugar, que ambos historiadores sitúan esta descripción en medio del relato histórico de la conquista, -- uno de Cápac Yupanqui y el otro de una legión de César; en los -- dos casos les sirve para proseguir adelante en ellas, responde a las necesidades del relato; de cualquier modo supone una inte---rrupción de la historia.

En cuanto a la descripción en sí, tenemos que los narrado--res dan cuenta de la situación del puente; enseguida se refieren a los materiales empleados y a sus características: tipo de mate_riales, medidas, disposición de los mismos para la construcción; se describe el procedimiento que se sigue en la obra y el trabajo que realizan en un caso los indios, en el otro los soldados -- romanos. Se dan una serie de explicaciones, acerca de la cons---trucción y de las ventajas que supone para la conquista, como -- del tiempo necesario para llevarlo a cabo o bien de su mantenimientto.

Como características de la composición señalamos que esta -- descripción se encuentra dentro del contexto histórico, por lo -- cual podríamos otorgarle como función la de amenizar el relato.-- En cuanto al desarrollo de la descripción, el narrador la prepara brevemente cuando indica su utilidad, para pasar luego al -- asunto de la construcción del puente. Tenemos, que en ella tra--tan puntos similares y prácticamente siguen el mismo orden. Son detalladas la descripción del material y el modo de construirlo; ambos le conceden importancia. Los narradores se expresan en ter_cera persona del singular, lo cual es el estilo que emplea César -- en toda la obra y es el que usa el Inca Garcilaso en el caso de las descripciones. Ambos agregan además, explicaciones y razones de la construcción del puente, así como cuestiones adyacentes --

que complementan lo descripto.

El historiador romano narra en el Pretérito Imperfecto y en Pluscuamperfecto del Indicativo que le sirven para relatar las distintas acciones en su duración; el Inca Garcilaso usa en cambio el Presente de Indicativo ya que se trata de un objeto que se actualiza y cuyo trabajo es habitual en aquella zona.

Los tiempos perfectos los emplean para marcar los momentos del relato histórico previo y posterior a la construcción del puente.

Ambos relatos se cierran con el regreso de los conquistadores, unos al Cuzco, otros a la Galia, antes de emprender nuevamente sus respectivas tareas.

Consideramos que a través de esta comparación entre sendas descripciones, en lo que respecta al tema, a la descripción, al desarrollo y al tratamiento en ambas obras, hemos acercado las historias y podríamos pensar en la influencia latina de este historiador tan admirado por el Inca Garcilaso en sus Comentarios Reales.

Nos pareció significativa la descripción de una pintura - famosa que el Inca Viracocha mandó hacer, y es la que se halla en el libro V, cap. XXIII, (13) de los Comentarios Reales.

Hemos de analizar una pintura que describe el autor precisamente por tratarse de una de las únicas que traza en su obra, porque es interesante para nuestro estudio de los distintos tipos de descripciones que presenta.

Así, ésta la encontramos después del relato del comportamiento del Inca Viracocha desde que recibe el aviso de "la" fantasma hasta el encuentro con su padre; después de la descripción, el narrador trata del asentamiento de la autoridad de aquél en el Imperio Inca.

En el capítulo inmediatamente anterior al que consideramos, el Inca Garcilaso describe el templo que el Inca Viracocha había hecho labrar en memoria de su tío, el fantasma. Acerca de esta misma cuestión, pero con otra finalidad, el Inca Viracocha mandó a hacer la pintura que a continuación describe el narrador y que procedemos a analizar.

Comienza el capítulo indicando las circunstancias en que Viracocha decidió hacer esa pintura. Dice lo siguiente:

"Hablando del Inca Viracocha, es de saber que quedó tan ufano y glorioso de sus hazañas y de la nueva adoración que los indios le hacían, -- que, no contento con la obra famosa del templo, hizo otra galana y vistosa aunque no menos mordaz contra su padre que aguda en su favor, aunque dicen los indios que no la hizo hasta que su padre fué muerto".

En esta pequeña introducción al tema, el narrador usa una fórmula de composición que tiene la función de encadenar lo que acaba de contar con lo que sigue mostrando que es a propósito -- del mismo asunto, y es la siguiente: "Hablando del Inca Viracocha, es de saber que...".

Enseguida muestra su estado de ánimo y lo que lo movió a -- "emprender una nueva obra. Lo presenta "...tan ufano y glorioso..." esto es, enorgullecido y lleno de honra, lo cual expresa mediante dos adjetivos calificativos coordinados entre sí, para luego dar

las causas de ese sentimiento: "de sus hazañas y de la nueva adoración que los indios le hacían", es decir, también por medio de dos términos coordinados, explica el autor que uno de los motivos residía en la propia conducta y triunfo de Viracocha, en tanto que el segundo se refería a la que ella provocó en los indios como reacción, tenemos el uso latinizante del verbo en posición final.

Pasa luego el narrador a mostrar en la oración principal, - a lo que mueve ese sentimiento, aludiendo antes a la otra obra - que había mandado levantar y dice: "no contento con la obra famosa del templo, hizo otra galana y vistosa", o sea, que volviendo a mostra el sentir de Viracocha que ya viene estudiando el autor en este fragmento, como hemos visto, a través de las causas que los provocan, dice en este momento que no había sido suficiente - para él como homenaje a su tío, el fantasma, la obra que califica de "famosa" del templo construido en su homenaje -que como dijimos el narrador acaba de describir en el capítulo XXII-.

De allí que decidió hacer otra nueva obra en recordación de los hechos, que anticipa como "galana y vistosa"; esto quiere decir, que se trataba de una construcción que resultaba elegante y bien adornada, a la vez que atraía por su apariencia ostentosa, - nuevamente lo dice con dos adjetivos coordinados.

El mismo narrador juzga que esa obra por su significación - era: "...no menos mordaz contra su padre que aguda en su favor", - esto es, por una parte, la actitud que representa, simboliza una crítica hiriente contra el padre del Inca que huyó abandonando el Cuzco y lo expresa a través del adjetivo calificativo "mordaz", y a su vez con el adjetivo calificativo "aguda" señala en este caso que era sutil para lo que el Inca Viracocha se propone lograr, esto es, el favor de los suyos. Pero para atenuar este juicio, el - narrador trae el testimonio de los indios bajo una de las fórmulas de relato tradicional: "...aunque dicen los indios que no lo hizo hasta que su padre fue muerto...", de forma pues, de no ofender a la persona de su padre, lo dice con esta proposición concesiva que suaviza lo que acaba de afirmar.

Así tenemos que el narrador hace una serie de consideraciones acerca del momento en que se decidió a realizar tal pintura; señala las causas que movieron al Inca Viracocha y de la significación de la obra, antes de entrar en la descripción misma.

Como lo hemos estudiado, es importante también en este -- acercamiento a la obra, el estudio de sentimientos y estados de ánimo del Inca Viracocha, expresado fundamentalmente a través -- de la adjetivación escogida y complementada por construcciones que amplían el concepto de aquello. Presenta además lo que estaba en la tradición indígena.

Ya pues, inicia la descripción que enlaza con la anterior mediante una fórmula de composición "y que fue...".

Para describir la pintura, da cuenta del lugar elegido y explica su relación con los hechos:

"Y fué que en una peña altíssima, que entre otras muchas hay en el paraje donde su padre paró cuando salió del Cozco, retirándose de los Chancas, mandó pintar..."

Usa el adjetivo altíssima, en superlativo con la forma enísisimo, que indica también un símbolo de lo que allí se pintará, ya que será apreciado de lejos.

Y dice:

"...mandó pintar dos aves que los indios llaman "cuntúr", que son tan grandes que muchas se han visto tener cinco varas de medir, de punta a punta de las alas"

Nos dice el narrador acerca de las aves el nombre quechua "cuntúr", esto es, cóndor y nos expone el tamaño de las mismas, para pasar en un segundo momento a mostrar --describir-- cómo son esos pájaros enormes, lo dice así:

"Son aves de rapiña y ferocísimas, aunque la naturaleza, madre común, por templarles la ferocidad les quitó las garras, tienen las manos como pies de gallina, pero el pico tan feroz y fuerte, que de una heronada rompen el cuero a una vaca; que dos aves de aquéllas la acometen

y matan, como si fueran lobos. Son prietas y blancas, a remiendos como las urracas".

Hace una descripción detallada de las características de estas aves que la pintura ha de representar. Para mostrarlas habla de su ferocidad con un adjetivo en grado superlativo, después de calificarlas, atenúa ese rasgo por medio de una proposición: "tienen las manos como pies de gallina", para volver a marcar su fiereza, después de esta comparación con un ave como la gallina, dice lo siguiente: "pero el pico tan feroz y fuerte, que de una herronada rompen el cuero a una vaca; que dos aves de aquéllas la acometen y matan, como si fueran lobos", o sea, describe el pico del cóndor por medio de dos adjetivos calificativos coordinados que ponen de relieve nuevamente esas cualidades de fuerza y crueldad, es "feroz y fuerte". Y aún el narrador ejemplifica por medio de una proposición consecutiva en que manifiesta esa fuerza brutal, y que completa con una proposición adverbial causal en la que plantea otra construcción comparativa: "que dos aves de aquéllas la acometen y matan, como si fueran lobos". Y muestra el movimiento de las aves sobre la vaca y las compara en su acecho y matanza "como si fueran lobos", manifestando esa bestialidad con la de fieras como los lobos.

Luego habla el narrador de su color e introduce una nueva comparación: "son prietas y blancas, a remiendos, como las urracas".

En este caso las compara con otros pájaros en cuanto al colorido, con lo cual cierra la descripción del ave que la pintura ha de mostrar.

De modo que el narrador para iniciar la descripción de lo que el trabajo representará, caracteriza a esos seres en su estado natural, en sus rasgos físicos, en su acción, seguramente para que el lector pueda imaginar mejor cómo era la pintura y para dar cuenta también de la simbología que llevan aquellas aves en sí, de acuerdo con los hechos históricos.

Pasa, pues, finalmente a la pintura misma:

"Dos aves destas mandó pintar. La una con las alas cerradas y la cabeza baxa y encogida, como se ponen las aves, por fieras que sean, cuando se quieren esconder; tenía el rostro hacia Collasuyu y las espaldas al Cozco. La otra mandó pintar en contrario, el rostro buelto a la ciudad y feroz, con las alas abiertas, como que iba bolando a hazer alguna presa. Decían los indios que el cuntúr figurava a su padre, que había salido huyendo del Cozco e iba a esconderse en el Collao, y el --- otro representava al Inca Viracocha que había buelto bolando a defender la ciudad y todo su imperio".

Observamos el artículo definido que precede al artículo in definido.

En la primera frase afirma el narrador que las que se pintarían eran aves de las descriptas y a continuación muestra a una de ellas en forma detallada, dando cuenta de su postura: "...con las alas cerradas y la cabeza baxa y encogida...", usa el narrador varios adjetivos para indicar cómo estaba y muestra las distintas partes del cuerpo: las alas, la cabeza, de esta última -- además de exponer su posición con el empleo de dos adjetivos coordinados, utiliza una construcción comparativa al mismo efecto: "como se ponen las aves, por fieras que sean, cuando se quieren esconder..."

Presenta en esta semejanza una situación generalizada como conducta de las aves en determinada circunstancia. Lo muestra -- pues, por medio de una comparación, a la que sigue dicha generalización expresada por medio de una proposición condicional y una temporal, que vienen a significar a todas las aves en el momento en que pretenden esconderse. Esta forma de referirse al asunto -- que utiliza el narrador, le confiere al relato amenidad y fluidez en el tono a la vez que claridad, ya que supone un hecho o una actitud conocida por el lector, y en lugar de describirlo -- con rasgos científicos, lo muestra en gestos familiares.

Luego el narrador enseña la posición del ave con respecto a las ciudades: "tenía el rostro hacia Collasuyu y las espaldas al Cozco".

Continuando con las partes del cuerpo del ave, relaciona -- do con la cabeza, que curiosamente designa aquí como "el rostro"

y las alas y cola que también intencionalmente llama el autor - "las espaldas", señala la dirección que tenían respectivamente, anticipando con ello una simbolización que más tarde ha de desarrollarse. Observamos en el uso de los sustantivos "rostro" y "espaldas" que "rostro" tiene el sentido de pico de ave y así es - la zona que señala más directamente por ser en punta esa dirección, la de Collasuyu, en cuanto a la forma de "las espaldas" - en un uso frecuente, se emplea en el plural para referirse a la parte superior; de algún modo también podrían interpretarse como que vuelve las espaldas o da las espaldas a la ciudad de Cuzco.

Luego describe a la segunda de las aves, de la cual muestra la actitud en la que el Inca Viracocha la hizo representar, dice: "La otra mandó pintar en contrario, el rostro buelto a la ciudad y feroz, con las alas abiertas, como que iba bolando a hacer alguna presa".

La otra ave por oposición a la primera se hizo, también -- por mandato de Viracocha, con el rostro en dirección de la ciudad, es decir al Cuzco; además la muestra "feroz": el valor de este adjetivo es el de alguien que tiene mucha fuerza y está en actitud de desafío; idea que se completa con su disposición de ir "con las alas abiertas" descripta físicamente, para indicar -- enseguida lo que con ella representa. Lo expresa el narrador a través de una comparación, en la que como en la caracterización del primer cóndor, muestra una imagen conocida en el vuelo de las aves, cuando dice: "como que iba bolando a hacer una presa". Se expresa la oposición encabezada por las formas "La una... la otra".

Pasa luego a lo que podríamos llamar la segunda parte de la descripción o interpretación de esa pintura. La introduce el narrador con la fórmula de relato tradicional. "Dezían los indios que..." con lo cual trae la explicación que ellos daban a la figura: "Dezían los indios que el un cuntúr figurava a su padre, -- había salido huyendo del Cozco e iba a esconderse en el Collao".

Observamos aquí el uso del artículo definido masculino -- "el" precediendo al artículo indefinido masculino "un" para re-

ferirse a uno de ellos, forma de la época.

Relativo a uno de los pájaros, al que ha presentado en primer lugar, lo atribuían los naturales a la persona del padre del Inca Viracocha en su comportamiento de haber abandonado la ciudad a la que en la pintura apuntan a sus "espaldas" y el rumbo - que lleva, es el de la ciudad a la que se dirige su "rostro".

Para completar la interpretación del cuadro, presenta el - narrador la explicación que daban los indios: "y el otro representava al Inca Viracocha, que había buuelto bolando a defender - la ciudad y todo su Imperio".

También en este comentario se da la oposición que se mostraba en la pintura; así, el que venía volando figuraba al Inca Viracocha y su actitud feroz, que como lo habíamos visto, tenía en sí la intención de defender la ciudad y el Imperio, como ocurrió históricamente. Se expresa bajo las formas "el un cuntúr... "y el otro..."

De modo que los indios unen la pintura a los sucesos y así lo transmiten como interpretación de lo que ello simboliza. El narrador la presenta como lo tenían los indios en su tradición, pero él no interviene con un juicio personal.

En la parte siguiente el Inca Garcilaso da cuenta del estado de la pintura en el momento en que él la conoció y lo dice -- así:

"Esta pintura vivía en todo su buen ser el año de mil y quinientos y ochenta..."

Usa el escritor el verbo "vivir" para referirse a una pintura y con la forma "en todo su buen ser" viene a dar la imagen de un ser animado, con lo cual usa del recurso de personalización y a la vez lo hace más vivido dentro del relato, e indica el año preciso en que suponemos lo vio, ya que aunque lo afirma no declara haberlo visto.

Incluye además el testimonio de un sacerdote, referido también al modo en que se hallaba la pintura, dice lo que sigue: "

"...y el de noventa y cinco pregunté a un sacerdote criollo, que vino - del Perú a España si la había visto y cómo estaba. Díxome que estaba --

muy gastada, que casi no se divisava nada della porque el tiempo con sus aguas, y el descuido de la perpetuidad de aquélla, y otras semejantes antiguallas, la havían arruinado".

Indica el narrador el año en que obtuvo la información de un sacerdote criollo, nacido en tierras de América, del que indica la circunstancia de que había "venido" del Perú a España, donde se hallaba el Inca Garcilaso cuando escribía su obra, de ahí el uso del verbo "venir". Cuenta el autor en estilo indirecto el diálogo que acerca de esa pintura había mantenido con él. De esta fuente oral y directa del testigo, trasmite el narrador lo -- que le dijo el sacerdote, no sólo el modo en que se encontraba, -- sino también las causas de ello. Al dar la explicación se refiere no sólo a esta obra sino a "otras semejantes antiguallas, que se veían afectadas por los mismos motivos: porque el tiempo con sus aguas, y el descuido de la perpetuidad de aquélla: y otras -- semejantes antiguallas, la havían arruinado...". Usa metáfora al decir el "tiempo con sus aguas" por expresar el tiempo que transcurre. Luego tenemos que el Inca hace una velada crítica a quienes la dejaron caer en descuido, que en cambio por su importancia -- como otras -- debían haber sido conservadas como obras eternas. En este punto vuelca nuevamente el autor su sentimiento de lamentación ante las obras del Imperio.

Después el Inca Garcilaso continúa con el relato histórico en que da cuenta de las obras de gobierno que llevó a cabo el -- Rey Inca Viracocha, sus conquistas, la visita que hizo a los territorios imperiales hasta el momento de su muerte.

Desde el punto de vista de la composición de esta descripción que el narrador hace de la pintura que el Inca Viracocha -- mandó hacer cercana a la ciudad del Cuzco, y de acuerdo con el -- análisis que hemos realizado, consideramos a continuación entre otras características, las partes que la constituyen.

Así tenemos una pequeña introducción que enmarca las circunstancias que rodean a la pintura que ha de describir.

En un segundo momento muestra el lugar donde de hallaría -- la peña sobre la cual se realizaría la pintura.

Hace luego una descripción "in vivo" de los cóndores que serían representados en aquella piedra.

Pasa así finalmente a trazar por separado las figuras de cada una de las aves, primeramente en su aspecto interior y luego en la interpretación que le atribuía la tradición indígena a dichos dibujos.

Una vez concluido el cuadro, el narrador da cuenta del estado en que dejó aquella pintura y del testimonio que acerca de él le dio un sacerdote que viajó del Perú a España.

Como narrador destacamos que en este fragmento hace la caracterización del personaje del Inca Viracocha a través de sus estados de ánimo y de su comportamiento.

Por otra parte incorpora el testimonio de los indios para dar cuenta de lo que creían guardaban acerca de esta pintura y de los hechos históricos que la constituían, con lo cual otorga un carácter tradicional al relato.

No presenta en este caso su propia interpretación de lo -- que relata, sino que directamente expone la versión que estaba -- en el caudal indígena, por lo cual consideramos la descripción -- de carácter tradicional. Tampoco hace mención alguna del que pudiera ser testimonio de los cronistas de Indias y solamente trae el de un sacerdote criollo que él conoce y con el que conversa -- acerca del estado en que se encontraba la obra; esta última es -- una fuente oral y testimonial que él valora.

Hacia el final de la descripción habla del estado de la obra en un año determinado, pero no hace explícito que él la hubiera visto, como sí lo hace en cambio en el caso del sacerdote que "la había visto" camino de conocimiento al que el Inca Garcilaso da gran importancia. Así le confiere a la descripción elementos testimoniales.

En cuanto a la descripción propiamente dicha está introducida como vimos por un trozo en que se presentan a las aves y que -- sirve para acercar la representación al lector. „

Cuando procede a la descripción se dedica separadamente a cada una de las aves, dando en primer término su postura física, -- enfrentadas las aves y luego la interpretación indígena acerca de

lo que ellas simbolizan.

Las muestra en forma ordenada porque se ocupa primero de una, luego de la otra, así también en la explicación que da. - Pero ésta resulta viviente por el modo en que está presentada: esto es, precedida de la caracterización de las aves en el medio de la naturaleza y seguida de lo que representaban simbólicamente e históricamente. Esta forma de rodear a la pintura la vuelve enriquecida y vivida.

En el momento en que aparece el narrador, o sea en el diálogo que tiene con el testigo del Cuzco en estilo indirecto, aparece en la primera persona del singular. Digamos además que hace ciertas consideraciones, incluye explicaciones relativas a la historia de los Incas y también como lo vimos apela al acervo tradicional con lo cual enriquece el discurso descriptivo.

En cuanto al modo de describir, tenemos que el narrador emplea como técnica la de la comparación.

Continúa luego el capítulo con el discurso de tipo histórico ya señalado:

Para ilustrar el tema de las creencias en los Comentarios Reales, elegimos del Libro II, cap. I, lo que dice el Inca Garcilaso acerca de la idolatría de la segunda edad; además escogimos el capítulo que dedica a la resurrección universal, del mismo Libro II, cap. VII y para completarlo el que consagra a los sacrificios que hacían los Incas a su dios Sol, cap. VIII.

Creencias.

Presentamos aquí la descripción de un relato testimonial, del conjunto de creencias de los Incas. El propio autor como lo veremos en el examen del texto, participa de lo que cuenta. Pertenece éste al tema que hemos agrupado dentro de las creencias que tenían los Incas, en este caso se refiere a su idolatría.

El relato se encuentra en el Libro II de los Comentarios Reales en el que el narrador presenta en su primera parte el conjunto de creencias de los indios, antes de entrar en el tema histórico de las conquistas reales (1)

En primer lugar el narrador sitúa la época en la que ha - de enmarcar el relato, trata de la segunda edad y del reinado - del Inca Manco Cápac. Remite a lo que ya ha dicho de él en esta forma:

"De Manco Cápac hemos dicho ya quién fué y de dónde vino, cómo dió -- principio a su Imperio y la reducción que hizo de aquellos indios, sus primeros vassallos; cómo les enseñó a sembrar y a criar y a hazer sus casas y pueblos y las demás cosas necesarias para el sustento de la vida natural, y cómo su hermana y mujer la Reina Mama Ocllo Huaco enseñó a las indias a hilar y tejer y criar sus hijos y a servir sus maridos con amor y regalo y todo lo demás que una buena mujer deve hacer en su casa. Asimismo diximos que les enseñaron la ley natural y les dieron leyes y preceptos para la vida moral en provecho común de todos ellos, para que no se ofendiessen en sus honras y haciendas, y que juntamente les enseñaron su idolatría y mandaron que tuviessen y adorassen por principal dios al Sol, persuadiéndolos a ello con su hermosura y resplendor".

De modo que el narrador, haciendo uso del estilo indirecto y de una fórmula de remisión, recuerda lo que ya ha relatado en su obra acerca del primer Rey de los Incas Manco Cápac, planteando en forma ordenada los distintos aspectos abordados. Lo expresa en oraciones interrogativas indirectas y yuxtapuestas y coordinadas. Usa además de la conjunción "y" en uso del recurso del polisíndeton para unir las actividades y tareas de la Reina.

Así se refiere a asuntos de gobierno, a sus leyes, a su vida espiritual, para llegar por fin al campo religioso que es en el que ha de centrar el tema, la idea es: "que juntamente a todas las otras cuestiones que hemos nombrado les enseñaron su idolatría"; esto es, la veneración de sus ídolos y continúa: "y mandaron que tuviessen y adorassen por principal Dios al Sol, persuadiéndolos a ellos con su hermosura y resplendor".

Así el autor muestra el camino que utilizaron los Incas para convencer a sus súbditos de la fe en un dios, el Sol.

Prosigue exponiendo los argumentos que los Incas daban a los suyos y usa nuevamente el estilo indirecto:

"Deziales que no en balde el Pachacámac (que es el sustentador del mundo) le había aventajado tanto sobre todas las estrellas del cielo, dándoselas por criadas, sino para que lo adorasen y tuviessen por su Dios"

Da el nombre del dios en quechua: Pachacámac, y explica luego su significación, actitud con la cual el narrador hace las veces de intérprete.

Muestra después las pruebas de su existencia a través de la obra civilizadora que a través de sus hijos había realizado el -- Sol sobre la tierra.

"Representáales los muchos beneficios que cada día les hazla y el que últimamente les había hecho en haverles embiado a sus hijos, para que, sacándolos de ser brutos, los hiziessen hombres, como lo habían visto por experiencia, y adelante verían mucho más andando el tiempo"

Observamos el uso del pronombre personal objeto indirecto como enclítico. Además ilustran con ejemplos lo que predicán y anticipan acerca de lo que haría el dios en un futuro.

Pasa a otro punto siempre acerca de Dios, en cuanto a que -- sólo existía ése, frente a la multitud de deidades que tenían los pueblos indígenas antes de la llegada de los hijos del Sol.

"Por otra parte los desengañaron de la baxeza y vileza de sus muchos -- dioses, diziéndoles qué esperanza podían tener de cosas tan viles para ser socorridos en sus necesidades o qué mercedes habían recebido de -- aquellos animales como los receblán cada día de su padre el Sol"

En este momento presenta los argumentos que planeaba el Inca como una pregunta hecha en estilo indirecto en una proposición de términos correlativos en que enfrenta los beneficios proporcionados por el Sol y los de sus otros dioses. Califica a éstos de -- "baxeza y vileza", esto es, con dos nombres abstractos coordinados que hablan de cosa indigna y humillante frente a los favores del que llama "su padre el Sol".

Observamos el uso de las formas antiguas "recebido" y "recebían" por recibido y recibían, en "e" debido a la vacilación vo-

cállica.

Pasa luego de esta demostración al marco de la naturaleza que los rodea, como prueba de la existencia y el poder del dios Sol:

"Mirassen, pues la vista los desengañava, que las yervas y plantas y árboles y las demás cosas que adoravan las criava el Sol para servicio de los hombres y sustento de las bestias".

Asentándose en la naturaleza, enumera los distintos seres en una serie de elementos coordinados "yerbas y plantas y árboles..." que resume con la expresión "...y las demás cosas que -- adoravan..." y muestra en beneficio de quiénes existían mediante dos complementos circunstanciales finales coordinados "para servicio de los hombres y sustento de las bestias...".

Esta argumentación la hace residir en el sentido de la vista que es muy importante para el modo de comprensión de los pueblos primitivos, lo expresa en una proposición subordinada causal. Luego en este mismo y largo planteamiento hecho en estilo indirecto, propone una contraposición entre los dioses, mediante sendos complementos, que hasta entonces veneraban los indios y el Sol, dice:

"...Advirtiessen la diferencia que havía del resplandor y hermosura del Sol a la suziedad y fealdad del sapo, lagartija y escuerço y las demás savandijas que tenían por dioses. Sin esto mandava que las sacassen y se las truxessen delante: dezlales que aquellas savandijas más eran para haverles asco y horror que para estimarlas y hazer caso dellas"

Esta contraposición la muestra por medio de sustantivos -- abstractos que protagonizan las virtudes del Sol y los defectos de los dioses que ellos adoraban, así por una parte sitúa:

"el resplandor y la hermosura del sol"

y por otro:

"la suziedad y fealdad del sapo, lagartija y escuerço y las demás savandijas que tenían por dioses..." que más eran para darles asco y horror que para estimarlas y hazer caso dellas..."

Acentúa pues, lo despreciable que había en los dioses que veneraban, a través de esta frase en que da cuenta de la actitud que cabía ante esos animales, que provocan sensaciones desagradables, lo que queda expresado en una comparación en que muestra la conducta aludida.

Para concluir este razonamiento, el narrador dice lo siguiente:

"Con estas razones y otras tan rústicas persuadió el Inca Manco Cápac a sus primeros vasallos a que adorasen al Sol y lo tuviessen por su Dios..."

Desde afuera del mundo indígena, el Inca Garcilaso califica de "rústicas" esto es, primarias, las razones con las que el Rey Inca convencía a los suyos de la superioridad del dios Sol, frente a los dioses que hasta entonces tenían como ídolos.

Después de haber expuesto en el párrafo que acabamos de examinar las argumentaciones que había dado el Inca Manco Cápac a los indios para que adorasen al Sol como su Dios, el narrador dedica otro párrafo a dar cuenta de la reacción que estas palabras provocaron en los indios que se sometieron a aquél.

En la primera frase resume esa idea y luego la despliega en distintas partes, dice:

"Los indios, convencidos con las razones del Inca, y mucho más con los beneficios que les había hecho, y desengañados con su propia vista, - recibieron al Sol por su dios, solo, sin compañía de padre ni hermano. A sus Reyes tuvieron por hijos del Sol, porque creyeron simplicísimamente que aquel hombre y aquella mujer que tanto habían hecho por ellos - eran hijos suyos venidos del cielo"

Observamos el uso del adverbio en grado superlativo con la forma en-ísimamente, construido sobre el adjetivo según la época.

Luego, dando cuenta de su cultura clásica, el narrador hace una comparación entre la forma en que los indios adoraron a sus dios y aquella en que lo habían hecho los antiguos y nombra a algunos dioses romanos:

"Y así entonces los adoraron por divinos, y después a todos sus descendientes, con mucha mayor veneración interior y exterior que los gentiles antiguos griegos y romanos, adoraron a Júpiter, Venus y Marte, etc." (2)

En la comparación, el propio narrador juzga el grado y la calidad que ponían en su adoración: "...los adoraron por divinos... con mucha mayor veneración interior y exterior...", esto es, que el primer término de la construcción el narrador enfatiza el grado de adoración con el empleo de los adjetivos "mucha mayor" referidos al núcleo sustantivo "veneración" y en un segundo momento lo relaciona con su calidad, a través también de dos adjetivos que se unen al comportamiento y a la profundidad del acto "interior y exterior", coordinados entre sí.

El segundo término de la semejanza que quiere establecer, se refiere a: "los gentiles antiguos", o sea los idólatras de la antigüedad griega y romana.

Este es otro caso de los momentos en que el Inca Garcilaso compara el mundo clásico con el mundo Inca como comparaba el Imperio Romano con el Imperio Inca, con lo cual no solamente -como lo hemos señalado- da cuenta de su cultura humanística, sino que pretende demostrar la importancia y significación y trascendencia del Imperio que caracteriza y al cual él mismo pertenecía.

En este ejemplo no sólo lo equipara, sino que en esa imagen resulta superior el indígena al griego y al romano, ya que -según el Inca Garcilaso, aquí ellos veneran más y con más elevación a sus dioses que éstos.

Actualiza el relato al momento en que escribe e indaga la forma de adoración y las causas de ellos:

"Digo que hoy los adoran como entonces, que para nombrar algunos de sus Reyes Incas hazen primero grandes ostentaciones de adoración, y si les reprehenden que por qué lo hazen, pues saben que fueron hombres como ellos y no dioses, dicen que ya están desengañados de su idolatría, pero que los adoran por los muchos y grandes beneficios que dellos recibieron, que se huvieron con sus vassallos como Incas

hijos del Sol, y no menos, que les muestren ahora otros hombres semejantes, que también los adorarán por divinos".

Para explicarlo el narrador se presenta en la primera persona del singular con la forma del presente del verbo decir - "digo" o sea, "afirmo".

Hace una comparación entre el momento histórico en que se desarrolla su relato, la que llama "la segunda edad" y el presente en que escribe, dice:

"hoy los adoran como entonces..." y a lo largo de la frase muestra la manera en que lo realizaban, luego hace una interrogación indirecta, la cual expresa en proposiciones interrogativas indirectas, que responde también en estilo indirecto; en ella -- vuelve a hacer una comparación, cuando dice:

"...los Reyes Incas se hubieron con sus vassallos como Incas hijos del Sol..."

Declara luego el narrador antes de cerrar el tema:

"Esta fue la principal idolatría de los Incas y la que enseñaron a sus vassallos..."

Luego usa el narrador una fórmula para anticipar que tratará de los sacrificios de los Incas y sus creencias:

"...como adelante diremos..."

"y muchas supersticiones..." y ejemplifica: "como creer en sueños, mirar en agüeros y otras cosas de tanta burlería como -- otras muchas que ellos vedaron..."

Resume lo que ha tratado:

"en fin no tuvieron más dioses que al Sol, al cual adoraron por sus excelencias y beneficios naturales, como gente más considerada y más política que sus antecesores, los de la primera edad, y le hicieron templos de increíble riqueza..."

Hace pues, una comparación entre los indios de la primera y los de la segunda edad que por el hecho de ser más respetuosos y aún civilizados fueron capaces de rendirle homenaje al Sol.

Respecto de la esposa del Sol, dice que la actitud de los indios fue:

"...aunque tuvieron a la Luna por hermana y mujer del Sol y madre de los Incas, no la adoraron por diosa ni le ofrecieron sacrificios ni le edificaron templos: tuvieronla en gran veneración por madre universal, más no pasaron adelante en su idolatría,,,"

En este párrafo el Inca Garcilaso resume brevemente la conducta de los indios hacia la madre Luna, enunciando simplemente, los mismos modos que antes había analizado en el caso del Dios Sol en forma detallada y siguiendo el orden que aquí sintetiza.

Observamos el uso enclítico del pronombre en caso objeto directo "tuvieronla".

Pasa el escritor a lo que podríamos llamar una segunda parte del relato pues si bien el tema se relaciona con lo que viene contando, desde el punto de vista compositivo podría considerarse en forma unitaria. En éste se trata de un breve relato de carácter testimonial, en que trata acerca del relámpago, el trueno y el rayo.

Para iniciar el argumento enuncia el narrador en la primera frase lo que sigue:

"Al relámpago, trueno y rayo, tuvieron por criados del Sol, como adelante veremos, en el aposento que les tenían hecho en la casa del Sol en el Cozco, mas no los tuvieron por dioses, como quiere alguno de los españoles historiadores..."

Usa una de las fórmulas de narrador referida a la anticipación del tema dentro de su misma obra "como adelante veremos".

Indica la jerarquía en que los incas los tuvieron, con esta correlación: "tuvieron por...criados del Sol

mas no los tuvieron por...dioses"

Cada uno de estos términos está seguido de una aclaración, la primera es la fórmula de narrador con la función de anticipación del tema dentro de la misma obra, o sea:

"como adelante veremos"

y en el segundo de ellos se trata de una construcción referida a otros historiadores:

"como quiere alguno de los historiadores españoles..."

Tenemos que en esta actitud de corregir a los cronistas del Perú, y para este caso como viene haciendo a lo largo del capítulo, alude a uno de ellos sin nombrarlo (3)

Completa la idea así:

"...antes abominaron y abominan la casa o cualquier otro lugar del campo donde acierta a caer algún rayo..."

En el caso de los tiempos verbales de "abominar" uno en el Pretérito Indefinido y el otro en Presente, el narrador da cuenta de que ese comportamiento lo tenían tanto en el momento histórico de la segunda edad, como en el que escribe, así vuelve a actualizar el relato, en ese mismo sentido juega el presente del verbo acertar de la misma frase.

Luego describe el proceder de los indios:

"...la puerta de la casa cerraban a piedra y lodo para que jamás entrasse nadie en ella, y el lugar del campo señalavan con mojones para que ninguno lo hallasse..."

En esta oración encontramos la expresión "cerrar a piedra y lodo" que significa "cerrar de manera que no se pueda abrir y que no se pueda entrar"; en este caso indica que cerraban la puerta de la casa en esta forma, con el fin, como él dice, que "jamás en trasse nadie en ella".

Las dos posibilidades de caída del rayo eran las enunciadas: la casa o el campo; el narrador muestra la forma en que los indios se protegían después de ese suceso, y lo expresa mediante dos oraciones principales y coordinadas paralelas de las que depende una subordinada final que da cuenta del propósito que los llevaba a ello:

- a) la puerta de la casa cerraban...
para que...
- b) y el lugar del campo señalavan...
para que...

Después muestra el narrador en qué forma consideraban --

esos sitios una vez producida la desgracia:

"...tenían aquellos lugares por malhadados, desdichados y - malditos..."

Lo hace con el empleo de tres adjetivos calificativos que - significa que dichos parajes resultaban para los indios desventurados, que producían mala suerte y que estaban condenados por una fuerza divina.

El narrador introduce la explicación que le daban los indios con la forma propia de lo tradicional:

"...deían que el Sol les había señalado por tales con su -- criado el rayo..."

Entra el Inca Garcilaso en la parte en que se hace testigo de lo que relata y dice:

"Todo lo cual ví yo en el Cozco, que en la casa real que fué del Inca - Huaina Cápac, en la parte que dello cupo a Antonio Altamirano cuando re partieron aquella ciudad entre los conquistadores, en un cuarto della - había caído un rayo en tiempo de Huaina Cápac. Los indios le cerraron las puertas a piedra y lodo, tomáronlo por mal agüero para su Rey, di- xeron que se había de perder parte de su Imperio o acaescerle otra des- gracia semejante, pues su padre el Sol señalaba su casa por lugar desdi- chado" .

Usa el narrador la forma de relato testimonial para indicar su presencia: "ví yo...", después relata ese suceso de la caída - del rayo en casa del Huaina Cápac y recuerda a quién pertenecía - en la época de la conquista española, con lo cual vuelve a actua- lizar la narración a un momento muy posterior al de los acontece- res que relata. E inmediatamente da cuenta de la conducta de los indios y de la explicación que atribuyeron a ese hecho, las cua- les de algún modo estaban anticipadas en la parte general del re- lato, aunque lo refiere en este momento al Inca que gobierna, di- ce:

"tomáronlo por mal agüero para su Rey"; nuevamente observa- mos el uso enclítico del pronombre personal. "

Y lo interpretaron en esta forma:

"dixeron que se havia de perder parte del Imperio o acaescerle otra - desgracia semejante".

En los elementos en que este fragmento está claramente anticipado por el anterior, son los siguientes: en el comportamiento de los incas ante la caída del rayo, expresado también de la misma manera: "los indios cerraron las puertas a piedra y lodo" -que ya hemos explicado- en el considerarlo como un mal agüero y en el hecho de interpretar que la caída significaba que -- "su padre el Sol señalava su casa por lugar desdichado".

Volviendo a lo que el mismo Inca Garcilaso dice:

"Yo alcancé el cuarto cerrado; después lo reedificaron los españoles, y dentro en tres años cayó otro rayo y dió en el mismo cuarto y lo quemó todo".

Describe el narrador tres estados de la historia de dicho aposento: cuando él lo conoció, para decirlo usa la forma verbal "alcancé" con el valor amplio de haber vivido allí en esa época y haberlo visto; luego la reconstrucción que de él hicieron los conquistadores y el nuevo suceso de la caída del otro rayo y la suerte del cuarto.

Esto se enlaza, naturalmente, con aquel primer momento de la caída del primer rayo en época de Huaina Cápac que ya había relatado.

Las acciones sucesivas las marcan los verbos empleados en un tiempo puntual como es el Pretérito Indefinido en "cayó... -- dió... y quemó...".

Presenta la opinión de los incas ante esos hechos:

"...Los indios entre otras cosas, dezian que ya que el Sol havia señalado aquel lugar por maldito, que para que bolvian los españoles a edificarlo, sino dexarlo desamparado como se estava sin hazer caso dél".

El cuestionamiento que se hacían los indios que denota su -- incompreensión respecto de los representantes de otra cultura, como lo eran los españoles, lo presenta el narrador por medio de -- una proposición interrogativa en estilo indirecto y propone también mediante una correlación la idea de aquéllos sobre el asunto.

Lo que está en la tradición lo presenta bajo la forma "los in---dios...decían que...".

Interviene el narrador a continuación; incorpora los razonamientos y creencias de ambas partes, oficiando pues de intermedio diario que vuelca las dos vertientes del tema:

"Pues si como dice aquel historiador los tuviessen por dioses, claro es tã que adoraran aquellos sitios por sagrados y en ellos hizieran sus --mås famosos templos, diziendo que sus dioses, el rayo, el trueno y relãmpago, querlan habitar en aquellos lugares, pues los señalavan y consagravan ellos propios".

Vuelve a apelar al cronista español dudando de aquella interpretación, y lo expresa en una proposición condicional en que propone la explicación de acuerdo con lo que cree el cronista.

Luego el narrador da los distintos nombres con que designaban los incas a los elementos naturales de que trata y su significación, además de la interpretación que a ello le atribuían los españoles:

"A todos tres juntos llaman Vllapa, y por la semejança tan propria dieron este nombre al arcabuz. Los demás nombres que atribuyen al trueno y al Sol en Trinidad son nuevamente compuestos por los españoles y en este particular y en otros semejantes no tuvieron cierta relación para --lo que dicen, porque no hubo tales nombres en el general lenguaje de --los indios del Perú, y aún en la nueva compostura (como nombres no tan bien compuestos) no tienen significación alguna de lo que quieren o querlan que significassen".

Da pues el nombre quechua de los tres elementos naturales y hace una asociación léxica. Como intérprete lingüístico y cultural, el Inca Garcilaso explica a través de este ejemplo, los problemas suscitados por lo que los indios decían que los españoles comprendían; muestra su conocimiento de la llamada lengua general de los indios del Perú y hace una observación a los españoles, en este sentido del desconocimiento del lenguaje indígena.

Después del acercamiento al texto de la descripción que hace

el Inca Garcilaso de las creencias de los Incas, hemos de mostrar ciertos aspectos de la composición del relato, y entre ellas las partes de que consta.

Encontramos una breve introducción al tema de lo religioso, para entrar luego en la explicación que los Reyes Incas daban de ese asunto: la creencia en el Dios Sol.

El modo en que se desarrolla el tema es a través de la exposición de las teorías que -según el narrador- presentaban los Reyes Incas a sus súbditos. El Inca Garcilaso lo vuelca en estilo -indirecto encabezando cada argumento las formas verbales: decía--les, representávasles, diziéndoles, mirassen, divirtiessen, o sea, usa verbos de "decir", "mostrar", "advertir", en el Pretérito Imperfecto del Indicativo, en varios casos con el pronombre personal en posición enclítica y tienen el valor de presentar una forma de razonamiento acostumbrada. La segunda de las formas verbales es la del gerundio simple al que también se une el pronombre personal con función de objeto indirecto tiene el sentido de la -argumentación a la que recurrían; el verbo se une a otro núcleo -verbal con el cual muestra simultaneidad.

En cuanto a los otros verbos en el Pretérito Imperfecto del Subjuntivo, suponen otra forma en el significado de aconsejar como precedente y se relacionan con las pruebas prácticas que les -propone el Rey Inca a los suyos, como reflejo de lo que predica -entre ellos.

Se trata por lo tanto de la presentación de una serie de -argumentos encaminados a demostrar la existencia y superioridad del Dios Sol y que para el Inca Garcilaso culmina con la frase: -"Con estas razones y otras tan rústicas, persuadió el Inca Manco Cápac a sus primeros vassallos a que adorassen al Sol y lo tuviesen por su Dios".

De manera que estamos ante un discurso que representa a --otro discurso -el del narrador al del Rey Manco Cápac- y que constituye lo que podríamos considerar como la primera parte de la --descripción que hace el Inca Garcilaso de la creencia de los incas en el dios Sol.

Comienza luego otro tipo de enunciado en que el autor mues-

tra el modo en que los indios reaccionaron ante esta prédica, que resulta en cambio una descripción de lo que se daba entre ellos. Y después, el narrador muestra también la conducta que tenían como consecuencia de lo que creían. Y luego el mismo escritor desde la primera persona del singular, hace algunas consideraciones acerca de la manera en que los indios adoran a sus Reyes como -- dioses. Para mostrar la primacía del culto al Sol, frente a las demás "idolatrías", señala la construcción de templos en su honor.

Encontramos en el tratamiento de este tema, que el Inca Garcilaso deja entrever su posición cultural, su punto de vista respecto de la cuestión, en la que no aparece convencido de lo que plantea sino tomando distancia de lo narrado y aún en posición crítica ante ello.

Como ya lo señaláramos en ocasión del análisis, en el mismo capítulo aborda otro tema que es el del relámpago, el trueno y el rayo.

En lo que nos interesa, además de la descripción de las atribuciones que los indios daban a estos elementos y de la conducta que tenían respecto de ellos, es la parte que corresponde al testimonio del propio Inca Garcilaso. Este se presenta en la primera persona del singular y describe lo que entre los indios ha visto, por una parte y ha sabido desde la tradición en que estaba inmerso. En esta forma tenemos las dos versiones del relato descriptivo: la de lo testimonial y la de lo tradicional. El narrador se vale de ambas, de la creencia en dos momentos históricos: el de su vida en el Perú y aquel actualizado en que escribe. En este caso ambas fuentes poseen el mismo valor, y él, también a través de la lengua y de lo que ha conocido directamente, es el que puede contarlo.

Consideramos dentro del tema de las creencias, otro relato testimonial de un hecho en que participó el mismo autor de la obra y trata acerca de la resurrección entre los Incas. Está incluido en el Libro II (4), entre los relatos de tema religioso. Se encuentra en el capítulo en que el autor trata inmediatamente antes so--

bre la inmortalidad del ánima para los Incas, que es un relato - descriptivo tradicional, y para comenzar el trozo que aquí analizamos, el narrador dice lo que los Incas habían alcanzado respecto de la resurrección.

"Tuvieron asimismo los Incas la resurrección universal, no para gloria ni pena, sino para la misma vida temporal, que no levantaron el entendimiento a más que esta vida presente"

En esta frase plantea el Inca Garcilaso la forma en que - creían en la resurrección. En un segundo momento describe una conducta de los incas:

"Tenían grandísimo cuidado de poner en cobro los cabellos y uñas que se cortaban y tresquilaban o arrancaban con el peine..."

Muestra un comportamiento que llevaban a cabo en la vida diaria. Usa la expresión "poner en cobro" que significa "poner en sitio seguro" o "poner a salvo". Enfatiza la forma en que guardaban cabello y uñas, con el empleo del adjetivo calificativo "grandísimo" en grado superlativo, con la forma en íssimo y que significa muchísimo cuidado al hacerlo. Utiliza además la forma antigua "tresquilaban" por trasquilar. Luego explica la manera en que los guardaban:

"poníanlos en los agujeros o resquicios de las paredes, y si por tiempo se caían, cualquiera otro indio que los vela los alcançava y los ponía a recaudo"

En este fragmento sigue dando cuenta de esa costumbre que - tenían los indios y el celo con que se ayudaban a conservar pelos y uñas que antes les habían pertenecido.

Pasa el narrador a lo que constituye la parte testimonial - del relato; interviene en contacto con los indios y utilizando el estilo indirecto y luego el estilo directo dice: "Muchas veces -- (por ver lo que dezían)...", es decir, utiliza una proposición subordinada final, encabezada por el nexa "por", que significa para saber lo que decían:

"pregunté a diversos indios y en diversos tiempos para qué hazían aquello, y todos me respondían unas mismas palabras, diciendo: "Sábetse que todos los que hemos nacido hemos de volver a vivir en el mundo (no tu vieron verbo para dezir resucitar) y las ánimas se han de levantar de las sepulturas con todo lo que fue de sus cuerpos. Y porque las nuestras no se detengan buscando sus cabellos y uñas (que ha de haver aquel día gran bullicio y mucha priessa) se las ponemos aquí juntas para que se levanten más aína, y aún si fuera posible havíamos de escupir siempre en un lugar".

Observamos el subordinante "porque" como encabezador de una proposición final. De modo que el Inca Garcilaso se interesaba en conceder el significado de la costumbre que describía y relata -- desde la primera persona del singular la interrogación que hizo a los indios en estilo indirecto y dice que fue "a diversos indios y en diversos tiempos" con lo que da a entender que era un hecho que guardaban en su tradición ya que dice: "todos me respondían -- unas mismas palabras"; el Inca Garcilaso reproduce lo que le decían haciendo uso del estilo directo. De este trozo destacamos la aclaración de tipo lingüístico que da al explicar que le decían -- "Bolver a vivir en el mundo" y él agrega "no tuvieron verbo para decir resucitar", tras lo cual continúa con las palabras de los indios. Se trata de una interpretación conceptual entre ambos universos culturales y lingüísticos.

Observamos en este pequeño discurso, el uso del sustantivo "priessa" en su forma antigua por "prisa", o sea que deberían ir con prontitud en busca de lo propio. Y la forma "aína" para indicar a la vez rapidez y facilidad en la tarea.

Esta explicación ilustra acerca del modo de razonar y de -- creer de los indios, tanto por la manera en que lo contaban como por lo que se desprende de su pensamiento.

A continuación, el narrador introduce lo que al respecto de este tema escribe uno de los cronistas de Indias, Francisco López de Gomara, citando el capítulo exacto de su obra, la ocasión en -- que lo hace; lo transcribe en forma textual y lo incorpora mediante la fórmula de introducción de cronista:

"Francisco López de Gómara, capítulo ciento y veinte y cinco, hablando de los entierros que a los Reyes y a los grandes señores hacían en el Perú, dize estas palabras, que son sacadas a la letra: "Cuando españoles abrían estas sepulturas y desparcían los huessos, les rogavan los indios que no lo hiziessen, por que juntos estuviessen al resuscitar, ca bien creen la resurrección de los cuerpos y la immortalidad de las almas, etc."

Muestra el narrador su propósito al haberlo incluido, el - de apoyarse en su autoridad, una de las actitudes que habíamos - señalado como de narrador frente a la materia histórica de los - cronistas, él dice:

"Pruévese claro lo que vamos diziendo, pues este autor, con escre--
vir en España, sin haver ido a Indias, alcançó la misma relación"(5)

Observamos la forma "escrevir" por "escribir" con la forma en vocal "e" por "i", aún vacilante.

Recordemos que López de Gómara es de los historiadores españoles que no ha estado nunca en Indias, pero en este caso su autoridad se hace importante, ya que a pesar de no haber obtenido relación directa de los hechos, sin embargo le ha llegado la misma versión acerca de este asunto de la resurrección del cuerpo.

Luego el narrador menciona a otros historiadores españoles y el capítulo de sus respectivas obras en que tratan este tema y comenta en estilo indirecto, la creencia de los indios en la inmortalidad del alma, tanto como la resurrección de los cuerpos, - los nombra así:

"El contador Agustín de Cárdate, libro primero, capítulo doze, dize en - esto casi las mismas palabras de Gómara, y Pedro de Cieça, capítulo setenta y dos, dize que aquellos indios tuvieron la immortalidad del ánima y la resurrección de los cuerpos".

Luego en el aspecto de la composición, el Inca Garcilaso indica cómo encontró estos testimonios históricos, además de la importancia que él les otorga como apoyo a sus afirmaciones, muestra asimismo el modo en que los ha utilizado:

"Estas autoridades y la de Gómara hallé leyendo estos autores después de haver escrito yo lo que en este particular tuvieron mis parientes en su gentilidad. Holgué muy mucho con ellas, porque cosa tan ajena de gentiles como la resurrección parecía invención mía, no haviéndola escrito algún español. Y certifico que las hallé después de haverlo yo escrito porque se crea que en ninguna cosa destas sigo a los españoles, sino que, cuando las hallo, huelgo de alegarlos en confirmación de lo que oí a los míos de su antigua tradición"

Tenemos, que declara el Inca Garcilaso que si bien se respalda en la autoridad de los españoles, los agrega a lo que conoce de fuente oral de su niñez, con lo cual valora en primer lugar aquella fuente primera; de todos modos la palabra de los historiadores le parece importante para ser creído por el eventual lector; las usa pues, como certificación de su relato. Menciona luego otro asunto en el cual procedió de la misma forma en cuanto a la composición y lo descubre así para ejemplificar la técnica que acaba de exponer:

"Lo mismo me acaesció en la ley que había contra los sacrílegos y -- adúlteros con las mujeres del Inca o del Sol (que adelante veremos), que, después de haverla yo escrito, la hallé acaso leyendo la historia del contador general Agustín de Zárate, con que recibí mucho -- contento, por alegar un caso tan grave un historiador español".

Es decir, que el narrador se presenta en la primera persona del singular y explica al lector cómo ha elaborado su obra y la importancia de las fuentes orales y escritas que ha utilizado; aspectos que hemos considerado en la composición de la obra. Después retoma la cuestión de la resurrección de los cuerpos y plantea cómo llegar al origen de ella; veamos:

"Cómo o por cuál tradición tuviessen los Incas la resurrección de los cuerpos, siendo artículo de fe, no lo sé, ni es de un soldado como yo inquirirlo, ni creo que se pueda averiguar con certidumbre, hasta que el Sumo Dios sea servido manifestarlo. Sólo puedo afirmar con verdad que lo tenían".

Observamos que usa la forma verbal "averiguar" con "i" en

lugar de "e" o sea, "averiguar", uso de la época por vacilación vocálica, para significar indagar, investigar.

No puede dar con el origen de esta creencia, ni supone que pueda llegar a saberlo.

En este sentido declara que es una afirmación sobre la que no se permite dudar y en un acto de sumisión que es en realidad -- un recurso de falsa modestia, lo que le permite soslayar la cuestión; se presenta como un soldado, esto es, alguien que no ~~conoce~~ se encuentra en ninguna condición especial que le deje indagar -- en el asunto; concede la única autoridad al Señor para darlo a co nocer.

Como historiador es de rigor que constate la verdad y en -- este camino verifica solamente la existencia de la creencia.

Vuelve a tratar el aspecto positivo y se refiere a su otra obra "La Florida":

"Todo este cuento escreví en nuestra historia de La Florida, sacándola de su lugar por obedecer a los venerables padres maestros de la -- Sancta Compañía de Jesús, Miguel Vázquez de Padilla, natural de Sevilla, y Gerónimo de Prado, natural de Uheda, que me lo mandaron así, y de allí lo quité, aunque tarde, por ciertas causas tiránicas; ahora lo vuelvo a poner en su puesto por que no falte del edificio piedra -- tan principal".

Usa el vocablo "cuento" en este caso para dar cuenta de -- "asunto" o "tema" y habla de "nuestra" historia de La Florida abarcando con este posesivo al lector, al que supone que la conoce. -- Observamos la forma "escreví" por la forma en "i", debido a la vacilación vocálica.

Presenta a los jesuitas cuyo consejo ha seguido, con los -- elementos habituales en la presentación de personajes en este caso jerarquía eclesiástica y pertenencia a una orden, nombre propio, lugar de procedencia (6).

Muestra como narrador que ha situado este relato en el lugar apropiado, explica que lo ha quitado de su primera historia y ya que se trata de una creencia de los Incas, lo ha escrito en los Comentarios Reales, y en una proposición subordinada final encabe-

zada por el nexa "por que" explica el motivo:

"porque no falte del edificio piedra tan principal"

Con esta imagen señala que en el cuadro de la vida y costumbres de los Incas de su obra, no podía faltar el tratamiento de esta creencia de la resurrección de los cuerpos. Lo expresa - en una proposición final encabezada por el subordinante "porque". Para concluir vuelve a mostrar el método de composición a seguir, anticipa y ejemplifica con otra creencia y reflexiona acerca de ella, dice:

"Y así iremos poniendo otras como se fueren ofreciendo, que no es posible contar de una vez las niñerías o burlerías que aquellos indios tuvieron..."

Pasa el narrador, de su presentación en primera persona del singular a la primera persona del plural, o sea del "yo" que cuenta al "nosotros".

Para referirse a las creencias de los indígenas dice "niñerías o burlerías" con lo cual indica cierta cortedad en sus cosas, en su forma de fe, o engaños en los que creían. Esta calificación por parte del narrador, supone un alejamiento cultural y - esto se ve enfatizado por el uso del adjetivo demostrativo "aquellos" en "aquellos indios" dándole a su vez un sentido despectivo proponiendo una no pertenencia a esa tradición, por lo menos en la forma de expresarlo.

A continuación pone un ejemplo de esas creencias:

"...que una dellas /burlerías/ fué tener que el alma salía del cuerpo mientras él dormía, porque dezían que ella no podía dormir, y que lo que veía por el mundo eran las cosas que dezimos haver soñado. Por esta vana creencia miravan tanto en los sueños y los interpretavan diciendo que eran agüeros y pronósticos para, conforme a ellos temer mucho mal o esperar mucho bien"

Observemos la misma intención de alejamiento de ese pueblo la calificación que el Inca Garcilaso hace, hacia la manera de creer de los indios al decir "esta vana" creencia; esto es, carente de realidad o sin un trasfondo consistente, en un tono de creer en algo falso, digamos.

Para mostrar que lo que expone está en la tradición de los indios, usa la fórmula "dezíán que" o "diziendo que" con lo que explica su pensar.

A continuación hemos de considerar -a partir del análisis que hemos realizado- ciertos aspectos relativos a la composición del discurso descriptivo de las creencias de los Incas.

Así, mostramos las partes que podrían constituir el relato y encontramos: que en una primera parte hace una introducción pa ra luego enunciar directamente el tema que desarrollará, luego - pasa a describir el comportamiento de los Incas según su creen-- cia.

Como narrador interviene en un diálogo que presenta con los indios de su tierra hablando del tema de la resurrección.

Incorpora el testimonio de varios cronistas de Indias y el Inca Garcilaso da algunas razones de composición y modo en que - se sirve del material de los cronistas. Alude además a su otra - obra, la historia de La Florida.

Cierra el trozo con una explicación de tipo general acerca de las creencias de los Incas.

Tenemos, por lo tanto, un discurso formado por fragmentos - en que se presenta la descripción del narrador de lo que él mismo vio hacer y que pertenece al campo de lo testimonial; otro en que se presenta la versión tradicional que vivía entre los indios y - otros en que expresa lo que testimoniaban los cronistas acerca -- del mismo tema de la resurrección universal.

El narrador, como lo hemos visto, declara que se apoya en - la autoridad que le conceden los cronistas a los que cita para es te tema.

El Inca Garcilaso dice además, que se limita a describir y no indagar la verdad historial. Finalmente pone de manifiesto un alejamiento cultural respecto de lo que está describiendo. De ma nera que tenemos así su punto de vista ante la materia descripti va, en este caso de asunto religioso.

El relato que hemos de analizar a continuación, pertenece - al conjunto de los que presentan rasgos testimoniales, de los que

el propio Inca Garcilaso ha presenciado y luego vuelca en su obra los Comentarios Reales. Se encuentra asimismo entre los que clasificamos dentro de las creencias que tenían los Incas y se refiere especialmente a las cosas que sacrificaban al Sol (7).

En la primera frase del texto tenemos que el narrador hace un enunciado general del tema que ha de tratar y ejemplifica con una construcción cuyo nexos es "como", dice así:

"Los sacrificios que los Incas ofrecieron al Sol fueron de muchas y diversas cosas, como animales domésticos grandes y chicos".

Luego muestra en forma jerárquica los animales que afrendaban según el grado de importancia de lo que se trataba. Dice:

"El sacrificio principal y el más estimado era el de los corderos, luego el de las ovejas machorras".

Al más importante califica como "principal y el más estimado", con dos adjetivos coordinados entre sí en grado superlativo absoluto, dando cuenta de su preeminencia entre todos, se enlazan los que le siguen en importancia por medio del adverbio temporal "luego". Prosigue a continuación la serie de animales según el mismo orden:

"Sacrificaban conejos caseros y todas las aves que eran de comer y sebo a solas y todas las mieces y legumbres, hasta la yerba cuca, y ropa de vestir de la muy fina..."

Incluye no solamente los animales sino también cereales, legumbres, la ropa. Lo expresa el narrador, coordinando las diversas clases de productos por medio de la conjunción iterativa "y", señala con el adjetivo "todas" que abarcaban el conjunto de cada clase de ellos, indicando además, que incluían "hasta la yerba - cuca" por ejemplo, que era una planta muy estimada por ellos (8).

Luego explica en qué consistía el sacrificio:

"...todo lo cual quemaban en lugar de encienso y lo ofrezían en hazimiento de gracias de que lo huviere criado el Sol para sustento de los hombres"

Observamos el uso antiguo del sustantivo masculino "encien

so" por "incienso" según la vacilación vocálica; esto es, la sustancia resinosa que se quema en las ceremonias religiosas y que despidе un cierto perfume. O sea que en su lagar los Incas prendían fuego a los animales y plantas que acaba de nombrar.

También usa el autor el sustantivo común "hazimiento" en su forma antigua por "acción de gracias" en este caso; de modo que ofrecían ese sacrificio al Sol, en agradecimiento por lo que él les había otorgado.

Continúa el escritor señalando otros elementos que donaban al Sol y dice lo siguiente:

"...También ofrescían en sacrificio mucho brevaje de lo que bevían, hecho de agua y maíz, y en las comidas ordinarias, cuando les tralan de beber, después que havían comido (que mientras comían nunca bevían), a los primeros vasos mojaban la punta del dedo de en medio, y mirando al cielo con acatamiento, despedían el dedo (como quien da papiroses) la gota del brevaje que en él se les havia pegado, ofreciéndola al Sol en hazimiento de gracias porque les dava de beber, y con la boca daban -- dos o tres besos al aire, que, como hemos dicho, era entre aquellos indios señal de adoración".

Describe en este momento del relato, los brevajes que ofrecían al Sol y el modo en que lo hacían.

Usa el vocablo "brevaje" para referirse a un tipo de bebidas, que explica el autor que hacían de agua y maíz; puede tener un sentido despectivo; luego se refiere a lo que bebían después de comer y aclara en primer lugar que no acostumbraban a beber en las comidas.

Describe en este momento, el rito con el que daban las gracias al Sol, mostrando uno a uno los movimientos que realizaban y dando el significado de ello. Así como anteriormente había mostrado cómo agradecían al Sol el alimento, ahora hace lo mismo -- con la bebida.

Observamos nuevamente el empleo de la expresión "en hazimiento de gracias" en su forma antigua. Además, usa una imagen que le sirve para representar la manera en que echaban gotas de bebida al Sol "como quien da papiroses"; esto es, dando golpecitos.

tos con los dedos para arrojar la bebida.

Para explicar el significado de tirar besos al aire, el autor usa una de las fórmulas de narrador, la de remisión dentro - de su propio texto, a un punto al que ya ha hecho alusión "como hemos dicho", empleada en la primera persona del plural. Digamos también que para alejaros un poco de sí, dice "aquellos indios".

Es decir, que en sus actitudes los indios muestran agradecimiento al Sol, además de acatamiento y adoración; es decir, - obediencia y respeto a la vez que veneración por lo que les ha entregado.

Antes de cerrar el relato de la ceremonia, agrega el narrador:

"...Hecha esta ofrenda en los primeros vasos, bebían lo que se les antojaba sin mas ceremonias..."

Tenemos, que para hacer la descripción de las costumbres - de los sacrificios, el narrador usa el Pretérito Imperfecto del Indicativo y el Gerundio simple, para mostrar la simultaneidad - de las acciones.

En otra parte de la narración, el Inca Garcilaso se presenta como testigo de lo que acaba de relatar y dice:

"Esta última ceremonia o idolatría yo la vi hacer a los indios no bautizados, que en mi tiempo aún havía muchos viejos por bautizar, y a - necesidad yo bautizé algunos".

Se refiere, pues, el narrador a la "ceremonia" o idolatría conceptos que él asimila aunque el primer vocablo se relaciona - más con el acto ritual y el segundo con el hecho de adorar a --- ciertos ídolos; en este caso trata de la ceremonia que elevaban al Sol por medio de los sacrificios que ha nombrado y en la forma en que los ha descripto.

Declara el Inca Garcilaso en primera persona del singular, haberla visto, dice "yo la ví..." que es una de las fórmulas que hemos considerado propia del relato testimonial; en este caso -- aclara que se trataba de "indios no bautizados" y prosigue expli

cando en una proposición causal encabezada por la conjunción "que" "que en mi tiempo aún había muchos viejos por bautizar...", luego da cuenta de su intervención directa y dice: "y a necesidad yo - bautizé algunos..."

En esta ocasión encontramos al Inca Garcilaso nuevamente - entre las dos aguas culturales en que vivió, justamente en el -- campo de la religión, alejado de los indios en sus creencias y - mostrando su actitud de hombre cristiano.

El autor pasa después a hacer ciertas reflexiones acerca de los Incas y la manera de sacrificios que tenían, dice lo que sigue en una comparación:

"De manera que en los sacrificios fueron los Incas casi o del todo semejantes a los indios de la primera edad"

Después de este enunciado da la explicación:

"Sólo se diferenciaron en que no sacrificaron carne ni sangre humana - con muerte, antes la abominaron y prohibieron como el comerla, y si algunos historiadores lo han escrito, fué porque los relatores los engañaron, por no dividir las edades y las provincias, dónde y cuándo se - hazlan los semejantes sacrificios de hombres, mujeres y niños. Y así un historiador dize, hablando de los Incas, que sacrificaban hombres, y nombra dos provincias donde dize que se hazlan los sacrificios: la una está poco menos de cien leguas del Cozco (que aquella ciudad era donde los Incas hazlan sus sacrificios) y la otra es una de dos provincias de un mismo nombre, la una de las cuales está dócientas leguas al sur del Cozco y la otra más de cuatrocientas al norte, de donde consta claro que por no dividir los tiempos y los lugares, atribuyen muchas - veces a los Incas muchas cosas de las que ellos prohibieron a los que sujetaron a su Imperio, que las usaban en aquella primera edad, antes de los Reyes Incas"

A partir de estas consideraciones, nos encontramos con el .. Inca Garcilaso como historiador y como indio inca. Respecto del primero, hace la crítica de un historiador que por no dividir - la historia según "las edades y provincias" en que sucedieron, - atribuye a los Incas conductas de pueblos indígenas anteriores a éstos. El Inca Garcilaso hace una crítica a "algunos historia

dores" en forma general y luego a otro en particular, en ninguno de los casos da el nombre, como tampoco los da de las provincias a que alude, donde se hacían los sacrificios (9). La crítica que realiza toma como punto de partida el que trata aquí, sobre los sacrificios, pero lo hace extensivo a otros casos que tienen como error, el mismo de no haber dividido los lugares y los tiempos y así muestran luego la confusión.

Como indio inca, evidentemente le interesa defender esta cuestión que va en desmedro de los Incas como pueblo civilizado.

A continuación, el historiador acude a una fuente oral procedente de su propio padre para reafirmar lo que acaba de plantear. En este fragmento tenemos nuevamente la ocasión de mostrar que el que estamos estudiando es un relato con rasgos de tipo testimonial, en este caso cuenta lo que oyó.

Dice lo que sigue:

"Yo soy testigo de haver oido vez y vezes a mi padre y a sus contemporáneos, cotejando las dos repúblicas, México y Perú, hablando en este particular de los sacrificios de hombres y del comer carne humana, que loaban tanto a los Incas del Perú porque no los tuvieron ni consintieron, cuanto abominaban a los de México, porque lo uno y lo otro se hizo dentro y fuera de aquella ciudad tan diabólicamente como lo cuenta la historia de su conquista, la cual es fama cierta, aunque secreta, - que la escribió el mismo que la conquistó y ganó dos vezes, lo cual yo creo para mí, porque en mi tierra y en España lo he oido a cavalleros fidedignos que lo han hablado con mucha certificación. Y la misma obra lo muestra a quien la mira con atención, y fué lástima que no se publicasse en su nombre para que la obra tuviera más autoridad y el autor - imitara en todo al gran Julio César".

El Inca Garcilaso cuenta lo que ha oido y lo declara en -- primera persona del singular: "Yo soy testigo... de haver oido..." Usa la expresión "vez y vezes" para indicar muchas veces. Los interlocutores y testigos de lo que él recoge eran "mi padre y sus contemporáneos". La circunstancia era: "...cotejando las dos repúblicas, México y Perú..."

El tema a desarrollar: "...los sacrificios de hombre y - del comer carne humana...".

El narrador cuenta esa conversación en estilo indirecto y va exponiendo la clara oposición entre ambos pueblos, lo expresa mediante una proposición correlativa que encierra la explicación en sendas proposiciones adverbiales causales: "loa-- van tanto a los Incas del Perú porque no los tuvieron ni con-- sintieron..., ...cuanto abominaron a los de México porque..."

En la segunda causal presenta ambas conductas utilizando también términos opuestos al decir: "lo uno y lo otro": sacrificar hombres y comer carne humana. Se hizo: "dentro y fuera de la ciudad". Estas oposiciones tienen el sentido totalizador, el primero de los sacrificios; el segundo del lugar en que se realizaban.

Califica en el relato, la manera en que eso se llevaba a cabo: "tan diabólicamente", esto es, de una forma sumamente perversa e infernal. Alude el narrador a que esos hechos constan en la Historia de México, con una fórmula de composición, "como lo cuenta la historia de su conquista", a la que él acude para certificar lo que dice, en este punto, a través de su padre y sus compañeros.

Se refiere en este momento a otra cuestión, la de la se creta autoría de esa obra por el propio conquistador de la ciudad, para lo cual se apoya en la autoridad de ciertos caballeros a quienes ha oído.

En este trozo usa dos formas provenientes de las formas latinas como expresiones, ellas son: la locución es "fama cierta" que significa "se sabe" y la otra es el equivalente en español al dativo ético latino: "tengo para mí" que usa mediante la forma verbal "creo", "considero".

En una comparación clásica, refiriéndose al conquistador de México e historiador, alude al conquistador romano, autor de obras históricas que celebran al Imperio Romano, como al "gran Julio César", por el cual muestra admiración a través de la --- obra (10)

De modo que en el tratamiento de este punto vuelve a alu

dir a un historiador como fuente escrita de lo que afirma, otra vez sin dar su nombre. De modo que trae a su historia fuentes - orales y escritas para certificar lo que él relata.

En la última parte del capítulo ha de retomar el tema de los sacrificios, el propio Garcilaso de la Vega, para lo cual - usa una de las fórmulas de composición que encadena el relato - con el punto en que lo había dejado:

"Bolviendo a los sacrificios, dezimos que..."

Y acude nuevamente a un cronista sin nombrarlo para certificar lo que él afirma simplemente, se refiere a él con otra fórmula de composición que tiene justamente la función de certificar:

"...como lo dize otro historiador..."

La afirmación del Inca Garcilaso es:

"...Los Incas no los tuvieron los sacrificios ni los consintieron hacer de hombres o niños, aunque fuesse en enfermedades de sus Reyes..."

Lo explica a través de una proposición causal y recuerda el modo en que iban a descansar con su padre el Sol y las palabras que pronunciaban:

"Mi padre me llama que me vaya a descansar con él".

Y alejándose el Inca Garcilaso nuevamente de las creencias de los incas, muestra en un plano intermedio, la forma en que los Reyes hacían caer a sus súbditos; habla de "vanidad" o ilusión falsa que profesaban los Incas:

"Y por esta vanidad que predicavan, porque los indios no dudassen de ella y de las demás cosas que a esta semejanza dezían del Sol, haziéndose hijos suyos, no consentían contradecir su voluntad con sacrificios por su salud, pues ellos mismos confesavan que los llamava para que descansassen con él".

Con lo cual da la explicación acerca de los sacrificios. Para concluir el tema, el narrador usa una vez más una fórmula - de composición para restringir la materia narrativa:

"Y esto baste para que se crea que no sacrificavan hombres, niños ni mujeres..."

Prosigue con una nueva fórmula de anticipación, de narrador:

"Y adelante contaremos más largamente los sacrificios comunes y particulares que ofrecían y las fiestas solennes que hacían al Sol"

Es decir, que enuncia otro asunto a tratar en otro pasaje de su obra relacionado con éste.

Antes de concluir el capítulo, el narrador ilustra acerca de otra manera que tenían los Incas de sacrificar cosas al Sol - que tiene también características de relato testimonial, dentro de otro relato mayor que él mismo ha visto.

Describe una ceremonia que se realizaba en el templo y en una circunstancia disyuntiva, dice:

"Al entrar a los templos o estando ya dentro...", el protagonista de la escena es: "el más principal de los que entravan", y muestra sus movimientos y la significación de ellos. -- Ellos están marcados por las formas verbales: "entravan", "echava mano de sus cejas", "soplava", en el Pretérito Imperfecto del Indicativo. En este caso tiene el valor de que así procedían cada vez que entraban al templo, como hábito o costumbre ritual. Usa la forma comparativa "como arrancando" para mostrar el gesto que hacía ya que no era importante "que los arrancase o no", sino la intención que llevaba "en señal de adoración y ofrenda", - hacia el ídolo.

Después indica a quién iba dirigido ese ademán, advierte el narrador: "no la hacían al Rey, sino a los ídolos o árboles u otras cosas..."

Se refiere luego a otros personajes que repetían ese gesto "los sacerdotes y las hechizeras" en la misma circunstancia de -- dialogar con el diablo. Y utiliza una construcción encabezada por el nexa "como" para explicar esa conducta: "como obligando aquella deidad que ellos imaginaban a que los oyese y respondiese..."

Para concluir, el narrador declara que ha presenciado este rito, y lo dice así: "Digo que también les vi yo hazer esta idolatría", en otro rasgo de hecho y relato testimonial.

En la descripción que acabamos de analizar, hemos de proceder a reconocer -a partir del examen realizado- los elementos de la composición de la misma.

Para comenzar, hallamos el enunciado general del tema a -desarrollar y enseguida la descripción de los diversos sacrificios ofrecidos al Sol. Luego interviene el narrador como testigo y partícipe de esas ceremonias.

Compara las creencias de la segunda edad, que describe -- con las que tenía en la primera edad.

Nuevamente trae el Inca Garcilaso un recuerdo testimonial a través de las conversaciones oídas al padre y a sus contemporáneos.

Trae también lo que predicaban los Resyes Incas y que persistía en la tradición de los indios.

De tal modo, que en este relato descriptivo, tenemos que el narrador se presenta en la primera persona del singular y que participa de los hechos que luego trae a su narración. Sin embargo en ella muestra su punto de vista como alejado de ambas culturas y como descriptor e intérprete entre ellas.

Como hemos visto, incorpora a su trabajo elementos de carácter testimonial y de índole tradicional.

De todas maneras prevalece el discurso descriptivo sobre los demás y en cuanto al modo de describir, encontramos como -- otras veces un orden, una jerarquización de los hechos según -- los cuales llevaban a cabo los sacrificios.

En esta forma de presentar los movimientos, percibimos -- una intención didáctica del autor en el desarrollo de la exposición.

Como narrador explica la composición, anticipa su plan, -- limita la materia.

Para caracterizar los discursos descriptivos, cuya materia hemos denominado como creencias o creencias religiosas, en -- los Comentarios Reales, señalaremos a continuación los elementos comunes a los textos que escogimos y analizamos para representar

ese tipo de descripciones, o sea: el de "La idolatría de la segunda edad," el dedicado a exponer acerca de "La resurrección universal" y el de "Las cosas que sacrificaban al Sol" respectivamente.

Así, los encontramos dentro de contextos en que se tratan asuntos vinculados con la religión de los indígenas y sus creencias y manifestaciones. Hemos observado en cuanto a la composición de los capítulos, que el narrador hace una introducción para luego penetrar en el tema que le interesa desarrollar.

Luego expone la creencia para mostrar detalladamente la conducta de los indígenas y las reacciones ante aquélla, en cada caso.

Como fuentes, se basa fundamentalmente en la tradición de los incas, y en este aspecto refiere cómo se mantenía desde los tiempos de esplendor del Incario hasta la época en que le tocó vivir; entonces también aparecen las descripciones de carácter testimonial de los hechos que él mismo presencié.

Respecto de los cronistas españoles, apela a ellos en un caso en busca de apoyo, para que se verifique lo que él dice de las creencias indígenas.

En cuanto al modo de describir, observamos un ordenamiento de la materia, una organización en la exposición de los distintos puntos abordados y el uso de comparaciones.

El narrador interviene desde la primera persona del singular, como testigo de lo que narra, otras veces da razones de composición, o bien hace consideraciones o reflexiones respecto del tema tratado, lo cual hace a la descripción trazada.

Encontramos también que nos deja percibir su punto de vista, que presenta presuntamente alejado del mundo que describe.

Estilísticamente hemos encontrado principalmente discursos de tipo descriptivo, así como uso de estilo indirecto al incorporar otras opiniones y creencias de tipo tradicional o histórico, y hasta uso de diálogo entre el autor y los indios.

De acuerdo con el modo de desarrollo y exposición de esta materia, consideramos una intención didáctica implícita por parte del narrador y hacia el lector, en la transmisión de lo --

que constituía el mundo religioso de los seres del Imperio Inca.

Costumbres

En cuanto a las costumbres de los Incas, hemos escogido - como muestra de ello, relatos descriptivos que presentan distintos aspectos de las mismas.

En primer lugar, uno de tema doméstico que se llama "Vida y ejercicio de las mujeres casadas", del Libro IV, capítulo XIII.

Luego del Libro VI, capítulo CC, tomamos como ejemplo de una costumbre religiosa, la fiesta principal que hacían al Sol.

El relato descriptivo que hemos de analizar a continuación, está incluido en el Libro IV (1) entre los que se trata -- del papel de la mujer en la vida de los Incas, de las leyes que se ocupaban de ellos, de su estado civil, del casamiento y la -- crianza de los hijos y de las actividades que realizaban. En este caso se trata de una de las costumbres, que era la de tejer e hilar y otras tareas de la mujer casada; el narrador hace una -- descripción con la que podemos ejemplificar este tipo de relatos. Ya en la primera frase plantea el tema en una forma general;

"La vida de las mujeres casadas en común era con perpetua asistencia de sus casas; entendían en hilar y texer lana en las tierras frías, y algodón en las calientes".

En la primera oración da cuenta de su dedicación constante a la casa; en la segunda habla de la tarea que ha de describir "el hilar y texer" y las divide según las zonas que habitan: "en las tierras frías... en las calientes" y de acuerdo con el material que trabajaban. Vemos ya un ordenamiento bipartito que hace el narrador para describir y lo expresa en construcciones -- de a pares coordinados entre sí, formadas por distintos elementos como núcleos verbales, sustantivos, complementos:

Veamos pues, la descripción:

"Cada una hilava y texía para sí y para su marido y sus hijos. Costían poco, porque los vestidos que vestían, así hombres como mujeres, eran de poca costura. Todo lo que texían era torcido, así algodón como lana. Todas las telas cualesquiera que fuesen, las sacaban de "

cuatro orillos. No las urdían más largas de como las habían menester para cada manta o camiseta. Los vestidos no eran cortados, sino ente rizados, como la tela salía del telar, porque antes que la texiessen - le daban el ancho y largo que havía de tener".

En este pequeño fragmento, el Inca Garcilaso trata acerca del vestido de los incas y el modo en que las mujeres los confeccionaban, cómo usaban la tela. Usa el autor construcciones comparativas:

"assí hombres como mujeres..."

"assí algodón como lana...", en estos ejemplos, con los nexos "assí...como" indica que esa situación se daba en ambos casos.

O bien: "No las urdían más largas de como las habían menester... las telas", donde también se expresa una cuestión semejante, sólo que se ve afectada la construcción por el circunstancial de negación, de donde la forma "más larga de como" toma el mismo valor de igualdad en cantidad de elementos, como en los casos anteriores. Como vemos, el narrador describe las diferentes clases de tejidos y telas en cuanto a la materia, al tamaño, la utilidad que le daban.

Hay proposiciones subordinadas causales que tienen la función de hacer más comprensible lo que describe: "Cosían poco, porque los vestidos que vestían... eran de poca costura". En este ejemplo hallamos el uso de palabras pertenecientes a una misma familia, así: "cosían" y "costura" verbo y sustantivo del mismo origen morfológico y léxico. "Poco" y "poca": adverbio y adjetivo de cantidad, de la misma raíz.

Observamos también que en lo que describe abarca con el empleo de "todo" aplicado a la tela o a la lana, los casos en su conjunto, en el ejemplo: "Todo lo que tenían era torcido..."

Luego indica la falta de oficios en el ramo de la vestimenta: "No hubo sastres ni çapateros ni calceteros entre aquellos indios".

En este enunciado hay una verificación de un hecho; los términos están unidos por nexos coordinantes negativos.

Luego el autor se vuelca en forma subjetiva y dice:

"¡Oh, qué de cosas de las que por acá hay no hubieron menester, que se passavan sin ellas!".

Se admira el autor de lo que en España se usa y con lo -- cual los incas no contaban para sus tareas; para ello usa una -- oración exclamativa y éste es uno de los pocos momentos de la -- obra en que lo hace.

Continúa en este párrafo dando a conocer la distribución de las tareas para hacer de vestir entre los indios:

"Las mujeres cuidavan del vestido de sus casas y los varones del calzado, que, como diximos, en el armarse cavalleros lo havían de saber hazer, y aunque los Incas de la sangre real y los curacas y la gente rica tenían criados que hazían de calçar, no se desdeñavan ellos de exercitarse de cuando en cuando en hazer calçado y cualquiera género de armas que su profesión les mandava que supiesen hazer, porque se preciaron mucho de cumplir sus estatutos".

Se refiere principalmente en este trozo a las actividades que realizaba el hombre.

Usa una fórmula de composición con la cual remite a un -- punto anterior del relato, o sea: "los varones cuidavan del calzado que, como diximos, en el armarse cavalleros le havían de saber hazer...".

Adelanta así el desarrollo del tema que relata "cómo los -- incas se armaban caballeros y las obligaciones que se les imponían" (2).

Después de hablar de los indios incas, pasa en forma ordenada a contemplar este mismo aspecto en los de la alta jerarquía, esto es: "los Incas de la sangre real, los curacas y la gente rica" que podían llegar a realizar esas actividades. Usa la forma verbal "no se desdeñavan..." en su forma pronominal, a la que -- afecta el adverbio de negación, con lo cual quiere decir que no les importaba hacer su calzado, no lo consideraban impropio de -- su categoría social y explica esa actitud: "no se sentían indignos de..."

Pasa luego a dar cuenta del trabajo en el campo y en este punto también muestra la distribución de las tareas, en un enun-

ciado general dice:

"Al trabajo del campo acudían todos, hombres y mujeres, para ayudarse unos a otros".

Luego hace una consideración particular:

"En algunas provincias muy apartadas del Cozco, que aún no estaban -- bien cultivadas por los Reyes Incas, ívan las mujeres a trabajar al campo y los maridos quedaban en casa a hilar y texer".

Podemos señalar la partición de las construcciones sintácticas que representan la de sus respectivos comportamientos.

Así, pues, por una parte: "ívan las mujeres a trabajar al campo..." y simultáneamente "los maridos quedaban en casa a hilar y texer...". Encontramos en estos dos términos la correspondencia de sus elementos interiores según las oposiciones:

"las mujeres... los maridos"

"ívan quedaban"

"a travajar.... a hilar o texer"

"al campo..... en casa"

Tenemos una declaración del narrador de la materia que pretende tratar, lo hace en primera persona del singular.

"Mas yo hablo de aquella corte y de las naciones que la imitaban, que eran casi todas las de su Imperio; que esotras, por bárbaras, merecían quedar en olvido"

En ella el autor limita la materia descriptiva, en este caso a: "...aquella corte y las naciones que la imitaban...". Y juzga a las demás que no pertenecían al Imperio, en un tono despectivo: -- "esotras, por bárbaras, merecían quedar en olvido".

Hace uso del pronombre demostrativo femenino plural "eso---tras" forma de "esas otras", para referirse a las provincias que no eran gobernadas por los Incas, las califica como "bárbaras"; esto es, tribus salvajes, sin cultura y en su opinión no deberían -- ser tratadas, en definitiva, extrañas al pueblo incaico.

De modo que con esta declaración explica uno de los propósitos de lo que escribe, el de dedicarse a dar cuenta de los pueblos del Imperio Inca.

En el último fragmento de este relato describe la actividad de las indias de tejer e hilar ya anunciada al principio de éste:

"Las indias eran tan amigas de hilar y tan enemigas de perder cual quiera pequeño espacio de tiempo, que, yendo o viniendo de las aldeas a la ciudad, y aún pasando de un barrio a otro a visitarse - en ocasiones forzosas, llevaban recaudo para dos maneras de hilado quiere decir, para hilar y torcer. Por el camino iban torciendo lo que llevaban hilado, por ser oficio más fácil; y en sus visitas sa cavan la rueda del hilado y hilavan en buena conversación. Esto de ir hilando o torciendo por los caminos era de la gente común, mas las Pallas, que eran de la sangre real, cuando se visitaban unas a otras llevaban sus hilados y labores con sus criadas; y así las - que iban a visitar como las visitadas estaban en su conversación ocupadas por no estar ociosas".

En este pequeño cuadro, el narrador describe a las indias en plena tarea de hilar.

El trozo se expresa en acciones, en actitudes, que las muestran en distintos momentos dedicados a aquella labor.

El autor utiliza construcciones sintácticas formadas -- por dos elementos que le imprimen un cierto ritmo a la prosa.

Algunas de ellas expresan oposiciones:

"...eran tan amigas de hilar y tan enemigas de perder - cualquier pequeño espacio de tiempo..." en esta fase el centro está dado por los sustantivos "amigas" y "enemigas" unidas ambas a la preposición "de" con un régimen de infinitivo. Y el resto - de la oración completa la idea de la principal anunciada por el nexos consecutivo "tan" seguido de la conjunción "que" con valor de duración de las acciones.

Hallamos luego las formas de gerundio, unidas por el coordinante disyuntivo: "yendo...o viniendo" que también dan cuenta de acciones opuestas, a la vez que muestran a las indias en movimiento.

Esta idea se completa con el circunstancial de lugar "de - las aldeas a la ciudad" que expone los puntos desde y hacia los

que se encaminaban; y con otra construcción, también constituida por un gerundio que indica movimiento que se completa con -- otro circunstancial de lugar: "passando de un barrio a otro", -- da la imagen de las mujeres que van andando.

El gerundio se encuentra modificado por un verbo en infinitivo, al que a su vez completa otro complemento circunstancial de tiempo, cuando dice: "passando a visitarse en ocasiones forçosas", el verbo "visitarse" en el empleo como pronominal lleva la idea de ir a verse dos personas en casa de una u otra.

La oración principal señala la acción inicial de hilar: -- "llevaban recaudo para dos manera de hilar, quiero decir para hilar y torcer". Esto es, que en las ocasiones que ha expuesto anteriormente a través de las construcciones con gerundio en que -- mostraban a las indias en movimiento de un sitio a otro, aquí dice que entonces iban preparadas para hilar de dos modos; el narrador interviene en primera persona del singular para anunciarlas: "quiero dezir para hilar y torcer", nuevamente un complemento formado por dos términos coordinados, en este caso verbos unidos por el nexó "y".

Prosigue el narrador con la descripción de la escena, mostrando lo siguiente: "Por el camino ivan torciendo lo que llevaban hilado, por ser oficio más fácil...", ésta es otra de las -- circunstancias en que hacen su tarea. Usa el narrador la frase verbal formada por el verbo "ir" en Pretérito Imperfecto y el Gerundio del verbo "torcer", "ivan torciendo" que tiene el valor -- de una acción durativa en el tiempo.

Los complementos de este núcleo son, por una parte el lugar en que transcurría la faena: "por el camino...". y el otro un objeto directo constituido en el ejemplo por una proposición adjetiva de relativo "lo que llevaban hilado".

Explica el autor el motivo de que realizaran esa tarea en una proposición causal "por ser oficio más fácil".

Luego muestra otra de las circunstancias en que se dedicaban a hilar "y en sus visitas sacavan la rueda del hilado y hilavan en buena conversación". Describe la situación en que se encontraban y aprovechaban para hilar, lo expresa mediante térmi--

nos coordinados.

El uso del tiempo verbal de Pretérito Imperfecto a lo largo del fragmento al hablarnos de la tarea doméstica de las indias, tiene el sentido de marcar un hábito en su modo de vida, algo que solían hacer.

El autor, después de pintar el cuadro de hilar entre las indias en general, y siguiendo un orden, se refiere a las indias de la casa real; hace pues una distinción entre la manera en que unas y otras realizaban esa tarea.

El escritor declara que la tarea que acaba de describir "era de la gente común", es decir, de las indias que no pertenecían a un rango social elevado, y las separa de "las Pallas..."; explica quiénes eran por medio de una proposición adjetiva de relativo: "que eran las de la sangre real", las cuales lo hacían "en las casas", por contraste con las indias del común que lo hacían "por los caminos" y en lugar de llevar ellas su labor, las hacían llevar con sus criadas, lo que también las separa de las indias. Muestra con una proposición comparativa que "así las que iban a visitar como las visitadas estaban en su conversación ocupadas", como lo había dicho para las indias; es decir, que presenta la misma escena en el caso de unas y de otras.

Describe los instrumentos que utilizaban en su labor:

"Los husos hazen de caña, como en España los de hierro, échanles torteros, mas no les hazen huecas a la punta".

Y los compara en el material y en la construcción con los husos usados en España, así el narrador da cuenta del conocimiento de ambos y acerca al que lee a lo que está explicando.

Describe luego en qué consiste la tarea en sí en una pintura que deja ver a las indias en pleno desenvolvimiento de ella:

"Con la hebra que va hilando les echan una lazada, y al hilar sueltan el huso como cuando tuercen; hazen la hebra cuan larga pueden; recógenla en los dedos mayores de la mano izquierda para meterla en el huso. La rueca traen en la mano izquierda y no en la cinta: es de una cuarta en largo; tiénenla con los dos dedos menores; acuden con ambas manos a adelgazar la hebra y quitar las motas".

Esta escena, por el detalle con que el autor la presenta, parece que la conociera directamente.

En oraciones independientes y yuxtapuestas muestra cada uno de los movimientos que hacen las indias incas para hilar. -- Los verbos núcleos de las oraciones en este párrafo, están en -- Presente del Indicativo, para dar cuenta de que siempre lo hacían en esa forma; usa también otros tiempos como "van hilando" construcción de "ir" más el gerundio que indica la duración de la acción; otra forma "al hilar" formada con el infinitivo al que precede en este caso la contracción "al" tiene el valor de un presente que marca un hábito como "cuando hilan" o "cada vez que hilan". Observamos el uso del pronombre personal como enclítico.

También muestra cómo era la rueca y cómo la llevaban: "la rueca traen en la mano izquierda y no en la cinta: es de una cuarta de largo; tiénenla con los dedos menores..." Observamos el uso antiguo del sustantivo "cinta" por decir "cintura".

En la descripción concluye con dos notas que consideramos:

"No la llegan la hebra a la boca porque en mis tiempos no hilavan lino, que no lo havla, sino lana y algodón".

En la primera, el narrador da una explicación referida al momento en que él conoció esta costumbre en el Perú: "porque en mis tiempos..." y mediante esta circunstancia deducimos que tomó el relato de su propio contacto con esa actividad y aunque no haga explícito que "la vió" sin embargo puede considerarse testimonial la descripción.

La segunda es la siguiente:

"Hilan poco porque es con las prolixidades que hemos dicho".

Es una nota general referida a esta actividad en la que el autor constata el costo de la tarea, con lo cual finaliza el capítulo.

La palabra "prolixidades" es de uso antiguo, se usa en este caso con el valor de cuidados, detalles, pasos o momentos de la tarea, digamos.

Usa el autor la fórmula de remisión y cierre, referida a lo que acaba de contar "que hemos dicho", en el relato.

Observamos un cambio en el uso de los tiempos verbales,-- así, emplea el Pretérito Imperfecto del Indicativo en lo que se refiere a la presentación y descripción y usa el Presente del - Indicativo para describir también la tarea, pero dando cuenta - de una situación tradicional que se sigue manteniendo entre --- ellas.

En esta descripción que hace el Inca Garcilaso de las costumbres domésticas de las indias del Perú, hemos de observar algunos aspectos relativos a la composición de la misma.

En cuanto a las partes que la constituyen encontramos:

- Presentación general del tema de la actividad de las mujeres.

- Presentación del trabajo que hacían los hombres.

- División de las tareas de unos y otros.

- Descripción de una actividad en forma completa; esto es,-- incluyendo momento, circunstancias, personajes, material usado,-- trabajo según las jerarquías sociales.

En lo que respecta a los procedimientos utilizados por el narrador tenemos que del enunciado del tema en forma general se acerca al núcleo que le interesa desarrollar y lo hace mediante afirmaciones abarcadoras o totalizadoras en las que plantea las diferentes circunstancias en forma bipartita en cuanto a contenido como a la manifestación del mismo,; hace uso también del procedimiento de la comparación. Trata cada uno de los puntos en -- forma ordenada y así separa el trabajo por sexo y los describe o habla en primer término de la actividad y en otro momento de los materiales empleados.

Como narrador es también intérprete de la explicación de la tarea que describe entre ambos universos.

Aunque el Inca Garcilaso no lo hace explícito, y considerando el conocimiento que tiene de lo que describe y la vivacidad con que lo muestra, pensamos que pudo estar en el mundo que él mismo vivió como herencia cultural de la época de los Reyes.

Hemos de analizar a continuación, entre las descripciones de ciertas costumbres que ejercitaban los Incas, la que el narra

dor hace de la fiesta principal del Sol, que cuenta en el Libro VI, (3) después de relatar las conquistas del Inca Pachacútec y antes de dar a conocer los distintos modos de demostrar su adoración al Sol. Lo consideramos importante por el tema que desarrolla y la forma en que lo hace el narrador.

Comienza así:

"Este nombre "Raimi" suena tanto como Pascua o fiesta solenne. Entre cuatro fiestas que solenizaban los Reyes Incas en la ciudad del Cuzco, que fué otra Roma, la solennísima era la que hazían al Sol - por el mes de junio, que llamaban "Intip Raimi," que quiere dezir la Pascua solenne del Sol, y absolutamente le llamaban "Raimi," que significa lo mismo, y si a otras fiestas llamaban con este nombre era por participación desta fiesta, a la cual pertenecía derechamente el nombre "Raimi"; celebrávanla passado el solsticio de junio".

Encontramos el adjetivo calificativo "solennísima" en su perlativo con la forma en "íssima" propia de la época.

Observamos el uso de las formas antiguas "solenne" con el grupo "nn" y solenísima con "n" que fluctúan en el texto, las que dan en su evolución "mn". Observamos el uso del pronombre personal como enclítico.

El Inca Garcilaso da el primer nombre de la fiesta dedicada al Sol, en quechua y compara su valor a la equivalente -- "Pascua" o "fiesta solenne"; o sea, fiesta que se realiza cada año.

El autor muestra su conocimiento del quechua y de su mundo en la significación del nombre "Raimi".

Destaca esta fiesta entre las demás que acostumbraban a ofrecer al Sol, esto es: la de armar caballeros a los nobles de la sangre real, la de ofrecer al Sol corderos, ovejas machorras y carneros para que el hielo no les quemase el maíz y la de expiación de sus males.

Iguala a la ciudad de Cuzco con Roma, como lo ha hecho al describirla y le otorga esa importancia y significación histórica, ya que el Inca Garcilaso tiene interés en darle esa jerarquía a través de distintos aspectos de la cultura, de la or-

ganización, de sus costumbres religiosas, como en este caso.

Luego da a conocer la significación de esta fiesta:

"Hazlan esta fiesta al Sol en reconocimiento de tenerle y adorarle por sumo, solo y universal Dios, que con su luz y virtud criava y sustentava todas las cosas de la tierra".

Encontramos en la expresión de esta oración el uso de pares de formas verbales, o complementos coordinados que dan un ritmo al trozo, como: "tenerle y adorarle"

"con su luz y virtud"

"criava y sustentava"

La importancia del Sol es la de considerarlo Dios universal, ésto se amplía con la explicación que sigue:

"Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Cápac y de la Coya Mama Ocllo Huaco y de todos los Reyes y de sus hijos y descendientes, embiados a la tierra para el beneficio universal de las gentes, por estas causas, como ellas dizen, era solenísima esta fiesta".

Esta oración enlaza con la anterior a través de la expresión "en reconocimiento" ya que en la otra dice que la fiesta se hacía "en reconocimiento de..." y en ésta prosigue la idea precedida además por el coordinante "y" que sirve pues, de enlace "Y en reconocimiento de...".

Da en este párrafo como otra causa del homenaje al Sol, el hecho de ser padre de los Reyes Incas y al nombrarlos, desde el primero usa en cada caso el nexos coordinante "y", creando la figura de polisíndeton.

Aparece la fórmula de relato tradicional "como ellos dizen" referida a la explicación que dan los indios a sus costumbres y hechos.

Insiste en el carácter de "solenísima" de la fiesta, en este punto usa el adjetivo en grado superlativo, con el valor de extraordinaria en pomposidad y ceremonial.

Dará cuenta de los personajes que asistirán a la fiesta:

"Hallávanse a ella todos los capitanes principales de guerra ya jubilados y los que no estaban ocupados en la milicia y todos los cu-

racas, señores de vassallos, de todo el Imperio; no por precepto que les obligasse a ir a ella, sino porque ellos holgavan de hallarse en la solemnidad de tan gran fiesta; que, como contenía en sí la adoración de su Dios, el Sol, y la veneración del Inca, su Rey, no quedava nadie que no acudiesse a ella. Y cuando los curacas no podían ir por estar impedidos de vejez o de enfermedad o con negocios graves - en servicio del Rey o por la mucha distancia del camino, embiavan a ella los hijos y hermanos, acompañados de los más nobles de su parentela, para que se hallasen a la fiesta en nombre dellos".

Observamos el uso del verbo "hallarse", intransitivo, en el uso pronominal, con el sentido de "encontrarse", "estar presente", seguido de la preposición "a" en un complemento de lugar, en uso antiguo. También encontramos el uso de aposiciones como: "...la adoración de su Dios, el Sol...y "...la veneración de su Inca, el Rey", formando un par de construcciones paralelas.

Encontramos además el uso reiterado del coordinante "y" y en otro caso "o" de una contraposición encabezada por "no" y "sino", comparaciones y proposiciones adverbiales como la final temporal causal.

Se trata de un párrafo largo que componen diversas clases de oraciones para presentar a los concurrentes a la fiesta del Sol, para explicar los motivos por los cuales asistían a ella o a quienes enviaban en caso de estar impedidos de hacerlo. Se da cuenta de la presencia de capitanes curacas y de los que los acompañaban y con ello de la importancia de la fiesta, para llegar a la persona del Rey:

"Hallábase a ella el Inca, en persona, no siendo impedido en guerra forçosa o en visita del reino.

Hazía el Rey las primeras ceremonias como sumo sacerdote de la misma sangre, porque lo havia de ser hermano o tío del Inca, de los legítimos de padre y madre, en esta fiesta, por ser particular del Sol, hazía las ceremonias el mismo Rey, como hijo primogénito de esse Sol, a quien primero y principalmente tocava solenizar su fiesta".

Se muestra en este pasaje la importancia de la figura -- del Rey como "hijo primogénito de esse Sol, a quien primero y -- principalmente tocava solenizar su fiesta", frase en la que se contiene la idea del párrafo. Le anteceden una serie de explicaciones relacionadas con el hecho de pertenecer a la familia real para ejercer de sacerdote en la fiesta del Sol.

Observamos el uso de la forma "cerimonia" con la vocal - "i" de la época, por ceremonia, debido a la vacilación entre ambas vocales.

Después del cuadro general de los concurrentes a la fiesta y del dedicado al Rey, trata acerca de la imagen de los curacas:

"Los curacas venían con todas sus mayores galas y invenciones que podían haver: unos traían los vestidos chapados de oro y plata, y guñenaldas de lo mismo en las cabeças, sobre sus tocados".

En el primer grupo de curacas que describe muestra el modo de vestirse, lo que da cuenta del lujo propio de la importancia de la fiesta.

Observamos propio de la época para indicar posesión.

Inicia una serie de párrafos con el pronombre masculino plural "otros" para exponer cómo vestían los distintos grupos - de curacas. Veamos:

"Otros venían ni más ni menos que pintavan a Hércules, vestida la piel de león y la cabeça encaxada en la del indio, porque se precian los tales descendir de un león".

Para describir a algunos de los curacas, el Inca Garcilaso lo compara con la figura del héroe mitológico clásico, Hércules entre los griegos, Hércules entre los romanos, a quien se le atribuye mucha fuerza y a quien se le representaba también - vestido con la piel de un león (4).

El autor describe a tales curacas en su figura física y da la razón de ello en una proposición subordinada causal: "vestida la piel de león y la cabeça encaxada en la del indio" como imagen, la razón "porque se precian los tales descindir de un león".

Observamos el uso del término *descendir* en "i", uso de la época que evolucionó más tarde hacia la "e".

Digamos que esta alusión y comparación clásica pone de manifiesto la cultura humanista del Inca Garcilaso, además de mostrar su intento de vincular con ello las culturas elevadas de -- los clásicos y europeos humanistas con la cultura alcanzada por los incas.

Prosigue con otro grupo de curacas, de los que dice:

"Otros venían de la manera que pintan los ángeles, con grandes alas - de un ave que llaman "cuntúr". Son blancas y negras, y tan grandes -- que muchas han muerto los españoles de catorze y quinze pies, de punta a punta de los buelos; porque se jatan descendir y haver sido su origen de un cuntúr".

En este caso los compara en primer lugar a los ángeles y -- enseguida alude a las alas de un cuntúr; usa la denominación que chua de "cóndor", ave de rapiña de Los Andes. Luego de hacer la semejanza, el escritor procede a describir a esas aves en su porte físico y luego como en el caso anterior, explica la razón de llevar esos trajes, en una proposición subordinada causal, que del mismo tipo que en el otro caso dice: "porque se jatan descendir y haver sido su origen de un cuntúr".

Observamos la forma "jatar" de uso del español antiguo, -- que luego ha de transformarse en el grupo consonántico ct.

Digamos también que para dar las figuras de los curacas -- en los dos últimos casos, el narrador usa la construcción "Otros venían..." en ambos y además al referirse a la imagen, usa "que -- pintan" en ambos ejemplos para señalar sendas representaciones.

Prosigue con la presentación de un nuevo grupo de curacas:

"Otros traían máscaras hechas a posta, de las más abominables figuras que pueden hazer, y éstos son los yuncas. Entraban en las fiestas haciendo ademanes y visajes de locos, tontos y simples. Para la cual -- traían en las manos instrumentos apropiados, como flautas, tamborinos mal concertados, pedaços de pellejos con que se ayudaban para hazer sus tonterías".

En este ejemplo caracteriza a los señores no sólo por el modo en que se vestían, sino también a través de la actuación o el papel que cumplían en la fiesta y completa la escena exponiendo los instrumentos que usaban.

Observamos el empleo del adjetivo "apropiado" que conserva aún el grupo pr que luego ha de simplificarse en p.

Para indicar los instrumentos con que participaban este pueblo de indios yuncas de la fiesta del Sol ejemplifica en una serie "...instrumentos apropiados, como flautas, tamborinos mal concertados, pedaços de pellejos...".

Ya en el próximo grupo que presenta dice:

"Otros curacas venían con otras diferentes invenciones de sus blasones. Traían cada nación sus armas, con que peleaban en las guerras: unos traían arcos y flechas, otros lanças, dardos, tiraderas, porras, hondas y hachas de asta corta, para pelear con una mano, y otras de asta larga, para combatir a dos manos".

En este punto del relato hace el narrador una caracterización general, y se refiere tanto a las insignias que hacían representar como a las armas que utilizaban. Las enumera nombrándolas en una serie y divide a los pueblos por las armas que traían, así:

"unos traían..."

"otros traían..."

y en dos construcciones paralelas para hablar de dos clases de hachas dice: "de asta corta, para pelear con una mano..."

"de asta larga, para combatir a dos manos...", e indica la utilidad que le daban en sendas proposiciones subordinadas finales.

Refiriéndose ya en general a su significación y a sus actitudes, los describe así:

"Traían pintadas las hazañas que en servicio del Sol y de los Incas havían hecho, traían grandes atabales y trompetas y muchos ministros que los tocavan; en suma, cada nación venía lo mejor arreado y más bien acompañado que podía, procurando cada uno en su tanto aventajar se de sus vezinos y comarcanos, o de todos, si pudiesse".

En este párrafo resume las cualidades que cada pueblo inca quería vestir en la fiesta del Sol; habla de las hazañas, de los instrumentos, de la gala que vestían y de la competencia -- que se establecía entre ellos. Lo expresa en oraciones independientes, yuxtapuestas y usa la locución "en suma" para encabe--zar el concepto general, y hace un uso latinizante del verbo *colocado* en posición final.

Pasa luego a considerar la preparación de la fiesta:

"Preparándose todos, generalmente, para el Raimi del Sol, con ayuno riguroso, que en tres días no comían sino un poco de maíz blanco, - crudo, y unas pocas de yervas que llaman "chúcam" y agua simple. En todo este tiempo no encendían fuego en toda la ciudad, y se abste--nían de dormir con sus mujeres".

El autor da a conocer los recaudos que tomaban para hacer el ayuno en los aspectos de alimentación, bebida, supresión del fuego, y abstinencia.

Menciona el nombre quechua, la lengua de los incas, de la fiesta "Raimi" y el de las "yervas" que comían en esos días.

Describe, pues, las circunstancias en que vivían durante los días que precedían al homenaje al Sol. Ya más próximos a la fiesta, prosigue en otra forma su preparación:

"Pasado el ayuno, la noche antes de la fiesta, los sacerdotes Incas deputedos para el sacrificio entendían en apercebir los carne--neros y corderos que se havían de sacrificar y las demás ofrendas de comida y bebida que al Sol se havía de ofrezzer. Todo lo cual - se prevenía sabida la gente que a la fiesta havía venido, porque de las ofrendas havían de alcanzar todas las naciones, no solamen--te los curacas y los embajadores, sino también los parientes, va--salllos y criados de todos ellos".

En este parágrafo el autor relata el lugar que le cabía a los sacerdotes Incas que debían preparar los sacrificios.

Destacamos la forma antigua "deputedos" por "diputados", para significar representantes de los sacerdotes que preparaban el sacrificio; por vacilación vocálica, como la forma "aperce--bir"; el uso latinizante de los verbos en posición final.

Continúa la descripción:

"Las mujeres del Sol entendían aquella noche en hazer grandísima - cantidad de una massa de maíz que llaman "çancu"; hazían panezillos redondos, del tamaño de una manzana común, y es de advertir que estos indios no comían nunca su trigo amassado y hecho pan, sino en estas fiestas y en otra que llamaban Citua, y no comían este pan a toda la comida, sino dos o tres bocados al principio; que su comida ordinaria, en lugar de pan, es la çara tostada a cozida en grano".

En esta parte de la preparación de la fiesta, el autor - da cuenta de lo que hacían las mujeres del Sol: el pan para ese día.

Encontramos que al igual que en el párrafo precedente -- usa la forma "entendían en hazer..." con el valor de ocuparse o dedicarse a alguna tarea que conocen.

Referido al pan enfatiza con el adjetivo "grandísima" - la cantidad que debían amasar, lo que es indicio a su vez de la gente que acudiría. Usa el superlativo en -ísimo propio de la - época. Da además el nombre quechua de "la massa de maíz que llaman "çancu".

Hace una apelación al lector para destacar que esa manera de comer el pan era propia de las fiestas únicamente; lo expresa con la forma "es de advertir que..." y explica la diferencia con el pan de todos los días.

"La harina para este pan, principalmente lo que el Inca y los de su - sangre real havían de comer, lo molian y amassavan las vírgines escogidas, mujeres del Sol, y estas mismas guisavan toda la demás vianda de aquella fiesta; porque el banquete más parecía que lo hacía el sol a sus hijos que sus hijos a él; y por tanto guisavan las vírgines, como mujeres que eran del Sol".

Pero el escritor, después de contar cómo era el pan, se detiene a explicar que no todo era amasado por las mismas mujeres, así, en este primer momento y siguiendo un orden jerárquico y un orden en el relato, se ocupa del que habían de comer "el Inca y los de su sangre real". Por la calidad de los comensales, esta - tarea la realizan "las vírgines escogidas, mujeres del Sol" que

en este caso explica con una proposición de relativo y en otro dice que por la misma razón "guisavan las vírgines, como mujeres que eran del Sol" en una proposición de tipo causal.

Observamos el uso del sustantivo "virgines" por "vírgenes" con la vocal vacilante.

Insistiendo en la preparación e importancia de tal fiesta, emplea una construcción comparativa en que manifiesta el narrador: "...el banquete más parecía que lo hacía el sol a sus hijos que sus hijos a él...".

En esta separación que hizo el narrador entre las mujeres y los que comerían su pan y sus guisos, dice a continuación:

"Para la demás gente común amassavan el pan y guissavan la comida -- otra infinidad de mujeres diputadas para esto. Empero, el pan, aunque era para la comunidad, se hacía con atención y cuidado de que a lo menos la harina la tuviessen hecha donzellas porque este pan lo tenían por cosa sagrada, no permitido comerse entre año, sino en ^{so} esta festividad, que era fiesta de sus fiestas".

Para lo que el Inca Garcilaso denomina "gente común" que se diferencia de "los de la sangre real" dice que amasaban "otra infinidad de mujeres diputadas para esto"; en esta expresión destacamos el vocablo "infinidad", sustantivo abstracto que enfatiza la enorme cantidad de gente que se disponía a la tarea y recalca a su vez, que lo hacían para mucha otra gente. Observamos la forma fluctuante "diputadas" que antes usó como "deputadas".

Por la calidad de la festividad lo amasaban "donzellas" -- en este caso quiere referirse al concepto antiguo del vocablo mujer virgen, "porque este pan lo tenían por cosa sagrada".

Para señalar la significación de este día usa la expresión "esta festividad que era fiesta de sus fiestas" con lo cual cierra el capítulo.

Llega así en el próximo (5) al relato del día en que se celebra la fiesta del Sol:

"Prevenido lo necessario, el día siguiente, que era el de la fiesta, al amanecer, salía el Inca acompañado de toda su parentela, la cual

iva por su orden, conforme a la edad y dignidad de cada uno, a la plaza mayor de la ciudad, que llaman Haucaipata".

El narrador comienza mostrando la figura del Inca, dirigiéndose al lugar de reunión.

Expone en todo orden y jerarquía como ya lo hemos visto - en el relato, que existía para todos los actos entre los Incas, - y que él reproduce en su prosa tanto en lo que dice como en el modo de decirlo, pues sitúa los elementos según una organización interna. El trozo posee un ritmo pausado al que contribuyen la disposición de las oraciones y sus subordinadas y complementos. Da las indicaciones temporales: desde una construcción de ablativo absoluto con valor temporal, dice: "Prevenido lo necesario, el día siguiente, que era el de la fiesta, al amanecer...".

Esto es, se dan una serie de indicios de tiempo: el ablativo absoluto significa "cuando estaba prevenida...", o bien -- "una vez prevenido..." o "habiendo prevenido...". Luego, claramente "el día siguiente" al que modifica una proposición adjetiva que lo explica "que era el día de la fiesta" y por último indica la parte de ese día en que se lleva a cabo lo que ha de describir: "al amanecer".

Muestra al Inca y da detalles acerca de los que iban con él: "acompañado de toda su parentela..." de la que se explica - en una proposición adjetiva "la cual iba por su orden...", otra proposición que explica a ésta "conforme a la edad y dignidad - de cada uno y por último muestra la dirección que llevaban --- "...iba a la plaza mayor de la ciudad", de la cual da el nombre en quechua "que llaman Haucaipata".

Este fragmento sirve de introducción a lo que ha de describir relativo a la plaza y hemos visto cómo se componen los distintos elementos para dar el marco de la reunión.

La siguiente escena enseña los momentos previos a la ceremonia y el gesto de la multitud: ..

"Allí esperaban a que saliese el Sol, y estaban todos descalzos y - con grande atención, mirando al oriente, y en asomándose el Sol se -

ponían todos de cuclillas (que entre indios es tanto como ponerse - de rodillas) para le adorar, y con los brazos abiertos y las manos alçadas y puestas en derecho del rostro, dando besos al aire (que - es lo mismo que en España besar su propia mano o la ropa del Príncipe, cuando le reverencian), le adoraban con grandísimo afecto y reconocimiento de tenerle por su Dios y padre natural".

Tenemos el uso de los verbos en el Pretérito Imperfecto - "esperaban", "estaban" y en gerundio "mirando" y "en asomando"- del cual destacamos que va precedido, según uso de la época, por la preposición "en", los cuales tienen un sentido de duración en el tiempo.

También vemos que el narrador hace una especie de interpretación del mundo inca al mundo cristiano y español o sea, una transcodificación (6)

- a) "se ponían todos de cuclillas (que entre estos indios es tanto como ponerse de rodillas) para le adorar..."

Compara la actitud de los que llama "estos indios" con la de los cristianos en situación de adoración. Observamos el uso - del pronombre personal en tercera persona del singular en caso - objeto directo que precede al verbo en infinitivo, cuando dice: "le" adorar, en lugar de ir pospuesto a él, en un uso antiguo.

- b) el segundo caso es en otra de las actitudes; volcamos el texto para dar la imagen completa:

"...y con los brazos abiertos y las manos alçadas y puestas en derecho del rostro, dando besos al aire (que es lo mismo que en España besar su propia mano o la ropa del Príncipe cuando le reverencian)..."

También en este caso compara el escritor ambos comportamientos y los hace equivalentes uno a otro.

Estas dos representaciones de ambas culturas que expone - el Inca Garcilaso, dan cuenta de su pertenencia a ellas, por una parte, y del esfuerzo y la necesidad por ser comprendido por el lector.

Este fragmento es muestra de su capacidad para hacer la - pintura de una actitud de veneración y recogimiento y de crear -

ese ambiente de religiosidad ante el dios Sol.

Prosiguiendo según un orden, elemento predominante en su descripción, presenta a los curacas, y por último, como centro, al Rey.

"Los curacas, porque no eran de la sangre real, se ponían en otra - plaza, pegada a la principal, que llaman Cussipata; hacían al Sol - la misma adoración que los Incas. Luego el Rey se ponía en pie, que dando los demás de cuclillas, y tomava dos grandes vasos de oro, -- que llaman "aquilla", llenos del brevaje que ellos beven. Hacía esta ceremonia (como primogénito) en nombre de su padre, el Sol, y -- con el vaso de la mano derecha le combidava a beber, que era lo que el Sol había de hazer, combidando el Inca a todos sus parientes, -- porque esto del darse a beber unos a otros era la mayor y más ordinaria demostración que ellos tenían del beneplácito del superior pa ra con el inferior y de la amistad del un amigo con el otro".

Observamos el empleo de "cerimonia" con vocal "i" aún vaci^lante, y el artículo definido que precede al indefinido.

Una vez hechos los preparativos aparece la figura del -- Rey, a quien el narrador describe paso a paso en su adoración - al Sol.

Da el nombre en quechua "aquilla" de la bebida que ofrecían al Sol, aquí el Inca Garcilaso la nombra como "el brevaje que ellos beven" con lo cual marca un alejamiento respecto de - este pueblo.

El Rey representa al Sol y ofrece a todos la bebida; entre toda la gente que permanecía en cuclillas emergía la imagen del Rey que prepara en esta escena el narrador.

El Inca Garcilaso explica la importancia y significación que tenía el convidarse unos a otros, lo que da a conocer su -- compenetración con los indios incas y su profundo conocimiento de aquel mundo cuando explica, en una proposición causal, a pro pósito del gesto del Rey Inca hacia el Sol: "...combidando el - Inca a todos sus parientes porque esto del darse a beber unos a otros era la mayor y más ordinaria demostración que ellos tenían del beneplácito del superior para con el inferior y de la -- "

amistad del un amigo con el otro".

Continúa el relato de la ceremonia:

"Hecho el combite del beber, derramava el vaso de la mano derecha, -- que era dedicado al Sol, en un tinajón de oro, y del tinajón salía -- a un caño de muy hermosa cantería, que desde la plaza mayor iba hasta la casa del Sol, como que él lo tuviese bevído. Y del más vaso -- de la mano izquierda, tomava el Inca un trago, que era su parte, y -- luego se repartía lo demás por los demás Incas, dando a cada uno un poco en un vaso pequeño de oro o plata, que para lo recebir tenía -- apercebido, y de poco en poco recibavan el vaso principal que el Inca havia tenido, para que aquel licor primero, sanctificado por mano del Sol o del Inca, o de ambos a dos, comunicasse su virtud al que -- le fuesen echando. Desta bevída bevían todos los de la sangre real, cada uno un trago. A los demás curacas, que estaban en la otra plaza, davan a beber del mismo brevaje que las mujeres del Sol havían hecho, pero no de la sanctificada, que era solamente para los Incas".

Este segundo momento del rito lo describe el escritor en forma minuciosa y siguiendo los pasos de todo cuanto allí ocurría: los gestos del rey, ordenadamente el relato muestra lo que hacía con una mano --completándolo a la vez con otros detalles -- descriptivos-- y luego lo que hacía con la otra mano.

En ello se centra la significación de la ceremonia, que -- el narrador manifiesta con oraciones principales, a las que complementan proposiciones explicativas, causales y adjetivas de relativo, encadenadas unas con otras y desplegando un ritmo pausado en el extenso período.

Los tiempos verbales utilizados vuelven a ser el Pretérito Imperfecto del Indicativo: "...derramava; salía; tomava", y -- los gerundios como "dando", que ~~dan~~ ^{dan} la idea de duración en el -- tiempo, a la vez que tienen el valor de un acto que se repite y así hablan de un hábito o una costumbre, en este caso religioso; el empleo de los otros tiempos verbales, guarda la correspondencia con la clase de proposición subordinada.

Observamos el uso de las formas "apercebido" "recebir" en que se da la vocal "e" por vacilación propia del español de la --

época y que luego evolucionará en "i"; además del grupo conso--
nántico ct en "sanctificado" que se ha de simplificar.

Describe el narrador otro momento de la ceremonia en que
la multitud se desplaza hacia la casa del Sol:

*"Hecha esta cerimonia, que era como salva de lo que después se habla
de beber, iban todos, por su orden, a la casa del Sol, y dozientos -
passos antes de llegar a la puerta se descalzavan hasta la misma ---
puerta del templo. El Inca y los de su sangre entravan dentro, como
hijos naturales, y hazían su adoración a la imagen del Sol. Los cu-
racas como indignos de tan alto lugar, porque no eran hijos, queda-
van fuera en una gran plaza que hoy está ante la puerta del templo".*

Después de mostrar lo que acaecía delante de la casa del
Sol y siguiendo el ordenamiento propio de la narración, expone
lo que sucedía dentro del templo. Vemos aquí también la descrip-
ción de cada grupo por su orden y la explicación de dichos movi-
mientos con el uso de oraciones principales, adjetivas de rela-
tivo, construcciones comparativas y subordinadas causales.

*"El Inca ofrecía de su propia mano los vasos de oro en que había -
hecho la cerimonia; los demás Incas davan sus vasos a los sacerdotes
Incas que para servicio del Sol estaban nombrados y dedicados, por--
que a los no sacerdotes, aunque de la misma sangre del Sol (como a -
seglares), no les era permitido hazer oficio de sacerdotes. Los sa-
cerdotes habiendo ofrecido los vasos de los Incas, sallan a la puer-
ta a recibir los vasos de los curacas, los cuales llegavan por su an-
tigüedad, como habían sido reducidos al Imperio, y que davan sus va-
sos, y otras cosas de oro y plata que para presentar al Sol, habían
traído de sus tierras, como ovejas, corderos, lagartijas, sapos, cu-
lebras, zorras, tigres y leones y mucha variedad de aves; en fin, de
lo que más abundancia había en sus provincias, todo contrahecho al -
natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada cosa".*

Encontramos también en esta parte del relato un gran de-
tenimiento y detalle en lo ^{que} el escritor describe. Lo hace median-
te párrafos largos constituidos por distintas clases de oracio-
nes sobre todo proposiciones explicativas y causales, ya que --

trata de darse a entender en forma clara y precisa como modo de mostrar la ceremonia con sus motivos y según las diferentes conductas a seguir por parte de los protagonistas.

El autor hace nuevamente de intérprete entre las culturas, cuando asemeja a los no sacerdotes con los seglares en su comportamiento.

Tenemos una ejemplificación en forma de serie o enumeración de las miniaturas que llevaban los curacas al Sol: "como - ovejas, corderos, lagartijas, sapos, culebras, zorras, tigres y leones y mucha variedad de aves...". Con el modo adverbial "en fin", el narrador limita la materia narrativa enunciada y resume el concepto en forma general: "en fin, de lo que más abundancia había en sus provincias..." y amplía el modo en que lo ofrecían "todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada cosa".

Concluye el relato de la ceremonia con la frase:

"Acabada la ofrenda se bolvían a sus plaças por su orden; luego venían los sacerdotes Incas, con gran suma de corderos, ovejas machorras y carneros de todas colores, porque el ganado natural de aquella tierra es de todos colores, como los cavallos de España. Todo este ganado era del Sol. Tomavan un cordero negro, que este color - fué entre los indios antepuesto a los demás colores para los sacrificios, porque lo tenían por de mayor deidad, porque decían que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fuesse en todo su cuerpo, siempre tenía el hocico prieto, lo cual era defecto y por tanto era tenida en menos que la prieta. Y por esta razón los Reyes, lo más del tiempo vestían de negro, y el de luto dellos era el vellóri, color pardo que llaman".

En este párrafo encontramos que usa de un estilo digresivo para dar explicaciones que no hacen al tema, por ejemplo - tenemos la cuestión acerca del cordero negro, que se hace en -- una forma general que no afecta a la víctima del sacrificio. Hace una comparación entre el ganado del Perú y el de España, a -- propósito del color del mismo: "corderos, ovejas machorras y carneros de todas los colores, porque el ganado natural de aquella

tierra es de todos colores, como los cavallos de España", En -- ella advertimos el uso en género femenino del sustantivo "color" uso antiguo del español.

En razón del color preferido del negro para las ovejas -- que sacrificaban, trae a cuento otro asunto que explica así: "Y por esta razón los Reyes, lo más del tiempo vestían de negro, y el luto dellos era el vellón, color pardo que llaman...".

Es decir, que enlaza distintas cuestiones a partir de un comentario.

En este mismo estilo relata la última parte de su narra-- ción:

"Este primer sacrificio del cordero prieto era para catar los agüe-- ros y pronósticos de su fiesta. Porque todas las cosas que hazían de importancia, assí para la paz como para la guerra, casi siempre sa-- crificavan un cordero, para mirar y certificarse por el corazón y -- pulmones si era acepto al Sol; esto es, si havía de ser felices o no aquella jornada de guerra, si havían de tener buena cosecha de fru-- tos aquel año. Para unas cosas tomavan sus agüeros en un cordero, pa-- ra otras en un carnero, para otras en una oveja estéril, que, cuando se dixere oveja, siempre se ha de entender estéril, porque las pari-- deras nunca las matavan, ni aún para su comer, sino cuando eran ya - inútiles para criar.

Tomavan el cordero o carnero y poníanle la cabeza hacia el oriente; no les atavan las manos ni los pies, sino que lo tenían asido tres o cuatro indios, abríánle vivo por el costado izquierdo por do metían la mano y sacavan el corazón con los pulmones y todo el gazgorro, -- arrancándolo con la mano y no cortándolo, y havía de salir entero -- desde el paladar"

Observamos el uso del pronombre personal como enclítico. En cuanto a los tiempos verbales, son durativos como el Pretéri-- to Imperfecto y el Gerundio, que muestran una acción habitual.

Los párrafos son extensos y están constituidos por oracio-- nes y proposiciones subordinadas de tipo causal, final, consecu-- tiva, temporal, que le sirven a la descripción.

En este trozo final da cuenta de la importancia y signifi--

cación que daban a los agüeros y la interpretación de los mismos en la entraña de las víctimas sacrificadas. Da explicaciones y describe la forma en que los sacrificaban, además de los diversos campos que entraban en sus designios. Lo expresa en forma digresiva para abarcar distintas cuestiones..

Luego prosigue su obra con la descripción de los agüeros, que enlaza temáticamente con este relato.

Presentaremos seguidamente el análisis textual que realizamos de la descripción que hace el Inca Garcilaso de la fiesta del Sol, lo que se relaciona con la composición de la misma.

Comenzaremos por considerar las partes que podrían constituir el relato descriptivo.

El narrador hace una introducción al tema para pasar luego a la descripción, la que consta a su vez de distintas partes:

- La presentación de los personajes que asistían:

- La preparación para la fiesta.

- Ceremonias, clases sociales y sus diversas acciones ese día, sacrificios del mismo día de la fiesta.

El narrador describe las distintas escenas del cuadro que representaba la fiesta como conociéndola muy bien y en detalle, lo mismo ocurre con las explicaciones que da de las actitudes de los indios durante la ceremonia, pero en ningún momento declara haberla presenciado o que se la hubieran contado quienes participaron de ellos.

Puede tratarse de uno de los hechos que hubieran llegado a él por tradición -ya que ésta era una de las fiestas más significativas que tenían los Incas- o que hubiera aprendido de la historia del pueblo Inca. Lo que observamos desde el punto de vista de la composición es la falta de alguna frase en que lo hiciera explícito.

Digamos además, respecto de las partes que componen el texto, que el narrador lo describe con un orden interno y con gran detalle, de tal modo que resulte comprensible al lector y en esta forma didáctica como exposición.

Como ya lo hemos analizado, el Inca Garcilaso hace una interpretación del mundo indígena hacia el mundo cristiano, en

este caso, o español. Se trata pues, de un ejemplo del modo en que el narrador describe una costumbre religiosa.

En cuanto a la lengua, tenemos el uso del quechua y la respectiva explicación en español, además de los elementos que de un mundo se aproximan al otro, en una preocupación del narrador por el lector y para llevarle a aquél de un modo comprensible el mundo que pinta.

Para el caso de la caracterización de las costumbres hemos considerado distintas áreas: una de ellas referida a las tareas domésticas, la de "Vida y ejercicio de las mujeres casadas", otra de índole religiosa, esto es "La fiesta principal del Sol".

Para mostrar los rasgos de que el narrador se vale en el tratamiento de esta materia de las costumbres existentes entre los Incas, hemos de resumir los elementos comunes entre los textos considerados como representación de esa clase de discurso.

Así tenemos que los relatos aparecen en contextos correspondientes al tema que tratan, o sea de actividades de la mujer, de fiestas y sacrificios, y de cuestiones de orden social y religioso, respectivamente. En cuanto a la composición que el narrador realiza una introducción para luego dedicarse al asunto propuesto.

Las fuentes a que recurre el narrador son de carácter tradicional -aunque debemos destacar que no lo declara- pero podemos inferirlo del conocimiento que manifiesta en su relato y como lo hemos señalado, podemos interpretar que él está inmerso en el caudal tradicional que trasmite; como segunda vertiente encontramos lo testimonial, en este caso presenciado por el propio autor, y notamos la ausencia para el tratamiento de este campo de las costumbres, del testimonio de los cronistas de Indias.

En cuanto al método empleado en la descripción, tenemos que el narrador muestra cada movimiento de los indios, cada uno de los aspectos en una forma ordenada y minuciosa y que hace uso de la comparación. Por otra parte hace consideraciones que rodean aquella ^{escena} que describe brindándole mayor cuerpo.

Digamos acerca de la lengua empleada, que usa términos en quechua para designar los hechos que expone y naturalmente da - su explicación para el mundo español.

En la actitud general del narrador consideramos su intención didáctica en el modo de presentar las costumbres de los indios del Perú como en la constante preocupación por hacerlo inteligible al eventual lector.

Mundo Natural.

Para considerar el tratamiento que hace el Inca Garcilaso de las plantas, mieses y legumbres en su obra los Comentarios Reales, procederemos del siguiente modo: escogeremos un ejemplo de entre los diversos capítulos que les dedica en el Libro VIII, o sea, de los que se cultivaban en el Perú y eran pues, naturales del Nuevo Mundo y luego, del Libro IX, tomaremos también una narración referida a este mismo asunto, pero del grupo de frutos y cereales que llevaron los españoles en la conquista que hicieron del Perú.

En un tercer momento contemplaremos del conjunto general - de estos relatos y descripciones, los aspectos que puedan aparecer reiterados y nos sirvan para caracterizarlos.

En todos los casos procederemos a realizar un análisis textual.

A continuación hemos de examinar un relato que incluye aspectos testimoniales en que interviene el narrador que ha de describir algunas de las plantas que se cultivaban en el Perú y que son originarias de América; pertenece al Libro VIII, capítulo X - (1) a la parte en que se habla de los vegetales, animales y minerales que allí se daban.

En este capítulo se incluyen como lo dice el autor "las legumbres que se crían debaxo de la tierra". Antes de entrar en su descripción, se refiere a su utilidad:

"...los indios siembran y les sirven de mantenimiento, principalmente en las provincias estériles de çara".

Usa el adjetivo "estéril" unido al complemento "de çara", -

esto quiere decir, aquellas tierras en que no se produce trigo.

Ha de describir distintas plantas siguiendo un orden:

"Tiene el primer lugar la que llaman "papa", que les sirve de pan; - cómo la cozida y assada, y también la echan en los guisados; pasada al yelo y al sol para que se conserve, como en otra parte diximos, se llama "chuñu".

Señala el autor la primera de esas legumbres en importancia y el nombre en quechua: "papa", según la llaman los indios; da su empleo y después explica cómo la comen. Usa dos adjetivos coordinados: "cozida y assada", además indica el modo en que la conservan y al hacerlo usa una de las fórmulas de remisión dentro de la obra: "como en otra parte diximos..." y da el nombre en quechua de ello: "chuñu".

Es decir, que la presenta mediante breves oraciones principales yuxtapuestas en que trata de cada uno de estos aspectos mencionados.

Pasa luego a otra de las legumbres que se crían debajo de la tierra:

"Hay otra que llaman "oca"; es de mucho regalo, es larga y gruesa, - como el dedo mayor de la mano; cómo la cruda, porque es dulce, y cozida y en sus guisados y la pasan al sol para conservarla, y sin echarle miel ni azúcar parece conserva, porque tiene mucho de dulce; entonces se llama "caui".

En esta segunda descripción vuelve a dar el nombre quechua de la planta "oca", luego dice subjetivamente "que es de mucho - regalo" con lo cual indica que es de gusto delicado y exquisito al paladar. En cuanto a su aspecto físico, emplea para describirlo un par de adjetivos coordinados y una construcción comparativa, dice: "es larga y gruesa como el dedo mayor de la mano", en esta comparación, el término comparado es una medida humana. Indica cómo la comen y da las razones de ello: "cómo la cruda, porque es dulce, y cozida y en sus guisados"; también dice cómo la conservan y los propósitos y causas: "...y la pasan al sol para conservarla y sin echarle miel ni azúcar parece conserva porque tiene mucho de dulce..." y en este caso tiene otro nombre que él da

en quechua: "se llama "caui"...".

En este pequeño trozo las oraciones también son breves, y yuxtapuestas y coordinadas y entre las subordinadas usa proposiciones causales que sirven para dar algunas explicaciones, son las encabezadas por el nexos causal "porque...". Observamos también el uso enclítico del pronombre personal.

Hay ciertas impresiones sensoriales como por ejemplo cuando dice que la oca es "de mucho regalo".

Muestra dentro de esta serie una nueva planta:

"Otra hay semejante a ésta en el talle, mas no en el gusto; antes -- contraria, porque toca en amargo y no se puede comer cozida, llamada "añus"; dicen los indios que es comida contraria a la potencia generativa; para que no les hiziesse daño, los que se preciaban de galanes tomaban en la una mano una varilla o un palillo mientras la comían, y comida así decían que perdía su virtud y no dañaba. Yo les oí la razón y algunas veces vi el hecho, aunque daban a entender que lo hacían más por vía de donaire que no por dar crédito a la burlería de sus mayores".

Relaciona esta planta con la que había descripto anteriormente y la compara mostrando sus similitudes y diferencias: en el talle, el gusto y la manera en que puede comerse; su nombre quechua es "añus"; luego hace un comentario acerca de sus propiedades dañinas, que estaban en la creencia de los indios: "Dizen los indios que comida es contraria a la potencia generativa" y expone luego el modo de combatirla en una proposición subordinada final: "...para que no les hiziesse daño...".

Luego el narrador interviene para contar su propia experiencia al respecto y da su interpretación: "Yo les oí la razón y algunas veces vi el hecho, aunque daban a entender que lo hacían más por la vía de donaire que no por dar crédito a la burlería de sus mayores".

Encontramos que lo relata en primera persona del singular y emplea las formas "oí" y "vi" propias del relato testimonial.

Este párrafo está constituido por una serie de oraciones yuxtapuestas, algunas subordinadas de causa y finales, y adjeti-

vas de relativo, todas conducidas a la explicación y descripción de la planta.

Se refiere luego a otras legumbres que crecen bajo tierra:

"Las que los españoles llaman "batatas", y los indios del Perú "apí--chu", las hay de cuatro o cinco colores, que unas son coloradas, otras blancas y otras amarillas y otras moradas, pero en el gusto difieren poco unas de otras; las menos buenas son las que han traído a España".

Al referirse a éstas, nombra las dos formas, en lengua española y en quechua: "las que los españoles llaman "batatas" y los indios del Perú "apichu...", actitud con la cual el narrador se sitúa en un punto objetivo y proporciona la información lingüística de ambos mundos.

Luego procede a mostrar los colores en una serie de construcciones semejantes coordinadas entre sí; enuncia primero esa particularidad: "las hay de cuatro o cinco colores, que unas son coloradas, otras blancas y otras amarillas y otras moradas...".

Enseguida las diferencia y las compara con las batatas -- que llevaron a España: "...pero en el gusto difieren poco unas de otras, las menos buenas son las que han traído a España".

Las oraciones en que se expresa son independientes, en general enunciativas.

Presenta otras legumbres que ya en ese momento se conocían en España -- recordemos que el Inca Garcilaso escribe estando -- ya en España y en este caso ha probado estas verduras estando -- allí--.

"También hay las calabazas o melones que acá llaman "calabazas romanas" y en el Perú "çapallu", críanse como los melones, cómenlas cozidas o guisadas, crudas no se pueden comer. Calabazas de que hacen vasos, las hay muchas y muy buenas, llámanlas "mati", de las de comer, como las de España, no las habían antes de los españoles".

Vuelve el autor a dar los nombres que le dan en España "calabazas romanas" y los del Perú "çapallu" para que se entienda de qué habla. Esta vez para decir España, usa el adverbio de

lugar "acá" por la circunstancia de hallarse allí.

Usa una comparación para decir el modo de cultivo "críanse como los melones" y luego dice cómo se han de comer: "cozidas o guisadas; crudas no se pueden comer". Observamos nuevamente el empleo enclítico del pronombre personal.

Se refiere luego a uno de los empleos que le dan, mostrando su calidad y su nombre quechua:

"Calabaças de que hazen vasos, las hay muchas y muy buenas, llámánlas "mati..."

Y luego habla de las que se comían y en una construcción comparativa, las iguala a las de España, las que antes de ellos no existían: "de las de comer, como las de España".

De modo que las clasifica en dos: las de hazer vasos y las de comer; esto es, las que se emplean en un uso exterior o aplicado y las que son apropiadas para comida.

Prosigue con otras hortalizas que crecían debajo de la tierra:

"Hay otra fruta que nasce debaxo de la tierra, que los indios llaman "Inchic" y los españoles "maní" (todos los nombres que los españoles ponen a las frutas y legumbres del Perú son del lenguaje de las islas de Barlovento, que los han introducido ya en su lengua española, y por eso damos cuenta dellos); el "Inchic" semeja mucho en la médula y en el gusto a las almendras; si se come crudo ofende a la cabeza, y si tostado es sabroso y provechoso; con miel hazen dél muy buen turrón; también sacan del "Inchic" muy lindo azeite para muchas enfermedades".

También en este caso los nombres del fruto de esa planta en quechua, lo hace mediante dos construcciones paralelas: "los indios llaman "inchic"..." y en español "los españoles "maní"..."

El autor explica el origen de los nombres en español de este conjunto de plantas y la razón de que él los haga constar en su obra, lo cual es una consideración hacia la curiosidad lingüística del que la lee..." (todos los nombres que los españoles ponen a las frutas y legumbres del Perú son del lenguaje de las islas de Barlovento, que los han introducido ya en su lengua es

pañola, y por esso, damos cuenta dellos)".

Del "ínchic" o maní, se refiere a los siguientes aspectos:

- al gusto, por medio de una comparación "...semeja mucho en la médula y en el gusto a las almendras..." con lo cual lo da a entender mejor a los que conocen esta fruta.
- al modo de comerla: "si se come crudo ofende a la cabeça, y si tostado es sabroso y provechoso..." en dos proposiciones muestra sendas posibilidades en la forma de preparación.
- a su utilidad: "con miel hazen dél muy buen turrón, también sacan del "ínchic" muy lindo azeite para muchas enfermedades".

En este caso se emplea para preparar algo de comer, y para un uso medicinal.

Prosigue la descripción con otra nueva fruta y con ella - acaba el capítulo de las legumbres que se crían debaxo de la tierra:

"Demds destas frutas nasce otra de suyo debaxo de tierra, que los indios llaman "cuchuchu", hasta ahora no sé que los españoles le hayan dado nombre, y es porque no hay desta fruta en las islas de Barlovento, que son tierras muy calientes, sino en el Collao, que es tierra muy fría; es sahrosa y dulce; cómese cruda y es provechosa para los estómagos de no buena digestión, son como raíces, mucho más largos que el anís. No echan hojas, sino que la haz de la tierra donde ella nasce verdeguea por cima, y en esto conscen los indios que hay "cuchuchu" debaxo; y cuando se pierde aquel verdor, veen que está sazonado, y entonces lo sacan. Esta fruta y el ínchic más son regalos de la gente curiosa y regalada que no mantenimiento de la gente común y pobre, aunque ellos lo cogen y las presentan a los ricos y poderosos".

En este caso sólo da el nombre indígena "cuchuchu" por - carecer en lo que él conoce, de denominación en español, da la razón de ello en la inexistencia de la fruta en Barlovento, de donde dijo antes que provenían los nombres de las frutas peruanas.

Para describirla aborda los siguientes aspectos:

el gusto: "es sabrosa y dulce"

el modo de comerla: "cómesese cruda..."

las propiedades medicinales: "es provechosa para los estómagos de no buena digestión..."

su forma anterior: "son como raíces muchas más largas que el -- anís..." Usa pues, un par de comparaciones para presentarla.

y su desarrollo: "No echa hojas, sino que la haz de la tierra -- donde ella nasce verdaguea por cima, y en esto conscen los indios que hay cuchuchu debaxo; y cuando se pierde aquel verdor, veen que está sazonado, y entonces lo sacan..."

Observamos el uso de la forma verbal "verdaguea" antiguo por "verdear", o sea, comenzar a ponerse verde; y la forma "veen" también antigua por "ven".

Culmina caracterizando la calidad de la fruta, en una -- construcción comparativa: "Esta fruta y el inchi --que habia descrito antes-- más son regalos de la gente curiosa y regalada que no mantenimiento de la gente común y pobre...". En estas dos -- construcciones paralelas formadas por un núcleo y dos complementos señala que estas frutas no son alimento de los indios, que -- son un halago para la gente que se deleita con ellas. "aunque -- ellos las cogen y las presentan a los ricos y poderosos".

En esta tercera construcción, muestra quiénes son beneficiarios de las legumbres descritas "los ricos y los poderosos", con lo cual concluye la serie de descripciones de las legumbres que se criaban en el Perú debajo de la tierra, para pasar luego a tratar distintos tipos de árboles que allí crecían.

Tomando en cuenta lo que respecta a la composición del -- capítulo que examinamos acerca de las legumbres que se cultivaban debajo de la tierra y que se daban en el Perú antes de la -- llegada de los españoles, tenemos los siguientes aspectos:

El desarrollo en forma ordenada de las sucesivas descripciones que hace el Inca Garcilaso de diversas legumbres: la "papa", la "oca", el "añus", la batata, el zapallo, el maní, el "cuchuchu".

Para referirse a cada una de ellas, a las que dedica un -- fragmento, considera también según una organización, diversos as

pectos, como son:

- a) El nombre de la legumbre en "quechua" y en varios casos también el nombre que le han dado a esas plantas originarias - de América, los españoles.
- b) El aspecto exterior del fruto que describe: color, forma, - tamaño.
- c) El gusto; en este punto usa de la adjetivación para referir se a ello.
- d) El modo de comerla y en algún caso su preparación y conservación.
- e) El empleo o la utilidad que le dan los indios.
- f) Sus propiedades medicinales en caso de que las posea.

Digamos que es destacable por una parte el conocimiento - lingüístico del Inca Garcilaso a la vez que el conceptual y práctico de las legumbres, a ambos lados del Mar Atlántico, ya que - da los términos equivalentes en quechua y en español y por otra parte su papel de intérprete de una cultura hacia la otra, ya - que debe "crear" un lenguaje para hacerse comprensible al lector (2). En este sentido usa comparaciones que le permiten mostrar los frutos del Perú, asemejándolos a otros conocidos en España.

No incluye para este punto el testimonio de los cronistas de Indias y creemos que él no lo necesita; destacamos como significativo que no apele a ellos en temas referidos a la tierra del Perú, que él conoce especialmente y en los que no es importante apoyarse en españoles.

Este es el segundo de los relatos que dedica a las plantas que crecían en el Perú en época anterior a la conquista española y le sigue uno dedicado a las frutas de los árboles "mayores" en el capítulo XI del mismo Libro VIII de los Comentarios Reales.

En el Libro VIII de la obra del Inca Garcilaso que analizamos después del relato de las conquistas del Rey Túpac Inca Yupanqui hasta su muerte, el autor dedica varios capítulos a describir como hemos visto, las frutas, legumbres y mieses que había en el Imperio Inca antes de que los españoles llegaran a él. De ellos -

hemos examinado a guisa de ejemplo aquél en que se ocupa de las legumbres que se crían debajo de la tierra, y para completarlo, señalaremos ciertos rasgos que se repiten a lo largo del tratamiento del mismo asunto en el resto de los capítulos mencionados.

Enunciamos en primer lugar las semillas, árboles y frutos de que se ocupa; ellos son, según el propio autor:

Cap. IX - Del maíz y de lo que llaman arroz, y de otras semillas

" X - De las legumbres que se crían debaxo de la tierra -- (modelo de descripción)

" XI - De las frutas de árboles mayores

" XII - Del árbol mulli y del pimiento

" XIII - Del árbol maguey y de sus provechos

" XIV - Del plátano, piña y otras frutas

" XV - De la preciada hoja llamada "cuca" y del "tabaco"

En la elaboración de esos temas, el narrador presenta los nombres de las frutas en quechua y luego el que a él le han puesto los españoles y en el tratamiento intenta mostrar un mundo a través de los elementos conocidos del otro. En las descripciones de tales plantas y siguiendo un orden, el narrador lo presenta - en sus propiedades físicas: el tamaño, la forma, el color, especialmente con el empleo de adjetivación como cuando da cuenta -- del gusto o sabor de aquéllos.

Respecto de los usos que se le dan, nos presenta los que sirven a lo religioso, los que dan sus propiedades medicinales y por último su utilidad.

También da a conocer la preparación que le hacen para comerlo, el estado en que lo suelen comer y los brebajes que con ellos obtenían.

Se dice en muchos casos las tierras en que se crían y el clima apropiado para su desarrollo favorable.

De modo que no se trata de una descripción desnuda de la planta en cuestión, sino que el autor la completa rodeándola de su ambiente natural como de otra serie de detalles que son exte-

riores y en que se emplea la planta una vez madura, con lo cual nos deja penetrar en la vida que recorre la semilla hasta su -- utilización última y con ello el relato cobra amenidad e inte-- rés.

Con referencia al aspecto de la composición de los capítulos que tratan acerca de las plantas, cereales y frutos que -- ya se daban en el Perú antes de que los españoles llegaran allí, destacamos en primer lugar un cierto método que hace clara la -- disposición de cada una de las partes. Para dar a conocer deter-- minado fruto, el narrador lo compara en sus distintos aspectos o en el conjunto de ellos con los que son conocidos para el mun-- do español, lo resuelve a través de imágenes y semejanzas, de -- construcciones comparativas; ello pone de manifiesto un propósi-- to de su parte para que se tome contacto con los seres natura-- les de las Indias, principalmente de las tierras peruanas.

Como narrador lleva el hilo del discurso generalmente en primera persona, ya sea del singular o del plural y al referirse a estos temas se muestra en su ser indígena en las distintas ex-- presiones que usa, tales como "mi patria" o "mi tierra" y en de-- claraciones que él mismo hace. Como hemos visto también hace ex-- plicito su plan de composición inmediato y lo muestra al que -- lee. En otros momentos hace descripciones en tercera persona -- del singular objetivamente.

En esta exposición se hace evidente la intención didácti-- ca del autor a través de las explicaciones que da, de la dispo-- sición de las partes de la descripción, de su preocupación lin-- güística.

Hemos de señalar además, que en algunos casos incluye re-- latos o bien escenas de carácter testimonial, de algún hecho o característica de la que él ha participado o ha tenido noticia y a veces los personajes son conocidos de su familia o vecinos del Cuzco.

Destacamos también la incorporación del texto de dos cro-- nistas; el primero de ellos pertenece al capítulo XIII del Libro VIII titulado "Del árbol maguey y de sus provechos" y trae el -- testimonio del Padre Blas Valera y el segundo es del capítulo XIV

del mismo libro (3), en que se habla "Del plátano, la piña y -- otras frutas" e interviene el Padre Acosta también (4).

Consideremos a continuación un relato descriptivo que contiene rasgos testimoniales perteneciente al capítulo XXIV de la segunda parte del Libro IX (5), después del relato histórico de la vida de Huaina Cápac, en donde se expone acerca de los animales y plantas que llevaron los españoles al Perú.

Así, éste trata sobre el trigo y comienza con una declaración del autor acerca de la composición y ordenamiento interno de su obra:

"Ya que se ha dado relación de las aves, será justo la demos de las mieses, plantas y legumbres de que carecía el Perú".

En esta forma alude en primer término a lo que acaba de tratar en el capítulo inmediatamente anterior: "De las gallinas y palomas" y enseguida juzga que dentro de esta materia descriptiva ha de abordar otros próximos temas: "mieses, plantas y legumbres de que carecía el Perú".

"Es de saber que el primero que llevó trigo a mi patria (yo llamo así a todo el Imperio que fué de los Incas) fué una señora noble, llamada María de Escobar, casada con un cavallero que se dezía Diego de Chaves, ambos naturales de Truxillo. A ella conocí en mi pueblo, que muchos años después que fué al Perú se fué a vivir a aquella ciudad; a él no conocí porque falleció en los Reyes".

En este fragmento señalaremos la aclaración que hace el Inca Garcilaso acerca de lo que él llama "mi patria" (yo llamo así a todo el Imperio que fué de los Incas").

En este momento se presenta en la primera persona del singular, usa un posesivo "mi" patria y hace explícita su pertenencia al reino de los Incas. Es significativo que se sienta inca precisamente cuando trata de un asunto tan cercano a la tierra misma y a lo que en ella se crió.

Hace la presentación de la que llevó por vez primera el trigo al Perú, y lo hace con los elementos habituales de pre--

sentación de personajes: nombre propio, clase social, relación con alguien importante, lugar de origen, así: "fué una señora noble llamada María de Escobar, casada con un cavallero que se dezía Diego de Chaves, ambos naturales de Truxillo" (6). Y da enseguida la relación que lo unió a él, en un momento autobiográfico: "A ella conocí en mi pueblo, que muchos años después que -- fué al Perú se fué a vivir a aquella ciudad; a él no le conocí, porque falleció en los Reyes".

Hay un paralelismo al comienzo de las construcciones respecto de los dos: "a ella conocí..." "...a él no conocí" y en las proposiciones causales que explican las razones.

Prosigue el relato:

"Esta señora, digna de un gran estado, llevó el trigo al Perú, a la ciudad de Rímac; por otro tanto adoraron los gentiles a Ceres (7) - por diosa y desta matrona no hizieron cuenta los de mi tierra..."

En una nota de admiración hacia doña María de Escobar, la presenta el narrador como "señora digna de un gran estado" esto es, digamos, merecedora de un gran reino y señala que fué esa personalidad quien llevó el trigo al Perú, y dentro de ella a la ciudad de Rímac, que como sabemos es el nombre quechua que los españoles tradujeron como Lima.

Iguala por este hecho a dicha señora con Ceres, es decir, la diosa de la agricultura que adoraron los romanos, hija de Saturno y Cibeles, que se identifica con la Demeter griega. Con esta comparación muestra su cultura clásica y humanista también en este campo, a la vez que le concede dignidad de "diosa" a -- quien introdujo el trigo en Perú. El trigo es la semilla que se usa para hacer el pan, de allí la gran importancia de aquella acción.

Pero señala por contraposición a su valoración, que los de su tierra no lo consideraron así, ahora la designa como "matrona" o madre de familia noble.

Sitúa las circunstancias del hecho:

"...qué año fuesse no lo sé, más de que la semilla fué tan poca que la anduvieron conservando y multiplicando tres años, sin hazer pan

de trigo, porque no llegó a medio almud lo que llevó, y otros lo hacen de menor cantidad; es verdad que se repartían la semilla aquellos primeros tres años a veinte y a treinta gramos por vezino, y -- aún habían de ser los más amigos, para que gozassen todos de la nueva mies".

Declara el Inca Garcilaso desconocer la fecha en que llevó el grano. Luego relata la cantidad que llevaba y las alternativas que se sucedían para que les rindiera lo más posible, las repartían entre los que eran amigos "para que gozassen todos de la nueva mies".

Continúa ocupándose de la señora María de Escobar y dice:

"Por este beneficio que esta valerosa mujer hizo al Perú y por los servicios de su marido, que fué de los primeros conquistadores, le dieron en la ciudad de los Reyes un buen repartimiento de indios, -- que peresció con la muerte dellos".

Nuevamente exalta el narrador la figura de la señora como "valerosa mujer" que benefició a las tierras del Perú; y explica que como premio a su acción y a la de su marido le dieron un repartimiento de indios.

Pasa luego a contar un suceso que él conoció directamente y que cuenta dentro del relato testimonial:

"El año de mil y quinientos y cuarenta y siete aún no había pan de trigo en el Cozco (aunque ya había trigo), porque me acuerdo -- que el obispo de aquella ciudad, don Fray Juan Solana, dominico, -- natural de Antequera, viniendo huyendo de la batalla de Huarina, -- se hospedó en casa de mi padre, con otros catorce o quince de su camarada, y mi madre los regaló con pan de maíz y los españoles -- venían tan muertos de hambre que, mientras les aderezaron de cenar, tomaban puñados de maíz crudos que echaban a sus cavalgaduras y se los comían como si fuesen almendras confitadas. La cerca da no se sabe quién la llevó; créese que algún grano della fué entre el trigo, porque por mucho que aparten estas dos semillas nunca se aparten del todo".

Sitúa el recuerdo en el tiempo, dando el año en que su

cedió. Interviene con una de las formas de relato testimonial en primera persona del singular, dice "me acuerdo que".

Presenta a los protagonistas del hecho y de uno de ellos da el nombre propio, el cargo eclesiástico, la orden a que pertenece y el lugar de origen (8).

Luego el narrador da cuenta de la circunstancia del acontecimiento: " viniendo huyendo de la batalla de Huarina..." usa dos gerundios que dan idea de una acción durativa. El lugar en que se desarrolló el suceso fué lo que él llama "la casa de mi padre" y el otro personaje que da lugar al suceso, su propia madre quien - "los regaló con pan de maíz".

Relata pues, la desesperación que traían los españoles quienes "venían tan muertos de hambre que, mientras le aderezaban para cenar, tomaban puñados de maíz crudo que echaban a sus cavalgas duras y se lo comían como si fueran almendras confitadas".

Hace una comparación entre el alimento que ellos tomaban y aquello a que su hambre les hacía gustar, o sea, "granos de maíz" y "almendras confitadas".

La descripción en este caso es breve y se manifiesta en oraciones independientes y yuxtapuestas en general; emplea además - algunas subordinadas causales y finales que permiten hacer más -- claras las explicaciones.

Desde el punto de vista de la composición de este relato, - que inicia el tratamiento del tema de las plantas que llevaron -- los españoles al Perú, tenemos a partir del análisis que hemos realizado lo siguiente:

la consideración y justificación que hace el narrador acerca de la materia de que trata en esa parte de su obra.

La presentación que hace de la persona que introdujo el trigo en el Perú.

Para finalizar cuenta un suceso acaecido en casa de su familia en el Cuzco y que él recuerda, lo que le da carácter testimonial al mismo.

El narrador se presenta en este relato, en la primera persona del singular y en la primera persona del plural; y alude al Perú, como "mi patria" es decir, que su punto de vista en este caso es el de los indios del Perú.

Al pasar de la que hemos señalado como introducción al tema, esto es, la justificación que hace el narrador ante el lector, usa una de las fórmulas de encadenamiento (9): "es de saber que..." como modo de comenzar la presentación de la señora María de Escobar.

Para este asunto no apela el autor al texto de los cronistas de Indias y le basta con su propio conocimiento. Consideramos significativo que no recurra a ellos en temas relacionados con la tierra.

Este que hemos analizado es el primero de los capítulos del Libro IX que se dedica a los granos que fueron llevados al Perú por los españoles; el siguiente se refiere a las características de la planta de la vid.

En el Libro IX de los Comentarios Reales del Inca Garcilaso que dedica en su parte inicial al relato de la vida y conquistas del Rey Inca Manco Cápac, considera después del discurso Histórico, los animales y plantas que fueron llevados a América por los españoles. En primer lugar trata acerca del reino animal, para pasar al final de ello a describir las plantas, legumbres y mieses de que carecía el Perú.

Hemos ya analizado como ejemplo, el que dedica al trigo y señalaremos a continuación como complemento de aquél, las particularidades que caracterizan a los demás capítulos dedicados al mismo asunto.

En primer término, hemos de enunciar las plantas y frutos de los cuales trata el Inca Garcilaso, como él mismo los titula:

- | | | |
|---------------|---|---|
| Capítulo XXIV | - | Del trigo |
| " XXV | - | De la vid y el primero que metió uvas en el Cozco |
| " XXVI | - | Del vino y del primero que hizo vino en el Cozco y de sus precios |
| " XXVII | - | Del olivo y quién lo llevó al Perú |
| " XXVIII | - | De las frutas de España y cañas de azúcar |
| " XXIX | - | De la hortaliza y yervas, y de la grandeza de ellas |

Capítulo XXX - Del lino, espárragos, visnagas y anís

Daremos cuenta a continuación de ciertos elementos utilizados en las narraciones:

El narrador hace la presentación en todos los casos del -- personaje español a quien le cupo en suerte llevar determinada -- planta a tierras del Perú. Los caracteriza con los elementos que habitualmente utiliza y que hemos estudiado (10). Además sitúa -- el año o la época en que lo ha llevado.

No procede a la descripción del fruto, pero sí en cambio -- da cuenta del uso que se le daba. En su mayor parte se trata de relatos que incluyen elementos testimoniales y muestra el Inca -- Garcilaso el modo en que intervino; presenció o le contaron lo -- que relata; en varios de ellos tiene asimismo una relación de co -- nocimiento con las personalidades portadoras de dichos productos, en algún caso vecinos del Cuzco o conquistadores conocidos de su padre Garcilaso de la Vega.

En gran parte incluye también anécdotas o sucesos acaedi-- dos a ciertos héroes en el Perú, a propósito del tema que desarro -- lla.

En general expone el autor, en una forma un tanto ideali-- zante, de la prosperidad con que se dieron esos árboles y frutas en tierras del Perú; el llevarlos a una idealización consiste en exaltar con cierto subjetismo la calidad de las tierras de Indias en especial del Perú; también hace algunas relaciones de una mis -- ma fruta en territorio de Perú y de Chile, vecino de aquél, de có -- mo pasó una planta de uno a otro lugar, de dónde se daba mejor.

Encontramos que el narrador, al tratar de temas relaciona-- dos con su tierra, habla de ello como indio peruano, con cierto or -- gullo por las cualidades de ella, y lo vuelca en expresiones como "mi tierra" "mi pueblo" usando de un adjetivo posesivo. Se presen -- ta en casi todos los momentos en la primera persona del singular.

Destacamos también un par de alusiones clásicas que hace; -- una de ellas ya la hemos analizado (11) y es la referida a la di -- sa Ceres, la segunda es al dios Baco (12); éste último, dios de -- la mitología romana, es Dionisio entre los griegos, quien repre--

senta el vino y el estado de embriaguez. En ambos casos, el narrador compara a la persona que llevó esa semilla al Perú con -- sendos dioses, elevándolos pues, a esa categoría, actitud en la cual contemplamos una sobrevaloración de su parte hacia dichos -- personajes. Consideramos que el hacer esas alusiones clásicas, -- da cuenta de la cultura humanista del Inca Garcilaso a la vez -- que implica en cierto modo, una pretensión de equiparar ambas -- culturas, la india y la grego-latina; en este caso sería la veneración de los indios incas hacia los españoles que llevaban las nuevas plantas al Perú, comparándolas con la adoración de los -- griegos y romanos hacia sus dioses.

Desde el punto de vista de la composición, encontramos la inclusión de un cuento que ya hemos analizado (13); así como también en el mismo capítulo tenemos la incorporación del texto del Padre Acosta (14) única ocasión en que incluye a los cronistas -- de Indias para estos temas. También en ese capítulo, hace mención de su otra obra, La Florida (15) .

De modo que la tendencia general en este conjunto de relatos es de no incluir a otros testigos, a excepción del caso que acabamos de mencionar. Esto puede interpretarse como que él se -- considera, en este campo, con suficiente autoridad como para no tener que apelar a otras fuentes, lo que es también un modo de -- valorar su conocimiento acerca de este tema.

Hemos de apuntar además dos cuestiones de las que trata el narrador en sendas circunstancias de los relatos que consideramos.

La primera de ellas la encontramos en el capítulo XXVI del Libro IX (16). en el cual al hablar de las plantaciones de vid -- que él visitó en el Perú, pertenecientes a la heredad de un amigo suyo, quien no lo convidó a probar las uvas, cuenta un hecho notable, dice la causa de esto:

"...porque quería Pedro López de Caçalla ganar la joya que los Reyes Católicos y el Emperador Carlos Quinto havla mandado se dicesse de su real hacienda el primero que en cualquier pueblo de españoles sacasse fruto nuevo de España, como trigo, cevada, vino y azeite en cier

ta cantidad. Y esto mandaron aquellos Príncipes de gloriosa memoria - por que los españoles se diessen a cultivar aquella tierra y llevassen a ella las cosas de España que en ella no havia.

La joya eran dos barras de plata de a trezientos ducados cada una, y la cantidad del trigo o cevada havia de ser medio cahiz, y la del vino o azeite havian de ser cuatro arrobas. No quería Pedro López de Caca--lla hazer el vino por la codicia de los dineros de la joya, que mucho más pudiera sacar de las uvas, sino por la honra y fama de haver sido el primero que en el Cozco huviesse hecho vino de sus viñas".

Lo que queremos destacar es la existencia del premio que - otorgaba la corona por entonces al primero que obtuviera frutos de España. Encontramos que el Inca Garcilaso hace un elogio de - este estímulo que daban los Reyes. Se refiere al valor del tro--feo y al propósito que movía a este personaje López de Cacalla. " Este es extensivo, pues, a otros productos de Indias.

El otro punto que queríamos considerar pertenece al capítu--lo XXX del mismo libro (17); en él se dice lo siguiente, hacia - el final y a manera de conclusión:

"De esta manera se estimaron todas las cosas de España, a los principios cuando se empearon a dar en el Perú, y escrívense aunque son de poca importancia, porque en los tiempos venideros, que es cuando más sirven las historias, quizá holgarán saber estos principios".

Se trata pues, de una declaración del narrador en que ex--plica la razón de haber abordado estos temas referentes a los --tres reinos de la Naturaleza en Perú y sus primeros productos: - él mismo los califica como asuntos "de poca importancia" lo cual puede interpretarse como una gradación que el autor establece --dentro de su materia narrativa, o como un recurso de falsa modes--tia.

Su intención se dirige hacia el futuro y él dice "que es - cuando más sirven las historias" y en esto encontramos reminis--cencias de Cicerón a quien se atribuye el otorgarle a la histo--ria un sentido ejemplar.

En este enunciado se muestra una clara intención didáctica

en su obra. Completa la frase diciendo que a esos hombres quizá les guste poder conocer cómo eran sus orígenes, lo cual reafirma la intención didáctica y la histórica.

Con este capítulo da fin a los relatos dedicados a los animales y plantas que llevaron los españoles al Perú, y que no -- existían allí antes de su llegada.

Respecto de los relatos que el Inca Garcilaso dedica en su obra Los Comentarios Reales a la descripción de los animales, en un primer momento en relación con los que habitaban en el Perú -- antes de la llegada de los españoles --correspondientes al Libro VIII-- y en un segundo momento referido a los que fueron llevados más tarde por aquéllos --que se coleccionan en el Libro IX-- consideraremos su estudio de la forma que sigue:

Elegimos primeramente un capítulo de los que dedica en el Libro VIII que analizamos como ejemplo de los relatos que tratan de los animales que había en el Perú, naturales de esa región de las Indias. Una vez concluido este examen y a partir del resto -- de los capítulos del mismo libro en que el autor se ocupa del género animal, daremos ciertos rasgos que se reiteren y que sean -- interesantes a nuestro estudio de caracterización del conjunto.

Del mismo modo hemos de proceder con referencia a los relatos pertenecientes al Libro IX, es decir de los animales que -- los españoles llevaron al Perú, elegimos un capítulo que lo -- ejemplifique y luego damos la caracterización de los mismos.

El relato que hemos de analizar a continuación, pertenece al capítulo XX del Libro VIII (18) de los Comentarios Reales y -- está incluido entre aquéllos que describen las diversas clases -- de animales naturales del Perú y anteriores a la llegada de los españoles.

Ha de tratar acerca de las perdizes, palomas y otras aves menores y dice así:

"Dos maneras de perdizes se hallan en aquella mi tierra: las unas son como pollas ponederas, críanse en los desiertos que los indios llaman "puna"; las otras son menores que las de España; son de buena --

carne, más sabrosa que la de las grandes. Las unas y las otras son de color pardo, los picos y pies blancos; las chicas propiamente parecen a las codornices en el color de la pluma, salvo las pecas blancas que no las tienen".

En este fragmento dedicado a las perdices encontramos que nuevamente el narrador se refiere al Perú diciendo "aquella mi tierra" y es significativo que lo haga justamente en estos temas relacionados con la tierra y los seres naturales de aquella zona.

Vemos que sigue un orden en la exposición, enuncia las clases de perdices y las caracteriza en cuanto a su aspecto físico, al lugar en que habitan, a la calidad de su carne y las describe. Utiliza para ello por ejemplo construcciones comparativas referidas a distintos rasgos:

- a) a su aspecto: "...son como pollas ponederas..."
- b) al tamaño: "...las otras son menores que las de España..."
- c) al gusto: "...son de buena carne, más sabrosa que la de las grandes".

En la descripción da cuenta del color de ambas clases de perdices y hace una semejanza, muestra la similitud y la diferencia con otras aves conocidas en España: "las chicas propiamente parecen a las codornices en el color de la pluma, salvo las pecas blancas que no las tienen".

Observamos la anteposición del artículo definido al indefinido en "las unas...".

Observamos el grupo consonántico pr en propiamente que luego se simplificará.

Da luego la razón del nombre que tienen y la hace extensiva a otras aves y el motivo de ello:

"...llámanles "yutu": pusieronles el nombre del sonido del canto que tienen, que dicen "yítut". Y no solamente a las perdices pero a otras muchas aves le ponen el nombre del canto dellas, como diremos de algunas en este discurso; lo mismo hacen en otras muchas cosas que declararemos donde se ofrecieren".

Observamos el uso del pronombre personal como enclítico.

El narrador usa una de las fórmulas de anticipación del relato y hace declaraciones acerca de su composición, en el mismo sentido de adelantarse a lo que cuenta.

Prosigue:

"De las perdizes de España no sé que hayan llevado a mi tierra".

Manifiesta su desconocimiento, pero siempre relacionando - aquella ~~forma~~ con la que crece en España.

"Hay palomas torcazas como las de acá, en tamaño, pluma y carne, llámanles "urpi": quiere decir paloma; a las palomas caseras que han llevado de España dicen los indios "Castilla urpi", que es paloma de Castilla, por decir que fueron llevadas de acá".

Vuelve a hacer comparaciones con las aves de España y cómo él escribe en ese país dice "acá". Luego da su nombre quechua y la significación en español. Luego dice:

"Hay tórtolas, ni más ni menos que las de España, si ya en el tamaño no son algo mayores; llámanles "cocoahuay", tomadas las dos primeras sílabas del canto dellas y pronunciadas en lo interior de la garganta, por que se asemeje más el nombre con el canto".

Reitera sus comparaciones, el nombre del ave y la razón - del mismo, en este caso hace observaciones de tipo fonético, lo cual pone de manifiesto su conocimiento directo de estos pájaros a la vez que el del campo lingüístico.

Encontramos una proposición adverbial final encabezada -- por el subordinante "por que".

Sigue la descripción:

"Hay otras tortolillas pequeñas, del tamaño de las calandrias o cogujadas y del color dellas, crían por los techados, como acá los gorriones, y también crían en el campo, hállanse pocas. Hay unos pajarillos pardos que los españoles llaman "gorriones", por la semejanza -- del color y del tamaño aunque diferentes en el canto, que aquéllos -- cantan muy suavemente, los indios los llaman "paria pichiu" crían por los verdales de las casas, dondequiera que hay matas, en las paredes, y también crían en el campo. Otros pajarillos bermejuelos llaman -- "ruiseñor" los españoles, por la semejanza del color, pero en el can-

*to difieren, como lo prieto de lo blanco; porque aquéllos cantan malíssi-
mamente, tanto que los indios en su antigüedad, lo tenían por mal agüe--
ro. Hay unos paxarillos prietos que los españoles llaman "golondrinas" y
más son aviones que golondrinas; y vienen a sus tiempos, aposéntanse en
los agujeros de los techados, diez, doze juntos".*

Como hemos visto a través de los distintos ejemplos estudia-
dos, el narrador vuelve a caracterizar a los pajarillos del Perú,
por comparación y semejanza con los que se conocían en España. Lo
hace para referirse a su tamaño, al sitio en que habitan, al co-
lor, al canto.

*"Hay otras tortolillas del tamaño de las calandrias o coguxadas y del co-
lor dellas..."*

También el narrador da la explicación del nombre que le po-
nen los españoles a los pájaros que allí ven, justamente por pare-
cerseles o diferenciárseles en algunas de estas características:

*"Otros paxarillos bermejuelos llaman "ruiseñor" los españoles por la se-
mejanza del color, pero en el canto difieren, como lo prieto de lo blan-
co..."*

Y en este caso interviene directamente el autor, califica el
canto de ellos y explica cómo lo consideraban los indios, lo cual
nos demuestra el conocimiento del mundo inca y su correlación tan-
to en cuanto a los pájaros de que se trataba, como al nombre que
le daban en español.

Dice: "porque aquellos cantan malísimamente, tanto que los
indios en la antigüedad, lo tenían por mal agüero". Emplea el su-
perlativo del adverbio con la forma -ísimamente, formado sobre el
adjetivo en -ísimo, propia de la época.

Así pues, usa fórmulas tales como:

"los españoles llaman..."

"los indios les llaman...", para indicar la denominación que
les dan unos y otros a las aves del Perú; ello constituye un modo
de hacer equiparables ambos mundos, en el que el narrador es in-
térprete.

Luego prosigue su relato así:

"Estas avezillas son las que andan por los pueblos, más cerca de la gente que otras; golondrinas ni vencejos no los ví por allá, a lo menos lo que es la serranía del Perú".

Con esta frase cierra una parte del relato, en la que da cuenta de las pequeñas aves e interviene el Inca Garcilaso mostrando su contacto directo, para lo cual usa una de las formas propias del relato testimonial, en este caso: "vi".

El narrador vuelve a unir lo que se conoce en España con lo del reino Inca "la serranía", y lo expresa en una oración negativa.

Pasa luego a otras aves de la zona de la llanura del Perú, siguiendo también un orden en la composición, por referirse primero a las aves de un área, luego a las de otra:

"Las aves de los llanos son las mismas, sin las marinas, que son diferentes. Sisones, gangas ni ortegas ni zorzales, no las hay en aquella tierra, ni grullas ni abutardos; otras havrá en lugar dellas de que yo no me acuerde".

Enuncia en forma general la existencia de las mismas aves y en las que difieren de España hace una enumeración nombrándolas en forma de coordinación de términos unidos por medio de nexos negativos: "ni... no hay". Y vuelve a dar su testimonio, en este caso aludiendo a otras aves que puede no recordar, sin descartar la existencia de ciertas aves marinas, dice "otras había en lugar de ellas que no me acuerde..."

"En el reino de Chili, que también fué del Imperio de los Incas del Cozco, hay abestruces que los indios llaman "suri"; no son de pluma tan fina ni tan galana como las de Africa; tienen el color entre pardo y blanco, no vuelan por alto, mas a buela pie son muy ligeras, corren más que un cavallo; algunas tomaron los españoles, poniéndose en paradas en sus cavallos, que el aliento de un cavallo ni de dos solos no basta a cansar a aquellas aves".

Aquí se refiere a las avestruces y señala su lugar geográfico en Chile "que también fué del Imperio de los Incas del Cozco"

y da el nombre quechua por medio de una de las fórmulas utilizadas para eso.

Observamos nuevamente la expresión negativa empleada en la descripción, con los nexos 'no' y 'ni'.

Luego las describe nuevamente por medio de una comparación - con las aves de Africa, lo que manifiesta su saber amplio en este campo. Y en cuanto a la manera de volar la muestra y la explica a través de una curiosa comparación con la rapidez de un caballo y muestra la experiencia de los españoles: "...corren más que un ca vallo, algunas tomaron los españoles poniéndose en paradas en sus cavallos, que el aliento de un cavallo ni de dos solos no basta - para cansar aquellas aves".

Sigue la exposición de las aves y dice:

"En el Perú hay "sirgueros", que los españoles llaman así porque son de dos colores, amarillo y negro, andan en vandas. Los indios les llaman -- "chaina", tomando el nombre de su mismo canto".

Como en casos anteriores el narrador vuelca los nombres de - estos pájaros para españoles e indios y los motivos de ellos, en cuanto al tomar su denominación del canto, lo había anticipado, - como vimos, al comienzo del relato. Dice luego el narrador:

"Otras muchas maneras de pájaros hay. chicos y grandes. de que no acertaré a dar cuenta por la multitud dellos y poquedad de la memoria..."

En este momento el Inca Garcilaso declara su imposibilidad - de dar cuenta de todas las clases de pájaros y uno de los motivos es lo que llama "la poquedad de la memoria", esto es, digamos la insuficiencia de ella que no le permite recordarlos en su deta---lle: en esta excusa hay un gesto de modestia de parte del narra--dor.

Pasa luego a relatar una anécdota que introduce con la forma testimonial: "acuérdome que...".

Es la que sigue:

"...acuérdome que hay cernícalos. como los de acá. pero más animosos -- que algunos se cevan en paxarillos. En el llano de Vúcay vi bolar dos -- cernícalos a un paxarillo: tratanto de lexos: encerráseles en un árbol -

grande y espesso que hay en aquel llano: yo lo dexé en pie que los indios en su gentilidad lo tenían por sagrado; porque sus Reyes se ponían debaxo dél a ver las fiestas que en aquel hermoso llano se hazían; el uno de los cernícalos, usando de su natural industria, entró por el árbol a echar fuera al paxarillo; el otro se subió en el aire, encima del árbol, para ver por dónde salía, y, en saliendo el páxaro, forçado del que le perseguía, cayó a él como un flebli, el paxarillo bolvió a socorrerse en el árbol, el cernícalo que cayó a él entró a echarle fuera, y el que le había sacado del árbol se subió en el aire, como hizo el primero para ver por dónde salía; desta manera los cernícalos, trocándose ya el uno, ya el otro, entraron y salieron del árbol cuatro veces, y otras tantas se les encerró el paxarillo con grande ánimo, defendiendo su vida, hasta que la quinta vez se les fué al río, y, en unos paredones de edificios antiguos que por aquella vanda había, se les escapó con gran contento y gusto de cuatro o cinco españoles que habían estado mirando la volatería, admirados de lo que la naturaleza enseña a todas sus criaturas, hasta las aves tan pequeñas, para sustentar sus vidas, unas acometiendo y otras huyendo con tanta industria y maña, como se ve a cada passo".

Cuenta pues, un hecho al que asistió, como ejemplificación de lo que dice acerca de los cernícalos. En cuanto al lugar del suceso, el Valle del Yúcay al que ha descripto y que nosotros hemos analizado en la descripción que él hace de los paisajes naturales- (19) y recuerda que era un lugar sagrado y de preferencia de los Reyes Incas. Se trata de un relato muy vivaz, siguiendo uno a uno los movimientos de los pajarillos, ello está representado principalmente por las formas verbales que están en el Pretérito Indefinido que es un testigo que expone acciones puntuales. El narrador muestra el juego de los pajarillos a la caza del otro, los distintos intentos y el triunfo del que supo escapar volando libre hacia el río. Da cuenta también de la reacción de los personajes españoles que estaban a la expectativa. Concluye con una expresión de tipo moralizante y cuando dice que los españoles quedaron "admirados de lo que la naturaleza enseña a todas sus criaturas, hasta las aves tan pequeñas

para sustentar sus vidas, unas acometiendo y otras huyendo con -
tanta industria y maña como se vee a cada passo". O sea, que lo
plantea como el momento en que se hace visible la lucha por la -
supervivencia.

En cuanto a la construcción de este parágrafo, señalamos ya
su eje en el empleo de los verbos; digamos que se dan entre ellos
también formas con pronombres enclíticos, tales como "traíanlo" -
"encerróseles" de uso frecuente en la época; hay también algunos
gerundios como "en sabiendo" precedido de la preposición "en", -
"trocándose" que dan cuenta de la duración de la acción y de su
simultaneidad con otras. El uso de participio como "forçado" ---
muestra el uso de la preposición "de" en lugar de "por" para en-
cabezar el complemento agente, uso que es propio del español de
entonces. Hay otras frases verbales como: "bolvió a socorrerse",
"entró a echarle" que dan una idea que completa el infinitivo.

Sintácticamente nos encontramos con algunas construcciones
formadas por dos términos coordinados entre sí como:

adjetivos: árbol "grande y espesso"

verbos: "entraron y salieron"

complemento circunstancial: "con gran contento y gusto"

Usa ciertas comparaciones con otras aves:

"...cayó como un ñeblí"

"...se subió en el aire como hizo el primero"

En cuanto a las oraciones están unidas entre sí por yuxtapo-
sición, principalmente entre las proposiciones subordinadas y pa-
ra explicar los hechos hay causales, finales y consecutivas.

Para finalizar el capítulo de las aves dice:

"Abejas silvestres hay de diversas maneras, de las domésticas criadas -
en colmenas, ni los indios las tuvieron antes ni los españoles se han da-
do nnda hasta ahora por criarlas; las silvestres crían en resquicios y
concauidades de peñas y en huecos de árboles; las que son de tierras -
frías, por las malas yerbas de que sustentan, hazen poca miel, y essa -
dessabrida y amarga, y la cera negra de ningún provecho; las de tierras
templadas o calientes, por las buenas yerbas de que gozan, hazen muy --
linda miel, blanca, limpia, olorosa y muy dulce; llevada de tierras fri

as se cuaja y parece azúcar; tiénenla en mucha estima, no sólo para comer, más también para el uso de diversas medicinas, que la hallan muy provechosa".

En este párrafo da cuenta de las abejas que se criaban en el Perú y de sus clases. Puntualiza acerca de cierto tipo que no -- existía entre los indios ni se preocuparon los españoles en tener la tampoco. Entre las que allí se daban dice el habitat que elegían: "en resquicios y concavidades de peñas y en huecos de árboles"; lo expresa pues, mediante complementos circunstanciales coordinados.

Se refiere a la clase de miel que producen de acuerdo con -- las tierras en que viven, y por ende por las hierbas con que se -- alimentan. Dice cuál es el sabor de la miel y para ello usa de la adjetivación en serie, así un tipo de miel resulta: poca, desabrida, y amarga; otra: "muy linda, blanca, limpia, olorosa y muy dulce".

De ella da por último sus usos medicinales.

De manera que presenta un conjunto de elementos que complementan la descripción física de los animales en cuestión y que hacen ameno el cuadro de presentación de los mismos.

Digamos que en lo que respecta al modo de construcción sintáctica del capítulo, está constituido por oraciones largas que -- incluyen coordinadas y yuxtapuestas en general, de tipo enunciativo, que constatan, verifican las diferentes características de -- los objetos, en este caso, seres animados que se pretende presentar y que se complementan con proposiciones subordinadas causales y finales que sirven a las explicaciones y descripciones del narrador.

Considerando la composición del capítulo que acabamos de analizar sobre las perdices, palomas y otras aves menores que habitaban en el Perú antes de la llegada de los conquistadores españoles, encontramos los aspectos que siguen:

El narrador describe ordenadamente distintas aves como: las perdices, las palomas, los gorriones, el ruiseñor, las golondrinas y entre los insectos, las abejas.

Para dar a conocer sus características, el Inca Garcilaso le dedica un fragmento a cada una de ellas y, también de una manera ordenada considera diversos aspectos que serían:

- a) la descripción del ave, en que podríamos incluir los otros elementos:
 - el tamaño
 - el color de las plumas
 - las patas
 - el pico
 - el sonido del canto
- b) el gusto de la carne
- c) el nombre del pájaro en quechua, el nombre en español, y la explicación y causa de ello.
- d) el lugar en que vive el ave
 - las clasifica además en aves de serranía y del llano
 - considera también las de Chile, cuando éste pertenecía al - reino Inca.
- e) descripción de las abejas
 - clases de abejas
 - lugar en que se crían
 - tipos de miel que producen
 - usos de la miel.

Como narrador, interviene en general desde la primera persona del singular.

Incluye un relato de carácter testimonial acerca del encuentro de dos cernícalos con un pájaro pequeño.

Digamos que en este relato hay una gran parte de tipo descriptivo en la que presenta la serie de aves que quería dar a conocer, hacia el final del tema de las aves se disculpa como narrador por no abarcar la descripción de la totalidad de los pájaros existentes en el Perú antes de los españoles.

En esta presentación de las distintas aves, tanto como en el modo de hacer la descripción, se hace evidente una intención didáctica por parte del Inca Garcilaso.

Es destacable además, la constante comparación que hace y -

relaciones que establece el autor entre las especies del Nuevo y del Viejo Mundo, centrados en Perú y España respectivamente, en el propósito de hacer conocer un mundo a partir de otro; en este campo también es importante como instrumento de interpretación de ambos mundos, el conocimiento de la lengua de los Incas y la de los españoles.

El Inca Garcilaso, si bien no lo hace explícito, creemos, por lo que muestra del reino de las aves en los dos continentes, que los ha conocido directamente y que sus descripciones provienen de una observación directa de aquéllas en el Perú y en la Península.

Consideramos por esta razón y por la inclusión del breve suceso testimonial a este relato dentro de las descripciones con ciertos rasgos testimoniales.

Dentro de la composición del libro le sigue el relato acerca de los papagayos.

En el Libro VIII de los Comentarios Reales, después que el Inca Garcilaso trata acerca de la flora que se daba en el Perú, dedica varios capítulos a dar a conocer la variedad de animales que allí habitaban como naturales de aquellas tierras.

De entre ellos, hemos analizado el que consagra a las perdices, las palomas y otras aves menores, que nos sirve de ejemplo de ese tipo de relato. Para tener una visión más integral de ellos, hemos de señalar los rasgos que se reiteran en los demás capítulos en que trata del mismo argumento.

Para comenzar conviene enunciar los temas que él considera en dichos capítulos:

Capítulo XVI - Del ganado manso y las recuas que dél había

" XVII - Del ganado bravo y otras savandijas

" XVIII - Leones, osos, tigres, micos y monas

" XIX - De las aves mansas y bravas de tierra y de agua

" XX - De las perdices, palomas y otras aves menores

" XXI - Diferencias de papagayos, y su mucho hablar

Hemos de observar ciertos elementos utilizados en la composición de estos capítulos.

Así, tenemos por una parte el aspecto descriptivo en el cual

el narrador nos expone las características físicas del animal.,

- a) partes del cuerpo
 - calidad de la carne
 - calidad del cuero o de la lana
- b) describe también las regiones en que habitan
- c) da su nombre en quechua y la explicación en español
- d) indica los distintos usos que le dan a los animales: para el trabajo y de tipo medicinal.

Da a conocer las diversas especies que existen en cada género en una forma ordenada y a su vez trata metódicamente acerca de cada uno de los tipos de animales.

Para hacer más comprensible las peculiaridades de las diversas especies, los compara a cada paso con los animales conocidos en España.

Se trata de relatos testimoniales en los que se incluye una parte descriptiva y la narración de un breve suceso.

Incorpora el testimonio de los cronistas de Indias en el estilo directo e indirecto. Lo que incluye son la obra del Padre Valera en un comentario y en otros momentos la del Padre Acosta y también hace una inclusión de Pedro de Cieza, el cronista de la historia del Perú.

Hemos de mostrar los que integra a su relato en forma textual.

Hace además dos alusiones librescas a dos escritores del -- cuatrocento italiano: Boccaccio y Ariosto (20).

En el capítulo que dedica a las diferentes clases de papagayos que había en el Perú y a propósito de las plumas de aquellos dice: (21)

"...las plumas de la cola de los papagayos que son muy largas y muy galanas, las estiman en mucho los indios, para engalanarse en sus fiestas. De las cuales plumas, por ser tan hermosas, tomó el famoso Juan Boccaccio el argumento para la graciosa novela de frate Cipolla" (22).

De modo que se refiere a Boccaccio como "el famoso", como que lo era en la época del Inca Garcilaso; además califica uno de los cuentos de su obra Decamerón, al que alude, "como graciosa".

Lo que es destacable para mostrar la formación del Inca Garcilaso es, que el narrador alude a una historia determinada de uno de los escritores más considerados del Renacimiento italiano.

La otra parte y ya hacia el final del capítulo y a propósito de hablar del papagayo, dice:

"...Los indios en común a los papagayos/les llaman úritu"; quiere decir - papagayo, y por el grandísimo ruido enfadoso que hacen con sus gritos - cuando van volando, porque andan en grandes vandas, tomaron por refrán - llamar "uritu" a un parlador fastidioso, que, como el divino Ariosto (23) dice en el canto veinte y cinco, sepa poco y habla mucho; a los cuales con mucha propiedad, les dicen los indios: ¡calla, papagayo!"

De manera que trae a cuento al que llaman, con el epíteto literario que se le ha atribuido; es decir, "el divino" Ariosto.

Cita con precisión el canto de su Orlando en que aparece el caso con que ejemplifica.

Con estas dos alusiones al mundo renacentista, el Inca Garcilaso pone de relieve su cultura humanista en la lectura y conocimiento de los textos de la literatura italiana.

El relato que a continuación examinamos, corresponde al capítulo XVIII del Libro IX (24) y al conjunto de narraciones que hace el Inca Garcilaso acerca de los animales que no se hallaban en el Perú y que fueron llevados por los españoles en sus viajes. El presente trata de los camellos, asnos y cabras:

"Tampoco hubo camellos en el Perú, y ahora los hay, aunque pocos. El primero que los llevó (y creo que después acá no se han llevado) fue Juan - de Reinaga, hombre noble, natural de Bilbao, que yo conocí, capitán de infantería contra Francisco Hernández Girón y sus secuaces y sirvió bien a Su Majestad en aquella jornada".

Al encabezar el capítulo con el adverbio de negación "tampoco", el autor alude a los casos anteriores ya descriptos, de los animales que no se encontraban en aquellas tierras, como ser vacas y bueyes, caballos y yeguas.

Presenta el narrador al personaje español que los llevó al Perú. Declara que cree que luego no han vuelto a llevarlos, y usa para ello una locución adverbial "después acá" que quiere decir "desde entonces" o posteriormente y hasta la actualidad.

Esta presentación la lleva a cabo valiéndose de los rasgos habituales para estos casos en su obra (25); esto es: el nombre propio, la clase social a que pertenece el personaje, el lugar de origen. Luego dice que estuvo relacionado con él, bajo la fórmula del relato testimonial "que yo conocí" y prosigue indicando el cargo que tenía en el ejército en una circunstancia muy -- concreta, dice "capitán de infantería contra Francisco Hernández Girón y sus secuaces" y aún juzga a este soldado al agregar: "y sirvió bien a su Majestad en aquella jornada".

Pasa a otro aspecto del que le interesa dar cuenta, que es el precio que se pagaba por los animales allí:

"Por seis hembras y un macho que llevó, le dio don Pedro Portocarrero, natural de Truxillo, siete mil pesos, que son o ho mil y cuatrocientos ducados; los camellos han multiplicado poco a nada".

En este caso también presenta al español que los compró, -- con su nombre propio y el lugar de origen.

El precio lo da en moneda del Perú y su equivalente en ducados, moneda de España del siglo XVI.

Concluye lo relativo a los camellos con la enunciación de -- su escasa reproducción en aquella región.

Pasa así a otro de los géneros de ganado a que ha de referirse:

"El primero borrico que ví fué en la jurisdicción del Cozco, año de mil y quinientos y cincuenta y siete, compróse en la ciudad de Huamán a; -- costó cuatrocientos y ochenta ducados de a trezientos y setenta y cinco maravedís, mandólo comprar Garcilaso de la Vega, mi señor, para --- criar muleros de sus yeguas. En España no valla seis ducados, porque -- era chiquillo y ruinejo..."

Aquí encontramos al narrador como testigo de lo que cuenta, cuando dice "vi" de modo que lo hemos de considerar por ésta y --

otras declaraciones como relato con rasgos testimoniales.

Y se refiere al "primer" borrico que él mismo vió en el Cuzco; usa el término "borrico" por decir burro, asno.

Menciona el año y la ciudad de la compra, o sea, sitúa ese hecho con precisión. Después habla de su costo en ducados y maravedís, ambas monedas españolas en vigencia en la época de la conquista.

Como dato de carácter autobiográfico, en este caso relacionado con su padre, observamos en primer lugar que se refiere a él como otras veces, dice: "Garcilaso de la Vega, mi señor..."; - esto es, da su nombre propio y en aposición dice como en un modo de unirse a él "mi señor" en relación de dependencia (26).

Explica el uso para el cual lo adquirió y dice "para criar muleros de sus yeguas" es decir, para obtener mulos pequeños.

Da cuenta del estado del burro y dice que era "chiquillo y ruinejo", emplea dos adjetivos coordinados de los que "ruinejo" es una forma del diminutivo de ruín, para decir arruinado, destruido, con un cierto valor despectivo y porque era pequeño añade que valía poco en España.

Trata luego de otro de los asnos que allí llevaron:

"...otro compró después Gaspar de Sotelo, hombre noble, natural de Camara, que yo conocí, en ochocientos y cuarenta ducados".

Vuelve a presentar al personaje español que lo compró a través de su nombre propio, su clase social y el lugar de origen -- (27). Además muestra su relación de conocimiento y el año en que se hizo la compra.

Para concluir acerca de los asnos dice:

"Mulos y mulos se han criado después acá muchoas para las recuas, y gástanse mucho por la aspereza de los caminos"

De modo que el autor da cuenta de la utilización que se hace allí de estos animales y el resultado a causa de las dificultades del trabajo y de los caminos.

Pasa por último a considerar la manera en que se criaron -- allá las cabras:

"Las cabras, a los principios, cuando las llevaron, no supe a cómo va- lieron; años después las vi vender a ciento y a ciento y diez ducados; pocas se vendían, y era por mucha amistad y ruegos, una o dos a cual y entre diez o doze juntaban una manadita, para traellas juntas"

Se refiere al precio de las cabras y como testigo dice: " - las vi vender...", da las circunstancias en que se vendían.

Menciona el lugar y el año del hecho:

"Esto que he dicho fué en el Cozco. año de mil y quinientos y cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco"

Concluye comentando el modo en que se criaron:

"Después acá han multiplicado tanto, que no hazen caso dellas, sino para la corambre. El parir ordinario de las cabras era a tres y cuatro cabritos, como yo las vi. Un cavallero me certificó que en Huánucu, donde él residía, vió parir muchas a cinco cabritos".

Vuelve a presentarse el narrador como testigo "como yo las vi" en una comparación cuenta el número de cabritos que tenían - las cabras, y trae a su vez el testimonio de "un cavallero" que vió parir muchas a cinco cabritos".

Así tenemos desde el punto de vista de la composición, que el narrador presenta en forma ordenada y describiéndolos separadamente a cada una de las especies de que trata, dedica un fragmento a los camellos, otro a los asnos y el último a las cabras, y en ellos reconocemos los siguientes elementos:

En el primer caso hace la presentación del español que los llevó; para los asnos señala a quienes los compraron en el Cuzco, también españoles y en el caso de las cabras no menciona a ningún personaje.

También indica los precios que en el Perú se pagaron por - los primeros animales que se vendieron.

Y como otro aspecto da cuenta de la utilización que hacían de esos animales y cómo era la cría de las cabras o los burros, por ejemplo.

En distintos momentos, el propio narrador señala que ha -- presenciado un hecho de los que cuenta mediante fórmulas testi-

moniales: "Yo vi vender...", o que ha conocido personalmente al caballero que llevó cabras al Perú: "Yo conocí...". Vió también al primer burro en el Cuzco "Yo vi..."

Esos momentos son los que siguen, según las citas textuales:

- 1) "...el primero que los llevó /a los camellos/...fué Juan - de Reinaga...que yo conocí..."
- 2) "...el primer borrico que yo ví fué en la jurisdicción del Cozco..."
- 3) "...otro /burro/ compró después Gaspar de Sotelo /.../ que yo conocí..."
- 4) "...el parir ordinario de las cabras era a tres y cuatro cabritos, como yo las vi..."
- 5) "...un cavallero me certificó que en Huánacu, donde él residía, vió parir muchas a cinco cabritos..."

Estos, pues, son cinco ocasiones en que el Inca Garcilaso - dice en primera persona del singular que él conoció, vió, le certificaron acerca de determinados hechos que relata, y son lo que nos permite hablar también en este caso de relato descriptivo de carácter testimonial.

Al concluir este tema, el autor ha de tratar en el capítulo siguiente, acerca de "las puerkas, y su mucha fertilidad" para - continuar con el asunto de los animales que fueron llevados al - Perú por los españoles después de la conquista.

Los relatos acerca de los minerales y piedras preciosas que había en el Reino de los Incas, los presenta el Inca Garcilaso - al final del Libro VIII de los Comentarios Reales, en la que podríamos considerar segunda parte del mismo, compuesta por los capítulos dedicados a la flora y fauna del Perú y al reino mineral.

Trata sobre los siguientes temas:

- .. Capítulo XXIII - lo dedica a dar cuenta "De las esmeraldas, -- turquesas y perlas"
- " XXIV - trata "Del oro y plata"
- " XXV - se titula "Del azogue, y cómo fundían el metal antes dél".

Para estudiar las características de estas narraciones, procederemos en primer lugar a examinar uno de los capítulos, el -- XXIV, acerca del oro y la plata, como ejemplo, y luego hemos de considerar los distintos elementos que los componen en su conjunto, considerando para ello los capítulos XXIII, XXIV y XXV.

Este capítulo que aquí presentamos está dedicado al oro y la plata que había en el Perú y se encuentra hacia el final del Li--bro VIII, capítulo XXIV, (28) de los Comentarios Reales, después de los que dan cuenta del mundo natural en los tres reinos, en el Perú anterior a la conquista de los españoles. Se trata de una -- descripción con carácter testimonial en la que el autor intervie--ne en distintos momentos, como lo veremos.

Para comenzar hace una pequeña introducción en la relaciona el oro y la plata del Perú con los beneficios que recibe España, -- dice:

"De la riqueza de oro y plata que en el Perú se saca, es buen testigo Es--paña, pues de más de veinticinco años, sin los de atrás, le traen cada -- año doze, treze millones de plata y oro, sin otras cosas que no entran -- en esta cuenta; cada millón monta diez vezes cien mill ducados".

Da el equivalente del oro en ducados, que es moneda española del siglo XVI.

Se refiere luego al modo de obtención del metal precioso en el Perú:

"El oro se coge en todo el Perú; en unas provincias es en más abundancia oue en otras. pero generalmente lo hay en todo el reino. Hállase en la -- superficie de la tierra u en los arrouos u ríos. donde lo llevan las ave--nidas de las lluvias; de allí lo sacan. lavando la tierra o la arena. co--mo lavan acá los plateros la escubilla de sus tiendas, que son barredu--ras dellas"

Así dice en qué lugares se ofrece y el modo en que se presen--ta y para decir cómo lo consiguen, usa una comparación con una ac--tividad similar de "acá" o sea de España, para ser comprendido, -- oponiéndolo al "allí" que representa al lugar del Perú en que se encuentra.

"Llaman los españoles lo que así sacan "oro en polvo", porque sale -- como limalla; algunos granos se hallan gruesos, de dos, tres pesos y más; yo vi granos de más de veinte pesos; llámánles "pepitas"; algunas son llanas, como pepitas de melón o calabaza; otras redondas, -- otras largas como huevos".

Usa el narrador la forma "llaman los españoles" para dar -- la frase que ellos mismos emplean para referirse a distintas -- cuestiones, como lo hemos visto al tratar de animales y plantas, a la vez que nos permite saber cómo lo consideraban unos y -- otros, y la intención que persigue es la de hacer comprensible aquel mundo de los Incas para ese otro de los españoles.

Describe las dos modalidades en que se obtiene el oro: en polvo y en pepitas y da la explicación de esa denominación en -- el primer caso y habla de "limalla", esto es, el conjunto de li -- maduras. En el segundo participa el Inca Garcilaso diciendo que ha visto los granos o pepitas de oro; usa una de las formas de relato testimonial: "yo vi..." y las describe empleando adjetivos "llanas, redondas" y también dos construcciones comparati -- vas que las completan "...llanas, como pepitas de melón o calab -- ça", "...otras largas como huevos...", o sea, que las asemeja -- con elementos naturales.

Se refiere luego al peso del metal:

"Todo el oro del Perú es de diez y ocho a veinte quilates de ley, poco más, poco menos. Sólo el que se saca en las minas de Callauaya o Callahuaya es finísimo, de a veinticuatro quilates, y aún pretende passar dellos, según me lo han dicho algunos plateros en España".

Para certificar lo que dice acerca del peso del oro, acude a la autoridad de los plateros españoles y emplea una de las -- fórmulas de composición de ese carácter: "...según me lo han di -- cho...".

Presenta luego una anécdota a propósito de lo que se viene tratando:

"El año de mil y quinientos y cincuenta y seis, se halló en un resqui -- cio de una mina, de las de Callahuaya, una piedra de las que se crían con el metal, del tamaño de la cabeza de un hombre; el color, propiamente, era color de bofes, y aún la hechura lo parecía, porque toda --

ella estaba agujereada de unos agujeros chicos y grandes, que la pasaban de un cabo a otro. Por todos ellos asomaban puntas de oro, como si le hubieran echado oro derretido por cima: unas puntas salían fuera de la piedra, otras emparejaban con ella, otras quedaban más adentro. Dezan los que entendían de minas que si no la sacaran de donde estaba, que por tiempo viniera a convertirse toda la piedra en oro. - En el Cozco la miraban los españoles por cosa maravillosa; los indios la llamaban "huaca", que, como en otra parte diximos, entre otras muchas significaciones que este nombre tiene, una es dezir admirable cosa, digna de admiración por ser linda, como también significa cosa -- abominable por ser fea; yo la mirava con los unos y con los otros. El dueño de la piedra, que era hombre rico, determinó venirse a España y traerla como estava, para presentarla al Rey Don Felipe Segundo, que la joya por su extrañeza era mucho de estimar. De los que vinieron en el armada en que él vino supe en España que la nao se havia perdido, - con otra mucha riqueza que trala".

En primer lugar sitúa el breve suceso en el tiempo y en el espacio y procede a describir una piedra encontrada, a través - de comparaciones y semejanzas.

era: "...del tamaño de la cabeça de un hombre..."

"...el color/.../ era color de bofes..."

"...y aún la hechura lo parecía de bofes porque toda ella estava agujereada de unos agujeros chicos y grandes, que la pasavan de un cabo a otro".

Son dos comparaciones con partes del cuerpo humano.

Trae el narrador la opinión de los que entendían en minas:

"Dezan que si no la sacaran de donde estava, que por tiempo viniera a - convertirse toda la piedra en oro".

Y muestra la reacción que producía entre los españoles: luego procede a dar una explicación lingüística del término que --- chua "huaca" remite a su tratamiento anterior en la misma obra: "como en otra parte diximos..." (29) con una de las fórmulas de remisión. Y vuelve a emplear este término con el sentido de -- "...admirable cosa, digna de admiración por ser linda..." aplica do al fenómeno de esta piedra, enfatizándola así.

Y da cuenta de su propia presencia:

"yo la mirava con los unos y con los otros" es decir, la apreciaba en este caso con los españoles y con los incas.

Finalmente dice que el dueño de la piedra determinó llevarla a España "para presentarla al Rey Don Felipe Segundo, que la joya por su extrañeza era mucho de estimar" ; da una indicación histórica.

Observamos el uso del sustantivo "armada" en género masculino.

Con ello concluye la narración acerca del oro y pasa a tratar de la plata:

"la plata se saca con más trabajo que el oro, y se beneficia y purifica con más costa. En muchas partes del Perú se han hallado y hallan minas de plata, pero ningunas como las de Potosí, las cuales se descubrieron y registraron año de mil y quinientos y cuarenta y cinco, - catorce años después que los españoles entraron en aquella tierra".

En primer lugar compara el trabajo de obtención y purificación de la plata con el del oro. Pasa luego a referirse a las minas y entre ellas destaca la de Potosí, emplea la forma "Potosí" del español antiguo, y da la fecha de su descubrimiento.

Enseguida comienza a describir el sitio en que se encuentran las minas:

"El cerro donde están se dice Potosí, porque aquel sitio se llamava así, no sé qué signifique en el lenguaje particular de aquella provincia, que en la general del Perú no significa nada".

Comienza con la explicación lingüística del nombre, el Inca Garcilaso dice siempre que él conoce la lengua general de los Incas pero no el lenguaje particular, y en aquél no tiene ningún significado (30)

"...Está en un llano. es de forma de un pilón de azúcar; tiene de circuito, por lo más baxo, una legua, y de alto más de un cuarto de legua; lo alto del cerro es redondo; es hermoso a la vista, porque es solo; hermoseólo la naturaleza para que fuesse tan famoso en el mundo como hoy lo es. Algunas mañanas amanece lo alto cubierto de nieve, - porque aquel sitio es frío".

En este trozo describe el cerro y para hablar de su forma lo compara con un "pilón de azúcar" que es cónico, y en forma ordenada da cuenta de sus dimensiones en términos de "legua" o sea, da la longitud de circuito:

- a) de lo alto
- b) de lo bajo

Luego la forma del cerro: en lo alto. Hace una descripción exterior ordenada.

Luego el narrador da una visión de cómo es el cerro "...es hermoso a la vista porque es solo; hermoseólo la naturaleza para que fuese tan famoso en el mundo como lo es". Hay una apreciación subjetiva del narrador. Es decir, que lo califica de "hermoso" y da la causa y le atribuye esa cualidad a obra de la naturaleza y le da a su vez una finalidad, la de ser "tan famoso en el mundo como hoy lo es", dándole pues, gran importancia.

Observamos que lo expresa en una oración compuesta, formada por varias yuxtapuestas, subordinadas, comparativa causal y final. Emplea el pronombre personal como enclítico.

Se refiere luego a otro aspecto de este tema, a quien lo tenía en repartimiento:

"Era entonces aquel sitio del repartimiento de Gonzalo Picarro, que -- después fué de Pedro de Hinojosa, cómo lo huvo, diremos adelante, si es lícito ahondar y declarar tanto los hechos secretos que pasan en las guerras, sin caer en odio, que muchas cosas dexan de dezir los historiadores por este miedo".

Nombra el Inca Garcilaso a Gonzalo Pizarro y a Pedro Hinojosa; usa una fórmula de anticipación y luego declara que no sabe si lo ha de descubrir, con la finalidad de no producir odio entre los pueblos y atribuye "miedo" a los historiadores. Es a la vez una verificación y una crítica. A continuación incluye el texto del Padre Acosta:

"El Padre Acosta, libro cuarto, escribe largo del oro y plata y azogue que en aquel Imperio se ha hallado, sin lo que cada día va descubriendo el tiempo".

De modo que usa el material de uno de los cronistas, el Padre Acosta, en estilo indirecto, menciona la cita de la parte de su obra en que trata acerca del oro, la plata y el azogue y declara que por ello él no lo hará; esto es, como narrador toma la actitud de no desarrollar un tema que ya ha tratado un cronista, lo declara y enseguida anuncia su plan inmediato; luego remite a la obra del historiador mencionado. Dice el Inca Garcilaso:

"...por esto dexaré yo de escribirlo, diré brevemente algunas cosas no tables de aquellos tiempos y cómo beneficiaban y fundían los indios el metal antes que los españoles hallaran el azogue, en lo demás remito a aquella historia al que lo quisiere ver más largo, donde hallará cosas muy curiosas, particularmente del azogue" (31).

De manera que se dirige "al que lo quisiere ver más largo"; esto es, que indica la fuente para ampliar el tema, al eventual lector.

Prosigue luego el narrador, con una de las fórmulas de encadenamiento:

"Es de saber que las minas del cerro de Potocsi las descubrieron ciertos indios criados de españoles, que en su lenguaje llaman "yanacuna", que en toda significación quiere decir hombre que tiene obligación de hazer oficio de criado".

Para dar cuenta del hallazgo de las minas de plata del Potosí, habla de los protagonistas "indios criados de españoles", a los que nombra en forma general sin decir quiénes eran sino su condición, luego da el nombre en quechua: "yanacuna" y por último explica su significación en español: "hombre que tiene obligación de hazer oficio de criado".

Luego cuenta la manera en que encontraron el metal precioso:

"...los cuales, debaxo de secreto, en amistad y buena compañía, gozaron algunos días de la primera veta que hallaron, mas como era tanta la riqueza y ella sea mala de encubrir, no pudieron o no quisieron encubrir-la de sus amos, y assí las descubrieron a ellos y registraron la veta primera, por la cual se descubrieron las demás".

Muestra a estos indios en el primer momento del descubrimiento y expresa su estado de ánimo mediante un complemento "debaxo de secreto" en el cual encontramos un uso ya antiguo de la locución adverbial "debaxo de" la que actualmente se expresa -- con la preposición "bajo", luego "en amistad y buena compañía" -- un complemento circunstancial de lugar figurado que muestra cómo compartían esa buena nueva.

Con un cierto tono moralista explica la causa de que descubrieran la verdad a sus señores "...mas como era tanta la riqueza y ella sea mala de encubrir..." por medio de una proposición adverbial causal; el uso del adjetivo "mala" equivale al mismo -- tiempo a difícil de encubrir y dañoso, con lo cual el autor juzgaría esa eventual ocultación. Reitera su duda cuando dice que -- los indios por ello "no pudieron o no quisieron encubrirla de -- sus amos...". Su duda está expresada en el uso de la disyunción "o".

Y así llega al resultado final. Dice enseguida:

"Entre los españoles que se hallaron en aquel buen lance fué uno que se llamó Gonçalo Bernal, mayordomo que después fué de Pedro de Hinojosa; el cual, poco después del registro, hablando un día a Diego Centeno (famoso cavallero) y de otra mucha gente noble, dixo: "Las minas -- prometen tanta riqueza, que a pocos años que se labren, valdrá más el hierro que la plata".

El vocablo "lance" está empleado aquí en sentido figurado -- para indicar un episodio de gran beneficio o que resultó afortunado.

Presenta el narrador a los españoles que fueron partícipes de aquel hallazgo de sus criados, con su nombre propio y el cargo que desempeñaron en Indias y a otro de ellos con su nombre -- propio y atribuyéndole su calidad de "famoso" cavallero (32); -- transcribe textualmente la premonición de uno de ellos, hecha -- en base a lo que tenían delante de sí y a lo que él suponía que había de ocurrir.

Luego el narrador confirma esas palabras con algunos hechos que le tocó presenciar:

"Este pronóstico vi yo cumplidos los años de mil y quinientos y cincuenta y cuatro y cincuenta y cinco, que en la guerra de Francisco -- Hernández de Girón valió una herradura de cavallo cinco pesos, que son seis ducados, y una de mula cuatro pesos; dos clavos de herrar, un tomín, que son cincuenta y seis maravedís; vi comprar un par de borze---guls en treintayseis ducados; una mano de papel en cuatro ducados; la vara de grana fina de Valencia a sesenta ducados, y a este respecto -- los paños finos de Segovia y las sedas y lienços y las demás mercaderías de España".

Como testigo, el Inca Garcilaso da el año en que a causa de una guerra que menciona, los distintos géneros de logística y algunas otras mercaderías como telas finas de España, responden a aquella anticipación. Así, el autor da a lo largo de una serie, -- diversos artículos con su precio en ducados y en maravedíes, moneda española y el tomín que era una moneda de plata usada entonces en América, junto con el peso.

Luego da las razones de ello:

"Causó esta carestía aquella guerra, porque en dos años que duró no passaron armadas al Perú, que llevan las cosas de España. También la causó la mucha plata que davan las minas, quetres y cuatro años antes de los que hemos nombrado, llegó a valer un cesto de la yerva que llaman cuca treinta y seis ducados y una hanega de trigo veinte y cinco ducados; lo mismo valió el malz, y al respecto el vestir y el calçar, y -- el vino, que las primeras botijas, hasta que hubo abundancia, se vestlan a dozientos y a más ducados".

Insiste sobre las causas de esos precios altos y lo relaciona en este momento con otros artículos de los del lugar, alimento y vestimenta; los enumera en una serie y en cada caso da su -- valor en ducados.

Para finalizar este tema el Inca Garcilaso hace una refle-- xión en la que constata un hecho que no comenta, sino que propone a consideración del lector:

"Y con ser la tierra tan rica y abundante en oro y plata y piedras preciosas, como todo el mundo sabe, los naturales della son la gente más pobre y mísera que hay en el universo"

Esto es, muestra una oposición entre las condiciones de la tierra y las de sus habitantes.

Este planteo paradójico lo certifica con una fórmula que en globa una opinión generalizada "como todo el mundo sabe...". -- Así finaliza el relato descriptivo.

Este capítulo XXIV del Libro VIII que hemos escogido como ejemplo de la descripción de minerales del Perú, consta desde el punto de vista de la composición -como lo hemos visto a través de su análisis- de las partes siguientes:

- a) Una breve introducción al tema.
- b) El desarrollo del mismo en el cual se dan las características del oro en primer término: modo de obtención, estado en que se encuentra, precio del metal.
- c) Presentación de una anécdota o suceso ejemplificador.
- d) En una segunda parte del tema aborda la caracterización de la plata: modo de obtención, lugar en que se halla, españoles -- que participaron del descubrimiento.
- e) Remisión acerca de este tema a la obra del Padre Acosta y -- declaraciones del narrador sobre la composición inmediata -- del capítulo.
- f) Pequeño suceso ejemplificador de carácter testimonial.
- g) Reflexión del narrador a manera de conclusión.

Respecto de la relación en sí misma, vemos -- que el narrador la hace de una manera metódica, pues toma cada -- parte del asunto. la caracteriza en detalle y luego pasa a abordar la siguiente.

El narrador describe el metal oro de una forma detenida y -- se dedica a su aspecto exterior y a las diversas maneras en que se presenta, el breve suceso que relata le sirve oportunamente para esa descripción, además de demostrar la importancia que se -- mejantes descubrimientos producían en el mundo hispánico.

El segundo de los sucesos que cuenta, referido a la plata, -- le es útil a la demostración del alto valor que cobraban ciertos artículos a causa de la existencia de aquel metal.

Cómo narrador se presenta en la primera persona del singular, esto es, que describe la visión del yo, y sólo en algún caso como el de las fórmulas de composición, asume la primera persona del plural, "nosotros".

Como hemos visto pues, aborda distintos puntos para dar cuerpo al tema central que esté tratando, pequeños subtemas como podrían ser la obtención del mineral o su utilización posterior, -- con lo cual da un cuadro más completo que rodea el aspecto puramente descriptivo.

También encontramos en este capítulo, el empleo de vocablos en quechua, cuya significación en español explica el propio autor dando así muestra de su conocimiento lingüístico; como él mismo lo declara, desconoce la lengua particular de una determinada provincia, y es conocedor en cambio de la lengua general de los Incas (33).

Comprobamos además que los indios son designados en forma conjunta, en tanto que los españoles son presentados en forma personal y refiriéndose a cada uno directamente.

Consideramos que a través de los diversos aspectos tratados para dar una visión de conjunto de la existencia de los minerales que describe como en el modo de hacerlo; esto es, tomados y expuestos separadamente, contribuye a una intención didáctica -- del autor, ya que hace más comprensible a la vez que más profundo el tema desarrollado.

La presencia del narrador como testigo de lo que cuenta, bajo la fórmula "yo vi..." nos deja clasificar a este relato entre los de tipo testimonial y por el tema y su tratamiento entre las cosas que había en el Perú antes de la llegada de los conquistadores españoles en las descripciones.

Después de la reflexión personal con que cierra el capítulo que analizamos, pasa a tratar en el que sigue acerca del azogue, con el cual cierra el Libro VIII, para comenzar el IX y último libro de los Comentarios Reales con el relato de la vida y conquistas del Rey Inca Huaina Cápac.

Como rasgos característicos de los relatos dedicados a los minerales y piedras preciosas que existían en el Perú, encontramos los siguientes:

En todos los casos los encuadramos dentro de los que hemos llamado relatos descriptivos con carácter testimonial ya que en ellos se da la presencia del narrador como testigo de lo que -- cuenta; las formas en estos casos son: "yo vi; vi; lo vi; vi yo," siempre usa la primera persona del singular del Pretérito Indefinido del verbo "ver" que es uno de los verbos que dan cuenta de la presencia y del testimonio a la vez.

Por otra parte observamos para los tres capítulos la incorporación de los textos de cronistas de las Indias. Ellos son: -- para el primer caso la obra del Padre Acosta (Joseph de Acosta), (34) de la cual en el mismo ejemplo incluye por una parte la -- transcripción literal de un fragmento de ella y en otro momento remite a aquélla. En ese capítulo integra además el testimonio -- también textual por una parte y comentado en otra del Padre Blas Valera. En el caso de los otros dos capítulos remite a la obra -- del Padre Joseph de Acosta, siempre en forma elogiosa.

La introducción del texto de los cronistas, en el capítulo XXIII es la siguiente:

"Después acá se han hallado tantas perlas que se han hecho tan comunes como lo dize el Padre Acosta, capítulo quinze del libro cuarto, que es lo que se sigue, sacado a la letra"

"Ya que tratamos de la principal riqueza que se trae a Indias, no es -- justo olvidar las perlas, que los antiguos llamavan margaritas, cuya -- estima en los primeros fué tanta, que eran tenidas por cosa que sólo -- a personas reales pertenecían. Hoy día es tanta la copia dellas que -- hasta las negras traen sargas de perlas", etc. (35)

De modo que usa el texto del jesuita para certificar lo que él acaba de afirmar, expresado en la primera parte de la cons--- trucción, o sea: "como lo dice el Padre Acosta..." luego da la ci--- ta precisa de su obra: "capítulo quinze del libro cuarto"; y ense--- guida lo presenta por medio de una de las fórmulas de introduc--- ción: "...es lo que se sigue, sacado a la letra...", con lo cual

indica que ha de proceder a una transcripción textual. No usa para este ejemplo ninguna fórmula de cierre.

Toma luego otra cita del mismo cronista y la introduce del modo que sigue:

"Al postrer tercio del capítulo, haviendo dicho antes cosas muy notables de historias antiguas acerca de perlas famosas que ha havido en el mundo dize Su Paternidad" : "Sdcanse las perlas en diversas partes de Indias, donde con más abundancia es en el Mar del Sur, cerca de Panamá, donde están las islas que por esta causa llaman de las Perlas. - Pero en más cantidad y mejores se sacan en la Mar del Norte, cerca del río que llaman de la Hacha; allí supe cómo se hazla esta granjería, -- que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los cuales baxan seis, nueve y aun doze brazas de hondo, a buscar los ostiones, que de ordinario están asidas a las peñas y escollos de la mar. De allí los arrancan y se cargan dellos, y se suben y los echan en las canoas, donde los abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frío del agua allí dentro de el mar, es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento, estando un cuarto de hora a las vezes, y aun media, en hazer su pesca. Para que puedan tener el aliento, hñzenles a los pobres buzos que coman poco y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera que también la codicia tiene sus abstinentes, aunque sea a su pesar; lñbran se (es yerro del molde por dezir sdcanse) de diversas maneras las perlas y horddanlas para sartas. Hay ya gran demasía dondequiera. El año de ochenta y siete vi, en la memoria de lo que venía de Indias para el Rey, diez y ocho marcos de perlas, y otros tres caxones dellas; y para particulares mil y dozientos y sesenta y cuatro marcos de perlas y sin esto otras siete talegas por pesar que en otro tiempo se tuviera por fabuloso (36)

En este otro ejemplo indica la parte del capítulo en que se encuentra la cita que ha de incorporar. Se refiere a lo que el Padre Acosta ha escrito antes de lo que él transcribe y califica de "cosas muy notables"; lo presenta en este momento como "Su Paternidad" y luego con la forma "dize" incluye su texto.

Para cerrar la cita usa la fórmula de composición "Hasta -- aquí es de...", incluye el nombre propio del cronista y agrega,

además que con ello finaliza el capítulo mencionado.

En esta forma incorpora el texto del Padre Acosta, hay otros momentos en que lo cita en estilo indirecto con la forma: "dize - que..." y a continuación hemos de examinar los fragmentos en que en estos capítulos el Inca Garcilaso remite al lector a la obra de aquel cronista.

Después se refiere al Rey Católico y al tesoro que él poseía, dice el narrador:

"Para ver la gran riqueza deste monarca, es bien leer aquel cuarto libro y todos los demás del Padre Acosta, donde se verán tantas cosas y tan -- grandes como las que se han descubierto en el Nuevo Mundo" (37).

Aquí tenemos un ejemplo de remisión a la obra de Acosta, que el autor de los Comentarios Reales toma para este tipo de temas, - es decir, de los minerales y piedras preciosas.

También el Inca Garcilaso remite en este capítulo a su propia obra "La Florida del Ynca y lo hace de la siguiente forma: - "...Hase dicho esto que se vea la cantidad increíble de perlas - que de Indias han traído, sin las que diximos en nuestra histo-- ria de La Florida, libro tercero, capítulo quinze y diez y seis, que se hallaron en muchas partes de aquel gran reino, particularmente en el rico templo de la provincia de Cofachiqui..."

Menciona pues, la cita precisa de la obra de La Florida, en que trata de este mismo tema y la circunstancia en que lo hace.

Como otra característica de los capítulos dedicados a los - minerales del Perú, tenemos en uno de ellos la introducción de - dos "cuentos" siempre según la denominación del mismo narrador, en el libro VIII, cap. XXIII, p. 208, que hemos analizado (39) - entre las narraciones.

Como lo hemos considerado en su momento, estos cuentos tienen la función de ilustrar lo que el narrador acaba de contar y en este caso de describir.

Además de estos breves relatos, también de carácter testimonial incluidos en dichos capítulos, el Inca Garcilaso narra algunos sucesos que sirven también como modo de ejemplo de lo que él describe, a los que no denomina de ninguna manera específica.

Esto decimos en cuanto a la composición de los capítulos. - Respecto del narrador hemos indicado ya, que se trata de relatos que presentan rasgos testimoniales y en la mayoría de los casos él asume la primera persona del singular, haciendo uso del "yo" en pocos lo hace en la primera persona del plural; es decir, como "nosotros".

Refiriéndonos a otros rasgos de estas narraciones, tenemos - que al tratar acerca de los minerales, el narrador da cuenta del lugar en que se han hallado, describiéndolos en sus particularidades geográficas; en cuanto al mineral en sí, hace el autor una descripción material del mismo en que nos informa acerca de su - color, de su forma, de sus propiedades, además del modo de obtención y del procedimiento con que en cada caso se lo trata, y de - sus precios.

Por otra parte presenta a los personajes españoles y en algún caso lusitanos de la conquista, que asistieron y participaron de algún modo del descubrimiento del mineral, y los presenta por medio de los rasgos que hemos estudiado como característicos en - la obra del Inca Garcilaso en el capítulo dedicado a presentación de personajes (40).

En lo que respecta a la lengua, tenemos, que el Inca Garcilaso también en estos casos da cuenta de sus conocimientos de la -- lengua de los Incas: el quechua, ya que da los nombres de los distintos artículos en esa lengua, indica rasgos fonéticos y luego - explica la significación de esos conceptos en español. A través - de este trabajo penetra no solamente en el aspecto lingüístico en distintos planos, sino también el mundo conceptual que ello encierra y pone en contacto la cultura indígena con la del mundo español.

Como una de las fórmulas con las que hace de intérprete lingüístico, tenemos por ejemplo las siguientes construcciones:

"...llaman los españoles...los indios llaman..."

Encontramos por último como característica de estos capítulos descriptivos una disposición interna de los mismos, intencional, al considerar los diversos aspectos, y a su vez un método para proceder a la descripción.

El texto que hemos de analizar pertenece al capítulo XXVII del Libro V de los Comentarios Reales y lo elegimos como modelo de descripción de la naturaleza (41).

Ya entre los últimos años de vida del Inca Viracocha, en -- que éste decide retirarse al valle del Cuzco para descansar de -- las luchas que había mantenido con algunos grupos de indígenas -- rebelados, como los Chancas, el narrador nos ha de describir ese lugar.

Procederemos a analizar este fragmento que consideramos de los más importantes momentos de elaboración literaria y porque -- es el preferido por los Reyes para su descanso; en lo que respec-- ta a las pinturas de la naturaleza de esta obra.

El trozo es introducido precisamente por la circunstancia -- del alejamiento del Rey Inca hacia ese sitio y los trabajos a -- los que desde allí se dedica. Dice:

"Concluido lo que se ha dicho, /Inca Viracocha/ mandó hazer grandes y -- majestuosos edificios por todo su Imperio, particularmente en el valle -- Y'ucay, y más abaxo, en Tampu. Aquel valle se aventaja en excelencias a todos los que hay en el Perú, por lo cual todos los Reyes Incas, desde Manco Cápac, que fué el primero, hasta el último, lo tuvieron por jardín y lugar de sus deleites y recreación..."

Comienza el fragmento con una frase que remite a lo contado inmediatamente antes, en el mismo texto, dicha construcción tie-- ne valor temporal.

A propósito de los edificios que mandó construir, el Inca Vi-- racocha, el narrador describe uno de esos lugares, el del valle -- Y'ucay. Lo sitúa como el primero entre los del Perú por sus cuali-- dades, que describirá, y dice que por esa razón fue elegido como lugar de descanso por los Reyes Incas.

Lo presenta para ellos como:

"jardín y lugar de sus deleites y recreación..."

Esto es, un sitio dedicado al placer y de distracción. Lo -- expresa mediante dos construcciones nominales coordinadas.

Califica también a este paraje con una proposición adverbial de lugar, modificada a su vez por una adjetiva, en las cuales ex

presa que allí encontraban los reyes un reparo a la actividad de gobierno. Es lo que sigue:

"...donde ivan a alentar de la carga y pesadumbre que el reinar tiene consigo, con los negocios de paz y de guerra que perpetuamente se ofrecen".

Observamos aquí también los sustantivos coordinados de a pares, en ejemplos como los complementos "de la carga y pesadumbre" o bien "los negocios de paz y de guerra". Además del uso latinizante del verbo en posición final.

Después de este primer acercamiento al objeto a describir, comienza la pintura propiamente dicha.

Sitúa en primer lugar el punto geográfico en que se encuentra el valle y lo dibuja así:

"Está cuatro leguas pequeñas al nordeste de la ciudad", es una de las formas de situarlo ya que luego lo delimita a lo largo de su trazo, tomando distintos puntos de referencia.

El paisaje lo muestra así:

"...el sitio es ameníssimo, de aires frescos y suaves, de lindas aguas, de perpetua templança, de tiempo sin frío ni calor, sin moscas ni mosquitos ni otras savandijas penosas".

Encontramos como atributos de "sitio": un adjetivo "ameníssimo" expresado en grado superlativo, que significa deleitoso, encantador, y una serie de construcciones, a saber: "de aires -- frescos y suaves" en la cual los dos adjetivos calificativos que aparecen coordinados, nos dan las cualidades placenteras del -- aire.

"de lindas aguas" donde el calificativo referido a las --- aguas, tiene el sentido de agradables, apacibles.

"de perpetua templança" con esta construcción de un adjetivo y un sustantivo abstracto, indica una atmósfera benigna y duradera.

"de tiempo sin frío ni calor" se trata de un sustantivo modificado por dos complementos coordinados en forma negativa que dan cuenta de un clima moderado, equilibrado.

"sin moscas ni mosquitos, ni otras savandijas penosas", en

una enumeración enunciada también en forma negativa, en que uno de los tres sustantivos, uno de ellos modificado por un adjetivo, con los que indica el autor que en esa zona no existe ningún insecto molesto.

Después vuelve a situar el valle y describe ordenadamente las sierras en las que se encuentra, en esta forma:

"Está entre dos sierras grandes; la que tiene al levante es la gran cordillera de la Sierra Nevada, que con una de sus bueltas llega hasta allí. Lo alto de aquella sierra es de perpetua nieve, de la cual descenden al valle muchos arroyos de agua, de que sacan acequias para regar los campos. Lo medio de la sierra es de bravísimas montañas; la falda della es de ricos y abundantes pastos, llenos de venados, corcos, gamos, "huanacus" y vicuñas y perdizes, y otras muchas aves, aunque el desperdicio de los españoles tiene ya destruido todo lo que es cacería".

Hasta este punto tenemos las características de la sierra del levante, de la cual da su nombre y mediante una proposición de relativo indica su recorrido y luego describe cada una de las partes de la sierra; o sea:

1) lo alto, que caracteriza a) con un predicativo "es de perpetua nieve"

b) con una proposición adjetiva de relativo "de la cual descenden al valle muchos arroyos de agua", ésta, calificada a su vez por otra adjetiva: "de que sacan acequias para regar los campos", que indica pues, la utilidad que dan a los arroyos.

Luego se ocupa de la parte central de la sierra; es decir, de "lo medio" que caracteriza también con un predicativo "es de bravísimas montañas", o sea, formada por montañas fragosas, sin cultivar; observamos el uso del adjetivo en grado superlativo, con la forma en -ísima.

Y en tercer lugar, nos habla el narrador de la falda de la sierra y la caracteriza por medio de otro predicativo, y dice:

"es de ricos y abundantes pastos, llenos de venados, corcos, gamos, "huanacus" y vicuñas y perdizes y otras muchas aves...".

La primera parte de la construcción "de ricos y abundantes pastos" está formada por un núcleo "pastos" con el cual indica - las hierbas del lugar, calificado con un par de adjetivos coordinados que se refieren: uno a la calidad, y el otro a la cantidad. A su vez nos cuenta el narrador, mediante una enumeración, - los animales que de ellos pacen, tales como: "venados, corcos, - gamos, "huanacus" (que destaca con su denominación antigua latina) y vicuñas, que son animales de caza, casi todos propios de - la Cordillera de los Andes. Y luego dice: "y perdizes y otras muchas aves" para cerrar esa serie y resumir con tal expresión las que ha nombrado.

Incluye enseguida una proposición adverbial subordinada -- concesiva, en la que hace una crítica a la acción de los españoles respecto de esos animales.

Continúa con la descripción de "lo llano del valle" al que caracteriza con complementos predicativos, dice:

"Lo llano del valle es de fertilísimas heredades, llenas de viñas y - árboles frutales y cañaverales de aquí que los españoles han puesto".

En primer complemento: "de fertilísimas heredades" el núcleo "heredades" se refiere al conjunto de tierras a las que califica de "fertilísimas", o sea, muy productivas, muy ricas, -- sa el adjetivo en grado superlativo para insistir en dicha cualidad; enseguida explica cómo se demuestra esa riqueza del terreno: "llenas de viñas y árboles frutales y cañaverales de aquí---car...", con la ejemplificación de las plantas que se dan en -- aquel sitio de las que señala, por medio de una proposición adjetiva: "que los españoles han puesto", en este caso significa que ellos las han llevado.

Pasa así a caracterizar a la segunda de las sierras entre -- las que se encuentra el valle, lo hace en esta forma:

"La otra sierra que tiene al poniente es baja, aunque tiene más de una legua de subida; al pie della corre el caudaloso río de V'ucay, con -- suave y mansa corriente, con mucha pesquería y abundancia de garzas, - ánades y otras aves de agua".

La inicia con un predicativo, "es baxa" referido a su altura y con una proposición concesiva que explica esa cualidad -- "aunque tiene más de una legua de subida".

Como lo hemos visto a lo largo de la descripción se repite la construcción de verbo "ser" más la preposición "de" más un "predicativo".

Entra a continuación el narrador en la caracterización de la zona que se halla al pie de la sierra, con la descripción -- del río que allí corre, dice de él: "el caudaloso río de Y'uqay", es decir, da cuenta, mediante un atributo "caudaloso", de la cantidad de agua que lleva y nos da su nombre: "de Y'uqay" por asimilación al valle. Esa cualidad del río se ve complementada por dos adjetivos coordinados que se refieren al modo en que corre: "con suave y mansa corriente". Observamos el uso del adjetivo -- con la forma en -oso.

Y luego el autor señala la fauna que allí habita, dice: -- "con mucha pesquería" o sea, un sitio en el que esta actividad -- se da con beneficio: "abundancia de garças, ánades y otras aves de agua", es decir, que así como la pesquería es buena en cantidad, esta cualidad se ofrece en las "otras aves de agua" que así resume las que deja de nombrar.

Una vez concluida la descripción del lugar natural, pasa a otro aspecto, el de la vida allí, propiciado por lo que acaba de mostrar.

Dice lo que sigue:

"Por las cuales cosas se van a convalecer a aquel valle todos los enfermos del Corco que pueden ir a él, porque la ciudad, por ser de temple más frío, no es buena para convalecientes".

De modo que expresa mediante proposiciones causales los motivos por los cuales concurren allí los enfermos y recuerda el -- clima del Cuzco, que compara al de esta región, es decir "de temple más frío".

Luego el narrador trae una actualización al relato, la del prestigio del español que posee una propiedad en aquel valle, lo dice así:

"El día de hoy no se tiene por bienandante el español morador del Coz, co si no tiene parte en aquel valle".

El adjetivo "bienandante" tiene el sentido de afortunado. - Hacia el final del capítulo vuelve el relato al Inca Viracocha y enlaza con el comienzo, en que contaba que por las virtudes propias de aquel lugar había mandado construir grandes edificios -- con la finalidad de poner de manifiesto por una parte su poderío y por la otra dice que lo usaba para recreación.

Así lo expresa:

"Este Inca Viracocha fué particularmente aficionado a aquel sitio, y - assí mandó hazer en él muchos edificios, unos para recreación y otros para mostrar majestad y grandeza: yo alcancé alguna parte dellos".

En la última frase de este trozo encontramos al relator que conoció parte de las construcciones de aquel sitio, en ello "yo - alcancé alguna parte dellos" tenemos su testimonio autobiográfico -- co, manifiesto en la primera persona del singular.

Para finalizar este relato el narrador pone cuáles fueron esas construcciones refiriéndose especialmente a la casa del Sol. Dice:

"Amplió la casa del Sol, assí en riquezas como en edificios y gente de servicio, conforme a su magnanimidad y conforme a la veneración y acatamiento que todos los Incas tuvieron a aquella casa, y particularmente el Inca Viracocha, por el mensaje que le embió con la fantasma".

Muestra en primer lugar los aspectos que mejoró de la casa dedicada al Sol, y lo hace con una construcción consecutiva, o sea: "assí en riquezas como en edificios y gente de servicios", - referidos a los bienes que le ofreció a su construcción y a quienes en ella trabajaban; luego expone los motivos que lo llevaron a realizar esa obra, lo expresa por medio de dos construcciones encabezadas por el nexa "conforme" y dice que fué: "...conforme a su magnanimidad y conforme a la veneración y acatamiento que todos los Incas tuvieron a aquella casa, y particularmente el Inca Viracocha por el mensaje que le embió con la fantasma". Dichas causas se relacionan con la actitud de los Incas respecto de la

casa del Sol, esto es, "veneración y acatamiento" y principalmente a la grandeza de ánimo del Rey Viracocha que le tributaba así su homenaje y la respetaba y agradecía el mensaje que le había enviado y que le permitió salvar a la ciudad del Cuzco y -- así el Imperio.

Desde el punto de vista de la composición de este texto -- descriptivo que hemos analizado, podemos considerar que está --- constituido por las siguientes partes:

·La primera sería una introducción al núcleo central que se describe, en la cual se presentan en forma general las virtudes del valle y se dice de la significación que aquél tenía para los Incas.

-Luego se ofrece la descripción del valle del Y'ucay propiamente dicho, según el detalle que hemos visto.

-En un tercer momento el narrador se refiere por una parte a los convalecientes que allí concurren y por otra al valor social que el sitio tiene para los habitantes del Cuzco.

-Por último vuelve a dar cuenta de la importancia que tenía aquel sitio para el Inca Viracocha y para los Reyes Incas, y como lugar preferido de ellos.

Debemos tener en cuenta que este sitio era conocido en forma directa por el Inca Garcilaso y en esto hallamos uno de los momentos autobiográficos; destaquemos que por ello y para hacer la descripción no acude a la fuente de los cronistas de Indias.

Volviendo a la descripción y después de haber considerado su análisis, encontramos otros aspectos, en primer lugar, que -- esa pintura se hace siguiendo un orden:

1) Situación geográfica

- a) "está cuatro leguas al nordeste de la ciudad"
- b) "está entre dos sierras..."
- c) "la que tiene al levante"
- d) "la sierra que tiene al poniente"

2) Las partes de las sierras.

- a) "lo alto de aquella sierra..."
- b) "lo medio de la sierra..."
- c) "la falda della..."

- d) "lo llano del valle"
- e) "al pie della"
- 3) Enuncia las cualidades
 - a) de una sierra
 - b) de cada parte de la sierra
 - c) de la otra sierra
 - d) de un río de la sierra

De modo que en el primer punto tenemos en a) la situación del valle que ha de describir respecto de la ciudad, esto es, un punto de referencia digamos general, si lo relacionamos con el -- punto b) que marca su situación particular, esto es, entre dos -- sierras, que a su vez luego se describen en lo propio de cada -- una.

En el segundo punto como vemos, también realiza la descripción según "lo alto, lo medio, lo llano" y hacemos notar esta -- forma sustantivada precedida del artículo neutro determinado que equivalen respectivamente a la parte alta o superior, la parte -- media o central y la parte llana o sin altos y bajos, son los -- sustantivos correspondientes para indicar dichos conceptos, como ocurre en los otros dos casos de este ítem en que se denominan -- directamente la falda y el pie de la sierra. Digamos que también en el punto 2) pues, se mantiene un orden.

Comprobamos además que se describe en primera instancia -- una sierra para pasar luego a considerar cada uno de los elementos de ella, y después a la otra, para contemplar también su caracterización.

De manera que no sólo hay un ordenamiento en diversos puntos para hacer la descripción, sino que a su vez cada uno de -- aquéllos se subdivide y se considera en sus partes.

Observamos entonces una organización que creemos que es intencionada en el proceso de la descripción. Si bien ese propósito no está declarado por parte del narrador, consideramos que -- puede expresar una intención de claridad y a su vez ello responde a un interés didáctico del escritor.

Por otra parte esta organización de los elementos en lo general y en lo particular es expresión de un modo de pensamiento.

En cuanto a la descripción misma, vemos que a través de la adjetivación empleada principalmente, el narrador crea un ambiente arcádico, casi ideal. Consideramos el texto desde:

"Aquel valle se aventaja en excelencias a todos los que hay en el Perú, por lo cual todos los Reyes Incas, desde Manco Cápac, que fué el primero, hasta el último, lo tuvieron por jardín y lugar de sus deleites y recreación, donde iban a alentar de la carga y pesadumbre que el reinar tiene consigo, con los negocios de paz y de guerra que perpetuamente se ofrecen. Está cuatro leguas pequeñas al nordeste de la ciudad; el sitio es ameníssimo, de aires frescos y suaves, de lindas aguas, de perpetua templanza, de tiempo sin frío ni calor, sin moscas ni mosquitos - ni otras savandijas penosas".

Desde el comienzo encontramos la elección intencional del escritor para realizar la descripción de este valle del Y'ucay, ya que entre los valles del Perú es el que según él "se aventaja en excelencias a todos ellos", esto es, el valle que excede en cuanto a su calidad superior, a las virtudes o bondades naturales a los otros valles, y esas cualidades lo hacen digno de singular estimación entre los de su género.

Ya en la descripción en sí dice el narrador que está: "cuatro leguas pequeñas...de la ciudad" con el uso del adjetivo calificativo aplicado al sustantivo leguas-las que en términos reales siempre miden lo mismo- indica pues, una proximidad mayor a la ciudad, como si dijera: son apenas cuatro leguas del Cuzco, lo cual valora en cierto modo ese paraje.

Luego la impresión general que el narrador da del lugar con el empleo del adjetivo "ameníssimo", como ya lo indicamos en el análisis, con el significado de "delicioso, encantador", enfatizado por el uso en grado superlativo, unido al conocimiento que él tiene de ese sitio, sugiere en conjunto una vista agradable. Luego cada uno de los elementos que menciona: los aires "frescos y suaves", que transmite una leve inquietud en el ambiente; las "lindas" aguas, imagen referida especialmente a lo visual y al agrado que suscitan; la "perpetua" templanza que da la impresión de una atmósfera benigna siempre; el clima moderado ya que no hace "ni -

"frío ni calor", ni se dan especies de insectos que puedan perturbar esa tranquilidad, esa apacibilidad; es decir, todos esos seres de la naturaleza que él caracteriza, contribuyen a crear un ambiente ideal. Esta bonanza del paisaje lo hace preferido para los Reyes.

Además el narrador trae como seres animados de este paraje animales y plantas del Perú que lo hacen más vívido.

Referido a esta misma descripción, encontramos en la elección del vocabulario que hay un acercamiento con términos utilizados en los poemas bucólicos clásicos, desde Teócrito a Virgilio y luego propios de la poesía renacentista española en la obra del poeta Garcilaso y de la novela pastoril española.

Así por ejemplo, vuelca el escritor las formas:

"jardín y lugar de deleites y recreación..."

"el sitio es amenísimo..."

"el caudaloso río..."

"aires frescos y suaves..."

"es de perpetua nieve"

"lo alto es de bravísimas montañas"

"ricos y abundantes pastos"

"fertilísimas heredades..."

"el río...con suave y mansa corriente..."

En cuanto a la influencia de la tradición greco-latina en la pintura del paisaje, recordamos a Homero en la descripción de la isla de las cabras, a Teócrito en sus *Idilios* y a Virgilio en la poesía bucólica.

Digamos que el poeta latino se servía del marco natural para narrar los acontecimientos históricos de Roma de Octavio, así como lo hace el Inca Garcilaso en el relato de los hechos del Inca Viracocha. Además nos recuerda el "locus amoenus" de la tradición clásica, que desde el Imperio Romano hasta el siglo XVI constituye el motivo central de la descripción de la naturaleza. En él, un paraje hermoso, un prado y una fuente o un arroyito, con el canto de las aves, unas flores y una suave brisa que corre; el cual se acerca al que describe el escritor.

Hemos de estudiar un fragmento que sirve de ejemplo a una breve pintura de la naturaleza que hace el narrador en el relato de la vida y conquistas del Inca Huaina Cápac.

Digamos que el narrador, antes de llegar a la descripción del paisaje, incluye en este capítulo la relación de dos caminos reales que mandó construir el Rey Inca. De ella destacamos desde el aspecto compositivo, que el escritor emplea un recurso literario de falsa modestia para indicar su incapacidad para describirla; acude al testimonio de los cronistas del Perú (42), dice:

"...y porque yo no puedo pintarles tan bien como ellos lo pintaron, diré lo que cada uno dellos dize, sacado a la letra..."

Así, incluye como fuentes a: Agustín de Zárate, Cieza de León y Juan Botero Benes, tras lo cual insiste el escritor en la magnitud de dicha construcción frente a la carencia de elementos para pintarla.

Observamos que usa el verbo "pintar" para referirse a la descripción aludida.

Emplea una comparación al enfrentarse con los historiadores de Indias y deja sentada la superioridad de aquéllos en el tratamiento del tema, es la siguiente:

"yo no puedo pintarlos tan bien como ellos lo pintaron".

Luego anuncia su plan inmediato y da cuenta de la composición que ha de llevar a cabo; es decir, transcribir en forma textual lo que dicen los cronistas.

Así, anuncia al primero que transcribe con su nombre, la cita exacta, el tema dentro del cual trata de los caminos reales y usa una de las fórmulas de introducción de cronistas, dice así:

"Agustín de Zárate, libro primero, capítulo treze, hablando del origen de los Incas, dize lo que sigue (43)".

Cierra el texto con la fórmula de cierre.

"Hasta aquí es de Agustín de Zárate".

Luego, tal como lo ha enunciado incorpora a otro de los historiadores, en esta forma:

"Pedro de Cieça de León, hablando en el mismo propósito, dize del camino que va por la sierra lo que se sigue, capítulo treinta y siete"(44).

Da también el nombre del cronista, el tema y la cita exacta de aquél dentro de su obra.

Al final de dicha transcripción, dice:

"No dice más Pedro de Cieça del camino de sierra. Pero adelante, en el capítulo sesenta, dize del camino de los llanos lo que se sigue"(45).

Lo cierra con esta fórmula:

"Hasta aquí es de Pedro Cieça de León, sacado a la letra".

Para completar el relato de la obra de los caminos reales, -- el narrador ha de referirse a otra obra: la de unas placetas contruidas para lugar de descanso del Rey. De ella lo que nos interesa especialmente es la descripción del paisaje que la rodea.

Antes de entrar en la descripción de la naturaleza, el autor ha de tratar de uno de los caminos de la sierra, en el que -- los indios construyeron unas placetas. Las describe y dice que -- eran para descansar y para que el Inca se deleitara mirando desde ese punto elevado hacia todas partes.

Allí comienza una verdadera descripción del lugar, en la -- que interviene el narrador, que presenta así:

"Demás de lo que della /la obra/ dizen, es de saber que hizieron en el camino de la sierra, en las cumbres más altas, de donde más tierra se descubría, unas placetas altas, a un lado o a otro del camino, con sus gradas de cantería para subir a ellas, donde los que llevaban las andas descansassen y el Inca gozasse de tender la vista a todas partes, por -- aquellas sierras altas y baxas, nevadas y por nevar, que cierto es una hermosísima vista..."

En ella observamos los siguientes elementos:

La caracterización por medio de cualidades opuestas, coordinadas entre sí:

- a) las sierras son "altas y baxas"
- "nevadas y por nevar"

El narrador toma parte subjetivamente y califica a aquel paraje de esta manera: "que cierto es una hermosísima vista", es - decir, emplea un adjetivo en grado superlativo con la formación - de la época en -ísimo.

Luego explica los motivos de dicha apreciación:

"porque de algunas partes, según la altura de las sierras por do va el camino, se descubren cincuenta, sesenta, ochenta y cien leguas de tierra, donde se veen puntas de sierras tan altas que parece que llegan - al cielo, y, por el contrario, valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra".

Al hablar de las sierras hace una comparación y dice: "donde se ven puntas de sierras tan altas que parece que llegan al -- cielo", a las que opone en forma paralela: "valles y quebradas -- tan hondas que parece que van a parar al centro de la tierra".

Aquí se encuentra un momento lírico en la descripción de - la naturaleza, con el aporte subjetivo del narrador que dice lo que él mismo ha visto.

Observamos el uso antiguo de "veer" en lugar de ver. Encontramos la forma "do" antiguo por donde. De modo que emplea proposiciones subordinadas causales y consecutivas que sirven a la -- descripción.

Prosigue de esta manera:

"De toda aquella gran fábrica no ha quedado sino lo que el tiempo y -- las guerras no han podido consumir. Solamente en el camino de los llanos, en los desiertos de los arenales, que los hay muy grandes, donde también hay cerros altos y baxos de arena, tienen hincados a trechos - maderos altos, que del uno se vea el otro y sirvan de guías para que - no se pierdan los caminantes, porque el rastro del camino se pierde -- con el movimiento que la arena haze con el viento, porque lo cubre y - lo ciega; y no es seguro guiarse por los cerros de arena, porque tam-- bién ellos se pasan y mudan de una parte a otra, si el viento es re-- zio; de manera que son necesarias las vigas hincadas por el camino, - para norte de los viandantes; y por esto se han sustentado, porque no podrían passar sin ellas".

En la primera frase de este fragmento está contenido el tono de nostalgia del Inca Garcilaso. Muestra luego lo que ha quedado y la utilidad de ello para los caminantes, que se hace el pequeño tema de esta parte.

Describe el paisaje en que se halla el camino: el de los llanos, el de los arenales con sus cerros altos y baxos. En él muestra el juego de la arena y el viento que desdibujan el camino. Está expresado mediante una frase, la primera, que sintetiza la idea que el párrafo desarrolla. Después se extiende una oración hasta el final, compuesta por proposiciones adjetivas de relativo, varias causales, final, condicional, en las que se muestran las diversas circunstancias de lo que narra.

De esta manera concluye el capítulo, para cambiar luego de tema y pasar al de las noticias que tuvo el Inca Huaina Cápac de que otros hombres merodeaban por las costas del Perú.

Desde el punto de vista de la composición, encontramos que esta descripción se halla después del relato de las conquistas de Huaina Cápac y el momento en que tiene noticia de la llegada de otros hombres a su territorio, esto es, dentro del contexto histórico.

Entre otras descripciones de paisajes naturales, encontramos las incluidas en otros puntos del relato:

cita: Libro III, cap. XIV (46)

Libro IV, cap. XVI (47)

Las cuales hemos de caracterizar por medio de sus rasgos generales.

En cuanto a los contextos en que se incluyen, tenemos en el primero de estos casos que se hace la descripción dentro de las conquistas del Inca Cápac Yupanqui, específicamente en el momento en que dos curacas que sostenían una cruel guerra entre sí, se sujetan a él; en el segundo caso, la circunstancia de su inclusión es la del relato de las campañas del Príncipe Yáhuar Huácar, hijo del Inca Roca.

En ambos casos trata de las provincias y las caracteriza --

dando cuenta de su extensión, de sus nombres indígenas, del relieve de la zona, de las cualidades de la tierra, de los animales y plantas que allí viven.

En cuanto al campo lexical, tenemos en la primera de ellas conducidas a esa descripción, el empleo de adjetivos que aparecen en parejas, coordinados entre sí, varios de ellos en grado superlativo y en casos, opuestos entre ellos. Así, como ejemplo tenemos, al referirse a aquella tierra:

"tierra muy fría" por lo cual explica mediante una oposición que si bien está "despoblada de habitantes" está en cambio "llena de innumerable ganado bravo y doméstico y de muchas fuentes" las que a su vez son algunas "de agua tan caliente..." y -- otras por el contrario "de agua frigidísima y muy sabrosa".

Esto no se da en cambio en la segunda de las descripciones aludidas.

En ambos casos menciona que las provincias que pinta han sido propiedad y repartimiento de indios pertenecientes a su padre, -- al cual se refiere en la forma en que lo hace habitualmente nombrándolo como "Garcilaso de la Vega, mi señor..." con lo que incluye nuevamente, como en otros casos, elementos autobiográficos.

Respecto de la composición, tenemos que en ninguno de estos ejemplos trae a cuento a los cronistas de Indias.

Encontramos que las dos se hallan dentro del relato de las conquistas y se presentan en el momento en que los Incas hacen la campaña de esas provincias o atraviesan esos sitios.

Consideraremos las características de las descripciones de la naturaleza que hemos encontrado en la obra Los Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega, que ya hemos examinado.

Así, en todos los casos tenemos que se relatan entre los relatos de las conquistas de los Reyes Incas, lo que les otorga la función de hacer más amena y entretenida esa narración. Además -- traza precisamente las cualidades de las provincias que conquistaron o por las cuales atraviesan los indios de las que se han de apoderar; en este sentido el papel que juegan las descripciones --

es el de complementar el relato histórico.

Desde el punto de vista de la composición, comprobamos que en este aspecto no incluye el testimonio de los cronistas de Indias, de lo cual se deduce en este punto, que en el campo literario es uno de los más importantes, que el narrador no cree en la necesidad de acudir a otras fuentes. En algunos casos, tal como él lo declara, el escritor indica que conoce directamente el lugar que describe, y en ellos hace alusiones subjetivas y personales acerca por ejemplo de la impresión que esos lugares provocan, o de la relación que tuvieron esos sitios con conocidos suyos, - por ejemplo tierras que han sido de su padre o de españoles que estuvieron en el Perú.

En el paisaje que describe, incorpora casi siempre los animales y plantas de la región de que da cuenta; en varios da sus nombres en quechua y la explicación correspondiente en español, - oficiando de intérprete lingüístico y cultural entre ambos mundos.

En cuanto al método que emplea para realizar la pintura, tenemos que en un primer momento, el narrador da los trazos generales del sitio a describir, para pasar a caracterizar en un segundo paso, ciertos aspectos o parcelas del mismo en forma particular y minuciosa. Indicamos también que el narrador describe según un orden y una organización de los elementos, lo que hace pensar en una intención de claridad y una forma de pensamiento.

Desde el punto de vista estilístico, ponemos de relieve la pintura que hace el escritor a través, principalmente de la adjetivación, que como señalamos emplea en casos en su forma superlativa, tanto precedida por el adverbio "muy" como con la desinen--cia -ísimo propia de la época; en otros casos se presentan de a pares y coordinados entre sí; otra posibilidad es la de ofrecerse en conceptos opuestos entre sí.

Se dan también, según lo hemos analizado, construcciones -- comparativas, entre elementos de la naturaleza y partes del cuerpo humano.

Los sustantivos constituyen otro soporte importante de la -- descripción; aparecen en forma de serie o enumeración, por ejem--plo al dar cuenta de los seres vivos de una zona geográfica de --

que se habla; o bien de a pares, coordinados entre sí, o en forma unitaria al tratar de ciertos aspectos en particular. Como dijimos ya, el Inca Garcilaso enuncia nombres en quechua y luego - los explica en español para hacer conocer la denominación indígena de aquello de que trata.

En estos fragmentos se advierte el uso de distintas fórmulas de composición, por ejemplo de remisión o de anticipación, - para referirse el narrador a cuestiones ya mencionadas o de que tratará más adelante, con las cuales, al igual que con las alusiones al lector, da cuenta de su permanente preocupación por él.

P E R S O N A J E S

En los Comentarios Reales, dentro de este capítulo dedicado al estudio de las descripciones, procederemos a mostrar la presentación de personajes que realiza el Inca Garcilaso.

Digamos que el escritor describe a quienes intervienen en la historia, en algunos casos solamente a partir de ciertos rasgos que se reiteran, y en forma escueta y breve. En otras ocasiones el narrador traza verdaderos retratos de los protagonistas, tanto españoles como indios; ello se aprecia con la elaboración que el Inca Garcilaso hace de aquéllos, como por la importancia que poseen en la historia. Como tercer caso encontramos el que consideramos como de descripción colectiva de personajes. También traemos a cuento - las personalidades que se hayan relacionado con el autor durante - su vida en el Cuzco.

En su oportunidad damos cuenta de la influencia de la literatura española para la composición de dichos cuadros. Esto es, hemos de acudir a dos obras de la historia y biografía medievales, - que luego sirvieron de catálogos y de guías a los cronistas e historiadores, como son las Generaciones y Semblanzas de Hernán Pérez de Guzmán y los Claros varones de Castilla, de Fernando del Pulgar, que el autor pudo consultar - recordemos además que los conservaba en su biblioteca - para mostrar cómo en ocasiones se acerca a los - esquemas caracterizadores que aquéllos han proporcionado.

De modo que como primer punto hemos de estudiar los distintos rasgos caracterizadores que el narrador emplea para la presentación de los actores de la historia de la conquista del reino incaico. Ellos son los siguientes: Nombre; Lugar de nacimiento u origen; Edad; Cargo, oficio en la conquista; Clase social, títulos de nobleza; Cualidades; Parentesco con personalidades de la conquista española; Pequeño relato o anécdota y acción.

Los estudiaremos cada uno por separado en su estructura morfosintáctica y su significación; a partir de un ejemplo, para apuntar luego las citas de los demás casos que aparecen en la obra en que se da esta misma modalidad.

Luego presentamos ejemplos de descripciones completas en - que pueden apreciarse los elementos explicados, en forma conjunta. Por último hemos de considerar ciertos textos en que el escritor describe con mayor detalle a los personajes indios y españoles.

1.- Nombre.

- a) Ejemplo: "...siguiendo el mismo viaje, calle enmedio, están las casas que fueron de Hernán Bravo de Laguna..." (1)

En este caso el nombre propio funciona como predicativo subjetivo.

- b) Ejemplo: "...el año de mil y quinientos y ochenta, llevó al Perú planta de guindas y cerezas un español llamado Gaspar - de Alcocer..." (2)

El nombre del personaje va precedido del Participio - de Pretérito del verbo "llamar", que cumple la función de atributo.

- c) Ejemplo: "los indios prendieron tres españoles: el uno dellos fue Juan Alvarez Maldonado, y un fraile mercenario llamado - Fray Diego Martín, portugués, y un herrero que se dezla maestro Simón López, gran oficial de arcabuzes." (3)

Se trata del empleo del verbo "dezir" en forma pronominal, en la tercera persona del singular, usado con el valor de "llamarse", o sea tener el nombre que se expresa, en el Pretérito Imperfecto del Indicativo.

- d) Ejemplo: "El Inca pasó adelante en su conquista; llegó a los confines de la gran provincia llamada Huamachacu, donde había un gran señor del mismo nombre..." (4)

El personaje toma su nombre del lugar geográfico del que procede (5) en este caso el nombre está indicado - en un complemento del núcleo "señor" y forma parte de

una proposición adverbial de lugar relacionado con el nombre de la provincia "llamada Huamachacu"

- e) Ejemplo: *"Pachacútec Inca/...fué por el distrito de Chunchasuyu, acompañado de su hermano Cápac Yupanqui, que fué un valeroso príncipe, digno de tal nombre..."* (6)

La referencia al nombre ya indica una cualidad del -- personaje en cuestión, y está dada por un complemento del adverbio "digno"; hay una valoración por parte -- del narrador.

Digamos que el Inca Garcilaso tiene el cuidado de indicar -- los nombres propios de los españoles que concurrieron a Indias, -- fueran ellos encargos más o menos importantes. En cuanto a los -- indios su interés recae naturalmente en los Reyes del Imperio Inca a los que caracteriza a través de sus acciones, sus sentimientos y sus palabras, como lo veremos en el estudio; para los demás casos se refiere a los indios de un modo grupal, como pertenecientes a una provincia. Por otra parte hay una jerarquización del pueblo inca frente a los otros pueblos conquistados y una intención de poner de relieve a las cabezas del Imperio y a los de su familia noble, que son quienes le hacen sabedor de la historia. Su actitud ante los españoles en este punto de señalar su -- nombre propio, podría responder al testimonio que él pretende -- dar de los conquistadores, ya sean hombres de armas, clérigos, o bien aquéllos que introdujeron plantas, para que queden así en -- la historia.

2.- Lugar de nacimiento u origen.

- a) Ejemplo: *"...Al mediodía de las casas de Tomás Vázquez estaban las de Don Antonio Pereira, hijo de Lope Martín, portugués..."* (7).

La indicación del origen está dada por el empleo de un adjetivo gentilicio, el que funciona como predicativo subjetivo.

- b) Ejemplo: "...Diego Maldonado, llamado el Rico, por su mucha riqueza, natural de Salamanca, como regidor más antiguo, - puso una plancha de plata, y en ella esculpidas sus armas..." (8)

Se emplea aquí el adjetivo "natural" con régimen de proposición "de" tras la cual se indica el lugar, para marcar que es nativo de una cierta región o país; se expresa en forma aposicional.

En este ejemplo observamos además el empleo de un epíteto que se explica por medio de una proposición causal, "...llamado el Rico, por su mucha riqueza".

- c) Ejemplo: "...Para decir ahora de la fundación de aquel hospital, - es de saber que a este guardián sucedió otro llamado Fray Antonio de San Miguel, de la muy noble familia que deste apellido hay en Salamanca..." (9).

En este caso, luego de dar el nombre propio del personaje se da cuenta de su pertenencia a una familia a la que se caracteriza con su elevado rango social en el lugar de origen, a través de una construcción con valor de pertenencia.

- d) Ejemplo: "...Uno de los que se escaparon se decía Francisco Moreno, mestizo, hijo de español y de india, nacido en Cochapampa..." (10)

Observamos después del nombre, tres construcciones en las que se indica su condición racial en la primera, el origen de cada uno de sus padres, lo que es explicación de lo anterior, y por último se usa el Participio Pretérito del nuevo verbo "nacer" seguido de un complemento circunstancial de lugar. Como caracterización de origen es completa.

3.- Edad.

- a) Ejemplo: "...mandaron que /el Inca Cápac Vupanqui/ llevase consigo al príncipe heredero, su sobrino, llamado Inca Vupanqui, muchacho de diez y seis años..." (11)

En la caracterización que hace el escritor del Inca Vupanqui, uno de los aspectos que muestra es el de su edad, expresado por un sustantivo complementado por los años - que tenía, así "muchacho de diez y seis años" en aposición a su nombre, como las otras formas de caracterizarlo. Con el primero se refiere a su ser adolescente, joven. Con el segundo precisa su edad. Observamos el uso - de la época en que aún se escribe ese número en forma separada.

- b) Ejemplo: "...y el primero fué Gómez de Tordoya, un cavallero moço..." (12)

En este caso la edad se manifiesta de un modo general -- con el empleo de un sustantivo que da la idea de juventud, atributo del núcleo "cavallero".

4.- Cargo, oficio, en la conquista.

- a) Ejemplo: "En el valle de Huarco, en un pueblo, nuevamente mandó poblar allí el visorrey Don Andrés Hurtado de Mendoza, - Marqués de Cañete..." (13)

Encontramos en este ejemplo el título de "visorrey", vocablo antiguo por virrey que precede al nombre del personaje y funciona como atributo; éste a su vez está precedido por el tratamiento de dignidad. Además, en forma de aposición se destaca su título de nobleza, completado -- por el nombre de la comarca a que pertenece.

- b) Ejemplo: "...Era entonces guardián un religioso de los recoletos - "
 llamado Fray Juan Gallegos..." (14)

El lugar del prelado que posee el sacerdote franciscano, está expresado mediante un predicativo subjetivo.

- c) Ejemplo: "...Diego Maldonado...como regidor más antiguo, puso una plancha de plata..." (15)

En este caso la construcción en la cual se muestra el cargo desempeñado, es equivalente a la expresión "en calidad de..."; está modificado a su vez por un adjetivo en grado superlativo, que acentúa la importancia de su cargo, lo que le permite además actuar como se describe.

- d) Ejemplo: ".../las casas/ que antes fueron del licenciado Carvajal..." (16)

El título que se le daba a esta personalidad precede al nombre propio y es un atributo del mismo.

- e) Ejemplo: "...El mediodía destas /casas/, calle en medio, estaban las de Pedro López de Caçalla, secretario que fué del - Presidente Gasca..." (17)

Después del nombre propio del personaje se indica su función en una proposición adjetiva de relativo que es encabezada por el núcleo que manifiesta el papel que cumplía y tiene el relacionante incluido, en este caso se vincula con su personalidad.

- f) Ejemplo: "...Al mediodía de las /casas/ de Antonio de Quiñones, estaban las de Tomás Vázquez, conquistador de los primeros". (18)

"...Al poniente de las casas de mi padre estaban las de - Vasco de Guevara, conquistador de los segundos..." (19)

Hemos considerado estos dos ejemplos semejantes ya que es un modo que el Inca Garcilaso emplea frecuentemente como rasgo característico, casi siempre repite esta construcción yuxtapuesta al nombre propio, con un núcleo que indica el cargo desempeñado en el proceso de la conquista y es ampliado por un complemento circunstancial con valor de pertenencia a un grupo determinado históricamente.

- g) Ejemplo: "...Los indios prendieron tres españoles: el uno dellos fué Juan Alvarez Maldonado, y un fraile mercenario llamado Fray Diego Martín, portugués, y un herrero que se decía maestro Simón López, gran oficial de arcabuzes". - (20)

Tenemos un ejemplo de enumeración de personajes de los cuales se menciona su cargo y oficio o labor desarrollada, además de sus respectivos nombres. Unos cumplen la función de sujetos y los otros de predicativos subjetivos, respectivamente.

- h) Ejemplo: "...los Incas harlan mejor en bolverse a sus casas que no en tener guerra con el señor y Rey de Chiua, que era podrosissimo Príncipe" (21)

Tenemos aquí ejemplo del uso del título solamente sin el empleo del nombre propio, en este caso en función de núcleo de complemento y de predicativo subjetivo.

5.- Clase social, títulos de nobleza.

- a) Ejemplo: ".../la casa/ cupo en suerte, cuando se repartió la ciudad, a Gonzalo Pizarro, hermano del marqués Don Francisco Pizarro..." (22)

En este caso el título de nobleza cumple la función de atributo del nombre propio y le precede inmediatamente.

- b) Ejemplo: "...A este cavallero conosco en el Cozco..." (23)

Encontramos como núcleo del objeto directo a un sustantivo masculino que marca la clase social a que pertenece el personaje.

- c) Ejemplo: ".../las casas/ antes de mi padre, fueron de un hombre noble, conquistador de los primeros, llamado Francisco de Oñate..." (24)

Tenemos en este caso, como predicativo subjetivo del nombre propio del personaje, la caracterización de la clase

social a la que pertenece, modificada directamente por una aposición que señalaba su pertenencia a uno de los grupos de conquistadores.

- d) Ejemplo: "...un español, llamado Diego Alemán, natural de la villa de San Juan...vezino de la ciudad de la Paz..." (25)

La condición social se indica en el ejemplo como una de las aposiciones que sirven para caracterizar al personaje.

6.- Cualidades.

- a) Ejemplo: "...Un criado suyo, hombre prudente y astuto..." (26)

La definición que hace el narrador del personaje, la realiza por medio de dos adjetivos calificativos que funcionan como atributos del núcleo aposicional. (27)

- b) Ejemplo: "...un capataz portugués, llamado Alfonso Vdez, que sabía mucho de agricultura y era muy buen hombre" (28)

Nos encontramos aquí en los elementos que caracterizan -- cualitativamente al personaje, en una proposición adjetiva en que se dan a su vez dos construcciones coordinadas por el nexo "y", las cuales se refieren una, al conocimiento de una actividad y la otra, a su modo de ser.

- c) Ejemplo: "...Acordaron que el Inca Cápac Yupanqui bolviessse a la -- conquista, pues en la jornada pasada había dado tan buena muestra de su prudencia y valor y de las demás partes de -- gran capitán..." (29)

En este caso las cualidades del Inca se indican mediante -- construcciones sustantivas que complementan el sentido del verbo: se explican dos de ellas "su prudencia y valor..." y en un tercer momento se resumen las restantes diciendo -- "y de las demás partes de gran capitán".

- d) Ejemplo: "...el señor y Rey de Chiucha, que era poderosísimo Príncipe..." (30)

El adjetivo calificativo está en grado superlativo para en

fatizar la cualidad de poder del cacique indígena y forma parte a su vez de un predicativo subjetivo que da -- cuenta del cargo de gobierno que poseía aquel personaje.

- e) Ejemplo: "...los naturales de Chiucha se presciavan de haver venido de sus antepassados de lejas tierras (aunque no dizen de donde), con capitán general tan religioso como valiente..." (31)

El cacique indígena que estaba al frente de los Chiuchas tenía el cargo de capitán general, y los suyos le atribuían ser "tan religioso como valiente", es decir que se trata de cualidades pertenecientes al campo de lo espiritual y que se igualan en una comparación.

7.- Parentesco con personalidades.

- a) Ejemplo: "El año de mil y quinientos y cincuenta y seis, yendo por gobernador a Chili Don García de Mendoza, hijo del visorrey ya nombrado..." (32)

La relación del personaje citado con una personalidad, se expresa mediante una aposición; dicha persona es aludida simplemente, pues ya se ha hablado de ella.

- b) Ejemplo: ".../las casas/ antes dél fueron de Alonso de Toro, teniente general que fué de Gonzalo Pizarro..." (33)

Se une a ella por relaciones militares y se vuelca en una proposición adjetiva de relativo.

- c) Ejemplo: "Doña Catalina de Retes, natural de la villa de San Lúcar de Barrameda, suegra que fué de Francisco de Villafuerte, conquistador de los primeros..." (34)

En este caso el lazo familiar se expresa a través de una proposición adjetiva que encabeza el núcleo sustantivo -- después del cual se coloca el relacionante; luego se indica el nombre propio del pariente y se lo caracteriza a su vez.

8.- Pequeño relato.

- a) Ejemplo: ".../las casas/ antes de mi padre, fueron de un hombre - noble, conquistador de los primeros, llamado Francisco - de Oñate, que murió en la batalla de Chupas" (35)

Se da la circunstancia de la muerte del personaje caracterizado, muy brevemente por medio de una proposición adjetiva.

- b) Ejemplo: "...Alonso de Toro, teniente general que fué de Gonzalo Pizarro. Matóle su suegro Diego González, de puro miedo que dél hubo en ciertos enojos caseros". (36)

Se caracteriza al personaje y luego se cuenta el hecho de su muerte por medio de una oración principal que se explica con una proposición subordinada causal. Digamos que esta pequeña narración posee un carácter gracioso.

9.- Acción.

- Ejemplo: "...Alvarez Maldonado, sabiendo que havla sido caudillo -- del un vando, le hicieron cortesía..." (37)

"...Garcí Vázquez, que havla sido criado de mi padre, ..me dixo..." (38)

Tenemos un par de ejemplos en los que el personaje se caracteriza por medio del papel que cumplió durante un tiempo en la conquista. En ambos casos esa acción se expresa -- en una proposición adjetiva, que modifica al personaje, -- del que se indica el nombre propio.

A continuación y a manera de cuadros completos en los que se aprecian en forma unitaria los aspectos que hemos estudiado, en -- lo que respecta a la descripción de personajes que hace el Inca -- Garcilaso en los Comentarios Reales. Es decir: nombre, origen, cargo, clase social a que pertenece.

"...un piloto natural de la villa de Huelva, en el Condado de Nie--bla, llamado Alonso Sánchez de Huelva, tenía un navío pequeño con - el cual contratava por la mar..." (39)

"...haviendo de venirme para España, fui a la posada del licenciado Polo Ondegardo, natural de Salamanca que era corregidor de aquella ciudad..." (40)

"...Dos años después dió la misma provisión el licenciado Castro, - gobernador que fue del Perú, a otro cavallero, vezino del Cozco, lla mado Gaspar de Sotelo..." (41)

"...En la Sancta Iglesia Catedral de Córdoba, año de mil y quinien- tos y noventa y cinco...hablando con un cavallero que se dize Don - Martín de Contreras, sobrino del famoso governador de Nicaragua -- Francisco de Contreras..." (42)

De tal modo, que encontramos en la descripción de personajes que se presentan en los Comentarios Reales, dos modalidades: la de aquéllos que se caracterizan bajo fórmulas esquemáticas, que acer- camos a las obras de Pulgar y Pérez de Guzmán (43) y a los cronis- tas de Indias y en segundo lugar los que resultan más elaborados - como retratos, y que hemos analizado detenidamente y que se descri- ben por medio de la acción.

Estos nos sirven para demostrar una vez más, la capacidad -- descriptiva del Inca Garcilaso en lo que concierne a los partici- pantes de su historia.

Traemos aquí el texto de, F. del Pulgar y H. Pérez de Guzmán, como ejemplificación de su presentación de personajes:

Don Ruy López Dávalos

"Hombre de buen cuerpo e buen gesto... asaz cuerto e discreto" (43)

El Marqués de Santillana.

"...Era omme agudo e discreto..." (44)

"...Cometióse a la fortuna de la batalla, e peleó con tanto vigor y es-fuerço, como quier que fue herido y vencido pero su persona ganó honra e reputación de valiente capitán..." (45)

Diego Hurtado de Mendoza

"...Don Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, fue hijo de Pero Gonzalez de Mendoza, un grant señor en Castilla, e de doña Aldonça de Ayala..." (46)

Para considerar en forma detallada el modo en que el Inca Garcilaso elabora la presentación de personajes en su obra Los Comentarios Reales, elegimos algunos casos que consideramos dignos de estudio y a su vez representativos de este punto y que son los siguientes:

Para el caso de los españoles escogemos:

- Las figuras de Diego de Almagro y de Pedro de Valdivia como personajes de la conquista.
- Un ejemplo de personalidad española de los que han introducido plantas y animales aún no existentes en el Perú en época de la conquista.
- La configuración que presenta de dos personajes religiosos españoles que realizaron su obra en el Cuzco, para caracterizar a una persona en un retrato moral.
- Entre los personajes españoles que se relacionan con el Inca Garcilaso, algunos de los que él conoció en el Cuzco y además la caracterización que hace de su padre, Garcilaso de la Vega.

Luego escogimos también la caracterización que hace de dos personajes indígenas:

- El Inca Viracocha
- Atahualpa

Hemos de analizar en este punto, la presentación que el Inca Garcilaso hace de Diego de Almagro, por ser el primer conquistador español de Chile y porque de algún modo se relaciona con el retrato que después ha de trazar de don Pedro de Valdivia, el cual también hemos de estudiar.

Esta referencia a Almagro está incluida en un discurso de -- asunto histórico que pertenece a la parte histórica del Libro VII, el capítulo XX (1) que narra la batalla que tuvo lugar entre los Incas y los indios de Chile, que se titula "Batalla cruel entre -- los Incas y otras diversas naciones, y el primer español que descubrió a Chile".

Después de relatar aquella cruenta batalla y en un párrafo -- aparte de ese tema central, pasa a otro que es el de los que él de nomina los descubridores de Chili.

Pasamos pues, a considerar el texto y a explicarlo.

Para comenzar lo define en el título como:

"el primer descubridor de Chili", y da su nombre propio "Don Diego de Almagro", es decir que va precedido del tratamiento de "Don", como título honorífico y de dignidad.

Como observación lingüística observamos la forma antigua -- "Chili", con i, que luego da "Chile".

Luego en una proposición adversativa se refiere a él diciend-- do:

"...pero no hizo más que darle vista y bolverse al Perú, con innumera-- bles trabajos que a ida y buelta pasó..."

Esto es, que así limita aquella acción de descubrimiento ---

indicando las circunstancias desfavorables de su viaje.

Observamos la expresión "pasar trabajos" con el sentido de sufrir grandes dificultades en la cual se da el uso latinizante del verbo en posición final; y la otra "darle vista", en este caso es uso de perífrasis por "avistar".

Prosigue la oración así:

"La cual jornada fué causa de la general rebelión de los indios del Perú y de la discordia que entre los gobernadores después hubo y de las guerras civiles que tuvieron y de la muerte del mismo Don Diego de Almagro, preso en la batalla que llamaron de las Salinas, y la del marqués Don Francisco Pizarro y la de Don Diego de Almagro, el mestizo, - que dió la batalla de Chupas...".

Retorna pues el relato de la travesía de Almagro y lo anuncia como causa de cuatro hechos, que en orden creciente como los expone van desde la rebelión de los indios, la desavenencia entre los gobernadores, la guerra civil suscitada entre ambos grupos y por último la muerte misma de Diego de Almagro.

Encontramos también en esta oración el uso latinizante del verbo situado al final, es el caso de las formas "huvo" y "tuvieron".

Observamos además el uso iterativo del nexos coordinante "y" que une los diversos hechos entre sí. Se agrega al acontecimiento de la muerte de Almagro la referencia histórica de su prisión, por medio de una proposición adjetiva: "preso en la batalla que llamaron de las Salinas..."

Además, en la misma oración se da cuenta de la muerte de don Francisco Pizarro al cual se nombra como "el marqués Don Francisco Pizarro...", es decir, con su título de nobleza, de marqués, y el "don" como tratamiento de dignidad.

También hay una información acerca de la muerte de Diego de Almagro al que nombra como "Don Diego de Almagro, el mestizo..." o sea, luego de dar su nombre propio precedido por el "don", --- caracteriza mediante una aposición su condición social, y luego lo complementa mediante una proposición adjetiva de relativo di--

ce: "...que dió la batalla que llamaron de Chupas", o sea, la batalla en que actuó. De modo que el narrador solamente en la primera oración principal enuncia afirmativamente la calidad de Diego de Almagro como primer descubridor de Chile, ya que lo que si que viene por una parte a restringir aquella hazaña y por otra a explicar sus consecuencias.

Así, el Inca Garcilaso caracteriza al protagonista a través de dos circunstancias: la de su ida a Chile y la de su muerte.

Hemos de considerar a continuación el retrato que el Inca Garcilaso hace de don Pedro de Valdivia. La primera presentación que encontramos está incluida en el Libro VII, en el capítulo -- que da cuenta de una batalla acaecida entre incas y otros pueblos indígenas, que titula "Batalla cruel entre los Incas y --- otras diversas nasciones, y el primer español", y luego habla -- del primer español que descubrió Chile: don Diego de Almagro (2).

Consideramos a Pedro de Valdivia como un personaje español importante dentro de la obra histórica, ya que es conquistador - español de Chile y porque el Inca Garcilaso le dedica cinco capítulos de su obra (3).

Pasamos pues, a ver el texto que lo trata en el capítulo -- XX.

En la primera oración dice de él:

"El segundo que entró en el reino de Chili fué el gobernador Pedro de - Valdivia..."

con lo cual lo presenta según el papel que le tocó en suerte en - Chile y el cargo que allí desempeñó, y nos da su nombre propio.

Indica qué elementos llevó a la conquista, dice:

"...llevó pujanza de gente y cavallos..."

lo expresa mediante un núcleo sustantivo abstracto que significa - fuerza y al que modifican dos complementos también sustantivos coordinados en los que muestra en qué consistía esa "pujanza", y -- equiparándolos en esta coordinación dice: "de gente y cavallos..." Informa el Inca Garcilaso acerca de los territorios que aquél ocupó:

"...passó adelante de lo que los Incas habían ganado y lo conquistó y - ganó felicísimamente..."

Usa aquí los verbos núcleos unidos por el nexos coordinante "y". Encontramos también el adverbio de modo "felicísimamente" - usado en superlativo para enfatizar el modo afortunado en que lo logró.

En el momento siguiente, y siempre perteneciendo a la misma oración, el narrador hace un anticipo de la muerte de Valdivia en estos términos:

"...si la misma felicidad no le causara la muerte por mano de sus mismos vassallos, los de la provincia llamada Araucu, que él proprio escogió para sí en el repartimiento que de aquel reino se hizo entre los -- conquistadores que lo ganaron".

Observamos el uso de la forma "proprio" que contiene el grupo consonántico pr, y que luego se simplificará.

En cuanto a la construcción sintáctica de esta oración compuesta tenemos hasta este punto una serie de proposiciones yuxtapuestas y coordinadas; son varias principales que expresan sus acciones como conquistador, son restringidas por una proposición -- condicional en que se anuncia por primera vez su muerte, la cual es modificada por una proposición adjetiva de relativo en que explica quiénes la ocasionaron, de dónde eran, y una nueva adjetiva referida a esa región como patrimonio del conquistador.

Indica luego cuál fué su actuación como conquistador

"Este cavallero fundó y pobló muchas ciudades de españoles, y entre -- ellas la que de su nombre llamaron Valdivia; hizo grandísimas hazañas en la conquista de aquel reino..."

Se refiere a él mentando su clase social, como "cavallero", y enseguida da cuenta de las distintas acciones que llevó a cabo, y lo expresa mediante una serie de proposiciones coordinadas con el nexos copulativo "y", se trata de oraciones principales que manifiestan esos hechos. Los núcleos verbales tienen en cada caso sus respectivos complementos.

Para acentuar su heroicidad, habla de "grandísimas" hazañas en aquella conquista, con el uso del adjetivo en superlativo, según la forma -ísimo de la época. También el empleo del adjetivo numeral "muchas" referido a "ciudades" enfatiza el significado positivo de sus acciones.

Prosigue luego el relato señalando la calidad de su gobierno para lo cual dice:

"...governólo con mucha prudencia y consejo, y en gran prosperidad suya y de los suyos y con esperanças de mayores felicidades..."

Notamos aquí el empleo enclítico del pronombre personal en caso objeto directo.

Luego a través de una serie de complementos circunstanciales de medio y de lugar figurado, cuyos núcleos están constituidos por sustantivos abstractos como "prudencia, consejo, prosperidad, esperanza", los cuales denotan cualidades morales elevadas, están modificados por atributos configurados por adjetivos numerales que acentúan aún más dichas calidades humanas, y están unidos por la conjunción coordinante y el narrador pone de manifiesto esas características personales que el conquistador llevó al terreno de la actividad práctica con fortuna.

En este punto el historiador presenta una segunda anticipación de la muerte de Valdivia.

"...si el ardid y buena milicia de un indio no le atajara todo, cortándole el hilo de la vida".

De manera que aquella caracterización anterior se ve interrumpida y el autor lo expresa en una proposición condicional en la que se vuelcan como oposición, las cualidades positivas también referidas a la habilidad y preparación de un medio, que le han de causar la muerte, como la primera, ya señalada, está enunciada por medio de una proposición condicional. Esta, a su vez es ampliada por una perífrasis poética que contiene en sí el sentido de "muerte": "cortándole el hilo de la vida".

En la oración que sigue vuelve a dar cuenta de la muerte -

del conquistador:

"Y porque la muerte deste governador y capitán general fué un caso de los más notables y famosos que los indios han hecho en todo el Imperio de los Incas ni en todas las Indias, después que los españoles entraron en ellas, y más de llorar por ellos, me pareció ponerlo aquí, no más de para que se sepa llana y certificadamente la primera y segunda nueva del suceso de aquella desdichada batalla vino al Perú luego que sucedió, y para la contar será menester decir el origen y principio de la causa..."

En esta ocasión se refiere a Valdivia dando cuenta de los cargos con que había ido desde España: gobernador y capitán general.

En una proposición causal, el narrador ha de justificar el relato que ha de hacer acerca de la muerte de Pedro de Valdivia. Lo resalta como:

"un caso de los más notables y famosos que los indios han hecho en todo el Imperio de los Incas ni en todas las Indias, después que los españoles entraron en ellas..."

Destaquemos que el narrador jerarquiza la materia narrada eligiendo entre otros, este acontecimiento. Lo califica como "notable": digno de atención y a su vez grande entre aquéllos,

y como "famoso" en el sentido de que ha sido un hecho singular y luego conocido por todos.

Referido al sustantivo "caso" tenemos una proposición de relativo que señala la magnitud de los sucesos entre los indios; es decir, que es una hazaña de los Incas, teniendo en cuenta no sólo el reino Incaico, sino todas las Indias. La proposición subordinada temporal encabezada por el adverbio "después" refuerza la grandeza del hecho al indicar el período desde el cual se considera el mismo.

Luego se muestra el carácter de este suceso, el signo trágico del mismo para los españoles, ya que ha sido "más de llorar para ellos", y enseguida el narrador interviene en la primera --

persona del singular para indicar la intención que lo lleva a incorporar el relato en su obra

Dice: "...me pareció ponerlo aquí..."

con el objeto que enuncia en una proposición subordinada adverbial: "...no más para que se sepa llana y certificadamente la primera y segunda nueva que del suceso de aquella desdichada batalla vino al Perú luego que sucedió..."

Aquí volvemos a encontrar, como en otros momentos, el deseo de veracidad, sin ostentación, que el Inca Garcilaso pretende para su obra, que muestra principalmente a través de los adverbios de modo coordinados que significan que se conozca llanamente: o sea sencillamente, directamente, sin obstáculos ni aparato alguno, y certificadamente: es decir, con certeza, con seguridad.

Luego anuncia lo que ha de narrar.

"...la primera y segunda nueva del suceso..."

Por último, también dentro de esta introducción antes de cerrar el capítulo, anticipa el método a seguir para desarrollar el tema de la muerte de Pedro Valdivia, dice:

"...y para la contar será menester decir el origen y principio de la causa".

Observamos en esta proposición subordinada final, la anteposición del pronombre personal "la" respecto del verbo, y la figura de sinonimia en la construcción "origen y principio de la causa" en que los dos núcleos coordinados tienen el sentido semejante de "comienzo o iniciación".

Destaquemos la declaración de intenciones, fines, propósitos, manifestados por el autor, lo cual da cuenta de su intencionalidad en la organización de la materia narrativa.

Digamos finalmente, que el narrador, en un punto tan significativo de la conquista española, como ha sido la muerte de Pedro de Valdivia, se dedica a relatarlo en forma detenida, y presenta en esta forma, las versiones que de los hechos acaecidos en Chile, corrían en el Perú, en las cuales incluye aún las propias palabras de los indios, que vuelca en estilo directo.

Como Inca, tiene una verdadera intencionalidad al incorporar en su obra un triunfo del indio ante el conquistador español, que justifica, pero que en rigor no tendría cabida en la historia del pueblo Inca, más que lo referido a la conquista inca de Chile.

Destacamos la importancia que le otorga el Inca Garcilaso de acuerdo con la extensión que le dedica en su relato.

Desde el punto de vista de la composición del libro en que está comprendida la narración tenemos, que el autor le dedica -- los capítulos titulados: "Rebelión de Chile contra el gobernador Valdivia"; "Batalla con nueva orden y ardid de guerra de un indio, capitán viejo"; "Vencen los indios por el aviso y traición de unos dellos"; "Matan a Valdivia, ha cincuenta años que sustentan la guerra"; los que a su vez se cuentan en el contexto del relato de la conquista de Chile, los cuales constituyen el discurso histórico del Libro VII.

Esto lo hemos analizado al comienzo de la presentación que el Inca Garcilaso hace de los descubridores de Chile y que ocupa solamente la parte final de un capítulo.

En esta forma el historiador trae a su relato un hecho que considera de gran importancia, por lo que hemos explicado y cuya lectura da cuenta principalmente del desarrollo de acontecimientos militares que llevaron a la muerte a Valdivia y a los suyos en el enfrentamiento con los indios araucos.

En esta caracterización que hace el Inca Garcilaso acerca de las figuras del conquistador español de Chile, Pedro de Valdivia, y de acuerdo con el análisis que hemos realizado, tenemos -- que se relata bajo dos aspectos compositivos: la caracterización misma que incluye sus cargos, acciones de conquistador, gobierno, por una parte y momentos en que se anticipa su muerte, que en el relato se hace en tres ocasiones. También, relativo a la composición tenemos que en las dos primeras veces en que se refiere a la muerte de Valdivia, el procedimiento de construcción es semejante ya que después de una serie de oraciones principales, coordi-

nadas y yuxtapuestas que afirman ciertas cuestiones, el narrador acude a las proposiciones condicionales para restringir lo dicho en una ocasión especial en que aquello positivo se desvirtúa. Este ordenamiento indica una intención de composición por parte del relator.

El tercero de esos momentos es el final en que el hecho se destaca y el autor menciona que lo ha de narrar. Digamos que todo el párrafo está redactado en el Pretérito Indefinido para dar cuenta de que son hechos acaecidos y concluidos en el pasado; -- los demás casos están marcados por el régimen de subordinación.

Para seguir este propósito compositivo y dar conclusión al tema del retrato y muerte de Valdivia, señalaremos ese aspecto teórico en los capítulos que le siguen:

En primer lugar completa un tanto la caracterización del conquistador, al comienzo del capítulo XXI (4) en que dice:

"Es assí que de la conquista y repartimiento de aquel reino de Chili cupo a este cavallero, digno de imperios, un repartimiento rico, de mucho oro y de muchos vassallos..."

Lo que nos interesa destacar es la forma en que el Inca -- Garcilaso se refiere en esta ocasión al personaje de Valdivia como "cavallero, digno de imperios" con lo cual lo designa de acuerdo con el estamento social a que pertenecía y según él lo que como tal merecería; da cuenta de los bienes materiales proporcionados por la conquista, la tierra rica en metales preciosos y los indios que le tocaban en aquel repartimiento.

Volviendo al tema de la muerte, el autor encabeza ese relato en la siguiente forma:

"...desta muerte, la primera nueva que vino al Perú fué a la Ciudad de la Plata..." (5)

En otro punto del relato dice: (6)

"Estando en esta confusión los del Perú, les llegó al fin de más de sesenta días otra relación muy larga de la muerte de Valdivia y de los suyos, y de la manera cómo havia sido la última batalla que con los in--"

dios habían tenido. La cual referiré como la contaba entonces la relación que de Chili embiaron, que habiendo dicho el levantamiento de -- los indios y las desvergüencas y maldades que habían hecho, procedía así..."

En esta forma el escritor introduce un nuevo relato de la muerte de Valdivia y declara la fuente. Al finalizar la narración de esta nueva, dice el autor (7):

"...Hasta aquí es la segunda nueva que, como he dicho, vino de Chili al Perú, del desbarate y pérdida de Valdivia, luego que sucedió, y embiaronla por relación de los indios amigos que en la batalla se hallaron; que fueron tres los que escaparon della, metidos en unas matas, con la escuridad de la noche. Y cuando los indios se hubieron recogido a celebrar su victoria, salieron de las matas, y como hombres que sabían el camino y eran leales a sus amos, más que Lautaru, fueron a dar a los españoles la nueva de la rota y destrucción del famoso Pedro de Valdivia y de todos los que con él fueron..."

De manera que nuevamente el narrador da cuenta de la fuente de relaciones, de los indios que llevaron la noticia y de las circunstancias del hecho. Hay por parte del autor una condena de la traición hecha a Valdivia y un elogio de los indios que hicieron sabedores de la nueva a los españoles. Sigue refiriéndose a su propio relato en la primera persona del singular.

Al comienzo del capítulo siguiente, dice el Inca Garcilaso (8):

"...La manera como mataron los Araucos al governador Pedro de Valdivia, la contaron, después desta segunda nueva, de diversas formas, porque -- los tres indios que escaparon de la batalla no pudieron dar razón della, porque no la vieron..."

Así el narrador ha de presentar las tres diferentes versiones del hecho, y ha de explicar además las razones de esa diversidad.

Para acabar el relato dice el autor:

"...Yo he referido llanamente lo que de la batalla y muerte del governador Pedro de Valdivia escribieron y dixeron entonces en el Perú los mis-

mos de Chili. Tomen lo que más les agradare, y hela antepuesto de su tiempo y lugar, y por haver sido un caso de los más notables que en todas las Indias han acaescido; y también lo hize porque no sé si se -- ofrescerá ocasión de bolver a hablar más en Chili, y también porque te -- mo no poder llegar al fin de carrera tan larga como sería contar la -- conquista que los españoles hizieron de aquel reino..."

Estamos, pues, frente a una declaración del propio narrador ante la materia narrada, hecha en la primera persona del singular. En la oración incial da cuenta del tema referido, del modo de tratarlo y de los que le brindaron la información.

En un segundo momento hace una apelación al lector para que escoja la versión de su agrado. En esta actitud del autor encontramos una consideración hacia el lector, así como una tendencia a la objetividad al brindarle las distintas versiones.

Indica luego las razones de su plan y alude a la importancia del tema, señala las causas personales de haberla incluido en este punto. En la declaración que antecede tenemos que el escritor hace uso de un recurso literario al indicar que lo relata en este sitio pues teme no concluir la obra.

A continuación presentamos la descripción de un nuevo actor de la obra que estudiamos. Así en la consideración que hace el Inca Garcilaso de los personajes españoles que llevaron plantas y animales al Perú, hemos de analizar el incluido en uno de los capítulos del Libro IX en que trata acerca de dicho tema (9); elegimos a modo de ejemplo el que se titula "De lino, espárragos, visnagas y anís", cuyo protagonista es una de las únicas mujeres españolas que presenta en los Comentarios Reales. Se trata de un relato testimonial que comienza realizando el retrato de este personaje, dice:

"Tampoco havia lino en el Perú..."

Tenemos en la primera oración el enunciado de la inexistencia de lino en el Perú, y el adverbio de negación "tampoco" con el que se inicia el relato lo une con las narraciones anteriores

en las cuales da cuenta de los frutos que no había en el Perú antes de la llegada de los españoles.

Inmediatamente presenta a la señora en estos términos:

"...Doña Catalina de Retes..."

O sea, que le da el tratamiento de "Doña", que es un distintivo para nombrar a las mujeres de calidad, y que precede al nombre, como en este caso. Prosigue:

"...natural de la villa de San Lúcar de Barrameda..."

Con ello indica el origen del personaje usando una de las formas que estudiamos para este punto: en el ejemplo, el empleo del adjetivo "natural" que indica nativo, acompañado del sustantivo "villa" que da la clase de población para la época, y éste a su vez, seguido del nombre propio de ella "San Lúcar de Barrameda".

Luego dice:

"...suegra que fué de Francisco de Villafuerte, conquistador de los primeros y vezino del Cozco..."

En esta proposición adjetiva de relativo señala el autor el parentesco que la une con una personalidad de la conquista, al cual caracteriza en una aposición que da cuenta de su pertenencia a uno de los grupos de conquistadores y de su condición social en el Cuzco.

A continuación señala:

"...mujer noble y muy religiosa, que fué de las primeras pobladoras del convento de Santa Clara del Cozco..."

Vuelve pues, a referirse a la señora de Retes, y en una construcción muestra su origen social y su conducta religiosa, mediante dos adjetivos calificativos, el segundo de los cuales es modificado por un adverbio que acentúa su cualidad de religiosa. Esto a su vez se muestra a través del contenido de la proposición adjetiva que le sigue, en la cual se nombra al convento del Cuzco, y de la mujer se muestra su acción en la sociedad imperial, la que coincide con aquel modo de vida.

Para concluir el retrato dice:

"...el año de mil y quinientos y sesenta esperaba en aquella ciudad linaza, que la había enviado a pedir a España para sembrar, y un telar - para texer lienços caseros..."

Sitúa el narrador el momento cronológico en que la introducción del lino en el Perú esperaba en el Cuzco la llegada de esas semillas.

Lo completa con una circunstancia testimonial:

"...y como yo salí del Perú, no supe si se lo llevaron o no. Después -- acá he sabido que se coge mucho lino, mas no sé cuán grandes hilanderas hayan sido las españolas y las mestizas, mis parientas, porque nunca -- las vi hilar, sino labrar y coser, que entonces no tenían lino, aunque tenían muy lindo algodón y lana riquísima, que las indias hilaban a -- las mil maravillas; la lana y el algodón carmenan con los dedos, que -- los indios no alcanzaron cardas ni las indias tornan para hilar a él. De que no sean grandes hilanderas de lino, tienen descargo, pues no pueden labrarlo...". (10)

En este fragmento el narrador se presenta en la primera persona del singular y dice que no tuvo noticia de si llevaron el lino a Catalina de Reyes; luego da cuenta de cómo ha rendido la planta en el Perú y se refiere a las hilanderas, entre las cuales destacamos cuando dice "las /hilanderas/ mestizas, mis parientas", indicando así su condición de mestizo.

Describe en el resto del fragmento ciertas características del algodón y de la lana, tal como él las ha conocido en el Perú y sobre la labor que hacen las mujeres con ello. En la última oración justifica a las hilanderas de que no sean muy buenas en el trabajo del lino, ya que no pueden hacerlo.

Esto es en cuanto al tratamiento que hace acerca del lino, -- que es la parte del capítulo que nos interesa, pues a propósito de él se hace la presentación de un personaje. En lo que respecta al resto del relato, digamos que se ocupa de otros frutos y semillas, de la manera como se dieron en el Perú y quiénes fueron los españoles que los hicieron conocer.

Seguidamente hemos de analizar como ejemplo de uno de los tipos de presentación de personajes que realiza en su obra el Inca Garcilaso, la que hace al describir las figuras de dos de los religiosos de San Francisco, en el capítulo XII del Libro VII --- (11) en ocasión del relato de "dos limosnas que la ciudad hizo para obras pías".

Se trata de un relato testimonial ya que en aquella oportunidad estuvo presente el propio autor, en el que habla de una limosna que los vecinos de la ciudad hicieron a los religiosos de San Francisco. Para comenzar el capítulo el narrador juzga lo que es conveniente a su materia narrativa:

"Para tratar de la fundación de aquel hospital y de la limosna primera -- que para ella se juntó, me conviene dezir primero de otra limosna que los vezinos de aquella ciudad hizieron a los religiosos de San Francisco, para pagar el sitio y el cuerpo de la iglesia que hallaron labrado; porque lo uno sucedió a lo otro y todo pasó siendo corregidor del Cozco Garcilasso de la Vega, mi señor. Es así que estando el convento en Cassana, como hemos dicho, los frailes, no se con qué causa pusieron demanda a Juan Rodríguez de Villalobos, cuyo era el sitio y lo que en él estava labrado, y llevaron carta y sobre carta a la Chancillería de los Reyes para que les diessen la posesión del sitio, pagando a Villalobos lo que se apreciase que vallan aquellos dos andenes y lo labrado de la iglesia. Todo ello apreció en veinte y dos mill y doscientos ducados."

Hasta aquí, pues, la circunstancias históricas, territoriales y vecinales en que se llevaría a cabo la donación del convento para los curas franciscanos. De las cuales destacamos que era entonces corregidor de la ciudad, como el autor lo llama "Garcilasso de la Vega, mi señor".

En este momento el narrador ha de hacer la presentación de uno de los religiosos de San Francisco, en estos términos:

"Era entonces guardián un religioso de los recoletos, llamado Fray Juan Gallegos, hombre de santa vida y de mucho exemplo..."

Así comienza el retrato de este fraile, en el que encontramos

los siguientes elementos: en primer lugar el narrador señala su jerarquía eclesiástica, al decir que era "guardián", que en la orden de San Francisco designa al prelado ordinario de uno de sus conventos. Era éste "un religioso de los recoletos" con lo cual -- se refiere al modo de vida que llevaban. Indica su nombre bajo -- una de las fórmulas que utiliza habitualmente para caracterizar -- este aspecto, o sea el uso del participio de pretérito del verbo "llamar" antepuesto en este caso al nombre propio del sacerdote, -- al que a su vez precede el de Fray que suele usarse así, la forma sería pues, para dar cuenta del nombre "llamado Fray Juan Galle--gos". A continuación mediante una aposición, el narrador expresa -- con dos complementos sus cualidades morales:

"hombre de santa vida y de mucho ejemplo", el núcleo al que se refieren esos complementos es el sustantivo masculino singular "hombre". Veamos: el primero de ellos es "de santa vida" con lo -- cual indica que el sacerdote lleva una vida conducida hacia la -- virtud; el otro complemento es "de mucho ejemplo" esto es, que -- esa persona se destaca porque su acción es digna de imitación por parte de los demás.

Después el narrador prosigue su caracterización mostrando -- la circunstancia en que le tocó actuar:

"...el cual hizo la paga dentro en casa de mi padre, que fué el que le dió la posesión, y llevó aquella cantidad en barras de plata."

Emplea una proposición adjetiva de relativo para referirse -- al franciscano y otra para referirse a su padre, Garcilasso de la Vega, ambos actores de la entrega del dinero y de la casa.

Observamos el uso del adverbio de lugar "dentro" seguido de la preposición "en", significando en este caso "dentro de", en el complemento de lugar.

Muestra luego el narrador la reacción de quienes presencia--ban aquella entrega y transcribe las palabras del fraile, dice el texto:

"Admirándose los presentes de que unos religiosos tan pobres hiziessen una paga tan cumplida y rica, y en tan breve tiempo, porque vino manda

do que se hiziesse en tiempo limitado, dixo el guardián: "señores, no os admiréis, que son obras del cielo y de la mucha caridad desta ciudad, que Dios guarde, y para que sepáis cuán grande es, os certifico que el lunes desta semana en que estamos no tenía trezientos ducados para esta paga, y hoy, jueves por la mañana, me hallé con la cantidad que veis presente, porque acudieron estas dos noches en secreto, así vezinos que tienen indios como cavalleros soldados que no los tienen, con sus limosnas, en tanta cantidad, que despedí muchas dellas cuando ví que tenía bastante recaudo; y más, os digo que estas dos noches pasadas no nos dexaron dormir, llamando a la portería con su caridad y limosnas". Todo esto dixo aquel buen religioso de la liberalidad de aquella ciudad, y yo lo oí".

Para dar el motivo que causó admiración, el narrador contra pone la condición de los frailes a la cantidad que debían pagar, - mediante dos construcciones paralelas, se trata de "unos religiosos tan pobres" y de "una paga tan cumplida y rica... en tan breve tiempo". El sacerdote explica el origen de esa paga, dirigiéndose a los que allí concurrieron, exaltando como "obras del cielo y de la mucha caridad desta ciudad" en dos complementos coordinados; - siempre en primera persona del singular cuenta cómo lo obtuvieron y dice que los donantes fueron " así vezinos que tienen indios - como cavalleros soldados que no los tienen", también expresado en dos términos comparados. El franciscano da cuenta de su conducta al decir: "despedí muchas dellas /de las limosnas/ cuando ví que tenía bastante recaudo" esto es, que ya habían alcanzado lo que - necesitaban. Vuelve a enfatizar la acción de aquella gente que le prestó su ayuda.

El narrador caracteriza también a este sacerdote por medio de lo que dice y de lo que hace, como lo hemos visto a través de su parlamento, el cual transcribe en estilo directo y cierra el - narrador de la siguiente manera: "todo esto dixo aquel buen religioso de la liberalidad de aquella ciudad, y yo lo oí". Lo califi-
ca como "buen" religioso, quien habló acerca de la generosidad de la gente de la ciudad del Cozco, e interviene el Inca Garcilaso -

como asistente a aquel encuentro. Dice "y yo lo oí", por lo tanto usa una de las fórmulas de relato testimonial.

En esta misma descripción presenta a otro sacerdote y lo hace de la siguiente forma:

"Para decir ahora de la fundación de aquel hospital, es de saber que a este guardián sucedió otro llamado Fray Antonio de San Miguel, de la muy noble familia que deste apellido hay en Salamanca, gran teólogo, y en su vida y doctrina hijo verdadero de San Francisco, que por ser tal - fué después obispo de Chili, donde vivió con la santidad que siempre, - como lo apregonan aquellos reino de Chili y del Perú..."

En primer lugar el narrador dará la ^{circunstancia} en la cual ha de actuar este personaje, esto es, la fundación del hospital que en este punto anuncia y que luego ha de desarrollar. Presenta pues a otro fraile, su nombre lo introduce con la misma fórmula - que en el caso anterior: "llamado Fray Antonio de San Miguel" y - para éste aporta luego otros elementos que son: su origen familiar, que expresa como complemento circunstancial "de la muy noble familia que deste apellido hay en Salamanca". Luego llega a - dar sus cualidades y lo califica como "gran" teólogo, es decir como hombre que conoce muy bien esta ciencia; continúa y da a conocer sus cualidades morales: "y en su vida y doctrina hijo verdadero de San Francisco" en este momento muestra su conducta como religioso y lo asemeja a un santo; lo expresa por medio de un complemento de dos núcleos coordinados. Observamos la forma "doctrina" que luego evolucionará en "doctrina".

Esta afirmación se amplía con la explicación del cargo que le tocó ocupar como consecuencia de ese comportamiento: "que por ser tal fue después obispo de Chili, donde vivió con la santidad que siempre, como lo pregonan aquellos reinos de Chili y del Perú..." insiste en el carácter de santo de su vida, en este caso principalmente a través del empleo del sustantivo abstracto "santidad" incluido en la proposición subordinada adverbial de lugar. Luego usa una construcción comparativa para confirmar lo que acaba de decir "como lo apregonan aquellos reinos de Chili y del Pe-

rú". Notamos el uso de la forma antigua "apregonan" por "prego--nan" que en este caso significa que lo alaban públicamente, en esas regiones. Emplea también la forma antigua en *i* de Chili por Chile. El uso del adjetivo demostrativo "aquellos" modificando a "reinos de Chili y del Perú" sirve para alejar esos lugares de la narración que hace.

Prosigue el relato y vuelve a ocuparse de las cualidades del fraile, en esta ocasión lo muestra en acción, como lo había hecho en la otra descripción:

"Este santo varón, el segundo año de su trienio, predicando los miércoles, viernes y domingos de la cuaresma en la iglesia catedral del Cuzco, un domingo de aquéllos propuso sería bien que la ciudad hiziesse un hospital de indios y que el cabildo della fuesse patrón dél, como lo era el de la iglesia del hospital de los españoles que havía, y que se fundasse aquella casa para que huviesse a quien restituir las obligaciones que los españoles, conquistadores y no conquistadores, tenían, porque dixo que, en poco o en mucho ninguno escapava desta deuda. Prosiguió con esta persuasión de aquella semana, y el domingo siguiente concluyó apercibiendo a la ciudad para la limosna, y les dixo: "Señores, el corregidor y yo saldremos esta tarde a la una a pedir por amor de Dios para esta obra; mostraos tan largos y dadivosos para ella como os mostrásteis fuertes y animosos para ganar este Imperio".

Lo presenta aquí pues, como "santo varón" para insistir en su cualidad de bondad extraordinaria, tras lo cual, para volver al tema de la donación para el hospital, el narrador vuelca lo que el sacerdote dijo en su discurso, en estilo indirecto. Lo hace encabezado por las circunstancias temporales, e indica que lo hizo en la propia catedral del Cuzco. Lo que aquel sacerdote dijo lo introduce el autor bajo la forma "propuso sería bien que" después de esta construcción, hay una serie de otras que siguen el esquema, coordinadas yuxtapuestas en las que muestra lo que él intentaba lograr; también usa la fórmula de incorporación de estilo indirecto "dixo que"; para explicar ciertas razones emplea naturalmente otras proposiciones subordinadas del tipo de las causa-

les o finales. Luego presenta el narrador un momento culminante en que expresa esa proposición, un domingo, y lo hace transcribiendo sus propias palabras, es decir que emplea el estilo directo, introducido por la forma verbal "y les dixo" tras la -- cual cita el parlamento del personaje. En esa oración el fraile se presenta a sí y el corregidor del Cuzco, Garcilaso de la Vega como protagonistas de la obra, el sacerdote les persuade con un -- ruego y una comparación que es la siguiente: "mostraos tan largos y dadivosos para ella como os mostrásteis fuertes y animosos para ganar este Imperio", donde los adjetivos "largos y dadivosos" se -- refieren a la generosidad de los fieles y los otros, "fuertes y -- animosos" se relacionan con su poder, se contraponen para insis-- tir en la obra que han de llevar a cabo.

Por lo tanto, tenemos en este fragmento en que se contienen un discurso en estilo indirecto y otro en estilo directo del franciscano, otro camino de caracterización de su personalidad, que -- hace el narrador, a través de lo que aquél había dicho.

Para completar la escena, el Inca Garcilaso relata la manera en que se hizo la colecta, y los resultados de ella, dice:

"Aquella tarde salieron los dos y la pidieron, y por escrito asentaron lo que cada uno mandó; anduvieron de casa en casa de los vezinos que -- tenían indios, que aquel día no pidieron a otros; y a la noche bolvió mi padre a la suya, y me mandó sumar las partidas que en el papel tra-- la, para ver la cantidad de la limosna; hallé por la suma veinte y --- ocho mill y quinientos pesos, que son treynta y quatro mill y dozientos ducados; la manda menos fué de quinientos pesos, que son seisientos -- ducados, y algunas llegaron a mil pesos. Esta fué la cantidad de aque-- lla tarde, que se juntó en espacio de cinco horas; otros días pidieron en común a vezinos y no vezinos, y todos mandaron muy largamente, tan-- to, que en pocos meses passaron de cien mill ducados, y luego que por el reino se supo la fundación del hospital de los naturales, acudieron, dentro del mismo año muchas limosnas, assí hechas en salud como mandas de testamentos, con que se emegó la obra, a la cual acudieron los in-- dios de la jurisdicción de aquella ciudad con gran prontitud, sabiendo -- que era para ellos".

En este fragmento el narrador presenta nuevamente a su padre al que nombra en esta ocasión precisamente como "mi padre"; luego cuenta cómo le tocó a él sumar el dinero y se muestra como actor de esa situación. Tenemos pues, otro momento de este relato testimonial en que el Inca Garcilaso presencia los hechos que cuenta. Finaliza el relato con la narración de la fundación de aquel hospital de indios, lo cual sirve de corolario a lo ya descrito.

Por lo tanto, en lo que respecta a la presentación de la figura del franciscano, tratada en segundo lugar, tenemos que el Inca Garcilaso lo hace por medio de diversos elementos:

- Su nombre propio, su origen familiar, su oficio
- Sus cualidades morales
- Su acción como protagonista de una proposición para la fundación de un hospital de indios
- Los dos momentos en que lo propuso, mediante el empleo del estilo indirecto y directo.

En los dos casos de presentación de ambos sacerdotes pues, el Inca Garcilaso lo hace siguiendo un mismo orden y a través de los mismos elementos. Se encuentran dentro del mismo contexto de las limosnas que se solicitaban en el Cuzco para obras pías.

Podríamos considerarlos como retratos morales dentro de los diversos modos de caracterización de personajes de los Comentarios Reales, integrados dentro del relato testimonial.

"Rebelión de Chili contra el gobernador Valdivia."
 Texto de las nuevas de la muerte del personaje:

"Esta muerte, la primera nueva que vino al Perú fué a la Ciudad de la Plata, y la truxo un indio de Chili, escrita en dos dedos de papel, - sin firma ni fecha de lugar ni tiempo, en que dezla: "A Pedro de Valdivia y a ciento y cincuenta lanças que con él ivan se los tragó la tierra". El traslado destas palabras, con testimonio de que las havla traldo un indio de Chili, corrió luego por todo el Perú con gran escándalo de los españoles, no pudiendo atinar qué fuesse aquel tragárselos la tierra, porque no podían creer que hoviesse en indios pujança para matar ciento y cincuenta españoles de a cavallo, como nunca la havla havido hasta entonces, y dezlan (por ser aquel reino, también como Perú, de tierra áspera, llena de sierras, valles y honduras, y ser la región sujeta a terremotos) que podría ser que caminando aquellos españoles por alguna quebrada honda, se huviesse caído algún pedaço de sierra y los huviesse corido debaxo, y en esto se afirmavan todos, por que de la fuerza de los indios ni de su ánimo (según la esperiencia de tantos años atrás) no podían imaginar que los huviesssen muerto en batalla. Estando en esta confusión los del Perú, les llegó al fin de más de sesenta días otra relación muy larga de la muerte de Valdivia y de los suyos, y de la manera cómo havla sido la última batalla que con los indios havlan tenido. La cual referiré como la contava entonces la relación que de Chili embiaron, que haviendo dicho el levantamiento de los indios y las desvergüenças y maldades que havlan hecho, procedla - diziendo assí:

Cuando Valdivia llegó donde andavan los Araucos rebelados, halló doze o treze mill dellos, con los cuales hubo muchas batallas muy reñidas, - en que siempre vencían los españoles; y los indios andavan ya tan amedrantados del tropel y furia de los cavallos, que no osavan salir a campaña rasa, porque diez cavallos rompían a mil indios. Solamente se entretenían en las sierras y montes, donde los cavallos no podían ser señores dellos, y de allí hazían el mal y daño que podían, sin querer oír parti-

do alguno de los que les ofrescían, sino obstinados a morir por no ser vassallos ni sujetos de españoles. Assí anduvieron muchos días los unos y los otros. Estas malas nuevas iban cada día la tierra adentro de los Araucos, y haviéndolas oído un capitán viejo que había sido famoso en su milicia y estaba ya retirado en su casa, salió a ver qué maravilla era aquella que ciento y cincuenta hombres truxessen tan avassallados a doze o treze mil hombres de guerra, y que no pudiessen valerse con ellos lo cual no podía creer si aquellos españoles no eran demonios o hombres inmortales, como a los principios lo creyeron los indios. Para desengañarse destas cosas quiso hallarse en la guerra y ver por sus ojos lo -- que en ella passava. Llegado a un alto, de donde descubría los dos exércitos, viendo el aloxamiento de los suyos tan largo y estendido y el de los españoles tan pequeño y recogido, estuvo mucho rato considerando -- qué fuesse la causa de que tan pocos venciessen a tantos, y haviendo mirado bien el sitio del campo, se había ido a los suyos y llamado a consejo, y después de largos razonamientos de todo lo hasta allí sucedido, entre otras muchas preguntas les había hecho éstas:

Si aquellos españoles eran hombres mortales como ellos o si eran inmortales como el Sol y la luna; si sentían hambre, sed y cansancio; si tenían necesidad de dormir y descansar. En suma, preguntó si eran de carne y hueso o de hierro y azero; y de los cavallos hizo las mismas preguntas. Y siéndole respondido a todas que eran hombres como ellos y de la misma compostura y naturaleza, les había dicho: "Pues idos todos a descansar, y mañana veremos en la batalla quién son más hombres, ellos o nosotros". Con esto se apartaron de su consejo, y al romper del alva del día siguiente mandó tocar arma, la cual dieron los indios con mucha mayor vozera y ruido de trompetas y atambores y otros muchos instrumentos semejantes que otras vezes, y en un punto armó el capitán viejo treze escuadrones, cada uno de a mil hombres, y los puso a la hila, uno en pos de otro.

"Batalla con nueva orden y ardid de guerra de un indio, capitán viejo."

Los españoles salieron, a la grito de los indios, hermosamente armados, con grandes penachos en sus cabeças, y en las de sus cavallos y con muchos pretales de cascaveles, y cuando vieron los escuadrones divididos -

tuvieron en menos los enemigos, por parecerles que más fácilmente romperían muchos pequeños escuadrones que uno muy grande. El capitán indio, viendo los españoles en el campo, dixo a los del primer escuadrón: "Id vosotros, hermanos, a pelear con aquellos españoles, y no digo que los vengáis, sino que hagáis lo que pudiéredes en favor de vuestra patria. Y cuando no podáis más, huid, que yo os socorreré a tiempo, y los que huviéredes peleado en el primer escuadrón, volviendo rotos, no os mezcléis con los del segundo, ni los del segundo con los del tercero, sino que os retiréis detrás de todos los escuadrones que yo daré orden de lo que hayáis de hacer". Con este aviso embió el capitán viejo a pelear los suyos con los españoles, los cuales arremetieron con el primer escuadrón, y aunque los indios hicieron lo que pudieron en su defensa, los rompieron; también rompieron el segundo escuadrón, y el tercero, cuarto y quinto, con facilidad; mas no con tanta que no les costasse muchas heridas y muertes de algunos dellos y de sus cavallos.

El indio capitán, así como se iban desbaratando los primeros escuadrones, embiava poco a poco que fuesen a pelear por su orden los que sucedían. Y detrás de toda su gente tenía un capitán, el cual, de los indios huídos que habían peleado, volvía a hazer nuevos escuadrones de a mil indios y les mandava dar de comer y beber y que descansassen para volver a pelear cuando les llegasse la vez. Los españoles, haviendo -- rompido cinco escuadrones, alzaron los ojos a ver los que les quedaban y vieron otros onze o doze delante de sí. Y aunque había más de tres horas que peleaban, se esforçaron de nuevo, y, apellidándose unos a otros, arremetieron al sexto escuadrón, que iba en socorro del quinto, y lo rompieron, y también al seteno, octavo, noveno y décimo. Mas -- ellos ni sus cavallos no andaban ya con la pujanza que a los principios, porque había grandes siete horas que peleaban sin haver cessado un momento; que los indios no los dexaban descansar en común ni en particular, que apenas habían deshecho un escuadrón cuando entrava otro a pelear, y los desbaratados se salían de la batalla a descansar y ponerse en nuevos escuadrones. Aquella hora miraron los españoles por los -- enemigos y vieron que todavía tenían diez escuadrones en pie, mas con sus ánimos invencibles se esforçaron a pelear; empero, las fuerzas es-

tavan ya flacas y los cavallos desalentados, y con todo esso peleavan como mejor podían, por no mostrar flaqueza a los indios. Los cuales, - de hora en hora, cobravan las fuerças que los españoles ivan perdiendo porque sentían que ya no peleavan como al principio ni al medio de la batalla. Assí anduvieron los unos y los otros hasta las dos de la tarde.

Entonces el governador Pedro de Valdivia, viendo que todavía tenían -- ocho o nueve escuadrones que romper, y que, aunque rompiessen aquéllos irlan los indios haziendo otros de nuevo, considerando la nueva manera de pelear y que según lo passado del día tampoco les havia de dexar -- descansar la noche, como el día, le pareció será bien recogerse antes que los cavallos les faltassen del todo, y su intención era irse retirando hasta un passo estrecho que legua y media atrás havían dexado, - donde, si llegassen, pensavan ser libres. Porque dos españoles a pie - podían defender el passo a todo el ejército contrario.

Con este acuerdo, aunque tarde, apellidó los suyos, como los iba topando en la batalla, y les dezla: "A recoger, cavalleros, y retirar poco a poco hasta el passo estrecho, y passe la palabra de unos a otros". Assí lo hizieron, y juntándose todos se fueron retirando, haziendo -- siempre rostro a los enemigos, más para defenderse que no para ofen-- derles.

Vencen los indios por el aviso y traición de uno dellos.

A esta hora un indio, que desde muchacho se havia criado con el governa dor Pedro de Valdivia, llamado Felipe, y en nombre de indio Lautaru, hi jo de uno de sus caciques (en quien pudo más la infidelidad y el amor - de la patria que la fe que a Dios y a su amo devla), oyendo apellidarse los españoles para retirarse, cuyo lenguaje entendía por haverse criado entre ellos, temiendo no se contentassen sus parientes con verlos huir y los dexassen ir libres, salió a ellos dando voces, diziendo: "No des- mayéis, hermanos, que ya huyen estos ladrones y ponen su esperanza en - llegar hasta el passo estrecho. Por tanto, mirad lo que conviene a la - libertad de nuestra patria y a la muerte y destrucción destos traido--- res". Diziendo estas palabras, por animar los suyos con el exemplo, to- mó una lança del suelo y se puso delante dellos a pelear contra los es-

pañoles.

El indio capitán viejo, cuyo fué aquel nuevo ardid de guerra, viendo el camino que los españoles tomaban y el aviso de Lautaru, entendió lo -- que pensaban hazer los enemigos, y luego mandó a dos escuadrones de -- los que no havían peleado, que, con buena orden y mucha diligencia, to mando atajos, fuessen a ocupar el passo estrecho que los españoles -- iban a tomar y que se estuviessen quedos hasta que llegassen todos. Da da esta orden caminó, con los escuadrones que le havían quedado, en se guimiento de los españoles, y de cuando en cuando embiava compañías y gente de refresco que reforçassen la batalla y no dexassen descansar los enemigos, y también para que los indios que ivan cansados de pelear se saliessen de la pelea a tomar aliento para bolver de nuevo a la bata lla. Desta manera los siguieron y fueron apretando y matando algunos, -- hasta el passo estrecho, sin dexar de pelear un momento. Y cuando llega ron al passo era ya cerca del sol puesto. Los españoles, viendo ocupado el passo que esperaban que les fuera defensa y guarida, desconfiaron -- del todo de escapar de la muerte; antes, certificados en ella para mo-- rir como cristianos, llamaban el nombre de Cristo, Nuestro Señor, y de la Virgen, su madre, y de los santos a quien más devoción tenían. Los indios, viéndolos ya tan cansados que ni ellos ni sus cavallos no -- podían tenerse, arremetieron todos a una, así los que les havían seguido como los que guardaban el passo, y asiendo cada cavallo quinze o -- veinte gaudules, cudl por la cola, piernas, brazos, crines, y otros, -- que acudían con las porras, herían los cavallos y cavalleros doquiera -- que les alcançaban, y los derribaban por tierra y los mataban con la ma yor crueldad y ravia que podían mostrar. Al governador Pedro de Valdi-- via y a un clérigo que iba con él, tomaron vivos y los ataron a sendos palos hasta que se acabasse la pelea, para ver de espacio lo que harían dellos.

Matan a Valdivia; ha cincuenta años que sustentan la guerra.

La manera como mataron los Araucos al governador Pedro de Valdivia la-- contaron, después desta segunda nueva, de diversas formas, porque los -- tres indios que escaparon de la batalla no pudieron dar razón della, -- porque no la vieron. Unos dixeron que lo havía muerto Lautaru, su pro--

prio criado, hallándole a un palo, diciendo a los suyos: "¿Para qué guardáis este traidor?" y que el gobernador había rogado y alcanzado de los indios que no lo matasen hasta que su criado Lautaru viniese, entendiendo que, por haverle criado, procuraría salvarle la vida. -- Otros dixeron, y esto fué lo más cierto, que un capitán viejo lo había muerto con una porra; pudo ser que fuese el mismo capitán que dió el ardid para vencerlo. Matólo arrebatadamente, por que los suyos no aceptassen los partidos que el triste gobernador ofrescía, atado como estaba en el palo, y lo soltassen y dexassen ir libre. Porque los demás capitanes indios, fiados en las promessas de Pedro de Valdivia, estaban inclinados a le dar libertad, porque les prometía salirse de Chili y sacar todos los españoles que en el reino había y no bolver más a él. Y como aquel capitán reconociesse el ánimo de los suyos y viesse que davan crédito al gobernador, se levantó de entre los demás capitanes - que oían los partidos, y, con una porra que tenía en las manos, mató - apriessa al pobre cavallero, y atajó la plática de los suyos diciendo: "Haved vergüenza de ser tan torpes e imprudentes que fiéis en las palabras de un esclavo rendido y atado. Vedidme qué no prometerá un hombre que está como éste se vee, y qué cumplirá después que se vea libre". Otros dixeron desta muerte, y uno dellos fué un español, natural de -- Truxillo, que se dexa Francisco de Rieros, que estava entonces en Chili y era capitán y tuvo indios en aquel reino, el cual vino al Perú poco después de aquella rota y dixo que la noche siguiente a la victoria la havían gastado los indios en grandes fiestas de danças y bailes, solenizando su hazaña, y que a cada baile cortavan un pedaço de Pedro de Valdivia y otro del clérigo que tenían atado cabe él, y que los asavan delante dellos mismos y se los comían; y que el buen gobernador, mientras hazían en ellos esta crueldad, se confessava de sus pecados con el clérigo, y que assí acabaron ambos en aquel tormento. Pudo ser que después de haverle muerto con la porra aquel capitán, se lo comiessen los indios, no porque acostumbassen a comer carne humana, que nunca la comieron aquellos indios, sino por mostrar la ravia que contra él tenían, por los grandes trabajos y muchas batallas y muertes que les havia causado."

Una de las ocasiones en que el narrador lleva a cabo la -- presentación de un conjunto de personajes, es en el momento en -- que da cuenta de los barrios y casas que hay al poniente del arroyo, en el Cuzco, que pertenece al Libro VII (12) de los Comenta-- rios Reales y que se relata entre las características de aquella ciudad, es decir, su descripción, las escuelas que tenía, las ca-- sas reales y de escogidas.

Se trata de un relato testimonial ya que el Inca Garcilaso ha presenciado en gran parte lo que cuenta.

Comienza la narración caracterizando con diversos elementos aquella parte de la ciudad imperial que muestra, esto es, al po-- niente del arroyo. Se refiere por ejemplo a la fisonomía arqui-- tectónica que poseía aquélla, en tiempo de los Incas, y luego las presenta según él las ha conocido, da como detalle en que se ocu-- pa de la construcción de los puentes en época de los Incas y de -- los españoles.

"El arroyo cubrieron /los incas/ con vigas, porque no supieron hazer -- bóveda. Los españoles gastaron la madera y dexaron cuatro puentes a -- trechos, que yo alcancé, y eran también de madera. Después hizieron -- tres de bóveda, que yo dexé".

Destacamos en este fragmento el testimonio del autor respec-- to de estas construcciones, bajo las formas verbales en primera -- persona del singular "yo alcancé" en el sentido de que aún exis-- tía y que él lo conoció en el Cuzco; la segunda forma es "yo de-- xé", empleada con el valor de que él lo dejó de ver en ese estado.

Como dato histórico, indica la fecha en que su padre era co-- rregidor del Cuzco; prosigue describiendo cómo era la ciudad en -- esa época, para llegar a hablar de los conquistadores y de sus vi-- viendas, dice:

"...los españoles labraron sus casas en aquel sitio, las cuales iremos diziendo, siguiendo el viaje norte sur cómo ellas están y cómo eran -- cuando yo las dexé".

En esta oración el Inca Garcilaso anuncia el plan inmediato del presente relato, mostrando el orden a seguir, el estado de las casas y los que en ellas vivían. Nos encontramos ante -- otro momento testimonial en que ha de narrar esto en las condiciones en que aquéllas estaban en la época en que él se alejó -- del Cuzco, y lo expresa con la forma "yo las dexé".

Así pues, ha de presentar en este marco de la construcción de la ciudad del Cuzco, a los españoles que allí vivieron.

Mostraremos con algunos ejemplos el modo en que los nombra.

a) Solamente con su nombre propio:

"Las primeras casas eran de Pedro de Oruél; Juan de Pancorvo..."

b) Mediante su condición de conquistador:

/las casas/ que antes fueron de "...Antonio Navarro y Lope Martín, de los primeros conquistadores..."

Expresado en una construcción con valor de complemento partitivo y de pertenencia a un grupo, como es el de los primeros conquistadores; ya que en otro momento dice de otros:

"Al poniente de las casas de mi padre estaban las de Vasco de Guevara. -- conquistador de los segundos..."

c) Mencionando su cargo o función:

"/las casas/ que antes fueron de: "...el licenciado Carvajal, hermano del - fador Illén Sudrez Carvajal, de quien hacen mención las historias del Perú..."

d) Nombra a su padre: (13)

"...las casas que están al mediodía de las de Alonso de Mesa, calle en medio, fueron de Garcilasso de la Vega, mi señor..."

Lo hace con la construcción habitual de aposición, ya estudiada para este caso preciso.

e) Indicación de una de las circunstancias de su vida:

"...Antes del /las casas/ fueron de Alonso de Toro, teniente general que - fué de Gonzalo Pizarro. Matóle su suegro de puro miedo que del hubo en --- ciertos enojos caseros".

En este ejemplo da las notas acostumbradas, nombre propio, cargo militar, relación con una personalidad conocida y luego - cuenta el modo en que murió y la causa de ello.

f) Relación con una personalidad histórica:

"...al poniente de las casas de Diego de Silva están las que fueron de - Francisco de Villafuerte, conquistador de los primeros y uno de los treze compañeros de Don Francisco Pizarro".

Aquí la nota nueva está dada por la relación que une a Francisco de Villafuerte del que indica el grupo de conquistadores a que pertenecía y también señala su relación con el conquistador Pizarro.

g) Relación con el Inca Garcilaso: (14)

"...las /casas/ más cercanas a Cuzco son las que fueron de Diego de -- Silva, que fué mi padrino de confirmación, hijo del famoso Feliciano de - Silva..."

En el ejemplo señalamos la relación de Diego de Silva con el autor, por medio de una proposición adjetiva de relativo y el parentesco con otro personaje que él designa como "famoso", llamado Feliciano de Silva.

Al finalizar el capítulo dice el autor:

"...Los caballeros que he nombrado en este discurso, todos eran muy nobles en sangre y famosos en armas, pues ganaron aquel riquísimo Imperio; los más dellos conocí, que de los nombrados no me faltaron diez - por conocer".

Esto es, que al acabar el relato acerca de los barrios y casas del Cuzco, en que al mismo tiempo ha hablado de los que allí vivían, el narrador, en primera persona del singular, los encuadra en su conjunto respecto de sus cualidades: muestra su nobleza de sangre y el prestigio militar que tenían, lo hace en una construcción en que dice: "eran muy nobles en sangre y famosos en armas..." lo cual tiene un tono enfático, cuando afirma "muy nobles" o sea, el adverbio antepuesto denota en grado superlativo el ori-

gen de su nobleza de sangre y aun de su limpieza de sangre.

"famosos en armas": el adjetivo denota también el sentido positivo de su actuación en el campo militar.

Digamos que esta construcción constituida por dos núcleos - sustantivos modificados ambos por dos complementos circunstanciales equivalentes al latino de punto de vista y coordinados entre sí, como predicativos del sujeto "estos cavallos", tocan dos puntos importantísimos en la caracterización del caballero español - de la época: procedían de familias nobles y con la conquista de Imperio tan rico como el Inca, habían demostrado su capacidad militar. Agrega luego el narrador, como rasgo autobiográfico que él los había conocido,; lo expresa en forma personal, en la primera persona del singular.

Tenemos pues, que en esta forma, después de nombrar y presentar a los personajes españoles del Cuzco separadamente, como - lo hemos visto caracterizándolos mediante elementos distintos en muchos casos, pero siempre centrándolos en el tema de las casas - en que habían vivido en la ciudad del Cuzco, de la cual describe ordenadamente los barrios.

A continuación hemos de estudiar la presentación que hace el Inca Garcilaso de personajes que se han relacionado con él, y lo haremos tomando en cuenta varios ejemplos que aparecen en relatos de los Comentarios Reales.

En el capítulo titulado "El sitio de las escuelas y el de - tres casas reales y el de las escogidas", perteneciente al Libro VII (15) en el que describe parte de los barrios y casas del Cuzco, se refiere también a algunas personalidades de aquella sociedad; - así encontramos:

"...De la casa Coracora no alcancé nada, porque ya en mis tiempos estaba toda por el suelo; cupo en suerte, cuando se repartió la ciudad, a - Gonçalo Pigarro, hermano del marqués Don Francisco Pigarro, que fué uno de los que la ganaron. A este cavallero conocí en el Cozco después de la batalla de Huarina y antes de la de Sacsahuana; tratávame como a pro prio hijo: era yo de ocho a nueve años".

En este breve fragmento testimonial se refiere a una de las casas que no conoció y al personaje que le tocó en el repartimiento de la ciudad:

"Gonzalo Pizarro, hermano del marqués Don Francisco Pizarro, que fué uno de los que la ganaron". Lo presenta con su nombre propio, la relación que lo une al conquistador Francisco Pizarro al que a su vez presenta con el título de nobleza de marqués y con -- una proposición adjetiva que da cuenta de su acción en el Perú.

En la segunda parte de la caracterización lo presenta según su condición social de caballero y da cuenta de la circunstancia -- en que se relacionó con él, además del modo de relación que a él -- lo unía.

"A este cavallero conosco en el Cozco, después de la batalla de Huarina y antes de la de Sacshuana"

En este punto la ocasión está marcada por dos hechos históricos, dos batallas que nombra. El contacto está indicado por el verbo conocer en su forma de primera persona del singular del Pretérito Indefinido.

Agrega luego:

"...tratávame como a proprio hijo: era yo de ocho a nueve años".

En el conjunto de los relatos del Libro IX que dan cuenta de los frutos y árboles de que carecía el Perú antes de la conquista española, escogemos uno de ellos, el capítulo XXV (16) para estudiar la caracterización del que llevó allí las uvas. Lo presenta de la siguiente manera:

"El primero que metió uvas de su cosecha en la ciudad del Cozco fué el capitán Bartolomé de Terrazas, de los primeros conquistadores del Perú y uno de los que passaron a Chili con el Adelantado don Diego de Almagro. Este cavallero conosco yo; fué nobilissimo de condición, magnifico, liberal, con las demás virtudes naturales de cavallero".

En este fragmento que forma parte del relato testimonial, -- acerca de la vid, y en lo que se refiere a la presentación del personaje que nos interesa, observamos los siguientes elementos:

Lo muestra el narrador en su acción de haber llevado uvas al Cuzco como el primero en hacerlo. Da luego su nombre: "el capitán Bartolomé de Terrazas", con lo cual tenemos que nos da su grado militar precediendo al nombre propio.

Prosigue la oración:

"...de los primeros conquistadores del Perú y uno de los - que passaron a Chili con el Adelantado don Diego de Almagro..."

Explica que perteneció al primer grupo de conquistadores y en el mismo plano indica que fué de los que pasó a Chile bajo las órdenes de Almagro al que presenta con su título de "Adelantado" y con el tratamiento de dignidad de "Don" precediendo a su nombre propio.

Continúa diciendo ya en un segundo momento del relato en -- que señala su relación con él:

"Este cavallero conocí yo: fué nobilíssimo de condición, - magnífico, liberal, con las demás virtudes naturales de cavallero".

Enuncia que lo ha conocido; usa el verbo "conocer" en la -- primera persona del singular en el Pretérito Indefinido del Indicativo; se refiere a él como "cavallero" y expresa sus características personales a partir de su contacto con él, dice "fué nobilíssimo de condición": emplea el adjetivo en grado superlativo para enfatizar la calidad de su condición social. Como construcción es equivalente al complemento circunstancial latino de punto de vista con el sentido de noble en cuanto a su condición.

Luego usa otros dos adjetivos "magnífico", "liberal", de los cuales el primero de ellos tiene el valor de que se trata de una -- persona que posee excelentes cualidades intelectuales y morales; y el segundo se refiere a su generosidad.

Completa este cuadro con un complemento que resume todas las otras cualidades diciendo: "con las demás virtudes naturales de cavallero", esto es, las que son innatas a su condición social.

Después de este retrato cuenta una anécdota también testimonial con lo cual cierra el capítulo. De éste hemos de destacar el final en que dice:

"...Yo gozé buena parte de las uvas, porque mi padre me eligió por embaxador del capitán Bartolomé de Terrazas, y con dos pajezillos indios llevé a cada casa principal dos fuentes dellas".

Es otro de los momentos en que muestra su relación con Bartolomé de Terrazas, ya que fué embajador de su envío y participó en el reparto de las uvas. Así finaliza este relato testimonial - en que analizamos la presentación de un personaje relacionado con el Inca Garcilaso.

En el capítulo que en el Libro IV (17) dedica a las vírgenes escogidas y después de explicar cómo eran las casas que habitaban y la división en estamentos que observaban, dice refiriéndose a la casa:

"En el repartimiento que los españoles hizieron para sus moradas de las casas reales de la ciudad del Cozco, cuando la ganaron, cupo la mitad - deste convento a Pedro del Barco de quien adelante haremos mención - fué la parte de las oficinas-, y la otra mitad cupo al Licenciado de la Gama que yo alcancé en mis niñezes, y después fué de Diego Ortiz de Guzmán, cavallero natural de Sevilla, que yo conosco y dexé vivo cuando vine a - España".

Dentro de este relato testimonial encontramos que el Inca - Garcilaso presenta a tres personajes españoles, de los cuales nos importan los dos últimos para indicar la relación que tenían con él; de cualquier modo digamos que al otro nombra como: "cupo la mitad deste convento a Pedro del Barco, de quien adelante haremos -- mención..." o sea que nos indica el nombre propio y luego, mediante una de las fórmulas de composición de narrador, anticipa que lo ha de tratar en otro punto de su obra.

Luego nos ocupamos de otro de ellos, de quien dice:

"...la otra mitad /del convento/ cupo al Licenciado de la Gama, que yo alcancé en mi niñez..."

Es decir, a este personaje lo presenta con el antiguo tratamiento de Licenciado precediendo al nombre que se daba a quienes tenían estudios de bachiller, y luego su nombre propio. En la segunda parte de la presentación y mediante una proposición adjetiva de

relativo da cuenta del momento en que lo conoció:

"...que yo alcancé en mis niñezes..."

Esto es, que vivió allí en tiempos de la infancia del Inca Garcilaso, el cual se presenta en la primera persona del singular.

Para el tercer personaje usa los siguientes elementos de presentación:

"...y después fué de Diego Ortiz de Guzmán, cavallero natural de Sevilla, que yo conocí y dexé vivo cuando vine a España..."

Nos da el nombre propio del personaje y en una aposición - agrega su rango social y su lugar de origen, según una fórmula - habitual constituida por el adjetivo "natural" y el complemento de lugar que lo indica. Como en otro caso, emplea una proposición adjetiva de relativo en que indica su relación con él. "...que yo conocí y dexé vivo cuando vine a España". Mediante dos formas verbales "conocí" y "dexé vivo... ésta última complementada por una proposición adverbial temporal "cuando vine a España", las cuales están en Pretérito Indefinido del Indicativo, nos indica dos hechos que lo relacionan con él: su conocimiento y el hecho de que viviera en el momento en que el Inca Garcilaso partiera hacia España. En la presentación de los tres, el asunto que los une es la posesión del convento de las vírgenes escogidas en Cuzco. Luego el narrador describe las actividades en que pasaban su vida y continúa con el tema de sus ejercicios.

Otro de los relatos testimoniales en el que encontramos la referencia a un personaje que tuviera contacto con el Inca Garcilaso, es aquél en que éste relata acerca de los animales que tenían los Incas, incluido en el Libro V, en el cuadro de sus costumbres y cuestiones de gobierno. Lo encontramos en el párrafo que sigue:

"...las aves, para que se criassen mejor, las tenían fuera de la ciudad, y de aquí se llamó Surilmalla, que es prado de abestruzes, un heredamiento que está cerca de una legua del Corco, al mediodía, que fué de mi ayo Juan de Alcobaga, y lo heredó su hijo Diego de Alcobaga, presbítero, mi condiscípulo".

Se refiere aquí al sitio en que crúaban las aves y da el nombre quechua y la explicación del mismo en español, para luego dar su distancia del Cuzco, y su posición respecto de la ciudad.

Por medio de una proposición adjetiva de relativo indica a quién perteneció:

"...un heredamiento que fué de mi ayo Juan de Alcobaga, y lo heredó su hijo Diego de Alcobaga, presbítero, mi condiscípulo".

Dice pues, de uno de ellos que era su "ayo", esto es, la -- persona encargada en las casas principales del cuidado y educación de los niños, lo designa mediante esa función y su nombre propio.

Indican que esa propiedad pasó a su hijo, del que da, sucesivamente su nombre propio, el lugar que ocupaba en su función eclesiástica, y en relación con el Inca Garcilaso la tarea que compartió con él en el estudio, esto es, su condiscípulo.

Así muestra pues, su relación con el padre y el hijo.

Consideramos pues, los elementos que hacen a este rasgo de la caracterización de personajes, es decir, los que se relacionan de cierto modo con el Inca Garcilaso.

En primer lugar tenemos que están incorporados en relatos de carácter testimonial, en los que el narrador ha sido partícipe de lo que narra. Las ocasiones en que realiza la presentación de estos personajes se refieren a diversas cuestiones de la ciudad del Cuzco como son: el repartimiento de las casas realizado en la época de la conquista, las heredades que se utilizaron para cría de animales, las casas reales y casa de vírgenes escogidas, la introducción de animales y plantas de que carecía el Perú.

En cuanto a los personajes que presenta se trata de españoles. Respecto de la forma de presentación, distinguimos los siguientes elementos:

Utiliza formas verbales que son testimoniales, tales como -- "conoscí", "ví", "conoscí y dexé vivo... "alcancé", es decir formas de la primera persona del singular en el Pretérito Indefinido del Indicativo con lo cual indica una acción puntual y acabada en un momento determinado. A ella une el narrador ciertas circunstan-

cias del momento en que se relacionó con dicho personaje, del lugar. Respecto del personaje utiliza para presentarlo los rasgos habituales para este fin:

su nombre propio, la función para la que había sido designado en España, el cargo militar, su relación con cierta personalidad importante, el papel que desempeñaba en el Cuzco, sus cualidades morales, la clase social a que pertenecía, el lugar de origen.

En cuanto a la presentación en sí, en primer término lo trae a propósito del tema del cual trata; luego lo caracteriza y por último muestra la relación que lo unía a él.

Entre los personajes que presenta el Inca Garcilaso, relacionados con él, hemos de considerar separadamente el de su padre Garcilaso de la Vega, a quien nombra frecuentemente en su obra - Los Comentarios Reales. Para ello hemos de analizar los asuntos - para los cuales lo toma en cuenta, los contextos generales en los que los cita y el modo en que se muestra la relación con el autor de la obra, las características de presentación del personaje, los tipos de relatos en los que aparece esa referencia.

Así tenemos, pues, que el Inca Garcilaso se refiere al personaje de su padre en dos asuntos principalmente:

a) El primero de ellos es el de los repartimientos y heredades -- que aquél tuvo en el Perú, en el cual da cuenta de las provincias, de los pueblos, de las características geográficas de ellos, en ocasión del relato de las conquistas de los Incas y de los frutos que fueron llevados al Perú por los españoles.

b) El segundo está unido al desempeño que tuvo su padre en el cargo de corregidor del Cuzco, en el relato que hace de los barrios y casas del Cuzco y de sus construcciones.

Procederemos pues, al estudio de un ejemplo de cada uno de estos temas:

a) En el Libro III (18) dentro del conjunto de los relatos históricos acerca de las conquistas que realiza Maíta Cápac, narra la

conquista de los indios Quechuas y la manera en que se someten al Rey Inca; en él dice lo siguiente:

"...La provincia Cotapampa, después de la guerra de Gonzalo Pizarro, fué repartimiento de don Pedro Luis de Cabrera, natural de Sevilla, y la provincia Cotanera y otra que luego veremos llamada Huamanpallpa, fueron de Garcilasso de la Vega, mi señor, y fué el segundo repartimiento que tuvo en el Perú; del primero diremos adelante en su lugar".

Se refiere pues, a las provincias escenario de las conquistas Incas que narra, e indica a quiénes corresponderían, años más tarde, entre los españoles; en este sentido nombra la primera "Cotapampa", después de la conquista española fue otorgada como repartimiento a un personaje que presenta como "don Pedro Luis de Cabrera, natural de Sevilla". Esto es, con el tratamiento de dignidad de "Don" que precede al nombre propio y luego indica el lugar de origen, mediante una de las fórmulas habituales para este caso: el adjetivo "natural" seguido del complemento que señala el lugar.

En otro punto y refiriéndose a otras provincias, dice:

"...y la provincia Cotanera y otra que luego veremos llamada Huamanpallpa, fueron de Garcilasso de la Vega, mi señor, y fué el segundo repartimiento que tuvo en el Perú: del primero diremos adelante en su lugar".

Tenemos pues, el nombre de una de las provincias y el de otra de la cual anticipa en una fórmula de narrador "...que luego veremos" el tratamiento en otro punto de la obra, ambas pertenecieron a su padre al que presenta como Garcilasso de la Vega, mi señor..."; es decir con el nombre propio en primer lugar y una aposición en que lo presenta como "mi señor", indicando una cierta sumisión hacia aquél, siendo él su dueño o señor, el que posee autoridad sobre él.

Señala luego que las provincias mencionadas, constituían el segundo repartimiento que tuvo y se refiere al primero también con una fórmula de narrador en la que anticipa que lo ha de tratar en su oportunidad: "del primero diremos adelante en su lugar".

Después de esta presentación, el narrador sigue adelante su narración y relata las circunstancias de la reducción de los indios al Inca Rey.

La presentación del padre del Inca Garcilaso que estudiamos como ejemplo del cargo de corregidor del Cuzco, la encontramos en el Libro VII (19) en un relato que cuenta acerca de dos colectas - que se hicieron en la ciudad destinadas a obras comunitarias; este relato es el último de la parte de dicho libro en que se abordan temas referidos a características del Cuzco como su descripción, - sus casas, sus barrios, anterior al relato histórico acerca de las conquistas del Rey Inca Yupanqui.

Trata de la limosna recogida por el sacerdote franciscano -- Fray Antonio de San Miguel para la construcción del hospital de indios, de la cual su padre participó y lo muestra así:

"...Debaxo de la primera piedra que assentaron en el edificio puso Garcilasso de la Vega, mi señor, como corregidor, un doblón de oro, de los -- que llaman de dos caras, que son de los Reyes Católicos don Fernando y Doña Isabel..."

Lo presenta en el momento de la iniciación simbólica de la construcción del hospital como "Garcilasso de la Vega, mi señor, - como corregidor...". Esto es, que le da su nombre propio, el tratamiento de "mi señor" y luego lo muestra desempeñando el papel de corregidor de la ciudad con la construcción "como corregidor", lo que le permite realizar el importante gesto de participar de la fundación de una obra de significación para la ciudad.

Luego de describir aquel edificio, el narrador pasa a contar un suceso acaecido allí a una enferma.

Se trata de un relato testimonial del que forma parte el propio narrador. Digamos además que nombra a Garcilasso de la Vega en este capítulo también refiriéndose a la realización de las obras, - dice: "...todo pasó siendo corregidor del Cuzco Garcilasso de la Vega, mi señor".

Da la circunstancia del cargo que desempeñaba su padre en -- ocasión de aquella construcción y lo expresa por medio de un gerundio simple, del verbo "ser" y el papel que tenía: "siendo corregi-

dor del Cozco..." luego lo nombra con su nombre propio seguido de la aposición "mi señor".

En lo que respecta al modo en que se refiere a su padre, lo menciona bajo la forma:

"Garcilasso de la Vega, mi señor".

Esto es, con el nombre propio seguido de una aposición, excepto en dos casos en que dice de él "mi padre", sin emplear el nombre. O sea que se refiere a él, poniendo de manifiesto la relación que los une. (20) La construcción está formada por un adjetivo posesivo de primera persona del singular "mi" y el sustantivo masculino singular "padre" que indica el parentesco que guarda -- con el Inca Garcilaso.

"Siendo mi padre corregidor en aquella ciudad, después de la guerra de Francisco Hernández Girón, por los años de mil y quinientos y cincuenta y cinco y cincuenta y seis, llevaron el agua que llaman de Ticatica, que nasce un cuarto de legua fuera de la ciudad, que es muy buena, y la pusieron en la Plaza Mayor della; después acá la han pasado (según me han dicho) a la Plaza de San Francisco y para la Plaza Mayor han -- llevado otra fuente más caudalosa y de muy linda agua".

Observamos además un momento autobiográfico en que se relacionan padre e hijo, cuando dice después de narrar las conquistas incas (21):

"La heredad llamada Hauisca fué después de Garcilasso de la Vega, mi señor, de la cual me hizo merced por donación en vida, y yo la perdí por venirme a España".

Vuelve a referirse a las tierras que pasaron a ser de su padre y lo nombra como siempre como "Garcilasso de la Vega, mi señor" con la fórmula acostumbrada, a la que sigue una proposición adjetiva en la que dice que aquél se la ofreció y luego dice que la perdió cuando se fue a España. Es el único caso en que da cuenta de una herencia de su padre en el Perú.

En el Libro V de los Comentarios Reales en el discurso de tema histórico, después de contar las luchas del Inca Viracocha, el narrador ha de describir en el capítulo XXII (22) un templo -- que aquel príncipe manda labrar en memoria de su tío la fantasma. Lo que nos interesa es la descripción de una estatua que se construye dentro del templo que representa la figura de Viracocha.

El templo se levanta en el lugar en el que se le había aparecido el fantasma. El príncipe indica cómo debe ser el templo. -- Esta descripción se hace en forma ordenada y minuciosa. Luego se muestra el lugar de preferencia elegido para sitio de la estatua y en esta forma:

"Dentro de la capilla, en el grueso de la pared del templo, había un tabernáculo, donde tenían puesta la imagen de la fantasma Viracocha; a un lado y a otro de la capilla había otros dos tabernáculos mas no había nada en ellos; solamente servían de ornamento y de acompañar la capilla principal. Las partes del templo, encima del soberado, subían tres varas en alto, sin ventana ninguna; tenían su cornija de piedra, labrada adentro y afuera, por todos cuatro lienzos. En el tabernáculo que estaba dentro de la capilla había una vassa grande; sobre ella pusieron una estatua de piedra, que mandó hacer el Inca Viracocha de la misma figura que dixo habersele aparecido la fantasma".

Así definido el sitio en se colocaba la estatua, el autor -- procede a la descripción de aquella figura, que podemos considerar como el retrato, en este caso manifiesto en una estatua del fantasma que se le había aparecido al príncipe; sabemos ya que estaba hecha en piedra, luego el narrador la describe así:

"Era un hombre de buena estatura, con una barba larga de más de un palmo; los vestidos largos y anchos como túnica o sotana, llegaban hasta los pies..."

Presenta pues, su figura física y así da cuenta de su estatura, del tamaño de su barba, y al referirse a su vestimenta hace una comparación: "...largos y anchos como túnica o sotana, llegaban hasta los pies..." "

Emplea dos adjetivos relacionados con la medida de ellos, y

por esto los compara con una túnica o sotana; es decir, las vestiduras de los religiosos, en este caso, por el empleo del coordinante disyuntivo "o" podemos considerar sus términos como semejantes. Esta comparación se hace con elementos que fueran conocidos para el mundo español. Para completar la idea, agrega que los vestidos llegaban hasta los pies.

Prosigue así su descripción:

"...Tenía un extraño animal, de figura no conocida, con garras de león, atado por el pescuego con una cadena, y el ramal della en la una mano - de la estatua..."

Observamos el uso del artículo definido antepuesto al indefinido. De este detalle, el narrador dice que se trata de "un extraño animal", esto es, raro, que él no puede reconocer y muestra uno de los elementos que se asemeja a lo conocido, pues tenía "garras de león" y muestra gráficamente cómo lo tenía sujeto: "atado por el pescuego con una cadena, y el ramal della en la una mano de la estatua..."

Luego habla del material en que estaba construido y del modelo que utilizaban quienes lo levantaban:

"...Todo estaba contrahecho de piedra, y porque los oficiales, por no haber visto la figura de su retrato, no atinaban a esculpirla como les decía el Inca, se puso él mismo muchas veces en el hábito y figura que dixo haverla visto. Y no consintió que otro alguno se pusiese en ella, porque no pareciesse desacatar y menospreciar la imagen de su dios Viracocha, permitiendo que la representasse otro que el mismo Rey: en tanto como estimavan sus varios dioses".

Usa el narrador el participio adjetivo "contrahecho" de piedra, para marcar la dificultad de esta construcción.

En cuanto al modelo es curioso que el propio príncipe Viracocha se pudiera como él dice, mediante un complemento de lugar figurado "en el hábito y figura" en que él mismo lo había visto presuntamente; esto es, imitando en el vestido como en la postura a aquel fantasma. Explica el Inca Garcilaso también que lo hacía con un fin, el que expresa en una proposición adverbial final encabe-

zada en este caso por el nexa "porque" no se creyera que se quisiera "desacatar y menospreciar" esto es, cometer una falta de - respeto o despreciar la imagen de Viracocha; con esta actitud, el Inca se pone a la altura de un dios.

Pasa luego el Inca Garcilaso a otro punto de esta interpretación y dice:

"la estatua semejava a las imágenes de nuestros bienaventurados apóstoles, y más propiamente a la del señor San Bartolomé, porque le pintan -- con el demonio atado a sus pies, como estava la figura del Inca Viracocha con su animal no conocido..."

Hace pues, aquí una comparación entre aquella figura a la de los apóstoles cristianos y dice el narrador "nuestros", dando así cuenta de su incorporación al mundo cristiano español y del que -- pensaba como lector de idéntica calidad, y emplea también el adjetivo "bienaventurado" que atribuye el goce de Dios en el cielo.

El narrador especifica que se parece a la figura de San Bartolomé, al que precede el tratamiento de "señor" en un uso antiguo que se empleaba antepuesto al nombre de los santos.

Explica el motivo de esta semejanza y vuelve el narrador a -- la comparación:

"porque le pintan con el demonio atado a sus pies, como estava la figura del Inca Viracocha con su animal no conocido..."

Esto es, la razón la manifiesta en una proposición subordinada causal en que da cuenta del modo en que se representa a San Bartolomé "con el demonio atado a sus pies" y luego usa una proposición comparativa que asimila ambas figuras: la del demonio con la del animal no conocido, por la postura de ellos.

Después el Inca Garcilaso muestra las interpretaciones que -- surgieron a partir de aquella representación.

"Los españoles, habiendo visto este templo y la estatua de la forma que se ha dicho, han querido dezir que pudo ser que el español San Bartolomé llegasse hasta el Perú a predicar a aquellos gentiles, y que en memoria suya hoviessen hecho los indios la estatua y el templo".

De modo que tenemos aquí lo que los españoles que vieron la

estatua pensaron al encontrarse con el templo y la escultura, el narrador lo manifiesta con la frase verbal "han querido dezir -- que pudo ser...", se refiere a los "gentiles" para asombrar a los indios que aún no habían sido evangelizados. Esta pues es una explicación que daban los españoles de acuerdo con sus creencias y su cultura religiosa en este caso, es la mentalidad propia del -- conquistador, quien tiende a asimilar los elementos desconocidos a los de su mundo.

Presenta luego esta segunda interpretación:

"...Y los mestizos naturales del Cozco, de treinta años a esta parte, - en una cofradía que hizieron de ellos solos, que no quisieron que entrassen españoles en ella; la cual solenizan con grandes gastos, tomaron - por abogado a este bienaventurado apóstol, diciendo que, ya que con ficción o sin ella se havía dicho que havía predicado en el Perú, lo querían por su patrón, aunque algunos españoles maldizientes, viendo los arreos y galas que aquel día sacan, han dicho que no lo hazen por el apóstol, sino por el Inca Viracocha".

Nos muestra el Inca Garcilaso la reacción de una cofradía de mestizos del Perú, hecha alrededor de la figura del apóstol y vuelca lo que sostienen en estilo indirecto, que introduce con la fórmula "diziendo que..." y la razón de la elección es que "ya que -- con ficción o sin ella se había dicho que había predicado en el Perú, lo querían por su patrono...".

Por otra parte también presenta el narrador a ciertos españoles "maldizientes" que están en contra ya que consideran que "los arreos y galas", es decir los adornos y las muestras de ostentación con que lo celebran, no están dedicadas a San Bartolomé, sino al -- Inca Viracocha. Así, el Inca Garcilaso pone de manifiesto también la utilización que después de la llegada de los españoles, hacen -- ciertos indios de aquella figura.

En el párrafo que sigue, el narrador discurre acerca del sitio en que ha sido emplazado el templo, ya que no concuerda con -- los hechos históricos. Lo dice así:

"Qué motivo tuviese el Inca Viracocha y a qué propósito huviere mandado hazer aquel templo en Cacha y no en Chita, donde la fantasma se le apareció, o en Yahuarpampa, donde hubo la victoria de los Chancas, siendo cualquiera de aquellos dos puestos más a propósito que el de Cacha, no lo saben dezir los indios, mas de que fué voluntad del Inca; y no es de creer sino que tuvo alguna causa oculta".

Plantea sus interrogantes en forma indirecta en oraciones - encabezadas por pronombres interrogativos; encontramos aquí el conocimiento histórico del narrador y vemos su actitud frente a la materia narrativa histórica al hacer estos planteamientos. En cada caso hace la proposición e inmediatamente después la justifica, dice:

"qué motivo tuviese el Inca
y a qué propósito huviere mandado hazer aquel templo en Cacha y no en Chita, donde la fantasma se le apareció
o en Yahuarpampa, donde hubo la victoria de los Chancas..."

Las dos primeras son pues, las construcciones interrogativas.

Discute la elección del sitio de construcción del templo y la justificación está volcada en las proposiciones adverbiales de lugar encabezadas por el subordinante "donde"; él propone dos probabilidades distintas unidas por la disyunción "o", que completan a los circunstanciales de lugar que las preceden:

"...en Chita, donde la fantasma se le apareció
o en Yahuarpampa, donde hubo la victoria de los Chancas..."

El narrador prosigue su razonamiento:

"...siendo cualquiera de aquellos dos puestos más a propósito que el de Cacha..."

en el cual encontramos que el autor juzga lo sucedido históricamente.

Para intentar comprender el hecho acude a la fuente indígena y continúa:

"...no lo saben dezir los indios, mas de que fué voluntad del Inca..."

En este caso muestra la explicación que está en el acervo -- tradicional, pasa a dar su conclusión diciendo:

"...y no es de creer sino que tuvo alguna causa oculta..."

Con lo cual deja el asunto sin resolución científica, sino librándolo a una razón encubierta.

Para finalizar el capítulo, el narrador hace una crítica de los españoles que destruyeron el templo en busca de oro, que hace extensiva a otras obras semejantes. Explica cómo derribaron primeramente el templo y luego la estatua.

Hemos de considerar las partes de que consta la presentación del personaje de Viracocha, que el Inca Garcilaso lleva a cabo a partir de la descripción de una escultura, que como hemos visto está incluida a su vez en la pintura del templo erigido en honor a la aparición de Viracocha, en sueños, a su sobrino.

Así, desde el comienzo del capítulo encontramos:

-el motivo de construcción del templo: el lugar geográfico - en que se construiría; las circunstancias de la aparición del fantasma. Estos preceden a la descripción misma del templo, que consta a su vez de distintos puntos referidos al material de construcción, a su aberturas, a sus paredes, a la orientación de cada elemento.

Luego, dentro del templo muestra el narrador la situación de la estatua y enseguida procede a su descripción, que es lo que nosotros consideramos como retrato de Viracocha. Como lo hemos analizado consta de:

- a) La descripción de la figura física
 - estatura; barbas; vestido; animal atado
 - Inca Viracocha como modelo, asimilación con Dios
- b) La comparación con San Bartolomé, en tres momentos
 - la interpretación de los españoles conquistadores
 - la interpretación de los mestizos del Cuzco
 - la interpretación de otros españoles.

En otra parte, también relacionado con el tema, principalmente del lugar elegido para el templo, encontramos las reflexiones del narrador y su juicio acerca de la materia narrativa, que

como hemos visto basa en:

su propio conocimiento histórico de narrador
en la fuente tradicional indígena

Para finalizar el relato el Inca Garcilaso interviene haciendo una crítica a los conquistadores españoles, la cual centra en la destrucción de esta obra y la extiende a otras semejantes.

En esta composición encontramos la labor del narrador que organiza la materia descriptiva por una parte, en la que distinguimos la descripción del templo y de la estatua realizadas en forma detenida y metódica; por otra parte lo que es material legendario, al mostrar también según un orden las distintas interpretaciones de aquella representación; también la parte de reflexiones y consideraciones de tipo histórico y tradicional que plantea el narrador; para pasar por último a la crítica que hace hacia la actitud de incompreensión de los conquistadores que se manifiesta en la destrucción de las obras indígenas.

En el relato histórico que el Inca Garcilaso hace en la que podríamos considerar como primera sección del Libro IX de los Comentarios Reales, en que se ocupa de la vida y conquistas de Huaina Cápac hasta el momento de su muerte, encontramos en el capítulo que dedica a nombrar como Rey de Quito, a su hijo Atahualpa - un retrato del mismo (23), que hemos de analizar como ejemplo de la presentación de un personaje indígena.

Tenemos pues, al principio de este capítulo la caracterización de Atahualpa. Comienza con una breve introducción en que el narrador mediante una de las fórmulas de composición, remite a un punto anterior de su propia obra: "como atrás dexamos apuntado"; el escritor asume aquí la primera persona del plural y usa una forma verbal compuesta por el Pretérito Indefinido del verbo "dejar" y el Participio de Pretérito del verbo "apuntar" para decir que ya lo ha señalado. Emplea esta fórmula para recordar quiénes habían sido los progenitores de Atahualpa, lo dice así:

"El Inca Huaina Cápac, como atrás dejamos apuntado, hubo en la hija - del Rey de Quito (sucesora que había de ser de aquel reino), a su hi jo Atahualpa..."

Para referirse al padre de Atahualpa nos da su nombre pro pio, es decir: Inca Huaina Cápac. En cambio para indicar quién - era su madre no la nombra directamente, sino relacionándola con el que fuera su padre (el Rey de Quito) y por medio de una propo sición adjetiva de relativo en la que da cuenta de su herencia - de aquel reino dice: "sucesora que había de ser de aquel reino" en esta proposición notamos el relacionante postpuesto al predica tivo "sucesora", propio de la época. Observamos también el uso - del verbo "haber" en el sentido de tener, empleo posesivo de en-- tonces. A continuación caracteriza a Atahualpa del siguiente mo- do:

"El cual salió de buen entendimiento y de agudo ingenio..."

En este punto se refiere a cualidades que apuntan a su modo de ser y lo expresa mediante dos construcciones formadas por un - sustantivo abstracto al cual modifica un adjetivo en cada caso, - coordinadas entre sí: "de buen entendimiento y de agudo ingenio" el concepto que llevan en sí los núcleos sustantivos de razona--- miento, juicio, sentido para discurrir, se ve enfatizado por los atributos "bueno" y "agudo" que acentúan positivamente la idea. El valor del verbo "salir" en este ejemplo es el de descubrir su ín- dole o su naturaleza, esto es, en la expresión "salió de buen en- tendimiento y de agudo in_ genio" su característica.

Después emplea el escritor una serie de adjetivos calificati- vos:

"...astuto, sagaz, mañoso y cauteloso y para la guerra belicoso y animo- so..."

De estas calificaciones los cuatro primeros adjetivos poseen con algunos matices, el significado de hábil para engañar o bien - para evitar el engaño, de previsor, astuto, que conoce los caminos para obrar sutilmente en su propio beneficio. En el caso de los -- otros dos, están restringidos a una circunstancia, la de la guerra

y tienen el sentido de que este indio era guerrero y valeroso en aquellas lides.

En la adjetivación encontramos la formación en -oso, para - "mañoso, cauteloso, belicoso, animoso," que es propia del español - de la época.

Estas son pues, peculiaridades de su carácter y de su modo de ser; pasa luego el narrador a describirlos en sus características físicas y dice:

"...gentilhombre de cuerpo y hermoso de rostro..."

En esta construcción que reconocemos en primer lugar como -- latina, o sea equivalente a un ablativo de punto de vista, por - ser "gentilhombre" en lo que respecta al cuerpo y "hermoso" desde la perspectiva de su rostro, decimos que pasa al español y es propia de la época, principalmente en los retratos que se hacían --- (24). Lo muestra pues, como un hombre buen mozo, de presencia importante a la vez que da cuenta de la belleza de sus facciones.

Después de presentarlo en su ser físico, el narrador hace - una extensión de sus características por medio de una comparación y lo relaciona en ese aspecto con los Reyes del Imperio Inca:

"...gentilhombre de cuerpo y hermoso de rostro, como lo eran comúnmente todos los Incas y Pallas..."

Con lo cual lo iguala tanto a los Reyes como a las Reinas. Continúa luego diciéndolo:

"...por estos dotes del cuerpo y del ánimo lo amó su padre tiernamente, y siempre lo trala consigo..."

Observamos el empleo del sustantivo "dotes" de género femenino, en masculino, marcado por el uso del adjetivo demostrativo "estos" que lo modifica. Encontramos una construcción cuyo núcleo es "dotes" modificada por dos complementos del núcleo "del cuerpo y del ánimo" coordinados entre sí y que se refieren a las excelencias físicas y espirituales de aquel inca. Estos son los motivos por los cuales obtuvo la preferencia de su padre quien "lo amó -- tiernamente" esto es, que aquellas cualidades le hacían propenso

al cariño de Huaina Cápac, por lo cual "siempre lo traía consigo". Luego explica que también por ello intentó otorgarle heredes que no le hubieran correspondido legalmente.

Es decir que el escritor narra el modo como Huaina Cápac - hizo Rey de Quito a Atahualpa, el hijo a quien prefería. Relata en primer lugar las circunstancias históricas y luego transcribe en estilo indirecto el discurso que hizo aquél a su hijo primogénito:

"Notorio es, príncipe, que conforme a la antigua costumbre que nuestro primer padre, el Inca Manco Cápac, nos dejó que guardásemos, este reino de Quito es de vuestra corona, que así se ha hecho siempre hasta ahora, que todos los reinos y provincias que sean conquistados se han vinculado y anexado a vuestro imperio y sometido a la jurisdicción y dominio de nuestra imperial ciudad del Cuzco. Mas porque yo quiero mucho a vuestro hermano Atahualpa y me pesa de verle pobre, holgarla tuvísedes por bien que, de todo lo que yo he ganado para vuestra corona, se le quedasse en herencia y sucesión del reino de Quito (que fué de sus abuelos maternos y lo fuera hoy de su madre), para que pueda vivir en estado real, como lo merecen sus virtudes, que, siendo tan buen hermano como lo es y teniendo con qué, podrá servirnos mejor en todo lo que le mandáredes, que no siendo pobre; y para recompensa y satisfacción desto poco que ahora os pido, os queden otras muchas provincias y reinos muy largos y anchos, en contorno de los vuestros, que podréis ganar, en cuya conquista os servirá vuestro hermano de soldado y capitán, y yo -- iré contento deste mundo cuando vaya a descansar con Nuestro Padre el Sol".

Observamos el uso de *mandáredes* verbales, que el narrador emplea intencionalmente en ocasión del discurso, para marcar una característica del personaje que lo pronuncia; se trata de formas -como "mandáredes".

En este parlamento Huaina Cápac, dirigiéndose a su hijo primero le habla de su hermano "pobre" de estados y posesiones, de sus "virtudes" y le persuade de cederle esas tierras alegando que "siendo tan buen hermano como lo es" en una comparación con Huáscar Inca, "y teniendo con qué" esto es, la nueva provincia de --

Quitú que le demanda, "podrá servirlos mejor en todo lo que le -- mandáredes, que no siendo pobre...".

Relata el narrador la reacción favorable del Inca, la cual transcribe en estilo indirecto. Luego insiste en la acción de -- Huaina Cápac quien:

"...trató de meter en la posesión del reino a su hijo Atahualpa; -- añadióle otras provincias, sin las de Quitú; dióle capitanes esperimen- tados y parte de su ejército, que le sirviessen y acompañassen; en su- ma hizo en su favor todas las ventajas que pudo, aunque fuessen en per- juicio del príncipe heredero..."

Observamos aquí el uso del pronombre personal en caso obje- to indirecto como enclítico y los núcleos verbales en Pretérito Indefinido que dan cuenta de los propósitos del padre; las propo- siciones finales responden también a ello.

En este párrafo el narrador pone de manifiesto las circuns- tancias de la herencia y resume esa preferencia paterna al decir:

"...húvose en todo como padre apasionado y rendido del amor de un hijo; quiso asistir en el reino de Quitú y en su comarca los años que le que- daban de vida; tomó este acuerdo, tanto por favorecer y dar calor al - reinado de su hijo Atahualpa como por sosegar y apaziguar aquellas pro- vincias marítimas y mediterráneas..."

En esta última parte el escritor da cuenta de las relacio- nes entre padre e hijo y del modo en que aquél le favoreció.

Tenemos así la presentación que hace el Inca Garcilaso de - Atahualpa, en el pasaje de la obra en que lo describe en forma - más detenida y a manera de retrato. Lo caracteriza, tal como lo - hemos visto partir del análisis mediante los siguientes elementos:

- Su origen familiar
- Sus cualidades espirituales y físicas
- La relación que lo unía a su padre Huaina Cápac

Esta presentación está incluida dentro de un relato de tipo histórico, como es la entrega del reino de Quitú. La descripción - la hace el narrador detenidamente y según un orden de los distin-

tos elementos. Le dedica una parte importante del relato y el comienzo está en razón de lo que ha de explicar posteriormente a lo largo del capítulo. Cumple la función de destacar la figura de Atahualpa, no solamente en este caso especial, sino también en el resto de la historia de los Incas, en que este Rey ha de ser tan significativo.

Hay otros momentos en que el narrador define también la figura de Atahualpa en los Comentarios Reales y serían los siguientes:

En el Libro I de su obra capítulo XXIII (25), al hablar de las "Insignias que poseían los indios con el nombre Inca" refiriéndose a los Incas que quedaban entonces en el Perú, dice:

"...Que de los Incas de la sangre real hay pocos, y por su pobreza y necesidad no conocidos sino cuél y cuél, porque la tiranía y crueldad de Atahualpa los destruyó..."

Da cuenta aquí, anticipadamente, de su gobierno y conducta al decir "la tiranía y crueldad de Atahualpa", con estos dos sustantivos abstractos unidos entre sí, se atribuyen esos comportamientos al último Rey de los Incas, acentuando negativamente su modo de actuar.

La otra ocasión importante en que el narrador se refiere a él, es en el Libro IX capítulo XXXIV (26), cuando Atahualpa reúne a los indios para llevar a cabo la guerra contra su hermano Huáscar y lo presenta así:

"Con la orden que se ha dicho, caminaron los de Quito casi cuatrocientas leguas, hasta llegar cerca de cien leguas del Cozco. Algunos Incas viejos, gobernadores de las provincias por do passavan, que havian sido capitanes y eran hombres experimentados en paz y en guerra, viendo passar tanta gente, no sintieron bien dello; porque les pareció que para las solemnidades de las obsequias bastavan cinco o seis mil hombres, y quando mucho diez mil; y para la jura no era menester la gente común, que bastavan los curacas, que eran los señores de vassallos, y los gobernadores y y capitanes de guerra y el Rey Atahualpa, que era el principal, de cuyo ánimo inquieto, astuto y belicoso, no se podía esperar paz ni buena her-

mandad; con esta sospecha y temores embiaron avisos secretos a su Rey Huáscar Inca, suplicándole se recatase de su hermano Atahualpa, que no les parecía bien que llevase tanta gente por delante".

Destacamos el párrafo:

"...y el Rey Atahualpa, que era el principal, de cuyo ánimo inquieto, astuto y belicoso, no se podía esperar paz ni buena hermandad...".

En el momento de preparación de la rebelión de Atahualpa lo presenta como el principal de entre los suyos y lo define el narrador a través de tres adjetivos calificativos:

"...de cuyo ánimo-que define, como: 'inquieto': esto es, desasosegado, agitado, astuto: que habíamos visto como hábil para engañar.

y "belicoso": es decir guerrero; tres condiciones de su ánimo, que según el propio narrador en un juicio subjetivo, de ello

"no se podía esperar paz ni buena hermandad..."

como luego lo demostraran los hechos históricos, que no quiere la paz ni comparte el reino con su hermano Huáscar Inca.

Así pues, el escritor describe la figura del Inca Atahualpa en los Comentarios Reales.

Reunimos en este punto los rasgos que señalamos en el trabajo de descripción de los personajes, que hace el Inca Garcilaso - en los Comentarios Reales. Principalmente abordamos dos modalidades: las que constituyen esquemas casi formularios, que constan - de una serie de elementos como son: el nombre, la edad, el origen la clase social; que siguen los modelos medievales, y los que pensamos, por otra parte, que dejan apreciar un verdadero trabajo de elaboración por parte del escritor.

Así, aquéllos responden a una manera ya establecida de presentación de personajes, y como lo estudiamos se refieren a hombres de la conquista a los que el Inca Garcilaso se refiere individualmente y da de ellos ciertos datos: algunos concretos y objetivos, que sirven a la información, y otros relativos a ciertas acciones en la empresa. Además se hacen presentaciones colectivas en las que se trata únicamente de nombrar a determinadas personalidades. Con respecto a sus cualidades, las expresa a través de construcciones y complementos de dos términos y en ellos es importante la adjetivación. También se realizan sobre los esquemas que a veces combinan características físicas y espirituales, que se expresan en forma muy sucinta con apenas un par de rasgos que definen - al personaje en cuestión. Como lo indicamos para el caso de los - indígenas, salvo excepciones que le interesa destacar, no los nombra sino genéricamente, y tampoco marca cuestiones de edad, ni clase, ni actividad. Claramente exceptuamos en este momento a los Reyes del Imperio Inca.

En esa diferencia de presentación entre unos y otros, esto es, españoles e indios, hay una intencionalidad del narrador; podría-- mos interpretarla como una necesidad de recordar en su historia, - como testimonio, a aquellas personalidades de la conquista española que él conoció especialmente a través de su padre y que eran agentes de esa empresa que él admiraba, por lo que el hombre de armas significaba en su época como por el valor de la empresa y por la evangelización de los pueblos indios.

En cuanto al tratamiento de los personajes que describe con -

mayor detenimiento, hemos elegido para ejemplificar, únicamente a ciertas personalidades que el mismo narrador destaca por diversas causas, y a los que caracteriza de modo diverso. Entre ellos naturalmente los españoles: conquistadores que vivieron hechos de armas entre los indios, otros que tuvieron la importancia de llevar productos al Perú, o bien clérigos que cumplían la función evangelizadora y entre otros, conocidos del Inca Garcilaso y su propio padre. Consideramos que el pertenecer estos personajes, a distintos campos de acción, y al relacionarse de forma más o menos directa con el autor, pueden ofrecernos un cuadro amplio del modo = de describirlos éste.

Entre los personajes indios destacan como modelo el Inca Viracocha y Atahualpa, por la significación que tuvieron para su pueblo: el primero tan favorable como el segundo nefasta; lo cual redundaba en una mayor dedicación por parte del escritor.

Digamos que nos referimos asimismo a personajes que intervienen en la historia y que también describimos en su oportunidad en los relatos analizados.

El Inca Garcilaso caracteriza a éstos según las circunstancias sufridas en el proceso de la conquista. Destaca en ellos virtudes en la vida militar, muestra sus movimientos y reacciones ante los hechos, ellos contribuyen a dar información acerca de los sucesos históricos. En otros ejemplos da cuenta de la actividad = de determinados personajes que también permiten al lector acercarse al ambiente que rodeaba al actor en cuestión, y al modo de vida de entonces en el Perú, en su condición de "vecinos" del Cuzco, - por ejemplo, así como su relación con los indios que tenían a su cargo como ocurre en el relato de los cuentos. En las relaciones - entre españoles e indios se deja descubrir el mundo social que compartían, las características del medio, el sitio que le correspondía a cada uno, el papel que desempeñaban.

En general estos personajes a los que dedica mayor elaboración se presentan solos, tenemos el caso por ejemplo de la descripción de Manco Cápac en el momento de su muerte al que se describe como centro de la escena y el que resulta arquetipo de la misma en

idénticas circunstancias; éstas sirven para estructurar el relato histórico. De él se describen por ejemplo rasgos caracterológicos, cualidades intelectuales y personales, se ponen de manifiesto sus deseos y disposiciones en ocasión de su muerte; se recuerda, en forma didáctica, la misión civilizadora que les cabía a los Reyes Incas y que cada uno de ellos transmite a los suyos. Aparece rodeado de un grupo de actores que hacen a la corte real. Es un tipo de caracterización de personajes como son "los de la sangre real", -- "los curacas", "los decuriones", los cuales aparecen en distintas ocasiones del relato histórico, aunque en un segundo plano y que sirven para conformar el medio en que actuaban.

Digamos que las descripciones son siempre ordenadas y que se completan con la exposición de opiniones y reflexiones personales, para intentar justificar la conducta de los personajes; el Inca -- Garcilaso usa además de las propias, las interpretaciones que dan otros participantes de los hechos, respecto de un personaje. Asimismo hace constar las relaciones que lo unían a aquellas personalidades. Digamos también que el narrador incluye otros aspectos -- dentro de la descripción de personajes, como ser las fuentes, las distintas versiones de un suceso, las distintas perspectivas respecto de un actor.

En cuanto a los Reyes Incas los caracteriza haciendo referencia a su origen familiar, a sus acciones en la conquista de otros pueblos indígenas y a los sentimientos que los unían a los suyos.

En cuanto al lenguaje empleado por ellos, consideramos que -- no es caracterizador. Presenta diálogos reproducidos en estilo directo e indirecto, que responden por lo general a un nivel coloquial y que no diferencian a personajes indios de españoles, ni -- dan cuenta de jerarquías sociales, sino a través del contenido. -- Aparecen en los relatos testimoniales, por ejemplo en los cuentos y en los relatos tradicionales, en los cuales el Inca Garcilaso recibe en forma de conversación el testimonio de la historia -- de su pueblo, de su familia.

En cuanto a la lengua digamos aún que usa de ciertos arcaísmos en la expresión.

El Inca Garcilaso señala las cualidades morales, de carácter así como realiza una caracterización física de los personajes que describe y que él trata de conjugar en su descripción.

En los Comentarios Reales los personajes permiten conocer el mundo de los Incas en la época del Imperio a través de las descripciones de su modo de vida, pero sobre todo mediante los conjuntos de actores que dan cuenta del transfondo de la actividad social. En cuanto al momento en que el Inca Garcilaso vivió en el Cuzco, - digamos que le preocupa dar un cuadro completo de los "vezinos" de la Ciudad de los Reyes, centrándose más en personalidades individuales.

Finalmente creemos que la descripción de personajes es útil al conocimiento de aquella sociedad, a la vez que nos deja descubrir el poder descriptivo del escritor.

Descripciones.

Relato histórico.

- (1) CR.: Libro VII, cap. VIII, p. 101-106
- (2) Cfr.: III Parte, cap. I, Alusiones clásicas.
- (3) Cfr.: III Parte, cap. I, Tópico de las armas y las letras.
- (4) Cfr.: II Parte, cap. I, Fuentes.
Cfr.: Tito Livio, Historia de Roma
- (5) Cfr.: II Parte, cap. III, Descripciones.
- (6) Cfr. II Parte, cap. III, Fábulas.
- (7) Cfr.: III Parte, cap. I, Lengua.
- (8) Cfr.: III Parte, cap. I, Lengua.

- (1) CR.: Libro V, cap. XXXVIII, p. 284-286
- (2) Acosta, Joseph de. Op. cit.
- (3) Cfr.: II Parte, cap. I, Actitudes ante los cronistas.
- (4) Cfr.: III Parte, cap. I, Lengua.
- (5) Cfr.: I Parte, cap. I, Actitudes ante los cronistas.
- (6) Cfr.: III Parte, cap. I, Historiografía.
- (7) CR.: Libro IX, cap. XIV, p. 248-249
- (8) Cfr.: II Parte, cap. I, Fuentes.
- (9) CR.: Libro IX, cap. XV, p. 249
- (10) CR.: Libro IX, cap. XV, p. 250

Relato testimonial

- (1) CR.: Libro I, cap. III, p. 16
- (2) CR.: Libro II, cap. VIII, p. 82
- (3) CR.: Libro II, cap. I, p. 63
- (4) CR.: Libro V, cap. II, p. 229
- (5) CR.: Libro VI, cap. V, p. 17
- (6) CR.: Libro VII, cap. VIII, p. 103
Cfr.: II Parte, cap. III, Descripciones..
- (7) CR.: Libro VIII, cap. X, p. 178
Cfr.: II Parte, cap. III, Descripciones.
- (8) CR.: Libro IX, cap. VIII, p. 234
- (9) CR.: Libro VIII, cap. XV, p. 188
- (10) CR.: Libro IX, cap. XXIX, p. 275
- (11) Cfr.: II Parte, cap. I, Fuentes.
- (12) Cfr.: I Parte, cap. I, Composición.
- (13) Cfr.: II Parte, cap. I, Fuentes.

Relato tradicional.

- (1) Cfr.: II Parte, cap. I, Fuentes.
- (2) CR.: Libro IV, cap. XVI, p. 208
- (3) CR.: Libro IV, cap. IX, p. 196

Cuentos.

- (1) CR.: Libro VIII, cap. XV, p. 186-87
 - (2) Cfr.: II Parte, cap. II, Fuentes.
 - (3) CR.: Libro VIII, cap. XXIII, p. 207-211
 - (4) Cfr.: II Parte, cap. II, Fuentes.
 - (5) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
 - (6) CR.: Libro IX, cap. XXIX, p. 273-276
 - (7) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
 - (8) Ibid.
 - (9) Ibid.
 - (10) Cfr.: II Parte, cap. II, Fuentes.
 - (11) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
 - (12) CR.: Libro IX, cap. XXII, p. 261-263
 - (13) Cfr.: II Parte, cap. II, Fuentes.
 - (14) Cfr.: II Parte, cap. II, Actitud ante los cronistas.
 - (15) CR.: Libro IX, cap. XXIX, p. 273-276
 - (16) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
 - (17) Ibid.
 - (18) Ibid.
 - (19) Cfr.: II Parte, cap. II, Fuentes.
 - (20) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
 - (21) Ibid.
 - (22) CR.: Libro I, cap. VII, p. 24
 - (23) CR.: Libro I, cap. VIII, p. 26-29
 - (24) CR.: Libro I, cap. VIII, p. 47
 - (25) CR.: Libro II, cap. VII, p. 81
 - (26) CR.: Libro II, cap. IX, p. 85
 - (27) CR.: Libro IV, cap. IX, p. 25
 - (28) CR.: Libro VIII, cap. XV, p. 188
- "
- (1) Cfr.: Cervantes y Saavedra, Miguel de. Don Quijote, I Parte, cap. XII XIII
 - (2) — — — — — II Parte, cap. XXIX

Fábulas.

- (1) CR.: Libro I, cap. XVIII, p. 45-47
- (2) Cfr.: II Parte, cap. III, Fábula.
- (3) Cfr.: III Parte, cap. I, Alusiones clásicas.
- (4) Cfr.: III Parte, cap. I, Lengua.
- (5) Cfr.: II Parte, cap. II, Fuentes.
- (6) Cfr.: II Parte, cap. III, Descripciones.
- (7) CR.: Libro I, cap. XXV, p. 59
- (8) CR.: Libro II, cap. XXIII, p. 113-114
- (9) CR.: Libro III, cap. XXV, p. 181
- (10) CR.: Cfr.: Libro I, cap. XV - XVI
- (11) Cfr.: CR.: Libro I, cap. XVIII,
II Parte, cap. II, Fuentes.
- (12) CR.: Libro V, cap. XVIII, p. 262
- (13) Cfr.: II Parte, cap. II, Cronistas.
- (14) Cfr. II Parte, cap. II, Fuentes.
- (15) Cfr.: II Parte, cap. II, Fuentes.
III Parte, cap. II, Fuentes.
- (16) Cfr.: II Parte, cap. II, Fuentes.
- (17) CR.: Libro V, cap. XIX, p. 264
- (18) CR.: Libro VII, cap. XXIX, p. 151-152

- (1) CR.: Libro II, cap. X, p. 88
- (2) CR.: Libro II, cap. XXVII, p. 122
CR.: Libro V, cap. VI, p. 235
- 4) CR.: Libro I, cap. XIX, p. 5)¶
- (5) CR.: Libro IX, cap. II, p. 25
- 6 CR.: Libro I, cap. XVIII, p. 47

Descripciones.

Creencias.

- (1) CR.: Libro II, cap. I, p. 63-65
- (2) Cfr.: III Parte, cap. I, Alusiones clásicas.
- (3) Cfr.: II Parte, cap. I, Actitudes ante los cronistas.
- (4) CR.: Libro II, cap. VII, p. 80-81
- (5) Cfr.: II Parte, cap. I, Actitudes ante los cronistas.
- (6) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (7) CR.: Libro II, cap. VIII, p. 82-83
- (8) Cfr.: II Parte, cap. III, Fuentes.
- (9) Cfr.: II Parte, cap. I, Actitudes ante los cronistas.

Descripciones.

Costumbres.

- (1) CR.: Libro IV, cap. XIII, p. 202-203
- (2) CR.: Libro VI, cap. XXIV, p. 55
Cfr.: III Parte, cap. I, Lengua.
- (3) CR.: Libro VI, cap. XXI, p. 48-50
- (4) Cfr.: III Parte, cap. I, Alusiones clásicas.
- (5) CR.: Libro VI, cap. XXI, p. 48-50
- (6) Cfr.: III Parte, cap. I, Lengua.

Descripciones.

Construcciones.

- (1) CR.: Libro III, cap. XX, p. 171-173
- (2) Cfr.: II Parte, cap. I, Fuentes.
- (3) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (4) CR.: Libro III, cap. XXI, p. 173-175
- (5) Cfr.: III Parte, cap. I, Alusiones clásicas.
- (6) Cfr.: II Parte, cap. I, Actitudes ante los cronistas.
- (7) CR.: Libro III, cap. XXII, p. 175-177
- (8) CR.: Libro III, cap. XXIII, p. 177-179
- (9) CR.: Libro III, cap. XXIV, p. 179-181
- (10) CR.: Libro III, cap. XV, p. 160-162
- (11) CR.: Libro III, cap. VII, p. 142
- (12) Ibid.
- (13) CR.: Libro V, cap. XXIII, p. 273-274

Descripciones.

Mundo natural.

- (1) CR.: Libro VIII, cap. X. p. 178-79
- (2) Cfr.: II Parte, cap. I, Lengua
- (3) Cfr.: II Parte, cap. I, Fuentes.
- (4) Ibid.
- (5) CR.: Libro IX, cap. XXIV, p. 267
- (6) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (7) Cfr.: III Parte, cap. I, Alusiones clásicas.
- (8) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (9) Cfr.: II Parte, cap. I, Incorporación de cronistas, Fórmulas.
- (10) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (11) Cfr.: CR.: Libro IX, cap. XVI, p. 267
- (12) CR.: Libro IX, cap. XXV, p. 268. "Por otro tanto, como este cavallero hizo en el Perú adoraron los gentiles por Dios al famoso Baco y a él se lo han agradecido poco o nada".
- (13) Cfr.: II Parte, cap. III, Cuentos.
- (14) CR.: Libro IX, cap. XXIX, p. 273-276
- (15) Ibid.
- (16) CR.: Libro IX, cap. XXVI, p. 269
- (17) CR.: Libro IX, cap. XXX, p. 278
- (18) CR.: Libro VIII, cap. XX, p. 200-202
- (19) Cfr.: II Parte, cap. III, Descripciones.
- (20) Cfr.: III Parte, cap. I, Alusiones clásicas y librescas.
- (21) CR.: Libro VIII, cap. XXI, p. 203
- (22) Boccaccio, Giovanni. Decameron.
- (23) Ariosto, Ludovico. Orlando el furioso.
Cfr.: III Parte, cap. I, Alusiones clásicas y librescas.
- (24) CR.: Libro IX, cap. XVIII, p. 257-258
- (25) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (26) Ibid.
- (27) Ibid.

- (28) CR.: (sigue): Libro VIII, cap. XXIV, p. 211-213
- (29) CR.: Libro II, cap. IV y V, p. 71-76
- (30) Cfr.: III Parte, cap. I, Lengua.
- (31) Cfr. II Parte, cap. I, Fuentes.
- (32) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (33) Cfr.: III Parte, cap. I, Lengua.
- (34) Acosta, Joseph de. Op. cit.
- (35) CR.: Libro VIII, cap. XXIII, p. 208-211
- (36) Ibid.
- (37) Ibid.
- (38) Cfr.: I Parte, cap. III, Descripciones y Episodios narrativos.
- (39) Cfr. II Parte, cap. III, Cuentos.
- (40) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (41) CR.: Libro V, cap. XXVII, p. 283-284
- (42) CR.: Libro IX, cap. XIII, p. 242

Personajes.

- (1) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 113
Cfr.: Libro VI, cap. X, p. 27 ; Libro VI, cap. XI, p. 31 - 32 ; Libro III, cap. XIV, p. 160 ; Libro IV, cap. II, p. 187 ; Libro V, cap. X, p. 243 ; Libro V, cap. XXIX, p. 286 ; Libro VII, cap. XI, p. 113 ; Libro III, cap. XIII, p. 154 ; Libro VII, cap. XII, p. 115-116 ; Libro VII, cap. XI, p. 113-114 ; Libro VII, cap. XVI, p. 122-23-24 ; Libro IX, cap. XXIII, p. 266-267 ; Libro IX, cap. XXV, p. 268 ; Libro IX, -- cap. XXX, p. 277 ; Libro IX, cap. XXVI, p. 269-70 ; Libro IX, cap. XXVIII, p. 272-73 ; Libro IX, cap. XXIX, p. 275
- (2) CR.: Libro IX, cap. XXVIII, p. 272
Cfr.: Libro I, cap. III, p. 15 ; Libro III, cap. XIV, p. 160 ; Libro VII, cap. XII, p. 115-16 ; Libro VII, cap. XI, p. 113 ; Libro VII, cap. XVI, p. 123 ; Libro IX, cap. XXIII, p. 266 ; Libro IX, cap. XXVI, p. 269 ; Libro IX, cap. XXVIII, p. 272
- (3) CR.: Libro VII, cap. XVI, p. 124
Cfr.: Libro VII, cap. XV, p. 122 ; Libro VII, cap. XVI, p. 123 ; Libro IX, cap. XXIII, p. 266 ; Libro IX, cap. XXIV, p. 266
- (4) CR.: Libro VI, cap. XIV, p. 34
- (5) Es caso frecuente de relación entre los caciques indígenas y su provincia, el poseer el mismo nombre.
- (6) CR.: Libro VI, cap. X, p. 27
- (7) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 114
Cfr.: Libro I, cap. III, p. 15 ; Libro I, cap. VII, p. 23 ; Libro VII, cap. XI, p. 114 ; Libro VII, cap. XIV, p. 124 ; Libro IX, cap. XXVI, p. 269 ; Libro IX, cap. XXVIII, p. 278
- (8) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 116
Cfr.: Libro I, cap. III, p. 15 ; Libro I, cap. IV, p. 17 ; Libro III, cap. XIV, p. 160 ; Libro IV, cap. II, p. 187 ; Libro V, cap. XXIX, p. 286 ; Libro VI, cap. XVII, p. 42 ; Libro VII, cap. XII, p. 115 ; Libro IX, cap. XXIII, p. 266 ; Libro IX, cap. XXV, p. 268 ; Libro IX, cap. XXX, p. 277 ; Libro IX, cap. XXVII, p. 271
- (9) CR.: Libro VII, cap. XII, p. 115
- (10) CR.: Libro VII, cap. XV, p. 123

- (11) CR.: (sigue) Libro VI, cap. XII, p. 31
- (12) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 113
- (13) CR.: Libro IX, cap. XXIX, p. 274
Cfr.: Libro III, cap. XIII, p. 154 ; Libro IX, cap. XXVIII, p. 272
- (14) CR.: Libro VII, cap. XII, p. 115
- (15) CR.: Libro VII, cap. XXII, p. 116
- (16) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 113
Cfr.: Ibid.
- (17) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 113
Cfr. Libro VII, cap. XI, p. 113 ; Libro VII, cap. XV, p. 123 ; Libro VII, cap. XVI, p. 123
- (18) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 113
Cfr.: Libro VII, cap. X, p. 111 ; Libro VII, cap. XI, p. 113-114 ; Libro IX cap. XXIV, p. 267
- (19) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 113
- (20) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 113
- (21) CR.: Libro VI, cap. XVII, p. 42
Cfr.: 1): Libro I, cap. IV, p. 17 ; Libro IV, cap. II, p. 187 ; Libro V, cap. XXI, p. 286 ;
2): Libro I, cap. III, p. 15 ; Libro III, cap. XIV, p. 160
- (22) CR.: Libro VII, cap. X, p. 109
Cfr.: Libro VII, cap. X, p. 111 ; Libro VII, cap. XV, p. 122 ; Libro IX, cap. XXX, p. 277
- (23) CR.: Libro VII, cap. X, p. 109
Cfr.: Libro I, cap. IV, p. 17 ; Libro III, cap. XIV, p. 160 ; Libro VII, cap. X, p. 109 ; Libro VII, cap. XV, p. 123 ; Libro VII, cap. XVI, p. 123 ; Libro IX, cap. XXIII, p. 266
- (24) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 113
Cfr.: Libro VII, cap. XI, p. 113 ; Libro IX, cap. XXIII, p. 266 ; Libro IX, cap. XXVIII, p. 273 ; Libro IX, cap. XXIX, p. 275
- (25) CR.: Libro VII, cap. XV, p. 122
Cfr.: Libro VII, cap. XXVI, p. 123 ; Libro IX, cap. XV, p. 268
- (26) CR.: Libro IX, cap. XXVIII, p. 273
Cfr.: Libro VII, cap. XII, p. 115 ; Libro IX, cap. XXVIII, p. 273 ; Libro IX, cap. XXX, p. 277
- (27) Cfr.: II Parte, cap. III, Personajes, cualidades.

- (28) CR.: (sigue): Libro IX, cap. XXVI, p. 269
- (29) CR.: Libro VI, cap. XII, p. 31
- (30) CR.: Libro VI, cap. XVII, p. 42
- (31) CR.: Libro VI, cap. XVII, p. 42
- (32) CR.: Libro IX, cap. XXIX, p. 274
- Cfr.: Libro VII, cap. X, p. 109 ; Libro VII, cap. X , p. 111 ; Libro VII,
cap. XI, p. 113-14 ; Libro IX, cap. XXIX, p. 274-75 ; Libro IX, -
cap. XXIII, p. 266
- (33) CR.: Libro IX, cap. XI, p. 114
- (34) CR.: Libro IX, cap. XXX, p. 277
- (35) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 113
- (36) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 113
- (37) CR.: Libro VII, cap. XVI, p. 124
- (38) CR.: Libro IX, cap. XXIX, p. 274
- (39) CR.: Libro I, cap. III, p. 15
- (40) CR.: Libro V, cap. XXIX, p. 286
- (41) CR.: Libro VII, cap. XVI, p. 123
- (42) CR.: Libro IX, cap. XXVIII, p. 275
- (43) Pérez de Guzmán, H. Op. cit. p. 31
- (44) Pulgar, F.del. Op. cit. p. 93
- (45) Pulgar F.del. Op. cit. p. 94
- (46) Pérez de Guzmán, H. p. 35-36

Personajes.

- (1) CR.: Libro VII, cap. XX, p. 133
- (2) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (3) CR.: Libro VII, cap. XX a XXV
- (4) CR.: Libro VI, cap. XXI, p. 134
- (5) Se transcribe el texto en nota.
- (6) Ibid.
- (7) Ibid.
- (8) Ibid)
- (9) CR.: Libro IX, cap. XXX, p. 277
- (10) Cfr. CR.: Libro IV, cap. XIII, p. 202
- (12) CR.: Libro VII, cap. XI, p. 112
- (13) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (14) Ibid.
- (15) CR.: Libro VII, cap. X, p. 109
- (16) CR.: Libro IX, cap. XXV, p. 268
- (17) CR.: Libro IV, cap. II, p. 187
- (18) CR.: Libro III, cap. XII, p. 152
- (19) Cfr.: II Parte, cap. III, Presentación de personajes.
- (20) CR.: Libro VI, cap. IV, p. 14
Cfr.: CR.: Libro VII, cap. XII, p. 116
- (21) CR.: Libro IV, cap. XVI, p. 209
- (22) CR.: Libro V, cap. XXII, p. 272
- (23) CR.: Libro IX, cap. XII, p. 241

Historiador y literato.

El Inca Garcilaso al escribir sus obras históricas conocía no solamente las Historias clásicas de la tradición greco-latina, que pudo haber leído directamente, debido a su cultura humanista o bien en las traducciones italianas del Renacimiento, esto es, -aquéllas que habían retomado los textos en su versión original y con ello le habían devuelto un nuevo valor, alejándose así de la interpretación medieval eclesiástica sino que también había tenido a su alcance las Historias españolas de la época, cuyo modelo era la del Padre Juan de Mariana y naturalmente había leído las -Crónicas de Indias de los autores españoles; digamos también que como hombre renacentista tenía conocimiento de los historiadores italianos.

En este punto hemos de indagar cómo trabajó nuestro historiador -su propia materia, sustentado por las diversas corrientes de influencia.

Hemos explicado cuáles fueron las fuentes utilizadas por el Inca Garcilaso,

- a) para la Historia de La Florida, tenemos el relato oral que le proporciona Gonzalo Silvestre -soldado de la expedición de Hernando de Soto- y el testimonio escrito de los conquistadores -Juan Coles y Carmona, participantes de la misma empresa.
- b) para el caso de los Comentarios Reales también aparecen dos corrientes, la oral, que consiste en los relatos y comentarios -oídos en su niñez incaica y como forma escrita, las crónicas -de los historiadores de Indias.

Recordemos que esto lo obtenemos de sus propias declaraciones en las respectivas historias y hemos explicado también a partir de éstas, el modo en que se sirve de ellas, las actitudes que manifiesta, el procedimiento para incorporarlas, su valoración (1).

De modo, que en este primer aspecto de las Fuentes de sus obras, encontramos una posible vinculación con idéntico comportamiento de los latinos, quienes recurrían al llamado método de autoridades si bien no podían comprobar la veracidad de tales testimo-

nios. Por una parte comprende la observación personal, que en el Inca Garcilaso trata de su propia certificación por la asistencia a ciertas ceremonias o costumbres que relata, o bien la opinión de testigos presenciales de los hechos que narra, que serían la de los capitanes españoles que había conocido en el Cuzco, los indios incas, en los que se incluye su familia y sus condiscípulos los indios que viajaban y traían noticia, además se valía de la consulta de testimonios públicos anteriores como monumentos y entre los documentos escritos, de los cronistas, podemos recordar que él hace explícito en algunos momentos, que los incluye para servirse de su autoridad.

También en este sentido puede unirse al Padre Mariana que maneja documentos de distinto origen.

En un segundo aspecto, tenemos que tanto a los historiadores clásicos como al Inca Garcilaso, los mueve la necesidad de reconstruir el pasado de su pueblo para que sea conocido por las generaciones venideras. En este punto podemos citar las declaraciones que hace Tito Livio en el Prefacio a las Décadas de la Historia de Roma y en los Comentarios Reales y La Florida, especialmente los proemios y en la Protestación de la Historia, y aun Mariana dice que escribe para dar a conocer la Historia de España a otros pueblos. Aquí recogemos varias ideas: por una parte la intención de hacer una historia de carácter nacional, si bien al tratarse de distintos momentos adquiere sentidos también distintos; en el caso del Inca Garcilaso destacamos más bien un sentimiento indígena.

Además observamos la intención ejemplar de la historia, idea que suele atribuirse a Cicerón, aunque ha existido siempre en el hombre.

En cuanto al modo de emplear el material, tenemos que el Inca Garcilaso diferencia el de origen fundamentalmente tradicional; es to es, las Fábulas que incluye en los Comentarios Reales así como lo referente a costumbres y creencias de los pueblos indígenas, de lo que él llama verdad historial o historia verdadera; esto le preocupa como hombre renacentista que busca de algún modo el conocimiento verdadero. Si nos acercamos a los antiguos, encontramos las dos

variantes, o sea la del historiador que admite material cuya veracidad está comprobada en el mismo plano que aquellos elementos de origen incierto, popular y otros historiadores que únicamente incluyen documentos probados, como Tácito.

El historiador español que tomamos como referencia, admitía en su obra la incorporación de diversos elementos a los que requiere verosimilitud y no tanta verdad histórica, intenta en todo caso un relato atractivo y comprensible, pero no fuentes de gran rigor.

Volvemos a las Fábulas para decir que como lo vimos en los Comentarios Reales, se presentan versiones de distinto origen, como la popular o tradicional, la de los amautas o filósofos de la corte, la de los cronistas de Indias y aun las del propio autor. Sabemos - que Tito Livio también usaba este material de la misma forma.

También dentro del aspecto compositivo tenemos la aparición de arengas y discursos, en la Historia de La Florida, que el autor pone en boca de personajes indígenas como de capitanes españoles, inventando naturalmente los parlamentos. Estos constituyen una parte creativa dentro de la obra, son, además un ornamento perfectamente admitido y aun recomendado en su época. Recordemos que hemos señalado en ellos la influencia de Salustio y César y de Tito Livio.

Participan asimismo de la tradición historiográfica española, ya que los encontramos en el Canciller de Ayala, en las obras de Pérez de Guzmán, de Hernando del Pulgar y en la Historia del Padre Mariana, como recurso importante.

En cuanto a las referencias que hacen hacia su propio material histórico-narrativo, tenemos que ni los historiadores clásicos ni los de Indias declaran sus fuentes (con precisión), algunos aluden o comentan; sin embargo encontramos en Tácito la explicación de los movimientos internos de su obra.

En cuanto a la inclusión de anécdotas y ejemplos para ilustrar un acontecimiento, tenemos que es un procedimiento empleado ya desde Herodoto, entre los clásicos, entre los cronistas y en general - aceptado por la historiografía antigua.

Las descripciones guardan relación con los historiadores y con los escritores españoles y con los conquistadores, en distintos as-

pectos. Digamos que entre los latinos encontramos el relato de la manera en que se fundaba un pueblo o se construía un puente, por ejemplo en De Bello Gallico, de César, en Libros V, VI y VII o -- las características de ceremonias o fiestas populares como en Livio describe también costumbres y formas del país de Britania.

De la presentación de personajes nos acercamos más a los retratistas medievales del Pulgar y Pérez de Guzmán. En lo que concierne a la temática, si se trata de la descripción del mundo natural, sabemos que esa inquietud es propia del Renacimiento entre las que tratan de geografía, astronomía, naturaleza, y a la vez -- fundamental en la cuestión del descubrimiento y conquista de Indias, así, los cronistas serán los primeros encargados de transmitir la configuración de aquel Nuevo Mundo, sorprendidos por la exhuberancia de la vegetación, los animales extraños y el nativo. --

El Inca Garcilaso ha de ser minucioso en lo que se refiere a la representación de los reinos naturales.

Como lo había hecho la historiografía antigua, presenta el autor de nuestras historias, la situación geográfico-espacial que serán escenario de los acontecimientos, al comienzo de las obras, -- responde así también a la curiosidad renacentista por las nuevas tierras.

Respecto de su concepción histórica, volvemos a vincularlo -- con los latinos, retomados ya por el hombre renacentista: concibe una obra en la que se desarrollan los acontecimientos históricos, y se da cuenta asimismo del orden social e institucional y como lo dijimos, del mundo de la naturaleza en que suceden. Así encontramos -- un interés más amplio, más realista, más universal, que no se subordina a un solo asunto, a la vez que manifiesta ese significado erudito del conocimiento renacentista. En este sentido es, que señalamos su unión con los clásicos, especialmente con la Historia de Livio.

En las dos obras estudiadas abarca el Inca Garcilaso sendas -- historias de los pueblos: La Florida es la historia de la conquista española de Hernando de Soto desde el momento en que recibe la licencia del Rey hasta su muerte, e incluye además la obra del capi--

tán Moscoso y en los Comentarios Reales trata de la Historia del Imperio Inca desde su fundación hasta su caída. Comprenden, pues, unidades íntegras. Así trabajó en un plan ambicioso Tito Livio - en su Historia de Roma y el Padre Mariana relativo a España; tenemos que los conquistadores tomaban el momento de su actuación sobre un territorio dado.

Pertenece también a la concepción clásica de la obra histórica, la preocupación de hacer una obra de arte, con elegancia - de estilo, con riqueza expresiva y pureza de lengua, concepto que recoge la historiografía humano-renacentista.

Consideramos a continuación la relación que une y diferencia la obra histórica del Inca Garcilaso con la de los cronistas de Indias.

Si nos referimos a la materia que aborda, tenemos que es común a la de los conquistadores, que ambos describen el territorio nuevo, las costumbres y carácter de sus habitantes, así como los productos naturales, aunque con una formación y una intención, una perspectiva completamente diferentes.

Como ellos también, en el caso de los relatos que hemos llamado testimoniales ha presenciado los hechos que narra, o bien ha visto u oído a quienes asistieron a los mismos, o sea que usan una modalidad muy importante para la época que es de ser "testigo de vista".

El caso del Inca Garcilaso como mestizo culto, que se encuentra en excelentes condiciones inmejorables para darnos a conocer la historia indígena, se acerca a otros como los mexicanos-hispanos Juan B. Pomar o Diego Muñoz Camargo o el propio Blas Valera, a cuyos "papeles rotos" acude tantas veces nuestro historiador. De otro lado podemos unirle a otro historiador indígena descendiente de una familia noble, Fernando de Alva Ixtlixóchitl, autor de la "Relación sucinta de la historia general de esta Nueva España", y escribió además una valiosa "Historia de los señores chichimecas hasta la venida de los españoles".

Como historiador indígena, en cambio, y referido al Reino del Perú, podemos aproximarle a Guzmán Poma de Ayala, autor de La --

Nueva Crónica y Buen Gobierno" y a Santa Cruz de Pachacuti.

Estos escritores indios o mestizos contribuyen de una manera decisiva al mejor conocimiento de sus respectivos pueblos.

En lo que concierne a la diversidad de aspectos que abordan en sus obras tanto los cronistas como el Inca Garcilaso, esto es, descripción geográfica de los sitios que descubren, fauna y flora, etc., responde a la caracterización renacentista de la historiografía de Indias en su complejidad, para la cual se toman en cuenta la historia general y natural como la concibiera Fernández de Oviedo o bien natural y moral para el caso del Padre Joseph de Acosta, con la salvedad de que nuestro autor se refiere particularmente a los puntos en que tienen lugar sus historias. Ello responde también a la curiosidad múltiple que se daba en el Renacimiento. Sabemos que los cronistas confeccionaban catálogos y descripciones minuciosas de hierbas, árboles, clima de las distintas zonas, vientos, aguas, aves, bondades de la tierra y naturaleza del nativo de Indias. Está en el espíritu renacentista el afán por conocer las tierras nuevas y sus secretos. Los cronistas tienen que mostrar a los suyos un mundo desde otro como referencia y este trabajo.

La posición del Inca Garcilaso ante la historiografía indiana sería la siguiente: Por una parte no pretendía justificar los actos de los conquistadores españoles, sin embargo le interesaba declarar la acción "evangelizadora y civilizadora" de la conquista, pero más bien como designio abstracto que como conducta individual. Además no era conquistador, no era soldado de la conquista, no había participado en esa empresa; pero, de un lado era hijo de un capitán español y de otro vivía en España, debía mantener una posición aristocrática dentro de la sociedad española y escribía para españoles.

Si bien no pretendía mostrar las glorias de su raza indígena, sobre todo en los Comentarios Reales que trata del reino Inca, de una cultura y grado de civilización mayor que otros pueblos indios, aunque no fuera ese su principal designio, intentaba poner de manifiesto precisamente aquello, subrepticamente.

En este apartado hemos de reunir el conjunto de las características lingüísticas observadas a través del análisis y explicación de textos de ambas obras históricas estudiadas.

Como segunda parte del trabajo acerca de la lengua y a partir especialmente de los Comentarios Reales, que es donde aparecen en su mayoría, hacemos una investigación de las declaraciones del propio autor, de sus ideas respecto de la lengua -él se refiere principalmente al quechua-, de la importancia y significación del conocimiento de ella; de las actitudes ante el material de los cronistas en este aspecto, de los caracteres de la lengua indígena del Imperio, de los trabajos que realiza como hombre de dos lenguas y de dos mundos.

Antes de comenzar, recordemos una vez más la condición de mestizo del Inca Garcilaso, y el hecho de que por sus orígenes posea el quechua y el español como lenguas maternas, esto es, que ha sido hablante nativo de la lengua inca y del español, para estudiar más tarde en España; que aprendió latín en el Cuzco con su ayo y prosiguió su aprendizaje en la península, que ha vivido en ambas sociedades y que pertenece por tanto a las dos comunidades lingüísticas, lo que conlleva sendas representaciones del universo.

El usa la expresión "la significación de la lengua que mamé - en la leche..." para referirse al quechua y la sobrevalora.

En primer lugar hemos de presentar, pues, los rasgos de la lengua empleada por el autor, para pasar luego a explicar pequeños fragmentos a propósito de diversos asuntos, en los que el autor hace consideraciones en relación a la lengua de los incas y de cada uno de los trabajos que el Inca Garcilaso realiza usando el medio de ambas lenguas.

A continuación hemos de considerar los rasgos con que aparecen las distintas clases de palabras en la prosa del Inca Garcilaso, así como sus funciones en la oración, en las historias analizadas. Para ello, las reseñamos, para tratar de situar la lengua que usa el escritor.

Adjetivo:

Usa formas en:

-ísimo y el adverbio en -ísimamente, formado sobre éste. En el siglo XVI se dio la naturalización del superlativo con esta forma cuyo uso se incrementó en la segunda mitad del mismo.

-oso. Forma propia de fines del siglo XVI

-uso de dos o más adjetivos coordinados, que modifican a un sustantivo y de los cuales el segundo casi no agrega notas al primero.

Pronombre:

- anteposición del pronombre personal con respecto al infinitivo, en caso objeto directo y objeto indirecto. Es un uso arcaizante. Para Valdés, en su época se prefería el pronombre pospuesto al infinitivo, aunque se empleara también la anteposición.

- pronombres inacentuados en principio de frase o después de pausa, que colocaban detrás del verbo, pero en los demás casos se anteponian.

- usado como enclítico. A veces se desplaza en las frases verbales.

- uso de "cuyo" en función sustantiva.

- uso alternativo de "le" y "lo" como objeto directo. Se da también la oración encabezada con objeto directo, y luego se nombra con el pronombre personal en caso objeto directo; se trata de doble acusativo.

Artículo.

- el definido precede al indefinido
- fluctua el género en ciertos sustantivos.
- "la": considerado ya como característico del género femenino, -
sustituye lentamente a "el" en los siglos XVI y XVII, por encuen-
tro de palabras en la frase.

Preposiciones.

- "de": se usa como encabezador del complemento agente en lugar de
"por". Se presenta con distintos valores semánticos, y el latino
como encabezador de complementos de tema o argumento.
- "en": como encabezador de gerundio; es una construcción temporal
caída en desuso.
- "con": usado con el infinitivo, toma el valor de conjunción ad--
versativa.
- "por": encabeza a la proposición final, en lugar de "para".

Verbo.

- uso de verbos transitivos, que actualmente son intransitivos.
- uso de verbos con distinto valor semántico del actual.
- uso de la forma impersonal en el relato.
- uso de verbos impersonales en la forma personal.
- verbo usado en posición final por influencia latina; empleado
así en el siglo XVI.
- verbos pronominales, cuasi reflejos, se emplean sin la forma -
pronominal.
- "haber" por "tener" como posesivo. (1)
- "haber" por "hacer"

" Al período clásico corresponde la delimitación de uso entre ambos.
Se empleaban como transitivos con sentido de posesión o propiedad.
Al comienzo del siglo de oro eran casi sinónimos y se repartían el
uso (1)

- "ser" por "estar". La diferencia se establece sobre todo a fines del siglo XVI.
- "ser" seguido de la preposición "de"
- "estar" precedido por "se" en el sentido de permanecer.
- uso del infinitivo subjetivo u objetivo latino, en lugar de -- "que"
- verbos usados como partitivos con "de", que actualmente llevan objeto directo.
- tiempos: Imperfecto, Infinitivo y Gerundio, exigen actualmente el uso del pronombre pospuesto, en los siglos XVI y XVII se admitía a veces "la" como antepuesto.
- uso de arcaísmos que subsisten hasta la época de Calderón y que fluctúan en el uso con sus reducciones.

Fenómenos lingüísticos.

grupos

A) vocales.

Vacilación o fluctuación.

e/a En el siglo XVI, Valdés marca preferencias en favor de "e" o "a" según los casos.

i/e e/i

e/o

o/u u/o

ie i

B) consonantes.

pt > t

ct > t dice Valdés que en la pronunciación culta de su tiempo se simplificaban los grupos, ct resultaba t

t > ct

pr > p

cc > c

$$\begin{array}{l} mn \\ nn \rightarrow mn \\ n \end{array}$$

Por las características que hemos señalado, entendemos que la lengua del Inca Garilaso es anterior al momento en que escribe sus historias. Es una lengua propia de una persona culta de mediados del siglo XVI, por lo cual consideramos que condice con su época de formación en España. En cuanto a su configuración de arcaizante, digamos que puede explicarse por el hecho de que había aprendido en el Cuzco, el español de los conquistadores de Indias, y que en la península había vivido en un pequeño pueblo lejano de las zonas urbanas. En cuanto a sus preferencias poéticas, figuran Cristóbal de Castillejo y Sánchez de Badajoz y los autores medievales. Como lo señalamos, su biblioteca es la de un hombre del Renacimiento y no la de un intelectual del Barroco. El contacto con textos antiguos había contribuido pues a provocar en su prosa el empleo de palabras caídas en desuso, así como la de una sintaxis y un ritmo que le otorgaba a la prosa un estilo arcaizante.

Presentamos aquí las "Advertencias acerca de la lengua general de los indios del Perú" que hace el Inca Garcilaso al comienzo de los Comentarios Reales, para exponer sus ideas y preocupaciones al respecto.

En este título de advertencias, tenemos el aviso que el autor da al lector, se trata de un intento amistoso y defensivo a la vez de acercamiento, a la persona que leerá la obra. Así, después del Proemio, que venimos de explicar, encontramos éstas "Advertencias acerca de la lengua general de los indios del Perú".

Al principio de este apartado, que precede al comienzo mismo del Libro I de los Comentarios Reales, nos da su autor la razón de dichas advertencias:

"Para que se entienda mejor lo que con el favor divino huviéremos de escribir en esta historia, porque en ella hemos de decir muchos nombres de la lengua general de los indios del Perú, será bien dar algunas advertencias acerca della".

La primera trata acerca de la pronunciación de las sílabas - en esa lengua, a diferencia de la forma en que se da este fenómeno en la lengua española. Se desarrolla detalladamente.

Indica luego para evitar la corrupción de la lengua "me sea lícito, pues soy indio, que en esta historia yo escriba como indio con las mismas letras que aquellas tales dicciones -a las que acaba de referirse- se deven escribir".

Esto es que se toma ciertas licencias en su calidad de indígena. Desde esta introducción pone de manifiesto su preocupación fundamental por la lengua, que ha de mostrar a través de toda la obra. Ya hemos señalado en el Proemio al lector el papel de intérprete que él mismo se adjudica en el conocimiento de la cultura y de la historia de los Incas, a partir de su conocimiento lingüístico.

Encontramos también en estas páginas la aprobación de lo que

sucede con aquella lengua general: a causa del desconocimiento de la lengua por parte de los españoles, se produce la corrupción en la pronunciación y en los vocablos.

Advierte al lector acerca de la novedad en la presentación - que él hace de las dicciones y da a conocer su concepto de la lengua: que debe conservar "su propiedad y pureza".

Su proceder será de mostrar cuál es el error de los españoles, para lo cual acude a los textos de aquéllos.

Otra de las advertencias se refiere a la categoría de número en la lengua de los Incas, tema que desarrolla también en forma minuciosa.

Señala además que la lengua general de los Incas difiere de la castellana, de la latina y de la italiana; dice que lo notarán los mestizos y los criollos, e insiste en que les previene a aquéllos desde España "los principios de su lengua para que sustenten su pureza, que cierto es lástima que se pierda o corrompa, siendo una lengua tan galana". Aquí muestra su interés porque se mantenga la lengua indemne y se lamenta de su alteración, por ser, como él la califica: "una lengua galana".

Agrega que los religiosos que fueron a las Indias la aprendieron y que gracias a ella pudieron doctrinar a los indios.

Continúa luego haciendo otras advertencias referidas, en un caso al significado del término "vezino" en el Perú; y acerca de la falta de moneda labrada, como era reemplazada y cómo se usó moneda y se hizo comercio en aquella región en los tiempos en que él aún vivía allí. Esto también lo describe cuidadosamente.

La última de las advertencias la hace para explicar la significación del vocablo "galpón" no perteneciente a la lengua del Perú.

Cierra este fragmento con la fórmula de cierre "y esto baste de advertencias", que limita la materia que está desarrollando, por parte del mismo escritor.

Como narrador hace uso de la primera persona del singular, al hablar de cuestiones personales muy cercanas, como es la experiencia de lo que sucede con la lengua general; de la primera persona del plural en otros de tipo más general y la forma impersonal para

aquellos casos totalmente objetivos, tanto como narrador como con respecto al lector.

Tenemos que decir que en el carácter acerca de esta serie de advertencias acerca de la lengua general del Perú, se nota que el Inca Garcilaso está suponiendo un lector español, ya que sus explicaciones siempre se dirigen a ellos y que están descriptas en base a quien conoce las historias de los cronistas españoles. Su papel en este sentido como lo ha anunciado él mismo, de intérprete. (Ver capítulos dedicados a la lengua en Comentarios Reales).

En el capítulo que titula "Dio nombre al primogénito, hizo -- pronóstico de la ida de los españoles", dice el autor, entre otras:

"El nombre de la Reina, mujer del Inca Viracocha, fue Mama Runtu: quiere dezir madre huevo; llamónla assí porque esta Coya fue más blanca de color que lo son en común todas las indias, y por vía de comparación la -- llamaron madre huevo, que es gala y manera de hablar de lenguaje, quisieron dezir madre blanca, como el huevo. Los curiosos en lengua holgarán de oír estas y otras semejantes prolixidades, que para ellos no lo serán. Los no curiosos me las perdonen". (1)

Este pequeño trozo es modelo de otros momentos de la historia en que el autor da explicaciones acerca del significado de las palabras quechuas en español, en este caso de un nombre propio. Tenemos que lo traduce y luego indica el origen de dicho nombre la que, insiste, es "gala y manera de hablar de lenguaje", esto es, lo que modernamente llamaríamos una expresión; enseguida muestra el desarrollo de la explicación en español, que expresa mediante una comparación.

Finalmente alude a los lectores, a los "curiosos" que se alegrarán de las aclaraciones y se excusa ante quienes no les preocupe la cuestión lingüística; insiste en que para él como autor se hace necesaria. Las fórmulas empleadas son en este caso: "quiere -- dezir..." "quisieron dezir..." ellas siempre sustentadas por los motivos y las explicaciones correspondientes.

Tenemos otro ejemplo de la traducción de vocablos que hacía el Inca Garcilaso de la lengua del Perú, y la explicación que daba al lector español, en el siguiente texto, que pertenece al momento en que comenta la organización de las postas y correos que tenían los incas, dice:

"Llamáronlos "chasquí", que quiere dezir trocar, o dar y tomar, que es lo mismo, porque trocavan, davan y tomavan de uno en otro, y de otro, -- los recaudos que llevaban. No les llamaron "cacha", que quiere dezir mensajero, porque este nombre lo davan al embaxador o mensajero proprio que personalmente iba del un príncipe al otro o del señor al súbdito" (?)

En este caso el autor indica el nombre que daban al que hacía una actividad y las razones de ello; por otra parte hace también una diferenciación semántica de las designaciones según la tarea específica. Ello muestra a un hombre conocedor del mundo indio desde dentro, a la vez que da cuenta de su preocupación por el lector que puede cuestionarse sobre esa distinción de matices. La fórmula para señalar el nombre es simplemente "llamáronlos", en sus formas afirmativa y negativa, y "quiere dezir".

El Inca Garcilaso se presenta como un gran observador de la Naturaleza, como hombre del Renacimiento, quiere unir los saberes, y en este caso transmitirlos al mundo español. En el capítulo "Del maíz y lo que llaman arroz y de otras semillas", tenemos el siguiente texto:

"De los frutos que se crlan encima de la tierra tiene el primer lugar el grano que los mexicanos y los barloventanos llaman "malz", y los del Perú "çara", porque es el pan que ellos tenían. Es de dos maneras: el uno es duro, que llaman "muruchu", y el otro tierno y de mucho regalo, que llaman "capia"; cómo en lugar de pan, tostado o cocido en agua simple la semilla del malz duro es el que se ha traldo a España; la del tierno no ha llegado acá..." (3)

En este fragmento el autor explica los nombres que adquiere un mismo producto natural entre distintos pueblos de Indias, lo --

cual indica además un conocimiento de esas regiones y sus plantas. Se sitúa en una perspectiva alejada cuando se refiere a ellos y - cuando dice "...se ha traído a España".

Y prosigue:

"...Todo lo cual vi por mis ojos, y me sustenté hasta los nueve años con la "çara", que es el maíz, cuyo pan tiene tres nombres: "çancu" era el - de los sacrificios; "huminta" el de sus fiestas y regalo; "tanta", pronun- ciada la primera sílaba en el paladar, es el pan común; la çara tostada - llaman "camcha": quiere decir maíz tostado incluye el nombre adjetivo y el sustantivo, hase de pronunciar con m, porque con la n. significa barrio de vezindad o un gran cercado. A la cara cocida llaman "muti" (y los espa- ñoles "mote"): quiere decir maíz cocido, incluyendo en sí ambos nombres..."
(4).

Son interesantes para el mundo español las descripciones que - hace el autor del grano como de las variedades, señalando a la vez los nombres que recibe, como en el ejemplo muestra respecto de la cara.

Observamos además el conocimiento del Inca Garcilaso cuando da explicaciones de tipo morfológico, fonético y semántico, como de la palabra "camcha". Presenta asimismo el nombre que a una manera de - prepararlo dan los nativos y los españoles.

Aquí tenemos pues, que el autor, como constante que se revela especialmente en este campo descriptivo del mundo natural, se dedica a presentar la fauna y la flora anterior y posterior a la ida de los españoles a Indias, los describe y los designa en quechua. Hay en él una preocupación hacia el lector, que desconoce temas de Indias, una necesidad de que se acerque a aquello, a la vez que denota el contacto directo con los incas, que en este caso manifiesta con la fórmula de relato testimonial "...Todo lo cual vi por mis -- ojos..." y completa con esa vivencia "...y me sustenté hasta los -- nueve años..."

Usa otras fórmulas para indicar los nombres del maíz: "llaman..."
"...quiere decir..."

Hace el autor un trabajo de traducción, sustentado por las ra zones y la descripción del objeto.

Consideramos otro pequeño trozo de los Comentarios Reales, para dar muestra de su conocimiento del quechua y en especial del mundo indio desde dentro de la comunidad. Lo hace al describir la fabricación de armas y de calzado, capítulo en que incluye una explicación de tipo lingüístico a propósito del hilar lana, dice:

"...llaman a esta manera de torcer lana "mlluy". Es verbo que solo, sin más dicciones, significa torcer lana con palillo para cordel del calzado o para sogas de cargar, que también las hazlan de lana, y porque este oficio era de hombres, no usavan deste verbo las mujeres en su lenguaje, por que era hazerse hombres. Al hilar de las mujeres dicen "buhca": es verbo; quiere dezir hilar con huso para texer: también significa el huso. Y porque este oficio era proprio de las mujeres, no usavan del verbo "buhca" - los hombres, porque era hazerse mujeres, y esta manera de hablar usan mucho en aquel lenguaje, como adelante notaremos en otros verbos y nombres que los curiosos holgarán ver". (5)

Así, nos encontramos que el autor hace observaciones en el plano morfológico y en el de la significación. Presenta dos ejemplos paralelos referidos a uso de ciertas palabras en hombre y mujer y luego hace un anticipo de idéntico fenómeno, mediante una de las fórmulas de composición.

En un segundo momento se refiere a los historiadores españoles.

"De manera que los españoles que escriven en España historias del Perú, no alcançando estas propiedades del lenguaje, y los que las escriven en el Perú, no dándoseles nada por ellas, no es mucho que las interpreten conforme a su lengua española y que levanten falsos testimonios a los Incas, sin quererlo hazer". (6)

En este punto el Inca Garcilaso manifiesta una de sus preocupaciones con respecto al lenguaje: el problema que se plantea a la comprensión entre indios y españoles por el hecho de poseer lenguas diferentes. De allí los errores que se dan en las obras de los cronistas de Indias, a los que en algún caso, disculpa. Este aspecto aparece reiteradamente a lo largo de su obra.

Como muestra del trabajo acerca de la incorporación del léxico que hace el Inca Garcilaso en la lengua indígena, encontramos en el capítulo que dedica a las "ovejas y gatos caseros" el texto que sigue:

"...Tampoco havla gatos de los caseros antes de los españoles; ahora los hay, y los indios los llaman "micitu" porque oyeron dezir a los españoles imiz, mizi" cuando los llamavan. Y tienen ya los indios introduzido en su lenguaje este nombre "micitu", para dezir gato. Digo esto porque no en---tienda el español que por darles los indios nombre diferente de gato, los tenían antes, como han querido imaginar de las gallinas, que porque los indios les llaman "atahuallpa", piensan que las havia antes de la conquista, como lo dize un historiador, haziendo argumento que los indios tuvieron puestos nombres en su lenguaje a todas las cosas que tenían antes de los españoles, y que a la gallina llaman "gualpa" havlalas antes que los españoles passaran al Perú" (7)

En este fragmento un tanto gracioso el Inca Garcilaso comenta otro de los fenómenos producidos entre las dos lenguas, el de la incorporación de ciertos términos pertenecientes al conquistador y que ha adoptado el conquistado, con su alteración propia. Explica que la palabra llegó con el conocimiento del objeto, en este caso del animal, y la amplía con otro ejemplo similar. Hace una observación con el objeto de que el lector comprenda el proceso tal como se ha dado y corrige a un historiador al respecto. Así, su interés en el de dejar sentado el curso que ha seguido un vocablo, esto se lo permite el hecho de ser intermediario entre los dos mundos.

Escogimos un nuevo texto como ejemplo de lo que llamamos fenómeno o procedimiento de transcodificación, que consiste en aplicar el código con sus señales de un mundo a otro en el cual no privan dichos valores y qué se hace en este caso, para que el lector comprenda mejor a qué se refiere el que escribe. (8)

En el ejemplo, se trata de, según lo dice el escritor "armarse cavallero", como una ceremonia de iniciación que realizaban -- los héroes que salían en busca de aventuras y que el Inca Garcilaso explica para los indios, tras lo cual se convertía ya en "cavallero", esto es, claro está, para el mundo español y europeo, digamos.

El narrador lo trae aquí para explicar también un rito primario, según el cual los adolescentes pasaban a ser adultos por el ejercicio militar, entre los incas. De modo que podrían de alguna manera asemejarse en el sentido y tenemos así que el Inca Garcilaso --nuevamente señor de ambos mundos-- los acerca, para lo cual supone un lector español, conocedor además de aquellas prácticas y de los libros de caballerías.

En la descripción que realiza de esa escena, asimila unos gestos que siguen los indios a ciertas actitudes o ademanes del mundo español tácitamente ya que cuenta con la complicidad del lector.

Lo dice al comienzo:

"Este nombre 'huaracu' es de la lengua general del Perú: suena tanto como en castellano armar cavallero, porque era dar insignias de varón a los -- moços de la sangre real, y habilitarlos, así para ir a la guerra como -- para tomar estado".

De manera que se presenta como intérprete entre las dos sociedades y lingüísticamente da la denominación en una lengua y la expresión equivalente en la otra. Esta primera oración resume el significado del ceremonial que ha de describir.

Completa la comparación entre ambos rituales:

"Sin las cuales insignias no eran capaces ni para lo uno ni para lo otro, que, como dicen los libros de cavallerías, eran donzeles que no podían -- vestir armas".

Si recordamos el ritual caballeresco y lo comparamos con el -- de los jóvenes indios, encontramos que el cavallero no podía tomar las armas hasta que no fuera armado cavallero y no podía lucir empresa alguna en su escudo, hasta que la ganase con su esfuerzo si el novel inca no poseía sus insignias de "varón", tampoco podía --

vestir armas ni se encontraba en disposición de lucha. En uno y en otro caso debían someterse a ciertas pruebas: en el primero pasar la noche de un castillo; en el segundo soportar ayuno dentro de una casa destinada a estos ejercicios, y también velar durante varias noches para demostrar su hombría y resistencia al sueño. Una vez pasadas las primeras experiencias, que el narrador describe como peleas, defensa de una fortaleza, se procedía con alguien que lo apadrinara, a la pescozada y el espaldarazo, - en el primero ante otro caballero y en el segundo caso ante los Incas viejos que ejercían de jueces y las insignias las otorgaba el Rey rodeado de los ancianos de su sangre, la primera de ellas - que les hacían los jóvenes arrodillados ante ellos, consistía en horadarles las orejas; después, otro inca, hermano o tío del Rey, - le descalzaba unas usutas de esparto crudo, como testimonio de que ya había pasado el rigor del examen, y le calzaba otras de lana, - muy galanas, dice el autor, como las que el Rey y los incas principales traían.

En este punto, el Inca Garcilaso hace una asimilación al mundo español y describe:

"La cual cerimonia era como el calçar las espuelas en España cuando les dan el hábito a los cavalleros de las órdenes militares".

Después les hacen entrega de las insignias de varón, entre ellas les ponen los pañetes, que no podían vestir hasta entonces.

Al caballero le ceñían la espada, y así uno y otro estaban preparados para actuar ante el mundo en paz y en guerra.

Hemos considerado así el trabajo del narrador de asimilar ambos rituales pertenecientes a ambos mundos, a través de la lengua y de un concepto que se lo permitía.

El Inca Garcilaso se inquieta por la pérdida o el olvido que él mismo ha sufrido de su lengua materna. Esto lo declara en distintos momentos de los Comentarios Reales y en una ocasión en la Historia de La Florida, hemos de presentar y comentar esos fragmentos.

En la historia del Perú, lo encontramos en el capítulo en - que describe algunos frutos de su tierra, especialmente el pepino, dice al respecto:

"Hay otra fruta muy buena, que los españoles llaman "pepino", porque se le parece algo en el talle, pero no en el gusto ni en lo saludable que son para los enfermos de calenturas, ni en la buena digestión que tienen; antes son contrarios a los de España..." (9)

Consideramos esta breve introducción que hace el autor en la que indica por medio de la fórmula "los españoles llaman", el nombre que estos le dan a una fruta. Pone de manifiesto el Inca Garcilaso que, debido al conocimiento de los dos mundos puede referirse a las plantas, en este caso, a sus características y aun corregir a quienes atribuyen un nombre dado. Como lo hemos considerado en - punto a las descripciones, el autor idealiza constantemente los -- productos de Indias.

Pasa luego a referirse al nombre indígena de la fruta en cuestión:

"...el nombre que los indios les dan se me ha ido de la memoria; aunque - fatigándome yo en este passo muchas vezes y muchos días, y reprehendiéndome la por la mala guarda que ha hecho y haze de muchos vocablos de nuestro - lenguaje, me ofresció disculparse, este nombre "cácham", por pepino; no - sé si me engaña, confiada de que por la distancia del lugar y ausencia de los mlos no podré averiguar tan alna el engaño; mis parientes, los indios y mestizos del Cozco y todo el Perú, serán juezes desta mi inorancia, y - de otras muchas que hallarán en esta mi obra; perdonemelas, pues soy suyo, y que sólo por servirles tomé un trabajo tan incomfortable como esto lo es para mis pocas fuerças (sin ninguna esperança de galardón suyo ni - ajeno)..." (10)

El propio autor confiesa haber olvidado el nombre quechua del fruto que describe. Luego, en un juego de animización muestra lo - que la memoria le ha "ofrescido" en esta ocasión, aunque duda de - " que sea el término exacto, y pone ese nombre.

Se refiere a los de su tierra como los "juezes" de lo que él escribe, como son "mis parientes, los indios y mestizos del Cozco y todo el Perú..." hace extensivo este olvido a otros pasajes o mo

tivos de su historia.

En la última oración de lo que hemos considerado, el Inca -- Garcilaso se disculpa ante los suyos, como perteneciente a aquel universo y manifiesta que la redacción de su obra es una tarea -- de servicio muy grande para él, habla de "mis pocas fuerças", en un acto que puede interpretarse como de humildad o de falsa modestia dice que lo hace "sin ninguna esperança de galardón suyo ni -- ajeno".

"Nombres nuevos para nombrar diversas generaciones" es el título del último de los capítulos que se dedican en el Libro IX a -- dar cuenta de las plantas y animales que había en el Perú y que -- fueron llevados allí después de la conquista (11). Este se refiere a lo que el Inca Garcilaso califica como "lo mejor que ha pasado a Indias, que son los españoles y los negros..." y que nosotros es cogemos también para mostrar los nombres distintos que les dieron allí y aquí a los descendientes de los mestizajes con los naturales del lugar y a ciertas observaciones que hace el autor al respecto.

Como compositor señala:

"en nuestra historia de La Florida diximos algo desto, me pareció repetirlo aquí, por ser éste su proprio lugar..."

y enseguida hace una aclaración:

"Es assí que al español o española que va de acá llaman "español o castellano", que ambos nombres se tienen allá por uno mismo, y assí he usado -- yo dellos en esta historia y en La Florida".

A partir de ese punto, el Inca Garcilaso ha de presentar las -- posibles mezclas y sus denominaciones, para lo cual incluye además las razones, el modo cómo los llaman también en distintos sitios -- de Indias y cierta valoración. Dice por ejemplo:

"A los hijos de español y de española nascidos allá dizen "criollo o criolla", por dezir que son nascidos en Indias"

Señala el origen: "Es nombre que inventaron los negros... y su explica--

ción "quiere dezir entre ellos negro nascido en Indias"; como en el caso de los herederos de españoles, indica "inventáronlo para diferenciar los que van de acá, nascidos en Guinea, de los que nascen allá..." y ya da un motivo y una estimación comparando:

"porque se tienen por más honradas y de más calidad, por haver nascido en la patria que no sus hijos, porque nascieron en la ajena y los padres se ofenden si les llaman criollos..."

Se trata de los nombres que ellos mismos se dan para diferenciarse e introducen aquí la noción de patria propia y ajena. Explica el Inca Garcilaso que se dio ese mismo nombre para los hijos de españoles siguiendo aquel camino.

En otro razonamiento hace una clasificación y muestra sus nombres:

"Al negro que va de acá, llanamente le llaman "negro o guineo". Al hijo de negro y de india o de indio y de negra dicen "mulato o mulata". A -- los hijos destos llaman "cholo".

Observamos que para ser más claro el autor usa en estos enunciados idéntica estructura sintáctica. Nos detenemos en una explicación que da el Inca Garcilaso que es a la vez semántica y de juicio, refiriéndose al nombre "cholo", dice:

"es vocablo de las islas de Barlovento; quiere dezir perrono de los castizos, sino de los muy vellacos goçcones; y los españoles usan dél por infamia y vituperio".

Llegamos así al momento en que el autor trata acerca de los mestizos, o sea de su propia raza, dice:

"A los hijos de español y de india o de indio y española, nos llaman "mestizos", por dezir que somos, mezclados de ambas nasciones"

Da el origen: *"fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en Indias"; luego señala la razón "y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena, y me honro con él".*

Tenemos así que el Inca Garcilaso se incluye en el pronombre

"nosotros" entre los mestizos muestra que le interesa tratar de - ello como tal, es un rasgo autobiográfico en la obra. Nuevamente hay una valoración en la razón del uso del nombre, de admiración y de orgullo. Pero indica como contrapartida el uso del nombre - en Indias, veamos:

"Aunque en Indias, si a uno dellos le dizen "sois un mestizo" o "es un mestizo", lo toman por menosprecio..."

Como consecuencia, han adoptado otro nombre, del que también da una explicación que pone de manifiesto que el Inca Garcilaso - pertenece a ambos mundos a los que conoce desde dentro, precisamente en su doble vertiente, original de indio e hispano.

"De donde nació que hayan abrazado con grandísimo gusto el nombre "montañés", que, entre otras afrentas y menosprecios que dellos hizo un poderoso, les impuso en lugar del nombre "mestizo".

Oculto el Inca Garcilaso sutilmente una figura de la historia; para presentar el significado que ese nombre tiene en uno y otro - continente y que explica así:

"...y no consideran que aunque en España el nombre "montañés" sea apellido honroso, por los privilegios que se dieron a los naturales de las montañas de Asturias y Vizcaya, llamándoselo a otro cualquiera que no sea - natural de aquellas provincias, es nombre vituperoso..."

En este momento el Inca Garcilaso muestra la doble valoración que se le atribuye a un mismo concepto en dos circunstancias diferentes en la aplicación de un mismo apelativo y aún extiende la explicación apelando a la máxima autoridad lingüística de entonces, de quien emite también su propio juicio:

"...porque en su propia significación quiere dezir cosa de montaña, como lo dize en su vocabulario el gran maestro Antonio de Lebrixa, acreedor de toda buena latinidad que hoy tiene España..."

Para completar el comentario, lo amplía al sentido que tiene el vocablo entre los incas.

"...y en la lengua general del Perú, para dezir "montañés" dizen "sacha-

runa", que en propia significación quiere decir salvaje, y por llamarles aquel buen hombre dissimuladamente salvajes, les llamó montañés..."

nuevamente alude a quien les dio el nombre e indica e insiste en la errónea interpretación de los suyos, como en su agradecimiento a los españoles, dice:

"...y mis parientes, no entendiendo la malicia del impondor, se precian de su afrenta, haviéndola de huir y abominar, y llamarse como nuestros - padres nos llamaban y no recibir nuevos nombres afrentosos, etc..."

Para completar el cuadro de los descendientes, presenta en cada caso los nombres y su explicación, dice:

"A los hijos de español y de mestiza, o de mestizo y española llaman "cualtravos". A los hijos de mestizo y de india o de indio y de mestiza llaman "tresavos", por decir que tienen tres partes de indio y una de español".

Concluye el tratamiento del tema con una justificación compositiva y la explicación de la creación de esos nombres.

"Todos estos nombres y otros, que por escusar hastío dexamos de decir, se han inventado en mi tierra para nombrar las generaciones que ha havido -- después que los españoles fueron a ella; y podemos decir que ellos los -- llevaron con las demás cosas que no havía antes".

Digamos, pues, que como trabajo sobre la lengua, el Inca Garcilaso aparece en este texto ofreciendo al lector denominaciones -- en español y en quechua. Hace una presentación didáctica de los -- nombres, con expresiones como: "llaman", "dizen" "nos llaman", con marca de primera persona del plural, brinda explicaciones bajo formas tales como "por decir..." "quiere decir..." "en su propia significación...".

Señala el origen de los nombres, bajo las modalidades: "inventáronlo..." "fue impuesto..." "les llamó...".

Finalmente hace una exposición del valor que le otorga a dichos nombres en el uso de ambos sitios.

"...los españoles usan dél por infamia y vituperio..."

"...mis parientes...se precian de su afrenta"

En esta descripción el Inca Garcilaso hace de intérprete entre los dos universos, da cuenta del conocimiento no sólo de ambas lenguas sino de los conceptos que las palabras representan y el uso que se les ha dado en cada lugar y del valor que tuvieron al principio entre unos y otros.

En el mismo sentido del olvido de los nombres indígenas para ciertos objetos, animales, plantas, que confiesa el autor, y la disculpa que ofrece, tenemos otro ejemplo en el capítulo en que describe las clases de "Leones, ossos, tigres, micos y monas" -- existentes en el Perú, dice lo siguiente:

"...Cómo se llame el tigre en la lengua general del Perú, se me ha olvidado, con ser nombre del animal más fiero que hay en mi tierra. Reprehendiendo yo mi memoria por estos descuidos, me responde que por qué le riño de lo que yo mismo tengo la culpa; que advierta yo que ha cuarenta y dos años que no hablo ni leo en aquella lengua. Válgame este descargo para el que quisiere culparme de haver olvidado mi lengua". (12)

Tenemos aquí "para justificar el olvido, vuelve a crear un diálogo de reproche y contestación entre él y su propia memoria, concediéndole a ella una personalización. A través del mismo explica el motivo de dicha pérdida. Finalmente se disculpa ante el lector.

Incluimos el texto que aparece en la historia de La Florida, a propósito del mismo asunto. En él se narra la situación sufrida por Juan Ortiz quien había permanecido un largo tiempo entre los indios, el cual suceso le permite al Inca Garcilaso hacer una reflexión acerca de su experiencia personal al respecto, aunque en sentido inverso.

Nos interesa destacar en este fragmento que el Inca Garcilaso se refiere al quechua como mi lengua natural y materna (13) como el concepto que vuelca en cuanto a su dominio de la misma, en una comparación: "...con saberla hablar tan bien y mejor y con más -- elegancia que los mismos indios que no son incas..." (14), lo cual atribuye a su origen, lo valora con orgullo y dice:

"...porque soy hijo de palla y sobrino de incas, que son los que mejor y más apuradamente la hablan por haber sido lenguaje de la corte de -- sus príncipes y haber sido ellos los principales cortesanos..." (15)

De modo que le otorga un carácter aristocratizante a la lengua de los incas en el grado en que él la ha aprendido. Luego da cuenta de esa pérdida de la lengua y dice:

"...no acierto ahora a concertar seis o siete palabras en oración para dar a entender lo que quiero decir, y más, que muchos vocablos se me han ido de la memoria, que no sé cuáles son, para nombrar en indio tal o -- tal cosa".

Sin embargo prosigue:

"...Aunque es verdad que, si oyese hablar a un inca, le entenderla todo lo que dijese, y si oyese los vocablos olvidados diría todo lo que dije se y, si oyese los vocablos olvidados diría lo que significan; empero -- de mí mismo por mucho que lo procuro, no acierto a decir cuáles son..." (16)

Así, cree en el estado latente de la lengua, si bien no recuerda en ese momento.

Finaliza con una consideración general:

"...Esto he sacado por experiencia del uso o descuido de las lenguas, que las ajenas se aprenden con usarlas y las propias se olvidan no usándolas". (17)

Estas declaraciones del Inca Garcilaso se ponen de manifiesto por una parte la preocupación que demuestra en distintos momentos de su obra por las lenguas, la valoración que hace del quechua como lengua cortesana y noble y su orgullo como indio inca.

Como en otras ocasiones, es en el tema de la lengua en que -- nuestro autor se sirve para afirmar su sentimiento indígena.

El ejemplo que aquí presentamos da cuenta de la opinión que -- le merece al Inca Garcilaso, el uso de la lengua que hacen los de su tierra.

El fragmento es el siguiente y pertenece al capítulo en que --

narra parte de las conquistas del Inca Pachacútec, y refiriéndose específicamente al nombre del valle del Runahuánac, después de explicar su formación y significado, con lo cual da muestra de su dominio del quechua, dice:

"...Deste passo y de otros muchos que apuntaremos, se puede sacar lo -- mal que entienden los españoles aquel lenguaje, y aun los mestizos, mis compatriotas, se van ya tras ellos en la pronunciación y en el escribir, que casi todas las dicciones que me escriben desta mi lengua y suya vienen españolizadas, como las escriben y hablan los españoles, y yo les he reñido sobre ello, y no me aprovecha, por el común uso de corromperse -- las lenguas en el imperio y comunicación de diversas naciones". ((18)

En primer lugar el autor hace una crítica a los españoles -- en lo que respecta a la lengua, hecho que ya habíamos notado, pero que él anticipa ha de repetirlo en muchos /passos/ de la historia. Enseguida se refiere a los "mestizos" como él, haciendo la crítica de que siguen a los españoles en sus deformaciones, hace referencia a los que le escriben desde su tierra.

Tenemos así, nuevamente, la preocupación del Inca Garcilaso -- por combatir la corrupción y la deformación y por lo tanto mantener la pureza de la lengua, en este caso en contacto con las lenguas de otras provincias del Imperio y con la de otras naciones, -- como la española.

Uno de los momentos de la historia en que el Inca Garcilaso -- señala la importancia del conocimiento de la lengua para la enseñanza de la religión cristiana, es al final del capítulo que dedica a narrar el modo en que los indios del Perú acostumbraban a -- criar a sus hijos y los nombres que les daban. Así, por ejemplo:

"Para los curiosos en lenguas dezimos que la general del Perú tiene dos nombres para dezir hijos: el padre dize "churi" y la madre "huahua" (ha véase de escrevir este nombre sin las h.h. por que no se hagan dos sílabas). Son nombres, y ambos quieren dezir hijos, incluyendo en sí cada -- uno dellos ambos sexos y ambos números, con tal rigor que no puedan los

"

padres trocarlos, so pena de hazerse el varón hembra y la hembra varón. Para distinguir los sexos añaden los nombres que significan macho o -- hembra; mas para dezir hijos en plural o en singular, dize el padre -- "churi" y la madre "uaua..." (19)

El autor explica a los que se interesan en lenguas ciertas - cuestiones morfológicas y de significación del quechua y su uso. Esto indica el profundo conocimiento que posee el mundo interno de los indios, así como su preocupación por el lector. Ya en el - tema que pretendemos destacar, dice:

"De manera que hay nombres de una misma significación y de un mismo género, unos apropiados a los hombres y otros a las mujeres, para que usen dellos, sin poderlos trocar, so la dicha pena. Todo lo cual se deve advertir mucho para enseñar nuestra Sancta Religión a los indios sin dar-- les ocasión de risa con los barbarismos. Los Padres de la Compañía, como tan curiosos en todo, y otros religiosos trabajan mucho en aquella lengua para doctrinar aquellos gentiles, como al principio diximos". (20)

Encontramos que para el autor es muy importante el conocimiento del quechua de parte de los maestros, especialmente para la enseñanza de la religión. En este punto, a partir de un ejemplo, -- muestra las dificultades de la lengua inca. Después alaba a los Padres Jesuitas en su labor de evangelización y resalta, pues, el valor de la lengua como instrumento a tal efecto.

Insiste una vez más en no deformar ni corromper vocablos ni - el uso correspondiente para evitar los "barbarismos". Ello apunta al cuidado y pureza que propugna el Inca Garcilaso en favor de la lengua general de los indios del Perú, de nuevas formas que la lengua general no admite. El, como hablante inca explica la significación de dichos nombres y las alteraciones.

Manifiesta además su inquietud porque se mantenga la pureza - de la lengua general frente a los lenguajes particulares, como que sea aquélla la que debiera prevalecer. Demuestra una vez más su conocimiento del quechua, de los vocablos, de su morfología, e insiste en la necesidad de que ellos concuerden con el concepto a que - se asignan.

En otro pequeño párrafo expresa a modo de prevención:

"...Y adviertan los componedores a no trocar la significación del nombre o verbo en la composición, que importa mucho para que los indios -- los admitan bien y no hagan burla dellos, principalmente en la enseñanza de la doctrina cristiana, para la cual se deben componer, pero con mucha atención".

Aparece en este punto una de las ideas que luego desarrollaremos en otros textos y que es la de poseer un correcto dominio de la lengua de los indios para poder llevar adelante la evangelización. Insiste en las precauciones a tomar de parte de los españoles en cuanto a los nombres.

Como manifestación de la preocupación que la cuestión de la lengua del Cuzco suscita en el autor, tenemos que trae el testimonio del Padre Blas Valera acerca del tema.

Así, en el capítulo en que narra la obra del Inca Pachacútec, transcribe en forma textual lo que aquél dice respecto de la lengua:

"...Y al contrario, con el nuevo gobierno la han olvidado muchas naciones que la sabían, como lo testifica el Padre Blas Valera, hablando de -- los Incas, por estas palabras: "Mandaron que todos hablasen una lengua, -- aunque el día de hoy, por la negligencia (no sé de quién) la han perdido del todo muchas provincias, no sin gran daño de la predicación evangélica, porque todos los indios que, obedeciendo esta ley, retienen hasta ahora la lengua del Cozco, son más urbanos y de ingenios más capaces, lo cual -- no tienen los demás". (21)

Con esto, aunque sea en forma indirecta, el Inca Garcilaso muestra la importancia que el Rey daba a la que llamamos "lengua general del Perú"; ya que se preocupa de la enseñanza de ella, de que haya maestros de lengua y que la supieran los hombres designados para el gobierno. Y muestra cómo luego se fue perdiendo la lengua.

Esa obra muestra políticamente una necesidad de integración de las provincias del Imperio a través de la lengua. El propósito del Inca Garcilaso es el de mostrarse partícipe de ese ideal y por otra parte el de respaldarse en lo que el mismo Blas Valera narra como hecho histórico.

Señalamos asimismo que el Inca Garcilaso incorpora en dos capítulos que dedica a la lengua cortesana, el testimonio del Padre Blas Valera. Es uno de los modos de incorporación del material de los historiadores en que señalamos que el Inca Garcilaso solamente hace una breve presentación y luego cede la palabra a aquéllos. En este caso dice, usando una de las fórmulas de composición:

"El capítulo del Padre Blas Valera que trata de la lengua general del Perú, que atrás propusimos decir..." (22)

luego da la cita que indica el lugar que ocupa en la historia, el título, y mediante una de las fórmulas de introducción da paso al cronista, o sea:

"...era el capítulo nono del libro segundo de su HISTORIA, que así lo -- muestran sus papeles rotos, el cual, con su título al principio, como Su Paternidad lo escribía, dize así: (23)

Al concluir el tratamiento del tema, el Inca Garcilaso da las razones de haber incorporado ese documento, en la siguiente forma, dice:

"...Hasta aquí es del Padre Blas Valera, que, por parescerme cosa tan necesaria para la enseñanza de la doctrina cristiana, lo puse aquí..." (24)

Usa pues para cerrar la cita textual una de las fórmulas de composición propias de los textos de otros autores, indica a quién pertenece el testimonio. Luego, desde la primera persona del singular, el Inca Garcilaso manifiesta el motivo por el cual ha incluido los capítulos de Valera sobre la lengua: nos encontramos nuevamente ante la idea de nuestro historiador de que el aprendizaje de la lengua es importante para el de la religión.

Luego continúa, refiriéndose a lo que trata Valera:

"...lo que más dize de aquella lengua general es dezir (como hombre docto en muchas lenguas) en qué cosas se asemeja la del Perú a la latina y en qué a la griega y en qué a la hebrea; que por ser cosas no necesarias para la dicha enseñanza, no las puse aquí". (25)

Observamos que al Inca Garcilaso le interesa decir que el jesuita compara en su estudio la lengua general del Perú a las lenguas clásicas, ya que no desarrollarlo, al menos señalarlo. Vuelve a ser otro modo de asimilar el Imperio Inca a la cultura greco-latina en su condición de hombre renacentista.

Hemos seleccionado otro fragmento para mostrar las consideraciones que hace el Inca Garcilaso acerca de la importancia de la lengua. Se trata de una parte del capítulo en que expone los motivos de que los españoles llamaran Viracocha a aquel Rey Inca. Dice lo siguiente:

"Los historiadores españoles, y aun todos ellos, dicen que los indios llamaron así a los españoles porque passaron allá por la mar. Y dicen que el nombre Viracocha significa grosura de la mar, haziendo composición de "uira", que dicen es grosura, y "cocha", que es mar. En la composición se engañan, también como en la significación, porque conforme a la composición que los españoles hazen, querrá dezir mar de sebo, porque uira, en propia significación, quiere dezir sebo, y con el nombre cocha, que es mar, dize mar de sebo; porque en semejantes composiciones de nominativo y genitivo, siempre ponen los indios el genitivo delante. De donde consta claro no ser nombre compuesto, sino proprio de aquella fantasma que dize llamarse Viracocha y que era hijo del Sol". (26)

El autor vuelve a referirse al error que cometen los cronistas de interpretar el nombre del Príncipe que defendió al Cuzco; como lo hemos notado en otros casos al corregirlos el Inca Garcilaso da la explicación pertinente, muestra así su conocimiento -- del quechua.

En un segundo momento declara el propósito que lo movió a incorporar dicha explicación, a su obra, dice:

"Esto puse aquí para los curiosos que holgaren ver la interpretación de este nombre tan común, y cuánto se engañan en declarar el lenguaje del Perú los que no lo mamaron en la leche de la misma ciudad del Cuzco, aunque sean indios, porque los no naturales della también son extranjeros y bárbaros en la lengua, como los castellanos"

Se presenta el narrador en la primera persona del singular y alude a los "curiosos" esto es, a los que se interesaran en materia de lengua. Además se jacta de haber nacido en el Cuzco y conocer así profundamente la lengua de los incas, lo dice en una expresión de que gusta usar, que es "mamarlo en la leche de la misma -- ciudad del Cuzco" otorgándoles preeminencia a los naturales de la capital del Imperio, desvaloriza incluso a los indígenas como concedores de su lengua, a los que califica en este sentido como "extranjeros y bárbaros" y los compara con los castellanos. Trae una nueva comparación clásica, cuando emplea el adjetivo "bárbaros" -- que aplicaban los romanos a los pueblos ignorantes de la lengua latina, para aplicarlo a los indios que desconocían el quechua.

Sobre el nombre del Perú.

Dentro de las dificultades de comprensión entre indios y españoles, tenemos el siguiente fragmento incluido en los Comentarios Reales al referirse al nombre Perú para la tierra de los incas, dice el Inca Garcilaso:

"...de manera que en otras muchas partes de las Indias ha acaescido lo -- que en el Perú, que han dado por nombres a las tierras que descubrían los primeros vocablos que oían a los indios cuando les hablaban y preguntaban por los nombres de tales tierras, no entendiendo la significación de los vocablos, sino imaginando que el indio respondía a propósito de lo que le preguntaban, como si todos hablaran un mismo lenguaje..." (27)

De tal modo que el autor generaliza la circunstancia que se da en el Perú de que los conquistadores daban a los sitios los nom-

bres que primero oían a los indios. En la actitud de los recién llegados, respecto de los naturales, se hace patente la del que arriba a una nueva comunidad lingüística y se acerca a los informantes con una serie de preguntas para comenzar a aprender esa lengua; las dificultades que surgen entre dos hablantes que usan códigos lingüísticos distintos.

Aquí el Inca Garcilaso describe esa situación y de allí -- muestra la causa de error de los conquistadores españoles.

En el capítulo que el autor dedica a dar cuenta de los dioses que los historiadores de Indias atribuyen a los incas, tenemos un nuevo ejemplo de una de las causas de error de los cronistas, dice:

"...no saber la propiedad del lenguaje para saber pedir y recibir la relación de los indios..." (28)

En un segundo momento después de exponer los diferentes significados de un vocablo dice:

"...Particularmente nació este engaño de no saber los españoles las muchas significaciones que tiene este nombre huaca".

De modo que el Inca Garcilaso explica con detalle esta cuestión a través de la cual luce su profundo conocimiento de la lengua de los Incas, en este caso en cuanto al plano semántico.

Tomaremos otro fragmento de los Comentarios Reales, para mostrar otro de los intereses del Inca Garcilaso ante la lengua. Corresponde al párrafo final de capítulo en que narra en qué ocupó sus últimos años de vida el Inca Pachacútec, dice lo siguiente:

"A estos dos Reyes, padre y hijo, confunden los historiadores españoles, dando los nombres de ambos a uno solo. El padre se llamó Pachacútec: -- fué su nombre propio; el nombre Inca fue común a todos ellos, porque -- fué apellido desde el primer Inca, llamado Manco Cápac, cuyo nieto se -- llamó Lloque Yupanqui, en cuya vida diximos lo que significaba la dic--

ción Yupanqui, la cual dicción también se hizo apellido después de aquel Rey, y juntando ambos apellidos, que son Inca Yupanqui, se lo dicen a todos los Reyes Incas, como no tengan por nombre propio el Yupanqui, y es tanles bien estos renombres, porque es como dezir César Augusto a todos los Emperadores. Pues como los indios, contando las hazañas de sus Reyes y nombrando sus nombres, dicen Pachacútec Inca Yupanqui, entienden los españoles que es nombre de un Rey solo y no admiten al hijo sucesor de Pachacútec, que se llamó Inca Yupanqui, el cual tomó ambos apellidos por nombre propio y dió el mismo nombre a su hijo heredero. A quien los indios, por excelencia y por diferenciarle de su padre, llamaron Túpac -- (quiere decir el que resplandece) Inca Yupanqui, padre de Huaina Cápac, Inca Inca Yupanqui, y abuelo de Huáscar, Inca Yupanqui, y assí se puede dezir a todos los demás Incas, por apellido. Esto he dicho para que no se confundan los que leyeren las historias". (29)

Vuelve a dar cuenta de la confusión que hacen los historiadores españoles al dar en este caso, el mismo nombre a dos Reyes. -- Luego el autor, da la explicación del nombre del rey y de otros reyes, remitiendo a lo ya narrado. Además hace una comparación -- con los clásicos en cuanto al apellido de los Incas y el de los emperadores romanos. Esta actitud humanista para la cual el ideal estaba puesto en el mundo antiguo. El autor justifica la falta de comprensión de los cronistas españoles y en la última oración descubre su intención, en una proposición subordinada final en la que encontramos su sentido didáctico: "Esto he dicho para que no se confundan los que leyeren las historias".

Hemos de presentar también, dentro del capítulo dedicado a diversos aspectos de la lengua en la obra del Inca Garcilaso, el que dedica al estudio de la poesía entre los incas, ya que denota una gran preocupación a la vez que el conocimiento del autor de esa -- "creación de su pueblo. (30)

Nos interesa fundamentalmente lo que explica acerca de dos poesías que incorpora. Para presentar la primera de ellas, que es -- una poesía amorosa, hace una pequeña introducción en la que señala

varias características generales de composición y de transmisión de la poesía. Así, hace observaciones respecto de la métrica y - versificación:

"...supieron hazer versos cortos y largos, con medida de sílabas: en ellos ponían sus cantares amorosos..."

Da cuenta de los temas de que trataba:

"...componían en verso las hazañas de sus Reyes y de otros famosos Incas y curacas principales..."

y se refiere al modo en que las transmitían, dice:

"...Y los enseñaban a sus descendientes por tradición, para que se acordassen de los buenos hechos de sus passados y los imitassen. Los versos eran pocos, por que la memoria los guardasse, empero muy compendiosos, - como cifras".

Respecto de la composición dice:

"...No usavan de consonante en los versos; todos eran sueltos"

y lo asimila a la española:

"...Por la mayor parte semejavan a la natural compostura española que llaman redondillas".

ya se ciñe a la "canción amorosa" y muestra su intención al incluirla:

"...Una canción amorosa compuesta en cuatro versos me ofresce la memoria; por ellos se verá el artificio de la compostura y la significación abreviada, compendiosa, de lo que en su rusticidad querlan dezir".

Se refiere aun al acompañamiento musical:

"...Los versos amorosos hazían cortos, porque fuessen más fáciles de tañer en la flauta. Holgara poner también la tonada en puntos de canto de órgano, para que se viera lo uno y lo otro, mas la impertinencia me escusa del trabajo".

Y llega al punto de la ejemplificación:

"La canción es la que se sigue y su traducción al castellano:

Caylla llapi

Al cántico

Puñunqui

quiere dezir

dormirás

Chauptuta		media noche
Samísac	quiere dezir	yo vendré

Una vez el autor ha presentado el texto poético y lo ha traducido, con lo cual vemos un nuevo trabajo de escritor, hace -- ciertas observaciones, en este caso, de tipo morfológico:

"...Y más propriamente dixera: veniré, sin el poronombre yo, haziendo tres sílabas del verbo, como las haze el indio, que no nombra la persona, sino que la incluye en el verbo, por la medida del verso".

Trae luego una poesía que dice tomar de Blas Valera. En este caso también ejerce de traductor en intérprete de la poesía. Hace una breve introducción en la que da cuenta de las características de la misma:

"...En los papeles del Padre Blas Valera hallé otros versos que él llama spondaicos: todos son de cuatro sílabas, a diferencia de estotros que -- son de a cuatro y a tres. Escrívelos en indio y en latín; son en materia de Astrología".

De tal modo que indica la fuente, la métrica, las lenguas en que se encontraba y además el asunto. Luego , él mismo señala el origen popular de los versos y el saber tradicional que lo recogió como fábula, que relata del siguiente modo y que el Inca Garcilaso incorpora bajo la fórmula de relato tradicional.

"Dizen que el Hazedor puso en el cielo una donzella, hija de un Rey, que tiene un cántaro lleno de agua, para derramarla cuando la tierra la ha -- menester, y que un hermano della lo quiebra a sus tiempos, y que del golpe se causan los truenos, relámpagos y rayos. Dizen que el hombre los -- causa, porque son hechos de hombres feroces y no de mujeres tiernas. Dizen que el granizar, llover y nevar lo haze la donzella, porque son hechos de más suavidad y blandura y de tanto provecho. Dizen que un Inca -- poeta y astrólogo hizo y dixo los versos, loando las eccelencias y virtudes de la dama, y que Dios se las havia dado para que con ellas hiziesse bien a las criaturas de la tierra". (31)

Encontramos pues, otra fábula, con las características temáticas, de personajes, de animización y de desarrollo, que hemos --

explicado en su ocasión. Observamos además la fórmula propia de relato tradicional: "dizen que...".

Insiste después el narrador en la fuente oral en primer término y escrita más tarde, de las composiciones de que trata:

"La fábula y los versos, dize el Padre Blas Valera que halló en los nudos y cuentas de unos anales antiguos, que estaban en hilos de diversas colores, y que la tradición de los versos y de la fábula se la dixerón los indios contadores, que tenían cargo de los ñudos y cuentas historiales, y que, admirado de que los amautas huviesen alcancado tanto, es-cribió los versos y los tomó de memoria para dar cuenta dellos".

Inmediatamente cuenta el Inca Garcilaso, en un trazo autobiográfico, cómo tuvo conocimiento de dicha fábula.

"Yo me acuerdo haver oído esta fábula en mis niñezes con otras muchas -- que me contaban mis parientes, pero, como niño y muchacho, no les pedí -- la significación ni ellos me la dieron".

Pasa a justificar la traducción de la misma ante el lector -- eventual, con lo cual demuestra una preocupación por él:

"...Para los que no entiendan indio ni latín, me atreví a traducir los -- versos en castellano, arrimándome más a la significación de la lengua -- que mamé en la leche que no a la ajena latina, porque lo poco que della sé lo aprendí en el mayor fuego de las guerras de mi tierra, entre armas y cavallos, pólvora y arcabuzes, de que sé más que de letras".

Así nos encontramos con que en este fragmento, el Inca Garcilaso hace gala de un recurso de falsa modestia y acude asimismo al tópico de tradición humanista de las armas y las letras. Señalemos también la preeminencia que muestra en el conocimiento de la lengua quechua frente al latín; aquella como lengua materna y esta otra -- como ajena.

El narrador explica a continuación el modo en que el cronista compuso el poema y da un juicio personal al respecto:

"El Padre Blas Valera imitó en su latín las cuatro sílabas del lenguaje indio en cada verso, y está muy bien imitado".

Se refiere luego a su propio trabajo de composición y explica el significado de los términos:

"...yo salí dellas /las cuatro sílabas/ porque en castellano no se pueden guardar, que, habiendo de declarar por entero la significación de las palabras indias, en unas son menester más sílabas y en otras menos. "Musta" quiere decir donzella de sangre real, y no se interpreta con menos, que, para decir donzella de las comunes, dicen "tazque"; "china" -- llaman a la donzella muchacha de servicio. "Illapántac" es verbo, incluye en su significación la de tres verbos, que son tronar, relampaguear y caer rayos, y así los puso en dos versos el Padre Maestro Blas Valera, -- porque el verso anterior, que es "Cunurum" significa hacer estruendo, y no lo puso aquel autor por declarar las tres significaciones del verbo "illapántac". "Unu" es agua, "para" es llover, "chichi" es granizar, "ñiti" es nevar. Pacha Cámac quiere decir el que hace con el universo lo -- que el alma con el cuerpo. Viracocha es nombre de un dios moderno que -- adoraban, cuya historia veremos adelante muy a la larga. "Cura" quiere -- decir poner, "cama" es dar alma, vida, ser y sustancia".

En esta anticipación a la poesía, tenemos un despliegue lingüístico del autor, en quechua, con la explicación morfológica y -- semántica de ciertas palabras.

Destacamos aquí su papel de hombre traductor de ambas lenguas, pero principalmente del mundo que le vio nacer.

Inmediatamente antes de transcribir la poesía, hace una declaración, en la que recurre nuevamente a la falsa modestia.

"Conforme a esto diremos lo menos mal que supiéremos, sin salir de la -- propia significación del lenguaje indio. Los versos son los que se siguen, en las tres lenguas:

Cámac Musta	Pulchra Nimpha	Hermosa donzella,
Toralláquim	Frater tuus	Aquese tu hermano
Puññuy quita	Uram tuam	El tu cantarillo
Páquir cayan	Nuc infringit	Lo está quebrantando,
Hina mantara	Cuius ictus	Y de aquesta causa
Cunurum	Tonat fulget	Trueno y relampaguea,
Illapántac	Fulminatque	También caen rayos.

<i>Camri</i>	<i>Sed tu Ninpha</i>	<i>Tú, real donzella,</i>
<i>Unuiquita</i>	<i>Tuam limpham</i>	<i>Tus muy lindas aguas</i>
<i>Para munqui</i>	<i>Fundens pluvis</i>	<i>Nos darás lloviendo;</i>
<i>Mai ñimpiri</i>	<i>Interdumque</i>	<i>También a las vezes</i>
<i>Chichi munqui</i>	<i>Grandinem, seu</i>	<i>Granizar nos has,</i>
<i>Riti munqui</i>	<i>Nivem mittis</i>	<i>Nevarás assimesmo.</i>
<i>Pacha rúrac</i>	<i>Mundi factor</i>	<i>El Hazedor del mundo.</i>
<i>Pacha cámac</i>	<i>Pacha camac</i>	<i>El Dios que le anima,</i>
<i>Vira cocha</i>	<i>Viracocha</i>	<i>El gran Viracocha,</i>
<i>Cai hinápac</i>	<i>Ad hoc munus</i>	<i>Para aqueste oficio</i>
<i>Churasunqui</i>	<i>Te sufficit</i>	<i>Va te colocaron</i>
<i>Camasunqui</i>	<i>Ac prae fecit</i>	<i>Y te dieron alma.</i>

De manera que presenta los tres textos en sus respectivas lenguas y el suyo es, pues, el trabajo de traducción al español. Desde el punto de vista de la composición vemos que ha incluido la glosa de la fábula, su interpretación, fuentes, origen como preparación a la poesía misma.

Por último el narrador señala las razones por las que la ha incluido en su obra y alaba a Blas Valera y al pueblo indio.

Usa el recurso de falsa modestia.

"Esto puse aquí por enriquecer mi pobre historia, porque cierto, sin lisonja alguna, se puede decir que todo lo que el Padre Blas Valera tenía escrito eran perlas y piedras preciosas...

...Dizeme que en estos tiempos se dan mucho los mestizos a componer en indio estos versos, y otros de muchas maneras, así a lo divino como a lo humano. Dios les dé su gracia para que le sirvan en todo".

El siguiente fragmento expone el problema de incomunicación producido por el desconocimiento de la lengua entre conquistadores y conquistados.

En el capítulo en que el historiador narra cómo los Incas buscaron al verdadero Dios, ya en su última parte, señala la deficiencia existente entre indios y españoles, principalmente a causa del desconocimiento de la lengua inca. Dice lo siguiente:

"...Los indios no saben de suyo o no osan dar relación destas cosas /de asunto religioso/ con la propia significación y declaración de los vocablos...y los españoles tampoco advierten en pedir la noticia dellas con llaneza, antes la confirman por cosas diabólicas como las imaginan. Y también lo causa el no saber de fundamento la lengua general de los incas para ver y entender la deducción y composición y propia significación de las semejantes dicciones" (32)

Por una parte tenemos que se da una dificultad entre unos y otros como pueblo de distinta lengua, además de que no se realizan las interrogaciones correctamente y los naturales, tampoco alcanzan a dar relación al conquistador, cuestión frecuente en el acercamiento a una nueva comunidad lingüística con los temores y problemas que ello entraña. El autor, asimismo, insiste en la importancia para ambos, de conocer la "lengua general" del Imperio. Para el Inca son interesantes las dicciones y la significación de las palabras.

En otro punto del mismo párrafo justifica a los historiadores españoles en darle un nombre a Dios, dice:

"...Pero si a mí, que soy indio cristiano católico, por la infinita misericordia, me preguntassen ahora "¿cómo se llama Dios en tu lengua?", diría "Pachacámac", porque en aquel general lenguaje del Perú no hay otro nombre para nombrar a Dios sino éste, y todos los demás que los historiadores dicen son generalmente improprios, porque o son del general lenguaje o son corruptos con el lenguaje de algunas provincias particulares o nuevamente compuestos por los españoles, y aunque algunos de los nuevamente compuestos pueden pasar conforme a la significación española, como el Pachayachacer, que quieren que diga hazedor del cielo, significando ense-

ñador del mundo -que para dezir hazedor habla de dezir Pacharúque por-- que rura quiere dezir hazer-, aquel general lenguaje los admite mal por que nos son suyo naturales, sino advenedizos, y también porque en realidad de verdad en parte baxan a Dios de la alteza y majestad donde le sube y encumbra este nombre Pachacámac, que es el suo proprio..." (33)

Así, el Inca Garcilaso se presenta en su dualidad de hombre - inca y hombre español, se declara "indio cristiano católico..." y al mismo tiempo llama Pachacámac a su Dios.

Pone de manifiesto los problemas que se suscitan entre los - españoles que dan nombres improprios o corruptos o nuevamente compuestos, o pertenecientes a lenguas particulares indígenas. Constituye una dificultad para la comprensión, la composición de las palabras.

Si nos planteamos la cuestión de las dificultades de comunicación entre dos pueblos de distinta lengua, estamos en el caso del conquistador español y del nativo conquistado.

El primero de los pueblos requiere una serie de instrumentos que le permitan interpretar las costumbres y el modo de ser del segundo de ellos.

Naturalmente la lengua surge como un medio de encuentro entre ambos, aunque existen en ese intercambio una serie de problemas.

Si consideramos la situación del Inca Garcilaso tenemos que ha tenido en este punto ambas lenguas como lenguas maternas, podríamos decir, ya que participó desde su nacimiento de los dos ámbitos lingüísticos, al ser su madre inca y su padre español; hecho que naturalmente lo pone en una situación de privilegio, ya que a la vez le entrega con ella la representación de los dos mundos culturales y vivenciales.

En este sentido pues, es lógico que él mismo se jacte de poseer mejores posibilidades de comprender primero y de explicar -- después, un mundo al otro.

Con la lengua se internaliza también la concepción del mundo de uno y de otro, desde el punto de vista social, religioso, político, antropológico.

También es posible --como él mismo lo ha declarado--, que gozara de una cierta ventaja en el acceso a la información, frente a los cronistas, como ser perteneciente a aquel mundo indígena.

En cuanto a las historias encontramos que, en muchas ocasiones su tarea es la de simple traductor de vocablos o de términos léxicos, que ya es útil; en otros casos señala que en una u otra lengua no existe el concepto y por ende no existe la palabra que lo designe; hay ejemplos en que debe usar perifrasis de una lengua para dar cuenta del significado de un vocablo de la otra; en otras muchas frente a un objeto el término apropiado en una y otra lengua con fórmulas del estilo

"...los indios llaman..."

"...llaman los españoles..."

Pero el que consideramos como trabajo más interesante es el de la creación del lenguaje que realiza como intermediario de -- los dos universos; que se manifiesta por ejemplo mediante recursos como la asimilación de objetos conocidos de unos con ciertas explicaciones que amplían, detallan, restringen la forma, el tamaño, el color, por ejemplo en el caso de los elementos del ámbito natural, mediante la comparación, apelando a objetos o acciones familiares al mundo para el cual lo está explicando.

Creemos que es un trabajo parecido -aunque más profundo- al del traductor o intérprete lingüístico o textual, ya que en este caso se trata de la traslación de una red de manifestaciones, conductas, creencias, modos de razonamiento, tradiciones, motivaciones, mundos físicos y psíquicos distintos que el autor conoce y -pretende transmitir a uno de los pueblos al que él pertenece.

En rigor de verdad no pertenece ni a uno ni a otro, pues no ha participado del mundo indígena y siempre ha pretendido incluir se en el mundo español, pero es sin duda la figura que más se -- acercaba a tender un lazo de comprensión entre el Viejo Mundo y - el Nuevo Mundo. El no pertenecer a ninguno de ellos le permite o lo mueve a tener una actitud conciliadora que tal vez en él se hace necesaria, también como hombre del Renacimiento.

Digamos que en la cuestión lingüística se evidencia su condición de mestizo, de hombre de dos mundos con doble perspectiva -- que quiere unir y transmitir uno a otro. Es tal vez quien se en--cuentra en mejores condiciones para realizarlo.

Digamos que el Inca Garcilaso cree en la lengua como elemen-to imprescindible para el conocimiento de una cultura y como instrumento de dominio. Así pregona la unidad del Imperio Inca mediante - el empleo de una misma lengua general.

Elegimos también un capítulo en que el narrador trabaja sobre la transcodificación, esto es, la traslación de elementos de un mundo a otro en que se aplica sobre aspectos distintos de aquél en que surgió, para hacerse más evidente. En este caso nos referimos al intercambio de ambos mundos, español e indígena; en primer lugar el Inca Garcilaso hace una lectura de los hechos del universo indio, del que quiere desentrañar significaciones, para luego ordenarlo y volcarlo según un orden o sistema con el que se mueve el mundo lector. Esto es mucho más hondo de lo que pudiera parecer, teniendo en cuenta los elementos culturales y formativos personales del intérprete, digamos, pero además y principalmente los intereses socio-culturales que lo obligan a presentar una serie de nociones como le convienen al ámbito español, en el que él se desenvuelve. Por ello, no se trata en absoluto de una mera transliteración, en lo que describe, en lo que cuenta, en lo que comenta y en lo que critica, sino de un trabajo complejo -en parte -- consciente, en parte inconsciente- de entretejidos finísimos que provoquen una versión aceptable en un plano superficial y satisfactoria internamente para llegar a situar aquel mundo aparentemente "bárbaro y primitivo", ante el Viejo Mundo "civilizado y desarrollado" en todos los planos.

Nos hemos detenido especialmente, para la apreciación de la tarea del escritor, en el texto en que toma dos poesías quechuas que él vuelca en español, material que se encontraba en el acervo tradicional del pueblo inca, una de las cuales había recogido el Padre Valera en sus papeles rotos.

En cuanto a las actitudes que el Inca Garcilaso, toma respecto del testimonio de los historiadores del Perú, se podrían resumir en las siguientes:

- surgen en el contacto entre indios y españoles dificultades de comunicación
- él corrige a los cronistas y explica en dónde reside el error, dando conocimiento de la lengua; como hablante nativo corrige incluso a sus propios coterráneos que desconocen su lengua
- se declara contra la corrupción de los términos y su pronunciación

ción, que cometen los españoles y se hace correlativa entre los indios

- declara a la vez la necesidad de mantener la pureza de la lengua
- señala el desconocimiento que tienen los conquistadores respecto del quechua, lo que les impide una correcta interpretación de los hechos lingüísticos; los califica como "curiosos en lenguas" y en casos llega a justificarlos.

El Inca Garcilaso posee la idea de la enseñanza de la lengua inca para luego revertirla en el adoctrinamiento y evangelización de los indios, esto como hombre cristiano.

A través de los textos de Blas Valera que incorpora y que dice compartir, vuelca la idea de la lengua como cortesana y ciertamente aristocratizante. Es la idea de la lengua que sirve al gobierno y para la unidad del Imperio debe ser aprendida por todos. Posee la idea clásica de una lengua para la unificación del reino de los incas, contra la diversificación de las lenguas de los pueblos "bárbaros".

Junto con este concepto tiene como ideal el de mantener la pureza de la lengua, en punto a que no sea corrompida ni por los indios que la ignoran, ni por los españoles de la conquista. El Inca Garcilaso en esta creencia puede unirse a los romanos del Imperio, que querían mantener el latín clásico, el de Cicerón, el de los poetas. Este pensamiento lo muestra como hombre del Renacimiento que vuelve al Imperio Romano y a la lengua latina por una parte, desde la perspectiva del hombre español de la época, por otra desea elevar la pureza de la lengua y en este sentido podemos vincularlo con Valdés, que pretende ese ideal para la lengua romance castellana.

Si nos detenemos en averiguar los contextos en que surgen las explicaciones y consideraciones acerca de la lengua de los incas, tenemos que el Inca Garcilaso, las trae a propósito de cuestiones de tipo histórico fundamentalmente, del gobierno y conquistas de -

los Incas sobre los otros pueblos, de cuestiones del ámbito geográfico que requieren explicaciones de sus nombres, de la vida religiosa de los Incas, así como el deseo de evangelización de los misioneros, de temas de la vida y costumbres cotidianas como hilar, hacer pan, y como fundamental encontramos el campo de las descripciones del mundo natural, en que se hace necesario crear un universo nuevo de representaciones, tomando como punto de partida los factores comunes a ambos mundos.

Es decir que el Inca Garcilaso debe apelar a las distintas tareas de transformación de unos elementos en otros, para trasladar una visión a la otra, en aquellas situaciones que relacionan al conquistador y al conquistado, en los momentos y circunstancias de contacto: modo de gobierno, tareas comunes, enseñanza de la religión.

Consideramos que la intención del Inca Garcilaso al incluir la exposición, descripción, traducción de vocablos y de conceptos, así como de las reflexiones e ideas en lo que el conocimiento de la lengua significa, es didáctica y supone una gran preocupación por el lector, a quien contempla a lo largo de la obra, para que no se confunda, y para que alcance una comprensión mayor de lo que él relata.

En cuanto a lo que todos estos trabajos y pensamientos sobre el quechua representen dentro del conjunto de la obra, decimos -- que constituye uno de los pilares de la misma, por lo que el conocimiento de una lengua sea en la vida y costumbres, como en la historia de una cultura, como ha sido la incaica, y de la que esa obra trata.

Todo lo que presenta tiene gran importancia ya que demuestra la perspectiva doble del Inca Garcilaso, hombre de dos mundos en sus orígenes, formación y vida, siempre a dos aguas. En cuanto a la lengua --que corre lanzas parejas con su modo de vida-- conoce el quechua y el español desde la cuna y el latín por educación; conoce el mundo Inca noble y el de la España de entonces, también, como hombre de letras.

En sus concepciones es aristocratizante y cortesano; respec-

to del quechua, lamenta haberla olvidado y en otros momentos demuestra con orgullo su saber, como siempre al tratar de estos temas, ostenta su condición de "inca". Se muestra en situaciones cotidianas, en consideraciones y aún en creencias, como ser indígena. Hace gala también de hablar una lengua más elegante que la de sus coterráneos, por pertenecer a la nobleza.

Por otro lado es un humanista, conoce el latín, es un renacentista que aspira a los ideales clásicos también en cuestiones de lengua. Compara fenómenos lingüísticos y culturales de los Incas con otros similares del mundo romano; por otra parte hace alusiones a obras de la literatura española, lo que da cuenta de su formación.

Las actitudes y trabajos que hemos señalado, reflejan precisamente esa dualidad vital propia de la personalidad del Inca Garcilaso y esa cosmovisión doble del Mundo Nuevo y el Viejo Mundo.

E S T I L O

En esta parte trataremos acerca de las características estilísticas que hemos señalado en nuestro estudio a través del análisis textual de las obras históricas del Inca Garcilaso: la historia de La Florida y los Comentarios Reales.

Hemos considerado ya en este capítulo la relación que guarda su obra con las historias de la Antigüedad greco-latina y las de la historiografía española, así como los aspectos lingüísticos de su obra. Para dar cuenta del estilo, presentamos: la composición, las técnicas desarrolladas, la retórica y los medios pertenecientes al nivel morfosintáctico.

Como parte del estilo, nos referimos a las características de la lengua y al período histórico a que ella pertenece. Advertimos que estas particularidades han sido ya estudiadas a lo largo de la investigación, como las relativas a las cuestiones de estilo.

Hemos de exponer a continuación los rasgos de estilo que caracterizan las historias del narrador.

Así tenemos que en general el Inca Garcilaso emplea períodos extensos en términos contrapesados que se sustentan en esquemas pares, lo cual brinda a la oración un ritmo bipartito. Se trata pues de cláusulas construidas cuidadosamente con equilibrio, en que las ideas se enlazan entre sí, para volcar el pensamiento, la explicación y de ese modo se organiza el párrafo en su conjunto.

Además sintácticamente, la oración compuesta está constituida por proposiciones subordinadas que dejan en primer plano a la oración principal, para hacer sobresalir lo esencial del discurso.

Tenemos que dichos períodos, tanto en los textos narrativos como en los descriptivos, resultan de una gran expresividad, lo -

que nos pone delante de un escritor que desarrolla su capacidad narrativa.

Se percibe en la redacción un sentido del orden, del equilibrio, de la armonía de las frases que constituyen el párrafo discursivo, una cierta medida; a veces, hasta se descubren simetrías.

En cuanto a la constitución de la frase, tenemos que el autor utiliza la estructura oracional latina en el orden de sus componentes.

La expresión de estos fenómenos la encontraremos en cada uno de los niveles que describimos y que nos han de permitir explicarlos.

La configuración de la frase responde a la complejidad propia del período estilístico del español del siglo XVI y principios del XVII, proveniente entre los latinos de la arquitectura ciceroniana de la frase a la que acudieron los humanistas; en que el pensamiento se desdobra en un orden de miembros pareados. Es un medio expresivo inherente al latín y al español.

En cuanto a la caracterización de la prosa, digamos que resulta sin afectación, con un ritmo binario, que fluye naturalmente.

El escritor lo logra a través de distintos medios expresivos del nivel morfosintáctico, así como a través de ciertas figuras retóricas que se reiteran. Utiliza además diversas técnicas descriptivas, narrativas y compositivas.

Si describimos el plano de la sintaxis, nos encontramos -- con que el Inca Garcilaso usa las tres modalidades de enlace de las oraciones entre sí: coordinación, yuxtaposición y subordinación, de los cuales destaca el de las cláusulas o proposiciones subordinadas, que a su vez responde a un pensamiento y expresión de gran elaboración. Esto es, ya no se trata de la frase coordinada medieval ni de la unión de momentos, hechos o elementos que presentaban los cronistas de Indias en un estilo analítico.

Hay en cambio una necesidad de explicar procesos, causas y consecuencias, relaciones entre unos hechos y otros, intenciones e ideas de los personajes y del propio narrador, que requiere precisamente un enlace más profundo entre las frases que lo manifiestan.

En cuanto al procedimiento de la coordinación, estudiamos - que aparece tanto en las grandes estructuras oracionales como en construcciones menores. Así, encontramos que estas últimas se hallan constituidas generalmente por un par de términos coordinados entre sí -en pocos casos se presenta un mayor número- cuyos núcleos pueden ser sustantivos, adjetivos, verbales, adverbiales. En muchas ocasiones forman complementos: del núcleo del sujeto, o bien objeto directo, indirecto o circunstanciales unidos por coordinación. Ello permite volcar ideas, relatos, pensamientos, en parejas de vocablos. Este procedimiento determina un ritmo bipartito de la prosa narrativa de la obra del Inca Garcilaso.

Destacamos como ejemplo el enlace sucesivo de acciones manifestadas a través de núcleos verbales que tienen un efecto estilístico de precipitación de los acontecimientos que se narran, o bien produce la figura de acumulación.

En cuanto al nexos "y" tenemos que se emplea según distintos usos vinculados a su empleo latino. En muchos casos este coordinante se encuentra al comienzo de la oración bajo formas como: "Y con esto...", con las que une el relato presente con un punto anterior del mismo o con aspectos ya narrados.

También se usa en fórmulas que sirven para cerrar un relato, como: "Y baste de..."

En otros casos encabeza expresiones que resumen una narración anterior: "Y con las dificultades que se ha dicho..."

Como lo hemos estudiado se hace un uso de "y" como iterativo, formando una figura retórica frecuente en la prosa del autor.

Proviene del "et" latino. Enlaza oraciones y elementos que pertenecen a un mismo nivel sintáctico; une palabras de la misma clase y de igual función en el texto, o bien construcciones semejantes.

El nexos "y" es el habitual o el que más frecuentemente se emplea entre los coordinantes copulativos; a veces se da el disyuntivo "o"; observamos en varios ejemplos que el coordinante "e" aún no se emplea, ya que se sigue utilizando "y", delante de las palabras que comienzan con el sonido "i". También se emplea el negativo "ni".

Si pasamos al plano mayor de la oración encontramos que la coordinación se emplea con menor frecuencia y distinta significación que la subordinación.

Se unen oraciones principales que incluyen muchas veces proposiciones subordinadas adverbiales, abrazando la estructura mayor.

Digamos que el procedimiento de la coordinación se hace más frecuente en el caso de las distintas construcciones y de los complementos como objeto directo, objeto indirecto y circunstanciales de diversa clase, que entre las frases propiamente dichas.

Esta estructura redundante en una división rítmica binaria del período oracional.

Tenemos que el uso pareado de los nombres sustantivos, adjetivos, adverbiales, verbales, es empleado entre los clásicos especialmente por Cicerón para expresar una idea bastracta que aparece como simple.

Es un procedimiento habitual en los escritores del siglo XVI español, así, aparece en las obras de Fray Luis de León, Fray Antonio de Guevara, Pérez de Guzmán o el Canciller López de Ayala.

Por otra parte, es un medio expresivo inherente a la lengua latina y a la lengua española.

Usa también de la yuxtaposición como modo de unión de las oraciones, mediante el uso de comas. Brinda así a la prosa determinadas pausas internas, siguiendo siempre la separación en términos dobles en el interior de la oración. Se emplea para unir vocablos semejantes, en lo que concuerda con una característica de la lengua española del siglo XVI; entre los historiadores clásicos, dicho uso es propio de Tácito.

Las oraciones compuestas, por regla general están constituidas por oraciones principales que se unen también mediante proposiciones subordinadas de diversa clase, como ser: proposiciones temporales que señalan las circunstancias de ese orden en que -- ocurrían los acontecimientos que se narraban; aparecen siempre en modo Indicativo, excepto en aquellos casos en que poseen un matiz causal. Otro modo de indicar el tiempo, lo dan los complementos circunstanciales de tiempo, que asumen en muchas ocasiones la forma de una construcción equivalente al ablativo absoluto latino y otras veces la de gerundio con valor temporal.

Las proposiciones causales las emplea el narrador para dar cuenta de los motivos de una conducta, o de las razones de una acción determinada de los personajes o de un juicio personal. Se expresan en modo Subjuntivo.

Las finales muestran intención o bien intereses de los actores o del propio autor; aparecen en modo Subjuntivo y como particularidad de la época, las encabeza o bien el nexa "para" o bien "por que" o "por" con valor final.

Las proposiciones consecutivas son de uso también frecuente, marcan en forma correlativa los dos términos de una acción y en general las emplea en Indicativo. Los encabezadores son los corrientes.

Utiliza asimismo el Inca Garcilaso, las oraciones condicionales, en las que la prótasis y la apódosis muestran dos términos de una circunstancia. Se usan para planteos hipotéticos, conjeturas, suposiciones, especialmente entre los personajes; por ejemplo en los Discursos, en La Florida, en las reflexiones y consideraciones de los participantes y del propio narrador.

Digamos que presenta también proposiciones subordinadas que participan de la doble condición de temporal y causal a la vez, - casi siempre encabezadas por el nexa "como" y expresadas en modo Subjuntivo.

Las frases subordinadas a veces carecen de nexa, lo cual habla de un uso antiguo.

El procedimiento de la subordinación vuelve en período más complejo.

Como otra de las características sintácticas empleadas por el escritor que estudiamos, encontramos el uso de la proposición adjetiva de relativo.

Ella diferencia netamente la prosa medieval -en la que --- prácticamente no aparecía- de la prosa española de procedencia -- latina, y vincula así la relación del Inca Garcilaso a los rasgos de estilo de los escritores e historiadores de la tradición latina.

Es realmente característico de sus escritos el empleo de la oración adjetiva, que cumple la función de atributo del antecedente y amplía, sirve de explicación o sitúa con más precisión al -- personaje o al hecho que se describe.

Está encabezada por los nexos relativos, manifestados por -- aquellos pronombres: "que, quien, cual, cuyo" y sus femeninos y -- plurales, según los casos, y los invariables: "donde, como, cuando". Funcionan como proposiciones atributivas del antecedente a -- que se refieren, el cual puede cumplir diversas funciones, como -- ser: núcleo del sujeto, del objeto directo, del objeto indirecto y de los circunstanciales, además de la de relacionante.

Como observación de uso de época, encontramos el antecedente incluido en la relativa. También como utilización antigua, hallamos el de "cuyo" que actualmente se reemplaza por "del cual" y -- otro caso de inversión del predicativo con respecto al relativo, -- que ya no se usa. Como ejemplos de estos casos tenemos:

"...cuya era la casa..."

"...su padre, gobernador que fué de..."

En lo referente a los casos, hemos visto que se dan las -- distintas formas de sujeto, objeto directo, circunstancial y -- usos equivalentes a los latinos del genitivo, principalmente el posesivo y el partitivo.

Hemos señalado que las relativas son en casos especificativas y explicativas del antecedente.

El Inca Garcilaso emplea una serie de proposiciones adjetivas de relativo enlazadas entre sí; a su vez se combinan con las proposiciones subordinadas, así construye un período de gran semejanza con el latino de Cicerón, y el empleo de Julio César.

Encontramos además construcciones independientes usadas con frecuencia por el Inca Garcilaso, y que proceden de la forma latina. Así, la que hemos señalado como equivalente al ablativo -- absoluto, tanto por su construcción como por los valores que adquiere en el plano semántico. Se trata de una construcción formada por un sujeto y un predicado, cuyos respectivos núcleos son -- un sustantivo y un participio de pretérito. Es una cláusula absoluta, también llamada participial que posee sentido completo y -- que se halla incrustada en una oración, independiente sintácticamente de sus términos. Equivale a una oración cuyo núcleo verbal sería un gerundio simple o compuesto, a veces aparece directamente esta forma. Expresa una acción o bien un estado previos a la acción de la oración a que pertenece o simultáneo con ella. En cuanto al valor, observamos que posee fundamentalmente dos: Temporal y causal. Podríamos considerarla como un complemento -- circunstancial de tiempo o de causa, pero insistiendo en que es un elemento independiente, gramaticalmente hablando. En otros momentos nos referimos a ella como construcción participial o de -- participio absoluto, aludiendo específicamente a ese componente, si bien es cierto que a veces puede suplirlo un adjetivo.

Se trata de una construcción que proviene del latín y que -- ha sido ampliamente empleada por los historiadores como César y Tito Livio.

Otra de las construcciones que el autor emplea en su prosa es la de aposición, también independiente desde el punto de vista sintáctico. Se trata de la unión de un sustantivo y un adjetivo posesivo o calificativo, que lo modifica directamente y -- que constituyen una aclaración o especificación del núcleo del sujeto que los precede, si bien no guardan con él relación alguna de régimen ni de construcción. Aparece casi siempre entre comas, esto es, se unen directamente ambos términos -sujeto y aposición- o sea, se yuxtaponen por medio de pausa. En el plano -- del contenido, ambos mientan el mismo objeto, en general se refiere a un individuo.

Tenemos por ejemplo la construcción:

"Garcilasso de la Vega, mi señor..."

que el Inca Garcilaso emplea con el valor de una forma fija para hacer referencia a su padre.

Digamos que usa esta construcción preferentemente para la presentación de personajes y en la mayoría de los casos relativa a un nombre propio. En la descripción de personajes, encontramos que el escritor hace uso de la aposición para dar cuenta de distintos aspectos de la caracterización de aquéllos, como son: respecto del nombre propio, del cargo con que fueron los conquistadores enviados a Indias, o bien del lugar de origen.

En cuanto a las figuras son usadas sólo ocasionalmente y con determinado y evidente propósito. Están supeditadas al ritmo y al estilo de la parte de la prosa en su integridad, y no aparecen sino en relación directa con una necesidad estilística, debido al carácter de la obra.

Estos recursos aparecen muy de cuando en cuando, y están --- principalmente conducidos a facilitar la comprensión del asunto.

En ciertas circunstancias adquieren un valor de ornamentación del escrito, respondiendo al precepto de Cicerón de que la obra histórica sería "opus maxime oratorium". Es la definición de

la historia en la historiografía clásica, retomada por la renacentista. Es la que lleva a los historiadores a atender el valor literario de sus obras.

La construcción de los párrafos que acabamos de describir, es manifestación de ciertos procedimientos retóricos que revelan un cuidado de la prosa narrativa-histórica. Tiene influencia de la estilística clásica, latina y guardan semejanza también con la prosa de la literatura española renacentista, que recoge modalidades latinas.

Hemos de reseñar pues, los medios expresivos observados en el análisis de los textos:

Si comenzamos por los más simples, encontramos por ejemplo el de la "enumeración" o "serie" de elementos, que se presentan yuxtapuestos y se disponen sucesivamente. Son núcleos sustantivos o adjetivos o bien formas verbales que sirven para mostrar las diversas unidades, cualidades, acciones o partes de una acción o bien varias ideas; a veces toma la forma de una distribución en que se da un rasgo de cada una de las cosas nombradas.

El Inca Garcilaso lo emplea por ejemplo en la prosa descriptiva y en la narración de sucesos.

Si se trata de la enumeración que señalamos en segundo término, tenemos que le concede a la clase un cierto ritmo pausado, casi siempre asentado en dos términos que se manifiestan en formas tales como: "unos...otros..." puede referirse por ejemplo a indios por una parte, a españoles por otra, en el desenvolvimiento de un encuentro o bien a distintas partes de un grupo. A veces ambos términos producen el efecto de contraste.

Lo emplea en la literatura española el poeta Fray Luis y proceden de la construcción latina ciceroniana.

Observamos también que así como el narrador hace uso de enumeraciones que dan cuenta de una serie de elementos, por otra parte emplea ciertas expresiones que sirven para resumir lo que acaba de relatar. Entre ellas, encontramos por ejemplo formas como:

"En suma..." "Y con esto..."

Ellas aparecen siempre al comienzo de una oración e introdu-

cen una breve exposición a lo ya narrado.

Hemos observado también el uso de perífrasis, principalmente verbales y formadas en algunos casos por un verbo y un sustantivo, para lograr ciertas precisiones relativas a circunstancias distintas. Debemos considerarlas más como modalidades gramaticales que literarias, sin embargo las apuntamos como uso del Inca Garcilaso; digamos por otra parte que representa una tendencia de la lengua española.

Señalamos en otras ocasiones el empleo del fenómeno de derivación, o sea, de incluir en una única frase palabras que contienen una misma raíz, que son por ejemplo un verbo y un sustantivo, como "contar un cuento".

Como recurso semejante mostramos casos de sinonimia, en que se presenta un par de sustantivos coordinados cuyo significado es arecido, empleado en un mismo contexto. Los utiliza por ejemplo para describir el comportamiento o reacción de los personajes en acción. A esta figura había acudido Cicerón entre los latinos y Fray Luis de León entre los grandes estilistas del Renacimiento.

Es frecuente en la prosa del Inca Garcilaso el uso de polisíndeton, formado con la conjunción coordinante "y" que parece en forma iterativa en una oración delante de cada uno de los términos, por ejemplo en el caso de núcleos verbales.

Así lo encontramos usado para dar cuenta de una sucesión de acciones o de acontecimientos. Lo emplea el escritor en ciertos relatos, como el de las fábulas o cuentos en los Comentarios Reales, en que existe una relación lineal entre las distintas circunstancias que se narran.

La antítesis o contraposición entre dos frases o términos de significación contraria, ha sido uno de los procedimientos elegidos con preferencia por el Inca Garcilaso para la exposición de acontecimientos, de ideas u opiniones, tanto de los personajes como de las reflexiones y consideraciones que se refieren a sí mismo como narrador o como personalidad que aporta su punto de vista.

Es una de las construcciones en que se estructuran los períodos garcilasianos, y que le permiten sostenerse como lo quiere el ritmo de su prosa constantemente en dos términos o --asientos. Como lo hemos visto, se manifiestan en proposiciones de tipo adversativo, en que la segunda se contrapone sintáctica y semánticamente a la primera.

Es muy significativo dentro de la composición de la obra, -- el lugar que el narrador otorga a la comparación, como construcción en la que se apoya un procedimiento que se hace necesario, -- hasta imprescindible para la comprensión y transmisión de conceptos e ideas, de explicaciones y descripciones de un mundo que se pretende hacer conocer al lector, para el que aquél es completamente nuevo. La comparación es una construcción altamente frecuente como rasgo de la prosa del escritor, y como procedimiento en las historias que estudiamos.

Está encabezada por el nexó "como" que establece una relación de comparación entre dos términos: un núcleo que constituye el primer de ellos y el término de la comparación. El nexó comparativo puede subordinar el término a un núcleo verbal o a otros núcleos. El término que se señala puede ser un sustantivo, adjetivo o adverbio. Hay construcciones y frases comparativas: "así como" -- "tal como". La partícula comparativa de la igualdad de modo por excelencia es precisamente "como". La frase comparativa está formada por el término comparado, el nexó "como" y el término de la comparación. Esta se establece siempre entre dos elementos que -- desempeñan el mismo papel en la oración o entre dos oraciones. A veces, se sustituye "como" por las expresiones "según", "tal -- como", "tal cual" en la comparación entre verbos u oraciones. La que más nos interesa es la comparación de modo, aunque observamos también la de cantidad.

El punto en que se destaca la comparación como procedimiento, -- es en las descripciones, principalmente cuando el Inca Garcilaso muestra las plantas y animales del Perú al lector español y debe hacerlo con elementos del mundo conocido para éste.

Además la comparación es tal vez el más usado de los recur-

sos para vincular ambos mundos y más empleado en líneas generales en sus escritos. En esos casos, el propósito es casi siempre aclaratorio o explicativo de lo que describe.

Como medio de exposición, de descripción o de expresión se hace importante la comparación. Debemos advertir que pocas veces se emplea ésta para la creación de imágenes, ya que dado el carácter de las obras, casi no aparecen figuras.

Recordemos que si bien se establecen comparaciones entre España e Indias, es significativa en la concepción del escritor, la comparación tantas veces realizada entre el Imperio del Cuzco y el lejano Imperio Romano, como hombre del Renacimiento.

Destacamos que en la prosa del Inca Garcilaso se combinan frecuentemente los procedimientos de paralelismo y contraposición y aún el de comparación entre un par de situaciones, de comportamientos de españoles e indios o bien pensamientos o conceptos. Ellos disponen el discurso de tal modo que en dos frases se repite una misma idea, situación o pensamiento, y en el segundo caso éstas se comparan u oponen a ideas, situaciones o pensamientos. Son ampliamente usados en la prosa del Renacimiento español y proceden del latín.

El Inca Garcilaso hace gala de estos recursos por ejemplo en los discursos pronunciados por los personajes, como adopción de la imitación del estilo retórico antiguo del Renacimiento.

En cuanto a las figuras poéticas, o sea, imágenes y metáforas, encontramos solamente algunas, especialmente en las descripciones, que están empleadas como ornamento y contribuyen así al embellecimiento del estilo. Debemos decir sin embargo que esa austeridad responde al carácter de las obras estudiadas.

Entre los que consideramos como recursos literarios en la obra de nuestro escritor, indicamos en diferentes partes del relato los que siguen y que explicamos a continuación:

Recurso de falsa modestia: en varias ocasiones el Inca Garcilaso declara por ejemplo, que el objeto a describir es de una magnitud "

que él no es capaz de abordar con los medios de que dispone; o bien dice que no sabe si le darán las fuerzas para alcanzar el fin de su obra, con lo cual justifica la inclusión de un tema en un punto dado; en otro momento, referido a su condición indígena, de la cual como hemos visto se sirve según su conveniencia, se limita él mismo -en apariencia- a la comprensión de un asunto dado, usa una fórmula así: "yo, como indio..."; el escribir semejante historia, como es la del Imperio Inca, supone un esfuerzo mayor a su capacidad... habla, disminuyéndose, de "las fuerzas y el habilidad de un indio nacido entre indios..."; las enunciadas en la Dedicatoria y Proemios son casi formularios, dice por ejemplo: "...que se me perdonen las faltas, porque soy indio..." o bien -- "...ni las fuerzas de un indio pueden presumir tanto..." en la misma descripción de la tierra de La Florida dice: "...si Dios se sirve de alargarnos la vida, que anda ya muy flaca y cansada..."; en otros momentos dice "...haviendo contado, aunque mal, el suceso de la batalla...". Así tenemos una serie de momentos que señalamos en las obras analizadas en que hace uso del recurso.

Señalamos también que en la sección didáctica de la retórica, se aconsejaba al narrador presentarse ante el lector en términos de modestia, así, se requerían ciertas fórmulas al respecto, entre otras actitudes. Lo propone también Cicerón en (De inventione, I, XVI, 2 la alusión del orador a su propia debilidad (excusatio propter infirmitatem, o a su escasa preparación (si nos infirmos, inparatos... dixerimus, Quintiliano, IV, I, 8). Esa disposición debe el narrador lograrla desde la introducción misma de su obra; Cicerón lo hace al comenzar el Orator, cuando dirigiéndose a Bruto le señala que el tema está por encima de sus fuerzas.

Así, en el caso del Inca Garcilaso, nos encontramos que hace uso de este recurso tanto en la Dedicatoria y Proemio, como en la "Protestación de la historia", presentándose y aludiendo a sí mismo como "indio", y también expone que escribir la historia del Imperio de los Incas supone un esfuerzo mayor que el de su capacidad o superior a sus fuerzas, como lo hemos explicado.

Otra de las fórmulas de modestia a la que el Inca Garcilaso acude es la de detenerse en ciertos pasajes que se hacen difíciles por la magnitud del objeto o del acontecimiento a narrar, y donde el narrador confiesa al lector esa dificultad.

En otros momentos, el narrador para insistir en lo importante de la tarea emprendida, dice que teme no llegar al final de la misma, y en algún caso confía en la ayuda de la Providencia; -veces lo usa para justificar la inclusión de un asunto en una parte de la obra a la que aparentemente no correspondería; como lo acabamos de ejemplificar.

En otras oportunidades el escritor declara que realiza un trabajo lingüístico, de traducción e interpretación de un texto - (del quechua y el latín al español) lo mejor que supo, cuando se conoce que lo ha hecho con profundo conocimiento de ambas lenguas.

Ante ciertas descripciones o relatos, usa también el narrador esa excusa de magnitud excesiva frente a sus posibilidades, - tras lo cual, evidentemente comienza la redacción ante la predig posición cordial del que lee.

En ocasiones, usa de la apelación a Dios para llevar a cabo su obra y en esa misma actitud servil se dirige, por ejemplo en la dedicatoria a los señores que lo protegen; a veces también - muestra una sumisión hacia la dignidad del Rey. Esta actitud se daba ya en la Roma del Imperio ante Augusto, a quien Horacio llama "maiestas tua" (Epístolas, II, I, 258), al tiempo que comprueba un rebajamiento de la persona del escritor. La obra se entiende como una cuestión de servicio a su Majestad. En La Florida se refiere varias veces a Carlos V y le encomienda envíe hombres - que continúen la tarea del conquistador.

En otros momentos el escritor solicita la colaboración del lector para que supla con su imaginación, los hechos que él no alcanza a describir tal como han sucedido y les conceda la magnitud que su pluma tampoco llega a conseguir.

También declara en su historia servir a los indios, como - otras veces declara sentar con ella la gloria de los caballeros españoles que concurrieron a la conquista - para eso los nombra-

y el ofrecimiento de la historia como un reconocimiento mínimo hacia ellos.

El Inca Garcilaso se sitúa en estos casos, en el plano -- que podía brindarle menor gradación ante la autoridad y el lector español, que era el de "indio" y a veces en el de "mestizo", lo cual forma parte de esa actitud de humildad, que luego no hará más que resaltar todo lo que exponga en su relato.

Insiste también en su "falta de retórica y elegancia para - narrar..."

En otro orden, tenemos que frecuentemente se vincula la -- fórmula de modestia con la afirmación de que el escritor comienza su obra porque un amigo o protector se lo ha pedido. Con ello podemos unir el recurso de La Florida en que el Inca Garcilaso - declara que el autor es otro, juntamente con quien ha surgido la idea de escribir los hechos de los conquistadores de La Florida y que su misión se reduce a poner por escrito lo que aquél le -- dictare; esto lo señalamos en el Proemio. Así se torna una solicitud, a la vez que el Inca Garcilaso aparece relegado -presuntamente- a un papel secundario. De este modo lo habían hecho Plinio el Joven al compilar sus cartas (I,I) o Virgilio por mandato del Mecenas (Geórgicas, III, 41).

Dentro también de los tópicos de modestia que consideramos, figura el del autor que dice que pretende ahorrar al lector el - fastidio; ya lo encontramos en Quintiliano (V, XIV, 30). En este sentido, tal como lo explicamos en la tesis, en el capítulo que trata de la Estructura interna de los Comentarios Reales, el historiador señala las razones del cambio de materia, entre las cuales figura la que acabamos de ver, para que no canse la historia. Este procedimiento lo hace explícito en distintos momentos de la obra y muestra una preocupación por el lector.

Si pasamos a otro tópico de la obra literaria, como el del exordio, tenemos que sirve para exponer en la Retórica los motivos que han determinado la creación, esto, para llamar la atención sobre ella y así preparar el ánimo del lector.

En el caso de las historias que analizamos, nos remitimos al Proemio, a la Protestación..., al capítulo de La Florida -- "donde se responde a una objeción", ya que es en ello donde el autor da cuenta de las causas que lo movieron a escribir sus obras, entre otros puntos en que también lo hace.

La Dedicatoria dirigida a la Duquesa de Braganza tiene el sentido de consagración a la vez que de solicitud de amparo y protección; lo cual está en la historia de la literatura desde los antiguos.

Entre los tópicos retóricos propiamente dichos, encontramos aquél de lo "indecible" en que el autor no encuentra palabras para describir convenientemente el objeto; esto es, que declara al lector que no se encuentra a la altura de su tarea; o bien que el narrador dice poco de lo mucho (*pauca et multis*) que tendría que expresar.

Es el caso por ejemplo que se le presenta al Inca Garcilaso en la descripción del templo del Sol en el Cuzco o bien en La Florida en la descripción de la tierra. Con respecto a la obra en su conjunto, lo declara en distintos pasajes como en la caracterización de personaje. Digamos que en esas ocasiones el escritor apela a la imaginación del lector, para completar lo que él no alcanza a decir. El hecho de insistir, como lo hace el Inca Garcilaso, en la imposibilidad de hablar dignamente de un asunto o -- abordar una determinada cuestión como ella lo requeriría, viene ya de Homero y lo dice Virgilio (*Eneida*, Libro VI).

Trataremos seguidamente del tópico de las armas y las letras. El Inca Garcilaso responde en este pasaje al tema de "*sapientia et fortitudo*" que el Renacimiento había tomado bajo la forma del ideal cortesano de "las armas y las letras".

Ya habían recordado ese asunto los dos Orlandos del Cinquecento --(Boiardo, *l'Orlando innamorato*, I, 18,40,ss) y (Ariosto, *l'Orlando furioso*, X, 77, X, 12) y Rabelais (*Pantagruel*, cap. VIII). Sería el Siglo de Oro español, el que fusionara en la vida guerrera y la vida de las armas, aquellos tópicos en Garcilaso, Cervantes, y luego Lope y Calderón, poetas y soldados.

Recordemos al gran poeta cuando dice en la Egloga II, "tomando ora la espada, ora la pluma" y a Cervantes, cuando presenta a Don Quijote en su discurso sobre las armas y las letras (I, XXXVIII) concede a aquéllas el predominio sobre éstas; en tanto en la II Parte de la obra el escritor declara que ambos caminos son de idéntico valor para alcanzar honra y riqueza (cap. VI). El hecho de que este ideal encuentre en España, tan grande estimación explica la gloria del Imperio español.

En la Edad Media esta cuestión late ya en el "Diálogo de Elena y María" de Don Juan Manuel. El Cortesano presenta a un hombre que afina su virilidad atlética con el conocimiento de las letras y de las armas. El modelo griego había sido Alejandro y entre los romanos, sin duda Julio César, a la vez actor en el campo de batalla y autor de la historia de su pueblo.

Así la clave de la armonía que ha de representarse en una única personalidad clásica, aparece en el Renacimiento.

Este es también el ideal del Inca Garcilaso, quien se lamenta en los Comentarios Reales de que su pueblo no hubiera tenido escritura que perpetuase los hechos de armas, por lo cual él pretende suplirlo en alguna medida. En el campo personal tampoco ha sido un guerrero que luchara en defensa del Imperio de los Incas. Por ello aquel ideal toma en él la forma de una frustración, inmerso en esta tradición.

En cuanto a la influencia de la literatura española medieval, se percibe entre otros, en los Exempla que como vimos aparecen en el Libro de El Conde Lucanor, en los cuentos de los Comentarios Reales y por otra parte en el sentido moralizante que proviene de Pero López de Ayala.

Digamos también que en la Antigüedad clásica, Cicerón en (De Oratore, I, XVIII) y Quintiliano (XII, VI) encarecen al orador la necesidad de echar mano de los ejemplos de la historia, la mitología y la leyenda heroica; consejo que como hemos visto también, sigue el Inca Garcilaso en sus obras históricas.

Como característica del estilo y según lo hemos visto, el Inca Garcilaso hace uso del estilo directo y del estilo indirecto. Reseñamos aquí las ocasiones analizadas en que los emplea: en La Florida transcribe en estilo directo los testimonios de los conquistadores Alonso de Carmona y Juan Coles; los diálogos que se encuentran en los cuentos; los discursos de capitanes españoles y de caciques indios; los diálogos que aparecen en los episodios narrativos; los diálogos o discursos de los personajes actores de las novelas italianas, novelas bizantinas y novelas de caballería.

Con el uso del estilo directo pretende hacer inequívoco el contenido de los textos históricos, por una parte, como del modo verbal usado en determinada ocasión por cierto personaje.

Consideramos el uso del estilo indirecto también para la incorporación de la opinión de los testigos de vista. Además lo emplea para mostrar las ideas de los actores de la conquista. El empleo de este estilo muestra las palabras o pensamientos atribuidos a alguien, reducidos a conceptos que expresa el propio narrador. Cuando el narrador emplea alternativamente, como en los discursos el estilo directo e indirecto, requiere del lector una atención mayor y una capacidad para pasar de un tipo de enunciado a otro.

En los Comentarios Reales encontramos el uso del discurso directo para la inclusión del texto de los cronistas. Por otra parte en los diálogos de los personajes por ejemplo en las conversaciones que mantenía en el Cuzco con los suyos en su niñez o bien con los capitanes españoles amigos de su padre, ambos momentos autobiográficos; en los diálogos que aparecen en los cuentos; en el discurso que pronunciaba un Rey Inca ante sus vasallos y su familia antes de su muerte.

Las ocasiones en que emplea el estilo indirecto, se refieren también a otros momentos relativos a la incorporación del testimonio de los historiadores españoles del Perú y en cuanto a la narrativa principalmente de aquellos relatos de tipo tradicional como las fábulas.

Alusiones clásicas y librescas.

Encontramos en las historias que analizamos menciones de autores clásicos, de divinidades mitológicas de la Antigüedad, de -poetas del Renacimiento italiano y de un poeta español; además de referencias al Imperio Romano y a los Emperadores.

Si lo consideramos desde la perspectiva historiográfica tenemos que Cicerón, en el Orator, 120 recomienda "El recuerdo de la Antigüedad y la mención de ejemplos, /que/ confiere al discurso, -con el mayor agrado de todos, tanto autoridad como crédito"; de -la cual nos brinda más de uno de los sentidos de la incorporación de aquéllos "autoridad y crédito" fundamentales para el historiador, en su deseo de veracidad, como lo había sido para el orador. Si apelamos a los historiadores españoles como Mariana, tenemos -que esas citas sirven de ornamento a la obra histórica y a veces se usan como incrustaciones.

Así tenemos que el Inca Garcilaso como narrador admira y respeta a los clásicos a la vez que concede a su historia una intención estilizante. Pero lo que se hace más interesante es el modo en que nuestro historiador se vale de esas alusiones y de la significación del valor que les concede en contacto con el mundo que describe.

Tenemos como procedimiento fundamental la vinculación del -- mundo antiguo y el inca, el de la comparación, el cual intenta -- equiparar - igualar - asimilar - asemejar - valorar - equivaler - cotejar - confrontar - cuidar - equilibrar uno con referencia al otro.

Como lo hemos visto la mención de los seres mitológicos griegos y romanos se hace por una parte para sobrevalorar el comportamiento de los incas ante el de los antiguos, o bien se iguala con aquéllos, o bien se asemeja un personaje de la conquista española por su acción con la de una divinidad del mundo greco-latino.

El narrador aporta su conocimiento de la cultura clásica al - hacer estos paralelos o referencias que dan una categoría estética a su obra; mediante esta técnica compositiva de asimilación de --

unos y otros pretende nivelarlos. Quiero decir que no aparecen como citas sueltas, desvinculadas del relato, sino como vinculaciones, como un medio más dentro del método de composición, y de esta manera el narrador logra una perfecta compenetración de la corriente clásica en el ámbito indígena, a la vez que le sigue para que el lector reciba aquel universo como más cercano, - más conocido, más familiar. Además no excluye de estos relatos el rasgo testimonial ni autobiográfico, modalidad que hace el -- contacto con lo clásico también más cordial. O sea que en ocasiones adopta una figura mitológica a otra inca sin que el resultado sea infeliz, sino mejor y de un acercamiento entre ambas culturas.

En un segundo punto consideramos las referencias que hace - el Inca Garcilaso en La Florida y los Comentarios Reales a Julio César y el sentido que podría atribuírsele.

Como lo notamos en el análisis hace mención y se interesa - por la imagen del conquistador romano y por la del historiador - del Imperio.

Lo presenta nuevamente en un contacto entre los sucesos y - acciones de los conquistadores españoles en Indias y los romanos en circunstancias semejantes en otras regiones. Con este procedimiento hace momentos de la historia del Nuevo Mundo, naturalmente más cercano no sólo al Mundo Antiguo sino al de la cultura del lector renacentista que conocía los hechos históricos de los romanos en este caso, a través de la lectura de obras a las que -- también hace referencia el Inca Garcilaso.

Tenemos pues, que respecto a César como escritor o historiador, nuestro autor recuerda algún pasaje de su obra que une con - un suceso que él está relatando, donde la vinculación se hace inmediata para el conocedor de los clásicos, en este caso de la Guer-ra de las Galias.

Como narrador de los hechos y hazañas de su pueblo, respeta y desea imitar a César y frente a él se presenta con la humildad de un escritor sin medios suficientes aunque en La Florida se tra

ta de cantar la epopeya del conquistador español, en tanto en los Comentarios Reales se refiere a su pueblo inca. En este sentido - aparece la ambigüedad de su personalidad, como presunto cantor de las glorias del invasor y del que será invadido.

Nuevamente emplea el procedimiento de la comparación entre - los héroes de la Antigüedad y los contemporáneos, para igualar -- sus hazañas. Se preocupa hondamente como aeda que esas luchas no lleguen a brillar a través de la pluma.

En esta insistencia en el valor como soldado y los dones literarios de Julio César hay un sentimiento de admiración del Inca - Garcilaso y se nota una necesidad de acercarse a la figura de la personalidad romana de las armas y las letras.

Con este tercer apartado interesante en la vinculación entre el mundo clásico y el indígena tenemos la que establece el historiador entre el Imperio Romano y el Imperio de los Incas. Ello pertenece a los Comentarios Reales.

Encontramos en los fragmentos explicados que el narrador emplea el método de la comparación y confronta por ejemplo las virtudes de los Reyes Incas y de Augusto y como consecuencia los nombres que les otorgaban. Insiste a través de las denominaciones y - de diversas cuestiones de lengua en las categorías de unos reyes y otros. Su actitud es la de igualarlos como así también la de asemejar la importancia y significación histórica de sendos Imperios como centros de civilización y de cultura. Con ello eleva la posición que el Imperio Inca podía poseer entre la sociedad de entonces, le otorga la condición del Imperio Romano en una época de -- idealización de aquélla.

Una frase muchas veces citada dice: "el Cozco... que fue otra Roma en su Imperio." Si la pensamos como lectores del Renacimiento, tenemos que el narrador ofrece como punto de referencia un rey, un Imperio, una cultura conocida y admirada de todo humanista y mediante su cotejo con el reino Inca. Este se beneficia y entra a -- formar parte de su consideración y conocimiento de Indias.

Además de la mención que el Inca Garcilaso hace de La Araucana de Ercilla, lo cual demuestra que tenía esa lectura, como narrador hace un elogio del estilo de Ercilla.

Como el poeta canta la epopeya chilena, el narrador aprovecha ese material cuando trata ese asunto en los Comentarios Reales, nos encontramos con otras circunstancias de la obra en la que trae a su relato a otros autores: se trata de Giovanni Boccaccio a quien muestra como escritor de "la graciosa novela de frate Cipolla"; -- de quien alude como "el divino Ariosto...dize en el canto veinte y cinco..." refiriéndose a su Orlando furioso. Estas últimas citas se hallan en el mismo capítulo de los Comentarios Reales, en el -- que describe las "diferencias de papagayos y su mucho hablar". -- Trae a su relato, pues, al primer gran poeta épico español de los hechos de Indias --lo que le interesa por el asunto-- y a dos escritores del Quattrocento italiano, con lo cual se relaciona con la -- cultura renacentista proveniente de Italia y revela las lecturas del autor.

Presenta así un cuadro amplio de los dioses mitológicos de -- la Antigüedad greco-latina: las divinidades protectoras del campo, de los cultivos, de la guerra, del amor, del diluvio.

En las semejanzas que establece entre los personajes o acontecimientos indios y del mundo clásico, a veces los iguala, otras -- concede ventaja a los suyos. Por este medio eleva a los incas a la clase de los greco-latinos.

Narrador.

Hemos de reseñar a continuación los distintos rasgos con los cuales aparece el narrador en las obras de La Florida y los Comentarios Reales, según lo señalamos en los respectivos análisis y su significación en relación con la historiografía contemporánea.

Así nos encontramos con que en los Comentarios Reales, el narrador se presenta bajo dos modalidades: la primera persona del singular y la primera persona del plural. Emplea para ello el pronombre personal y los pronombres posesivos referidos a -- "nuestra historia", por ejemplo. Si lo relacionamos con las crónicas de Indias, encontramos que Bernal Díaz del Castillo en la "Verdadera historia...", también se expresa en la primera persona del singular, en cuyo caso hablamos de un protagonismo de actor, ya que él ha intervenido en los hechos que narra, frente a ello podríamos definir la actitud del Inca Garcilaso como un -- protagonismo de autor, ya que no ha sido partícipe de los sucesos de la historia del Reino Inca.

El uso de la primera persona los sitúa desde luego en un primer plano del relato y ello le otorga un fuerte rasgo de personalismo dentro de la composición. Además esa actitud supone -- un grado de subjetivismo, que en los Comentarios Reales puede -- ser intencionado ya que se trata de los intereses de su propio -- pueblo; es evidente que se da una gran compenetración del narrador con la materia narrada no sólo en cuanto aparece como un narrador ficticio que cuenta los hechos como si los hubiera vivido.

La narración en primera persona robustece la impresión de lo narrado, como historias vividas por el narrador. Esta relación se da entre el narrador y lo narrado no solamente respecto de la temática, sino también en lo que concierne al tratamiento de su relato histórico.

El hecho de expresarse desde el "yo" le permite incluir -- con facilidad los aspectos autobiográficos y volverse por momentos actor de su propia obra. Ellos recorren la historia desde su

niñez en el Cuzco, su contacto con Incas de la época del Imperio como con conquistadores españoles, hasta el momento en que escribe su obra y en España recibe el testimonio de sus coterráneos, de los indianos, en un hilo que atraviesa aquel mundo que describe como guía; su intervención es constante.

Lo encontramos además como asistente o por lo menos recep--tor de los que hemos reconocido como relatos testimoniales y tradicionales.

Consideramos que cuando aparece en la primera persona del singular su intencionalidad resulta más personal o más enfática - que cuando lo hace en la primera persona del plural, en la cual a la vez percibimos que incluye al auditorio proveniente de la épica que usa en sentido figurado y al lector, a quien abarca en el posesivo "nuestro", "nuestra".

El narrador, lo hemos indicado, es el que lleva el hilo del discurso y muestra claramente su dominio de la materia narrativo-histórica. Su presencia se hace constante.

Consideramos esa relación con lo que cuenta, en sus obras, - a través de su perspectiva respecto de su materia y de la materia de los cronistas de Indias; las fuentes.

En segundo lugar, el modo de contacto con el lector.

Lo encontramos como conductor del relato histórico, decide y delimita los asuntos tratados, la disposición de la misma, la distribución interna, dueño de la composición; presenta según su gusto los distintos tipos de relatos y descripciones. En un segundo momento presenta el testimonio de los historiadores de Indias y muestra su perspectiva respecto de lo que ellos dicen, como vemos explica, corrige, amplía, como narrador prepara la incorporación, hace comentarios, da cuenta de su opinión. Trabaja como historiador y a la vez como redactor y compositor de las historias. En La Florida nos hace partícipes también de su relación con el soldado de la conquista que ha sido el relator de la misma.

En los Comentarios Reales se nos aparece conversando con los suyos en épocas de infancia.

Como narrador mantiene un contacto directo con el lector, a quien descubre los caminos o métodos de la composición, principalmente con el uso de las fórmulas estudiadas. Transmite una gran preocupación por el lector mediante las apelaciones directas y las alusiones indirectas. Hace además como narrador, declaraciones -- acerca de la distribución de la materia, de lo que conviene al relato de la historia o bien da cuenta de sus intenciones, lo cual -- es también un modo de manifestar su relación con el lector eventual, da explicaciones de razones de composición.

Resumimos los momentos de sus obras en que hace alusiones al lector y apelaciones a él; encontramos que remite por ejemplo a la obra de un cronista, para ampliar su relato, o bien señala su respeto hacia él y por decoro elude contar algo, le da a elegir una versión de las varias que presenta, explica para que no se confundan, lo contempla al cambiar de materia.

En un punto fundamental, el relativo a la lengua, tenemos -- que el narrador que actúa como traductor y como intérprete, en la interrelación entre las dos lenguas y sus mundos, manifiesta una gran inquietud hacia el lector.

Mediante el uso de fórmulas se dirige a él directa o indirectamente; hay formas impersonales como "...es de saber que...". Como acercamiento al que recibe su relato, el narrador se refiere -- "al que oyere...", "a los oídos honestos..." concediéndole un carácter oral a su relato --lo que podría ligarlo con la épica-- y en otros momentos se dirige "al que leyere..." o bien "al discreto lector", pensando ya en la lectura de su obra escrita .

Constantemente el narrador da cuenta de su preocupación por el receptor de su historia o relato: lo orienta, lo guía, lo considera en sus reacciones, lo conduce a través del discurso, despierta su interés, explica o describe más detalladamente. Hay en él -- una voluntad de conjunción que se muestra implícita o explícitamente y que consideramos de gran importancia.

En este apartado hemos de señalar, a partir de las manifestaciones del narrador en forma directa o indirecta, la relación que mantiene en la historia respecto del lector. Para ello presentamos los fragmentos ilustrativos y las citas, correspondientes a casos semejantes.

Nos encontramos así con el siguiente texto, cuando él lleva el relato histórico, acerca de Cristóbal Colón y el descubrimiento de América.

"Quien quisiere ver las hazañas deste varón, vea la Historia General de las Indias que Francisco de Gómara escribió..." (1)

De tal modo que se trata de un caso de alusión al que lee, - para remitirlo a otras obras, como la de un cronista de Indias, - para ampliar su conocimiento. Con ello demuestra preocupación por aquél.

Otra de las citas sería la siguiente, incluida en el capítulo en que describe cómo se vestían los indios, dice:

"Y porque es razón guardar el respecto que se deve a los oyentes, será bien que callemos lo que aquí havla que dezir: baste que este era el - traje y vestidos en las tierras calientes..." (2)

Observamos en esta declaración de narrador, los siguientes - elementos: en primer lugar el uso de una fórmula impersonal que introduce su explicación y es causal que se sigue con otra fórmula - en el mismo sentido, con lo cual el escritor, explica su actitud - respecto de lo relatado. En cuanto al que él llama en este ejemplo el "oyente" -lo que proviene del auditorio de la época y su carácter oral- revela a la vez respeto y pudor, con sentido del "decoro" que lleva una obra de arte. Se trata de una alusión al que lee a través, pues, de formas impersonales, como de una referencia a - lo que elude contar.

En otro ejemplo, de preocupación del narrador por el lector - tenemos que declara las razones del cambio de materia:

"...Y porque la historia no canse tanto hablando siempre de una misma cosa, será bien entretexer entre la vida de los Reyes Incas algunas de sus costumbres, que serán más agradables de oír que no las guerras y conquistas, hechas todas de una misma suerte". (3)

En este momento el relator usa una forma "porque" con valor final para justificar su actitud, y de modo impersonal da cuenta de los pasos que seguirá la "historia a la que personaliza diciendo que no canse". Esto lo hemos considerado en nuestro estudio acerca de la estructura interna de la obra, modalidad que se reitera en ella (4). Nos interesa destacar aquí que el narrador declara una intención estética y lo hace explícito

"...serán más agradables de oír..."

Así pues, alude al que oye, con aquel carácter oral que le atribuye a su relato, anterior al lector. Muestra el sentido ejemplar de un caso respecto de los semejantes.

En idéntica actitud lo encontramos en la Protestación que hace el autor sobre la historia (5), cuando hacia el final dice:

"Al discreto lector suplico reciba mi ánimo, que es de darle gusto y -- contento..." (6)

Aquí se dirige directamente al que lee, desde la primera persona del singular después de haber explicado el plan y razones de la obra y muestra claramente su intención, que expresa con una oración explicativa "darle gusto y contento" por medio de esta construcción da cuenta de su finalidad estética o sea que el lector disfrute con la obra.

Dentro de la consideración que hace el Inca Garcilaso en los Comentarios Reales respecto del lector, tenemos también ésta, cuando dice, por ejemplo al describir los ríos del Perú:

"Olvidado se me ha vía hazer relación del pescado que los indios del Perú tienen de agua dulce en los ríos que poseen, que, como es notorio, son muchos y muy grandes, de los cuales nombraremos cuatro los mayores y no más, por no causar hastío al que lo oyere". (7)

Donde nos interesa la declaración que hace respecto del que "oyere" en una proposición subordinada final encabezada en este caso por el nexa "por". Nuevamente el narrador se dirige en sentido figurado a un auditorio y pretende "no causar hastío", o -- sea procurarle entretenimiento al receptor. Se trata de una alusión a quien lee. Esto lo une con la finalidad que propone Horacio en la Epístola a los Pisones cuando señala como fin de una obra el "delectare et prodesse".

Encontramos en la relación narrador-lector otro ejemplo que dice así en el relato histórico:

"Para que se entienda mejor la idolatría, vida y costumbres de los indios del Perú, será necesario dividamos aquellos siglos en dos edades: diremos cómo antes de los Incas y luego diremos cómo gobernaron aquellos Reyes, para que no se confunda lo uno con lo otro ni se atribuyan las costumbres ni los dioses de los unos a los otros". (8)

En esta declaración que figura dentro de las explicaciones -- que el narrador hace de la composición de la historia, nos interesa la proposición subordinada final, que enuncia en último término. En ella alude al lector y su deseo es el de claridad y comprensión de su relato histórico. Sirve de guía al lector, y ello demuestra una preocupación didáctica de su parte.

En otro caso de la historia el historiador, después de haber relatado un hecho, dice desde la primera persona del singular:

"Yo he referido llanamente lo que de la batalla y muerte del gobernador Pedro de Valdivia escribieron y dixeron entonces en el Perú los mismos de Chili. Tomen lo que más les agradare..." (9)

De modo que ofrece al lector el permiso de escoger parte "lo que más les agradare" de su narración, con ello contempla el placer del texto a la vez que le concede la opción de creer lo que sea de su gusto. En este sentido también hay una intención estética del relator o historiador o intención de causar placer por medio de lo narrado.

De tal modo que a través de los ejemplos estudiados, tenemos las distintas formas de relación entre el narrador y el lector.

En ellos el que narra se presenta o bien desde la primera - persona del singular o del plural, o bien de forma impersonal. - Lo hallamos dueño de la composición y de la distribución de la - materia que trata. El explica en cada caso las razones de su com- portamiento y la finalidad de su actitud, así lo hace mediante - proposiciones subordinadas causales y finales. Además hace uso - de fórmulas de composición.

Con respecto al lector, alude a él indirectamente o se diri- ge a él directamente.

Para el primer caso emplea una tercera persona indetermina- da.

- "quien..."

- "a los oyentes"

- "al que lo leyere"

seguido en ocasiones de un Imperativo referido a la conveniencia del lector, como: vea la Historia... o bien "Tomen..." "Al dis- creto lector suplico..."

Usa la fórmula de "discreto lector", apela desde el yo.

Además, como lo hemos señalado, designa varias veces al re- ceptor de su obra como auditor, y lo hemos entendido como una re- miniscencia de la época en que el relato se dirigía a un oyente o auditorium, lo cual con la escritura se convirtió en una rela- ción entre escritor y lector.

En cuanto a la consideración que tiene hacia él el historia- dor, nos encontramos con una preocupación constante por él, lo -- cual se manifiesta en estas y otras declaraciones a lo largo de -- su historia; así lo respeta, lo tiene en cuenta, sabe de su exis- tencia, presenta lo que cree conveniente para el que lee, digamos.

Los modos de relacionarse con él son, fundamentalmente la -- alusión y la apelación.

Por último, las diversas actitudes desde las que el narrador -- se refiere a él, según lo vimos son:

- a) remisión a otra obra
- b) siente cierto pudor
- c) pretende entretenerlo, no cansarlo y que goce de la lec- tura

Tenemos principalmente que el narrador pone de manifiesto - sus intenciones de orden estético y didáctico, que como concepto de la obra responde al principio horaciano de "delectare et prod esse", también cae dentro de esta finalidad el recurso del decoro en su obra.

Consideramos en este punto a partir de las declaraciones - que el propio narrador o historiador hace en su obra, las relaciones que establece con el lector. Para ello procedemos del siguiente modo: presentamos los textos escogidos para mostrar dichas actitudes y luego indicamos otros pasajes de la obra en -- que se repiten declaraciones semejantes.

En uno de los relatos que comparten características de la novela bizantina, que analizamos, el narrador después de describir los problemas suscitados en el camino a dos soldados españoles, dice:

"Con estas dificultades, y otras que se pueden imaginar mejor que escribir, caminaron sin camino toda la noche estos dos bravos españoles..." (10)

En esta declaración el narrador apela a la participación - cómplice del lector en forma impersonal y da muestra de su sentido del decoro o del pudor como relator que decide no describir ciertas circunstancias o situaciones y prefiere que el que lee colabore con él, a las cuales solamente alude.

En otro ejemplo dice el Inca Garcilaso lo que sigue:

"/Juan de Añasco/. Pues para que se sepa más en particular el trabajo -- que pasó, es de saber que llevó cuarenta caballos y cincuenta peones." (11)

Esta es una interpelación indirecta del narrador hacia el - lector, que aquél postula además de modo impersonal y haciendo - uso de fórmulas tal como "es de saber que..."

La intención que refleja en este caso es didáctica, el narrador pretende describir con mayor detalle una situación dada.

En otro pasaje de la historia, el narrador declara contar lo que en una batalla hicieron tanto los españoles como los indios y después de justificar su detenimiento en esta cuestión (12) dice:

"...Y suplicamos no se enfade el que lo oyere porque lo contamos tan particularmente, que el hecho pasó así y en sus particularidades hay - qué notar". (13)

El relator desde la primera persona del plural apela "al - que oyere" en tono de ruego; observemos el concepto oral de auditorium en lugar de lector. Como historiador que pretende que su relato sea verdadero, como lo dice al comienzo del párrafo - "...la verdad de la historia nos obliga...", él desea describir el suceso en detalle, eso lo explica en dos proposiciones subordinadas causales. Apela a la buena disposición del receptor. Manifiesta preocupación histórica y aun de carácter didáctico.

En otra cita, ya hacia el final de la obra del relato de - La Florida, comienza un capítulo diciendo:

"Algunos habrá que se admiren de ver que nuestro españoles hubiesen entrado la tierra tan adentro como se ha dicho, y quizá pondrán duda en ello, a los cuales decimos que no se admiren, que mucho más adentro estuvieron porque llegaron a las primeras fuentes del nacimiento de este Río Grande..." (14)

En este caso el Inca Garcilaso alude indirectamente al lector o a los lectores, al referirse a "Algunos". Menciona la reacción de aquéllos bajo dos formas verbales "admirarse... y poner en duda...". En un segundo momento se dirige a ellos "a los cuales decimos que..." desde la primera persona del plural de narrador, quien explica los motivos en una proposición objetiva expresada en estilo indirecto dependiendo del núcleo verbal "decir" y otra subordinada causal.

Así, pues, hemos caracterizado las diversas modalidades de relación entre el narrador y el lector eventual de la historia - que estudiamos.

Como consideraciones generales arribamos a las que siguen:-
 " En primer lugar, nos referimos al narrador. El se presenta desde la primera persona del singular o del plural y en forma impersonal, a veces hace uso de fórmulas compositivas. Se muestra dominando y disponiendo de la materia histórico-narrativa. Explica -

en cada ocasión los motivos de su quehacer y los fines que persigue con ello, lo cual se expresa mediante proposiciones subordinadas causales y finales.

Al referirse al lector lo hace de modo directo o indirecto y lo nombra como

"el que oye..."

"algunos..."

"los que leyeren..."

en que encontramos una designación indefinida y luego dos modos, uno perteneciente a la tradición oral y el otro ya a los lectores de la obra escrita.

En lo que concierne a su consideración del lector, tenemos que el narrador por una parte solicita su colaboración imaginativa, le ruega lo escuche detenidamente a la vez que contempla sus reacciones: de enfado o de admiración.

Las intenciones que se reflejan en lo que el narrador manifiesta al lector serían principalmente didáctica, histórica en su deseo de veracidad y de respeto o decoro de aquello que elude contar, lo cual se encamina a una finalidad estética, también se unen a ésta los recursos literarios de humildad y falsa modestia a que acude el narrador.

C O N C L U S I O N E S

Hemos examinado las dos obras del Inca Garcilaso que nos propusimos estudiar: la historia de La Florida y los Comentarios Reales, para intentar poner en evidencia todos aquellos aspectos que desbordan el campo de lo meramente histórico, para pertenecer al dominio de lo estético.

Los textos elegidos para nuestra investigación nos han permitido establecer -a partir del análisis y explicación de los mismos- el valor estilístico o literario de las historias, ya que -- nos han revelado unidades menores en el relato histórico, que demuestran la capacidad narrativa y la capacidad descriptiva que -- despliega el escritor en el tratamiento de la materia que llamamos histórico-narrativa, atendiendo a la sustancia y a la forma -- en una conjunción o síntesis. Estas obras se vinculan principalmente con la historiografía clásica como con la tradición literaria española del humanismo renacentista, que son los fundamentos artísticos de que se ha servido el Inca Garcilaso para concebir -- sus creaciones.

De tal modo que sendas corrientes de influencia se manifiestan en los puntos que siguen: son fundamentalmente de tradición -- greco-latina los asuntos referidos a la historiografía, a la concepción de la historia como "proxima poetis" según Quintiliano u "opus oratorium maxime" para Cicerón. Esto es, la idea de la obra histórica como obra de arte que el Inca Garcilaso recoge, proveniente de la retórica antigua. Los discursos que incorpora el autor en La Florida los hemos considerado cercanos a las creaciones oratorias de los latinos como Tito Livio y Salustio. Señalamos también la influencia y el conocimiento del mundo clásico a través de las citas y alusiones que hace el autor en sus obras.

Si nos referimos al influjo de la literatura española, hemos reconocido el de las obras medievales, por ejemplo en los cuentos que aparecen en los Comentarios Reales, en cuanto pueden relacionarse con los exempla que sirven para ilustrar lo que se relata; de la literatura didáctico-moral respecto de las observaciones moralizantes o en las máximas que presentan las dos histo

rias; del género novelesco, apuntamos en La Florida los relatos cuyas escenas y personajes se acercan a las diversas especies - de novelas de aventuras. Son de carácter medieval asimismo la - descripción que hace el Inca Garcilaso de los personajes que -- presenta según determinados esquemas que se reiteran, en que se ñalamos la influencia de un par de obras que son: los Claros varones de Castilla de He del Pulgar y las Generaciones y Semblanzas de Pérez de Guzmán. Como influencia de la literatura española de asunto indígena, apreciamos el primer poema épico de la conquista, es decir La Araucana de Alonso de Ercilla, que se muestra en la descripción de la naturaleza en La Florida.

Si consideramos al escritor, tenemos, en ese gran relato histórico que constituye cada una de las obras, pasajes de hondo desarrollo del poder descriptivo del Inca Garcilaso, a través de -- las descripciones del paisaje escenario de los hechos, de su pueblo, de las construcciones, de los templos; nos ha configurado -- además el mundo de las costumbres y creencias de esos hombres y - en él hemos visto moverse a los actores héroes de la conquista española de Indias, como a los personajes de aquellos reinos, que - el escritor nos ha mostrado a través de su pensamiento y su palabra que revela en esa otra creación retórica que conforman los -- discursos y arengas, otras veces en su presentación, otras en acción.

En cuanto al modo en que se despliegan los sucesos -que nos deja apreciar el poder narrativo del relator- tenemos que en ocasiones han adquirido la forma de los que denominamos episodios narrativos por la extensión que poseen y el detalle y morosidad con que se narran, al compararlo con otras obras históricas. En otros momentos los acontecimientos de La Florida se convierten en escenas dignas de las novelas de caballerías, bizantinas e italianas por el tratamiento que les concede el narrador. Otra modalidad bajo la cual se vuelcan las situaciones que se suscitaban entre los grupos de soldados o de indios o bien en el encuentro entre ambos, son las que el narrador presenta como cuentos, breves anécdotas - que en el caso de La Florida poseen un carácter humorístico.

Encontramos como relatos en los que se dan a conocer la concepción popular del universo, las que él llama fábulas, que son de índole tradicional y de las que el autor incorpora las diferentes versiones conocidas.

El narrador cambia de estilos al pasar de un tipo de narración (histórico, narrativo: cuento, novela, episodio narrativo) a otro, como al alternar descripciones, relatos, discursos de los personajes o bien al trazar escenas dramáticas o proponer juicios personales. En los relatos descriptivos y narrativos que hemos estudiado, el escritor desarrolla distintos procedimientos descriptivos, narrativos y compositivos que los caracterizan. En ciertos casos hace uso del diálogo; emplea estilo directo e indirecto. Como narrador se expresa desde la primera persona del singular y la primera del plural, en que incluye al lector. Esto se describe y se estudia para cada una de las clases de discurso o relato.

En cuanto al estilo -que hemos señalado en el análisis textual y estudiado detenidamente en el capítulo que le dedicamos- mostramos que se encuadra dentro de las características del Renacimiento español en su imitación de los clásicos en el modo de la expresión, ya que construye extensos períodos de miembros contrapuestos que se sustentan en esquemas pares de la frase, en la simetría y el equilibrio de los mismos, tal como lo preconizaba Cicerón. El concepto de lengua también responde a los preceptos de pureza y no afectación propugnados por Valdés; en este sentido -también hemos apreciado sus consideraciones acerca de ella.

Como escritor o si se prefiere como historiador que relata, concede al discurso una categoría literaria, por medio fundamentalmente de un estilo literario, con raíces hondamente enclavadas en el Humanismo renacentista.

Digamos que todo se relata dentro de un transfondo histórico que constituye el asunto principal, en un estilo literario. Hay -- pues, en la obra una clara voluntad de estilo. Ello se aprecia -- también a través de la composición.

Hemos descubierto asimismo que el narrador revela el método o el modo en que ha elaborado sus historias, a través de las de--

claraciones que él mismo hace y que nos han permitido estudiarlas con su guía: él señala los movimientos que sigue el relato histórico, las razones de composición con las que justifica su proceder. Pone de manifiesto las relaciones que guarda respecto a sus propias fuentes y de lo que le informan los testigos de vista, su relator o bien los cronistas de Indias en cada caso.

Por otra parte expresa las intenciones que le han llevado a escribir sendas historias, sin las cuales se aprecian además una intención didáctica y otra fundamentalmente de carácter estético.

Hay una intencionalidad de organización de la obra, de armonía interna -con influencia del neoplatonismo- hay un orden que se respira, hay un equilibrio entre las partes, hay una preocupación manifiesta por la distribución de los distintos asuntos y tipos de relato; hay una búsqueda de equilibrio y proporción dentro de las partes, se revela una composición interna, una disposición de las piezas intencional, todo lo cual responde a los preceptos clásicos de armonía de la obra. La interpretamos como una voluntad estética del historiador, que se manifiesta en un estilo de composición.

En este proceder del narrador en cuanto a la composición de la obra y a la declaración de las fuentes y a los caminos que lleva en ella, tanto como en el propósito didáctico, aparece su consideración hacia el lector, que señala además a través de las apelaciones y alusiones a él. Esto marca también una intención estética. Se percibe además una elaboración de las historias por ciertos caminos que llevan -tanto al narrador como al lector- mucho más allá del suceso histórico, en una configuración estética que supera esa dimensión, provista y envuelta en ese Humanismo renacentista, unido a la tradición hispánica medieval a la vez que fuertemente aliado a una voz de indio.

Encontramos pues a un verdadero relator de los acontecimientos, dueño además de la materia histórico-narrativa, de su presentación, de las fuentes que emplea. Hemos distinguido un material tradicional que proviene del acervo cultural de los pueblos indígenas y que se vierte en creaciones como la fábula y por otra

parte un material de tipo testimonial constituido por lo que el Inca Garcilaso ha presenciado o le han transmitido quienes han asistido a los sucesos.

Digamos que aparte la labor de creación literaria o de los tipos de pequeños relatos en que se articulan las obras históricas, consideramos como fundamentales las intervenciones suyas como autor, como personalidad cultural que deja trasuntar sus ideas y su formación, aparece a través de enunciados, consideraciones, opiniones, formulaciones de su pensamiento. Ello sirve a la sustancia del relato histórico y a su comprensión.

Las obras poseen un valor estético, desde la concepción clásica en la que deben agradar además de enseñar, lo que se une a una intención didáctica que recorre la obra.

El escritor crea un lenguaje nuevo, medio entre ambos mundos de transformación de uno en el otro, que atiende a la necesidad de su obra de dar a conocer un Nuevo Mundo a quienes fueron a descubrirlo y conquistarlo. Se trata de un gran trabajo interno que conduce un proceso creativo.

Como hombre de ambos mundos histórica y culturalmente, el Inca -- Garcilaso fija su propia versión de los acontecimientos, si bien la intencionalidad de cada una de las historias tiene orígenes -- diferentes, ya que la historia de La Florida es, digamos una -- obra de encargo, en cierto modo ajena a su pueblo, ya que no al Nuevo Mundo, y en los Comentarios vuelca mucho más su propio ser, la tremenda necesidad e inquietud de mostrar todo aquello desde adentro, de aportar a la España renacentista casi barroca una representación que en cierto modo dignifica las culturas precolombianas, que les entrega una perspectiva distinta de las hasta entonces conocidas. Por ello, en La Florida, que cuenta la conquista -- española de esa región a partir del relato que le hace un soldado actor de la misma, crea un tipo ideal a partir de la cultura que posee, de un pueblo que desconoce; resulta en ese sentido una obra de gran creación literaria y de mayor aporte imaginativo de parte del escritor. En cambio, en lo que concierne a los Comentarios Reales, el autor se proponía reivindicar la forma de vida, de cultura

y de organización de lo que había sido el Imperio de los Incas, la política de conquista de los demás pueblos indios, justificar su conducta e interpretarla, relatar la historia del reino incaico para enseñarla al mundo español, también desde la cultura humanística que había recibido en España. En esta se tra sunta también un rasgo de idealización, pero debido a que se trata de su propio pueblo, en el que había vivido y al que conoce directamente, además es una obra de evocación, que escribe ya alejado en el espacio y en el tiempo.

Del estudio de las obras, se nos descubre en este personaje singular a un hombre que posee y despliega en ellas un gran poder narrativo y descriptivo, capaz de recrear con belleza, situaciones, escenas, personajes, de proponerles discursos de la más alta retórica ciceroniana, de volcar su sabiduría clásica en un te ma de la conquista de Indias, esta vez con los acentos del escri tor mestizo.

Nuestro aporte fundamental consiste en una aproximación al - valor literario en la obra del Inca Garcilaso a través del estudio textual, que nos ha permitido descubrir una composición in-- tencional de las mismas -respondiendo a los preceptos renacentistas-; en el descubrimiento de ciertas unidades narrativas, des-criptivas y otras dignas de la oratoria y en la descripción de lo que constituye el estilo de composición y de expresión del Inca - Garcilaso. Se trata de un hombre de letras que se dedicó a escribir obras históricas con el tema de Indias según el marco del Humanismo renacentista español.

Digamos que hay en el Inca Garcilaso una conciencia imaginant te, un gran poder de fabulación que le permite precisamente crear situaciones y acontecimientos, configurar personajes, rememorar - emociones, según conviene a ciertos momentos de la historia, a -- partir de las relaciones orales y escritas que recibe como de sus propias vivencias; encontramos en él un placer en el relatar cier tas ceremonias, ciertos sucesos o casos, con un sentimiento perso nal y un rasgo autobiográfico fundamental. Hay una nostalgia ínti ma por el paraíso perdido que el escritor y el hombre dejan caer

con arte, hay un deleite especial en la puesta en escena de ese mundo, en la descripción de una calle del Cuzco, se trasunta un amor hacia la ingenuidad del indio frente al conquistador, se siente una mirada que acaricia a los personajes que presenta, se percibe una necesidad de situarse en lugar del hombre español -- que llega a un mundo completamente nuevo y distinto al que debe abordar con pocos elementos o conceptos muy diferentes de los propios; se destaca un afán de contemporizar dichos mundos, dichas culturas, de hacer conocer una a la otra, en su riqueza natural, en sus habitantes y costumbres; hay un deseo íntimo de -- conciliar desde muy dentro de un espíritu que es justamente un ser único, con una doble perspectiva, una doble visión de los hechos que manifiesta en el mundo que describe. El Inca Garcilaso absorbe todo positivamente, hace compatibles los dos mundos y -- presenta una doble perspectiva así por elección como por presión del medio social, para aportar al saber general un mundo que aún no había sido evaluado. Se trata de una figura que no es modelo -- del hombre renacentista ni como literato ni como historiador, que aparece desdibujada en el ámbito hispánico a pesar de dar fundamento a un Imperio y a una cultura indígena y por lo tanto americana, sin sustraer su imagen al ámbito más amplio a que pertenece esto es, la España renacentista, que envuelve entonces un gran sentido humanista. Resulta sin embargo una personalidad significativa con obras también de importancia para el conocimiento de aquel Nuevo Mundo. Es el epígono de una situación general de lo que ha configurado el Renacimiento en España. Posee una cierta originalidad -- producto de su formación y de su personalidad -- en el modo de encarar la conquista de Indias. Posee valores más persuasivos, en cierta manera más refinados o cultivados que el historiador español, además de desarrollar una técnica de composición literaria, un ideario que sustenta sus obras, finalmente una prosa que desborda al historiador. En su figura es como si se comprendiera la presencia española en Indias, como víctima, como beneficiario a un tiempo, como heredero del mundo hispano al que viene a rescatar desde su ser Inca y se cubre de una cultura española, pero --

para entregarles a los españoles nuevamente aquel universo indio, a través de un lenguaje que se hiciera comprensible para ellos.

Hay en este escritor, en este creador, un conocimiento que le juega internamente, y le mueve dos riquezas, dos orígenes, y que posee dos culturas, dos contactos, dos representaciones del cosmos, a través del contacto directo como del estudio concienzudo, un hombre que es eso: dualidad, necesidad de arraigo, de pertenencia, de individualizarse, de hacerse uno, en el sentido de -unidad, de integridad de quien tal vez sea ésa su naturaleza, la que nos dio esa maravillosa conjunción, esa figura necesaria, im prescindible entre América y España.

Lenqua.

- (1) CR.: Libro V, cap. XXVIII, p. 284
- (2) CR.: Libro VI, cap. XVII, p. 21
- (3) CR.: Libro VIII, cap. IX, p. 176
- (4) Ibid.
- (5) CR.: Libro VI, cap. XXV, p. 58-59
- (6) Ibid.
- (7) CR.: Libro IX, cap. XX, p. 259
- (8) CR.: Libro VI, cap. XXIV, p. 55
- (9) CR.: Libro VIII, cap. XI, p. 180
- (10) Ibid.
- (11) CR.: Libro IX, cap. XXXI, p. 278
- (12) CR.: Libro VIII, cap. XVIII, p. 196
- (13) L Fl: Libro II, I Parte, cap. VI, p. 59
Cfr.: I Parte, cap. III, Episodios n arrativos.
- (14) Ibid.
- (15) Ibid.
- (16) Ibid.
- (17) Ibid.
- (18) CR.: Libro VI, cap. XXIX, p. 65
- (19) CR.: Libro IV, cap. XI, p. 199
- (20) Ibid.
- (21) CR.: Libro VII, cap. I, p. 88
- (22) Ibid.
- (23) Ibid.
Cfr.: CR.: Libro VII, cap. III y IV,
- (24) CR.: Libro VII, cap. IV, p. 94
- (25) Ibid.
- (26) Ibid.
- (27) CR.: Libro I, cap. V, p.19
- (28) CR.: Libro II, cap. IV, p. 71
Cfr.: Explicaciones acerca del nombre "Huaca"
- (29) CR.: Libro VI, cap. XXXIV, p. 80
- (30) Ibid.

(31) Cfr.: (sigue): II Parte, cap. III, Fábulas.

(32) CR.: Libro II, cap. II, p. 67

(33) Ibid.

Estilo.

Narrador-lector.

- (1) CR.: Libro I, cap. III, p. 16
- (2) CR.: Libro VIII, cap. XXV, p. 216
- (3) CR.: Libro II, cap. XX, p. 109
- (4) Cfr.: II Parte, cap. I, Estructura interna.
- (5) CR.: Libro I, cap. II, p. 50
- (6) Ibid.
- (7) CR.: Libro VIII, cap. XXII, p. 204
- (8) CR.: Libro I, cap. IX, p. 29
- (9) CR.: Libro VII, cap. XXIV, p. 140
- (10) L Fl: Libro II, I Parte, cap. XIV, p. 79
- (11) L Fl: Libro II, II Parte, cap. V, p. 132
- (12) Cfr.: III Parte, cap. I, Narrador.
- (13) L Fl: Libro IV, cap. XIV, p. 322
- (14) L Fl: Libro VI, cap. IX, p. 412

B I B L I O G R A F I A

- Aristóteles. Poética. Madrid, Gredos, 1974
- Arocena, Luis A. El Inca Garcilaso y el humanismo renacentista. Buenos Aires, 1949.
- Arrom, J. "Hombre y mundo en dos cuentos del Inca Garcilaso. En: Certidumbre de América. Madrid, Gredos, 1971. - p.227-235
- Avalle-Arce, Juan B. El Inca Garcilaso en sus comentarios. Antología vivida. Madrid, Gredos, 1964.
- . El Renacimiento. En: Historia de la Literatura española de Díez Borque. Madrid, Bibl. Univ. - Guadina, 1974
- Ballesteros Gaibrois, M. Valores literarios de los escritores de - Indias. (I Simposio Hispano Argentino de Literaturas Regionales. Ministerio de Educación de la República Argentina. Buenos Aires, 1980).
- Baquero Goyanes, M. El cuento español. (R.F.E. Anejo L. Madrid, -- C.S.I.C., 1949)
- Bell, A. F. G. El Renacimiento español. Zaragoza, Ebro, 1944.
- Blanco Fombona. El conquistador español del siglo XVI. Madrid, 1922
- Boissier, G. Tacite. Paris, Hachette, 1943.
- Bonilla y San Martín, A. Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento. Madrid, 1903
- Burckhardt, J. La cultura del Renacimiento en Italia. Barcelona, J. Gil, ed., 1946

- Cassani, J.L. y Pérez Amuchástegui, A.J. Del epos a la historia científica. Buenos Aires, Ed. Nova, 1966
- César, J. Guerre des Gaules. Paris, Les Belles Lettres, 1941
- Cicerón, M.T. Bruto. México, UNAM, 1966
- De l'Orateur. Paris, Les Belles Lettres, 1950
- Divisions de l'art oratoire. Paris, Les Belles Lettres, 1924
- El orador. Barcelona, Alma Mater, 1967
- Cox, C.M. Utopía y realidad en el Inca Garcilaso. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1965
- La agonía del Inca Garcilaso. Lima, 1965
- Chausserie-Laprée, J.-P. L'expression narrative chez-les historiens latins. Paris, Ed. De Boccard, 1969
- Durán, A. Estructuras y técnicas de la novela sentimental y caballeresca. Madrid, Gredos, 1974
- Durand, J. La Biblioteca del Inca. (en NRFH, año II, n° 3, México, 1948, p. 239-264)
- Ercilla, Alonso de. La Araucana. Madrid, Castalia, 1979, 2 vols.
- Escobar, A. Lenguaje e Historia en los Comentarios Reales. (en: - Sphinx, n° 13, Lima, 1960)
- Esteve Barba, Historiografía indiana. Madrid, Gredos, 1964
- Fernández de Oviedo, G. Historia general y natural de las Indias. Madrid, Bibl. de autores españoles.
- Fueter, Historia de la historiografía moderna. Buenos Aires, Ed. Nova, 1953, 2 vols.
- García Blanco, M. La lengua española en la época de Carlos V. Santander, 1958
- García Gual, C. Los orígenes de la novela. Madrid, Itsmo, 1972

Garcilaso de la Vega, Inca. Comentarios Reales de los Incas. Buenos Aires, Emecé Ed. 1943

— La Florida del Inca. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956 Bibl. Americana

— Historia General de los Incas. II Parte del los Comentarios Reales. Buenos Aires Eméce, 1944

— Obras completas. Madrid, Bibl. de autores españoles, T. 132-135

Goode, H.D. La retórica de Fray Luis de León en "Los nombres de Cristo". Madrid, Gredos, 1969

Haya de la Torre, V.R. Conferencia pronunciada en el Club Literario de habla española de Estocolmo, titulada: "El Inca Garcilaso de la Vega, primer filósofo de la historia indoamericana"

Henríquez Ureña, M. Las corrientes literarias en la América hispánica. México, Fondo de Cultura Económica, 1949

Hernández Sánchez-Barba, M. Historia y literatura en Hispano-América, Madrid, Fundación March, 1978

- Highet, G. La tradición clásica. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 2 vols.
- Horacio. Arte poética o Epístola a los Pisones. Univ. Granada, 1973
- Juan Manuel. El Conde Lucanor, Madrid, Castalia, 1969
- Lida de Malkiel, M.R. La tradición clásica en España. Barcelona, Ariel, 1975
- López Estrada, F. Siglos de Oro: Renacimiento. en: Historia y crítica de la literatura española de F.Rico. Barcelona, ed. Crítica, 1981
- La retórica en las Generaciones y Semblanzas de — F. Pérez de Guzmán. (RFE XXX, 1946, p. 310-352)
- Mc Donald, A.H. The Style of Livy (en: The journal of Roman studies, 47, 1957, p. 154-172)
- Mariana, J. de. Historia general de España. Madrid, Bibl. de Autores españoles, 1864, 2 vols.
- Mariategui, J.C. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Bibl. Amauta, Lima, Ed. Minerva, 1928
- Martí, A. La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro. Madrid, Gredos, 1972
- Menéndez y Pelayo, M. Orígenes de la novela. Madrid, C.S.I.C. 1962
- Menéndez Pidal, R. La lengua de Cristóbal Colón. Madrid, Espasa - Calpe, 1968
- Mis páginas preferidas. Madrid, Gredos, 1973
- Pabst, W. La novela corta en la teoría y en la tradición literaria. Madrid, Gredos, 1972
- Pérez de Guzmán, F. Generaciones y semblanzas. Madrid, Clásicos Castellanos, 1924
- Miró Quesada, A. El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas. Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1971.

- Picón Salas, M. De la conquista a la independencia. México, Fondo de Cultura Económica, 1944
- Porqueras Mayo, A. El Prólogo en el Renacimiento español. Madrid, C.S.I.C. 1965
- Porras Barrenechea, R. El Inca Garcilaso en Montilla. Nuevos documentos, Lima, 1955
- Mito, tradición e historia del Perú. Lima, Santa María, 1951
- Prieto, A. Morfología de la novela. Barcelona, Planeta, 1975
- Pulgar, F. del. Claros varones de Castilla. Madrid, Clásicos Castellanos, 1923
- Rico Verdú, J. La retórica española de los siglos XVI - XVII, Madrid, C.S.I.C., 1973
- Riva Agüero, José de la. Elogio del Inca Garcilaso en el tercer centenario de su muerte. Lima, 1916
- Rojas, R. Pról.a Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega. Buenos Aires, Eméce, 1943
- Rolfe, J. Cicero and his influence. Copers Square Publ. New, 1963
- Ruiz Montero, C. Análisis estructural de la novela griega. Salamanca, Ed. Univ. 1979
- Salustio. Oeuvres complètes. Paris, Garnier, 1857
- Sánchez Alonso, B. Historia de la historiografía española. Madrid, C.S.I.C., 1949
- Sánchez-Castañar, F. El otro Garcilaso de la Vega, ejemplo de mestizaje hispanoamericano. Toledo, Centro Universitario, 1973

Tito Livio. Histoire romaine. Paris, Hachette, 1882

Uslar Pietri, A. El mestizaje y el Nuevo Mundo. En: En busca del Nuevo Mundo. México, Fondo de Cultura Económica 1969, p. 9-26

Valdés, Juan. Diálogo de la lengua. Madrid, Castalia, 1969

Virgilio. Bucoliques. Paris, Les Belles Lettres, 1949